

OBRAS DE SAN AGUSTIN

TOMO IX

TRATADOS SOBRE LA GRACIA (2.º)

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466
MADRID · MCMLII

OBRAS DE SAN AGUSTIN

EN EDICION BILINGÜE

TOMO IX

Tratados sobre la gracia (2.º)

Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio

PRIMERA VERSIÓN ESPAÑOLA, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE LOS PADRES

FR. VICTORINO CAPANAGA, O. R. S. A.
FR. GREGORIO ERCE, O. R. S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLII

NIHIL OBSTAT:
LIC. RICARDO URBANO,
Censor.

IMPRIMI POTEST:
Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A.
Prov.

IMPRIMATUR:
† JOSÉ MARÍA,
Ob. aux. y Vic. gral.
Madrid, 19 de enero 1952.

INDICE GENERAL

LOS DOS LIBROS SOBRE DIVERSAS CUESTIONES A SIMPLICIANO

(Versión, introducción y notas complementarias del P. Victorino Capánaga, O. R. S. A.)

DE LOS MERITOS Y PERDON DE LOS PECADOS

(Versión, introducción y notas complementarias del P. Victorino Capánaga, O. R. S. A.)

CONTRA LAS DOS EPISTOLAS DE LOS PELAGIANOS

(Versión e introducción del P. Gregorio Erce Osaba, O. R. S. A.)

ACTAS DEL PROCESO CONTRA PELAGIO

(Versión e introducción del P. Gregorio Erce Osaba, O. R. S. A.)

Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano

INTRODUCCION

I. Una consulta a San Agustín

Cuando el drama de la conversión de San Agustín caminaba a su feliz desenlace, intervino un venerable monje, resplandeciente con la gracia de Dios: Simpliciano. Su retrato ha recibido una insigne aureola de nombradía en el libro de las *Confesiones*: "Y sugeristeis a mi espíritu, y a mí mismo me pareció razonable, la idea de acudir a Simpliciano, que se me demostraba buen siervo vuestro y en él resplandecía la gracia de Dios. Demás de esto, había oído de él que desde su juventud vivía devotísimamente para vos. Ya en aquella sazón era viejo y parecíame que por la larga edad, consumida en afán tan bueno de seguir vuestros caminos, había atesorado mucha experiencia y acarreado mucha doctrina, y así era en hecho de verdad. Por eso quería yo, en conferencia con él sobre la amarga marea de mis perplejidades, que, atendida la disposición actual de mi espíritu, me declarase cuál era la manera mejor de caminar por vuestro camino" [1].

Lucebat in eo gratia divina: ser un lucero de las misericordias de Dios es el más insigne fulgor que puede ennoblecer y agraciar el semblante de una criatura humana. El anciano monje se erguía como esos montes de Dios, reverberantes de claridad, que son los *homines magni, homines clari,* de que habla el Santo en uno de sus sermones [2]. Era un hombre iluminado, que con el sosegado resplandor de sus certezas y ejemplos podía guiar y confortar a los peregrinos de la patria celestial.

No ha faltado quien quiso enlaciar esta figura armiñada y luciente de santoral, regateándole la influencia en la decisión religiosa de Agustín. En efecto, Próspero Alfaric acusa al Santo de haber exagerado la parte que tuvo el monje en su retorno a la fe, con fines panegíricos, pues había ocupado entonces—fecha de la redacción de las *Confesiones*—la sede de Milán como sucesor de San Ambrosio [3].

---

[1] *Conf.*, VIII, 1.
[2] *Enar. in ps.* 120, 4 : PL 37, 1607.
[3] Cf. P. Courcelle en su reciente libro *Recherches sur les Confessions de Saint Augustin,* p. 170 (París 1950).

Dos grandes beneficios hizo a San Agustín el consejero milanés: le iluminó la senda de la vida nueva y le arrimó al corazón cobarde y alicaído el tizón ardiente de la historia de un convertido contemporáneo, profesor de retórica como él.

Agustín tuvo muy buenos ratos y entrevistas con el monje, que gozaba de estima y reputación en la Iglesia de Milán como asceta e intelectual.

Había viajado mucho por el mundo para instruirse en la fe y conocimiento de las verdades divinas, y día y noche se consagraba a la lectura de los libros santos, mostrando una singular penetración en las cosas inteligibles y aptitud para criticar y mostrar las falsedades de los filósofos y filosofías de aquel tiempo [4]. La frase de San Ambrosio—*acri praesertim ingenio etiam intelligibilia complectens*—da motivo para creer que Simpliciano profesaba la doctrina platónica acerca del mundo inteligible, que es tal vez la más gloriosa conquista y revelación del genio helénico y punto de conexión y armonía con el pensamiento dogmático del cristianismo. Conocía el pensamiento de Platón por sus lecturas y por el trato y amistad que tuvo con el traductor y divulgador de algunas obras neoplatónicas en Occidente, Mario Victorino, el mejor retórico y orador latino de aquel tiempo, galardonado con una estatua del Foro en Roma.

Precisamente Agustín había leído aquellos libros, y aun ardía viva en su pecho la llama que levantaran. A diferencia de otras sectas filosóficas, con la de Platón había probado un rápido ascenso en las fuerzas vitales.

Fué aquel un brinco saludable de las sombras a la luz. Después de tantos jadeos y vacilaciones, el platonismo surgió a sus ojos como faro de luz en la noche tormentosa y prolija. Pero todavía sentía la carga de las pasiones, el *pondus consuetudinis carnalis,* y titubeaba sobre el género de vida que debía emprender. Y enhebrando la conversación con el tema de sus recientes lecturas, conocidas de ambos, el joven le descubrió al anciano de vida ejemplar el estado de su conciencia, el mundo trémulo de sus anhelos, los forcejeos fallidos por la conquista del nuevo ideal, los ambages y descarríos de su peregrinación trabajosa—*circuitus errorum*—, las vacilaciones prácticas sobre el porvenir, el descubrimiento del mundo inteligible con el método del replegamiento sobre sí mismo, y como consecuencia, el nuevo ensanche de su pensamiento y vida.

Simpliciano ahondó en él la impresión favorable que le habían causado los libros de los neoplatónicos, alegrándose de que los hubiera leído, porque en ellos hay, insinuándose de mil maneras, una cierta iniciación en Dios y en su Verbo: *in istis autem omnibus modis insinuari Deum et Verbum eius* [5].

Era entonces tema de actualidad el de las relaciones entre la filosofía platónica y el cristianismo. Ya un discípulo de Plotino, Amelio, había intentado probar que el misterio de la Encarnación, venerado por los cristianos, se derivaba de la especulación de Platón sobre la caída de las almas en los cuerpos.

No faltaban en Milán quienes, obtusos y soberbios, negasen la originalidad del cristianismo, propalando que Jesús había tomado algunas doctrinas de los escritos de Platón. San Ambrosio salió al paso de este error, refutándolo con gran copia de razones [6].

Los diálogos entre Simpliciano y Agustín se alargaron sobre estos temas sabrosos de cultura filosófica y de actualidad, recayendo la conversación algunas veces sobre el magnífico prólogo del Evangelio de San Juan y la doctrina del Verbo de Dios. Agustín recogió entonces de labios de su interlocutor el dicho de un platónico, que nos ha conservado en la *Ciudad de Dios*: "Este prólogo del Evangelio, que lleva el nombre de San Juan, decía un filósofo platónico que debía aparecer escrito con letras de oro en los lugares más visibles de todas las iglesias, *según solíamos oír al santo anciano Simpliciano,* que fué después obispo de Milán" [7].

Pero, sobre todo, de aquellas conversaciones edificantes ha quedado una de las más bellas leyendas de oro que es-

---

[4] Así le dice, en efecto, San Ambrosio en una carta que le escribió: *Sed quid est quod ipse dubites et a nobis requiras; cum fidei et acquirendae cognitionis divinae gratiae totum orbem peragraveris, et quotidianae lectioni nocturnis ac diurnis vicibus omne vitae huius tempus deputaveris, acri praesertim ingenio etiam intelligibilia complectens, utpote qui etiam philosophiae libros, quam a vero sint devii demonstrare soleas et plerosque tam inanes esse, ut prius scribentium in suis scriptis sermo, quam vita eorum defecerit (Epistola ad Simplicianum,* LXV, 1: PL 16, 1222). Esta carta es una respuesta a la consulta que le hizo sobre la significación del acto litúrgico de Moisés cuando, después de inmolar a las víctimas, recogió parte de la sangre en tazas y parte la derramó sobre el altar. San Ambrosio veneraba a Simpliciano como padre, porque tuvo parte en su educación religiosa cuando se hallaba en Roma.

[5] *Conf.*, VIII, 2.

[6] No se han conservado tales escritos, que San Agustín pidió a San Paulino de Nola: *Libros beatissimi papae Ambrosii credo habere sanctitatem tuam; eos autem multum desidero quos adversus nonnullos imperitissimos et superbissimos, qui de Platonis libris Dominum profecisse contendunt, diligentissime et copiosissime scripsit (Epist.* 31, 8: PL 33, 125).

[7] *De civitate Dei*, X, 29, 2: PL 41, 309: *Quod initium Sancti Evangelii, cui nomen est secundum Ioannem quidam platonicus, sicut a sancto sene Simpliciano, qui postea Mediolanensi Ecclesiae praesedit episcopus, aureis litteris conscribendum et per omnes Ecclesias in locis eminentissimis proponendum esse dicebat.* La expresión *solebamus audire* indica la variedad de entrevistas y conversaciones que tuvieron ambos.

maltan el libro de las *Confesiones*: el relato de la conversión de Victorino. Por la viveza y colorido de detalles con que está escrita, se ve que todavía aquella inmarcesible historia perdura a los ojos de San Agustín como una alborada fresca, henchida del gozo y melodía del ruiseñor.

"Desde el momento en que vuestro siervo Simpliciano me contó la conversión de Victorino, me enardecí en deseos de imitarle: para este fin me lo contó" [8].

Aquella historia pasó por su alma de apasionado africano como un ábrego amoroso o como un carbón abrasador. *Exempla sunt carbones vastatores*, dirá después el Santo [9], recordando sin duda la quemadura antigua del ejemplo de la conversión de un profesor de retórica, como él, que "no tuvo vergüenza de hacerse escolano de Cristo y dobló su cuello al yugo de la humildad y abatió su frente al oprobio de la cruz" [10].

Entonces también Simpliciano debió de medir la anchura y profundidad del ingenio del joven profesor, que le descubría sus ambages y perplejidades, porque más tarde fué admirador de sus libros. Y no era escaso alivio para el escritor africano la aprobación del maestro, a quien contestaba hacia el año 397: "Cuando te agrada a ti lo que yo escribo, ya sé a quién agrada, porque sé quién mora en ti. Pues el mismo distribuidor y autor de todas las dádivas espirituales confirmará con tu parecer mi obediencia. Todo el deleite que aquellos escritos míos producen en ti, débese al Señor, que, sirviéndose de mí, ha dicho: *Hágase la luz;* y al aprobarlo tú, vió Dios que todo era bueno" [11].

El juicio del anciano era un premio para los sudores del polígrafo hiponense.

Durante la misma época le dirigió una consulta escrituraria, a la que respondió San Agustín con dos libros célebres, a los que va prendida la memoria del Obispo de Milán.

A Simpliciano, estudioso de las Sagradas Escrituras, le atraía el conocimiento de San Pablo, quien gozó siempre de alta estima en los círculos monásticos. Sabemos que había rogado a San Ambrosio que hiciera ante el pueblo la exégesis de algunos pasajes de sus cartas.

"Me has manifestado que sería de mucho agrado para ti que declarara al pueblo algunos pasajes de los escritos de San Pablo, por la profundidad apenas comprensible de sus consejos, la sublimidad de sus sentencias, que elevan el espíritu, y por el ardor con que inflaman a los indagadores de su pensamiento" [12].

[8] *Conf.*, VIII, 5.
[9] *Enar. in ps.* 119, 2 : PL 37, 1598.
[10] *Conf.*, VIII, 2.
[11] *Epistola ad Simplicianum*, XXXVII, 2 : PL 33, 152.
[12] *Delectari te insinuasti, cum aliquid de Pauli apostolici scriptis coram populo ad disputandum assumerem, quod eius profundum in consiliis vix comprehendatur, sublime in sententiis audientem erigat, disputantem accendat* (*Epist. ad Simplicianum*, XXXVII, 1 : PL XVI, 1084).

El mismo anhelo le movió a dirigir la consulta a San Agustín sobre algunos pasajes difíciles de la Epístola a los Romanos. Particularmente el hecho de la reprobación de una gran masa del pueblo escogido ha sido siempre para la curiosidad de los cristianos un secreto tentador y para muchos una piedra de escándalo.

El Apóstol se enfrenta allí con el misterio y sale por los fueros de la justicia y misericordia de Dios.

Aquellos pasajes tienen una relación próxima con la cuestión de la gracia y llevan a orillas del pavoroso problema de la predestinación. Allí, en la figura de Jacob y Esaú, el uno predilecto y el otro repudiado, se evidencia la gratuidad de los dones divinos, la libertad del Señor, a quien nadie puede arrebatarle la palma de sus iniciativas generosas.

A propósito de esta doctrina concilia San Agustín algunos pasajes de la Escritura y justifica la conducta divina dentro de un plan general de la Providencia, que sabe asignar su lugar propio a los que no admite para comensales de su gloria eterna.

Así nos descubrió el Doctor de la Gracia nuevos matices de su pensamiento, y mucho antes de entrar en liza con los pelagianos, formuló los principios de la doctrina católica y la refutación de su herejía.

"Simpliciano, sucesor de San Ambrosio en la sede de Milán, entre otras cuestiones que propuso a su antiguo discípulo, Agustín, le interrogó sobre el capítulo 10 de la Epístola a los Romanos. La respuesta dada en *De diversis quaestionibus ad Simplicianum* constituye por su precisión, su plenitud y claridad, y sobre todo por la explicación racional que añade al dogma, la verdadera clave del sistema agustiniano" [13].

"A partir del año 397—añade J. Martin—es el período del conocimiento exacto, y se puede decir definitivo" [14].

Un comentarista moderno de este libro, Mons. Salgueiro, actualmente obispo en Portugal, escribe también:

"La importancia del *Tratado a Simpliciano* ha sido justamente puesta en relieve por muchos críticos. En efecto, este tratado tiene dos títulos que lo recomiendan particularmente a la atención de los historiadores del dogma. Desde luego, él señala una etapa muy importante en la historia del desarrollo del pensamiento agustiniano. Esta etapa es tanto más importante cuanto su redacción señala una fecha anterior al nacimiento del pelagianismo y tiene por consecuencia

[13] P. E. PORTALÉ, DTC : *S. Augustin*, 2379.
[14] *S. Augustin*, p. 193.

la ventaja de manifestarnos el pensamiento personal de San Agustín independientemente de toda controversia.

Es aquí donde por vez primera, según confiesa el santo Obispo, reconoció que el comienzo de la fe es también un don celestial. En segundo lugar, el *Tratado a San Simpliciano* puede considerarse como la expresión, si no definitiva, a lo menos muy aproximada del pensamiento del santo Doctor sobre la gracia" [15].

El santo Doctor en la polémica con los adversarios de la gracia los remitía a este libro. Y en las *Retractaciones*, lejos de modificar nada, afirma que sus trabajos fueron coronados por el triunfo de la gracia: *In cuius quaestionis solutione laboratum est quidem pro libero arbitrio voluntatis humanae sed vicit gratia Dei.* Antes de aparecer la herejía, había triunfado la gracia de Dios [16]. La doctrina de la sobrenaturalidad del *initium fidei* estaba allí claramente formulada y la solución atribúyela el Santo a una iluminación e inspiración: *Quam mihi Deus in hac quaestione solvenda, cum ad episcopum Simplicianum, sicut dixi, scriberem, revelavit* [17].

La expresión *me reveló* puede explicarse por el influjo misterioso que Dios como verdad absoluta tiene sobre el curso de las ideas, según el Santo: *Ubique veritas praesides consulentibus te.* Sois la verdad y en todo lugar estáis presente para responder a los que os consultan [18].

Puede tener también un sentido más estricto de revelación particular, como cuando hablamos de las hechas a los santos, v. gr., las *Revelaciones* de Santa Brígida, por haber sido él, asegura San Posidio, "principal miembro del cuerpo del Señor, siempre solícito y avizor para velar por las necesidades de la Iglesia católica" [19].

Interprétese como se quiera la palabra discutible, cierto que San Agustín, al redactar las respuestas a Simpliciano, ofreció ya una concepción completa y magistral sobre la gracia de Dios. Con ella fueron batidos en su último reducto los "ingratos", los negadores del máximo beneficio de Dios al hombre.

Como veremos, este libro ha tenido en los dominios de la más alta especulación teológica sobre la concordia de la gracia y el libre albedrío una resonancia universal, que hace verdaderas las palabras de un moderno historiador de los

[15] *La doctrine du Saint Augustin sur la grâce d'après le traité à Simplicien*, p. 14-15 (Porto 1925).
[16] *Retract.*, II, 1 : PL 32, 629.
[17] *De praedestinatione sanctorum*, XXI, 55 : PL 45, 1027.
[18] *Conf.*, X, 26. Tal parece ser la opinión de P. Batiffol, a quien sigue el Revmo. Salgueiro : *Il semble bien que cette révélation doit être prise comme «une démarche de l'intelligence aidée par Dieu (Le catholicisme de S. Augustin*, p. 355, note 2). O. c., p. 125.
[19] *Vita*, XIII. *Obras de San Agustín* (BAC), vol. I (2.ª ed.), p. 388.

dogmas: "San Agustín divulgó tantas verdades de orden natural y sobrenatural, que todas las escuelas de Occidente nacieron de su copiosa abundancia, y de ella se alimentaron también los maestros de la mística y teología escolástica; de ella brotó la vida teológica y filosófica de la Edad Media" [20].

También aquí el apóstol San Pablo le guió a las profundidades del misterio de Cristo, y Simpliciano le dió el impulso para ello, pidiéndole la paráfrasis del capítulo 9 de la Epístola a los Romanos.

Ya antes había intentado dos veces comentar la mencionada carta. En el año 394 escribió la *Exposición de algunas proposiciones contenidas en la Epístola a los Romanos* [21]. Siendo simple sacerdote, en viaje a Cartago, leyó juntamente con otros colegas dicha carta, y como abundaban los pasajes de difícil inteligencia, se le propusieron muchas cuestiones, a las que respondió como pudo. Los amigos le rogaron que les diera por escrito la explicación, y así lo hizo, publicando el opúsculo a que se alude aquí [22].

Mas, como reconoce el mismo Santo en sus *Retractaciones*, no había ahondado aún en el misterio de la predestinación y la gracia, y se le escaparon afirmaciones que fueron corregidas más tarde. Creía en la necesidad de la gracia para las obras, no para la fe. Puede el hombre por sí mismo tener el deseo de creer y adherirse a la verdad que se le muestra, como el enfermo puede desear la curación y la salud. El *velle credere, baptizari, curari, sanari* no pertenecía a la categoría de las obras bajo cuyo nombre se encierran particularmente las de misericordia.

El principal error de este comentario primerizo se contiene en las siguientes palabras: *Non ergo elegit Deus bene operantes, sed credentes potius ut Ipse illos faciat bene operari. Nostrum est enim credere et velle: illius autem dare credentibus et volentibus facultatem bene operandi per Spiritum Sanctum, per quem caritas Dei diffusa est in cordibus nostris, ut nos misericordes efficiat.* No eligió Dios a los que obraban bien, sino más bien a los que creían ya para otorgarles la facultad de hacer las buenas obras. A nosotros nos toca el creer y el querer; a El, dar a los que creen y quieren la facultad de obrar bien por virtud del Espíritu Santo, por quien ha sido derramada en nuestros corazones la caridad divina para movernos a las obras de misericordia [23].

[20] E. KLEE, *Storia dei dogmi*, prol., vol. I, p. 21 (vers. italiana, 1854).
[21] *Expositio quarumdam propositionum ex Epistula ad Romanos*: PL 35, 2063-2088.
[22] *Retract.*, I, 23, 1 : PL 32, 620.
[23] *Expositio quarumdam propos. ex Epistula ad Romanos*, LXI : PL 35, 2079.

A nosotros nos pertenece el creer, dice en otro lugar; pero el obrar bien, a los creyentes en El, a quienes da el Espíritu Santo: *Quod ergo credimus nostrum est: quod autem bonum operamur, illius qui credentibus in se dat Spiritum Sanctum* [24].

La gracia de la vocación externa, o el *praeconium veritatis,* era suficiente para desear y pedir el Espíritu de Dios, o sea el amor, que es el artífice de las buenas obras.

San Agustín profesaba entonces la doctrina que esgrimirían más tarde los semipelagianos contra él: el principio del creer o la iniciativa de la salvación es obra del libre albedrío.

Le censuraban por su falta de lógica con la doctrina de los primeros libros. Más que una falta de lógica era un progreso en el conocimiento de la verdad y de corrección de un antiguo error: "Es verdad que yo me he corregido; ¿por qué no me leéis, pues, y progresáis también vosotros conmigo?" [25]

En el mismo año de 394 comenzó el Santo un comentario general a la Epístola "que casi únicamente trata de la cuestión de la gracia tan belicosa y multiformemente, que llega hasta fatigar el ánimo del lector, si bien es una fatiga provechosa y saludable, que, lejos de relajar, vigoriza los miembros del hombre interior" [26]. El trabajo debía comprender varios libros; pero pronto, *operis magnitudine et labore territus,* lo suspendió [27]. Sólo con la explicación del saludo de la carta llenó un volumen [28]. A propósito de estos comentarios escribe el P. Lagrange: "Juzgando por estas dos obras, es una gran lástima que San Agustín no dejara un comentario completo a la Epístola a los Romanos, pues hubiéramos tenido la obra maestra de los comentarios antiguos: *Nous aurions eu le chef-oeuvre des comentaires anciens.* Tal vez también en un estudio donde hubiera seguido de cerca la trabazón del pensamiento del Apóstol, hubiera suavizado ciertas interpretaciones que aíslan las palabras y las frases, separándolas de su contexto. Con todo, no es menos verdad que San Agustín ha penetrado más a fondo que ningún antiguo en el pensamiento de San Pablo con la asimilación de su doctrina" [29].

[24] Ib. ib.
[25] *De praedestinatione sanctorum,* IV; 8 : PL 44, 966.
[26] *De spiritu et littera,* VII, 12 : PL 44, 207.
[27] *Retract.,* I, 25 : PL 32, 623.
[28] *Epistolae ad Romanos inchoata expositio:* PL 35, 2087-2106.
[29] *Saint Paul. Epître aux Romains,* IX.

II. *Variaciones exegéticas*

La consulta de San Simpliciano obligó a San Agustín a volver al argumento difícil, y en dos libros le envió la solución a las cuestiones propuestas.

En el primero se interpretan los fragmentos de la Carta a los Romanos (7, 7-27) que versan sobre el hombre caído bajo la ley, la gracia y el problema de la predestinación. "Es una de las páginas más dramáticas de la Epístola a los Romanos", dice un comentarista contemporáneo [1].

El Doctor de la Gracia nos previene de la caída en dos abismos: de un lado se abre el de la concepción fatalista y maniquea del hombre lapso, que es campo de choque de dos fuerzas antagónicas y desconfía de salvarse, porque le domina la potencia obscura y tiránica del principio malo; al otro está el abismo de la presunción farisaica y pelagiana, que confía en el equipo moral de las energías naturales que da la ley para practicar toda justicia.

Contra los maniqueos y su pesimismo de la ley era necesario probar la armonía de los dos Testamentos, la legitimidad y conveniencia de la economía antigua; y contra los segundos, la insuficiencia de la ley y del libre albedrío para el cumplimiento de la justicia.

En la exégesis de este capítulo, San Agustín modificó más tarde su opinión sobre el sujeto del hombre que gime tan dolorosamente bajo el peso de la ley.

En los primeros comentarios creyó que en el capítulo 7 se describe el hombre abrumado por los mandamientos divinos antes de recibir la gracia: *Homo describitur sub lege positus ante gratiam* [2]. No le faltan deseos o más bien veleidades de hacer bien; pero la voluntad se rinde a la fuerza del mal. En el año 395 escribía aún: *Sunt verba hominis sub lege constituti, nondum sub gratia, quia etiam si nolit peccare, vincitur a peccato.* [3] Son palabras del hombre que jadea bajo la ley y no está en gracia, pues le tiraniza el pecado, aun teniendo deseos de no pecar.

La misma exégesis sigue en este libro que traducimos aquí. El Apóstol personifica o configura en sí al hombre bajo la ley y habla por su boca. Más tarde, en la polémica contra los pelagianos, hacia el 412, admitió la posibilidad de extender los gemidos y lamentos del hombre irredento al que vive en estado de gracia, pero a hombros y cuestas con la pesadumbre de la carne y sus deseos.

[1] J. Huby, *La mística di S. Paolo e S. Giovanni* (Firenze 1950).
[2] *Exposit. quarum. propositionum ex Epistula ad Romanos,* XLIV: PL 35, 2071.
[3] *De diversis quaestionibus octoginta tribus,* q. 66, 5 : PL 40, 4.

Este cambio de opinión se refleja en un escrito de este mismo volumen publicado el año 420: *His atque huiusmodi in ista Scripturae apostolicae circumstantia diligenter consideratis, recte intelligitur Apostolus, non quidem se solum in sua persona, verum etiam alios etiam sub gratia constitutos significasse, sed secum nondum in illa constitutos pace perfecta, in qua absorbebitur mors in victoriam* [4].

También los hijos del Nuevo Testamento, viviendo en estado de gracia, pueden gemir y desear la liberación definitiva de este cuerpo mortal, sujeto a tantas miserias. Aunque en el hombre ya santificado nada hay condenable a los ojos de Dios, con todo siente las dos leyes contrarias que rivalizan entre sí, la una que se complace en las cosas de arriba y la otra que se inclina a las terrenas y deleznables.

En el aspecto dogmático se registra aquí una variación muy accidental, que no repugna a la antropología religiosa y experiencia del cristianismo. La observación personal y ajena, aun después de alcanzar la santidad, descubrió a San Agustín la íntima desgarradura del ser humano, que conocen bien todos los atletas espirituales: *Hanc pugnam non experiuntur in semetipsis nisi bellatores virtutum et debellatores vitiorum* [5]. Los verdaderos cristianos también pertenecen a los luchadores por la conquista difícil de la virtud y debeladores de los vicios.

"La teología de San Agustín es indiscutible—dice el citado P. Lagrange—y se halla confirmada además por una triste experiencia aun en los santos. Mas, si ella conserva su valor propio, no da toda la explicación del panorama histórico que tiene ante los ojos San Pablo. Nótese, además, que *este cambio no fué el de un oportunista, para blandir armas* contra Pelagio, porque San Agustín se cuidó de advertir que el texto de San Pablo basta a los ojos de todos para acabar con aquella herejía" [6].

Influyeron en este cambio de opinión algunos autores y comentaristas: *Lectis quibusdam divinorum tractatoribus eloquiorum, quorum me moveret auctoritas* [7].

Según toda probabilidad, estos autores fueron San Cipriano, San Hilario, San Gregorio Nacianceno y San Jerónimo [8]

Mas adviértase con el P. Cornely que "la segunda opinión, defendida por San Agustín, puede concordarse con las

---

[4] *Contra duas epistulas pelagianorum*, I, 11, 24: PL 44, 562.
[5] *De continentia*, III, 7: PL 40, 353.
[6] *Les rétractations exégétiques de Saint Augustin*, «Miscel. Agostiniana», 2, p. 393.
[7] *Retract.*, I, 23, 1: PL 32, 620.
[8] Cf. CASAMASSA, O. S. A.: *Il pensiero di S. Agostino nel 396-397* (Roma 1919). O. BARDENHEWER, *Augustinus über Rom. VII, 14. ff.* «Miscellanea Agostiniana», 2, 879-883.

palabras de San Pablo tomándolas fuera de contexto y contiene verdadera doctrina. Pues también en los renacidos por el bautismo y en los justos, según enseña el Apóstol en otra parte, la carne lidia contra el espíritu y el espíritu contra la carne con una rivalidad que subsiste en ellos todavía" [9].

III. El comienzo de la fe

Mucho más importante y célebre es el comentario al capítulo 9, 10-23, donde toca las cuestiones gravísimas relativas a la predestinación y vocación cristiana.

El Apóstol, después de haber celebrado los triunfos de la gracia y los frutos de la fe en Cristo, se ve asaltado por la visión del pueblo escogido, que, habiendo sido favorecido con los más insignes privilegios, quedó en su mayor parte excluído de la herencia del Mesías.

Los que primero recibieron el llamamiento divino para el reino de la gracia, repudiaron el mensaje celestial. ¿Cómo se explica, o mejor dicho, cómo se justifica este hecho? El Apóstol defiende la conducta de Dios, apelando a la libertad omnímoda del bienhechor divino para hacer sus dones, y alega en prueba de su doctrina algunos ejemplos del Antiguo Testamento. Tanto la misericordia como la justicia se hurtan a los ojos humanos en la profundidad de los consejos insondables del Creador.

Toda la Epístola es un alegato contra los pelagianos, pues su argumento versa sobre la justificación por la fe y la insuficiencia de la ley o de la economía mosaica para santificar a los hombres, para que nadie se envanezca ni pavonee con sus méritos. En el fragmento analizado por San Agustín, San Pablo intenta probar la gratuidad de los privilegios de Israel con el ejemplo de la elección de Isaac y de Jacob.

La mente del Apóstol no va tan lejos como la de su comentarista, es decir, hasta las honduras de la predestinación, porque la elección divina, según el primero, recae sobre Jacob como progenitor del pueblo escogido, privilegio que no estaba Dios obligado a otorgarle. Ni siquiera se trata en estos pasajes de la concesión de la gracia, sino del traspaso del mayorazgo, hecho a favor de Jacob con exclusión de Esaú, sin méritos ni deméritos anteriores por ambas partes.

Para eliminar todo merecimiento anterior, aduce el Apóstol el pasaje que tanto atormentó al Doctor de la Gracia:

---

[9] *Commentarius in S. Pauli Apostoli Epistolas: I. Epistola ad Romanos*, p. 357 (Parisiis 1896).

De quien quiere Dios se compadece y a quien quiere endurece[1].

El acto de misericordia o compasión se refiere en el pasaje citado al perdón que otorgó Dios al pueblo hebreo después de la apostasía con el becerro de oro. Moisés intercedió por el pueblo y obtuvo la indulgencia, sin ningún merecimiento previo de parte de Israel[2].

El hecho del endurecimiento—*quem vult obdurat*—alude a la historia de Faraón, que impedía el éxodo de los israelitas, y aunque la fórmula de la Sagrada Escritura parece atribuir positivamente a Dios la dureza del corazón del rey, trátase de un modismo de los Libros Santos, que se debe interpretar en un sentido negativo o permisivo, según los signos diversos de la voluntad divina que admite la teología católica: *Praecipit ac prohibet, permittit, consulit, implet.* Dios manda, prohibe, permite, aconseja, cumple. Tanto el perdón del pecado idolátrico de Israel, cuanto el castigo de Faraón y la permisión de su endurecimiento, se ordenan a las manifestaciones de las riquezas del poder, gloria y misericordia del Altísimo, que resplandecen en la salida de los hebreos de Egipto y la entrada en la tierra de promisión.

Pero esta doctrina planteaba una dificultad que ha hecho pensar mucho en el cristianismo sobre la predilección de unos y el repudio de otros.

Y San Pablo, para cerrar la boca a los irreverentes que osan pedir cuentas a Dios, aduce la famosa comparación del alfarero, empleada ya en el libro de la Sabiduría[3]. La pobre arcilla humana no tiene ninguna razón ni derecho para poner objeciones y reparos a su artífice soberano, ora la escoja para hacer un vaso de lujo o un vaso de noche. Aun cuando sea extraña y desconcertante la conducta del Creador, la criatura debe enmudecer ante El, árbitro soberano para colocar en sus lugares todas las cosas del universo.

Con todo, no se olvide que la acción divina es distinta en cada caso, pues con respecto a los vasos de ignominia, ellos mismos se disponen y preparan para la perdición y condena, después que la divina paciencia los ha soportado por mucho tiempo. Mas, con respecto a los vasos de misericordia, corresponde a Dios la iniciativa y la fabricación de los mismos para mostrar las riquezas de su bondad.

Así explica San Pablo el escándalo de la incredulidad del pueblo de Israel. Voluntariamente cerró sus ojos a la epifanía del Señor, permitiéndolo El para manifestación de su justicia, a fin de que nadie se ufane en su presencia. Sin duda, Israel, con sus ínfulas y humos de raza privilegiada,

[1] Rom. 9, 15.
[2] Cf. Ex. 13.
[3] Sap. 15, 7.

hubiera llevado un fermento de vanagloria al nuevo pueblo que nació de la gracia, es decir, de la adopción gratuita del Señor.

Tal es la substancia del pensamiento de San Pablo en los pasajes aducidos por el Doctor de Hipona, el cual introdujo en su exégesis elementos nuevos y decisivos para su sistema de la gracia.

Anteriormente había en su pensamiento como una continuidad entre la gracia y la naturaleza, por ser aquélla una recompensa o exigencia de los méritos humanos. Se mermaba la soberanía divina en la fábrica de la Ciudad de Dios, porque lo principal, que son los cimientos, los comienzos de la obra, el *initium fidei*, la *cupiditas boni,* se debía a meros esfuerzos humanos. Sobre ellos venía el resto del edificio sobrenatural. Mas la primera piedra fundamental poníanla manos de hombre.

Era el mismo sistema de los semipelagianos, que comprometía igualmente la obra divina de la salvación, cuyo principio está en el que se salva, no en el Salvador.

Se plantea aquí una difícil cuestión de relaciones entre el orden sobrenatural y natural. Y en este libro de las respuestas a San Simpliciano se formulan dos principios básicos sobre que deben apoyarse ambos órdenes.

En primer lugar se pone un cimiento divino para una fábrica de Dios; es decir, se realzan para siempre la trascendencia, la gratuidad, sobrenaturalidad y libertad de los dones del cielo.

A la par se señala cierta conexión vital entre lo divino y lo humano. Debe salvarse, por una parte, la soberanía y libertad suma de Dios en la concesión de los dones más gloriosos contra los "ingratos", tanto pelagianos como semipelagianos; por otra, contra los protestantes, debe admitirse la posibilidad y el hecho de una colaboración entre Dios y el hombre, es decir, una bondad radical de la naturaleza humana y la permanencia de la imagen de Dios en ella.

Sobre este último punto, que requiere particular atención, por hallarse menos desarrollado en nuestro Santo, en este libro se le cayó de las manos una analogía que ha sugerido una profunda página a uno de sus más fervientes discípulos.

Me refiero a la carta 6 de Fenelón: *Sur les moyens donnés aux hommes pour arriver a la vraie religion.* He aquí su comentario:

"Yo tengo para mí que la gracia dirige la mente humana en los límites estrechos de la razón para que ella descubra la religión; mas creo también, con San Agustín, que Dios da a cada uno un primer germen de gracia íntima y secreta, que se mezcla con la razón y prepara al hombre para pasar

poco a poco de la razón a la fe. Es lo que llama San Agustín *inchoationes quaedam fidei, conceptionibus similes* [4]. Es un comienzo muy lejano para llegar paulatinamente a la fe, como un germen muy informe es el principio del niño que debe nacer mucho tiempo después. Dios combina el principio del orden sobrenatural con los restos de la naturaleza buena, de suerte que el hombre los tiene juntos en el fondo de sí mismo; no los discierne y lleva dentro de sí un misterio de gracia que él mismo ignora profundamente. Es lo que el mismo San Agustín sugiere con estas bellas palabras: *Paulatim tu, Domine, manu mitissima et misericordiosissima pertractans et componens cor meum*" [5].

La más sublime doctrina del Verbo está ya en el hombre, pero está como leche para alimentar a los pequeñuelos: *ut infantiae nostrae lactesceret sapientia tua* [6]. Es necesario que el germen de la gracia comience a desarrollarse para ser discernido por la razón. Esta predisposición del corazón es tanto más confusa cuanto es general; es un sentimiento obscuro de nuestra impotencia, un deseo de algo que nos falta, una inclinación a buscar fuera de nosotros lo que en vano buscamos dentro de nuestro vacío, un hambre y sed de verdad, una disposición sincera para suponer que fácilmente se engaña uno y para creer que necesitamos un socorro con que evitemos el error.

Se puede advertir esto observando de cerca a algunos hombres. Por ejemplo, fácil es topar con quienes manifiestan lo que decimos. Uno desplegará mayor actividad que otro: parecerá un filósofo por condición nativa, amante apasionado de la verdad, desinteresado, generoso y únicamente encaramado en las altas especulaciones. Pero observadlo de cerca y veréis que es un hombre muy apegado a sí mismo y a su ciencia, que busca la sabiduría y la virtud para enriquecer su espíritu y para adorno y lucimiento sobre los demás.

Pues bien, este amor propio lo indispone para el descubrimiento de la verdad: quiere sobresalir y teme confesar su yerro, y tanto más expuesto se halla para equivocarse cuanto más celo muestra en aparecer que no yerra.

En cambio, imaginad a otro que con mucho menor entendimiento indaga la verdad y no se busca a sí mismo: por un camino recto y sencillo se encamina a la verdad, sin regodearse en sí; tiene una secreta disposición para desconfiar de sí, para sentir su debilidad, para desear ser rectificado.

Este está mucho más adelantado que el otro, y Dios halla en el primero un fondo que rechaza el socorro y es indigno

[4] *De div. quaest. ad Simplicianum*, I, 2, 2 : PL 40, 112.
[5] *Conf.*, VI, 5, 7.
[6] Ib., VII, 18, 2.

de la verdad, mientras infunde en el segundo una piadosa curiosidad, esta convicción de su impotencia, esta docilidad saludable que prepara a la fe. Este germen secreto e informe es el comienzo del hombre nuevo: *conceptionibus similes*.

No es, pues, la razón sola ni la naturaleza abandonada a sí misma; es la gracia incipiente que se oculta bajo la naturaleza para corregirla paulatinamente.

Este primer don de la gracia que se ha desarrollado lo declara San Agustín así: *Quod ergo ignorat quid sibi agendum sit, ex eo quod nondum accepit, sed hoc quoque accipiet, si hoc quod accepit bene usa fuerit. Accepit autem ut pie et diligenter quaerat, si volet* [7].

Es una disposición general y confusa para indagar con amor la verdad, con desconfianza en sí mismo; un verdadero deseo de hallar la luz superior: *pie et diligenter*.

Buscar con presunción de sí mismo y sin el deseo de un auxilio superior para someterse con humilde docilidad, no es buscar piadosamente; al contrario, es buscar con impía e irreligiosa presunción.

Siguiendo estos principios, San Agustín dice: *Hoc enim restat in ista mortali vita libero arbitrio, non ut impleat homo iustitiam cum voluerit, sed ut se supplici pietate convertat ad Deum, cuius dono possit eam implere.*

Las palabras *supplici pietate* dan a entender que el hombre no llega a la verdad y a la virtud si la gracia no le previene para hacerle humilde e inspirarle esta súplica piadosa, que solamente merece ser escuchada" [8].

Aunque un poco larga la cita, la reproduzco por el espíritu agustiniano que respira y porque declara los primeros pasos de la conversión del alma a Dios, el *initium fidei*, tema fundamental de las cuestiones ventiladas en el libro dirigido a Simpliciano.

Aunque la gracia conserva todo su valor trascendente, o digamos su sobrenaturalidad, se introduce suavemente en la naturaleza. No es un contacto de sobreposición o yuxtaposición, sino de impregnamiento vital, de presencia y actuación en la trama de los movimientos naturales del espíritu.

Al mismo blanco apuntan las fórmulas relativas a la *vocación congrua*, que analizamos a continuación.

[7] *De lib. arbitrio*, III, 22, 65. Si el alma ignora lo que debe hacer, es porque no ha recibido aún este conocimiento : pero lo recibirá, si usa bien de lo que se le dió. Pues se le ha dado la facultad de inquirir piadosa y diligentemente, si quisiere *(Obras de San Agustín* [BAC], III, pp. 53-55).
[8] *Oeuvres de Fénélon*, I, pp. 240-242 (París 1853).

IV. La vocación congrua

Siguiendo el argumento de la Epístola a los Romanos, en que San Pablo miraba a sofocar toda farisaica vanagloria de los méritos propios, debidos al cumplimiento de la ley, al esfuerzo del libre albedrío, San Agustín presenta en este libro con nueva luz el plan divino de la salvación.

En el año 394 hacía depender de la previsión de los méritos personales el decreto de la salvación. La presciencia era el primer acto divino, que regulaba los demás, siendo él también regulado por los méritos de la iniciativa de los hombres.

En el año 397, ahondando en los pasajes del Apóstol, donde tanto se realza la soberanía de la gracia, comprendió que la predestinación es el principio y el primer anillo de los beneficios divinos y un decreto absoluto, independiente de todo mérito anterior. La misericordia va delante en todas las obras divinas y llama e inspira la voluntad de creer y acude con larga mano al socorro del hombre: ella ayuda a obrar bien y da la fuerza de perseverar hasta el fin, para coronar después a los que han luchado legítimamente. La gracia, pues, lleva la delantera a todo merecimiento: *Ante omne meritum est gratia;* tal el axioma de este libro, que iluminará el proceso de la redención humana y dominará en la soteriología católica.

¿Dónde han de buscarse, pues, los orígenes remotos o primera iniciativa de la salvación, ora se trate de los individuos, ora de la comunidad humana?

Es preciso subir a la profundidad de los pensamientos y consejo eterno de Dios. Contra los pelagianos y semipelagianos, el factor divino de la salvación es más decisivo que el humano, para que nadie se regodee en sus propios servicios y merecimientos y sea glorificado siempre el Señor, a quien le corresponde por derecho el *initium existendi, ratio cognoscendi, lex amandi* [1]. Nadie le puede discutir el primado en el orden del ser, del conocer y del amar.

La salvación humana se debe a una iniciativa de misericordia, que se engolfa en las profundidades de la predestinación divina, al *Deus prior dilexit,* al amor de Dios como principio de toda elección: "Por eso ambas cosas son verdaderas: que Dios prepara los vasos para la gloria y que ellos se preparan, pues Dios hace que haga el hombre, porque también para que el hombre ame amó Dios de antemano:

---

[1] *Contra Faustum,* XXII, 7.

Ut enim faciat homo Deus facit: quia ut diligat homo, Deus prior dilexit [2].

Si el amor de Dios no proviene de Dios, sino de los hombres, triunfaron los pelagianos; si proviene de Dios, hemos vencido a los pelagianos [3].

La victoria sobre los pelagianos y semipelagianos significa el triunfo del amor de Dios, que se anticipa a todo amor humano: *Ut videremus visi sumus, ut diligeremus, dilecti sumus* [4]. *Ineffable principe sur lequel Saint Thomas établiera son profond traité de la charité* [5]. San Agustín repite frecuentemente este pensamiento del primado del amor divino, enunciado por San Juan. Todo el mundo era una masa de perdición, por haber renunciado los hombres a la amistad divina.

Omnes peccatores invenit: solus sine peccato venit qui omnes peccatores invenit [6]. Todos eran aborrecibles, como pecadores, y, con todo, los amó, por pura gracia, haciéndolos amables: *Ideo venit quia nos amavit, et non erat quod amaret, sed amando amabiles fecit* [7]. No hay que buscar, pues, en la criatura humana la causa del amor del Creador, sino en la misma bondad benéfica y difusiva de éste, pues le pertenecen una suma benignidad, santa y justa, y un amor a sus obras, que le nace, no de la necesidad, sino de la beneficencia [8].

Esta predilección de parte de Dios la declara el Santo con fórmulas pintorescas: *Primo nigra fuisti, sed facta es alba ex gratia ipsius:* "Antes fuiste negra, pero te ha vestido de candor la gracia de Dios" [9].

No es la hermosura humana la que atrae a sí el amor de Dios, sino el amor de Dios y su bondad el que crea toda hermosura. Con la masa condenada de la humanidad ha hecho santas imágenes donde brilla su belleza: *Amavit nos prior qui semper est pulcher: et quales amavit nisi faedos et deformes? Non ideo tamen ut faedos dimitteret, sed ut mutaret, et ex deformibus pulchros faceret:* "Nos amó primero el que es siempre hermoso; ¿y a quiénes amó sino a los feos

---

[2] *Contra Iulianum opus imperfectum,* I, 134 : PL 45, 1135.

[3] *Nam si non ex Deo (dilectio Dei), sed ex hominibus, vicerunt pelagiani: si autem ex Deo, vicimus pelagianos (De gratia et lib. arbitrio,* XVIII, 37 : PL 44, 903).

[4] *Serm.* 174, 4 : PL 38, 492.

[5] J. S. MARTIN, DTC : *Prédéstination,* XII, 2846.

[6] *In Psal.* 30, 6 : PL 36, 233.

[7] *Sermones S. Augustini,* Frang. 5, p. 214 («Mis. Agost.»).

[8] *Inest enim Deo benignitas summa, et sancta et iusta, et quidem non ex indigentia, sed ex beneficentia veniens amor in opera sua (De Gen. ad litteram,* I, 5, 11 : PL 34, 250).

[9] ***En. in ps.*** **103, 6 : PL 37, 1340.**

y deformes? Mas no los amó para dejarlos en su fealdad, sino para transformarlos, haciéndolos hermosos" [10].

La fealdad es la injusticia; la impiedad, la enfermedad: *Dilexit impios ut faceret pios; dilexit iniustos ut faceret iustos; dilexit aegrotos ut faceret sanos* [11].

A este manantial purísimo de la bondad de Dios sube San Agustín para buscar el principio de la salvación del hombre, la iniciativa de los beneficios de su gracia. Con estas premisas es inconciliable todo merecimiento anterior, todo alarde y vanagloria de obras propias, acreedoras a la gracia. Así ha salvado el Doctor hiponense la pureza y soberanía del ser divino, su libertad esencial, que por sí misma se determina a obrar el bien a sus criaturas, distinguiendo particularmente a las que pertenecen al número de sus elegidos, predilectos, a quienes predestina y llama, justifica y glorifica: *Electi, dilecti, praesciti, vocati, iustificandi, glorificandi* [12].

La raíz de la salvación está en la *electio secundum propositum,* que también negaban los semipelagianos, cuyo misterio se remonta a grande altura de los consejos y previsiones humanas.

El proceso completo de la salvación comprende un principio, un medio y un fin; en términos concretos, una vocación, una justificación y una perseverancia final, seguida de la corona. La gracia de Dios recorre toda esta línea de operaciones. En el libro que traducimos aquí, San Agustín ha hecho resaltar la sobrenaturalidad de la *vocatio,* la cual comprende todo el conjunto de atracciones divinas con que el Creador se introduce y adueña del corazón de una criatura para santificarla y glorificarla eternamente.

Dios comienza su obra llamando e invitando a los hombres a la gracia del Evangelio. El concepto mismo de *Ecclesia,* Iglesia, como *convocatio rationalium,* opuesta a la sinagoga o reunión gregaria de hombres que viven irracionalmente, *congregatio gregum et hominum brutaliter viventium* [13], entraña la vocación. *Convocari enim magis hominibus congruit, congregari vero magis pecoribus,* dice San Agustín [14].

---

[10] *In Epist. Ioan.,* tr. 10, 9 : PL 35, 2051. San Agustín ha estrechado fuertemente los vínculos entre la santidad y la hermosura en su aspecto ontológico y moral. Cf. J. STAUDINGER, *Das Schöne als Weltanschauung. In Lichte der platonisch-augustinischen Geisteshaltung* (Wien 1948), p. 133 ss.

[11] Ib., n. 10 : PL 35, 2052. Santo Tomás dice también : *Amor Dei est infundens et creans bonitatem in rebus.*

[12] *Serm.* 216, 9, 9 : PL 38, 1081.

[13] SAN BUENAVENTURA, *Collationes in Hexaemerum,* coll. 1, n. 2 : *Obras de San Buenaventura,* II (BAC).

La invitación a la cena [15] nos da una imagen de esta vocación con dos categorías de convidados: unos que aceptan y otros que rechazan el llamamiento. Todo el que acude a la cena del Evangelio es llamado por la misericordia: *Ad misericordiam pertinet vocatio* [16]. Hasta a los más distantes y alejados pasa la invitación divina. Faraón aparece en la Escritura como un caso típico de resistencia, ceguera y endurecimiento voluntario, y fué llamado con múltiples prodigios y maravillas para que favoreciese la salida del pueblo hebreo, con que estaba comprometida la gloria de Dios. Lo mismo a los individuos que a los pueblos y a toda la masa del género humano se dirige la invitación de Dios para que abracen el Evangelio. "Pero esta vocación, ora se realice en favor de las personas, ora en favor de los pueblos o en pro del mismo género humano, se oculta en la profundidad del consejo divino: *altae et profundae ordinationis est* [17].

Muchos llamados no vienen, pero nadie viene sin haber sido llamado: *nemo autem venit qui vocatus non fuerit* [18].

El deseo de creer al Evangelio por un llamamiento divino brota del libre albedrío que recibió el hombre al ser creado [19].

Es decir, con el llamamiento produce Dios la voluntad de creer, ora con avisos y admoniciones externas, como la predicación y los milagros visibles, ora con inspiraciones secretas en lo hondo del corazón, donde no penetra mirada de hombre: *Et quoniam nec velle quisquam potest nisi admonitus et vocatus, sive intrinsecus, ubi nullus hominum videt, sive extrinsecus per sermonem sonantem, aut per aliqua signa visibilia, efficitur ut etiam ipsum velle Deus operetur in nobis* [20].

Cuando el hijo pródigo se levantó y dijo: *Me levantaré y me iré al padre,* en los repliegues íntimos de su iniciativa de retorno hubo invitación secreta y eficaz del Padre celestial: *Occulta itaque vocatione et inspiratione etiam ipse*

---

[14] *Epistolae ad Romanos inchoata expositio,* 2 : PL 35, 2089. Cf. SAN ISIDORO, *Etymol.,* 1, 7 : *Ecclesia quippe ex vocatione appellata est, Synagoga vero ex congregatione.*

[15] Lc. 14, 16-26.

[16] *De div. quaest.* 83, 5 : PL 40, 73.

[17] Ib. ib.

[18] *Quarumdam propositionum ex Epistola ad Romanos,* LV : PL 35, 2076-7. En el libro *De spiritu et littera* califica la vocación como *donum Dei, divinum munus, quo agit Deus ut velimus, quo agit Deus cum anima ut credat, id quo Deus ipsum velle credere operatur in homine, misericordia praeveniens nos, misericordia ad credendum,* etc. Cf. *Obras de San Agustín* (BAC), VI, pp. 678-803.

[19] *Voluntas qua credit vocante Deo surgit de libero arbitrio quod naturaliter cum crearetur accepit (De spir. et litt.,* XXXIII, 58).

[20] *De diversis quaestionibus 83,* q. 68, 5 : PL 40, 73.

quaesitus est et resuscitatus; nonnisi ab Illo qui vivificat omnia [21].

Antes había creído el Santo que el llamamiento externo o la predicación del Evangelio era suficiente para producir en el ánimo una adhesión inicial o un deseo eficaz de pedir y recibir el don del Espíritu Santo, que precede a la justificación [22]. Y así explicaba el texto paulino: *Non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei* [23]. Para conseguir la palma de la felicidad se requieren dos cosas: el deseo de conseguirla y la carrera del hombre justificado que obra el bien. Lo primero puede tenerlo el hombre por sí mismo; lo segundo ha de recibirlo de Dios. El hombre puede pedir, desear, disponerse, confiar en el médico; pero la sanidad se debe al arte de éste. Con un llamamiento puramente externo basta para la justificación.

Pero en el libro dirigido a Simpliciano, la vocación agustiniana, *alta atque secreta*, se enriquece de nuevos elementos y es investida por la fuerza de Dios. En lo más hondo del espíritu se revela la potencia divina para cambiar a los hombres y hacerlos dóciles a la voz del Evangelio.

En este aspecto define bien la vocación un discípulo de San Agustín, Egidio Romano: *Impulsus et motus divinus, seu compunctiones et bonae cogitationes: haec est divina pulsatio et divina statio ad ostium cordis pulsans, et vocatio Dei* [24].

Es fácil advertir en la divina Escritura dos clases de pasajes: unos que celebran los efectos de la misericordia y de la gracia de Dios, que triunfa; otros, según los cuales la llamada divina sufre una repulsa de las criaturas, desvaneciéndose en el vacío.

San Agustín concuerda estos pasajes, distinguiendo dos clases de vocación: la una en cierto modo carece de proporción y conveniencia con el espíritu y las inclinaciones de los que son llamados; la otra, al contrario, hace una concorde avenencia con el estado de los que reciben el llamamiento. En el último caso Dios llama a la puerta de su criatura, y ella responde: "Aquí estoy; hágase tu voluntad".

A ésta llama *vocación congrua* o *eficaz*, calificativo con que ha querido penetrar un poco en el misterioso secreto de la actuación de Dios, que se adapta maravillosamente a la índole particular de cada persona, y ha originado diversos ensayos de explicación para indagar la razón última de la determinación del libre albedrío cuando responde al divino llamamiento.

[21] *Enar. in ps.* 87, 24: PL 36, 999.
[22] *Retract.*, I, 33, 2-3.
[23] Rom. 9, 16.
[24] *Sent.*, dist. 28, q. 1, a. 1, 3.

Ellos reciben el nombre de *congruísmo*.

El siguiente puede considerarse como uno de los textos fundamentales, que se contienen en los libros dirigidos a San Simpliciano:

Verum est ergo: "Multi vocati, pauci electi". Illi enim electi, qui congruenter vocati [25]*: illi autem qui non congruebant neque contemperabantur vocationi, non electi, quia non secuti, quamvis vocati. Item verum est: "Non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei": quia etsi multos vocet, eorum tamen miseretur, quos ita vocat, quomodo eis vocari aptum est, ut sequantur.*

Falsum est autem si quis dicit: Igitur non miserentis, sed volentis atque currentis est hominis: quia nullius Deus frustra miseretur: cuius autem miseretur, sic eum vocat, quomodo scit ei congruere, ut vocantem non respuat: "Luego es verdad que muchos son llamados y pocos escogidos. Los convenientemente llamados fueron escogidos; mas los que no se ajustaron ni correspondieron a la vocación, aunque llamados, no fueron elegidos, porque desoyeron la voz divina. Y así también es verdad que *no depende del que quiere o corre, sino de Dios, que obra misericordia;* pues aunque llame a muchos, El muestra su bondad con los que llama según conviene llamarlos para que respondan a su voz.

Es, pues, falsedad decir: "No depende de la misericordia de Dios, sino del hombre que quiere y corre". Porque a ninguno hace Dios misericordia inútilmente, y a quien compadece, de tal modo lo llama como sabe le conviene para que no resista al llamamiento" [26].

V. *El congruísmo agustiniano*

Conviene encuadrar el congruísmo de San Agustín en un marco general de su pensamiento, considerando sus tres aspectos fundamentales: el metafísico, el teológico y el psicológico.

Ordenadamente se tratará de los tres. Para San Agustín, el universo se halla lleno de sentido y de finalidad, como obra de un artífice sapientísimo, pues todas las cosas fueron creadas con razón: *Omnia ratione condita sunt. Singula igitur propriis sunt creata rationibus* [1]. Las razones son las ideas y modelos vivientes de los seres creados, contenidos

[25] Tres Vaticani codices: *qui congruebant vocationi.*
[26] *De diver. quaest. ad Simpl.*, II, 13.
[1] *De div. quaest. 83*, q. 46: PL 40, 30.

en la inteligencia del Creador. No hay lugar para el acaso o lo irracional en el universo agustiniano. Todo fué creado con número, peso y medida. Como obra de razón y sabiduría, el mundo es un maravilloso libro puesto ante los ojos humanos para que deletreen los divinos pensamientos y por ellos glorifiquen a su autor: *Est quidem liber magnus species creaturae* [2].

Y así como en un libro todas sus letras, sílabas, palabras, párrafos, capítulos y partes se hallan convenientemente dispuestos y en su lugar para formar un todo racional y orgánico, así en la naturaleza resplandece doquiera el orden, la sabiduría y hermosura de Dios. De aquí la importancia que en semejante universo tiene la *congruitas,* la adaptación, el ajuste, la consonancia perfecta de las partes entre sí y con el todo que de ellas resulta. La congruencia pertenece al núcleo metafísico de todos los seres: *Omne quod est aliud est quo constat, aliud quo distinguitur, aliud quo congruit. Universa igitur creatura, et est quodammodo, et ab eo quod omnino nihil est, plurimum distat, et suis partibus sibimet congruit, causamque eius trinam esse oportet, qua sit, qua hoc sit, qua sibi amissa sit* [3]. Un triple elemento constituye el caudal ontológico de un ser: aquello de que consta, lo que le distingue de todos los demás y lo que le hace coherente consigo mismo. Luego toda criatura, si posee algún grado de ser y se distingue grandemente de lo que no es, y goza en todas sus partes de adaptación, conviene que tenga una triple causa, a la que debe su existencia, su forma propia y distintiva y el reposo en el ser [4].

La congruencia es igualmente elemento de la belleza: *Omnis enim corporis (pulchritudo) est partium congruentia cum quadam coloris suavitate* [5]. En otra parte dice también: Lo hermoso se llama la congruencia razonable de las partes: *Congruentia partium rationalis pulchrum appellatur* [6].

Uno de los problemas que inquietaron a San Agustín fué el de la belleza y conveniencia en el mundo. Su primer ensayo se titulaba *De pulchro et apto.* Es preciso distinguir en las cosas dos elementos: lo hermoso, que nos atrae y mueve al amor, y lo apto, "que es lo acomodado y congruente, como

[2] *Sermones,* p. 360 («Misc. Agost.»).
[3] *De div. quaest. 83,* q. 18 : PL 40, 15.
[4] Puede verse en R. Schneider el estudio de la ontología agustiniana : *Das Wandelbare Sein. Die Hauptthemen der Ontologie Augustins* (Frankfurt am M. 1938).
[5] *De civ. Dei,* XII, 19 : PL 41, 781. «Esta definición de la hermosura corporal, que tiene en cuenta la forma armoniosa y el color atrayente, era comúnmente usada por los escritores» (K. Svoboda, *L'esthétique de Saint Augustin et ses sources,* p. 54 (Breno 1933).
[6] *De ord.,* II, 22, 33 : PL 32, 1010. Cf. *Obras de San Agustín* (BAC), vol. I, 2.ª ed., p. 770.

la parte del cuerpo proporcional al todo, o como el calzado en relación con el pie y otras cosas semejantes" [7].

Tres son los enemigos de la congruencia: lo torcido o perverso, lo excesivo y lo defectuoso: *Ubi autem non est partium congruentia aut ideo quid offendit, quia pravum est, aut ideo quia parum, aut ideo quia nimium* [8]. Por eso el pecado aparece en el universo como una deformidad e incongruencia por su perversidad, por su exceso y defecto. El perturba el ajuste y acorde universal de las cosas, *universarum rerum coaptatio atque concentus* [9]. La adaptación es doble: de las partes conformes y amigas entre sí, *partibus sibimet congruit,* o universal con respecto al todo al que conspiran. Se requiere que todas las cosas se traben entre sí con unidad y sean perfectas: *quoquo modo in unum congruant atque perfecta sint cuncta* [10]. Con la unión y concordia se conservan y medran las cosas, con la discordia se destruyen.

La congruencia se extiende igualmente a todos los tiempos y lugares: *Universa creatura spiritualis et corporalis pro congruentia temporum locorumque administratur* [11]. Por eso el gobierno, ajuste y disposición de todas las cosas demanda un autor de sabiduría infinita y perfecta, pues a Dios se debe todo decoro, congruencia y hermosura: *Deo debetur omne decus et pulchritudo et congruentia partium* [12]. El colocó todos los seres en sus lugares y tiempos convenientes: *Omnibus ergo Deus locis, regionibus, temporibus sua quaequae distribuit et ordinavit* [13].

Aun la hermosura y congruencia de las obras de arte reconoce como último principio a Dios: *Ars illa summa omnipotentia Dei, per quam ex nihilo facta sunt omnia, quae etiam sapientia eius dicitur, ipsa operatur etiam per artifices, ut pulchra atque congruentia faciant* [14].

Por eso no toca al hombre juzgar de lo que es oportuno y conviene a cada tiempo, porque es empresa superior a su consejo; eso pertenece a la divina Providencia, que provee y mira al bien de las cosas [15].

[7] *Conf.,* IV, 13.
[8] *De civ. Dei,* XXII, 19 : PL 41, 781.
[9] *De ordine,* I, 2 : PL 32, 979.
[10] Ib., I, 4 : PL 32, 980.
[11] *Epist.* 102, 11 : PL 33, 374. *Et vidi quia non solum locis sua quaequae suis conveniunt, sed etiam temporibus (Conf.,* VII, 15). Hay, por la misma razón, una hermosura de los tiempos, *pulchritudo temporum,* formada por la sucesión de las cosas transitorias y mudables, que *habent tamen proprium decoris locum in pulchritudine temporum (Contra advers. legis et prophetarum,* VI, 8 : PL 42, 607).
[12] ***De div. quaest.*** *83,* q. 68 : PL 40, 74.
[13] *En. in ps.* 148, 10 : PL 38, 1945.
[14] *De diver. quaest. 83,* q. 78 : PL 40, 89-90.
[15] *Quid cuique tempori aptum et opportunum sit humanum con-*

Si del mundo natural pasamos al sobrenatural, revelado por la teología, lo hallaremos también lleno de congruencias y adaptaciones maravillosas. Lo llamaremos *congruísmo teológico,* si bien en un sentido más lato que el que le dan las escuelas, cuyas interpretaciones veremos en el capítulo siguiente.

En la soteriología agustiniana hay un principio de congruencia que puede enunciarse así: *Homo qui per culpam suam incurrerat in servitutem, non violentia liberandus fuit, sed misericordia redimendus.* El hombre, que incurrió por su culpa en la esclavitud, no debía ser libertado con violencia, sino redimido con misericordia [16]. Lo violento está excluído de la providencia salvífica de Dios, que sabe combinar la fortaleza y suavidad en todas sus obras, rindiendo los corazones por amor. Voluntariamente había caído el hombre, y con la cooperación de la propia voluntad debía ser levantado de su postración, para que hubiera lugar al premio de la virtud: *Ut qui cum sua voluntate corruisse videbatur, cum sua rursus voluntate repararetur, ut esset virtuti ac remunerationi locus* [17].

Dios lleva de la mano a los hombres, sosteniéndoles en su flaqueza, y, con sumo respeto de su libertad, les halaga con delicadeza y blandura para reducirlos a su amor y gracia.

En el siguiente pasaje del libro IV *De Trinitate* concreta más el mismo principio con relación a nuestro tema: "El hombre no es Dios por naturaleza, sino simple mortal, y por el pecado no es justo; Dios se hizo hombre, intercediendo ante Dios por el hombre pecador. *Non enim congruit peccator iusto, sed congruit homini homo.* No hay armonía entre el pecador y el justo, pero sí entre hombre y hombre. Sumándonos la semejanza de su humanidad sagrada, nos restó la desemejanza de nuestra perversidad; y hecho partícipe de nuestra mortal flaqueza, nos hizo participoneros de su divinidad. Con razón la muerte del pecador, fruto de una sentencia merecida y justa, fué superada y vencida por la muerte del Justo, fruto de una voluntad misericordiosa, y así logró atemperar su única muerte con nuestra doble muerte: *dum simplum eius congruit duplo nostro.* Esta congruencia, acoplamiento, correspondencia, concordia o como gustes denominar al compaginamiento de una cosa con otra, esta relación de uno a dos, es de sumo valor cuando se considera la armonía de las cosas creadas: *Haec enim congruentia, sive convenientia, vel concinentia, vel consonantia, vel si*

silium praetergreditur; et illinc dispertitur unde ipsa providentia rebus consulit (Ep. 102, 13 : PL 33, 575).

[16] *Serm.* 153 *de tempore.*

[17] Ib. ib.

quid commodius dicitur, quod unum est ad duo, in omni compaginatione, vel si melius dicitur coaptatione creaturae, plurimum valet.

Esta correspondencia, ahora me viene el nombre a la memoria, es lo que llaman los griegos armonía [18].

La congruencia del Hombre Dios con el hombre—*congruit homini homo*—nos lleva a un mundo de armonías y conveniencias. Cristo con su misión temporal nos ha adaptado a las cosas eternas por medio de cosas temporales, porque la curación, si no se adapta a la enfermedad, no conduce a la recuperación de la salud. *Curatio nisi morbo congruat, non perducit ad sanitatem* [19].

Los hombres, aunque desterrados de la patria del gozo inmutable, no hemos roto completamente nuestro enlace con ella; por eso buscamos acá en las cosas perecederas la eternidad, la verdad, la bienaventuranza, pues a fe que nadie ansía la muerte, el error o el desasosiego. Por eso la bondad divina nos ha ofrecido espectáculos proporcionados a nuestra condición de peregrinos, para avisarnos que no está en la tierra lo que buscamos, sino que en los bienes de aquende hemos de hacer hincapié para subir a los de allende; pues si no tuviésemos ninguna conexión con ellos, no los procuraríamos: *missa sunt nobis divinitus visa congrua peregrinationi nostrae, quibus admoneremur non hic esse quod quaerimus, sed illuc ab ista esse redeundum, unde nisi penderemus, hic ea non quaereremus* [20].

La expresión *visa congrua peregrinationi nostrae* abarca el sistema de alicientes y espectáculos adaptados a la condición del hombre caído.

Cifra y compendio de tales divinas atracciones o visiones es Cristo, espectáculo sensible y sublime, halago divino y humano, polo magnético universal para todos los viadores. La encarnación significa una suma de congruencias para ellos: el Verbo se hizo carne, esto es, el *visum congruum* por excelencia. La verdad y la hermosura infinita, vestida de carne inocente, es el atractivo más amable que puede interesar a una criatura racional sedienta de luz y belleza.

En la predicación agustiniana hay una espléndida alegoría que expresa el arte divino de la acomodación de Dios a los hombres: *Christus lac nostrum.*

El Verbo, pensamiento consubstancial con su Principio y manantial de vida, es el manjar de los bienaventurados e hijos de Dios en el cielo y en la tierra. Arriba es el Pan de los ángeles y elegidos. Mas Dios, visto a las claras, no es comida proporcionada para los hombres viadores. Por eso el

[18] *De Trin.,* IV, 2 : *Obras de San Agustín,* V (BAC), pp. 324-325.

[19] Ib. ib., XVIII, 24 : ib., p. 370.

[20] Ib., IV, 1 : ib., p. 320.

Pan de los ángeles se hizo leche. Luego, dándose en leche, descendió y se acomodó al paladar de los pequeñuelos: *Cibus angelorum Dominus factus est lac. Ergo dando lac descendit ad parvulos.* Una Mujer bendita convirtió el sustento macizo en láctea suavidad [21].

Tal fué el oficio y misión de la Virgen. Las madres toman alimentos sólidos y los acomodan a las fuerzas flacas de los infantes. Así el Verbo se humanó en las entrañas de María, y lo que era robusto pan de vida eterna se hizo como leche temporal proporcionada a los niños: *Sicut enim mater lactans eandem escam, cui sumendae idoneus infans non est, per carnem traiicit et lac infundit (hoc enim accipit parvulus, quod accepturus erat ad mensam, sed quod per carnem traiicitur congruit parvulo), sic Dominus sapientiam suam ut lac nobis faceret, carne indutus venit ad nos* [22].

He aquí el misterio de la encarnación del Hijo de Dios: *quod per carnem traiicitur, congruit parvulo:* lo que ha pasado por la carne, conviene al niño.

La perfecta congruencia del Hijo de Dios con los hijos de los hombres es la plenitud de su Humanidad. Cristo, perfecto Dios y Hombre perfecto, es fundamento y raíz de todas las congruencias entre el mundo visible e invisible, de los que El es vínculo y manifestación. El igualmente empalma ambos Testamentos, es decir, las dos vertientes de la historia del hombre.

Sobre él descansan las analogías y conveniencias entre el mundo antiguo y el nuevo, la *summa concordia Veteris Testamenti et Evangelii* [23].

Todos los acontecimientos tienen un orden admirable y concierto divino, y se enlazan según una congruencia de tiempos, *temporum congruentia,* que ordena sabiamente las manifestaciones y revelaciones del Creador. El congruísmo de las antiguas alegorías y profecías con Cristo es uno de los espectáculos más primorosos y estimulantes de la dialéctica religiosa del cristianismo.

No se le pasó a San Agustín inadvertido el valor y fuerza de estas analogías, cuyo fundamento es Cristo: "Para fortalecer y hornaguear en cierto modo el fuego del amor y llevarnos con él, como con cierto impulso, al centro superior e interior, valen estas cosas terrenas que se nos inculcan bajo representaciones figurativas, porque tienen mayor eficacia para mover y encender el afecto que si se expusieran en su desnudez, sin la envoltura de las semejanzas. Y es di-

[21] *En. in ps.* 119, 2 : PL 37, 1598.
[22] *En. II in ps.* 30, serm. 1, 9 : PL 36, 235. *Parvum se parvo coaptavit, ut efficeret corpus humilitatis nostrae conforme corpori claritatis suae (Serm.* 26, 11 : PL 38, 176).
[23] *De mor. Eccl. catholicae,* XXVIII, 56 : PL 32, 1331.

fícil dar la razón de este hecho. Pero así sucede que lo insinuado por medio de alegorías, nos deleita más y nos infunde más reverencia que si se nos declarase muy abiertamente. Tengo para mí que el mismo movimiento espiritual más lentamente se inflama cuando el ánimo se halla más enmarañado en las cosas terrenas; mas cuando se le conduce por semejanzas corporales y de allí se le hace pasar a las espirituales, figuradas en aquéllas, en el mismo tránsito de las unas a las otras se corrobora, y como el fuego de la antorcha, cuando se menea, saca más calor, y con más encendimiento es arrebatado a la contemplación fruitiva" [24].

He aquí la razón de ser del estilo enigmático y figurativo de la revelación antigua, que con sus sacramentos temporales balbucea el misterio de Jesús, en quien se ve representada por junto la verdad de tantos trasuntos y figuras.

El pincel de Dios en mano de los profetas hizo a lo largo de siglos de esperanzas infinitos bocetos y ensayos para delinear la hermosura del futuro Salvador.

Todo el mundo antiguo, antes de venir Cristo, está bañado con esta alegría de los divinos sacramentos, *laetitia divinorum sacramentorum,* que diría el Santo [25].

Quidquid illarum Scripturarum est, Christum sonat. Cristo resuena en la profundidad de aquellas Escrituras [26]. Por ejemplo, piénsese en las alegorías del Cordero pascual, en el paso del mar Rojo, en la historia del maná, de la serpiente de bronce, en los sacrificios antiguos, particularmente en la ofrenda de Melquisedec... Cristo da claridad y embellece las congruencias de que anda tan rica y resplandeciente la historia de la salvación del género humano. Y así la armonía entre lo antiguo y lo nuevo, entre la profecía y la historia, no es sólo una de las bases firmes de la apología del cristianismo, sino también uno de los manjares más suaves y óleos ardientes de la piedad religiosa para los mejores cristianos de ayer y de hoy.

Idéntica pedagogía de adaptación empleó el Hijo de Dios en su vida terrena para levantar los ánimos de los hombres y aficionarlos a las verdades que habían de creer. Así los milagros fueron espectáculos de gran fuerza y autoridad para atraer y despertar la curiosidad humana y recomendar al Médico de cuerpos y almas, *medicus et animorum et corporum,* que venía a curar los ojos humanos y abrirlos a la contemplación del mundo invisible. *Per ista temporalia quae*

[24] *Epist.* 55, 11, 21 : PL 32, 214. *Si vero feratur ad similitudines corporales, et inde referatur ad spiritualia, quae illis similitudinibus figurantur, ipso quasi transitu vegetatur, et tanquam in facula ignis agitatus, accenditur, et ardentiore dilectione rapitur ad quietem.*
[25] Ib., XVI : PL 32, 218.
[26] *Tr. in Epist. Ioan.,* tr. 2, 1 : PL 35, 1989.

videbantur, aedificabat fidem ad illa quae non videbantur[27].

Los milagros pertenecen al régimen lácteo y suave con que el Verbo hecho carne alimentó la infancia humana a fin de robustecerla y habilitarla para el pan de los fuertes. Dígase lo mismo de la doctrina, envuelta en comparaciones e imágenes terrenas para ajustarse la capacidad visiva de los miopes y cegatos. En este aspecto, las parábolas fueron y son un admirable instrumento de propagación del Evangelio, adaptado a todas las épocas. El tiempo no ha menoscabado el límpido esplendor, la blancura celeste de las formas en que Jesús ha presentado su pensamiento a la torpe mirada de los mortales. Entre flores de campo y lirios de valle perfumea la doctrina evangélica. Pero toda esta pedagogía completa un sistema de atracciones divinas, en que tiene parte principal la manifestación del amor, porque amor con amor se gana.

"Era necesario persuadir a los hombres cuánto nos había amado Dios y cuáles éramos cuando nos amó: lo primero, para infundirnos confianza; lo segundo, para amordazar nuestra soberbia"[28].

Cristo, como epifanía del amor, nos introdujo en las profundidades del misterio de la caridad divina. Epifanía que tuvo su proceso de aparición en la vida terrena del Verbo y ahora sigue un curso más tácito en el corazón de los fieles. Es la vida mística de Jesús sobre la tierra por medio de la gracia, la cual sigue también acomodándose a las condiciones particulares de las almas, dotadas de libre albedrío.

Este hecho califica San Agustín con lo que llama *vocación congrua*. El Creador se allana a las criaturas más humildes, usando con ellas de diferentes y admirables maneras, según las condiciones particulares de cada una. Y así se completa con este congruismo psicológico el sistema de atracciones que venimos estudiando, y que descubre un triple ajustamiento o adaptación:

1.°, con respecto a los elementos esenciales de cada criatura; 2.°, con respecto a las condiciones generales del género humano; 3.°, con respecto a las peculiaridades personales de cada individuo.

El último aspecto es la materia más particular del libro de las cuestiones dirigidas a Simpliciano.

¿Cómo Dios llama a las almas y se apodera de las llaves del corazón? Hay en el hombre dos pasiones principales, que son las puertas del mundo interior, y por ellas llama y entra Dios, así como también su enemigo: *duas ianuas cupiditatis et*

[27] *Serm.* 38, 1 : PL 38, 539.
[28] *De Trin.*, IV, 2 : ibid. p. 321.

timoris[29]. Toda conversión es obra del buen amor o temor.

También las llama *lazos de la codicia y del temor: laqueus cupiditatis, laqueus timoris*[30]. La industria de Dios consiste en producir el buen amor, la suave atracción de las cosas superiores. *Trahitur ergo miris modis ut velit, ab eo qui novit intus in ipsis hominum cordibus operari non ut homines, quod fieri non potest, nolentes credant, sed ut volentes ex nolentibus fiant*[31].

El efecto de la atracción de la gracia es un nuevo amor, una orientación hacia las cosas eternas. El que es atraído a Cristo pasa del temor al amor: *Qui transit ad Christum, transit a timore ad amorem,* dice él[32].

No la fuerza de los preceptos con sus recompensas temporales *(vis praeceptorum)*, sino la fuerza de la gracia de Dios *(vis gratiae Dei)* dinamiza la voluntad de los hijos de Dios[33].

La expresión de la Beata Angela de Foligno: *Vidi l'amore che veniva verso di me: vi al amor que venía hacia mí,* descubre la médula de la historia del Nuevo Testamento. Los hombres han visto descender al Amor del cielo a la tierra para renovarla. No se crea, sin embargo, que el movimiento del temor esté excluído; antes bien, hace su oficio y lo regular es que toda conversión comience por él.

Rarissime quippe accidit, dice el Santo, *imo vero nunquam ut quisquam veniat volens fieri christianus, qui non sit aliquo Dei timore perculsus*[34].

El temor puede ser una gracia congrua, y en su aspecto más noble o reverencial va incluído en el movimiento del amor. Pero la gracia del Nuevo Testamento se manifiesta como poder amable, como fuerza atrayente, cuyos imanes son la bondad y la hermosura.

El mismo Cristo ha empleado la palabra *trahere* para significar el misterioso fenómeno de la conquista de la gracia, aplicándola a su Padre y a sí mismo. El Padre atrae las almas a su Hijo, y su acción está significada en el ruego hecho al pródigo para que entrase en casa: "Vuelve al Señor, que dice: *Nadie viene a mí si el Padre no le atrajere.* Sale, pues, el padre y ruega al hijo: *hoc est trahere:* esto es atraer; más fuerza hace el superior rogando que mandando"[35].

[29] *Serm.* 32, 11 : PL 38, 2000.
[30] *Miscellanea agostiniana,* I, 650.
[31] *Contra duas epist. Pelagianorum,* I, 37 : PL 44, 568.
[32] *Serm.* 32, 8 : PL 38, 199-200.
[33] Ib. : PL 38, 199.
[34] *De cathechizandis rudibus,* V, 9 : PL 40, 316.
[35] *Sermones,* 262 («Misc. Agost.»). El teólogo lovaniense J. Driedo, muy adicto a San Agustín, dice de esta atracción : *Tractus autem ille peculiaris est accipiendus, non tanquam naturale humani gene-*

El mismo sentido ofrecen las palabras *suasio* y *persuasio*, aplicadas a la atracción de lo alto: *Visorum suasionibus agit Deus ut velimus et credamus* [36].

San Agustín admite dos formas de moción para la voluntad. En primer lugar, reserva para Dios un influjo y contacto inmediato y directo para inclinar, atraer, cambiar las voluntades humanas [37]. En segundo lugar, los objetos percibidos o vistos mueven igualmente los apetitos. En este sentido formula él como ley general esta proposición: *Voluntatem non allicit ad faciendum aliquid nisi aliquid visum*: Nada atrae a la voluntad para obrar sino alguna cosa que ha percibido. En el hombre hacen mella dos clases de visiones: las relativas a los objetos superiores y las relativas a los objetos inferiores, que la voluntad racional puede elegir libremente, tomando las unas y dejando las otras, de suerte que del mérito de su elección se sigue su dicha o desdicha [38].

Esta es una ley psicológica general: "Todo animal viviente, racional o irracional, como las bestias, las aves y los peces, *visis movetur*, se mueven siguiendo lo que ven, aunque el alma racional consiente o no consiente a lo que ve según su albedrío" [39].

Los diversos objetos vistos hacen diversa impresión en el ánimo y se originan diversos deseos: *Ex diversis visis diversus appetitus* [40]. Mas adviértase que en esta categoría de cosas vistas no sólo se incluyen las que impresionan por los sentidos externos, sino las que se pintan y representan en las potencias interiores del alma. Las imágenes de la fantasía hacen impresión de mucho efecto en los apetitos humanos, como las visiones intelectuales, según lo enseña la historia de las profecías.

De donde se deriva otra ley importante en el dinamismo funcional de las facultades: no es el hombre dueño de sus primeros pensamientos y movimientos afectivos. Su espíritu es una plaza y ciudad abierta, expuesta a muchas incursiones extrañas. "No está en la potestad del alma determinar qué objetos de visión han de imprimirse en ella, ora vengan de los sentidos externos, ora por medio de las potencias interiores" [41]. Por aquí se abre una ancha puerta a la acción providencial y salvífica de Dios, ora se sirva de las causas externas, ora del ministerio de los ángeles, ora por sí mismo ilumine a las almas penetrando en lo íntimo de ellas. Dios puede llamar o atraer desde fuera o desde adentro con muy altos y delicados toques de su mano, aquella *manus mitissima et suavissima pertractans et componens cor meum* de que hablan las *Confesiones*.

Las palabras *suasio* y *persuasio* hacen resaltar el aspecto moral de la atracción de la gracia, porque nadie puede creer una cosa con su libre albedrío si no hay una suasión o llamamiento a que se corresponde: *Neque enim credere potest quodlibet libero arbitrio, si nulla sit suasio vel vocatio cui credat* [42].

También los pelagianos admitían una *suasio* como exhortación y revelación de doctrina; pero la *suasio* agustiniana va acompañada de la *persuasio*, es decir, la moción eficaz, o toque interno que produce en la voluntad la inclinación y adhesión al objeto de la fe. Los pelagianos no daban cabida a la acción intrínseca, al *intrinsecus agit* de la gracia, considerándola como incompatible con la libertad del hombre [43].

San Belarmino desentraña bien el contenido de la *suasio* agustiniana cuando escribe: "La predicación externa sólo propone el objeto, pero no infunde la luz a la mente para conocerlo ni inspira algún efecto para amarlo; mas la suasión interna y divina unas veces propone el objeto, lo cual igualmente lo hace la externa; mas frecuentemente se sirve de la externa como de instrumento, y siempre infunde luz e inspira el comienzo de la buena voluntad, que es como la semilla, de donde procede después el fruto de la voluntad perfecta y deliberada" [44].

---

ris talentum, semper omnibus praesto, sed tanquam suavis quaedam motio Spiritus Sancti, intus pulsantis, suggerentis, et vocantis (De captivitate et redemptione generis humani, tr. 4, c. 2, 4.ª pars).

[36] *De spiritu et litt.*, XXIV, 60: PL 44, 240.

[37] Cf. *De div. quaest. ad Simplicianum*, I, 14: PL 40, 119; *De corrept. et gratia*, XIV, 43: PL 44, 243.

[38] *De libero arb.*, III, 25, 74: *Obras de San Agustín*, III (BAC), página 516.

[39] *De Gen. ad litt.*, IX, 14: PL 34, 402-3.

[40] *De div. quaest. 83*, q. 40: PL 40, 27.

[41] *Nec in potestate ullius animae est quae illi visa veniant, sive in sensum corporis, sive in ipsum spiritum interius, quibus visis appetitus moveatur cuiuslibet animantis (De Gen. ad litt.*, IX, 14: PL 34, 402).

[42] *De spiritu et littera*, XXXIV, 60: *Obras de San Agustín*, VI (BAC), p. 788. Las ediciones de Erasmo y de Lovaina leen: *quolibet libero arbitrio*.

[43] No sólo la suasión, sino la persuasión es también obra de la gracia. Por eso escribe bien el P. Faure: *Distinguit Augustinus suasionem a persuasione, tanquam genus a specie. Est igitur suasio genus quoddam, quae subdividitur in eam quae ita suadet ut persuadeat, et in eam quae ita suadet ut non persuadeat (Enchiridion de fide, spe et caritate S. Aurelii Augustini*, p. 107, Neapoli 1847).

[44] *De gratia et lib. arb.*, I, 13: *Concio externa solum proponit obiectum, sed non infundit lumen menti ad illud cognoscendum neque adspirat affectum ad illud diligendum; at interna et divina suasio aliquando proponit obiectum, quod est illi commune cum externa, saepius autem utitur externa pro instrumento, semper autem lumen infundit et afflat initium* bonae *voluntatis, quod est quasi semen unde postea oritur fructus voluntatis perfectae et deliberatae.*

El congruísmo agustiniano se apoya sobre dos cosas: un conocimiento o comunicación de luz y una impresión de suavidad, que muda los efectos y los dirige a objetos nobles y celestiales. Ambas modalidades, *lux-amor, veritas-delectatio* o *suavitas, sapientia-caritas,* constantemente se combinan y van juntas en las descripciones del Doctor hiponense.

La invitación de la gracia se adapta a esta doble exigencia del ser humano, movido por la luz y por el amor. El *Christus revelatus a Patre* [45], que dice el Santo, es, según hemos indicado, el *visum congruum* por excelencia, con cuya contemplación el hombre se ilumina y enciende. "Si Virgilio pudo decir: "A cada cual arrastra su deleite, no la violencia, sino el placer; no la fuerza, sino el gusto", ¿con cuánta más fuerza diremos que es llevado a Cristo el que se goza en la verdad, el que se goza en la justicia, el que se goza en la vida eterna, cosas todas que se cifran en Cristo? Teniendo el cuerpo sus deleites, ¿no tendrá el alma también los suyos? Pues ¿qué cosa hay que más ardientemente desee como la verdad?" [46]

La revelación o manifestación de Cristo es la misma atracción: *Ista revelatio ipsa est attractio,* "Muestras a una oveja un ramo verde, y la atraes. Se le enseñan nueces a un muchacho, y es atraído y corre a donde es atraído: es atraído por amor, atraído sin ninguna lesión corporal, atraído con un lazo del corazón. Luego si atraen a sus aficionados estas cosas que se cuentan entre los placeres y delicias terrenas, ¿no atraerá Cristo revelado por el Padre?" [47]

Combínanse, pues, en esta atracción dos clases de dones: los que dan a conocer un objeto y los que inflaman y apasionan el deseo. Y con ellos pueden combinarse todas las industrias exteriores, pero salvando siempre el delicado toque interior, la revelación del tesoro de Cristo, que *intus datur, intus coruscat, intus revelatur* [48].

El moverse con esta luz y este amor y gusto a las verdades propuestas por la fe, constituye la congruencia fundamental del sistema agustiniano de la gracia. Ella se amolda a la profunda esencia del espíritu humano, que ama la verdad y el bien, aun cuando muchas veces naufrague en sus apariencias.

Pero se adecúa igualmente a otras condiciones más particulares de cada individuo. Es la enseñanza que brota de la parábola del sembrador: no todos los terrenos son igualmente fructíferos y aptos para la germinación de las divinas si-

[45] *Tr. 26 in Ioan.*, 5 : PL 35, 1609.
[46] Ib. 1608.
[47] Ib. ib.
[48] Ib. n. 7 : PL 35, 1609.

mientes. La mala calidad de las tierras, es decir, las malas disposiciones del corazón humano, impiden el florecimiento de los dones de Dios.

El Santo habla de ciertos individuos que tienen en su ingenio una aptitud intelectual particular para inclinarse a la fe si oyen la palabra de Dios o ven signos convenientes: *Ex quo apparet habere quosdam in ipso ingenio divinum naturaliter munus intelligentiae, quo moveantur ad fidem, si congruis suis mentibus vel audiant verba vel signa conspiciant* [49].

Este pensamiento ofrece diversas y múltiples aplicaciones según los diferentes dones naturales que pueden servir de apoyo a la acción de la gracia, facilitando el abrazo de la fe. Un hombre puro está mucho más cerca de Dios que un libertino; una persona inclinada a la piedad y a la virtud escuchará con más gusto el lenguaje de la revelación que otra sumida en los negocios temporales.

Para muchos, el mundo es una negra pantalla, que con sus necesidades mecánicas les oculta la vista de Dios; para otros, en cambio, es un libro de maravillas, donde fácilmente descubren la omnipotencia, la bondad, la sabiduría y la hermosura del Creador.

San Agustín menciona tres disposiciones naturales que implican de suyo como una referencia a Dios: el amor a la verdad, el deseo del bien, el apetito de eternidad o duración permanente, y en ellos fácilmente se pueden injerir mociones superiores. Cuando el mismo dice de sí: *Immortalitatem sapientiae concupiscebam aestu cordis incredibili* [50], ¿no es esto como hallarse ya en el camino que conduce a Dios y aun a la Sabiduría hecha carne, que peregrinó por este mundo?

Estas aspiraciones de la naturaleza humana son ramas nobles donde se pueden injertar los dones sobrenaturales. Surgen de aquí innumerables congruencias y aptitudes peculiares que son terreno abonado para la gracia. Pero nunca se han de considerar tales disposiciones como méritos que exijan la recompensa de un galardón superior. La salvación será siempre obra de la misericordia divina.

Finalmente, señalemos otra forma de congruencia o proporción a que aluden los textos agustinianos, con respecto a la dureza y resistencia que oponen las criaturas, como masa condenada, a la acción del Creador. La medicina debe proporcionarse a la enfermedad que se pretende combatir. La gracia otorgada a Saulo, fariseo y perseguidor de la Iglesia, adaptóse extraordinariamente al cambio que había de ope-

[49] *De dono perseverantiae,* XIV, 35 : PL 45, 1014.
[50] *Conf.*, IV, 3.

rarse en él. El *visum congruum* fué el mismo Cristo, aparecido en persona. Aquella vocación fué realmente *magna et efficacissima*[51] porque había de retorcerse y corregir la voluntad, haciéndole amar de repente lo que aborreció hasta entonces.

Como hay disposiciones que favorecen la acción de la gracia, pues la misma naturaleza le ayuda con sus buenos talentos, las hay totalmente contrarias y que de suyo tienden a contrastar la intervención de Dios en la conciencia.

Por eso uno de los fines de la gracia es ablandar la dureza del corazón: *ideo quippe tribuitur ut cordis duritia primitus auferatur*[52].

Hay almas de una gran ceguera espiritual y carencia de nobles aspiraciones, cubiertas de una capa de nieve.

En términos generales, la oposición y resistencia a lo divino proviene del apego excesivo al yo, que llamamos orgullo, y del apego excesivo a los bienes inferiores, que llamamos sensualidad. Ambos vicios capitales, a los que acompaña un tropel de pecados, embotan las fuerzas apetitivas de los bienes superiores y alejan el espíritu del círculo magnético de las atracciones divinas. La persona dominada por ellos se halla moralmente impedida para responder al llamamiento de la gracia, pues *cupiditates nostrae quando validae sunt, et quando eis servimus, necessitates vocantur*[53].

Tal era la situación de los judíos, que oyeron la predicación y vieron los milagros de Cristo sin convertirse. Por su ceguera voluntaria no se abrieron a la luz evangélica[54]. Pero el Médico celestial, que conoce a los enfermos y las enfermedades del espíritu humano, propina los remedios y dosifica y gradúa las gracias según las necesidades de cada uno. Así brilla particularmente su pericia de Salvador de los hombres, que es una profesión de medicina: *Salvatoris officium est, professio medicinae est*[55].

Tal parece ser el sentido de muchas expresiones que San Agustín emplea en este libro: *Illi enim electi qui congruenter vocati: illi autem qui non congruebant et contemperabantur, non electi, quia non secuti, quamvis vocati*, etc.[56]

El teólogo agustino P. Honorato del Val comenta así este pasaje: La gracia divina se acomoda a la índole y enfermedad de los individuos como la medicina, aplicada a cada uno según la diversidad y gravedad de las heridas de la naturaleza viciada. El santo Doctor sintetiza en la si-

[51] *De gratia et lib. arb.*, V, 12 : PL 44, 889.
[52] *De praedestinatione sanctorum*, VIII, 13 : PL 44, 971.
[53] *En. in ps.* 30, serm. 2, 14 : PL 36, 258.
[54] *De dono persev.*, XIV, 35 : PL 45, 1014.
[55] *Serm.* 136, 4 : PL 38, 752.
[56] *Ad Simpl.*, II, 13.

guiente fórmula su doctrina: *Trahitur ergo (homo) "miris modis" ut velit, ab illo qui novit intus in ipsis cordibus hominum operari*: Es atraído el hombre con maravillosas industrias a querer una cosa por Aquel que sabe obrar en lo más íntimo de los corazones (*Contra duas Epist. Pelagianorum*, I, 19)[57].

En el último texto, alegado por el P. Del Val, se alude al secreto y maravilla con que el Creador verifica sus influencias en los recónditos pliegues del libre albedrío. No conviene perder de vista este punto, porque lo más fino y delicado de las relaciones entre el Creador y su criatura pasa de vuelo nuestra capacidad de penetración y es propiamente un misterio.

Frecuentemente califica San Agustín de admirables e inefables las industrias con que Dios transforma las voluntades al parecer más alejadas y rebeldes.

Obra estas cosas con modos maravillosos e indecibles el que, según sus juicios justos, sabe actuar no sólo en los cuerpos, sino también en los mismos corazones: *Facit haec "miris et ineffabilibus modis", qui novit iuxta iudicia sua, non solum in corporibus hominum, sed et in ipsis cordibus operari*[58].

Dios influye para producir nuestra fe, actuando *de admirable manera* en nuestros corazones para que creamos: *miro modo agens in cordibus nostris ut credamus*[59].

Lean y entiendan, dice en otra parte, vean y confiesen que no con la ley y la doctrina, sino con una potestad *íntima y oculta, maravillosa e inefable*, obra el Señor en los corazones humanos, no sólo manifestaciones de la verdad, sino también cambios de malas voluntades en buenas[60].

Por eso el hombre no debe precipitarse en juzgar de estos secretos, sino venerarlos y alabar la omnipotencia, la sabiduría y misericordia del Creador: "Mas por qué son llamados a la reforma de las costumbres éstos de un modo, y aquéllos de otro, y los otros de otro, en formas diversas e innumerables, eso no toca juzgar al barro, sino al alfarero"[61].

Es muy saludable al espíritu humano pasear de cuando en cuando entre esta neblina de los misterios para robustecer la inteligencia con la humildad y el sano realismo que produce tan provechosa virtud.

Tales son los aspectos fundamentales que San Agustín consideró en el gobierno divino y su acción salvadora sobre

[57] *Sacra Theologia dogmatica*, vol. II, p. 529 (El Escorial 1926).
[58] *Contra Iulianum Pelag.*, V, 4, 15 : PL 44, 793.
[59] *De praedestinatione sanctorum*, II, 6 : PL 44, 963.
[60] *De gratia Christi*, XXIV, 25 : PL 44, 373.
[61] *De correptione et gratia*, V, 8 : *Obras de San Agustín*, VI (BAC), pp. 136-137.

los hombres; pero sus fórmulas han dado lugar a diversas interpretaciones, a las que conviene aludir para mostrar la vitalidad que ha tenido y aun sigue teniendo en la especulación teológica del catolicismo el libro que estamos analizando.

VI. *Interpretaciones*

En los tratados agustinianos sobre la gracia se pueden señalar dos grupos de textos: unos celebran ante todo la eficacia, el poderío, la irresistibilidad, la omnipotencia de la fuerza de Dios cuando socorre a los hombres. *Omnipotentis voluntas semper invicta est* [1]. Tiene nuestro Creador y Señor soberano poder para mover, inclinar y doblegar las voluntades: *Sine dubio habens humanorum cordium quo placeret inclinandorum omnipotentissimam potestatem* [2].

Nada puede resistirse a la divina potencia. ¿Quién será tan necio que diga que Dios no puede convertir al bien las voluntades malas, según quisiere, cuando quisiere y como quisiere? [3]

Lo mismo dan a entender los pasajes con que se pondera la alteza y sublimidad del consejo de Dios o se comenta el *Ne quis glorietur* del Apóstol, para acabar con la presunción farisaica de los pelagianos. Va muy honda el agua de estos misterios de la predestinación, y ninguna criatura puede vadear su profundidad sin peligro de hundirse y quedar en el trago del abismo.

Un segundo grupo de fórmulas resaltan la suavidad, la finura del toque de la divina gracia, que se adapta a las condiciones del libre albedrío sin violencia ni rudeza. Por eso la gracia recibe los nombres de *suavitas, delectatio, boni delectatio, delectatio iustitiae, boni voluntas, boni cupiditas, inspiratio suavitatis, dulcedo, benedictio dulcedinis, suasio, persuasio*... Es soplo delicado y próspero que hace navegar sosegadamente al alma; lluvia apacible con que se fertiliza la tierra interior para que dé frutos de vida eterna: *Haec est suavitas illa, quam Dominus dat ut terra nostra det fructum* [4].

Ambos grupos de pasajes concuerdan entre sí, pues con ellos se celebran la fortaleza y suavidad, la eficacia y la blandura de la acción de Dios.

Ahora bien, según el énfasis con que se leyeron uno u otro grupo de textos, han surgido diversas escuelas para

[1] *Enchir.*, 102: PL 40, 280.
[2] *De corr. et gratia*, XIV, 45: PL 44, 943. Cf. *Obras de San Agustín*, VI (BAC), pp. 194-195.
[3] *Ad Simpl.*, I, 14.
[4] *En in ps.* 118, serm. 22, n. 7: PL 37, 1565.

entender diversamente el pensamiento agustiniano. Así la interpretación de la escuela tomista da realce a la soberanía divina mediante la doctrina de la premoción física, que puede clasificarse como un congruísmo intrínseco, y explica la distinción entre la gracia eficaz y la suficiente en virtud de una excelencia propia, de una realidad ontológica, inherente a la primera, y que falta en la segunda. La gracia eficaz consiste en una luz y moción sobrenatural, que predetermina real y físicamente el albedrío a doblegarse al querer de Dios. Es proporcional y adaptada intrínsecamente al fin sobrenatural, o *intrinsecus congrua*, como se dice en la Escuela.

Los agustinianos, separándose de los tomistas, apelan a la fuerza victoriosa de la delectación celeste. La atracción divina es moral, es decir, "determina por modo de objeto, de consejo, de motivo, de invitación, y, atrayendo, mueve al consentimiento; así, las percepciones del entendimiento, los gustos, los actos indeliberados de amor, temor, etcétera, invitan a la voluntad a realizar actos deliberados, influyendo en ellos. De este último modo, y no físicamente, enseñan los agustinianos, obra la gracia eficaz" [5].

El deleite sobrenatural que realzan los teólogos de la escuela agustiniana, tiene el principal lugar entre las gracias actuales, y consiste en actos indeliberados sobrenaturales, de tal modo adaptados al ingenio, a la índole y afectos de aquel a quien se da, que el consentimiento es seguro. Y en esta acomodación o congruidad ponen ellos la conexión infalible que tiene la gracia con el consentimiento.

También este congruísmo recibe el nombre de intrínseco, porque, según él, la eficacia de la gracia consiste en una especial conveniencia o adaptación del llamamiento divino a la voluntad del llamado.

Otros teólogos han seguido nuevos derroteros. Quiero citar a algunos de mucha notoriedad y competencia, como Tomasín, Suárez, el portugués Mascareñas, obispo de Oporto.

Tomasín, sin duda, es uno de los teólogos franceses más nutridos de substancia agustiniana en materia de la gra-

[5] LAFFOSSE, *De Deo et divinis attributis*, q. 5, a. 3: MIGNE, *Cursus theologicus completus*, vol. 7. El P. Diego González define así la gracia eficaz: *Gratia sic praeveniens voluntatem, eam movendo, et inclinando sic vehementer, suaviter et fortiter, ut retenta potestate resistendi, coniungendo cum ipsa gratia consensum, nunquam resistat, nec dissentiat, nec gratiam respuat: est gratia efficax moraliter. Dicitur moraliter efficax, quia eius efficacia, ut antecedit exercitium arbitrii, non est per physicam causalitatem in arbitrio, cui inest, sed per moralem motionem suadendo, monendo, vel terrendo, et ad ipsam ex electione arbitrii sequitur consensus, non ex physica connexione ipsius cum consensu* (*In 2 Sent.*, tr. 2, d. 6, n. 643). Cit. por el P. H. DEL VAL, *Sacra Theologia dogmatica*, II, 514.

cia. Lo peculiar de su interpretación consiste en explicar la eficacia de la *vocatio congrua* de San Agustín por una multitud de auxilios suficientes, *in cumulo et congerie auxiliorum sufficientium*.

"Con la multitud, la variedad, la combinación, la proporción y conveniencia de muchos socorros con que la providencia divina dirige y gobierna a los elegidos tan suave, sabia y firmemente, que ellos perseveran sin caer hasta el fin, o, si caen, se levantan indefectiblemente de su caída" [6].

La muchedumbre de socorros consigue con certeza el efecto del consentimiento. *Atque haec est ex Thomasino vocatio qua Deus, iuxta S. Augustinum, hominem cuius miseretur sic vocat, quomodo scit ei congruere, ut vocantem non respuat* [7].

"San Agustín ha reconocido—continúa el teólogo francés—que Dios determina nuestras voluntades al bien por medio de los objetos que les presenta y por los pensamientos y movimientos indeliberados que les inspira, tan aptos y proporcionados a sus inclinaciones, que éstas, atraídas, se vuelven hacia lo que les aficiona a sí tan suave y poderosamente. Es lo que llama el gran Santo *visorum suasiones*, la persuasión por medio de objetos y movimientos del espíritu y del corazón. Porque, después de haber deliberado largamente y fluctuado entre la repulsa y el consentimiento, nadie hay que no se determine a seguir los objetos que más le atraen y fascinan, pues a ellos le llevan los pensamientos por no sé qué agrado, y las aficiones por no sé qué peso. Ahora bien, la sabiduría omnipotente de Dios tiene en su mano y poder no sólo todos los objetos que pueden atraernos o repelernos, mas también los pensamientos que pueden presentarse a nuestro espíritu y complacerle o disgustarle y todos los primeros movimientos de nuestras afecciones, que previenen nuestro consentimiento e infaliblemente consiguen nuestra adhesión, si son bastante poderosos para cautivar nuestra voluntad y cuentan, además, con la complacencia del pensamiento y la conveniencia de los objetos. A éstas llama San Agustín *visorum suasiones*" [8].

Tomasín, para interpretar los pasajes sobre la congruencia de los llamamientos divinos, tuvo presente sin duda, además de la doctrina sobre la *delectatio* como *pondus animae*, la historia de la conversión del Santo, que es una prodigiosa historia de la multitud, abundancia, insistencia, artificio e industrias innumerables de la misericordia divina, asediando con la gracia al extraviado que fué más tarde su gran Doctor.

[6] *Mémoires sur la grâce. Quatrième mémoire*, LX, p. 218 (París 1682).
[7] LAFOSSE, ib., a. 3, 5.
[8] *Quatrième mémoire sur la grâce*, ch. 44, p. 157.

Hay en las *Confesiones* fórmulas pintorescas para ilustrar la estrategia y continuo asedio con que la divina bondad sigue y persigue a las almas hasta rendirlas y ganarlas para sí. ¡Qué bien esclarece el pensamiento del teólogo oratoriano aquel *undique circumvallabar abs te, por todas partes me copabas!* [9]

Y aquellas palabras con que descubre los rodeos y cercamientos del Señor: *Et circumvolabat super me fidelis a longe misericordia tua* [10]. Pláceme traducirlas y parafrasearlas con el lozanísimo escritor agustiniano el P. Pedro de Vega:

"Volaba tu misericordia en torno de mí desde lejos allá de las alturas sin fondo de tu predestinación y sabiduría; me estabas mirando y como rodeando todo, atendiendo al punto y a la manera en que habías de coger la presa. Aunque lejos yo de ti por mis muchos pecados (que son los que sólo me podían remontar), tú andabas cerniendo sobre el puesto donde yo estaba y dando vuelos en derredor, hasta tanto que te plugo bajar de golpe y cogerme en tus manos por presa tuya. Dichosa caza, que es al revés de las otras, pues es por dicha, no del que cazó, sino del que fué cazado" [11].

Estos continuos y maravillosos vuelos y rodeos de Dios en torno al alma ha querido poner en su punto y claridad Tomasín con su sistema de los múltiples auxilios. Prescindiendo de si atina o no en la verdadera y última razón de la eficacia del consentimiento otorgado a la vocación congrua, no puede negarse que da relieve a un hecho indiscutible en el proceso de la conversión, y sobre todo en la preparación de la voluntad.

En Francisco Suárez domina igualmente el propósito de adhesión al pensamiento de San Agustín y aun al estilo de su obra: *Cum ergo magna sit huius quaestionis difficultas, et in diversas partes opinionum varietate veritas ipsa pertrahatur, Augustini non solum doctrinam, quam semper veneror, sed scribendi etiam rationem, quod maxime cupio, hac una in re conatus sum aemulari* [12].

El admite una doble congruencia en la gracia y el libre albedrío, y, eliminada la teoría de la premoción física, explica la atracción divina como un hecho de iluminación y de asistencia superior. El que viene llamado, no sólo viene

[9] *Conf.*, VIII, 1.
[10] *Conf.*, III, 1.
[11] *Declaración de los siete salmos penitenciales*, 1.ª parte, p. 74 (Zaragoza 1606).
[12] *Opuscula theologica*: I. *De concursu et efficaci auxilio Dei.* «Opera», t. XI, 1 (París).

por haber sido llamado, sino también el mismo acto y fuerza de venir lo recibe del Padre por la gracia adyuvante, congrua y acomodada a la voluntad libre.

La tracción, pues, es moral: *Moralis motio, qua vel finis, vel rogans aut persuadens impellit seu movet voluntatem, iuxta illud quod Augustinus citat: Trahit sua quemque voluptas* [13]. Suárez aprueba y firma la doctrina del discípulo de San Agustín San Próspero: "La gracia de Dios principalmente sobresale con persuasiones y exhortaciones, avisando con ejemplos, amedrentando con los peligros, estimulando con milagros, esclareciendo la inteligencia, inspirando consejos, iluminando el corazón mismo y penetrándolo con las mociones afectuosas de la fe" [14].

"Por esta gracia excitante se logra que el objeto propuesto al amor aparezca más atrayente y honesto, y lo que se debe temer, más horrible, y lo que se debe aborrecer, más abominable; y así de lo demás. Lo cual se consigue, o con una mayor ilustración del entendimiento, o disponiendo de algún modo e inclinando el afecto, del que depende principalmente el juicio práctico del entendimiento" [15].

Y en todo este proceso o en esta persuasión, que se hace de una manera vital, iluminando el entendimiento y encendiendo el afecto [16], está excluído todo lo forzado y violento: todo es suavidad, blandura y toques con manos de seda, pues la gracia se adapta al hombre con doble congruencia. "San Agustín no sólo consideró la dignidad inherente a la vocación divina, la conformidad propia que trae consigo la vocación con el ingenio o naturaleza de los hombres, que es como una *congruentia in actu primo,* sino también y de un modo más particular dió realce a aquella proporción objetiva que consiste en que la vocación o llamamiento se cumpla en el tiempo preciso en que ha de ser eficaz, y es propiamente en el acto segundo, y entonces puede decirse que es sobre todo congrua, por adaptarse particularmente al hombre, pues mejor es llamarle cuando ha de responder, aunque sea con un llamamiento más apagado, que llamarlo fuertemente cuando no ha de asentir al llamamiento".

No pone, pues, San Agustín, según el Doctor Eximio, la eficacia del llamamiento en una predeterminación física, sino en una congruidad moral, *in congruitate quadam morali,* que guarda Dios cuando quiere convertir a alguien, llamán-

[13] Ib., c. II, 7.
[14] *De voc gentium,* c. 9: *Gratia Dei principaliter praeeminet suadendo exhortationibus, monendo exemplis, terrendo periculis, incitando miraculis, dando intellectum, inspirando consilium, corque ipsum illuminando et fidei affectionibus imbuendo.*
[15] *Opusc.,* I, 3, c. 10.
[16] *Persuasio fit vitali modo illuminando intellectum et excitando affectum* (ib., V, 8).

dole cuando y como sabe El que le conviene, para que preste oídos y consienta" [17].

Terminemos estos testimonios o ensayos de interpretación con el del obispo de Algarbe don Fernando Martín Mascareñas, quien discurre ampliamente sobre el congruísmo agustiniano en sus *Tractatus de auxiliis divinae gratiae ad actus supernaturales* [18].

Reduce la divina vocación a la gracia operante, "pues con ella Dios invita al libre albedrío humano y lo estimula a convertirse con santos pensamientos y mociones indeliberadas en la voluntad, es decir, ilustraciones del entendimiento e inspiraciones en la voluntad, que son los principios de la justificación y las que logran en el libre albedrío humano la última disposición para la gracia santificante" [19]. Mas no siempre la voluntad se halla templada para moverse conforme al soplo de lo alto; pero, según San Agustín, "se contienen en los tesoros de la divina potencia y sabiduría tantos modos de llamar *(tot vocationis modos)*, que absolutamente ninguna voluntad puede hallarse tan obstinada y endurecida que le falten al Señor a lo menos remedios extraordinarios para ablandarla" [20].

La presciencia divina no constituye precisamente la congruidad, pero le hace a Dios cierto de ella, sin que ninguna resistencia pueda prevalecer contra la firme voluntad del Creador, cuyo artificio maravilloso consiste precisamente en vencer la resistencia de la criatura con medios suaves, logrando que la vocación sea congrua, *id est, quae libero arbitrio sic congruit ut consensus sequatur* [21].

No es fácil explicar—añade—en qué consiste la congruidad de la gracia. Algunos creen que se llama así por razón del tiempo, porque se da en tiempo conveniente, cuando el libre albedrío ha de consentir. Y declaran esto así: Dios, por la ciencia condicionada, previó que la voluntad de Pedro, puesta en tales circunstancias y afectada de tal modo, había de producir un acto de conversión si en aquel momento se le prevenía con la gracia excitante, y decretó asistirla en aquel tiempo, y por haberlo hecho así, se llama *vocación congrua.* De este modo la congruidad califica extrínsecamente a la gracia, y se reduce a una oportunidad de tiempo para comunicarla, y recibe por esta causa el nombre de vocación congrua".

Pero no satisface a nuestro teólogo esta explicación, pues más bien la congruidad del tiempo sigue a la congruidad de

[17] Ib., III, c. 12, 12.
[18] Olisipone apud Petrum Crasbeeck, 1604, in folio.
[19] Ib., fol. 8.
[20] Ib., fol. 125.
[21] Ib., fol. 47.

la misma gracia. Y por eso "otros admiten una proporción o acomodación entre la gracia y la voluntad afectada de modo que siga infaliblemente la cooperación".

Lo cual puede explicarse del siguiente modo: "La voluntad del pecador, ora por las circunstancias del tiempo y del lugar, ora por la complexión natural del cuerpo, ora por algunos afectos de justicia o de otra pasión originados con algún motivo, ora, finalmente, por otras causas, de tal modo se halla afectada algunas veces y dispuesta, que tal o cual ilustración de la mente o inspiración, v. gr., un pensamiento del infierno o temor de las penas eternas con tal o cual intensidad, están debidamente proporcionados para producir con total certidumbre su conversión. En esta, pues, proporción o atemperación ha de ponerse justamente aquella eficacia de la gracia que está *in actu primo* y en cierto modo puede llamarse habitual" [22].

Tal parece haber sido la mente de San Agustín, conforme a las palabras del capítulo 14 del libro sobre el bien de la perseverancia: "De lo dicho se colige que algunos poseen por índole natural un don divino de inteligencia que les llevaría a la fe si oyesen la conveniente palabra de Dios o viesen milagros a propósito, y, con todo, si por más altos juicios de Dios no son separados por la predestinación de su gracia de la masa de perdición, no oirán las palabras divinas ni verán los hechos por los que vendrían a la fe en caso de ver u oír tales cosas" [23].

Donde son de notar las palabras *indole et mentibus*, que significan una disposición natural propia, y a ella atribuye el Santo Padre la congruidad de la gracia, porque en verdad mucho más fácilmente se mueven a abrazar la verdad por hallarse bien dotados de condiciones mentales, sobre todo cuando las verdades que oyen o los hechos que observan concuerdan bien con su estado de ánimo.

Igual sentido tienen las palabras escritas a Simpliciano: *Los llamó de tal modo, como convenía a los que siguieron el llamamiento.*

En resumen, el obispo de Algarbe define la congruidad agustiniana de este modo: "No consiste en una fuerza determinante de la voluntad ni en algo que intrínsecamente pertenezca a la razón misma de la gracia misma, sino en cierta proporción entre el llamamiento y la voluntad afectada, de tal modo que, libre, pero infaliblemente, siga la operación o el consentimiento" [24].

---

[22] Ib., fol. 121-2.
[23] *De dono perseverantiae,* XIV, 35: *Obras de San Agustín,* VI (BAC), pp. 514-615.
[24] Ib., fol. 123. *Congruitas enim non est aliqua vis determinativa voluntatis neque aliud pertinens ad intrinsecam gratiae rationem, sed quaedam proportio inter vocationem et voluntatem, tali modo affectam ut infallibiliter sed libere sequatur operatio.*

Las interpretaciones aducidas bastan para orientar a los lectores y dar una idea de la influencia que ha tenido el libro a Simpliciano en las discusiones de las escuelas católicas sobre los problemas de la armonía entre la gracia y el libre albedrío.

Los textos agustinianos realzan el aspecto moral del influjo de la gracia en el logro del consentimiento humano, pues el Santo hace intervenir en este hecho lo que él llama *visorum suasiones* [25], es decir, el halago y la atracción por medio de representaciones visivas, ora internas, ora externas, que tienen la fuerza para mover la voluntad y ganar su consentimiento.

En este sentido explicó sobre todo el texto evangélico sobre la atracción divina: *Nemo venit ad me, nisi Pater traxerit eum.*

También Santo Tomás interpreta muy agustinianamente este pasaje, cuando dice: *Multipliciter Pater trahit ad Filium persuadendo, alliciendo admirabili delectatione et amore veritatis* [26]. Este admirable deleite y amor de la verdad, que se compone de luz y de afición sabrosa, es la misma *veritas-caritas,* o la *inspiratio et unctio* [27], que interviene, según San Agustín, en las atracciones divinas.

El hombre es un ser movido por el conocimiento de la verdad y el amor del bien, y la gracia le favorece con ambos beneficios, con lo que llama San Agustín *aperire veritatem et inspirare suavitatem* o *illuminare intelligentiam, et inspirare caritatem* [28].

Los hombres no obran el bien, o porque no saben lo que es justo, o porque no les agrada. Y por obra de la gracia se les descubre lo que estaba oculto a sus ojos y se les hace suave lo que les era duro [29].

Tal es la adaptación y congruencia fundamental con que la divina Providencia ha logrado la armonía entre su acción sobrenatural y las aspiraciones más profundas del espíritu humano.

---

[25] De *spiritu et littera,* XXXIV, 60.
[26] *In Ioan.,* VI, lect. 5, n. 3.
[27] *In Epist. Ioan.,* tr. 3, 13: PL 35, 2004.
[28] *Enar. in ps.* 118, serm. 17, 3: PL 37, 1549.
[29] *De peccatorum meritis et remissione,* II, 26: PL 44, 167.

VII. *La doctrina de la masa condenada y el panegírico del velo*

En el libro de las respuestas a Simpliciano hallamos también formulada la concepción de la *massa damnata*, que es uno de los aspectos con que ha expuesto el Santo su doctrina acerca de la situación del género humano y la universalidad de la culpa. "Pues el Apóstol dice que todos mueren en Adán, de quien provino a todo el género humano el origen de la ofensa de Dios; luego todos los hombres forman una masa de pecado, acreedora al castigo de la divina y suprema justicia, que ora en ejecutarlo, ora en perdonarlo, ninguna injusticia se comete: *Sunt igitur omnes homines una quaedam massa peccati, supplicium debens divinae summaeque iustitiae, quod sive exigatur, sive donetur, nulla est iniquitas* [1].

La humanidad se presenta a los ojos de San Agustín como una masa de pecado, con la ignominia de su sangre viciada *in fonte lactis*. Unas veces la llama *massa luti, massa peccati: Secundum carnem mortali generatione formamur et omnes una massa luti facti sumus, quod est massa peccati* [2]. Enlodóse con su pecado el hombre y mancilló su naturaleza, para comunicarla mancillada a todos los descendientes.

La expresión *massa luti* alude evidentemente a la formación del primer hombre, plasmado con un poco de limo de tierra. Lo que fué polvo se hizo en las manos de Dios organismo noble, lozanía de cuerpo vivo, maravillosa cantera de multiplicación del género humano. Mas aquella *massa luti* se convirtió pronto en *massa peccati*, en carne de pecado, sujeta a la condena. "He aquí que el primer hombre hizo condenable a toda la masa: *Ecce primus homo totam massam damnabilem fecit* [3].

Había estampado Dios su imagen y gloria dentro de aquella capilla de barro que es la naturaleza humana, tan fácil para desmoronarse en polvo. El demonio fué el profanador del templo santo, el corruptor y envenenador de la masa humana: *Universam massam generis humani in homine primo venenator ille percussit* [4].

La capilla del Señor se convirtió en estrago de ruina, en sucia polvareda de pecado: *Terra es et in terram ibis:* barro eres y en barro te volverás.

Todo el género humano se inficionó con el desorden, la

[1] *Ad Simplic.*, II, 16.
[2] *De div. quaest.* 83, q. 63, 3 : PL 40, 71.
[3] *Serm.* 166, 7 : PL 38, 907.
[4] *Serm.* 174, 9 : PL 38, 944.

malicia y el veneno de la primera rebelión, y justamente se llama *massa praevaricationis* [5], *massa perditionis* [6], *massa irae* [7]. También emplea la palabra de inspiración paulina, *conspersio, consparsio: Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi* [8].

La analogía utilizada por San Pablo, de la fermentación de toda la pasta con un poco de levadura, se apropia para explicar la corrupción del género humano con el fermento de Adán y Eva, insignificante porción de la grande masa de los mortales, la cual quedó dañada por la culpa de un hombre: *Ista massa quoniam tota mortis est, cum per unum hominem peccatum intravit in mundum et per peccatum mors* [9].

Conviene, pues, desarrollar las ideas dogmáticas que van enlazadas al enjullo de esta metáfora para conocer el pensamiento de San Agustín.

En primer lugar, notamos la unidad y solidaridad de todos los hombres en el padre común, pues el género humano fué instituído radicalmente en Adán: *In ipso Adam genus humanum tanquam radicaliter institutum est* [10]. Raíz de todas las gentes y pueblos de la tierra es Adán. "Todos estuvimos—dice en otra parte—en la sombra de la muerte; todos estábamos unificados en la masa del pecado, procedente de Adán. Una vez viciada aquella raíz, ¿qué fruto podía brotar del árbol del género humano?" [11]

He aquí la segunda idea fundamental, vinculada a la doctrina de la masa: el universal contagio de la primera culpa y las consecuencias de ella derivadas. *Infirmus genuit infirmos:* un padre enclenque ha dejado una descendencia enclenque y tarada. El vicio de la raíz es la mala voluntad que se apartó de Dios, y la codicia fangosa y viscosa, *lutulenta cupiditas*, que diría el Santo [12].

El hombre cayó de una gloriosa altura de privilegios y excelencias a la tierra de que se formó su cuerpo: se hizo una criatura terrena, abandonada a la corriente fugitiva de las cosas, según aquella ley de asimilación del amor, que San Agustín enunció: *Terram diligendo terra eris:* amando la tierra, serás tierra [13].

Aun los judíos hicieron de su religión un instrumento de

[5] *Contra Adversarium legis et prophetarum*, I, 6, 9 : PL 42, 608.
[6] *Contra duas epist. pelagianorum*, II, 6, 15 : PL 44, 582.
[7] *Serm.* 27, 12, 13 : PL 38, 177.
[8] 1 Cor. 5, 23.
[9] *Epist.* 186, 19 : PL 33, 823.
[10] *De Genesi ad litt.*, VI, 14 : PL 34, 345.
[11] *Omnes in umbra mortis fuimus, omnes, in massa peccati de Adam veniente colligati tenebamur. Radice vitiata qualis nasci potuit fructus ex arbore generis humani? (Sermones Guelf.*, X, p. 472 : («Misc. Agost.»).
[12] *Serm.* 24, 5 : PL 38, 211.
[13] *Tract. in Epist. Ioan.*, II, 14 : PL 35, 1997.

adquisiciones temporales [14]; y todos los hombres, a semejanza de aquel que primero fué formado del polvo, son también lúteos y terrenos: *Lutei atque terreni imaginem illius portant qui primus factus est de terra terrenus* [15].

La gravitación terrena y el peso de la mortalidad, *onus mortalitatis* [16], inclinan al hombre "vencido, condenado, cautivo" [17], al seno de la tierra, de donde salió. Desde que nace viene arrastrando en castigo merecido la soga de la muerte: *Nemo nascitur nisi trahens poenam, trahens meritum poenae* [18].

El castigo y la culpa del castigo constituyen la universal condenación. "Cuando el Apóstol dice que vino la condenación de uno para todos, señala a la misma masa, la cual salió toda viciada de Adán": *quae tota vitiata ex Adam profluxit* [19].

La expresión *tota vitiata* debe entenderse de una totalidad extensiva o universal, no de una corrupción substancial de la naturaleza humana, como dijeron algunos intérpretes exagerados del santo Doctor, para quien el mal no es una substancia, sino un accidente. Así el pecado y sus consecuencias no anularon el vigor de la inteligencia, ni suprimieron el libre albedrío, ni acabaron con todas las excelencias de la naturaleza, porque ésta conserva su lote de bienes divinos.

Los pelagianos presentaron ya esta objeción a la doctrina agustiniana. Cuando el Santo hablaba de la debilidad de la naturaleza—languor naturae—, ellos interpretaban esta expresión como si él admitiera una naturaleza mala, sin distinguir los accidentes de la substancia.

Un solo pecado fué la causa de tamaño desastre: "aquel único pecado, tan grave por haber sido cometido en lugar de tanta felicidad, que en un solo hombre originaria y, por decirlo así, radicalmente quedó condenado todo el género humano; el cual no se borra ni perdona sino por obra de un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, quien solamente nació de modo que no necesita renacer" [20].

Todos los hombres arrastran el contagio de aquella peste: *Trahunt ergo contagium de illo primo magnoque peccato* [21], o, como dice en otra parte, *de radice depravata atque punita et massa perdita* [22]. Aunque pecado único en su principio, se hizo universal y multiforme, traspasándose a todos los

[14] *En. in ps.* 87, 20: PL 36, 996.
[15] *De divers. 83 quaest.*, q. 68, 2: PL 40, 71.
[16] *Ad Simpl.*, I, 13.
[17] Ib. 14.
[18] *En. in ps.* 50, 10: PL 36, 591.
[19] *Contra Iul. opus imp.*, I, 136: PL 45, 1136.
[20] *Enchir.*, XLVIII, 14: PL 40, 255.
[21] *Opus imp. contra Iul.*, III, 161: PL 45, 1315.
[22] Ib., III, 202: PL 45, 1333.

descendientes y formados de la misma masa. Por eso todo hombre viene a este mundo sujeto a miseria desde las consolaciones de la leche humana. *Omnis homo quando nascitur inchoat a miseria. Noli quaerere prophetantem: interroga nascentem et vide flentem* [23].

Estos orígenes han impreso un sello peculiar en el desarrollo luctuoso del género humano, que con tan fuertes pinceladas describe el Doctor de la Gracia: "Y así, alejada de Dios, yacía, o mejor, se revolvía en los males y se precipitaba de mal en mal toda la masa condenada del género humano": *Iacebat in malis vel etiam volvebatur et de malis in mala praecipitabatur totius humani generis massa damnata* [24].

Suele decirse que el hombre es portador de valores eternos; pero completemos la frase añadiendo que es igualmente portador de grandes miserias temporales. Por el pecado perdió los privilegios de la gracia santificante, la amistad y familiaridad dulcísima con Dios, el equilibrio espiritual entre la vida afectiva y la razón, el señorío sobre el dinamismo instintivo, la inmortalidad prometida al cumplimiento del mandato supremo, el esplendor de la sabiduría, la felicidad terrena y la exención de las miserias. Había sido la suya una posición de rectitud, en que ocupaba su lugar propio, como ciudadano de ambos mundos, visible e invisible, y anillo de conjunción de lo divino y humano, del cielo y de la tierra. Mas, por haber dejado los senderos fáciles de la justicia, se hizo esclavo de la corrupción, encorvado hacia la tierra por el *pondus consuetudinis carnalis* [25], por el peso de la costumbre carnal. La masa humana, salida de la órbita de Dios, cayó en poder de fuerzas obscuras y antidivinas, que submueven el mundo, y cargada en cierto modo de un dinamismo pecaminoso, en que intervienen tres factores o impulsos: *impulsos externos*, debidos a un espíritu superior, caído y maléfico, al que San Agustín llama *mediator ad mortem*, mediador de la muerte. Es el tentador, el adversario envidioso de los hombres, aterido en un odio perpetuo contra el Creador y todo lo que lleva el esplendor y la gloria de su imagen.

En segundo lugar, la masa lleva *impulsos propios*, desórdenes inviscerados en la entraña de cada uno por la participación de la culpa y pena.

En tercer lugar, están los *impulsos sociales*, provenientes del contacto con la masa de los demás por la contigüidad vital y lo que en términos concretos llamamos *escándalo*. El

[23] *Sermones*, Frang. IV, 210 («Misc. Agost.»).
[24] *Enchir.*, XXVII, 8: PL 40, 245.
[25] *Conf.*, VII, 17.

roce de unos con otros aumenta las energías pecaminosas del género humano.

Por eso, cuando se describe la situación histórica de éste bajo la tiranía del pecado y del demonio, no debe olvidarse la fuerza de las costumbres y de los hábitos, que ha hecho más grave la ley de la miseria y del pecado.

La masa humana, rodando a lo largo de los siglos, aumentó el volumen de su malicia y el contagio pestilencial de sus miserias.

Hay un mal endovenoso, digámoslo así, que se comunica de la raíz misma viciada a las ramas de Adán, a los hombres constituídos por él pecadores; pero hay otros males que mutuamente se comunican entre sí los hombres en virtud de la cohesión y solidaridad que rige en la vida humana. Unos a otros se arrastran al pecado; unos a otros se sumergen en la bahorrina del mundo y forman el *consortium reorum, consortium simul peccantium* [26], el pandemónium de pecadores, esto es, *una conspersio, una massa impiorum imitatione sibimet connexorum* [27]. Los pecados mismos aprietan la masa.

No sólo el *glutinum amoris*, el gluten afectivo, amasa y unifica a las voluntades humanas, sino el pecado mismo y el *viscus terrenae cupiditatis*, la perversidad común, aglutina unos con otros. La naturaleza y la costumbre hacen muy robusta e invencible a la codicia: *Natura et consuetudo coniuncta robustissimam faciunt et invictissimam cupiditatem* [28]. Los factores hereditarios y sociológicos han influído mucho en la situación de la masa humana.

Por eso la *massa peccati* es justamente una *massa irae* [29], y con ella se forman los vasos o instrumentos de ira. Mas, para entender rectamente el sentido de esta expresión, conviene distinguir con San Agustín en el condenado tres aspectos: la obra de la creación, la obra de la impiedad y la obra de la ordenación.

Non itaque odit Deus neque quod in eis facit creando, neque quod in eis facit ordinando [30]. Dios es autor de grandes bienes naturales que poseen los condenados y los demonios: con justas razones permite que, usando de su libre albedrío, pequen, haciéndose odiosos a la suma justicia y santidad, y ordena el castigo que deben cumplir según su malicia e impiedad. Como impíos son execrables a Dios: *In quantum impii sunt execrabiles* [31], dice el Santo, y sobre ellos descarga su ira.

---

[26] *Conf.*, II, 8.
[27] *Contra advers. legis et prophetarum*, V, 17: PL 42, 649.
[28] *Ad Simpl.*, I, 10: PL 40, 106.
[29] *Serm.* 22, 9: PL 38, 153.
[30] *Ad Simpl.*, I, 2, 18: PL 40, 123.
[31] Ib. ib.

Tomemos como ejemplo al Faraón, presentado en la Santa Escritura como un tipo de soberbia y rebelión con Dios. ¿Quién le hizo *vaso de ira?* Además de su pecado de origen, su orgullo y oposición a los planes divinos sobre la liberación del pueblo hebreo.

De la soberbia faraónica no fué causa, ni podía serlo, Dios, por ser todo pecado lo más opuesto al ser divino, al que pretende eliminar y destruir.

Por eso aborrece en ellos la impiedad, que El no ha hecho: *Odit in eis impietatem quam ipse non fecit* [32]. Al contrario, Dios puede ordenar una pena, castigar un delito, condenar, logrando que la misma condena sirva de escarmiento a otros; en este sentido le conviene a El la *ordenación de la pena*. Como el juez—razona el Santo—aborrece en el ladrón el hurto, pero no la condenación a las minas: lo primero es obra del malhechor; lo segundo, obra del juez. Así el Señor, cuando de la masa de los impíos hace vasos de condenación, no aborrece lo que hace, es decir, la ordenación de la pena, castigando justamente a los que se pierden y dando ocasión para salvarse a los que El compadece [33].

También la masa condenada se halla en una radical invalidez para salvarse por sí misma, como quien está sumergido en un pozo hondísimo, de donde no puede salir si no le dan la mano. Nótese de camino el cambio que se refleja en la doctrina de la *massa damnata* de los escritos anteriores al 397 y la que se defiende en el escrito dirigido a Simpliciano.

Cuando en el libro *De diversis quaestionibus octoginta tribus* (q. 68) redactó las notas exegéticas sobre el texto paulino: *O homo! tu quis es qui respondeas Deo?* [34], concebía ya el estado de la humanidad como una masa de limo o de pecado: *Omnes una massa luti facti sumus, quod est massa peccati* [35]. Pero aun admitiendo la universalidad del pecado de origen, creía en el vigor de la naturaleza lapsa para tomar por sí misma la iniciativa de salvación.

Así, en la historia de los israelitas en Egipto, cuando fueron separados de la restante masa humana para que fueran vasos de misericordia, no deben excluirse méritos anteriores al acto de misericordia que hizo el Señor con ellos: "De la misma masa de pecadores hizo vasos de misericordia, a quienes socorriese cuando elevaban a El sus plegarias los hijos de Israel, y vasos de ira, con cuyo castigo ejemplar los instruyese, esto es, a Faraón y su pueblo; porque, si bien ambos eran pecadores y, por lo mismo, pertenecían a una

---

[32] Ib. ib.
[33] Ib. ib.
[34] Rom. 9, 20.
[35] PL 40, 71.

misma masa, sin embargo debían ser tratados de diverso modo los que habían rogado al único Dios.

Verdad es que se compadece de quien quiere y a quien quiere endurece, pero esta voluntad de Dios no puede ser injusta, porque procede de méritos ocultísimos, ya que en los mismos pecadores, aun formando una masa por el pecado común, hay su diversidad. Precede en ellos algo por lo que, aun no estando justificados, se hacen dignos de justificación; y precede en los demás pecadores algo que los hace dignos de endurecimiento: *Praecedit ergo aliquid in peccatoribus, quo quamvis nondum sint iustificati, digni efficiantur iustificatione: et item praecedit in aliis peccatoribus quo digni sint obtusione* [36].

Según esto, aun los pecadores pueden merecer el don de la justificación, y a sus méritos ocultísimos se otorga la misericordia que los salva. Ellos por sí mismos se separan de la masa de condenación para hacerse vasos de gloria.

Pero, en este escrito dirigido a Simpliciano, la masa se considera más homogénea, digámoslo así, en su incapacidad para todo movimiento propio y autónomo de separación. Si Dios no tomara la iniciativa de salvarla, la humanidad eternamente seguiría sumida en su irremediable miseria. He aquí una de las bases de la necesidad de la gracia para el *initium fidei,* o del auxilio preveniente.

Si los hombres yacen en un abismo profundísimo de impotencia, sólo la misericordia puede anticiparse y descender a ellos para salvarlos.

Como factores de esta impotencia pueden señalarse, sobre todo, tres: *impietas, infirmitas et ignorantia.*

La impiedad es un estado de alejamiento de Dios, el *apostatare a Deo* [37], la orientación terrena del espíritu, el estrago del paladar y la desgana para las cosas eternas y celestiales a causa de la fiebre de la injusticia, *de febre iniquitatis* [38].

Igualmente, la impiedad equivale a esclavitud, servilismo y sumisión a las fuerzas obscuras de la naturaleza. Por el pecado, el hombre se hizo temporal y terreno: *Per peccatum temporalis factus es* [39].

La ignorancia y la flaqueza son también dos vicios que impiden a la voluntad moverse para obrar el bien o para abstenerse de la obra mala [40].

De aquí la necesidad de la gracia para sanar y fortalecer la naturaleza caída.

"He aquí la obra del Hijo de Dios: El descendió a ti, no

[36] PL 40, 72.
[37] *En. in ps.* 50, 18: PL 37, 597.
[38] *En. in ps.* 33, 6: PL 37, 251.
[39] *In Epist. Ioan.*, tr. II, 10: PL 35, 1994.
[40] *De pecc. meritis et remis.*, II, 17, 26: PL 44, 167.

cayó; el caído eres tú; El descendió y te alargó la mano; con tus propias fuerzas no puedes levantarte; toma la mano del que bajó hasta ti para que seas levantado por el fuerte [41].

Tales son las ideas principales que San Agustín incluye en la *massa damnata,* en la que se ha querido ver el fermento de un pesimismo exagerado. Pero ¿es que la realidad misma de la situación del hombre caído no ofrece bastantes tintas negras para no alucinarse con un optimismo falso, como el de los pelagianos antiguos o modernos? ¿O acaso ha sido menos eficaz o más melindroso el pincel del Apóstol en el terrible dibujo que nos dejó del hombre antiguo, hijo de la más refinada cultura?

Sin duda la consecuencia más rigorista de la doctrina de la *massa damnata* es la relativa a los niños que mueren sin bautismo, a quienes San Agustín no exime de la condenación, seguida de una levísima pena [42].

Quizá en este punto el ardor de la polémica y la necesidad de no ceder ni un palmo de terreno a los pelagianos, defensores de un lugar medio para morada feliz de los niños muertos sin bautismo, llevaron un poco lejos al Doctor de la Gracia y a algunos de sus discípulos; mas la teología católica permite mitigar el rigorismo de sus conclusiones.

Pero, salvo este punto, las demás ideas fundamentales asociadas a la *massa damnata,* como son la unidad de origen del género humano, el pecado de los primeros padres, la transmisión de su culpa y pena a todos los descendientes, la impotencia física y moral en que se hallaba el hombre para salvarse por su propio esfuerzo, la necesidad de la redención, la gratuidad absoluta e independencia de los dones divinos, la necesidad de la gracia para el *initium fidei,* pertenecen al tesoro dogmático de la Iglesia.

También ha realzado aquí San Agustín, siguiendo al Apóstol, el doble misterio de la *inscrutabilis misericordia et inscrutabilis iustitia,* cuya razón pertenece a los secretos más íntimos del Creador. El considera este secreto como una profundidad inherente al misterio de la cruz. El cristiano ha de cargar a cuestas con esta obscuridad, que es una de las cruces de la inteligencia cristiana.

La cruz tiene cuatro dimensiones: anchura, longitud, altura y profundidad.

El cristiano debe tener la anchura del amor de Cristo y abrir sus brazos a todo el mundo: *latitudo ergo est caritas, quae sola bene operatur.*

[41] *En. in ps.* 95, 7: PL 37, 1233: *Descendit enim ad te Ille qui non cadit: tu cecideras, Ille descendit, porrexit tibi manum. Non potes viribus tuis surgere, amplectere manum descendentis ut erigaris a forti.*
[42] Cf. SALGUEIRO, o. c., 114-115.

Y con la anchura no ha de faltar la longitud, es decir, la longanimidad de la esperanza, que se extiende hasta el siglo futuro.

La altura significa la elevación de miras, la sublimidad de la intención pura, que busca a Dios en todo.

Finalmente, la profundidad es el secreto de la predestinación. ¿Por qué se da a aquél y no al otro? No temo decirlo: he aquí la profundidad de la cruz: *hoc est profunditas crucis.*

¿Por qué atrae a éste y no al otro? Es secreto inapeable, es un abismo, es la profundidad de la cruz. Los gentiles recibieron la luz de la fe; los judíos quedaron en las tinieblas; algunos niños son regenerados con la ablución bautismal; otros quedan en la muerte del primer hombre. "¡Cuán grandes son tus obras, Señor! Y demasiado profundos tus consejos" [43].

Mas adviértase que este peso de la cruz, que fatiga a las criaturas humanas al subir el escarpe doloroso de sus destinos, al par que gran mérito de su peregrinación terrestre, es la honra más alta y limpia que se tributa a la majestad de Dios.

A este propósito pláceme recordar una doctrina que San Agustín repetía en su enseñanza al pueblo, y que llamaré *el panegírico de la cortina y del velo.* Con ella quería frenar la curiosidad irreverente de los cristianos a propósito de los misterios y obscuridades de la Sagrada Escritura.

Cristo es el palacio de los grandes secretos y misterios del Altísimo, y, como dice el Apóstol, *en El están encerrados todos los tesoros de la ciencia y sabiduría* [44]. Y no los ocultó para anularlos, sino para azuzar el deseo con su escondimiento. *Haec est utilitas secreti.* He aquí el valor del secreto. Reverencia en El lo que todavía no entiendes; y tanto más has de reverenciarlo, cuanto más abundan los velos. Porque cuanto más honrado y noble es uno, tanto más penden en su palacio los velos o cortinas. *Quanto enim quisque honoratior est, tanto plura vela pendent in domo eius. Vela faciunt honorem secreti.* Las cortinas hacen honor al secreto; pero a los que los miran con reverencia, se descorren los velos; y los que se burlan de ellos, serán arrojados de la casa. A nosotros, por haber pasado a Cristo, se nos quita el velo." [45]

He aquí una hermosa doctrina que nunca deben perder de vista ni los teólogos ni los fieles.

La mansión de Dios, el palacio de la Sabiduría infinita,

[43] *Serm.* 165, 5 : PL 38, 904-905.
[44] Col. 2, 3.
[45] *Serm.* 151, 4, 5 : PL 38, 336.

está lleno de maravillosos tapices y colgaduras, que nos ocultan los tesoros y magnificencias de la justicia, santidad y misericordia del Señor. Pretender levantar con mano curiosa e irreverente esas pesadas cortinas, que nos hurtan a los ojos los arcanos del Altísimo, es una impiedad que lleva consigo el castigo de la mano árida del Evangelio. Los arcanos de la casa de Dios son blasones de majestad y señorío, de riqueza y omnipotencia. Y, ante ellos, lo mismo que los serafines del cielo, los fieles de la tierra deben cantar: *Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos y llenos están los cielos y la tierra de su gloria.*

Este cántico de asombro y enmudecimiento ante la incomprensibilidad de los juicios divinos, esta humildad infantil, que se complace en mirar y admirar el bendito velo que cubre los arcanos de la misericordia y justicia infinita, cuando de una misma masa hace vasos de gloria o permite que resulten vasos de ignominia, señala la *meta sudans* de la soteriología del Doctor de la Gracia. Toda curiosidad presuntuosa debe reprimirse ante el secreto de la predestinación: *Quare hunc trahat, et illum non trahat, noli velle iudicare, si non vis errare. Ora ut traharis* [46]. Si no quieres errar, no juzgues por qué atrae a éste y no a aquél: tú ruega para que seas atraído.

Sin duda, el fruto más saludable de la meditación en estos enigmas es la oración y temblorosa humildad con que ha de trabajar el cristiano para salvarse.

Los monjes antiguos se servían de un apólogo para enaltecer la reverencia al secreto de Dios.

Un barco lleno de esclavos ancló en una ciudad, y habiendo llegado la noticia a los oídos de una noble doncella que vivía consagrada a Dios, se presentó allí y con buen precio rescató a una de las dos niñas que allí venían, con el fin de separarla del mundo y educarla en el temor de Dios. Luego se presentó también una vieja comediante, y separó y compró a la otra niña. La primera educó a su ahijada en la práctica de todas las virtudes, en el temor de Dios y obras de piedad. Al contrario, la comediante, cuando creció la niña, la enseñó todas las malas artes de la seducción y corrupción y la hizo lazo del diablo. ¿Quién puede medir la profundidad del consejo de Dios en esta elección y permisión relativa a las dos criaturas? [47]

He aquí dos destinos contrarios según la intención del apólogo. ¿Por qué una niña es adoptada por una santa doncella y va por un camino que lleva al paraíso, y la otra cae en manos de una perversa mujer, quien la pone en la senda de la perdición?

[46] *Tr. in Ioan.*, XXVI, 2 : PL 35, 1607.
[47] J. BRÉMOND, *Les Pères du désert*, I, pp. 98-100.

Una cosa es visible en este hecho, y conviene ponerla de relieve; a saber, la ley de la solidaridad o de la caridad y egoísmo que rige la masa humana. Tanto en la perdición como en la salvación de los hombres interviene el libre albedrío personal y el influjo de los demás o el factor sociológico, a que hemos aludido antes. Dios salva a los hombres por medio de los hombres, los cuales se pierden no sólo por su iniciativa propia, sino también por la seducción y escándalo ajeno.

Bástenos a nosotros con saber lo que el santo Doctor repite: "Bueno es Dios, justo es Dios. Puede sin buenos méritos salvar, porque es bueno; no puede condenar sin malos méritos, porque es justo. Dios devuelve males por males, porque es justo; bienes por males, porque es bueno; bienes por bienes, porque es bueno y justo; mas no devuelve males por bienes, porque no es injusto" [48].

Bástenos con saber que es grande el poder de la gracia y el número de los que se salvan: *Constat magnam esse gratiam qua plurimi liberantur* [49].

Llevar muy adelante la curiosidad es lidiar con problemas que nos pueden y nos vencen. Soportemos este dolor obscuro, que nos hace más inteligentes para los misterios del cristianismo.

VIII. Censura de San Agustín

"De los libros que escribí siendo obispo, los dos primeros, que tratan acerca de diversas cuestiones, están dedicados a Simpliciano, prelado de la Iglesia milanense, en cuya sede sucedió al muy bienaventurado San Ambrosio. Dos de esas cuestiones, tomadas de la Epístola del apóstol San Pablo a los Romanos, las comenté en el primer libro. La primera de ellas trata de lo que escribió el Apóstol: *¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley la causa del pecado? De ningún modo,* hasta donde dice: *¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? Solamente la gracia de Dios por Jesucristo.* Al tratar de la cuestión, las palabras que dice el Apóstol: *La ley es espiritual, mas yo soy carnal,* y las restantes, en que se declara la rivalidad entre la carne y el espíritu, las expuse yo como si se tratara del hombre puesto bajo el yugo de la ley y no libertado aún por la gracia. Pues fué mucho más tarde cuando comprendí que tales palabras pudieran también referirse, con mayor probabilidad, al hombre espiritual.

[48] *De gratia et libero arbitrio,* XXIII, 45: *Obras de San Agustín,* VI (BAC), pp. 292-3.
[49] *De praedestin. sanctorum,* VIII, 16: PL 44, 972.

La segunda cuestión de este primer libro comprende desde el pasaje donde dice: *No sólo esto, sino también Rebeca, que concibió de una vez dos hijos de Isaac, nuestro padre,* hasta donde dice: *Si el Señor de los ejércitos no hubiera conservado a algunos de nuestro linaje, quedáramos como los de Sodoma y semejantes a los de Gomorra.*

Para resolver esta cuestión se ha trabajado, en efecto, por el triunfo del libre albedrío de la voluntad humana, pero venció la gracia de Dios. Y no podía ser otra la conclusión, entendiendo bien lo que con toda verdad y evidencia afirma el Apóstol. Pero ¿quién es el que te da ventaja sobre nosotros? O ¿qué hay en ti que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿de qué te ufanas como si no lo hubieras recibido? Con la mira puesta en declarar esto mismo, el mártir San Cipriano todo lo comprendió en el mismo título, diciendo: *De ninguna cosa hemos de gloriarnos, porque ninguna es nuestra* [1].

En el segundo libro se tratan y se resuelven, según la escasez de mis fuerzas, las demás cuestiones, que se refieren todas al libro llamado de los reinos. La primera versa sobre lo que está escrito: *El Espíritu del Señor irrumpió sobre Saúl,* mientras en otro lugar se dice: *El espíritu malo del Señor en Saúl* [2].

Al exponer estos pasajes dije: Aunque está en la potestad de uno el querer una cosa, no está lo mismo en la potestad de cada uno el poder [3].

Se hizo esta afirmación porque no decimos que está en nuestro poder sino lo que se hace cuando queremos; y aquí lo primero y lo principal es el mismo querer. Pues, sin ningún intervalo de tiempo, la voluntad está pronta cuando queremos; pero recibimos también de arriba el deseo de vivir bien cuando la voluntad es preparada por el Señor.

La segunda cuestión trata sobre aquellas palabras: *Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl* [4]. La tercera es si el espíritu inmundo que estaba en la pitonisa pudo hacer que Samuel fuese visto de Saúl y hablase con él [5].

La cuarta, sobre lo que está escrito: *Entró el rey David y se sentó ante el Señor* [6].

La quinta, de lo que dijo Elías: *¡Oh Señor, testigo de esta viuda en cuya casa me hospedo ahora: Tú hiciste mal al privarle de su hijo* [7].

Esta obra comienza: *Gratissimam plane* [8].

[1] CYPRIANUS, *III Testim.* 4.
[2] 1 Reg. 10, 10; ibid. 16, 14.
[3] L. II, q. 1.
[4] Reg. 15, 11.
[5] Ibid. 18, 7-20.
[6] 2 Reg. 7, 18.
[7] 3 Reg. 17, 20.
[8] *Retract.*, II, 1: PL 32, 629-631.

BIBLIOGRAFIA

Ilmo. y Revmo. SALGUEIRO TRINDADE: *La doctrine de Saint Augustin sur la grâce d'après le traité à Simplicien*. Thèse pour le doctorat en théologie (1925, Porto, Portugal), 205 págs.—Première partie: *Analyse du traité*, pp. 29-89.—Deuxième partie: *Doctrine du traité (Doctrine de la masse, prédestination, reprobation, conclusion)*, pp. 95-193.

P. COURCELLE: *Recherches sur les Confessions de Saint Augustin* (París 1950).

AUGUSTO GUZZO: *Agostino contro Pelagio* (Torino 1944).

UMBERTO MORICCA: *Sant'Agostino. L'uomo e lo scrittore* (Torino 1930).

A. CASAMASSA, O. S. A.: *Il pensiero di S. Agostino nel 396-397* (Roma 1919).

O. BARDENHEWER: *Augustinus über Rom. VII, 14*, «Miscellanea Agostiniana», 2, 879-883.

PHILIPP PLATZ: *Der Römerbrief in der Gnadenlehre Augustins*. Cassiciacum, V. (Würzburg 1938).

XAVIER LEON DUFOUR: *Grâce et libre arbitre chez Saint Augustin. A propos de «Consentire vocationi Dei, propriae voluntatis est»*, «Recherches de science religieuse», 33 (1946), 129-163.

HARRY T. CORCORAN: *External Grace in St. Augustine* (Roma 1948).

CORNELY: *Commentarius in S. Pauli Epistolas: I. Epistola ad Romanos* (Parisiis 1896).

BARBEDETTE: *L'influence augustinienne au XVII siècle, spécialement à l'Oratoire*, «Revue d'histoire des Religions», mayo-junio 1926.

J. B. FAURE: *Enchiridion de fide, spe et caritate S. Aurelii Augustini* (Neapoli 1847).

HONORATO DEL VAL: *Sacra Theologia dogmatica*, II (El Escorial 1926).

J. B. LAGRANGE: *Les rétractations exégétiques de Saint Augustin*. «Miscellanea Agostiniana», 2, 373-395.

P. BERAZA, S. I.: *De gratia Christi*, 2.ª ed. (Bilbao 1929).

DE DIVERSIS QUAESTIONIBUS AD SIMPLICIANUM

LIBER I

Quaestiones ex Epistola Pauli ad Romanos duae tractantur

PRAEFATIO

Gratissimam plane atque suavissimam interrogationum tuarum dignationem mihi, pater Simpliciane, misisti: quibus nisi respondere conarer, non solum contumax, verum etiam ingratus existerem. Et illa quidem quae de Paulo apostolo dissolvenda proposuisti, iam a nobis erant utcumque discussa litterisque mandata. Sed tamen eadem ipsa verba apostolica tenoremque sententiarum, non contentus inquisitione atque explicatione praeterita, ne quid in ea negligentius praeterissem, cautius attentiusque rimatus sum. Non enim tu ea percontanda censeres, si eorum intellectus facilis atque expeditus foret.

QUAESTIO I

Lex ad quid data. Concupiscentia aucta per legem. Peccatum quomodo mortuum erat sine lege. Quomodo revixit. Lege quis male utitur. Lex nonnisi a spiritualibus impletur. Carnales dupliciter dicti. Originalis peccati poena. Lex peccati in membris quid. Loci in quibus lex videri possit dici mala. Legem esse bonam. Manichaeorum error de veteri lege. Explicantur testimonia, quibus lex videri possit non bona.

1. Nam ex eo loco ubi scriptum est: *Quid ergo dicemus? Lex peccatum est? Absit;* usque ad eum locum, ubi ait: *Igitur lex volenti mihi bonum est*: et caetera, credo us-

SOBRE DIVERSAS CUESTIONES A SIMPLICIANO

LIBRO I

Dos cuestiones sobre la Epístola a los Romanos

PREFACIO

Has hecho llegar hasta mí, ¡oh padre mío Simpliciano!, el envío agradabilísimo y delicadísimo de tu cuestionario; y si no procurara satisfacerte, no sólo sería desobediente, sino también ingrato. Ya he discutido y publicado algo sobre las dificultades que me has propuesto de algunos pasajes del apóstol San Pablo. Mas, poco satisfecho de mi primera investigación y comentario, y a fin de evitar descuidos y omisiones, he vuelto a someter a un examen más diligente y serio las mismas palabras y razonamientos del Apóstol. Si su interpretación fuera obvia y fácil, no las creerías tú dignas de nueva discusión.

CUESTIÓN I

Para qué se dió la ley. La concupiscencia aumentó sus bríos con la ley. Cómo el pecado estaba muerto sin la ley y cómo revivió. Los que usan mal de la ley. Sólo los hombres espirituales la cumplen. Doble sentido de la palabra carnales. La pena del pecado original. Qué se entiende por la ley del pecado, que milita en los miembros. Lugares donde parece que la ley es considerada como mala. La ley es buena. Error de los maniqueos sobre la ley antigua. Se explican los pasajes que parecen desfavorables a la ley.

1. La primera cuestión cuyo esclarecimiento me pides, comprende desde las palabras: *¿Qué diremos, pues? ¿Es pecado la ley? De ningún modo,* hasta donde dice: *La ley*

que ad illud: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* [1]: primam nos voluisti enodare quaestionem.

Quo loco videtur mihi Apostolus transfigurasse in se hominem sub lege positum, cuius verbis ex persona sua loquitur. Et quia paulo ante dixerat: *Evacuati sumus a lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus, et non in vetustate litterae,* atque ita per haec verba quasi reprehendisse legem posset videri, subiecit statim: *Quid ergo dicemus? Lex peccatum est? Absit. Sed peccatum non cognovi nisi per legem. Nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: Non concupisces.*

2. Hic rursus movet: Si lex non est peccatum, sed insinuatrix peccati, nihilominus his verbis reprehenditur. Quare intelligendum est, legem ad hoc datam esse non ut peccatum insereretur, neque ut exstirparetur, sed tantum ut demonstraretur, quo animam humanam quasi de innocentia securam ipsa peccati demonstratione ream faceret: ut quia peccatum sine gratia Dei vinci non posset, ipsa reatus sollicitudine ad percipiendam gratiam converteretur. Itaque non ait: Peccatum non feci nisi per legem, sed *Peccatum non cognovi nisi per legem.* Neque rursus ait: Nam concupiscentiam non habebam, nisi lex diceret: Non concupisces; sed ait: *Concupiscentiam nesciebam nisi lex diceret, Non concupisces.* Unde apparet concupiscentiam per legem non insitam, sed demonstratam.

3. Consequens autem erat ut quoniam nondum accepta gratia concupiscentiae resisti non poterat, augeretur etiam; quia maiores vires habet concupiscentia crimine praevaricationis adiuncto, cum etiam contra legem facit, quam si nulla lege prohiberetur. Consequenter itaque subiungit: *Occasione autem accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam* [2]. Erat enim et ante legem, sed non omnis erat, quando crimen praevaricationis adhuc deerat. Unde alio loco dicit: *Ubi enim non est lex, nec praevaricatio* [3].

4. Quod autem adiungit: *Sine lege enim peccatum mortuum est;* pro eo positum est ac si diceret: Latet, hoc est, mortuum putatur: quod paulo post evidentius dicturus est: *Ego autem,* inquit, *vivebam sine lege aliquando:* id est, nulla ex peccato morte terrebar: quia non apparebat, cum lex non esset: *Adveniente autem mandato, peccatum*

---

[1] Rom. 7, 7-25.
[2] Rom. 7, 8.
[3] Ibid. 4, 15.

es un bien para mí, si la quiero, y lo que sigue hasta las palabras: *Desventurado de mí, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo.*

Me parece a mí que en este pasaje asumió el Apóstol en sí la representación del hombre, puesto bajo la ley, apropiándose su lenguaje. Y como un poco más arriba había dicho: *Hemos sido desligados de la ley de muerte, a que estábamos sujetos, de manera que sirvamos en espíritu nuevo, no en la letra vieja;* y estas palabras podían tomarse por un reproche dirigido a la ley, añadió al punto: *¿Qué diremos entonces? ¿Que la ley es pecado? ¡No, por Dios! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley. Yo no conocería la codicia si la ley no dijera: No codiciarás.*

2. Aquí se insiste de nuevo: Aunque la ley no sea pecado, pero sí un estimulante del mismo, sin embargo, aparece malparada con estas palabras.

Hay que advertir, desde luego, que la ley no fué dada para provocar a pecado ni para extirparlo, sino sólo para darlo a conocer, para que el alma humana, que se creía afianzada en su inocencia, palpase la evidencia del mal, y, no pudiendo vencerlo más que con el favor de Dios, con el escozor mismo de su culpabilidad se moviese a pedir la gracia. Y así no dice: Yo no cometí el pecado más que por la ley, sino: *No conocí el pecado sino por la ley.* Ni repite insistiendo: Yo no hubiera codiciado si la ley no dijera: No codiciarás, sino dice: *No conocía la concupiscencia si la ley no dijese: No desearás.* De donde resulta que la ley no ha impreso en el hombre la concupiscencia, sino la ha dado a conocer [1].

3. Y como todavía, sin haber recibido la gracia, no se podía resistir a los deseos de la concupiscencia, era natural que ella tomase nuevos bríos, pues la concupiscencia adquiere más vigor cuando se le añade el delito de la prevaricación y se obra contra la ley que cuando no hay ninguna ley prohibitiva. Conforme a esto, añade: *Mas con ocasión del precepto, obró en mí el pecado toda concupiscencia.* Esta existía antes de la ley, pero no desplegaba toda su fuerza, porque faltaba aún el delito de la resistencia formal. Por lo cual dice en otro lugar: *Pues donde falta la ley, tampoco hay prevaricación.*

4. Y lo que añade: *Porque sin la ley el pecado está muerto,* es como si dijese: el pecado está oculto, aparece como muerto. En seguida volverá sobre este punto: *Y yo viví algún tiempo sin ley,* quiere decir: no me acosaba ningún temor de la muerte, causada por los pecados. *Porque no aparecía cuando faltaba la ley, sobreviniendo el manda-*

---

[1] Véase, para esta serie de notas entre corchetes, *Notas complementarias* al final del tratado.

revixit; hoc est, apparuit. *Ego autem mortuus sum;* id est, mortuum me esse cognovi; vel quia reatus praevaricationis certum mortis supplicium comminatur.

Sane quod ait: *Peccatum revixit adveniente mandato,* satis significavit hoc modo aliquando vixisse peccatum, id est notum fuisse, sicut arbitror, in praevaricatione primi hominis, quia et ipse mandatum acceperat [4]. Nam et alio loco dicit: *Mulier autem seducta in praevaricatione facta est* [5]: et iterum: *In similitudine praevaricationis Adae, qui est forma futuri* [6]. Non enim potest reviviscere, nisi quod vixit aliquando. Sed mortuum fuerat, id est, occultatum, cum mortales nati sine mandato legis homines viverent, sequentes concupiscentias carnis sine ulla cognitione, quia sine ulla prohibitione.

Ergo, *Ego,* inquit, *vivebam sine lege aliquando.* Unde manifestat, non ex persona sua proprie, sed generaliter ex persona veteris hominis se loqui.

Adveniente autem mandato peccatum revixit. Ego autem mortuus sum; et inventum est mihi mandatum quod erat in vitam, hoc esse in mortem [7]. Mandato enim si obediatur utique vita est. Sed inventum est esse in mortem, dum fit contra mandatum, ut non solum peccatum fiat, quod etiam ante mandatum fiebat, sed hoc abundantius et perniciosius, ut iam a sciente et praevaricante peccetur.

5. *Peccatum enim,* inquit, *occasione accepta per mandatum, fefellit me, et per illud occidit* [8]. Peccatum non legitime utens [a] lege, ex prohibitione aucto desiderio dulcius factum est, et ideo fefellit.

Fallax enim dulcedo est, quam plures atque maiores poenarum amaritudines consequuntur. Quia ergo ab hominibus nondum spiritualem gratiam percipientibus suavius admittitur quod vetatur, fallit peccatum falsa dulcedine. Quia vero etiam accedit reatus praevaricationis, occidit.

6. *Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum et bonum* [9]. Iubenda enim iubet, et prohibenda prohibet. *Quod ergo bonum est mihi factum est mors? Absit* [10]. In male utente quippe vitium est, non in mandato ipso, quod bonum est. Quoniam bona est lex, si quis ea legitime utatur [11]. Male autem utitur lege, qui non se subdit Deo pia humilitate, ut per gratiam lex possit impleri. Itaque ad nihil aliud accipit legem, qui non ea legitime utitur, nisi ut peccatum eius quod latebat ante prohibitionem, apparere in-

[4] Gen. 2, 17.
[5] 1 Tim. 2, 14.
[6] Rom. 5, 14.
[7] Ib. 6, 10.
[8] Ib. 7, 11.
[a] Forte *utenti.*
[9] Ib. 6, 12.
[10] Ib. 6, 13.
[11] 1 Tim. 1, 8.

to, revivió, esto es, apareció, *el pecado.* Y *yo quedé muerto,* esto es, conocí que estaba condenado a muerte, sabiendo que la culpa de la transgresión está ciertamente amenazada con el suplicio de la muerte.

Con las palabras: *Sobreviniendo el pecado, revivió la muerte,* dió bien a entender que alguna vez el pecado había vivido en este mundo, esto es, que fué conocido, según creo, en la prevaricación del primer hombre, que también había recibido un precepto. Pues en otro lugar dice: *La mujer, seducida, incurrió en la transgresión.* Y otro pasaje reza así: *Por una prevaricación semejante a la de Adán, que es el tipo del que ha de venir.* Pues sólo puede revivir lo que vivió alguna vez. Pero el pecado estaba muerto, es decir, oculto, cuando los hombres, nacidos para morir, vivían sin ley, siguiendo los caprichos de la carne, sin luz de conocimiento, pues no había ninguna prohibición.

Luego yo, dice, *vivía sin ley alguna vez.* No habla aquí, evidentemente, en nombre propio, sino de un modo general en la persona del hombre viejo.

Sobreviniendo el precepto, revivió el pecado. Pero yo estaba muerto y hallé que el precepto que fué dado para la vida sirvió para morir. Si se obedece al mandato, la ley es vida; mas se descubrió que el precepto fué dado para la muerte, pues al obrar contra él, no sólo se comete el pecado —cosa que se había hecho aun antes de darse la ley—, sino se peca con más malicia y perversidad, porque se peca a ciencia y conciencia.

5. *El pecado,* continúa el Apóstol, *con ocasión del mandato, me sedujo y por él me dió muerte.* El pecado, abusando de la ley y creciendo con la prohibición el deseo, se hizo más agradable, y por eso me engañó. Pues es una dulzura engañosa la que va seguida de muchas y mayores amarguras de penas.

El pecado fascina con una falsa dulzura, pues a los hombres que todavía no han recibido la gracia espiritual, les atrae más fuertemente lo prohibido; y cuando se le añade la transgresión, produce la muerte [2].

6. *De suerte que la ley es santa, y el precepto, santo y justo y bueno.* Porque manda lo bueno y prohibe lo malo. *¿Luego lo bueno ha sido causa de muerte para mí? De ningún modo.* El mal está en el que abusa, no en el mandato, que es bueno. La ley es buena si se usa bien de ella. Y abusa de la ley el que no se somete a Dios con piadosa humildad para poder cumplirla por medio de la gracia. Luego para este fin recibe la ley el que usa legítimamente de ella, para que su pecado, que estaba oculto antes de la prohibición, comience a manifestarse por la prevaricación. Y esto con par-

piat per praevaricationem. Et hoc *supra modum;* quia iam non solum peccatum fit, sed etiam contra mandatum.

Sequitur ergo et adiungit: *Sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem, ut fiat supra modum peccator aut peccatum per mandatum* [12]. Unde manifestat quo sensu dixerit superius *Sine lege enim peccatum mortuum est;* non quia non erat, sed quia non apparebat: et quomodo dictum sit, *Peccatum revixit;* non ut esset quod erat et ante legem, sed ut appareret, quoniam fiebat contra legem: quando quidem hoc loco ait: *Sed peccatum, ut appareat pecatum, per bonum mihi operatum est mortem.* Non enim ait, ut sit peccatum; *sed ut appareat peccatum.*

7. Deinde subiungit causam cur ita sit: *Scimus enim,* inquit, *quia lex spiritualis est; ego autem carnalis sum* [13]. In quo satis ostendit non posse impleri legem nisi a spiritualibus, qui non fiunt nisi per gratiam.

Spirituali enim legi quanto fit quisque similior, id est, quanto magis et ipse in spiritualem surgit affectum, tanto eam magis implet: quia tanto magis ea delectatur, iam non sub eius onere afflictus, sed eius lumine vegetatus: quia *praeceptum Domini lucidum est illuminans oculos, et lex Domini immaculata, convertens animas* [14]; gratia donante peccata, et infundente spiritum caritatis, quo et non sit molesta, et sit etiam iucunda iustitia.

Sane cum dixisset: *Ego autem carnalis sum,* contexuit etiam qualis carnalis. Appellati sunt enim ad quemdam modum carnales, iam etiam sub gratia constituti, iam redempti sanguine Domini, et renati per fidem, quibus idem apostolus dicit: *Et ego, fratres, non potui loqui vobis quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus: tanquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam* [15].

Quod dicens, utique ostendit iam renatos fuisse per gratiam, qui erant parvuli in Christo et lacte potandi, et tamen eos adhuc carnales vocat. Qui autem nondum est sub gratia, sed sub lege, ita carnalis est, ut nondum sit renatus a peccato, sed venumdatus sub peccato; quoniam pretium mortiferae voluptatis amplectitur dulcedinem illam qua fallitur, et delectatur etiam contra legem facere, cum tanto magis libet, quanto minus licet.

Qua suavitate frui non potest, quasi pretio conditionis suae, nisi cogatur tanquam emptum mancipium servire libidini. Sentit enim se servum dominantis cupiditatis, qui

[12] Rom. 7, 13.
[13] Ib. 7, 14.
[14] Ps. 18, 8. 9.
[15] 1 Cor. 3, 1. 2.

ticular evidencia, pues ya no es simplemente pecado, sino formal resistencia a la voluntad de Dios.

El Apóstol continúa y dice: *Pero el pecado, para mostrar toda su malicia, por lo bueno me acarreó la muerte, haciéndose sobremanera pecaminoso el pecador o el pecado.* Así explica lo que había dicho antes: *Pues sin la ley está muerto el pecado,* no porque no existía, sino porque no aparecía. Y se trasluce el sentido de lo que dijo: *El pecado revivió,* no para ser lo que era antes de la ley, sino para que se viese que iba contra la ley; pues en este lugar dice: *El pecado, para mostrar su maldad, por medio de una cosa buena me acarreó a mí la muerte.* No dice para que haya pecado, sino para que se manifieste.

7. A continuación añade la razón de lo dicho: *Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal.* Da bien a entender aquí que la ley sólo pueden cumplirla los que son espirituales, los cuales lo son por la gracia.

En efecto, el hombre, cuanto más se asemeja a la ley espiritual, esto es, cuanto más puros y levantados son sus afectos, tanto mejor la cumple, pues tanto más se complace en ella y ya no le oprime su carga, antes bien se fortalece con su luz, porque el *precepto del Señor es luminoso y esclarece los ojos; la ley del Señor es inmaculada y convierte a las almas;* y la gracia perdona los pecados e infunde el espíritu de caridad, por la que la práctica de la justicia resulta, no ya penosa, sino agradable.

Indicó también el Apóstol en qué sentido dice de sí mismo: *Pero yo soy carnal.* Porque en cierto modo se llaman también carnales los que están ya en gracia, redimidos con la sangre de Cristo y renacidos a la vida de la fe, de los cuales dice el mismo San Pablo: *Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales. Como a niños en Cristo os di a beber leche, no comida.*

Con estas expresiones da a entender que ya habían renacido por la gracia, que eran párvulos en Cristo y había que alimentarlos con leche, y, con todo, los llama todavía carnales. Mas el que todavía no está bajo el imperio de la gracia, sino bajo la ley, es carnal, en cuanto no ha sido redimido del pecado, sino está vendido bajo él, porque busca como precio de un deleite mortal una dulzura que le engaña y le hace complacerse en la infracción de la ley, que le es tanto más agradable cuanto más prohibida se halla.

Y él no puede aceptar esta dulzura como recompensa conveniente a su condición nativa, si no se ve forzado a someterse, como un esclavo vendido, a la tiranía de las pasiones. Porque, a pesar de la prohibición que tiene, se siente

prohibetur, et se recte prohiberi cognoscit, et tamen facit.

8. *Quod enim operor,* ait, *ignoro*[16]. Non ita dictum est, *ignoro,* quasi peccare se nesciat. Nam contrarium erit quod dixit: *Sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem;* et illud superius: *Sed peccatum non cognovi nisi per legem.* Quomodo enim apparet, aut quomodo cognovit quod ignorat? Sed ita dictum est, quomodo dicturus est Dominus impiis: *Non novi vos*[17]. Neque enim aliquid Deum latet, quando *vultus Domini super facientes mala, ut perdat de terra memoriam eorum*[18].

Sed dicimur aliquando ignorare, quod non approbamus. Ita ergo ait: *Quod enim operor, ignoro,* id est, non approbo. Quod consequenter ostendit dicens: *Non enim quod volo hoc ago: sed quod odi, illud facio*[19].

Quod ergo ait, *odi,* hoc ait, *ignoro,* quia et quibus dicturus est Dominus, *Non novi vos,* de his illi dicitur: *Odisti, Domine, omnes qui operantur iniquitatem*[20].

9. *Si autem quod nolo, hoc facio, consentio legi, quoniam bona est*[21]. Hoc enim non vult quod et lex: nam hoc vetat lex. Consentit ergo legi, non in quantum facit quod illa prohibet, sed in quantum non vult quod facit. Vincitur enim nondum per gratiam liberatus, quamvis iam per legem et noverit se male facere, et nolit.

Quod vero sequitur et dicit: *Nunc autem iam non ego operor illud, sed id quod in me habitat peccatum*[22]; non ideo dicit, quia non consentit ad faciendum peccatum, quamvis legi consentiat ad hoc improbandum. Loquitur enim adhuc ex persona hominis sub lege constitui[a], nondum sub gratia, qui profecto trahitur ad male operandum concupiscentia dominante atque fallente dulcedine peccati prohibiti, quamvis ex parte notitiae legis hoc improbet. Sed propterea dicit, *Non ego operor illud,* quia victus operatur. Cupiditas quippe id operatur, cui superanti ceditur. Ut autem non cedatur, sitque mens hominis adversus cupiditatem robustior, gratia facit de qua post dicturus est.

10. *Scio enim,* inquit, *quia non habitat in me, hoc est, in carne mea bonum*[23]. Ex eo quod scit, consentit legi; ex eo quod facit, cedit peccato. Quod si quaerit aliquis unde hoc scit, quod dicit habitare in carne sua non utique bonum, id est, peccatum: unde, nisi ex traduce mortalitatis et assiduitate voluptatis? Illud est ex poena originalis peccati, hoc est ex poena frequentati peccati. Cum illo in hanc

[16] Rom. 7, 15. [17] Mt. 25, 12. [18] Ps. 33, 17. [19] Rom. 7, 15. [20] Ps. 5, 7. [21] Rom. 7, 16. [22] Ib. 7, 17. [23] Ib. 7, 18. [a] II *Retract.*, c. 1 : PL 32, 629.

esclavizado por el dominio de la codicia, y reconociendo cuán justamente le está vedado, sin embargo lo hace [3 y 4].

8. *Porque no sé yo lo que hago,* dice. No significa esto que ignora que peca, pues contradiría a lo que ha dicho: *Pero el pecado, para descubrir su malicia, por medio de una cosa buena me dió la muerte.* Y antes había dicho también: *Yo no conocí el pecado sino por la ley.* ¿Cómo, pues, aparece o cómo conoció lo que ignora? Mas el Apóstol habla como el Señor, cuando dirá a los impíos: *No os conozco.* Pues nada se oculta a Dios, porque *su rostro está vuelto a los que obran mal, para raer su memoria de la tierra.*

Muchas veces ignorar significa no aprobar. Dice, pues: *Ignoro lo que hago;* es decir, no apruebo lo que hago. Lo que escribe después aclara esto: *Pues no hago lo que yo quiero; sino lo que aborrezco, eso hago.*

El mismo sentido tiene *aborrezco* que *ignoro,* pues también de aquellos a quienes dirá el Señor: *No os conozco,* se dice igualmente: *Tú aborreces, Señor, a todos los que obran la iniquidad.*

9. *Si, pues, hago lo que no quiero, reconozco que la ley es buena.* Porque no quiere lo que la ley desaprueba y prohibe. Luego está conforme con la ley, no en cuanto hace lo que ella prohibe, sino en cuanto no quiere lo que hace. Es vencido, porque no ha logrado la libertad de la gracia, si bien ya sabe por la ley que no obra bien, y desaprueba lo que hace.

Las palabras siguientes: *Pero entonces ya no soy yo quien obra esto, sino el pecado, que mora en mí,* no significan que él no consienta en la obra mala, aun cuando está de acuerdo con la ley para condenarla. Pues todavía habla en la persona del hombre que está puesto bajo la ley, y no bajo la gracia; del hombre que se deja arrastrar a la obra mala por la fuerza dominante de la concupiscencia y la dulzura engañosa del pecado prohibido, si bien por el conocimiento de la ley lo desaprueba. Por eso dice: *No soy yo quien obra esto,* porque lo hace dominado. Es la pasión tirana que le sujeta, y él cede a su fuerza. Ahora bien, el no ceder, el hacerse el espíritu del hombre vigoroso contra la codicia, es obra de la gracia, de la que nos va a hablar después el Apóstol.

10. *Pues yo sé que no hay en mí, en mi carne, cosa buena.* Si se atiende al conocimiento que tiene, está de acuerdo con la ley; si se mira a lo que hace, él se rinde al pecado. Y si pregunta alguien cómo sabe que habita en su carne, no el bien, sino el pecado, ¿qué diremos sino que lo sabe por la herencia de la mortalidad y los asiduos asaltos del apetito sensual? Lo primero es castigo del pecado original; lo segundo, consecuencia de frecuentes caídas en el

vitam nascimur, hoc vivendo addimus. Quae duo, scilicet, tanquam natura et consuetudo, coniuncta, robustissimam faciunt et invictissimam cupiditatem, quod vocat peccatum et dicit habitare in carne sua, id est, dominatum quemdam et quasi regnum obtinere. Unde est illud in Psalmo: *Elegi abiici in domo Domini magis quam habitare in tabernaculis peccatorum* [24]; quasi non habitet, quamvis ibi sit, qui abiectus ibi est, ubicumque sit: unde insinuat habitationem cum quodam principatu intelligendam. Si autem per gratiam fiat in nobis quod alio loco dicit: *Ut non regnet peccatum in nostro mortali corpore ad obediendum desideriis eius* [25], iam nec habitare proprie dicitur.

11. *Velle enim,* inquit, *adiacet mihi, perficere autem bonum non invenio* [26]. His verbis videtur non recte intelligentibus velut auferre liberum arbitrium. Sed quomodo aufert, cum dicat: *Velle adiacet mihi?* Certe enim ipsum velle in potestate est, quoniam adiacet nobis: sed quod perficere bonum non est in potestate, ad meritum pertinet originalis peccati. Non enim est haec prima natura hominis, sed delicti poena, per quam facta est ipsa mortalitas, quasi secunda natura, unde nos gratia liberat Conditoris subditos sibi per fidem.

Sed istae nunc voces sunt sub lege hominis constituti, nondum sub gratia. Non enim quod vult facit bonum, qui nondum est sub gratia; sed quod non vult malum, hoc agit, superante concupiscentia, non solum vinculo mortalitatis, sed mole consuetudinis roborata [a].

Si autem quod non vult, hoc facit; iam non ipse operatur illud, sed quod habitat in eo peccatum; sicut superius dictum est et expositum.

12. *Invenio ergo,* inquit, *legem mihi volenti facere bonum, quoniam mihi malum adiacet:* id est, invenio legem bonum mihi esse, cum volo facere quod lex habet, quoniam mihi malum adiacet, ad facile faciendum. Quia superius quod ait, *Velle adiacet mihi* ad facilitatem dixit. Quid enim facilius homini sub lege constituto, quam velle bonum et facere malum? Nam et illud sine difficultate vult, quamvis non tam facile faciat, quam facile vult; et hoc quod odit facile habet, quamvis id nolit: sicut praecipitatus sine difficultate venit in profundum, quamvis id nolit atque oderit.

Hoc dixi propter verbum quod ait, *adiacet.* Perhibet igitur testimonium legi quod bona sit, homo sub ea positus et

[24] Ps. 83, 11.
[25] Rom. 6, 12.
[26] Ib. 7, 18.
[a] Sic Er. et potiores Mss. At Lovan. *malae consuetudinis.*

pecado. Lo primero lo heredamos al nacer; lo segundo lo añadimos con nuestra propia vida. Ambas cosas reunidas, la naturaleza y la costumbre, hacen muy robusta e invencible la concupiscencia, que aquí llama pecado y dice que habita en su carne, es decir, que tiene establecido como cierto poderío y reinado. En el mismo sentido se lee en el Salmo: *Preferí vivir menospreciado en la casa del Señor a morar en las tiendas de los pecadores.* Como si el que vive en cualquier lugar, aunque menospreciado, no habitase también allí. Insinúa, pues, que la habitación implica cierto señorío. Pero si la gracia produce en nosotros el efecto que indica en otro lugar: *Para que no reine el pecado en nuestro cuerpo mortal, de suerte que obedezcáis a sus deseos,* entonces el pecado ni habita siquiera [5].

11. *Pues el querer a la mano lo tengo, mas el poner por obra lo bueno, no.* Con estas palabras paréceles, a los que no las entienden bien, que en cierto modo suprime el libre albedrío. Mas ¿cómo puede suprimirlo, cuando dice: *El querer está en mi mano?* Ciertamente el querer está en nuestro poder, porque está como a la mano; pero el no poder realizar el bien consecuencia es del pecado original. No es ésta la primitiva naturaleza, sino la pena del pecado, de donde resulta la mortalidad como una segunda naturaleza, de que nos libra la gracia del Creador cuando nos sometemos a El por la fe.

Mas éstas son voces del hombre puesto bajo la ley y que no ha recibido la gracia, sino obra el mal que no quiere por la tiranía de la concupiscencia, fortalecida con el vínculo de la mortalidad y con el peso de la costumbre.

Si, pues, hace lo que no quiere, no es él ya quien obra, sino el pecado que habita en él, como se ha dicho y explicado más arriba.

12. *Hallo, pues,* prosigue, *esta ley, que, al querer yo hacer el bien, me encuentro con el mal en las manos,* esto es, veo que la ley es buena para mí cuando quiero cumplir lo que ella manda, pues el mal reside en mí, llevándome por la pendiente más fácil. También implicaba facilidad lo que decía antes: *El querer está en mi mano.* Pues ¿qué cosa más fácil para el hombre, constituído bajo la ley, que desear el bien y hacer el mal? Lo primero lo quiere sin dificultad, aunque no se hace fácilmente lo que fácilmente se quiere; y lo que aborrece, fácilmente lo consigue aun contra su voluntad: así como el que es arrojado a un precipicio, sin dificultad rueda a lo profundo aun cuando él no lo quiera y lo aborrezca.

Dije esto atendiendo a la expresión que emplea el Apóstol: *el querer está en mí.* Da, pues, testimonio de que la ley es buena el hombre que está bajo ella sin haber aún conse-

nondum gratia liberatus; perhibet omnino eo ipso quod se reprehendit facere contra legem; et invenit eam bonum sibi esse, volens facere quod illa iubet, et concupiscentia superante non valens; atque ita se praevaricationis reatu implicatum videt, ad hoc ut gratiam liberatoris imploret.

13. *Condelector enim,* inquit, *legi Dei secundum interiorem hominem*[27]*:* ei utique legi, quae dicit: *Non concupisces. Video autem,* inquit, *legem aliam in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me sub lege peccati, quae est in membris meis*[28]. Legem appellat in membris suis onus ipsum mortalitatis, in quo ingemiscimus gravati[29]. Corpus enim quod corrumpitur aggravat animam[30]. Per quod fit etiam saepe ut invicte delectet quod non licet[b]. Quam sarcinam prementem et urgentem ideo legem appellat, quia iure supplicii divino iudicio tributa et imposita est ab eo qui praemonuit hominem, dicens: *Qua die manducaveritis, morte moriemini*[31].

Haec lex repugnat legi mentis dicenti: *Non concupisces:* cui condelectatur homo secundum interiorem hominem; et antequam sit quisque sub gratia, ita repugnat, ut et captivet eum sub lege peccati, id est sub semetipsa. Cum enim dicit, *quae est in membris meis,* hanc ostendit eamdem esse de qua superius sit: *Video aliam legem in membris meis.*

14. Hoc autem totum ideo dicitur, ut demonstretur homini captivo non esse praesumendum de viribus suis. Unde iudaeos arguebat tanquam de operibus legis superbe gloriantes, cum traherentur concupiscentia ad quidquid illicitum est, cum lex de qua gloriabantur, dicat: *non concupisces.*

Humiliter ergo dicendum est homini victo, damnato, captivo, et nec saltem accepta lege victori, sed potius praevaricatori, humiliter exclamandum est: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum*[32]. Hoc enim restat in ista mortali vita libero arbitrio, non ut impleat homo iustitiam, cum voluerit, sed ut se supplici pietate convertat ad eum cuius dono eam possit implere.

15. In hac ergo tota, quam tractavimus, apostolici contextione sermonis, quisquis putat sensisse Apostolum quod mala sit lex, quoniam dicit: *Lex subintravit ut abundaret delictum*[33]; et, *Ministratio mortis in litteris figurata lapideis*[34]; et, *Virtus peccati lex*[35]; et, *Mortui estis legi per corpus Christi ut sitis alterius qui ex mortuis resurrexit;*

[27] Ib. 7, 22.
[28] Ib. 7, 23.
[29] 2 Cor. 5, 4.
[30] Sap. 9, 15.
[31] Gen. 2, 17.
[32] Rom. 7, 24, 25.
[33] Rom. 5, 20.
[34] 2 Cor. 3, 7.
[35] 1 Cor. 15, 56.
[b] Edit. Lov. habet: *Invite delectet quod licet.*

guido la libertad de la gracia: da pleno testimonio, porque se reprocha a sí mismo de ir contra la ley; luego reconoce que es buena para él, deseoso de hacer lo que ella manda, pero impotente a causa de la concupiscencia que le domina. Y así se ve a sí mismo cautivo en el reato de la prevaricación, para que implore la gracia del Libertador.

13. *Me complazco,* continúa, *en la ley de Dios según el hombre interior,* en aquella ley que le dice: *No codiciarás. Pero veo otra ley en mis miembros que guerrea contra la ley de mi mente y me trae cautivo bajo la ley del pecado, que está en mis miembros.* Llama ley de los miembros al peso mismo de la mortalidad con que gemimos agobiados, pues el cuerpo corruptible abate al alma. De donde resulta que frecuentemente nos atrae con mucha fuerza lo que es ilícito. Y esta carga agobiadora y sin tregua llámala ley, porque es una justa punición impuesta por divino juicio e intimada por el que amonestó al hombre diciéndole: *El día que comiereis del fruto, moriréis de muerte.*

Esta ley contraria a la ley de la mente que dice: *No desearás,* y en la cual se complace el hombre según su porción interior; y antes de hallarse bajo el imperio de la gracia de tal modo le repugna, que lo trae prisionero bajo la ley del pecado, esto es, debajo de sí misma. Las palabras: *lo que está en los miembros,* aluden a lo que dijo arriba: *Veo otra ley en mis miembros* [6 y 7].

14. Todo lo dicho mira a un solo fin, a probar al hombre cautivo que no debe presumir de sus propias fuerzas. Por esto combatía a los judíos, que soberbiamente se lisonjeaban de las obras de la ley, aun cuando eran arrastrados por la concupiscencia a cosas ilícitas, pues la misma ley, de que ellos se gloriaban, les decía: *No codiciarás.*

Ha de clamar, pues, el hombre vencido, dominado, prisionero, y aun después de recibir la ley, más prevaricador que vencedor, ha de exclamar, repito, humildemente: *¡Desventurado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por mediación de nuestro Señor Jesucristo.* He aquí la misión del libre albedrío en esta vida mortal: no que cumpla el hombre la justicia cuando le plazca, sino que con piedad suplicante se dirija a aquel con cuyo auxilio puede cumplirla.

15. Por esta serie de pasajes que hemos traído aquí, pensará tal vez alguien que, según el Apóstol, la ley es mala, pues dijo: *Atravesóse la ley para que aumentase el delito;* y en otra parte la llama *ministerio de muerte, grabado con letras de piedra, y la fuerza del pecado. Vosotros,* dice también, *estáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, a fin de que pertenezcáis a otro, a aquel que fué resucitado de entre*

et, *Passiones peccatorum, quae per legem sunt, operabantur in membris nostris, ut fructus ferrent morti; nunc vero evacuati sumus a lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus, et non in vetustate litterae* [36]; et alia si qua huiusmodi Apostolum dixisse invenimus, attendat ideo esse ista dicta, quia lex auget concupiscentiam ex prohibitione, et reum obligat ex praevaricatione, iubendo quod implere homines ex infirmitate non possunt, nisi se ad Dei gratiam pietate convertant. Et ideo sub illa esse dicuntur, quibus dominatur. Eis autem dominatur, quos punit: punit autem praevaricatores omnes.

Porro qui acceperunt legem, praevaricant eam [d], nisi per gratiam consequantur posse quod iubet. Ita fit ut non dominetur eis qui iam sub gratia sunt, implentibus eam per caritatem, qui erant sub eius timore damnati.

16. Nam si illa quae dicta sunt, movent, ut putetur Apostolus legem reprehendere, quid agimus de eo quod dicit: *Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem?* [37] Hoc enim dicens, legem utique laudat.

Quod cum illi audiunt, respondent, hoc loco Apostolum de alia lege dicere: id est, de lege Christi, non de illa quae data est iudaeis.

Quaerimus ergo ab eis, de qua lege dicat: *Lex autem subintravit, ut abundaret delictum?* [38] Respondent; de illa procul dubio, quam iudaei acceperunt.

Vide ergo utrum ipsa sit, de qua dicitur: *Occasione accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam.* Quid est enim aliud, operatum est in me omnem concupiscentiam, quam id quod ibi est, ut abundaret delictum? [39]

Vide quoque utrum consonet etiam illa sententia: *ut fiat supra modum peccator aut peccatum per mandatum.* Hoc est enim *ut fiat supra modum peccatum,* quod est *ut abundaret delictum.*

Si igitur ostenderimus bonum esse mandatum, unde occasione accepta peccatum operatum est omnem concupiscentiam, ut fieret supra modum, simul ostendemus bonam esse legem quae subintravit ut abundaret delictum, id est, ut operaretur peccatum omnem concupiscentiam, et fieret supra modum. Audiant ergo eumdem Apostolum dicentem: *Quid ergo dicemus? Lex peccatum est? Absit* [40].

Hoc, inquiunt, de lege Christi dictum est, hoc est, de lege gratiae.

Respondeant itaque de qua intelligant illud quod sequi-

[36] Rom. 7, 4-6.
[37] Rom. 7, 22.
[38] Ib. ib.
[39] Ib. 7, 11.
[40] Ib. 7, 7.
[d] Edit. Lovan. *Praevaricantur eam.*

los muertos. Porque, cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, avivadas por la ley, obraban en nuestros miembros y daban frutos de muerte; mas ahora, desligados de la ley, estamos muertos a lo que nos sujetaba, de manera que sirvamos en espíritu nuevo, no en la letra vieja. Obsérvese que con estas y otras expresiones análogas que hallamos en el Apóstol ha querido significar que la ley aumenta la fuerza de la concupiscencia con la prohibición y sujeta al culpable con la prevaricación, mandando lo que los hombres no pueden cumplir por causa de su flaqueza, si no se dirigen piadosamente a Dios a pedirle la gracia. Y por eso se dice que están bajo la ley aquellos a quienes ella domina. Y domina a los que castiga, y castiga a todos los transgresores.

Ahora bien, cuantos recibieron la ley faltan contra ella, a no ser que por la gracia consigan cumplir lo que manda. De donde se concluye que no domina a los que viven en gracia, porque la cumplen con la caridad los que estaban condenados cuando vivían bajo el temor de ella.

16. Si, pues, lo dicho da pie para creer que el Apóstol censura la ley, ¿qué diremos de aquellas palabras: *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior?* No puede negarse que en ellas se contiene una alabanza de la ley.

Pero a esto responden los que las oyen que el Apóstol se refiere aquí a otra ley, es decir, a la ley de Cristo, no a la que fué dada a los judíos.

¿Y de qué ley habla cuando dice: *Atravesóse la ley para que aumentase el delito?* Ellos responden: Sin duda de la que recibieron los judíos.

Mirad también si se habla de la misma donde dice: *Sobreviniendo la ocasión, el pecado, a causa del mandato, avivó en mí toda codicia.* Las palabras *avivó en mí toda codicia* equivalen a las otras: *para que aumentase el delito.*

Ved también si concuerda con esto aquella sentencia: *Para que se haga sobremanera pecaminoso por el mandamiento el pecador o el pecado.* Este último pensamiento equivale al anterior: *para que aumentase el delito.*

Si demostramos, pues, que es bueno el mandato, del que tomó ocasión el pecado para desencadenar las concupiscencias, sobrepasando toda medida, quedará probada también la bondad de la ley, que se dió para que aumentase el cuerpo del delito, o sea para que el pecado atizase la concupiscencia, sin guardar ninguna moderación. Oigan, pues, al mismo Apóstol, que dice: *¿Qué diremos entonces? ¿Que la ley es un pecado? De ningún modo.*

"Aquí habla de la ley de Cristo, de la ley de gracia", dicen ellos.

Díganos, pues, de qué ley entienden lo que sigue: *No vine*

tur: *Sed ego peccatum non cognovi nisi per legem. Nam concupiscentiam nesciebam nisi lex diceret: Non concupisces. Occasione autem accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam*[41]. Ecce verborum ipsa contextio satis indicat de qua lege dixerit: *Lex peccatum est? Absit.*

De illa scilicet, per cuius mandatum occasio fuit peccato, ut operaretur omnem concupiscentiam. De illa ergo quae subintravit, ut abundaret delictum, quam putant illi malam.

Sed quid apertius quam id quod paulo post ait: *Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum et bonum?*

Hoc rursus dicunt non de illa lege quae iudaeis data est, sed de Evangelio dictum est. Manichaeorum est enim tam ineffabiliter caeca ista perversitas. Non enim attendunt quod apertissimum et manifestissimum sequitur: *Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit. Sed peccatum, ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem, ut fiat supra modum peccator aut peccatum per mandatum*[42]: hoc est, per mandatum sanctum, et iustum et bonum; quod tamen subintravit, ut abundaret peccatum, hoc est, ut fieret supra modum.

17. Cur ergo *ministratio mortis* dicitur, si bona est lex? *Quia peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem.* Nec mireris, cum de ipsa praedicatione Evangelii dictum sit: *Christi bonus odor sumus Deo, in iis qui salvi fiunt, et in iis qui pereunt; aliis quidem odor vitae in vitam, aliis autem odor mortis in mortem*[43].

Ad iudaeos enim dicta est lex *ministratio mortis*, ad quos et in lapide scripta est ad eorum duritiam figurandam; non ad eos qui legem per caritatem implent. *Plenitudo enim legis caritas.* Ipsa enim lex quae in litteris est figurata lapideis, dicit: *Non adulterabis, Non homicidium facies, Non furaberis, Non concupisces*, etc. Quam legem dicit Apostolus impleri per caritatem, ita loquens: *Qui enim diligit alterum legem implevit. Nam, Non adulterabis, Non homicidium facies, Non furaberis, Non concupisces: et si quod est aliud mandatum, in hoc sermone recapitulatur: Diliges proximum tuum tanquam te ipsum*[44]; quia et hoc in eadem lege scriptum est.

Cur *virtus peccati lex*, si lex bona est? Quia peccatum per bonum operatum est mortem, ut fiat supra modum, hoc est, maiores vires ex praevaricatione concipiat.

Cur *mortui sumus legi per corpus Christi*, si bona est lex? Quia mortui sumus legi damnanti, liberati ab eo affectu quem lex punit et damnat. Usitatius enim vocatur lex, quan-

[41] Ib. 7, 8.
[42] Ib. 7, 13.
[43] 2 Cor. 2, 15. 16.
[44] Rom. 13, 8-10.

en conocimiento del pecado sino por la ley. Pues no conocería la codicia si la ley no dijera: no codiciarás. Mas con ocasión del precepto obró en mí el pecado toda concupiscencia. El contexto del pasaje muestra bien de qué ley hablaba al decir: *¿La ley es un pecado? No por cierto.*

Evidentemente habla de aquella cuyo precepto dió ocasión al pecado para que avivase toda concupiscencia, de aquella que entró para que aumentase el delito, y que, según ellos, es mala.

Pero ¿se quieren palabras más claras que las que añade poco después: *La ley, pues, es santa, y el mandato, santo, justo y bueno?*

Y vuelven a repetir aquí que se trata, no de la ley dada a los judíos, sino del Evangelio. Tal es la ceguera inexplicable y perversa de los maniqueos, pues no atienden al pasaje que viene después, clarísimo y evidentísimo: *¿Luego lo bueno ha sido para mí mortal? Nada de eso; pero el pecado, para mostrar toda su malicia, por lo bueno me dió la muerte, haciéndose por el precepto sobremanera pecaminoso el pecador o el pecado;* esto es, el precepto fué santo y justo y bueno, pero se introdujo para que aumentase el delito y se desbordase su malicia.

17. ¿Por qué se llama, pues, *ministerio de muerte*, si la ley es buena? *Porque el pecado, para mostrar su malicia, por medio de una cosa buena obró en mí la muerte.* No te admires de esto, pues de la misma predicación del Evangelio se ha dicho: *Somos para Dios buen olor de Cristo entre los que se salvan y los que se pierden; para unos, ciertamente, olor saludable, que da vida; para otros, olor mortífero, que ocasiona muerte.*

La ley ha sido llamada *ministerio de muerte* con respecto a los judíos, para quienes fué grabada en lápidas, emblema de su dureza, no con respecto a los que la cumplen por amor. Pues *el cumplimiento de la ley es la caridad.* Pues la ley grabada y escrita en tablas de piedra dice: *No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás.* De ella asegura San Pablo que se cumple por amor: *Porque quien ama a los demás ha cumplido la ley. Pues todos los preceptos: No fornicarás, no matarás, no robarás, no codiciarás, etc., se cifran en esta sentencia: Amarás al prójimo como a ti mismo;* porque también éste se halla escrito en la misma ley.

Si la ley es buena, ¿por qué se llama *fuerza del pecado?* Porque el pecado, por abusar de un bien, fué causa de muerte, extralimitándose, pues el quebranto mismo de la ley toma mayores bríos.

Si es buena la ley, ¿por qué *hemos muerto a ella por el cuerpo de Cristo?* Porque, libres de los deseos que la ley castiga y condena, ya no nos amedrenta su punición. Se llama

do minatur et terret et vindicat. Itaque idem praeceptum timentibus lex est, amantibus gratia est. Inde est illud in Evangelio: *Lex per Moysen data est, gratia et veritas per Iesum Christum facta est*[45]. Eadem quippe lex, quae per Moysen data est ut formidaretur, gratia et veritas per Iesum Christum facta est, ut impleretur. Sic ergo dictum est: *Mortui estis legi,* ac si diceretur: Mortui estis supplicio legis, *per corpus Christi,* per quod sunt delicta donata, quae legitimo supplicio constringebant.

Cur *passiones peccatorum quae per legem sunt, operabantur in membris nostris, ut fructificarent morti,* si lex bona est? Quia illas hic voluit intelligi peccatorum passiones, de quibus iam saepe dictum est, augmentum concupiscentiae de prohibitione, et reatum poenae de praevaricatione: hoc est, quia *per bonum operatum est mortem, ut fiat supra modum peccator aut peccatum per mandatum.*

Cur *liberati sumus a lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus et non in vetustate litterae,* si lex bona est? Quoniam lex littera est eis qui non eam implent per spiritum caritatis, quo pertinet ad Testamentum Novum. Itaque mortui peccato liberantur a littera, qua detinentur rei qui non implent quod scriptum est.

Lex enim quid aliud quam sola littera est eis qui eam legere noverunt, et implere non possunt? Non enim ignoratur ab eis quibus conscripta est: sed quoniam in tantum nota est, in quantum scripta legitur, non in quantum dilecta perficitur, nihil est aliud talibus nisi littera; quae littera non est adiutrix legentium, sed testis peccantium. Ab eius ergo damnatione[a] liberantur qui per spiritum innovantur, ut iam non sint obligati litterae ad poenam, sed intellectui per iustitiam copulati.

Inde est et illud, *Littera occidit, spiritus autem vivificat*[46]. Lex enim tantummodo lecta et non intellecta vel non impleta, utique occidit; tunc enim apellatur *littera. Spiritus autem vivificat;* quia *plenitudo legis est caritas, quae diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis*[47].

[45] Io. 1, 17.
[46] 2 Cor. 3, 6.
[47] Rom. 5, 5.
[a] Er. ac tres Mss., *dominatione.*

más ordinariamente ley la que amenaza, atemoriza y sanciona. Y así un mismo precepto para los que temen es ley, y para los que aman, gracia. De donde aquello del Evangelio: *La ley fué dada por Moisés; la gracia y la verdad vino por Jesucristo.* En efecto, la gracia y la verdad nos vinieron por Jesucristo, a fin de cumplir la ley, que dió Moisés para inspirar temor. Se dijo, pues: *Habéis muerto a la ley,* como diciendo: Estáis libre del suplicio de la ley *por el cuerpo de Cristo,* pues por él os han sido perdonados los pecados, merecedores de justo castigo.

Si la ley es buena, ¿por qué *las inclinaciones pecaminosas, vigorizadas por la ley, obraban en nuestros miembros y daban frutos de muerte?* Por aquellas inclinaciones pecaminosas a las que se ha aludido frecuentemente, quiso significar el aumento de la concupiscencia y el reato del castigo por causa de la transgresión del mandato; es decir, que *el pecado, abusando de una cosa buena, trajo la muerte, de suerte que el precepto hizo extremadamente culpable al pecador o al pecado.*

Si la ley es buena, ¿por qué *estamos libres de la ley de la muerte, que nos sujetaba, de modo que sirvamos a Dios con nuevo espíritu y no según la letra vieja?* Porque la ley es letra para los que no la cumplen por el espíritu de amor, que los incorpora al Nuevo Testamento. Así, los que están muertos al pecado quedan libres de la letra, que esclaviza como reos a los que no cumplen la ley.

Porque la ley es simplemente letra para los que saben leerla, pero no la pueden cumplir. Aquellos para quienes fué escrita la conocen; mas como sólo la conocen en cuanto está escrita y se lee, no porque se la ama y cumple, resulta que para ellos solamente es letra, que no ayuda al que la lee, sino acusa al transgresor. De su punición quedan libres los que reciben el nuevo espíritu, de suerte que ya no están obligados a la letra, que amenaza con castigo, sino viven de su profunda inteligencia, porque aman la justicia.

De aquí el dicho: *La letra mata, el espíritu vivifica.* Porque la ley, cuando sólo se lee, mas no se comprende ni se cumple, es cierto que mata, pues entonces se llama letra. Mas *el Espíritu vivifica,* porque la plenitud de la ley es la *caridad, que ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos fué regalado.*

QUAESTIO II

***Argumentum Epistolae ad Romanos.** Gratia fidei praecedit bona opera. Gratia fidei minor in catechumenis, maior in renatis. Scopus Apostoli in exempla Iacob et Esau. Bona opera ex gratia, non gratia ex operibus. Quomodo iusta electio Iacob et reprobatio Esau. Electio Iacob an ex praescientia futurae fidei. Electio ex gratia et proposito Dei. An fides inter dona gratiae numeretur. Quomodo iusta reprobatio Esau. Fides donum Dei miserentis. Cur donum fidei subtractum ab Esau. An ex praescientia futurae voluntatis improbatus Esau et approbatus Iacob. Bona voluntas in nobis fit operante Deo. Vocatio an sit effectrix bonae voluntatis. Vocatio congrua. Cur Esau non congruenter vocatus. Obduratio Dei quae sit. Solutio quaestionis de reprobatione Esau. Omnes homines una massa peccati. Quomodo Esau Deus odio habuit, qui nihil odit eorum quae fecit. Peccatum quid. Vasa perditionis ad usum correctionis aliorum fiunt. Vocati non omnes, sed ex omnibus et Iudaeis et Gentibus. Intentio Apostoli in Epistola ad Romanos. Electio gratiae quam occulta.*

1. Sed iam, ut arbitror, tempus est ad aliam transire quaestionem, quam sic proposuisti, ut ab eo quod scriptum est: *Non solum autem, sed et Rebecca ex uno concubitu habens Isaac patris nostri. Cum enim nondum nati essent, neque aliquid egissent bonum aut malum;* usque ad id quod scriptum est: *Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorrha similes fuissemus* [1]: tota ipsa contextio disseratur: et profecto est latebrosior.

Sed certe, qualem te erga me novi, iubere mihi ut aperirem ista non posses, nisi a Domino deprecareris ut possem. Quod adiutorio fidentior factus, aggredior.

2. Et primo intentionem Apostoli, quae per totam epistolam viget, tenebo, quam consulam. Haec est autem, ut de operum meritis nemo glorietur, de quibus audebant Israelitae gloriari, quod datae sibi legi servissent, et ex hoc evan-

[1] Rom. 9, 10-29.

CUESTIÓN II

***El argumento de la Carta a los Romanos.** La gracia de la fe precede a las buenas obras. Es menor en los catecúmenos, mayor en los renacidos. Para qué trae los ejemplos de Jacob y Esaú. Las obras buenas vienen de la gracia, no al revés. Justicia en la elección de Jacob y en la reprobación de Esaú. Si la elección de Jacob provino de la presciencia de su futura fe. La elección por gracia y propósito de Dios. Si la fe debe contarse entre los dones de la gracia. Cómo la reprobación de Esaú fué justa. La fe es don de Dios misericordioso. Por qué le fué negado a Esaú el don de la fe. Si fué reprobado Esaú y escogido Jacob por la presciencia que Dios tuvo de su voluntad futura. La buena voluntad en nosotros proviene de la operación de Dios. ¿Es la vocación la que obra la buena voluntad? La vocación congrua. ¿Por qué Esaú no fué llamado con vocación congrua? El endurecimiento de parte de Dios. Se resuelve la cuestión sobre la reprobación de Esaú. Todos los hombres son una masa de pecado. Cómo Dios, que no aborrece nada de cuanto hizo, aborreció a Esaú. ¿Qué es el pecado? Los vasos de perdición se ordenan a la corrección de los demás. No todos fueron llamados, pero sí de todas las gentes, de judíos y gentiles. La intención del Apóstol al escribir la Epístola a los Romanos. Cuán misteriosa es la elección de la gracia.*

1. Pero hora es, según creo, de pasar a la segunda cuestión que me propusiste, explicándote todo el contexto desde las palabras: *Ni es sólo esto; también Rebeca concibió de un solo varón, nuestro padre Isaac. Pues bien, cuando aun no habían nacido ni habían hecho bien ni mal,* hasta donde está escrito: *Si el Señor de los ejércitos no nos dejara un renuevo, como Sodoma hubiéramos venido a ser y a Gomorra nos asemejáramos.* Examinemos todo el contexto, pues se trata de pasajes más obscuros. Pero como ya sé lo que tú eres para mí, no me hubieras pedido el trabajo de declararte estas cosas sin pedir antes al Señor en mi favor la fuerza para hacerlo. Afianzado con esta ayuda, emprendo mi labor.

2. Y primero procuraré conocer la intención del Apóstol, que ilumina toda la Epístola, tomándola por guía. El fin, pues, es impedir que nadie se gloríe de los méritos de sus obras, como se gloriaban los judíos, jactándose de haber observado la ley que les fué dada y preciándose de haber

gelicam gratiam tanquam debitam meritis suis percepissent, quia legi serviebant.

Unde nolebant eamdem gratiam dari Gentibus, tanquam indignis nisi iudaica sacramenta susciperent. Quae orta quaestio in Apostolorum Actibus solvitur [2].

Non enim intelligebant, quia eo ipso quo gratia est evangelica, operibus non debetur: *alioquin gratia iam non est gratia* [3]. Et multis locis hoc saepe testatur, fidei gratiam praeponens operibus, non ut opera exstinguat, sed ut ostendat non esse opera praecedentia gratiam, sed consequentia: ut scilicet non se quisque arbitretur ideo percepisse gratiam, quia bene operatus est; sed bene operari non posse, nisi per fidem perceperit gratiam. Incipit autem homo percipere gratiam, ex quo incipit Deo credere, vel interna vel externa admonitione motus ad fidem.

Sed interest quibus articulis temporum vel celebratione sacramentorum gratia plenior et evidentior infundatur. Non enim catechumeni non credunt, aut vero Cornelius non credebat Deo, cum eleemosynis et orationibus dignum se praeberet cui angelus mitteretur [4]: sed nullo modo ista operaretur nisi ante credidisset; nullo modo autem credidisset, nisi vel secretis pervisa mentis aut spiritus, vel manifestioribus per sensus corporis admonitionibus vocaretur.

Sed in quibusdam tanta est gratia fidei, quanta non sufficit ad obtinendum regnum caelorum; sicut in catechumenis, sicut in ipso Cornelio antequam sacramentorum participatione incorporaretur Ecclesiae. In quibusdam vero tanta est, ut iam corpori Christi, et sancto Dei templo deputentur. *Templum enim Dei sanctum est*, inquit Apostolus, *quod estis vos* [5].

Et ipse Dominus: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto, non intrabit in regnum caelorum* [6]. Fiunt ergo inchoationes quaedam fidei, conceptionibus similes; non tamen solum concipi, sed etiam nasci opus est, ut ad vitam perveniatur aeternam. Nihil tamen horum sine gratia misericordiae Dei: quia et opera si qua sunt bona, consequuntur, ut dictum est, illam gratiam, non praecedunt.

3. Quam rem persuadere Apostolus volens, quia sicut alio loco dicit: *Gratia enim Dei salvi facti sumus; et non ex nobis, sed Dei donum est: non ex operibus, ne forte quis extollatur* [7]; de his qui nondum nati erant, documentum dedit.

[2] Act. 15.
[3] Rom. 11, 6.
[4] Act. 10, 1-4.
[5] 1 Cor. 3, 17.
[6] Io. 3, 5.
[7] Eph. 2, 8. 9.

recibido la gracia del Evangelio como una recompensa debida al mérito de las observancias legales.

Y por eso no querían que la gracia se diese a los gentiles, como indignos de ella, si no hacían antes profesión de la religión mosaica. Esta cuestión, suscitada entonces, está resuelta en los Hechos de los Apóstoles.

Ellos no entendían que, por lo mismo que es gracia el Evangelio, no se debe al mérito de las obras, pues *de otro modo la gracia no es gracia*. Este pensamiento se repite en muchos lugares, anteponiéndose la gracia de la fe a las obras, no para anular éstas, sino para mostrar que ellas no se adelantan a la gracia, sino la siguen, para que nadie se lisonjee de haber recibido la gracia por las buenas obras que hizo, sino sepa que no podría obrar bien si no hubiera recibido por la fe la gracia. Y comienza el hombre a recibir la gracia desde que comienza a creer a Dios, movido a abrazar la fe por un aviso interno o externo.

Mas importa distinguir en qué momentos o por qué celebración de misterios la gracia divina se infunde con más plenitud y evidencia. Pues también los catecúmenos creen, y lo mismo digamos de Cornelio, cuando con sus limosnas y oraciones se hacía digno del envío de un ángel; mas él no hubiera obrado así si no hubiera creído antes, ni hubiera tenido fe de ningún modo a no haber sido llamado, ora por algunas visiones misteriosas de la mente o del espíritu, ora por otros avisos más manifiestos, notificados por los sentidos.

Pero en algunos todavía la gracia de la fe no es suficiente para conseguir el reino de los cielos, como en los catecúmenos y en el mismo Cornelio, antes de incorporarse a la Iglesia por la recepción de los sacramentos; en otros, en cambio, es tan grande, que forman parte del cuerpo de Cristo y se han hecho templo de Dios. *Porque el templo de Dios es santo*, dice el Apóstol, *y lo sois vosotros*.

Y el mismo Señor dice: *Si uno no renaciere de agua y Espíritu Santo, no entrará en el reino de los cielos*. Hay, pues, unas germinaciones de la fe semejantes a la concepción; mas para llegar a la vida eterna no basta ser concebido, es preciso también nacer. Y ninguna de estas cosas se logra sin la gracia de la misericordia divina; pues si se dan algunas obras buenas, siguen y no preceden a aquella gracia, según tengo dicho [8 y 9].

3. A esta verdad quería dar realce el Apóstol, pues como dice en otra parte: *Por la gracia de Dios hemos sido hechos salvos, y esto no nos viene de nosotros; don de Dios es; no se debe a las obras para que nadie se enorgullezca*. E ilustró esta verdad con la historia de dos que todavía no habían nacido.

Nemo enim posset dicere quod operibus promeruerat Deum Iacob nondum natus, ut divinitus diceretur: *Et maior serviet minori.*

Ergo, *Non solum,* inquit, *Isaac promissus est,* cum dictum est: *Ad hoc tempus veniam, et erit Sarae filius;* qui utique nullis operibus promeruerat Deum ut nasciturus promitteretur, ut in Isaac vocaretur semen Abrahae; id est, illi pertinerent ad sortem sanctorum quae in Christo est, qui se intelligerent filios promissionis, non superbientes de meritis suis, sed gratiae vocationis deputantes quod cohaeredes essent Christi; cum enim promissum est, ut essent, nihil utique meruerant qui nondum erant.

Sed et Rebecca ex uno concubitu habens Isaac patris nostri [8]. Vigilantissime ait, *ex uno concubitu* (gemini enim concepti erant): ne vel paternis meritis tribueretur, si quisquam forte diceret: Ideo talis natus est filius, quia pater ita erat affectus illo in tempore quo eum sevit in utero matris; aut ita erat mater affecta, cum eum concepit. Simul enim ambos uno tempore ille sevit, eodem tempore illa concepit. Ad hoc commendandum ait, *ex uno concubitu;* ut nec astrologis daret locum, vel eis potius quos genethliacos appellaverunt, qui de natalibus nascentium mores et eventa coniectant. Quid enim dicant, cur una conceptione sub uno utique temporis puncto, eadem dispositione caeli et siderum, ut diversa singulis annotari omnino non possent, tanta in illis geminis diversitas fuerit, prorsus non inveniunt: et facile animadvertunt, si volunt, responsa illa quae miseris venditant, nullius artis expositione, sed fortuita suspicione proferri.

Sed ut de re quae agitur potius loquamur, ad frangendam atque deiiciendam superbiam hominum ingratorum gratiae Dei, et audentium gloriari de meritis suis, ista commemorantur. *Cum enim nondum nati fuissent, neque aliquid egissent bonum vel malum, non ex operibus sed ex vocante dictum est ei, quia maior serviet minori.* Vocantis est ergo gratia; percipientis vero gratiam consequenter sunt opera bona, non quae gratiam pariant, sed quae gratia pariantur. Non enim ut ferveat calefacit ignis, sed quia fervet; nec ideo bene currit rota, ut rotunda sit, sed quia rotunda est; sic nemo propterea bene operatur ut accipiat gratiam, sed quia accepit.

Quomodo enim potest iuste vivere, qui non fuerit iustificatus? quomodo sancte vivere, qui non fuerit sanctificatus?

[8] Rom. 9, 10.

En efecto, nadie podría sostener que Jacob, sin nacer aún, había merecido con sus obras que le prefiriese el Señor, diciendo: *Y el mayor servirá al menor.*

No fué solamente prometido Isaac cuando se le dijo: *Para este tiempo volveré y Sara tendrá un hijo.* Y en verdad que tampoco éste había merecido con ninguna obra que se prometiese su nacimiento, a fin de que en Isaac fuera llamada la descendencia de Abrahán; es decir, habían de pertenecer a la herencia de los santos en Cristo aquellos que se tuviesen por hijos de la promesa, sin engreírse de los méritos propios, sino atribuyendo a la gracia del llamamiento el privilegio de ser coherederos de Cristo, pues al hacerse la promesa, para que lo fuesen, nada habían merecido aún los que no existían.

Mas también Rebeca los tuvo a la vez de nuestro padre Isaac. Y con mucha advertencia dice que los tuvo *de una sola concepción,* porque eran gemelos. No podía, pues, atribuir a los méritos del padre, como si alguien dijese tal vez: Nació así el hijo porque el padre estaba afectado de tal o cual modo en el momento de engendrarlos, o la madre estaba afectada de tal manera cuando los concibió Con un mismo acto seminal los procreó aquél al mismo tiempo, y simultáneamente los concibió ésta. San Pablo ponderó la *simultánea concepción* de ambos, para quitar también todo pretexto a los astrólogos, o más bien a los que llamaron *genethacos,* los cuales se dedican a predecir las costumbres y vidas de los hombres por las circunstancias que acompañan sus nacimientos. Pero aquí no saben explicar las diferencias que se observan en los gemelos, habiendo sido concebidos en el mismos intante, bajo la misma disposición del cielo y de las estrellas, de suerte que no puede aplicarse a cada uno ninguna diversidad, y fácilmente pueden comprender, si quieren, que los horóscopos que ellos venden a los infelices no se fundan en ningún arte, sino son conjeturas casuales.

Mas, volviendo a nuestro argumento, el Apóstol menciona estas cosas con la mira puesta en quebrantar y abatir la soberbia de los hombres ingratos a la gracia de Dios y que osan regodearse de sus méritos. *Pues cuando aun no habían nacido ni hecho nada bueno o malo, no por recompensa a sus obras, sino por voluntad del que llama, se le dijo: El mayor servirá al menor.* Luego la gracia es del que llama, y las buenas obras siguen al que recibe la gracia; no producen ellas la gracia, antes bien, son fruto de la gracia. Pues no calienta el fuego para arder, sino porque arde; ni la rueda corre bien para que sea redonda, sino porque es redonda; de igual modo nadie obra bien para recibir la gracia, sino por haberla recibido.

En efecto, ¿cómo puede vivir justamente el que no ha sido justificado? ¿Cómo sin ser santificado puede vivir en

vel omnino vivere, qui non fuerit vivificatus? Iustificat autem gratia, ut iustificatus possit vivere iuste. Prima est igitur gratia, secunda opera bona, sicut alio loco dicit: *Ei autem qui operatur merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum* [9]. Sicut illa immortalitas post opera bona, si tamen vel ipsa ex debito poscitur: sicut idem ait: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi; de caetero superest mihi corona iustitiae quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex* [10]. Forte enim quia dixit, *reddet,* iam fit ex debito.

Cum vero *ascendens in altum captivavit captivitatem,* non reddidit, *sed dedit dona hominibus* [11]. Unde enim ipse Apostolus tanquam debitum reddi sibi praesumeret, nisi prius indebitam gratiam percepisset, qua iustificatus bonum agonem certaret? Fuit enim blasphemus et persecutor et iniuriosus: sed misericordiam consecutus est, ut ipse testatur [12]: credens utique in eum qui iustificat, non pium, sed impium, ut iustificando pium faciat [13].

4. *Non ex operibus,* inquit, *sed ex vocante dictum est ei, quia maior serviet minori.* Ad hoc pertinet quod ait: *Cum enim nondum nati fuissent, neque aliquid egissent bonum aut malum;* ut posset dici, non ex operibus, sed ex vocante. Unde occurrit animo quaerere cur dixerit, *Ut secundum electionem propositum Dei maneret?*

Quomodo est enim iusta, aut qualiscumque omnino electio, ubi nulla distantia est? Si enim nullo merito electus est Iacob, nondum natus et nihil operatus, nec omnino eligi potuit, nulla existente differentia qua eligeretur. Item si nullo merito improbatus est Esau, quia et ipse nondum natus et nihil operatus erat, cum diceretur: *Et maior serviet minori;* quomodo eius improbatio iusta dici potest? Qua ergo discretione, quo aequitatis examine quod sequitur intelligimus, *Iacob dilexi, Esau autem odio habui?*

Quod quidem scriptum est in propheta qui longe posterior prophetavit, quam illi nati et mortui sunt: sed tamen illa sententia videtur commemorata, qua dictum est, *Et maior serviet minori;* et antequam nati et aliquid operati essent.

Unde igitur ista electio, vel qualis electio, si nondum natis nondumque aliquid operatis nulla sunt momenta meritorum? An forte sunt aliqua naturarum? quis hoc intelligat, ex uno patre, ex una matre, ex uno concubitu, ex uno crea-

[9] Rom. 4, 4.
[10] 2 Tim. 4, 7-8.
[11] Eph. 4, 8.
[12] 1 Tim. 1, 13.
[13] Rom. 4, 5.

santidad? O simplemente, ¿cómo puede vivir el que no haya sido vivificado? Ahora bien, la gracia justifica para que se pueda vivir justamente. Lo primero, pues, es la gracia; las buenas obras vienen después. Así dice el Apóstol en otro lugar: *Al que trabaja no se le computa el salario como gracia, sino como deuda.* Tal es la inmortalidad que se recibirá después de las obras, siendo ella reclamada como una deuda, según habla el mismo Apóstol: *He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Ya me está preparada la corona de la justicia que me pagará aquel día el Señor, justo juez.* La palabra que usa "me pagará", indica que se trata de una deuda.

En cambio, cuando habla de que, *subiendo a las alturas, llevó cautiva la cautividad,* no dice que saldó, sino repartió dones a los hombres. Pues ¿cómo podía el Apóstol atreverse a exigir el pago de una deuda, si no hubiera recibido antes la gracia gratuita para la justificación y para combatir el buen combate? Porque fué blasfemo, perseguidor e injurioso, mas consiguió la misericordia, como atestigua él mismo, creyendo al que justifica, no al varón piadoso, sino al impío, haciéndolo piadoso con la justicia [10 y 11].

4. *No en atención a las obras,* dice, *sino por voluntad del que llamaba, se declaró a Rebeca: El mayor vivirá sometido al menor.* A lo mismo se refiere lo que dijo más arriba: *Cuando, pues, aun no habían nacido ni hecho nada bueno ni malo;* para que se pudiera añadir: *No por las obras, sino por la voluntad del que llamaba.* Mas aquí se presenta una cuestión: ¿Por qué dijo: *Para que el propósito de Dios, conforme a la elección, permaneciese?* ¿Cómo puede ser justa y aun simplemente elección, cuando no hay ninguna diferencia? Pues si Jacob fué elegido antes de nacer sin ningún mérito y sin haber hecho nada, no pudo ni haber elección con respecto a él, por no haber ninguna diferencia ni título para elegirlo. Del mismo modo, si Esaú fué reprobado sin haberlo merecido, porque aun no había nacido ni obrado nada, cuando se dijo de él: *El mayor estará sometido al menor,* ¿cómo puede justificarse esta reprobación? ¿Qué distinción haremos, pues, y con qué juicio equitativo entenderemos lo que sigue: *Yo amé a Jacob y aborrecí a Esaú?*

Verdad que estas palabras se leen en el profeta que las escribió mucho tiempo después que ellos habían nacido y muerto; mas ellas parecen recordar la sentencia que pronunció Dios aun antes que naciesen y obrasen algo: *El mayor servirá al menor.* ¿En qué se funda, pues, esta elección y qué clase de elección es, cuando no existe ninguna diferencia de méritos en los que no han nacido ni obrado nada? ¿Será la diferencia de naturalezas? Pero eso es difícil de admitir, porque aquí sólo hay un padre, una madre, una concepción

tore? An quemadmodum ex eadem terra idem Creator produxit diversa animantium atque gignentium genera, ita ex eodem hominum coniugio atque complexu produxit in geminis diversam prolem, unam quam diligeret, alteram quam odisset? Nulla ergo electione, antequam esset quod eligeretur. Si enim bonus factus est Iacob, ut placeret, unde placuit antequam fieret, ut bonus fieret? Non itaque electus est ut fieret bonus, sed bonus factus eligi potuit.

5. An ideo *secundum electionem,* quia omnium Deus praescius etiam futuram fidem vidit in Iacob nondum nato, ut quamvis non ex operibus suis iustificari quisque mereatur, quandoquidem bene operari nisi iustificatus non potest, tamen quia ex fide iustificat gentes Deus [14], nec credit aliquis nisi libera voluntate, hanc ipsam fidei voluntatem futuram praevidens Deus, etiam nondum natum praescientia, quem iustificaret, elegerit?

Si igitur electio per praescientiam, praescivit autem Deus fidem Iacob, unde probas quia non etiam ex operibus elegit eum? Si propterea quia nondum nati erant, et nondum aliquid egerant bonum seu malum, ita etiam nondum crediderat aliquis eorum. Sed praescientia vidit crediturum? [a] Ita praescientia videre poterat operaturum: ut quomodo dicitur electus propter fidem futuram, quam praesciebat Deus, sic alius possit dicere, propter futura opera potius electum, quae nihilominus praesciebat Deus.

Quapropter unde ostendit Apostolus non ex operibus dictum esse, *Maior serviet minori?* Si quoniam nondum nati erant, non solum non ex operibus, sed nec ex fide dictum est, quia utrumque deerat nondum natis.

Non igitur ex praescientia voluit intelligi factam electionem minoris, ut maior ei serviret. Volens enim ostendere non ex operibus factam, propterea intulit, dicens: *Cum enim nondum nati fuissent, neque aliquid egissent bonum seu malum.*

Alioquin poterat ei dici: Sed iam sciebat Deus quis quid esset acturus.

Quamobrem unde illa electio facta sit quaeritur: quia si non ex operibus, quae non erant in nondum natis, nec ex fide, quia nec ipsa erat; unde igitur?

6. An dicendum est quod nulla electio fuerit, non existente aliqua diversitate in utero matris vel fidei, vel operum, vel quorumlibet omnino meritorum? Sed dictum est: *Ut secundum electionem propositum Dei maneret* [15]. Et ideo quaerimus quia dictum est. Nisi forte sic est distinguenda sen-

[14] Gal. 3, 8.

[15] Rom. 9, 11.

[a] Editi: *Sed sicut praescientia vidit crediturum.* Mss. tres Vaticani: *Si praescientia,* etc. Corbeiensis et Genovefaeanus: *Sed praescientia vidit crediturum?* omisso, *sicut.* PL 40, 114.

y un Creador. ¿O se dirá tal vez que, así como de una misma tierra el mismo Creador produjo diversas clases de animales y de seres que se reproducen, análogamente de un mismo matrimonio y abrazo conyugal produjo a dos gemelos de tan diversas condiciones que el uno mereciese su amor y el otro su aborrecimiento? No habría, pues, elección antes de existir quienes fuesen elegidos. Pues si Jacob fué creado bueno para que le agradase, ¿cómo le agradó antes de ser hecho para que fuese bueno? No fué elegido, pues, para que se hiciese bueno, sino, habiendo sido creado bueno, pudo ser elegido [12].

5. ¿O tal vez las palabras *conforme a su elección* significan que, conociendo Dios de antemano todas las cosas, previó igualmente la fe futura de Jacob, aun cuando no había nacido? Si bien ninguno merece ser justificado por el valor de sus obras, porque nadie puede obrar bien sin poseer la justicia, sin embargo, como Dios justifica a las naciones por la fe, y ésta se abraza por consentimiento de la libre voluntad, ¿acaso, previendo Dios la futura voluntad de creer, habría escogido en su presciencia al que no había nacido aún para justificarlo?

Mas si la elección vino de la presciencia que tuvo Dios de la fe de Jacob, ¿cómo se probaría que no ha sido elegido también por razón de sus obras? Si se responde que todavía no había nacido ni hecho bien o mal, tampoco había creído aún ninguno de ellos. ¿Que con su presciencia conoció la fe que había de tener? Con la misma pudo conocer las obras que había de hacer; y si alguien dice que Dios lo ha elegido en previsión de su fe futura, otro podrá añadir que lo ha hecho por razón de sus obras, que no le son menos conocidas.

Así, pues, ¿cómo demuestra el Apóstol que no por causa de las obras se dijo: *El mayor estará sujeto al menor?* Porque si no habían nacido aún, no sólo quedan eliminadas las obras, mas también la fe, porque lo uno y lo otro falta en el que no ha nacido aún. No quiso, pues, darnos a entender que la elección del menor, para que le estuviese sujeto el mayor, se hizo por razón de la presciencia. Con la intención de demostrar que la elección no se hizo por las obras, dijo: *Porque no habían nacido aún ni obrado nada bueno o malo.*

De otro modo, se le podría objetar: Es verdad, pero ya sabía Dios lo que había de hacer cada uno.

Indágase, pues, la raíz de esta elección: ella no proviene de las obras, por ser nulas antes de nacer; no proviene tampoco de la fe, por idéntica causa. ¿De dónde, pues, proviene? [13].

6. ¿Se dirá que no hubo propiamente elección, por no haber tampoco entre ellos ninguna diferencia en el seno materno, ni en la fe, ni en las obras, ni en los méritos? Pero el texto afirma: *Para que, según la elección, el propósito de*

tentia, non ut intelligamus tanquam ideo *non ex operibus, sed ex vocante dictum esse, Maior serviet minori ut secundum electionem propositum Dei maneret*: sed ita potius, ut ad hoc de nondum natis et nondum aliquid operatis exemplum datum accipiatur, ne aliqua electio hic possit intelligi.

Cum enim nondum nati fuissent neque aliquid egissent sive bonum sive malum, ut secundum electionem propositum Dei maneret; id est, neque aliquid egissent bonum aut malum, ut propter ipsam actionem electio aliqua fieret eius qui bene egerat: cum ergo nulla esset electio bene agentis, secundum quam maneret propositum Dei, non ex operibus, sed ex vocante, id est, ex eo qui vocando ad fidem gratia iustificat impium, dictum est ei, *Quia maior serviet minori.*

Non ergo secundum electionem propositum Dei manet, sed ex proposito electio: id est, non quia invenit Deus opera bona in hominibus quae eligat, ideo manet propositum iustificationis ipsius; sed quia illud manet, ut iustificet credentes, ideo invenit opera quae iam eligat ad regnum caelorum. Nam nisi esset electio, non essent electi, nec recte diceretur: *Quis accusabit adversus electos Dei?* [16]

Non tamen electio praecedit iustificationem, sed electionem iustificatio. Nemo enim eligitur, nisi iam distans ab illo qui reiicitur. Unde quod dictum est: *Quia elegit nos Deus ante mundi constitutionem* [17]*;* non video quomodo sit dictum nisi praescientia.

Hic autem quod ait: *Non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei, quia maior serviet minori,* non electione meritorum, quae post iustificationem gratiae proveniunt, sed liberalitate donorum Dei voluit intelligi, *ne quis de operibus extollatur. Gratia enim Dei salvi facti sumus; et hoc non ex nobis, sed Dei donum est; non ex operibus, ne forte quis extollatur* [18].

7. Quaeritur autem utrum vel fides mereatur hominis iustificationem; an vero nec fidei merita praecedant misericordiam Dei, sed et fides ipsa inter dona gratiae numeretur. Quia et hoc loco cum dixisset, *non ex operibus,* non ait *sed ex fide dictum est ei, quia maior serviet minori*: ait autem, sed *ex vocante.* Nemo enim credit qui non vocatur. Misericors autem Deus vocat, nullis hoc vel fidei meritis largiens;

---

[16] Rom. 8, 33.
[17] Eph. 1, 4.
[18] Ib. 2, 8. 9.

Dios subsistiese. Precisamente por haberse empleado esta palabra se propone la cuestión. A no ser que se dé distinta interpretación a esta frase, según la cual el Apóstol no hubiera querido decir: *No por mérito de las obras, sino por voluntad del que llama,* se *le dijo que al menor serviría el mayor, para que el propósito divino, conforme a la elección, perdurase,* sino más bien, con el ejemplo de dos niños que no habían nacido aún ni realizado ninguna obra meritoria, se pretende eliminar toda clase de elección.

Pues no habiendo nacido aún ni hecho nada bueno o malo, para que según la elección permaneciese el propósito divino; o en otras palabras, no habiendo hecho nada bueno o malo que determinase su elección en favor del que había obrado bien; no habiendo ninguna elección fundada en las buenas obras que diera firmeza a la determinación de Dios, luego no por las obras, sino por la voluntad del que llama, esto es, por la voluntad del que justifica al impío, llamándolo por la gracia a la fe, se dijo que *el mayor serviría al menor.*

No recibe, pues, el propósito de Dios su firmeza de la elección, sino la elección del propósito; en otras palabras, el decreto de la justificación no se sostiene sobre las obras buenas que hallara Dios y le movieran a elegir a los hombres; antes bien, porque está firme el propósito que El tiene de justificar a los que creen, por eso halla obras por las cuales elige para el reino de Dios. Pues a no haber elección, tampoco habría elegidos, ni se diría bien: *¿Quién acusará a los elegidos de Dios?*

Con todo, la elección no precede a la justificación, sino la justificación a la elección, porque nadie es elegido si no está distanciado del réprobo. He aquí por qué no veo, de no admitirse la presciencia divina, cómo se pudo decir: *Nos eligió Dios antes de la creación del mundo.*

Al decir, pues: *No por razón de las obras, sino por voluntad del que llama se le dijo: El mayor servirá al menor,* quiso darnos a entender que no hablaba de la elección de los méritos contraídos después de la justificación de la gracia, sino de la liberalidad de los dones divinos, para que nadie se enorgullezca de las obras. Pues *por gracia de Dios nos hemos salvado, y esto no es obra nuestra, sino favor divino; no se debe a las obras para que nadie se despeñe en la arrogancia* [14].

7. Pero se pregunta si la fe, a lo menos, merece la justificación del hombre, o si la misericordia divina se anticipa a los méritos de la fe, de suerte que ésta sea contada entre los dones de la gracia. Pues aun en este mismo lugar, después de haber anulado el valor de las obras, no atribuye el Apóstol a la fe la preeminencia del menor sobre el mayor, sino a la voluntad del que llama. En efecto, nadie cree si no es llamado. Y llama Dios en su misericordia sin reparar en

quia merita fidei sequuntur vocationem potius, quam praecedunt. *Quomodo* enim *credent, quem non audierunt? et quomodo audient sine praedicante?* [19] Nisi ergo vocando praecedat misericordia Dei, nec credere quisquam potest, ut ex hoc incipiat iustificari, et accipere facultatem bene operandi. Ergo ante omne meritum est gratia. Etenim *Christus pro impiis mortuus est* [20]. Ex vocante igitur minor accepit, non ex ullis meritis operum suorum, ut maior ei serviret: ut etiam quod scriptum, *Iacob dilexi,* ex vocante sit Deo, non ex operante Iacob.

8. Quid deinde Esau, quod servit minori, et quod scriptum est, *Esau autem odio habui,* quibus malis suis hoc meruit, cum et ipse nondum natus fuisset, neque aliquid egisset boni aut mali, quando dictum est: *Et maior serviet minori?* An forte quemadmodum illud de Iacob nullis meritis bonae actionis dictum est, ita Esau nullis meritis malae actionis odiosus? Si enim quia praesciebat Deus futura eius opera mala, propterea eum praedestinavit ut serviret minori; propterea praedestinavit et Iacob ut ei maior serviret, quia futura eius bona opera praesciebat, et falsum est iam quod ait, *Non ex operibus.* Si autem verum est quod *non ex operibus,* et inde hoc probat, quia de nondum natis nondumque aliquid operatis hoc dictum; unde nec ex fide, quae in nondum natis similiter nondum erat: quo merito Esau odio habetur antequam nascatur?

Quod enim fecit Deus ea quae diligeret, nulla quaestio est. Si autem dicamus eum fecisse quae odisset, absurdum est, occurente alia Scriptura et dicente: *Neque enim odio habens aliquid constituisses, et nihil odisti horum quae fecisti* [21]. Quo enim merito sol factus est sol, aut quid offendit luna, ut tanta illo inferior, vel quid promeruit ut sideribus caeteris tanto clarior crearetur? Sed haec omnia bona creata sunt quaeque in genere suo. Non enim diceret Deus: Solem dilexi, lunam autem odio habui; aut lunam dilexi, stellas autem odio habui, sicut dixit: *Iacob dilexi, Esau autem odio habui.* Sed illa omnia dilexit, quamvis excellentiae diversis gradibus ordinata; quoniam vidit Deus quia bona sunt [22], cum dicto eius sunt instituta: ut autem odisset Esau, nisi iniustitiae merito, iniustum est.

Quod si concedimus, incipit et Iacob iustitiae merito diligi. Quod si verum est, falsum est quod non ex operibus. An forte ex iustitia fidei? Quid ergo te adiuvat, *Cum enim nondum nati fuissent?* quandoquidem in nondum nato nec iustitia fidei poterat esse.

[19] Rom. 10, 14.
[20] Ib. 5, 6.
[21] Sap. 11, 25.
[22] Gen. 1.

méritos ni en la fe; porque los méritos de la fe son posteriores al llamamiento, no anteriores. Pues *¿cómo creerán en Dios, sin haber oído nada de El? Y ¿cómo oirán, si nadie les predica?* Luego si la misericordia de Dios no se adelanta llamando, nadie puede conseguir la fe, que es la base y principio para justificarse y conseguir la facultad de obrar bien. En consecuencia, la gracia precede a todo mérito. Porque *Cristo murió por los impíos.* Luego por la voluntad del que llama, no por ninguna obra meritoria suya, consiguió el menor el traspaso del mayorazgo; e igualmente lo que está escrito: *Amé a Jacob,* debe explicarse por la voluntad de Dios, que llama, no por las obras que hizo Jacob.

8. ¿Qué diremos ahora de Esaú? ¿Por qué maldades suyas mereció la servidumbre al hermano menor y la repulsa de Dios, de que habla la Escritura, cuando, sin haber nacido aún ni haber hecho nada bueno o malo, se dijo: *El mayor servirá al menor?* ¿Acaso, como Jacob fué mirado con predilección sin mérito alguno de su parte, Esaú se hizo odioso sin ninguna mala acción? Pues si Dios en previsión de sus maldades le predestinó para que estuviese sometido al menor, puede explicarse lo mismo la exaltación de Jacob por la presciencia de sus buenas obras, y entonces no tiene razón el Apóstol al excluir el mérito de las obras. Pero si es verdad que aquel privilegio no se debe a las obras, y lo prueba San Pablo porque se habla de hombres que todavía no han nacido, ni habían hecho nada, ni eran capaces de tener fe, ¿por qué razón es aborrecido Esaú antes de nacer?

Que Dios creó las cosas para amarlas, no ofrece ninguna dificultad. Decir que las hizo para aborrecerlas es un absurdo, que va contra la divina Escritura: *Pues amas todo cuanto existe y nada aborreces de lo que has hecho.* ¿Qué méritos tiene el sol para ser lo que es, qué ha hecho la luna para ser tan inferior a él o para merecer el brillo con que aventaja tanto a los demás astros? Mas todos estos seres fueron creados buenos, cada uno en su género. Y no diría Dios: He amado al sol y aborrecido la luna; o he amado a la luna y aborrecido a las demás estrellas, como dijo: *Amé a Jacob y aborrecí a Esaú.* Amó a todos aquellos seres, aunque ordenados en diversos grados de excelencias, porque vió Dios que eran buenos después de haberlos creado con su palabra; pero sería injusto que aborreciese a Esaú a no ser por su injusticia.

Si concedemos esto, también para Jacob el principio del amor será el mérito de la justicia. Y siendo así, no tendrá razón San Pablo en eliminar las obras. ¿O fué tal vez amado por la justicia de la fe? Mas tampoco te favorece esto, porque se trata de los que no habían nacido aún, en quienes no podía caber ni justicia ni fe.

9. Vidit itaque Apostolus quid ex his verbis posset animo audientis vel legentis occurrere, statimque subiecit: *Quid ergo dicemus? nunquid iniquitas est apud Deum?* Absit. *Et* quasi docens quomodo absit: *Moysi enim dicit,* inquit, *Miserebor cui misertus ero et misericordiam praestabo cui misericors fuero* [23].

Quibus verbis solvit quaestionem, an potius arctius colligavit? Idipsum est enim quod maxime movet, si miseretur, cui misertus erit, et misericordiam praestabit cui misericors fuerit, cur haec misericordia defuit Esau, ut etiam ipse per illam esset bonus, quemadmodum per illam bonus factus est Iacob? An ideo dictum est: *Miserebor cui misertus ero, et misericordiam praestabo cui misericors fuero,* quia cui misertus erit Deus, ut eum vocet, miserebitur eius ut credat; et cui misericors fuerit ut credat, misericordiam praestabit, hoc est, faciet eum misericordem, ut etiam bene operetur? Unde admonemur nec ipsis operibus misericordiae quemquam oportere gloriari et extolli, quod eis quasi suis Deum promeruerit: quandoquidem ut haberet ipsam misericordiam ille praestitit, qui misericordiam praestabit cui misericors fuerit.

Quod si eam credendo se meruisse quis iactat, noverit eum sibi praestitisse ut crederet, qui miseretur inspirando fidem, cuius misertus est ut adhuc infideli vocationem impertiret. Iam enim discernitur fidelis ab impio. *Quid enim habes,* inquit, *quod non accepisti? Si autem et accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* [24]

10. Recte quidem hoc; sed cur haec misericordia subtracta est ab Esau, ut non sic vocaretur, ut et vocato inspiraretur fides, et credens misericors fieret ut bene operaretur? An forte quia noluit? Si ergo Iacob ideo credidit quia voluit, non ei Deus donavit fidem, sed eam sibi ipse volendo praestitit, et habuit aliquid quod non accepit.

An quia nemo potest credere nisi velit, nemo velle nisi vocetur, nemo autem sibi potest praestare ut vocetur, vocando Deus praestat et fidem; quia sine vocatione non potest quisquam credere, quamvis nullus credat invitus? *Quomodo enim credent, quem non audierunt? aut quomodo audient sine praedicante?*

Nemo itaque credit non vocatus: sed non omnis credit vocatus. *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi* [25]*:* utique ii qui vocantem non contempserunt, sed credendo secuti sunt; volentes autem sine dubio crediderunt.

---

[23] Rom. 9, 15.
[24] 1 Cor. 4, 7.
[25] Mt. 20, 16.
[26] Rom. 9, 16.
[27] Lc. 2, 14.
[28] 1 Cor. 9, 24.

9. Sin duda el Apóstol previó la dificultad que estas palabras podían suscitar en el ánimo de los oyentes y lectores y añadió luego: *¿Qué diremos entonces? ¿Acaso hay en Dios injusticia? De ningún modo.* Y para alejar de El toda iniquidad, dice: *Pues a Moisés le dijo: Tengo misericordia de quien tengo misericordia, y compasión de quien tengo compasión.*

Mas estas palabras, ¿desatan o añudan más la dificultad? Pues aquí está precisamente el nervio de la cuestión: si Dios se compadece de quien se compadece, y obra misericordia con quien le pluguiere, ¿por qué faltó esta misericordia a Esaú, para que por ella lograse ser bueno, como por la misma fué bueno Jacob? ¿O tal vez las palabras: *Tengo misericordia de quien tengo misericordia, y compasión de quien tengo compasión,* significan que a los que Dios tiene misericordia para llamarlos, también la tendrá para atraerlos a la fe, y a los que compasivamente los atrae a la fe, les dará misericordia, es decir, les hará misericordiosos para que obren bien? Y ésta es una advertencia para que ninguno se jacte y bravee aun de las obras de misericordia, como si por ellas, cual cosa propia, hubiese merecido el favor de Dios; pues aun para practicar las obras de misericordia ha recibido misericordia de aquel que la reparte según su beneplácito.

Y si alguien se envanece de haberla merecido por su fe, sepa que también recibió el don de creer del que manifiesta su misericordia inspirando la fe, al que siendo aún infiel le miró con compasión para llamarlo. Porque ya es discriminado el creyente del impío. Pues *¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué te glorías como si no hubieras recibido?* [15].

10. Está muy bien; pero ¿por qué esta misericordia fué rehusada a Esaú para no ser llamado y para que con la vocación recibiese la fe y con la fe practicase las obras de misericordia? ¿Tal vez porque no quiso? Luego si Jacob creyó por haber querido, Dios no le dió la fe, sino él por su propio esfuerzo se la procuró, y tuvo algo que no recibiera.

¿Acaso porque nadie puede creer, si no quiere, ni querer sin ser llamado, ni merecer el ser llamado, otorga Dios justamente con la vocación la fe, pues sin ella nadie puede creer, aunque tampoco nadie cree contra su voluntad? *Pues ¿cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no se les predica?*

Nadie cree, pues, sin haber sido llamado, pero no todos los llamados creen. *Porque muchos fueron llamados y pocos escogidos.* Estos son los que no han despreciado la gracia del llamamiento, sino creyeron al que los llamaba, y sin duda creyeron con el consentimiento de su voluntad.

Quid est ergo quod sequitur: *Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei?* [26] An quia nec velle possumus nisi vocati, et nihil valet velle nostrum, nisi ut perficiamus adiuvet Deus? Opus est ergo velle et currere. Non enim frustra diceretur: *Et in terra pax hominibus bonae voluntatis* [27]; et, *Sic currite ut comprehendatis* [28]. Non tamen volentis neque currentis, sed miserentis est Dei, ut quod volumus adipiscamur, et quo volumus perveniamus. Noluit ergo Esau et non cucurrit: sed et si voluisset et cucurrisset, Dei adiutorio pervenisset, qui ei etiam velle et currere vocando praestaret, nisi vocatione contempta reprobus fieret. Aliter enim Deus praestat ut velimus, aliter praestat quod voluerimus. Ut velimus enim et suum esse voluit et nostrum: suum vocando, nostrum sequendo. Quod autem voluerimus solus praestat, id est, posse bene agere, et semper beate vivere. Verumtamen Esau nondum natus, nihil horum posset velle seu nolle. Cur ergo in utero positus improbatus est?

Redditur enim ad illas difficultates, non solum sua obscuritate, sed etiam nostra tam multa repetitione molestiores.

11. Cur enim est improbatus Esau nondum natus, qui nec credere poterat vocanti, nec contemnere vocationem, nec boni vel mali aliquid operari? Si praescientia Dei futurae malae voluntatis eius, cur non et Iacob praescientia Dei approbatus est futurae bonae voluntatis eius?

Quod si semel concesseris, potuisse quemquam vel approbari vel improbari ex eo quod nondum in illo erat, sed quia Deus futurum esse praesciebat, conficitur eum potuisse etiam ex operibus approbari, quae in illo Deus futura esse praesciebat, quamvis nondum esset aliquid operatus: et omnino te nihil adiuvabit quod nondum nati erant, cum dictum esset: *Et maior serviet minori,* ut hinc ostendas non ex operibus dictum, quia nondum quidquam erat operatus.

12. Illa etiam verba si diligenter attendas: *Igitur non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei,* non hoc Apostolus propterea tantum dixisse videbitur, quod adiutorio Dei ad id quod volumus perveniamus; sed etiam ex illa intentione qua et alio loco dicit: *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini; Deus enim est qui operatur in vobis et velle et operari, pro bona voluntate* [29].

Ubi satis ostendit etiam ipsam bonam voluntatem in nobis operante Deo fieri. Nam si propterea solum dictum est,

[29] Phil. 2, 12. 13.

¿Qué sentido tienen, pues, las palabras siguientes: *Mas no depende esto del que quiere o del que corre, sino del que tiene misericordia?* ¿Acaso que ni querer podemos sin la gracia del llamamiento, y nuestro querer es ineficaz si no nos ayuda Dios para obrar bien? Han de juntarse, pues, las dos cosas, el querer y el correr. Por algo está escrito: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.* Y en otra parte: *Corred de modo que alcancéis el premio.* Con todo, no depende del que quiere o corre, sino de la misericordia de Dios, que alcancemos lo que deseamos y lleguemos a la meta. Le flaqueó, pues, la voluntad a Esaú y no corrió; mas si hubiera querido y corrido, hubiera llegado con la ayuda de Dios, el cual, llamándole, le hubiera dado la facultad de querer y correr, a no ser que por el desprecio de la vocación se hubiera hecho digno de reprobación. Pues de un modo nos concede Dios el querer y de otro lo que hemos querido. El querer quiso que fuese obra suya y nuestra: suya, llamando; nuestra, siguiendo su llamamiento. Pero sólo El concede lo que hemos querido, es decir, el querer obrar bien y el vivir felizmente siempre. Ahora bien, ninguna de las dos cosas podía querer o no querer Esaú antes de su nacimiento. Luego ¿por qué estando aún en el útero materno fué reprobado?

Y volvemos con esto de nuevo a dar en las mismas dificultades, tanto más molestas, no sólo por su obscuridad, sino por cuanto son más insistentemente repetidas por nosotros [16].

11. ¿Por qué fué reprobado Esaú antes de nacer, cuando no podía creer al que llama, ni repudiar el llamamiento, ni hacer nada bueno o malo? Si es por haber previsto Dios su mala voluntad futura, entonces ¿por qué no fué Jacob también favorecido de Dios por la presciencia que tuvo de su buena voluntad?

Una vez admitido que pudo alguien ser escogido o rechazado, no por sus méritos actuales, sino por la previsión que Dios tiene de lo que había de ser él, lógicamente se deduce que pudo él haber sido escogido por las obras futuras, que Dios previó en él, aunque todavía no hizo nada; y de poco te servirá el decir que los dos gemelos no habían nacido aún cuando se dijo: *El mayor servirá al menor,* para probar que se excluían las obras, pues nada habían hecho aún.

12. Además, si examinamos bien las palabras: *Luego no depende del que quiere o del que corre, sino de la misericordia de Dios,* veremos que no sólo ha querido darnos a entender el Apóstol que con el auxilio de Dios llegaremos a donde queremos, mas también lo que expresa en otro lugar, cuando dice: *Con temor y temblor trabajad por vuestra salvación. Pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar según su beneplácito.*

Aquí se ve claro que aun la misma buena voluntad es

Non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei, quia voluntas hominis sola non sufficit ut iuste recteque vivamus, nisi adiuvemur misericordia Dei, potest et hoc modo dici: Igitur non miserentis est Dei, sed volentis est hominis, quia misericordia Dei sola non sufficit, nisi consensus nostrae voluntatis addatur.

At illud manifestum est, frustra nos velle, nisi Deus misereatur: illud autem nescio quomodo dicatur, frustra Deum misereri, nisi nos velimus. Si enim Deus miseretur, etiam volumus: ad eamdem quippe misericordiam pertinet ut velimus. *Deus enim est qui operatur in nobis et velle et operari, pro bona voluntate.* Nam si quaeramus utrum Dei donum sit voluntas bona, mirum si negare quisquam audeat. At enim quia non praecedit voluntas bona vocationem, sed vocatio bonam voluntatem, propterea vocanti Deo recte tribuitur quod bene volumus, nobis vero tribui non potest quod vocamur. Non igitur ideo dictum putandum est: *Non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei,* quia nisi eius adiutorio non possumus adipisci quod volumus, sed ideo potius, quia nisi eius vocatione non volumus.

13. Sed si vocatio ista ita est effectrix bonae voluntatis, ut omnis eam vocatus sequatur, quomodo verum erit: *Multi vocati, pauci electi?*

Quod si verum est, et non consequenter vocationi vocatus obtemperat, atque ut non obtemperet, in eius est positum voluntate, recte etiam dici potest: Igitur non miserentis Dei, sed volentis atque currentis est hominis; quia misericordia vocantis non sufficit, nisi vocati obedientia consequatur.

An forte illi qui hoc modo vocati non consentiunt, possent alio modo vocati, accommodare fidei voluntatem, ut et illud verum sit: *multi vocati, pauci electi;* ut quamvis multi uno modo vocati sint, tamen quia non omnes uno modo affecti sunt, illi soli sequantur vocationem, qui ei capiendae reperiuntur idonei; et illud non minus verum sit: *Igitur non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei,* qui hoc modo vocavit, quomodo aptum erat eis qui secuti sunt vocationem?

Ad alios autem vocatio quidem pervenit; sed quia talis fuit qua moveri non possent, nec eam capere apti essent, vo-

efecto de la operación de Dios. Pues si se hubiera dicho: *No depende del que quiere o corre, sino de la misericordia de Dios,* sólo para darnos a entender que la voluntad humana no basta por sí sola para llevar una vida justa y santa, si nos falta la ayuda misericordiosa de Dios, podría decirse de igual modo: No depende de la misericordia de Dios, sino de la voluntad del hombre, pues la misericordia de Dios no basta por sí sola, si falta el consentimiento de nuestra voluntad.

Porque es evidente que es baldío nuestro querer si no nos socorre la divina misericordia; pero no sé cómo se podrá decir que en vano se compadece Dios si nosotros no queremos. Pues si Dios nos mira con misericordia, también queremos nosotros, pues nuestro mismo querer es obra de su misericordia: *Porque Dios obra en nosotros el querer y el obrar según su beneplácito.* Pues si preguntamos si la buena voluntad es un don de Dios, cosa extraña será que alguien ose negarlo. Ahora bien, como el buen querer no es anterior al llamamiento, sino al contrario, se atribuye esa misma buena voluntad a Dios, que llama, mientras nosotros no podemos atribuirnos el hecho de ser llamados. Luego no hay que creer que las palabras: *No depende del que quiere o corre, sino de la misericordia de Dios,* significan que nosotros sólo podemos conseguir lo que queremos con la ayuda del Señor, sino más bien que sin su llamamiento no podemos ni querer.

13. Mas si esta vocación produce la buena voluntad, de suerte que todo el que es llamado la sigue, entonces ¿cómo será verdad lo que está escrito: *Muchos fueron llamados y pocos escogidos?*

Y si estas palabras encierran verdad, y no por ser llamado uno se sigue que obedezca al llamamiento, y libremente puede oponerse a él, puede también decirse bien: No depende de Dios, que obra misericordia, sino del hombre que quiere y corre. No basta la misericordia del que llama, si no responde con su obediencia el llamado.

¿O tal vez los llamados de este modo no prestan su consentimiento, pero podrían, en caso de llamárseles de otro modo, someter su voluntad a la fe, de suerte que resulte verdadero el dicho: *Muchos son los llamados, pocos los escogidos;* y así, aunque muchos fueron llamados de una manera, sin embargo, como no estaban en las mismas disposiciones, sólo respondieron a la vocación los que estaban dispuestos para recibirla; lo cual nos autoriza para decir con verdad: *luego no depende del que quiere o corre, sino de Dios, que obra misericordia,* pues llamó como era conveniente a los que siguieron la vocación?

También otros fueron llamados, mas como el llamamiento

cati quidem dici potuerunt, sed non electi; et non iam similiter verum est: Igitur non miserentis Dei, sed volentis atque currentis est hominis; quoniam non potest effectus misericordiae Dei esse in hominis potestate, ut frustra ille misereatur, si homo nolit; quia si vellet etiam ipsorum misereri, posset ita vocare, quomodo illis aptum esset, ut et moverentur et intelligerent et sequerentur. Verum est ergo: *Multi vocati, pauci electi.* Illi enim electi, qui congruenter vocati: illi autem qui non congruebant neque contemperabantur vocationi, non electi, quia non secuti, quamvis vocati. Item verum est: *Non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei;* quia etiamsi multos vocet, eorum tamen miseretur, quos ita vocat, quomodo eis vocari aptum est ut sequantur.

Falsum est autem si quis dicit: Igitur non miserentis Dei, sed volentis atque currentis est hominis; quia nullius Deus frustra miseretur; cuius autem miseretur, sic eum vocat, quomodo scit ei congruere, ut vocantem non respuat.

14. Hic dicet aliquis: Cur ergo Esau non sic est vocatus, ut vellet obedire?

Videmus enim alios aliter iisdem rebus demonstratis vel significatis ad credendum moveri. Sicut exempli gratia, Simeon in Dominum nostrum Iesum Christum adhuc infantem parvulum credidit, Spiritu ei revelante cognoscens [30]. Nathanael ad unam sententiam, quam ab illo audivit: *Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub arbore fici, vidi te,* respondit: *Rabbi, tu es Filius Dei, tu es rex Israel* [31]. Quod tanto post quia confessus est Petrus, meruit audire quod beatus sit, et quod ei darentur claves regni caelorum [32]. Miraculo facto in Cana Galileae, quod initium signorum Iesu Ioannes evangelista commemorat, aqua in vinum conversa, crediderunt in eum discipuli eius [33]. Multos loquendo incitavit ad fidem: multi nec suscitatis mortuis crediderunt. De cruce atque morte eius conterriti etiam discipuli titubarunt; et tamen latro tunc credidit, cum eum non praestantiorem videret in operibus, sed consortio crucis aequalem [34].

Unus etiam de numero discipulorum post eius resurrectionem, non tam viventibus membris, quam recentibus cicatricibus credidit [35]: multi ex eorum numero a quibus crucifixus est, qui videntes eum miracula facientem contempserant, discipulis eum praedicantibus et in nomine eius talia facientibus crediderunt [36]. Cum ergo alius sic, alius autem

[30] Lc. 2, 25.
[31] Io. 1, 48-49.
[32] Mt. 16, 16-19.
[33] Io. 2, 11.
[34] Lc. 23, 40-42.
[35] Io. 20, 27.
[36] Act. 2, 4.

no bastó a moverlos eficazmente, ni estaban en disposición de responder a él, se puede decir que fueron llamados, pero no elegidos. Y ya no se puede afirmar con verdad: luego no depende de Dios, que hace misericordia, sino del hombre que quiere y corre, porque el efecto de la misericordia divina no está supeditado a la potestad del hombre, de modo que sea nulo si el hombre no consiente; pues si quisiera mostrarles su misericordia, los llamaría de una manera acomodada a ellos, para que, siguiendo sus impulsos, conscientemente le prestasen sumisión y obediencia. Luego es verdad *que muchos son llamados y pocos escogidos.* Los llamados convenientemente fueron elegidos; mas los que no se ajustaron ni correspondieron a la vocación, aunque llamados, no fueron elegidos, porque desoyeron la voz divina. Y así también es verdad: *No depende del que quiere y corre, sino de Dios, que obra misericordia;* pues aunque llame a muchos, El manifiesta su bondad con los que llama como conviene llamarlos para que correspondan a su voz.

Sería, pues, falso si dijese alguien: No depende de la misericordia de Dios, sino del hombre que quiere y corre. Porque a ninguno hace Dios misericordia inútilmente, y a quien compadece, de tal modo lo llama como sabe que le conviene a él, para que no resista al llamamiento [17].

14. No faltará quien aquí diga: ¿Por qué pues Esaú no fué llamado de modo que quisiera responder al llamamiento?

En efecto, nosotros vemos que con las mismas cosas manifestadas o explicadas se producen diversos movimientos en los hombres en orden a la fe. Así, por ejemplo, Simeón creyó en Nuestro Señor Jesucristo, que todavía era infante pequeñuelo, porque lo conoció por inspiración del Espíritu Santo. Natanael, con sólo oír estas palabras de Cristo: *Antes que te llamara Felipe, estando bajo la higuera, yo te vi,* respondió: *Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres Rey de Israel.* La misma confesión, hecha mucho más tarde por Pedro, mereció que le llamara bienaventurado y le diera las llaves del reino de los cielos. Por el milagro hecho en Caná de Galilea, que San Juan Evangelista menciona como el primero de los signos, cuando el agua fué convertida en vino, creyeron sus discípulos en El. A muchos atrajo a la fe con sus palabras, y otros muchos no creyeron ni viendo resucitados a los muertos. Hasta los discípulos vacilaron con la espantosa tragedia de la crucifixión y muerte; en cambio, entonces creyó el ladrón, viéndole, no hacer obras milagrosas, sino compañero suyo en el patíbulo de la cruz. También uno de los discípulos, aun después de la resurrección, creyó menos a los miembros vivos que a las cicatrices recientes. Muchos de los que le crucificaron, menospreciándole cuando hacía milagros, cre-

sic moveatur ad fidem, eademque res saepe alio modo dicta moveat, alio modo dicta non moveat; aliumque moveat, alium non moveat; quis audeat dicere defuisse Deo modum vocandi, quo etiam Esau ad eam fidem mentem applicaret, voluntatemque coniungeret, in qua Iacob iustificatus est? Quod si tanta quoque potest esse obstinatio voluntatis, ut contra omnes modos vocationis obdurescat mentis aversio; quaeritur utrum de divina paena sit ipsa duritia, cum Deus deserit non sic vocando, quomodo ad fidem moveri potest. Quis enim dicat modum quo ei persuaderetur ut crederet, etiam Omnipotenti defuisse?

15. Sed quid hoc quaerimus, cum ipse subiungat Apostolus: *Dicit enim Scriptura Pharaoni: Quia ad hoc te excitavi, ut ostendam in te potentiam meam et ut annuntietur nomen meum in universa terra?* [37]

Hoc autem subiecit Apostolus documentum, quo probaret quod supra dixerat: *Igitur non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei.* Tanquam enim ei diceretur: Unde hoc doces? *Dicit enim Scriptura,* inquit, *Pharaoni, quia ad hoc te excitavi, ut ostendam in te potentiam meam, et ut annuntietur nomen meum in universa terra.* Utique hinc ostendens, quod *non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei.* Concluditque ita: *Ergo cuius vult miseretur et quem vult obdurat* [38]*;* cum superius non utrumque dictum sit. Neque enim quomodo dictum est: *Non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei,* sic etiam dictum est, non nolentis neque contemnentis, sed obdurantis est Dei.

Unde datur intelligi quod infra utrumque posuit: *Ergo cuius vult miseretur, et quem vult obdurat,* ita sententiae superiori posse congruere, ut obduratio Dei sit nolle misereri; ut non ab illo irrogetur aliquid quo sit homo deterior, sed tantum quo sit melior non erogetur.

Quod si fit nulla distinctione meritorum, quis non erumpat in eam vocem, quam sibi ipse obiecit Apostolus? *Dicis itaque mihi: Quid adhuc conqueritur? nam voluntati eius quis resistit?* [39] Conqueritur enim Deus saepe de hominibus, sicut per innumerabiles apparet Scripturarum locos, quod

[37] Ex. 9, 16; Rom. 9, 17.
[38] Rom. 9, 18.
[39] Ib. 9, 19.

yeron a la predicación de los apóstoles y a los milagros obrados en su nombre.

En conclusión, uno viene a la fe por un camino, otro por diferente; una misma cosa impresiona cuando se dice de una manera, y no produce el mismo efecto cuando se dice de otra, o mueve a uno y no mueve a otro. Siendo esto así, ¿quién osará decir que faltó a Dios un medio de llamar a Esaú, con que inclinase su mente a las cosas de la fe y las abrazase con la voluntad, como fué justificado Jacob? Mas si puede llegar a tal extremo la obstinación de la voluntad, que ante su resistencia se frustren todas las formas de llamamiento, se podrá preguntar entonces si semejante endurecimiento no es un castigo de Dios, el cual abandona cuando no llama de manera que puedan doblegarse a recibir la fe. Pues ¿quién se atreverá a decir que faltaron al Omnipotente medios para persuadirle que creyese?

15. Pero ¿a qué proponemos esta cuestión, cuando el mismo Apóstol añade: *Porque dice la Escritura al Faraón: Para esto te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para dar a conocer mi nombre en toda la tierra?*

El Apóstol aduce este testimonio para probar lo que arriba había dicho: *Luego no depende del que quiere y corre, sino de Dios, que hace misericordia.* Responde como si se le hubiese preguntado: Esa doctrina, ¿en qué la fundas? Pues en la Escritura, que dice al Faraón: *Porque para esto te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para dar a conocer mi nombre en toda la tierra.* Con esto prueba la parte que tiene la misericordia de Dios, independientemente de la voluntad y esfuerzos humanos. Y viene luego la conclusión: *Así que tiene misericordia de quien quiere, y a quien quiere le endurece;* dos cosas que no había enunciado arriba. Ni ahora emplea la misma expresión de antes: *No depende del que quiere o corre, sino de Dios, que tiene misericordia;* no dice tampoco que no depende del que no quiere o desdeña, sino de Dios, que endurece.

Con lo cual se da a entender que los dos pensamientos que expresa abajo: *Tiene misericordia de quien quiere, y a quien quiere le endurece,* pueden concordar con la sentencia anterior, de modo que el endurecimiento de parte de Dios es no querer compadecerse, sin hacerle ninguna violencia para que se empeore, pero sin darle tampoco lo que le pudiera mejorar.

Y si esto se hace sin reparar en diferencias de méritos, ¿quién no prorrumpirá en la objeción que hizo decir al Apóstol: *Pero me dirás: Entonces ¿por qué reprende? Pues ¿quién puede resistir a su voluntad?* En efecto, se ve por innumerables testimonios de la Escritura que Dios reprende frecuentemente a los hombres porque no quieren creer ni vivir bien.

nolint credere et recte vivere. Unde fideles et facientes voluntatem Dei conversari dicuntur sine querela, quod de illis non queratur Scriptura [40].

Sed, *quid conqueritur,* ait? *nam voluntati eius quis resistit, quando cuius vult miseretur et quem vult obdurat?* Et tamen intueamur superiora, et inde nostram, quantum ipse Dominus adiuvat, sententiam dirigamus.

16. Ait enim paulo ante: *Quid ergo dicemus? Numquid iniquitas est apud Deum? Absit.* Sit igitur hoc fixum atque immobile in mente sobria pietate atque stabili fide, quod nulla est iniquitas apud Deum: atque ita tenacissime firmissimeque credatur idipsum quod Deus *cuius vult miseretur et quem vult obdurat,* hoc est, cuius vult miseretur, et cuius non vult non miseretur, esse alicuius occultae atque ab humano modulo investigabilis aequitatis, quae in ipsis rebus humanis terrenisque contractibus animadvertenda est: in quibus nisi supernae iustitiae quaedam impressa vestigia teneremus, numquam in ipsum cubile ac penetrale sanctissimum atque castissimum spiritualium praeceptorum nostrae infirmitatis suspiceret atque inhiaret intentio. *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* [41].

In ista igitur siccitate vitae conditionisque mortalis, nisi adspergeretur desuper velut tenuissima quaedam aura iustitiae, citius aresceremus quam sitiremus.

Quapropter cum dando et accipiendo inter se hominum societas connectatur, dentur autem et accipiantur vel debita vel non debita, quis non videat iniquitatis argui neminem posse, qui quod sibi debetur, exegerit? nec eum certe, qui quod ei debetur, donare voluerit? hoc autem non esse in eorum qui debitores sunt, sed in eius cui debetur arbitrio? Haec imago, vel ut supra dixi, vestigium negotiis hominum de fastigio summo aequitatis impressum est.

Sunt igitur omnes homines (quandoquidem ut Apostolus ait, *in Adam omnes moriuntur* [42], a quo in universum genus humanum origo ducitur offensionis Dei) una quaedam massa peccati, supplicium debens divinae summaeque iustitiae, quod sive exigatur, sive donetur nulla est iniquitas.

A quibus autem exigendum, et quibus donandum sit, superbe iudicant debitores: quemadmodum conducti ad illam vineam iniuste indignati sunt, cum tantumdem aliis donaretur, quantum illis redderetur [43].

Itaque huius impudentiam quaestionis ita retundit Apos-

[40] Lc. 1, 6.
[41] Mt. 5, 6.
[42] 1 Cor. 15, 22.
[43] Mt. 20, 11.

Por eso de los fieles y de los que cumplen la divina voluntad se dice que caminan sin reproche, porque ninguna reprensión hace de ellos la divina Escritura.

Mas *¿por qué reprende?,* dice. Pues *¿quién resiste a su voluntad, cuando se apiada de quien quiere, y a quien quiere endurece?*

Pero veamos los pasajes anteriores con el fin de formarnos una idea recta, según la ayuda que nos diere el mismo Señor [18].

16. Poco antes dice: *¿Qué diremos entonces? ¿Acaso hay injusticia en Dios? Ni remotamente.* Este principio debe mantenerse firme e invariable en el alma que ama la moderación y la constancia en la fe: en Dios no cabe ninguna injusticia. Luego es necesario creer, con la mayor tenacidad y firmeza, que cuando Dios *se apiada de quien quiere, y endurece a quien quiere,* esto es, cuando Dios se compadece de quien se compadece y no se apiada de quien no quiere, hay una misteriosa justicia, inaccesible al espíritu humano, que se puede vislumbrar también en este mismo mundo y en los contratos de los hombres; pues si nosotros no tuviésemos impresas como ciertas huellas de la suprema justicia, nunca nuestra flaqueza osaría levantar los ojos y los suspiros del deseo a aquella mansión y santuario sacratísimo y purísimo de los preceptos espirituales de Dios. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*

En este, pues, desierto árido de la vida y en nuestra peregrinación mortal quedaríamos agostados aun antes de tener sed, si no nos rociase del cielo cierto oreo suavísimo de la justicia.

Por lo cual, como la sociedad humana se relaciona entre sí con un intercambio mutuo de cosas, debidas o no, que se dan y reciben, ¿quién no ve que no se puede acusar de injusticia al que exige lo que se le debe ni al que perdona la deuda, y que esto no depende del deudor, sino del acreedor? He aquí una imagen y, como arriba dije, un vestigio de la justicia suprema, impreso en las cosas humanas.

Si, pues, *todos los hombres,* que, según sentencia del Apóstol, *mueren en Adán,* de quien ha pasado el pecado original a todo el género humano, forman cierta masa de pecado, que tiene con la divina y suprema justicia una deuda penal, ora en exigirla, ora en perdonarla, no hay ninguna iniquidad.

Los deudores soberbiamente juzgan a quién debe exigirse y a quién perdonarse, como los operarios conducidos para trabajar en la viña se indignaron injustamente porque se les daba a otros el jornal que ellos habían recibido.

Pues bien, esta petulante curiosidad reprime el Apóstol

tolus: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo?* Sic enim respondet Deo, cum ei displicet quod de peccatoribus conqueritur Deus, quasi quemquam Deus peccare cogat, si tantummodo quibusdam peccantibus misericordiam iustificationis suae non largiatur, et ob hoc dicatur obdurare peccantes quosdam, quia non eorum miseretur, non quia impellit ut peccent. Eorum autem non miseretur, quibus misericordiam non esse praebendam, aequitate occultissima et ab humanis sensibus remotissima iudicat. *Inscrutabilia enim sunt iudicia eius et investigabiles viae ipsius* [44]. Conqueritur autem iuste de peccatoribus, tanquam de his quos peccare ipse non cogit. Simul etiam ut hi quorum miseretur, hanc quoque habeant vocationem; ut dum conqueritur Deus de peccatoribus, compungantur corde, atque ad eius gratiam convertantur. Iuste ergo conqueritur, et misericorditer.

17. Sed si hoc movet, quod voluntati eius nullus resistit, quia cui vult subvenit, et quem vult deserit; cum et ille cui subvenit, et ille quem deserit, ex eadem massa sint peccatorum, et quamvis debeat uterque supplicium, ab uno tamen exigatur, alteri donetur: si hoc ergo movet: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo?* Arbitror enim sub eadem significatione positum, quod dictum est, *homo;* sub qua et illud dicitur: *Nonne homines estis et secundum hominem ambulatis?* Ibi enim carnales et animales notantur hoc nomine quibus dicitur: *Non potui loqui vobis quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus;* et illud: *Nondum enim poteratis; sed neque adhuc potestis, adhuc enim estis carnales* [45]; et illud: *Animalis autem homo non percipit quae sunt Spiritus Dei* [46].

His ergo dicitur: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit: Quare me sic fecisti? Aut non habet potestatem figulus luti ex eadem conspersione facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?* Eo ipso fortasse satis ostendit se homini carnali loqui; quoniam hoc limus ipse significat, unde primus homo formatus est: et quia *omnes,* ut iam commemoravi, secundum eundem Apostolum, *in Adam moriuntur,* unam dicit esse conspersionem omnium. Et quamvis aliud vas fiat in honorem, aliud in contumeliam, tamen et illud quod fit in honorem, necesse est ut carnale esse incipiat, atque inde in spiritualem consurgat aetatem. Quandoquidem iam in honorem facti erant et in Christo iam nati erant: sed tamen quoniam parvulos adhuc alloquitur, etiam ipsos carnales appellat dicens: *Non potui loqui vobis, quasi spiritualibus,*

[44] Rom. 11, 33.
[45] 1 Cor. 3, 1-4.
[46] Ib. 2, 14.

cuando dice: *¡Oh hombre!, ¿tú quién eres para pedir cuentas a Dios?* Porque en verdad se pone a pleitear con Dios por no ver con buenos ojos las reprensiones dadas a los pecadores, como si El forzase a pecar a alguien, al negar a algunos que le ofenden la misericordia de la justificación, y por eso se dice que endurece a algunos malos, por no compadecerse de ellos, no porque los impulse al crimen. Pues El no hace misericordia a los que juzga indignos de ella, según las reglas de una justicia altísima e inaccesible a la inteligencia humana. Insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos. Y con razón se queja de los pecadores, porque El no les mueve al pecado. Así consigue a la vez la firmeza de la vocación de los que El mira con misericordia, para que, al oír la queja divina contra los pecadores, se arrepientan en su corazón y recurran a su gracia. Luego justo y misericordioso es Dios en sus reprensiones.

17. Mas si se nos hace cosa recia que a su voluntad nadie resista, pues al que quiere favorece y al que quiere abandona, cuando tanto el favorecido como el abandonado pertenecen a la misma masa de pecadores, y aunque los dos sean deudores de una misma pena, al uno se la exige y al otro se la perdona; si esto, repito, nos parece cosa recia, *¿tú quién eres, ¡oh hombre!, para pedir cuentas a Dios?* Yo creo que la palabra *hombre* tiene aquí el mismo sentido que en este otro pasaje: *Pues ¿no sois vosotros hombres y camináis como tales?* Se designa aquí a los hombres carnales y animales, a quienes se dice: *Yo no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales:* y también: *Aun no podíais admitir los manjares sólidos, ni ahora podéis recibirlos, porque sois carnales todavía.* Y en otra parte dice: *El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios.*

A éstos, pues, se dirige el Apóstol: *¡Oh hombre!, ¿tú quién eres para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso dice el vaso al alfarero: Por qué me has hecho así? ¿O es que no puede hacer el alfarero del mismo barro un vaso de honor y un vaso para uso vil?* Bien claramente se ve aquí que habla con el hombre carnal, pues eso mismo significa el barro de que fué formado el primer hombre; y como todos, según el pasaje que recordé del Apóstol, *mueren en Adán,* dice que forman una masa común. Y aunque un vaso se haga de honor y otro se destine para usos viles, con todo, aun el mismo vaso de honor comienza necesariamente por ser carnal antes de llegar a la edad espiritual. Ciertamente los corintios eran ya vasos de honor y habían sido regenerados en Cristo: pero, como se dirige a párvulos, los llama carnales, diciendo: *Yo no pude hablaros como a espirituales, sino*

sed quasi carnalibus. Quasi parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam: neque enim poteratis; sed nec adhuc quidem potestis; adhuc enim estis carnales [47]. Quamvis ergo carnales eos esse dicat, tamen iam in Christo natos, et in illo parvulos, et lacte potandos.

Et quod adiungit: *Nec adhuc quidem potestis,* ostendit proficientes futurum esse ut possint: quia iam in eis spiritualiter renatis gratia fuerat inchoata. Ergo iam vasa erant in honorem facta, quibus adhuc tamen recte diceretur: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo?* Et si talibus recte dicitur, multo rectius eis qui vel nondum ita regenerati sunt, vel etiam in contumeliam facti. Illud tantummodo inconcussa fide teneatur quod non sit iniquitas apud Deum: qui sive donet, sive exigat debitum, nec ille a quo exigit, recte potest de iniquitate eius conqueri, nec ille cui donat, debet de suis meritis gloriari. Et ille enim, nisi quod debetur, non reddit: et ille non habet nisi quod accepit.

18. Sed enitendum est hoc loco, si Dominus adiuvet, videre quemadmodum et illud verum sit, quod scriptum est: *Nihil odisti eorum quae fecisti* [48]; et illud: *Iacob dilexi, Esau autem odio habui* [49].

Si enim propterea Esau odio habuit, quia vas factum erat in contumeliam, et aliud vas in honorem, aliud in contumeliam idem figulus fecit, *quomodo nihil odisti eorum quae fecisti?* Ecce enim odit Esau, quod vas ipse fecit in contumeliam.

Qui nodus ita solvitur, si intelligamus omnium creaturarum esse artificem Deum. Omnis autem creatura Dei bona est [50]; et omnis homo in quantum homo est, creatura est, non in quantum peccator est. Est ergo Creator Deus et corporis et animi humani. Neutrum horum malum et neutrum odit Deus: nihil enim odit eorum quae fecit. Est autem animus praestantior corpore: Deus vero et animo et corpore, utriusque effector et conditor, nec odit in homine nisi peccatum. Est autem peccatum hominis inordinatio atque perversitas, id est, a praestantiore Conditore aversio, et ad condita inferiora conversio. Non igitur odit Deus Esau hominem, sed odit Deus Esau peccatorem. Sicut dicitur de Domino: *In sua propria venit, et sui eum non receperunt* [51]: quibus item ipse dicit: *Vos propterea non auditis, quia non estis ex Deo* [52]. Quomodo sui, quomodo non ex Deo, nisi quia illud dictum est de hominibus, quos ipse Dominus fecerat; illud de peccatoribus, quos ipse Dominus arguebat? iidem tamen ipsi et homi-

[47] 1 Cor. 3, 1. 2.
[48] Sap. 11, 25.
[49] Mal. 1, 2. 3.
[50] 1 Tim. 4, 4.
[51] Io. 1, 11.
[52] Ib. 8, 47.

como a carnales. Como a niños en Cristo os di a beber leche, no comida, porque aun no la admitiais. Y ni aun ahora podéis admitirla, porque sois todavía carnales. Aunque los llama carnales, ya habían renacido en Cristo y eran infantes, a quienes debía alimentarse con leche.

Y lo que añade: *Ni aun ahora podéis admitir la comida,* indica la posibilidad de su futuro desarrollo; pues ya habían renacido espiritualmente y la gracia comenzaba a mostrarse en ellos. Eran, pues, vasos fabricados para honor, y, sin embargo, podía decírseles con razón: *¡Oh hombre!, ¿tú quién eres para pedir cuentas a Dios?* Y si podía emplearse bien este lenguaje con tales hombres, mucho mejor se podrá con los que no han renacido aún o están hechos para ignominia. Ante todo, mantengamos con fe incorruptible que no hay injusticia ante Dios. Ora perdone la deuda, ora exija su pago, ni aquel a quien se la exige puede quejarse de injusticia, ni el favorecido con el perdón puede gloriarse de sus méritos. El uno paga lo que debe; el otro, todo cuanto tiene lo ha recibido [19 y 20].

18. Pero hemos de esforzarnos en este lugar, con la ayuda de Dios, para conciliar la verdad de este pasaje: *Nada aborreces de cuanto hiciste,* con el otro: *Amé a Jacob, pero aborrecí a Esaú.*

En efecto, si aborreció Dios a Esaú porque había sido hecho vaso ignominioso, y el mismo ceramista labró un vaso para usos nobles y otro para usos viles, ¿cómo puede ser verdad que nada aborreció de cuanto hizo? Pues aborrece a Esaú, a quien hizo vaso de ignominia.

Esta dificultad se resuelve teniendo en cuenta que Dios es el artífice de todas las criaturas. Ahora bien, toda criatura de Dios es buena, y todo hombre, en cuanto hombre, es criatura, no en cuanto es pecador. Es, pues, Dios el creador del cuerpo y alma del hombre. Ninguna de estas dos cosas es mala ni la aborrece Dios, porque no aborrece ninguna cosa que hizo. Mas el alma aventaja en excelencia al cuerpo; y Dios, superior al cuerpo y alma, porque es el creador y formador de ambas cosas, no aborrece en el hombre más que el pecado. Y el pecado es un desorden y perversidad, es decir, un apartamiento de Dios, que es el Creador supremo, y un abrazo de las criaturas inferiores. No aborrece, pues, Dios a Esaú como hombre, sino como pecador. Como se dice también del Señor: *El vino a su propia heredad, y los suyos no le recibieron.* Y a los judíos dice el mismo: *Vosotros no oís porque no sois de Dios.* ¿Por qué los llama suyos y cómo dice de ellos que no son de Dios, sino porque en lo primero mira su hechura de hombre, que han recibido de El, y en lo segundo, su carácter de pecadores, a quienes condenaba? Pero los mismos son a la par hombres y

nes et peccatores: sed homines Dei conditione, peccatores propria voluntate.

Quod ergo Iacob dilexit, numquid peccator non erat? Sed dilexit in eo non culpam quam delebat, sed gratiam quam donabat. Nam *et Christus pro impiis mortuus est* [53]*:* non tamen ut impii permanerent, sed ut iustificati ab impietate converterentur, credentes in eum qui iustificat impium: odit enim Deus impietatem [54]. Itaque in aliis eam punit per damnationem, in aliis adimit per iustificationem, quemadmodum ipse iudicat esse faciendum illis iudiciis inscrutabilibus. Et quod ex numero impiorum quos non iustificat, facit vasa in contumeliam, non hoc in eis odit quod facit: quippe in quantum impii sunt, exsecrabiles sunt: in quantum autem vasa fiunt, ad aliquem usum fiunt, ut per eorum ordinatas poenas vasa quae fiunt in honorem proficiant. Non itaque odit Deus, nec in quantum homines sunt, nec in quantum vasa sunt: id est, nec quod in eis facit creando, nec quod in eis facit ordinando: nihil enim odit eorum quae fecit.

Sed tamen quod vasa eos facit perditionis, ad usum correctionis aliorum facit. Odit enim in eis impietatem, quam ipse non fecit. Sicut enim iudex in homine odit furtum, sed non odit quod datur ad metallum; illud enim fur, hoc iudex facit: ita Deus quod ex conspersione impiorum facit vasa perditionis, non odit quod facit, id est, opus ordinationis suae in poena debita pereuntium, in qua occasionem salutis illi quorum miseretur inveniant.

Sic Pharaoni dictum est: *Ad hoc te excitavi, ut ostendam in te potentiam meam, et ut annuntietur nomen meum in universa terra.* Haec demonstratio potentiae Dei, et annuntiatio nominis eius in universa terra prodest eis, ut timeant, et vias suas corrigant, quibus vocatio talis congruit. Sic consequenter dicit: *Si autem volens Deus ostendere iram, et demonstrare potentiam suam, attulit in multa patientia vasa irae, quae perfecta sunt in perditionem,* subauditur: *Tu quis es qui respondeas Deo?* ut recurrente sententia ad verba superiora, iste sit sensus: Si volens Deus ostendere iram, attulit vasa irae: tu quis es qui respondeas Deo?

Non autem solum *volens ostendere iram et demonstrare potentiam suam, attulit in multa patientia vasa irae, quae perfecta sunt in perditionem,* sed etiam quod sequitur: *Ut notas faceret divitias gloriae suae in vasa misericordiae* [55].

Quid enim prodest vasis perfectis in perditionem, quod

[53] Rom. 5, 6.
[54] Ib. 4, 5.
[55] Ib. 9, 22.

pecadores: hombres por la creación de Dios, pecadores por su propia voluntad.

¿Luego el hecho de amar a Jacob significa que no era pecador? No; pero Dios amó en él no la culpa, que borraba, sino la gracia que le dió. Pues también Cristo murió por los impíos, no porque siguiesen siendo impíos, sino para que, purificados de su impiedad, se convirtiesen creyendo en aquel que justifica al impío, porque Dios aborrece la impiedad. Por lo cual, en algunos la castiga condenándolos, en otros la destruye justificándolos, según juzga que se debe hacer en sus juicios impenetrables. Y aunque del número de los impíos que no justifica hace vasos de ignominia, no por eso aborrece en ellos su propia hechura, porque, en cuanto impíos, son dignos de execración; mas en cuanto son vasos, para algún servicio se destinan, es decir, por la justa ordenación de sus penas sirven al aprovechamiento de los vasos honoríficos. No los aborrece, pues, en cuanto son hombres ni en cuanto son vasos, es decir, no aborrece en ellos ni su obra de la creación ni su obra de la ordenación providencial, pues nada aborrece de cuanto hizo.

Y al hacerlos vasos de condenación, lleva la mira puesta en el servicio que prestan para la corrección de los demás. Aborrece en ellos la iniquidad que él no ha hecho; como el juez aborrece en el hombre el hurto, pero no la condenación del ladrón a los trabajos de las minas. Lo primero lo hace el ladrón; lo segundo, el juez. Análogamente, Dios, haciendo de la masa de los impíos vasos ed condenación, no aborrece lo que hace, es decir, la obra de su ordenación penal para los réprobos, con que ayuda a salvarse a los que favorece con su misericordia.

En este sentido se dijo al Faraón: *Para esto te he encumbrado, para mostrar en ti mi poder y dar a conocer mi nombre en toda la tierra.* Esta ostentación del poder divino y el pregón de su nombre por toda la tierra infunde temor santo e inspira deseo de corregirse a los que han sido llamados convenientemente. Conforme a esto, prosigue San Pablo: *Si para mostrar Dios su ira y dar a conocer su poderío soportó con mucha longanimidad los vasos de ira, aptos para la perdición, ¿tú quién eres para pedir cuentas a Dios?* Relacionando estas palabras con las anteriores, he aquí su sentido: Si Dios, para manifestar su justicia, ha soportado a los vasos de condenación, ¿tú quién eres para pedirle razón?

Y no dice sólo que, queriendo manifestar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de cólera, aptos para la perdición, sino añade que su fin fué hacer ostentación de la riqueza de su gloria sobre los vasos de misericordia.

¿Qué aprovecha a los vasos que han de condenarse los

ea patienter Deus sustinet, ut ordinate disperdat, utaturque illis ad instrumentum salutis aliorum, quorum miseretur?

Sed illis utique prodest, ad quorum salutem istis sic utitur; ut sicut scriptum est, *iustus manus lavet in sanguine peccatoris* [56], id est, mundetur ab operibus malis per timorem Dei, cum videt supplicia peccatorum.

Quod ergo *volens ostendere iram, attulit vasa irae*, valet ad utilem aliis praestandum timorem, *et ut notas faceret divitias gloriae suae in vasa misericordiae, quae praeparavit in gloriam.*

Etenim obduratio illa impiorum utrumque demonstrat, et quid timendum sit, ut quisque pietate convertatur ad Deum, et quantae agendae sint gratiae misericordiae Dei, qui in aliorum poena quid aliis donet ostendit.

Si autem illa, quam de aliis exigit, non est iusta poena, nihil donat aliis, a quibus eam non exigit. Quia vero illa iusta est, et nulla est iniquitas apud vindicantem Deum, quis sufficiat agere gratias ei qui hoc remittit, quod si vellet exigere, nemo se recte diceret non debere?

19. *Quos et vocavit nos,* inquit, *non solum ex iudaeis, sed etiam ex gentibus* [57]: id est, vasa misericordiae quae praeparavit in gloriam. Non enim omnes iudaeos, sed ex iudaeis; nec omnes omnino homines gentium, sed ex gentibus. Una est enim ex Adam massa peccatorum et impiorum, in qua et Iudaei et Gentes remota gratia Dei ad unam pertinent conspersionem. Si enim figulus luti ex eadem conspersione facit aliud vas in honorem, aliud vas in contumeliam, manifestum est autem quod et ex Iudaeis sunt alia vasa in honorem, alia in contumeliam, sicut ex Gentibus: sequitur ut ad unam conspersionem omnes pertinere intelligantur.

Deinde incipit reddere attestationes Prophetae singulis generibus converso ordine. Prius enim dixit ex Iudaeis, posterius ex Gentibus: prius autem reddit testimonium pro Gentibus, deinde pro Iudaeis. Etenim, sicut Osee dicit: *Vocabo non plebem meam, plebem meam, et non dilectam, dilectam: et erit in loco ubi dictum est, Non populus meus vos, ibi vocabuntur filii Dei vivi* [58]. De Gentibus intelligitur dictum, quia non habebant destinatum unum sacrificiorum locum, sicut Iudaei in Ierusalem. Missi sunt autem ad Gentes Apostoli, ut in loco suo quique crederent, et ubicumque

---

[56] Ps. 57, 11.
[57] Rom. 9, 24.
[58] Os. 1, 10; Rom. 9, 25. 26.

sufra con paciencia para destruirlos a su debido tiempo, usando de ellos para instrumento de la salvación de los predilectos de su misericordia?

La ventaja es ciertamente para aquellos en cuya salvación se tiene puesta la mira al usar este instrumento: *a fin de que,* según dice la Escritura, *el justo lave las manos en la sangre del pecador,* esto es, se purifique de las obras malas por el temor de Dios, al ver los castigos que ejecuta en los pecadores.

Luego el fin que tuvo Dios *al desplegar su ira y soportar los vasos de perdición,* sirve para infundir un saludable temor en los otros y *mostrar las riquezas de su gloria sobre los vasos de la misericordia,* que El ha preparado para su gloria. En efecto, el mismo endurecimiento de los impíos muestra ambas cosas, lo que se ha de temer, para convertirse piadosamente a Dios cada uno, y las gracias que se deben tributar a su misericordia, que nos hace ver la sanción ajena, lo que les da a los demás.

Ahora bien, si no es justo el castigo que impone a unos, pierde su valor el don que hace a los otros librándolos de él. Pero como es justo el castigo y no hay sombra de injusticia en la venganza de Dios, ¿qué lengua bastará para darle gracia al que le perdona tal deuda, que, si quisiera exigir, nadie podría reclamar, diciendo: yo no soy deudor? [21 y 22].

19. *Los que él llamó,* dice, *no sólo de los judíos, sino también de los gentiles,* es decir, los que hizo vasos de misericordia, preparándolos para la gloria. No llamó a todos los judíos, pero sí algunos de entre los judíos; ni a todos los gentiles, pero sí de entre los gentiles. Porque una misma es, procedente de Adán, la masa de los impíos y pecadores, y privados de la gracia de Dios, tanto los judíos como los gentiles, pertenecen a una misma amasada. Porque si el alfarero hace de una misma amasada un tarro de honor y otro para usos viles, es claro que, lo mismo entre los judíos que entre los gentiles, ha hecho Dios vasos preciosos y vasos innobles, y, por consiguiente, todos deben entender que pertenecen a la misma pasta.

A continuación comienza el Apóstol a aducir algunos testimonios proféticos relativos a las dos clases de hombres, pero en orden inverso, pues primero se había referido a los judíos y luego a los gentiles, y ahora el primer testimonio es en favor de los gentiles y el segundo en favor de los judíos. Pues, como dice Oseas, *al que no es mi pueblo llamaré mi pueblo, y a la que no es mi amada, mi amada. Y donde les fué dicho: No sois mi pueblo, allí serán llamados hijos del Dios vivo.* Se alude aquí a los gentiles, que no tenían destinado un lugar para los sacrificios como los judíos en Jerusalén. Mas fueron enviados los apóstoles a los gentiles, para que

credidissent, ibi sacrificium laudis offerrent quibus dedit potestatem filios Dei fieri [59]. *Isaias autem,* inquit, *clamat pro Israel.*

Ne rursus omnes Israelitae in perditionem isse credantur, docet et inde facta alia vasa in honorem, alia in contumeliam. *Si fuerit,* inquit, *numerus filiorum Israel, quasi arena maris, reliquiae salvae fient* [60]. Caetera ergo turba vasa perfecta ad perditionem. *Verbum enim consummans et brevians,* inquit, *faciet Dominus super terram* [61]; id est ut compendio fidei per gratiam salvos faciat credentes, non per innumerabiles observationes, quibus illa multitudo serviliter onerata premebatur. Per gratiam quippe nobis verbum consummans et brevians fecit super terram, dicens: *Iugum meum lene est, et sarcina mea levis est* [62]. Quod et paulo post hic dicitur: *Prope te est verbum in ore tuo, et in corde tuo, hoc est, verbum fidei quod praedicamus: quia si confitearis in ore tuo quia Dominus est Iesus et credideris in corde tuo quia Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris. Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem* [63]. Hoc est verbum consummans et brevians, quod facit Deus super terram, qua consummatione atque breviatione latro iustificatus est, qui defixis in cruce omnibus membris, et habens libera haec duo, corde credidit ad iustitiam, ore confessus est ad salutem; statimque audire meruit: *Hodie mecum eris in paradiso* [64]. Consequerentur enim bona opera eius, si percepta gratia diu inter homines viveret.

Sed tamen non ea praecesserant, ut eamdem gratiam mereretur, ex latrocinio fixus in cruce, ex cruce in paradisum translatus. *Et sicut praedixit,* inquit, *Isaias: Nisi Dominus Sabaoth reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorrha similes fuissemus.* Quod hic ait, *reliquisset nobis semen,* hoc ibi, *reliquiae salvae fient* [65]. Caeteri autem tanquam perditionis vasa debito supplicio perierunt. Et ut non omnes perissent, sicut in Sodoma et Gomorrha, non meritum eorum fecit, sed gratia Dei relinquentis semen, unde alia messis toto orbe consurgeret.

Hoc et paulo post: *Sic ergo,* inquit, *et in hoc tempore reliquiae per electionem gratiae salvae factae sunt. Si autem gratia, iam non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia. Quid ergo? Quod quaerebat Israel, hoc non est con-*

[59] Io. 1, 12.
[60] Is. 10, 22; Rom. 9, 27.
[61] Is. ib.; Rom. 9, 28.
[62] Mt. 11, 30.
[63] Rom. 10, 8-10.
[64] Lc. 23, 43.
[65] Is. 1, 9; Rom. 9, 29.

creyesen cada uno en su país y allí ofreciesen sacrificio de alabanza los que recibieron la potestad de hacerse hijos de Dios. E Isaías clama sobre Israel: *Aunque fueran los hijos de Israel como la arena del mar, sólo un resto será salvo.* Luego los demás se condenarán.

Y para que no se creyese que se habían de condenar todos los israelitas, enseña que de ellos se escogieron vasos de honor y vasos de infamia. *Aunque fuera,* dice, *el número de los hijos de Israel como la arena del mar, sólo un resto se salvará.* Luego la otra muchedumbre se perderá. *Porque el Señor efectuará sobre la tierra un juicio consumado y decisivo.* Esto es, salvará con su gracia a los creyentes por el breve camino de la fe, no por las observancias innumerables, cuya carga agobiaba servilmente al pueblo judío. En efecto, por medio de la gracia hizo resonar en la tierra un mensaje de salvación, decisivo y breve: *Mi yugo es blando, y mi carga ligera.* Lo cual se afirma también aquí poco después: *Cerca de ti está la palabra en tu boca, en tu corazón, esto es, la palabra de la fe que predicamos. Porque si confesares con tu boca al Señor Jesús y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa para la salud.*

Tal es la economía de salvación, perfecta y compendiada, que trajo el Señor a la tierra; con este medio tan eficaz y breve se justificó el ladrón, el cual tenía clavados en la cruz todos los miembros, menos el corazón y la boca; con el corazón creyó para ser justificado y con la boca confesó la fe para conseguir la salvación; y al punto mereció oír: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Si después de recibida esta gracia se hubiera prolongado su vida entre los hombres, sin duda hubiera hecho obras buenas.

Mas no mereció la gracia por los méritos precedentes de su vida, y cuando estaba clavado en el patíbulo por sus latrocinios, de la cruz fué trasladado al paraíso. *Y según predijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos dejara un renuevo, como Sodoma hubiéramos venido a ser y a Gomorra nos asemejaríamos.* Lo que dice aquí sobre el renuevo que dejará, responde a lo que ha dicho en otra parte sobre *el resto que será salvo.* Los demás, como vasos de corrupción, perecieron por merecido castigo. Y el que no perecieran todos, como los de Sodoma y Gomorra, no fué debido a sus méritos, sino al favor de Dios, que conservó un germen para que de él pululase otra mies en todo el orbe de la tierra.

Poco después dice también: *Pues así también en el presente tiempo ha quedado un resto en virtud de una elección graciosa. Pero si por gracia, ya no es por las obras, que en este caso la gracia ya no sería gracia. ¿Qué, pues? Que Is-*

secutus; electio autem consecuta est; caeteri vero excaecati sunt [66]. Consecuta sunt vasa misericordiae; excaecata sunt vasa irae: ex eadem tamen conspersione, sicut in plenitudine Gentium.

20. Est locus quidam Scripturae ad rem de qua nunc agimus, maxime necessarius, eadem quae tractata sunt, mira contestatione confirmans, in eo libro qui ab aliis Iesus Sirach, ab aliis Ecclesiasticus dicitur, in quo ita scriptum est: *Et omnes homines de solo, et ex terra Adam creatus est. In multitudine disciplinae Dominus separavit eos, et immutavit vias eorum. Et ex ipsis benedixit et exaltavit, et ex his sanctificavit et ad se applicavit, et ex ipsis maledixit et humiliavit; et convertit illos ad dissensionem illorum. Quasi lutum figuli in manu ipsius plasmare illud et disponere, omnes viae eius secundum dispositionem eius; sic homo in manu illius qui se fecit et reddet illi secundum iudicium suum. Contrarium malo bonum est, et contra mortem vita est; sic et contra virum iustum peccator. Et sic intuere in omnia opera Altissimi: duo, duo; unum contra unum* [67].

Primo hic commendata est disciplina Dei: *In multitudine*, inquit, *disciplinae Dominus separavit eos*: unde, nisi a beatitudine paradisi? *Et immutavit vias eorum:* ut iam tanquam mortales viverent. Tunc facta est una massa omnium, veniens de traduce peccati et de poena mortalitatis, quamvis Deo formante et creante quae bona sunt. In omnibus est enim species et compago corporis in tanta membrorum concordia, ut inde Apostolus ad caritatem obtinendam similitudinem duceret [68]. In omnibus est etiam spiritus vitalis terrena membra vivificans, omnisque natura hominis dominatu animae et famulatu corporis conditione mirabili temperata: sed concupiscentia carnalis de peccati poena iam regnans, universum genus humanum tanquam totam et unam conspersionem originali reatu in omnia permanante confuderat.

Et tamen sequitur: *Ex ipsis benedixit et exaltavit, et ex ipsis sanctificavit et ad se applicavit, et ex ipsis maledixit et humiliavit, et convertit illos in dissensionem ipsorum:* tanquam Apostolo dicente: *An non habet potestatem figulus luti ex eadem conspersione facere aliud vas in honorem, aliud in contumeliam?* [69]

Ideoque illud quod contexitur, nec ab ipsa similitudine vacat: *Quasi lutum*, inquit, *figuli in manu ipsius plasmare illud et disponere, omnes viae eius secundum dispositionem eius; sic homo in manu illius qui se fecit.*

Sed quia dicit Apostolus: *Numquid iniquitas apud Deum?* vide et hic quid adiungat: *Reddet illi*, inquit, *secundum iudicium suum.*

[66] Rom. 11, 5-7.
[67] Eccl. 33, 10-15.
[68] 1 Cor. 12, 12 ss.
[69] Rom. 9, 21.

rael no logró lo que buscaba, pero los elegidos lo consiguieron. Cuanto a los demás, se endurecieron. Lo consiguieron los vasos de misericordia, se endurecieron los vasos de ira; pero todos eran de la misma pasta, lo mismo que en la multitud de los gentiles [23].

20. Hay un pasaje de la Sagrada Escritura que es indispensable para el tema de que tratamos aquí, pues confirma con maravillosa armonía todo cuanto hemos expuesto en el libro que unos llaman Jesús Sirach y otros Eclesiástico: Ved aquí lo que se escribe en él: *Todo hombre viene del polvo, y de la tierra fué creado Adán. Pero con su gran sabiduría los distinguió el Señor y les fijó diferentes destinos. A unos los bendijo y ensalzó, los santificó y los allegó a sí. A otros los maldijo y humilló y los derribó de su lugar. Como el barro en manos del alfarero, que le señala el destino según su voluntad, así son los hombres en las manos de su Hacedor, que hace de ellos según su voluntad. Enfrente del mal está el bien, y enfrente de la muerte, la vida; así, enfrente del justo, el pecador. Considera de este modo todas las obras del Altísimo, de dos en dos, una enfrente de la otra.* Primeramente aquí se realza la divina sabiduría: *Con su gran sabiduría los distinguió el Señor: apartándolos de la mansión de la felicidad eterna. Y les fijó diferentes destinos*, para que viviesen como mortales. Entonces se hizo una masa común, que arrastra la transmisión del pecado y la pena de la mortalidad, aunque Dios es artífice y creador de cosas buenas. Porque brilla en todos la hermosura y la concordia de los miembros es tan armónica, que de ella tomó el Apóstol la semejanza para recomendar la caridad. Todos poseen también el espíritu de vida que anima los miembros corporales, y la naturaleza humana está con maravillosa disposición ordenada para que domine el alma y obedezca el cuerpo; pero la concupiscencia carnal, que extiende su imperio por castigo del pecado, había revuelto todo el género humano como en una sola y única masa, a causa de la culpa original, que todo lo estraga.

El citado libro prosigue: *A unos los bendijo y ensalzó, los santificó y allegó a sí; a otros los maldijo y humilló, y los derribó de su lugar, y los condenó a dispersión.* Esto concuerda con lo del Apóstol: *¿No puede el alfarero hacer del mismo barro un vaso de honor y un vaso indecoroso?* Y lo que sigue en el texto contiene la misma semejanza: *Como el barro en manos del alfarero, que le señala el destino según su voluntad, así son los hombres en manos de su Hacedor, que hace de ellos según su voluntad.*

Y conforme a lo que dice el Apóstol: *¿Acaso hay injusticia en Dios?*, ve lo que añade el Eclesiástico: *Obrará con él según su justicia.*

Sed cum damnatis iusta tribuantur supplicia; tamen quia hoc ipsum in usum convertitur, quo illi proficiant quibus praebetur misericordia, attende reliqua: *Contrarium,* inquit, *malo bonum est, et contra mortem vita; sic et contra virum iustum peccator. Et sic intuere in omnia opera Altissimi: duo, duo; unum contra unum;* utique ut ex deteriorum comparatione emineant proficiantque meliora. Quae tamen quoniam per gratiam meliora sunt, tanquam diceret: *Reliquiae salvae fient,* sequitur et dicit ex persona reliquiarum: *Et ego novissimus vigilavi, et quasi qui racematur post vindemiatores* [70].

Et unde probat quia non ex meritis suis, sed ex misericordia Dei? *In benedictione,* inquit, *Domini et ipse speravi, et quasi qui vindemiat, replevi torcular* [71]. Quamvis enim novissimus vigilaverit; tamen quia erunt, ut dictum est, novissimi primi [72], in benedictione Domini sperans, ex reliquiis Israel racematus populus implevit torcular ex ubertate vindemiae, quae toto orbe terrarum provenit.

21. Nulla igitur intentio tenetur Apostoli, et omnium iustificatorum per quos nobis intellectus gratiae demonstratus est, nisi ut *qui gloriatur, in Domino glorietur* [73]. Quis enim discutiet opera Domini, ex eadem conspersione unum damnantis, alterum iustificantis? Liberum voluntatis arbitrium plurimum valet; imo vero est quidem, sed in venumdatis sub peccato [74], quid valet? *Caro,* inquit, *concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem, ut non ea quae vultis faciatis* [75].

Praecipitur ut recte vivamus, hac utique mercede proposita, ut in aeternum beate vivere mereamur: sed quis potest recte vivere et bene operari, nisi iustificatus ex fide?

Praecipitur ut credamus, ut dono accepto Spiritus Sancti per dilectionem bene operari possimus: sed quis potest credere, nisi aliqua vocatione, hoc est, aliqua rerum testificatione tangatur? Quis habet in potestate tali viso attingi mentem suam, quo eius voluntas moveatur ad fidem? Quis autem animo amplectitur aliquid quod eum non delectat? aut quis habet in potestate ut vel occurrat quod eum delectare possit, vel delectet cum occurrerit? Cum ergo nos ea delectant quibus proficiamus ad Deum, inspiratur hoc et praebetur gratia Dei, non nutu nostro et industria aut operum meritis comparatur; quia ut sit nutus voluntatis, ut sit

[70] Eccli. 33, 16.
[71] Ib. 33, 17.
[72] Mt. 20, 16.
[73] 2 Cor. 10, 17.
[74] Rom. 7, 14.
[75] Gal. 5, 17.

Mas como los condenados reciben su justa pena, y esto mismo cede en provecho y estímulo de perfección para los que han recibido un trato de misericordia, advierte lo que sigue: *Enfrente del mal está el bien, y enfrente de la muerte, la vida; así enfrente del justo, el pecador. Considera de este modo todas las obras del Altísimo, de dos en dos, una enfrente de la otra.* Ciertamente dice esto para que el contraste de los peores haga brillar y progresar a los mejores. Y porque a éstos toda su preeminencia les viene de la gracia, como si dijera: *Sólo un resto será salvo,* el autor prosigue y dice en nombre de los que serán salvos: *Yo he llegado el último de todos, como quien anda al rebusco después de la vendimia. Mas por la bendición del Señor me aventajé a otros y llené como los vendimiadores mi lagar.*

¿Y cómo prueba que la salvación será fruto de la misericordia divina y no de los méritos suyos? *Mas por la bendición del Señor,* dice, *me aventajé a otros y llené como los vendimiadores mi lagar.* Aunque llegó el último de todos, mas como, según está escrito, *los últimos serán los primeros,* confiando en la bendición de Dios, el pueblo racimado de Israel, por la esperanza en la bendición del Señor, llenó el lagar con una cosecha copiosa, reunida de todo el orbe de la tierra [24].

21. La intención, pues, del Apóstol y la de todos los justificados, por quienes se nos ha revelado el misterio de la gracia, es que *nadie se glorie más que en el Señor.* En efecto, ¿quién le pedirá cuentas porque de una misma masa condena a uno y justifica a otro? Ciertamente vale muchísimo el libre albedrío de la voluntad: ni puede negarse su existencia; mas en los que son esclavos del pecado, ¿a qué se reduce su poder? *La carne,* dice, *tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne, de manera que no hagáis lo que queréis.*

Se nos manda vivir rectamente y se nos propone como recompensa la vida eternamente feliz; mas ¿quién puede vivir bien y obrar con rectitud si carece de la justicia de la fe?

Se nos manda creer a fin de que, recibido el don del Espíritu Santo, podamos obrar bien por amor; mas ¿quién puede creer si no recibe alguna vocación, es decir, algún testimonio que le llegue al corazón? ¿Quién puede disponer libremente de algún signo visible que le ilumine la inteligencia y le avive la voluntad para la fe? ¿Pues no va el espíritu de todos en pos de lo que le deleita? Y ¿quién es dueño de que se presenten a su espíritu cosas que puedan halagarle o en realidad le atraigan cuando se le ofrezcan? Pues cuando a nosotros nos atraen cosas que nos ayudan a elevarnos a Dios, eso mismo es fruto de la inspiración y don de la gracia divina, no resultado de nuestros empeños y habilidades y mé-

industria studii, ut sint opera caritate ferventia, ille tribuit, ille largitur.

Petere iubemur ut accipiamus, et quaerere ut inveniamus, et pulsare ut aperiatur nobis [76]. Nonne aliquando ipsa oratio nostra sic tepida est, vel potius frigida et pene nulla, imo omnino interdum ita nulla, ut neque hoc in nobis cum dolore advertamus? quia si vel hoc dolemus, iam oramus.

Quid ergo aliud ostenditur nobis, nisi quia et petere, et quaerere, et pulsare ille concedit, qui ut haec faciamus iubet? *Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei;* quandoquidem nec velle nec currere, nisi eo movente atque excitante, poterimus.

22. Quod si electio hic fit aliqua, ut sic intelligamus quod dictum est: *Reliquiae per electionem gratiae salvae factae sunt* [77]*;* non ut iustificatorum electio fiat ad vitam aeternam, sed ut eligantur qui iustificentur: certe ita occulta est haec electio ut in eadem conspersione nobis prorsus apparere non possit; aut si apparet quibusdam, ego in hac re infirmitatem meam fateor. *Non enim habeo quod intuear in eligendis* hominibus ad gratiam salutarem, si ad examen huius electionis aliqua cogitatione permittor, nisi vel maius ingenium, vel minora peccata, vel utrumque: addamus etiam, si placet, honestas utilesque doctrinas.

Quisquis ergo fuerit quam minimis peccatis irretitus atque maculatus (nam nullis quis potest?), et acer ingenio, et liberalibus artibus expolitus, eligendus videtur ad gratiam.

Sed cum hoc statuero, ita me ridebit ille qui infirma mundi elegit ut confundat fortia, et stulta mundi ut confundat sapientes [78], ut eum intuens et pudore correctus, ego irrideam multos et prae quibusdam peccatoribus castiores, et prae quibusdam piscatoribus oratores. Nonne advertimus multos fideles nostros ambulantes viam Dei, ex nulla parte ingenio comparari, non dicam quorumdam haereticorum, sed etiam mimorum? Item non videmus quosdam homines utriusque sexus in coniugali castitate viventes sine querela et tamen vel haereticos vel paganos, vel etiam in vera fide et vera Ecclesia sic tepidos, ut eos miremur meretricum et histrionum subito conversorum, *non solum patientia et temperantia*, sed etiam fide, spe, caritate superari?

[76] Mt. 7, 7.
[77] Rom. 11, 5.
[78] 1 Cor. 1, 27.

rito de nuestras obras, pues para que la voluntad se esfuerce, ni falten las trazas de ingenio y las obras salgan inflamadas de caridad, El nos concede la fuerza, El nos presta su ayuda.

Se nos manda pedir para que recibamos, y buscar para que hallemos, y llamar para que nos abran. Pues bien, ¿no es a veces nuestra oración tan tibia, o más bien fría, y aun casi nula, o totalmente nula, que ni siquiera reparamos con dolor en ello? Porque dolerse de esa flojedad es ya tener oración.

¿Qué significa, pues, esto, sino que el mismo que nos manda pedir, buscar y llamar, nos concede la gracia para poder hacerlo? *Luego no es del que quiere y se esfuerza, sino de Dios, que se compadece,* porque no podemos ni querer ni correr sino moviéndonos y excitándonos El mismo [25 y 26].

22. Si aquí se da alguna elección, de suerte que entendamos el texto: *Sólo un resto se salvará por la elección de la gracia*—no hablo de la elección de los justificados para la vida eterna, sino de los que se han de justificar—, ciertamente *tan misteriosa es ella, que no acierto a vislumbrarla* en la misma masa; o si alguno la vislumbra, confieso yo mi cortedad de vista en este punto. Si se me permite dar alguna opinión sobre el examen de esta elección, no alcanzo a ver otros motivos para escoger a los hombres a esta gracia saludable sino o el mayor talento o menor culpabilidad, o ambas cosas a la vez. Añadamos también, si os place, alguna doctrina provechosa y honesta.

Según esto, el que estuviere menos impedido y mancillado de faltas (pues ¿quién puede hallarse inmune completamente?) y el que tuviere un ingenio penetrante y cultivado por las artes liberales, parece el más llamado para la elección de la gracia.

Pero, al fijar estas condiciones, sin duda las tendrá por tan irrisorias el que escogió a los débiles para confundir a los fuertes y a los necios para confundir a los sabios, que, levantando yo los ojos hacia El y enmendado por la vergüenza, miraré ya con menosprecio a muchos que son más castos que algunos pecadores y más elocuentes que algunos pescadores. ¿No vemos a muchos de nuestros fieles que van por el camino del Señor y no pueden compararse por su ingenio, no digo a ciertos herejes, pero ni siquiera a los comediantes? ¿No hay también personas de ambos sexos que se portan con irreprochable castidad conyugal, y, sin embargo, son herejes o paganos, o que, viviendo en la verdadera fe e Iglesia, andan tan tibios, que nos admiramos al ver que las cortesanas e histriones repentinamente convertidos los aventajan, no sólo en la templanza y paciencia, sino también en la fe, esperanza y caridad?

Restat ergo ut voluntates eligantur. Sed voluntas ipsa, nisi aliquid occurrerit quod delectet atque invitet animum, moveri nullo modo potest: hoc autem ut occurrat, non est in hominis potestate. Quid volebat Saulus, nisi invadere, trahere, vincire, necare christianos? Quam rabida voluntas, quam furiosa, quam caeca! qui tamen una desuper voce prostratus, occurrente utique tali viso quo mens illa et voluntas refracta saevitia retorqueretur, et corrigeretur ad fidem, repente ex Evangelii mirabili persecutore mirabilior praedicator effectus est [79].

Et tamen *quid dicemus? Numquid iniquitas est apud Deum,* exigentem a quo placet, donantem cui placet? qui nequaquam exigit indebitum, nequaquam donat alienum.

Numquid iniquitas est apud Deum? Absit. Quare tamen huic ita, et huic non ita? *O homo, tu quis es?* Debitum si non reddis, habes quod gratuleris: si reddis, non habes quod queraris. Credamus tantum, etsi capere non valemus, quoniam qui universam creaturam et spiritualem et corporalem fecit et condidit, omnia in numero et pondere et mensura disponit [80]. Sed *inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius* [81]. Dicamus Alleluia et collaudemus canticum, et non dicamus: Quid hoc? vel, quid hoc? Omnia enim in tempore suo creata sunt [82].

[79] Act. 8, 3, et 9, 1.
[80] Sap. 11, 21.
[81] Rom. 11, 33.
[82] Eccli. 39, 19. 26.

Luego no queda otro motivo para la elección que las voluntades. Mas la voluntad no puede ser movida de ningún modo si no se le brinda algo que le engolosine y atraiga el ánimo, y no está en el poder del hombre que se le ofrezca eso. ¿Qué pretendía Saulo sino apoderarse, arrastrar, maniatar y matar cristianos? ¡Qué rabia y furia y ceguera se acumulaba en su voluntad! Y, sin embargo, derribado con una sola palabra que oyó del cielo, sobrevínole también una visión, para que, amansada su ferocidad, su mente y su corazón se doblegasen y sometiesen a la fe; y en un instante, de admirable perseguidor del Evangelio se hizo más admirable predicador del mismo.

¿Qué diremos, pues? ¿Acusaremos a Dios de injusto tal vez, porque exige la deuda al que quiere y se la perdona a quien le place? Y El nunca exige cosa que no se le deba ni da tampoco cosa de que no sea dueño.

¿Acaso, pues, hay injusticia en Dios? Ni remotamente. ¿Y por qué a éste lo trata así y al otro no? *¡Oh hombre!, ¿tú quién eres?* Si no te exigen la paga, motivos tienes de darte el parabién; si te la exigen, no tienes derecho para quejarte.

Creamos solamente, aunque no podamos comprender, que el que ha creado y hecho todas las cosas, lo mismo las espirituales que las corporales, todo lo dispone con número, peso y medida. Mas *son impenetrables sus juicios e inaccesibles sus vías.* Nosotros bendigamos al Señor y entonemos el cántico de alabanza, dejando a un lado las cuestiones difíciles: ¿Por qué esto? ¿Y por qué aquello? Pues todas las cosas fueron creadas a su tiempo [27].

In caeteras quaestiones a Simpliciano propositas ex libris Regum

PRAEFATIO

Satis iam de Apostolo me ad proposita respondisse existimo: nunc ad ea quae de libris Regnorum requisisti aliud volumen aggrediar; quae, sicut multa et prope omnia veterum librorum, figuratiora sunt et mysteriorum velaminibus involuta. Quamvis autem ex eo quod transierimus ad Christum, auferatur velamen [1], tamen *videmus nunc in aenigmate, tunc autem facie ad faciem.* Velamen quippe omni modo intercludit aspectum: aenigma vero, tanquam per speculum, sicut idem Apostolus ait: *Videmus nunc per speculum et in aenigmate* [2], nec evidentissimam detegit speciem, nec prorsus obtegit veritatem. Aggrediar ergo et ista, duce Domino, tuis potius sublevatus orationibus, quam iussionibus aggravatus. Praesertim quia ex epistola tua non hoc te intellexi quaerere, quid haec in prophetia significent: in quo revera obtemperare mihi esset difficillimum; quia et de tota eorumdem contextione librorum ducenda esset intentio, et si esset promptior intellectus, magnitudo tamen operis impediret; quae si subeunda est, prolixius otium tempusque flagitat: sed nunc ipsas rerum proprietates gestarum, quae his verbis quorum a te facta commemoratio est, significantur, quomodo intelligerem nosse dignatus es et meis litteris aperiri.

[1] 2 Cor. 3, 16.
[2] 1 Cor. 13, 12.

Cuestiones propuestas sobre los libros de los Reyes

PREFACIO

Creo haber respondido con suficiente amplitud a las cuestiones propuestas acerca de algunos pasajes de San Pablo; ahora entraré en la materia del segundo volumen para resolver las que me han propuesto sobre los libros de los Reyes, las cuales, como mucho y aun casi todo lo que contienen los libros antiguos, están llenas de figuras y envueltas en velos de misterios. Aunque ya, por la revelación de Cristo, el velo se ha quitado, sin embargo, nosotros *todavía vemos en enigma, y después vendrá la perfecta visión.* Porque, de todos los modos, el velo impide la vista de una cosa; pero el enigma, al estilo del espejó, según dice el mismo Apóstol: *Ahora vemos por espejo en enigma,* ni deja ver claramente la verdad ni completamente la obscurece. Quiero, pues, poner manos a la obra, con la ayuda del Señor, porque me alivian más tus oraciones que pesa tu mandato. Mayormente porque de tu carta he colegido que no me pides te desentrañe el sentido de las profecías; y en verdad que obedecerte en esto sería para mí empresa dificilísima, pues habría que hacer un estudio completo del contexto de los libros mismos y deducir el fin que tienen, y aun cuando no fuera de difícil inteligencia, sin embargo, la magnitud de la tarea me abrumaría, ya que para esto se requiere más reposo y tiempo; mas tú has querido conocer y que te lo manifieste por carta cómo entiendo yo algunas particularidades de los acontecimientos que se expresan con las palabras que citas.

QUAESTIO I

Spiritu Dei diverso modo afficiuntur prophetae. Prophetia habitu perpetuo, et affectu transitorio. Spiritus Dei sine additamento intelligitur bonus. An eodem nomine intelligendus Spiritus Sanctus, Patri et Filio consubstantialis. Spiritus Dei in Saule bonus et malus quomodo. Saul persequens Davidem spiritu prophetico et bono correptus. Munera quaedam Spiritus Sancti haberi sine caritate. Sine caritate munera alia Spiritus Sancti nihil prosunt. An prophetia habeatur sine caritate. Haereticos et schismaticos habere alia dona Spiritus Sancti praeter caritatem. Spiritus malus cur dictus Spiritus Domini.

1. Et primum quidem quod de primo Regnorum libro iussisti ut exponerem, quomodo dictum sit: *Et insiluit spiritus Domini in Saul,* cum alibi dicat: *Et spiritus Domini malus in Saul* [1]. Ita enim scriptum est: *Et factum est cum converteret humerum suum, ut iret a Samuel, convertit Deus in Saul cor aliud, et venerunt omnia signa illa die; et venit inde in collem, et ecce chorus prophetarum in obviam illi, et insiluit in illum spiritus Dei et prophetavit in medio eorum* [2].

Praedixerat enim haec illi Samuel, cum eum iussus unxisset. Et hoc quidem non puto habere aliquid quaestionis. *Spiritus enim ubi vult spirat* [3]; et spiritum prophetiae nullarum animarum potest maculare contactus. Attingit enim ubique propter suam munditiam [4]. Afficit autem non omnes eodem modo, sed alios per informationem spiritus eorumdem hominum, ubi rerum demonstrantur imagines; alios per fructum mentis ad intelligentiam; alios utraque inspiratione; alios etiam nescientes.

Sed per informationem spiritus duobus modis; aut per somnium, sicut non solum plerique sancti, sed et Pharao et Nabuchodonosor rex vidit quod nemo eorum intelligere valebat, sed tamen videre uterque potuerat [5]: aut per demonstrationem in ecstasi, quod nonnulli latini stuporem interpretantur; mirum si proprie, sed vicine tamen, cum sit mentis alienatio a sensibus corporis, ut spiritus hominis divino spiritu assumptus capiendis atque intuendis imaginibus vacet; sicut Danieli demonstratum est quod non intelligebat et Petro

[1] I Reg. 16, 14.
[2] Ib. 10, 9. 10.
[3] Io. 3, 8.
[4] Sap. 7, 24.
[5] Gen. 41, et Dan. 2, 4.

CUESTIÓN I

El Espíritu de Dios influye diversamente en los profetas. Manifestaciones habituales perpetuas y manifestaciones transitorias de la profecía. El Espíritu de Dios, sin más aditamentos, se entiende por el bueno. ¿Con este nombre debe entenderse el Espíritu Santo, consubstancial al Padre y al Hijo? Manifestaciones del Espíritu bueno y malo en Saúl. Saúl, al perseguir a David, es corregido por un espíritu profético bueno. Algunos dones del Espíritu Santo pueden poseerse sin la caridad, pero nada aprovechan. ¿Puede tenerse sin caridad el don de profecía? Los herejes y cismáticos tienen otros dones del Espíritu Santo, mas no la caridad. ¿Por qué el espíritu malo se llama espíritu del Señor?

1. La primera explicación que me pides sobre el primer libro de los Reyes versa sobre aquel pasaje que dice: *El espíritu de Dios se lanzó sobre Saúl.* mientras en otro lugar dice: *Perturbó a Saúl un mal espíritu de Dios.* Pues así está escrito: *En cuanto volvió Saúl las espaldas para apartarse de Samuel, se sintió otro, y todas las señales aquellas le sucedieron el mismo día. Cuando llegaron a la colina, encontráronse con un tropel de profetas, y le arrebató el espíritu de Dios y se puso a profetizar en medio de ellos.*

Habíale predicho Samuel todas estas cosas cuando le ungió de parte del Señor. No creo que esto ofrezca dificultad alguna. Pues *el Espíritu alienta donde quiere,* y el espíritu de profecía no puede mancillarse con ningún contacto de almas, porque a todas partes llega a causa de su pureza. Mas no a todos afecta de la misma manera, sino a unos por impresión en la fantasía humana, donde se pintan las imágenes de las cosas; a otros les da a saborear el fruto de la inteligencia, en otros combina las dos formas de inspiración; a algunos les inspira sin saberlo ellos.

La acción sobre la fantasía puede darse de dos maneras: o por medio de sueños, según vemos, no sólo en muchos santos, sino en el Faraón y el rey Nabucodonosor, los cuales vieron por sueños lo que ninguno podía comprender; o por manifestación extática, que algunos latinos llaman estupor, tal vez sin propiedad, pero sí con alguna analogía, pues es una enajenación de la mente que se aparta de los sentidos, para que el espíritu del hombre, arrebatado por el de Dios, se dé a la captación y contemplación de las imágenes. Así se mostró a Daniel lo que no entendía, y San Pedro vió un gran

illud vas submissum de caelo quatuor lineis [a]; nam et ipse quid illa demonstratio figuraret postea cognovit [6].

Per fructum autem mentis ad intelligentiam uno modo, cum haec ipsa quae demonstrantur imaginibus quid significent et quo pertineant revelatur; quae certior prophetia est; nam magis ipsam vocat Apostolus prophetiam [7]: sicut Ioseph meruit intelligere quod Pharao non nisi videre; et Daniel exponit regi, quod ille cernit et nescit.

Cum vero ita mens afficitur, ut non rerum imagines coniecturali examinatione intelligat, sed res ipsas intueatur, sicut intelligitur sapientia, et iustitia omnisque incommutabilis et divina species, ad prophetiam de qua nunc agimus non pertinet.

Utroque autem munere prophetiae donantur hi qui et rerum imagines in spiritu vident, et quid valeant simul intelligunt, aut certe manifestis locutionibus in ipsa demonstratione informantur, sicut in Apocalypsi quaedam exponuntur. Nescientes autem afficit prophetiae spiritus, sicut Caiphas cum esset pontifex prophetavit de Domino quod expediret unum mori pro tota gente [8], cum aliud in verbis quae dicebat attenderet; quae non se a seipso dicere nesciebat. Abundant in sanctis Libris exempla; et res prudentiae tuae notissimas loquor.

Non enim ista discis ex me, sed in eis me percontando probas, et cognoscere cupiens proficientem, et corrigere paratus errantem.

Hoc autem verbo quod positum est, *Et insiluit in eum spiritus,* tanquam ex abdito divinitatis secreto repentinus significatur afflatus. Horum igitur modorum quonam potius affectum esse intelligamus Saul, satis apparet ex eo quod ibi scriptum est: *Convertit Deus in Saul cor aliud.* Sic enim aliam cordis affectionem significat, quam convertendo fecit Deus ut imaginum significantium et praefigurantium capax fieret, ad propheticam divinationem.

2. Tantum autem distat inter prophetiam prophetarum, sicut Isaias, sicut Ieremias, et caeteri huiusmodi fuerunt, atque istam transitoriam quae in Saul apparuit, quantum distat inter loquelam humanam, cum loquuntur homines, et cum eadem loquela propter necessarium prodigium asina locuta est, in qua sedebat Balaam propheta [9]. Accepit enim hoc ad tempus illud iumentum, ut Deus quod statuerat demonstraret, non ut habitu perpetuo inter homines bestia loqueretur. Aut si hoc exemplum maiore dif-

[6] Act. 10, 11.
[7] 1 Cor. 13, 2.
[8] Io. 11, 49-50.
[9] Num. 22, 28.
[a] Sic praecipui Mss. At editi, *linteis*.

lienzo suspendidó por los cuatro ángulos, y después comprendió la significación de lo que se le había mostrado.

La profecía de carácter intelectual se presenta de un modo cuando se conoce por revelación el sentido de las imágenes y el fin a que se ordenan. Este es el género más seguro de profecía y al que da el Apóstol el nombre de tal. Así José mereció entender lo que era visión obscura para Faraón, y Daniel explicó al rey lo que había visto sin comprenderlo.

Mas cuando la mente es afectada de tal modo que no se reduce a simples conjeturas de interpretación de las imágenes, sino abarca los mismos objetos reales, como se entiende lo que es la sabiduría, la justicia y todas las otras perfecciones absolutas y divinas, entonces no ha lugar a la profecía de que tratamos aquí.

Ambas luces de profecía reciben quienes contemplan en espíritu la representación de las cosas y al mismo tiempo comprenden su significado, o se les explica claramente el sentido de la visión cuando la tienen, como se declaran algunas cosas en el Apocalipsis.

Sopla también el espíritu de profecía en órganos inconscientes, como Caifás, quien, por ser pontífice de aquel año, profetizó la conveniencia de la muerte de uno por la salvación de todo el pueblo, aunque le pasaba de vuelo el alcance de sus palabras, sin reparar en que él no hablaba por cuenta propia.

Abundan en los libros santos ejemplos de esta clase, y hablo de cosas sabidísimas para tu erudición. Pues tú no aprendes estas cosas de mí, sino que con tu interrogatorio me pones a prueba para ver los progresos que voy haciendo y estás dispuesto a corregir mis yerros.

Mas con la expresión que emplea la Sagrada Escritura: *El espíritu de Dios se lanzó sobre Saúl,* indica como un soplo repentino emanado de las misteriosas profundidades del Ser divino. Y cuál fuese el efecto de esta moción en Saúl, lo declaran las palabras que allí mismo se escriben: *Trocó Dios el corazón de Saúl en otro.* Da a entender el cambio de disposiciones con que Dios le trocó e hizo capaz de recibir las imágenes expresivas y prefigurativas para la adivinación profética.

2. Pero hay tanta diferencia entre el espíritu profético de un Isaías, Jeremías y los demás profetas de la misma clase y el soplo transitorio que se manifestó en Saúl, como la que hay entre el lenguaje ordinario de los hombres y las palabras que por un prodigio circunstancial pronunció la burra que montaba el profeta Balaam. En efecto, este animal fué dotado momentáneamente de la facultad de hablar, para cumplir los designios de Dios, no para que gozase de conversación habitual y perpetua entre los hombres. O si

ferentia remotum est, multo minus mirandum est homini reprobo datam fuisse ad momentum temporis affectu transitorio prophetiam, quando ille dederat, qui et asinam cum voluit, loqui fecit. Magis enim distat pecus ab homine, quam homo reprobus ab electis, sed tamen hominibus. Non enim si quisquam dixerit aliquid quod ad sapientiam pertinet, continuo sapiens existimandus est. Sic nec quisquam, si aliquando prophetaverit, iam inter prophetas numerabitur: cum et Dominus in Evangelio dicat quosdam cum gaudio verbum excipere, et radicis altitudinem non habere, sed esse temporales [10]. Ideoque sicut consequens indicat lectio, factum est in parabolam: *Si et Saul inter prophetas?* [11]

Hoc igitur mirari desinamus, cum in hominibus apparet divinitus aliquid, quorum vel meritum vel habitum excedit, cum forte vult Deus cuiusdam significationis gratia tale aliquid demonstrari.

3. Si autem hoc movet, quod postea Saul malo spiritu invadente praefocabatur, qui prius prophetiae spiritum acceperat, neque hoc mirandum est. Illud enim factum est ex dispensatione aliquid significandi, hoc ex merito vindicandi. Nec movere nos debent haec alternantia in animo humano, hoc est in creatura mutabili; praesertim eo tempore quo caro corruptibilis mortalisque portatur. An non videmus in ipso Petro, quantum indicat Evangelium, exstitisse tantam confessionem, ut audire meruerit: *Beatus es Simon Bar Iona, quia non revelavit tibi caro et sanguis, sed Pater meus, qui in caelis est* [12]: et paulo post tam carnaliter eum de Domini Passione sensisse, ut statim audierit: *Vade post me, Satana, scandalum mihi es; non enim sapis quae Dei sunt, sed quae hominum?* [13]

Et fortasse aliquando interius intelligentibus tantum valet ad visa illa mentis haec differentia, qua Petrus primo intellexit Deo Patre revelante, quod Filius Dei esset Christus, et postea ne moreretur extimuit; quantum valet ad distinguenda visa, quae in spiritu hominis alienata mente imaginarie fiunt, revelatio prophetiae qua primo afflatus est Saul, et commixtio spiritus mali quo postea premebatur.

4. Iamvero illud, quod etiam malus appellatus est spiritus Domini, sic intelligitur quomodo dictum est: *Domini est terra* [14]: tanquam creatura et in eius posita potestate. Aut si propterea non congruit hoc locutionis exemplum, quia terra non est mala, omnis enim creatura Dei bona

[10] Mt. 13, 20-21.
[11] I Reg. 10, 12.
[12] Mt. 16. 17.
[13] Ib. 16, 23.
[14] Ps. 23, 1.

este ejemplo es demasiado remoto y diverso, mucho menos nos hemos de admirar al ver a un hombre réprobo poseído transitoriamente por el espíritu profético, por habérselo dado aquel que, cuando quiso, hizo hablar palabras humanas a una borrica. Pues mucho más remoto se halla un hombre de una bestia que un réprobo de un elegido, por ser los dos hombres. Mas no porque alguien haya dicho unas palabras sabias debe contársele entre los sabios. Tampoco debe ponerse entre los profetas al que alguna vez haya profetizado, cuando el mismo Señor nos dice en su Evangelio que algunos reciben con gozo la divina palabra, mas no arraiga bien en ellos, porque viven entregados a las cosas temporales. Y por esto, como advierte a continuación el texto, llegó a ser proverbio éste: *¿También Saúl entre los profetas?*

No nos admiremos, pues, de estas manifestaciones divinas en hombres que no las merecen y son superiores a sus fuerzas, cuando Dios quiere tal vez con designios particulares revelar alguna cosa de este modo.

3. Mas si nos sorprende que Saúl, después de haber poseído el don profético, fuese asediado y atormentado por el mal espíritu, tampoco hay motivo de admiración en esto. Porque en lo primero sirvióse Dios de él para revelarnos alguna cosa, y lo segundo le vino por merecida venganza. Ni deben asombrarnos semejantes alternativas en el espíritu humano, por ser una criatura mudable, sobre todo en el tiempo en que le agobia el peso de una carne corruptible y mortal. ¿No sabemos por el Evangelio que el mismo Pedro hizo tan bella confesión que mereció oír: *Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre celestial;* y poco después manifestó sentimientos tan carnales sobre la pasión del Señor, que al punto le dijo éste: *Retírate de mí, Satanás; tú me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres?*

Quizá, para los que tienen alguna inteligencia de las cosas superiores, el mismo valor tiene, con respecto a aquellas visiones intelectuales, esta alternativa de Pedro al conocer, por revelación del Padre celestial, la filiación divina de Cristo y al oponerse después a su muerte, que el que ofrece para discernir las visiones imaginarias que se forman en el espíritu del hombre, acompañadas de enajenación mental, el espíritu profético que primero se apoderó de Saúl y la obsesión del mal espíritu que le atormentaba después.

4. Ahora bien, si el espíritu malo fué llamado espíritu del Señor, hay que entenderlo en el mismo sentido en que se dijo: *La tierra es del Señor,* como una criatura puesta bajo su potestad. O si este ejemplo de comparación no vale, porque la tierra no es mala, pues toda criatura de Dios es

est [15], illud congruat, quod ipse Saul iam reprobus et scelestus atque ingratus sancto David, persecutor etiam eius, cum saevissimae invidiae facibus agitaretur, tamen adhuc Christus Domini dicebatur; sicut eum appellavit ipse David, cum vindicavit exstinctum [16].

Sed magis arbitror malignum spiritum a quo vexabatur Saul, ideo dictum spiritum Domini, quod occulto Domini iudicio Saulem vexabat. Utitur enim Deus ministris etiam spiritibus malis ad vindictam malorum, vel ad bonorum probationem; alio modo ad illam rem, alio ad istam. Quamvis enim inde sit quisque malignus spiritus, quia mala voluntate nocere appetit, tamen nocendi potestatem non accipit, nisi ab illo sub quo sunt omnia certis et iustis meritorum gradibus ordinata. Quia sicut non est mala voluntas a Deo, sic non est potestas nisi a Deo [17]. Quamvis enim sit in cuiusque potestate quid velit, non est tamen in cuiusque potestate quid possit vel facere cuiquam vel a quoquam pati. Nam et ipse Filius unicus Dei passurus ad tempus humiliter homini superbe loquenti et dicenti quod potestatem haberet occidendi eum vel dimittendi: *Non haberes,* inquit, *in me potestatem, nisi data tibi esset desuper* [18].

Diabolus etiam volens nocere iusto viro Iob, nocendi quidem voluntas diabolo erat, sed tamen a Domino Deo potestatem petebat, dicens: *Mitte manum tuam, et tange carnem eius* [19]: quamvis hoc esset, si permitteretur, ipse facturus. Ipsam enim permissionem petebat hoc modo, et manum Domini appellabat permissam a Domino manum suam, id est, ipsam potestatem quam volebat accipere. Cui congruit illud in Evangelio, quod Dominus discipulis ait: *Hac nocte postulavit satanas vexare vos sicut triticum* [20].

Dictus est ergo spiritus Dei malus, hoc est minister Dei ad faciendum in Saul quod eum pati iudex omnipotentissimus iudicabat. Quoniam spiritus ille voluntate qua malus erat, non erat Dei: creatura vero qua conditus erat, et potestate quam non sua, sed Domini omnium aequitate acceperat, Dei erat. Verba etiam ipsa Scripturarum ita se habent: *Et perrexit,* inquit, *Samuel et abiit in Ramatha; et spiritus Domini recessit a Saul et comprehendit eum spiritus malignus a Domino, et suffocabat eum. Et dixerunt pueri Saul ad eum: Ecce spiritus Domini malignus suffocat te* [21].

Hoc igitur a pueris eius quomodo sit dictum, *spiritus Domini malignus,* superiora verba indicant narrantis Scriptu-

[15] 1 Tim. 4, 4.
[16] 2 Reg. 1, 14-15.
[17] Rom. 13, 1.
[18] Io. 19, 11.
[19] Iob 2, 5.
[20] Lc. 22, 31.
[21] 1 Reg. 16, 13-15.

buena, valga el hecho de que el mismo Saúl, reprobado ya, criminal e ingrato para con el piadoso David, perseguidor suyo, cuando le embravecía el furor de una cruelísima envidia, sin embargo de esto, era llamado el Cristo del Señor, nombre que le dió el mismo David al vengar su muerte. Pero, a mi parecer, más bien el espíritu maligno que atormentaba a Saúl se llamó espíritu del Señor porque por oculto juicio de Dios era el azote para su castigo. Pues sírvese Dios de los espíritus malos como de ministros para ejecutar su ira con los malos y probar a los buenos, si bien de diversa manera en ambos casos. Porque aunque un espíritu malvado lo es por su maligna voluntad de dañar, pero aun esta misma facultad de daño está subordinada a Aquel bajo cuyo poder están concertadas todas las cosas según ciertos y justos grados de méritos.

Porque así como ninguna mala voluntad procede de Dios, así no hay poder que no venga de El. Y aunque cada cual es dueño de querer lo que le place, no está, sin embargo, en la potestad de uno lo que puede hacer a otro cualquiera o lo que puede sufrir de él. Pues el mismo Hijo único de Dios, estando ya para padecer por cierto tiempo, respondió humildemente a las palabras orgullosas de un hombre que se arrogaba la potestad de matarle o dejarle libre: *No tendrías,* le dijo, *sobre mí ningún poder si no te hubiese sido dado de arriba.*

También el diablo, queriendo dañar al santo varón Job—y en verdad que no le faltaba la voluntad para ello—, con todo, pidió permiso al soberano Dios, diciendo: *Extiende tu mano y tócale en su carne,* si bien, logrado el permiso, había de hacer esto él mismo. Era una manera de pedir permiso, y después de haberlo obtenido, mano del Señor llamaba a su propia mano, esto es, a la misma potestad que quería recibir. Concuerda esto con lo del Evangelio, donde dijo el Señor a los discípulos: *Satanás os ha buscado esta noche para aecharos como trigo.*

Así, pues, se llamó espíritu malo de Dios, o sea instrumento de Dios para ejecutar en Saúl el castigo que debía llevar según el juicio de Juez todopoderoso. En tanto que quería el mal, no era aquél espíritu de Dios, pero sí como criatura suya que le debía el ser y como dotada de un poder que no era suyo, sino recibido de la justicia del Señor de todas las cosas. La misma Sagrada Escritura se expresa de este modo: *Samuel se levantó y se volvió a Rama. Y el espíritu de Dios se retiró de Saúl, y le turbaba un mal espíritu, mandado de Yavé. Y dijeron a Saúl sus servidores: Te ves turbado por un mal espíritu de Dios.*

La expresión que usan los servidores: *espíritu malo del Señor,* la declara la narración anterior de la Sagrada Escri-

rae et dicentis: *Spiritus malignus a Domino*. Secundum enim hoc *Domini*, quod *a Domino*. Quia per se ipsum velle nocere habebat, id est, comprehendere Saul: posse autem non habebat, nisi summa iustitia sineretur. Si enim iuste vindicat Deus, quemadmodum ipse dicit Apostolus [22], cum tradit homines in concupiscentias cordis eorum, non mirum si nihilominus iuste vindicans tradit eos etiam in concupiscentias aliorum nocere volentium, sua semper incommutabili aequitate servata.

5. Animadvertendum sane est, cum additamento dici *spiritus Dei malus*. Cum autem tantummodo dicitur, spiritus Dei, etiamsi non addatur bonus, ex hoc intelligitur bonus. Unde apparet bonum spiritum secundum substantiam, malum autem secundum ministerium dici spiritum Dei.

Quanquam quaeri adhuc possit utrum cum spiritus Dei dicitur, et ex ipso iam, etsi nihil addatur, intelligitur bonus, ille intelligatur qui est in Trinitate consubstantialis Patri et Filio Spiritus Sanctus, de quo dicitur: *Ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas* [23]; et iterum: *Nobis autem revelavit Deus per Spiritum suum* [24], et illud: *Sic et quae Dei sunt, nemo scit nisi Spiritus Dei* [25].

Et multis locis hoc modo dicitur Spiritus Dei, et intelligitur Spiritus Sanctus, etiamsi non addatur: quoniam ea quae circumstant, satis indicant de quo dicatur; ita ut aliquando nec Dei addatur, et intelligatur tamen ille Spiritus Dei principaliter sanctus. Nam quem alium commemorat, ubi dicit: *Ipse Spiritus testimonium dat spiritui nostro, quia sumus filii Dei* [26]; et, *Ipse Spiritus adiuvat infirmitatem nostram* [27]; et, *Haec omnia operatur unus atque idem Spiritus, dividens singula unicuique prout vult* [28]; et, *Divisiones donationum sunt, idem autem Spiritus?* [29]

In his enim omnibus sententiis, nec Dei, nec sanctus est additum, et tamen ipse intelligitur. Sed nescio utrum manifesto aliquo exemplo probari possit, alicubi spiritum Dei dictum sine additamento, ubi Spiritus ille sanctus non significetur, sed aliquis quamvis bonus, creatus tamen et

---

[22] Rom. 1, 24.
[23] 2 Cor. 3, 17.
[24] 1 Cor. 2, 10.
[25] Ib. 10, 11.
[26] Rom. 8, 16.
[27] Ib. 8, 26.
[28] 1 Cor. 12, 11.
[29] Ib. 12, 4.

tura, cuando dice: *un mal espíritu mandado por Dios*. Pues en tanto es espíritu del Señor en cuanto cumple sus órdenes. Este espíritu tenía en sí la voluntad para dañar a Saúl, esto es, para apoderarse de él; mas no podía usarlo sin la permisión de la soberana justicia. En efecto, si Dios ejecuta una justa venganza, entregando, según dice el Apóstol, a los hombres a los apetitos de la carne, no será de extrañar que los entregue también, por una venganza justa, a los deseos de los que quieren dañarle, aunque siempre dentro de las reglas de su inmutable equidad.

5. Conviene advertir que a la palabra espíritu de Dios se añade *malo*. Pues cuando se dice simplemente espíritu de Dios, sin añadir bueno, se sobrentiende que es el bueno. De donde resulta claramente que se llama bueno si se atiende a su naturaleza, y malo por el ministerio que ejerce.

Aunque también podría preguntarse si cuando habla del espíritu de Dios, y por lo mismo bueno, sin aditamento alguno, se ha de entender por el Espíritu Santo, que en la Trinidad es consubstancial al Padre y al Hijo, de quien se dice: *Mas donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad;* y en otro lugar se dice: *Pero a nosotros nos lo reveló por su Espíritu;* y en otro: *Las cosas que son de Dios nadie las sabe más que el Espíritu de Dios*. Y en otros muchos lugares se llama así Espíritu de Dios y se entiende el Espíritu Santo, aunque nada se añade, porque el contexto da a entender suficientemente de quién habla; de suerte que a veces simplemente se dice Espíritu, y se entiende aquel Espíritu de Dios que es principalmente santo. Pues ¿de qué otro espíritu habla cuando dice: *El mismo Espíritu da testimonio al nuestro de que somos hijos de Dios;* y cuando se escribe: *El mismo Espíritu ayuda nuestra flaqueza;* y en otro lugar: *Todas estas cosas las hace un mismo e idéntico Espíritu, repartiendo sus dones a cada uno según su beneplácito; Hay divisiones de dones, pero uno mismo es el Espíritu?*

En todos estos pasajes, el Espíritu, sin ningún aditamento de Dios ni santo, se entiende el Espíritu Santo. Mas no sé si se podrá demostrar con algún ejemplo claro que en alguna parte de la Sagrada Escritura se diga simplemente el Espíritu de Dios, sin más, donde no se trate del mismo Espíritu Santo, sino de otro espíritu bueno, aunque creado

conditus. Quae proferuntur enim, dubia sunt, et indigent clariore documento; sicut illud quod scriptum est: *Spiritus Dei superferebatur super aquam* [30]. Nam et ibi Spiritum Sanctum accipere quid impediat non invenio. Cum enim aquarum nomine illa materies insinuetur informis, quae de nihilo facta est, unde omnia fierent, quid prohibet intelligere Spiritum sanctum Conditoris, quod superferebatur huic materiae, non locorum gradibus intervallisque spatiorum, quod nequaquam de ulla re incorporea recte dicitur, sed excellentia et eminentia dominantis super omnia voluntatis, ut omnia conderentur? Praesertim cum ea locutio, sicut illarum Scripturarum mos est, etiam propheticum quiddam sonet, mysteriumque futuri baptismatis ex aqua et Spiritu sancto nascituri populi praefiguret. Non ergo cogit quod dictum est: *Et Spiritus Dei superferebatur super aquam,* illum intelligere spiritum, sicut nonnulli volunt, quo mundi moles universa ista corporea velut animatur, ad ministerium quorumque gignentium, et in sua specie continendarum corporalium creaturarum. Creatura est enim quidquid est tale.

Illud etiam quod scriptum est: *Quoniam Spiritus Domini replevit orbem terrarum* [31], non desunt qui eumdem spiritum velint accipi, invisibilem scilicet creaturam cuncta visibilia universali quadam conspiratione vegetantem atque continentem.

Sed neque hic video quid impediat intelligere Spiritum Sanctum, cum ipse Deus dicat apud prophetam: *Caelum et terram ego impleo* [32]. Non enim sine suo Spiritu Sancto implet Deus caelum et terram. Quid ergo mirum si de Spiritu sancto eius dictum est, *Replevit orbem terrarum?* Aliter enim replet sanctificando, sicut de Stephano dicitur: *Repletus est Spiritu Sancto* [33], et de caeteris talibus; aliter ergo replet sanctificante gratia, sicut quosdam sanctos; aliter attestante atque ordinante praesentia [b], sicut omnia. Quamobrem nescio utrum certo aliquo documento Scripturarum possit ostendi, cum sine ullo additamento dicitur Spiritus Dei vel spiritus Domini, aliquid aliud significari quam Spiritum Sanctum. Sed etsi est forte quod in praesentia non occurrat, illud certe arbitror non temere dici, quoties in sanctis eloquiis commemoratur spiritus Dei, neque additur aliquid, sive ille Patri et Filio consubstantialis Spiritus Sanctus, sive aliqua creatura invisibilis intelligatur, malum tamen non posse intelligi, nisi addatur etiam malus. Malo enim quia bene utitur Deus ad ministerium iudicii sui, appellatur etiam

[30] Gen. 1, 2.
[31] Sap. 1, 7.
[32] Ier. 23, 24.
[33] Act. 6, 5, et 7, 55.
[b] Sex Mss., *praescientia.*

y formado. Pues los textos que a este propósito se aducen son ambiguos y exigen mayor claridad, por ejemplo éste: *El espíritu de Dios aleteaba sobre el agua.* Yo no hallo dificultad para entenderlo del Espíritu Santo. Pues como con el nombre de aguas parece designar aquí la materia informe, que fué creada de la nada y de la que se formaron todas las cosas, ¿qué impide entender que el Espíritu Santo del Creador se agitaba sobre estas aguas, no de una manera local y por intervalos de espacios—porque de ningún modo puede decirse tal cosa de un ser incorpóreo—, sino por un predominio y soberanía de su voluntad, que se extendía a todas las cosas para formarlas? Mayormente cuando este estilo, usual en la Sagrada Escritura, se presta a un sentido profético y prefigura el sacramento del futuro bautismo del pueblo que había de nacer del agua y Espíritu Santo. Luego las palabras: *El espíritu de Dios era llevado sobre el agua,* no deben entenderse necesariamente de aquel espíritu por el cual, en opinión de muchos, es como animada la inmensa mole corpórea de este mundo para tener parte en la generación y conservación de todas las criaturas según sus especies. Un espíritu de este género también sería criatura. No faltan tampoco quienes aplican el texto: *El Espíritu del Señor llenó toda la tierra,* al mencionado espíritu, criatura invisible que con cierta concordia universal impulsa y contiene toda la creación visible.

Mas tampoco veo aquí ninguna dificultad para aplicar esas palabras al Espíritu Santo, cuando el mismo Dios dice por su profeta: *Yo lleno con mi presencia el cielo y la tierra.* Luego ¿qué maravilla es que se haya dicho del Espíritu Santo: *Llenó el orbe de la tierra?* Pues de un modo llena él cuando santifica, como se dice de San Esteban: *Se llenó del Espíritu Santo;* y lo mismo habla de otros santos. De otro, cuando llena con la gracia santificante, como a algunos justos; y de diverso modo también penetra todas las cosas con su presencia previsora y ordenadora. En conclusión, no conozco documento cierto de la Sagrada Escritura con que pueda probarse que, cuando se habla sin aditamento alguno del Espíritu de Dios o Espíritu del Señor, no se refiera al Espíritu Santo. Mas si tal vez hubiera algún testimonio, que ahora no me viene a la memoria, creo puede afirmarse con fundamento que cuando en los Santos Libros se menciona el Espíritu de Dios, ni se añade otra cosa, ora se entienda del Espíritu Santo, consubstancial al Padre y al Hijo; ora de alguna criatura invisible, no debe tomarse por un espíritu malo si expresamente no se declara. Pues usando bien Dios del espíritu malo para ejecutar su justicia, también se llama

ipse spiritus Dei, ad vindictam malorum et disciplinam vel probationem bonorum.

6. Nec illud movere iam nos debet, quod postea scriptum est, *eumdem Saulem spiritu Dei super se facto prophetasse,* quomodo post bonum spiritum spiritus malus et rursum post malum bonus. Hoc enim fit, non mutabilitate Spiritus sancti, qui est incommutabilis cum Patre et Filio, sed mutabilitate animi humani, Deo cuncta distribuente, sive malis pro merito damnationis vel emendationis, sive bonis, pro largitate gratiae suae. Quanquam videri possit etiam idem fuisse Dei spiritus semper in Saul; malus autem illi, quod eius sanctitatis capax non esset. Sed non recte hoc videtur. Tutior est enim ille sensus et verior, ut pro mutabilitate affectionis humanae Spiritus Dei bonus bene afficiat, vel ad prophetiam, vel ad opus quodlibet aliud in munere divino; afficiat autem malus male, qui propter ministerium divinae aequitatis omnia distribuentis et omnibus recte utentis dicitur et ipse spiritus Dei: praesertim quia dictum est: *Recessit ab eo Spiritus Dei, et comprehendit eum spiritus malignus a Domino.* Nullo enim pacto potest idem videri recessisse et apprehendisse.

Porro autem in nonnullis exemplaribus, et eis maxime quae de lingua hebraea ad verbum videntur expressa, invenitur Spiritus Dei sine additamento positus; et intelligitur malus ex eo quod arripiebat Saul et reficiebat eum David, tangendo citharam. Manifestum est tamen, ideo non additum malus, quia paulo superius iam dictum erat, et de vicinitate Scripturae subaudiri et intelligi poterat. Ita enim in huiusmodi exemplaribus legitur: *Igitur quandocumque spiritus Domini arripiebat Saul, tollebat David citharam et percutiebat manu sua, et refocillabatur Saul, et levius habebat: recedebat enim ab eo spiritus malus* [34]. Sive ergo quod hic non est dictum, spiritus Dei, sed tantummodo spiritus malus: quod ibi minus dictum erat, tanquam redditum apparet, sive quia superius ita positum erat: *Et dixerunt servi Saul ad eum: Ecce spiritus Dei malus exagitat te; iubeat dominus noster, et servi tui qui coram te sunt, quaerent hominem scientem psallere cithara, ut quando arripuerit te spiritus Dei malus, psallat manu sua, et levius feras* [35]*:* non opus erat, cum rursum diceretur, *quandocumque spiritus Dei arripiebat Saul,* addere malum, quia notum erat de quo tunc diceretur.

7. Verumtamen illa quaestio maior est, et non transitoria animi intentione rimanda, quod cum Saul persequeretur

[34] I Sam. 16, 23; I Reg. 16, 23.
[35] Ib. 16, 15-16.

éste espíritu de Dios, como instrumento utilizado para venganza de los malos y corrección y prueba de los buenos.

6. Ni al leer lo que sigue: *Que el mismo Saúl profetizó con el espíritu de Dios que vino sobre él,* debe maravillarnos cómo después del buen espíritu volvió el malo y después del malo otra vez el bueno. Pues esto se debe, no a la inconstancia del Espíritu Santo, el cual es inmutable con el Padre y el Hijo, sino a la mutabilidad del espíritu humano y a la providencia de Dios, que todo lo ordena, a los malos para condenarlos y corregirlos según su merecido, y a los buenos, según la liberalidad de su gracia. Aunque tal vez pueda creerse que en Saúl estuvo siempre el mismo Espíritu del Señor, si bien no se aprovechó de él, porque no era capaz de recibir cosa tan santa. Mas no parece acertada esta opinión. Más seguro y conforme a la verdad es decir que el Espíritu bueno de Dios, según lo consiente la inconstancia de los afectos humanos, comunica sus inspiraciones, ora para profetizar, ora para realizar alguna obra buena, según la dispensación de Dios; y que el espíritu malo es el que impulsa al mal, y se llama espíritu de Dios porque le sirve para cumplir los designios de su justicia, distribuyéndolo todo y manejando bien todas las cosas. Se funda particularmente en este pasaje: *Retiróse de él el Espíritu de Dios y se apoderó el espíritu maligno por orden del Señor.* Pues no se puede admitir que el mismo espíritu se haya retirado y apoderado.

Pero en algunos ejemplares, y sobre todo en los que contienen la versión más literal del texto hebreo, se pone el espíritu de Dios sin añadidura alguna, y se entiende por el malo, porque le arrebataba a Saúl y le calmaba David tocando el arpa. Con todo, es claro que no se añadió el calificativo de malo porque lo había dicho poco antes y, por la proximidad del pasaje, se podía suponer y sobrentender. He aquí lo que se lee en los mentados ejemplares: *Siempre que el Espíritu del Señor se apoderaba de Saúl, David tomaba el arpa y lo pulsaba con su mano, y Saúl se calmaba y recibía alivio, porque se apartaba de él el espíritu del malo.* Así, pues, ora no se diga aquí el Espíritu de Dios, sino solamente el espíritu malo (y lo que allí se expresaba menos aquí aparece manifiesto), ora porque más arriba así estaba escrito: *Y los servidores de Saúl le dijeron: He aquí que el mal espíritu de Dios te perturba; mande el señor y tus siervos buscarán a un buen tañedor de arpa, que, cuando se apodere de ti el mal espíritu de Dios, la toque y halles alivio,* no era necesario al repetirse: *Siempre que el espíritu de Dios se apoderaba de Saúl,* añadir el espíritu malo, porque ya se sabía de qué se trataba.

7. Sin embargo, hay una cuestión espinosa y digna de más detenido examen: es cuando Saúl perseguía al inocente

David innocentem, plenus invidia et livore vesanus, *factus est super eum Spiritus Dei et ambulabat ingrediens, et prophetabat* [36]. Non enim potest hic nisi spiritus bonus intelligi, per quem sancti Prophetae futurarum rerum imagines et visa cernebant: non ex eo tantum quia dictum est, *Et prophetabat;* nam in exemplaribus quae sunt ex hebraeo, hoc quoque invenitur de spiritu malo dictum ita: *Post diem autem alterum invasit spiritus Dei malus Saul, et prophetabat in medio domus suae* [37]. Et in aliis divinarum Scripturarum locis saepe invenitur quod prophetia non tantum bona, sed et mala dicatur; et prophetae dicti sunt Baalim [38]; et exprobatum est quibusdam quia prophetabant in Baal [39]. Non ergo necesse est intelligi propterea bonum spiritum, qui factus est super Saul postea, quia dictum est, *et ambulabat ingrediens et prophetabat:* sed quia sine additamento positum est: *Et factus etiam est super eum Spiritus Dei.* Non enim sicut in illo dictum erat supra, *Spiritus Dei malus,* ut ex hoc posset etiam in consequentibus subaudiri; quin imo superiora magis magisque attestantur illum spiritum Dei bonum fuisse et vere propheticum. David enim erat cum Samuele, et misit Saul nuntios, qui aprehenderent David.

Quando autem Samuel erat inter prophetas et coetum prophetarum, qui illo tempore prophetabant, nuntii qui missi sunt, accepto eodem spiritu prophetaverunt, missisque aliis hoc contigit, et tertiis nihilominus: postea cum et ipse Saul venisset, factus est etiam super eum spiritus Dei et ambulabat ingrediens et prophetabat. Cum enim dicitur, *factus est etiam super ipsos Spiritus Dei, et prophetabant et ipsi,* idem utique erat spiritus, qui erat in prophetis, inter quos et Samuel inventus est [40]: ex hoc itaque necesse est intelligi illum spiritum bonum.

Atque ideo quaestio diligenter discutienda est, quomodo *et illi cum missi essent ad tenendum hominem et ad necem* adducendum, tali spiritu affici meruerunt, et Saul ipse qui miserat, veniens et ipse, et sanguinem innocentem quaerens effundere, accipere meruit illum spiritum et prophetare.

8. Hic nimirum occurrit illud, quod Apostolus Paulus apertissime exponit, supereminentem viam demonstrans: *Si linguis hominum loquar,* inquit, *et angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum velut aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens. Et si habuero prophetiam, et sciero omnia sacramenta et omnem scientiam, et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum. Et si distribuero omnem*

[36] Ib. 18, 10.
[37] Ib. ib.
[38] 1 Reg. 18, 19. 22. 25. 40.
[39] Ier. 2, 8.
[40] 1 Sam. 19, 20-23.

David, lleno de envidia y acometido de un furor insano: *Y el Espíritu de Dios posóse sobre él y caminaba y profetizaba.* Aquí no puede entenderse sino el buen espíritu, por quien los santos profetas veían los acontecimientos futuros en imágenes y visiones. Así lo persuade en primer lugar la expresión que emplea: *Y profetizaba.* Pues en los ejemplares traducidos del hebreo se lee igualmente del mal espíritu: *Al otro día se apoderó de Saúl el mal espíritu y profetizaba en su casa.* Y en otros muchos lugares de la Sagrada Escritura se ve frecuentemente que la profecía se toma en buena o mala parte; y profetas se llaman los servidores de Baal; y en otro lugar se reprende a ciertos profetas por haberse hecho adivinos de Baal. Luego no es forzoso entender por espíritu bueno el que descendió sobre Saúl, por decir: *Y caminaba y profetizaba,* sino porque simplemente se escribió sin más añadidura: *Se hizo sobre él el Espíritu de Dios.* No se dijo aquí como arriba: *El mal espíritu de Dios,* de modo que por eso deba suponerse en lo que sigue. Al contrario, lo que precede demuestra plenamente que fué el buen espíritu de Dios y verdaderamente profético.

Porque David estaba con Samuel, y Saúl envió gente para prenderle.

Mas cuando Samuel estaba entre los profetas, y en la reunión de los profetas, que entonces alababan a Dios, los mensajeros que fueron enviados, movidos por el mismo espíritu, profetizaron, y lo mismo ocurrió con nuevos enviados y por tercera vez con otros; luego vino en persona el mismo Saúl, y el Espíritu divino se apoderó de él y entraba e iba profetizando. Cuando, pues, se dice que *el Espíritu de Dios se apoderó de ellos y* que *profetizaban también,* evidentemente era el mismo Espíritu que movía a los profetas, en medio de los cuales estaba Samuel; de donde se colige que era un espíritu bueno.

Hay que discutir, pues, diligentemente esta cuestión: ¿cómo los que fueron enviados para prender a un hombre y darle la muerte merecieron recibir semejante espíritu? ¿Y cómo Saúl, que los había enviado, viniendo después él mismo con el fin de derramar sangre inocente, mereció recibir aquel espíritu y profetizar?

8. En este punto tenemos una doctrina clarísimamente expuesta por San Pablo, que nos señala el camino mejor: *Si, hablando lenguas de hombres y de ángeles, no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Y si, teniendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, tuviere tan grande fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada. Y si repartiere*

substantiam meam, et si tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem autem non habeam, nihil mihi prodest [41].

Quo in loco manifestum est eum munera illa commemorasse, quae Spiritus Sancti divisionibus dantur, sicut superius dicit: *Unicuique autem datur manifestatio Spiritus ad utilitatem: alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae; alii sermo scientiae secundum eumdem Spiritum; alteri autem fides in eodem Spiritu; alii donatio curationum in uno Spiritu; alii operationes virtutum, alii prophetia, alii diiudicatio spirituum, alteri genera linguarum. Omnia autem haec operatur unus atque idem Spiritus, dividens propria unicuique prout vult* [42].

Satis ergo apparet inter dona Spiritus sancti esse prophetiam, quam tamen si quis habeat, et caritatem non habeat, nihil est. Ex quo intelligitur fieri posse ut quidam etiam indigni vita aeterna regnoque caelorum, aspergantur tamen quibusdam Spiritus Sancti muneribus non habentes caritatem, sine qua illa munera non nihil sunt, sed nihil eis prosunt. Prophetia quippe sine caritate sicut iam demonstratum est, non perducit ad regnum Dei: caritas vero sine prophetia utique perducit. Cum enim loquens de membris Christi ait: *Numquid omnes Apostoli? numquid omnes prophetae?* indubitanter ostendit etiam eum qui prophetiam non habet, posse in membris Christi numerari: ubi quem locum haberet, si caritatem, sine qua homo nihil est, non haberet? Nullo autem modo ita diceret, quando de membris agebat quibus Christi corpus impletur: Numquid omnes habent caritatem, quemadmodum dixit: *Numquid omnes apostoli? numquid omnes prophetae? numquid omnes virtutes? numquid omnes dona habent curationum?* [43] et caetera huiusmodi.

9. Sed dicit aliquis posse quidem fieri ut prophetiam quisque non habeat, et tamen habeat caritatem, atque ideo Christi membris annumeratus inhaereat: sed fieri non posse ut prophetiam habeat et non habeat caritatem; nihil enim est homo habens prophetiam sine caritate. Ita fortasse, quemadmodum possumus dicere, nihil esse hominem habentem animam sine mente; non quia potest inveniri homo qui mentem non habeat, habens animam; sed quia nihil esset, si inveniri posset.

Sic etiam dici potest: Si corpus figuram habeat, colorem non habeat, videri non potest: non quia est corpus cui desit color; sed quia si esset, cerni non posset. Ita fortasse dictum est quod si quis habeat prophetiam et caritatem non habeat, nihil est: non quia potest in quoquam esse prophetia sine caritate, sed quia si esset, prodesse non posset.

---

[41] 1 Cor. 13, 1-3.
[42] Ibid. 12, 7-10.
[43] 1 Cor. 12, 29-30.

toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha.

Se ve que en este lugar ha mencionado el Apóstol a los dones distribuídos por el Espíritu Santo, como arriba dice: *A cada uno se da la manifestación del Espíritu para común utilidad. A uno le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro, la palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe en el mismo Espíritu; a otro, don de curaciones en el mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros; a otro, profecía; a otro, discreción de espíritus; a otro, géneros de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. Todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere.*

Bien se ve, pues, cómo entre los dones del Espíritu Santo figura la profecía; mas si alguien lo posee sin tener caridad, nada vale. De aquí se colige la posibilidad de que algunos hombres, indignos de la vida eterna y del reino de los cielos, sean rociados con algunos dones del Espíritu Santo, sin que posean la caridad, y sin ésta, aunque algo valen, nada aprovechan. Porque la profecía sin la caridad, como se ha probado, no lleva al reino de Dios; y, en cambio, sí lleva a él la caridad sin profecía. Pues cuando al Apóstol, hablando de los miembros de Cristo, pregunta: *¿Acaso todos son apóstoles, todos profetas?*, muestra claramente que puede contarse uno entre los miembros de Cristo sin tener el don de profecía; pero ¿qué lugar tendría en él faltándole la caridad, sin la cual nada es el hombre?

Y al tratar de los miembros que componen el cuerpo de Cristo, de ningún modo hubiera preguntado: ¿Acaso todos tienen caridad?, como preguntó: *¿Acaso todos son apóstoles, todos profetas? ¿Tienen todos el don de los milagros y el de las curaciones?*, y lo demás que allí va diciendo.

9. Pero dirá tal vez alguno que es posible que uno no tenga el don de profecía y sí la caridad, y por esto está unido e incorporado a los miembros de Cristo; mas es imposible que tenga profecía y no tenga caridad, porque nada es el hombre que tiene la profecía sin la caridad. Es como si dijésemos: nada es el hombre que tiene un alma sin inteligencia, no porque pueda hallarse un hombre que, teniendo alma, no tenga inteligencia, sino porque nada sería si pudiera hallarse.

Análogamente podría decirse también: Si un cuerpo tuviese figura, pero no color, no sería visible, no porque haya cuerpos faltos de color, sino porque, en caso de existir, no se podrían ver. Pues en el mismo sentido se dijo tal vez que si alguno tiene el don de profecía, mas carece de caridad, nada es, no porque pueda existir la profecía en alguien sin la caridad, sino porque, en caso de darse, sería cosa inútil.

Opus est igitur ad solvendam istam quaestionem ut ostendamus aliquem reprobum hoc donum habuisse prophetiae: quod si neminem inveniremus, hoc iste ipse Saul satis ostenderet. Sed tamen ille etiam Balaam reprobus apparet; non enim eum tacet Scriptura divino iudicio esse damnatum: et tamen prophetiam habebat; et quia caritas ei deerat, inerat voluntas maledicendi populo Israel, quam hostis pretio comparaverat, qui eum ad maledicendum mercede conduxerat; dono tamen illo prophetandi, quo aspergebatur, benedicebat invitus [44].

Nec verba illa parum attestantur huic sententiae, quae in Evangelio scripta sunt, multos dicturos in illa die: *Domine, Domine, in nomine tuo manducavimus et bibimus, et in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus:* quibus tamen dicturus est: *Non novi vos: recedite a me, operarii iniquitatis* [45].

Non enim eos mentientes putamus ista dicturos in illo iudicio, ubi nullus erit fallendi locus, aut ullam vocem talium legimus, dicentium, Dileximus te. Poterunt ergo dicere: *In nomine tuo prophetavimus,* cum sint improbi et reprobi: non autem poterunt dicere: Dilectionem quam mandasti, tenuimus. Nam si dicent, non eis respondebitur: *Non novi vos. In hoc* enim *cognoscetur,* inquit, *quia discipuli mei estis, si vos invicem diligatis* [46].

10. Exemplum itaque huius Saul resistit superbis nonnullis haereticis, qui aliquid boni de muneribus sancti Spiritus negant posse dari eis qui ad sortem sanctorum non pertinent: cum eis dicimus habere illos posse sacramentum Baptismi, quod cum ad Ecclesiam catholicam veniunt, non est in eis ullo modo violandum, aut quasi non habeant tradendum; sed tamen eos non ideo saluti debere confidere, quia non improbamus quod illos accepisse concedimus; sed oportere cognoscere unitatis societatem vinculo caritatis ineundam, sine qua omnino quidquid habere potuerint, quamvis per se sanctum ac venerandum, ipsi tamen nihil sunt, tanto indigniores effecti vitae aeternae premio, quanto illis donis non bene usi sunt, quae in hac vita, quae transitoria est, acceperunt. Non autem bene utitur nisi caritas: et caritas omnia tolerat [47], atque ideo non scindit unitatem, cuius ipsa est fortissimum vinculum. Non enim et servus ille non accepit talentum, aut aliquid aliud intelligitur talentum quam munus aliquod utique divinum: sed: *Qui habet, dabitur ei; qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo* [48]. Quod non habet auferri non potest: sed aliud non habet, ut merito auferatur, quod habet; non habet caritatem utendi, ut

[44] Num. 22-24.
[45] Mt. 7, 22. 23.
[46] Io. 13, 35.
[47] 1 Cor. 13, 7.
[48] Mt. 25, 29.

Para resolver, pues, esta cuestión, es necesario probar que algún réprobo ha tenido el don de profecía, y a falta de otro caso, bastaría este de Saúl para probarlo. Mas tenemos también el de Balaam, que estaba reprobado, porque declara la Escritura que estaba condenado por juicio divino. Sin embargo, tuvo el don de profecía; y por defecto de la caridad, tuvo voluntad de execrar al pueblo de Israel, voluntad que le había comprado el enemigo, pagándole para que le maldijera. No obstante, merced al carisma profético, de que estaba dotado, bendecía contra su voluntad.

También prestan buen apoyo a esta sentencia las palabras del Evangelio, que muchos dirán en aquel día: *Señor, Señor, en nombre tuyo comimos y bebimos, y en tu nombre profetizamos, y en tu nombre hicimos muchos milagros.* Pero les replicará el Señor: *No os conozco; apartaos de mí, obreros de la maldad.*

No creemos que ellos mentirán al hablar así en aquel juicio, donde no habrá lugar a mentira, ni leemos que dirá alguno: Te hemos amado. Podrán, pues, decir: *En tu nombre hemos profetizado,* siendo malos y réprobos; mas no podrán decir: observamos el mandamiento de tu amor. Porque si lo dicen, no se les respondería: *No os conozco,* pues Cristo dice: *En esto se conocerá que sois discípulos míos, en que os améis los unos a los otros.*

10. El caso, pues, de Saúl rebate la opinión de algunos soberbios herejes, que niegan pueda darse a los que no pertenecen a la comunión de los santos algún bien de los dones del Espíritu Santo. Nosotros les decimos que ellos pueden tener el sacramento del Bautismo, el cual debe respetarse, cuando vienen a la Iglesia católica, ni debe reiterarse, como si no lo tuvieran; sin embargo de eso, no deben confiar en su salvación, porque no reprobamos lo que ellos realmente han recibido, sino deben reconocer la Iglesia, fundada en la unidad, y abrazarla con el vínculo de la caridad, porque sin ella, por muy santos y venerables que sean en sí los dones que recibieron, ellos nada son, habiéndose hecho tanto más indignos del premio de la vida eterna, cuanto abusaron de aquellos dones con que fueron favorecidos en esta vida pasajera. Ahora bien, sólo la caridad usa bien, y todo lo tolera, y no rompe la unidad; antes ella es su más fuerte vínculo. También recibió su talento el siervo del Evangelio, y por talento se entiende aquí cualquier don de Dios: *pero al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará aun lo que tiene.* No puede quitarse lo que no se tiene; pero a este siervo le falta algo, y por eso merece le priven de lo que posee:

auferatur quidquid aliud habet, quod sine caritate non prodest.

11. Non igitur mirum est, regem Saul et eo tempore *quo primum unctus est, accepisse spiritum prophetandi*, et postea cum esset propter inobedientiam reprobatus, recedente ab eo spiritu Domini arreptum esse maligno spiritu a Domino: qui etiam spiritus Domini appellatus est propter ministerium; quia omnibus etiam spiritibus malis bene utitur Dominus, vel ad damnationem quorumdam, vel ad emendationem vel ad probationem: et quamvis non sit malignitas a Domino, non est tamen potestas nisi a Deo [49]. Dictusque est etiam sopor Domini, quo occupaverat milites eiusdem Saul, cum David hastam et scyphum abstulisset a capite dormientis [50]; non quia tunc sopor in Domino erat, ut ipse dormiret; sed quia ille sopor, qui tunc homines apprehenderat, nutu Dei erat infusus, ne David servi eius in eo loco praesentia sentiretur.

Neque illud mirum est, rursum eumdem Saul accepisse spiritum prophetiae, cum persequeretur iustum, et eum comprehensurus et necaturus venisset in locum ubi erat congregatio prophetarum. Sic enim satis demonstratum est neminem de tali munere iam securum esse debere, tanquam sit acceptissimus Deo, si non habeat caritatem: quandoquidem illud donum et Sauli dari potuit, propter arcanum quidem alicuius sacramenti; sed tamen dari potuit reprobato, et invido, et ingrato et reddenti mala pro bonis, et ne post ipsam quidem acceptionem spiritus correcto in melius atque mutato.

QUAESTIO II

De Deo nihil dignum dicitur. Praescientia an proprie sit in Deo. Scientia quid et quomodo in Deo. Ira, misericordia et zelus Dei quo sensu dicitur. Rebus divinis vocabula humana tribuuntur, sed ibi remotis imperfectionibus intelligenda. Sapientia et scientia unde differunt. Poenitere quomodo convenit Deo. Poenitentia et zelus cur minus videantur Deo congruere quam praescientia, ira et similia.

1. Age, iam videamus quomodo dictum sit: *Poenitet me quod constituerim regem Saul* [1]. Quaeris enim, non utique in talium verborum intellectu rudis, sed rudimenta explorans mea paterno studio et benigna cura, quomodo poeniteat aliquid Deum, in quo sit omnis praescientia. Ego vero, cum

[49] Rom. 13, 1.
[50] 1 Sam. 26, 12.

[1] 1 Sam. 15, 11.

le falta la caridad de usar bien de los dones, y se le quitará todo lo demás, pues sin la caridad nada aprovecha.

11. No es, pues, extraño que el rey Saúl, cuando fué ungido al principio, recibiese el espíritu profético, y que después, reprobado por su desobediencia, y retirándose de él el Señor, cayese en manos del espíritu maligno por justo juicio de Dios, el cual recibe también el nombre de espíritu del Señor, *por ser un instrumento suyo*. Porque el Señor sabe usar bien de todos los espíritus malos, o para condenación de algunos, o para corrección o prueba; y aunque la mala voluntad no viene de Dios, mas toda potestad procede de El. También se llamó sueño del Señor el que se apoderó de los mismos soldados de Saúl cuando David le quitó su lanza y su copa, que estaban en su cabecera, mientras dormía. No significa esto que durmiese el Señor, sino que aquel sueño que se apoderó de aquellos hombres se les infundió por voluntad de Dios, para que no advirtiesen en aquel lugar la presencia de su siervo David.

Ni es cosa extraña tampoco que el mismo Saúl recibiese de nuevo el espíritu profético cuando perseguía al inocente y, con la intención de prenderlo y matarlo, se unió a la asamblea de los profetas. Así se puso de manifiesto que ninguno debe estar seguro de ese don ni tenerse por persona muy acepta a Dios si le falta la caridad; pues aquel don pudo darse a Saúl sin duda con algún misterioso designio, y nótese que era un hombre reprobado, envidioso, ingrato, que devolvía males por bienes, y no se corrigió y cambió ni aun después de recibir el don de profecía.

CUESTIÓN II

Nada se predica digno de Dios. Si la presciencia existe propiamente en Dios. Qué es ciencia y cómo se atribuye a Dios. La ira, la misericordia, el celo en Dios. A las cosas divinas se aplican las palabras humanas, pero quitándoles las imperfecciones que entrañan. Diferencia entre ciencia y sabiduría. ¿Puede Dios arrepentirse? Cómo el celo y el arrepentimiento parecen convenir a Dios menos que la presciencia, la ira y otras pasiones semejantes.

1. Ea, veamos ahora el sentido de las palabras: *Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl*. Tú me preguntas—no porque desconozcas el valor de tales expresiones, sino para poner a prueba mi inexperiencia con paterna solicitud y benignidad—cómo cabe arrepentimiento de algo en Dios sabiéndolo todo de antemano. A mí me parecería este lenguaje

hoc de Deo dicitur, indignum aliquid dici arbitrarer, si aliquid dignum inveniretur quod de illo diceretur.

Cum vero verba omnia, quibus humana colloquia consecuntur, illius sempiterna virtus et divinitas mirabiliter atque incunctanter excedat, quidquid de illo humaniter dicitur, quod etiam hominibus aspernabile videatur, ipsa humana admonetur infirmitas, etiam illa quae congruenter in Scripturis sanctis de Deo dicta existimat, humanae capacitati aptiora esse quam divinae sublimitati; ac per hoc etiam ipsa transcendenda esse sereniore intellectu, sicut ista qualicumque transcensa sunt.

2. Quis est enim hominum, cui non occurrat in Deo cuncta praesciente, poenitentiam esse non posse? Et certe tamen haec duo verba sunt, *poenitentia et praescientia*, quorum quia unum congruere credimus Deo, id est, praescientiam, negamus in eo esse poenitentiam.

Cum vero alius liquidiore consideratione ista pertractans, quaesierit quemadmodum vel ipsa praescientia Deo congruat, et invenerit huius etiam verbi notionem illius ineffabili divinitate longe lateque superari, non miratur utrumque de illo propter homines dici potuisse, de quo utrumque propter ipsum incongrue diceretur.

Quid est enim praescientia nisi scientia futurorum? Quid autem futurum est Deo, qui omnia supergreditur tempora? Si enim scientia Dei res ipsas habet, non sunt ei futurae, sed praesentes: ac per hoc non iam praescientia, sed tantum scientia dici potest. Si autem sicut in ordine temporalium creaturarum, ita et apud eum nondum sunt quae futura sunt, sed ea praevenit sciendo, bis ergo ea sentit, uno quidem modo secundum futurorum praescientiam, altero vero secundum praesentium scientiam. Aliquid ergo temporaliter accedit scientiae Dei; quod absurdissimum atque falsissimum est. Nec enim potest quae ventura praenoscit nosse cum venerint; nisi bis innotescant, et praenoscendo antequam sint, et cognoscendo cum iam sunt. Ita fit ut (quod longe a veritate seclusum est) temporaliter aliquid accedat scientiae Dei, cum temporalia quae praesciuntur etiam praesentia sentiuntur, quae non sentiebantur antequam fierent, sed tantummodo praesciebantur.

Si vero etiam cum venerint, quae praesciebantur esse ventura, nihil novi accedat scientiae Dei, sed manebit illa prae-

indigno de aplicarse a Dios si en el repertorio de nuestros conceptos hubiese algo digno de atribuirse a El.

Ahora bien, como el eterno poder y la divina perfección superan, sin duda, maravillosamente todos los recursos de las palabras de que se compone la conversación humana, cuanto se dice de Dios a la manera humana, por más que las expresiones nos parezcan vulgares, es un aviso a nuestra flaqueza, para que entendamos que aun las mismas palabras que en las Sagradas Escrituras le parecen convenientemente aplicadas a Dios, se acomodan más a nuestra capacidad de hombres que a la divina grandeza; y, por tanto, es menester elevarse por cima de ellas, aspirando a una más luminosa inteligencia, como se ha elevado sobre las otras vulgares, cualesquiera que fueren.

2. Pues ¿qué hombre no alcanza que el arrepentimiento repugna en Dios, pues todo lo señorea con su presciencia? He aquí cabalmente dos palabras—*presciencia* y *penitencia* o arrepentimiento—, y por creer que una de ellas conviene a Dios—la presciencia—, le negamos el arrepentimiento.

Mas si alguien somete este punto a un más depurado análisis, e indaga cómo puede atribuirse a Dios la misma presciencia, y descubre que el concepto mismo entrañado en esta palabra es inmensamente superado por la inexplicable grandeza del Señor, no se extrañe de que ambas expresiones, inadecuadas para aplicarse a Dios, han podido, sin embargo, usarse, por miramiento a la flaqueza humana.

En efecto, ¿qué es la presciencia sino la ciencia de las cosas futuras? Mas ¿puede haber algo futuro para Dios, que trasciende todos los tiempos? Pues si la ciencia de Dios contiene todas las cosas, no son futuras para ella, sino presentes; luego no puede llamarse presciencia, sino simplemente ciencia. Mas si, según se desenvuelven en el orden de la sucesión temporal, no están aún en Dios como presentes las cosas venideras, sino que las conoce de antemano, luego las conoce de dos maneras: por su presciencia como futuras, por su ciencia como presentes. Luego el segundo modo de conocer añade temporalmente algo a la ciencia de Dios, lo cual es muy absurdo y falso. Pues entonces no puede conocer lo que prevé como futuro sino por una doble noticia: previéndola antes de existir, viéndola cuando existe. De donde resulta una consecuencia muy errónea: que hay algo en el proceso del tiempo que va enriqueciendo la ciencia divina, cuando las cosas temporales, que antes sólo se conocían por presciencia, se abarcan en su realidad presente, cosa que no ocurría cuando no existían en su propia realidad, sino sólo eran objeto de una previsión.

Y si, al venir a la existencia las cosas que se preveían como futuras, nada nuevo añaden a la ciencia de Dios, sino

scientia sicut erat etiam priusquam venirent quae praesciebantur, quomodo iam praescientia dicetur, quando non est rerum futurarum? Iam enim praesentia sunt quae futura cernebat, et paulo post erunt praeterita. Praeteritarum autem rerum, sicut praesentium, nullo modo potest dici praescientia. Reditur ergo ad id, ut fiat rebus iam praesentibus scientia, quae eisdem rebus futuris erat praescientia: et cum ea quae praescientia erat prius, postea scientia fiat in Deo, admittit mutabilitatem et temporalis est: cum sit Deus, qui vere summeque est, nec ulla ex parte mutabilis, nec ullo motu novitio temporalis.

Placet ergo ut non dicamus praescientiam Dei, sed tantummodo scientiam: quaeramus et hoc quomodo.

Non enim scientiam solemus dicere in nobis, nisi cum sensa et intellecta memoria retinemus: cum meminimus aliquid sensisse nos vel intellexisse, ut id cum volumus recolamus. Quod si ita in Deo est, ut possit proprie dici, intelligit et intellexit, sentit et sensit, admittit tempus et subrepit nihilominus illa mutabilitas, quae longe a Dei substantia removenda est. Et tamen et scit Deus, et praescit Deus ineffabili modo; sic eum et poenitet ineffabili modo. Cum enim scientia Dei longe distet ab humana scientia, ita ut irridenda sit comparatio, utraque tamen scientia vocatur: et haec quidem humana talis est ut dicat de illa Apostolus etiam: *Scientia destruetur* [2]: quod nullo modo recte de scientia Dei dici potest.

Sic et ira hominis turbida est et non sine cruciatu animi: ira vero Dei, de qua dicitur in Evangelio: *Sed ira Dei manet super eum* [3], et Apostolus: *Revelatur enim ira Dei de caelo super omnem impietatem* [4]; illo in tranquillitate iugiter manente, in creatura subdita exercet admirabili aequitate vindictam.

Misericordia quoque hominis habet nonnullam cordis miseriam, unde etiam in latina lingua nomen accepit: nam inde est etiam, quod non solum gaudere cum gaudentibus, sed etiam flere cum flentibus hortatur Apostolus [5]. Quis autem sano capite dixerit, ulla miseria tangi Deum? quem tamen ubique Scriptura misericordem esse testatur.

Ita zelum humanum non sine peste livoris intelligimus: zelantem vero Deum non ita, sed eodem verbo, non eodem modo.

3. Longum est percurrere caetera, et sunt innumerabilia quibus ostenditur multa divina iisdem nominibus appellari quibus humana, cum incomparabili diversitate seiuncta sint: nec tamen frustra eadem sunt rebus utrisque indita vocabula, nisi quia haec cognita quae in quotidiana consuetudine

[2] I Cor. 13, 8.
[3] Io. 3, 36.
[4] Rom. 1, 18.
[5] Rom. 12, 15.

que su presciencia permanece ahora lo mismo que antes de suceder las cosas previstas, ¿cómo ha de llamarse entonces presciencia, si no es de cosas futuras? Porque ya están presentes las que preveía como futuras, y poco después serán pretéritas. Y el conocimiento de las cosas pasadas, lo mismo que el de las presentes, de ningún modo puede llamarse presciencia. Hay que volver, pues, a decir que se hace ciencia con respecto de las cosas presentes la que era prsciencia con respecto a las venideras, y como lo que era presciencia antes, después se hace ciencia en Dios, resulta que admite cambio y variación, siendo así que, como verdadero y supremo ser, es absolutamente inmutable y ajeno a toda oscilación temporal. Me agrada, pues, que no hablemos de presciencia, sino de ciencia de Dios solamente; indaguemos el porqué.

Llamamos ciencia en nosotros la conservación en la memoria de todo lo que hemos sentido y entendido; por ella reproducimos el contenido de nuestras impresiones e ideas cuando nos place representarlo. Pero si lo mismo ocurre en Dios, de suerte que se pueda decir de El que entiende y entendió, siente y sintió, entonces está sujeto al tiempo y se nos entra aquella mutabilidad que debe alejarse mucho del divino ser. Y, sin embargo, Dios sabe y prevé de modo inexplicable, así como se arrepiente de un modo inefable. A pesar, pues, de que la ciencia divina dista tanto de la humana, que es irrisoria toda comparación, con todo, a ambas se da el mismo nombre de ciencia; y *la humana* es de tal naturaleza, que, según el Apóstol, *será destruída,* lo cual no puede decirse de ningún modo de la de Dios.

Análogamente, la ira en el hombre es turbulenta y llena de tortura el ánimo; pero Dios, permaneciendo siempre tranquilo y con admirable equidad, ejecuta su venganza en la criatura que le está sujeta.

También la misericordia implica de suyo cierta miseria del corazón, de donde ha recibido en latín su nombre; y por eso el Apóstol nos recomienda alegrarnos con los alegres y llorar con los que lloran. Mas ¿quién con sano juicio dirá que la miseria afecta al corazón de Dios, aunque la Sagrada Escritura en todas sus páginas pregone su misericordia?

Igualmente, el celo humano cubre el rostro de lividez, mas el celo divino no es así; la palabra es la misma, pero designa una cosa muy diferente.

3. Sería largo registrar otras expresiones, pues son innumerables, y con ellas se demuestra que muchas cosas de Dios se designan con los mismos vocablos que usamos para las cosas humanas, a pesar de la incomparable distancia que las separa. Y, sin embargo, no sin razón, para ambas categorías de cosas se han puesto idénticos nombres, porque el conocimiento de las cosas que ofrece la vida cotidiana y las expe-

versantur, et experimentis usitatioribus innotescunt, nonnullam ad intelligenda illa sublimia praebent viam. Cum enim dempsero de humana scientia mutabilitatem, et transitus quosdam a cogitatione in cogitationem, cum recolimus, ut cernamus animo quod in contuitu eius paulo ante non erat, atque ita de parte in partem crebris recordationibus transilimus; unde etiam ex parte dicit esse Apostolum nostram scientiam [6]: cum ergo haec cuncta detraxero, et reliquero solam vivacitatem certae atque inconcussae veritatis una atque aeterna contemplatione cuncta lustrantis; imo non reliquero, non enim habet hoc humana scientia, sed pro viribus cogitavero, insinuatur mihi utcumque scientia Dei, quod tamen nomen, ex eo quod sciendo aliquid non latet hominem, potuit esse rei utrique commune.

Quanquam et in ipsis hominibus solet discerni a sapientia scientia, ut etiam Apostolus dicit: *Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum eumdem Spiritum* [7]: in Deo autem nimirum non sunt haec duo, sed unum.

Et in hominibus quidem haec ita discerni probabiliter solent, ut sapientia pertineat ad intellectum aeternorum, scientia vero ad ea quae sensibus corporis experimur. Sed licet alius aliam differentiam proferat, nisi tamen diversa essent, non sic ab Apostolo distinguerentur. Quod sane si ita est, ut nomen scientiae rebus quas per sensus corporis experimur, deputatum sit, nulla est omnino scientia Dei. Non enim Deus per seipsum ex corpore et anima constat, sicut homo. Sed melius dicitur aliam esse scientiam Dei, et non eiusdem generis, cuius ista est quae hominum dicitur: sicut etiam idipsum quod Deus dicitur, longe aliud est, quam quemadmodum dictum est quia *stetit in synagoga deorum* [8].

Tamen ad non latere quoquo modo pertinet communicatio ipsa vocabuli.

Sic etiam de ira hominis detraho turbulentum motum, ut remaneat vindictae vigor; atque ita utcumque assurgo in notitiam illius quae appellatur ira Dei. Item de misericordia si auferas compassionem, cum eo quem miseraris, participatae miseriae, ut remaneat tranquilla bonitas subveniendi et a miseria liberandi, insinuatur divinae misericordiae qualiscumque cognitio. Zelum quoque Dei non repudiemus et

[6] 1 Cor. 13, 9.
[7] Ib. 12, 8.
[8] Ps. 81, 1.

riencias más comunes nos trazan como cierto camino para pasar a las sublimes realidades de Dios. Pues si privo a la ciencia humana de su condición variable y de los cambios que se producen en nuestros pensamientos cuando pasamos de unos a otros y nos esforzamos por traer ante los ojos del ánimo lo que se hallaba oculto poco antes, y así saltamos de una representación a otra con frecuentes actos de memoria —lo cual hace decir al Apóstol que nosotros conocemos parcialmente—; si quito, pues, estas imperfecciones y dejo allí, o mejor que dejo—pues no es esto propio de la ciencia humana—, si me esfuerzo en representar según mi alcance la realidad viviente de una verdad cierta e indubitable, que todo lo abarca con una mirada única y eterna, entonces logro un vislumbre de lo que es la ciencia de Dios, ya que este nombre, en cuanto significa que una cosa por la ciencia queda descubierta a los ojos del hombre, puede aplicarse comúnmente a los dos.

Sin embargo, aun entre los hombres suele distinguirse la sabiduría de la ciencia, como también lo dice el Apóstol: *A uno se da el lenguaje de la sabiduría por el Espíritu; a otro, el lenguaje de la ciencia según el mismo Espíritu,* pero en Dios las cosas son una sola.

Se suelen distinguir probablemente diciendo que a la sabiduría pertenece el conocimiento de las cosas eternas, mientras la ciencia tiene por objeto lo que comprendemos con la experiencia de los sentidos. Pero aunque alguien señale otra diferencia entre las dos, no las hubiera distinguido San Pablo a no haber ninguna distinción entre ellas. Y si es verdad que el nombre de ciencia comprende los conocimientos adquiridos por los sentidos, entonces no hay de ningún modo ciencia en Dios, porque su naturaleza no se compone de cuerpo y alma como el hombre. Más razonable es decir que la ciencia de Dios no es del mismo género que la del hombre, como la idea misma de Dios es muy diversa de la que se expresa en el Salmo al decir: *Estuvo en el consejo de los dioses.*

No obstante lo dicho, la idea de ciencia comprende en cierto modo algo común a la humana y divina, conviene a saber, la manifestación de una cosa.

Así también de la ira del hombre quito todo movimiento turbulento, de suerte que sólo quede el vigor de la justicia vindicativa, y de algún modo llego al atisbo de lo que se llama la ira de Dios. Asimismo, si de la misericordia suprimo el dolor de la miseria participada con aquel de quien te compadeces, de modo que sólo quede el sosiego y la voluntad de socorrer y librar de la desgracia, se tendrá alguna remota idea de la misericordia divina.

No repudiemos tampoco ni desechemos el celo de Dios cuando lo hallemos en la Escritura, sino despojémoslo de su

aspernemur, cum scriptum invenimus: sed auferamus de humano zelo pallidam tabem doloris, et morbidam perturbationem animi; remaneatque illud solum iudicium quo corruptio castitatis impunita esse non sinitur, et assurgimus ut incipiamus aliquo modo capere zelum Dei.

4. Quapropter cum legimus etiam Deum dicentem: *Poenitet me,* consideremus quod esse soleat in hominibus opus poenitendi. Procul dubio reperitur voluntas mutandi: sed in homine cum dolore animi est: reprehendit enim in se quod temere fecerat. Auferamus ergo ista, quae de humana infirmitate atque ignorantia veniunt, et remaneat solum velle, ut non ita sit aliquid, quemadmodum erat: sic potest aliquantum intimari menti nostrae, qua regula intelligatur quod poenitet Deum. Cum enim poenitere dicitur, vult non esse aliquid, sicut fecerat ut esset: sed tamen et cum ita esset, ita esse debebat; et cum ita esse iam non sinitur, iam non debet ita esse, perpetuo quodam et tranquillo aequitatis iudicio, quo Deus cuncta mutabilia incommutabili voluntate disponit.

5. Sed quoniam praescientiam et scientiam cum laude solemus in hominibus appellare, iramque ipsam solet humanum genus in magnis potestatibus timere, potius quam reprehendere, congruenter putamus talia dici de Deo. Qui autem zelat, et quem aliquid poenitet, quoniam vel culpari solet, vel in se culpam corrigere, atque ideo cum reprehensione ista de hominibus dici, propterea movet, cum legimus esse aliquid in Deo eiusmodi. Sed illa Scriptura omnibus consulens, propterea magis et ista ponit, ne illa quae placent sic intelligantur in Deo, quomodo consueverunt in hominibus intelligi. Per haec enim quae displicent, cum ea non audemus sic intelligere in Deo, ut inveniuntur in homine, discimus etiam illa sic quaerere, quae apta esse atque convenientia putabamus. Nam si propterea non est illud de Deo dicendum, quia in homine displicet, non dicamus incommutabilem Deum, quia de hominibus cum reprehensione dictum est: *Non enim est illis commutatio* [9]. Item sunt quaedam quae in homine laudabilia sunt, in Deo autem esse non possunt: sicut pudor, quod aetatum viridiorum magnum est ornamentum: sicut timor Dei, non enim tantum in veteribus libris laudatur, sed Apostolus etiam dicit: *Perficientes sanctificationem in timore Dei* [10]; qui utique in Deo nullus est. Sicut ergo quaedam laudabilia hominum non recte dicuntur in Deo, sic quaedam culpabilia hominum recte intelliguntur in Deo: non ita

[9] Ps. 54, 20.
[10] 2 Cor. 7, 1.

tormento pálido y de la morbosa perturbación que produce en el ánimo, y sólo quede allí el juicio que no permite dejar impune la violación de la castidad, y comenzaremos a tener algún ligero barrunto del celo de Dios.

4. Por lo cual, cuando leemos que dice Dios: *Estoy arrepentido,* examinemos en qué consiste el arrepentimiento del hombre. En él ciertamente domina la voluntad de cambiar, pero en el hombre va acompañada de dolor, pues se reprocha a sí mismo de haber obrado temerariamente. Suprimamos estas imperfecciones, anejas a la flaqueza e ignorancia humana, y dejemos la voluntad pura de mudar una cosa para que no sea como ha sido hasta aquí; así podemos vislumbrar de algún modo cómo debe entenderse el arrepentimiento divino. Pues cuando se dice que Dios se arrepiente, manifiesta su voluntad de que una cosa no siga siendo lo que fué cuando la hizo, y, sin embargo, cuando ella era así, es porque debía serlo; y cuando no se le permite ser lo que era, es porque tampoco debe ya serlo, según lo dispone Dios con un juicio eterno, tranquilo y justo, y por su inmutable voluntad ordena todo lo que se halla sujeto a cambio.

5. Pero como nosotros solemos hablar con encomio de la ciencia y presciencia del hombre, y el género humano suele temer más que reprender la ira en los muy poderosos, creemos que tales conceptos convienen a Dios. Mas cuanto al celo y arrepentimiento, como el primero se considera culpable y el segundo supone una falta que se ha de corregir, y por lo mismo ambas cosas envuelven un reproche para los hombres, nos sorprendemos al leer que se atribuyen a Dios afectos semejantes. Mas la Sagrada Escritura, que vela por el bien de todos, le apropia aún estas cosas a Dios, a fin de que adelgacemos también aquellos conceptos más adecuados que se le atribuyen y los purifiquemos de las imperfecciones con que van envueltos en el lenguaje humano. Pues por estas cosas que nos desagrada poner en Dios, tal como se hallan en los hombres, aprendemos también a depurar los conceptos que creíamos más apropiados y convenientes para el ser divino. Que si no podemos atribuir a Dios tal o cual cosa porque nos desagrada en el hombre, entonces tampoco le llamemos ser inmutable, porque de los hombres se dice reprendiéndolos: *Porque no hay en ellos mudanza.* Asimismo, cosas laudables en el hombre no pueden serlo en Dios, como el pudor, que es principal ornamento de la juventud; o el temor de Dios, que no sólo encomian los libros antiguos, sino también el Apóstol: *Acabando la obra de la santificación en el temor de Dios.* Pero éste no existe en Dios. Luego como cosas humanas laudables no se aplican bien a Dios, así algunas otras culpables en los hombres rectamente se le atribuyen:

ut in hominibus, sed vocabulis tantummodo communibus, longe alia ratione et modo.

Nam paulo post idem Samuel cui dixerat Dominus, *Poenitet me quod constituerim regem Saul,* ipsi Sauli ait de Deo: *Quoniam non est sicut homo, ut poeniteat eum* [11]*:* ubi videlicet satis ostendit cum Deus dicit: *Poenitet me;* non humano more accipiendum esse, sicut iam quantum valuimus disputavimus.

QUAESTIO III

Samuel per pythonissam evocari quomodo potuerit. Samuelis forte phantasma fuit, non spiritus. Daemones quomodo norint futura.

1. Item quaeris utrum spiritus immundus qui erat in pythonissa, potuerit agere ut Samuel a Saule videretur et loqueretur cum eo [1]. Sed multo maioris miraculi est quod ipse satanas princeps omnium immundorum spirituum potuit loqui cum Deo: et petere tentandum Iob iustissimum virum [2]: qui etiam tentandos Apostolos petiit [3]. Aut si hoc non ideo habet difficilem quaestionem, quia per quam voluerit creaturam, cui voluerit creaturae, ubique praesens veritas loquitur, nec propterea magni meriti est cui loquitur Deus: interest enim quid loquatur; quia et imperator multis innocentibus non loquitur, quibus providentissime consulit ad salutem: et cum multis nocentibus loquitur, quos iubet interfici: si ergo hinc propterea nulla quaestio est, nulla sit quaestio quomodo etiam immundus spiritus cum anima sancti viri loqui potuerit. Omnibus enim sanctis Deus creator et sanctificator longe utique maior est. Quod si hoc movet, quod licuerit maligno spiritui excitare animam iusti, et tanquam de abditis mortuorum receptaculis evocare; nonne magis mirandum est quod satanas ipsum Dominum assumpsit et constituit super pinnam templi? [4] Quolibet enim modo fecerit, ille etiam modus quo Samueli factum est ut excitaretur, similiter latet.

Nisi forte quis dixerit faciliorem diabolo fuisse licentiam ad Dominum vivum unde voluit assumendum, et ubi voluit constituendum, quam ad Samuelis defuncti spiritum a suis sedibus excitandum. Quod si illud in Evangelio nos ideo non perturbat, quia Dominus voluit atque permisit nulla diminutione suae potestatis et divinitatis id fieri; sicut ab ipsis

[11] 1 Sam. 15, 29.

[1] 1 Sam. 28, 7-19.

[2] Iob 1, 11.

[3] Lc. 22, 31.

[4] Mt. 4, 5.

no se hallan en El como en los hombres, y, aunque los vocablos son comunes, deben entenderse de diversa manera.

Porque poco después el mismo Samuel, a quien Dios le había dicho: *Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl,* le dijo a éste hablando de Dios: *Pues no es un hombre para que se arrepienta.* Danos a entender con esto que cuando Dios dice: *Me arrepiento,* no deben tomarse estas expresiones en un sentido puramente humano, según lo hemos declarado como hemos podido.

CUESTIÓN III

Cómo Samuel pudo ser evocado por la pitonisa. Tal vez fué el fantasma, no el espíritu de Samuel. Cómo los demonios conocen lo futuro.

1. Me preguntas también si el espíritu impuro que estaba en la pitonisa pudo conseguir que Samuel fuese visto de Saúl y hablase con él. Pero mucho mayor maravilla es que el mismo Satanás, príncipe de todos los espíritus inmundos, pudiese hablar con Dios y pedir permiso para tentar a Job, justísimo varón, como lo pidió para tentar a los apóstoles. O esto tal vez no ofrece particular dificultad, porque la verdad, presente en todas partes, por intermedio de una criatura cualquiera, habla a quien quiere, sin que suponga especial mérito en aquel a quien Dios habla; lo importante es lo que dice, pues tampoco el emperador habla a muchos inocentes, aunque vela con mucha providencia por su salud, y habla con muchos culpables, a quienes manda quitar la vida. Si no está, pues, aquí la dificultad, tampoco debe haberla en que un espíritu inmundo haya podido hablar con un santo varón. Porque a inmensa mayor altura que todos los justos está Dios creador y santificador. Y si nos admiramos de que se haya permitido a un espíritu maligno suscitar el alma de un justo y evocarla, digámoslo así, de los antros secretos de los muertos, ¿no es causa de mayor admiración que Satanás cogiese al mismo Señor y lo llevase al pináculo del templo? Sea cual fuere el modo como logró esto, tampoco sabemos cómo hizo para evocar a Samuel.

Alguien dirá a esto tal vez que más fácilmente obtuvo Satanás el permiso para tomar vivo al Señor de donde quiso y ponerle donde le plugo que para traer el alma del difunto Samuel de su morada. Y si esto no nos sorprende en el Evangelio, porque lo permitió el Señor sin ninguna merma de su

iudaeis, quanquam perversis atque immundis et facta diaboli facientibus, et teneri se, et vinciri, et illudi, et crucifigi atque interfici passus est; non est absurdum credere ex aliqua dispensatione divinae voluntatis permissum fuisse, ut non invitus nec dominante atque subiugante magica potentia, sed *volens atque obtemperans occultae dispensationi Dei*, quae et pythonissam illam et Saulem latebat, consentiret spiritus prophetae sancti se ostendi aspectibus regis, divina eum sententia percussurus.

Cur enim anima boni hominis, a malis vivis evocata si venerit, amittere videatur dignitatem suam, cum et vivi plerumque boni vocati ad malos veniant, et agant cum eis quod officium postulat aequitatis, servato atque inconcusso decore virtutis suae, et illorum vitiis pro rerum praesentium vel usu vel necessitate tractatis?

2. Quanquam in hoc facto potest esse alius facilior exitus et expeditior intellectus, ut non vere spiritum Samuelis excitatum a requie sua credamus, sed aliquod phantasma, et imaginariam illusionem diaboli machinationibus factam, quam propterea Scriptura nomine Samuelis appellat, quia solent imagines rerum earum nominibus appellari, quarum imagines sunt. Sicut omnia quae pinguntur atque finguntur ex aliqua materie metalli aut ligni, vel cuiusque rei aptae ad opera huiusmodi, quaeque etiam videntur in somnis, et *omnes fere imagines earum rerum quarum imagines* sunt, appellari nominibus solent. Quis est enim qui hominem pictum dubitet vocare hominem? Quandoquidem et singulorum quorumque picturam cum aspicimus, propria quoque nomina incunctanter adhibemus: velut cum intuentes tabulam aut parietem, dicimus: Ille Cicero est, ille Sallustius, ille Achilles, ille Hector, hoc flumen Simois, illa Roma; cum aliud nihil sint quam pictae imagines. Unde Cherubim cum sint caelestes potestates, ficta tamen ex metallo, quod imperavit Deus, super arcam Testamenti, magnae rei significandae gratia, non aliud quam Cherubim illa quoque figmenta vocitantur [5].

Item quisquis videt somnium, non dicit: Vidi imaginem Augustini aut Simpliciani; sed, vidi Augustinum aut Simplicianum: cum eo tempore quo tale aliquid vidit, nos ignoraremus; usque adeo manifestum est, non ipsos homines, sed imagines eorum videri. Et Pharao spicas se dixit vidisse in somnis et boves, non spicarum aut boum imagines [6]. Si igitur liquido constat nominibus earum rerum quarum *imagines sunt, easdem imagines appellari*: non mirum est quod Scriptura dicit Samuelem visum, etiamsi forte imago Samuelis apparuit, machinamento eius qui transfigurat se

[5] Ex. 25, 18.
[6] Gen. 41, 17-28.

poderío y majestad divina, lo mismo que permitió ser prendido, maniatado, burlado, crucificado y muerto por los mismos judíos, aunque perversos, impuros y que obraban diabólicamente, tampoco es un absurdo creer que en virtud de alguna disposición divina, no contra su voluntad ni forzado y violentado por una potencia mágica, *sino libremente* y para secundar los planes de una secreta providencia, oculta lo mismo a Saúl que a la pitonisa, se hubiese permitido al espíritu del profeta comparecer ante el rey para fulminar contra él la divina sentencia.

En efecto, ¿por qué el alma de un justo, por comparecer evocada por algunos perversos que aun viven, ha de creerse que pierde su dignidad, cuando frecuentemente los hombres de bien en vida acuden al llamamiento de los malos y cumplen con ellos los oficios que exige su justicia y tratan las enfermedades de su alma según el uso y la necesidad lo piden, sin perder el esplendor y decoro de su virtud?

2. Mas en este hecho aun puede darse una salida más fácil y una interpretación más sencilla, creyendo que realmente no fué el espíritu de Samuel evocado de su descanso, sino algún fantasma o ilusión imaginaria formada por el demonio, a la que la Sagrada Escritura da el nombre de Samuel, porque ordinariamente se dan a las imágenes los nombres de lo que representan. En los cuadros pintados, en las estatuas de metal, de madera o de otra cualquier materia apta para esta clase de obras, y lo mismo en las apariciones de los sueños, se usan los nombres de las cosas de que son imágenes. ¿Quién no llama hombre al retrato de un hombre? Cuando vemos algunos retratos de hombres, sin dudar les aplicamos sus nombres propios; así, en presencia de una pintura o de una galería de cuadros decimos: aquél es Cicerón, aquél Salustio, el otro Aquiles y el de más allá Héctor; aquí está el río Simois, aquélla es Roma; y no se trata sino de imágenes pintadas. Aquellas estatuas de querubines que Dios mandó colocar sobre el arca con un alto simbolismo, aun siendo poderes celestiales, no reciben frecuentemente en la Sagrada Escritura sino el nombre de querubines.

En las visiones imaginarias de los sueños, quien las tiene no dice: Vi la imagen de Agustín o Simpliciano, sino vi a Agustín o Simpliciano, aunque nosotros lo ignorásemos en el momento de tener tales representaciones: tan evidente es que no se ven las personas mismas, sino sus imágenes. *Faraón dice que vió en sueños espigas y vacas, no sus imágenes.* Si, pues, nos consta ciertamente que nosotros damos a las imágenes los nombres de las cosas que representan, no es de extrañar que la Sagrada Escritura hable de la visión de Samuel, aunque tal vez sólo apareció su imagen, por arti-

velut angelum lucis, et ministros suos velut ministros iustitiae [7].

3. Iamvero si illud movet, quomodo et a maligno spiritu Sauli vera praedicta sunt, potest et illud mirum videri, quomodo daemones agnoverint Christum, quem iudaei non agnoscebant [8]. Cum enim vult Deus etiam per infimos infernosque spiritus aliquem vera cognoscere, temporalia duntaxat atque ad istam mortalitatem pertinentia, facile est et non incongruum, ut omnipotens et iustus ad eorum poenam, quibus ista praedicuntur, ut malum quod eis impendet, antequam veniat praenoscendo patiantur, occulto apparatu ministeriorum suorum etiam spiritibus talibus aliquid divinationis, impertiat, ut quod audiunt ab Angelis, praenuntient hominibus. Tantum autem audiunt, quantum omnium Dominus atque moderator vel iubet vel sinit. Unde etiam spiritus pythonius in Actibus Apostolorum attestatur Paulo apostolo, et evangelista esse conatur [9]. Miscent tamen isti fallacias, et verum quod nosse potuerint, non docendi magis quam decipiendi fine praenuntiant. Et forte hoc est quod cum illa imago Samuelis Saulem praediceret moriturum, dixit etiam secum futurum: quod utique falsum est. Magno quippe intervallo post mortem separari bonos a malis in Evangelio legimus, cum Dominus inter superbum illum divitem, cum iam apud inferos tormenta pateretur, et illum qui ad eius ianuam ulcerosus iacebat, iam in requie constitutum, magnum chaos interiectum esse testatur [10].

Aut si propterea Samuel Sauli dixit: *Mecum eris,* ut non ad aequalitatem felicitatis, sed ad parem conditionem mortis referatur, quod uterque homo fuerit, et uterque mori potuerit, iamque mortuus mortem vivo praenuntiabat; perspicit, quantum opinor, prudentia tua, secundum utrumque intellectum habere exitum illam lectionem qui non sit contra fidem: nisi forte profundiore et perplexiore inquisitione, quae vel virium mearum vel temporis excedit angustias, inveniatur ad liquidum, vel posse vel non posse animam humanam, cum ex hac vita migraverit, magicis carminibus evocatam vivorum apparere conspectibus, etiam corporis lineamenta gestantem, ut non solum videri valeat, sed et agnosci. Et si potest, utrum etiam iusti anima, non quidem cogatur magicis sacris, sed dignetur ostendi occultioribus imperiis summae legis obtemperans: ut si fieri non posse claruerit non uterque sensus in huius Scripturae tractatione atque expositione admittatur, sed illo excluso, imaginaria simulatio Samuelis diabolico ritu facta intelligatur.

---

[7] 2 Cor. 11, 14-15.
[8] Mt. 8, 29.
[9] Act. 16, 17.
[10] Lc. 16, 26.

ficio de aquel que se transforma en ángel de luz y a sus ministros en ministros de la justicia.

3. Pero si nos parece extraño que el espíritu maligno predijera cosas verdaderas a Saúl, también nos admiraremos de ver cómo los demonios reconocieron a Cristo, rechazado por los judíos. Pues cuando Dios quiere dar a conocer a alguno verdades concernientes a estas cosas temporales y pasajeras, aun sirviéndose de los espíritus infernales, no hay dificultad ni inconveniente en que El, todopoderoso y justo, a fin de adelantar el castigo a los que revela estos secretos con la previsión del mal que les amenaza, comunique a dichos espíritus con secreta operación de su providencia algo del arte de adivinar con que anuncien a los hombres lo que oyen a los ángeles. Pero oyen lo que les manda o permite el Señor y moderador de todas las cosas. Así, en los Hechos de los Apóstoles, un espíritu pitónico da testimonio al apóstol San Pablo, ayudándole a predicar el Evangelio. Pero aun en esto mezclan sus engaños, y la verdad que han podido conocer la comunican más con intención de engañar que de enseñar. Y así se explica que el fantasma de Samuel, al anunciar la muerte a Saúl, le añadió que estaría con él; lo cual es ciertamente falso. Pues sabemos por el Evangelio que una gran distancia separa a los buenos de los malos, cuando el Señor manifiesta que se interpone un vasto abismo entre aquel rico orgulloso que estaba entre los tormentos del infierno y el mendigo cubierto de úlceras que yacía ante su casa y ahora gozaba de su descanso.

Y si tal vez las palabras de Samuel a Saúl: *Tú estarás conmigo,* indican, no una igualdad de bienaventuranza, sino la igual condición en la muerte, porque ambos, a fuer de hombres, pudieron morir, y con aquellas palabras el muerto anunciaba al vivo que también moriría, ya puedes comprender con tu prudencia, según creo, que aquellos pasajes pueden recibir dos interpretaciones, que no son contrarias a la fe. Pudiera ser también que con un examen más profundo y una indagación más laboriosa, que no me permiten ni mis fuerzas ni el tiempo de que dispongo, se llegara a poner en claro que el alma evocada por artes mágicas después de esta vida pueda o no comparecer a la vista de los vivos aun con los rasgos de su fisonomía corporal, de suerte que no sólo pueda ser vista, mas también conocida; y en el caso afirmativo, se podría cuestionar si el alma de un justo podría también hacerse ver, no atraída forzosamente por artes mágicas, sino obedeciendo al imperio secreto de un supremo legislador; y en el caso de juzgarse imposible esto, no se admitirían las dos explicaciones de este pasaje, sino se rechazaría la primera, para considerar la aparición de Saúl como un fantasma surgido por arte diabólico.

Sed quoniam, sive illud fieri possit, sive non possit, tamen fallacia satanae atque imaginum simulandarum callida operatio decipiendis humanis sensibus multiformis invigilat, pedetentim quidem, ne inquisitionibus diligentioribus praescribamus, sed tamen potius existimemus tale aliquid factum maligno pythonissae illius ministerio, quamdiu nobis aliquid amplius excogitare atque explicare non datur.

QUAESTIO IV

Quo situ corporis orandum

Quod autem quaeris, quid sit quod scriptum est: *Intravit rex David, et sedit ante Dominum* [1]: quid aliud intelligendum est, nisi quia sedit in conspectu Domini: sive ubi erat arca Testamenti, per quam sacratior et commendatior quaedam praesentia Domini accipi potest: sive quia oraturus sedit, quod non fit recte nisi in conspectu Domini, hoc est in intimis cordis?

Potest enim et sic accipi quod dictum est *ante Dominum*, ubi nullus esset hominum, qui audiret orantem.

Sive ergo propter arcam Testamenti, sive propter secretum locum semotum ab arbitris, sive propter intimum cordis ubi erat orantis affectus, convenienter dictum est: *Sedit ante Dominum.* Nisi forte quod sedens oravit, hoc movet; cum et sanctus Elias hoc fecerit, quando pluviam orando impetravit [2].

Quibus admonemur exemplis, non esse praescriptum quomodo corpus constituatur ad orandum, dum animus Deo praesens peragat intentionem suam. Nam et stantes oramus, sicut scriptum est: *Publicanus autem de longinquo stabat* [3]; et fixis genibus, sicut in Actibus Apostolorum legimus [4] et sedentes, sicut ecce David, et Elias. Nisi autem etiam iacentes oraremus, non scriptum esset in Psalmis: *Lavabo per singulas noctes lectum meum: in lacrymis meis stratum meum rigabo* [5]. Cum enim quisque orationem quaerit, collocat membra, sicut ei occurrerit accommodata pro tempore positio corporis ad movendum animum. Cum autem non quaeritur, sed infertur appetitus orandi, hoc est, cum aliquid repente venit in mentem, quo supplicandi moveatur affectus, gemitibus inenarrabilibus, quocumque modo invenerit homi-

[1] 2 Sam. 7, 18.
[2] 1 Reg. 18, 42-45.
[3] Lc. 18, 13.
[4] Act. 7, 59; 20, 36.
[5] Ps. 6, 7.

Mas como, ora se admita, ora se rechace la posibilidad de que hablamos, la malicia y la astucia del demonio para despertar fantasmas ilusorios no descansa, sirviéndose de todas las formas con la mira puesta en engañar los sentidos humanos, con cautela para no cerrar el paso a otras investigaciones más diligentes, pero con mayor probabilidad, creamos, mientras nos falta otra explicación y aclaración mejor, que lo ocurrido allí se debió a la maligna intervención de la pitonisa.

CUESTIÓN IV

De la postura del cuerpo en la oración

En la cuestión que me propones sobre aquel pasaje de la Escritura: *Entró el rey David y sentóse ante el Señor,* ¿cuál puede ser el sentido de estas palabras sino que se sentó en la presencia del Señor, sea donde estaba el arca del testamento, por la cual puede tomarse una presencia más sagrada y reverenciable del Señor; sea que se sentó para hacer oración, la cual no puede hacerse bien sino en la presencia de Dios, esto es, en lo íntimo del corazón?

Podría interpretarse la mencionada expresión *ante el Señor* por un lugar donde no había hombre que fuese testigo de su oración. Ora, pues, por causa del arca del testamento, ora por haber escogido un lugar secreto y lejos de todo testigo, ora por el replegamiento en la intimidad de su corazón, donde estaba el fervor del orante, se dijo bien: *Sentóse ante el Señor.* A no ser que nos cause extrañeza el haber orado David sentado, cosa que también hizo Elías cuando obtuvo con su oración que lloviese.

Estos ejemplos nos enseñan que no hay prescrita ninguna postura corporal para la oración, con tal que el espíritu, puesto en la presencia divina, cumpla su intención. Porque oramos de pie, como está escrito: *Mas el publicano estaba en pie retirado;* oramos de rodillas, según leemos en los Hechos de los Apóstoles, y sentados, según los ejemplos de David y Elías. Y si no orásemos aun acostados, no se diría en el Salmo: *Lavaré todas las noches mi cama y regaré con lágrimas mi estrado.* Efectivamente, cuando uno quiere orar, coloca su cuerpo y toma, según las circunstancias del tiempo, la posición más conveniente para despertar la devoción. Mas cuando no se va de propósito a la oración, pero nos saltea un deseo vivo de orar, esto es, cuando nos viene de improviso a la mente algún piadoso efecto que nos mueve a suplicar con gemidos inenarrables, como quiera que hallare

nem, non est utique differenda oratio, ut quaeramus quo secedamus, aut ubi stemus, aut ubi prosternamur. Gignit enim sibi mentis intentio solitudinem, et saepe etiam obliviscitur vel ad quam caeli partem, vel in qua positione corporis membra illud tempus invenerit.

QUAESTIO V

In verba Eliae querentis Deo de morte filii viduae

In verbis autem beati Eliae, quibus ait: *O Domine, testis huius viduae, cum qua ego inhabito apud ipsam, tu male fecisti ut occideres filium eius* [1], nihil moveret, si vera pronuntiatio servaretur. Vox est enim non credentis quod tam male faceret Deus cum ea vidua, quae tam pie prophetam susceperat, eo praesertim tempore quo ibi erat, cui protulerat illa totum victum suum tam exiguum in tam magna et summa inopia. Ita ergo dictum est, ac si diceret: *O Domine, testis huius viduae, cum qua ego inhabito apud ipsam, tune male fecisti ut occideres filium eius?* ut subintelligatur quod utique Dominus testis cordis illius mulieris, ubi videbat quanta esset pietas, unde etiam Eliam ipse ad eam miserat, non malefaciendi causa mortificaverat filium eius, sed exhibendi miraculi ad gloriam nominis sui, quo tantum prophetam et tunc viventibus et posteris commendaret: sicut dicit Dominus, non ad mortem mortuum fuisse Lazarum, sed ut glorificaretur Deus in Filio suo [2].

Et ideo consequentia probant, et ipsa etiam fiducia qua credidit Elias, non ad hoc illud contigisse, ut acerbo luctu hospita eius affligeretur: sed potius ad hoc factum esse, ut Deus magnificentius ostenderet viduae qualem Dei famulum suscepisset. Sequitur Scriptura et dicit: *Et insufflavit puero ter, et invocavit Dominum et dixit: Domine Deus meus, revertatur nunc anima pueri huius in eum. Et factum est sic* [3].

Haec ergo deprecatio, qua petiit Elias tam breviter et tam fidenter ut resurgat puer, satis indicat quo affectu dicta sint superiora.

Et ipsa mulier ostendit ad hoc mortificatum filium suum fuisse, ad quod Elias factum esse praesumpserat, cum illa verba non confirmando, sed renuendo enuntiaverat. Cum enim vivum recepisset filium suum, ait: *Ecce cognovi quoniam homo Dei es tu, et verbum Domini in ore tuo certissimum* [4].

Multa sunt autem in Scripturis, quae nisi illo modo pro-

[1] I Reg. 27, 20.
[2] Io. 11, 4.
[3] I Reg. 17, 21.
[4] Ib. 17, 24.

a uno, no es cosa de diferir la oración para buscar un lugar de retiro, o para ponerse en pie, o estar prosternado. Porque entonces el recogimiento de la mente crea para sí una soledad, y muchas veces se olvida en qué lugar o postura nos ha sorprendido tal deseo.

CUESTIÓN V

Sobre la queja de Elías al Señor con motivo de la muerte del hijo de la viuda.

Restituyendo a su verdadera lección, nada nos asombrarían las palabras de Elías cuando dice: *¡Oh Señor!, testigo de esta viuda en cuya casa me hospedo, no habéis obrado bien en quitarle su hijo.* El del profeta no es un lenguaje de reproche a Dios por la muerte del hijo de la viuda que tan piadosa acogida le hizo, sobre todo durante el tiempo que allí estuvo y ella puso a su disposición todos sus exiguos víveres en tan grande y extremada miseria. Es, pues, como si dijese al Señor: *¡Oh Señor!, testigo de esta viuda que me hospeda en su casa, ¿acaso obraste mal en quitarle su hijo?* Donde se sobrentiende que el Señor, conocedor del corazón de aquella viuda y de su mucha piedad, a quien el Señor envió su profeta, no le privó del hijo para afligirle con un mal, sino para tener ocasión de un milagro, con que debía glorificar su nombre y dar a conocer a tan gran profeta entre los contemporáneos y la posteridad. En el mismo sentido dice también Cristo que Lázaro no murió para la muerte, sino para que fuese glorificado Dios en su Hijo.

Por lo que sigue después y la confianza con que creyó Elías, muestra que no ocurrió aquel suceso para afligir con un amargo duelo a la hospitalaria mujer, sino más bien para poner ante sus ojos con más realce la grandeza del varón de Dios a quien había hospedado. Pues prosigue la Escritura y dice: *Sopló tres veces al niño, invocando al Señor y diciendo: Señor Dios mío, que vuelva, te ruego, el alma de este niño a entrar en él.* Y así fué.

Esta súplica tan breve y confiada con que pidió Elías la resurrección del niño, indica bien con qué afecto dijo también lo que arriba se ha dicho.

Y la misma mujer muestra que veía la muerte de su hijo con el mismo espíritu con que Elías dijo aquellas palabras con un sentido contrario a su letra. Porque después de recibir vivo a su hijo, exclamó: *Ahora conozco que eres hombre de Dios y que es verdad en tu boca la palabra del Señor.*

Hay muchos pasajes en la Escritura que, si no se inter-

nuntientur, in contrariam sententiam recidunt: sicuti est: *Quis accusabit adversus electos Dei? Deus qui iustificat* [5], si quasi confirmans respondeas, vides quanta perversitas oriatur. Sic ergo pronuntiatum et, ac si diceretur: Deusne qui iustificat? ut subaudiatur: Non utique. Ac per hoc apertam puto esse illam Eliae sententiam, quam non servata pronuntiatio faciebat obscuram.

QUAESTIO VI

De spiritu mendacii misso ad decipiendum Achab

De spiritu vero mendacii, per quem deceptus est Achab [1], hoc intelligamus, quod iam superius satis aperte tractatum arbitror. Deum scilicet omnipotentem et iustum distributorem poenarum praemiorumque pro meritis, non solum bonis et sanctis ministris uti ad opera congrua, sed etiam malis ad opera digna: cum illi pro sua perversa cupiditate nocere appetant, sinantur autem tantum quantum ille iudicat, qui omnia in mensura et pondere et numero disponit [2]. Dixit autem hoc Michaeas propheta quomodo sibi fuerit demonstratum. Occulta enim res et nimis secreta ita demonstratur prophetis, sicut potest capere sensus humanus, cum etiam rerum imaginibus in revelatione tanquam verbis instruitur.

Nam quomodo Deus haec agat, ubique totus ac semper praesens; et quomodo eius simplicem et incommutabilem aeternamque veritatem consulant sancti Angeli, omnesque ab eodem Deo creati sublimes et mundissimi spiritus, atque id quod in eo sempiterne iustum vident, pro congruentia rerum inferiorum temporaliter peragant: quomodo etiam lapsi spiritus, qui in veritate non steterunt, propter immunditiam et infirmitatem concupiscentiarum et poenarum suarum, non valentes praesentem intrinsecus contueri et consulere veritatem, signa forinsecus per creaturam exspectent, eisque moveantur sive ad faciendum aliquid, sive ad non faciendum: quove modo cogantur aeterna lege, qua universitas regitur, vincti atque constricti vel sinentem Deum operiri, vel cedere iubenti; et complecti arduum et explicare longissimum est.

Vereor autem ne ista ipsa quae sunt a me dicta, et non satisfecerint exspectationi, et taedio fuerint gravitati tuae:

[5] Rom. 8, 33.

[1] 1 Reg. 22, 20-23.
[2] Sap. 11, 21.

pretan de este modo, encierran un contrasentido. Por ejemplo éste: *¿Quién acusará a los elegidos de Dios? El Dios que justifica.* Si la respuesta es aquí afirmativa, contiene un pernicioso error. Hay que pronunciar la frase como si se dijese: ¿Es tal vez Dios que justifica?, de modo que se sobrentienda: No ciertamente. Creo que con esto se aclara aquella frase de Elías, que resulta obscura por una mala pronunciación.

CUESTIÓN VI

Del espíritu de mentira enviado para engañar a Acab

Apliquemos al espíritu de mentira con que fué engañado Acab lo que, a mi parecer, quedó suficientemente declarado arriba, conviene a saber: que Dios todopoderoso y justo, distribuidor de los castigos y galardones según los méritos, se vale no sólo del ministerio de los espíritus santos y buenos para realizar obras convenientes, sino también de los malos para realizar obras dignas, cuando, movidos por su perversa inclinación, quieren hacer algún daño y obtienen la facultad para ello, según el juicio de aquel que todo lo dispone con medida, peso y número. El profeta Miqueas ha indicado el modo como le fué manifestado esto. Porque las cosas muy ocultas y misteriosas se descubren de tal modo a los profetas, que las puedan abarcar con el sentido humano, sirviéndose también para instrucción, como de palabras, de imágenes de las cosas.

Mas es cosa ardua de comprender y muy prolija para declarar cómo Dios hace estas cosas, estando en todas partes todo entero y presente; cómo consultan su simple, inmutable y eterna verdad los santos ángeles y todos los sublimes y purísimos espíritus creados por El, y ejecutan temporalmente, según conviene a las criaturas inferiores, lo que allí ven en las leyes de la eterna justicia; cómo también hasta los espíritus caídos, que no permanecieron fieles a la verdad, y, no pudiendo contemplar dentro de sí ni consultar esta verdad, a causa de su impureza y de la debilidad contraída por sus codicias y castigo, esperan los signos exteriores de parte de las criaturas, determinándose por ellos a hacer o no hacer alguna cosa; y cómo estos mismos espíritus, sujetos y encadenados, se ven obligados, en virtud de la ley eterna que gobierna el universo, a esperar la permisión de Dios o a doblegarse a sus mandamientos.

Me asalta el temor de que aun estas mismas cosas que te he expuesto no correspondan a tus esperanzas y causen

quandoquidem cum tu ex omnibus quae interrogasti, unum a me libellum mitti velles, ego duos libros eosdemque longissimos misi, et fortasse quaestionibus tuis nequaquam diligenter expediteque respondi.

Quamobrem preces tuas pro erratis meis multas et assiduas peto fieri: sententiam vero de hoc opere tuam brevissimam, sed gravissimam flagito; et dum sit verissima, severissimam non recuso.

fastidio a tu gravedad, pues habiéndome pedido que, en respuesta a las cuestiones que me proponías, te enviase algún breve tratado, yo te he remitido dos libros muy extensos, que tal vez no ofrezcan la solución exacta y clara a tus preguntas.

Por lo cual te ruego derrames muchas y asiduas oraciones para expiar mis errores, y te pido que me des en pocas palabras tu parecer, tan autorizado, sobre esta obra; y con tal que sea muy conforme a la verdad, lo acataré, por muy severo que sea [29].

NOTAS COMPLEMENTARIAS *

1. *La ley y la gracia* (I, 1, 2).—Juliano reprochaba a San Agustín el haber usado un lenguaje despectivo con respecto a la ley en favor de la gracia: «Dejo a un lado la rabia furiosa con que embistes toda la ley, creyendo que ella mandaba a los mortales cosas fuera de su alcance y poder»: *Taceo interim qua rabie in totam legem fremas, quam credis ea imperasse mortalibus, quorum apud eos nullam facultatem videret (Opus imp.,* III, 116: PL 45, 1297).

Tal reproche carece de fundamento, pues el santo Doctor, al hablar de la ley, lo hace en los mismos términos que emplea su maestro, San Pablo.

Ya he indicado antes que la doctrina agustiniana equidista de dos extremos: maniqueísmo y pelagianismo. Para los maniqueos, la ley era perversa, obra de un espíritu maléfico. Contra ellos, San Agustín defiende la bondad esencial, la santidad y utilidad de la ley y el valor del Antiguo Testamento, como guía y preparación para el Nuevo. La ley no cura la enfermedad, pero la diagnostica; no sana la llaga, sino la hurga en cierto modo, para que su escozor nos obligue a buscar la medicina.

Un lenguaje contrario e hiperbólico empleaban los pelagianos para defender la ley, identificándola con la gracia. En esto mostraron su mentalidad farisaica. La ley basta para obrar el bien sin necesidad de ningún socorro superior. Ella es socorro y fuerza y el único baluarte seguro para el hombre. Contra este lenguaje, que inutilizaba la Nueva Alianza y anulaba la redención y el misterio de la cruz, San Agustín pregona la distinción y supremacía de la gracia de Jesucristo. Hay que distinguir la ley y la gracia, dice el Santo. La ley sabe mandar; la gracia, ayudar. Ni la ley mandaría si no hubiese voluntad ni la gracia ayudaría si bastara con el mandato: *Distinguenda est lex et gratia. Lex iubere novit, gratia iuvare. Nec lex iuberet, nisi esset voluntas, nec gratia iuvaret, si sat esset voluntas (Epist.* 177, 5: PL 33, 766).

San Agustín no rebaja ni menosprecia la ley, sino declara su impotencia para santificar al hombre, lo mismo que San Pablo en la Epístola a los Romanos, donde demuestra dos cosas: la ley no hizo mejores a los judíos, porque se contentaron con su corteza y exterioridad; ni la perfección ni el beneficio de la fe y del Evangelio son un salario debido a las prácticas y observancias legales, sino puro regalo de Dios, es decir, gracia.

San Agustín sigue las huellas del Doctor de los Gentiles.

* Los dos primeros números que acompañan al título de la nota indican el libro y la cuestión; el tercero, los párrafos en que está dividido el texto.

2. *La prohibición, estimulante del deseo* (I, 1, 5).—Es vulgar observación de psicología cómo la prohibición de una cosa aviva y enciende la curiosidad y deseo de lo vedado. El fruto prohibido tiene un sabor agridulce que embelesa y seduce.

San Agustín apunta este hecho psicológico en las caídas humanas. Ya en la primera tentación, a que cedió Eva, interviene este factor: *Suasio delectationis ad peccandum vehementior est, cum adest prohibitio (De div. quaest.* 83, q. 66, 5: PL 40, 63).

Con la prohibición se acrecienta el deseo, cuando falta la gracia liberatriz: *Augetur enim prohibitione concupiscentia, quando deest gratia liberantis (Quarumd. Propos. ex Ep. ad Romanos,* XXXVII: PL 35, 2070).

En este sentido se dice que la ley era un estímulo para el pecado.

3. *Carnales y espirituales* (I, 1, 7).—La espiritualización es obra de una fuerza divina que transforma al hombre carnal. Según indica San Agustín en este lugar, dicha renovación exige tres cosas: el perdón de los pecados *(gratia donante peccata),* la iluminación progresiva del espíritu *(lumine vegetatus)* y el cambio afectivo que obra el amor *(infundente spiritum caritatis).*

Ningún otro espiritualismo—hinduísmo, islamismo, teosofismo, etcétera—puede ostentar el auténtico sello de la verdad. Por mucho que se hable de espíritu, en el fondo brama la carne, es decir, el hombre viejo, impotente para renovarse y orgulloso de su fuerza propia, si no se renueva en Cristo.

El ideal de la vida espiritual católica alcanza su ápice en lo que llama San Agustín *iucunda iustitia,* el amor gustoso de la justicia. Cuanto más suave y agradable es la ley de la justicia, tanto más espiritual se hace el hombre. Pero adviértase que él no admite para la existencia actual de los cristianos un espiritualismo perfecto, que se reserva para la gloria y el gozo de la resurrección. La carne testifica su presencia en este mundo aun en los espíritus más perfectos, como son los santos.

4. *Ego autem carnalis sum* (I, 1, 7).—A propósito de esta exégesis dice el Santo en su polémica contra Juliano: *Non enim mihi videbatur Apostolus et de se ipso dicere potuisse: Ego autem carnalis sum, cum esset spiritualis: et quod captivus duceretur sub lege peccati, que in membris erat eius. Ego enim putabam dici ista non posse nisi de iis quos ita haberet carnis concupiscentia subiugatos, ut facerent quidquid illa compelleret, quod de Apostolo dementis est credere: cum etiam innumerabilis multitudo sanctorum, ne concupiscentias carnis perficeret, contra carnem spiritu concupiscat.*

Sed postea melioribus et intelligentioribus cessi, vel potius ipsi, quod fatendum est, veritati, ut viderent in illis apostolicis vocibus gemitum esse sanctorum contra carnis concupiscentias dimicantium (Contra Iulian., VI, 23, 70: PL 44, 865-866).

Estos comentaristas a quienes alude fueron San Hilario, San Gregorio Nacianceno, San Ambrosio *et caeteri Ecclesiae sancti notique Doctores* (ib. ib.).

5. *La tiranía del pecado* (I, 1, 10).—Señala aquí San Agustín los dos factores que fortalecen el reino del pecado: la naturaleza y la costumbre; es decir, el origen carnal de los hombres, que nacen contagiados e inclinados al mal, y la repetición de los actos o *moles consuetudinis.*

La costumbre suele convertirse en necesidad : *Si consuetudini non resistitur, facta est necessitas,* dice el gran psicólogo *(Conf.,* VII).

No se convierte propiamente en naturaleza : *Vitium est, non natura;* es vicio, no naturaleza *(De nat. et gratia,* 54 : PL 44, 278). Los maniqueos sostenían que el mal es naturaleza en nosotros.

Non enim haec quasi natura est, sicut insaniunt manichaei: languor noster est, vitium nostrum est. No es naturaleza, sino enfermedad, vicio (Serm. 151, 3 : PL 38, 1816).

El vicio no destruye la naturaleza, pero sí teje la urdimbre de muchas inclinaciones, que se rebelan contra el señorío de la voluntad libre.

6. *La concupiscencia no es pecado en los regenerados* (I, 1, 13).—La concupiscencia en los bautizados no es pecado formal, si bien en el lenguaje paulino y agustiniano recibe el nombre de tal por metonimia, porque procede del pecado e inclina a los hombres a cometerlo : *Nam ipsa quidem concupiscentia iam non est peccatum in regeneratis, quando illi ad illicita opera non consentitur, atque ut ea perpetret a regina mente membra non dantur... Sed modo quodam loquendi peccatum vocatur, quod et peccato facta est, et peccatum si vicerit, facit (De nuptiis et concupisc.,* I, 23, 25 : PL 44, 428).

El concilio de Trento declara y resume así esta doctrina, desfigurada por los protestantes : *Hanc concupiscentiam quam aliquando Apostolus* (Rom. 6, 12 sqq.) *peccatum apellat, Sancta Synodus declarat, Ecclesiam catholicam nunquam intellexisse peccatum appelari, quod vere et proprie in renatis peccatum sit, sed quia ex peccato est et ad peccatum inclinat* (Denz. 792).

Como se ve, el concilio tiene presentes las palabras agustinianas que hemos mencionado anteriormente.

7. *Video aliam legem* (I, 1, 13).—Probablemente el Apóstol no habla aquí de sí mismo, sino del hombre acezante bajo la pesadumbre de la ley sin la gracia de Cristo, que da el gusto y la victoria sobre las pasiones. Mas tampoco repugna que hable en nombre propio, como lo interpretó San Agustín más tarde.

En este aspecto, las palabras *captivantem me* se refieren a los movimientos indeliberados de la concupiscencia, de que no se hallan libres ni los santos. La insurrección de la carne es una pena o castigo del hombre que «lleva en derredor de sí el andrajo de su mortalidad, que lleva sobre sí el estigma de su pecado y aun el testimonio de que Dios resiste a los soberbios *(Conf.,* I, 1).

Según otra interpretación, las palabras del Apóstol significarían lo siguiente : Veo en mis miembros una tendencia contraria al espíritu y que se empeña en hacerme esclavo del pecado por el consentimiento a las seducciones carnales, de suerte que sin la gracia de Dios sucumbiría en ella.

San Pablo, según esta interpretación, se contaría entre los que llama el santo Doctor *bellatores virtutum debellatoresque vitiorum (De cont.,* III, 7 : PL 40, 353).

8. *El contexto general de la Epístola a los Romanos* (I, 2, 2).—Se ha reprochado a San Agustín el descuido del contexto al interpretar los libros santos, ateniéndose demasiado a la letra del texto.

He aquí un comentario exegético en que no pierde de vista el argumento general : *Primo intentionem Apostoli, quae per totam epistolam viget, tenebo quam consulam:* Lo primero tendré presente, como blanco de mira, la intención del Apóstol, que resplandece en toda la carta... *Tota ipsa contextio disseratur:* Examinemos todo el contexto. San Agustín estudia a la vez el texto, el contexto y el argumento general, para analizar los fragmentos dilucidados aquí a ruegos de Simpliciano.

«Exegeta mediocre, cuando se trata de detalles, San Agustín sigue siendo el Padre que mejor ha comprendido a San Pablo, y todavía hoy nosotros tenemos menos motivos para contradecirle que para profundizar en sus concepciones geniales y completarlas», dice H. Rondet *(Gratia Christi. Essai d'histoire du dogme et de théologie dogmatique,* p. 71, n. 1, París 1948).

9. *Los catecúmenos en la Iglesia* (I, 2, 2).—San Agustín considera la situación de los catecúmenos como la de una fe incoada o incipiente antes de incorporarse a la Iglesia por el bautismo.

Es como una concepción amorosa, en la que la Madre de todos los creyentes los introduce en su seno, catequizándolos, exorcizándolos y probándolos : *catechizantur, exorcizantur, scrutantur (De fide et operibus,* VI, 8 : PL 40, 202).

Diversas acciones y ritos constituían una especie de *catechumeni sacramentum (De baptismo cont. don.,* IV, 21, 28 : PL 43, 172). Ceremonias que ahora se hacen en el acto del bautismo, como la exuflación, la imposición de la cruz y de las manos sobre la cabeza, la introducción en la boca de un poco de sal, la *traditio symboli,* formaban antiguamente parte de la iniciación en el catecumenado.

Sobre todo, la unción solemne de la cruz en la frente era el signo de la pertenencia a una gran familia : *Et quod signum crucis habent in fronte catechumeni, iam de domo magna sunt (In Ioan.,* tr. 11, 4 : PL 35, 1476).

Esta era como el ingreso en el seno materno de la Iglesia : *Per signum crucis in utero matris concepti estis,* dice el autor de un sermón atribuído a San Agustín *(De symb. ad cat.,* I, 1 : PL 40, 637).

Y en otra parte dice el Santo: *Et simul ut etiam catechumeni, quos iam nonnullo sacramento mater concepit Ecclesia (Miscel. Agostin.* I, *Sermones Sancti Augustini,* Mai, 94, 334).

10. *Ex uno concubitu habens* (I, 2, 3).—La lectura de este pasaje en San Agustín y en la actual Vulgata parece ser defectuosa. Debe leerse : *Ex uno concubitum habens.* (Cf. LAGRANGE, *Epître aux Romains,* p. 230.)

La variante, tal como se lee en la Vulgata, ayuda a San Agustín para sutilizar su razonamiento y excluir a la vez la diversidad de méritos en los padres que engendraron a los dos gemelos. Mas la gratuidad del privilegio otorgado a Jacob resplandece aun con la lección moderna.

11. *El ejemplo de Esaú y de Jacob* (I, 2, 3).—Según los comentadores modernos, el contexto de los pasajes analizados por San Agustín considera a los gemelos de Rebeca como cabezas de dos pueblos y no como individuos. Para el Doctor de la Gracia, en cambio, encarnan dos tipos de humanidad : los elegidos y los reprobados.

Mas si se repara en que el mayorazgo traspasado a Jacob se relaciona con los privilegios mesiánicos de su descendencia, negados a la de Esaú, resulta muy razonable la acomodación de aquellos dos tipos a los dos grandes grupos en que también se dividirán los ciudadanos del futuro reino de la ciudad de Dios.

De todos modos, los pasajes del Apóstol dan fundamento para establecer la gratuidad de los dones de Dios, lo mismo en el Antiguo que en el Nuevo Testamento, que es la materia que San Agustín asume y desarrolla.

12. *Improbatio, reprobatio* (I, 2, 4).—Nótese que San Agustín emplea las palabras *improbatio, improbatus*, en vez de *reprobatio*, si bien ésta ha pasado a la teología católica, insinuando bien que el acto de la justicia divina dejando a Esaú y levantando a Jacob es negativo y no positivo. Esaú pertenecía a la *massa damnata*, y con justicia pudo Dios no separarle de ella, ora por el pecado original, ora por los pecados actuales, o por ambos a la vez. Este dejarle en la masa, por razones secretísimas para nosotros, es la *improbatio*. No hay aquí injusticia de parte de Dios, sino misterio, que se nos va de vista. Así como la elección de Jacob no fué debida a la previsión de sus méritos; de este modo se llega al axioma teológico: *Ante omne meritum est gratia*.

13. *La libertad de la fe* (I, 2, 5).—*Nec credit aliquis nisi libera voluntate*. En el acto de la fe, según San Agustín, no sólo hay una adhesión a la verdad divina, sino también una cooperación libre de parte de la voluntad. *Credere non potest nisi volens*. No se puede imponer violentamente la fe a uno. Por lo que ella tiene de asentimiento o adhesión a la verdad revelada, es intelectual, y por lo que tiene de libre, voluntaria. La libertad es una de sus condiciones esenciales. Aun cuando Dios prepare también la voluntad para creer, no la fuerza, porque con la violencia perdería su nobleza de homenaje y su valor de acto religioso por excelencia.

14. *Distancia entre los elegidos y no elegidos* (I, 2, 6).—*Non tamen electio praecedit iustificationem, sed electionem iustificatio. Nemo enim eligitur nisi iam distans ab illo qui reiicitur.*

Para interpretar estos pasajes relativos a la elección y justificación conviene distinguir el *orden intencional de Dios y el ejecutivo*. Ambos aparecen mezclados a veces en San Agustín. Hablando de los apóstoles, dice: *Elegit eos de mundo, cum hic ageret carnem, sed iam electos in se ipso ante mundi constitutionem (De praed. sanctorum*, XVII, 34: PL 44, 985).

Hay una elección de los apóstoles anterior al mundo, y otra verificada en los tiempos históricos de la predicación del Evangelio. La primera es eterna, y en virtud de ella conoce Dios *ab aeterno* a sus elegidos, su vocación a la fe, su estado de gracia, sus méritos para la vida eterna, su perseverancia final. En este sentido interpreta las palabras del Apóstol: *Unde quod dictum est quia elegit nos ante mundi constitutionem, non video quomodo sit dictum nisi in praescientia (De quaest. ad Simplic.*, I, 2, 6).

Así la elección pertenece a la predestinación divina: *Elegit ergo praedestinans nos (De praed. sanct.*, XVIII, 35: PL 44, 986).

Según otra manera de hablar del Santo, la elección pertenece también al tiempo, cuando Dios realiza o cumple sus planes: *Electi sunt de mundo ea vocatione qua Deus id quod praedestinavit, implevit* (ib. ib.).

Las palabras que aquí emplea: *Non tamen electio praecedit iustificationem, sed electionem iustificatio*, deben entenderse de la elección temporal para la gloria. «Así se termina la serie de actos que deben llevar al hombre a la gloria. Según el propósito de la predestinación, Dios llama al hombre y forma su buena voluntad; le da la gracia de la fe y de la justificación, coopera con él para el cumplimiento de las buenas obras y, finalmente, le elige para hacerle bienaventurado en el cielo» (T. SALGUEIRO, o. c., p. 151-2).

Con lo cual se aclaran las palabras siguientes: *Nemo eligitur nisi iam distans ab illo qui reiicitur*. La distancia de que aquí habla es la dignidad de los elegidos y la indignidad de los excluídos del premio eterno.

Nullum eligit dignum, sed eligendo efficit dignum; nullum tamen punit indignum, dice el Santo (*Contra Iulianum Pel.*, V, 3, 13: PL 44, 791).

En la masa común de que somos formados, todos los hombres son de la misma condición; mas después que la gracia divina ha operado la discreción de unos y otros, formando a los hijos de Dios y embelleciéndolos con la imagen de Cristo, surge la excelencia y superioridad de éstos con respecto a los condenados. Y, según esta diferencia, elige para la gloria a los unos y separa de sí a los otros para siempre. Sobre este pasaje véase a S. BELARMINO, *De gratia et libero arbitrio*, II, 15, disp. 4: «Opera omnia», vol. IV, 324, Neapoli 1858).

15. *Non volentis, neque currentis...* (I, 2, 9).—Corrige aquí San Agustín la exégesis de este texto en su época semipelagiana. En el proceso de la salvación, que es un viaje, había distinguido dos cosas, que insinúa el famoso texto de Moisés, recordado por San Pablo: la voluntad y la carrera: *velle, currere*. Y había creído antes que el socorro divino es necesario para *correr*, es decir, para obrar el bien, pero no para querer, porque el deseo de recibir y pedir el don de Espíritu Santo, que es anterior a la justificación, depénde únicamente del llamamiento o vocación externa, es decir, de la predicación del Evangelio (*Exposit. quarumd. propos. Epist. ad Rom.*, LX-XLII: PL 35, 2079-2080).

Con sus propias fuerzas puede el hombre querer salvarse, y con la misericordia divina, obrar el bien para lograrlo.

El dominio de la misericordia divina queda limitado con esta interpretación sólo a la carrera, pero no al principio de la carrera, que es obra del libre albedrío.

Corrigiendo esta opinión, San Agustín restituye aquí a la soberanía divina la plenitud de sus derechos. Lo mismo en el *cursus* que en el *velle* influye la gracia, preparando la voluntad de creer y el principio de la fe. El mismo deseo de la curación espiritual es regalo de la misericordia infinita.

Así quedaba cerrado el camino para el error del semipelagianismo.

16. *Un pasaje obscuro* (I, 2, 10).—*Aliter Deus praestat ut velimus, aliter praestat quod voluerimus.*

Este pasaje es bastante obscuro. Suárez dice a propósito de él: *Quid autem sibi velit Augustinus, cum ait solum Deum praestare quod voluerimus, obscurum est; nam si ipsum velle cum exercetur, non est in nobis sine nobis, neque etiam quod voluerimus potest a Deo solo praestari nobis: vel si hoc soli Deo tribuitur ratione vocationis, cur Augustinus aliter Deum, ait, praestare ut velimus, et aliter quod voluerimus?*

Sed haec dubitatio procedit ex falsa interpretatione illius verbi «quod voluerimus»: ac si illud quod esset adverbium idemque esset

dictum quod voluerimus ac si diceretur ut voluerimus, contra quem sensum procedit ratio: est autem illud quod relativum; et est sensus: Quamvis nos vocati a Deo, velimus cooperando gratiae ipsius, tamen id quod volumus (expresse vel virtute) solus Deus praestat ut v. g. vocat ad contritionem et consentit homo, Deoque cooperante conteritur, et per eam contritionem vult consequi remissionem peccati quam solus Deus praestat. Similiter quotiescumque homo consentit vocationi Dei, vult consequi ultimam salutem ac beatitudinem, ad quam ordinatur: hoc ergo est id quod homo voluit, cooperando gratiae Dei, id est, semper beate vivere, ut statim Augustinus exprimit (opusc. 1, *De auxiliis divinae gratiae,* l. 3, c. 5, 7).

El teólogo portugués Mascarenhas ve en el pasaje citado la gracia excitante y la adyuvante: *Item gratia excitans datur ut velimus, adiuvans cum volumus, ut ait Augustinus (De gratia et lib. arb.,* XVII). *Aliter praestat ut velimus, aliter quod voluerimus (De auxiliis divinae gratiae ad actus supernaturales,* fol. 31). En otro pasaje lo entiende por la gracia suficiente y eficaz: *Saepe sic loquitur Augustinus. Nam libro primo ad Simplicianum, q. 2, aliter, inquit, Deus praestat ut velimus, aliter praestat quod voluerimus. Quibus verbis indicat discrimen inter gratiam sufficientem et efficacem, quod per illam tantum habeamus posse velle, per hanc non solum posse, sed etiam velle* (ib. fol.).

Pero en este caso, si la expresión *quod voluerimus* significa la gracia eficaz, no se comprende por qué se atribuye exclusivamente el *velle* a Dios, porque es doctrina del Santo que *cum volumus et sic volumus ut faciamus, nobiscum cooperatur. Tamen sine illo vel operante ut velimus, vel cooperante cum volumus, ad bona pietatis opera nihil valemus (De gratia et lib. arb.,* XVII, 33: PL 44, 901).

17. *Vocación ineficaz* (I, 2, 13).—*Vocatio... qua moveri non possent.* Distingue el Santo dos vocaciones: una *secundum propositum, secundum consilium voluntatis divinae,* y está fundada en la voluntad absoluta y eficaz de salvar a los que llama. También se llama vocación conveniente o congrua, porque a ella corresponden los llamados.

Mas hay otra vocación con que no se logra mover a los hombres; es ineficaz y desligada del consentimiento de la criatura a la voluntad del Creador.

Así como la *vocatio secundum propositum* es *efectrix bonae voluntatis,* produce el deseo de corresponder al llamamiento, en la segunda no se sigue tal efecto, sin duda por los obstáculos que ponen las voluntades humanas.

Esto parece indicar el Santo con las palabras: *Non congruebant neque contemperabantur vocationi.* El socorro divino se ve contrastado frecuentemente por la terquedad de los malos. Una fuerza bastante para mover a un hombre o una masa puede ser contrastada por una acción contraria o una resistencia con que se anule lo que se pretende. Pues la vocación divina encuentra topes y resistencias en el libre albedrío, tiranizado por las pasiones. De muchos se puede decir lo que afirma el Evangelio de los judíos: que no podían creer. «Mas si se me pregunta por qué no podían, respondo al punto: porque no querían; pues Dios previó su mala voluntad y por medio de su profeta la anunció de antemano el que conoce todo lo futuro» *(In Ioan.,* tr. 53, 6: PL 35, 1777). El que cierra los ojos del cuerpo no puede ver; el que voluntariamente cierra los ojos del alma, tampoco puede ver.

Y así dice el Santo, en términos generales, que equivalen a una ley psicológica: Todos cuantos sienten tan soberbiamente de sí mismos que creen en la suficiencia de las fuerzas de la propia voluntad, negando la necesidad del auxilio divino para vivir bien, no pueden creer en Cristo: *Ecce dico et ego, quod qui tam superbe sapiunt, ut suae voluntatis viribus tantum existiment esse tribuendum, ut negent sibi esse necessarium divinum adiutorium ad bene vivendum, non possunt credere in Christum (In Ioan.,* tr. 53, 10: PL 35, 1778).

Tal era la situación de los judíos y de todos sus imitadores.

Por esto, continúa el Santo, no podían creer ellos, no porque los hombres no pueden cambiarse en mejores, sino porque semejante manera de sentir era incompatible con la fe: *Hinc et illi non poterant credere: non quia mutari in melius homines non possunt; sed quamdiu talia sapiunt, non possunt credere* (ib. ib.).

18. *La dureza de Faraón* (I, 2, 15).—El endurecimiento por parte de Dios se reduce a una permisión, a un no querer compadecerse.

No es el sol el que con su acción congela el agua, sino el apartamiento de su calor. De suyo el espíritu humano, apartado de la luz y calor de Dios, se entenebrece y congela. El endurecimiento se llama congelación espiritual, siendo su tipo en la Sagrada Escritura el Faraón, que se resistió al llamamiento divino en favor de los israelitas. La causa positiva y verdadera del endurecimiento está en la libertad, que se aleja de Dios. «No se debe anular el uso del libre albedrío, porque dice la Escritura en varios lugares: *Yo endurecí al Faraón,* o *yo endureceré el corazón de Faraón* (Ex. 4, 21; 10, 1). Pues no por eso el mismo Faraón dejó de endurecer su corazón: *Non enim propterea ipse Pharao non induravit cor suum.*

Atendiendo a este hecho, se lee igualmente en la Escritura, después que se alejó la plaga de los mosquitos: *Endureció Faraón su corazón y no quiso libertar al pueblo.* Así, pues, endureció Dios por justo juicio, y el mismo Faraón se endureció por su libre arbitrio (*De gratia et lib. arb.,* XXIII, 45: PL 44, 911).

Nótese la diferencia entre esta doctrina y la de los reformadores, como Calvino, quienes admitían una acción más positiva en el castigo del tirano egipcio: *An induravit non emolliendo? Id quidem verum est: sed plus aliquid fecit quod obstinatione pectus eius obfirmandum Satanae tradidit (Instit.,* II, c. 4, § 4).

Para San Agustín, el endurecimiento por parte de Dios es no querer compadecerse. *Nec obdurat Deus, impertiendo malitiam, sed non impertiendo misericordiam (Epist.* 194, 14: PL 33, 879).

Abusando de su paciencia, los malos se empeoran gradualmente, y gastan para su perdición el tiempo que se les da para la enmienda de su vida: *Omnia mala corda hominum, patientia Dei male utendo durescunt (Quaestion. in Heptat.,* II, 37: PL 34, 607).

Por la obstinación e ingratitud con que han correspondido a sus favores, no les concede el Señor otros dones con que se mejorarían; mas tampoco contribuye a su perversión (*Ad Simpl.,* II, 15).

Sin embargo, no hay corazón duro que en este mundo no pueda ser ablandado por la misericordia de Dios, ni pecador que no sea capaz de salvación: *Quoniam de quocumque pessimo in hac vita constituto non est utique desperandum, nec pro illo impru-*

denter oratur, de quo non desperatur (1 *Retract.*, XIX, 7: PL 32, 616).

Ninguno pierde en esta vida la capacidad del arrepentimiento y la salvación por la gracia de Dios.

19. *Lutum in manu figuli* (I, 2, 17).—La famosa analogía del ceramista, utilizada por San Pablo, tiene este sentido, según explica Cornelio Alápide: «Para explicar la mente genuina del Apóstol, afirmo que Dios solamente es comparado al alfarero, porque así como éste puede hacer de la misma masa un vaso honroso y un vaso vil, así Dios, de la misma masa de hombres, de quien quiere se compadece y al que quiere lo deja endurecerse. Los que son objeto de su misericordia, esto es, los que libra del pecado y justicia, como a los fieles cristianos, los hace vasos de honor; a los que permite se endurezcan, como a Faraón y a los judíos incrédulos, a ésos los hace vasos de contumelia; pero Dios, así como positiva y directamente se compadece, así positiva y directamente forma los vasos de gloria; y como endurece sólo permisiva e indirectamente, así sólo permisiva e indirectamente hace vasos de ignominia» (*Commentaria in hunc locum).*

Mas evítese siempre el considerar al hombre en las manos del Creador como una masa inerte y pasiva, que nada pone de sí. Porque es verdad que el Omnipotente discierne o separa de la masa culpable a los hijos de su elección, mediante la gracia santificante, por la que tanto difiere un pecador de un justo, un fiel de un infiel. Pues si esta discreción o separación se considera *in actu secundo*, es decir, en cuanto libre y meritoriamente asiente y consiente la criatura a la vocación de Dios, entonces es también obra de ésta, aunque la parte principal debe darse siempre a Dios, que da el auxilio o fuerza necesaria, relacionada con todo movimiento de conversión. *Ille non esset operator, si tu non esses cooperator,* suele decir San Agustín. El no sería el operador si tú fueras cooperador.

Dígase lo mismo, y aun más, tratándose de la formación de los vasos de ignominia, en que Dios se mantiene permisivamente, de suerte que el pecador es quien voluntariamente escoge el vivir en estado de culpa, a la cual sigue como consecuencia la condenación o separación eterna de Dios.

20. *Vasa irae, vasa misericordiae* (I, 2, 17).—Según los jansenistas, las expresiones *vasa irae, vasa misericordiae* significan a los réprobos y predestinados. He aquí un pasaje en que el Santo entiende por *vasa in honorem* a todos los corintios bautizados por San Pablo, aunque los llama *párvulos, carnales, lactantes;* por el sacramento de la regeneración se convierten los hombres en vasos honoríficos.

Sin embargo de esto, ¿creía el Santo que todos los bautizados de aquella comunidad estaban predestinados a la gloria?

La regeneración bautismal hace a los hombres vasos de honor, como el nacimiento carnal los hace vasos de ignominia: *Fiunt nascendo vasa irae; fiunt rinascendo vasa misericordiae* (*Epist.* 190, 3, 9: PL 33, 860).

Si los vasos de ira son los réprobos en este lugar, luego cuantos nacen de la masa de Adán se condenan; y al contrario, si los vasos de misericordia significan a los elegidos, todos los bautizados

se salvan. (Cf. J. B. FAURE, *Enchiridion de fide, spe et caritate,* p. 120.)

21. *El pecado y la pena del pecado* (I, 2, 18).—Se ha hecho clásica esta comparación del juez que aborrece el hurto y lo castiga, para explicar la conducta divina en la condena de los pecadores, en la cual deben distinguirse dos cosas: la culpa, es decir, la *inordinatio et perversitas*, el desorden y la perversidad, a que se ha adherido voluntariamente el hombre, y el *opus ordinationis suae,* o la pena debida.

Dios aborrece todo pecado, como el juez recto el homicidio o el hurto que debe juzgar, y no quiere la condenación del pecador; pero, una vez cometido el crimen, lo mismo los jueces humanos que el divino, determinan e imponen la pena justa.

En este sentido deben entenderse las palabras de San Agustín cuando dice que Dios *facit vasa in contumeliam*. En todo condenado hay elementos positivos y buenos, anejos a su naturaleza, que son obra del Creador: hay también elementos de privación, es decir, la impiedad y la malicia, por los cuales es sometido a una pena determinada y querida por El. Los ojos, lo mismo en el cuerpo que en el espíritu, son obra del Creador: pero la privación culpable de la vista de Dios o la renuncia culpable a su visión eterna, posponiéndole al goce de las criaturas (desorden, perversidad, pecado mortal), es obra del libre albedrío; y la privación eterna de la vista de Dios, merecida por el apartamiento voluntario del mismo, es pena determinada por la justicia infinita.

22. *Esencia del pecado* (I, 2, 18).—También se ha hecho clásica entre los teólogos y escritores espirituales la definición que da aquí San Agustín del pecado: *A praestantiore Conditore aversio et ad condita inferiora conversio.* Suele repetirse también en esta forma: *Aversio a Deo et conversio ad creaturas.*

Entraña dos elementos constitutivos: el formal y material. Lo formal del pecado es la separación o abandono de Dios, para gozar, contra su voluntad, de las criaturas. La conversión particularmente se dirige a dos términos: el goce del propio espíritu y de su independencia y el de los bienes corporales. Así, las dos formas peculiares en que se cifra todo pecado son el orgullo y la sensualidad.

Por eso se comprende cómo Dios no puede ser autor del pecado ni influir positivamente en él. Metafísicamente repugna que Dios impulse a nadie a pecar, es decir, a separarse y apartarse de El, posponiéndole a las criaturas. Un Dios que tal hiciere sería una *contradictio in terminis.*

Cuando San Agustín insiste tanto en eliminar de Dios toda inducción positiva al pecado, lo hace para defender el sacro tesoro del concepto purísimo del Ser divino, que había conquistado a costa de tanta fatiga contra las concepciones religiosas del maniqueísmo. Con un Dios impulsor del pecado se vuelve al dualismo de Manes, a la admisión de un principio malo, que causa en nosotros todo el mal, según había creído en la época de sus errores.

23. *La «massa damnata»* (I, 2, 19).—Para el desarrollo del pensamiento de San Agustín en este libro se ha dado una extraordinaria importancia al influjo de un autor desconocido, a quien se le designa ahora con el nombre de *Ambrosiaster.* Particularmente, el modernista italiano E. Buonaiutti ha sostenido esta opinión: «Agus-

tín, después de una atenta lectura del *Ambrosiaster,* aprendió esta teoría: toda la humanidad está como conglutinada en Adán y condenada en él.» (Cf. *La genesi della dottrina agostiniana intorno al peccato originale* y *Sant' Agostino.* Profilo. Roma.)

Con semejante lectura, entre los años 396-7 el pensamiento agustiniano sufrió una radical variación en lo que atañe a *la potenzialità etica dell' umana natura.* Esta opinión es insostenible, porque San Agustín desde el principio de su conversión tuvo ya ideas católicas acerca del pecado original y su universalidad.

A Juliano, que le tildaba de innovador, le respondió el Santo: «Afirmas que yo he mantenido opiniones diversas y que mi pensamiento al principio de mi conversión coincidía con el tuyo. Pero engañas o estás en un engaño, ora calumniando lo que digo ahora, ora no entendiendo o más bien descuidando de leer lo que entonces escribí. Porque yo—desde el principio de mi conversión—siempre mantuve y mantengo que por un solo hombre entró el pecado en este mundo y por el pecado la muerte, y que así pasó a todos los hombres, pues todos en él pecaron.

Todavía están los libros que escribí a raíz de mi conversión y siendo aún laico y no muy versado, como después, en el estudio de las Sagradas Letras, y así lo manifesté donde lo pedía la ocasión de la disputa» *(Cont. Iul.,* VI, 12, 39: PL 44, 843).

«En realidad, según contestó entonces a Buonaiutti el P. Casamassa, en los puntos esenciales relativos al pecado original nunca cambió el pensamiento de San Agustín. Sólo alguna leve modificación experimentó sobre cuestiones accidentales, relacionadas con el pecado original. Y aun suponiendo que hubiera tenido un cambio substancial sobre el pecado de origen, y precisamente en el año 396-397, no se debería él a la lectura de los *tractatores,* que debe situarse más tarde, o sea mucho después del año 397. Y mucho menos se debería atribuir aquel cambio al comentario paulino del *Ambrosiaster,* quien profesa sobre el pecado original doctrinas contrarias a la agustiniana» *(Il pensiero di Sant'Agostino nel 396-397,* Roma 1917)[1].

Aun la misma fórmula, cara al Santo, *massa damnata,* tiene orígenes bíblicos.

La formación de los hombres de una misma masa y la caída y condenación de los dos primeros padres, de quienes carnalmente procede el género humano, son premisas suficientes para la fórmula agustiniana. La larga cita que hace aquí del Eclesiástico y la doctrina del Apóstol, quien se sirve de la palabra *massa* y *conspersio,* al tratar de cuestiones de antropología sobrenatural, bastan para acuñar la expresión usada por el Doctor de la Gracia y del pecado original.

24. *La oposición o contraste en las obras de Dios* (I, 2, 20).—San Agustín repite aquí, apoyado en la divina escritura, la doctrina de la oposición y contraste que se ve en las obras de Dios relativas

[1] Terciaron en la misma polémica contra Buonaiutti Mons. F. Borgoncini Duca, con su libro *Il profilo di Sant'Agostino e la genesi della dottrina agostiniana intorno al peccato originale* (Roma 1919), y el P. N. Concetti, O. S. A., *Sant'Agostino, Riposta al Prof. E. Buonaiutti. Esame della genesi della dottrina agostiniana intorno al peccato originale di E. Buonaiutti* (Fermo 1922).

a la salvación: *ut ex deteriorum comparatione emineant proficiantque meliora.*

Ya en los primeros escritos, al examinar el problema del orden del universo, ponderaba esta ley de las oposiciones y contrastes. Como en un discurso las antítesis sirven de ornato y golosina al gusto, así la hermosura del universo luce mejor con el contraste de lo deforme. El esplendor del día crece con la comparación de la noche, y el color blanco se hace más vivo junto al negro: *Dixi pulchritudinem diei noctis comparatione decorari et colorem candidum nigri vicinitate gratiorem (Epist.* 29, 11: PL 33, 120).

La antigua especulación filosófica había llegado a estas conclusiones para explicar la belleza del conjunto de la creación y de la existencia del mal.

25. *Valor del libre albedrío* (I, 2, 21).—San Agustín enuncia aquí los dos aspectos del libre albedrío: su potencia y su impotencia. El gran valor del libre albedrío está en su capacidad de cooperación con la gracia para hacer obras dignas de vida eterna. He aquí una diferencia radical entre San Agustín y los protestantes, para quienes la criatura estragada no puede colaborar con su Criador.

La impotencia del libre albedrío en su estado actual le viene de hallarse vendido al pecado, *venundatus sub peccato,* es decir, despojado de las prerrogativas sobrenaturales con que la dotó el Señor y perdió con la culpa, haciéndose esclavo del mal e impotente para toda obra sobrenatural y saludable.

No decimos que el libre albedrío se perdió en la naturaleza humana con el pecado de Adán, sino que sirve para pecar en los hombres sujetos al diablo, y que no sirve para vivir bien y piadosamente si la voluntad del hombre no es libertada con la gracia de Dios: *Peccato Adae arbitrium liberum de hominum natura perisse non dicimus; sed ad peccandum valere in hominibus subditis diabolo; ad bene autem pieque vivendum non valere nisi ipsa voluntas hominis Dei gratia fuerit liberata et ad omne bonum actionis, sermonis, cogitationis adiuta (Contra duas epist. pelagianorum,* II, 5, 9: PL 44, 577).

26. *Efectos de la gracia* (I, 2, 21).—Sintetiza aquí San Agustín en las palabras *praecipitur ut credamus*... el proceso psicológico de la gracia, que se inicia con una vocación o testificación de alguna cosa *(aliqua testificatione rerum),* la cual impresiona o afecta al sujeto que la recibe *(tangatur).* Mediante esta impresión o contacto íntimo, llámese ilustración o afección piadosa, se origina el movimiento a la fe: *movetur ad fidem.*

Sigue después la adhesión de la voluntad, *el amplecti quod delectat,* el abrazo de lo que nos deleita y atrae.

San Agustín da grande importancia en este proceso a los movimientos indeliberados, en los que influye particularmente la gracia excitante, la cual entra por donde menos se piensa para mover y conmover al alma. Nadie es dueño de los primeros pensamientos, según enseña en este mismo libro el Santo.

27. *El misterio de la elección divina* (I, 2, 22).—Insiste el Santo en realzar la sobrenaturalidad de los dones de la gracia, excluyendo todos los motivos que pudieran inducir a Dios a darlos. Nadie puede merecerlos por sus buenas obras, que son estériles para la vida

eterna sin la fe. No vale el ingenio humano, por brillante que sea, ni la doctrina útil y honesta, ni la conducta mejor con relación a otros, ni la buena voluntad o disposición para doblegarse a la acción sobrenatural. Aquí se manifiesta la igualdad de todos cuantos pertenecen a la *massa damnata,* y la soberanía del querer divino en el reparto de sus misericordias.

Una justicia secreta y un poder altísimo andan a una de ordinario en toda la obra de la salvación humana. Y Dios guarda las llaves de este misterio, que el cristiano debe adorar en silencio, con temor y temblor.

28. *El conocimiento analógico de Dios* (II, 2, 1-4).—Expone aquí San Agustín una síntesis del conocimiento analógico de Dios, resumiéndolo en estas palabras : *Sunt innumerabilia quibus ostenditur multa divina iisdem nominibus appellari quibus humana, cum incomparabili diversitate seiuncta sint: nec tamen frustra eadem sunt rebus utrisque indita vocabula, nisi quia haec cognita quae in cuotidiana conversatione versantur, et experimentis usitatioribus innotescunt, nonnullam ad intelligenda illa sublimia praebent viam.*

La cuestión le fué propuesta por el empleo en la Sagrada Escritura de algunas expresiones muy humanas aplicadas a Dios, como la penitencia, el celo, la ira, la misericordia, etc.

Que el Ser sumo y trascendente se haya revelado por medio de palabras humanas, es un misterio de humildad, que fué escándalo y tropiezo en la mocedad del Santo, seducido por el esplendor del estilo ciceroniano ; mas no cesó de alabarlo y bendecirlo después de abatir su cabeza al yugo de la fe cristiana. Sabemos también que el vocabulario antropomórfico era uno de los lazos maniqueos para combatir el valor del Antiguo Testamento.

Aquí señala el Santo los dos extremos vitandos. Uno es el agnosticismo, según el cual los vocablos humanos no tienen ninguna proporción con las cosas divinas y son inadecuados para expresarlas. El hombre es un animal mudo ante el misterio tremendo que se oculta en los cielos.

Lo divino y lo humano son dos esferas de realidad que no pueden tener ningún contacto entre sí. Dios está en el cielo y tú estás sobre la tierra, dicen con Kierkergaard los partidarios de esta teoría.

Por otro lado, debe evitarse la univocidad de los términos, atribuyendo íntegramente al Creador lo que vemos en la criatura. Todo concepto debe limpiarse del límite e imperfección que entraña. San Agustín nos da aquí ejemplo de esta poda y escamonda que debe hacerse con los vocablos o conceptos humanos. La penitencia, el celo, la ira, la misericordia, aun los conceptos más puros, como el de sabiduría, deben someterse a la lima : *etiam ipsa transcendenda sunt sereniore intellectu.*

Y, con todo, aun nos sirven de escala para subir al barrunto de aquellas cosas excelsas y sublimes : *nonnullam ad intelligenda illa sublimia praebent viam.*

Esta es la doctrina que en la teología católica recibe el nombre de conocimiento analógico de Dios, según el cual es posible conocerle natural y sobrenaturalmente.

San Agustín parece rechazar como inadecuado el nombre de presciencia ; sin embargo, lo usa en sus libros. En un sentido riguroso, ella implica una temporalidad, que repugna al ser divino ; es decir, un conocimiento de la cosa antes de que suceda ; que en Dios no ha lugar, porque su visión lo abarca todo ; lo anterior y posterior son cosas nuestras. Si todo lo futuro está presente a los ojos divinos, más que presciencia, deberá llamarse ciencia el conocimiento que tiene de él. Sin embargo, San Agustín ha aceptado y usa este vocablo en sus libros para designar el conocimiento en Dios de cosas futuras, no con respecto a El, sino con respecto a nosotros.

El hombre es un niño que balbucea el gran misterio del Ser divino, sin agotarlo nunca ni señalarle un límite. *Si finisti, Deus non est,* dice lapidariamente el Santo *(Sermo* 53, 12 : PL 38, 370).

Si te lisonjeas de haberle comprendido, te has engañado en tu pensamiento ; pues si comprendiste, no es ; si es esto, no comprendiste : *Si comprehendere potuisti aliud pro Deo comprehendisti. Si quasi comprehendere potuisti, cogitatione tua te decepisti: hoc ergo non est, si comprehendisti: si autem hoc est, non comprehendisti (Serm.* 52, 16 : PL 38, 360).

29. *La concupiscencia en los ángeles* (II, 6).—Atribuye aquí a los ángeles caídos inmundicias y flaquezas de concupiscencia, mas no se crea que su pecado fué de lujuria en el sentido propio de esta palabra.

Ya hemos dicho en otro lugar que el Santo atribuye a los ángeles dos pecados, la soberbia y la envidia. El ángel pecó volviéndose a sí mismo, en vez de volverse o convertirse a Dios con un movimiento de gratitud y caridad. Es el *stetit in se,* que dice el Santo, el quedarse enviscado en sí mismo, en la complacencia de su propio ser. Mas este complacerse en sí mismo es una especie de lujuria espiritual, de concupiscencia desordenada, arrogándose derechos de fin último para sí mismo, hurtándolos al Creador, en quien está la plenitud de todo lo apetecible, *optandarum rerum plenitudo.*

El deseo desordenado de igualarse a Dios es concupiscencia e inmundicia en sentido espiritual.

DE LOS MERITOS Y PERDON DE LOS PECADOS Y SOBRE EL BAUTISMO DE LOS PARVULOS

TRES LIBROS DEDICADOS A MARCELINO

INTRODUCCION

I. Ocasión y argumento de estos libros

Cuando San Agustín escribió los libros que se traducen aquí, *Sobre los méritos y la remisión de los pecados,* tenía entre manos múltiples trabajos y ocupaciones, de que se lamenta al principio del libro primero. Se da como fecha de su redacción el año 412 [1], en que, según dice el mismo, *contra donatistas vehementer exercebamur, et contra pelagianos iam exerceri coeperamus* [2]. Atendía a la vez a dos guerras importantes.

El año anterior se había señalado con una gloriosa victoria en los anales de la Iglesia católica: la derrota oficial del donatismo después de la conferencia celebrada en Cartago en el mes de junio. Pero los cismáticos, encastillados en su error, siguieron perturbando la paz y las conciencias. En carta a Marcelino, escrita por aquel tiempo, se lamenta de las atrocidades cometidas por los circunceliones, pues asesinaron a dos sacerdotes católicos, Restituto e Inocencio, mutilando a éste con horrible martirio [3].

Idénticos sentimientos se traslucen en carta de mayo del 412: "Si te pudiera dar cuenta de todos los días y de las lucubraciones que consagro a otras cosas necesarias, te entristecerías mucho y te admirarías del tropel de mis cuidados, a que forzosamente debo dedicar mi atención, sin permitirme pasar a otras cosas a que me urges con tus demandas y solicitud, a pesar de mi buen deseo y del dolor indecible que me causa, por serme imposible darte gusto" [4].

Entonces también tenía pendiente la consulta sobre cinco cuestiones propuestas por su amigo de Cartago, Honorato, que había ingresado en el catecumenado y andaba impaciente por instruirse sobre algunas materias. San Agustín le respondió con una larga epístola, que lleva el título *De gratia Novi Testamenti,* donde le explica el misterio de la filiación

---

[1] Cf. PORTALIÉ, DTC 2331.
[2] *Retract.,* II, 36 : PL 32, 645.
[3] *Epist.* 133, 1 : PL 33, 509.
[4] *Epist.* 139, 3 : PL 33, 536-537.

adoptiva de los miembros de Cristo, que fué prometida a los siervos de la antigua alianza [5].

No se crea tampoco que el resultado de la conferencia del 411 le permitió pasear con las armas vencedoras por un campo pacífico y sosegado. Aunque vencidos, no desistieron de su porfía los partidarios de Donato, y andaban engañando al pueblo ignorante con embustes y falsedades sobre su presunta victoria.

Había que desenmascararles y dar a conocer a todos la magnitud de su derrota. Y contra el avance de la mentira sólo había un medio: el conocimiento directo de las actas de la conferencia; pero éstas eran de difícil lectura y divulgación por su misma prolijidad. Por eso San Agustín emprendió el trabajo penosísimo de reducirlas y resumir el contenido y substancia de tan ingente acervo de documentos en un volumen ligero y de fácil circulación por todas partes. Tal es el *Breviculus collationis*, el resumen abreviado de la conferencia, en que se describe lo actuado en ella día por día [6].

A la misma fecha pertenece el escrito titulado *Contra donatistas post collationem* [7], invitándolos a la comunión santa de la Iglesia, porque el que nos ha criado es un solo Dios, el que nos redimió es un solo Cristo, el que nos debe unir es un solo Espíritu: *Qui nos creavit unus est Deus, qui nos redemit unus est Christus, qui nos consociare debet unus est Spiritus* [8].

Por estas y otras ocupaciones bien podía escribir a Marcelino: "Apenas tengo un poquito de tiempo para respirar a causa del agobio de las tareas a que estoy comprometido o por las necesidades o por los deseos ajenos" [9].

Pues bien: cuando sobre el Obispo hiponense pesaban tantos afanes, le llegó la consulta urgente de su noble amigo Marcelino, que después fué mártir de la fe, con quien había trabado una dulce amistad en el curso de la conferencia del 411.

Marcelino reclamaba la pronta defensa contra nuevos enemigos que irrumpían en el campo. Se había creído en el cese del fuego y se oyeron de repente nuevos disparos, comienzo de un combate que duraría mucho tiempo. Eran los pelagianos, y en Africa se dió la primera alarma por sus ideas subversivas y anticatólicas.

Los nuevos enemigos Pelagio y Celestio, su discípulo,

[5] *Epist.* 140: PL 538-577; *Retract.*, II, 36: PL 32, 645.
[6] PL 43, 613-650.
[7] PL 43, 651-690.
[8] *Ad donatistas post collationem*, XXXV, 58: PL 43, 690.
[9] *Cum paululum spatii vix datur inter acervos occupationum quibus nos vel cupiditates vel necessitates angariatos trahunt* (*Epist.* 139, 3: PL 33, 537).

fugitivos de Roma, donde habían sembrado la primera cizaña, después de desembarcar en Hipona, llegaron a Cartago cuando San Agustín andaba ocupadísimo en los preparativos de la conferencia.

Allí vió a Pelagio, pero sin tratar con él [10], pues se marchó pronto de Africa con rumbo a Palestina, dejando a su discípulo Celestio, para que con su increíble locuacidad, *incredibili loquacitate*, como dice Mercator, y habilísimo en el uso de las armas dialécticas, sembrase el escándalo y el cisma.

Había asimilado bien la falsa y racionalista filosofía de la libertad, que propagaba su maestro, y no sabía conciliar un acto libre realizado con la ayuda ajena, aun de la Causa primera. Ser libre consiste en hacer lo que se quiere. *Destruitur enim voluntas quae alterius ope indiget.* Se destruye la voluntad que necesita de socorro; tal era su axioma [11].

No comprendía que ayudar a alguien a levantar una carga no es anular el conato que él hace, ni que dos caballos puedan aunar sus fuerzas para llevar un coche de difícil arrastre para uno solo. De aquí el opuesto principio agustiniano: No se suprime lo que se ayuda: *Neque enim voluntas arbitrii ideo tollitur quia iuvatur, sed ideo iuvatur, quia non tollitur* [12].

Durante su permanencia en Africa, los corifeos del pelagianismo diseminaron esta falsa filosofía acerca del libre albedrío, dotado, según ellos, de un equipo perfecto de energía saludable para practicar toda justicia y evitar todo pecado.

No hay cima de perfección que no pueda escalar el hombre pelagiano con su brío y valentía. Contra este error va San Agustín en el segundo de los libros acerca de los méritos y remisión de los pecados.

Pero la falsa doctrina de la libertad se ramificaba en otras cuestiones prácticas que agitaron las conciencias de los católicos africanos.

Celestio no admitía la elevación sobrenatural del hombre ni los privilegios de Adán, cuya muerte no fué consecuencia de su pecado, sino de la condición nativa del ser humano. Asimismo, el pecado del primer hombre sólo le perjudicó a él. Luego no existe el original, común a todos, y los hombres vienen a este mundo en las mismas condiciones de Adán. El bautismo tampoco se confiere para borrar ninguna culpa de

[10] *Postmodum eius faciem Carthagine, quantum recolo, semel vel iterum vidi, quando cura Collationis, quam cum haereticis donatistis habituri eramus, occupatissimus fui* (*De gestis Pelagii*, XXII, 46: PL 44, 346).
[11] SAN JERÓNIMO, *Epist. ad Ctesiphontem*, 113: PL 22, 1154: *Si alterius ope indigeo, libertas arbitrii in me destruetur.*
[12] *Epist.* 156, 10: PL 33, 577.

origen, porque el pecado sólo perjudica al que lo comete.

Al atrevido y sinuoso propagandista le salió al paso un contrincante: el diácono milanés Paulino, quien se hallaba a la sazón en Cartago como administrador de algunas propiedades que poseía allí la comunidad católica de Milán. Le denunció al obispo Aurelio, quien, reuniendo un sínodo, al que no asistió el Obispo de Hipona, condenó las principales proposiciones de Celestio [13]. El cual apeló a Roma y se marchó a Oriente; pero en Africa quedó amenazada la unidad católica con el serpenteo de la herejía: se turbaron las conciencias, suscitáronse graves cuestiones sobre el bautismo de los párvulos, cuya práctica era común. Comenzaban los ánimos a acalorarse y dividirse. Hasta en la calle se podían recoger los rumores de la extraña doctrina. El mismo San Agustín refiere como, yendo en una ocasión por una vía de Cartago, sorprendió la conversación de dos transeúntes que se rozaron con él.

—*No se bautizan los niños para recibir el perdón de sus pecados, sino para que se santifiquen en Cristo,* decía el uno al otro.

No le pareció prudente al Santo contradecir al que así hablaba, pues se trataba de personas corrientes y sin alguna autoridad en la Iglesia [14].

Pero el hecho manifiesta la extensión de los nuevos errores y las consiguientes reyertas y piques, que amargaron mucho al tribuno Marcelino, pues, como católico celoso, por tales disensiones religiosas recibía vivísima pena. *Marcellinus quotidie disputationes molestissimas patiebatur,* dice San Agustín [15]. Diariamente sufría mucho por causa de las discusiones, que versaban sobre materias difíciles y arriesgadas. Y el piadoso tribuno acudió al Prelado hiponense, cuyo talento admirara el año anterior como campeón de la unidad católica. En Hipona estaba la plaza de socorro del catolicismo militante de entonces.

¿Qué había de juzgarse de la nueva corriente de ideas que tan solapadamente cundían por el suelo africano? ¿Cuál era la doctrina cristiana acerca de las graves cuestiones sobre la libertad y sus fuerzas naturales, sobre el bautismo

[13] Cf. *De gestis Pelagii,* XI, 12: PL 44, 386-390. Fueron seis las proposiciones condenadas por el sínodo: 1.ª, Adán fué creado mortal, ora pecase o no pecase; 2.ª, el pecado le dañó sólo a él y no a sus descendientes; 3.ª, los niños están en la misma condición de Adán antes de pecar; 4.ª, el género humano no muere por el pecado de Adán ni resucita por la gracia de Cristo; 5.ª, el reino de los cielos se gana lo mismo con la ley que con el Evangelio; 6.ª, antes de venir Cristo hubo hombres impecables. Cf. MARIO MERCATOR, *Commonitorium,* 1, 1: PL 48, 69.

[14] *De peccat. meritis et remissione,* III, 6, 12: PL 44, 193.

[15] *De gest. Pelagii,* XI, 25: PL 44, 335.

y sus efectos, sobre la obra de Cristo y los frutos de su redención?

San Agustín desde el principio midió la profundidad de las cuestiones debatidas, que atañen a los fundamentos del cristianismo. Los pelagianos introducían una especie de deísmo frío, la concepción de un dios tacaño y regatón, contra el *Deus protector vitae meae* del Salmista Rey; un dios sin derechos asistenciales con respecto a sus criaturas, contra el *Deus semper largitor semperque donator,* el Dios siempre benéfico y dadivoso de nuestra fe católica, según les reprochaba San Jerónimo [16]. Por otra parte, anulaban la obra de Cristo, suprimiendo al Salvador. Y el gran Doctor salió al encuentro con valor, escudándose en su principio quirúrgico y medicinal, de elementalísimo sentido común, que tanto ha escandalizado a los fariseos de todos los tiempos: *Timendum est ne plura putrescant, dum putribus parcitur* [17]. El miembro gangrenado hay que amputarlo sin compasión, para que no infecte todo el organismo. La manzana podrida debe apartarse del montón para salvar a las contiguas. La herejía es un principio de putrefacción espiritual, el foco morbógeno *de todo estrago de costumbres.* "Con estas disputas y la tenacísima defensa de los pareceres que ya por todas partes bullían, andaban perturbadas las conciencias flacas de muchos hermanos. Y yo me vi obligado, por el celo caritativo con que todos, ayudados de la gracia de Cristo, hemos de mirar por la honra y defensa de su Iglesia, a escribir sobre algunas de estas materias y sobre el bautismo de los infantes a Marcelino, de bienaventurada memoria, el cual sufría los ataques de estos molestísimos disputadores y me solía consultar por cartas" [18].

La contienda obligaba a un rápido emplazamiento de las defensas católicas, y San Agustín acudió a la llamada de socorro con dos libros, a los que siguió un tercero en forma de carta, dirigida al mismo consultor.

Los temas del libro primero se relacionan sobre todo con el pecado original y la práctica de bautizar a los infantes, pues, como dice A. Guzzo, "el haber comprendido que la doctrina del pecado de origen es uno de los pilares esenciales del sistema de la gracia constituye uno de los grandes méritos de San Agustín" [19]. El puso en limpio y en su punto la doctrina de la muerte corporal de Adán, debida al pecado y no a la condición de su naturaleza; la relación entre ambas muertes, la del cuerpo y la del alma, lo mismo en Adán que en sus descendientes; la propagación de la primera culpa

[16] *Epist. ad Ctesiphontem,* l. c.

[17] *Epist.* 157, 22: PL 33, 685.

[18] *De gestis Pelag.,* XI, 25: PL 44, 335.

[19] *Agostino contro Pelagio,* p. 77 (Torino 1934).

por generación y no por imitación, la distinción entre el pecado original y actual, la universalidad de la caída, el contraste entre Adán y Cristo, principio de nuestra resurrección y vida; la necesidad del bautismo para salvarse, la exclusión de los pecados personales en los infantes que reciben el baño sacro, la futilidad de la distinción entre el reino de Dios y la vida eterna, el misterio de la muerte de los niños que mueren sin el bautismo, la necesidad de Cristo como Salvador para los infantes, el valor de la muerte de Jesús para el renacimiento del género humano, la necesidad de incorporarse los hombres a Cristo, la exaltación de la serpiente de bronce en el desierto como remedio a las mordeduras de los israelitas, los efectos del pecado original, como son la ignorancia y la flaqueza... En resumen, en el libro primero se formula y se prueba una vigorosa síntesis de la antropología del cristianismo.

En el segundo se rectifica brevemente el concepto falso del libre albedrío como principio autonómico y suficiente de todo bien moral, pues los deseos superiores se ven contrastados por una fuerza contraria, o concupiscencia, de que no puede nadie liberarse por sí mismo. De aquí la necesidad de la gracia o socorro divino. A este propósito emplea una analogía que se ha hecho clásica en la teología católica. Como los ojos humanos no son ayudados de la luz para no ver, mas para la visión es absolutamente necesaria su ayuda, así Dios, que es la luz del hombre interior, tiene parte y coopera en los actos hechos según las normas de la verdadera justicia. El hombre no puede evitar el pecado cuando le falta el divino socorro, que no suprime ni anula el esfuerzo personal y la colaboración.

Luego responde a cuatro cuestiones relativas a la perfección de la justicia. Toda la doctrina va dirigida contra la impecabilidad del hombre, defendida por Celestio y su maestro.

¿Puede el hombre vivir en este mundo sin pecar? Ciertamente, responde el santo Doctor: con la ayuda divina y la cooperación humana puede alcanzarse una justicia irreprochable.

Pero ¿realmente ha alcanzado alguien semejante perfección? La primera es una cuestión de la posibilidad; la segunda, una cuestión de hecho, afirmado como real por los pelagianos.

San Agustín rebate su opinión, apoyándose en varios pasajes de la divina Escritura, y niega la perfección absoluta de la justicia aun a los santos más alabados del Antiguo Testamento, como Noé, Daniel y Job, representativos de tres tipos de hombres y de vidas que necesitan de la gracia liberante: los que gobiernan la Iglesia, los que practican la continencia, los que viven en matrimonio.

Pero surge la tercera cuestión: ¿Por qué no hay ningún hombre absolutamente perfecto en este mundo? Dos causas influyen en este hecho: la ignorancia y la debilidad inherente a la naturaleza lapsa. La voluntad buena, es decir, la voluntad iluminada y fuerte, procede de Dios, que da el gusto de la justicia.

¿Y no ha habido, hay o habrá en lo futuro una criatura tan perfecta, inmune de toda culpa y resplandeciente de una hermosura sin mancilla?

En la respuesta agustiniana sólo se exceptúa a Cristo, Salvador de los hombres. Más tarde, en la polémica contra Juliano, exceptuará igualmente a la Madre de Dios, declarándola inmune de todo pecado personal y actual.

Con este motivo recuerda el Santo y expone el estrago de la culpa de Adán y la corrupción del género humano, así como la necesidad de la redención de Jesús.

De camino se resuelven algunas objeciones de los pelagianos.

Después de enviar a Marcelino los dos libros primeros, cayó en manos de San Agustín un escrito de Pelagio con unas apostillas brevísimas a las Epístolas de San Pablo, donde en tercera persona propone algunas dificultades sobre la verdadera doctrina católica acerca de la transmisión del pecado original.

Como la justicia de Cristo no aprovecha a los que en El no creen, tampoco el pecado de Adán perjudica a los que no pecaron personalmente.

Ni es justo que con un pecado tan antiguo y pasado, como el del progenitor del género humano, carguen sus descendientes en todos los tiempos.

Contra estas y otras objeciones, el Obispo de Hipona esgrime sus argumentos de tres clases: los de la palabra revelada, los de la tradición católica y los de la razón, la cual puede con analogías rastrear algo de los misterios del cristianismo, por muy obscuros que sean.

Tal es el panorama de ideas que presenta el Doctor de la Gracia en los tres libros, que han gozado de grande estima en la teología católica.

"Los libros *De peccatorum meritis et remissione*—dice a este propósito U. Moricca—son una obra clásica en la historia de la teología católica. La claridad de las ideas, la gravedad de las pruebas filosóficas y escriturísticas aducidas para establecer los puntos esenciales de la doctrina de la Iglesia, que formaron desde entonces como el quicio del pensamiento agustiniano en la controversia antipelagiana, son los méritos principales que justifican la estima de que

ha gozado siempre esta obra y continúa todavía gozando entre los estudiosos de la teología y los historiadores del dogma" [20].

Obsérvese, por ejemplo, con qué amplitud en el libro primero [21] se aducen los testimonios de la Sagrada Escritura en favor de la tesis fundamental de la soteriología, según la cual Cristo, como Mediador, vino para salvar a los hombres, *ut vivificaret, salvos faceret, liberaret, redimeret, illuminaret, qui prius fuissent in peccatorum, morte, languoribus, servitute, captivitate tenebris constituti, sub potestate diaboli principis peccatorum* [22]. Unos cincuenta pasajes de ambos Testamentos ilustran estos aspectos de la obra salvífica de Jesús.

Asimismo, las conclusiones a que llega el Santo en el segundo libro sobre la impotencia en que se halla el hombre caído de cumplir perfectamente la justicia y evitar todo pecado, las hizo suyas el segundo concilio de Milevi, en los cánones 6, 7 y 8, incluyendo también las pruebas escriturarias con que corroboraba su doctrina. Doctrina que repite el concilio de Trento, cuando enseña que nadie durante su vida puede evitar todos los pecados veniales sin un privilegio especial de Dios, como el que la Iglesia—y también San Agustín—reconocen en la Madre de Dios [23].

Es la misma doctrina que se formula de este modo en nuestros manuales de teología: "En el estado de la naturaleza caída, nadie, por muy santo que sea, puede evitar los pecados veniales sin especial privilegio divino" [24].

Por la relación que tiene con las ideas expuestas en estos libros, conviene mencionar la campaña de predicación que sostuvo San Agustín contra los pelagianos en Cartago el año siguiente, 413. Acudió allí invitado por el primado Aurelio, para que reprimiese la perturbadora novedad, y los días 24 y 27 de junio pronunció ante el pueblo dos sermones de controversia antipelagiana. [25].

[20] *Sant'Agostino. L'uomo e lo scrittore*, p. 344.

[21] I, 22-33: PL 44, 128-148. «También aquí San Agustín—dice U. Moricca—da pruebas de un vasto conocimiento de los Libros Santos y de una maravillosa manera de interpretarlos» (o. c., p. 335).

[22] Ib., I, 26, 39: PL 44, 131.

[23] Ses. 6, can. 23: Denz. 833.

[24] Cf. P. BERAZA, *In statu naturae lapsae nemo, quantumvis sanctus sit, potest absque speciali Dei privilegio vitare omnia peccata venialia* (*De gratia Christi*, p. 258, 2.ª ed. (Bilbao 1929).

[25] A esta predicación alude en su libro *De gestis Pelagii: De quo (baptismo parvulorum) te iubente, in Basilica Maiorum, gestans quoque in manibus epistolam gloriosissimi martyris Cypriani, et de hac re verba eius recitans atque pertractans, ut error iste nefarius de quorumdam cordibus auferretur... adiutus orationibus tuis, quantum potui, laboravi* (XI, 25: PL 44, 335).

El 24 de junio, fiesta de San Juan Bautista, habló de la necesidad del bautismo para los infantes, cuyo cautiverio e infelicidad testifican las madres propias, que se apresuran a llevar sus hijitos al templo a bautizarlos; la santa madre Iglesia, que los recibe para purificarlos, y los mismos niños, que certifican con llantos su miseria [26].

El 27 del mismo mes, fiesta de Santa Gudena Mártir, volvió al argumento en su célebre sermón 294. A propósito de él dice el profesor Augusto Guzzo: "El sermón 294 es uno de los escritos más perfectos de San Agustín en este campo, y no sólo por el entusiasmo dialéctico, mas también por el ardor de la fe, una de las lecturas más agradables entre las muchas graves y a veces prolijas de la polémica antipelagiana. Contribuye mucho también a la belleza de este tratado el sentimiento de fraternidad con los adversarios" [27].

Lo más eficaz de la dialéctica agustiniana en los libros *De peccatorum meritis et remissione* pasó al sermón 294 con un estilo cordial y flameante.

Es la misma masa de ideas la que forma el volumen de los libros mencionados y la que alimenta y sostiene el discurso del orador, que habla a la multitud de los fieles para defender su fe tradicional.

La causa diferente del bautismo según los católicos y pelagianos, la distinción vana entre el reino de los cielos y la vida eterna, el abuso del raciocinio contra la autoridad de la divina Palabra, el misterio de los juicios divinos en la muerte de los infantes sin regeneración bautismal, las pruebas de la Sagrada Escritura, sobre todo los palabras de Cristo a Nicodemus; la necesidad de la fe para salvarse, la encarnación del Hijo de Dios como medio universal indispensable de redención, pues el Verbo de Dios tomó de María la medicina de nuestras enfermedades, *de corpore Virginis non assumpsit vulnus sed medicamentum;* la exaltación de la serpiente de bronce en el desierto para que con su contemplación sanasen los heridos, la incorporación de los niños al número de los fieles, los subterfugios de los pelagianos para eliminar el estrago universal del pecado primitivo, la comparación que utiliza el Santo para probar la posibilidad de que de padres bautizados o limpios de culpa pueden nacer hijos manchados, como de un grano limpio de trigo viene la paja; los diversos grados de santificación en el lenguaje paulino, la autoridad de San Cipriano en materia de la existencia del pecado de origen: he aquí un acervo común de ideas en los escritos y el sermón que estamos analizando.

Sin duda los oyentes del temible polemista recibían una impresión de fortaleza y como una sensación agradable de

[26] *Sermo* 293: PL 38, 1335.

[27] O. c., p. 83.

alivio al oír exponer con tal firmeza, enardecimiento y copia de razones la verdad que habían creído siempre, y que ahora se esforzaban en empañar algunos sofistas, formando corrillos en las vías y plazas de Cartago.

Pero con el ardor dialéctico no se endurece el corazón del Pastor de Hipona, antes bien se deslíe en arrullos y ternuras para con los enemigos, a quienes desea igualmente la salvación y la victoria de la verdad.

He aquí cómo termina su sermón: "Sopórtelos aún la Madre con piadosas entrañas, para sanarlos; tráigalos para su corrección y enseñanza, no sea que después los llore como muertos. Porque es demasiado lo que avanzan: es mucho, es casi insoportable, es empresa de mucha paciencia seguir tolerándolos. Pero no abusen de esta paciencia de la Iglesia; bueno es que se corrijan. Les exhortamos como amigos; no pendenciamos con ellos como enemigos. Ya sé que me desacreditan a mí; no importa; pero no se alcen contra los cánones, no vayan contra la verdad, no contradigan a la Iglesia, que todos los días se esmera en llevar los niños al bautismo para purificarlos de su pecado. Es una regla muy fundada ésta.

Bien que se tolere al que yerra, promoviendo discusiones sobre materias no definidas aún ni confirmadas plenamente con la autoridad eclesiástica: entonces conviene ser tolerantes con el error; pero no deben ir tan lejos que hagan crujir las columnas mismas de la Iglesia. No es prudente tal vez aún ir a su encuentro ni merece reprensión nuestra tolerancia, pero no incurramos tampoco en descuido culpable.

Básteos, hermanos, con lo dicho; portaos con los que conocéis entre ellos, portaos con benevolencia y fraternidad, con mansedumbre y cariño, con compasión; apele vuestra piedad a todos los recursos que hallare a mano, porque después no se podrá amar la impiedad" [28].

Con este celo y mansedumbre combatía San Agustín a los que en Africa propalaron la doctrina contra la gracia de Cristo.

El fruto conseguido con esta propaganda, por escrito y de palabra, fué grande, pues cortó el avance del error, coadyuvando en la Iglesia docente a formar una conciencia clara de las respuestas católicas a los gravísimos problemas que se habían suscitado y confirmando a los fieles en la confesión de la verdad tradicional y venerable.

Los herejes y sus seguidores tuvieron que reducirse al silencio.

Por carta escrita a Hilario en el año 414 ó 415 conocemos

[28] *Sermo* 294, 21, 20: PL 38, 1348. *Habete cum illis amice, fraterne, placide, amanter, dolenter: quidquid potest, faciat pietas: quia postea diligenda non erit impietas.*

los efectos de la propaganda católica: "Muchas de estas cuestiones hemos tratado en nuestros opúsculos y sermones al pueblo; porque no faltaron quienes entre nosotros esparcieron, donde podían, estas semillas de error, y a algunos de ellos sanó de aquella peste la misericordia divina por nuestro ministerio y el de nuestros hermanos; con todo, creo que aun quedan algunos aquí y máxime en Cartago; pero se ocultan y cuchichean, temiendo la fe de la Iglesia, apoyada sobre tan robustos fundamentos" [29].

El pelagianismo desapareció poco a poco de Africa; si San Agustín continuó luchando, fué para extirparlo en otros países.

A esta victoria contribuyeron los libros *De meritis et remissione peccatorum* y el celo del consultor Marcelino.

II. Censura de San Agustín

"Me vi forzado a escribir contra la nueva herejía pelagiana, que, según la necesidad, había sido ya objeto de algunos sermones y discusiones, conforme a la facultad y deber de cada uno de nosotros. Habiéndoseme, pues, remitido desde Cartago las cuestiones que promovían para que las resolviese por escrito, compuse primeramente tres libros, titulados *De los méritos y perdón de los pecados*, donde particularmente se debate la cuestión del bautismo de los párvulos, a causa del pecado original y la de la gracia de Dios, por la que somos justificados o hechos justos, aunque en este mundo nadie cumple los mandatos de la justicia con tanta perfección que no tenga necesidad de orar también por sus pecados, diciendo: *Perdónanos nuestras deudas* [1]. Negando todas estas cosas, los pelagianos fundaron su herejía. Mas en estos libros creí prudente callar todavía los nombres de ellos, esperando se corrigiesen más fácilmente. Más aún: en el tercer libro, que es una carta, si bien se considera como libro porque me ocurrió unirla a los otros dos, no sin alabanza mencioné el nombre mismo de Pelagio [2], porque muchos se hacían lenguas de su vida; y rebatí las afirmaciones que allí hace, no en propia persona, sino en boca de otros; afirmaciones que después, ya hereje, defendió con muy terca tenacidad. Celestio, en cambio, su discípulo, a causa de sus aserciones,

[29] *Epist.* 157, 22: PL 33, 685: *Nec tamen hic deesse aliquos arbitror, maxime apud Carthaginem: sed iam occulte mussitant, timentes Ecclesiae fundatissimam fidem.*

[1] Mt. 6, 12.
[2] C. 3, n. 5.

mereció en Cartago la condenación por juicio episcopal en que yo no intervine.

En un pasaje del segundo libro dije: *Al fin se concederá a algunos que a causa de una repentina transformación no sientan la muerte* [3], dejando para otro lugar una investigación más diligente de este punto. Porque o no morirán o no sentirán la muerte, pasando en un pestañear de ojos de esta vida a la muerte y de la muerte a la vida eterna con rapidísima transformación.

Esta obra comienza así: *Quamvis in mediis et magnis curarum aestibus*" [4].

BIBLIOGRAFÍA

AUGUSTO GUZZO: *Agostino contra Pelagio* (2.ª ed. Torino 1934).
Sobre los códices más antiguos de los libros *De peccatorum meritis et remissione* cf. J. ZYCHA, *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. 60, praefatio I-XX (Vindobonae 1913).

[3] C. 31, 50.
[4] *Retract.*, II, 33: PL 32, 644.

DE PECCATORUM MERITIS ET REMISSIONE ET DE BAPTISMO PARVULORUM

LIBER I

CAPUT I

PRAEFATIO

1. Quamvis in mediis et magnis curarum aestibus atque taediorum, quae nos detinent a peccatoribus derelinquentibus legem Dei, licet ea quoque ipsa nostrorum etiam peccatorum meritis imputemus: studio tamen tuo, Marcelline charissime, quo nobis es gratior atque iucundior, diutius esse debitor nolui, atque, ut verum dicam, non potui.

Sic enim me compulit, vel ipsa charitas qua in uno incommutabili unum sumus in melius commutandi, vel timor ne in te offenderem Deum, qui tibi desiderium tale donavit, cui serviendo illi serviam qui donavit: sic, inquam, me compulit, sic duxit et traxit ad dissolvendas pro tantillis viribus quaestiones quas mihi scribendo indixisti, ut ea causa in animo meo paulisper vinceret alias, donec aliquid efficerem, quo me bonae tuae voluntati et eorum quibus haec curae sunt, etsi non suficienter, tamen obedienter deservisse constaret.

DE LOS MERITOS Y PERDON DE LOS PECADOS Y SOBRE EL BAUTISMO DE LOS INFANTES

LIBRO I

CAPÍTULO I

PREFACIO

1. Por más que pesan sobre mí graves cuidados y tareas enojosas, con que me agobian los desertores de la ley divina (aunque también atribuyo a mis pecados la causa de semejantes trabajos), con todo, no he querido, o para hablar con más verdad, no he podido, ¡oh carísimo Marcelino!, prolongar la tardanza en responder a tu sincero interés, que te hace a mis ojos más simpático y amable.

Porque tanta fuerza me ha hecho, sea la caridad, por la que hemos de ser gloriosamente transformados en el único bien soberano; sea el temor de no ofender en ti al que te ha comunicado ese deseo—pues, complaciéndote a ti, seguro estoy de servir a quien te lo inspiró—; tanta fuerza, repito, me ha hecho, de tal modo me ha movido y forzado a resolver según mis escasas luces las cuestiones que me enviaste por escrito, que por esta sola causa he dado de mano a otras ocupaciones, hasta realizar algún trabajo con que mostrase mi correspondencia a tu buena voluntad y a la de aquellos que se desvelan por estas mismas cosas, si no con la suficiencia que el caso requiere, a lo menos con obsequiosa sumisión.

CAPUT II

ADAM, SI NON PECCASSET, NON FUISSE MORITURUM

2. Qui dicunt Adam sic creatum, ut etiam sine peccati merito moreretur, non poena culpae, sed necessitate naturae; profecto illud quod in Lege dictum est: *Qua die ederitis, morte moriemini* [1]; non ad mortem corporis, sed ad mortem animae quae in peccato fit, referre conantur.

Qua morte mortuos significavit Dominus infideles, de quibus ait, *Sine mortuos sepelire mortuos suos* [2]. Quid ergo respondebunt, cum legitur hoc Deum primo homini etiam post peccatum increpando et damnando dixisse: *Terra es, et in terram ibis?* [3]

Neque enim secundum animam, sed, quod manifestum est, secundum corpus terra erat, et morte eiusdem corporis erat iturus in terram. Quamvis enim secundum corpus terra esset, et corpus in quo creatus est animale gestaret; tamen si non peccasset, in corpus fuerat spirituale mutandus, et in illam incorruptionem, quae fidelibus et sanctis promittitur, sine mortis periculo transiturus.

Cuius rei desiderium nos habere non solum ipsi sentimus in nobis, verum etiam admonente Apostolo cognoscimus, ubi ait: *Etenim in hoc ingemiscimus, habitaculum nostrum, quod de caelo est, superindui cupientes; si tamen induti, non nudi inveniamur. Etenim qui sumus in hac habitatione, ingemiscimus gravati, in quo nolumus exspoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita* [4].

Proinde si non peccasset Adam, non erat exspoliandus corpore, sed supervestiendus immortalitate et incorruptione, ut absorberetur mortale a vita, id est, ab animali in spirituale transiret.

CAPUT III

ALIUD ESSE MORTALEM, ALIUD ESSE MORTI OBNOXIUM

3. Neque enim metuendum fuit, ne forte si diutius hic viveret in corpore animali, senectute gravaretur, et paulatim veterascendo perveniret ad mortem. Si enim Deus Israelita-

[1] Gen. 2, 17.
[2] Mt. 8, 22.
[3] Gen. 3, 19.
[4] 2 Cor. 5, 2-4.

CAPÍTULO II

EL PECADO, CAUSA DE LA MUERTE DE ADÁN

2. Quienes dicen que Adán fué creado de suerte que hubiera muerto aun sin pecar, no por castigo de su culpa, sino por necesidad de su naturaleza, sin duda se empeñan en aplicar, no a la muerte corporal, sino a la del alma, que se contrae pecando, lo que está escrito en la ley: *El día en que comiereis, ciertamente moriréis.*

Con esa clase de muerte indicó el Señor que estaban muertos los infieles, de quienes dice: *Deja a los muertos enterrar los muertos.* Pero ¿qué responderán al pasaje donde se lee lo que dijo el Señor al primer hombre después del pecado, increpándole y condenándole: *Tierra eres y en tierra te convertirás?*

Pues, evidentemente, no por razón del alma, sino del cuerpo, era tierra, y con la muerte corporal había de volverse polvo. No obstante eso, aun siendo corporalmente tierra y conservando este cuerpo animal en que fué creado, si no pecara, hubiera sido transformado en cuerpo espiritual, para conseguir sin peligro de muerte el estado de incorrupción prometido a los fieles y a los santos.

Y no sólo sentimos en nosotros mismos el deseo de esta incorrupción, sino que nos lo da a conocer el Apóstol, cuando nos avisa y dice: *Porque, estando aquí, gemimos, anhelando sobrevestirnos de nuestra morada celeste, con tal de que seamos hallados vestidos, no desnudos. Porque los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados, por cuanto no queremos ser despojados, sino más bien sobrevestidos, a fin de que esto mortal quede absorbido por la vida.*

Luego, a no haber pecado Adán, no hubiera sido despojado del cuerpo, sino hubiera recibido un vestido de inmortalidad y de incorrupción, de manera que lo mortal fuese absorbido por la vida, esto es, pasase de una condición animal a una espiritual.

CAPÍTULO III

UNA COSA ES SER MORTAL, Y OTRA, ESTAR SUJETO A LA MUERTE

3. En efecto, no era de temer que tal vez, por la larga duración de su condición animal, sucumbiese al peso de la vejez y con el lento proceso de esta edad le llegase la muer-

rum vestimentis et calceamentis praestitit, quod per tot annos non sunt obtrita[5]; quid mirum si obedienti homini eiusdem potentia praestaretur, ut animale ac mortale habens corpus, haberet in eo quemdam statum, quo sine defectu esset annosus, tempore quo Deus vellet, a mortalitate ad immortalitatem, sine media morte venturus? Sicut enim haec ipsa caro quam nunc habemus, non ideo non est vulnerabilis, quia non est necesse ut vulneretur: sic illa non ideo fuit mortalis, quia non erat necesse ut moreretur. Talem puto habitudinem adhuc in corpore animali atque mortali, etiam illis qui sine morte hinc translati sunt, fuisse concessam. Neque enim Enoch et Elias per tam longam aetatem senectute marcuerunt.

Nec tamen credo eos iam in illam spiritualem qualitatem corporis commutatos, qualis in resurrectione promittitur, quae in Domino prima praecessit: nisi quia isti fortasse nec his cibis egent, qui sui consumptione reficiunt; sed ex quo translati sunt, ita vivunt, ut similem habeant satietatem illis quadraginta diebus, quibus Elias ex calice aquae et ex collyride panis sine cibo vixit[6]: aut si et his sustentaculis opus est, ita in paradiso fortasse pascuntur, sicut Adam, priusquam propter peccatum exinde exire meruisset. Habebat enim, quantum existimo, et de lignorum fructibus refectionem contra defectionem, et de ligno vitae stabilitatem contra vetustatem.

CAPUT IV

MORS ETIAM CORPORIS EX PECCATO

4. Praeter hoc autem quod puniens Deus dixit: *Terra es, et in terram ibis,* quod nisi de morte corporis quomodo intelligi possit ignoro; sunt et alia testimonia quibus evidentissime appareat, non tantum spiritus, sed etiam corporis mortem propter peccatum meruisse genus humanum.

Ad Romanos Apostolus dicit: *Si autem Christus in vobis est, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam. Si ergo spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Christum Iesum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra, per inhabitantem spiritum eius in vobis*[7].

[5] Deut. 29, 5.
[6] 3 Reg. 19, 6.
[7] Rom. 8, 10. 11.

te. Porque si Dios concedió a los vestidos y calzado de los israelitas que durante tantos años no sufriesen menoscabo y detrimento, ¿qué maravilla fuera que al hombre, obediente a sus mandatos, le otorgase con su poder el privilegio de llevar un cuerpo animal y mortal dotado de cierta estabilidad, sin que sufriera menoscabo durante muchos años, mientras pluguiera a su voluntad, para pasar por fin de la mortalidad a la inmortalidad sin el intermedio de la muerte? Pues así como esta carne, en su presente condición, no deja de ser vulnerable aun cuando no es necesario que reciba heridas, así también el cuerpo del primer hombre no dejaba de ser mortal, aunque no era necesario que muriese. Tal es igualmente, a mi parecer, la condición de cuerpo animal y mortal que aun conservan los que sin morir fueron trasladados de este mundo; pues Elías y Enoc, a pesar de sus muchos años, están libres de la consunción senil.

Porque no creo que ellos hayan logrado la renovación espiritual del cuerpo que se promete en la resurrección, cuyo arquetipo es la del Señor; ahora que ellos tal vez ni siquiera necesitan de los manjares cuyo consumo nos sostiene a nosotros, sino que desde su rapto viven de tal modo, que tienen una hartura semejante a la de la cuaresma en que se mantuvo Elías sin comer, con el vaso de agua y la torta de pan; o si han menester de tales manjares, tal vez en el paraíso se sustentan, como Adán antes de merecer salir de allí por su pecado. Pues, según creo, con los frutos de los árboles reparaba sus fuerzas contra el desfallecimiento, y el árbol de la vida le aseguraba la estabilidad, preservándole de la decrepitud.

CAPÍTULO IV

TAMBIÉN LA MUERTE CORPORAL VIENE DEL PECADO

4. Pero además del castigo que impuso Dios, diciendo: *Polvo eres y en polvo te convertirás,* lo cual no sé cómo se pueda entender sino de la muerte corporal—no faltan testimonios con que se muestra evidentísimamente—que el género humano mereció por su pecado lo mismo la muerte del alma que la del cuerpo.

San Pablo dice escribiendo a los romanos: *Si, pues, Cristo está en vosotros, el cuerpo ciertamente está muerto a causa del pecado, mas el Espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra del Espíritu que mora en vosotros.*

Puto quod non expositore, sed tantum lectore opus habet tam clara et aperta sententia. *Corpus,* inquit, *mortuum est,* non propter fragilitatem terrenam, quia de terrae pulvere factum est, *sed propter peccatum;* quid amplius quaerimus? Et vigilantissime non ait, mortale; sed, *mortuum.*

CAPUT V

Mortale, mortuum ac moriturum

5. Namque antequam immutaretur in illam incorruptionem, quae in sanctorum resurrectione promittitur, poterat esse mortale, quamvis non moriturum: sicut hoc nostrum potest, ut ita dicam, esse aegrotabile, quamvis non aegrotaturum. Cuius enim caro est, quae non aegrotare possit, etiam si aliquo casu priusquam aegrotet occumbat?

Sic et illud corpus iam erat mortale; quam mortalitatem fuerat absumptura mutatio in aeternam incorruptionem, si in homine iustitia, id est obedientia, permaneret: sed ipsum mortale non est factum mortuum nisi propter peccatum.

Quia vero illa in resurrectione futura mutatio, non solum nullam mortem, quae facta est propter peccatum, sed nec mortalitatem habitura est, quam corpus animale habuit ante peccatum, non ait, *Qui suscitavit Christum Iesum a mortuis, vivificabit et mortua corpora vestra;* cum supra dixisset *corpus mortuum:* sed *vivificabit,* inquit, *et mortalia corpora vestra:* ut scilicet iam non solum non sint mortua, sed nec mortalia, cum *animale resurget in spirituale, et mortale hoc induet immortalitatem, et absorbebitur mortale a vita* [8].

CAPUT VI

Quomodo corpus mortuum ob peccatum

6. Mirum si aliquid quaeritur hac manifestatione liquidius. Nisi forte audiendum est, quod huic perspicuitati contradicitur, ut mortuum corpus secundum illum modum hic intelligamus, quo dictum est, *Mortificate membra vestra quae sunt super terram* [9]. Sed hoc modo corpus propter iustitiam

---

[8] 1 Cor. 15, 44. 53. 54.
[9] Col. 3, 5.

Creo que este pensamiento tan claro y manifiesto no necesita exposición: basta la simple lectura. *Murió el cuerpo,* dice, no por la fragilidad terrena, inherente a él, por haber sido formado con el limo de la tierra, sino *por el pecado.* ¿Aun queremos mayor claridad? Y con mucha precaución no dijo: El cuerpo es mortal, sino el *cuerpo está muerto.*

CAPÍTULO V

Diferencia entre lo mortal, lo muerto y lo que ha de morir

5. Porque antes de lograr el estado de incorrupción, prometido en la resurrección de los justos, podía ser mortal, aun suponiendo que no hubiese de morir; del mismo modo que este nuestro cuerpo puede padecer dolencias aunque realmente se viere libre de ellas. Pues ¿qué hombre no puede enfermar, aunque por ventura acabe su vida con algún accidente, sin que haya lugar para la enfermedad?

Análogamente, aquel cuerpo (de Adán) era ya mortal, aunque su mortalidad debía ser absorbida por una mudanza de incorrupción eterna, si perseveraba el hombre en el estado de justicia u obediencia; pero, en realidad, el cuerpo mortal fué condenado a la muerte por el pecado.

Mas como la transformación que será operada con la resurrección futura ha de excluir no sólo la muerte, causada por el pecado, sino también la misma mortalidad inherente al cuerpo animal aun antes del pecado, no dijo: *El que resucitó a Cristo de entre los muertos, vivificará igualmente vuestros cuerpos muertos* (nótese que arriba dijo *cuerpo muerto*), sino *vivificará también vuestros cuerpos mortales;* de modo que no sólo no estén muertos, pero ni sean mortales, pues *el cuerpo animal surgirá cuerpo espiritual, y esto corruptible se revestirá de incorruptibilidad, y esto mortal será absorbido por la vida.*

CAPÍTULO VI

Cómo el cuerpo murió por causa del pecado

6. Cosa extraña sería exigir mayor evidencia que la que aquí resplandece. A no ser que se objete, para ofuscar esta evidencia, que la muerte corporal debe interpretarse aquí según el sentido que dan estas palabras: *Mortificad*

mortificatur, non propter peccatum: ut enim operemur iustitiam, mortificamus membra nostra quae sunt super terram. Aut si putant ideo additum, *propter peccatum,* ut non intelligamus quia peccatum factum est, sed ut peccatum non fiat; tanquam diceret: *Corpus quidem mortuum est, propter non faciendum peccatum*: quid sibi ergo vult, quod cum adiunxisset, *Spiritus autem vita est,* addidit, *propter iustitiam?*

Suffecerat enim si adiungeret, *Vitam spiritus;* ut etiam hic subaudiretur, Propter non faciendum peccatum: ut sic utrumque propter unam rem intelligeremus et mortuum esse corpus, et vitam esse spiritum, propter non faciendum peccatum. Ita quippe, etiamsi tantummodo vellet dicere, Propter iustitiam, hoc est, propter faciendam iustitiam, utrumque ad hoc posset referri, et mortuum esse corpus, et vitam esse spiritum, propter faciendam iustitiam. Nunc vero et mortuum dixit esse corpus propter peccatum, et spiritum esse vitam propter iustitiam, diversa merita diversis rebus attribuens: morti quidem corporis, meritum peccati; vitae autem spiritus, meritum iustitiae. Quocirca si, ut dubitari non potest, *spiritus vita est propter iustitiam,* hoc est, merito iustitiae; profecto *corpus mortuum propter peccatum,* quid aliud quam merito peccati intelligere debemus aut possumus si apertissimum Scripturae sensum non pro arbitrio pervertere ac detorquere conamur?

Huc etiam verborum consequentium lumen accedit. Cum enim praesentis temporis gratiam determinans diceret, mortuum quidem esse corpus propter peccatum, quia in eo nondum per resurrectionem renovato, peccati meritum manet, hoc est, necessitas mortis; spiritum autem vitam esse propter iustitiam, quia licet adhuc corpore mortis huius oneremur, iam secundum interiorem hominem coepta renovatione in fidei iustitiam respiramus: tamen ne humana ignorantia de resurrectione corporis nihil speraret, etiam ipsum quod propter meritum peccati in praesenti saeculo dixerat mortuum, in futuro propter meritum iustitiae dicit vivificandum; nec sic ut tantum ex mortuo vivum fiat, verum etiam ex mortali immortale.

vuestros miembros terrenos. Pero de este modo se mortifica el cuerpo por la justicia, no por el pecado; pues para obrar justamente mortificamos nuestros miembros terrenales. O si piensan que se añadió *por el pecado,* no para entenderlo de un pecado que se cometió, sino para que se evite en lo futuro, como diciendo: *El cuerpo está muerto, para que ya no pequéis;* mas entonces ¿qué significa lo que después de decir: *Mas el espíritu es vida,* añadió: *por la justicia?*

Le bastaría haber dicho *por la vida del espíritu* para que se sobrentendiese que debe evitarse el pecado, y así con una sola expresión entenderíamos ambas cosas, conviene a saber, que el cuerpo está muerto y que el espíritu vive para que obremos con justicia. No obstante eso, el Apóstol dijo que el cuerpo está muerto por el pecado y que el espíritu vive por la justicia, atribuyendo méritos diversos a causas diversas: al mérito del pecado, la muerte del cuerpo; al mérito de la justicia, la vida del espíritu. Por tanto, si, como es indudable, *el espíritu vive por la justicia,* esto es, por el mérito de la justicia, ¿cómo debemos o podemos interpretar la sentencia correlativa: *El cuerpo ha muerto por el pecado,* sino diciendo: El cuerpo ha muerto por mérito del pecado, a no ser que nos empeñemos en adulterar y torcer caprichosamente el clarísimo sentido de las Santas Escrituras?

La verdad de esta interpretación resplandece más a la luz de las palabras que inmediatamente siguen. Pues, al determinar el género de gracias que se conceden en la vida presente, diciendo que ciertamente el cuerpo había muerto por el pecado, pues en él, cuando todavía no ha sido renovado por la resurrección, persevera el pecado, es decir, la necesidad de la muerte; mas el espíritu vive por la justicia, y aunque todavía vamos cargados con este peso de muerte, ya respiramos bajo la justicia de la fe, por haberse comenzado la renovación, según el hombre interior, sin embargo, temiendo que la ignorancia humana no esperase nada de la misma resurrección corporal, declara el Apóstol que en la vida futura será vivificado por mérito de la justicia este mismo elemento, calificado por él como muerto en su condición actual a causa del pecado, de tal modo que no sólo será vivificado lo que está muerto, sino también lo mortal recibirá el don de la inmortalidad.

CAPUT VII

VITA CORPORIS SPERANDA, PRAECEDENTE IAM VITA SPIRITUS

7. Quamquam itaque verear ne res manifesta exponendo potius obscuretur, apostolicae tamen sententiae lumen attende. *Si autem Christus,* inquit, *in vobis est, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam* [10]. Hoc dictum est, ne ideo putarent homines vel nullum, vel parvum se habere beneficium de gratia Christi, quia necessario morituri sunt corpore. Attendere quippe debent, corpus quidem adhuc peccati meritum gerere, quod conditioni mortis obstrictum est; sed iam spiritum coepisse vivere propter iustitiam fidei, qui et ipse in homine fuerat quadam morte infidelitatis exstinctus. Non igitur, inquit, parum vobis muneris putetis esse collatum, per id quod Christus in vobis est, quod in corpore propter peccatum mortuo, iam propter iustitiam vester spiritus vivit; nec ideo de vita quoque ipsius corporis desperetis. *Si enim spiritus eius qui suscitavit Christum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem spiritum eius in vobis.*

Quid adhuc tantae luci fumus contentionis offunditur? Clamat Apostolus: Corpus quidem mortuum est in vobis propter peccatum, sed vivificabuntur etiam mortalia corpora vestra propter iustitiam, propter quam nunc iam spiritus vita est, quod totum perficietur per gratiam Christi, hoc est, per inhabitantem spiritum eius in vobis; et adhuc reclamatur!

Dicit etiam quemadmodum fiat ut vita in se mortem mortificando convertat. *Ergo, fratres,* inquit, *debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus. Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis* [11]. Quid est aliud, quam hoc: Si secundum mortem vixeritis, totum morietur; si autem secundum vitam vivendo, mortem mortificaveritis, totum vivet?

---

[10] Rom. 8, 10.
[11] Rom. 8, 10-13.

CAPÍTULO VII

CÓMO A LA VIVIFICACIÓN DEL CUERPO QUE ESPERAMOS DEBE PRECEDER YA LA VIDA DEL ESPÍRITU

7. Aunque temo que una verdad tan evidente se obscurezca más bien con mis explicaciones, sin embargo, advertid la claridad del pensamiento del Apóstol: *Si, pues, Cristo está en vosotros, el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, mas el espíritu posee la vida a causa de la justicia.* Se dijo esto para que los hombres no tuviesen por ilusorio o de escasa monta el beneficio de la gracia de Cristo, pues necesariamente habían de pasar por la muerte corporal. Mas deben notar que, aunque el cuerpo lleva todavía el estigma del pecado, que los somete a la muerte, con todo, ya ha comenzado a vivir por la justicia de la fe el espíritu, que había sido extinguido en el hombre con una especie de muerte, conviene a saber, la infidelidad. No creáis, pues, que ha sido poco el favor que se os ha dispensado con la inhabitación de Cristo en vosotros, porque en el cuerpo, muerto por el pecado, vive ya por la justicia el espíritu; y así no perdáis tampoco la esperanza de la glorificación corporal. *Pues si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará igualmente vuestros cuerpos mortales por la morada del Espíritu en vosotros.*

¿Por qué se quiere obscurecer tan copiosa luz con la humareda de las disputas humanas? Clama el Apóstol: Verdad es que el cuerpo está en vosotros muerto por el pecado; pero ya vendrá la resurrección de vuestros cuerpos mortales por la justicia, por la que el espíritu ahora vive, y todo se realizará con la gracia de Cristo, esto es, por la inhabitación del Espíritu en vosotros. ¿Y todavía se quiere andar con reclamaciones?

Añade también cómo el espíritu, mortificando al cuerpo, lo espiritualiza y vivifica: *Ea, pues, hermanos,* dice, *deudores somos, pero no a la carne, para vivir conforme a ella; porque si viviereis carnalmente, moriréis; pero si mortificáis las acciones de la carne por el espíritu, viviréis.* Que es como decir: Si vivís siguiendo las inclinaciones del cuerpo muerto, todo morirá; pero si vivís según el espíritu, mortificando la carne, todo florecerá con vida.

CAPUT VIII

VERBA PAULI QUO SENSU INTELLIGENDA

8. Item quod ait, *Per hominem mors et per hominem resurrectio mortuorum:* quid aliud quam de morte corporis intelligi potest, quando ut hoc diceret, de resurrectione corporis loquebatur, eamque instantissima et acerrima intentione suadebat? Quid est ergo quod hic ait ad Corinthios, *Per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum. Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* [12]: nisi quod ait etiam ad Romanos, *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors?* [13] Hanc illi mortem, non corporis, sed animae intelligi volunt; quasi aliud dictum sit ad Corinthios, *Per hominem mors,* ubi omnino animae mortem accipere non sinuntur, quia de resurrectione corporis agebatur, quae morti corporis est contraria. Ideo etiam sola mors ibi per hominem facta commemorata est, non etiam peccatum; quia non agebatur de iustitia, quae contraria est peccato, sed de corporis resurrectione, quae contraria est corporis morti.

CAPUT IX

PECCATUM PROPAGATIONE, NON IMITATIONE TANTUM TRANSISSE IN OMNES

9. Hoc autem apostolicum testimonium in quo ait, *Per unum hominem peccatum intravit in mundum et per peccatum mors,* conari eos quidem in aliam novam detorquere opinionem, tuis litteris intimasti; sed quidnam illud sit, quod in his verbis opinentur, tacuisti. Quantum autem ex aliis comperi, hoc ibi sentiunt, quod et mors ista quae illic commemorata est, non sit corporis, quam nolunt Adam peccando meruisse, sed animae quae in ipso peccato fit: et ipsum peccatum, non propagatione in alios homines ex primo homine, sed imitatione transisse. Hinc enim etiam in

[12] 1 Cor. 15, 21. 22.
[13] Rom. 5, 12.

CAPÍTULO VIII

SENTIDO DE LAS PALABRAS DEL APÓSTOL

8. Asimismo, aquel pasaje donde dice: *Por un hombre vino la muerte y por un hombre la resurrección de los muertos,* ¿a qué puede referirse sino a la muerte corporal, pues cuando hablaba así el Apóstol, trataba de la resurrección de la carne, para persuadirla con toda vehemencia y ardor? Pues lo mismo que dice aquí a los corintios con las palabras: *Por un hombre vino la muerte y por un hombre la resurrección de los muertos, porque, como en Adán mueren todos, así también en Cristo serán todos vivificados,* ¿no lo dice igualmente a los romanos: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte?* Mas la muerte de que aquí habla el Apóstol quieren los adversarios que sea, no la corporal, sino la espiritual. Como si hubiera escrito cosa diversa a los corintios con las palabras: *Por un hombre vino la muerte.* donde el contexto impide que se entienda de la muerte del alma, pues se trata de la resurrección corporal, que es contraria a la muerte corporal. Por eso solamente menciona aquí San Pablo la muerte causada por un hombre, sin aludir al pecado, pues el tema no era el de la justicia, opuesta al pecado, sino el de la resurrección de la carne, que es contraria a la muerte del cuerpo.

CAPÍTULO IX

POR PROPAGACIÓN Y NO POR SIMPLE IMITACIÓN PASÓ EL PECADO A TODOS LOS HOMBRES

9. Por tu carta me has informado cómo ellos se empeñan también en dar una nueva y torcida interpretación al testimonio apostólico: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte;* pero nada me has dicho del sentido que ellos dan al citado pasaje. Mas, según he podido averiguarlo por testimonio de otros, ellos creen que la muerte mencionada aquí por el Apóstol no es la corporal, pues no admiten que Adán la hubiera originado con su desobediencia; se trata de la muerte del alma, que en él se debe al pecado. Y el mismo pecado dicen que no se ha transmitido por propagación de unos hombres a otros, sino por imitación. Siguiendo este principio, tampoco quieren ad-

parvulis nolunt credere per Baptismum solvi originale peccatum, quod in nascentibus nullum esse omnino contendunt. Sed si Apostolus peccatum illud commemorare voluisset, quod in hunc mundum, non propagatione, sed imitatione intraverit; eius principem, non Adam, sed diabolum diceret, de quo scriptum est: *Ab initio diabolus peccat* [14]. De quo etiam legitur in libro Sapientiae: *Invidia autem diaboli mors intravit in orbem terrarum.* Nam quoniam ista mors sic a diabolo venit in homines, non quod ab illo fuerint propagati, sed quod eum fuerint imitati, continuo subiunxit: *Imitantur autem eum qui sunt ex parte ipsius* [15]. Proinde Apostolus cum illud peccatum ac mortem commemoraret, quae ab uno in omnes propagatione transisset, eum principem posuit, a quo propagatio generis humani sumpsit exordium.

10. Imitantur quidem Adam, quotquot per inobedientiam transgrediuntur mandatum Dei: sed aliud est quod exemplum est voluntate peccantibus, aliud quod origo est cum peccato nascentibus. Nam et Christum imitantur sancti eius ad sequendam iustitiam. Unde et idem Apostolus dicit, *imitatores mei estote, sicut et ego Christi* [16]. Sed praeter hanc imitationem, gratia eius illuminationem iustificationemque nostram etiam intrinsecus operatur, illo opere de quo idem praedicator eius dicit: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat Deus* [17]. Hac enim gratia baptizatos quoque parvulos suo inserit corpori, qui certe imitari aliquem nondum valent.

Sicut ergo ille in quo omnes vivificantur, praeter quod se ad iustitiam exemplum imitantibus praebuit, dat etiam sui spiritus occultissimam fidelibus gratiam, quam latenter infundit et parvulis: sic et ille in quo omnes moriuntur, praeter quod eis qui praeceptum Domini voluntate transgrediuntur imitationis exemplum est, occulta etiam tabe carnalis concupiscentiae suae tabificavit in se omnes de sua stirpe venientes.

Hinc omnino, nec aliunde, Apostolus dicit: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransivit in quo omnes peccaverunt* [18]. Hoc si ego dicerem, resisterent isti, meque non recte dicere, non recte sentire clamarent. Nullam quippe in his verbis intelligerent sententiam cuiuslibet hominis, nisi istam quam in Apostolo intelligere nolunt. Sed quia eius verba sunt, cuius auctoritate doctrinaeque succumbunt, nobis obiiciunt

[14] 1 Io. 3, 8.
[15] Sap. 2, 24. 25.
[16] 1 Cor. 11, 1.
[17] Ib. 3, 7.
[18] Rom. 5, 12.

mitir que el bautismo quita el pecado original en los párvulos, pues el hombre nace totalmente inocente. Mas si el Apóstol hubiera querido mencionar el pecado que entró en el mundo, no por generación, sino por imitación, hubiera nombrado a su primer autor, que no fué Adán, sino el demonio, de quien está escrito: *Desde el principio peca el diablo.* También se lee de él en el libro de la Sabiduría: *Por envidia del diablo entró la muerte en el orbe de la tierra.* Y cómo esta muerte vino a los hombres por el diablo, no porque de él procede, sino porque le han imitado, lo dice a continuación: *Y le imitan los que a él pertenecen.* Refiriéndose, pues, el Apóstol al pecado y a la muerte, que se han propagado de un hombre a todos, puso como autor a aquel de quien ha tenido comienzo la propagación del género humano.

10. Sin duda son imitadores de Adán todos los que por desobediencia traspasan los mandamientos de Dios; pero una cosa es la fuerza del ejemplo para los que pecan por voluntad propia y otra la consecuencia original para los que nacen con pecado.

Pues también imitan a Cristo sus santos para seguir el camino de la justicia. Por lo cual el mismo Apóstol dice: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.* Pero, además de esta imitación, la gracia de Cristo produce la iluminación y justificación en lo íntimo del alma con aquel linaje de operación de la que dice el mismo predicador: *Ni el que planta es algo ni el que riega, sino el que da incremento, que es Dios.* En efecto, por esta gracia también a los niños bautizados los inserta en su Cuerpo cuando ellos son incapaces de imitar a nadie.

Así como, pues, Cristo, en quien todos son vivificados, además de darse a sí mismo como ejemplo de imitación para la justicia, infunde también en los fieles la secretísima gracia de su espíritu, incluyendo entre ellos a los párvulos, así Adán, en quien todos mueren, no sólo dió ejemplo de imitación a los transgresores voluntarios de los preceptos del Señor, sino además contagió con la oculta gangrena de su concupiscencia carnal a todos los que nacen de su estirpe.

Atendiendo a esto, y sólo a esto, dice el Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así a todos los hombres alcanzó la muerte, pues en él todos pecaron.* Si lo dijese yo esto por cuenta mía, me contradirían los adversarios, clamando que ese lenguaje no es exacto ni responde a la verdad. Si las anteriores palabras fueran de un hombre cualquiera, ellos no les darían otro sentido sino el que no quieren hallar en el pasaje apostólico. Mas como son sus propias palabras y les abruma la fuerza de su autoridad y doctrina, nos motejan de tardos de entendimiento, defendiendo a capa y espada no sé

intelligendi tarditatem, cum ea quae tam perspicue dicta sunt, in nescio quid aliud detorquere conantur. *Per unum,* inquit, *hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors.* Hoc propagationis est, non imitationis: nam si imitationis, per diabolum diceret. Quod autem nemo ambigit, istum primum hominem dicit, qui est apellatus Adam. *Et ita,* inquit, *in omnes homines pertransiit* [19].

CAPUT X

ACTUALIS ET ORIGINALIS PECCATI DISTINCTIO

11. Deinde quod sequitur, *In quo omnes peccaverunt,* quam cirscumpecte, quam proprie, quam sine ambiguitate dictum est. Si enim peccatum intellexeris, quod per unum hominem intravit in mundum in quo omnes peccaverunt [a]: certe manifestum est alia esse propria cuique peccata, in quibus hi tantum peccant, quorum peccata sunt; aliud hoc unum, in quo omnes peccaverunt; quando omnes ille unus homo fuerunt. Si autem non peccatum, sed ille unus homo intelligitur, *in quo uno homine omnes peccaverunt,* quid etiam ista est manifestatione manifestius? Nempe legimus iustificari in Christo qui credunt in eum, propter occultam communicationem et inspirationem gratiae spiritualis, qua quisquis haeret Domino unus spiritus est, quamvis eum et imitentur sancti eius: legatur mihi tale aliquid de iis, qui sanctos eius imitati sunt, utrum quisquam dictus sit iustificatus in Paulo aut in Petro, aut in quolibet horum, quorum in populo Dei magna excellit auctoritas; nisi quod in Abraham dicimur benedici, sicut ei dictum est: *Benedicentur in te omnes gentes* [20]: propter Christum qui semen eius est secundum carnem. Quod manifestius dicitur, cum hoc idem ita dicitur: *Benedicentur in semine tuo omnes gentes* [21]. Dictum autem quemquam divinis eloquiis, peccasse vel peccare in diabolo, cum eum iniqui et impii omnes imitentur, nescio utrum quisquam reperiat: quod tamen cum Apostolus de primo homine dixerit: *In quo omnes peccaverunt,* adhuc de peccati propagine disceptatur, et nescio quae nebula imitationis opponitur.

12. Attende etiam quae sequuntur. Cum enim dixisset, *In quo omnes peccaverunt;* secutus adiunxit: *Usque ad legem enim peccatum in mundo fuit:* hoc est, quia nec lex

[19] Ib. ib.
[20] Gen. 12, 3; Gal. 3, 8.
[21] Gen. 22, 18.
[a] Graece legitur *eph' ô,* quod genere non concordat cum nomine *amartia,* posito ibi ad significandum peccatum. Cf. *Obras de San Agustín,* VI (B. A. C.), p. 16.

qué sentido torcido a lo que tan claramente está expresado. *Por un hombre,* dice, *entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte.* Trátase aquí de una propagación, no de una imitación; si hablara de imitación, diría: Por el diablo entró el pecado en el mundo. Pero es indudable a los ojos de todos que aquí designa como primer hombre al que es llamado Adán. *Y así,* prosigue, *la muerte pasó a todos los hombres.*

CAPÍTULO X

DISTINCIÓN ENTRE EL PECADO ACTUAL Y ORIGINAL

11. Lo que sigue después: *En quien todos pecaron,* está escrito con mucha cautela, exactitud y claridad. Porque si por pecado entiendes el que entró en el mundo por obra de un hombre en quien todos pecaron, cosa manifiesta es, ciertamente, que hay también pecados personales de que sólo son culpables quienes los cometen, diversos de este único con que todos pecaron, cuando todo el género humano estaba incluído en aquel único hombre. Y si se prefiere ver en la expresión *en quien todos pecaron,* no el pecado, sino aquel hombre único, de suerte que todos en aquel hombre único pecaron, todavía se gana en evidencia. Pues leemos que son justificados en Cristo todos los que en El creen por la oculta comunicación e inspiración de la gracia espiritual, por la cual quienquiera que se une al Señor se hace un espíritu con El, aunque también los santos le imitan: ¿pueden alegarme de las Sagradas Escrituras expresiones semejantes cuando se habla de la imitación de los santos, si alguno se dice que ha sido justificado en San Pablo o San Pedro y algún otro que sobresalga en el pueblo de Dios con mucha autoridad? Unicamente se dice que somos bendecidos en Abrahán, según está escrito: *En ti serán benditas todas las naciones,* por causa de Cristo, descendiente suyo según la carne. Y aun luce con más claridad esta promesa donde se dice: *En tu descendencia serán benditas todas las gentes.* Ni creo que alguno halle en los divinos libros que se diga que pecó o peca en el diablo, de los impíos y perversos que le imitan. Y habiendo asegurado esto el Apóstol del primer hombre, *en quien todos pecaron,* todavía se duda de la propagación del pecado, oponiendo no sé qué niebla de imitación.

12. Examina también las palabras que siguen. Pues después de decir: *En quien todos pecaron,* prosiguiendo añadió: *Porque anteriormente a la ley existía el pecado en*

potuit auferre peccatum, quae subintravit ut magis abundaret peccatum; sive naturalis lex, in qua quisque iam ratione utens, incipit peccato originali addere et propria; sive ipsa quae scripta per Moysen populo data est. *Si enim data esset lex, quae posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia. Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* [22].

Peccatum autem non deputabatur, cum lex non esset. Quid est, *non deputabatur,* nisi, Ignorabatur, et peccatum esse non putabatur?

Neque enim ab ipso Domino Deo tanquam non esset habebatur, cum scriptum sit: *Quicumque sine lege peccaverunt, sine lege peribunt* [23].

CAPUT XI

REGNUM MORTIS QUID APUD APOSTOLUM

13. *Sed regnavit,* inquit, *mors ab Adam usque ad Moysen:* id est, a primo homine usque ad ipsam etiam legem quae divinitus promulgata est, quia nec ipsa potuit regnum mortis auferre. Regnum enim mortis vult intelligi, quando ita dominatur in hominibus reatus peccati, ut eos ad vitam aeternam quae vera vita est, venire non sinat, sed ad secundam etiam, quae poenaliter aeterna est, mortem trahat. Hoc regnum mortis sola in quolibet homine gratia destruit Salvatoris, quae operata est etiam in antiquis sanctis, quicumque antequam in carne Christus veniret, ad eius tamen adiuvantem gratiam, non ad legis litteram quae iuberet tantum, non adiuvare poterat, pertinebant. Hoc namque occultabatur in vetere Testamento pro temporum dispensatione iustissima quod nunc revelatur in novo. Ergo in omnibus *regnavit mors ab Adam usque ad Moysen, qui Christi gratia non adiuti sunt,* ut in eis regnum mortis destrueretur: *etiam in eis qui non peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae;* id est, qui nondum sua et propria voluntate sicut ille peccaverunt, sed ab illo peccatum originale traxerunt: *qui est forma futuri;* quia in illo constituta est forma condemnationis futuris posteris, qui eius propagine crearentur ut ex uno

[22] Gal. 3, 21 et 22.
[23] Rom. 2, 12.

el mundo. Esto es, ni la ley pudo destruir el pecado, habiendo sido introducida en el mundo para dar mayor realce al pecado, ora se trate de la ley natural, en virtud de la cual, cuando el hombre llega a tener uso de razón, comienza a añadir al pecado original los propios; ora de la ley escrita, promulgada por Moisés al pueblo. *Porque si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces realmente de la ley procedería la justicia. Pero la Sagrada Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado, para que la bendición de la promesa se otorgara a los creyentes en virtud de la fe de Cristo.*

Con todo, *no se imputaba el pecado, mientras faltaba la ley.* ¿Qué significa *no se imputaba,* sino se ignoraba y no se tenía por pecado?

Pero sí existía a los ojos del mismo Dios y Señor, porque está escrito: *Los que sin ley pecaron, sin ley perecerán.*

CAPÍTULO XI

QUÉ SIGNIFICA "EL REINO DE LA MUERTE" EN EL APÓSTOL

13. *Pero reinó la muerte,* continúa, *desde Adán hasta Moisés;* es decir, desde el primer hombre hasta la misma promulgación divina de la ley, pues ni ella pudo acabar con el reino de la muerte. Por éste quiere se entienda la dominación en el hombre del reato del pecado, de tal suerte que no sólo les impide alcanzar la vida eterna, que es la única verdadera, sino también los arrastra a la segunda muerte, que es una desdicha perdurable. Ese reino de la muerte lo destruye únicamente en cada hombre la gracia del Salvador, que mostró su eficacia ya en los santos de la antigüedad, quienes antes de la venida de Cristo pertenecieron ya a su gracia, que ayuda; no a la letra de la ley, que puede mandar, pero no dar la fuerza para cumplir el mandato. Pues lo que se hallaba oculto en el Antiguo Testamento según la economía justísima de los tiempos, se ha manifestado ya en el Nuevo. Luego *desde Adán hasta Moisés reinó la muerte en todos los que no recibieron la ayuda de la gracia de Cristo,* para que fuese destruído en ellos el reino de la muerte. *También estuvieron bajo su dominación los que no pecaron a semejanza de la prevaricación de Adán,* es decir, en los que no pecaron por voluntad propia, como él había pecado, sino heredaron de él el pecado original. *Adán es el tipo del hombre futuro,* porque en él quedó establecida la forma de condenación que había de

omnes in condemnationem nascerentur, ex qua non liberat nisi gratia Salvatoris.

Scio quidem plerosque latinos codices sic habere: *Regnavit mors ab Adam usque ad Moysen in eos qui peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae,* quod etiam ipsum, qui ita legunt, ad eundem referunt intellectum; ut in similitudinem praevaricationis Adae peccasse accipiant, qui in illo peccaverunt, ut eis similes crearentur, sicut ex homine homines, ita ex peccatore peccatores, ex morituro morituri damnatoque damnati. Graeci autem codices, unde in latinam linguam interpretatio facta est, aut omnes aut pene omnes, id quod a me primo positum est, habent.

14. *Sed non,* inquit, *sicut delictum, ita et donatio. Si enim ob unius delictum multi mortui sunt, multo magis gratia Dei et donum in gratia unius hominis Iesu Christi in multos abundavit:* non, *magis multos,* id est, multo plures homines, neque enim plures iustificantur quam condemnantur; sed, *multo magis abundavit.* Adam quippe ex uno delicto suo reos genuit: Christus autem etiam quae homines delicta propriae voluntatis ad originale in quo nati sunt addiderunt, gratia sua solvit atque donavit, quod evidentius in consequentibus dicit.

CAPUT XII

UNUM PECCATUM OMNIBUS COMMUNE

15. Verum illud diligentius intuere, quod ait, *ob unius delictum multos mortuos.* Cur enim ob unius illius, et non potius ob delicta sua propria, si hoc loco intelligenda est imitatio, non propagatio? Sed attende quod sequitur: *Et non sicut per unum peccantem, ita est et donum. Nam iudicium quidem ex uno in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in iustificationem.*

Nunc dicant ubi locum habeat in his verbis illa imitatio. *Ex uno,* inquit, *in condemnationem:* quo uno, nisi delicto? Hoc enim explanat, cum adiungit: *Gratia autem ex multis delictis in iustificationem.* Cur ergo iudicium ex uno delicto

pasar a sus descendientes, oriundos de su estirpe, de modo que todos naciesen de uno, destinados para la condena, de la que sólo libra la gracia del Salvador.

Ya sé que en muchos códices latinos dice así: *Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés sobre aquellos que pecaron a semejanza de la prevaricación de Adán;* mas aun los que se atienen a esta lección la explican en el mismo sentido: por los que pecaron a semejanza de la prevaricación de Adán entienden los que en él pecaron, habiendo sido engendrados a su semejanza; y así como de Adán hombre han salido hombres, así también de Adán pecador, esclavo de la muerte y condenado, salió una raza de pecadores, de esclavos de la muerte y condenados. Pero los códices griegos, de donde se hizo la traslación latina, o todos o casi todos, tienen la lección que yo he dado al principio.

14. *Mas no cual fué el delito, así también fué el don; pues si por el delito de uno solo los que eran muchos murieron, mucho más la gracia de Dios y la dádiva de la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se desbordó sobre los que eran muchos.* No dice el Apóstol *sobre muchos más,* esto es, sobre un número mayor de hombres, pues son más los justificados que los que se condenan, sino *abundó mucho más.* En efecto, Adán engendró seres humanos culpables con un solo delito suyo; en cambio, Cristo, aun a los que añadieron delitos personales al pecado original con que nacieron, los redimió con su gracia y los perdonó, según lo declara mejor en lo que añade después.

CAPITULO XII

HAY UN PECADO QUE ES COMÚN A TODOS

15. Pero examina con más atención lo que dice el Apóstol, conviene a saber, *que por el delito de uno han muerto muchos.* ¿Por qué a causa del delito de uno solo, y no más bien por los pecados personales, si en este lugar ha de entenderse la imitación y no la propagación? Mas advierte lo que dice: *Y no como por uno que pecó, así fué el don; porque la sentencia, derivada de uno solo, acaba en condenación; mas el don, a pesar de muchas ofensas, termina en justificación.*

Dígannos ahora nuestros adversarios dónde ha lugar aquí a la imitación. *Condenados por uno solo,* dice: se refiere aquí al delito único. Lo indica bien cuando añade: *Justificados de muchos delitos por la gracia.* Mas ¿por

in condemnationem, gratia vero ex multis delictis in iustificationem? Nonne si nullum est originale delictum, non solum ad iustificationem gratia, sed etiam iudicium ad condemnationem ex multis delictis homines ducit? Neque enim gratia multa delicta donat, et non etiam iudicium multa delicta condemnat. Aut si propterea ex uno delicto in condemnationem ducuntur quia omnia delicta quae condemnantur, ex illius unius imitatione commissa sunt; eadem causa est cur ex uno delicto etiam ad iustificationem duci intelligantur, quia omnia delicta quae iustificatis remittuntur, ex illius unius imitatione commissa sunt.

Sed hoc videlicet non intelligebat Apostolus cum dicebat: *Iudicium quidem ex uno delicto in condemnationem, gratia vero ex multis delictis in iustificationem.* Immo vero nos intelligamus Apostolum et videamus ideo dictum iudicium ex uno delicto in condemnationem, quia sufficeret ad condemnationem etiamsi non esset in hominibus nisi originale peccatum. Quamvis enim condemnatio gravior sit eorum, qui originali delicto etiam propria coniunxerunt, et tanto singulis gravior, quanto gravius quis peccavit: tamen etiam illud solum quod originaliter tractum est, non tantum a regno Dei separat, quo parvulos sine accepta Christi gratia defunctos intrare non posse ipsi etiam confitentur; verum et a salute ac vita aeterna facit alienos, quae nulla esse alia potest praeter regnum Dei, quo sola Christi societas introducit.

CAPUT XIII

Quomodo per unum mors et per unum vita

16. Ac per hoc ab Adam, in quo omnes peccavimus, non omnia nostra peccata, sed tantum originale traduximus: a Christo vero, in quo omnes iustificamur, non illius tantum originalis, sed etiam caeterorum quae ipsi addidimus peccatorum remissionem consequimur. Ideo *non sicut per unum peccantem, ita est et donum.* Nam iudicium quidem ex uno delicto, si non remittitur, id est originali, in condemnationem iam potest ducere: gratia vero ex multis delictis remissis, hoc est, non solum originali, verum etiam omnibus caeteris ad iustificationem perducit.

17. *Si enim ob unius delictum mors regnavit per unum, multo magis qui abundantiam gratiae et iustitiae accipiunt,*

qué esta antítesis de un juicio que nos condena por un solo pecado y de una gracia que nos justifica de muchos pecados? En la hipótesis de que no existe un pecado original, ¿no se sigue que lo mismo se extiende el objeto de la justificación por la gracia, y el del juicio de la condenación por muchos delitos? Porque ni la gracia perdona ni tampoco la justicia condena muchos delitos. Y si, por consiguiente, un solo pecado es título de condenación, por cuanto todos los delitos sobre los cuales ha recaído la condena fueron cometidos a imitación de aquél, por la misma razón deberíamos admitir que la justificación no recae sino sobre un pecado, pues todos los que se perdonan a los justificados se cometieron igualmente a imitación de aquél.

Pero no es éste el sentir de San Pablo, cuando decía: *Por el pecado de uno solo vino la condenación, mas la gracia, después de muchas transgresiones, trajo la justificación.* Antes bien, penetremos nosotros en el pensamiento del Apóstol y persuadámonos que él entiende el juicio condenatorio por un delito, porque bastaría para condenarse los hombres el pecado original solo, aun cuando no tuvieran otros.

Y si bien serán juzgados con mayor severidad los que añadieron pecados propios al original, y cada uno recibirá el castigo proporcional a ellos, con todo, aun el simple pecado de origen no sólo separa del reino de Dios—donde, según confesión de los mismos pelagianos, no pueden entrar los niños que mueren sin haber recibido la gracia de Cristo—, mas también aparta de la salud y de la vida eterna, pues reino de Dios y vida eterna son una misma cosa, y se alcanza por la unión con Cristo.

CAPÍTULO XIII

Cómo por uno nos vino la muerte y por uno la vida

16. Luego de Adán, en quien todos pecamos, hemos contraído, no todos los pecados, sino sólo el original; en cambio, Cristo, por quien todos somos justificados, nos ha logrado la remisión del pecado original y de todos cuantos hemos añadido nosotros. He aquí por qué *el mal que nos hizo aquel pecador único no iguala al bien que nos ha hecho el don de Dios.* Su justo juicio puede condenar por el solo delito de origen, si no se perdona; mas su gracia salva, perdonando muchos delitos, o sea el de origen y los demás personales.

17. *Pues si por el delito de uno solo, por obra de uno solo reinó la muerte, mucho más los que reciben la sobre-*

in vita regnabunt per unum Iesum Christum [24]. Cur ob unius delictum mors regnavit per unum, nisi quia mortis vinculo tenebantur in illo uno in quo omnes peccaverunt, etiamsi propria peccata non adderent? Alioquin non ob unius delictum mors per unum regnavit, sed ob delicta multa multorum per unumquemque peccantem.

Nam si propterea caeteri ob alterius hominis delictum mortui sunt, quia illum in delinquendo praecedentem subsequentes imitati sunt: ille quoque et multo magis ob alterius delictum mortuus est, quem diabolus delinquendo ita praecesserat, ut ei delictum etiam ipse suaderet: Adam vero nihil suasit imitatoribus suis; et multi qui eius imitatores dicuntur, eum fuisse et tale aliquid commisisse vel non audierunt, vel omnino non credunt.

Quanto ergo rectius, sicut iam dixi, diabolum principem constituisset Apostolus, a quo uno peccatum et mortem per omnes transiisse diceret, si hoc loco non propagationem, sed imitationem dicere voluisset? Multo enim rationabilius Adam dicitur imitator diaboli, quem suasorem habuit peccati, si potest quisquam imitari etiam illum qui nihil tale suasit, vel omnino quem nescit. Quid est autem, *qui abundantiam gratiae et iustitiae accipiunt,* nisi quod non ei tantum peccato in quo omnes peccaverunt, sed eis etiam quae addiderunt, gratia remissionis datur; eisque hominibus tanta iustitia donatur, ut cum Adam consenserit ad peccatum suadenti, non cedant isti etiam cogenti?

Et quid est, *multo magis in vita regnabunt,* cum mortis regnum multo plures in aeternam poenam trahat; nisi intelligamus eos ipsos in utroque dici qui transeunt ab Adam ad Christum, id est, a morte ad vitam, quia in vita aeterna sine fine regnabunt, magis quam in eis mors temporaliter et cum fine regnavit?

18. *Itaque sicut per unius delictum in omnes homines ad condemnationem, ita et per unius iustificationem in omnes homines ad iustificationem vitae* [25]. Hoc unius delictum, si imitationem attendamus, non erit nisi diaboli. Sed quia manifestum est, de Adam, non de diabolo dici; restat intelligenda, non imitatio, sed propagatio peccati.

[24] Rom. 5, 17.
[25] Ib. 5, 18.

abundancia de la gracia y de la justicia reinarán en la vida por uno solo, Jesucristo. ¿Por qué reinó la muerte por culpa de uno, sino porque estaban vinculados a la muerte en él, en quien todos pecaron, aun los que no cometieron pecados personales? De otra suerte no sería verdad que por el delito de uno solo la muerte ha extendido su imperio por medio de uno, sino que ha reinado con muchos delitos personales de muchos pecadores.

Pues si atribuímos a la culpa de un hombre la muerte de los demás, porque a él, como a precursor, le han seguido imitando en el mal, mucho más él murió por delito de otro, pues el diablo le había precedido con el mal ejemplo, siendo además su instigador a la rebelión; en cambio, Adán no persuadió a pecar a ninguno de sus imitadores, y muchos de los que son llamados así, o tal vez no han oído, o de ningún modo creen que él haya existido y cometió semejante pecado.

¿Con cuánta mayor razón, pues, San Pablo hubiera dado el primer lugar al diablo, atribuyéndole el delito y la herencia universal de la muerte, si hubiera tratado aquí, no de un pecado de propagación, sino de imitación? Si se puede ser imitador de alguien sin recibir de él ningún estímulo para el mal y aun desconociéndolo totalmente, mucho más justo es llamar a Adán imitador del diablo, porque éste fué su tentador.

¿Y qué significan las palabras: *Los que reciben la abundancia de la gracia y de la justicia,* sino que se les perdonan con la gracia tanto el pecado original, común a todos, como los que han cometido después, dándoseles una justicia tan poderosa, que, habiendo Adán consentido a la simple sugestión del demonio, ellos no se rinden, ni cuando con violencia les quiere arrastrar al pecado? ¿Y en qué sentido dice: *Mucho más reinarán en la vida,* siendo así que la tiranía de la muerte arroja a muchos más en la condena eterna, sino para que entendamos que en ambos pasajes se habla de los que han pasado de Adán a Cristo, de la muerte a la vida, pues en la vida eterna reinarán sin fin con una gloria superior al estrago que la muerte temporal y transitoria causó en ellos?

18. *Así, pues, como por el pecado de un hombre todos han incurrido en condenación, así por la santificación de uno han recibido los hombres la justificación de la vida.* Este delito único, si atendemos a la imitación, no es sino el del demonio. Mas siendo cosa evidente que se habla de Adán, no del demonio, sólo puede entenderse de un pecado de propagación, no de imitación.

CAPUT XIV

Nemo nisi Christus iustificat

Nam et quod ait de Christo, *per unius iustificationem*, magis hoc expressit, quam si per unius iustitiam diceret. Eam quippe iustificationem dicit, qua Christus iustificat impium, quam non imitandam proposuit, sed solus hoc potest. Nam potuit Apostolus recte dicere: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* [26]*:* numquam autem diceret: Iustificamini a me, sicut et ego sum iustificatus a Christo. Quoniam possunt esse, et sunt, et fuerunt multi iusti homines et imitandi: iustus autem et iustificans nemo, nisi Christus. Unde dicitur, *credenti in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam* [27]. Quisquis ergo ausus fuerit dicere, Iustifico te; consequens est ut dicat etiam, Crede in me. Quod nemo sanctorum recte dicere potuit, nisi sanctus sanctorum: *Credite in Deum, et in me credite* [28]*:* ut quia ipse iustificat impium, credenti in eum qui iustificat impium, deputetur fides ad iustitiam.

CAPUT XV

Confirmat ex propagatione peccatum esse, quemadmodum et iustitiam ex regeneratione. Quomodo et omnes per Adam peccatores, et omnes per Christum iusti

19. Nam si sola imitatio facit peccatores per Adam, cur non etiam per Christum sola imitatio iustos facit? *Sicut enim,* inquit, *per unius delictum in omnes homines ad condemnationem, sic et per unius iustificationem in omnes homines ad iustificationem vitae.*

Proinde isti, *unus* et *unus,* non Adam et Christus, sed Adam et Abel constitui debuerunt. Quoniam cum multi nos in huius vitae tempore praecesserint peccatores, eosque imitati fuerint qui posteriore tempore peccaverunt; ideo tamen volunt isti, nonnisi Adam dictum, in quo omnes imitatione peccaverint, quia primus hominum ipse peccavit. Ac per hoc Abel dici debuit, in quo uno omnes similiter homines imitatione iustificentur, quoniam ipse primus hominum iuste vixit.

---

[26] I Cor. 11, 1.
[27] Rom. 4, 5.
[28] Io. 14, 1.

CAPÍTULO XIV

Nadie sino Cristo justifica

Lo que dice hablando de Cristo: *Por la justificación de uno solo,* tiene más fuerza que si dijera: Por la justicia de uno solo. Porque llama aquí justificación el acto de santificar al pecador, que no es objeto de imitación, porque sólo El puede justificar.

San Pablo bien pudo decir: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo;* pero nunca podría tomar en su boca estas palabras: Recibid de mí la justificación, como yo la he recibido de Cristo. Pues puede haber, hay y hubo hombres justos y dignos de imitación, pero nadie es justo y justificador sino sólo Cristo. Por lo cual se dice: *Cuando un hombre cree en aquel que justifica al impío, su fe se le abona en cuenta de justicia.* Luego el que tuviere la osadía de decir: Yo te justifico, es lógico que diga también: Cree en mí. Pero sólo el Santo de los santos ha podido hablar así: *Vosotros creéis en Dios, creed también en mí,* para que, como a creyente en aquel que justifica al impío, su fe le sea abonada en cuenta de justicia.

CAPÍTULO XV

Cómo por Adán todos son pecadores y cómo justos todos por Cristo

19. Luego si sólo la imitación nos hace pecadores por Adán, ¿por qué también no nos hace justos la sola imitación por Cristo? *Como por el pecado de uno todos han incurrido en condenación, así por la justificación de uno solo todos reciben la justificación de la vida.*

En la hipótesis de una imitación, este *uno* y *uno* no debieran ser Adán y Cristo, sino Adán y Abel. En efecto, en la vida presente, muchos pecadores van delante de nosotros, y muchos que ha venido después los han imitado pecando; sin embargo, por esto quieren los pelagianos que sólo Adán haya sido mencionado como el tipo en quien todos pecaron, por haber sido él el primer hombre pecador. Siguiendo este razonamiento, Abel debía haber sido propuesto como el tipo en quien todos igualmente son justificados por imitación, por haber sido el primero entre los hombres que vivió justamen-

Aut si propter quemdam articulum temporis ad Novi Testamenti exordium pertinentem, Christus est positus propter imitationem caput iustorum: Iudas eius traditor caput poni debuit peccatorum.

Porro si propterea Christus unus est in quo omnes iustificentur, quia non sola eius imitatio iustos facit, sed per spiritum regenerans gratia: propterea et Adam unus est in quo omnes peccaverunt, quia non sola eius imitatio peccatores facit, sed per carnem generans poena. Ob hoc etiam dictum est, *omnes* et *omnes*. Neque enim qui generantur per Adam, iidem ipsi omnes per Christum regenerantur: sed hoc recte dictum est, quia sicut nullius carnalis generatio nisi per Adam, sic spiritualis nullius nisi per Christum.

Nam si aliqui possent carne generari non per Adam, et aliqui generari spiritu non per Christum; non liquide *omnes*, sive hic, sive ibi dicerentur.

Eosdem autem *omnes* postea multos dicit; possunt quippe in aliqua re omnes esse qui pauci sunt: sed multos habet generatio carnalis, multos et spiritualis; quamvis non tam multos haec spiritualis quam illa carnalis. Verumtamen quemadmodum illa omnes habet homines, sic ista omnes iustos homines; quia sicut nemo praeter illam homo, sic nemo praeter istam iustus homo: et in utraque multi. *Sicut enim per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi, ita per obedientiam unius hominis iusti constituentur multi.*

20. *Lex autem subintravit, ut abundaret delictum.* Hoc ad originale homines addiderunt iam propria voluntate, non per Adam: sed hoc quoque solvitur sanaturque per Christum; *quia ubi abundavit peccatum, superabundavit gratia, ut quemadmodum regnavit peccatum in mortem,* etiam quod non ex Adam traxerunt homines, sed sua voluntate addiderunt; *sic et gratia regnet per iustitiam in vitam aeternam.* Non tamen aliqua iustitia praeter Christum, sicut aliqua peccata praeter Adam. Ideo cum dixisset, *quemadmodum regnavit peccatum in mortem;* hic non addidit, Per unum aut per Adam: quia supra dixerat etiam de peccato illo, quod subintrante lege abundavit; et hoc utique non est originis, sed iam propriae voluntatis. Cum autem dixisset, *sic et gratia regnet per iustitiam in vitam aeternam,* addidit, *per Iesum*

te. O si, atendiendo a la economía temporal iniciada con el Nuevo Testamento, ha sido Cristo constituído, como ejemplar de imitación, cabeza de los justos, por la misma razón, a Judas, que le entregó, debía habérsele puesto como cabeza de los impíos.

Pero, en cambio, si Cristo es el único en quien son justificados todos, porque no sólo justifica su imitación, mas también su gracia, que regenera en espíritu, por la misma razón Adán es el único en quien todos pecaron, ora porque su imitación hace a los pecadores, ora también porque transmite su pena por generación carnal. Así se explica igualmente por qué se dice *todos* y *todos*. Lo cual no significa que todos los que vienen por descendencia carnal de Adán sean regenerados con la gracia de Cristo; pero la expresión es exacta, pues así como toda generación carnal se deriva de Adán, así nadie renace espiritualmente sino por Cristo.

Si algunos pudieran ser engendrados carnalmente por otro conducto que el de Adán y si algunos pudieran ser regenerados espiritualmente por otra vía que la de Cristo, la palabra *todos* sería inexacta en ambos pasajes.

La misma expresión *todos* emplea después para designar a muchos; en efecto, aun habiendo pocos, puede hablarse de todos; pero lo mismo la generación carnal que la espiritual comprende a muchos, aunque la segunda menos que la primera. Con todo, como aquélla comprende a todos los hombres, ésta a todos los hombres justos; pues así como nadie es hombre fuera de aquélla, así nadie justo fuera de ésta; y en ambas se encierran muchos hombres. *Pues como por la desobediencia de un solo hombre fueron constituídos muchos pecadores, así también por la obediencia de uno solo serán justificados muchos.*

20. *Mas sobrevino la ley para que aumentase el delito.* Esto se refiere a los pecados que los hombres añadieron al original por su propia voluntad, no por Adán; pero éstos también son borrados y sanados por Jesucristo, *pues donde abundó el delito, sobreabundó la gracia, para que así como reinó el pecado, siendo causa de muerte,* y también los pecados no contraídos de Adán, sino cometidos por voluntad propia, *así también la gracia reine por la justicia, dando la vida eterna.*

Mas ninguna justicia hay fuera de Cristo, como hay pecados fuera de Adán. Por lo cual, después de decir: *Como reinó el pecado, originando la muerte,* no añadió: Por un solo hombre, o por Adán, porque ya había mencionado los delitos que abundaban cuando sobrevino la ley; aquí también se refiere, no al pecado original, sino a los cometidos con voluntad propia. Y después de haber dicho: *Para que la gracia reine por la justicia con frutos de vida eterna,* añadió: *Por Jesu-*

Christum Dominum nostrum[29]: quia generante carne illud tantummodo trahitur; quod est originale peccatum [a]; regenerante autem spiritu non solum originalis, sed etiam voluntariorum fit remissio peccatorum.

CAPUT XVI

Infantes non baptizati lenissime quidem, sed tamen damnantur. Poena peccati Adae gratia corporis amissa

21. Potest proinde recte dici, parvulos sine Baptismo de corpore exeuntes in damnatione omnium mitissima futuros. Multum autem fallit et fallitur, qui eos in damnatione praedicat non futuros, dicente Apostolo, *Iudicium ex uno delicto in condemnationem;* et paulo post, *Per unius delictum in omnes homines ad condemnationem.*

Quando ergo peccavit Adam non obediens Deo, tunc eius corpus, quamvis esset animale ac mortale, gratiam perdidit, qua eius animae omni ex parte obediebat; tunc ille exstitit bestialis motus pudendus hominibus, quem in sua erubuit nuditate. Tunc etiam morbo quodam ex repentina et pestifera corruptione concepto factum in illis est, ut illa in qua creati sunt stabilitate aetatis amissa, per mutabilitates aetatum irent in mortem. Quamvis ergo annos multos postea vixerint, illo tamen die mori coeperunt, quo mortis legem, qua in senium veterascerent, acceperunt. Non enim stat vel temporis puncto, sed sine intermissione labitur, quidquid continua mutatione sensim currit in finem, non perficientem, sed consumentem. Sic itaque impletum est quod dixerat Deus: *Qua die ederitis, morte moriemini*[30].

Ex hac igitur inobedientia carnis, ex hac lege peccati et mortis, quisquis carnaliter generatur, regenerari spiritualiter opus habet, ut non solum ad regnum Dei perducatur, verum etiam a peccati damnatione liberetur. Simul itaque peccato et morti primi hominis obnoxii nascuntur in carne, et simul iustitiae vitaeque aeternae secundi hominis sociati

[29] Rom. 5, 12-21.
[30] Gen. 2, 17.
[a] In *Enchiridio* multis annis post edito scripsit Augustinus, n. 13, non improbabiliter dici, parvulos parentum non solum primorum, sed etiam suorum de quibus ipsi nati sunt, peccatis obligari, eosque ante regenerationem teneri illa divina sententia: *Reddam peccata patrum in filios.* Magister Sent., l. II, c. 33, ostendit Augustinum haec dixisse, non asserendo, sed diversorum opiniones referendo. Dixit sane ea regula et moderatione quam servari iussit in libro VI *De Gen. ad litt.*, n. 14, nimirum, «ut in profundo Scripturae sensu magis praestaret diligentiam inquirendi, quam affirmandi temeritatem» (PL 44, 120).

cristo, Señor nuestro; pues por la generación carnal se contrae solamente el pecado de origen; mas con la regeneración espiritual no sólo se logra la remisión del pecado original, sino también la de todos los personales.

CAPÍTULO XVI

Los niños que mueren sin bautismo son condenados, aunque a levísima pena. También por el pecado de Adán el cuerpo perdió los dones de la gracia

21. Luego puede afirmarse con verdad que los niños que mueren sin bautismo estarán en un lugar de condenación, la más ligera de todas. Mucho, pues, engaña y se engaña quien propala que no serán condenados, cuando el Apóstol lo dice: *Por un solo pecado hay un juicio de condenación;* y poco después prosigue: *Por el pecado de uno, todos los hombres han incurrido en condenación.*

Cuando pecó, pues, Adán, desobedeciendo a Dios, entonces su cuerpo, aunque animal y mortal, perdió la gracia, por la que todos sus miembros obedecían plenamente a su alma; entonces apareció el movimiento bestial, tan afrentoso para los hombres, del que se avergonzó Adán al verse desnudo. Entonces también, con una especie de enfermedad originada por aquella corrupción súbita y pestilencial, perdieron el vigor inalterable de la juventud, en que fueron creados por Dios, para ir al encuentro de la muerte al través de las vicisitudes de las edades. Y aunque los hombres todavía vivieron muchos años después, con todo comenzaron a morir el día en que recibieron esta ley de la muerte, que los condena a la decadencia senil. Pues ningún momento permanece, sino se desliza sin interrupción todo lo que con mudanzas continuas se precipita insensiblemente en su fin, no en un fin que perfecciona, sino que destruye. Así se cumplió lo que había dicho el Señor: *El día en que comiereis, moriréis.*

Todos, pues, cuantos proceden por generación de esta desobediencia de la carne, de esta ley del pecado y de la muerte, tienen necesidad de la regeneración espiritual, no sólo para llegar al reino de Dios, sino también para librarse de la condenación del pecado. Por su nacimiento carnal vienen sujetos a la vez al imperio del pecado y de la muerte del primer hombre; por el renacimiento del bautismo coparticipan de la justicia y vida eterna del segundo hombre. Según está escrito

renascuntur in Baptismo: sicut et in Ecclesiastico scriptum est, *A muliere initium factum est peccati, et per illam omnes morimur* [31]. Sive autem a muliere, sive ab Adam dicatur, utrumque ad primum hominem pertinet: quoniam, sicut novimus, mulier ex viro est, et utriusque una caro est. Unde et illud quod scriptum est, *Et erunt duo in carne una. Igitur iam non duo,* inquit Dominus, *sed una caro* [32].

CAPUT XVII

NON ESSE INFANTIBUS PERSONALE PECCATUM TRIBUENDUM

22. Quapropter qui dicunt parvulos ideo baptizari, ut hoc eis remittatur quod in hac vita proprium contraxerunt, non quod ex Adam traduxerunt, non magno molimine refellendi sunt. Quando enim secum ipsi paululum sine certandi studio cogitaverint, quam sit absurdum nec dignum disputatione quod dicunt, continuo sententiam commutabunt. Quod si noluerint, non usque adeo de humanis sensibus desperandum est, ut metuamus ne hoc cuipiam persuadeant. Ipsi quippe ut hoc dicerent, alicuius alterius sententiae praeiudicio, nisi fallor, impulsi sunt: ac propterea cum remitti baptizato peccata necessario faterentur, nec fateri vellent ex Adam ductum esse peccatum, quod remitti fatebantur infantibus, ipsam infantiam coacti sunt accusare: quasi accusator infantiae hoc securior fieret, quo accusatus ei respondere non posset. Sed istos, ut dixi, omittamus; neque enim sermone vel documentis opus est, quibus innocentia probetur infantum, quantum ad eorum pertinet vitam, quam recenti ortu in se ipsis agunt, si eam non agnoscit sensus humanus, nullis adminiculis cuiusquam disputationis adiutus.

CAPUT XVIII

REFELLIT EOS QUI BAPTIZARI PARVULOS VOLUNT NON IN PECCATI REMISSIONEM, SED AD OBTINENDUM REGNUM CAELORUM

23. Sed illi movent, et aliquid consideratione ac discussione dignum videntur afferre, qui dicunt parvulos recenti vita editos visceribus matrum, non propter remittendum pec-

[31] Eccli. 25, 33.
[32] Mt. 19, 5, 6.

en el Eclesiástico: *En la mujer tuvo principio el pecado y por ella morimos todos.* Ora se atribuya a la mujer, ora a Adán, en ambos casos el origen del pecado está en el primer hombre; porque, como sabemos, la mujer procede del varón y la de ambos es una misma carne. Por lo cual está escrito: *Serán dos en una carne. Así que ya no son dos, sino una carne,* dijo el Señor.

CAPÍTULO XVII

NO SE DEBEN ATRIBUIR PECADOS PERSONALES A LOS NIÑOS

22. Por esta causa no son menester muchos esfuerzos para refutar a los que dicen que los niños son bautizados para que se les perdonen los pecados que han cometido en su vida, no el que contrajeron de Adán. Si ellos reflexionan seriamente y sin pasión cuán absurdo e indigno de tomarse en cuenta es lo que dicen, fácilmente cambiarán de opinión. Y si no quisieren avenirse a esto, tampoco se ha de desesperar de los buenos sentimientos humanos hasta hacernos temer que han de persuadir a los demás tal modo de pensar. A mi parecer, ellos se han arrojado a defender esa opinión por temor a la otra sentencia. Obligados, por una parte, a confesar que el bautismo obra la remisión de los pecados, y rehusando, por otra, atribuir a Adán el origen del pecado, que, según confiesan, se perdona a los niños, no tuvieron más salida que la de acusar a la misma infancia, como si el acusador de la infancia estuviese más seguro, porque el acusado no puede responderle. Pero dejemos, como dije, a los partidarios de esta opinión; es inútil apelar a ningún discurso o documento para probar la inocencia de los niños en cuanto a la vida que llevan después de recién nacidos, si el sentido humano no la reconoce, sin necesidad de ayudarse para ello de ninguna clase de argumentos.

CAPÍTULO XVIII

REFUTA A LOS QUE DICEN QUE LOS NIÑOS NO RECIBEN EL BAUTISMO EN REMISIÓN DE SU PECADO, SINO PARA CONSEGUIR EL REINO DE LOS CIELOS

23. Más mella hacen propalando una opinión que merece ser examinada y discutida quienes dicen que los niños recién nacidos reciben el bautismo no para que les sea perdo-

catum percipere Baptismum, sed ut spiritualem procreationem non habentes creentur in Christo, et ipsius regni caelorum participes fiant, eodem modo filii et haeredes Dei, cohaeredes autem Christi. A quibus tamen cum quaeritur, utrum non baptizati et non effecti cohaeredes Christi, regnique caelorum participes, habeant saltem beneficium salutis aeternae in resurrectione mortuorum, laborant vehementer, nec exitum inveniunt.

Quis enim Christianorum ferat, cum dicitur ad aeternam salutem posse quemquam pervenire, si non renascatur in Christo, quod per Baptismum fieri voluit, eo iam tempore quo tale Sacramentum constituendum fuit regenerandis in spem salutis aeternae?

Unde dicit Apostolus: *Non ex operibus iustitiae quae nos fecimus, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis* [33]. Quam tamen salutem in spe dicit esse, cum hic vivimus, ubi ait: *Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus, speramus, per patientiam exspectamus* [34].

Sine ista ergo regeneratione salvos in aeternum posse parvulos fieri, quis audeat affirmare, tanquam non pro eis mortuus sit Christus? Etenim *Christus pro impiis mortuus est* [35]. Isti autem qui, ut manifestum est, nihil in sua propria vita impie commiserunt, si nec originaliter ullo impietatis vinculo detinentur, quomodo pro eis mortuus est qui pro impiis mortuus est?

Si nulla originalis sunt peccati aegritudine sauciati, quomodo ad medicum Christum, hoc est, ad percipiendum Sacramentum salutis aeternae, suorum currentium pio timore portantur et non eis in Ecclesia dicitur: Auferte hinc innocentes istos; non est opus sanis medicus, sed male habentibus: non venit Christus vocare iustos sed peccatores? Numquam dictum est, numquam dicitur, numquam omnino dicetur in Ecclesia Christi tale commentum.

---

[33] Tit. 3, 5.
[34] Rom. 8, 24. 25.
[35] Ib. 5, 6.

nado el pecado, sino para que renazcan espiritualmente, siendo creados en Cristo y haciéndose partícipes de su reino celestial y, del mismo modo, hijos y herederos de Dios, pero coherederos de Cristo. Cuando a éstos se les propone la cuestión sobre si los no bautizados y no hechos coherederos de Cristo y participantes del reino de los cielos, consiguen a lo menos el beneficio de salvación eterna en la resurrección de los muertos, hacen laboriosos esfuerzos, pero no hallan ninguna salida.

Pues ¿quién entre los cristianos pasará porque se defienda para alguien la posibilidad de llegar a la salvación eterna sin el renacimiento en Cristo, que El quiso se operase por virtud del bautismo en el tiempo en que hubo de ser instituído este sacramento para engendrar a los hombres a la esperanza de la vida eterna?

Por esta razón dice el Apóstol: *No por obras hechas en justicia, que nosotros hubiéramos practicado, sino, según su misericordia, nos salvó por el baño de la regeneración.* Esta salvación la conseguimos en esperanza, mientras vivimos en este mundo, según afirma en otra parte: *Porque en esperanza hemos sido salvados; mas la esperanza que se ve, ya no es esperanza. Pues lo que uno ve, ¿cómo puede esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia lo esperamos.*

Luego ¿quién osará defender que sin esta regeneración se salvan los niños para siempre, como si Cristo no hubiera muerto por ellos? Porque *Cristo murió por los impíos.* Como, por otra parte, es evidente que estas criaturas no han cometido ninguna impiedad con su vida propia, si tampoco tienen ningún vínculo de pecado original, ¿cómo murió por ellos el que murió por los impíos?

Si no están heridos con ninguna enfermedad de pecado hereditario, ¿por qué sus deudos, con piadoso temor, se apresuran a llevarlos al Médico Cristo, esto es, a recibir el sacramento de la salvación eterna, ni se les dice en la Iglesia: Retirad de aquí a estos inocentes, porque los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos; Cristo no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores?

Nunca se dijo, nunca se dice, nunca se dirá jamás tal cosa en la Iglesia de Cristo.

CAPUT XIX

INFANTES UT FIDELES, ITA ET POENITENTES DICUNTUR. PECCATA SOLA INTER DEUM ET HOMINES SEPARANT

24. Ac ne quis existimet ideo parvulos ad Baptismum afferri oportere, quia sicut peccatores non sunt, ita nec iusti sunt: quomodo ergo quidam meritum huius aetatis a Domino laudatum esse commemorant, ubi ait: *Sinite parvulos venire ad me; talium est enim regnum caelorum?* [36] Si enim hoc non propter humilitatis similitudinem, quod humilitas parvulos faciat, sed propter puerorum vitam laudabilem dictum est, profecto et iusti sunt. Non enim recte aliter dici potuit: *Talium est regnum caelorum,* cum esse non possit nisi iustorum.

Sed forte hoc quidem non congruenter dicitur, quod parvulorum vitam laudaverit Dominus dicens: *Talium est regnum caelorum:* cum verax sit ille intellectus quod humilitatis similitudinem in parva aetate posuerit.

Verumtamen forsitan hoc tenendum est quod dixit, propterea parvulos baptizari debere, quia sicut peccatores non sunt, ita nec iusti sunt. Sed cum dictum esset, *Non veni vocare iustos,* quasi ei responderetur: Quos ergo vocare venisti? continuo subiunxit, *sed peccatores in poenitentiam* [37]. Ac per hoc, quomodo si iusti sunt, ita etiamsi peccatores non sunt, non eos venit vocare, qui dixit, *Non veni vocare iustos, sed peccatores?* Et ideo Baptismo eius qui eos non vocat non tantum frustra, verum etiam improbe videntur irruere; quod absit ut sentiamus. Vocat eos igitur medicus, qui non est opus sanis, sed aegrotantibus, nec venit vocare iustos, sed peccatores in poenitentiam. Et ideo quia suae vitae propriae peccatis nullis adhuc tenentur obnoxii, originalis in eis aegritudo sanatur in eius gratia qui salvos fecit per lavacrum regenerationis.

25. Dicet aliquis: Quomodo ergo et ipsi vocantur in poenitentiam? Numquid tantillos potest aliquid poenitere?

Huic respondetur: Si propterea poenitentes dicendi non sunt, quia sensum poenitendi non habent, nec fideles dicendi sunt, quia similiter sensum credendi nondum habent. Si autem propterea recte fideles vocantur, quoniam fidem per verba gestantium quodam modo profitentur; cur non prius etiam poenitentes habentur, cum per eorumdem verba gestantium diabolo et huic saeculo renuntiare mostrantur? Totum hoc

[36] Mt. 19, 14.
[37] Lc. 5, 32.

CAPÍTULO XIX

LO MISMO QUE FIELES, LOS NIÑOS PUEDEN LLAMARSE PENITENTES. SÓLO LOS PECADOS APARTAN A LOS HOMBRES DE DIOS

24. Mas nadie piense que los infantes se llevan a bautizar porque, como no son pecadores, tampoco justos. ¿Cómo, pues, algunos recuerdan el elogio del Señor en favor de la infancia, cuando dice: *Dejad que los niños se acerquen a mí, porque de los tales es el reino de los cielos?* Pues si con estas palabras quiso Nuestro Señor no sólo proponernos como modelos de humildad, porque esta virtud nos hace pequeñuelos, sino ponderar la vida laudable de los niños, sin duda ellos están en el número de los justos. De otro modo, no hubiera podido decirse: *De los tales es el reino de los cielos,* el cual sólo puede ser de los justos.

Pero tal vez tampoco es exacto decir que el Señor elogió la vida de los niños con las palabras: *De los tales es el reino de los cielos;* el verdadero sentido es que Cristo los ha propuesto en tan tierna edad como ejemplo de humildad.

A pesar de lo dicho, tal vez podría sostenerse la opinión que yo señalé, a saber: los niños deben bautizarse, porque no son pecadores, mas tampoco justos. Pero después de haber dicho el Señor: *No he venido a llamar a los justos,* como si alguien le replicase: Pues ¿a quiénes viniste a llamar?, añadió al punto: *sino a los pecadores a penitencia.* Luego no sólo es inútil, sino insolente precipitarse a recibir el bautismo de aquel que no los llama. Mas arrojemos lejos de nosotros semejante manera de pensar. Pues los llama el Médico que tiene necesidad de los enfermos, y no de los sanos, y que no vino a llamar justos, sino pecadores a la penitencia. Por esta razón, como los niños no están sujetos a ningún pecado de la vida propia, se cura en ellos la enfermedad original por gracia de aquel que salva por el baño de la regeneración.

25. Dirá alguno: Pues ¿cómo esos niños son llamados a hacer penitencia? Siendo tan pequeñitos, ¿cabe en ellos el arrepentimiento?

Se le responde: Si todavía no han de ser contados en el número de los penitentes, porque no tienen el sentimiento para arrepentirse, tampoco han de ser llamados fieles, porque también carecen aún del sentimiento de la fe. Empero, si con razón se les considera como fieles, porque en cierto modo profesan la fe por boca de sus padrinos, ¿por qué no los hemos de tener de antemano como penitentes, pues con palabras de las mismas personas que los llevan manifiestan su renuncia al demonio y al mundo presente? Todo lo cual se

in spe fit vi Sacramenti et divinae gratiae, quam Dominus donavit Ecclesiae. Caeterum quis ignorat quod baptizatus parvulus, si ad rationales annos veniens non crediderit, nec se ab illicitis concupiscentiis abstinuerit, nihil ei proderit quod parvus accepit? Verumtamen si percepto Baptismate de hac vita migraverit, soluto reatu cui originaliter erat obnoxius perficietur in illo lumine veritatis, quod incommutabiliter manens in aeternum, iustificatos praesentia Creatoris illuminat. Peccata enim sola separant inter homines et Deum, quae solvuntur Christi gratia per quem mediatorem reconciliamur, cum iustificat impium.

CAPUT XX

AD MENSAM DOMINI NEMO RITE NISI BAPTIZATUS ACCEDIT

26. Terrentur autem isti sententia Domini dicentis: *Nisi quis natus fuerit denuo, non videbit regnum Dei.* Quod cum exponeret, ait: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non intrabit in regnum caelorum* [38]. Et propterea conantur parvulis non baptizatis innocentiae merito salutem ac vitam aeternam tribuere; sed quia baptizati non sunt, eos a regno caelorum facere alienos: nova quadam et mirabili praesumptione, quasi salus ac aeterna vita possit esse praeter Christi haereditatem, praeter regnum caelorum.

Habent enim videlicet quo confugiant, atque ubi delitescant, quia non ait Dominus, *Si quis non renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non habebit vitam;* sed ait: *Non intrabit in regnum Dei.* Nam si illud dixisset, nulla hinc dubitatio posset oboriri. Auferatur ergo dubitatio; iam Dominum audiamus, non suspiciones coniecturasque mortalium; Dominum audiamus, inquam, non quidem hoc de Sacramento lavacri dicentem, sed de Sacramento sanctae mensae suae, quo nemo rite nisi baptizatus accedit: *Nisi manducaveritis carnem meam et biberitis sanguinem meum, non habebitis vitam in vobis* [39]. Quid ultra quaerimus? Quid ad hoc responderi potest, nisi pertinacia pugnaces nervos adversus constantiam perspicuae veritatis intendat?

27. An vero quisquam etiam hoc dicere audebit, quod ad parvulos haec sententia non pertineat, possintque sine participatione corporis huius et sanguinis in se habere vitam: quia non ait, Qui non manducaverit, sicut de Baptismo, *Qui non renatus fuerit;* sed ait, *Si non manducaveritis,*

[38] Io. 3, 3. 5.
[39] Io. 6, 54.

realiza en esperanza por virtud del sacramento y de la divina gracia, de que Cristo dotó a su Iglesia. Por lo demás, ¿quién ignora que nada le aprovechará lo que recibió siendo niño si, llegando al uso de razón, no creyere ni se abstuviere de los deseos culpables? En cambio, si muriese en la inocencia bautismal, libre del reato al que estaba sujeto por razón de su origen, alcanzaría la perfección de la dicha en aquella luz de la Verdad que, permaneciendo inmutable, ilumina a los santos con la presencia del Creador. Porque los únicos muros de separación entre el hombre y su Dios son los pecados, los cuales se quitan con la gracia de Cristo, por cuya mediación somos reconciliados cuando justifica al pecador.

CAPÍTULO XX

NADIE SE ACERCA DEBIDAMENTE A LA MESA DEL SEÑOR SI NO ESTÁ BAUTIZADO

26. A nuestros adversarios amedrenta esta sentencia del Salvador: *Si uno no renaciere, no puede ver el reino de Dios.* Y exponiéndola, prosigue: *Quien no naciere de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos.* Y por eso se esfuerzan en atribuir la salvación y la vida eterna a los bautizados, alegando el mérito de su inocencia; pero, como no están bautizados, los destierran del reino de los cielos. He aquí una pretensión inaudita y extraña, como si pudiera lograrse la salvación y la vida eterna fuera de la herencia de Cristo, fuera del reino de los cielos.

Ni les falta su refugio y escondrijo, porque—así discurren ellos—no dijo el Señor: *Si alguien no renaciere de agua y Espíritu, no tendrá vida,* sino que *no entrará en el reino de los cielos.* Si hubiese dicho lo primero, no habría lugar a duda. ¡Fuera, pues, dudas! Y oigamos al Señor y no las cavilaciones y conjeturas de los hombres. Oigamos, repito, al Señor, no cuando habla del sacramento de la ablución, sino del sacramento de su mesa, a la que nadie se acerca debidamente si no ha recibido el bautismo. *Si no comiereis mi carne y bebiereis mi sangre, no tendréis vida en vosotros.* ¿Qué más queremos? ¿Qué puede responderse a esto, a no ser que la pertinacia humana se empeñe en gastar sus armas de combate contra la verdad manifiesta e inmutable?

27. ¿O tal vez osará alguien sostener que esta sentencia no comprende a los párvulos, y que ellos pueden tener vida en sí sin la comunión de este cuerpo y sangre, porque no dice: Quien no comiere, como del bautismo: *Quien no renaciere,* sino: *Si no comiereis,* como dirigiéndose a los que

velut eos alloquens qui audire et intelligere poterant, quod utique non valent parvuli?

Sed qui hoc dicit, non attendit, quia nisi omnes ista sententia teneat, ut sine corpore et sanguine Filii hominis vitam habere non possint, frustra etiam aetas maior id curat. Potest enim, si non voluntatem, sed verba loquentis attendas, eis solis videri dictum, quibus tunc Dominus loquebatur: quia non ait, Qui non manducaverit; sed, *Si non manducaveritis.* Et ubi est quod eodem loco de hac ipsa re ait: *Panis quem ego dedero, caro mea est pro saeculi vita?* [40]

Secundum hoc enim etiam ad nos pertinere illud Sacramentum intelligimus, qui tunc nondum fuimus, quando ista dicebat; quia non possumus dicere ad saeculum nos non pertinere, pro cuius vita Christus suam carnem dedit. Quis enim ambigat saeculi nomine homines significatos esse, qui nascendo in hoc saeculum veniunt? Nam sicut alibi ait, *Filii saeculi huius generant et generantur* [41]. Ac per hoc etiam pro parvulorum vita caro data est, quae data est pro saeculi vita; et si non manducaverint carnem Filii hominis, nec ipsi habebunt vitam.

28. Hinc est etiam illud: *Pater diligit Filium, et omnia dedit in manu eius. Qui credit in Filium, habet vitam aeternam: qui autem incredulus est Filio, non habebit vitam, sed ira Dei manet super eum* [42].

In quo igitur horum genere ponemus infantes? in eorum qui credunt in Filium, an in eorum qui sunt increduli Filio?

In neutro, ait aliquis; quia cum adhuc credere non possunt, nec increduli deputandi sunt.

Non hoc indicat ecclesiastica regula, quae baptizatos infantes fidelium numero adiungit. Porro si isti qui baptizantur, propter virtutem celebrationemque tanti Sacramenti, quamvis suo corde atque ore non agant quod ad credendum confitendumque pertineat, tamen in numero credentium computantur: profecto illi quibus Sacramentum defuerit, in eis habendi sunt qui non credunt Filio; atque ideo si huius inanes gratiae de corpore exierint, sequetur eos quod dictum est: *Non habebunt vitam, sed ira Dei manet super eos.* Unde hoc, quando eos clarum est peccata propria non habere, si nec originali peccato teneantur obnoxii?

---

[40] Io. 6, 54. 52.
[41] Lc. 20, 34.
[42] Io. 3, 35. 36.

podían escucharle y entenderle, cosa imposible para los niños?

Mas este objetante no advierte que, si no comprende a todos la sentencia del Salvador, declarándolos incapaces de tener vida en sí sin la participación de su cuerpo y sangre, tampoco los mayores en edad se cuidarán de cumplir dicho precepto. Pues si no se atiende a la intención de Cristo, sino a la materialidad de las palabras, podría parecer que éstas sólo iban dirigidas a los presentes, que hablaban con el Señor, pues no dice: El que no comiere, sino: *Si no comiereis.* ¿Cómo se explica entonces lo que allí mismo les dice hablando del mismo argumento: *El pan que yo diere es mi carne para salvación del mundo?*

Por estas palabras entendemos que también nos pertenece a nosotros este sacramento, aun cuando no existíamos cuando así hablaba, pues no podemos considerarnos extraños al siglo, por cuya vida derramó Cristo su sangre. Pues ¿quién duda que con el nombre de siglo comprende a los hombres que naciendo vienen a este mundo? A este propósito dice también en otra parte: *Los hijos de este mundo engendran y son engendrados.* Luego también por la vida de los párvulos se ofreció la carne que fué dada por la vida del siglo; y si no comen la carne del Hijo del hombre, tampoco ellos tendrán vida.

28. Concuerda igualmente con lo dicho esta declaración del Salvador: *El Padre ama al Hijo y todo lo entregó en sus manos. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; pero el que es incrédulo al Hijo, no tendrá vida, sino la cólera de Dios permanece sobre él.*

Ahora bien, ¿en qué categoría de estas dos incluiremos a los infantes? ¿En la de los que creen al Hijo o en la de los incrédulos a Él?

En ninguna, dice alguien; pues como no pueden creer todavía, tampoco pueden ser contados entre los incrédulos.

No lo enseña así la regla eclesiástica, pues a los infantes bautizados los agrega al número de los fieles. En fin, si los simples bautizados se cuentan en el número de los creyentes por la eficacia misma y solemnidad de tan gran sacramento, aunque no hagan con su corazón y su boca lo que es menester para creer y confesar, ciertamente aquellos a quienes falta este sacramento han de ser contados entre los que no creen al Hijo, y, por tanto, si muriesen privados de esta gracia, se cumplirán en ellos las palabras citadas: *No tendrán vida, sino la cólera de Dios permanece sobre ellos.* ¿Cómo se explica esto, cuando se sabe que no tienen pecados personales, si, por otra parte, tampoco están sometidos al pecado original?

CAPUT XXI

Inscrutabile, cur infantes alii discedant frustrati Baptismo, alii non

29. Bene autem non ait, *ira Dei* veniet super eum; *sed manet super eum.* Ab hac quippe ira, qua omnes sub peccato sunt, de qua dicit Apostolus, *Fuimus enim et nos aliquando naturaliter filii irae, sicut et caeteri* [43], nulla res liberat, nisi gratia Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum. Haec gratia cur ad illum veniat, ad illum non veniat, occulta esse causa potest, iniusta non potest. *Numquid* enim *iniquitas apud Deum? Absit* [44]. Sed prius sanctarum Scripturarum auctoritatibus colla subdenda sunt, ut ad intellectum per fidem quisque perveniat. Neque enim frustra dictum est: *Iudicia tua sicut abyssus multa* [45]. Cuius abyssi altitudinem veluti expavescens, exclamat Apostolus: *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei!* Praemiserat quippe sententiam mirae profunditatis, dicens: *Conclusit enim Deus omnes in incredulitate, ut omnibus misereatur.* Cuius profunditatis veluti horrore percussus: *O altitudo,* inquit, *divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam inscrutabilia iudicia eius, et investigabiles viae eius! Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius illius fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum et in ipso sunt omnia; ipsi gloria in saecula saeculorum. Amen* [46].

Valde ergo parvum sensum habemus ad discutiendam iustitiam iudiciorum Dei; ad discutiendam gratiam gratuitam, nullis meritis praecedentibus non iniquam, quae non tam movet cum praestatur indignis, quam cum aeque indignis aliis denegatur.

30. Nam et hi quibus videtur iniustum ut parvuli sine gratia Christi de corpore exeuntes, non solum regno Dei, quo et ipsi fatentur nisi per Baptismum renatos intrare non posse, verum etiam vita aeterna et salute priventur; quaerentes quomodo iustum sit ut alius ab originali impietate solvatur, alius non solvatur, cum eadem sit utriusque conditio: ipsi respondeant secundum suam sententiam, quomodo identidem iustum sit ut huic praestetur Baptismus, quo intret in regnum Dei, illi non praestetur, cum sit utriusque par causa. Si enim movet, cur ex his duobus, cum ex aequo ambo sint originaliter peccatores, alius ab hoc vinculo solvitur, cui conceditur Baptismus; alius non solvitur, cui talis

[43] Eph. 2, 3.
[44] Rom. 9, 14.
[45] Ps. 35, 7.
[46] Rom. 11, 32-36.

CAPÍTULO XXI

Es un misterio insondable que unos niños mueran sin bautismo, otros no

29. Con mucha propiedad no dice el texto: La ira de Dios vendrá sobre él, sino la *ira de Dios permanece sobre él.* Porque de esta ira, por la que todos están bajo pecado, y de la cual dice el Apóstol: *También nosotros éramos por naturaleza hijos de ira, como los demás,* sólo nos libra la gracia de Dios por Nuestro Señor Jesucristo. ¿Y por qué se da esta gracia a unos y se niega a otros? La razón de esta diferencia puede ser oculta, pero no injusta. *¿Pues hay acaso injusticia en el Señor?* De ningún modo. Ante todo, conviene acatar la autoridad de las divinas Escrituras, para llegar por la fe a su conocimiento. Pues con razón se dijo: *Tus juicios son un profundo abismo.* Como espantado por su profundidad, exclama el Apóstol: *¡Oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios!* Antes había expresado este pensamiento de maravillosa hondura: *Convenció Dios a todos por su incredulidad, para que de todos se compadezca.* Y horrorizado ante este abismo, dice: *¡Oh profundidad de las riquezas y de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e impenetrables sus caminos! Pues ¿quién conoció el pensamiento del Señor? ¿O quién le sirvió de consejero? ¿O quién le dió primero y se lo pagará en retorno? Porque de El, y por El, y para El son todas las cosas: a El la gloria por los siglos. Amén.*

Demasiado débil entendimiento poseemos para discutir la justicia de los juicios de Dios y la gratuidad de su gracia, la cual no es injusta, aun cuando se da sin mérito precedente alguno; y, sin embargo, cuando se concede a sujetos indignos, nos impresiona menos que cuando se niega a otros que tampoco la merecen.

30. Los que hallan injusto que los niños, muertos sin la gracia de Cristo, sean privados, no sólo del reino de Dios, al que, según confiesan ellos, abre la puerta el bautismo, sino también de la salvación y vida eterna, al indagar cómo puede ser justo que a uno se le purifique de la injusticia original y a otro no, siendo idéntica la condición de ambos, respondan también ellos, conforme a su opinión, cómo es justo que a uno se le administre el bautismo para que entre en el reino de los cielos y al otro no, en las mismas condiciones para ambos. Y si les inquieta el saber por qué de estos dos, que justamente son pecadores por su origen, uno de ellos es librado del cautiverio por la dispensación del sa-

gratia non conceditur: cur non pariter movet, quod ex duobus originaliter innocentibus, alius accipit Baptismum, quo in regnum Dei possit intrare; alius non accipit, ne ad regnum Dei possit accedere?

Nempe in utraque causa ad illam exclamationem reditur, *O altitudo divitiarum.*

Ex ipsis deinde baptizatis parvulis, dicatur mihi, cur alius rapitur, ne malitia mutet intellectum eius [47], et alius vivit, impius futurus. Nonne si ambo raperentur, ambo in regnum caelorum ingrederentur? Et tamen non est iniquitas apud Deum. Quid? illud quem non moveat, quem non in tanta altitudine exclamare compellat, quod alii parvuli spiritu immundo vexantur, alii nihil tale patiuntur, alii etiam in uteris matrum, sicut Ieremias, sanctificantur [48]: cum omnes, si est originale peccatum, pariter rei sint; si non est, pariter innocentes sint? Unde ista tanta diversitas, nisi quia inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius?

CAPUT XXII

Refellit eos qui putant animas ob delicta alibi commissa, in corpora meritis suis convenientia detrudi, in iisque magis minusve affligi

31. An forte illud iam explosum repudiatumque sentiendum est, quod animae prius in caelesti habitatione peccantes, gradatim atque paulatim ad suorum meritorum corpora veniant, ac pro ante gesta vita magis minusve corporeis pestibus affligantur? Cui opinioni quamvis sancta Scriptura apertissime contradicat, quae cum gratiam commendaret, *Nondum,* inquit, *natis, nec qui aliquid egerant boni aut mali, ut secundum electionem propositum Dei maneret, non ex operibus, sed ex vocante dictum est quod maior serviet minori* [49]: nec ipsi tamen qui hoc sentiunt, evadunt huius quaestionis angustias, sed in eis coarctati et haerentes similiter, *O altitudo!* exclamare coguntur. Unde enim fit ut homo ab

[47] Sap. 4, 11.
[48] Ier. 1, 5.
[49] Rom. 9, 11-12.

cramento y el otro sigue cautivo, pues no se le concede tal gracia, ¿por qué no se alarman también cuando, entre dos criaturas originariamente inocentes, la una recibe el bautismo, con que entra en el reino de los cielos, y la otra no, quedando excluída del reino de Dios?

En ambas hipótesis hay que volver a la exclamación apostólica: *¡Oh profundidad de las riquezas!*

Además, aun entre los mismos párvulos bautizados, decidme: ¿por qué uno es arrebatado de la vida para que la malicia no le pervierta el corazón, y otro vive, para ser con el tiempo un impío? Si los dos fueran arrebatados, ¿no es verdad que ambos entrarían en el reino de los cielos? Y, sin embargo, ninguna injusticia hay en Dios. ¡Qué más! ¿Quién no se maravilla, quién no se ve obligado a exclamar, ante la profundidad de los juicios divinos, al ver que unos niños son atormentados por los espíritus inmundos, otros se ven libres de tales tormentos, otros, en fin, como Jeremías, son santificados en el útero materno, siendo así que todos son culpables, si admitimos el pecado original, y en la hipótesis contraria, todos son también inocentes? ¿De dónde vienen tan notables diferencias, sino porque son inescrutables los juicios de Dios y cerrados a nuestro pensamiento sus caminos?

CAPÍTULO XXII

Refútase la opinión de los que dicen que, por los pecados cometidos en otro mundo, las almas son encerradas en los cuerpos conforme a sus merecimientos, y que son más o menos castigadas

31. ¿Volveremos tal vez aquí a una opinión discutida y desechada, según la cual las almas, después de haber pecado en la morada celestial, vienen poco a poco y por grados a ocupar los cuerpos que ellas han merecido, para ser más o menos afligidas con castigos corporales según los méritos de la vida pasada? Aunque a esta opinión contradice muy abiertamente la Sagrada Escritura, pues, al encomendar la gracia, dice: *No habiendo nacido aún Esaú y Jacob, ni habiendo hecho bien ni mal, para que el decreto divino pareciese firme en su elección, no por mérito de las obras, sino por causa de la vocación divina se dijo: El mayor servirá al menor,* con todo, ni aun los que profesan tal opinión se ven libres de la dificultad de la cuestión, y, estrechados y encadenados por ella, tienen que exclamar: *¡Oh profundidad!* ¿Cómo se explica, por ejemplo, que haya un hombre que posee desde la más temprana edad y en gra-

ineunti pueritia modestior, ingeniosior, temperantior, ex magna parte libidinum victor, qui oderit avaritiam, luxuriam detestetur, atque ad virtutes caeteras provectior aptiorque consurgat et tamen eo loco sit, ubi ei praedicari gratia christiana non possit? *Quomodo* enim *invocabunt in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante?* [50]

Alius autem tardus ingenio, libidinibus deditus, flagitiis et facinoribus coopertus, ita gubernetur ut audiat, credat, baptizetur, rapiatur, aut si detentus hic fuerit laudabiliter hic vivat?

Ubi duo isti tam diversa merita contraxerunt, non dico ut iste credat, ille non credat, quod est propriae voluntatis; sed ut iste audiat quod credat, ille non audiat; hoc enim non est in hominis potestate: ubi, inquam, haec tam diversa merita contraxerunt? Si in caelo egerunt aliquam vitam, ut pro suis actibus propellerentur vel laberentur in terras congruisque suae ante actae vitae corporeis receptaculis tenerentur: ille utique melius ante hoc mortale corpus vixisse credendus est; qui in eo non multo meruit praegravari, ut et bonum haberet ingenium, et concupiscentiis eius mitioribus urgeretur, quas possit facile superare: et tamen eam sibi gratiam praedicari non meruit, qua sola posset a secundae mortis pernicie liberari.

Ille autem pro meritis deterioribus, sicut putant, graviori corpori implicitus, et ob hoc cordis obtusi, cum carnis illecebris ardentissima cupidine vinceretur, et per nequissimam vitam peccatis pristinis, quibus ad hoc venire meruerat, adderet peiora terrena; aut in cruce tamen audivit, *Hodie mecum eris in paradiso* [51]; aut alicui cohaesit apostolo cuius praedicatione mutatus et per lavacrum regenerationis salvus effectus est: ut ubi abundavit peccatum, superabundaret gratia.

Quid hinc respondeant, omnino non video, qui volentes humanis coniecturis iustitiam Dei defendere, et ignorantes altitudinem gratiae, fabulas improbabiles texuerunt.

32. Multa enim dici possunt de miris vocationibus hominum, sive quas legimus, sive quas experti sumus, quibus eorum opinio subvertatur, qui credunt ante ista corpora

[50] Rom. 10, 14.
[51] Lc. 23, 43.

do superior a los demás la moderación, la viveza de la inteligencia, la templanza, el dominio en gran parte sobre las pasiones, la aversión a la avaricia, el horror a la deshonestidad y una mejor disposición y aptitud para las demás virtudes, y, sin embargo, vive en un país donde no puede oír la predicación de la gracia divina? *Pues ¿cómo invocarán a aquel en quien no creyeron? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no oyeron? ¿Y como oirán sin haber quien predique?*

En cambio, otro, boto de ingenio, entregado a las liviandades, cubierto de crímenes y delitos, de tal modo es dirigido por la Providencia, que oye, cree, se bautiza, muere arrebatado en gracia o, si se prolonga su vida, observa una conducta laudable.

¿En qué lugar estos dos han contraído méritos tan diferentes, no digo para que uno crea y el otro no, porque en esto toma su parte la propia voluntad, sino para que llegue a los oídos de uno lo que ha de creer, y a los del otro no, lo cual es cosa independiente de la voluntad del hombre? ¿Dónde, repito, han contraído méritos tan diversos? Si se supone que vivieron antes en el cielo, mereciendo por sus actos ser desterrados de allí y precipitados en la tierra, para ser encerradas en moradas corpóreas proporcionadas a su vida pasada, se ha de creer que el primero llevó una vida mejor antes de venir a ocupar este cuerpo y mereció que se le aliviase su pesadumbre y tuviese buena inteligencia, viéndose libre de la violencia de las pasiones para poder moderarlas fácilmente; y a pesar de eso, no fué digno de que se le predicase aquella gracia, con la que únicamente podía librarse del estrago de la segunda muerte.

El otro, en cambio, con peores merecimientos, según opinan, metido en un cuerpo más pesado y, por lo mismo, con un corazón más torpe, y a pesar de haberse dejado vencer por el ardor de la concupiscencia y los halagos de la carne, añadiendo a los antiguos pecados, por los cuales mereció caer en tal degradación, otros más detestables cometidos en la tierra, o bien oyó en la cruz las palabras: *Hoy estarás conmigo en el paraíso,* o se arrimó a algún apóstol y, ganado con su predicación, recibió el sacramento salvífico del bautismo, para que, donde abundó el delito, sobreabundase la gracia.

No veo cómo pueden responder a esto los que se empeñan en defender la justicia de Dios con humanas conjeturas, e ignorando la profundidad de la gracia, inventan un tejido de fábulas irracionales.

32. Mucho se pudiera decir también de maravillosas vocaciones de hombres, que conocemos por la lectura o la experiencia: con ellas cae por tierra la opinión que admite

sua, quasdam proprias vitas gessisse animas hominum, quibus ad haec venirent, pro diversitate meritorum diversa hic experturae vel bona vel mala. Sed terminandi huius operis cura non sinit in his diutius immorari. Unum tamen, quod inter multa mirabile comperi, non tacebo. Quis non secundum istos, qui ex meritis prioris vitae, ante hoc corpus in caelestibus gestae, animas terrenis corporibus magis minusve gravari opinantur, affirmet eos ante istam vitam sceleratius immaniusque peccasse, qui mentis lumen sic amittere meruerunt, ut sensu vicino pecoribus nascerentur; non dico tardissimi ingenio, nam hoc de aliis dici solet; sed ita excordes, ut etiam cirrati ad movendum risum exhibeant cordatis delicias fatuitatis, quorum nomen ex graeco derivatum *moriones* vulgus appellat?

Talium tamen quidam fuit ita christianus, ut cum esset omnium iniuriarum suarum mira fatuitate patientissimus, iniuriam tamen Christi nominis vel in se ipso religionis qua imbutus erat, sic ferre non posset, ut blasfemantes videlicet cordatos, a quibus haec ut provocaretur audiebat, insectari lapidibus non desisteret, nec in ea causa vel dominis parceret.

Tales ergo praedestinari et creari arbitror, ut qui possunt intelligant, Dei gratiam et Spiritum qui ubi vult spirat [52], ob hoc omne ingenii genus in filiis misericordiae non praeterire, itemque omne ingenii genus in gehennae filiis praeterire, *ut qui gloriatur in Domino glorietur* [53].

Illi autem qui pro meritis vitae superioris accipere quasque animas diversa terrena corpora affirmant, quibus aliae magis, aliae minus graventur, et pro eisdem meritis humana ingenia variari, ut acutiora sint quaedam, et alia obtusiora, proque ipsius vitae superioris meritis divinam quoque gratiam liberandis hominibus dispensari, quid de isto poterunt respondere? Quomodo ei tribuent et teterrimam vitam superiorem, ut ex hoc fatuus nasceretur; et tam bene meritam, ut ex hoc in Christi gratia multis acutissimis praeferretur?

33. Cedamus igitur et consentiamus auctoritati sanctae Scripturae, quae nescit falli nec fallere: et sicut nondum natos ad discernenda merita eorum aliquid boni vel mali egisse non credimus; ita omnes sub peccato esse, quod per unum

---

[52] Io. 3, 8.
[53] I Cor. I, 31.

para las almas humanas una vida anterior a su existencia actual en los cuerpos, por la cual vinieron al mundo para experimentar aquí bienes o males según la diversidad de sus méritos. Mas los límites impuestos a este trabajo nos impiden extendernos sobre este punto. Sin embargo, entre muchos no omitiré un hecho admirable que yo tengo averiguado. ¿Quién entre los que opinan que las almas que sufren más o menos los trabajos y pesadumbre del cuerpo por obras realizadas durante su vida anterior a ésta, no reconocerá que los pecadores más perversos e indignos han sido los que merecieron perder la lumbre de la razón hasta el punto de venir al mundo en una condición muy semejante a la de los brutos? No me refiero a los muy tardos de entendimiento, pues esto también suele decirse de otros, sino a los alienados y furiosos, que mueven a risa a la gente sensata con sus locuras: el vulgo los suele llamar *moriones*, de un nombre derivado del griego.

No obstante eso, uno de ellos hubo tan cristiano, que soportaba con extremada paciencia e insensibilidad cuantas injurias se le hacían; pero tan insoportables le eran las injurias al nombre de Cristo o las hechas en su persona a la religión que profesaba, que arremetía a pedradas con los blasfemos cuerdos que se complacían en provocarle de este modo, sin perdonar en este punto ni a sus mismos dueños.

Estos tipos de hombres han sido predestinados y creados, a mi parecer, para que entiendan, los que son capaces de ello, que la gracia divina y el Espíritu, que sopla donde quiere, no excluye ninguna clase de hombres del número de los hijos de la misericordia, y que entre los hijos de la perdición hace caso omiso de toda clase de ingenios, *para que quien se glorie, en el Señor se glorie.*

Quienes admiten que cada una de las almas, según los méritos de una vida precedente, reciben diversos cuerpos terrenos, cuya carga grava más a unos y a otros menos; y que según los mismos méritos se distribuyen los ingenios, unos más agudos y otros más obtusos; y que, en fin, en la misma forma se dispensa la gracia divina a los hombres que se han de salvar, ¿cómo pueden explicar este caso? ¿Cómo es posible atribuir a este demente, por una parte, una vida anterior tan execrable, por la que mereció tanta degradación, y por otra, tan meritoria, que, a causa de la gracia de Cristo, era preferible a los hombres de más lucido ingenio?

33. Rindámonos, pues, y abracemos la autoridad de las divinas Escrituras, que no sabe engañarse ni engañar; y así como creemos que los no nacidos nada han hecho de bueno y malo para establecer entre ellos categorías de méritos, tampoco dudemos de que todos los hombres están sujetos al

hominem intravit in mundum, et per omnes homines pertransiit, a quo non liberat nisi gratia Dei per Dominum nostrum Iesum Christum, minime dubitemus.

CAPUT XXIII

CHRISTUS ETIAM INFANTIUM SALVATOR ET REDEMPTOR

Cuius medicinalis adventus non est opus sanis, sed aegrotantibus; quia non venit vocare iustos, sed peccatores: in cuius regnum non intrabit nisi qui renatus fuerit ex aqua et Spiritu, nec praeter regnum eius salutem ac vitam possidebit aeternam. Quoniam qui non manducaverit carnem eius, et qui incredulus est Filio, non habebit vitam, sed ira Dei manet super eum. Ab hoc peccato, ab hac aegritudine, ab hac ira Dei, cuius naturaliter filii sunt, qui etiam si per aetatem non habent proprium, trahunt tamen originale peccatum, non liberat nisi Agnus Dei, qui tollit peccata mundi [54], nonnisi Medicus qui non venit propter sanos, sed propter aegrotos, nonnisi Salvator, de quo dictum est generi humano: *Natus est vobis hodie Salvator* [55]: nonnisi Redemptor, cuius sanguine deletur debitum nostrum. Nam quis audeat dicere, non esse Christum infantium salvatorem nec redemptorem? Unde autem salvos facit, si nulla est in eis originalis aegritudo peccati? Unde redimit, si non sunt per originem primi hominis venumdati sub peccato? Nulla igitur ex nostro arbitrio, praeter Baptismum Christi, salus aeterna promittatur infantibus, quam non promittit Scriptura divina, humanis omnibus ingeniis praeferenda.

CAPUT XXIV

BAPTISMUS "SALUS", EUCHARISTIA "VITA" VOCATUR A PUNICIS CHRISTIANIS

34. Optime Punici Christiani Baptismum ipsum nihil aliud quam *salutem,* et sacramentum corporis Christi, nihil aliud quam *vitam* vocant. Unde, nisi ex antiqua, ut existimo, et apostolica traditione, qua Ecclesiae Christi insitum tenent, praeter Baptismum et participationem mensae Domi-

[54] Io. 1, 29.
[55] Lc. 2, 11.

pecado, que entró por un hombre en el mundo y pasó a todos, del cual sólo nos libra la gracia de Dios por mediación de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO XXIII

CRISTO ES TAMBIÉN EL SALVADOR DE LOS INFANTES

La venida de Cristo como Médico es necesaria a los enfermos, no a los sanos, porque no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores; en su reino sólo entrará quien hubiere renacido con el agua y el Espíritu, ni fuera de su reino poseerá la salvación y la vida eterna. Pues el que no comiere su carne y el que no cree al Hijo, no tendrá vida, sino la cólera de Dios gravita sobre él. De este pecado, de esta enfermedad, de esta ira de Dios, de la que naturalmente son hijos aun los que no teniendo pecados personales por razón de la edad, sin embargo contraen el de origen, sólo liberta el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo; sólo el Médico, que no vino por los sanos, sino por los enfermos; sólo el Salvador, de quien se dijo al género humano: *Os ha nacido hoy el Salvador;* sólo el Redentor, con cuya sangre se borran nuestras deudas. Pues ¿quién se atreverá a decir que Cristo no es el Salvador y Redentor de los niños? ¿Y cómo los salva, si no hay en ellos ninguna enfermedad hereditaria? ¿De quién los rescata, si no son esclavos del pecado por ser oriundos del primer hombre? No se prometa, pues, caprichosamente a los niños, fuera del bautismo de Cristo, ninguna especie de salvación eterna, pues no la promete la divina Escritura, que debe preferirse a todos los ingenios humanos.

CAPÍTULO XXIV

LOS CRISTIANOS DE AFRICA LLAMAN "SALVACIÓN" AL BAUTISMO Y "VIDA" A LA EUCARISTÍA

34. Los cristianos de Africa tienen mucha razón para llamar al sacramento del bautismo la *salvación,* y al sacramento del cuerpo de Cristo, *vida.* ¿De dónde procede esta costumbre sino, según creo, de la tradición antigua y apostólica, por la que las iglesias cristianas llevan íntimamente grabada esta verdad, conviene a saber: fuera del bautismo y participación de la mesa del Señor, ningún hombre puede

nicae, non solum ad regnum Dei [a] sed nec ad salutem et vitam aeternam posse quemquam hominum pervenire? Hoc enim et Scriptura testatur, secundum ea quae supra diximus. Nam quid aliud tenent, qui Baptismum nomine salutis appellant, nisi quod dictum est: *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis* [56]; et quod Petrus ait: *Sic et vos simili forma Baptisma salvos facit?* [57] Quid aliud etiam, qui sacramentum mensae Dominicae vitam vocant, nisi quod dictum est: *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi;* et, *Panis quem ego dedero, caro mea est pro saeculi vita;* et, *Si non manducaveritis carnem Filii hominis et sanguinem biberitis, non habebitis vitam in vobis?* [58]

Si ergo ut tot et tanta divina testimonia concinunt, nec salus nec vita aeterna sine Baptismo et corpore et sanguine Domini cuiquam speranda est, frustra sine his promittitur parvulis. Porro si a salute ac vita aeterna hominem nisi peccata non separant, per haec Sacramenta nonnisi reatus peccati in parvulis solvitur: de quo reatu scriptum est, neminem esse mundum, *nec si unius diei fuerit vita eius* [59]. Unde est et illud in Psalmis: *Ego enim in iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis mater mea me in utero aluit* [60]. Aut enim ex persona generali ipsius hominis dicitur, aut si proprie de se David hoc dicit, non utique de fornicatione, sed de legitimo connubio natus fuit. Non itaque dubitemus etiam pro infantibus baptizandis sanguinem fusum, qui priusquam funderetur, sic in Sacramento datus est et commendatus, ut diceretur: *Hic est sanguis meus, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum* [61]. Negant enim illos liberari, qui sub peccato esse nolunt fateri. Nam unde liberantur, si nulla servitute peccati tenentur obstricti?

35. *Ego,* inquit, *lux in saeculum veni, ut omnis qui crediderit in me, non maneat in tenebris* [62]. Hoc dicto quid ostendit, nisi in tenebris esse omnem qui non credit in eum, et credendo efficere ne maneat in tenebris? Has tenebras quid nisi peccata intelligimus? Sed quodlibet aliud intelligantur hae tenebrae, profecto qui non credit in Christum, manebit in eis: et utique poenales sunt, non quasi nocturnae ad quietem animantium necessariae.

[56] Tit. 3, 5.
[57] 1 Petr. 3, 21.
[58] Io. 6, 51. 52. 54.
[59] Iob 14, 4, sec. 70.
[60] Ps. 50, 7.
[61] Mt. 26, 28.
[62] Io. 12, 46.
[a] Editi, *non solum non ad regnum Dei:* repetita negante particula, quae posteriore loco abest a manuscriptis (PL 44, 128 nota).

llegar al reino de Dios y a la salvación y vida eterna? Lo mismo atestigua la divina Escritura, según lo que hemos dicho arriba. En efecto, ¿qué otra cosa creen los que llaman al bautismo la salvación sino lo que se halla escrito: *Nos hizo salvos* con el baño de la regeneración? San Pedro atestigua la misma verdad: *De igual forma el bautismo os salva a vosotros ahora.* Y dar al sacramento de la mesa eucarística el nombre de vida es creer lo que se dijo: *Yo soy el pan vivo que bajó del cielo; el pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo. Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.*

Concluyamos, pues, que si tantos y tan graves testimonios de la divina Escritura proclaman concordemente que nadie debe esperar conseguir la salud y la vida eterna fuera del bautismo y del cuerpo y de la sangre del Señor, inútil es prometérsela a los niños sin estos medios. Luego si sólo el pecado aparta a los hombres de la salvación y de la vida eterna, únicamente por estos sacramentos se quita el reato del pecado en los párvulos; de ese reato está escrito que nadie está limpio, *aunque su vida haya sido de sólo un día.* En el mismo sentido está escrito en los Salmos: *He aquí que he sido concebido en iniquidad, y en su útero mi madre me alimentó en pecado.* Porque o se dice esto del hombre en general o, si David habla de su propia persona, él nació como fruto de legítimo matrimonio, no por obra de fornicación. No dudemos, pues, que también por los infantes que habían de recibir el bautismo fué derramada la sangre de Cristo, la cual antes de ser vertida, la dió y recomendó en el sacramento por estas palabras: *Esta es la sangre que por muchos será derramada para perdón de los pecados.* Es negar la liberación de los niños afirmar que no están en pecado. Pues ¿de dónde son libertados si no están bajo la servidumbre del pecado?

35. *Yo vine,* dice también, *como luz al mundo, para que todo el que en mí creyere no permanezca en las tinieblas.* Estas palabras del Señor muestran que todo hombre que no cree en El, yace en las tinieblas, y con la fe sale de ellas. Y por estas tinieblas, ¿qué ha de entenderse sino los pecados? Mas como quiera que se entiendan, ciertamente el que no cree en Cristo permanece en las tinieblas, que tienen un carácter penal y no son como las tinieblas de la noche, necesarias para el reposo de los animales.

CAPUT XXV

PARVULOS MOX NATOS ILLUMINARI QUIDAM PERPERAM COLLIGEBANT EX EVANGELIO

Proinde parvuli, si per Sacramentum quod ad hoc divinitus institutum est, in credentium numerum non transeant, profecto in his tenebris remanebunt.

36. Quamvis eos nonnulli mox natos illuminari credant, sic intelligentes quod scriptum est: *Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* [63]. Quod si ita est, multum mirandum est quomodo illuminati ab unico Filio, quod erat in principio Verbum Deus apud Deum, non admittantur ad regnum Dei, nec sint haeredes Dei, *cohaeredes autem Christi*. Hoc enim eis nisi per Baptismum non praestari, etiam qui hoc sentiunt, confitentur. Deinde iam illuminati, si ad consequendum regnum Dei nondum sunt idonei; saltem ipsum Baptismum, quo ad hoc idonei fiunt, laeti suscipere debuerunt: cui tamen eos videmus cum magnis fletibus reluctari, eamque ignorantiam in illa aetate contemnimus, ut Sacramenta quae illis prodesse novimus, in eis etiam reluctantibus compleamus. Cur enim et Apostolus dicit: *Nolite pueri esse mentibus* [64], si iam lumine illo vero quod Verbum Dei est, eorum mentes illuminatae sunt?

37. Itaque illud quod in Evangelio positum est: *Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum,* ideo dictum est, quia nullus hominum illuminatur nisi illo lumine veritatis, quod Deus est: ne quisquam putaret ab eo se illuminari, a quo audit ut discat, non dico, si quemquam magnum hominem, sed [a] nec si angelum ei contingat habere doctorem. Adhibetur enim sermo veritatis extrinsecus vocis ministerio corporalis, verumtamen, *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus* [65]. Audit quippe homo dicentem vel hominem vel angelum; sed ut sentiat et cognoscat verum esse quod dicitur, illo lumine intus mens eius aspergitur, quod aeternum manet, quod etiam in tenebris lucet. Sed sicut sol iste a caecis, quamvis eos suis radiis quodam modo vestiat, sic ab stultitiae tenebris non comprehenditur.

38. Cur autem cum dixisset, *quod illuminat omnem hominem,* addiderit, *venientem in hunc mundum,* unde haec

[63] Io. 1, 9.
[64] 1 Cor. 14, 20.
[65] 1 Cor. 3, 7.
[a] Particula *sed,* ante verba *nec si angelus,* praeteriri potest; et revera praeteritur in manuscriptis (PL 44, 130 nota).

CAPÍTULO XXV

SIN FUNDAMENTO DEDUCEN ALGUNOS DEL EVANGELIO QUE LOS NIÑOS, LUEGO DE NACER, SON ILUMINADOS

Colígese de lo dicho que los párvulos, si no se agregan al número de los creyentes por el sacramento que fué instituído para ese fin, ciertamente seguirán en las tinieblas.

36. No faltan quienes piensan que en seguida de nacer son iluminados, y así interpretan las palabras: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* Mas si tal sentido ha de darse a las citadas palabras, cosa admirable es que, iluminados por el Hijo único de Dios, que era en el principio Verbo divino ante Dios, no se admitan a su reino ni sean herederos suyos y coherederos de Cristo, por ser éstos los efectos del bautismo, según confiesan los mismos partidarios de dicha opinión. Además, una vez iluminados, si todavía no son idóneos para conseguir el reino de Dios, debieron haber recibido con alegría el bautismo, que los habilita para eso, y, sin embargo, vemos que se resisten a recibirlo con grandes lloros, y sin hacer caso de semejante ignorancia, propia de la edad, y a pesar de su resistencia, les administramos los sacramentos, tan provechosos para ellos, según sabemos. ¿Por qué dice también el Apóstol: *No seáis niños en el juicio,* si ya sus mentes están iluminadas por la luz verdadera, que es el Verbo de Dios?

37. Aquel texto, pues, del Evangelio: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo,* significa que ningún hombre es iluminado sino por la luz de la verdad, que es Dios, para que nadie crea que es iluminado por el maestro cuyas lecciones escucha, aunque tenga por doctor, no digo a un hombre insigne, sino a un ángel. Ciertamente la predicación de la verdad se sirve exteriormente del ministerio de la voz corporal; sin embargo de eso, *ni el que planta es algo ni el que riega, sino el que da crecimiento, que es Dios.* El hombre oye la voz humana o angélica, que habla; mas para sentir y conocer la verdad que expresan, su mente es interiormente rociada con aquella luz eterna que también resplandece en las tinieblas. Pero así como los ciegos no perciben el sol, aunque los viste en cierto modo el esplendor de sus rayos, los que están en las tinieblas de la necedad no comprenden la divina luz.

38. ¿Por qué después de decir: *Que ilumina a todo hombre,* añadió el evangelista las palabras *que viene a este mun-*

opinio nata est, quod in exortu corporali ab utero matris recentissimo illuminet mentes nascentium parvulorum: quamvis in graeco ita sit positum, ut possit etiam intelligi lumen ipsum veniens in hunc mundum: tamen si hominem *venientem in hunc mundum* necesse est accipi, aut simpliciter dictum arbitror, sicut multa in Scripturis reperiuntur, quibus etiam detractis nihil sententiae minuatur; aut si propter aliquam distinctionem additum esse credendum est, fortasse hoc dictum est, ad discernendam spiritualem illuminationem ab ista corporali, quae sive per caeli luminaria, sive quibusque ignibus illuminat oculos carnis; ut hominem interiorem dixerit venientem in hunc mundum, quia exterior corporeus est, sicut hic mundus; tanquam diceret: Illuminat omnem hominem venientem in corpus, secundum illud quod scriptum est: *Sortitus sum animam bonam, et veni in corpus incoinquinatum* [66]. Aut ergo sic dictum est, si distinctionis alicuius gratia dictum est: *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum;* tanquam dictum esset: Illuminat omnem interiorem hominem, quia homo interior cum veraciter fit sapiens, nonnisi ab illo illuminatur qui est lumen verum: aut si rationem ipsam, qua humana anima rationalis appellatur, quae ratio adhuc velut quieta et quasi sopita, tamen insita et quodam modo inseminata in parvulis latet, illuminationem voluit appellare, tanquam interioris oculi creationem; non resistendum est, tunc eam fieri; cum anima creatur, et non absurde hoc intelligi, cum homo venit in mundum. Verumtamen etiam ipse, quamvis iam creatus oculus, necesse est in tenebris maneat, si non credat in eum qui dixit: *Ego lux in saeculum veni, ut omnis qui credit in me non maneat in tenebris.*

Quod per Sacramentum Baptismatis in parvulis fieri non dubitat mater Ecclesia, quae cor et os [a] maternum eis praestat, ut sacris mysteriis imbuantur, quia nondum possunt corde proprio credere ad iustitiam, nec ore propio confiteri ad salutem [67]. Nec ideo tamen eos quisquam fidelium fideles appellare cunctatur, quod a credendo utique nomen est: quamvis hoc non ipsi, sed alii pro eis inter sacramenta responderint.

---

[66] Sap. 8, 19. 20.
[67] Rom. 10, 10.
[a] In editis omissum, *et os.* Exstat in melioribus mss. In caeteris autem corrupte legitur *correctos;* aut *corde recto maternum eis praestat:* ibique in quibusdam additur, *affectum,* vel *sinum* (PL 44, 131 nota).

do? Ellas dieron pie a quienes opinan que, luego de salir del seno corporal de la madre, los párvulos, al nacer, son íntimamente iluminados. Pero nótese que en el texto griego dichas palabras pueden referirse también a la luz que viene a este mundo. Mas si han de enlazarse necesariamente con el *hombre que viene a este mundo,* yo creo que o bien se trata de una frase incidental, que puede desaparecer sin merma del contenido de la sentencia, de las que hay muchas en la Sagrada Escritura, o, si se ha de creer que se estampó allí con miras a alguna distinción, tal vez fué para señalar la iluminación de las almas de la de estos cuerpos, que alumbra los ojos de la carne, ora con la luz de los astros, ora con otro fuego cualquiera; de suerte que llamó al hombre interior al que viene a este mundo, porque el exterior es corpóreo, como el mismo mundo. Es como si dijera: Ilumina a todo hombre que viene al cuerpo, conforme a lo que dice la Escritura: *Recibí en suerte un alma buena y vine a un cuerpo sin mancilla.* Luego las palabras: *Ilumina a todo hombre que viene a este mundo,* o apuntan a una distinción, como diciendo: Ilumina a todo hombre interior, pues cuando éste se hace verdaderamente sabio, es alumbrado por el Verbo, que es la luz verdadera; o si prefirió llamar iluminación, como una creación del ojo interior, a la misma razón, que da su título al alma racional, si bien en los niños se halla todavía en estado latente, pasiva y adormecida, a modo de semilla depositada y soterrada en lo hondo, en este caso preciso es reconocer que se verifica la iluminación en el momento de ser creada el alma, y no es absurdo interpretar así las palabras cuando el hombre viene a este mundo. Mas aun entonces, siendo un ojo creado, permanece en las tinieblas si no se adhiere al que dijo: *Yo vine como luz al mundo, para que todo el que en mí crea no permanezca en las tinieblas.*

Y que esto ha lugar en el sacramento del bautismo, dado a los párvulos, cree sin duda la madre Iglesia, que les presta su corazón y boca maternal para que sean formados con los sagrados misterios, porque todavía no pueden creer con el corazón para justicia ni confesar la fe con su boca para salvarse. Sin embargo, todos los cristianos les dan el nombre de fieles, que ciertamente viene de fe, aunque no hayan respondido ellos, sino otros por ellos, al recibir los sacramentos.

CAPUT XXVI

Concludit peccato originis omnes obnoxios

39. Nimis longum fiet, si ad singula testimonia similiter disputemus. Unde commodius esse arbitror, acervatim cogere, quae occurrere potuerint, vel quae sufficere videbuntur, quibus appareat Dominum Iesum Christum non aliam ob causam in carne venisse, ac forma servi accepta factum obedientem usque ad mortem crucis [68], nisi ut hac dispensatione misericordissimae gratiae omnes, quibus tanquam membris in suo corpore constitutis caput est ad capessendum regnum caelorum, vivificaret, salvos faceret, liberaret, redimeret, illuminaret, qui prius fuissent in peccatorum morte, languoribus, servitute, captivitate, tenebris constituti, sub potestate diaboli principis peccatorum: ac sic fieret mediator Dei et hominum, per quem post inimicitias impietatis nostrae, illius gratiae pace finitas, reconciliaremur Deo in aeternam vitam, ab aeterna morte, quae talibus impendebat, erepti.

Hoc enim cum abundantius apparuerit, consequens erit ut ad istam Christi dispensationem, quae per eius humilitatem facta est, pertinere non possint, qui vita, salute, liberatione, redemptione, illuminatione non indigent. Et quoniam ad hanc pertinet Baptismus, quo Christo consepeliuntur, ut incorporentur illi membra eius, hoc est fideles eius: profecto nec Baptismus est necessarius eis qui illo remissionis et reconciliationis beneficio quae fit per mediatorem, non opus habent. Porro quia parvulos baptizandos esse concedunt, qui contra auctoritatem universae Ecclesiae, procul dubio per Dominum et Apostolos traditam, venire non possunt: concedant oportet eos egere illis beneficiis mediatoris, ut abluti per Sacramentum charitatemque fidelium, ac sic incorporati Christi corpori, quod est Ecclesia, reconcilientur Deo, ut in illo vivi, ut salvi, ut liberati, ut redempti, ut illuminati fiant: unde, nisi a morte, vitiis, reatu, subiectione, tenebris peccatorum? quae quoniam nulla in ea aetate per suam vitam propriam commiserunt restat originale peccatum.

[68] Phil. 2, 7. 8.

CAPÍTULO XXVI

Concluye que todos los hombres nacen sujetos al pecado original

39. Sería muy largo discutir cada uno de los testimonios; por eso creo más conveniente agrupar los que pudieran hallarse o los que parecieren suficientes para demostrar este punto: que Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo en carne y, después de tomar la forma de esclavo, se hizo obediente hasta la muerte de cruz; y con esta dispensación de su gracia misericordiosísima a todos, para quienes, como miembros de su cuerpo, se constituyó en cabeza con el fin de que ganasen el reino de los cielos, sólo tuvo la mira puesta en vivificar, salvar, libertar, redimir e iluminar a los que antes, bajo la tiranía del demonio, príncipe de los pecadores, estaban encadenados a la muerte del pecado, a la enfermedad, a la esclavitud, a las tinieblas; y de este modo se hizo mediador entre Dios y los hombres, acabando con la paz de su gracia la enemistad originada por la culpa y reconciliándonos con Dios para la vida eterna, después de habernos libertado de la muerte perpetua que nos amenazaba.

Cuando sea esclarecido copiosamente este punto, resaltará la siguiente conclusión: a esta dispensación de Cristo, que es obra de su humildad, no pueden pertenecer los que no tienen necesidad de vida, de salvación, de libertad, de redención, de luz. Ahora bien, el bautismo entra en la economía de esta gracia y por él son sepultados juntamente con Cristo para que se incorporen a El sus miembros, esto es, sus fieles; luego ninguna falta tienen de este sacramento los que no tienen necesidad del beneficio del perdón y de la reconciliación que se hace por obra del Mediador. Mas como nuestros adversarios nos conceden que los niños deben ser bautizados, pues no pueden oponerse a la autoridad de la Iglesia católica, fundada, sin duda, en la tradición del Señor y de los apóstoles, han de concedernos que también a ellos son necesarios los mencionados beneficios del Mediador, para que, limpios por el sacramento y la caridad de los fieles y unidos de este modo al cuerpo de Cristo o Iglesia, se reconcilien con Dios y en El sean vivificados y salvos, libertados, rescatados, iluminados. ¿De qué sino de la muerte, de los vicios, del reato, de la esclavitud y de las tinieblas de los pecados? Mas como los niños por su edad no han podido cometer ninguna falta personal, luego sólo les queda el pecado original.

CAPUT XXVII

CONGERIT TESTIMONIA SCRIPTURARUM

40. Haec ratiocinatio tunc erit fortior, cum ea quae promisi testimonia multa congessero. Iam supra posuimus: *Non veni vocare iustos, sed peccatores* [69]. Item cum ad Zacchaeum esset ingressus: *Hodie,* inquit, *salus domui huic facta est, quoniam et iste filius est Abrahae. Venit enim Filius hominis quaerere et salvare quod perierat* [70]. Hoc et de ove perdita et relictis nonaginta novem quaesita et inventa; hoc et drachma quae perierat ex decem [71]. Unde *oportebat,* ut dicit, *praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* [72].

Marcus etiam in fine Evangelii sui Dominum dixisse testatur: *Euntes in mundum universum praedicate Evangelium omni creaturae. Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit: qui vero non crediderit, condemnabitur* [73].

Quis autem nesciat, credere esse infantibus baptizari, non credere autem, non baptizari?

Ex Ioannis autem Evangelio quamvis iam nonnulla posuerimus, attende etiam ista. Ioannes Baptista de illo: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* [74]. Et ipse de se ipso: *Qui de ovibus meis sunt, vocem meam audiunt; et ego novi illas, et sequuntur me; et ego vitam aeternam do illis, et non peribunt in aeternum* [75]. Quia ergo de ovibus eius non esse incipiunt parvuli, nisi per Baptismum; profecto si hoc non accipiunt, peribunt: vitam enim aeternam, quam suis dabit ovibus, non habebunt.

Item alio loco: *Ego sum via, veritas et vita. Nemo venit ad Patrem nisi per me* [76].

41. Hanc doctrinam suscipientes Apostoli, vide quanta contestatione declarent. Petrus in prima Epistola: *Benedictus,* inquit, *Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, secundum multitudinem misericordiae suae, qui regeneravit nos in spem vitae aeternae* [a], *per resurrectionem Iesu Christi, in haereditatem immortalem et incontaminatam, florentem, servatam in caelis vobis qui in virtute Dei conservamini per fidem in salutem paratam palam fieri in tempore novissimo.*

Et paulo post: *Inveniamini,* inquit, *in laudem et honorem Iesu Christi, quem ignorabatis; in quem modo non videntes*

[69] Lc. 5, 32.
[70] Lc. 19, 9. 10.
[71] Lc. 15, 3-10.
[72] Lc. 24, 46. 47.
[73] Mc. 16, 15. 16.
[74] Io. 1, 29.
[75] Io. 10, 27. 28.
[76] Io. 14, 6.
[a] Cygirannensis codex, *qui secundum multitudinem misericordiae suae regeneravit nos* (PL 44, 132, nota).

CAPÍTULO XXVII

TESTIMONIOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

40. Este discurso logrará toda su fuerza cuando recogiere los muchos testimonios que he prometido. Ya he citado arriba las palabras del Señor: *No he venido a llamar justos, sino pecadores.* También al entrar en la casa de Zaqueo dijo: *Hoy vino la salud a esta casa, por cuanto también él es Hijo de Abrahán, porque vino el Hijo del hombre a buscar y salvar lo que había perecido.* Lo mismo repite de la oveja descarriada, a la que buscó y halló, dejando las noventa y nueve restantes, y en la parábola de la dracma perdida, de las diez que tenía. Por esta causa, según dice, *convenía predicar en su nombre la penitencia y remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.*

También San Marcos al final de su Evangelio atestigua que dijo el Señor: *Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, será condenado.*

Y ¿quién ignora que creer para los infantes es ser bautizado, y no creer, no ser bautizado?

Aunque he traído muchos pasajes del Evangelio de San Juan, examina también éstos. San Juan Bautista dice de El: *He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.* Y el mismo Cristo asegura de sí: *Los que pertenecen a mis ovejas, oyen mi voz; y yo las conozco a ellas y me siguen, y doy la vida por ellas, y no perecerán eternamente.* Como los niños comienzan a ser ovejas de Cristo por el bautismo, si no lo reciben, perecerán sin duda, porque no tendrán la vida eterna que dará El a sus ovejas.

En otro lugar dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.*

41. Siguiendo esta doctrina los apóstoles, la pregonan concordemente. San Pedro dice en su Epístola primera: *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, según su mucha misericordia, nos regeneró por la resurrección de Jesucristo para darnos la esperanza de una vida eterna, para una herencia inmortal, incorruptible e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros los que por la virtud de Dios sois guardados mediante la fe para la salud que está dispuesta a ser manifestada en los últimos tiempos.*

Y poco después añade: *Para que seáis hallados dignos de alabanza, gloria y honor en la manifestación de Jesucristo, al cual, sin haberle visto, amáis; en el cual ahora, sin verle,*

creditis, quem cum videritis, exsultabitis gaudio inenarrabili, et honorato gaudio, percipientes testamentum fidei, salutem animarum vestrarum [77].

Item alio loco: *Vos autem,* inquit, *genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus in adoptione, ut virtutes annuntietis eius, qui vos de tenebris vocavit in admirabile lumen suum* [78]. Et iterum: *Christus,* inquit, *pro peccatis nostris passus est, iustus pro iniustis, ut nos adducat ad Deum.*

Item cum commemorasset in arca Noe, octo homines salvos factos: *Sic et vos,* inquit, *simili forma Baptisma salvos facit* [79].

Ab hac ergo salute et lumine alieni sunt parvuli, et in perditione ac tenebris remanebunt, nisi per adoptionem populo Dei fuerint sociati, tenentes Christum passum iustum pro iniustis, ut eos adducat ad Deum.

42. Ex Epistola etiam Ioannis haec mihi occurrerunt, quae huic quaestioni necessaria visa sunt: *Quod si in lumine,* inquit, *ambulaverimus, sicut et ipse est in lumine, societatem habemus in invicem, et sanguis Iesu Christi filii eius purgabit nos ab omni delicto* [80]. Item alio loco: *Si testimonium,* inquit, *hominum accipimus, testimonium Dei maius est; quia hoc est testimonium Dei, quod maius est, quia testificatus est de Filio suo. Qui crediderit in Filium Dei, habet testimonium Dei in semetipso. Qui non crediderit Deo, mendacem facit eum; quia non credidit in testimonium, quod testificatus est de Filio suo. Et hoc est testimonium quia vitam aeternam dedit nobis Deus; et haec vita in Filio eius est. Qui habet Filium, habet vitam: qui non habet Filium, non habet vitam* [81].

Non solum igitur regnum caelorum, sed nec vitam parvuli habebunt, si Filium non habebunt, quem nisi per Baptismum eius habere non possunt. Item alio loco: *In hoc,* inquit, *manifestatus est Filius Dei, ut solvat opera diaboli* [82].

Non ergo pertinebunt parvuli ad gratiam manifestationis Filii Dei, si non in eis solvet opera diaboli.

43. Iam nunc attende in hanc rem Pauli apostoli testimonia, tanto utique plura, quanto plures Epistolas scripsit, et quanto diligentius curavit commendare gratiam Dei adversus eos qui operibus gloriabantur, atque ignorantes Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non erant subiecti [83].

In Epistola ad Romanos: *Iustitia,* inquit, *Dei in omnes qui credunt: non enim est distinctio. Omnes enim peccave-*

[77] I Petr. I, 3-9.
[78] Ib. 2, 9.
[79] Ib. 3, 18-21.
[80] I Io. I, 7.
[81] Ib. 5, 9-12.
[82] Ib. 3, 8.
[83] Rom. 10, 3.

pero creyendo, os regocijáis con gozo inenarrable y rebosante de gloria, alcanzando el testamento prometido a la fe, la salud de las almas.

En otro lugar dice: *Pero vosotros sois un pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo de su adopción, destinado a proclamar las grandezas de aquel que de las tinieblas os llamó a su admirable luz.* Otro pasaje reza así: *Cristo murió por nuestros pecados, el justo por los injustos, a fin de ganarnos para Dios.*

También después de recordarnos que se salvaron ocho personas en el arca de Noé, añade: *De la misma manera el bautismo os salva a vosotros.*

Luego a esta salvación y luz serán ajenos los niños y permanecerán en la perdición y en las tinieblas si no son adoptados por Dios e incorporados a su pueblo mediante la fe en Cristo, que, siendo justo, padeció por los injustos, para llevarlos a Dios.

42. La Epístola de San Juan también me da estos argumentos, que me han parecido necesarios para resolver la cuestión de que tratamos: *Si nosotros caminamos en la luz, como El está en la luz, tenemos comunión recíproca con El, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos purifica de todo pecado.* Asimismo asegura en otro lugar: *Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, porque éste es el testimonio de Dios, superior al de los hombres, con que ha testificado acerca de su Hijo. Quien cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí. Quien no cree a Dios, por mentiroso le tiene, por cuanto no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado acerca de su Hijo. Y éste es el testimonio: que Dios nos dió vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida; quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.*

Según esto, los párvulos serán privados no sólo del reino de Dios, mas también de la vida, si no poseen al Hijo, a quien sólo por el bautismo puede poseerse. También son de la misma carta estas palabras: *Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo.*

No tendrán, pues, los párvulos parte en la gracia de la manifestación del Hijo si no destruye en ellos las obras del diablo.

43. Pasemos ahora a examinar sobre este punto los testimonios de San Pablo, más numerosos, porque escribió más cartas y puso particular empeño en defender la gracia de Dios contra los que se gloriaban de sus obras, e ignorando la justicia divina, querían hacer valer la suya, rehusando someterse a la de Dios.

Escribe en la Carta a los Romanos: *La justicia de Dios se ha extendido a todos los creyentes, pues no hay distin-*

runt, et egent gloria Dei: iustificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem quae est in Christo Iesu: quem proposuit Deus propitiatorium per fidem in sanguine ipsius, ad ostensionem iustitiae eius propter propositum praecedentium peccatorum in Dei patientia, ad ostendendam iustitiam ipsius in hoc tempore, ut sit iustus et iustificans eum qui ex fide est Iesu [84].

Item alio loco: *Ei qui operatur,* inquit, *merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum. Ei vero qui non operatur, credit autem in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam. Sicut et David dicit beatitudinem hominis, cui Deus accepto fert iustitiam sine operibus: Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata. Beatus vir cui non imputavit Dominus peccatum.*

Item paulo post: *Non est autem scriptum,* inquit, *propter illum tantum, quia deputatum est illi; sed et propter nos, quibus deputabitur credentibus in eum qui excitavit Iesum Christum Dominum nostrum a mortuis, qui traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram* [85].

Et paulo post: *Si enim Christus,* inquit, *cum infirmi essemus adhuc iuxta tempus, pro impiis mortuus est* [86]. Et alibi: *Scimus,* inquit, *quia lex spiritualis est; ego autem carnalis sum, venumdatus sub peccato. Quod enim operor ignoro: non enim quod volo, hoc ago: sed quod odi, illud facio. Si autem quod nolo hoc facio, consentio legi, quoniam bona est. Nunc autem non iam ego operor illud, sed id quod in me habitat, peccatum. Scio enim quia non habitat in me, id est, in carne mea bonum: nam velle adiacet mihi, perficere autem bonum non invenio. Non enim quod volo facio bonum; sed quod nolo malum, hoc ago. Si autem quod nolo, ego hoc facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. Invenio igitur legem mihi volenti facere bonum, quoniam mihi malum adiacet. Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem: video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis. Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* [87].

Dicant qui possunt homines nasci non in corpore mortis huius, ut possint etiam dicere, non eis necessariam gratiam Dei per Iesum Christum, qua liberentur de corpore mortis huius.

Item paulo post: *Quod enim impossibile erat legi, in quo*

[84] Ib. 3, 22-26.
[85] Rom. 4, 4-8. 23-25.
[86] Ib. 5, 6.
[87] Ib. 7, 14-25.

ción. Porque todos pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios, justificados como son gratuitamente por su gracia, mediante la redención que se da en Jesucristo, al cual propuso para ser víctima de propiciación mediante la fe en su sangre, con el fin de mostrar la justicia a causa de la tolerancia con los pecados precedentes en el tiempo de la paciencia de Dios; así quiso mostrar su justicia en el tiempo presente, de suerte que El es justo y el que justifica al hombre que tiene la fe en Jesús.

El salario que se da al trabajador, dice en otro lugar, *no se considera como gracia, sino como deuda; en cambio, al que aun sin hacer obras cree en aquel que justifica al impío, su fe se le imputa como justicia. Así David celebra la dicha del hombre, a quien Dios abona la justicia sin contar con obras: "Bienaventurados aquellos a quienes fueron perdonadas las iniquidades y a quienes fueron encubiertos los pecados. Bienaventurado el varón a quien no toma Dios en cuenta su pecado".*

Poco después añade: *No se dijo sólo por Abrahán que su fe le fué imputada a justicia, sino también por nosotros, a quienes igualmente nos será atribuída por creer en aquel que resucitó a Jesucristo nuestro Señor de entre los muertos, el cual fué entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación.*

Y prosigue luego: *Cuando nosotros estábamos en la impotencia, Cristo murió a su tiempo por los impíos.* Y en otra parte: *Porque sabemos que la ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado. Pues ignoro verdaderamente lo que hago, por no hacer lo que quiero, sino lo que aborrezco. Y si lo que no quiero, eso es lo que hago, convengo con la ley en que es buena. Mas ahora yo no soy quien lo hago, sino el pecado que habita en mí. Porque sé que no habita en mí, quiero decir en mi carne, cosa buena; porque tengo a la mano el querer, pero no el realizarlo. Pues no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y si lo que no quiero, eso hago, ya no soy yo quien lo hago, sino el pecado que mora en mí. Por consiguiente, tengo en mí esta ley, que, queriendo hacer el bien, es el mal el que se me desliza; pues siento otra ley en mis miembros que contrasta a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que reside en mis miembros. ¡Oh desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.*

Aventúrense a sostener ahora los que puedan que los hombres nacen sin este cuerpo de muerte, hasta llegar a decir que no les es necesaria la gracia de Dios por mediación de Cristo para que sean liberados de semejante mal.

Insiste también en lo mismo poco después: *Pues lo que*

infirmabatur per carnem, Deus Filium suum misit in similitudinem carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carne [88].

Dicant qui audent, oportuisse nasci Christum in similitudine carnis peccati, nisi nos nati essemus in carne peccati.

44. Item ad Corinthios: *Tradidi enim vobis in primis,* inquit, *quod et accepi, quia Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas* [89].

Item ad eosdem Corinthios in secunda: *Charitas enim Christi compellit nos; iudicantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt. Et pro omnibus mortuus est Christus, ut qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit. Itaque nos amodo neminem novimus secundum carnem: et si noveramus secundum carnem Christum, sed nunc iam non novimus. Si qua igitur in Christo nova creatura, vetera transierunt, ecce facta sunt omnia nova. Omnia autem ex Deo, qui reconciliavit nos sibi per Christum, et dedit nobis ministerium reconciliationis. Quemadmodum? Quia Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi, non reputans illis delicta eorum, et ponens in nobis verbum reconciliationis. Pro Christo ergo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos: obsecramus pro Christo reconciliari Deo. Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos simus iustitia Dei in ipso. Cooperantes autem et rogamus, ne in vacuum gratiam Dei suscipiatis. Dicit enim: Tempore acceptabili exaudivi te, et in die salutis adiuvi te. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* [90].

Ad hanc reconciliationem et salutem si non pertinent parvuli, quis eos quaerit ad Baptismum Christi? Si autem pertinent, inter homines mortuos sunt, pro quibus ille mortuus est; nec ab eo reconciliari et salvari possunt, nisi dimissa non reputet delicta eorum.

45. Item ad Galatas: *Gratia vobis et pax a Deo Patre, et Domino Iesu Christo, qui dedit semetipsum pro peccatis nostris, ut eximeret nos de praesenti saeculo maligno* [91].

Et alio loco: *Lex transgressionis gratia proposita est, donec veniret semen cui promissum est, dispositum per Angelos in manu mediatoris. Mediator autem unius non est; Deus vero unus est. Lex ergo adversus promissa Dei? Absit.*

[88] Ib. 8, 3.
[89] 1 Cor. 15, 3.
[90] 2 Cor. 5, 14; 6, 2.
[91] Gal. 1, 3. 4.

a la ley era imposible por ser débil a causa de la carne, lo hizo Dios enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado, y como víctima por el pecado, condenó al pecado en la carne.

Defiendan los que tengan valor la conveniencia de nacer Cristo en semejanza de carne de pecado, a no haber nacido nosotros en carne de pecado.

44. A los corintios escribe el mismo: *Pues os he transmitido a vosotros en primer lugar la doctrina que yo mismo recibí; es decir, que Jesucristo murió a causa de nuestros pecados, según las Escrituras.*

En la segunda Epístola repite a los mismos: *Porque el amor de Cristo nos apremia, persuadidos como estamos de que, si uno murió por todos, luego todos son muertos. Y murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó. De manera que desde ahora a nadie conocemos según la carne; y aun a Cristo, si le conocimos según la carne, pero ahora ya no es así. De suerte que el que es de Cristo, se ha hecho criatura nueva, y lo viejo pasó, se ha hecho nuevo. Mas todo esto viene de Dios, que por Cristo nos ha reconciliado consigo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. Porque, a la verdad, Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo y no imputándole sus delitos, y puso en nuestras manos la palabra de reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros. Por Cristo os rogamos, reconciliaos con Dios. A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que en El fuéramos justicia de Dios. Cooperando, pues, con El, os rogamos que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: "En el tiempo propicio te escuché y en el día de la salud te ayudé". Este es el tiempo propicio, éste el día de la salud.*

Si los niños están excluídos de esta salvación y reconciliación, ¿quién los busca para el bautismo de Cristo? Mas si es al contrario, luego ellos deben contarse también en el número de los hombres muertos, por quienes murió El; ni pueden reconciliarse y salvarse si no les perdona y deja de imputarles los pecados.

45. A los gálatas escribe también: *La gracia y la paz sean con vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que se entregó por nuestros pecados para librarnos de este siglo malo.*

La ley fué dada, explica en otra parte, *por causa de las transgresiones, promulgada por ángeles, por mano de un mediador, hasta que viniese el Descendiente a quien la promesa había sido hecha. Ahora bien, el mediador no es de una persona sola, y Dios es uno solo. ¿Luego la ley está*

Si enim data esset lex, quae posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia. Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus [92].

46. Ad Ephesios etiam: *Et vos cum essetis mortui delictis et peccatis vestris, in quibus aliquando ambulastis secundum saeculum mundi huius, secundum principem potestatis aeris, spiritus eius qui nunc operatur in filiis diffidentiae, in quibus et nos omnes aliquando conversati sumus in desideriis carnis nostrae facientes voluntatem carnis, et affectionum, et eramus naturaliter filii irae, sicut et caeteri. Deus autem qui dives est in misericordia, propter multam dilectionem qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos Christo, cuius gratia sumus salvi facti.* Et paulo post: *Gratia,* inquit, *salvi facti estis per fidem; et hoc non ex vobis, sed Dei donum est; non ex operibus, ne forte quis extollatur. Ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis, quae praeparavit Deus, ut in illis ambulemus.* Et paulo post: *Qui eratis,* inquit, *illo tempore sine Christo, alienati a societate Israel, et peregrini testamentorum et promissionis, spem non habentes, et sine Deo in hoc mundo: nunc autem in Christo Iesu, qui aliquando eratis longe, facti estis prope in sanguine Christi. Ipse est enim pax nostra, qui fecit utraque unum, et medium parietem maceriae solvens inimicitias, in carne sua legem mandatorum decretis evacuans, ut duos conderet in se in unum novum hominem, faciens pacem, et commutaret utrosque in uno corpore Deo, per crucem interficiens inimicitias in semetipso. Et veniens evangelizavit pacem vobis qui eratis longe, et pacem his qui prope, quia per ipsum habemus accessum ambo in uno spiritu ad Patrem* [93].

Item alibi: *Sicut veritas est in Iesu, deponere vos secundum priorem conversationem veterem hominem, eum qui corrumpitur secundum concupiscentias deceptionis. Renovamini autem spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem, eum qui secundum Deum creatus est in iustitia et sanctitate veritatis.* Et alibi: *Nolite contristari Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in diem redemptionis* [94].

47. Ad Colossenses etiam ita loquitur: *Gratias agentes Patri idoneos facienti nos in partem sortis sanctorum in lumine, qui eripuit nos de potestate tenebrarum et transtulit in regnum Filii charitatis suae, in quo habemus redemptionem in remissione peccatorum* [95]. Et alio loco: *Et estis,*

[92] Ib. 3, 19-22.
[93] Eph. 2, 1-18.
[94] Ib. 4, 21-24. 30.
[95] Col. 1, 12-14.

contra las promesas de Dios? De ningún modo. Si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar realmente, la justicia vendría de la ley; pero la Escritura todo lo encerró bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe en Jesucristo.

46. A los de Efeso escribe: *Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los que en otro tiempo habéis vivido, siguiendo el espíritu del mundo, bajo el príncipe de las potestades aéreas, bajo el espíritu que influye en los hijos rebeldes, entre los cuales también nosotros todos nos hallamos en otro tiempo, en manos de las concupiscencias de la carne, cumpliendo la voluntad de ella y sus depravados deseos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás; mas Dios, rico en misericordia, por el extremado amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos vivificó con Cristo, por cuya gracia hemos sido salvados.* Y poco después continúa: *Pues de gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no os viene de vosotros; es don de Dios. No se debe a las obras, para que nadie se gloríe. Porque de El somos hechura, creados en Cristo Jesús, para hacer buenas obras, que de antemano dispuso Dios para que en ellas anduviésemos.* Y aun prosigue luego: *Estuvisteis entonces sin Cristo, alejados de la sociedad de Israel, extraños a la alianza de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo; mas ahora, por Cristo Jesús, los que en un tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. Pues El es nuestra paz, que hizo de los dos pueblos uno, derribando el muro de separación, la enemistad; anulando en su carne la ley de los mandamientos, formulada en decretos, para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, y dando la paz y reconciliándonos a ambos en un solo cuerpo en Dios, por medio de la cruz, acabando con la enemistad. Y viniendo nos anunció la paz a los de lejos y a los de cerca, pues por El tenemos los unos y los otros la potestad de acercarnos al Padre en un mismo Espíritu.*

En otro lugar escribe: *Según la verdad que está en Jesús, renunciando a vuestra conducta pasada, despojaos del hombre viejo, viciado por la corrupción del error; renovaos en vuestro espíritu y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios, en justicia y santidad verdaderas. Guardaos de entristecer al Espíritu, en quien habéis sido sellados para el día de la redención.*

47. El mismo lenguaje emplea escribiendo a los colosenses: *Demos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de participar la herencia de los santos en el reino de la luz, y nos libró del poder de las tinieblas, y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención y la re-*

inquit, *in illo repleti, qui est caput omnis principatus et potestatis: in quo etiam circumcisi estis circumcisione non manufacta, in exspoliatione corporis carnis, in circumcisione Christi, consepulti ei in Baptismo, in quo et consurrexistis per fidem operationis Dei, qui suscitavit illum a mortuis. Et vos, cum essetis mortui delictis et praeputio carnis vestrae, convivificavit cum illo, donans nobis omnia delicta, delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, tollens illud de medio, et affigens illud cruci, exuens se carnem, principatus et potestates exemplavit fiducialiter triumphans eos in semetipso* [96].

48. Et ad Timotheum: *Humanus*, inquit, *sermo et omni acceptione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere, quorum primus eo sum. Sed ideo misericordiam consecutus sum, ut in me ostenderet primo Christus Iesus omnem longanimitatem, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam aeternam* [97].

Item dicit: *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Iesus, qui dedit semetipsum redemptionem pro omnibus* [98].

In secunda etiam ad eumdem: *Noli ergo*, inquit, *erubescere testimonium Domini nostri, neque me victum eius: sed collabora Evangelio secundum virtutem Dei salvos nos facientis, et vocantis vocatione sua sancta; non secundum opera nostra, sed secundum suum propositum et gratiam, quae data est nobis in Christo Iesu ante saecula aeterna, manifestata autem nunc per adventum Domini nostri Iesu Christi, evacuantis quidem mortem, illuminantis autem vitam et incorruptionem per Evangelium* [99].

49. Ad Titum etiam: *Exspectantes*, inquit, *beatam illam spem et manifestationem gloriae magni Dei, et salvatoris nostri Iesu Christi, qui dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret, ab omni iniquitate, et mundaret nos sibi populum abundantem, aemulatorem bonorum operum* [100].

Et alio loco: *Cum autem benignitas et humanitas illuxit Salvatoris Dei nostri, non ex operibus iustitiae, quae nos fecimus, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus Sancti, quem ditissime effudit super nos per Iesum Christum salvatorem nostrum, ut iustificati ipsius gratia haeredes efficiamur secundum spem vitae aeternae* [101].

---

[96] Ib. 2, 10-15.
[97] 1 Tim. 1, 15. 16.
[98] Ib. 2, 5. 6.
[99] 2 Tim. 1, 8-10.
[100] Tit. 2, 13-14.
[101] Tit. 3, 4.

misión de los pecados. Estáis llenos de El, continúa en otra parte, *que es la cabeza de todo principado y potestad, en quien fuisteis circuncidados con una circuncisión que no es de mano humana ni consiste en mutilación de carne, sino con la circuncisión de Cristo.*

Con El fuisteis sepultados en el bautismo, y en El asimismo fuisteis resucitados por la fe en el poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y por la inmortificación de vuestra carne, os vivificó con El, perdonándoos todos los delitos, borrando el acta de los decretos, que estaba escrita contra nosotros, y que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y, despojándose de su carne, humilló ejemplarmente a los principados y potestades, después de haberlos vencido gloriosamente en su persona.

48. A Timoteo escribe: *Es una verdad digna de fe y de toda aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo. Mas por esto alcancé misericordia, para que en mí hiciese brillar su extremada paciencia, siendo ejemplo vivo a los que habían de creer en El para la vida eterna.*

También dice: *Porque uno es Dios, uno también el Mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos.*

En la segunda epístola al mismo Timoteo escribe: *No te avergüences de dar testimonio a nuestro Señor ni de mí, su prisionero, antes bien soporta los trabajos por la causa del Evangelio con el apoyo de la fuerza de Dios, el cual nos salva y nos llama con su santa vocación, no según nuestras obras, sino según su propio beneplácito y la gracia dada a nosotros en Cristo ante los siglos, y que se manifestó ahora por la venida de Nuestro Señor Jesucristo, que ha destruído la muerte y descubierto por el Evangelio nuestro destino a la vida inmortal.*

49. A Tito escribe: *Aguardemos esta bienaventurada esperanza y la epifanía de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, que se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo numeroso, cumplidor de las buenas obras.*

En otro lugar dice: *Cuando apareció la bondad y el amor de Dios, nuestro Salvador, a los hombres, no por las obras justas que nosotros hubiésemos hecho, sino por su misericordia, nos salvó mediante el baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, que abundantemente derramó sobre nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador, a fin de que, justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna, según nuestra esperanza.*

50. Ad Hebraeos quoque Epistola, quamquam nonnullis incerta sit, tamen quoniam legi quosdam huic nostrae de Baptismo parvulorum sententiae contraria sentientes, eam quibusdam opinionibus suis testem adhibere voluisse, magisque me movet auctoritas Ecclesiarum orientalium, quae hanc etiam in canonicis habent, quanta pro nobis testimonia contineat, advertendum est.

In ipso eius exordio legitur: *Multis partibus et multis modis olim Deus locutus est patribus in Prophetis; postremo in his diebus locutus est nobis in Filio, quem constituit haeredem universorum, per quem fecit et saecula. Qui cum sit splendor gloriae et figura substantiae eius, gerens quoque omnia verbo virtutis suae, purgatione peccatorum a se facta, sedet ad dexteram maiestatis in excelsis* [102].

Et post pauca: *Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus, et omnis praevaricatio et inobedientia iustam accepit mercedis retributionem; quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem?*

Et alio loco: *Propterea ergo quia pueri communicaverunt sanguini et carni, et ipse propemodum eorum participavit, ut per mortem evacuaret eum qui potestatem habebat mortis, id est, diabolum, et liberaret eos qui timore mortis per totam vitam rei erant servitutis.*

Et paulo post: *Unde debuit,* inquit, *secundum omnia fratribus similis esse, ut misericors fieret, et fidelis princeps sacerdotum eorum, quae sunt ad Deum propitiandum pro delictis populi* [103].

Et alibi: *Teneamus,* inquit, *confessionem: non enim habemus sacerdotem qui non possit compati infirmitatibus nostris; etenim expertus est omnia secundum similitudinem sine peccato* [104].

Et alio loco: *Intransgressibile,* inquit, *habet sacerdotium: unde et salvos perficere potest eos qui adveniunt per ipsum ad Deum, semper vivens ad interpellandum pro ipsis. Talem enim decebat habere nos principem sacerdotum, iustum, sine malitia, incontaminatum, separatum a peccatoribus, altiorem a caelis factum, non habentem quotidianam necessitatem, sicut principes sacerdotum, primum pro suis peccatis sacrificium offerre, dehinc pro populo: hoc enim semel fecit offerens se* [105].

Et alio loco: *Non enim in manu fabricata sancta introivit Christus, quae sunt similia verorum, sed in ipsum caelum, apparere ante faciem Dei pro nobis; non ut saepius offerat*

[102] Hebr. 1, 1-3.
[103] Ib. 2, 2. 3. 14. 17
[104] Ib. 4, 15.
[105] Ib. 7, 24-27.

50. Hase de advertir también cuántos testimonios favorables a nosotros contiene la Epístola a los Hebreos, en la cual, aun siendo para algunos de dudosa autenticidad, según he leído, han querido buscar apoyo para su manera de pensar los que se oponen a nuestra sentencia sobre el bautismo de los párvulos; mas a mí me hace fuerza la autoridad de la Iglesia oriental, que lo tiene por libro canónico.

En el mismo principio de ella se leen estas palabras: *En muchas partes y maneras habló Dios en otro tiempo a los padres por el ministerio de los profetas; mas últimamente, en nuestros días, nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero universal, por quien hizo también el mundo. El cual, siendo el esplendor de su gloria y la imagen misma de su substancia, y que con la fuerza de su palabra sustenta todas las cosas, después de haber purificado todos los pecados, está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas.*

Pues si la palabra proferida por los ángeles fué firme, prosigue poco después, *hasta el punto de que toda transgresión y desobediencia recibió la conveniente sanción, ¿cómo nosotros la rehuiremos, si tenemos en poca estima tan grande beneficio?*

Y en otro lugar dice: *Así como los hijos tienen parte en la carne y sangre, de igual manera El participó de las mismas para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre.*

Y poco después añade: *Por eso hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse pontífice misericordioso y fiel en las cosas tocantes a Dios, para expiar los pecados del pueblo.*

Y en otra parte dice: *Mantengámonos firmes en la confesión de la fe, pues nosotros no tenemos un pontífice que no pueda condolerse de nuestras flaquezas, antes fué tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado.*

Y en otro lugar: *Jesús tiene un sacerdocio indestructible; es, por tanto, perfecto su poder de salvar a los que se adhieren a Dios, y siempre vive para interceder por nosotros. Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos; que no necesita, como los pontífices, ofrecer cada día víctimas, primero por sus propios pecados y después por el pueblo; pues esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo.*

No entró Cristo, dice también en otro lugar, *en un santuario hecho por mano de hombres, figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para comparecer en la presencia de Dios en favor nuestro. Ni para ofrecerse muchas veces, a la*

semetipsum, sicut princeps sacerdotum intrat in sancta, in anno semel cum sanguine alieno. Caeterum oportebat eum saepius pati a mundi constitutione: nunc autem semel in extremitate saeculorum ad remissionem peccatorum per sacrificium suum manifestatus est. Et sicut constitutum est hominibus semel tantum mori, et post hoc iudicium: sic et Christus semel oblatus est, ut multorum peccata portaret; secundo sine peccatis apparebit eis, qui eum sustinent, ad salutem [106].

51. Apocalypsis etiam Ioannis has laudes Christo per canticum novum testatur offerri: *Dignus es accipere librum, et aperire signacula eius; quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo, de omni gente et lingua, et populo et natione* [107].

52. Item in Actibus Apostolorum, inceptorem vitae Petrus apostolus dixit esse Dominum Iesum, increpans Iudaeos quod occidissent eum, ita loquens: *Vos autem sanctum et iustum inhonorastis, et negastis, et postulastis hominem homicidam vivere et donari vobis: nam inceptorem vitae occidistis* [108]. Et alio loco: *Hic est lapis reprobatus a vobis aedificantibus, qui factus est in caput anguli. Non est enim aliud nomen sub caelo datum hominibus, in quo oporteat salvos fieri nos* [109].

Et alibi: *Deus patrum suscitavit Iesum, quem vos interfecistis suspendentes in ligno. Hunc Deus principem et salvatorem exaltavit gloria sua, dare poenitentiam Israel et remissionem peccatorum in illo* [110].

Item alio loco: *Huic omnes Prophetae testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per manum illius omnem credentem in eum* [111].

Item in eodem libro apostolus Paulus: *Notum ergo sit vobis*, inquit, *viri fratres, quoniam per hunc vobis remissio peccatorum annuntiatur ab omnibus, quibus non potuistis in lege Moysi iustificari, in hoc omnis credens iustificatur* [112].

53. Hoc tanto aggere testimoniorum, cuius adversus veritatem Dei elatio non praematur? Et multa quidem alia reperiri possunt, sed et finiendi huius operis cura non negligenter habenda est.

De libris quoque Veteris Testamenti multas contestationes divinorum eloquiorum adhibere in hanc sententiam supervacaneum putavi, quandoquidem in illis quod occultatur sub velamento velut terrenarum promissionum, hoc in Novi Testamenti praedicatione revelatur. Et ipse Dominus Librorum veterum utilitatem breviter demonstravit et definivit dicens, oportuisse impleri quae de illo scripta essent in Lege et

[106] Hebr. 9, 24-28.
[107] Apoc. 5, 9.
[108] Act. 3, 14. 15.
[109] Ib. 4, 11. 12.
[110] Ib. 5, 30. 31.
[111] Ib. 10, 43.
[112] Ib. 13, 38. 39.

manera que el sumo sacerdote entra cada año en el santuario con sangre ajena; de otra manera sería preciso que padeciera muchas veces desde la creación del mundo. Mas El sólo apareció una vez al fin de los tiempos, para destruir el pecado, ofreciéndose en sacrificio. Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez y que depués sean juzgados, así también Cristo, que se ofreció una sola vez para llevar sobre sí los pecados de muchos, por segunda vez aparecerá sin pecado a los que le esperan para recibir la salvación [7].

51. También el Apocalipsis de San Juan atestigua que en un cántico nuevo se ofrecen estas alabanzas a Jesucristo: *Digno eres de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste sacrificado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación.*

52. En las Actas de los Apóstoles, San Pedro presenta a Jesús como iniciador de la vida, increpando a los judíos por haberle dado muerte y diciéndoles: *Vosotros habéis deshonrado a este santo y justo, negándole y pidiendo el indulto para un homicida. Al autor de la vida disteis muerte. Esta es la piedra rechazada por vosotros, los constructores, pero que ha llegado a ser la piedra angular. Pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos salvarnos.*

En otra parte dice: *El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros habéis matado, suspendiéndole de un madero. Pues a El lo ha encumbrado Dios a su diestra por Príncipe y Salvador, a fin de conseguir para Israel por mediación suya la penitencia y el perdón de los pecados.*

En otro lugar está escrito: *De El dan testimonio todos los profetas, de que por su nombre cuantos crean recibirán el perdón de los pecados.*

San Pablo repite la misma doctrina en este libro: *Sabed, pues, hermanos que por éste se os anuncia la remisión de los pecados y de todo cuanto en la ley de Moisés era impotente para justificaros. Todo el que cree en Cristo es justificado.*

53. Este acervo imponente de testimonios basta para abatir la soberbia de los enemigos de la verdad divina. Aun podrían reunirse numerosos pasajes, pero se ha de pensar también en dar remate a este libro.

He creído también superfluo aducir del Antiguo Testamento muchos divinos testimonios favorables a nuestra doctrina, pues las verdades que allí se hallan ocultas bajo el velo de las promesas terrenas salen a luz con la predicación del Nuevo Testamento. En efecto, el mismo Señor manifestó y declaró en breves palabras la utilidad de los antiguos libros, al decir que era conveniente se cumpliesen en su persona todas cuantas cosas estaban escritas de El en la Ley, los

Prophetis et Psalmis; et haec ipsa esse, quod *oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die, et praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* [113].

Et Petrus dicit, quod paulo ante commemoravi, huic omnes Prophetas testimonium perhibere, remissionem peccatorum accipere per manum eius omnem credentem in eum [114].

54. Verumtamen commodius est, etiam ex ipso Vetere Testamento testimonia pauca depromere, quae vel ad supplementum, vel potius ad cumulum valere debebunt. Ipse Dominus per Prophetam in Psalmo loquens ait: *Sanctis qui sunt in terra eius, mirificavit omnes voluntates meas in illis* [115].

Non merita illorum, sed *voluntates meas*. Nam illorum quid, nisi quod sequitur? *Multiplicatae sunt infirmitates eorum:* supra quod infirmi erant. Ad hoc et lex subintravit, ut abundaret delictum. Sed quid adiungit? *Postea acceleraverunt:* multiplicatis infirmitatibus, hoc est, abundante delicto, alacrius medicum quaesierunt, ut ubi abundavit peccatum, superabundaret gratia [116]. Denique, *Non congregabo*, inquit, *conventicula eorum de sanguinibus:* quoniam multis sacrificiorum sanguinibus, cum primum in tabernaculum vel in templum congregarentur, convincebantur potius peccatores, quam mundabantur. Non ergo iam, inquit, de sanguinibus congregabo conventicula eorum. Unus enim sanguis pro multis datus est, quo veraciter mundarentur. Denique sequitur: *Nec memor ero nominum illorum per labia mea* [117]: tanquam innovatorum. Nam nomina eorum erant prius, filii carnis, filii saeculi, filii irae, filii diaboli, immundi, peccatores, impii: postea vero, filii Dei, homini novo nomen novum, canticum novum cantanti per Testamentum Novum.

Non sint ingrati homines gratiae Dei, pusilli cum magnis, a minore usque ad maiorem. Totius Ecclesiae vox est: *Erravi sicut ovis perdita* [118]. Omnium membrorum Christi vox est: *Omnes ut oves erravimus, et ipse traditus est pro peccatis nostris.* Qui totus prophetiae locus apud Isaiam est, quo per Philippum sibi exposito, spado ille Candacis reginae in eum credidit [119]. Vide quoties hoc ipsum commendet, et tanquam superbis nescio quibus, vel contentiosis identidem inculcet: *Homo,* inquit, *in plaga, et qui sciat ferre infirmitates; propter quod et avertit se facies eius, iniuriata est, nec magni aestimata est. Hic infirmitates nostras portat, et pro*

[113] Lc. 24, 44-47.
[114] Act. 10, 43.
[115] Ps. 15, 3.
[116] Rom. 5, 20.
[117] Ps. 15, 4-5.
[118] Ps. 118, 176.
[119] Act. 8, 27-39.

Profetas y los Salmos; y ellas *atañían precisamente a su pasión y resurrección de entre los muertos al tercer día y la predicación en su nombre de la penitencia y perdón de los pecados por todas las gentes, comenzando de Jerusalén.*

Concuerdan con esto las palabras que he mencionado de San Pedro, declarando cómo todos los profetas atestiguan que, por mediación suya, cuantos en El creen reciben el perdón de los pecados.

54. No obstante eso, creo más ventajoso tomar también del Antiguo Testamento algunos testimonios, que deberán tener un valor suplementario o más bien cumulativo. El mismo Señor, hablando por el profeta, dice en un salmo: *Dios ha manifestado mis maravillosas voluntades con los santos que están en la tierra.*

No habla de los méritos de ellos, sino de sus *voluntades*. Pues ¿qué podrían ser sus obras sino lo que manifiestan las palabras siguientes: *Multiplicáronse sus flaquezas?* Con ser frágiles de naturaleza, aun sobrevino la ley para que abundase el pecado. Mas ¿qué añade el salmo? *Después corrieron con más acelerado pie;* es decir, al ver multiplicarse sus flaquezas y la multitud de sus delitos, se apresuraron a buscar con más alegría al Médico, para que, donde abundó la maldad, sobreabundase la gracia. Dice después: *No tomaré yo parte en sus sangrientas libaciones,* porque la reunión en el tabernáculo primero y después en el templo, con tanta multitud de sacrificios de sangre, más que para purificarlos, servía para convencerlos de pecadores. No iré, pues, ya a sus reuniones en que celebran sacrificios sangrientos. Una sola sangre ha sido derramada, y ella verdaderamente los purifica. *No pondré ya más sus nombres en mis labios,* porque ya están renovados. En efecto, sus antiguos nombres eran: hijos de la carne, hijos del siglo, hijos de ira, hijos del diablo, inmundos, pecadores, impíos; pero después se llamaron hijos de Dios; un nombre nuevo se puso al hombre nuevo, que canta un cántico nuevo, conforme a la alianza nueva.

No sean, pues, los hombres ingratos a este beneficio de la gracia, lo mismo los chicos que los grandes, los menores y mayores. Toda la Iglesia canta: *Me descarrié como una oveja perdida.* Voz es de todos los miembros de Cristo: *Todos nos extraviamos como ovejas, y El fué entregado por nuestros delitos.* Todo este pasaje de la profecía está en Isaías, y al oírselo exponer a Felipe, el eunuco de la reina Candace creyó en Jesucristo. Notad cómo el profeta insiste sobre este punto y cómo lo inculca con la mira puesta en no sé qué disputadores orgullosos y porfiados: *Hombre llagado es éste y que sabe soportar los quebrantos; ante El se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada. Pero fué El ciertamente quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nues-*

nobis in doloribus est; et nos existimavimus illum in doloribus esse, et in plaga, et in poena: ipse autem vulneratus est propter peccata nostra, infirmatus est propter iniquitates nostras. Eruditio pacis nostrae super eum, in livore eius sanati sumus. Omnes ut oves erravimus, et Dominus tradidit illum pro peccatis nostris. Et ipse quoniam male tractatus est, non aperuit os; ut ovis ad immolandum ductus est, et ut agnus ante eum qui se tonderet fuit sine voce, sic non aperuit os suum. In humilitate sublatum est iudicium eius: generationem eius quis enarrabit? quoniam tolletur de terra vita eius, ab iniquitatibus populi mei ductus est ad mortem. Dabo ergo malos propter sepulturam eius, et divites propter mortem eius ob hoc quod iniquitatem non fecerit, nec dolum ore suo, Dominus vult purgare illum de plaga. Si dederitis vos ob delicta vestra animam vestram, videbitis semen longae vitae. Et vult Dominus auferre a doloribus animam eius, ostendere illi lucem et figurare per sensum, iustificare iustum bene servientem pluribus, et peccata illorum ipse sustinebit. Propterea ipse haereditabit complures, et fortium partitur spolia, propter quod tradita est anima eius ad mortem, et inter iniquos aestimatus est, et ipse peccata multorum sustinuit, et propter iniquitates eorum traditus est [120].

Attende etiam illud eiusdem prophetae, quod de se completum, lectoris etiam functus officio in synagoga ipse recitavit: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, ut refrigerem qui in pressura cordis sunt praedicare captivis remissionem, et caecis visum* [121].

Omnes ergo agnoscamus, nec ullus exceptus sit eorum, qui volumus corpori eius haerere, per eum in ovile eius intrare, ad vitam et salutem, quam suis promisit, perpetuam pervenire: omnes, inquam, agnoscamus eum, qui peccatum non fecit, et peccata nostra pertulit in corpore suo super lignum, ut a peccatis separati cum iustitia vivamus; cuius cicatricibus sanati sumus, infirmi cum essemus, tanquam pecora errantia [122].

---

[120] Is. 53, 3-12.
[121] Ib. 61, 1; Lc. 4, 16-21.
[122] 1 Petr. 2, 22. 24. 25.

tros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido de Dios y humillado. Fué traspasado por nuestras iniquidades y quebrantado por nuestros delitos. El castigo salvador pesó sobre El, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, y Dios le entregó a la muerte por nuestras culpas. Maltratado horriblemente, no abrió su boca; como oveja llevada al matadero, como cordero mudo ante el trasquilador, así El no abrió su boca. Fué arrebatado por un juicio inicuo. ¿Quién contará su generación? Porque será arrancado de la tierra de los vivientes y condenado a muerte por las iniquidades de su pueblo. Dispuesta estaba entre los impíos su sepultura, y fué en la muerte igualado a los malhechores; a pesar de no haber en El maldad ni mentira en su boca, quiso quebrantarle Dios con padecimientos. Si vosotros ofrecieseis vuestra alma en sacrificio por vuestros pecados, veríais una descendencia de larga vida. Y quiere el Señor libertar su alma de los dolores, mostrarle la luz, proponerlo como modelo y justificar a este justo por sus buenos servicios en favor de muchos, y cargará con las iniquidades de ellos. Por eso yo le daré por herencia multitudes, y recibirá muchedumbres por botín, por haberse entregado a la muerte y haber sido contado entre los pecadores, cuando llevaba sobre sí los pecados de todos e intercedía por los impíos.

Notad también el pasaje del mismo profeta que el Señor, desempeñando el oficio de lector en la sinagoga, recitó como cumplido en sí mismo: *El Espíritu del Señor descansa sobre mí, pues El me ha ungido y me ha enviado para predicar la buena nueva a los abatidos y sanar a los de quebrantado corazón, para anunciar la libertad a los cautivos y dar la vista a los ciegos.*

Reconozcamos, pues, todos sin excepción a este Salvador, si queremos estar unidos a su Cuerpo, entrar por su mediación en su redil y llegar a la vida y salvación eterna que nos prometió; reconozcamos, repito, al que no conoció pecado y sufrió el castigo de nuestras culpas en su cuerpo sobre el madero, para que, cesando de pecar, vivamos santamente. Hemos sido sanados con sus llagas, cuando éramos enfermos como ovejas errantes.

CAPUT XXVIII

Colligit omnes egere morte Christi, ut salventur. Parvuli non baptizati in damnatione erunt cum diabolo

55. Quae cum ita sint, neminem unquam eorum qui ad Christum accesserunt per Baptismum, sana fides et sana doctrina putavit exceptum a gratia remissionis peccatorum, nec esse posse alicui praeter regnum eius, aeternam salutem. Haec enim parata est revelari in tempore novissimo[123], hoc est, in resurrectione mortuorum, pertinentium non ad mortem aeternam, quae secunda mors appellatur, sed ad vitam aeternam, quam promittit non mendax Deus sanctis et fidelibus suis; cuius vitae participes omnes non vivificabuntur nisi in Christo, sicut in Adam omnes moriuntur[124]. Quemadmodum enim omnes omnino pertinentes ad generationem voluntatis carnis non moriuntur, nisi in Adam in quo omnes peccaverunt: sic ex his omnes omnino pertinentes ad regenerationem voluntatis spiritus, non vivificantur nisi in Christo, in quo omnes iustificantur. Quia sicut per unum omnes ad condemnationem, sic per unum omnes ad iustificationem[125]. Nec est ullus ulli medius locus, ut possit esse nisi cum diabolo, qui non est cum Christo. Hinc et ipse Dominus volens auferre de cordibus male credentium istam nescio quam medietatem, quam conantur quidam parvulis non baptizatis tribuere, ut quasi merito innocentiae sint in vita aeterna, sed quia non sunt baptizati, non sint cum Christo in regno eius, definitivam protulit ad haec ora obstruenda sententiam, ubi ait: *Qui mecum non est, adversum me est*[126]. Constitue igitur quemlibet parvulum: si iam cum Christo est, utquid baptizatur? Si autem, quod habet veritas, ideo baptizatur, ut sit cum Christo, profecto non baptizatus non est cum Christo, et quia non est cum Christo, adversus Christum est; neque enim eius tam manifestam debemus aut possumus infirmare vel immutare sententiam. Unde igitur adversum Christum, si non ex peccato? neque enim ex corpore et anima quae utraque Dei creatura est. Porro si ex peccato, quod in illa aetate, nisi originale et antiquum? Una est quippe caro peccati, in qua omnes ad damnationem

---

[123] Ib. 1, 5.
[124] 1 Cor. 15, 22.
[125] Rom. 5, 18.
[126] Mt. 12, 30.

CAPÍTULO XXVIII

Todos tienen necesidad de la muerte de Cristo para salvarse. Condenación de los niños que mueren sin el bautismo

55. Siendo esto así, la sana fe y la verdadera doctrina ha creído siempre que todos los que se han incorporado a Cristo mediante el bautismo, han recibido el perdón de los pecados y que no puede haber salvación eterna fuera de su reino. Por su divina disposición, ésta se manifestará en los últimos tiempos, es decir, en la resurrección de los muertos, que no pertenecen a la muerte eterna, llamada segunda muerte, sino a la vida eterna, prometida a los santos y a los fieles por el Dios que no puede mentir: todos los participantes de esa vida serán vivificados en Cristo, como en Adán mueren todos. Pues así como cuantos pertenecen a la generación de la voluntad de la carne no mueren sino en Adán, en quien todos pecaron, así todos los que entre ellos pertenecen a la regeneración de la voluntad del espíritu sólo son vivificados en Cristo, santificador universal. Porque como por uno vino a todos la condena, así alcanza a todos la justificación por obra de uno. Ni hay para nadie un lugar medio, donde uno pueda no estar con el demonio si no está con Cristo. Por lo cual, el mismo Señor, queriendo arrancar de los corazones esta mala creencia que pone no sé qué lugar medio, donde se empeñan en alojar a los niños que mueren sin bautismo, de suerte que, en cierto modo, por el mérito de su inocencia estén en la vida eterna, pero por carecer de aquel sacramento no están con Cristo en el reino de Dios, para cortarles toda salida pronunció esta sentencia definitiva: *El que no está conmigo, está contra mí.* Suponed, pues, a un niño cualquiera: si está ya con Jesucristo, ¿por qué se le bautiza? Pero si, según la verdadera doctrina, se le administra el bautismo precisamente para que pertenezca a Cristo, luego el no bautizado no está con Cristo, y porque no está con Cristo, está contra El; nosotros no debemos ni podemos atenuar y cambiar una sentencia tan manifiesta del Señor. ¿De dónde procede la oposición a Cristo sino del pecado? No procede del cuerpo o del alma, porque ambos son hechura de Dios. Y si la causa es un pecado, en aquella edad, ¿cuál puede imaginarse sino el original y antiguo? Porque de una carne pecadora nacen todos con el estigma de la condenación; y no hay más que una sola carne, que

nascuntur; et una est caro in similitudine carnis peccati, per quam omnes a damnatione liberantur.

Nec ita dictum est omnes, velut quicumque nascuntur in carne peccati, iidem omnes mundari intelligantur per carnem similem carnis peccati; *non enim omnium est fides* [127]: sed omnes pertinentes ad generationem connubii carnalis, non nascuntur nisi in carne peccati; et omnes pertinentes ad generationem connubii spiritualis, non mundantur nisi per carnem similem carnis peccati: hoc est, illi per Adam ad condemnationem, isti per Christum ad iustificationem. Tanquam si dicamus, verbi gratia: Una est obstetrix in hac civitate, quae omnes excipit; et unus est hic litterarum magister, qui omnes docet; neque ibi intelligi possunt omnes nisi qui nascuntur; neque hic omnes, nisi qui discunt: non tamen omnes qui nascuntur, litteras discunt. Sed cuivis claret, quod et illic recte dictum est: "Omnes excipit", praeter cuius manus nemo nascitur; et hic recte dictum est: "Omnes docet", praeter cuius magisterium nemo discit.

56. Consideratis autem omnibus divinis testimoniis quae commemoravi, sive singillatim de unoquoque disputans, sive acervatim multa congestans, vel quaecumque similia non commemoravi; nihil invenitur nisi quod universa Ecclesia tenet, quae adversus omnes profanas novitates vigilare debet, omnem hominem separari a Deo, nisi qui per mediatorem Christum reconciliatur Deo, nec separari quemquam nisi peccatis intercludentibus posse. Non ergo reconciliari nisi peccatorum remissione, per unam gratiam misericordissimi Salvatoris, per unam victimam verissimi Sacerdotis: ac sic omnes filios mulieris, quae serpenti credidit, ut libidine corrumperetur [128], non liberari a corpore mortis huius, nisi per Filium Virginis, quae angelo credidit, ut sine libidine fetaretur [129].

CAPUT XXIX

Bonum coniugii quid. Boni et mali usus quatuor differentiae

57. Bonum ergo coniugii non est fervor concupiscentiae, sed quidam licitus et honestus illo fervore utendi modus, propagandae proli, non explendae libidini accommodatus. (Volun-

[127] 2 Thess. 3, 2.
[128] Gen. 3, 1-6.
[129] Lc. 1, 26-38.

lleva la semejanza de la carne del pecado, por la que todos se libran del castigo.

Y esta expresión *todos* no debe entenderse como si todos los que nacen de la carne del pecado alcanzasen sin excepción la limpieza que obra la carne que lleva la estampa del pecado, *porque la fe no es de todos*. La verdad es que todos los que proceden por vía de un matrimonio carnal nacen en carne de pecado, y todos los que pertenecen a la generación del matrimonio espiritual consiguen su purificación por medio de la carne que lleva la semejanza de la carne del pecado; es decir, aquéllos por Adán vienen a la condenación, éstos por Cristo reciben la justificación. Es como si dijésemos por ejemplo: Hay una sola partera que asiste al nacimiento de *todos* en esta ciudad, y un solo maestro que enseña letras a *todos:* en el primer caso, la expresión *todos* sólo puede referirse a los que nacen, y en el segundo, a todos los que aprenden letras; sin embargo, no todos los que nacen aprenden letras. Pero es evidente a todos que la expresión es exacta en ambos casos. En el primero se dijo bien "a todos asiste", porque la partera ayuda al nacimiento de todos; y se dijo bien "a todos enseña", porque nadie aprende letras sin pasar por su magisterio [8 y 9].

56. Pesando, pues, el valor de estos divinos testimonios que he aducido, ora discutiéndolos separadamente, ora agrupándolos y considerándolos en conjunto, así como el de otros pasajes similares que no he mencionado, se concluye que la Iglesia, a quien ha sido confiada la misión de vigilar contra las novedades profanas, sostiene que todo hombre está separado de Dios si no se reconcilia con El por medio de Cristo, y que la separación es originada por el impedimento de los pecados. No hay, pues, reconciliación sin el perdón de los pecados, por la sola gracia del misericordiosísimo Salvador, por la única víctima del verdaderísimo Sacerdote; y así todos los hijos de Eva, que creyó a la serpiente, hasta ceder a los apetitos corrompidos, no obtienen la liberación del cuerpo de muerte sino por el Hijo de la Virgen, que creyó al ángel para que concibiese virginalmente.

CAPÍTULO XXIX

Cuál es el bien del matrimonio. Cuatro usos diferentes del bien y del mal

57. El bien, pues, del matrimonio no consiste en el ardor de la concupiscencia, sino en el modo lícito y decoroso de usar de él con miras a la propagación de la prole y no al

tas ista, non voluptas illa, nuptialis est.) [a] Quod igitur in membris corporis mortis huius inobedienter movetur, totumque animum in se deiectum conatur attrahere, et neque cum mens voluerit exsurgit, neque cum mens voluerit conquiescit, hoc est malum peccati, in quo nascitur omnis homo. Cum autem ab illicitis corruptionibus refrenatur, et ad sola generis humani supplementa ordinate propaganda permittitur, hoc est bonum coniugii, per quod ordinata societate nascitur homo.

Sed nemo renascitur in Christi corpore, nisi prius nascatur in peccati corpore. Sicut autem bono uti male, malum est; sic malo bene uti bonum est. Duo igitur haec, bonum et malum, et alia duo, usus bonus et usus malus, sibimet adiuncta quatuor differentias faciunt. Bene utitur bono, continentiam dedicans Deo: male utitur bono, continentiam dedicans idolo. Male utitur malo, concupiscentiam relaxans adulterio: bene utitur malo, concupiscentiam restringens connubio. Sicut ergo melius est bene uti bono, quam bene uti malo, cum sit utrumque bonum: *ita qui dat virginem suam nuptum bene facit; et qui non dat nuptum, melius facit* [130]. De qua quaestione multo uberius et multo sufficientius in duobus libris, uno *De bono coniugali,* altero *De sancta virginitate,* quantum Dominus dedit, pro mearum virium exiguitate disserui.

Non itaque per nuptiarum bonum defendant concupiscentiae malum, qui carnem et sanguinem praevaricatoris adversus carnem et sanguinem Redemptoris extollunt: non erigantur in superbiam erroris alieni, de quorum parvula aetate nobis dedit Dominus humilitatis exemplum.

Solus sine peccato natus est, quem sine virili complexu, non concupiscentia carnis, sed obedientia mentis virgo concepit. Sola nostro vulneri medicinam parere potuit, quae non ex peccati vulnere germen piae prolis emisit.

---

[130] I Cor. 7, 38.
[a] Haec quae uncis continetur sententia abest ab omnibus Mss.

goce libidinoso. (Esta voluntad, no el placer, constituye el matrimonio.) Lo que hay, pues, en los miembros de nuestro cuerpo mortal de movimiento desordenado, que arrastra en pos de sí a todo el ánimo, envileciéndolo, sin obedecer al imperio del espíritu, lo mismo cuando se excita como cuando está en reposo, he aquí el mal del pecado con que todo hombre nace. Mas cuando modera los ímpetus desarreglados de la pasión, ordenándola con honesto fin a reparar las pérdidas que experimenta el género humano, entonces no es censurable el uso del matrimonio, pues por él nace el hombre según el orden natural de la sociedad.

Y nadie renace en el cuerpo de Cristo si no nace antes en este cuerpo de pecado. Así como, pues, usar mal de un bien es acción pecaminosa, usar bien del mal, es acción laudable. Estas dos cosas, bien y mal, y las otras dos, el uso bueno y el malo, combinándolas entre sí, dan lugar a cuatro acciones diferentes. El que consagra continencia a Dios, hace buen uso de un bien; el que la consagra a un ídolo, hace mal uso de un bien. El que busca la satisfacción de su lujuria en el adulterio, hace mal uso de un mal; el que refrena su concupiscencia dentro de los límites del matrimonio, usa bien de un mal. Pues como el buen uso de un bien es más laudable que el buen uso de un mal, aun siendo ambas cosas buenas, *así el que entrega su hija para el casamiento obra bien, pero el que no la entrega hace mejor*. Mas, según el favor que me ha dado Dios y según la medida de mis exiguas fuerzas, he tratado de esta cuestión con más amplitud y copia de discurso en mis dos libros, el uno *Sobre el bien conyugal* y el otro *Sobre la santa virginidad.*

No hagan, pues, con la mira puesta en el bien del matrimonio, la apología de los desarreglos de la concupiscencia los que realzan la excelencia corporal del primer prevaricador, con merma de la gloria debida a la carne y sangre del Salvador. No quieran engreírse del yerro ajeno, pues el Señor nos dió en su edad infantil ejemplo de humildad.

Sólo nació sin pecado aquel a quien engendró la Virgen sin concurso de varón, no por deseo carnal, sino por obediencia espiritual. Solamente pudo propinar la medicina para nuestras enfermedades la que sin ninguna lesión de pecado dió al mundo el fruto bendito de su vientre.

CAPUT XXX

Baptismum ad quid infantibus necessarium voluerint Pelagiani

58. Iam nunc scrutemur diligentius, quantum adiuvat Dominus, etiam ipsum Evangelii capitulum ubi ait: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu, non intrabit in regnum Dei* [131]. Qua isti sententia nisi moverentur omnino parvulos nec baptizandos esse censerent.

Sed quia non ait, inquiunt, *"Nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu", non habebit salutem vel vitam aeternam; tantummodo autem dixit, "non intrabit in regnum Dei": ad hoc parvuli baptizandi sunt ut sint etiam cum Christo in regno Dei, ubi non erunt si baptizati non fuerint: quamvis et sine Baptismo si parvuli moriantur, salutem vitamque aeternam habituri sint, quoniam nullo peccati vinculo obstricti sunt.*

Haec dicentes, primo numquam explicant isti, qua iustitia nullum peccatum habens imago Dei separetur a regno Dei. Deinde videamus utrum Dominus Iesus unus et solus magister bonus, in hac ipsa evangelica lectione non significaverit et ostenderit nonnisi per remissionem peccatorum fieri, ut ad regnum Dei perveniant baptizati: quamvis recte intelligentibus sufficere debuerit, quod dictum est: *Nisi quis natus fuerit denuo non potest videre regnum Dei;* et, *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu, non potest introire in regnum Dei.* Cur enim nascatur denuo, nisi renovandus? unde renovandus, nisi a vetustate? qua vetustate, nisi in qua vetus homo noster simul crucifixus est cum illo, ut evacuetur corpus peccati? [132] Aut unde imago Dei non intrat in regnum Dei, nisi impedimento prohibente peccati?

Verumtamen, ut proposuimus, totam istam circumstantiam evangelicae lectionis ad rem de qua agitur pertinentem, intente quantum possumus diligenterque videamus.

59. *Erat autem homo,* inquit, *ex Pharisaeis Nicodemus nomine, princeps Iudaeorum. Hic venit ad Iesum nocte, et dixit ei: Rabbi, scimus quia a Deo venisti magister: nemo enim potest haec signa facere quae tu facis nisi fuerit Deus cum eo. Respondit Iesus, et dixit ei: Amen, amen dico tibi, nisi quis natus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei. Dicit ad eum Nicodemus: Quomodo potest homo nasci, cum*

[131] Io. 3, 3.
[132] Rom. 6, 6.

CAPÍTULO XXX

En qué sentido admiten los pelagianos la necesidad del bautismo para los niños

58. Ahora examinemos con más hondura, según las fuerzas que nos diere el Señor, el capítulo del Evangelio donde Cristo dice: *Si alguno no renaciere del agua y del Espíritu, no entrará en el reino de Dios.* A no moverlos la fuerza de esta sentencia, los pelagianos no admitirían ninguna necesidad del bautismo para los párvulos.

Advertid, dicen ellos, *que no dice: "Si alguno no renaciere de agua y espíritu, no puede conseguir la salvación o la vida eterna", sino "no entrará en el reino de Dios". Ahora bien: para esto son bautizados los niños, para que tengan parte en el reino de Dios con Cristo, donde no entrarían sin bautismo; sin embargo, aun cuando mueran sin este sacramento, los párvulos han de poseer la salud y la vida eterna, porque están inmunes de todo pecado.*

Discurriendo de este modo, nunca explican ellos con qué justicia son excluídos del reino de Dios, pues en sus almas resplandece sin ninguna mancha de pecado la divina imagen. Veamos después si Nuestro Señor Jesucristo, el único Maestro bueno, en los pasajes de este mismo Evangelio, no ha indicado y demostrado que el perdón de los pecados es la única vía para llegar los bautizados al reino de Dios; aunque para los buenos entendedores hubiera bastado lo que se dijo: *Si alguien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios;* y *Si alguien no renaciere de agua y espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.* En efecto, ¿por qué se ha de nacer de nuevo, sino para renovarse? ¿Y de qué ha de renovarse sino del hombre viejo, de aquel hombre viejo que en nosotros fué crucificado juntamente con Cristo para que sea eliminado el cuerpo de pecado? ¿O por qué la imagen divina no entra en el reino de Dios, sino porque se lo prohibe un impedimento, el pecado?

Pero examinemos, según nos hemos propuesto, con la atención y diligencia que nos sea posible, todo el contexto del pasaje evangélico que se refiere a nuestro asunto [11].

59. *Había un hombre de los fariseos de nombre Nicodemo, principal entre los judíos, que vino de noche a Jesús y le dijo: Rabí, sabemos que has venido como Maestro de parte de Dios, pues nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no está con él. Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que quien no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios. Le dijo Nicodemo: ¿Cómo*

sit senex? Numquid potest in uterum matris suae iterum introire et nasci? Respondit Iesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu, non potest introire in regnum Dei. Quod natum est de carne, caro est; et quod natum est de spiritu, spiritus est. Non mireris quia dixi tibi, Oportet vos nasci denuo. Spiritus ubi vult spirat, et vocem eius audis; sed non scis unde veniat, aut quo vadat. Sic est omnis qui natus est ex spiritu. Respondit Nicodemus, et dixit ei: Quomodo possunt haec fieri? Respondit Iesus, et dixit ei: Tu es magister in Israel, et haec ignoras? Amen, amen dico tibi, quia quod scimus loquimur, et quod vidimus testamur, et testimonium nostrum non accipitis. Si terrena dixi vobis, et non credidistis; quomodo, si dixero vobis caelestia, credetis? Et nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius hominis, qui in caelo est. Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis; ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam aeternam. Sic enim dilexit Deus mundum, ut Filium suum Unigenitum daret: ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam. Non enim misit Deus Filium suum in mundum ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. Qui credit in eum, non iudicatur: qui autem non credit, iam iudicatus est: quia non credit in nomine Unigeniti Filii Dei.

Hoc est autem iudicium, quia lux venit in mundum et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem: erant enim eorum mala opera. Omnis enim qui male agit odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera eius: qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur eius opera, quia in Deo sunt facta [133].

Huc usque est ad rem, de qua quaerimus, pertinens totus sermo ille contextus. Deinceps in aliud narrator abscedit.

CAPUT XXXI

Christus caput et corpus. Christus ob personae unitatem et in caelo manebat, et in terra deambulabat

60. Cum ergo Nicodemus ea quae dicebantur non intelligeret, quaesivit a Domino quomodo possent ista fieri. Videamus quid Dominus ad hoc respondeat. Profecto enim si ad in-

[133] Io. 3, 1-21.

puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede volver al seno de su madre y nacer? Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo, quien no naciere de agua y espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y espíritu, lo que del espíritu nace. Y no te maravilles de que te haya dicho: Es necesario que nazcáis de nuevo. El Espíritu sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo el que ha nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y dijo: ¿Cómo puede ser eso? Respondióle Jesús y dijo: Tú eres maestro en Israel, ¿y no sabes estas cosas? En verdad, en verdad te digo que nosotros hablamos de lo que sabemos, y de lo que hemos visto damos testimonio; pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio. Si os he hablado de cosas terrenas, no creéis; ¿cómo creeríais si os hablase de cosas celestiales? Y nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que creyere en El tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado al mundo a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por El. El que cree en El, no es juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Este juicio consiste en que la luz ha venido al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque eran malas sus obras. Porque todo el que obra mal, aborrece la luz, y no viene a la luz por temor a que sus obras sean reprendidas. Pero el que vive según la verdad, viene a la luz, para que sus obras sean manifiestas, como hechas en Dios.

Hasta aquí llega todo el contexto del pasaje evangélico que se refiere al asunto que tocamos aquí; después el evangelista pasa a otro relato.

CAPÍTULO XXXI

Cristo puede considerarse como cabeza y como cuerpo. Por razón de la unidad de su persona, permanecía en el cielo y a la vez caminaba por la tierra

60. Al no entender Nicodemo las cosas que le decía el Señor, le preguntó cómo podían realizarse. Veamos la respuesta divina. Ciertamente, si se digna resolver la cuestión:

terrogata respondere dignabitur: *Quomodo possunt ista fieri?* hoc dicturus est, quomodo possit fieri regeneratio spiritualis venientis hominis ex generatione carnali. Notata itaque paululum eius imperitia, qui se caeteris de magisterio praeferebat, et omnium talium incredulitate reprehensa, quod testimonium non acciperent veritatis; addidit etiam, se illis terrena dixisse, nec eos credidisse, quaerens vel admirans quomodo essent caelestia credituri.

Sequitur tamen et respondet, quod alii credent, si illi non credunt, ad illud quod interrogatus est, quomodo possint ista fieri: *Nemo,* inquit, *ascendit in caelum nisi qui de caelo descendit, Filius hominis, qui est in caelo.* Sic, inquit, fiet generatio spiritualis, ut sint caelestes homines ex terrenis; quod adipisci non poterunt, nisi membra mea efficiantur, ut ipse ascendat, qui descendit; quia nemo ascendit, nisi qui descendit. Nisi ergo in unitatem Christi omnes mutandi levandique concurrant, ut Christus qui descendit ipse ascendat, non aliud deputans corpus suum, id est Ecclesiam suam, quam se ipsum; quia de Christo et Ecclesia verius intelligitur, *Erunt duo in carne una* [134]; de qua re ipse dixit: *Itaque iam non duo, sed una caro* [135]: ascendere omnino non poterunt; *quia nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius hominis, qui est in caelo.* Quamvis enim in terra factus sit filius hominis, divinitatem tamen suam qua in caelo manens descendit ad terram, non indignam censuit nomine filii hominis, sicut carnem suam dignatus est nomine filii Dei ne quasi duo Christi ista accipiantur, unus Deus, et alter homo: sed unus atque idem Deus et homo; Deus, quia *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum;* homo, quia *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* [136].

Ac per hoc per distantiam divinitatis et infirmitatis filius Dei manebat in caelo, filius hominis ambulabat in terra: per unitatem vero personae, qua utraque substantia unus Christus est, et filius Dei ambulabat in terra, et idem ipse filius hominis manebat in caelo.

Fit ergo credibiliorum fides ex incredibilioribus creditis. Si enim divina substantia longe distantior atque incomparabili diversitate sublimior, potuit propter nos ita suscipere humanam substantiam, ut una persona fieret, ac sic filius

---

[134] Gen. 2, 24.
[135] Mc. 10, 8.
[136] Io. 1, 1. 14.

¿Cómo pueden verificarse estas cosas?, ha de responder cómo puede operarse la regeneración espiritual de los hombres que proceden por generación de la carne. Después de señalar ligeramente la ignorancia del que aventajaba a los demás por la función del magisterio, y habiendo reprendido la incredulidad de los de su clase, adversos al testimonio de la verdad, añadió cómo El les había hablado de cosas de la tierra, sin darle crédito, preguntando y admirándose de cómo creerían otras revelaciones más altas.

Sin embargo, prosigue, y dice que, si ellos no creen, otros serán más fieles; y a la cuestión que le propuso: ¿Cómo pueden hacerse estas cosas?, respondió: *Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo d l hombre, que está en el cielo.* La generación espiritual, dice, hará que los hombres, de terrenos, se hagan celestiales; y eso no lo conseguirán sin hacerse miembros míos, de suerte que ascienda el mismo que bajó, porque nadie ha subido sino el que bajó. Pues nadie sube al cielo sino quien bajó de él, el Hijo del hombre, que está en el cielo; luego para subir es absolutamente indispensable que los hombres, transformados y exaltados, formen unidad con Cristo, de suerte que el mismo Cristo, que descendió, suba también, identificando su Cuerpo o Iglesia consigo mismo, pues de la unión de ambos se entienden con más verdad que de otra aquellas palabras: *Serán dos en una carne;* y las que al mismo propósito pronunció Jesús: *Luego ya no son dos, sino una carne.* Sin embargo de esto, no creyó rebajar su divinidad—y a este fin, sin dejar el cielo, bajó a la tierra—dándole el título de Hijo de hombre, así como a su humanidad se dignó otorgarle título de Hijo de Dios, con tal que se evite el considerarlos como dos Cristos, uno Dios y otro hombre, porque una sola y misma Persona es Dios y hombre: Dios, *porque en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en el seno de Dios, y Dios era el Verbo;* hombre, porque *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

A causa de la distancia que hay entre la divinidad y la flaqueza humana, el Hijo de Dios permanecía en el cielo y el Hijo del hombre caminaba por la tierra; mas en virtud de la unidad de persona, por la que las dos naturalezas forman un solo Cristo, podemos decir que también el Hijo de Dios caminaba por la tierra y hasta el mismo Hijo del hombre permanecía en el cielo.

Así, la creencia de las cosas más increíbles nos guía a la fe de las que son más fáciles para creer. Pues si la naturaleza divina, con estar mucho más apartada de la nuestra y ser incomparablemente mucho más diferente y sublime,

hominis qui erat in terra per carnis infirmitatem, idem ipse esset in caelo per participatam carni divinitatem: quanto credibilius alii homines sancti et fideles eius fiunt cum homine Christo unus Christus, ut omnibus per eius hanc gratiam societatemque ascendentibus, ipse unus Christus ascendat in caelum, qui de caelo descendit? Sic et Apostolus ait: *Sicut in uno corpore multa membra habemus, omnia autem membra corporis cum sint multa, unum est corpus; ita et Christus* [137].

Non dixit, *Ita et Christi,* id est, corpus Christi, vel membra Christi: sed *ita et Christus;* unum Christum appellans caput et corpus.

CAPUT XXXII

SERPENS IN DESERTO EXALTATUS CHRISTUM, IN CRUCE PENDENTEM FIGURAVIT. PARVULI ETIAM IPSI SERPENTIS MORSU VENENATI

61. Magna haec miraque dignatio, quae quoniam fieri non potest nisi per remissionem peccatorum, sequitur, et dicit: *Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis; ut omnis qui crediderit in eum non pereat, sed habeat vitam aeternam* [138].

Quid tunc in deserto factum sit, novimus: serpentum morsibus multi moriebantur; tunc populus peccata sua confitens, per Moysen deprecatus est Dominum, ut hoc ab eis virus auferret: ac sic Moyses ex praecepto Domini exaltavit in deserto aeneum serpentem; admonuitque populum, ut illum exaltatum quisquis a serpente morderetur attenderet: hoc facientes continuo sanabantur [139]. Quid est exaltatus serpens, nisi mors Christi, eo significandi modo, quo per efficientem id quod efficitur significatur? A serpente quippe mors venit, qui peccatum, quo mori mereretur, homini persuasit. Dominus autem in carnem suam non peccatum transtulit, tanquam venenum serpentis: sed tamen transtulit mortem; ut esset in similitudine carnis peccati poena sine culpa, unde in carne peccati et culpa solveretur et poena. Sicut ergo tunc, qui conspiciebat exaltatum serpentem, et a veneno sanabatur, et a morte liberabatur: sic nunc, qui conformatur simi-

[137] 1 Cor. 12, 12.
[138] Io. 3, 14-15.
[139] Num. 21, 6-9.

con la mira puesta en salvarnos, pudo revestirse de nuestra substancia, resultando de esta unión una sola persona, de modo que el Hijo del hombre, estando en la tierra por la flaqueza de su carne, permanecía al mismo tiempo en el cielo por la unión de la divinidad a la carne, ¿cuánto más creíble será que otros hombres, sus santos y fieles, se hagan un solo Cristo con el hombre Cristo, y así, subiendo todos con esta gracia y unión, solamente suba al cielo el mismo Cristo, que bajó de allí?

Así lo confirma el Apóstol: *Pues a la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, constituyen un solo cuerpo, así también Cristo.*

Advertid que no dice: *así también de Cristo,* esto es, el cuerpo de Cristo o los miembros de Cristo, sino: *así también Cristo,* llamando Cristo a la cabeza y al cuerpo.

CAPÍTULO XXXII

LA SERPIENTE LEVANTADA EN EL DESIERTO, FIGURA DE CRISTO PENDIENTE EN LA CRUZ

61. Grande y maravillosa dignación es ésta, que no puede realizarse sino por el perdón de los pecados, y por eso continúa y dice: *Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así conviene que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que creyere en El no perezca, sino alcance la vida eterna.*

Sabemos lo que pasó en el desierto: muchos morían con las mordeduras de las serpientes; entonces el pueblo, confesando sus pecados, por intercesión de Moisés, rogó al Señor que le librase de aquella plaga; y Moisés, por mandato de Dios, levantó la serpiente de bronce, y avisó al pueblo que todos los apestados con el veneno alzasen los ojos a ella, y todos cuantos la miraban quedaban sanos. ¿Qué significa esta serpiente alzada sino la muerte de Cristo, según la figura en que se representa el efecto por la causa? Porque de la serpiente proviene la muerte, por haberle persuadido al hombre el pecado, por el que merecería morir. Mas el Señor no traspasó a su carne el pecado, que es como el veneno de la serpiente; sí tomó la muerte, para que el castigo sin la culpa llegase también a su carne, que tenía semejanza de pecado, y de esta manera, por aquella carne aparentemente pecadora, quedasen abolidos el pecado y el castigo. Así como, pues, entonces el que contemplaba la serpiente levantada quedaba sano del veneno y libre de la muer-

litudini mortis Christi per fidem baptismumque eius, et a peccato per iustificationem, et a morte per resurrectionem liberatur. Hoc est enim quod ait, *ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam aeternam.* Quid igitur opus est, ut Christi morti per Baptismum conformetur parvulus, si morsu serpentis non est omnino venenatus?

CAPUT XXXIII

NEMO POTEST RECONCILIARI DEO, NISI PER CHRISTUM

62. Deinde sic consequenter dicit: *Deus sic dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret; ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam aeternam* [140]. Periturus erat ergo parvulus nec habiturus vitam aeternam, si per sacramentum Baptismi non crederet in unigenitum Dei Filium, dum interim sic venit ut non iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum: praesertim quia sequitur, et dicit: *Qui credit in eum non iudicatur: qui autem non credit, iam iudicatus est; quia non credidit in nomine unigeniti Filii Dei* [141].

Ubi ergo parvulos ponimus baptizatos, nisi inter fideles, sicut universae ubique Ecclesiae clamat auctoritas? Ergo inter eos qui crediderunt; hoc enim eis acquiritur per virtutem Sacramenti et offerentium responsionem: ac per hoc eos qui baptizati non sunt, inter eos qui non crediderunt. Porro si illi qui baptizati sunt, non iudicantur; isti quia carent Baptismo, iudicantur. Quod vero adiungit: *Hoc est autem iudicium, quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines tenebras magis quam lucem* [142]: unde, *Lux venit in mundum,* nisi de suo dicit adventu, sine cuius adventus sacramento quomodo parvuli esse dicuntur in luce? Aut quomodo non et hoc in dilectione tenebrarum habent, qui quemadmodum ipsi non credunt, sic nec baptizandos suos parvulos arbitrantur, quando eis mortem corporis timent?

In Deo autem dicit *facta opera eius,* qui *venit ad lucem;* quia intelligit iustificationem suam non ad sua merita, sed ad Dei gratiam pertinere. *Deus est enim,* inquit Apostolus, *qui operatur in vobis et velle et operari, pro bona voluntate* [143]. Hoc modo ergo fit omnium ex carnali generatione ad Christum venientium regeneratio spiritualis.

Ipse hoc aperuit, ipse monstravit, cum ab eo quaereretur quomodo possent ista fieri; nemini humanam argumentatio-

[140] Ib. 3, 16.
[141] Ib. 3, 18.
[142] Ib. 3, 19.
[143] Phil. 2, 13.

te, también ahora el que se conforma a la semejanza de la muerte de Cristo por la fe y su bautismo queda libre del pecado por la justificación, y por la resurrección, de la muerte. Esto significan las palabras: *Para que todo el que creyere en El, no perezca, sino tenga vida eterna.* Pero si los niños no están infestados de ningún modo con el veneno de la serpiente, ¿qué necesidad tienen de asemejarse a la muerte de Cristo recibiendo el bautismo?

CAPÍTULO XXXIII

NADIE PUEDE RECONCILIARSE CON DIOS SINO POR MEDIO DE CRISTO

62. Después prosigue Jesús con mucha razón: *Tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino tenga vida eterna.* Luego habían de perecer los niños, privados de la vida eterna, si por el sacramento del bautismo no creían en el Hijo unigénito de Dios, que no vino al mundo para condenarlo, sino para salvarlo, según aparece mejor por lo que sigue: *Quien cree en El, no es juzgado; mas el que no cree, ya está juzgado, por no haber creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.* ¿Dónde ponemos, pues, a los párvulos bautizados, sino en el número de los fieles, como clama en todas partes la autoridad de toda la Iglesia? Luego están entre los que han creído; esta ganancia les viene de la virtud del sacramento y de las palabras de los padrinos.

Por idéntica razón, a los no bautizados ponemos entre los que no creyeron. Luego los bautizados están libres del juicio; los que no han recibido el bautismo, son juzgados. Y añade a continuación: *Este es el juicio: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han preferido las tinieblas a la luz.* Y por eso dice también: *La luz ha venido al mundo,* para manifestar su venida; y ¿cómo los que están privados del sacramento de su venida pueden hallarse en la luz?

Y añade que *en Dios están hechas las obras del que viene a la luz,* porque entiende que su justificación no se debe a méritos suyos, sino a la gracia divina. Pues Dios, dice el Apóstol, *obra en vosotros así el querer como el obrar según su beneplácito.* He aquí cómo se verifica la regeneración espiritual de todos los hijos de la generación carnal que vienen a Jesucristo.

El mismo ha revelado este misterio; El lo ha manifestado al preguntársele cómo podían cumplirse tales cosas. No ha entregado esta causa a la libre discusión humana.

nem in hac causa liberam fecit: non alienentur parvuli a gratia remissionis peccatorum.

Non aliter transitur ad Christum; nemo aliter potest Deo reconciliari et ad Deum venire, nisi per Christum.

CAPUT XXXIV

Baptismi forma, seu ritus. Exorcismus. Duplex de parvulis error

63. Quid de ipsa forma sacramenti loquar? Vellem aliquis istorum, qui contraria sapiunt, mihi baptizandum parvulum afferret. Quid in illo agit exorcismus meus, si in familia diaboli non tenetur? Ipse certe mihi fuerat responsurus pro eodem parvulo quem gestaret, quia pro se ille respondere non posset. Quomodo ergo dicturus erat eum renuntiare diabolo, cuius in eo nihil esset? Quomodo converti ad Deum, a quo non esset aversus? credere inter caetera remissionem peccatorum, quae illi nulla tribueretur? Ego quidem si contra haec eum sentire existimarem, nec ad Sacramenta cum parvulo intrare permitterem: ipse autem in hoc qua fronte ad homines, qua mente ad Deum se ferret, ignoro; nec volo aliquid gravius dicere. Falsam igitur vel fallacem tradi parvulis Baptismatis formam in qua sonaret atque agi videretur, et tamen nulla fieret remissio peccatorum, viderunt aliqui eorum nihil execrabilius ac detestabilius dici posse atque sentiri.

Proinde quod attinet ad Baptismum parvulorum, ut eis sit necessarius, redemptione ipsis etiam opus esse concedunt, sicut cuiusdam eorum libello brevissimo continetur: qui tamen ibi remissionem alicuius peccati apertius exprimere noluit. Sicut autem mihi ipsi litteris intimasti, fatentur iam, ut dicis, etiam in parvulis per Baptismum remissionem fieri peccatorum. Nec mirum: non enim redemptio alio modo posset intelligi. *Non tamen originaliter,* inquiunt, *sed in vita iam propria, posteaquam nati sunt, peccatum habere coeperunt.*

64. Quamobrem vides quantum iam distet inter eos, contra quos in hoc opere diu iam multumque disserui, quorum etiam unius legi librum ea continentem, quae ut potui refutavi.

Inter istos ergo, ut dicere coeperam, qui omnino parvulos ab omni peccato et originali et proprio puros et liberos

Guardémonos, pues, de alejar a los niños de la gracia del perdón de los pecados.

No hay otro camino para ir a Cristo; no hay otro medio de reconciliarse con Dios y de ir a El, sino Cristo [12].

CAPÍTULO XXXIV

La forma o ceremonias del bautismo. El exorcismo

63. ¿Qué diré sobre el rito bautismal? Yo quisiera que alguno de los que tienen la opinión contraria me presentase un niño para el bautismo. ¿Qué efectos produce en él mi exorcismo si no está encadenado en la familia del diablo? Ciertamente, él me tendría que responder en vez del niño que traía en los brazos, porque éste no podría hablar por sí. ¿Cómo, pues, había de declarar que renunciaba al diablo, si estaba enteramente libre de él? ¿Y cómo que se convertía a Dios, si no estaba apartado de El? ¿Y cómo había de creer, entre otras cosas, en el perdón de los pecados, cuando se le consideraba inmaculado? Si yo supiera que él era contrario a estas creencias, ciertamente no le permitiría que viniese con el párvulo a recibir el sacramento; ni sé con qué cara podría presentarse ante los hombres, con qué intención ante Dios; y no quiero proferir palabras más severas. Algunos entre ellos han comprendido que no puede decirse ni oírse cosa más detestable y horrenda que la forma falsa y engañosa de administrar el bautismo a los párvulos, en que las palabras suenan y remedan una remisión de pecados que no existe.

Por lo cual, cuando se trata del bautismo de los infantes, para no negar su necesidad, conceden que también les es indispensable la redención, según se afirma en un brevísimo escrito de ellos, aunque sin declarar si allí se opera la remisión de algún pecado. Pero, según tú me has insinuado en tu carta, confiesan ya que hasta en los párvulos se da la remisión de los pecados. No es cosa de admirar, porque la redención no puede entenderse de otro modo. *Mas no se trata de un pecado de origen,* dicen ellos, *sino de los que después del nacimiento con su vida propia comenzaron a tener.*

64. Ya ves la diferencia entre éstos y los que he rebatido aquí con larga y copiosa argumentación, de los cuales he leído también un escrito donde se contiene su doctrina, que he procurado refutar según mis fuerzas.

A la vista está la discrepancia entre los que, como había comenzado a decir, afirman que los párvulos están puros

esse defendunt, et istos qui eos iam natos propria putant contraxisse peccata, a quibus eos credunt per Baptismum oportere purgari, quantum intersit vides.

Proinde isti posteriores intuendo Scripturas, et auctoritatem totius Ecclesiae, et formam ipsius Sacramenti, bene viderunt per Baptismum in parvulis peccatorum fieri remissionem: sed originale esse, quidquid illud in eis est, vel nolunt dicere, vel non possunt. Illi autem priores in ipsa natura humana, quae ab omnibus ut consideretur in promptu est, bene viderunt, quod facile fuit, aetatem illam in sua iam vita propria nihil peccati potuisse contrahere: sed ne peccatum originale fateantur, nullum esse omnino peccatum in parvulis dicunt. In his ergo quae singula vera dicunt, prius inter se ipsi consentiant, et consequenter fiet ut a nobis nulla ex parte dissentiant. Nam si parvulis baptizatis remissionem fieri peccatorum concedant illi istis; parvulos autem, ut ipsa natura in tacitis infantibus clamat, suae vitae propriae nullum adhuc contraxisse peccatum concedant isti illis: concedent utrique nobis, nullum nisi originale restare, quod per Baptismum solvatur in parvulis.

CAPUT XXXV

In parvulis non esse peccatum propriae vitae

65. An vero et hoc quaeritur, et de hoc disputaturi et tempus ad hoc impensuri sumus, ut probemus atque doceamus quomodo per propriam voluntatem, sine qua nullum vitae propriae potest esse peccatum, nihil mali commiserint infantes, qui propter hoc vocantur ab omnibus innocentes? Nonne tanta infirmitas animi et corporis, tanta rerum ignorantia, tam nulla omnino praecepti capacitas, nullus vel naturalis vel conscriptae legis sensus aut motus, nullus in alterutram partem rationis usus, hoc multo testatiore silentio quam sermo noster proclamat atque indicat?

Valeat aliquid ad se ipsam persuadendam ipsa evidentia: nam nusquam sic non invenio quod dicam, quam ubi res de qua dicitur, manifestior est quam omne quod dicitur.

y limpios de todo pecado original y personal, y estos otros, según los cuales, después de nacer contraen algunas manchas propias y creen que conviene purificarlos de ellas por el bautismo.

Sin duda los últimos se han percatado bien de que, estudiando las Escrituras, los documentos de la autoridad eclesiástica y la forma del mismo sacramento, en los párvulos se opera la remisión de los pecados; pero no quieren o no pueden reconocer que, sea lo que fuere aquello, es una falta de origen. En cambio, los seguidores de la otra opinión, observando la naturaleza humana, que está al alcance de todos, vieron—y era cosa fácil de ver—que los niños en su tierna infancia no han podido ser responsables de ninguna maldad personal; y para no verse forzados a admitir un pecado de origen, los declaran absolutamente inmunes de toda mancha. Ambos grupos litigantes pónganse de acuerdo antes en lo que separadamente enseñan de verdad, y lógicamente desaparecerá todo desacuerdo entre ellos y nosotros. Porque si los primeros conceden a los segundos que los párvulos reciben con el bautismo la remisión de los pecados, y si éstos conceden a aquéllos que los niños, según lo pregona su muda infancia, ningún pecado personal han cometido todavía, consecuentemente las dos partes convendrán con nosotros en admitir que no hay más solución que el pecado original, el cual se perdona en el bautismo.

CAPÍTULO XXXV

No hay pecados personales en los párvulos

65. Mas tal vez se insista en esta cuestión, obligándonos a discutirla y a detenernos en ella para probar y esclarecer cómo, siendo necesario el uso del libre albedrío para cometerse un pecado, los infantes son incapaces de cometerlo, mereciendo por esto el nombre de inocentes que se les da comúnmente. La endeblez de su cuerpo y alma, la grande ignorancia de las cosas, la incapacidad completa para comprender un precepto, la absoluta falta de sentimiento y reacción a las intimaciones de la ley natural y positiva, la impotencia para todo acto deliberativo de la razón, ¿no vocean y proclaman esta verdad con un silencio más elocuente que todos nuestros discursos?

No neguemos a estas verdades evidentes la fuerza probativa que tienen para sí mismas; por eso nunca me hallo tan desprovisto de palabras como cuando la misma realidad de que se trata es más evidente que todo discurso.

66. Vellem tamen, quisquis hoc sapit, diceret, quod peccatum viderit vel putarit infantis recentis ab utero, cui redimendo fatetur iam Baptismum necessarium, quid mali in hac propria sua vita per animum proprium corpusve commiserit. Si forte quod plorat taedioque est maioribus: mirum si hoc iniquitati, non infelicitati potius deputandum est. An quod ab ipso fletu nulla sua ratione, nulla cuiusquam prohibitione compescitur? At hoc ignorantiae est, in qua profundissima iacet, qua etiam matrem, cum post exiguum tempus valuerit, percutit iratus, et saepe ipsas eius mammas, quas dum esurit, exsugit. Haec non modo feruntur, verum etiam diliguntur in parvulis, et hoc quo affectu, nisi carnali, quo etiam risus iocusque delectat, acutorum quoque hominum ipsa quasi absurditate conditus: qui si eo modo sentiretur, ut dicitur, non iam illi tanquam faceti, sed tanquam fatui riderentur?

Ipsos quoque fatuos videmus, quod vulgo moriones vocant, ad cordatorum delicias adhiberi, et in mancipiorum aestimatione pretiosiores esse cordatis. Tantum valet carnalis affectus etiam minime fatuorum in delectatione alieni mali. Nam cum homini iucunda sit aliena fatuitas, nec ipse tamen talis esse voluisset; et si suum parvulum filium, a quo garriente talia pater laetus exspectat et provocat, talem praesciret futurum esse cum creverit, nullo modo dubitaret miserabilius lugendum esse quam mortuum. Sed dum spes subest incrementorum, et ingenii lumen accessurum creditur aetatis accessu, fit ut convicia parvulorum etiam in parentes, non solum iniuriosa non sint, verum etiam grata atque iucunda sint.

Quod quidem prudentium nemo probaverit, ut a dictis vel factis huiusmodi non tantum non prohibeantur, cum prohiberi iam possunt, verum in haec etiam concitentur studio ridendi et vanitate maiorum. Nam plerumque illa aetas iam patrem matremque agnoscens, neutri eorum audet maledicere, nisi ab altero eorum, aut ab utroque vel permissa vel iussa.

Verum haec eorum sunt parvulorum, qui iam in verba prorumpunt, et animi sui motus qualibuscumque linguae

66. Querría, sin embargo, preguntar a los partidarios de esta opinión qué pecado han visto o supuesto en el infante recién nacido, para cuya purificación se requiere como necesario el sacramento del bautismo; qué mal han cometido en la vida propia con su alma o su cuerpo. Serán tal vez sus lloros y los enojos que causan a las personas mayores; pero sería extraño atribuirlos a su malicia y no más bien a su desdicha. ¿Pecará tal vez porque con ningún discurso ni prohibición cesan sus llantos? Mas descúbrese ahí la profundísima ignorancia en que está sumido, y por ella, después de algún tiempo de desarrollo, llegará también en su ira a maltratar a su madre, y muchas veces hasta golpear el seno de que se alimenta cuando tiene hambre. Y tales desahogos no sólo se toleran, sino se perdonan con buenos ojos en los párvulos, por aquel mismo afecto carnal que nos mueve a holgarnos con las risas y las chanzas cuando van sazonadas con desatinos de hombres agudos. Estas chanzas y ridiculeces, si se tomaran a la letra, darían motivo para poner a quienes las dicen o hacen, no en el número de los graciosos, sino de los locos.

Vemos también cómo a los pobres alienados, que el vulgo llama *moriones,* se les emplea para divertir a personas de cordura, y en la almoneda de los esclavos se estiman en mayor precio que las personas de juicio. ¡Tanto puede hasta en los hombres sensatos el egoísmo, que se divierte aun a costa de la desgracia ajena! Con las locuras de otros se divierten los que de ningún modo quisieran ser tales. Y un padre, aunque se huelgue y provoque algunas travesuras de su hijito, sin embargo, si previese que había de continuar haciendo lo mismo cuando llegase a la edad de la discreción, le lloraría con más amarga pena que si lo viera muerto. Mas, como hay esperanza de que se desarrolle y con la edad vaya creciendo en inteligencia, las injurias que los párvulos hacen a sus padres, lejos de molestar, caen en gracia y divierten.

Sin embargo, ningún hombre sensato verá con buenos ojos que esta clase de hechos y dichos no sólo no sean prohibidos, cuando se puede, sino que se provoquen con el afán de divertirse o por la vanidad de las personas mayores. Porque muchas veces, ya en aquella edad, los niños conocen a su padre y madre y no se atreven a maldecir a ninguno de ellos, a no ser que se lo manden o permitan o uno de ellos o ambos a la vez.

Pero tales cosas son propias de niños que comienzan a hablar y que con algunos esfuerzos de su lengua pueden expresar los sentimientos de su ánimo. Nosotros reparemos

promptare iam possunt. Illam potius recentium natorum profundissimam ignorantiam videamus, ex qua ad istam non permansuram balbutientem fatuitatem, tanquam ad scientiam locutionemque tendentes, proficiendo venerunt.

CAPUT XXXVI

DE INFANTIUM IGNORANTIA, ET UNDE SIT

67. Illas, inquam, consideremus tenebras mentis utique rationalis, in quibus et Deum prorsus ignorant, cuius Sacramentis etiam cum baptizantur obsistunt: in has quaero unde et quando submersi sint. Itane vero eas hic contraxerunt, et in hac vita sua iam propria per nimiam negligentiam obliti sunt Deum, prudentes vero et religiosi vixerunt vel in uteris matrum?

Dicant ista qui ausi fuerint, audiant qui voluerint, credant qui potuerint: ego autem puto, quod omnes quorum mentes non obnubilat defendendae suae sententiae pervicacia, haec sentire non possunt. An nullum est ignorantiae malum, et ideo nec purgandum? Et quid agit illa vox: *Delicta iuventutis et ignorantiae meae ne memineris?* [144] Etsi enim damnabiliora peccata sunt, quae ab scientibus committuntur: tamen si ignorantiae peccata nulla essent, hoc non legeremus quod commemoravi: *Delicta iuventutis et ignorantiae meae ne memineris.*

In illas igitur ignorantiae densissimas tenebras, ubi anima infantis recentis ab utero, utique anima hominis, utique anima rationalis, non solum indocta, verum etiam indocilis iacet, quare, aut quando, aut unde contrusa est? Si natura est hominis sic incipere, et non iam vitiosa est ista natura; cur non talis creatus est Adam? Cur ille capax praecepti, et valens uxori et omnibus animalibus nomina imponere? Nam et de illa dixit: *Haec vocabitur mulier;* et, *Quodcumque vocavit Adam animam vivam, hoc est nomen eius* [145].

Iste autem nesciens ubi sit, quid sit, a quo creatus, a quibus genitus sit, iam reus delicti, nondum capax praecepti, tam profunda ignorantiae caligine involutus et pressus, ut neque tanquam de somno excitari possit, ut haec saltem demonstrata cognoscat; sed exspectetur tempus, quo hanc nescio quam velut ebrietatem, non per unam noctem, sicut quaelibet gravissima solet, sed per aliquot menses atque annos

[144] Ps. 24, 7.
[145] Gen. 2, 23. 19.

más bien en el estado de la profundísima ignorancia de los recién nacidos, pues de él han salido y llegado progresivamente a este grado del balbuceo, siguiendo el impulso que les arrastra al conocimiento y al lenguaje.

CAPÍTULO XXXVI

DE LA IGNORANCIA DE LOS NIÑOS Y SU ORIGEN

67. Examinemos, repito, las tinieblas de esa alma ciertamente racional, en que los niños ignoran completamente a Dios, a cuyos sacramentos se oponen en la misma hora de recibir el bautismo. ¿Por qué y cuándo quedaron sumergidos en ellas? ¿Acaso las han contraído aquí, olvidándose de Dios con excesiva negligencia, o vivieron tal vez con prudencia y religiosa piedad en el útero materno?

Opinen de ese modo los que se atrevan; abracen esa creencia los que puedan; mas, a mi parecer, sólo pueden pensar así quienes traen turbado su juicio por la terquedad y apego a sus propias ideas. ¿O tal vez diremos que esa ignorancia no es ningún mal y no hay necesidad de sanarla? Entonces ¿qué sentido tienen estas palabras de la Escritura: *No pongas tus ojos en los delitos e ignorancias de mi juventud?* Aun cuando son más reprobables los pecados que se cometen con conocimiento, con todo, si no hubiera pecados de ignorancia, no leeríamos pasajes como el mencionado: *Olvida los delitos e ignorancias de mi juventud.*

¿Por qué, pues, cuándo y de qué lugar fué arrojada en las densas tinieblas donde yace el alma del infante recién nacido, alma humana, alma racional, la cual en aquel estado no sólo es ignorante, sino también incapaz de aprender? Si es condición natural del hombre el comenzar así la vida y no está maleada la naturaleza, ¿por qué Adán no fué creado en las mismas condiciones? El era capaz de recibir un precepto y sabio para imponer los nombres a su esposa y a todos los animales. Pues de la primera dijo: *Esta se llamará mujer.* Y en otra parte: *Y fué el nombre de todos los vivientes el que les dió Adán.*

En cambio, el recién nacido, sin saber dónde está ni quién es él mismo, sin conocimiento del Creador y de sus padres, culpable ya de un delito, incapaz de recibir un mandato, está tan sumergido y oprimido bajo la profunda niebla de la ignorancia, que ni siquiera puede ser despertado como de un sueño para mostrarle y darle a conocer las cosas más patentes, y ha de esperarse durante un tiempo para que pueda digerir despacio esta no sé qué especie de borra-

paulatim digerat: quod donec fiat, tam multa quae in maioribus punimus, toleramus in parvulis, ut numerari omnino non possint; hoc tam magnum ignorantiae atque infirmitatis malum, si in hac vita iam nati parvuli contraxerunt [a], ubi, quando, quomodo magna aliqua impietate commissa repente tantis tenebris involuti sunt?

CAPUT XXXVII

SI ADAM NON TALIS EST CREATUS QUALES NASCIMUR, CUR CHRISTUS EXPERS PECCATI INFANS NATUS EST ET IMBECILLIS

68. Dicet aliquis: Si haec natura pura non est, sed vitiosae primordia, quia talis non est creatus Adam; cur Christus longe excellentior, et certe sine ullo peccato natus ex virgine, in hac tamen infirmitate atque aetate procreatus apparuit? Huic propositioni respondemus: Adam propterea non talem creatum, quia nullius parentis praecedente peccato, non est creatus in carne peccati. Nos ideo tales, quia illius praecedente peccato, nati sumus in carne peccati. Christus ideo talis, quia ut de peccato condemnaret peccatum, natus est in similitudine carnis peccati [146]. Non enim hic agitur de Adam, quod pertinet ad corporis quantitatem, quia non parvulus factus est, sed perfecta mole membrorum: potest enim dici, etiam pecora sic creata, nec tamen eorum peccato factum esse, ut ex eis pulli parvuli nascerentur; quod quale sit nunc non quaerimus: sed agitur de illius mentis quadam valentia usuque rationis, quo praeceptum Dei legemque mandati et docilis Adam caperet, et facile posset custodire, si vellet. Nunc autem homo sic nascitur, ut omnino non possit, propter horrendam ignorantiam atque infirmitatem, non carnis, sed mentis; cum omnes fateamur in parvulo non alterius, sed eiusdem substantiae cuius in primo homine fuit, hoc est, rationalem animam degere.

Quamquam etiam ipsa tanta carnis infirmitas, nescio quid, quantum arbitror, poenale demonstrat. Movet enim, si primi illi homines non peccassent, utrum tales essent filios habituri, qui nec lingua, nec manibus, nec pedibus uterentur.

[146] Rom. 8, 3.
[a] Melioris notae manuscripti Corbeiensis, Remigianus, Cygirannensis, et alii quidam, *si in hac vita non nati parvuli contraxerunt* (PL 44, 149 nota).

chera, que dura, no una noche, como las más pesadas, sino largos meses y años; y hasta que no se logre eso, perdonamos a los niños innumerables faltas, muchas de las cuales se castigan en las personas mayores. Si, pues, este gran mal de la ignorancia y de la flaqueza lo han contraído los párvulos en esta vida, ¿dónde, cuándo y por qué delito cometido fueron envueltos en tan espantosa obscuridad?

CAPÍTULO XXXVII

SI ADÁN NO FUÉ CREADO EN LAS CONDICIONES EN QUE NACEMOS NOSOTROS, ¿POR QUÉ CRISTO, EXENTO DE TODO PECADO, VINO EN EL ESTADO DE LA INFANCIA Y DEBILIDAD?

68. Objetará alguno: Si el estado actual no es el de una naturaleza pura, sino el resultado de una naturaleza lapsa, pues Adán no fué creado en semejantes condiciones, ¿por qué Cristo, mucho más excelente que él, nacido de una Virgen sin mácula de ningún pecado, se manifestó en las mismas condiciones de flaqueza, procreación y desarrollo? Respondemos a esta dificultad: Adán no fué creado en las mismas condiciones, porque, no teniendo un padre que le precediera en el pecado, tampoco fué engendrado en carne de pecado. La nuestra, en cambio, es diversa situación, porque, por habernos precedido su pecado, somos hijos de carne de pecado. Cristo vino también en estado semejante al nuestro, porque nació en carne con apariencias de pecado, para condenar así el pecado como víctima del mismo. No tratamos aquí de Adán en lo relativo a su estatura física, porque no fué creado como niño, sino con perfecto desarrollo corporal. Puede decirse que también los animales siguen la misma ley del desarrollo, ni se debió a pecado alguno suyo que viniesen a este mundo faltos de robustez y corpulencia. No es tiempo ahora de explicar ese hecho. Se trata del vigor y fuerza discursiva del alma de Adán, con que podía entender la imposición de un mandato y ley del Señor y cumplirla fácilmente si quería. Mas ahora viene a este mundo con una absoluta impotencia en este aspecto, por la espantosa ignorancia y debilidad de la mente, no del cuerpo, sin embargo de reconocer todos que en los párvulos vive un alma racional de la misma naturaleza que la del primer hombre.

Más aún: la misma debilidad corporal muestra, a mi parecer, el sello de un misterioso castigo. Puede suscitarse la siguiente cuestión: De no haber pecado los primeros hombres, ¿hubieran nacido de ellos sus hijos con la imposibilidad

Nam propter uteri capacitatem fortasse necesse fuerit parvulos nasci. Quamvis, cum exigua sit pars corporis costa, non tamen propter hoc Deus parvulam viro coniugem fecit, quam aedificavit in mulierem: unde et eius filios poterat omnipotentia Creatoris mox editos grandes protinus facere.

CAPUT XXXVIII

Ignorantia et infirmitas infantis

69. Sed ut hoc omittam, poterat certe, quod multis etiam pecoribus praestitit, quorum pulli quamvis sint parvuli, neque accedentibus corporis incrementis etiam mente proficiant, quoniam rationalem animam non habent, tamen etiam minutissimi et currunt, et matres agnoscunt, nec sugendis uberibus cura et ope admoventur aliena, sed ea ipsi in maternis corporibus loco abdito posita mirabili facilitate noverunt. Contra homini nato nec ad incessum pedes idonei, nec manus saltem ad scalpendum habiles, et nisi ope nutrientis admotis labris papillae uberis ingerantur, nec ubi sint sentiunt, et iuxta se iacentibus mammis magis possint esurientes flere, quam sugere. Proinde infirmitati mentis congruit haec omnino infirmitas corporis: nec fuisset caro Christi in similitudine carnis peccati, nisi caro esset ista peccati, cuius pondere rationalis anima sic gravatur; sive et ipsa ex parentibus tracta sit, sive ibidem creata, sive desuper inspirata, quod nunc quaerere differo.

CAPUT XXXIX

Quatenus evacuetur peccatum per Baptismum in parvulis, similiter et in adultis, et quid inde consequatur utilitatis

70. In parvulis certe gratia Dei, per Baptismum eius qui venit in similitudine carnis peccati, id agitur, ut evacuetur caro peccati. Evacuatur autem, non ut in ipsa vivente carne

de servirse de la lengua, de las manos y pies? Cierto que la estrechez del útero materno exige que naciesen párvulos. Aunque también, con ser un miembro la costilla, no por eso le regaló Dios al varón una compañera niña a la que dió formas de mujer; bien podía, pues, la divina omnipotencia del Creador haber hecho que los hijos, luego de nacer, alcanzasen el pleno desarrollo corporal.

CAPÍTULO XXVIII

Ignorancia y debilidad de los infantes

69. Sin insistir sobre esto, podría ciertamente haber dado al hombre lo que dió a muchos animales, cuyas crías, aunque pequeñas, y sin que la inteligencia acompañe su desarrollo corporal—porque carecen de un alma racional—, sin embargo, aun siendo pequeñísimas, reconocen a las madres, y sin necesidad de ayuda ajena, aprenden a mamar y con maravillosa rapidez dan con las ubres, aunque estén ocultas en el cuerpo de la madre.

Al contrario el hombre, cuando viene a este mundo, ni los pies le sirven para caminar ni las manos para hacer cosa alguna, y si no le ayuda la nodriza y, arrimándole los labios, le da de beber leche, ni sabe dónde está el seno, y teniendo junto a sí las fuentes maternales del alimento, es más capaz para llorar de hambre que para satisfacerla allí mismo. Se corresponden, pues, entre sí la flaqueza física y moral; y la carne de Cristo no hubiera tomado esta semejanza de carne de pecado si en realidad la nuestra no fuese carne de pecado, cuyo peso oprime al alma racional, ora ella haya sido extraída de las de los padres, ora creada allí mismo, ora proceda de un soplo de lo alto, cuestiones que dejamos para otra ocasión.

CAPÍTULO XXXIX

Hasta qué punto es destruído el pecado por el bautismo en los párvulos y adultos. Utilidad de este sacramento

70. No puede negarse que en los párvulos la gracia de Dios, comunicada por el bautismo de aquel que vino con semblante de pecador, hace que sea eliminada la carne de pecado. Queda eliminada, no en el sentido de que en esta vida de improviso desaparezca y no exista ya más la concupis-

concupiscentia conspersa et innata repente absumatur, et non sit; sed ne obsit mortuo, quae inerat nato.

Nam si post Baptismum vixerit, atque ad aetatem capacem praecepti pervenire potuerit, ibi habet cum qua pugnet, eamque adiuvante Deo superet, si non in vacuum gratiam eius susceperit, si reprobatus esse noluerit. Nam nec grandibus hoc praestatur in Baptismo, nisi forte miraculo ineffabili omnipotentissimi Creatoris, ut lex peccati, quae inest in membris repugnans legi mentis, prorsus penitus exstinguatur, et non sit: sed ut quidquid mali ab homine factum, dictum, cogitatum est, cum eidem concupiscentiae subiecta mente serviret, totum aboleatur, ac velut factum non fuerit, habeatur; ipsa vero soluto reatus vinculo, quo per illam diabolus animam retinebat, et interclusione destructa, qua hominem a suo Creatore separabat, maneat in certamine, quo corpus nostrum castigamus et servituti subiicimus [147] vel ad usus licitos et necessarios relaxanda, vel continentia cohibenda. Sed quoniam divino Spiritu, qui multo melius quam nos omnia generis humani novit vel praeterita, vel praesentia, vel futura, talis vita humana praecognita atque praedicta est, ut non iustificetur in conspectu Dei omnis vivens [148]; fit ut per ignorantiam vel infirmitatem non exsertis adversus eam totis viribus voluntatis, eidem ad illicita etiam nonnulla cedamus, tanto magis et crebrius quanto deteriores, tanto minus et rarius quanto meliores sumus.

Sed quoniam de hac quaestione in qua quaeritur, utrum possit, vel utrum sit, fuerit, futurusve sit homo sine peccato in hac vita, excepto illo qui dixit: *Ecce venit princeps mundi, et in me nihil inveniet* [149], aliquanto diligentius disserendum est; iste sit huius voluminis modus, ut illud ab alio quaeramus exordio.

[147] 1 Cor. 9, 27.
[148] Ps. 142, 2.
[149] Io. 14, 30.

cencia, entrevenada e impresa en la misma carne, sino en el sentido de que no le perjudica si muere, aunque se hallaba en él desde el nacimiento.

Mas, si después de recibir el bautismo viviere hasta llegar a la edad de la discreción, entonces tiene en la concupiscencia una enemiga con que luchar y vencerla con la ayuda divina, si no recibiere en vano la gracia de Dios, y quiere sumarse al número de los réprobos. Pues a no ser por una misericordia inefable del Creador, ni a los adultos les confiere el bautismo el privilegio de la extinción radical de la inclinación pecaminosa que milita en los miembros, luchando contra el espíritu.

El efecto de este sacramento consiste en que todo el mal que uno ha hecho de obra, de palabra y pensamiento, cuando vivía esclavo de la sensualidad, queda totalmente destruído, y se considera como si nada se hubiera hecho; pero, aun rotas las cadenas con que el demonio sujetaba su alma y derribado el muro que separaba al hombre del Creador, todavía subsiste la concupiscencia para el combate en que castigamos nuestro cuerpo y lo reducimos a servidumbre, ora para darle alguna tregua con ciertos usos lícitos y necesarios, ora para frenarla con la continencia. Mas por una disposición del Espíritu divino, que conocía mejor que nosotros lo presente, lo pasado y lo por venir de las cosas humanas, fué prevista y ordenada una forma de existencia en que no hay hombre que pueda lisonjearse de ser justo ante la majestad del Señor; de donde resulta que por nuestra ignorancia o flaqueza no desplegamos nosotros todas las fuerzas para contrarrestar los apetitos de la concupiscencia y nos rendimos a ella en algunas cosas, siendo nuestras caídas tanto mayores y frecuentes cuanto peores somos, y tanto más leves y raras cuanto mejores somos.

Mas se debate una cuestión sobre si puede haber, hay, habrá o ha habido algún hombre inmune de todo pecado en esta vida, excepto aquel que dijo: *He aquí que viene el príncipe de este mundo, pero nada hallará en mí;* de ella se tratará con más diligencia; y demos fin a este volumen para comenzar el otro con la discusión del problema propuesto.

LIBER II

CAPUT I

QUID HACTENUS PERACTUM, QUIDVE HOC LIBRO TRACTANDUM

1. De Baptismo parvulorum, Marcelline charissime, quod non solum eis ad regnum Dei, verum etiam ad salutem vitamque aeternam adipiscendam detur, quam sine Dei regno, et sine Christi salvatoris societate, in quam nos suo sanguine redemit, habere nullus potest, priore libro satis, ut arbitror, disputavimus. In hoc autem, vivatne aliquis in hoc saeculo, vel vixerit, victurusve sit sine ullo omnino peccato, excepto uno Mediatore Dei et hominum homine Christo Iesu, qui dedit semetipsum redemptionem pro omnibus [1], quanta ipse donat diligentia vel facultate, disserendum enodandumque suscepi: cui disputationi si se identidem aliqua necessitate vel opportunitate inseruerit quaestio de Baptismo vel peccato parvulorum, mirandum non erit, nec defugiendum ut eis locis ad omnia quae responsionem nostram flagitant, sicut valemus respondeamus.

CAPUT II

LIBERO ARBITRIO QUIDEM NIMIUM TRIBUUNT. IGNORANTIA ET INFIRMITAS

2. Huius autem quaestionis solutio de hominis vita sine ulla subreptione vel praeoccupatione peccati, propter quotidianas etiam nostras orationes maxime necessaria est. Sunt enim quidam tantum praesumentes de libero humanae voluntatis arbitrio, ut ad non peccandum nec adiuvandos nos divinitus opinentur, semel ipsi naturae nostrae concesso liberae voluntatis arbitrio. Unde fit consequens ut nec orare debeamus ne intremus in tentationem, hoc est, ne tentatione vincamur, vel cum fallit et praeoccupat nescientes, vel cum

[1] I Tim. 2, 5. 6.

LIBRO II

CAPÍTULO I

RESUMEN DEL LIBRO PRIMERO Y OBJETO DE ÉSTE

1. En el libro primero, ¡oh carísimo Marcelino!, he tratado con suficiente amplitud, según creo, del bautismo que se administra a los párvulos, no sólo para que entren en el reino de Dios, sino también consigan la vida y la salvación eterna, que nadie puede poseer fuera del reino de Dios y de la gracia de la unión con Cristo, nuestro Salvador, para la cual nos rescató con su sangre. En el presente libro me he propuesto exponer y resolver con la diligencia y las fuerzas que me diere el Señor la siguiente cuestión: si se exceptúa al único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, quien se entregó a sí mismo para redención de muchos, ¿vive alguien en este mundo, o ha vivido o vivirá, sin cometer absolutamente ningún pecado? Si por necesidad o conveniencia se mezcla en esta cuestión alguna vez la relativa al bautismo o pecado de los párvulos, no será cosa de admirar, ni dejaré, según mis fuerzas, de poner en claro los puntos que exijan una respuesta.

CAPÍTULO II

ALGUNOS ATRIBUYEN DEMASIADO VIGOR AL LIBRE ALBEDRÍO. LA IGNORANCIA Y LA DEBILIDAD

2. La posibilidad de vivir el hombre sin ningún desliz ni sorpresa de pecado es una cuestión que nos interesa resolver, sobre todo por razón de las plegarias cotidianas.

No faltan quienes presumen tanto de las fuerzas del libre albedrío de la voluntad, que niegan la necesidad de la ayuda divina para evitar el pecado después que se ha dotado a nuestra naturaleza del arbitrio libre del querer. De donde resulta esta consecuencia: no debemos orar para que no entremos en tentación, esto es, para que no nos venza la ten-

premit atque urget infirmos. Quam sit autem noxium, et saluti nostrae, quae in Christo est, perniciosum atque contrarium, ipsique religioni qua imbuti sumus, et pietati qua Deum colimus, quam vehementer adversum, ut pro tali accipiendo beneficio Dominum non rogemus, atque in ipsa oratione dominica: *Ne nos inferas in tentationem* [2], frustra positum existimemus, verbis explicare non possumus.

CAPUT III

Quomodo Deus nihil praecipit impossibile. Opera misericordiae remedia sunt ad abolenda peccata

3. Acute autem sibi videntur dicere, quasi nostrum hoc ullus ignoret, quod "si nolumus non peccamus; nec praeciperet Deus homini, quod esset humanae impossibile voluntati". Sed hoc non vident, quod ad nonnulla superanda, vel quae male cupiuntur, vel quae male metuuntur, magnis aliquando et totis viribus opus est voluntatis, quas nos non perfecte in omnibus adhibiturus praevidit, qui per prophetam veridice dici voluit: *Non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens* [3]. Tales itaque nos futuros Dominus praevidens, quaedam salubria remedia contra reatum et vincula peccatorum etiam post Baptismum dare ac valere dignatus est, opera scilicet misericordiae, cum ait: *Dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* [4].

Quis enim cum aliqua spe adipiscendae salutis aeternae de hac vita emigraret, manente illa sententia, quod *quicumque totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus;* nisi post paululum sequeretur: *Sic loquimini, sic facite, tanquam per legem libertatis incipientes iudicari. Iudicium enim sine misericordia illi qui non facit misericordiam. Superexaltat autem misericordia iudicio?* [5]

CAPUT IV

Concupiscentia quatenus in nobis. Baptizatis non ipsa concupiscentia, sed solus in eam consensus nocet

4. Concupiscentia igitur tanquam lex peccati manens in membris corporis mortis huius, cum parvulis nascitur, in

[2] Mt. 6, 15.
[3] Ps. 142, 2.
[4] Lc. 6, 37. 38.
[5] Iac. 2, 10. 12. 13.

tación, ya cuando nos engaña y nos coge desprevenidos, ya cuando nos asalta y asedia en nuestra flaqueza. No hay palabras para ponderar cuán dañosa es esta doctrina y cuán perjudicial y contraria a nuestra salvación, que está en Cristo, y cuánto se opone a la misma religión en que estamos instruídos, y a la piedad con que veneramos a Dios, el no pedir al Señor los beneficios que hemos de recibir de El, rechazando como inútil la petición de la oración dominical: *No nos dejes caer en tentación.*

CAPÍTULO III

Cómo Dios no manda ninguna cosa imposible

3. También les parece una agudeza el decir, como si no lo supiésemos nosotros, que "si no queremos, no pecamos"; "ni impondría Dios al hombre preceptos imposibles de cumplir para la voluntad humana". Mas ellos no ven que para triunfar de ciertos deseos o de ciertos temores malvados hemos menester de grandes fuerzas y aun de todas las energías de la voluntad, y ha previsto que no habíamos de desplegarlas el que con verdad dijo por boca del profeta: *Ningún viviente será justificado en tu presencia.* Previendo, pues, el Señor nuestra debilidad, se dignó darnos, aun después del bautismo, algunos remedios saludables contra el reato y las cadenas de los pecados, conviene a saber, las obras de misericordia, cuando dice: *Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará.*

En efecto, ¿quién podría salir de este mundo con alguna esperanza de conseguir la salvación eterna, mientras sigue en pie aquella sentencia: *Quien observe toda la ley, pero quebrante un solo precepto, viene a ser reo de todos,* si no prosiguiese diciendo poco después: *Hablad y juzgad como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia; mas la misericordia aventaja al juicio?*

CAPÍTULO IV

Cómo permanece la concupiscencia en nosotros

4. Así, pues, la concupiscencia, como una ley del pecado, enroscada a los miembros de este cuerpo mortal, nace con los párvulos; con el bautismo quedan libres de su reato y

parvulis baptizatis a reatu solvitur, ad agonem relinquitur, ante agonem mortuos nulla damnatione persequitur: parvulos non baptizatos reos innectit, et tanquam irae filios, etiamsi parvuli moriantur, ad condemnationem trahit.

In grandibus autem baptizatis, in quibus iam ratione utentibus quidquid eidem concupiscentiae mens ad peccandum consentit, propriae voluntatis est; deletis peccatis omnibus, soluto etiam reatu, quo vinctos originaliter detinebat, ad agonem interim manet, non sibi ad illicita consentientibus nihil omnino nocitura, donec absorbeatur mors in victoriam [6], et pace perfecta nihil quod vincatur existat.

Consentientes autem sibi ad illicita reos tenet, et nisi per medicinam poenitentiae et opera misericordiae per caelestem sacerdotem pro nobis interpellantem sanentur, ad secundam mortem damnationemque perducit. Propter hoc et Dominus orare nos docens, inter caetera monuit ut dicamus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris; et ne nos inferas in tentationem, sed libera nos a malo* [7].

Manet enim malum in carne nostra, non natura in qua divinitus creatus est homo, sed vitio quo voluntate prolapsus est, ubi amissis viribus, non ea qua vulneratus est, voluntatis facilitate sanatur. De hoc malo dicit Apostolus: *Scio quoniam non habitat in carne mea bonum* [8]. Cui malo non obedire praecipit, cum dicit: *Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore ad obediendum desideriis eius* [9].

Si ergo his desideriis concupiscentiae carnis illicita voluntatis inclinatione consensimus, ad hoc sanandum dicimus: *Dimitte nobis debita nostra:* adhibentes remedium ex opere misericordiae, in eo quod addimus, *sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.*

Ut autem non ei consentiamus, deprecamur adiutorium dicentes: *Et ne nos inferas in tentationem* (vel, sicut nonnulli codices habent, *ne nos inducas in tentationem)* [a]. Non quod ipse Deus tali tentatione aliquem tentet. *Nam Deus intentator malorum est, ipse autem neminem tentat* [10]: sed ut si forte tentari coeperimus a concupiscentia nostra, adiutorio eius non deseramur, ut in eo possimus vincere, ne abstrahamur illecti. Deinde addimus quod perficietur in fine, cum absorbebitur mortale a vita [11]: *Sed libera nos a malo.*

Tunc enim nulla erit talis concupiscentia, cum qua cer-

[6] 1 Cor. 15, 54.
[7] Mt. 6, 12 et 13.
[8] Rom. 7, 18.
[9] Ib. 6, 12.
[10] Iac. 1, 13.
[11] 2 Cor. 5, 4.
[a] Haec uncis inclusa praetereunt fere omnes Mss. (PL 44, 153 nota).

sobrevive para el combate; a los que mueren antes de la edad de la lucha no se les imputa para condenación. A los niños no bautizados los encadena como reos, y como a hijos de ira, aun cuando les sorprenda la muerte en la niñez, los aherroja en la condena.

En los adultos llegados al uso de razón, el consentimiento que dan para ceder pecaminosamente a la concupiscencia es obra de la voluntad propia. Y aun lograda la remisión total de los pecados y desatado el reato que los traía encadenados desde el principio, la concupiscencia subsiste en ellos para el ejercicio de la lucha, sin que los perjudique absolutamente nada—salvo si consienten en cosas ilícitas—hasta que la muerte sea absorbida por la victoria y, con la perfecta pacificación, no queden enemigos que vencer.

A los que libremente se dejan arrastrar por ella a cosas ilícitas, los hace culpables, y si no se curan con la medicina de la penitencia y las obras de misericordia por mediación del divino Sacerdote, que intercede por nosotros, ella los llevará a la segunda muerte y condenación. Por lo cual el Señor, al enseñarnos a orar, nos mandó decir: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.*

Pues el mal reside en nuestra carne, no en virtud de la naturaleza que recibió de manos del Creador, sino por el vicio en que voluntariamente se precipitó, perdiendo sus fuerzas e hiriéndose con más facilidad de la que tiene para sanar. A este mal alude el Apóstol con las palabras: *Sé que el bien no habita en mi carne.* Y nos prohibe consentir en él: *No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que sigáis sus torpes deseos.*

Si cediendo libremente a la perversa inclinación hemos consentido en los movimientos de la concupiscencia carnal, para curarnos de sus efectos, decimos: *Perdónanos nuestras deudas;* y añadimos el remedio de las obras de misericordia al decir: *Como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

Para alejar el consentimiento, pedimos ayuda diciendo: *No nos dejes caer en la tentación* (o como en algunos códices se lee: *No nos induzcas a tentación).* No que semejantes tentaciones vengan a nadie de Dios: *Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a nadie;* sino que, si tal vez comienza a tentarnos nuestra concupiscencia, no nos veamos privados del socorro divino con que podamos vencerla, resistiendo a sus halagos. Después pedimos lo que se cumplirá al fin, cuando lo mortal sea revestido por la vidá: *Mas líbranos del mal.*

Entonces ya no habrá concupiscencia a la que hayamos de resistir, como estamos obligados ahora. Luego se pueden

tare, et cui non consentire iubeamur. Sic ergo totum hoc in tribus beneficiis positum breviter peti potest: Ignosce nobis ea in quibus sumus abstracti a concupiscentia, adiuva ne abstrahamur a concupiscentia, aufer a nobis concupiscentiam.

CAPUT V

VOLUNTAS HOMINIS EGET OPE DEI

5. Ad peccandum namque non adiuvamur a Deo: iusta autem agere vel iustitiae praeceptum omni ex parte implere non possumus, nisi adiuvemur a Deo. Sicut enim corporis oculus non adiuvatur a luce, ut ab eadem luce clausus aversusve discedat; ut autem videat adiuvatur ab ea, neque hoc omnino nisi illa adiuverit, potest: ita Deus qui lux est hominis interioris, adiuvat nostrae mentis obtutum, ut non secundum nostram, sed secundum eius iustitiam boni aliquid operemur. Si autem ab illo avertimur, nostrum est; et tunc secundum carnem sapimus, tunc concupiscentiae carnis ad illicita consentimus.

Conversos ergo Deus adiuvat, aversos deserit. Sed etiam ut convertamur, ipse adiuvat: quod certe oculis corporis lux ista non praestat. Cum ergo nobis iubet, dicens: *Convertimini ad me, et convertar ad vos* [12]; nosque illi dicimus: *Converte nos, Deus sanitatum nostrarum* [13]; et, *Deus virtutum, converte nos* [14]: quid aliud dicimus, quam, Da quod iubes?

Cum iubet dicendo: *Intelligite ergo, qui insipientes estis in populo* [15]; et nos illi dicimus: *Da mihi intellectum, ut discam mandata tua* [16]: quid aliud dicimus, quam, Da quod iubes? Cum iubet dicendo: *Post concupiscentias tuas non eas* [17]; nosque dicimus: *Scimus quia nemo potest esse continens, nisi Deus det* [18]: quid aliud dicimus quam, Da quod iubes? Cum iubet dicendo: *Facite iustitiam* [19]: nosque dicimus, *Doce me iustificationes tuas* [20]: quid aliud dicimus, quam, Da quod iubes?

Item cum dicit, *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* [21]: a quo debemus petere cibum potumque iustitiae, nisi ab illo qui esurientibus eam et sitientibus promittit eius saturitatem?

6. Repellamus itaque ab auribus et mentibus nostris eos qui dicunt, accepto semel liberae voluntatis arbitrio, nec

[12] Zach. 1, 3.
[13] Ps. 84, 5.
[14] Ps. 79, 8.
[15] Ps. 93, 8.
[16] Ps. 118, 73.
[17] Eccli. 18, 30.
[18] Sap. 8, 21.
[19] Is. 56, 1.
[20] Ps. 118, 12.
[21] Mt. 5, 6.

cifrar brevemente estas peticiones en tres beneficios de la gracia: perdónanos lo que hemos hecho movidos por la concupiscencia, ayúdanos para que ella no nos tiranice, extínguela en nosotros.

CAPÍTULO V

LA VOLUNTAD HUMANA TIENE NECESIDAD DE LA AYUDA DE DIOS

5. Dios no nos ayuda para pecar, pero sin su ayuda no podemos realizar obras justas o cumplir totalmente el precepto de la justicia. Porque así como los ojos de nuestro cuerpo no necesitan del concurso de la luz para no ver, cerrándose y apartándose de ella, en cambio, para ver algo se requiere su influjo y sin él es imposible la visión, del mismo modo, Dios, que es la luz del hombre interior, actúa en la mirada de nuestra alma, a fin de que obremos el bien, según las normas de su justicia, no según la nuestra. Cosa nuestra es el apartarnos de El, y entonces obramos conforme a la sabiduría de la carne; entonces consentimos a la concupiscencia carnal en cosas ilícitas.

Cuando nos volvemos a Dios, El nos ayuda; cuando nos apartamos de El, nos abandona.

El nos ayuda en la obra de nuestra conversión, lo cual no hace ciertamente la luz en los ojos corporales. Cuando, pues, El nos manda, al decir: *Convertíos a mí y yo me volveré a vosotros,* y nosotros le rogamos: *Conviértenos, ¡oh Dios de la salvación!;* y *Dios de las virtudes, conviértenos,* sólo le pedimos esto: Dadnos lo que nos mandáis.

Cuando El nos impone este precepto: *Entended, necios del pueblo,* y nosotros le rogamos: *Dame entendimiento para conocer tus mandamientos,* le decimos también lo mismo: Dadnos lo que mandáis. Cuando El nos manda y dice: *No sigas en pos de tus malos deseos,* y nosotros le respondemos: *Sabemos que nadie puede ser continente si Dios no se lo otorga,* formulamos idéntica petición: Dadnos lo que mandáis.

Cuando manda diciendo: *Haced justicia,* y nosotros le suplicamos: *Enséñame los preceptos de tu justicia,* repetimos igual plegaria: Dadnos lo que mandáis.

Y cuando nos dice: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos,* ¿a quién hemos de pedir el manjar y la bebida de la justicia, sino al que promete su hartura a los hambrientos y sedientos? [14].

6. No queramos, pues, oír ni seguir a quienes pretenden que, una vez recibido el libre albedrío de la voluntad, no debemos orar para que Dios nos ayude a evitar los pecados.

orare nos debere, ut Deus nos adiuvet, ne peccemus. Talibus enim tenebris nec pharisaeus ille caecabatur, qui quamvis in hoc erraret, quod sibi addendum ad iustitiam nihil putabat, seque arbitrabatur eius plenitudine saturatum; Deo tamen gratias agebat, quod non esset sicut caeteri homines, iniusti, raptores, adulteri, sicut ille publicanus; quod bis in sabbato ieiunaret, quod omnium quae possidebat, decimas daret.

Nihil sibi addi ad iustitiam iam petebat: sed tamen ex his quae habebat, gratias Deo agendo, ab illo se accepisse omnia fatebatur: et tamen improbatus est, et quia veluti saturatus nihil de alimentis iustitiae iam rogabat accipere, et quod eam publicano esurienti ac sitienti se velut insultans praeferre gestiebat [22]. Quid ergo illis fiet, qui etsi fateantur se non habere, vel non plenam habere iustitiam; tamen a se ipsis habendam, non a suo Creatore, ubi horreum eius et fons est, deprecandum esse praesumunt?

Nec ideo tamen solis de hac re votis agendum est, ut non subinferatur adnitendo etiam nostrae efficacia voluntatis. *Adiutor* enim *noster Deus* dicitur [23], nec adiuvari potest, nisi qui etiam aliquid sponte conatur. Quia non sicut in lapidibus insensatis, aut sicut in eis in quorum natura rationem voluntatemque non condidit, salutem nostram Deus operatur in nobis. Cur autem illum adiuvet, illum non adiuvet; illum tantum, illum autem non tantum; istum illo, illum isto modo; penes ipsum est et aequitatis tam secretae ratio, et excellentia potestatis.

CAPUT VI

QUATUOR DE IUSTITIAE PERFECTIONE QUAESTIONES. PRIMA QUAESTIO, AN HOMO SINE PECCATO POSSIT ESSE IN HAC VITA

7. Nam qui dicunt esse posse in hac vita hominem sine peccato, non est eis continuo incauta temeritate obsistendum. Si enim esse posse [a] negaverimus, et hominis libero arbitrio, qui hoc volendo appetit, et Dei virtuti vel misericordiae, qui hoc adiuvando efficit, derogabimus. Sed alia quaestio est, utrum esse possit; alia, utrum sit; alia, si non est cum possit esse, cur non sit; alia utrum qui omnino numquam ullum peccatum habuerit, non solum quisquam sit, verum etiam potuerit aliquando esse vel possit.

In hac quadripartita propositione quaestionum si a me quaeratur, utrum homo sine peccato possit esse in hac vita,

[22] Lc. 18, 10-14.
[23] Ps. 61, 9.
[a] Omnes rursus nostri manuscripti hic omittunt *posse* (PL 44, 155 nota).

Menos espesas eran las tinieblas que obcecaban al fariseo, el cual en verdad erraba creyendo que ningún grado más podía añadirse a su justicia y complaciéndose de haber llegado a su plenitud; mas siquiera daba gracias a Dios de no ser como los demás hombres, injustos, ladrones, adúlteros, ni como el publicano, y de ayunar dos veces a la semana y dar los diezmos de cuanto poseía.

No pedía para sí ningún aumento de justicia, mas de los bienes que tenía se mostraba agradecido a Dios y confesaba haberlos recibido todos de El; y, sin embargo, fué condenado, ya porque, como harto, no pedía para sí otros manjares de justicia, ya también porque se gloriaba de anteponerse injuriosamente al publicano, que tenía hambre y sed de ella. ¿Qué hará, pues, con los hombres que, aunque no alardeen de poseer la justicia o a lo menos su plenitud de ella, no obstante eso, abrigan la presunción de creer que deben tenerla como de cosecha propia y no pedirla a su Creador, en quien está el hórreo y la fuente de ella?

Lo cual no significa que nos hemos de contentar en este punto con los deseos solamente, sino añadir el esfuerzo eficaz de nuestra propia voluntad. En efecto, se llama *Dios ayudador nuestro,* y no puede ser ayudado nadie sin poner algo de su propio esfuerzo. Pues Dios no obra la salvación en nosotros como si se tratara de piedras insensibles o seres en los que la naturaleza no ha puesto su razón y voluntad. Mas ¿por qué ayuda a uno y a otro no, por qué a éste más y al otro menos, a fulano de un modo y a mengano de otro? En El está el arcano de tan insondable justicia y la soberanía del poder infinito.

CAPÍTULO VI

CUATRO CUESTIONES SOBRE LA PERFECCIÓN DE LA JUSTICIA

7. A quienes dicen que el hombre en este mundo puede vivir sin pecado, no se ha de oponerles una negativa rotunda y temeraria. Porque, al defender la imposibilidad de semejante justicia, rebajamos el libre albedrío del hombre, cuya voluntad aspira a eso, y la omnipotencia y misericordia de Dios, que da fuerzas para conseguirlo. Más bien distingamos aquí diversas cuestiones. ¿Es posible tal cosa? ¿Se da en realidad? En caso de no existir, siendo posible, ¿cuál es la causa? Un hombre absolutamente inmune de todo pecado, ¿es verdad que existe, ha existido o existirá?

Según esta cuádruple propuesta de cuestiones, si a mí me preguntan si el hombre puede hallarse sin pecado en esta

confitebor posse per Dei gratiam et liberum eius arbitrium: ipsum quoque liberum arbitrium ad Dei gratiam, hoc est, ad Dei dona pertinere non ambigens, nec tantum ut sit, verum etiam ut bonum sit, id est, ad facienda mandata Domini convertatur; atque ita Dei gratia non solum ostendat quid faciendum sit, sed adiuvet etiam ut possit fieri quod ostenderit. *Quid enim habemus quod non accepimus?* [24] Unde et Ieremias dicit: *Scio, Domine, quia non est in homine via eius, nec viri est ut ambulet et dirigat gressus suos* [25].

Hinc et in Psalmis cum quidam dixisset Deo: *Tu praecepisti mandata tua custodiri nimis;* continuo non de se praesumpsit, sed optavit ut faceret: *Utinam,* inquit, *dirigantur viae meae ad custodiendas iustificationes tuas: tunc non confundar, dum inspicio in omnia mandata tua.*

Quis autem optat quod in potestate sic habet, ut ad faciendum nullo indigeat adiumento? A quo autem id optet, quia non a fortuna, vel a fato, vel a quolibet alio praeter Deum, in consequentibus satis ostendens: *Itinera mea,* inquit, *dirige secundum verbum tuum, et* [b] *non dominetur mihi omnis iniquitas* [26].

Ab huius exsecrandae dominationis servitute liberantur, quibus Dominus Iesus (eum recipientibus) [c], dedit potestatem filios Dei fieri [27]. Ab ista horrenda dominatione liberandi fuerant, quibus dicit: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis* [28].

His atque huiusmodi aliis innumerabilibus testimoniis dubitare non possum, nec Deum aliquid impossibile homini praecepisse, nec Deo ad opitulandum et adiuvandum, quo fiat quod iubet, impossibile aliquid esse. Ac per hoc potest homo, si velit, esse sine peccato, adiutus a Deo.

CAPUT VII

SECUNDA QUAESTIO, AN SIT ALAQUIS HOMO SINE PECCATO IN HAC VITA

8. Si autem quod secundo loco posueram, quaeratur utrum sit, esse non credo. Magis enim credo Scripturae dicenti: *Ne intres in iudicium cum servo tuo, quoniam non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens* [29]. Et ideo misericordia Dei opus est, quae superexaltat iudicio, quae illi non erit

[24] I Cor. 4, 7.
[25] Ier. 10, 23.
[26] Ps. 118, 4. 5. 6. 133.
[27] Io. 1, 12.
[28] Ib. 8, 36.
[29] Ps. 142, 2.
[b] Mss., ut non dominetur (PL 44, 155).
[c] Id abest a Mss. (PL 44, 15).

vida, responderé que puede con la gracia de Dios y el concurso del libre albedrío. Y añadiré sin titubear que el mismo libre albedrío pertenece a la gracia de Dios, es decir, a la categoría de sus dones, no sólo en cuanto existe, sino también en cuanto es bueno o se esfuerza por cumplir los preceptos del Señor; y así la gracia divina no sólo manifiesta lo que debe hacer, mas también le ayuda a obrar según la luz que le da. Pues *¿acaso tenemos algo que no hayamos recibido?* Por lo cual dice Jeremías: *Señor, bien sé que no está en mano del hombre trazarse su camino ni puede nadie fijar su paso por él con equidad.*

También en el salmo, habiendo dicho uno a Dios: *Tú mandaste que tus mandamientos se cumplieran diligentemente,* al punto, libre de toda presunción, manifestó su deseo de cumplirlos: *Ojalá sean firmes mis caminos en la guarda de tus preceptos. Entonces no seré confundido, cuando atienda a todos tus mandamientos.*

Mas ¿quién pide lo que está en su mano el hacerlo sin necesidad de ayuda alguna? Y en los versos siguientes muestra bien de quién espera obtener lo que pide, no de la fortuna o del hado, sino de Dios: *Dirige mis pasos con tus palabras y no dejes que me domine iniquidad alguna.*

De esta abominable dominación y servidumbre se ven libres los que han recibido al Señor Jesús y de El la potestad para hacerse hijos de Dios. De esta hórrible dominación habían de ser libertados aquellos a quienes dice: *Entonces seréis verdaderamente libres, si os librare el Hijo de Dios.*

Con estos y otros innumerables testimonios del mismo sentido tengo la certidumbre de que ni Dios ha impuesto ningún precepto imposible al hombre ni hay cosa alguna que El manda que no se pueda cumplir, contando con su socorro y asistencia.

En conclusión, puede el hombre, si quiere, con la ayuda de Dios, hallarse sin pecado.

CAPITULO VII

SEGUNDA CUESTIÓN: ¿HAY ALGÚN HOMBRE EN ESTE MUNDO SIN PECADO?

8. Si se me propone la segunda cuestión, a saber, si existe un hombre sin pecado, creo que no. Creo más a la Santa Escritura, que dice: *No entres en juicio con tu siervo, pues ante ti no hay nadie justo.* Por lo cual es necesaria la misericordia de Dios, que sobrepuja al rigor de su juicio; mas no la alcanzará quien no hiciere misericordia. Y después

qui non facit misericordiam [30]. Et quod propheta cum diceret: ***Dixi: Pronuntiabo adversus me delictum meum Domino,*** *et tu dimisisti impietatem cordis mei;* continuo subiunxit: *Pro hac orabit ad te omnis sanctus in tempore opportuno* [31]. Non ergo omnis peccator, sed *omnis sanctus:* vox enim sanctorum est: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est* [32]. Unde in eiusdem apostoli Apocalypsi, illa *centum quadraginta et quatuor millia* sanctorum, *qui se cum mulieribus non coinquinaverunt, virgines enim permanserunt; et non est inventum in ore eorum mendacium, quia irreprehensibiles sunt* [33]*;* profecto ideo irreprehensibiles sunt, quia se ipsos veraciter reprehenderunt; et ideo non est inventum in ore eorum mendacium, quia si dicerent se peccatum non habere, se ipsos deciperent, et veritas in eis non esset; et utique mendacium esset, ubi veritas non esset: quoniam iustus, cum in sermonis exordio accusator sui est [34], non utique mentitur.

9. Ac per hoc in eo quod scriptum est: *Qui natus est ex Deo, non peccat, et non potest peccare, quia semen eius in ipso manet* [35]*;* et si quid aliud eo modo dictum est, multum falluntur minus considerando Scripturas.

Non enim advertunt, eo quosque fieri filios Dei, quo esse incipiunt in novitate spiritus; et renovari in interiorem hominem secundum imaginem eius qui creavit eos [36]. Non enim ex qua hora quisque baptizatur, omnis vetus infirmitas eius absumitur: sed renovatio incipit a remissione omnium peccatorum, et in quantum quisque spiritualia sapit, qui iam sapit. Caetera vero in spe facta sunt, donec etiam in re fiant, usque ad ipsius corporis renovationem in meliorem statum immortalitatis et incorruptionis, qua induemur in resurrectione mortuorum.

Nam et ipsam Dominus regenerationem vocat, non utique talem qualis fit per Baptismum, sed in qua etiam in corpore perficietur quod nunc spiritu inchoatur. *In regeneratione,* inquit, *cum sederit Filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super duodecim sedes, iudicantes duodecim tribus Israel* [37].

Nam in Baptismo quamvis tota et plena fiat remissio peccatorum, tamen si continuo tota et plena etiam hominis in aeternam novitatem mutatio fieret, non dico et in corpore, quod certe manifestum est adhuc in veterem corruptionem atque in mortem tendere, in fine postea renovandum, quando vere tota novitas erit: sed excepto corpore, si in ipso animo qui est homo interior, perfecta in Baptismo novitas fieret,

---

[30] Iac. 2, 13.
[31] Ps. 31, 5. 6.
[32] 1 Io. 1, 8.
[33] Apoc. 14, 4 et 5.
[34] Prov. 18, 17.
[35] 1 Io. 3, 9.
[36] Col. 3, 10.
[37] Mt. 19, 28.

de decir el profeta: *Dije: Confesaré a Dios mi pecado y tú perdonaste mi iniquidad,* añadió a continuación: *Por esta necesidad te invocarán todos los santos en tiempo oportuno.* No dice todos los pecadores, sino *todos los santos,* porque voz de los santos es ésta: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros.* También en el Apocalipsis nos habla San Juan de aquellos *ciento cuarenta y cuatro mil* santos *que no se mancharon con mujeres, sino permanecieron vírgenes, en cuya boca no se halló mentira, porque son irreprensibles;* sin duda irreprensibles porque a sí mismos sinceramente se reprendieron; y por eso no se halló mentira en su boca, porque, si dijesen que no había en ellos pecado, se engañarían a sí mismos y la verdad no estaría de su parte; y ciertamente reinaría la mentira donde no hubiera verdad, pues el justo, cuando al comenzar a hablar se acusa a sí mismo, no miente.

9. Atendiendo a lo expuesto, yerran mucho en la interpretación de la Sagrada Escritura quienes se amparan con este texto u otros parecidos: *El nacido de Dios no peca, ni puede pecar, porque la simiente de Dios está en El.*

No advierten que cada uno se hace hijo de Dios tan pronto como comienza a revestirse de un espíritu nuevo y a renovarse según el hombre interior, creado a imagen de su Hacedor. Pero no desaparece ya desde la hora del bautismo la antigua flaqueza: se inicia la renovación por el perdón de los pecados y por el saboreo de las cosas espirituales en quien ya tiene el gusto de ellas. Los demás efectos se operan en esperanza, hasta que venga la realidad, hasta que el mismo cuerpo logre su transformación en un perfecto estado de inmortalidad e incorrupción, de que se revestirá cuando resuciten los muertos.

También a ésta llama Cristo regeneración; no es ciertamente como la que se realiza en el bautismo, pero en ella conseguirá el cuerpo la perfección que ahora se comienza en el espíritu. *En la regeneración,* dice, *cuando se sentare el Hijo del hombre en el trono de su Majestad, también vosotros os sentaréis sobre doce sillas para juzgar a las doce tribus de Israel.*

Verdad es que por el bautismo se consigue la completa y plena remisión de los pecados; sin embargo, si ella implicase ya la entera y omnímoda transformación que renueva al hombre para la vida eterna, no digo en el cuerpo, pues evidentemente él tiende a la corrupción y muerte para ser glorificado más tarde al fin de los tiempos, cuando consiga sus dotes de resurrección; exceptuado, pues, el cuerpo, repito, si el alma lograse en el bautismo la innovación perfecta

non diceret Apostolus: *Et si exterior homo noster corrumpitur, sed interior renovatur de die in diem* [38]. Profecto enim qui de die in diem adhuc renovatur, nondum totus est renovatus: et in quantum nondum est renovatus, in tantum adhuc in vetustate est. Proinde ex hoc quod adhuc in vetustate sunt, quamvis iam baptizati, ex hoc etiam adhuc sunt filii saeculi. Ex hoc autem quod adhuc in novitate sunt, hoc est, ex plena et perfecta remissione peccatorum, et quantumcumque illud est quod spiritualiter sapiunt, eique congruos mores agunt, filii Dei sunt.

Intrinsecus enim exuimus veterem hominem, et induimus novum: quoniam ibi deponimus mendacium, et loquimur veritatem, et caetera quibus Apostolus explicat quid sit exui veterem hominem, et indui novum, qui secundum Deum creatus est in iustitia et sanctitate veritatis [39].

Et hoc ut faciant, iam baptizatos fidelesque adhortatur: quod adhuc monendi non essent, si hoc in Baptismo iam perfecte factum esset: et tamen factum est, sicut et salvi facti sumus. *Salvos* enim *nos fecit per lavacrum regenerationis* [40]. Sed alio loco dicit, quemadmodum hoc factum est. *Non solum,* inquit, *sed etiam nos ipsi primitias habentes spiritus et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri. Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* [41].

CAPUT VIII

Perfectio quando

10. Adoptio ergo plena filiorum in redemptionem fiet etiam corporis nostri. Primitias itaque spiritus nunc habemus, unde iam filii Dei reipsa facti sumus: in caeteris vero spe sicut salvi, sicut innovati, ita et filii Dei; re autem ipsa quia nondum salvi, ideo nondum plene innovati, nondum etiam filii Dei, sed filii saeculi. Proficimus ergo in renovationem iustamque vitam per quod filii Dei sumus, et per hoc peccare omnino non possumus, donec totum in hoc transmutetur, etiam illud quod adhuc filii saeculi sumus: per hoc enim et peccare adhuc possumus.

Ita fit ut et qui natus est ex Deo, non peccet; et si dixe-

[38] 2 Cor. 4, 16.
[39] Eph. 4, 22-24.
[40] Tit. 3, 5.
[41] Rom. 8, 23-25.

a que aspira, no diría San Pablo: *Aunque el hombre exterior camina de día en día a la corrupción, el interior se renueva diariamente.* Ahora bien: lo que admite una renovación progresiva y cotidiana no puede considerarse como completamente renovado, y en este aspecto lleva la señal del hombre viejo. Por lo cual los bautizados, por no haberse desprendido de esta vejez, son todavía hijos del siglo. Mas en virtud de la renovación operada en ellos, quiero decir, por la plena y perfecta remisión de los pecados y por el gusto de las cosas espirituales y la conformidad de sus costumbres a El son hijos de Dios.

Interiormente nos despojamos del hombre viejo y nos revestimos del nuevo: allí dejamos la mentira y abrazamos la verdad y las demás cosas que enumera el Apóstol para explicar el despojamiento del hombre viejo y la vestición del nuevo, creado en justicia y santidad verdadera.

A esta tarea exhorta el mismo a los bautizados y fieles, y sobraría todo aviso en caso de haber logrado ellos por el bautismo la plenitud de la perfección. Y, no obstante eso, parcialmente se ha logrado la renovación, como también hemos sido salvos. Pues *nos salvó por el baño regenerador.* Y en otro pasaje declara cómo se realiza esto. *Y no sólo la creación,* dice, *sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza somos salvos: que la esperanza que se ve, ya no es esperanza. Porque lo que uno ve, ¿cómo esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos.*

CAPÍTULO VIII

Cuándo se logrará la perfección

10. De lo dicho se colige que la plena adopción de los hijos de Dios se verificará con la redención de nuestro cuerpo. Ahora poseemos las primicias del Espíritu, siendo realmente ya hijos de Dios; mas cuanto a los otros privilegios, en esperanza poseemos aún la salvación y la renovación y filiación divina; en realidad todavía no estamos completamente salvos ni renovados ni somos aún hijos de Dios, sino hijos del siglo. Vamos, pues, progresando en la renovación y en la justicia, por la que somos hijos de Dios, y por este principio somos absolutamente impecables hasta que todo sea transformado en él, incluso lo que tenemos de hijos del siglo, pues en cuanto tales podemos aún pecar.

De aquí brota una consecuencia: por una parte, el que

rimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipiamus, et veritas non sit in nobis. Consumetur ergo quod filii carnis et saeculi sumus, et perficietur quod filii Dei et spiritu renovati sumus. Unde idem Ioannes: *Dilectissimi,* inquit, *nunc* [a] *filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus.*

Quid est hoc, *sumus et erimus;* nisi quia sumus in spe, erimus in re? Nam sequitur, et dicit: *Scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* [42]. Nunc ergo et ei similes esse iam coepimus, primitias habentes spiritus; et adhuc dissimiles sumus, per reliquias vetustatis. Proinde in quantum similes, in tantum regenerante spiritu filii Dei: in quantum autem dissimiles, in tantum filii carnis et saeculi.

Illinc ergo peccare non possumus: hinc vero si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus: donec totum transeat in adoptionem, et non sit peccator, et quaeras locum eius, et non invenias [43].

CAPUT IX

Obiectio Pelagianorum. Quare iustus non gignat iustum

11. Frustra itaque nonnulli etiam illud argumentantur, ut dicant: *Si peccator genuit peccatorem, ut parvulo eius reatus originalis peccati in Baptismi acceptione solvatur, etiam iustus iustum gignere debuit.* Quasi ex hoc quisque carnaliter gignat quod iustus est, et non ex hoc quod in membris eius concupiscentialiter movetur, et ad usum propagandi lex peccati mentis lege convertitur.

Ex hoc ergo gignit quod adhuc vetustum trahit inter filios saeculi, non ex hoc quod in novitatem promovit inter filios Dei. *Filii enim saeculi huius generant et generantur* [44]. Inde et quod nascitur tale est, quia et *quod nascitur de carne, caro est* [45]. Iusti autem non sunt nisi filii Dei. In quantum autem sunt filii Dei, carne non gignunt; quia spiritu et ipsi, non carne nati sunt. Sed ex hoc carne gignunt, quicumque eorum gignunt, ex quo nondum in novitatem perfectam totas vetustatis reliquias commutarunt. Unde quisquis filius de hac parte nascitur vetusta et infirma, necesse est ut etiam ipse vetustus sit et infirmus: idcirco oportet ut etiam ipse in aliam generationem per remissionem peccati spiritu renove-

[42] 1 Io. 3, 2.
[43] Ps. 36, 10.
[44] Lc. 20, 34.
[45] Io. 3, 6.
[a] Omnes manuscripti, *Dilectissimi,* inquit, *filii Dei sumus,* omisso *nunc* (PL 44, 157).

ha nacido de Dios no peca; por otra, si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad está ausente de nosotros. Acabará, pues, lo que tenemos de hijos de la carne y del siglo y alcanzará su plenitud nuestra adopción de hijos de Dios y nuestra renovación espiritual. Por eso dice también San Juan: *Amadísimos, ahora somos hijos de Dios y todavía no ha aparecido lo que seremos.*

¿Cómo se entiende este *somos y seremos,* sino somos en esperanza, seremos en realidad? Así prosigue y dice: *Sabemos que cuando El apareciere, seremos semejantes a El, porque le veremos como es.* Ahora hemos comenzado ya a asemejarnos a El, teniendo las primicias del Espíritu, pero aun somos desemejantes a El por las reliquias del hombre viejo. Como semejantes, somos hijos de Dios, regenerados por el Espíritu; como desemejantes a El, somos hijos de la carne y del siglo.

Impecables somos por un lado; por otro, si dijéramos que no tenemos pecado, somos unos ilusos, hasta que todo nuestro ser pase al estado de adopción, y ya no haya pecador, y busques su lugar y no lo encuentres.

CAPÍTULO IX

Objeción de los pelagianos: ¿Por qué el justo no engendra justos?

11. Es, pues, un fútil argumento el que presentan algunos diciendo: *Si el pecador ha engendrado un pecador, de suerte que su hijo párvulo debe recibir con el bautismo el perdón de una falta original, también el justo ha debido de engendrar un justo.* ¡Como si el principio de la justicia en el hombre fuese el principio de la generación carnal y ésta no se debiese al apetito concupiscente, que domina los miembros! ¡Como si la ley de la mente no ordenase la inclinación carnal a la propagación de la familia humana!

En su apetito generador actúa aún el hombre viejo, que le pone entre los hijos del siglo, no el principio renovador que le ha colocado entre los hijos de Dios. *Porque los hijos de este siglo engendran y son engendrados.* Mas el fruto de tales nacimientos sigue la misma condición, porque lo que nace de carne, carne es. Pero los justos son hijos de Dios. Y en cuanto tales no engendran con la carne, por ser hijos del espíritu, no de la carne. Con todo, engendran carnalmente los que entre ellos engendran, porque no han purificado con perfecta innovación los residuos de la sensualidad hereditaria. Luego todo hijo que procede de esta porción antigua y flaca trae consigo las taras del hombre viejo,

tur. Quod si in eo non fit, nihil ei proderit pater iustus; spiritu enim iustus est, quo eum non genuit; si autem fit, nihil ei oberit etiam pater iniustus: iste enim gratia spirituali in spem novitatis aeternae transitum fecit; ille autem mente carnali totus in vetustate permansit.

CAPUT X

Conciliat Scripturas

12. Non igitur contrarium testimonium est: *Qui natus est ex Deo, non peccat,* ei testimonio quod iam natis ex Deo dicitur: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est.* Quamdiu enim homo quamvis totus spe iam, et iam in re ex parte regeneratione spirituali renovatus, adhuc tamen portat corpus quod corrumpitur et aggravat animam; quid quo pertineat, et quid unde dicatur, etiam in uno homine distinguendum est.

Nam, ut ego arbitror, non facile cuiquam Scriptura Dei tam magnum iustitiae perhibet testimonium, quam tribus famulis eius, Noe, Daniel, et Iob, quos Ezechiel propheta dicit ab imminente quadam iracundia Dei solos posse liberari [46]; in tribus utique illis viris tria quaedam hominum liberanda genera praefigurans; in Noe, quantum arbitror, iustos plebium praepositos propter arcae tanquam Ecclesiae gubernationem [a]; in Daniele, iustos continentes; in Iob, iustos coniugatos: et si quis est forte alius intellectus, de quo nunc non est necesse disquirere.

Verumtamen quanta isti iustitia praeminuerint, et hoc prophetico, et aliis divinis testimoniis satis apparet. Nec ideo quisquam sobrius dixerit ebrietatem non esse peccatum, quae tamen subrepsit tanto viro: nam Noe, sicut legimus, fuit aliquando ebrius [47], quamvis absit ut fuerit ebriosus.

13. Daniel vero post orationem quam fudit Deo, de se ipse dicit: *Cum orarem, et confiterer peccata mea, et peccata populi mei Domino Deo meo* [48]. Propterea, nisi fallor,

[46] Ez. 14, 14.
[47] Gen. 9, 21.
[48] Dan. 9, 20.
[a] Plures Mss., *propter aquam et arcae gubernationem.* Cf. *Enarr.* 132, n. 5: PL 44, 158.

y es necesario que sea renovado espiritualmente por el perdón de los pecados para que pertenezca a la nueva generación de los hijos de Dios. Si no se hace con él esto, nada le aprovechará el padre justo, pues es justo por el espíritu, que no es el principio de su generación.

Al contrario, si se regenera, nada le perjudicará su padre, aunque sea injusto, porque el hijo con la gracia espiritual ha logrado la esperanza de la renovación eterna, mientras el padre con su espíritu carnal sigue totalmente en su condición de hombre viejo.

CAPÍTULO X

Se armonizan algunos pasajes de la Sagrada Escritura

12. El pasaje de San Juan: *Quien ha nacido de Dios no peca,* no es contrario al que habla en estos términos de los nacidos de Dios: *Si decimos que estamos sin pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad está ausente de nosotros.*

El hombre, aunque totalmente en esperanza, en realidad sólo está en parte renovado con la regeneración espiritual, y todavía lleva un cuerpo corruptible que agobia al alma.

Pues es difícil, según creo yo, hallar personas que hayan recibido en las divinas Escrituras tan magnífico testimonio de la santidad como los tres siervos de Dios, Noé, Daniel y Job, de los cuales únicamente dice Ezequiel que se hubieran podido salvar de la súbita descarga de la ira divina. Los tres son tipos representativos de tres clases de hombres que se han de salvar: Noé, a mi parecer, representa a los pastores santos de los pueblos, por haber gobernado el arca, figura de la Iglesia; Daniel es el tipo de los que guardan continencia, y Job, el de los justos casados. Tal vez pudieran indagarse otros sentidos, pero ahora no es necesario discutir este punto.

El esplendor de su justicia brilla suficientemente por este testimonio del profeta y otros de la divina Escritura. Ni esto da motivo a un sobrio para decir que no es pecado la embriaguez, que sorprendió a un tan señalado varón como Noé, de quien leemos que una vez se embriagó, aunque no fué un ebrio.

13. Y Daniel, después de la oración que derramó en los oídos de Dios, confiesa de sí mismo: *Cuando estaba orando y confesando mis pecados y los de mi pueblo al Señor, mi Dios.* He aquí por qué, por boca del mismo profeta Ezequiel,

per supra memoratum Ezechielem cuidam superbissimo dicitur: *Numquid tu sapientior quam Daniel?* [49]

Neque hic dici potest, quod quidam contra orationem dominicam argumentantur: Quia etsi orabant eam, inquiunt, sancti et perfecti iam Apostoli, nullum omnino habentes peccatum; non tamen pro se ipsis, sed pro imperfectis et adhuc peccatoribus dicebant: *Dimitte nobis d bita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* [50]. Ut per hoc, inquiunt, quod dicerent *nostra,* in uno esse corpore demostrarent, et illos adhuc habentes peccata, et se ipsos qui iam carebant omni ex parte peccato.

In Daniele certe hoc non potest dici, qui, ut credo, tanquam propheta praevidens hanc aliquando praesumptionem futuram, cum in oratione saepe dixisset, *peccavimus;* non ita nobis exposuit, cur hoc dixerit, ut ab illo audiremus: Cum orarem, et confiterer peccata populi mei Domino Deo meo; nec adhuc distinctione confusa, ut esset incertum, propter unius corporis societatem si diceret: Cum peccata nostra confiterer Domino Deo meo: sed omnino tam distincte, tanquam de ipsa distinctione satagens, eamque maxime vehementerque commendans, *peccata,* inquit, *mea et peccata populi.*

Quis huic evidentiae contradicit, nisi quem plus delectat defensare quod sentit, quam quid sentiendum sit invenire?

14. Iob autem post tam magnum de illo iustitiae testimonium Dei, quid dicat ipse videamus. *In veritate,* inquit, *scio quia ita est. Quemadmodum enim iustus erit homo ante Dominum? Si autem velit contendere cum eo, non poterit obedire ei.* Et paulo post: *Quis,* inquit, *iudicio eius adversabitur? Quod si fuero iustus, os meum impie loquetur.* Iterum paulo post: *Scio,* inquit, *quia impunitum me non dimittit. Quia sum impius, quare non sum mortuus? Quod si purificatus nive, et mundatus fuero mundis manibus, sufficienter in sordibus me tinxisti* [51].

Item in alio suo sermone: *Quia conscripsisti,* inquit, *adversus me mala, et induisti me iuventutis meae peccata, et posuisti pedem meum in prohibitione, servasti omnia opera mea, et in radices pedum meorum inspexisti, qui veterascunt sicut uter, vel sicut vestimentum a tinea comestum. Homo enim natus ex muliere parvi est temporis, et plenus iracundia, et sicut flos cum floruit et decidit, discessit sicut umbra, non manet. Nonne et huius curam fecisti venire in iudicium tuum? Quis enim erit mundus a sordibus? Nemo, nec si unius diei fuerit vita eius.* Et paulo post: *Dinumerasti,* inquit, *omnes necessitudines meas, et nihil te latuit de peccatis meis:*

[49] Ez. 28, 3.
[50] Mt. 6, 12.
[51] Iob 9, 2. 3. 19. 20. 28-31.

se dice a un hombre lleno de orgullo: *¿Acaso eres tú más sabio que Daniel?*

Ni aquí puede hacerse la argumentación que algunos formulan contra la oración dominical: Aunque oraban los apóstoles, siendo santos y perfectos y sin tener ningún pecado, no lo hacían por sí mismos, sino por los imperfectos y los pecadores decían: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Al decir *nuestras deudas* querían indicar la unidad del cuerpo, en que no faltaban hombres pecadores, aunque ellos carecían absolutamente de todo pecado.

Pero en Daniel no ha lugar a tales subterfugios, pues él, previendo, a mi parecer, como profeta, las doctrinas presuntuosas que con el tiempo habían de aparecer, después de repetir en la oración: *Hemos pecado,* sin darnos la razón de ello, cambia la forma de la plegaria: Cuando estaba orando y acusando los pecados de mi pueblo al Señor, mi Dios. Ni lo hizo con una distinción confusa, dejando incierto si encarecía de esta manera la unión con los miembros de un solo cuerpo: Cuando confesaba nuestros pecados al Señor, Dios nuestro. No, él presenta separadamente ambas acusaciones, como matizando la misma distinción y recomendándola eficaz y enérgicamente, dijo: *Mis pecados y los pecados del pueblo.*

¿Quién osará oponerse a semejante evidencia, sino el que se complace más en defender sus opiniones propias que en hallar lo que debe pensar según la verdad?

14. Veamos también lo que dice Job después del magnífico testimonio que da Dios de su justicia. *Sé muy bien,* dice, *que es así. ¿Cómo pretenderá el hombre tener razón contra Dios? Si quisiera contender con El, de mil cargos no podría responder a uno.* Y poco después añade: *¿Quién se opondrá a su justicia? Aunque creyera tener razón, mis palabras me condenarían.* Y en otro lugar: *Conozco que tú no me perdonas. Yo soy ciertamente tenido por culpable. ¿A qué fatigarme en vano? Aunque me lavase con agua de nieve y purificase mis manos con lejía, todavía me hundirías en el lodo.*

Y en otro discurso también dice: *Dictaste contra mí sentencias de amargura, imputándome las faltas de mi mocedad. Pones en el cepo mis pies, acechas todos mis pasos, señalas las huellas de mis plantas. Me deshago como leño carcomido, como vestido que roe la polilla. El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y lleno de miserias; brota como una flor y se marchita, huye como sombra y no subsiste. ¿Y a un tal le persigues con abiertos ojos y le citas a tu tribunal? ¿Quién podrá sacar pureza de lo impuro? Nadie, aunque fuere su vida de un solo día. Entonces seguirías mis pasos,* dice des-

signasti peccata mea in folliculo, et annotasti si quid invitus commisi[52].

Ecce et Iob confitetur peccata sua, et in veritate se dicit scire quia non est iustus quisquam ante Dominum. Et ideo iste hoc in veritate scit, quia si nos dixerimus non habere peccatum, ipsa veritas in nobis non est.

Proinde secundum modum conversationis humanae, perhibet ei Deus tam magnum iustitiae testimonium: ipse autem se metiens ex regula illa iustitiae, quam sicut potest conspicit apud Deum, in veritate scit quia ita est. Et adiungit: *Quemadmodum enim iustus erit homo ante Dominum? Si enim velit contendere cum eo, non poterit obedire ei*: id est, si iudicandus ostendere voluerit, non in se inveniri posse quod damnet, non poterit obedire ei: amittit enim etiam illam obedientiam, qua obedire possit praecipienti confitenda esse peccata.

Unde quosdam increpat, dicens: *Quid vultis mecum iudicio contendere?*[53] Quod ille praecavens: *Ne intres*, inquit, *in iudicium cum servo tuo, quoniam non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens.*

Ideo etiam dicit Iob: *Quis enim iudicio eius adversabitur? Quod si fuero iustus, os meum impie loquetur:* hoc est enim, Si me iustum dixero contra iudicium eius, ubi perfecta illa iustitiae regula me convincit iniustum, profecto impie loquetur os meum, quia contra Dei veritatem loquetur.

15. Fragilitatem quoque ipsam, vel potius damnationem carnalis generationis ostendens ex originalis transgressione peccati, cum de peccatis suis ageret, velut eorum causas reddens, dixit hominem natum ex muliere parvi esse temporis, et plenum iracundia: qua iracundia, nisi qua sunt omnes, sicut dicit Apostolus, *naturaliter*, hoc est originaliter *irae filii?*[54]; quoniam filii sunt concupiscentiae carnis et saeculi.

Ad ipsam iram pertinere etiam mortem hominis consequenter ostendens. Cum enim dixisset, *parvi est temporis, et plenus iracundia;* addidit etiam: *Et sicut flos cum floruit et decidit, discessit sicut umbra, non manet.* Cum autem subiungit: *Nonne et huius curam fecisti venire in iudicium tuum? Quis enim erit mundus a sordibus? Nemo, nec si unius diei fuerit vita eius;* hoc utique dicit: Curam hominis brevis vitae fecisti venire in iudicium tuum. Quantumlibet enim brevis fuerit vita eius, etiamsi unius diei esset, mundus a sordibus esse non posset, et ideo iustissime in iudicium tuum veniet.

Illud vero quod ait: *Dinumerasti omnes necessitudines*

[52] Iob 13, 26; 14, 1-5. 16. 17.
[53] Ier. 2, 29.
[54] Eph. 2, 3.

pués, *pero no atenderías tanto a mis pecados. Los encerrarías como en un saco y borrarías mi iniquidad.*

Mirad también a Job confesando sus pecados y declarando que le consta con toda verdad que nadie es justo delante del Señor. Y tampoco a él se le oculta que, si nosotros nos declaramos hombres sin tacha, mentiremos.

Por eso, atendiendo a la medida de la virtud humana, hace el Señor tan magnífico elogio de su santidad; pero él, midiéndose con la regla de la soberana justicia, que intuye en Dios según puede, conoce verdaderamente lo que es. Y añade: *¿Cómo podrá el hombre justificarse ante Dios? Pues si se pone a pleitear con El, no podrá guardarle obediencia;* esto es, si en la hora del juicio pretendiere él probar su inocencia, no podrá ya obedecerle, pues pierde la sumisión debida a Dios, que le manda confesar sus pecados.

De aquí el reproche que dirige el Señor contra algunos: *¿Por qué queréis pleitear conmigo en juicio?* Y otro, precaviéndose contra este peligro, dice: *No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque no hay ser viviente que pueda justificarse ante ti.*

Y Job se expresa en el mismo sentido: *¿Quién se opondrá a tu juicio? Aun cuando fuere justo, sería impío mi lenguaje.* Esto es, si yo me tengo por justo contra el juicio de aquel que posee la perfecta regla de la justicia y me convence de mi injusticia, sin duda hablaré impíamente, yendo contra la verdad de Dios.

15. Muestra igualmente Job que la fragilidad misma, o más bien la condenación aneja a nuestra generación carnal, tiene como causa el pecado de origen, pues al hablar de sus pecados, como queriendo explicarlos, dice: El hombre, nacido de hembra, vive poco tiempo y está colmado de ira. ¿Cuál es esta ira sino la que pesa sobre todos, que, según el Apóstol, *naturalmente*, esto es, originalmente, *son hijos de ira* por ser hijos de la concupiscencia carnal y del siglo?

Siguiendo el mismo razonamiento, prueba que también la muerte humana reconoce idéntico origen. Pues luego de decir que el *hombre vive poco tiempo y colmado de ira*, añadió: *Brota como una flor y se marchita; huye como una sombra y no subsiste.* Y cuando prosigue diciendo: *¿Y a un tal le persigues con abiertos ojos y lo citas a tu tribunal? ¿Quién podrá sacar pureza de lo impuro? Nadie, ni aun el infante de un solo día.* Que es como si dijera: Habéis dispuesto que el hombre, cuya vida tiene días tan contados, se presente ante vuestro tribunal. Pues por corta que haya sido su existencia, aunque haya vivido un solo día, no podrá verse libre de máculas, y por eso muy justamente pasará por tu juicio.

Y cuando añade: *Entonces seguirías mis pasos, pero no*

meas, et nihil te latuit de peccatis meis: signasti peccata mea in folliculo, et annotasti si quid invitus commisi; nonne satis apparuit etiam illa peccata iuste imputari, quae non delectationis illecebra committuntur, sed causa devitandae molestiae alicuius, aut doloris, aut mortis? Nam et haec dicuntur quadam necessitate committi, cum omnia superanda sint amore et delectatione iustitiae.

Potest etiam quod dixit, *Et annotasti si quid invitus commisi,* ad illam vocem videri pertinere, qua dictum est, *Non enim quod volo ago; sed quod odi, hoc facio* [55].

16. Quid quod ipse Dominus, qui ei perhibuerat testimonium, cum etiam Scriptura, hoc est, Dei Spiritus dixerit, *in omnibus quae contigerunt ei, non eum peccasse labiis suis ante Dominum* [56]; postea tamen cum ei loqueretur, increpans locutus est, sicut ipse Iob testis est dicens: *Quid adhuc ego iudicor monitus, et increpationes Domini audiens?* [57] Nemo autem iuste increpatur, nisi in quo est aliquid quod increpatione sit dignum.

CAPUT XI

IOB PRAEVIDIT CHRISTUM AD PASSIONEM VENTURUM. HUMILITATIS RATIO IN PERFECTIS

Et ipsa increpatio qualis est, quae ex Domini Christi persona intelligitur? Enumerat illi divina opera potestatis suae sub hac sententia increpans, ut eum dicere appareat: *Numquid potest haec tanta quae possum?*

Quo autem pertinet, nisi ut intelligat Iob (etiam hoc ei divinitus inspiratum, ut praesciret Christum ad passionem esse venturum): intelligat ergo quam debet aequo animo tolerare quae pertulit, si Christus in quo peccatum, cum propter nos homo factus esset, omnino nullum fuit, et in quo Deo tanta potentia est, nequaquam tamen passionis obedientiam recusavit?

Quod puriore cordis intentione Iob intelligens responsione suae addidit: *Auris auditu audiebam te prius, et nunc ecce oculus meus videt te: ideo vituperavi me ipsum, et distabui, et aestimavi me ipsum terram et cinerem* [58].

Quare sibi ita in hoc tam magno intellectu displicuit? Neque enim opus Dei, quo erat homo, recte illi poterat displicere; cum etiam ipsi Deo dicatur: *Opera manuum tuarum ne despexeris* [59]. Sed profecto secundum illam iustitiam qua se

[55] Rom. 7, 15.
[56] Iob 1, 22.
[57] Ib. 39, 33, sec. 70.
[58] Ib. 42, 5. 6.
[59] Ps. 137, 8.

atenderías tanto a mis pecados; los encerrarías como en un saco y borrarías mi iniquidad, muestra bien cuán justamente toma Dios cuenta de los pecados cometidos, no sólo por conseguir un deleite, sino también para evitar una molestia o el dolor y la muerte. Se atribuyen estas faltas a cierta necesidad, cuando debe superarse todo con el amor y el deleite de la justicia.

Y las palabras: *Y llevaste cuenta hasta de lo que hice contra mi voluntad,* concuerdan con las de San Pablo: *Pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago.*

16. ¿Y cómo se explica que, habiendo alabado el Señor su conducta, pues la Sagrada Escritura, o el Espíritu de Dios, declaró así: *En medio de todos estos acontecimientos no pecó Job con su boca ante el Señor,* con todo, al dirigirse a él más tarde le reprendió, según asegura el mismo Job, diciendo: *¿Por qué soy yo juzgado y amonestado y oigo los reproches del Señor?* Ahora bien, nadie es reprendido con justicia si no hay en él algo digno de reprenderse.

CAPÍTULO XI

JOB PREVIÓ LA PASIÓN DE CRISTO. LA HUMILDAD EN LOS SANTOS

¿Y qué sentido tiene esta reprensión, que entendemos le viene de la persona del Señor, Jesucristo? Le enumera las grandes maravillas que obra con su poder, y sobre este fundamento apoya su reproche, como diciéndole: *¿Puedes tú acaso obrar las maravillas que yo obro?*

¿A qué se enderezan estas palabras sino a hacerle entender al santo patriarca (quien previó por divina revelación que Cristo había de venir a padecer por los hombres) con qué resignación debía soportar sus trabajos, pues Cristo, habiéndose hecho hombre por nosotros, ninguna mancilla de pecado contrajo y, estando dotado de un divino poder, no rehusó la obediencia a los tormentos de la pasión?

Lo comprendió así con su espíritu levantado y puro el mismo Job, añadiendo estas palabras a su respuesta: *Sólo de oídas te conocía, mas ahora te han visto mis ojos. Por todo me retracto y hago penitencia entre el polvo y la ceniza. Por eso me condené a mí mismo, y me anonadé y me reputé como polvo y ceniza.* ¿Cómo se explica este disgusto de sí mismo en un hombre de tantas luces? Ciertamente no podía displacerle la naturaleza humana, que es obra de Dios. Por eso se dice en otro lugar de la Escritura: *No desdeñes la obra de tus manos.* Sin duda se censuró, y se envileció a sus ojos ante aquel espejo de justicia, en que él conoció mejor

noverat iustum, se vituperavit atque distabuit, aestimavitque se terram et cinerem; mente conspiciens Christi iustitiam, in cuius non tantum divinitate, sed nec in anima nec in carne ullum potuit esse peccatum: secundum quam iustitiam quae ex Deo est, etiam Paulus apostolus illud suum quod secundum iustitiam quae ex lege est, fuit sine querela non solum damna, verum etiam stercora existimavit [60].

CAPUT XII

NEMO IUSTUS IN OMNIBUS

17. Non igitur praeclarum illud testimonium Dei, quo laudatus est Iob, contrarium est ei testimonio quo dictum est: *Non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens:* quia non id persuadet, prorsus in illo nihil fuisse, quod vel ab ipso veraciter, vel a Domino Deo recte reprehenderetur; quamvis iam iustus, et verax Dei cultor, et ab omni opere malo se abstinens, non mendaciter diceretur. Haec enim de illo verba sunt Dei: *Animo advertisti in puerum meum Iob? Non enim est illi homo similis super terram, sine querela, iustus, verus Dei cultor, abstinens se ab omni opere malo* [61]. Primis verbis ex hominum qui sunt in terra comparatione laudatur. Proinde omnibus qui tunc in terra iusti esse potuerunt, excellebat. Non ergo ipse propterea nullum peccatum omnino habebat, quia in profectu iustitiae caeteros anteibat.

Deinde adiungitur, *sine querela,* de cuius vita nemo iuste quereretur: *iustus,* qui tanta morum probitate profecerat, ut nullus ei esset aequandus: *verus Dei cultor,* quippe etiam suorum peccatorum verax humilisque confessor: *abstinens se ab omni opere malo,* mirum si ab omni etiam verbo et cogitatu malo. Quantus quidem Iob fuerit ignoramus: sed novimus iustum, novimus etiam in perferendis horrendis tribulationum tentationibus magnum; novimus non propter peccata, sed propter eius demonstrandam iustitiam illa omnia fuisse perpessum.

Verumtamen haec verba quibus a Domino laudatur, possent etiam de illo dici, qui condelectatur legi Dei secundum interiorem hominem, videt autem aliam legem in membris suis repugnantem legi mentis suae: praesertim quia dicit: *Non quod volo facio bonum; sed quod odi malum, hoc ago. Si autem quod odi malum, hoc facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum.* Ecce et iste secundum interiorem hominem alienus est ab omni opere malo,

[60] Phil. 3, 6-8.
[61] Iob 1, 8.

la suya, y hallóse como tierra y ceniza, contemplando en espíritu la justicia de Cristo, absolutamente inmaculado en cuanto Dios y hombre. Según la misma regla de justicia que viene de Dios, San Pablo reputó no sólo como detrimento, mas también como estiércol, la justicia irreprensible que le venía del cumplimiento de la ley.

CAPÍTULO XII

NINGUNO ES IRREPRENSIBLE EN TODOS SUS ACTOS

17. Concluyendo, pues, digamos que el testimonio ilustre que pronunció Dios en alabanza de Job no contradice a este otro: *Ningún viviente podrá justificarse en la presencia del Señor.* Ese testimonio no significa que no había nada absolutamente irreprensible en él, a sus propios ojos sinceros, o a la rectitud divina, y, sin embargo, con verdad podía declarársele justo, verdaderamente religioso para con Dios y limpio de toda obra mala, pues tales son las palabras divinas: *¿No has reparado en mi siervo Job? No hay hombre semejante a él en la tierra, varón íntegro y justo, temeroso de Dios y apartado del mal.* Con las primeras palabras se le encumbra sobre todos los hombres de la tierra. Aventajaba, pues, a todos los justos de entonces. Mas no por eso era absolutamente irreprensible de todo pecado, aunque superase a los demás en el grado de la justicia.

Después añade el texto sagrado: *sin reproche,* pues nadie se quejaba de él con razón; *justo,* porque era tal la pureza de sus costumbres, que nadie podía igualársele; *verdadero servidor de Dios,* pues sincera y humildemente confesaba sus pecados: se apartaba de toda obra mala; mas cosa de admirar sería si también *se abstuvo de toda palabra y pensamiento malo.* No conocemos la grandeza espiritual de Job; sabemos que fué justo, sabemos que tuvo grande ánimo para sobrellevar las terribles pruebas de sus tribulaciones; nos consta que padeció tantos trabajos no por causa de sus pecados, sino para darnos ejemplo de su santidad.

Sin embargo, estas palabras, con que Dios le alaba, pudieran repetirse igualmente del justo que se deleita con la ley de Dios según el hombre interior, aun experimentando en sí la ley de los miembros, que se opone a la de su mente; sobre todo porque dice: *No hago el bien que quiero, sino el mal que detesto. Mas si obro el mal que detesto, no soy yo, sino el pecado que habita en mí, el que lo hace.* También éste, según el hombre interior, es ajeno a todo mal; no es él, sino el pecado, que en él reside, al que se debe la obra viciosa; mas

quia illud non operatur ipse, sed quod in carne eius habitat malum: et tamen cum illud ipsum quod condelectatur legi Dei non habeat nisi ex gratia Dei, adhuc liberationis indigens clamat: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum, Dominum nostrum* [62].

CAPUT XIII

Perfecta iustitia humana imperfecta est

18. Sunt ergo in terra iusti, sunt magni, fortes, prudentes, continentes, patientes, pii, misericordes, temporalia mala omnia propter iustitiam aequo animo tolerantes. Sed si verum est, imo quia verum est: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus* [63]; et, *Non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens* [64]; non sunt sine peccato; nec quisquam eorum tam arroganter insanit, ut non sibi pro suis qualibuscumque peccatis dominica oratione opus esse arbitretur.

19. Nam de Zacharia et Elisabeth, qui nobis saepe in huius quaestionis disputationibus obiiciuntur, quid dicamus, nisi quod evidenter Scriptura testatur *eminenti iustitia fuisse Zachariam in principibus sacerdotum ad offerenda Veteris Testamenti sacrificia pertinentium?*

Legimus autem in Epistola quae ad Hebraeos scribitur, quod testimonium in libro superiore iam posui [65], solum Christum esse principem sacerdotum, qui non haberet necessitatem, sicut illi qui sacerdotum principes dicebantur, sacrificium pro suis primum offerre peccatis quotidie, deinde pro populi. *Talem enim decebat*, inquit, *habere nos principem sacerdotum, iustum, sine malitia, incontaminatum, separatum a peccatoribus, altiorem a caelis factum, non habentem quotidianam necessitatem, sicut principes sacerdotum, primum pro suis peccatis sacrificium offerre* [66].

In hoc sacerdotum numero Zacharias, in hoc Phinees, in hoc ipse Aaron, a quo iste ordo exorsus est, fuit, et quicumque alii in illo sacerdotio laudabiliter iusteque vixerunt; qui tamen habebant necessitatem sacrificium primitus pro suis offerre peccatis, solo Christo existente, cuius venturi figuram gestabant, qui hanc necessitatem sacerdos incontaminabilis non haberet.

20. Quid autem de Zacharia et Elisabeth laudabile dic-

[62] Rom. 7, 15-25.
[63] 1 Io. 1, 8.
[64] Ps. 142, 2.
[65] Supra, l. 1, n. 50.
[66] Heb. 7, 26. 27.

como aquello mismo que en él se complace con la ley de Dios le viene de la gracia divina, clama suspirando por su liberación: *¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo* [16].

CAPÍTULO XIII

La justicia humana aun en los justos es imperfecta todavía

18. No faltan, pues, en el mundo hombres justos, grandes, fuertes, prudentes, castos, pacientes, piadosos, misericordiosos que soportan con valor por la justicia toda clase de trabajos temporales. Pero si son verdaderas, o más bien, porque son verdaderas estas dos sentencias de la Escritura: *Si decimos que no tenemos ningún pecado, nos engañamos; ningún viviente podrá justificarse ante Dios,* ni ellos están exentos de pecado y en ninguno llega la arrogancia y la insensatez al extremo de creer que para sí y sus faltas, sean cuales fueren, no tienen necesidad de implorar el perdón por la oración dominical.

19. También se nos objeta frecuentemente, al discutirse este punto, con Zacarías e Isabel. ¿Y qué diremos sino lo que claramente afirma la Escritura, conviene a saber, que *Zacarías fué un hombre eminente en virtud entre los principales sacerdotes que se dedicaban a ofrecer sacrificios a Dios en el Antiguo Testamento?*

Sin embargo, hay un oráculo escrito en la Epístola a los Hebreos, y que he citado ya en el primer libro, según el cual sólo Cristo es el Príncipe de los sacerdotes, que no tuvo, como los que se llamaban entonces sumos sacerdotes, necesidad de ofrecer todos los días sacrificios por sus propios pecados y luego por los del pueblo. *Y tal convenía,* dice, *que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos; que no necesita, como los pontífices, ofrecer cada día víctimas, primero por sus propios pecados.*

En el número de estos sacerdotes se contaban Zacarías, Finees y el mismo Aarón, en quien el orden sacerdotal tuvo su origen, y todos los que en este oficio vivieron santa y laudablemente, los cuales, sin embargo, tenían necesidad de ofrecer primeramente el sacrificio por sus pecados, siendo Cristo el único sacerdote inmaculado, a quien ellos prefiguraban, el exento de esta obligación.

20. Mas en el elogio que hace el Evangelio de Zacarías

tum est, quod non in eo comprehendatur, quod de se Apostolus, cum in Christum nondum credidisset, professus est? Dixit enim se *secundum iustitiam quae in lege est, fuisse sine querela:* hoc et de illis ita legitur: *Erant autem ambo iusti ante Deum, incedentes in omnibus mandatis et iustificationibus Domini sine querela* [67]. Quia ergo quidquid eis inerat iustitiae, non erat ad homines simulatum, ideo dictum est, *ante Deum.*

Quod autem de Zacharia et eius coniuge scriptum est, *in omnibus mandatis et iustificationibus Domini*: hoc ille breviter dixit, *in lege.* Non enim alia lex illi, alia istis fuit ante Evangelium; sed una atque eadem, quam legimus per Moysen datam patribus eorum, secundum quam etiam sacerdos erat Zacharias, et vice sua sacrificabat.

Et tamen Apostolus, qui simili tunc iustitia praeditus fuit, sequitur et dicit: *Quae mihi lucra fuerunt, haec propter Christum damna esse duxi: verumtamen et arbitror omnia damnum esse propter eminentem scientiam Domini nostri Iesu Christi, propter quem omnia non solum detrimenta credidi, verum etiam stercora existimavi esse, ut Christum lucrifaciam, et inveniar in illo non habens meam iustitiam quae ex lege est, sed eam quae est per fidem Christi, quae est ex Deo, iustitiam in fide, ad cognoscendum eum et virtutem resurrectionis eius et communicationem passionis eius, conformatus morti ipsius, si quo modo occurram in resurrectionem mortuorum* [68].

Tantum ergo longe est, ut propter illa verba Zachariam et Elisabeth credamus sine ullo peccato perfectam habuisse iustitiam, ut nec ipsum Apostolum eiusdem regulae summitate arbitremur fuisse perfectum, non solum in illa legis iustitia, quam similem istis habuit, quam inter damna et stercora deputat in comparatione eminentissimae iustitiae, quae in fide Christi est; verum etiam in ipso quoque Evangelio, ubi et tanti Apostolatus meruit principatum: quod dicere non auderem, nisi ei non credere nefas ducerem. Ubi etiam sequitur, et adiungit: *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim; sequor autem si comprehendam, in quo et apprehensus sum in Christo Iesu. Fratres, ego me ipsum non arbitror apprehendisse: unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor, ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* [69].

Ipse se confitetur nondum accepisse, nondum esse perfectum ea plenitudine iustitiae, quam adipisci dilexit in Christo; sed adhuc secundum intentionem sequi, et praeterita obli-

[67] Lc. 1, 6.
[68] Phil. 3, 7-11.
[69] Ib. 3, 12-14.

e Isabel, ¿hay cosa que no se encierre en el testimonio que dió de sí mismo el Apóstol cuando todavía no había creído en Cristo? El afirma también que *vivió irreprensiblemente, según la justicia que mandaba la ley.* Lo mismo se lee de aquéllos: *Eran ambos justos en la presencia de Dios e irreprensibles caminaban en los preceptos y observancias del Señor.* Porque toda la justicia de ambos no era simulada ante los hombres, se dijo que eran justos *en la presencia de Dios.*

Y lo que dice el Evangelio de Zacarías y su mujer: *Caminaban en los preceptos y observancias del Señor,* San Pablo todo lo cifró brevemente en la palabra *ley.* Antes del Evangelio sólo hubo una ley para aquéllos y para éste; una sola y la misma fué dada, según leemos, por Moisés a los padres, y conforme a ella era sacerdote Zacarías y ofrecía sacrificios cuando le tocaba el turno.

Y, sin embargo, el Apóstol, que estuvo dotado entonces de la misma justicia, prosigue y dice: *Pero cuanto tuve por ventaja lo reputo daño por amor de Jesucristo, y aun todo lo tengo por daño a causa del sublime conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor todo lo sacrifiqué y lo huello como estiércol, con tal de gozar a Cristo y ser hallado en El, no en la posesión de la justicia de la ley, sino de la justicia que procede de Dios, que se funda en la fe y que nos viene por la fe en Cristo, para conocerle a El y el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, conformándome a El en la muerte por si logro alcanzar la resurrección de los muertos.*

A pesar, pues, del elogio de la Escritura, tan lejos estamos de creer que Zacarías e Isabel lograran la perfecta justicia, inmune de toda imperfección, que ni siquiera atribuímos al mismo San Pablo una perfección tan culminante, no sólo en el orden de la justicia legal, en la que fué semejante a ellos, y que reputa él daño y estiércol, parangonada con la sublime justicia que nos viene de la fe en Cristo, pero ni siquiera en el orden del ideal de la santidad evangélica, donde alcanzó la preeminencia en el apostolado. Yo no me atrevería a lanzar esta afirmación si no tuviese por impiedad no darle crédito a él mismo; pues en el citado lugar prosigue y dice: *No es que la haya alcanzado ya, es decir, que haya logrado la perfección, sino que la sigo por si le doy alcance, por cuanto yo mismo fuí alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo no creo aún haberla alcanzado; pero, dando al olvido lo que queda atrás, me lanzo en persecución de lo que tengo delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de la soberana vocación en Cristo Jesús.*

Ved cómo él mismo confiesa que no ha recibido, que no es perfecto aún con la plenitud de justicia que deseó conseguir en Cristo, y que su intención se dilata hacia lo futuro, olvi-

viscentem in ea quae ante sunt extendi: ut noverimus etiam ad ipsum pertinere illud quod ait: *Et si exterior homo noster corrumpitur, sed interior renovatur de die in diem*[70]: quamvis iam esset perfectus viator, etsi nondum erat ipsius itineris perfectione perventor. Denique tales vult secum in isto cursu comites rapere, quibus continuo subiungit et dicit: *Quotquot ergo perfecti, hoc sapiamus; et si quid aliter sapitis, hoc quoque Deus vobis revelabit: verumtamen, in quod pervenimus, in eo ambulemus*[71].

Ambulatio ista, non corporis pedibus, sed mentis affectibus et vitae moribus geritur, ut possint esse perfecti iustitiae possessores, qui recto itinere fidei de die in diem in sua renovatione proficientes, iam perfecti facti sunt eiusdem iustitiae viatores.

CAPUT XIV

OMNES PECCATORES

21. Sic itaque omnes, quicumque in hac vita divinarum Scripturarum testimoniis in bona voluntate atque actibus iustitiae praedicati sunt, et quicumque tales vel post eos fuerunt, quamvis non eisdem testimoniis praedicati atque laudati, vel nunc usque etiam sunt, vel postea quoque futuri sunt; omnes magni, omnes iusti, omnes veraciter laudabiles sunt, sed sine peccato aliquo non sunt: quoniam Scripturarum testimoniis, quibus de illorum laudibus credimus, hoc etiam credimus, non iustificari in conspectu Dei omnem viventem; ideo rogari, ne intret in iudicium cum servis suis; et non tantum universaliter fidelibus omnibus, verum etiam singulis esse orationem dominicam necessariam, quam tradidit discipulis suis.

CAPUT XV

OBIECTIO PELAGIANORUM. PERFECTUS IN IUSTITIA RECTE DICITUR, QUI MULTUM IN EA PROFECIT

22. *At enim Dominus ait: "Estote perfecti, sicut et Pater vester caelestis perfectus est"*[72], quod non praeciperet, inquiunt, si sciret fieri non posse quod praecipit. Non nunc quaeritur utrum fieri possit, si istam perfectionem ad hoc

[70] 2 Cor. 4, 16.
[71] Phil. 3, 15-16.
[72] Mt. 5, 48.

dando lo que deja atrás. Así entendemos que también se refiere a él lo que dice: *Y si nuestro hombre exterior camina a la corrupción, el interior se remoza de día en día.* Aunque era un perfecto caminante, no había llegado aún a la meta de su carrera. Y a caminantes como él quiere arrebatar para compañeros en su viaje, a los cuales añade y dirige estas palabras: *Y cuantos hemos llegado, tengamos este mismo sentir; y si en algo sentís de otra manera, Dios os hará ver lo que os digo. Con todo, perseveremos firmes en lo que hubiéremos alcanzado.*

Este progreso se alcanza, no con los pies del cuerpo, sino con los afectos de la mente y las costumbres de la vida, para que puedan ser perfectos poseedores de la justicia los que, avanzando de día en día por el camino recto de la fe con la renovación espiritual, se han hecho perfectos viajeros en el camino de la justicia.

CAPÍTULO XIV

TODOS SOMOS PECADORES

21. En conclusión, todos cuantos en la divina Escritura han sido celebrados por su rectitud y justicia, así como otros personajes semejantes que les han seguido, sin recibir expresamente una divina loa, y los que ahora existen y los que habrá en lo futuro, todos ellos son grandes, todos justos, todos verdaderamente dignos de elogio, pero ninguno sin alguna tacha de pecado. Pues los testimonios de la Escritura a que damos crédito al ponderarnos los méritos de los santos, la misma fe merecen cuando nos declaran que ningún ser viviente puede justificarse en la presencia del Señor; que hay que rogarle para que no entre en juicio con sus siervos; que la oración, enseñada por El a los apóstoles, es universalmente necesaria al cuerpo de los fieles y también a cada uno en particular.

CAPÍTULO XV

UNA DIFICULTAD DE LOS PELAGIANOS. PERFECTOS SE LLAMAN LOS QUE MUCHO PROGRESARON EN LA JUSTICIA

22. *Pero el Señor dice: Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial; no mandaría esto,* discurren ellos, *si supiera que lo que manda es imposible de cumplirse.* No se discute aquí la posibilidad de semejante perfección, si por ella se en-

accipiunt, ut sine ullo sit quisque peccato, cum hanc agit vitam; iam enim supra respondimus, posse fieri: sed utrum aliquis faciat, hoc nunc quaerimus. Neminem autem esse qui tantum velit, quantum res exigit, ante praecognitum est, sicut Scripturarum, quae supra commemoravi, testimonia tanta declarant.

Et tamen cum dicitur cuiusque perfectio, qua in re dicatur videndum est. Nam ex Apostolo testimonium paulo ante posui, ubi se fatetur in acceptione iustitiae quam desiderat, nondum esse perfectum; et tamen continuo dicit: *Quotquot ergo perfecti, hoc sapiamus* [73]: quod utrumque non diceret, nisi in alia re perfectus esset, in alia non esset.

Velut si iam sit quisquam sapientiae perfectus auditor, quod nondum erant illi quibus dicebat: *Lac vobis potum dedi, non escam; nondum enim poteratis: sed nec adhuc quidem potestis* [74]: eis quippe et illud ait: *Sapientiam loquimur inter perfectos* [75]: utique perfectos auditores volens intelligi: potest ergo fieri, sicut dixi, ut iam sit aliquis sapientiae perfectus auditor, cuius nondum sit perfectus et doctor; potest perfectus esse iustitiae cognitor, nondum perfectus effector: potest perfectus esse ut diligat inimicos, qui nondum est perfectus ut sufferat.

Et qui perfectus est in eo quod omnes homines diligit, quippe qui etiam ad inimicorum dilectionem pervenerit; quaeritur utrum iam sit in ista dilectione perfectus, id est, utrum quos diligit, tantum diligat, quantum illa incommutabilis regula veritatis diligendos esse praescribit.

Cum ergo legitur in Scripturis cuiusque perfectio, qua in re dicatur, non negligenter intuendum est: quoniam non ideo quisque prorsus sine peccato esse intelligitur, quia in aliqua re dicitur esse perfectus.

Quamquam et in hoc possit ita dici, ut non quia iam non est quo proficiat, sed quia ex maxima parte profecit, hoc nomine dignus habeatur: sicut in doctrina Legis dici potest quisquam perfectus, etiamsi eum aliquid adhuc latet; sicut perfectos dicebat Apostolus, quibus tamen ait: *Et si quid aliter sapitis, id quoque vobis Deus revelabit: verumtamen in quod pervenimus, in eo ambulemus* [76].

[73] Phil. 3, 15.
[74] 1 Cor. 3, 2.
[75] Ib. 2, 6.
[76] Phil. 3, 15-16.

tiende la absoluta exención de pecado con que algunos pueden vivir en este mundo. Hemos afirmado arriba la mera posibilidad de este hecho; ahora indagamos si alguien realmente la consigue. Pero que nadie eleva sus deseos hasta la altura del blanco que tamaña perfección supone, lo hemos visto ya, según lo declaran los muchos testimonios de la Escritura traídos a este propósito.

No obstante, cuando se encomia la perfección de uno, hay que ver de qué se trata. Pues poco ha he mencionado un testimonio de San Pablo donde declara que todavía no es él perfecto en la posesión de la justicia a que aspira, y, con todo, a continuación añade: *Cuantos, pues, somos perfectos, tengamos esos sentimientos*. No haría esta doble aserción si en algo no fuera él perfecto y en algo imperfecto.

Por ejemplo, un cristiano puede estar perfectamente capacitado para oír el lenguaje de la sabiduría; pero no lo estaban aquellos a quienes dice: *Como a niños en Cristo, os di a beber leche, no comida, porque aun no la admitíais y ni ahora la admitís*. Y, sin embargo, les dice igualmente: *Hablamos la sabiduría entre los perfectos*. Se refiere, sin duda, a los oyentes perfectos; luego, como he dicho, puede uno estar perfectamente habilitado para oír y no para enseñar; puede conocer muy bien las reglas de la justicia y no practicarla; puede ser cabal en el perdón de los enemigos y no en el ejercicio de la paciencia para sufrir.

Y del que es perfecto en la extensión del amor a los hombres, porque lo dilata hasta los enemigos, se puede preguntar si lo es en la intensidad del mismo, quiero decir, si a los que ama los ama según prescribe que deben amarse la regla inmutable de la verdad.

Cuando, pues, en la divina Escritura se pondera la perfección de alguna persona, se ha de atender bien a qué se refiere, pues no es lógico deducir que un hombre está sin pecado, aunque se diga de él que es perfecto en alguna cosa.

Además, también puede asegurarse que se considera perfecto a un hombre, no porque ya nada pueda adelantar en la virtud, sino por lo muchísimo que ha progresado. Así puede encomiarse a un doctor como perfecto en el conocimiento de la ley aun cuando ignore alguna cosa, igual que el Apóstol calificaba de perfectos a los que decía aún: *Y si sobre algo sentís de otra manera, también sobre eso Dios os ilustrará. Sin embargo, llegados a este camino, sigamos por él adelante.*

CAPUT XVI

Cur Deus praecipit quod scit non observandum

23. Neque negandum est hoc Deum iubere, ita nos in facienda iustitia esse debere perfectos, ut nullum habeamus omnino peccatum. Nam nec peccatum erit, si quid erit, si non divinitus iubetur ut non sit. *Cur ergo iubet,* inquiunt, *quod scit nullum hominum esse facturum?*

Hoc modo etiam dici potest, cur primis illis hominibus iusserit, qui duo soli erant, quod sciebat eos non esse facturos?

Neque enim dicendum est, ideo iussisse, ut nostrum aliquis id faceret, si illi non facerent: hoc enim, ne de illa scilicet arbore cibum sumerent, nonnisi illis solis Deus iussit; quia sicut sciebat quid iustitiae facturi non erant, ita etiam sciebat quid iustitiae de illis erat ipse facturus.

Eo modo ergo iubet omnibus hominibus ut non faciant ullum peccatum, quamvis sit praescius neminem hoc impleturum, ut quicumque impie ac damnabiliter eius praecepta contempserint, ipse faciat in eorum damnatione quod iustum est: quicumque autem in eius praeceptis obedienter et pie proficientes, nec tamen omnia quae praecepit implentes, sicut sibi dimitti volunt, sic aliis peccata dimiserint, ipse faciat in eorum mundatione quod bonum est. Quomodo enim dimittenti dimittitur per Dei misericordiam, si peccatum non est? aut quomodo non vetatur per Dei iustitiam, si peccatum est?

24. *Sed ecce,* inquiunt, *Apostolus dicit: "Bonum certamen certavi, fidem servavi, cursum consummavi; superest mihi corona iustitiae"* [77]*: quod non diceret, si haberet ullum peccatum.*

Immo vero respondeant quomodo potuit haec dicere, cui adhuc restabat ipsius passionis, quam sibi iam impendere dixerat, tam magna conflictatio, tam molestum ac grande certamen. An ad eius comsummandum cursum parum adhuc deerat, quando illud deerat ubi erat futurus acrior et crudelior inimicus?

Quod si ideo talibus verbis certus securusque gaudebat, quia de victoria futuri certaminis certum eum securumque iam fecerat qui eamdem passionem iam illi revelaverat iminere; non re plenissima, sed spe firmissima haec dixit, et

[77] 2 Tim. 4, 7. 8.

CAPÍTULO XVI

Por qué Dios impone preceptos sabiendo que no se cumplirán

23. Y no se puede negar que Dios nos impone en la práctica de la justicia tal perfección, que no cometamos absolutamente ningún pecado. Pues una acción, sea cual fuere, no será pecaminosa si no contradice a un mandamiento divino. *¿Por qué manda, pues,* dicen nuestros adversarios, *lo que sabe que ningún hombre lo ha de cumplir?*

Con esa dialéctica, también podríamos preguntar: ¿por qué a los primeros hombres, que eran dos solamente, les dió un precepto, previendo su desobediencia?

Ni aquí se puede responder que lo hizo para que alguno de nosotros hagamos lo que ellos no hicieron, porque se trata de un mandato particular de no comer fruto de aquel árbol, intimado solamente a ellos; pues así como previó la injusticia que ellos habían de cometer, conocía igualmente el bien que sacaría de ellos.

Pues de la misma manera prohibe cometer pecados, aun previendo que nadie lo hará, para que todos los que impía y culpablemente despreciaren sus leyes reciban su merecido en la condenación; y al contrario, a los justos que avanzando en piedad y obediencia a sus mandatos, aun cuando no los cumplieren perfectamente, con tal que también perdonen a los demás lo que también ellos quieren se les perdone, Dios mostrará su bondad, purificándolos. Pues, no habiendo pecado, ¿cómo puede el Señor perdonar por su misericordia a los que perdonan a sus prójimos, o cómo la justicia divina no ha de prohibir lo que constituye pecado?

24. Pero insisten todavía: *Mirad lo que dice el Apóstol: "He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Ya me está preparada la corona de la victoria". ¿Hablaría así si tuviese algún pecado?*

Respondan más bien ellos: ¿Cómo podía hablar así faltándole aún la recia lucha, el pesado y acerbo combate del martirio, que ya había predicho como inminente? ¿Acaso le quedaba poco para terminar su carrera, cuando le faltaba el combate en que había de habérselas con el más rudo y cruel enemigo?

Y si con tales términos quiso soltar riendas a su gozo y seguridad, porque la victoria del futuro combate le fué garantizada y asegurada por el mismo que le reveló la proximidad de su martirio, lo hizo ante la perspectiva de una

quod futurum esse praesumpsit, tanquam factum fuerit indicavit. Si ergo his verbis etiam hoc adderet, ut diceret, Nullum habeo iam peccatum: hoc quoque illum intelligeremus non de rei factae, sed de rei futurae perfectione dixisse.

Sic enim ad ipsius cursus consummationem pertinebat nullum habere peccatum, quod isti putant, cum haec diceret, iam in illo fuisse completum; quemadmodum ad ipsius cursus consummationem pertinebat etiam in certamine passionis adversarium superare, quod etiam ipsi necesse est fateantur, cum haec diceret, adhuc in illo fuisse complendum: hoc ergo totum nos dicimus tunc fuisse adhuc perficiendum, quando iam de Dei promissione praefidens totum ita dicebat tanquam fuisse effectum.

Ad ipsius quippe cursus consummationem pertinebat, etiam quod peccata dimittebat debitoribus suis, atque ita sibi ut dimitteretur orabat: qua Domini pollicitatione certissimus erat, in illo fine, quem adhuc futurum iam fidendo dicebat impletum, nullum se habiturum esse peccatum. Nam, ut alia omittam, miror si cum verba illa dicebat, per quae istis visus est nullum habuisse peccatum, iam fuerat ab illo ablatus ille stimulus carnis, de quo a se auferendo Dominum ter rogaverat, responsumque acceperat: *Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur*[78]. Huic tanto viro perficiendo necessarium fuit, ut ab illo angelus satanae non auferretur, a quo propterea colaphizabatur, ne magnitudine visionum extolleretur: et audet quisquam, quemquam vel putare vel dicere positum sub onere huius vitae ab omni omnino mundum esse peccato?

25. Sint licet homines tanta excellentes iustitia, ut ad eos de columna nobis loquatur Deus, qualis *Moyses et Aaron in sacerdotibus eius, et Samuel in his qui invocant nomen eius;* cuius magnae laudes pietatis et innocentiae in Scriptura veridica praedicantur, ab ineunte pueritia, ex quo eum mater votum solvens in templo Dei constituit, et servum Domino dedicavit: etiam de talibus scriptum est: *Tu propitius eras illis, et vindicans in omnes affectiones eorum*[79].

In filios quippe damnationis vindicat iratus: in filios autem gratiae vindicat propitius, dum quem diligit corripit, et flagellat omnem filium quem recipit[80]. Nulla autem vindicta, nulla correptio, nullum Dei flagellum debetur nisi peccato, excepto illo qui in flagella paratus est, ut experiretur omnia secundum similitudinem sine peccato, ut esset sanctus sanctorum sacerdos interpellans etiam pro sanctis, qui non

---

[78] 2 Cor. 12, 7-9.
[79] Ps. 98, 6-8.
[80] Prov. 3, 12; et Hebr. 12, 6.

esperanza inquebrantable, no de un hecho consumado, indicando como un logro y cumplimiento lo que esperaba en un próximo futuro. Y aun cuando añadiese a las palabras citadas estas otras: "No tengo ya ningún pecado", las entenderíamos igualmente de la perfección futura, no de la ya conseguida.

Pues lo mismo pertenecía a la perfección de su carrera el no tener pecado alguno—según creen éstos que había logrado al decir las palabras a que aludimos—como el vencer al enemigo en el combate, lo cual era cosa futura en el momento de escribir tales palabras; nosotros, pues, afirmamos que esa perfección estaba para realizarse cuando San Pablo, lleno de confianza en las promesas divinas, todo lo miraba como si se hubiera verificado.

A la misma consumación de la carrera pertenecía la plegaria para implorar el perdón de los enemigos y conseguir de Dios la remisión de los propios pecados; con esta divina garantía estaba segurísimo de hallarse libre de todo pecado al fin de su carrera, que, aun siendo futuro, su confianza le hacía ver como ya cumplido. Pues, omitiendo otras cosas, me admiro de que al escribir las anteriores palabras, que dieron pie a los pelagianos para considerarle como inmune de todo pecado, estuviese ya libre de aquel aguijón de la carne que había pedido al Señor se lo quitase, y El le respondió: *Te baste mi gracia, porque la virtud se fortalece en la flaqueza.* Es decir, que para acrisolar la perfección de este insigne varón fué necesario viviese sometido al flagelo del ángel de Satanás, para que el orgullo no le tiznara a causa de la sublimidad de sus visiones. ¡Y no faltan quienes suponen que tal o cual persona, llevando todavía el peso de esta vida, se halla absolutamente limpia de todo pecado!

25. Concedamos que hay almas de tan elevada justicia, que Dios les hable para nosotros desde una columna, como *fueron un Moisés y Aarón entre los sacerdotes, y entre los que invocaron su nombre un Samuel,* de cuya religiosidad e inocencia—ya desde la niñez, cuando su madre, cumpliendo un voto, le presentó al Señor en el templo y le consagró a su servicio—se hacen estupendos encomios en la Escritura, que no engaña. Pues bien, aun de tales justos vale lo que está escrito: *Tú fuiste con ellos indulgente, aunque castigaste sus pecados.*

A los hijos de la perdición los castiga con ira; a los de la gracia, con misericordia, pues El corrige al que ama y azota a todo hijo que le es grato. Pero ninguna venganza, ni corrección, ni azote se debe más que al pecado, si exceptuamos a aquel que fué entregado a la flagelación para que experimentase todo lo nuestro fuera del pecado, siendo el Santo de los santos y el Sacerdote que aboga por los santos,

mendaciter etiam de se quisque dicunt: *Dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* [81].

Unde et ipsi qui contra haec disputant, cum sint casta vita, moribusque laudabiles, nec dubitent facere, quod illi diviti pro secunda vita aeterna consilium requirenti, cum se respondisset iam omnia legis implevisse mandata, praecepit Dominus, si vellet esse perfectus, venderet omnia quae habebat et daret pauperibus, thesaurumque transferret in caelum [82]: nemo tamen eorum audet dicere se esse sine peccato. Quod, sicut credimus, non fallaci animo dicunt: si autem mentiuntur, eo ipso incipiunt vel augere, vel habere peccatum.

CAPUT XVII

TERTIA QUAESTIO, CUR NEMO SIT IN HAC VITA SINE PECCATO

26. Iam ergo quod loco tertio posui videamus. Cum, voluntatem humanam gratia adiuvante divina, sine peccato in hac vita possit homo esse, cur non sit, possem facillime ac veracissime respondere, quia homines nolunt: sed si ex me quaeritur, quare nolunt, imus in longum. Verumtamen etiam hoc sine praeiudicio diligentioris inquisitionis breviter dicam.

Nolunt homines facere quod iustum est, sive quia latet an iustum sit, sive quia non delectat. Tanto enim quidque vehementius volumus, quanto certius quam bonum sit novimus, eoque delectamur ardentius. Ignorantia igitur et infirmitas vitia sunt, quae impediunt voluntatem ne moveatur ad faciendum opus bonum, vel ab opere malo abstinendum.

Ut autem innotescat quod latebat, et suave fiat quod non delectabat, gratiae Dei est, quae hominum adiuvat voluntates: qua ut non adiuventur, in ipsis itidem causa est, non in Deo, sive damnandi praedestinati sint propter iniquitatem superbiae; sive contra ipsam suam superbiam iudicandi et erudiendi, si filii sint misericordiae. Unde Ieremias cum dixisset: *Scio, Domine, quia non est in homine via eius, nec viri est ut ambulet et dirigat gressus suos;* continuo subiunxit: *Corripe me, Domine; verumtamen in iudicio, et non in*

---

[81] Mt. 6, 12.
[82] Mt. 19, 20. 21.

los cuales, cada cual por sí, dicen con verdad: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

Por donde los mismos adversarios que disputan contra estos oráculos divinos, son laudables por su castidad y buenas costumbres y ponen, sin duda, en práctica el consejo dado al rico que le preguntó sobre los medios de conseguir la vida eterna. Habiéndole respondido al Señor que había guardado todos los mandamientos, le añadió que, si quería ser perfecto, vendiese sus posesiones y diese su producto a los pobres y depositase el tesoro al cielo; pero ninguno de ellos lleva la audacia al extremo de reputarse inmaculado. Yo creo que hablan así con ánimo sincero; y si mienten, ya con el acto de mentir comienzan a pecar o a multiplicar sus pecados.

CAPÍTULO XVII

POR QUÉ NADIE HAY EN LA PRESENTE VIDA SIN PECADO

26. Vengamos ahora a la tercera cuestión. Si el hombre puede hallarse sin pecar en esta vida, con la ayuda de la gracia de Dios, prestada a la voluntad humana, ¿por qué ninguno lo consigue? A esto se puede responder muy fácilmente y con toda verdad: Porque no quieren los hombres. Si se me pregunta por qué no quieren, la respuesta nos llevaría lejos. Pero aun a esto responderé en pocas palabras, sin adelantar un examen más diligente.

Los hombres no quieren hacer lo que es justo, o porque ignoran lo que es o porque no encuentran gusto en ello. Pues con tanta mayor afición se mueve la voluntad a un objeto cuanto mejor conoce su bondad y mayor deleite nos proporciona su posesión. La ignorancia, pues, y la flaqueza son los vicios que paralizan la voluntad para hacer una obra buena o abstenerse de una mala.

Mas que se nos dé a conocer lo que se hallaba oculto y nos aficionemos a lo que antes no nos atraía, obra es de la gracia de Dios, que ayuda a las voluntades de los hombres; y en éstos está, y no en Dios, la causa de no recibir la ayuda divina, ora se trate de los que están previstos para la condenación por su injusto orgullo, ora de los que, a pesar de su orgullo, han de ser corregidos e instruídos, si son hijos de la misericordia. Por lo cual Jeremías, después de decir: *Señor, bien sé que no está en mano de hombre trazarse su camino, ni puede nadie fijar su paso por él con equidad,* añade al punto: *Pero corrígeme, ¡oh Señor!, con suavidad,*

furore tuo [83]. Tanquam diceret: Scio ad correptionem meam pertinere, quod minus abs te adiuvor, ut perfecte dirigantur gressus mei: verumtamen hoc ipsum noli sic mecum agere, tanquam in furore quo iniquos damnare statuisti, sed tanquam in iudicio, quo doces tuos non superbire. Unde alibi dicitur: *Et iudicia tua adiuvabunt me* [84].

27. Nullius proinde culpae humanae in Deum referas causam. Vitiorum namque omnium humanorum causa superbia est. Ad hanc convincendam atque auferendam talis medicina caelitus venit: ad elatum hominem per superbiam, Deus humilis descendit per misericordiam, gratiam claram manifestamque commendans in ipso homine, quem tanta prae participibus suis charitate suscepit. Neque enim et ipse ita Verbo Dei coniunctus, ut ipsa coniunctione unus filius Dei et idem ipse unus filius hominis fieret, praecedentibus suae voluntatis meritis fecit. Unum quippe illum esse oportebat: essent autem et duo, et tres, et plures, si hoc fieri posset, non per Dei proprium donum, sed per hominis liberum arbitrium.

Hoc ergo praecipue commendatur, hoc in sapientiae atque scientiae thesauris in Christo absconditis, quantum existimare audeo, praecipue docetur et discitur.

Ideo quisque nostrum bonum opus suscipere, agere, implere, nunc scis, nunc nescit, nunc delectatur, nunc non delectatur, ut noverit non suae facultatis, sed divini muneris esse vel quod scit, vel quod delectatur: ac sic ab elationis vanitate sanetur, et sciat quam vere non de terra ista, sed spiritualiter dictum sit: *Dominus dabit suavitatem, et terra nostra dabit fructum suum* [85].

Tanto autem magis delectat opus bonum, quanto magis diligitur Deus summum atque incommutabile bonum, et auctor qualiumcumque bonorum omnium. Ut autem diligatur Deus, *charitas* eius *diffusa est in cordibus nostris,* non per nos, sed *per Spiritum sanctum qui datus est nobis* [86].

---

[83] Ier. 10, 23.
[84] Ps. 118, 175.
[85] Ps. 84, 13.
[86] Rom. 5, 5.

no con ira. Como si dijese: Ya sé yo, Señor, que, con miras a corregirme, estrechas la mano de tus favores y socorros para gobernar perfectamente los pasos de mi vida; pero aun en esto mismo que haces, no me trates con la cólera con que has dispuesto condenar a los impíos, sino con el juicio misericordioso con que enseñas a humillarse a tus amigos. Por esta causa se dice en otra parte: *Y tus juicios me prestarán ayuda* [17 y 18].

27. Nadie, por tanto, atribuya a Dios la causa de ninguna culpa humana, pues la causa de todos los vicios humanos es la soberbia. Y para condenarla y destruirla vino del cielo tal medicina: al hombre, hinchado por el orgullo, bajó Dios humilde por la misericordia, pregonando pública y manifiestamente su gracia en el hombre a quien se dignó escoger con tanta caridad y con preferencia a los demás hermanos. Pues ni el mismo hombre tan íntimamente unido al Verbo, que de su conjunción resultase un solo Hijo de Dios y al mismo tiempo Hijo del hombre, se ganó con méritos precedentes voluntarios semejante unión. En efecto, aquel hombre convenía que fuese único; ahora bien, serían dos, o tres, o más, si la obra de la encarnación, a ser posible, se debiese a los méritos del libre albedrío y no al don de Dios.

Y tal es, según puedo yo apreciar, la gran lección, lo que principalmente se aprende y enseña en los tesoros de la ciencia y sabiduría escondidos en Cristo.

Así se explica cómo cada uno de nosotros, cuando queremos emprender, ejecutar o acabar una obra buena, unas veces tenemos luces y otras no, unas veces experimentamos deleite y otras no, para que conozcamos que no es de nuestra cosecha, sino regalo de Dios, esa luz y suavidad para obrar, curándonos de la vanidad del orgullo y sabiendo con cuánta verdad se ha dicho, no de la tierra material, sino del espíritu, aquello del Salmo: *El Señor dará la suavidad y nuestra tierra producirá su fruto.*

Y tanto más nos complacemos en obrar bien, cuanto más amamos a Dios, bien sumo e inalterable y principio de todos los bienes, sean cuales fueren.

Mas, para que amemos a Dios, *su caridad ha sido infundida en nuestros corazones,* no por nosotros, sino *por el Espíritu Santo que nos fué dado.*

CAPUT XVIII

VOLUNTAS BONA A DEO

28. Sed laborant homines invenire in nostra voluntate, quid boni sit nostrum, quod nobis non sit ex Deo: et quomodo inveniri possit ignoro. Excepto enim quod Apostolus ait, cum de bonis hominum loqueretur: *Quid enim habes quod non accepisti? Si autem et accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* [87]

Ipsa enim ratio, quae de iis rebus a talibus quales sumus, iniri potest, quemlibet nostrum quaerentem vehementer angustat, ne sic defendamus gratiam, ut liberum arbitrium auferre videamur; rursus, ne liberum sic asseramus arbitrium, ut superba impietate ingrati Dei gratiae iudicemur.

29. Namque illud Apostoli quod commemoravi, sic defendere quidam voluerunt, ut dicerent, "ideo quidquid etiam bonae voluntatis habet homo, Deo tribuendum esse, quia et hoc in illo esse non posset, si homo ipse non esset: cum vero ut sit aliquid atque ut homo sit, non habeat nisi a Deo, cur non auctori Deo tribuatur etiam quidquid in illo est bonae voluntatis, quod non esset, nisi esset in quo esset?"

Sed hoc modo etiam illud dici potest, malam quoque voluntatem Deo auctori tribuendam: quia nec ipsa esse posset in homine, nisi homo esset in quo esset; ut autem homo sit, Deus auctor est: ita et eius malae voluntatis, quae nisi hominem haberet ubi esset, esse omnino non posset, quod nefas est dicere.

30. Quapropter nisi obtineamus, non solum voluntatis arbitrium, quod huc atque illuc liberum flectitur, atque in eis naturalibus bonis est, quibus et male uti malus potest, sed etiam voluntatem bonam, quae iam in eis bonis est, quorum esse usus non potest malus, nisi ex Deo nobis esse non posse, nescio quemadmodum defendamus quod dictum est: *Quid enim habes quod non accepisti?*

Nam si nobis libera quaedam voluntas ex Deo est, quae adhuc potest esse vel bona vel mala; bona vero voluntas ex nobis est: melius est id quod a nobis, quam quod ab illo est.

Quod si absurdissime dicitur, oportet fateantur etiam bonam voluntatem nos divinitus adipisci. Quamquam voluntas mirum si potest in medio quodam ita consistere, ut nec

[87] I Cor. 4, 7.

CAPÍTULO XVIII

LA VOLUNTAD BUENA PROCEDE DE DIOS

28. Pero se empeñan los hombres en indagar en la esfera de nuestra voluntad la porción de bien que nos corresponde a nosotros, y que no viene de Dios; yo no sé cómo se podrá hallar. Prescindamos por ahora de lo que asegura el Apóstol hablando de los bienes humanos: *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te pompeas como si no lo hubieras recibido?*

La misma razón también, según puede aplicarse a estos problemas dentro de los límites restringidos de nuestra posibilidad, al investigar este problema, nos apremia con fuerza a defender la gracia divina, sin anular por una parte al libre albedrío, y sin exagerar por otra su valor, de suerte que con soberbia impía parezcamos ser ingratos a la gracia de Dios.

29. Así, algunos han querido salvar el sentido del texto paulino arriba citado diciendo: "Ha de atribuirse a Dios todo lo que el hombre tiene de buena voluntad, porque ésta no podría ni existir faltando el hombre mismo. Ahora bien, como Dios es el autor lo mismo de la existencia que de la naturaleza humana, ¿por qué no atribuirle también a El todo lo que tiene de buena voluntad, pues ésta no tendría razón de ser faltando el sujeto en que radica?"

Pero discurriendo de este modo, podría atribuirse igualmente a Dios la mala voluntad, pues ni ella podría hallarse en el hombre si éste no existiese. Es así que el ser hombre le viene de Dios; luego también la mala voluntad, pues si ella no tuviese un hombre en quien estuviera de asiento, tampoco podría existir. Y decir esto es una impiedad.

30. Pero hay que afirmar que únicamente puede venirnos de Dios, no sólo el arbitrio de la voluntad, por el que se inclina a una u otra parte y se cuenta entre los bienes naturales de que podemos hacer buen o mal uso, sino también la buena voluntad, que pertenece a la categoría de bienes cuyo uso no puede ser malo; de otro modo no sé cómo podrá salvarse la verdad del dicho apostólico: *¿Qué tienes que no hayas recibido?*

Porque si nos es propia a nosotros cierta voluntad libre, que proviene de Dios y puede ser buena o mala, mas la buena voluntad nos viene de nosotros mismos, vale más lo que nos viene de nosotros que lo que nos viene de Dios.

Pero siendo esto absurdísimo, luego han de confesar que también la buena voluntad la conseguimos de Dios. Cosa extraña parece poner la voluntad en un término medio, de

bona nec mala sit. Aut enim iustitiam diligimus, et bona est; et si magis diligimus, magis bona; si minus, minus bona est: aut si omnino non diligimus, non bona est. Quis vero dubitet dicere voluntatem nullo modo iustitiam diligentem, non modo esse malam, sed etiam pessimam voluntatem? Si ergo voluntas aut bona est, aut mala, et utique malam non habemus ex Deo; restat ut bonam voluntatem habeamus ex Deo: alioquin nescio, cum ab eo iustificamur, quo alio munere ipsius gaudere debeamus. Et hinc scriptum arbitror: *Paratur voluntas a Domino* [88]; et in Psalmis: *A Domino gressus hominis dirigentur, et viam eius volet* [89]; et quod Apostolus ait: *Deus est enim qui operatur in vobis et velle et operari, pro bona voluntate* [90].

31. Quocirca quoniam quod a Deo nos avertimus, nostrum est, et haec est voluntas mala; quod vero ad Deum nos convertimus, nisi ipso excitante atque adiuvante non possumus, et haec est voluntas bona: quid habemus quod non accepimus? Si autem accepimus, quid gloriamur, quasi non acceperimus? Ac per hoc, *ut qui gloriatur, in Domino glorietur* [91], quibus hoc Deus donare voluerit, eius misericordiae est, non meriti illorum: quibus autem noluerit, veritatis est.

Iusta namque peccatoribus poena debetur, quoniam *misericordiam et veritatem diligit Dominus Deus* [92]; *et misericordia et veritas occurrerunt sibi* [93]; *et universae viae Domini misericordia et veritas* [94].

Et quis explicet quam crebro haec duo coniuncta divina Scriptura commemoret? Aliquando etiam mutatis nominibus, ut gratia pro misericordia ponatur: unde est: *Et vidimus gloriam eius, gloriam tanquam Unigeniti a Patre, plenum gratia et veritate* [95]. Aliquando pro veritate iudicium, sicut est: *Misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine* [96].

32. Quare autem illos velit convertere, illos pro aversione punire: quamquam et in beneficio tribuendo nemo iuste reprehendat misericordem, et in vindicta exercenda, nemo iuste reprehendat veracem; sicut in illis evangelicis operariis, aliis placitam mercedem reddentem, aliis etiam non placitam largientem [97], nullus iuste culpaverit: consilium tamen occultioris iustitiae penes ipsum est.

[88] Prov. 8, 35.
[89] Ps. 36, 23.
[90] Phil. 2, 13.
[91] 1 Cor. 1, 31.
[92] Ps. 83, 12.
[93] Ps. 84, 11.
[94] Ps. 24, 10.
[95] Io. 1, 14.
[96] Ps. 100, 1.
[97] Mt. 20, 9. 10.

suerte que ni sea buena ni mala. Pues o amamos la justicia y es buena, y cuanto más la amamos mejor es, y cuanto menos, menos buena; o no la amamos, y no es buena la voluntad. Mas, indudablemente, la voluntad que no ama de ningún modo la justicia, no sólo es mala, sino pésima. Luego si la voluntad o es buena o mala, y la mala no la tenemos de Dios, se concluye que la buena sí; de lo contrario, no veo en qué otro don puede consistir nuestra justificación de parte de Dios. Por esta causa está escrito, según creo: *La voluntad es preparada por el Señor.* Y en los Salmos se dice: *Dios ordena los pasos del hombre, guía y sostiene al que va por buen camino.* Y lo mismo asegura el Apóstol: *Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar según su beneplácito.*

31. Atendiendo a esto, el alejarnos de Dios es responsabilidad y mala voluntad nuestra; en cambio, nuestra conversión a Dios es fruto de la gracia excitante y adyuvante, que forma la buena voluntad; pues ¿qué tenemos que no hayamos recibido? Y habiéndolo recibido, ¿por qué nos envanecemos como si no hubiésemos recibido?

A fin, pues, *de que quien se glorie atribuya toda la gloria al Señor,* a los que Dios ha distinguido con esta merced, lo hace movido por su misericordia y no por miramiento a ningún mérito; y a los que la niega, la niega por justicia.

Los pecadores merecen justo castigo, porque *Dios ama la misericordia y la verdad; y la misericordia y la verdad se han encontrado: todas las obras del Señor son misericordia y verdad.*

¿Quién puede explicar cuán frecuentemente en las divinas Escrituras se enlazan ambas cosas? A veces con diversos nombres, pues se pone la gracia por la misericordia, como en este pasaje: *Y vimos su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Otras veces la verdad se llama juicio, como cuando se dice: *Señor, yo celebraré vuestra misericordia y juicio* [19 y 20].

32. Mas ninguno puede culparle porque a unos quiere darles la gracia de la conversión y a otros el castigo por haberse alejado de El, pues nadie tiene derecho a censurar a un bienhechor misericordioso porque hace un beneficio y a un juez porque ejecuta la venganza conforme al dictamen de la verdad; como en los operarios de la viña nadie podía reprochar al dueño porque dió a unos el salario convenido y a otros un salario menor del que esperaban. La razón de esta oculta justicia está en Dios.

CAPUT XIX

PER GRATIAM ET COGNITIO BONI ET DELECTATIO

Nos quantum concessum est sapiamus; et intelligamus, si possumus, Dominum Deum bonum ideo etiam sanctis suis alicuius operis iusti aliquando non tribuere vel certam scientiam, vel victricem delectationem, ut cognoscant non a se ipsis, sed ab illo sibi esse lucem, qua illuminentur tenebrae eorum, et suavitatem qua det fructum suum terra eorum.

33. Cum autem ab illo illius adiutorium deprecamur ad faciendam perficiendamque iustitiam, quid aliud deprecamur, quam ut aperiat quod latebat, et suave faciat quod non delectabat? quia et hoc ab illo esse deprecandum, eius gratia didicimus, dum antea lateret; eius gratia dileximus, dum antea non delectaret: *ut qui gloriatur,* non in se, sed *in Domino glorietur.* Extolli quippe in superbiam, propriae voluntatis est hominum, non operis Dei: neque enim ad hoc eos compellit aut adiuvat Deus. Praecedit ergo in voluntate hominis appetitus quidam propriae potestatis, ut fiat inobediens per superbiam. Hic autem appetitus etiam si non esset, nihil molestum esset; et cum hoc voluit homo, sine dificultate noluisset: secutum est autem ex debita iusta poena tale vitium, ut iam molestum esset obedire iustitiae. Quod vitium nisi adiuvante gratia superetur, ad iustitiam nemo convertitur; nisi operante gratia sanetur, iustitiae pace nemo perfruitur.

Cuius autem gratia vincitur et sanatur, nisi illius cui dicitur: *Converte nos, Deus sanitatum nostrarum, et averte iram tuam a nobis?* [98] Quod et si facit, misericordia facit, ut dicatur: *Non secundum peccata nostra fecit nobis, neque secundum iniquitates nostras retribuit nobis* [99]. Et quibus non facit, iudicio non facit. Et quis dicet illi: Quid fecisti, cui misericordia et iudicium pia sanctorum mente cantatur?

Idcirco etiam sanctos et fideles suos in aliquibus vitiis tardius sanat, ut in his eos minus quam implendae ex omni parte iustitiae sufficit, delectet bonum, sive cum latet, sive cum etiam manifestum est: ut quantum pertinet ad integerrimam regulam veritatis eius, non iustificetur in conspectu eius

[98] Ps. 84, 5.
[99] Ps. 102, 10.

CAPÍTULO XIX

DE LA GRACIA PROVIENEN EL CONOCIMIENTO Y EL GUSTO PARA HACER EL BIEN

Nosotros mantengámonos dentro de los límites de nuestra sabiduría y entendamos, si nos es posible, cómo el soberano Dios aun a sus santos no les concede a veces o la ciencia cierta o la delectación victoriosa de alguna buena obra, para que conozcan que no viene de ellos, sino de El, la luz que ilumina sus tinieblas y la lluvia suave con que fructifica la tierra de su espíritu [21].

33. Pues cuando pedimos a Dios la ayuda para obrar bien y alcanzar la perfección de la justicia, ¿cuál es el objeto de nuestra súplica sino que nos dé a conocer lo que ignorábamos y nos suavice la práctica de la virtud, que nos repugnaba antes? Y gracia suya es también el saber lo que se debe pedir, que antes no sabíamos; por su gracia hemos amado lo que antes no nos atraía; y así, *el que se gloría* no se glorie en sí mismo, sino *en el Señor.* Porque erguirse con soberbia es obra de la voluntad humana, no de la gracia de Dios, el cual no mueve ni ayuda para concebir tales sentimientos. Precede, pues, en la voluntad del hombre cierto apetito de propia dominación, que le arroja a la desobediencia por la soberbia. Sin este apetito, nada sería costoso y sin dificultad podía no haber querido entonces lo que quiso; como un castigo justamente debido resultó este vicio, que hace penosa la sumisión a la justicia. Y si no nos ayuda Dios con su gracia para vencerlo, nadie se convierte a la justicia; y si no es curado por la operación de la gracia, nadie disfruta de la paz de la justicia.

Mas ¿a quién pertenece esta gracia, que nos da la victoria y nos sana, sino al que dice: *Conviértenos, ¡oh Dios de nuestra salvación!, y aparta tu ira de nosotros?* Cuando así lo hace, obra por misericordia, y es forzoso exclamar: *No nos castiga a la medida de nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras iniquidades.* Y a los que no lo hace, no lo hace por justicia. Y aun entonces ¿quién osará decirle: "Por qué habéis obrado así", a aquel cuya misericordia y justicia celebran los santos con piadosos sentimientos?

Y así se explica también cómo aun a sus justos y servidores fieles tarda en curarlos de algunas flaquezas, regateándoles el gusto del bien, que fuera menester para practicar cumplidamente todos los preceptos de la justicia, unas veces por no saber lo que deben hacer, otras aun sabiéndolo; de donde resulta que, según la regla soberana de la verdad, nin-

omnis vivens. Nec in eo ipso vult nos damnabiles esse, sed humiles, commendans nobis eamdem gratiam suam: ne facilitatem in omnibus assecuti, nostrum putemus esse quod eius est; qui error multum est religioni pietatique contrarius.

Nec ideo tamen in eisdem vitiis nobis permanendum esse existimemus, sed adversus ipsam maxime superbiam, propter quam in eis humiliamur, et nos vigilanter conemur, et ipsum deprecemur ardenter, simul intelligentes et quod sic conamur, et quod sic deprecamur, dono illius nos habere: ut in omnibus, non ad nos respicientes, sed sursum cor habentes, Domino Deo nostro gratias agamus, et cum gloriamur, in illo gloriemur.

CAPUT XX

AD QUARTAM QUAESTIONEM RESPONDET, NULLUM, EXCEPTO CHRISTO, FUISSE, VEL ESSE POSSE, QUI NULLUM HABEAT PECCATUM

34. Quartum iam illud restat, quo explicito quantum adiuvat Dominus, sermo quoque iste tam prolixus tandem terminum sumat, utrum qui omnino nunquam ullum peccatum habuerit habiturusve sit, non solum quisquam natorum hominum sit, verum etiam potuerit aliquando esse vel possit. Hunc prorsus nisi unum mediatorem Dei et hominum hominem Christum Iesum, nullum vel esse, vel fuisse, vel futurum esse, certissimum est.

Unde iam multa diximus de Baptismo parvulorum, qui si nullum peccatum habent, non solum sunt homines innumerabiles sine peccato; verum etiam fuerunt, et erunt. Porro si veraciter illud constitit, unde secundo loco egimus, neminem esse sine peccato [100]; profecto nec parvuli sine peccato sunt. Ex quo conficitur, etsi quisquam in hac vita esse potuisset, qui virtute ita perficeretur, ut ad tantam plenitudinem iustitiae perveniret, qua nullum haberet omnino peccatum, fuisse tamen eum antea peccatorem, unde in istam novitatem vitae converteretur, non esse dubitandum. Etenim in secundo illo loco aliud quaerebatur, aliud in hoc quarto propositum est. Nam in illo, utrum aliquis in hac vita ad perfectam, quae prorsus sine ullo peccato est, vitam perveniret per gratiam Dei, studio voluntatis, hoc requirebatur: in hoc autem quarto, utrum esset in filiis hominum, vel esse potuisset, aut posset, qui non ex peccato ad iustitiam perfectissimam perveniret,

[100] Supra, nn. 8, 9.

gún viviente puede envanecerse de ser justo en su presencia. Y con esto Dios no pretende hacernos dignos de condenación, sino humildes, para que apreciemos su gracia y con la facilidad de cumplir todos los preceptos no usurpemos lo que es suyo, porque este error es sumamente contrario a la religión y la piedad.

Mas no por esto vayamos a creer que nos conviene seguir en los vicios; más bien con empeño y vigilancia y ardientes plegarias esforcémonos en luchar sobre todo contra la misma soberbia, causa de nuestras humillaciones, entendiendo al mismo tiempo que aun nuestros esfuerzos y socorros nos vienen de la bondad divina, a fin de que, apartando los ojos de nosotros mismos, con el corazón levantado, demos gracias a Dios, nuestro Señor, y le tributemos a El toda nuestra gloria [22, 23 y 24].

CAPÍTULO XX

SE RESPONDE A LA CUARTA CUESTIÓN: NADIE, FUERA DE CRISTO, HA HABIDO NI PUEDE HABER EXENTO DE TODO PECADO

34. Queda por examinar la cuarta cuestión, y cuando lo consigamos, según la ayuda del Señor, se acabará igualmente el largo discurso de este libro. ¿Hay, pues, entre los hijos de los hombres quien nunca haya cometido o no cometa pecado? ¿Ha podido o podrá existir? Decimos con absoluta certidumbre que, fuera del único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, no hay, ni ha habido, ni habrá ninguno con semejante privilegio.

Ya hemos tratado bastante del bautismo de los párvulos, y si ellos están inmunes de pecado, hay, ha habido y habrá innumerables hombres completamente inocentes. Mas, habiendo logrado demostrar lo que nos propusimos al responder a la segunda cuestión, la consecuencia es que ni los niños están exentos de pecado. De aquí resulta también otra consecuencia indubitable, a saber: aun cuando haya podido existir en esta vida un hombre tan cabal en la virtud que llegase a la plenitud de la justicia, evitando toda falta, antes, sin embargo, fué pecador, y dejó de serlo para lograr la nueva reforma de la vida. Son diversas la cuestión ventilada por nosotros en el segundo lugar y la que ahora se propone aquí en el cuarto. Allí se indagaba si con la gracia de Dios, secundada por el esfuerzo de la voluntad, podía alguno en esta vida llegar a la vida perfecta, absolutamente intachable; aquí, en la cuestión cuarta, se averigua lo siguiente: ¿Existe entre los hijos de los hombres o ha podido o podrá existir

sed nullo omnino unquam peccato esset obstrictus, hoc quaeritur.

Ideo si illa vera sunt, quae tam multa de parvulis diximus, nec est in filiis hominum quisquam, nec fuit, nec erit, excepto uno Mediatore, in quo nobis propitiatio et iustificatio posita est, per quam finitis inimicitiis peccatorum reconciliamur Deo. Non itaque ab re est, quantum praesenti causae sufficere videtur, ab ipso exordio generis humani pauca repetere, quibus adversus quaedam, quae movere possunt, legentis animus informetur.

CAPUT XXI

Adam et Eva: obedientia homini vehementer commendata a Deo

35. Posteaquam illi primi homines, vir unus Adam, et ex illo Eva uxor eius, accepto Dei praecepto servare obedientiam noluerunt, iusta eos poena ac debita consecuta est. Sic enim comminatus fuerat Dominus, quod ea die qua vetitum cibum ederent, morte morerentur.

Proinde quia utendi ad escam omni ligno quod in paradiso erat, acceperant potestatem, in quo etiam lignum vitae plantaverat Deus; ab illo autem solo eos prohibuerat, quod appellavit scientiae boni et mali [101], quo nomine significaretur experientiae consequentia, et quid boni custodita, et quid mali essent, transgressa prohibitione, sensuri: recte profecto intelliguntur ante malignam diaboli persuasionem abstinuisse cibo vetito, atque usi fuisse concessis, ac per hoc et caeteris, et praecipue ligno vitae.

Quid enim absurdius, quam ut credantur ex aliis arboribus alimenta sumpsisse non autem etiam ex illo quod et similiter permissum fuerat, et utilitate praecipua per aetatum labem mutari, quamvis animalia corpora, atque in mortem veterascere non sinebat, tribuens hoc corpori humano de suo corpore beneficium, et mystica significatione demonstrans quid per sapientiam, cuius figuram gestabat, conferretur animae rationali, ut alimento eius vivificata nequaquam in labem mortemque nequitiae verteretur?

Merito enim de illa dicitur: *Lignum vitae est amplecten-*

[101] Gen. 2, 9. 16. 17.

alguien absolutamente puro en todo tiempo y que no haya pasado del estado de pecador a la justicia perfecta?

Ahora bien, si son verdaderas las conclusiones que sacamos al hablar de los párvulos, no hay nadie entre los hijos de los hombres, ni hubo, ni habrá, exento de toda culpa, excepto el único Mediador, en quien está el perdón de nuestros pecados y nuestra justificación, merced a la cual somos reconciliados con Dios y se acaban las enemistades causadas por la culpa. No es, pues, ajeno a nuestro propósito, según bastare para dilucidar la presente cuestión, recordar algunos hechos desde el origen del género humano, con el fin de informar y prevenir a los lectores contra ciertas dificultades que pueden hacerles alguna fuerza.

CAPÍTULO XXI

Adán y Eva. Cuán recomendada fué al hombre por Dios la obediencia

35. Después que aquellos primeros hombres que fueron Adán, varón único, y Eva, su mujer, formada de él, no quisieron obedecer al precepto que les impuso el Señor, recibieron el justo y merecido castigo. En efecto, les había amenazado el Señor con que morirían de muerte el día en que comiesen del fruto prohibido.

Por lo cual, como podían comer frutos de todos los árboles del paraíso, donde Dios había plantado también el leño de la vida, y sólo les había prohibido tomarlos del que llamó el árbol de la ciencia del bien y del mal—nombre con que quiso darles a conocer la experiencia futura y la recompensa o el castigo que habían de recibir, según guardasen o quebrantasen su prohibición—, con razón se cree que, antes de asentir a la maligna sugestión del demonio, se abstuvieron del fruto prohibido y se aprovecharon de todos los demás permitidos, y particularmente del árbol de la vida.

¿Pues hay cosa más absurda que el suponer que se alimentaron de todos los demás árboles, exceptuando sólo aquél, cuyo uso les fué permitido igualmente, y que tenía la gran ventaja de preservarlos, pues tenían cuerpos animales, de las vejaciones propias de la edad y de la decadencia mortal, de la decrepitud, confiriendo, por una parte, como fruto material, al cuerpo humano ese beneficio, e indicando, por otra, los bienes que trae al alma racional la sabiduría, de que era emblema, para que, vivificada con su alimento, evitase la ruina y la muerte de la maldad?

Por eso con razón se escribe que la sabiduría *es el árbol*

tibus eam[102]. Sicut haec arbor in corporali, sic illa in spirituali paradiso: ista exterioris, illa interioris hominis sensibus praebens vigorem, sine ulla in deterius temporis commutatione vitalem. Serviebant igitur Deo, vehementer sibi commendata pietate obedientiae, qua una colitur Deus.

Quae per se ipsa quanta sit, quamque sola sufficiat ad tuendam rationalem sub Creatore creaturam, non potuit excellentius intimari, quam ut a ligno prohiberentur non malo. Absit enim ut bonorum Creator qui fecit omnia, *et ecce bona valde*[103], mali aliquid in illius etiam corporalis paradisi fertilitate plantaret. Sed ut ostenderetur homini, cui esset sub tali Domino utilissima servitus, quantum esset solius obedientiae bonum, quam solam de famulo exegerat, cui obedire non propter ipsius dominatum, sed propter servientis utilitatem potius expediret; ab eo ligno sunt prohibiti, quo si uterentur non prohibiti, nihil mali omnino paterentur: ut quod illo post prohibitionem utentes passi sunt, satis intelligeretur quod eis hoc non intulerit arbor cibo noxio perniciosa, sed tantum obedientia violata.

CAPUT XXII

Status hominis ante peccatum

36. Hanc ergo priusquam violassent, placebant Deo, et placebat eis Deus; et quamvis corpus animale gestarent, nihil inobediens in illo adversum se moveri sentiebant. Faciebat quippe hoc ordo iustitiae, ut quia eorum anima famulum corpus a Domino acceperat, sicut ipsa eidem Domino suo, ita illi corpus eius obediret, atque exhiberet vitae illi congruum sine ulla resistentia famulatum.

Hinc et nudi erant, et non confundebantur. Animam quippe rationalem naturali verecundia nunc pudet, quod in carne, in cuius servitutem ius potestatis accepit, nescio qua infirmitate efficere non potest, ut se nolente non moveantur membra, et se volente moveantur.

Quae propter hoc in quovis casto merito appellantur pudenda, quod adversus dominam mentem, quasi suae sint po-

[102] Prov. 3, 18.
[103] Gen. 1, 31.

de vida para todos los que la abrazan. Lo que este árbol en el paraíso corporal, era la sabiduría en el paraíso espiritual: aquél daba a los sentidos del hombre exterior, y ésta a los del hombre interior, un vigor saludable, inmune de todas las vicisitudes del tiempo. Servían, pues, a Dios, porque les había sido recomendada muy de veras la sumisión, en que únicamente consiste el culto divino.

Y en verdad no pudo recomendárseles mejor que prohibiéndoles tocar los frutos de un árbol bueno, cuán grande es la excelencia de esa virtud, que basta ella sola para mantener a la criatura racional bajo su Creador.

Hay que desechar, pues, lejos la suposición de que el Creador de todos los bienes, y que hizo todas las cosas *muy buenas*, plantase un árbol malo en aquel paraíso material. Más bien quiso demostrar al hombre, para quien el servicio a tal Señor era utilísimo, cuán grande bien era el de la sola obediencia—virtud que únicamente le había exigido como a siervo—y cuánto le convenía obedecer, no tanto por respeto a su soberanía como mirando a su propio provecho de siervo; y por eso le prohibió tocar los frutos de un árbol, que no le hubieran sido dañosos a no mediar la prohibición, de suerte que los efectos que sintieron, por haber usado de él después del veto, bien se veía que no eran debidos a los frutos nocivos del árbol pernicioso, sino a la violación de la obediencia.

CAPÍTULO XXII

Estado del hombre antes del pecado

36. Antes, pues, de esta violación, Adán y Eva agradaban a Dios y éste era benévolo con ellos; y aunque llevaban un cuerpo de condición animal, no sentían en él ningún movimiento rebelde a su voluntad. Debióse esta armonía al orden de la justicia, de modo que habiendo recibido el alma un cuerpo que le estaba sumiso, como ella estaba sumisa al Señor, así el cuerpo obedeciese y prestase sin resistencia la servidumbre conveniente para aquella clase de vida. Y por eso estaban desnudos y no se avergonzaban. Mas ahora experimenta el alma racional una natural vergüenza, porque a causa de no sé qué flaqueza, después que recibió las riendas de su gobierno, no puede impedir en su cuerpo la rebelión de los miembros, que no siguen la moderación de la voluntad.

Por lo cual, con razón, entre las personas castas, esos miembros reciben el nombre de vergonzosos o pudendos, por-

testatis, sicut libitum est, excitantur: idque solum iuris in his habent frena virtutis, ut ad immundas et illicitas corruptiones ea pervenire non sinant. Haec igitur carnis inobedientia, quae in ipso motu est, etiamsi habere non permittatur effectum, non erat in illis primis hominibus, quando nudi erant, et non confundebantur. Nondum quippe anima rationalis domina carnis inobediens exstiterat Domino suo, ut poena reciproca inobedientem experiretur carnem famulam suam cum sensu quodam confusionis et molestiae suae, quem sensum certe ipsa per inobedientiam suam non intulit Deo. Neque enim Deo pudendum est aut molestum, si nos ei non obedimus, cuius in nos summam potestatem nullo modo minuere valemus: sed nobis pudendum est, quod imperio nostro caro non servit; quia hoc fit per infirmitatem quam peccando meruimus, vocaturque peccatum habitans in membris nostris [104]. Sic est autem hoc peccatum, ut sit poena peccati.

Denique posteaquam est illa facta transgressio, et anima inobediens a lege sui Domini aversa est, habere coepit contra eam servus eius, hoc est corpus eius, legem inobedientiae; et puduit illos homines nuditatis suae, animadverso in se motu, quem ante non senserant: quae animadversio apertio dicta est oculorum [105]; neque enim oculis clausis inter illas arbores oberrabant. Sic et de Agar scriptum est: *Aperti sunt oculi eius, et vidit puteum* [106]. Tunc illi homines pudenda texerunt: quae Deus illis membra, ipsi vero pudenda fecerunt.

CAPUT XXIII

Naturae corruptio per peccatum, et renovatio per Christum

37. De hac lege peccati nascitur caro peccati, expianda per illius sacramentum, qui venit in similitudine carnis peccati, ut evacuetur corpus peccati [107], quod et corpus mortis huius appellatur: unde miserum hominem non liberat nisi gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum [108].

Sic enim ab eis transitum fecit in posteros ista lex initium mortis, quemadmodum labor quo cuncti homines laborant in terra, quemadmodum in feminas parturitio cum doloribus. Haec enim, cum de peccato arguerentur, Dei sen-

[104] Rom. 7, 17. 23.
[105] Gen. 3, 7.
[106] Ib. 21, 19.
[107] Rom. 8, 3.
[108] Ib. 7, 24. 25.

que se soliviantan a su capricho contra el señorío de la razón, como si fueran independientes, y sólo se consigue con el freno de la virtud impedir que lleguen a los últimos desórdenes de la lujuria y de la corrupción. Esta rebelión carnal, que se desmanda en movimientos, aun sin consentirle llevarlos a efecto, no existía en aquellos primeros hombres, cuando estaban desnudos y no se ruborizaban. Es porque todavía el alma racional—dueña de los movimientos del apetito sensible—no se había rebelado contra su Señor, de suerte que experimentase, en recíproco castigo, la desobediencia de la carne, su sierva, con cierto sentimiento de confusión y malestar; mas este sentimiento de vergüenza, causado por la inobediencia, no tocó al Ser divino, que no sintió confusión ni molestia con nuestra rebelión, pues de ningún modo podemos menguar su perfecta soberanía sobre nosotros. La vergüenza es para nosotros, porque la carne ya sacudió nuestro imperio, y este desorden es efecto de la flaqueza que merecimos por nuestra culpa, y se llama pecado, que habita en nuestros miembros. Y es al mismo tiempo pecado y castigo de pecado.

En fin, después que se cometió aquella transgresión y el alma desobediente se apartó de la ley de su Señor, comenzó a sentir la rebelión de su esclavo, o sea el cuerpo, y aquellos hombres se avergonzaron de su desnudez, advirtiendo en sí mismos un movimiento desconocido antes; y esta advertencia se llamó abertura de los ojos, pues no andaban con los ojos cerrados por las florestas del paraíso. En el mismo sentido se dijo de Agar: *Se abrieron sus ojos y vió el pozo.* Y entonces ellos cubrieron sus partes naturales. Así deshonraron el decoro de los miembros que Dios les había dado [25].

CAPÍTULO XXIII

Corrupción de la naturaleza por causa del pecado y la renovación hecha por Jesucristo

37. De esta inclinación pecaminosa nace la carne de pecado, que había de ser purificada por el sacramento del que vino en semejanza de pecador para destruir el cuerpo del pecado, que también se llama cuerpo de muerte, del cual se libran los desgraciados hombres únicamente por la gracia del Mediador, nuestro Señor Jesucristo.

Así pasó de los primeros hombres a los descendientes esta ley, que es principio de muerte, lo mismo que la ley del trabajo, que carga sobre todos los hombres, y el parto doloroso de las mujeres. Todas estas miserias merecieron, por

tentia meruerunt, quae non in eis solis, sed etiam in successoribus eorum, in aliis magis, in aliis minus, tamen in omnibus videmus impleri.

Cum itaque primorum illorum hominum fuerit prima iustitia obedire Deo, et hanc in membris adversus legem mentis suae legem concupiscentiae non habere: nunc post eorum peccatum nata ex eis nostra carne peccati, pro magno obtinetur ab his qui obediunt Deo, desideriis eiusdem concupiscentiae non obedire, et crucifigere in se carnem cum passionibus et concupiscentiis; ut sint Iesu Christi, qui hoc in sua cruce figuravit, quibus per gratiam suam dedit potestatem filios Dei fieri. Non enim omnibus hominibus dedit, sed quotquot receperunt eum, ut Deo renascerentur spiritu, qui saeculo nati erant carne. Sic enim de his dictum est: *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, qui non ex carne, non ex sanguine, non ex voluntate viri, non ex voluntate carnis, sed ex Deo nati sunt* [109].

CAPUT XXIV

Incarnatione Verbi quod nobis collatum sit beneficium

38. Secutus autem addidit: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* [110]: tamquam dicens: Magnum quidem hoc in his factum est, ut Deo nascerentur ex Deo, qui prius nati fuerant ex carne saeculo, quamvis creati ab ipso Deo: sed longe mirabilius factum est, quod cum istis naturae fuerit nasci de carne, beneficii vero nasci ex Deo, propter hoc impertiendum beneficium, ille qui de Deo naturaliter natus est, nasci etiam misericorditer de carne dignatus est: hoc est enim: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Per hoc, inquit, factum est ut nati de carne caro, postea nascendo de spiritu spiritus essemus, et habitaremus in Deo: quia et Deus natus de Deo, postea de carne nascendo caro factus est, et habitavit in nobis. *Verbum enim quod caro factum est, in principio erat, et apud Deum Deus erat.*

Verumtamen ipsa participatio illius in inferiora nostra, ut nostra esset in superiora illius, tenuit quamdam et in carnis nativitate medietatem: ut nos quidem nati essemus in carne peccati, ille autem in similitudine carnis peccati: nos non solum ex carne et sanguine, verum etiam ex volun-

[109] Io. 1, 12-13.
[110] Io. 1, 14.

divina sentencia, cuando fueron reprendidos por su pecado, y las vemos cumplirse en ellos, y en sus descendientes, en unos más, en otros menos, pero en todos.

Consistió, pues, la primera justicia de aquellos hombres en obedecer a Dios, sin experimentar en los miembros esta ley de la concupiscencia que va contra el dictamen de la razón; ahora, en cambio, después que por su pecado nació en ellos una descendencia infecta de pecado, los fieles servidores de Dios tienen por un grande favor el no ceder a los impulsos de los apetitos y crucificar en sí la carne con todas sus pasiones y codicias con el fin de que pertenezcan a Jesucristo, que ya figuró este triunfo en su cruz, cuantos recibieron por su gracia la potestad de hacerse hijos de Dios. Porque no dió a todos los hombres, sino a los que le recibieron, la gracia de renacer por el espíritu de Dios, como antes habían nacido para el siglo según la carne. Pues así está escrito de ellos: *A cuantos lo recibieron, dióles potestad de ser hijos de Dios, los cuales nacieron no de la carne y sangre, ni de la voluntad del varón, ni del apetito carnal, sino de Dios.*

CAPÍTULO XXIV

Los beneficios de la encarnación del Verbo

38. Y prosiguiendo, añadió: *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Como si dijera: Una gran maravilla se ha obrado entre nosotros, al nacer de Dios para Dios los que antes habían nacido de la carne para el siglo, aunque fueron creados por el mismo Dios; pero mayor milagro es que a éstos, siéndoles natural el nacimiento de la carne, y favor divino el nacimiento de Dios, para hacer este beneficio, el mismo que procede naturalmente de Dios como Hijo, se dignó también nacer misericordiosamente de la carne; y esto significa: *El Verbo se hizo carne.* Para este fin se encarnó, para que los hijos de la carne, renaciendo del Espíritu, fuésemos espíritu y habitásemos en Dios; pues también Dios, nacido de Dios, se hizo carne y nació de la carne, habitando entre nosotros. En efecto, *el Verbo, que se hizo carne, era ya al principio Dios en el seno de Dios.*

No obstante, esta participación del Verbo en nuestra naturaleza inferior, para que nosotros nos hiciésemos partícipes de su divinidad, conservó cierto término medio en su nacimiento. Así nosotros nacemos ciertamente con carne de pecado, mas El en semejanza de carne pecadora. Nosotros procedemos no sólo de la carne y sangre, mas también de la voluntad del varón y del apetito carnal; mas El sólo nació

tate viri et ex voluntate carnis; ille autem tantum ex carne et sanguine, non ex voluntate viri, neque ex voluntate carnis, sed ex Deo natus est. Et ideo nos in mortem propter peccatum, ille propter nos in mortem sine peccato.

Sicut autem inferiora eius, quibus ad nos descendit, non omni modo coaequata sunt inferioribus nostris, in quibus nos hic invenit: sic et superiora nostra, quibus ad eum ascendimus, non coaequabuntur superioribus eius, in quibus eum illic inventuri sumus. Nos enim ipsius gratia facti erimus filii Dei, ille semper natura erat filius Dei: nos aliquando conversi adhaerebimus impares Deo, ille nunquam aversus manet aequalis Deo: nos participes vitae aeternae, ille vita aeterna. Solus ergo ille etiam homo factus manens Deus, peccatum nullum habuit unquam, nec sumpsit carnem peccati, quamvis de materna carne peccati [a]. Quod enim carnis inde suscepit, id profecto aut suscipiendum mundavit, aut suscipiendo mundavit. Ideo Virginem matrem, non lege carnis peccati, id est, non concupiscentiae carnalis motu concipientem, sed pia fide sanctum germen in se fieri promerentem, quam eligeret creavit, de qua crearetur elegit.

Quanto magis ergo caro peccati baptizanda est propter evadendum iudicium, si baptizata est caro sine peccato propter imitationis exemplum?

CAPUT XXV

OBIECTIO PELAGIANORUM

39. Quod autem supra respondimus adversus eos qui dicunt, *Si peccator genuit peccatorem, iustus quoque iustum gignere debuit* [111], hoc etiam his respondemus, qui dicunt, de homine baptizato natum iam velut baptizatum haberi debuisse. *Cur enim non*, inquiunt, *in lumbis patris sui potuit baptizari, si secundum Epistolam quae ad Hebraeos scripta est, in lumbis Abrahae Levi potuit decimari?* [112]

Hoc qui dicunt, attendant non propterea Levi postea non fuisse decimatum, quia iam fuerat decimatus in lumbis Abrahae; sed quia sic ordinatus est honore sacerdotii, ut acciperet decimas, non praeberet: alioquin nec caeteri fratres eius,

[111] Supra, n. 11.

[112] Hebr. 7, 9. 10.

[a] Editi, *de natura carnis peccati*. Sorbonici codices duo et unus Casalensis abbatiae, *de materia carnis peccati*. Vetustissimus autem Corbeiensis caeterique Gallicani codices, necnon tres Vaticani, et quot a Lovaniensibus visi sunt, Belgici quatuor ferunt, *de materna carne peccati*. Cf. librum quintum *Contra Iulian.*, c. 9; et librum decimum *De Gen. ad litt.*, nn. 18 et 20: PL 44, 174 nota.

de la carne y sangre, pero no de la voluntad de un hombre ni del apetito de la carne, sino de Dios. Nosotros nacimos para la muerte por causa del pecado; El vino para morir por nosotros, sin tener ningún pecado.

Mas así como su naturaleza humana, con que se dignó descender hasta nosotros, no se igualó enteramente con la nuestra, según era la postración en que la halló, de igual modo nuestra elevación por la gracia, con que subimos a El, jamás nos igualará con la grandeza de que le veremos revestido en la gloria. Nosotros seremos hechos hijos de Dios por gracia, El era siempre Hijo de Dios por naturaleza; nosotros alguna vez por nuestra conversión nos uniremos a Dios, sin ser iguales a El; El, sin haberse jamás apartado, permanece igual a Dios. Nosotros seremos participantes de la vida eterna. El es la vida eterna. Sólo El, aun encarnándose sin dejar de ser Dios, no tuvo jamás pecado alguno ni tomó carne de pecado. Pues lo que de nosotros tomó, o lo purificó antes de tomarlo o lo purificó en el acto mismo de tomarlo. Para este fin creó a la Virgen, a la que había de elegir para que le diese el ser en su seno, y ella no concibió por la ley del pecado o deseo de la concupiscencia, sino mereció por su piedad y su fe que el santo germen de Cristo fuese formado en sus entrañas.

Luego ¡con cuánta más razón ha de ser bautizada una carne de pecado para evitar el juicio divino, si también se bautizó la carne inmaculada para darnos ejemplo de imitación!

CAPÍTULO XXV

UNA OBJECIÓN DE LOS PELAGIANOS

39. Ya respondimos arriba a los que nos objetan diciendo: *Si un pecador engendra a otro pecador, un justo debió engendrar a otro justo.* Idéntica respuesta damos a los que nos dicen que el hijo de un bautizado debe considerarse también como ya bautizado. Preguntan ellos: *¿Por qué no pudo ser bautizado en la entraña de su padre, si, según la epístola escrita a los hebreos, Leví pudo pagar los diezmos estando en la entraña de Abrahán?*

Los que así discurren deben reflexionar que Leví quedó exento del pago de los diezmos, no por haber diezmado cuando estaba en el germen de su padre Abrahán, sino porque así se dispuso, mirando al honor del sacerdocio, que percibiese, no que diese los diezmos; de lo contrario, tampoco los demás hermanos, tributarios suyos, estarían obligados al diezmo,

qui ei praebebant, decimarentur, quia et ipsi in lumbis Abrahae a Melchisedech iam fuerant decimati.

40. Sed ne quis dicat, propterea recte potuisse Abrahae filios decimari, quamvis iam fuissent in lumbis patris sui decimati, quia decimatio talis res erat, quae in unoquoque homine saepe fuerat facienda, sicut Israelitae annis omnibus, imo ex fructibus omnibus decimas tota vita sua crebras solent praebere Levitis; Baptismum autem tale sacramentum esse quod semel datur, et si iam hoc acceperat quisque, cum in patre suo esset, nonnisi baptizatum fuisse deputandum, cum de illo qui baptizatus fuerat gigneretur.

Qui hoc dicit (ne diu disputem), circumcisionem respiciat, quae semel fiebat, et tamen in singulis singillatim fiebat. Sicut ergo tempore illius sacramenti de circumciso qui nasceretur, circumcidendus fuit: sic nunc de baptizati qui natus fuerit, baptizandus est.

41. At enim Apostolus ait: *Filii vestri immundi essent, nunc autem sancti sunt* [113]: *et ideo,* inquiunt, *fidelium filii iam baptizari minime debuerunt.*

Miror hoc dicere, qui negant peccatum ex Adam originaliter trahi. Si enim hanc Apostoli sententiam sic accipiunt, ut credant de fidelibus sanctificatos filios nasci, cur eos etiam ipsi baptizari oportere non dubitant? Cur denique nolunt fateri de parente peccatore aliquod peccatum originaliter trahi, si de sancto aliqua sanctitas trahitur?

Et contra nostram quidem non est assertionem, etiamsi ex fidelibus sancti propagantur, quod eos dicimus, si non baptizantur, pergere in damnationem, quibus et ipsi regnum caelorum intercludunt, quamvis eos dicant non habere ullum vel proprium, vel originale peccatum. Aut si eis indignum videtur, ut sancti damnentur, quomodo est dignum ut a regno Dei sancti separentur? Illud potius attendant, quomodo non de peccatoribus parentibus trahatur aliquod peccatum, si de sanctis aliqua sanctitas trahitur et immunditia de immundis. Utrumque enim dixit, qui dixit: *Alioquin filii vestri immundi essent, nunc autem sancti sunt.*

Explicent etiam quomodo iustum sit, ut sancti ex fidelibus, et immundi ex infidelibus nati, pariter tamen, si baptizati non fuerint, regnum Dei non permittantur intrare. Quid ergo illis ista sanctitas prodest? Nam si damnari faterentur immundos ex infidelibus natos, sanctos autem filios fidelium

[113] I Cor. 7, 14.

porque también en la entraña de Abrahán lo habrían pagado a Melquisedec.

40. Ni se replique a esto que muy bien los hijos de Abrahán pudieron pagar los diezmos aun después de haberlo hecho en la persona de su padre, porque los diezmos debía pagarlos cada uno muchas veces, como lo hacían los israelitas todos los años, y de los frutos se hacían frecuentes diezmos a los levitas, mientras el sacramento del bautismo es de tal índole, que sólo se administra una vez, y, habiéndolo recibido ya estando en la entraña del padre, debía considerársele como ya bautizado, porque procedía por generación de un bautizado.

Para abreviar la discusión, los que razonan así consideren lo que era la circuncisión, que también se hacía una sola vez y personalmente en cada individuo. Luego si en el tiempo de aquel sacramento al que nacía de un circunciso había que circuncidarlo, del mismo modo ahora al hijo de un bautizado también se le debe bautizar.

41. Pero el Apóstol dice: *De otro modo vuestros hijos serían impuros, mas ahora son santos; y, por tanto,* insisten nuestros objetantes, *los hijos de los fieles de ningún modo debieran ser bautizados.*

Me admira que digan esto los que niegan se contraiga el pecado original de Adán. Pues si entienden las palabras del Apóstol en este sentido y creen que los hijos de los fieles nacen ya santificados, ¿por qué ellos mismos no dudan en declarar que conviene bautizarlos? ¿Por qué no quieren confesar que de un padre pecador se hereda una mancha de origen, si de un padre santo se contrae alguna santidad?

Aun suponiendo que de padres fieles nacen hijos inocentes, nosotros podemos sostener sin contradicción nuestra doctrina, es decir, que esos niños, si no se bautizan, se condenan, pues también ellos los excluyen del reino de los cielos, aun suponiéndolos exentos de todo pecado propio y original; y si es una *injusticia,* a su parecer, que los inocentes se condenen, ¿cómo puede ser justo que los inocentes sean excluídos del reino de Dios? Reflexionen particularmente sobre esto: Si de padres santos se hereda alguna santidad y de los impuros alguna impureza, ¿cómo padres pecadores no han de comunicar algo de su pecado a los hijos? Ambas cosas abarcó el que dijo: *De otro modo, vuestros hijos serían impuros, mas ahora son santos.*

Explíquennos, además, cómo puede ser justo que, naciendo de padres fieles hijos santos, y de padres infieles hijos contaminados, sin embargo, todos igualmente, si no se bautizan, son excluídos del reino de Dios. ¿De qué les sirve, pues, la santidad a los primeros? Porque si afirmaran que los hijos de los infieles, que nacen manchados, se condenan, y que los

in Dei quidem regnum intrare non posse, nisi fuerint baptizati, non tamen damnari, quia sancti sunt, esset qualiscumque distinctio: nunc vero natos de sanctis sanctos, et de immundis immundos, aequaliter dicunt, et quia peccatum non habent, non damnari, et quia Baptismum non habent, a Dei regno separari. Hanc absurditatem talia ingenia non videre quis credat?

42. Nostrae autem, imo ipsius Apostoli sententiae, qui dixit: *Ex uno omnes ad condemnationem;* et, *Ex uno omnes ad iustificationem vitae* [114]: quam non sit contrarium hoc quod ait, cum de alia re ageret: *Alioquin filii vestri immundi essent, nunc autem sancti sunt,* paululum attende.

CAPUT XXVI

Sanctificatio multiplex. Sacramentum catechumenorum

Non unius modi est sanctificatio: nam et catechumenos secundum quemdam modum suum per signum Christi et orationem manus impositionis puto sanctificari: et quod accipiunt, quamvis non sit corpus Christi, sanctum est tamen, et sanctius quam cibi quibus alimur, quoniam sacramentum est [a]. Verum et ipsos cibos, quibus ad necessitatem sustentandae huius vitae alimur, sanctificari idem Apostolus dixit, per verbum Dei et orationem [115], qua oramus, utique nostra corpuscula refecturi.

Sicut ergo ista ciborum sanctificatio non efficit ut quod in os intraverit, non in ventrem vadat, et in secessum emittatur per corruptionem, qua omnia terrena solvuntur, unde et ad aliam escam quae non corrumpitur, nos Dominus exhortatur [116]: ita sanctificatio catechumeni, si non fuerit baptizatus, non ei valet ad intrandum in regnum caelorum, aut ad peccatorum remissionem. Ac per hoc et illa sanctificatio, cuiuscumque modi sit, quam in filiis fidelium esse dixit Apostolus, ad istam de Baptismo et de peccati origine vel remissione quaestionem omnino non pertinet. Nam et coniuges infideles in coniugibus fidelibus sanctificari dicit eo ipso loco ita loquens: *Sanctificatur enim vir infidelis in uxore, et sanc-*

[114] Rom. 5, 16. 18.
[115] 1 Tim. 4, 5.
[116] Io. 6, 27.
[a] Accipiebant catechumeni sacramentum salis, qua de re exstat concilii Carthaginensis tertii canon 5. Id rursum Augustinus in libro *De catechiz. rudibus*, n. 5, sacramentum appellat et speciem benedictione sanctificatam. Qui etiam in libro I *Confessionum*, c. 11, de suo ipsius catechumenatu loquens, *Et signabar*, ait, *signo crucis eius, et condiebar eius sale* (PL 44, 176 nota).

hijos de los fieles, que nacen santos, no pueden entrar en el reino de Dios de no bautizarse, pero que no se condenan, por ser santos, se admitiría entre ellos cierta diferencia. Ahora bien, ellos aseveran que los hijos santos, nacidos de padres justos, y los hijos impuros, oriundos de padres impuros, no se condenan igualmente, porque no han pecado, ni tampoco entran en el reino de los cielos, porque no han recibido el bautismo. ¿Es posible creer que nuestros ingeniosos adversarios no vean este absurdo?

42. Pero un poco de atención bastará para conciliar las sentencias de San Pablo, que dice: *Por un solo hombre vino la condenación para todos. Por uno solo reciben todos la justificación de la vida;* y tratando de otro asunto, dice: *De otra manera, vuestros hijos serían impuros, pero ahora son santos.*

CAPÍTULO XXVI

Diversos modos de santificación. El sacramento de los catecúmenos

Hay más de un modo de santificarse; así creo que los catecúmenos son santificados en cierto modo por la señal de la cruz y la oración que acompaña la imposición de las manos; y lo que reciben, aunque no es el cuerpo de Cristo, pero es una cosa santa, y más santa que los alimentos de que nos nutrimos, porque es un sacramento. Más aún: los mismos alimentos que usamos para sustentar nuestra vida corporal, son santificados, según el Apóstol, por la palabra de Dios y la oración que al mismo tiempo le dirigimos con la intención de restaurar las fuerzas de nuestros frágiles cuerpos.

Así como, pues, la santificación de estos alimentos no impide que lo que ha entrado en la boca pase al estómago y siga todo el proceso de la corrupción a que están sometidas las cosas terrenas—y por eso nos exhorta el Señor a buscar manjares incorruptibles—, del mismo modo la santificación del catecúmeno, si no está bautizado, no le sirve para entrar en el reino de los cielos o conseguir la remisión de los pecados. Luego tampoco aquella santificación, sea de la clase que fuere, atribuída por el Apóstol a los hijos de los fieles, pertenece de algún modo a esta cuestión del bautismo, del pecado original y remisión de los pecados. Pues en el mismo lugar habla de la santificación de los cónyuges infieles por los cónyuges fieles, diciendo: *Santificado queda el marido no cristiano en la mujer, y santificada queda la mujer no cris-*

tificatur mulier infidelis in fratre. Alioquin filii vestri immundi essent, nunc autem sancti sunt [117].

Non, opinor, quisquam tam infideliter intelligit, quodlibet in his verbis intelligat, ut ob hoc existimet etiam maritum non christianum, quia christiana fuerit uxor eius, neque iam baptizari oportere, et ad peccatorum remissionem iam pervenisse, et in regnum caelorum esse intraturum, quia sanctificatus dictus est in uxore.

CAPUT XXVII

Quare baptizantur qui iam de baptizatis nascuntur

43. Quisquis vero adhuc movetur, quare baptizentur qui iam de baptizatis nascuntur, hoc breviter accipiat. Sicut generatio carnis peccati per unum Adam ad condemnationem trahit omnes qui eo modo generantur; sic generatio spiritus gratiae per unum Iesum Christum ad iustificationem vitae aeternae ducit omnes qui eo modo praedestinati regenerantur. Sacramentum autem Baptismi profecto sacramentum regenerationis est. Quocirca sicut homo qui non vixerit, mori non potest, et qui mortuus non fuerit, resurgere non potest: ita qui natus non fuerit, renasci non potest. Ex quo conficitur, neminem in suo parente renasci potuisse non natum. Oportet autem, ut si natus fuerit, renascatur: quia *nisi quis natus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei* [118]. Oportet igitur ut Sacramento regenerationis, ne sine illo male de hac vita exeat, etiam parvulus imbuatur: quod non fit nisi in remissionem peccatorum. Quod etiam ipso loco Christus ostendit, cum interrogatus quomodo possent ista fieri, commemoravit quid Moyses fecerit in exaltatione serpentis.

Cum itaque per Baptismi sacramentum morti Christi conformentur infantes, eos a serpentis morsu fatendum est liberari, si a christianae fidei regula nolumus aberrare. Quem tamen morsum non in sua vita propria, sed in illo cui primitus inflictus est, acceperunt.

44. Neque illud fallat, quod nec parenti post conversionem obsunt propria peccata: "Quanto enim magis, inquiunt, filio eius obesse non possunt?" Sed qui hoc sentiunt, non attendunt quia sicut parenti, per hoc quod spiritu renatus

[117] 1 Cor. 7, 14.
[118] Io. 3, 3.

tiana en el hermano; pues de otro modo vuestros hijos fueran inmundos, mas ahora son santos.

Sea cual fuere el sentido de este pasaje, nadie lo interpretará, creo, tan infielmente, que piense que un marido pagano, por la única razón de tener esposa cristiana, no necesita ya bautizarse, y que ha conseguido el perdón de los pecados y entrará en el reino de los cielos por haber dicho el Apóstol que está santificado en la mujer [26].

CAPÍTULO XXVII

Por qué se bautiza a los hijos de los cristianos

43. Si todavía a alguien le intriga el saber por qué son bautizados los que nacen de bautizados, he aquí mi breve respuesta. Como la generación de una carne pecadora por medio de uno solo, Adán, arrastra a la condenación a todos los hombres que de la misma manera son engendrados, así la generación en espíritu de gracia por un solo Mediador, Jesucristo, lleva a la justificación de la vida eterna a todos los predestinados para la regeneración. Ahora bien, el sacramento del bautismo es, sin duda, el sacramento que regenera. Por tanto, así como el que no ha vivido no puede morir, y el que no ha muerto no puede resucitar, análogamente no hay renacimiento sin nacimiento. De lo cual resulta que ninguno ha podido renacer en su padre sin haber nacido antes. Si ha nacido, pues, es necesario que renazca, porque, *si alguien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.* Es necesario que aun el párvulo sea purificado con el sacramento de la regeneración, para que sin él no tenga una mala muerte. Esto declara Cristo en el mismo lugar, cuando le preguntaron cómo podían ser aquellas cosas y recordó lo que Moisés hizo en el desierto levantando la serpiente.

Luego el sacramento del bautismo hace que los niños se configuren a la muerte de Cristo, y si no queremos desviarnos de la regla de la fe cristiana, hemos de confesar que son curados de la mordedura de la serpiente. Mordedura que no recibieron ellos en su vida propia, sino en aquel que fué su primera víctima.

44. No hay que dejarse tampoco engañar de lo que dicen los pelagianos, conviene a saber, que después de la conversión ni a los padres les perjudican los pecados; pues ¿cuánto menos a sus hijos? Los que de este modo opinan, no reparan en que así como al padre, por haber renacido ya en espíritu, no le perjudican los pecados, en cambio, al

est, propria peccata non obsunt; ita qui de illo natus est, nisi eo modo renascatur, quae a parente tracta sunt, oberunt. Quia et innovati parentes, non ex primitiis novitatis, sed ex reliquiis vetustatis carnaliter gignunt; et filii ex parentum reliqua vetustate toti vetusti, et in peccati carne propagati; damnationem veteri homini debitam Sacramento spiritualis regenerationis et renovationis evadunt.

Illud namque praecipue, propter quaestiones quae de hac re motae sunt vel moveri adhuc possunt, attendere ac meminisse debemus, tantummodo peccatorum omnium plenam perfectamque remissionem Baptismo fieri; hominis vero ipsius qualitatem non totam continuo commutari: sed spirituales primitias in bene proficientibus de die in diem novitate crescente commutare in se quod carnaliter vetus est, donec totum ita renovetur, ut animalis etiam infirmitas corporis ad firmitatem spiritualem incorruptionemque perveniat.

CAPUT XXVIII

LEX PECCATI DICTA PECCATUM. CONCUPISCENTIA QUOMODO IN BAPTIZATIS PEREMPTO EIUS MALO MANEAT

45. Haec autem lex peccati, quod etiam peccatum appellat Apostolus, cum dicit, *Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore ad obediendum desideriis eius* [119], non sic manet in membris eorum qui ex aqua et spiritu renati sunt, tanquam non sit eius facta remissio, ubi omnino plena et perfecta fit remissio peccatorum, omnibus inimicitiis interfectis, quibus separabamur a Deo: sed manet in vetustate carnis tanquam superatum et peremptum, si non illicitis consensionibus quodam modo reviviscat, et in regnum proprium dominationemque revocetur.

Ab hac autem vetustate carnis, in qua est lex ista peccati vel peccatum iam remissum, usque adeo spiritus vita discernitur, in cuius novitate baptizati per Dei gratiam renascuntur, ut parum fuerit Apostolo dicere, tales non esse in peccato, nisi etiam diceret, in ipsa carne illos non esse, antequam ex hac mortali vita migrarent. *Qui enim in carne sunt,* inquit, *Deo placere non possunt: vos autem non estis in carne, sed in spiritu; si tamen Spiritus Dei habitat in vobis* [120].

Verumtamen sicut ipsa carne quamvis corruptibili bene

[119] Rom. 6, 12.
[120] Rom. 8, 8. 9.

hijo, si no ha renacido del mismo modo, le perjudicará el pecado que contrajo de él. Porque los padres mismos, aun renovados por el sacramento, no engendran en virtud de estas primicias de la vida nueva, sino en virtud de las reliquias carnales del hombre viejo; y los hijos, que traen la imagen de la vejez de sus padres y son el fruto de una generación carnal, logran evitar la condenación, debida al hombre antiguo, por el sacramento de la regeneración y renovación espiritual.

En las cuestiones que se han suscitado o pueden suscitarse sobre este tema, hemos de recordar y tener presente, sobre todo, que sólo con el bautismo se logra la completa y perfecta remisión de todos los pecados, aunque sin producir una inmediata y completa mudanza en las cualidades del bautizado; mas las fuerzas espirituales que él deposita en los fieles que progresan continuamente con la mejora de las costumbres, transforman en sí los restos del hombre viejo hasta que todo se renueve, de modo que la misma flaqueza corporal alcance la firmeza espiritual y la incorrupción.

CAPÍTULO XXVIII

LA LEY DEL PECADO SE LLAMA TAMBIÉN PECADO

45. Esta ley del pecado, que llama también San Pablo pecado, donde dice: *No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis a sus deseos,* no sobrevive en los miembros de los que han renacido con el agua y el espíritu, como si no hubieran conseguido su remisión (pues se les han perdonado total y perfectamente todos los pecados y se han acabado todas las enemistades que nos separaban de Dios); mas permanece en la porción vieja de nuestro ser carnal, si bien superada y muerta, si no revive en cierto modo por el consentimiento a las tentaciones ilícitas y no se restituye a su reino propio y soberanía.

Mas una vez que ha sido perdonada esta ley del pecado, o, si se quiere, este pecado, aquellos retoños del hombre viejo se diferencian tanto del espíritu de vida que ha renovado a los bautizados con la gracia de Dios con un segundo nacimiento, que el Apóstol no se contentó con decir de ellos que estaban en pecado, sino añadió que no estaban ni en la carne, aun antes de emigrar de esta vida. *Los que viven en la carne no pueden agradar a Dios; pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es verdad que el Espíritu de Dios habita en vosotros.*

Sin embargo, así como de esa misma carne corruptible

utuntur, qui membra eius ad opera bona convertunt, in qua carne non sunt, quia non secundum eam sapiunt neque vivunt; sicut denique etiam morte, quae primi peccati poena est, bene utuntur, qui eam pro fratribus, pro fide, pro quacumque vera et sancta iustitia fortiter et patienter impendunt: sic illa etiam lege peccati, quod iam remissum in vetustate carnis manet, bene utuntur coniugati fideles, qui ex eo quod sunt in Christi novitate, dominari sibi libidinem minime patiuntur; ex eo autem quod adhuc trahunt Adae vetustatem, regenerandos immortaliter filios mortaliter generant cum ea propagine peccati, qua illi qui renati sunt obnoxii non tenentur, et qua illi qui nascuntur renascendo solvuntur. Quamdiu ergo manet lex concupiscentialiter in membris, manente ipsa reatus eius solvitur; sed ei solvitur, qui Sacramentum regenerationis accepit renovarique iam coepit.

Ex illa autem manente concupiscentiae vetustate quod nascitur, renasci indiget ut sanetur. Quia parentes fideles et nati carnaliter et renati spiritualiter, filios carnaliter genuerunt; filii vero antequam nascerentur, renasci quomodo potuerunt?

46. Nec mireris, quod dixi, manente concupiscentialiter lege peccati reatum eius solvi per gratiam Sacramenti. Sicut enim facta et dicta et cogitata iniqua, quantum ad ipsos motus animi et corporis pertinet, iam praeterierunt et non sunt; eis tamen praeteritis et non tum existentibus reatus eorum manet, nisi peccatorum remissione solvatur: sic contra in hac non iam praeterita, sed adhuc manente lege concupiscentiae, reatus eius solvitur, et non erit, cum fit in Baptismo plena remissio peccatorum. Denique si continuo consequatur ab hac vita emigratio, non erit omnino quod obnoxium hominem teneat, solutis omnibus quae tenebant. Sicut ergo non est mirum, praeteritorum dictorum, factorum, atque cogitatorum reatum remanere ante peccatorum remissionem: sic contra non debet esse mirum, manentis concupiscentiae reatum praeterire post peccatorum remissionem.

hacen buen uso los que emplean sus miembros para obrar el bien, y no están en la carne, porque no viven según sus gustos, y del mismo modo que usan bien de la muerte, que es un castigo del primer pecado, quienes la ofrecen con fortaleza y paciencia por los hermanos en la defensa de la fe, por una causa cualquiera justa y santa, de igual modo usan bien de aquella ley del pecado, que, aunque perdonado, aun permanece en el hombre viejo, los casados fieles, quienes, por hallarse en posesión de las fuerzas nuevas de la gracia de Cristo, no permiten que la liviandad les tiranice; pero, en lo que todavía conservan del viejo Adán, ellos engendran para la vida mortal hijos, a quienes sólo la regeneración puede inmortalizar, y les comunican un germen de pecado al que están sujetos todos, fuera de los renacidos, y del que sólo pueden liberarse con un segundo nacimiento. Mientras, pues, esta ley concupiscencial permanece en los miembros, ha perdido su carácter culpable, aun sin desaparecer de ellos, mas para el que ha recibido el sacramento del bautismo y ha comenzado a renovarse. Sin embargo, lo que nace en virtud de esa antigua inclinación carnal, que todavía perdura, debe vencer para que consiga la salud. Porque los padres fieles, nacidos según la carne y renacidos según el espíritu, engendraron también a los hijos carnalmente; y éstos, antes de nacer, ¿cómo podían renacer?

46. Ni te admires de lo que he dicho, conviene a saber, que, aun permaneciendo en nosotros la ley del pecado en cuanto a la concupiscencia, su reato ha sido perdonado por la gracia del sacramento. Pues así como cuando las acciones, palabras y pensamientos culpables han pasado y ya no existen como movimientos del ánimo o del cuerpo, con todo, aun después de su desaparición, su culpa permanece, mientras no sea borrada con el perdón de los pecados, aquí, en un sentido contrario, aun sin desaparecer y permaneciendo la ley de la concupiscencia, su reato desaparece y no existirá, porque el bautismo obra la perfecta remisión de los pecados. Y si el bautizado sale inmediatamente de este mundo, nada hay que pueda tenerle cautivo, porque está desatado de todas las cadenas que le sujetaban. Luego como no es de admirar que antes de perdonarse los pecados persevere la mancha de los dichos, hechos y pensamientos pasados, tampoco debe parecer cosa extraña que, aun continuando la concupiscencia, su reato haya desaparecido con el perdón de los pecados.

CAPUT XXIX

OMNES PRAEDESTINATI PER UNUM MEDIATOREM CHRISTUM ET PER UNAM EAMDEMQUE FIDEM SALVANTUR. PARVULORUM QUOQUE SALVATOR CHRISTUS

47. Quae cum ita sint, ex quo per unum hominem peccatum intravit in hunc mundum, et per peccatum mors, et ita in omnes homines pertransiit [121], usque in finem carnalis huius generationis et corruptibilis saeculi, cuius filii generant et generantur, nullo existente homine de quo in hac vita constituto veraciter dici possit, quod nullum habeat omnino peccatum, excepto uno Mediatore, qui nos Creatori nostro per remissionem conciliat peccatorum: idem ipse Dominus noster hanc suam medelam nullis generis humani temporibus ante ultimum futurum adhuc iudicium denegavit eis, quos per certissimam praescientiam et futuram beneficentiam secum regnaturos in vitam praedestinavit aeternam. Namque ante nativitatem carnis infirmitatemque passionis et virtutem resurrectionis suae, earum rerum futurarum fide eos qui tunc fuerant, informabat ad haereditatem salutis aeternae; quarum rerum praesentium fide informavit eos qui cum gererentur aderant, atque impleri praedicta cernebant; quarum etiam praeteritarum fide qui postea fuerunt, et nos ipsos, et qui deinde futuri sunt, informare non cessat.

Una ergo fides est quae omnes salvos facit, qui ex carnali generatione spiritualiter renascuntur, terminata in eo qui venit pro nobis iudicari et mori, iudex vivorum et mortuorum. Sed huius unius fidei pro significationis opportunitate per varia tempora sacramenta variata sunt.

48. Idem ipse itaque Salvator est parvulorum atque maiorum, de quo dixerunt Angeli: *Natus est vobis hodie Salvator* [122]; et de quo dictum est ad virginem Mariam: *Vocabis nomen eius Iesum; ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum* [123]: ubi aperte demonstratum est, eum hoc nomine, quo appellatus est Iesus, propter salutem quam nobis tribuit, nominari; Iesus quippe, latine Salvator est.

Quis est igitur qui audeat dicere Dominum Christum tantum maioribus, non etiam parvulis esse Iesum? qui venit in similitudine carnis peccati, ut evacuaret corpus peccati, in quo infirmissimo nulli usui congruis vel idoneis infantili-

[121] Rom. 5, 12.
[122] Lc. 2, 11.
[123] Mt. 1, 21.

CAPÍTULO XXIX

TODOS LOS PREDESTINADOS SE SALVAN POR UN SOLO MEDIADOR, QUE ES CRISTO, Y POR UNA SOLA E IDÉNTICA FE. JESÚS ES TAMBIÉN SALVADOR DE LOS PÁRVULOS

47. Admitidas estas verdades, después que por un hombre entró el pecado en este mundo y por el pecado la muerte, que así pasó a todos los hombres, y continuará hasta que se acabe esta generación carnal y este siglo corruptible, cuyos hijos engendran y son engendrados, sin que de ninguno en la vida presente se pueda decir que se halla totalmente exento de pecado—a excepción de nuestro único Medianero, que nos reconcilia con el Creador, perdonando nuestras culpas—, no ha rehusado el Señor en ningún tiempo del género humano antes de la consumación final el remedio de la salvación a todos los que con su presciencia infalible y su benevolencia previsora predestinó para que reinasen con El en la vida eterna. Pues ya antes de nacer temporalmente, de padecer los trabajos de la pasión y manifestarse la virtud de su resurrección, instruía en la fe de los misterios futuros a los que vivían entonces, disponiéndolos para la herencia de la salud eterna; con la fe de las mismas cosas, pero ya presentes, alimentó a los contemporáneos, que fueron testigos de ellas y vieron el cumplimiento de las profecías; con idénticos misterios, ya pasados y cumplidos, sostiene constantemente la fe de los que vinieron más tarde y a la generación presente y a los que vendrán después de nosotros.

Una misma, pues, es la fe que salva a todos los que, aun viniendo a esta existencia por la vía de la generación carnal, renacen espiritualmente; una fe que tiene su meta en el que vino para ser juzgado y morir, siendo juez de vivos y muertos. Pero los sacramentos de esta fe, siempre idénticos a sí mismos, han variado según la diversidad de los tiempos y la conveniencia de su significación.

48. Luego uno mismo es el Salvador de los párvulos y de los grandes, de quien dijeron los ángeles: *Os ha nacido hoy el Salvador*. De El se dijo a la Virgen María: *Le llamarás con el nombre de Jesús, porque El salvará a su pueblo de los pecados*. Vese claramente aquí que lleva el nombre de Jesús, impuesto por la salvación que nos trajo, pues Jesús equivale en nuestra lengua a Salvador.

¿Quién osará, pues, decir que nuestro Señor Jesús sólo es el Salvador de los adultos y no de los párvulos? El vino en semejanza de carne de pecado para destruir el cuerpo de pecado, aun en los que todavía tienen un ser fragilísimo,

bus membris, anima rationalis miserabili ignorantia praegravatur. Quam plane ignorantiam nullo modo crediderim fuisse in infante illo, in quo Verbum caro factum est, ut habitaret in nobis, nec illam ipsius animi infirmitatem in Christo parvulo fuerim suspicatus, quam videmus in parvulis. Per hanc enim etiam, cum motibus irrationabilibus perturbantur, nulla ratione, nullo imperio, sed dolore aliquando vel doloris terrore cohibentur: ut omnino videas illius inobedientiae filios, quae movetur in membris repugnans legi mentis, nec cum vult ratio, conquiescit: verum et ipsa saepe vel dolore corporis, tamquam vapulando compescitur, vel pavescendo, vel tali aliquo animi motu, non tamen voluntate praecipiente comprimitur.

Sed quia in eo erat similitudo carnis peccati mutationes aetatum perpeti voluit ab ipsa exorsus infantia, ut ad mortem videatur etiam senescendo illa caro pervenire potuisse, nisi iuvenis fuisset occisus.

Quae tamen mors in carne peccati inobedientiae debita redditur, in similitudine autem carnis peccati obedientiae voluntate suscepta est. Ad eam quippe iturus eamque passurus, hoc ait: *Ecce venit princeps mundi huius, et in me nihil inveniet: sed ut sciant omnes quia voluntatem Patris mei facio, surgite, eamus hinc* [124].

His dictis perrexit ad indebitam mortem, factus obediens usque ad mortem.

CAPUT XXX

RESPONDET AD OBIECTIONEM PELAGIANORUM

49. Quapropter illi qui dicunt: *Si primi hominis peccato factum est ut moreremur, Christi adventu fieret ut credentes in eum non moreremur;* et addunt quasi rationem, dicentes: *Neque enim praevaricatoris transgressio plus nobis nocuit, quam incarnatio vel redemptio profuit Salvatoris.*

Cur non potius hoc attendunt, hoc audiunt, hoc sine dubitatione credunt, quod Apostolus sine ambiguitate locutus est: *Quia per hominem mors, et per hominem resurrectio*

[124] Io. 14, 30. 31.

porque sus miembros infantiles no les sirven para ningún uso y el alma racional está sumida en una deplorable ignorancia. Yo no puedo creer de ningún modo que esta ignorancia estuviese en aquel infante en quien el Verbo se hizo carne para habitar entre nosotros, ni puedo suponer que el Niño Jesús tuviera la debilidad de ánimo que vemos en los demás párvulos. Por causa de esta debilidad, cuando sufren alguna perturbación de movimientos irracionales, sin obedecer a ninguna razón ni mandato, se les reprime con el dolor o el miedo al dolor; entonces se ve que son hijos de la rebelión, que submueve a los miembros contra el dictamen de la razón y no se apacigua con el imperio de la voluntad racional, mientras frecuentemente se les refrena con el dolor físico, o azotándolos, o infundiéndoles miedo, o con algún otro movimiento de ánimo, pero no con el imperio de la voluntad.

Empero, como Cristo tomó la semejanza de la carne pecadora, quiso sufrir, comenzando desde la infancia, las vicisitudes de las edades, y hace presumir que hasta la muerte por consunción senil le hubiera llegado, a no habérsele quitado la vida siendo joven.

Y esta muerte en los hombres verdaderamente pecadores es una deuda, pagada por la desobediencia, pero en el que tomó sólo semejanza de pecador fué aceptada por obediencia voluntaria. Pues cuando iba a enfrentarse con ella y los padecimientos de la pasión, dijo: *He aquí que viene el príncipe de este mundo, pero en mí no hallará tacha alguna: sin embargo, para que todos vean que hago la voluntad de mi Padre, levantaos, vámonos de aquí.*

Y dichas estas palabras, se ofreció a ir a la muerte indebida, hecho obediente hasta la muerte.

CAPÍTULO XXX

RESPONDE A UNA OBJECIÓN DE LOS PELAGIANOS

49. *Si el pecado del primer hombre,* dicen los adversarios, *fué la causa de que muriésemos, la venida de Cristo traería la inmortalidad a los que creemos en El.* Y añaden como razonando la objeción: *Porque la transgresión del primer prevaricador no nos pudo hacer más daño que provecho nos ha traído la encarnación o redención del Salvador.*

Los que así discurren, ¿por qué no atienden más bien, por qué no escuchan, por qué no creen sin duda ninguna lo que tan categóricamente afirmó el Apóstol: *Que por un hombre vino la muerte y por un hombre la resurrección de los*

mortuorum. Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur? [125]

Neque enim aliunde, quam de corporis resurrectione dicebat. Omnium ergo corporis mortem factam per unum hominem dixit, et omnium corporis resurrectionem in vitam aeternam per unum Christum futuram esse promisit.

Quomodo ergo *plus nobis nocuit ille peccando, quam iste profuit redimendo*, cum per illius peccatum temporaliter moriamur, per istius autem redemptionem non ad temporalem vitam, sed ad perpetuam resurgamus?

Nostrum ergo corpus mortuum est propter peccatum, Christi autem corpus solum mortuum est sine peccato; ut fuso sanguine sine culpa, omnium culparum chirographa delerentur, quibus debitores qui in eum credunt, a diabolo antea tenebantur. Et ideo, *Hic est*, ait, *sanguis meus, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum* [126].

CAPUT XXXI

Cur non simul per Baptismum cum peccatis mors etiam ipsa aboleatur

50. Poterat autem etiam hoc donare credentibus, ut nec istius experirentur corporis mortem: sed si hoc fecisset, carni quaedam felicitas adderetur, minueretur autem fidei fortitudo. Sic enim homines mortem istam timent, ut non ob aliud felices dicerent esse Christianos, nisi quod mori omnino non possent. Ac per hoc nemo propter illam vitam, quae post istam mortem beata futura est, per virtutem etiam contemnendae ipsius mortis ad Christi gratiam festinaret; sed propter removendam mortis molestiam delicatius crederetur in Christum. Plus ergo gratiae praestitit, plus fidelibus suis sine dubitatione donavit. Quid enim magnum erat, videndo non mori eos qui crederent, credere se non moriturum? Quanto est maius, quanto fortius, quanto laudabilius, ita credere, ut se speret moriturus sine fine victurum?

Denique hoc quibusdam in fine largietur, ut mortem istam repentina commutatione non sentiant, sed simul cum resurgentibus rapiantur in nubibus obviam Christo in aëra, et sic semper cum Domino vivant [127].

[125] 1 Cor. 15, 21. 22.
[126] Mt. 26, 28.
[127] 1 Thess. 4, 16.

muertos; porque así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán vivificados?

Aquí hablaba únicamente de la resurrección del cuerpo. Luego afirmó que la muerte corporal fué causada por un hombre, y prometió que la resurrección corporal de todos para la vida eterna se hará por mediación única de Cristo.

¿Cómo se dice, pues, que *nos hizo más daño Adán pecando que provecho Cristo redimiéndonos*, cuando por culpa de aquél morimos temporalmente y por la redención de éste resurgimos, no para una vida temporal, sino para la vida eterna?

Nuestro cuerpo ha muerto, pues, por causa del pecado; pero sólo el cuerpo de Cristo padeció muerte sin haber pecado, a fin de que, derramando su sangre inmaculada, quedasen borrados los quirógrafos de todos los pecados, con que antes tenía cautivos el demonio a cuantos en El creen. Por eso dice: *Esta es mi sangre, que será derramada para muchos en remisión de los pecados.*

CAPÍTULO XXXI

Por qué el Bautismo, juntamente con las culpas, no ha destruído la muerte

50. Podía, ciertamente, el Señor haber hecho a los creyentes la gracia de no experimentar esta muerte corporal; mas, con haberlo hecho, hubiera aumentado, sin duda, nuestra felicidad temporal, con detrimento del vigor de la fe. Pues de tal modo temen los hombres esta muerte, que sólo por eso proclamarían felices a todos los cristianos, por ser inmortales. Entonces no se abrazaría la gracia de Cristo por el amor de la dichosa vida que habrá después de la muerte, llegando hasta el desprecio de la muerte; se creería más bien en Cristo por una razón de molicie, para evitar los trabajos de la muerte. Ha dado, pues, más parte a la gracia, ha hecho, sin duda, a sus fieles mayores dones. Porque ¿qué mérito tendría creer que uno no había de morir, viendo a los creyentes dotados ya de la inmortalidad? ¡Cuánto más noble, cuánto más viril, cuánto más laudable es creer que, aun estando condenado a la muerte, vivirá eternamente!

Al fin del mundo no faltará este privilegio a algunos, de suerte que con el cambio repentino apenas sentirán la muerte y, juntamente con los santos resucitados, serán arrebatados por los aires para salir al encuentro de Cristo y vivir siempre con El.

Et recte illis, quia non erunt iam posteri qui propter hoc credant, non sperando quod non vident, sed amando quod vident.

Quae fides est enervis et debilis, nec fides omnino dicenda, quandoquidem fides ita definita est: *Fides est sperantium*[a] *substantia, convictio rerum quae non videntur.* Unde etiam in eadem, ubi et hoc scriptum est, ad Hebraeos Epistola, cum consequenter enumerasset quosdam, qui Deo fide placuerunt: *Secundum fidem*, inquit, *mortui sunt hi omnes, cum non accepissent promissiones, sed longe eas videntes et salutantes, et confitentes quia hospites et peregrini sunt super terram.* Et paulo post eamdem fidei laudem ita conclusit: *Et omnes*, inquit, *testimonium consecuti per fidem, non tulerunt promissiones Dei: pro nobis enim meliora providerunt, ne sine nobis perfecti perficerentur*[128].

Haec laus fidei non esset, nec omnino, ut iam dixi, fides esset, si homines in credendo praemia visibilia sequerentur, hoc est, si fidelibus merces immortalitatis in hoc saeculo redderetur.

51. Hinc et ipse Dominus mori voluit, *ut*, quemadmodum de illo scriptum est, *per mortem evacuaret eum qui potestatem habebat mortis, id est, diabolum, et liberaret eos qui timore mortis per totam vitam rei erant servitutis*[129].

Hoc testimonio satis etiam illud monstratur, et mortem istam corporis principe atque auctore diabolo, hoc est, ex peccato accidisse, quod ille persuasit; neque enim ob aliud potestatem habere mortis verissime diceretur: unde ille qui sine ullo peccato vel originali vel proprio moriebatur, dixit, quod paulo ante commemoravi: *Ecce veniet princeps mundi*, id est, diabolus, qui potestatem habebat mortis, *et in me nihil inveniet*, id est, peccati, propter quod homines mori fecit.

Et quasi diceretur ei: Quare ergo moreris? *Sed ut sciant omnes*, inquit, *quia voluntatem Patris mei facio, surgite, eamus hinc:* id est, ut moriar non habens mortis causam de peccato sub auctore peccati, sed de obedientia et iustitia factus obediens usque ad mortem. Et hoc ergo illo testimonio demonstratum est, et quod timorem mortis fideles vincunt, ad agonem ipsius fidei pertinere, qui profecto defuisset, si mox esset credentes immortalitas consecuta.

---

[128] Hebr. 11, 1. 13. 39. 40.
[129] Ib. 2, 14. 15.
[a] Lov. *sperandorum*. At Am. Er. et nostri manuscripti constanter habent *sperantium*. Sic ab Augustino citatur in *Tract.* 79 *in Ioan.*, n. 1: et *Tract.* 95, 2 (PL 35, 1837, 1872). Graece est, *elpizomenon*, quod cum sit verbum medium, ab aliis active accipiebatur, ab aliis passive (PL 44, 181 nota).

Bien cuadra este privilegio a aquellos hombres que no tendrán posteridad que abrace esta fe, sin esperanza en el mundo invisible, pues aman lo que ven.

Mas esta fe enclenque y débil apenas merece el nombre de fe, tal como se ha definido: *La fe es la firme seguridad de los que esperamos, la convicción de lo que no vemos.* Y en la misma carta escrita a los hebreos, de donde está tomado lo anterior, después de enumerar a algunos santos que agradaron a Dios con la fe, se añade: *En la fe murieron todos sin recibir las promesas, pero viéndolas de lejos y saludándolas y confesándose huéspedes y peregrinos sobre la tierra.* Y después de hacer el elogio de la fe, concluye: *Y todos estos, con ser recomendables por la fe, no alcanzaron la promesa, porque Dios tenía previsto algo mejor sobre nosotros, para que sin nosotros no llegasen ellos a la perfección.*

La fe carecería completamente de esta excelencia, y ni siquiera sería fe, como he dicho antes, si los hombres recibiesen por creer recompensas visibles, esto es, si a los creyentes se les diera ya en este mundo el premio de la inmortalidad.

51. Por eso quiso morir el mismo Señor, según está escrito de El, *para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre.*

Con este divino oráculo se prueba bien que la misma muerte corporal vino por sugestión y obra del diablo, es decir, por el pecado que él persuadió; de otro modo no podría decirse con verdad que tiene él el imperio de la muerte; así se explican también las palabras arriba mencionadas del que quiso morir aun estando exento de todo pecado personal y original: *He aquí que viene el príncipe de este mundo*, es decir, el diablo, que tenía la potestad de la muerte, *pero en mí no hallará nada*, quiere decir, ningún pecado, por el que hizo morir a los hombres.

Y como previniendo a la pregunta "Pues ¿por qué mueres?", El respondió: *Mas para que sepan todos que cumplo la voluntad de mi Padre, levantaos, vámonos de aquí.* Como diciendo, voy a morir sin haber dado con mi pecado una causa de muerte contra mí al autor del pecado, haciéndome obediente hasta la muerte por obediencia y justicia. Y con aquel testimonio se demuestra también que la victoria de los fieles sobre el temor de la muerte pertenece igualmente al combate de la misma fe, que tampoco tendría lugar si la inmortalidad les fuese concedida inmediatamente a los que creen.

CAPUT XXXII

CUR CHRISTUS POST RESURRECTIONEM PRAESENTIAM SUAM MUNDO SUBDUXERIT

52. Quamvis itaque multa Dominus visibilia miracula fecerit, unde ipsa fides velut quibusdam primordiis lactescentibus germinaret, et in suum robur ex illa teneritudine coalesceret (tanto est enim fortior, quanto magis iam ista non quaerit): tamen illud quod promissum speramus, invisibiliter voluit exspectari, ut iustus ex fide viveret, in tantum ut nec ipse qui die tertio resurrexit, inter homines esse voluerit, sed eis demonstrato in sua carne resurrectionis exemplo, quos huius rei testes habere dignatus est, in caelum ascenderit, illorum quoque se oculis auferens, nihilque tale cuiusquam eorum carni iam tribuens, quale in carne propria demonstraverat; ut et ipsi ex fide viverent, eiusque iustitiae, in qua ex fide vivitur, praemium quod postea erit visibile, nunc interim per patientiam invisibiliter exspectarent. Ad hunc intellectum credo etiam illud esse referendum, quod ait de Spiritu sancto: *Non potest ipse venire, nisi ego abiero.* Hoc enim erat dicere, non poteritis iuste vivere ex fide, quod de meo dono, id est, de Spiritu sancto habebitis, nisi a vestris oculis hoc quod intuemini abstulero, ut spiritualiter cor vestrum invisibilia credendo proficiat.

Hanc ex fide iustitiam identidem, loquens de Spiritu sancto, ita commendat: *Ille,* inquit, *arguet mundum de peccato, de iustitia, et de iudicio: de peccato quidem, quia non crediderunt in me; de iustitia, quia ad Patrem vado, et iam non videbitis me* [130].

Quae est ista iustitia, qua eum non viderent, nisi ut iustus ex fide viveret, et non respicientes quae videntur, sed quae non videntur, spiritu ex fide spem iustitiae exspectaremus?

CAPUT XXXIII

RESPONDET AD OBIECTIONEM PELAGIANORUM

53. Qui autem dicunt: *Si peccato mors ista corporis accidisset, non utique post remissionem peccatorum, quam Redemptor nobis tribuit, moreremur:* non intelligunt quomodo

[130] Io. 16, 7-10.

CAPÍTULO XXXII

POR QUÉ CRISTO, DESPUÉS DE SU RESURRECCIÓN, OCULTÓ SU PRESENCIA A LOS OJOS DEL MUNDO

52. Aunque, pues, el Señor obró muchos milagros visibles, para comenzar a formar la fe de los hombres con cierta alimentación láctea y suave y para que de aquellos principios tiernos pasase a la robustez (pues tanto más robusta es ella cuanto más prescinde de la prueba de los milagros), sin embargo, quiso que la esperanza de sus promesas se sostuviese sobre fundamentos invisibles, para que los justos viviesen de la fe, hasta el punto que ni Él mismo, habiendo resucitado al tercer día, permaneció entre los hombres, sino que, después de haber mostrado el ejemplo de la resurrección en su carne a los que se dignó escoger como testigos de este hecho, subió a los cielos, substrayéndose también a sus ojos y sin hacer a ninguno partícipe de la resurrección, cuyo retrato publicó en su cuerpo. Hízolo así para que también ellos viviesen de la fe, esperando entre tanto, con paciencia y sin arrimos visibles, la recompensa de la justicia de la fe viva, que se hará palpable en la vida eterna. Esta interpretación creo debe darse a lo que dice Él mismo del Espíritu Santo: *Si yo no partiere, no puede venir Él.* Era como decirles: No podréis vivir justamente de la fe, que poseeréis por gracia mía y don del Espíritu Santo, si no aparto de vuestra vista lo que estáis viendo, a fin de que vuestro corazón se eleve espiritualmente sólo por la fe en las cosas invisibles.

Y, hablando del Espíritu Santo, les recomienda en estos términos la justicia por la fe: *Él argüirá al mundo de pecado y de justicia y juicio: de pecado, porque no creyeron en mí; de justicia, porque voy al Padre y no me veréis más.*

¿A qué se ordenaba esta justicia, que les arrebataba la vista de Jesús, sino a que el justo viviese de la fe, no mirando a recompensas visibles, sino invisibles, aguardando en espíritu y fe el premio de la justicia?

CAPÍTULO XXXIII

RESUELVE UNA DIFICULTAD DE LOS PELAGIANOS

53. También objetan diciendo: *Si la muerte es efecto del pecado, ya no deberíamos más morir, una vez que nos consiguió el Redentor la remisión del mismo.* Los que hablan

res, quarum reatum, ne post hanc vitam obsint, Deus solvit, tamen eas ad certamen fidei sinit manere, ut per illas erudiantur et exerceantur proficientes in agone iustitiae. Posset enim et alius hoc non intelligens dicere. Si propter peccatum dixit Deus homini: *In sudore vultus tui edes panem tuum, et spinas et tribulos pariet tibi terra:* quare et post remissionem labor hic permanet, et haec dura et aspera parit etiam terra fidelium?

Item si propter peccatum dictum est mulieri: *In gemitu paries* [131], cur etiam post peccatorum remissionem feminae fideles eosdem dolores in parturiendo patiuntur? Et tamen constat propter peccatum, quod admiserant, illos a Deo primos homines haec audisse atque meruisse: nec resistit his verbis divini libri, quae posui de labore hominis et de parturitione mulieris, nisi qui prorsus alienus a fide catholica eisdem Litteris adversatur.

CAPUT XXXIV

CUR REMISSO PECCATO POENA ADHUC EXIGATUR

54. Verum quia et tales non desunt, quemadmodum eis hac quaestione proposita respondemus, dicentes, ante remissionem esse illa supplicia peccatorum, post remissionem autem certamina exercitationesque iustorum: ita et illis quos de morte corporis similiter movet, respondere debemus, ut eam et peccato accidisse fateamur, et post peccatorum remissionem, ut magnus timor eius a proficientibus superetur, ad certamen nobis relictam esse non dedignemur.

Si enim parva virtus esset fidei, quae per dilectionem operatur, mortis metum vincere, non esset tanta martyrum gloria, nec Dominus diceret: *Maiorem hac charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat pro amicis suis* [132]. Quod in Epistola sua Ioannes ita dicit: *Sicut ille animam suam pro nobis posuit, sic et nos debemus animas pro fratribus ponere* [133].

Nequaquam igitur in morte pro iustitia subeunda vel contemnenda laudaretur praecipua patientia, si mortis non esset magna multumque dura molestia. Cuius timorem qui vincit ex fide, magnam ipsius fidei comparat gloriam iustamque

[131] Gen. 3, 19. 16.
[132] Io. 15, 13.
[133] 1 Io. 3, 16.

así no comprenden cómo ciertas consecuencias de acciones, cuyo reato perdona Dios para que no nos perjudiquen en la otra vida, sin embargo, por permisión suya, subsisten para el combate espiritual de nuestra fe, para que por ellas nos instruyamos y ejercitemos, perfeccionándonos en el logro de la justicia.

Uno que no entendiese el valor de esta doctrina podría objetar también: Si por el pecado dijo Dios al hombre: *Con el sudor de la frente comerás tu pan, y la tierra te producirá espinas y cardos,* ¿por qué, después de habernos perdonado las culpas, permanece la ley del trabajo y los campos de los fieles producen abrojos y asperezas?

Igualmente, si por el pecado se dijo a la mujer: *Parirás con dolor,* ¿por qué, obtenida la remisión del pecado, las mujeres siguen experimentando los dolores del parto? Y, sin embargo, nos consta que por la desobediencia cometida aquellos primeros hombres oyeron de Dios y merecieron esos castigos. Y sólo contradicen a estos testimonios del citado divino libro sobre el trabajo del hombre y el parto de la mujer los que combaten las Sagradas Escrituras, siendo completamente ajenos a la fe católica [27].

CAPÍTULO XXXIV

POR QUÉ SE IMPONEN PENAS AUN DESPUÉS DE PERDONAR EL PECADO

54. Sin embargo, no faltan adversarios de esta clase. Y así como a éstos les respondemos en la cuestión propuesta diciendo que, antes de obtener el perdón, aquellas penas eran suplicios debidos a los pecados, y después de obtenerlo sirven de combate y ejercicio a los justos, del mismo modo hemos de contestar a los que se extrañan de la muerte corporal diciendo: confesemos que ella fué ocasionada por el pecado y declaremos sin recelo que se nos dejó para nuestro combate después de haber sido perdonado el pecado, para que con el progreso en la virtud venciésemos el terror que nos inspira.

Porque si no fuese excelente acto de la virtud de la fe, que obra por caridad, vencer el miedo a la muerte, no sería tan grande la gloria de los mártires, ni diría el Señor: *El mayor amor que uno tiene es dar la vida por los amigos.*

Y si la muerte careciese de grandes trabajos y amarguras, no se celebraría como acto sublime de paciencia el soportarla o despreciarla por motivo de justicia. Quien vence su temor con fe viva, alcanza insigne gloria y justa recompen-

mercedem. Unde mirandum non est, et mortem corporis non fuisse eventuram homini, nisi praecessisset peccatum, cuius etiam talis poena consequeretur; et post remissionem peccatorum eam fidelibus evenire, ut in eius timore vincendo exerceretur fortitudo iustitiae.

55. Caro enim quae primo facta est, non erat caro peccati, in qua noluit homo inter delicias paradisi servare iustitiam. Unde statuit Deus, ut post eius peccatum propagata caro peccati, ad recipiendam iustitiam laboribus et molestiis eniteretur.

Propter hoc etiam de paradiso dimissus Adam, contra Eden habitavit, id est, contra sedem deliciarum: ut significaret quod in laboribus, qui sunt deliciis contrarii, erudienda esset caro peccati, quae in deliciis obedientiam non servavit, antequam esset caro peccati.

Sicut ergo illi primi homines postea iuste vivendo, unde merito creduntur per Domini sanguinem ab extremo supplicio liberati, non tamen in illa vita meruerunt ad paradisum revocari: sic et caro peccati, etiamsi remissis peccatis homo in ea iuste vixerit, non continuo meretur eam mortem non perpeti, quam traxit de propagine peccati.

56. Tale aliquid nobis insinuatum est de patriarcha David in libro Regnorum, ad quem propheta cum missus esset, eique propter peccatum quod admiserat, eventura mala ex iracundia Dei comminaretur, confessione peccati veniam meruit, respondente propheta quod ei flagitium facinusque remissum sit [134]: et tamen consecuta sunt quae Deus fuerat comminatus, ut sic humiliaretur a filio.

Quare et hic non dicitur: Si Deus propter peccatum illud fuerat comminatus, cur dimisso peccato quod erat minatus implevit? nisi quia rectissime, si dictum fuerit, respondebitur remissionem illam peccati factam, ne homo a percipienda vita impediretur aeterna; subsecutum vero illius comminationis effectum, ut pietas hominis in illa humilitate exerceretur atque probaretur. Sic et mortem corporis et propter peccatum Deus homini infixit, et post peccatorum remissionem propter exercendam iustitiam non ademit.

[134] 2 Reg. 12, 13.

sa por su fe. No hay que admirarse, pues, de que, sin una culpa anterior, la muerte no hubiera sobrevenido al hombre, como un castigo consiguiente, y de que después de lograr el perdón no se vean libres de ella los fieles, para que se fortalezca su justicia con la victoria sobre el espanto que consigo trae.

55. El hombre primitivo fué creado inocente en su carne, mas no quiso en aquel estado conservar la justicia entre las delicias del paraíso. Por eso decretó el Señor que el género humano, propagado por generación carnal después del pecado, pasase por trabajos y molestias para conseguir la justicia.

Por la misma razón, Adán, expulsado del paraíso, habitó en el lado opuesto al edén, o jardín de delicias, para significar que el hombre pecador había de ser disciplinado con trabajos, que son contrarios a las delicias, pues viviendo en éstas no supo guardar la obediencia en su estado inocente.

Así como, pues, aquellos primeros padres, aunque vivieron después en justicia—y por eso se cree que por la sangre del Señor se salvaron del último suplicio—, no merecieron, sin embargo, durante el resto de su vida, el retorno al paraíso, igualmente el hombre, aunque, obtenido el perdón de sus culpas, viva en la justicia, no por eso merece verse libre de la muerte, cuyo germen heredó con la descendencia carnal.

56. Algo parecido se nos insinúa en el libro de los Reyes acerca del patriarca David, cuando le fué enviado un profeta y, amenazándole con calamidades futuras que la cólera de Dios haría descargar sobre él a causa de su pecado, él se arrepintió y, con la confesión de su culpa, mereció el perdón; y el profeta le anunció de parte de Dios la remisión del crimen y maldad que había cometido; no obstante, se cumplieron todas las amenazas divinas, para que el rey se humillase con la sublevación del hijo.

¿Cómo no se razona aquí del mismo modo: Si Dios le hizo tales amenazas por el pecado cometido, una vez que le fué borrado éste, por qué cumplió los castigos anunciados? Y se responderá muy bien diciendo que le fué perdonado el pecado para no impedirle la entrada en la vida eterna; mas siguióse la ejecución de las amenazas para ejercitar y probar por estas humillaciones la piedad de aquel hombre. Análogamente, Dios infligió al hombre la muerte como castigo del pecado, pero, perdonado éste, no se lo levantó para acrisolar su justicia.

CAPUT XXXV

NON DECLINANDUM IN DEXTERAM AUT IN SINISTRAM

57. Teneamus ergo indeclinabilem fidei confessionem. Solus unus est qui sine peccato natus est in similitudine carnis peccati, sine peccato vixit inter aliena peccata, sine peccato mortuus est propter nostra peccata. *Non declinemus in dexteram aut in sinistram.*

In dexteram enim declinare, est se ipsum decipere dicendo se esse sine peccato: in sinistram autem, per nescio quam perversam et pravam securitatem se tanquam impune dare peccatis. *Vias* enim *quae a dextris sunt novit Dominus,* qui solus sine peccato est, et nostra potest delere peccata; *perversae autem sunt quae a sinistris* [135], amicitiae cum peccatis.

Tales etiam illi viginti annorum adolescentuli figuram novi populi praemisserunt, qui in terram promissionis intrarunt, qui nec in dexteram nec in sinistram dicti sunt declinasse. Non enim viginti annorum aetas comparanda est innocentiae parvulorum: sed, ni fallor, hic numerus mysticum aliquid adumbrat et resonat. Vetus enim Testamentum in quinque Moysi libris excellit, Novum autem quatuor Evangeliorum auctoritate praefulget; qui numeri per se multiplicati ad vicenum perveniunt: quater enim quini, vel quinquies quaterni, viginti sunt.

Talis populus, ut praedixi, eruditus in regno caelorum per duo Testamenta, Vetus et Novum, non declinans in dexteram superba praesumptione iustitiae, neque in sinistram secura delectatione peccati, in terram promissionis intrabit: ubi iam peccata ulterius nec nobis donanda optemus, nec in nobis punienda timeamus, ab illo Redemptore liberati, qui non venundatus sub peccato, redemit Israel ab omnibus iniquitatibus eius, sive propria cuiusquam vita commissis, sive originaliter tractis.

---

[135] Prov. 4, 27.

CAPÍTULO XXXV

NO HAY QUE DESVIARSE NI A LA DERECHA NI A LA IZQUIERDA

57. Mantengámonos, pues, inflexiblemente en la confesión de la fe. Sólo hay uno que nació sin pecado, semejante a nosotros, pecadores, en su carne; vivió inocente entre pecados ajenos y murió sin pecado para expiar los nuestros. *No nos desviemos ni a la derecha ni a la izquierda.*

Irse a la derecha es engañarse a sí mismo teniéndose por inmaculado; irse a la izquierda es, con no sé qué perversa y criminal seguridad, entregarse a toda clase de crímenes, como si no hubiera ningún castigo. *Los caminos que están a la derecha los conoce el Señor,* pues sólo Él está sin pecado y puede borrar nuestros delitos. *Los caminos de la izquierda son malvados,* y como tales pueden considerarse las codicias pecaminosas.

A este propósito nos ofrecen una figura del Nuevo Testamento aquellos jóvenes de veinte años de quienes se dice que entraron en la tierra prometida sin torcerse a la derecha ni a la izquierda. Desde luego no se ha de comparar la edad de los veinte años con la inocencia de los párvulos; mas, si no me engaño, encierra y pregona algún misterio ese número. En efecto, el Antiguo Testamento resplandece en los cinco libros de Moisés, y el Nuevo con la autoridad de los cuatro Evangelios; ambos números, multiplicados, hacen veinte, pues cuatro veces cinco o cinco veces cuatro suman veinte.

Semejante pueblo, como he dicho, instruído acerca del reino de los cielos por los dos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo, sin torcerse a la derecha con una soberbia presunción de su propia justicia, ni a la izquierda con una complacencia segura en el pecado, entrará en la tierra de promisión. Allí no imploraremos ya el perdón de los pecados ni temeremos su castigo, porque viviremos libres por la gracia del Redentor, el cual, sin ser esclavo de pecado, redimió a Israel de todas sus iniquidades, ora de las cometidas con la vida propia, ora de las contraídas por el origen.

CAPUT XXXVI

AN ANIMA EX TRADUCE. IN REBUS OBSCURIS, UBI SCRIPTURAE NON ADIUVANT, CAVENDA IUDICANDI TEMERITAS

58. Non enim parum paginarum divinarum auctoritati veritatique cesserunt, qui etsi noluerunt litteris suis aperte exprimere, parvulis remissionem necessariam peccatorum, redemptionem tamen eis opus esse confessi sunt. Alio quippe verbo, etiam ipso de christiana eruditione deprompto, nihil aliud omnino dixerunt.

Nec dubitandum est his qui divina scripta fideliter legunt, fideliter audiunt, fideliter tenent, quod ab illa carne quae prius voluntate peccati facta est caro peccati, deinceps per successionem transeunte in omnes proscriptione iniquitatis et mortis caro sit propagata peccati, excepta una similitudine carnis peccati, quae tamen non esset, nisi esset et caro peccati.

59. De anima vero, utrum et ipsa eodem modo propagata, reatu qui ei dimittatur obstricta sit (neque enim possumus dicere, solam carnem parvuli, non etiam animam indigere Salvatoris et Redemptoris auxilio, alienamque ab ea esse gratiarum actione quae in Psalmis est, ubi legimus et dicimus: *Benedic, anima mea, Dominum; et noli oblivisci omnes retributiones eius: qui propitius fit omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes languores tuos, qui redimit de corruptione vitam tuam* [136]; an etiam non propagata, eo ipso quo carni peccati aggravanda miscetur, iam ipsius peccati remissione et sua redemptione opus habeat, Deo per summam praescientiam iudicante, qui parvuli ab isto reatu non mereantur absolvi, etiam qui nondum nati nihil alicubi propria sua vita egerunt vel boni vel mali: et quomodo Deus etiamsi non de traduce animas creat, non sit tamen auctor reatus eiusdem, propter quem redemptio Sacramenti necessaria est et animae parvuli: magna quaestio est, aliamque disputationem desiderat, eo tamen, quantum arbitror, moderamine temperatam, ut magis inquisitio cauta laudetur, quam praecipitata reprehendatur assertio. Ubi enim de re obscurissima disputatur, non adiuvantibus divinarum Scripturarum certis

[136] Ps. 102, 2-4.

CAPÍTULO XXXVI

¿NOS VIENE EL ALMA POR TRANSMISIÓN? PRUDENCIA QUE DEBE TENERSE PARA INTERPRETAR LAS SAGRADAS ESCRITURAS

58. No es despreciable la concesión que han hecho algunos a la autoridad y verdad de las Sagradas Escrituras al reconocer la necesidad de la redención para los niños, aunque no han querido declarar por escrito que les es necesaria la remisión de los pecados. Con equivalente expresión, tomada del lenguaje cristiano, ellos han dicho lo mismo.

Para los que leen, escuchan y abrazan fielmente las enseñanzas de los divinos libros resulta indubitable esta verdad: de aquel primer hombre que por su desobediencia voluntaria inficionó con su culpa hasta el cuerpo, se propagó esta carne de pecado, pasando por sucesivas generaciones y arrastrando consigo la condena, la iniquidad y la muerte, exceptuando a Cristo, que vino en semejanza de carne de pecado, lo cual no podría ser no habiendo una carne de pecado.

59. ¿Y también diremos del alma que se propaga lo mismo que el cuerpo y está sujeta a un vínculo de reato de que tiene necesidad de ser desatada? Pues no es posible sostener que sólo el cuerpo y no el alma de los niños necesita el auxilio del Salvador y Redentor, y que ella debe permanecer ajena a la acción de gracias formulada en los Salmos, donde leemos: *Bendice, ¡oh alma mía!, al Señor y no olvides ninguno de sus favores. El perdona tus pecados, El sana todas tus enfermedades, El rescata tu vida de la corrupción.* O, suponiendo que no se propaga por generación, ¿tal vez por el hecho mismo de ser infundida en una carne contaminada, cuyo peso le abruma, tiene necesidad del perdón de su pecado y del rescate, sabiendo Dios, con su presciencia soberana, qué párvulos no merecen ser absueltos de este reato, aun de aquellos que, sin haber nacido todavía, no han hecho en ninguna parte ni bien ni mal con su vida propia? Y si Dios crea las almas y no las propaga por transmisión, ¿cómo se concibe que no sea El autor del reato, para cuya libertad es necesario el sacramento al alma del niño? He aquí graves problemas que exigen algún tratado especial, donde, sin embargo, según creo, deberá tenerse mucha moderación, de suerte que sea preferible la alabanza por la cautela en la investigación que la censura por las afirmaciones precipitadas. Pues cuando se discuten problemas muy

clarisque documentis, cohibere se debet humana praesumptio, nihil faciens in partem alteram declinando.

Et si enim quodlibet horum, quemadmodum demonstrari et explicari possit, ignorem; illud tamen credo, quod etiam hinc divinorum eloquiorum clarissima auctoritas esset, si homo id sine dispendio promissae salutis ignorare non posset.

Habes elaboratum, utinam tam commodum quam prolixum, pro meis viribus opus, cuius prolixitatem fortasse defenderem, nisi id vererer facere defendendo prolixius.

obscuros, sin que puedan tomarse pruebas claras y ciertas de las divinas Escrituras, debe refrenarse la presunción humana, sin inclinarse ni a una parte ni a otra.

Por lo que a mí toca, ignoro cómo pueden defenderse y demostrarse cada una de las cuestiones propuestas; creo, sin embargo, que, si el hombre no pudiera ignorar estas cosas sin detrimento de su salvación, también aquí la autoridad de las divinas Escrituras nos ayudaría.

Pongo, pues, ya en tus manos esta obra, elaborada según mis fuerzas, y que ojalá te sea tan provechosa como es prolija, si bien abogaría tal vez por su prolijidad si no temiera hacerme más prolijo con la misma defensa.

L I B E R I I I

Ad eumdem Marcellinum epistola

Charissimo filio Marcellino, Augustinus episcopus, servus Christi servorumque Christi, in Domino salutem.

CAPUT I

Pelagius existimatus vir sanctus. Eius expositiones in Paulum

1. De quaestionibus quas mihi proposueras, ut ad te aliquid scriberem adversus eos qui dicunt Adam etiamsi non peccasset, fuisse moriturum, nec ex eius peccato quidquam ad eius posteros propagando transisse, maxime propter Baptismum parvulorum, quem more piissimo atque materno universa frequentat Ecclesia, et quod in hac vita sint, fuerint, futurique sint filii hominum nullum habentes omnino peccatum, iam duos prolixos absolveram libros: quibus mihi visus sum, non quidem omnibus omnium occurrisse in hac causa motibus animorum, quod vel a me, vel a quoquam utrum fieri possit ignoro, imo fieri non posse non dubito, sed tamen egisse aliquid, quo de his rebus a maioribus traditae fidei defensores contra novitates eorum qui aliter sentiunt, non inermes usquequaque consisterent.

Verum post paucissimos dies legi Pelagii quaedam scripta, viri ut audio sancti, et non parvo provectu christiani, quae in Pauli apostoli epistolas expositiones brevissimas continerent: atque ibi comperi, cum ad illum venisset locum, ubi dicit Apostolus, per unum hominem peccatum intrasse in mundum, et per peccatum mortem, atque ita in omnes homines [1] pertransisse, quamdam eorum argumentationem qui negant parvulos peccatum originale gestare: quam fateor in illis tam longis voluminibus meis non refelli, quia in

[1] Rom. 5, 12.

L I B R O I I I

Epístola a Marcelino

Al muy querido hijo Marcelino, Agustín, obispo, siervo de Cristo y de sus servidores, saluda en el Señor.

CAPÍTULO I

La fama de santidad de Pelagio. Sus libros

1. Me rogaste te escribiese algo sobre unas cuestiones que me habías propuesto para responder a los que dicen que Adán, aun sin haber ofendido a Dios, hubiera muerto y que su pecado no tuvo consecuencias para sus descendientes por generación, y sobre todo a los que censuran el bautismo que la Iglesia universal administra a los párvulos con una costumbre muy piadosa y maternal, y a los que preguntan si en la presente vida existen, han existido o existirán hijos de hombres completamente exentos de pecado; sobre estas cuestiones había terminado ya dos voluminosos escritos, y con ellos tengo para mí que no he logrado calmar todas las inquietudes que pueden agitar los ánimos (si bien ignoro si esta empresa es posible para mí o para otro, o más bien, la pongo entre las cosas imposibles); pero creo haber hecho algo para que los defensores de la fe tradicional no se hallasen completamente inermes ante el asalto de nuevas y contrarias opiniones.

Mas, después de muy pocos días de haber terminado aquel trabajo, leí algunos escritos de Pelagio, varón, según me dicen, santo y cristiano de aventajada virtud, donde se contienen algunas glosas brevísimas a las Epístolas de San Pablo; y allí, al llegar al pasaje donde dice el Apóstol que por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, encontré cierta argumentación de los que niegan la transmisión del pecado original a los niños. En mis voluminosos libros he omitido

mentem mihi omnino non venerat, quemquam posse talia cogitare, vel dicere. Quapropter quoniam illi operi, quod iam certo fine concluseram, nihil addere volui; et ipsam eisdem verbis quibus eam legi, et quid mihi contra videatur, huic epistolae inserendum putavi.

CAPUT II

Obiectio Pelagii. Parvuli in credentium et fidelium numero deputati

2. Sic ergo illa argumentatio posita est: *Hi autem,* inquit, *qui contra traducem peccati sunt, ita illam impugnare nituntur: Si Adae,* inquiunt, *peccatum etiam non peccantibus nocuit, ergo et Christi iustitia etiam non credentibus prodest; quia similiter, imo et magis dicit per unum salvari, quam per unum ante perierunt.*

Huic ergo, ut dixi, argumento in illis duobus libris quos ad te scripsi, nihil respondi, neque id mihi prorsus redarguendum proposui.

Nunc ergo prius illud attende, quemadmodum cum dicunt: *Si Adae peccatum etiam non peccantibus nocet, et Christi iustitia etiam non credentibus prodest,* absurdissimum utique et falsissimum iudicant, ut Christi iustitia etiam non credentibus prosit; unde putant confici, nec primi hominis peccatum parvulis non peccantibus nocere potuisse, sicut et Christi iustitia prodesse ullis non credentibus non potest.

Dicant itaque, Christi iustitia quid baptizatis parvulis prosit: dicant omnino quod volunt. Profecto enim, si se Christianos esse meminerunt, aliquid prodesse non ambigunt. Quodlibet igitur prosit, prodesse, sicut etiam ipsi asserunt, non credentibus non potest. Unde coguntur parvulos baptizatos in credentium numero deputare; et auctoritate sanctae ubique Ecclesiae consentire, quae fidelium eos nomine non censet indignos, quibus iustitia Christi etiam secundum istos prodesse nonnisi credentibus posset.

Sicut ergo eorum per quos renascuntur, iustitiae spiritus responsione sua traiicit in eos fidem, quam voluntate propria nondum habere potuerunt: sic eorum per quos nascuntur, caro peccati traiicit in eos noxam, quam nondum vita propria contraxerunt. Et sicut eos vitae spiritus in Christo regenerat fideles, sic eos corpus mortis in Adam generave-

la refutación de este argumento, porque no se me había ocurrido que pudiera haber alguien que pensara o dijera tales cosas. Y como allí nada quise añadir, porque la obra estaba definitivamente acabada, me ha parecido bien insertar a la letra sus argumentos en esta carta.

CAPITULO II

Dificultad que propone Pelagio

2. En estos términos, pues, está formulado aquel razonamiento: *Los contrarios a la doctrina de un pecado transmitido por generación la combaten de este modo: Si el pecado de Adán,* discurren ellos, *perjudicó aun a los que no pecan, luego también la justicia de Cristo aprovechó a los que no creen, pues San Pablo nos asegura que es más copiosa la salvación que nos vino de uno que la pérdida causada también por uno.*

A este argumento, como dije, nada respondí en los libros que te envié, ni me propuse refutarlo.

Mas ahora fíjate bien primero en la proposición que ellos sientan: *Si el pecado de Adán daña también a los que no pecan, la justicia de Cristo aprovecha a los que no creen.* Y juzgan cosa muy absurda y falsa que la justicia de Cristo aproveche a los infieles; de donde infieren que el pecado del primer hombre no pudo dañar a los párvulos inocentes, como tampoco la justicia de Cristo puede ser provechosa a los no creyentes.

Pues entonces dígannos ellos qué provecho origina a los niños que se bautizan la justicia de Cristo. Afirmen lo que les plazca sobre este punto. Porque si se tienen por cristianos, ciertamente reconocerán alguna influencia de la justicia de Cristo. Según su propia aserción, sea cual fuere esta utilidad, no redunda en bien de los que no creen. Y por esto se ven forzados a contar a los infantes bautizados en el número de los fieles y a someterse a la autoridad de la Iglesia universalmente santa, que no considera como indignos del nombre de fieles a los pequeños neófitos, a quienes la justicia de Cristo de nada serviría si no fueran fieles, según confiesan ellos.

Así como, pues, el espíritu de justicia de los que procuran el renacimiento de los infantes transmite en ellos con sus respuestas la fe que son incapaces de tener por voluntad propia, de un modo análogo, por medio de los autores del nacimiento, la carne de pecado les transmite también un daño que ellos no han merecido con voluntad propia. Y así como el espíritu de vida regenera a los fieles en Cristo, así el

rat peccatores: illa enim carnalis generatio est, haec spiritualis: illa facit filios carnis, haec filios spiritus; illa filios mortis, haec filios resurrectionis; illa filios saeculi, haec filios Dei; illa filios irae, haec filios misericordiae; ac per hoc illa peccato originali obligatos, ista omnis peccati vinculo liberatos.

3. Postremo ad id quod intellectu perspicacissimo assequi non valemus, auctoritate divina consentire cogamur. Bene quod ipsi nos admonent, iustitiam Christi nisi credentibus prodesse non posse, et prodesse aliquid parvulis confitentur: unde, ut diximus, necesse est eos baptizatos in credentium numero sine ulla tergiversatione constituant. Consequenter igitur, si non baptizentur, inter eos qui non credunt erunt; ac per hoc nec vitam habebunt, sed ira Dei manet super eos; quoniam *qui non credit Filio, non habebit vitam, sed ira Dei manet super eum:* et iudicati sunt; quoniam *qui non credit, iam iudicatus est* [2]*:* et condemnabuntur; quoniam *qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui autem non crediderit, condemnabitur* [3].

Iam nunc videant isti, qua iustitia tentent vel conentur asserere, non ad vitam aeternam, sed ad iram Dei pertinere, et divinitus iudicari atque damnari homines qui sine peccato sunt; si quemadmodum proprium, ita nullum in eis est etiam originale peccatum.

4. Iam caeteris, quae Pelagius insinuat eos dicere, qui contra originale peccatum disputant, in illis duobus prolixi mei operis libris satis, quantum arbitror, dilucideque respondi. Quod etsi quibusdam vel parum vel obscurum videbitur, dent veniam, et componant cum eis, qui fortasse illud non quia parum est, sed quia nimium reprehendunt: et qui ea, quae pro natura quaestionum dilucide dicta existimo, adhuc non intelligunt, non mihi calumnientur pro negligentia vel pro meae facultatis indigentia, sed Deum potius pro accipienda intelligentia deprecentur.

CAPUT III

PELAGIUS LAUDATUS A NONNULLIS. ARGUMENTA CONTRA PECCATUM ORIGINIS, QUAE PELAGIUS IN COMMENTARIO SUO PROPONIT

5. Verumtamen nos non negligenter oportet attendere, istum, sicut eum qui noverunt loquuntur, bonum ac praedicandum virum, hanc argumentationem contra peccati propaginem, non ex propria intulisse persona, sed quid illi dicant

[2] Io. 3, 36. 18.
[3] Mc. 16, 16.

cuerpo de muerte en Adán los había engendrado para el pecado; luego aquella generación es carnal, ésta espiritual; aquélla hace hijos de carne, ésta hijos de espíritu; aquélla hijos de muerte, ésta hijos de resurrección; aquélla hijos del siglo, ésta hijos de Dios; aquélla hijos de ira, ésta hijos de misericordia; y por eso aquélla engendra a los que son cautivos del pecado original, ésta los hace libres de la cadena de todo pecado.

3. Finalmente, lo que pasa de vuelo a las más perspicaces inteligencias, abracémoslo nosotros, doblegándonos a la divina autoridad. Muy bien nos advierten ellos que la justicia de Cristo sólo aprovecha a los fieles, y confiesan también que alguna utilidad reporta a los niños; de donde concluíamos nosotros que sin ninguna tergiversación deben poner a los bautizados en el número de los creyentes. Luego si no se bautizan, estarán en el número de los que no creen, ni por lo mismo tendrán vida, sino la ira de Dios pesa sobre ellos, porque *el que no cree en el Hijo no tendrá vida, y la ira de Dios permanece sobre él.* Y ya están juzgados, porque *el que no cree ya está juzgado;* y se condenarán, pues *el que creyere y se bautizare se salvará, mas el que no creyere será cond nado.*

Vean ahora con qué justicia se empeñan y esfuerzan por defender que hay hombres excluídos de la vida eterna, sobre los cuales pesa la ira de Dios, cuyo juicio soberano los condena sin que ellos sean reos de ningún pecado propio ni original.

4. A las demás razones que Pelagio atribuye a los adversarios del pecado original, he respondido con suficiente claridad, según creo, en mis dos voluminosos escritos. Y si a algunos les pareciere mi respuesta breve u obscura, les ruego me perdonen y entiéndanse con los que me censuran, no de brevedad, sino del exceso contrario; y los que no entienden mis explicaciones, que creo son claras, según lo pide la naturaleza de las cuestiones que allí se ventilan, no me reprochen por mi descuido o por mi cortedad de entendimiento, antes bien rueguen al Señor para que les aumente a ellos las luces de la inteligencia.

CAPÍTULO III

ARGUMENTOS DE PELAGIO CONTRA EL PECADO ORIGINAL

5. Sin embargo, conviene tener muy presente que Pelagio, alabado como hombre bueno, según dicen los que le conocen, no propone en nombre propio este discurso contra la transmisión del pecado original, sino en nombre de otros que

qui eam non approbabant intimasse, nec solum hoc quod modo proposui eique respondi, verum etiam caetera quibus me in illis libris iam respondisse recolui.

Nam cum dixisset: *Si Adae*, inquiunt, *peccatum etiam non peccantibus nocuit, ergo et Christi iustitia etiam non credentibus prodest;* quod in iis quae respondi, cernis quam non solum non expugnet quod dicimus, sed etiam nos admoneat quid dicamus: secutus adiunxit: *Deinde aiunt: Si Baptismus mundat antiquum illud delictum, qui de duobus baptizatis nati fuerint, debent hoc carere peccato: non enim potuerunt ad posteros transmittere, quod ipsi minime habuerunt. Illud quoque accedit,* inquit, *quia si anima non est ex traduce, sed sola caro, ipsa tantum habet traducem peccati, et ipsa sola poenam meretur: iniustum esse dicentes, ut hodie nata anima, non ex massa Adae, tam antiquum peccatum portet alienum. Dicunt etiam,* inquit, *nulla ratione concedi, ut Deus qui propria peccata remittit, imputet aliena.*

6. Videsne, obsecro, quemadmodum hoc totum Pelagius, non ex sua, sed ex aliorum persona indiderit scriptis suis, usque adeo sciens hanc nescio quam esse novitatem, quae contra antiquam Ecclesiae insitam opinionem sonare nunc coeperit, ut eam ipse confiteri aut verecundatus, aut veritus fuerit. Et forte hoc ipse non sentit, quod sine peccato nascatur homo, cui fatetur necessarium esse Baptismum, in quo fit remissio peccatorum: et quod sine peccato damnetur homo, quem necesse est non baptizatum in non credentibus deputari; quia utique Scriptura evangelica fallere non potest, in qua apertissime legitur: *Qui non crediderit, condemnabitur;* postremo, quod sine peccato imago Dei non admittatur ad regnum Dei, quoniam *nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu, non potest introire in regnum Dei*[4]*;* atque ita vel in aeternam mortem sine peccato praecipitetur, vel quod est absurdius, extra regnum Dei habeat vitam aeternam; cum Dominus praedicens quid suis in fine dicturus sit: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi,* manifestaverit etiam quid sit ipsum regnum quod dicebat, ita concludens: *Sic ibunt illi in ambustionem aeternam, iusti autem in vitam aeternam*[5].

Haec ergo et alia quae istum sequuntur errorem, nimium perversa et christianae repugnantia veritati, credo quod vir ille tam egregie christianus omnino non sentiat.

---

[4] Io. 3, 5.
[5] Mt. 25, 34. 46.

la niegan, ni aduce sólo el razonamiento que acabo de mencionar y refutar, sino también otras objeciones, rebatidas igualmente, según he recordado, en aquellos libros.

Cita primero estas palabras: *Si Adán,* dicen ellos, *dañó a los que no tienen pecados personales, también la justicia de Cristo favoreció a los que no creen.* En la respuesta que he dado a este argumento verás que no sólo no destruye nuestra tesis, sino también nos insinúa lo que hemos de responder. Después prosigue: *Dicen además: Si el bautismo borra aquel antiguo pecado, los que hayan nacido de padres cristianos deberán carecer de él, pues no pudieron transmitir a los hijos lo que no tuvieron. Añádase a esto*—continúa—*que si el alma no procede por transmisión, sino sólo el cuerpo, éste solamente heredará el pecado y merecerá el castigo; y sería una injusticia*—prosiguen—*que hoy un alma que no proviene de la masa de Adán arrastre consigo un pecado tan antiguo y ajeno. Dicen también que no puede admitirse de ningún modo que Dios, que perdona los pecados propios, impute los ajenos.*

6. Ya ves cómo Pelagio ha incorporado a su escrito toda esta serie de razonamientos, no en su nombre, sino en la persona de otros, sabiendo muy bien que se trataba de una incalificable novedad que ahora ha comenzado a propalarse contra la creencia recibida en la Iglesia, hasta el punto que él no se atrevió hacerla suya, o por vergüenza o por temor. Pues tal vez él no tiene estos sentimientos ni cree que nazca el hombre inocente, según admite la necesidad del bautismo para que se le perdonen los pecados; ni cree que sin pecado se condene al hombre al que, si no ha recibido el bautismo, hay que colocarlo entre los que no creen, pues no puede engañarnos el Evangelio, donde muy claramente se lee: *El que no creyere se condenará;* finalmente, tampoco admite que la imagen de Dios, exenta de todo pecado, no sea recibida en el reino de los cielos, porque, *si uno no renaciere de agua y espíritu no puede entrar en el reino de Dios;* y así es precipitada en la muerte eterna sin culpa ninguna, o lo que es más absurdo, fuera del reino de Dios poseerá la vida eterna, pues el mismo Señor, anunciando la sentencia que pronunciará en favor de sus elegidos al fin del mundo, dice: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el principio del mundo;* y con las últimas palabras nos da a conocer en qué consistía este reino de que les hablaba: *Así irán aquéllos al fuego eterno, y los justos, a la vida eterna.*

Tengo para mí que Pelagio, que pasa por ser un cristiano tan excelente, de ningún modo profesará estas y otras ideas que acompañan al error que rebatimos, por ser tan perversas y contrarias a la verdad cristiana.

Sed fieri potest ut etiam istorum argumentis, qui contra peccati traducem sentiunt, adhuc fortasse ita moveatur, ut audire vel nosse quid contra eos dicatur, exspectet: et ideo quid illi dicant, qui contra peccati traducem sentiunt, nec tacere voluit, ut quaestio discutienda insinuaretur, et a persona sua removit, ne hoc etiam ipse sentire iudicaretur.

CAPUT IV

IESUS ETIAM INFANTIUM IESUS EST

7. Ego autem et si refellere istorum argumenta non valeam, video tamen inhaerendum esse iis quae in Scripturis sunt apertissima, ut ex his revelentur obscura; aut si mens nondum est idonea, quae possit ea vel demonstrata cernere, vel abstrusa investigare, sine ulla haesitatione credantur.

Quid autem apertius tot tantisque testimoniis divinorum eloquiorum, quibus dilucidissime apparet, nec praeter Christi societatem ad vitam salutemque aeternam posse quemquam hominum pervenire, nec divino iudicio iniuste posse aliquem damnari, hoc est, ab illa vita et salute separari?

Unde fit consequens ut quoniam nihil agitur aliud, cum parvuli baptizantur, nisi ut incorporentur Ecclesiae, id est, Christi corpori membrisque socientur; manifestum sit eos ad damnationem, nisi hoc eis collatum fuerit, pertinere. Non autem damnari possent, si peccatum utique non haberent. Hoc quia illa aetas nulla in vita propria contrahere potuit [a], restat intelligere vel si hoc nondum possumus, saltem credere, trahere parvulos originale peccatum.

8. Ac per hoc si ambigui aliquid habent verba apostolica quibus dicit, *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors, et ita in omnes homines pertransiit* [6], possuntque in aliam duci transferrique sententiam: numquid et illud ambiguum est: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu, non potest intrare in regnum Dei?* [7] Numquid et illud, *Vocabis nomen eius Iesum; ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum?* [8] Numquid etiam illud: *Quia non est opus sanis medicus, sed aegrotantibus* [9]; hoc est, quia non est necessarius Iesus eis qui non habent

[6] Rom. 5, 12.
[7] Io. 3, 5.
[8] Mt. 1, 21.
[9] Ib. 9, 12.
[a] Editi, *nullum in vita propria*. Gallicani vero sex Mss. *nulla in vita propria*. Nempe ut duplex error excludatur, affingens infantibus peccatum vitae propriae, aut ante corpus, aut in corpore actae. Hinc in *Epistola 217 ad Vitalem*, n. 16: *Nec secundum merita*, inquit, *prioris alicuius vitae, quam nullam propriam singuli habere potuerunt* (PL 33, 984).

Mas puede suceder que tal vez todavía le hagan fuerza los argumentos de los enemigos de la transmisión del pecado original y espera oír o conocer lo que se dice contra ellos; he aquí por qué no quiso omitir las objeciones que proponen, como insinuando que es un problema que debe estudiarse, y por eso alejó de sí toda responsabilidad para que no se creyese que aquél era su modo de pensar.

CAPÍTULO IV

JESÚS ES TAMBIÉN EL SALVADOR DE LOS NIÑOS

7. Yo, aunque no puedo refutar sus argumentos, veo, sin embargo, la necesidad de adherirse a las verdades que muy claramente nos enseña la Sagrada Escritura, para iluminar por ellas otros puntos más opacos. O, si nuestro entendimiento no es aún capaz de comprender las verdades ya demostradas o de investigar otras difíciles, hemos de prestarles nuestra más firme adhesión.

Ahora bien, ¿hay algo más explícito que los muchos y graves oráculos divinos, de donde clarísimamente se desprende que, fuera de la incorporación a Cristo, ningún hombre puede llegar a la vida y salvación eterna, y que nadie puede ser condenado injustamente en el divino tribunal, o en otros términos, nadie puede ser separado de aquella vida y salvación eterna?

De donde brota esta consecuencia: siendo el efecto del bautismo de los párvulos la incorporación a la Iglesia o la unión con Cristo y sus miembros, cosa manifiesta es que, si no reciben ese sacramento, gravita sobre ellos la sentencia condenatoria. Mas no podrían ser condenados si fueran inocentes. Luego, como en aquella edad no pueden ser responsables de pecados personales, forzosamente hay que deducir, o, si esto fuere mucho para nosotros, hay que creer, a lo menos, que los niños contraen el pecado de origen.

8. Por tanto, si alguna ambigüedad ofrecen o pueden interpretarse en diverso sentido que el nuestro las palabras del Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres*, ¿acaso dan lugar a dudas las del Señor: *Quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos?* ¿Y son dudosas estas otras: *Llamarás su nombre Jesús, porque El salvará a su pueblo de sus pecados?* ¿Y aquéllas: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos*, quiere decir: Jesús no es necesario para los inmunes

peccatum, sed eis qui salvandi sunt a peccato? Numquid etiam illud: Quia nisi manducaverint homines carnem eius, hoc est, participes facti fuerint corporis eius, non habebunt vitam? [10]

His atque huiusmodi aliis, quae nunc praetereo, testimoniis divina luce clarissimis, divina auctoritate certissimis, nonne veritas sine ulla ambiguitate proclamat, non solum in regnum Dei non baptizatos parvulos intrare non posse, sed nec vitam aeternam posse habere praeter Christi corpus, cui ut incorporentur, sacramento Baptismatis imbuuntur? Nonne veritas sine ulla dubitatione testatur, eos non ob aliud ad Iesum, hoc est, ad salvatorem et ad medicum Christum piis gestantium manibus ferri, nisi ut per medicinam Sacramentorum eius possint a peccati peste sanari? Quid ergo cunctamur Apostoli verba, de quibus forte dubitabamus, etiam ipsa sic intelligere, ut his congruant testimoniis, de quibus dubitare non possumus?

9. Quanquam toto ipso loco, ubi per unius peccatum multorum condemnationem, et per unius iustitiam multorum iustificationem Apostolus loquitur, nihil mihi videatur ambigui, nisi quod ait: *Adam formam futuri* [11]. Hoc enim revera non solum huic sententiae convenit, qua intelligitur futuros eius posteros ex eadem forma cum peccato esse generatos; sed etiam in alios et alios intellectus possunt haec verba deduci. Nam et nos aliud inde aliquando diximus, et aliud fortasse dicemus, quod tamen huic intelectui non sit adversum [12]: et ipse Pelagius non uno modo id exposuit.

Caetera vero quae ibi dicuntur, si diligenter advertantur atque tractentur, sicut in primo duorum illorum libro utcumque conatus sum, etiamsi subobscurum pariunt rerum ipsarum necessitate sermonem, non tamen poterunt alium sensum habere, nisi per quem factum est ut antiquitus universa Ecclesia retineret, fideles parvulos originalis peccati remissionem per Christi Baptismum consecutos.

CAPUT V

Testimonium Cypriani

10. Unde non immerito beatus Cyprianus satis ostendit, quam hoc ab initio creditum et intellectum servet Ecclesia: qui cum parvulos a materno utero recentissimos iam

[10] Io. 6, 54.
[11] Rom. 5, 14.
[12] Cf. *Epist.* 157, 20: PL 33, 684; *De peccat. merit. et remis,* I, 11, 13: PL 44, 116; *De nuptiis et concup.*, II, 27, 46: PL 44, 462-463; *Contra Iulianum haeresis pelag. defensorem libri sex,* VI, 9: PL 44, 826-827.

de pecado, sino para los que han de ser redimidos de él? ¿Es dudoso, en fin, lo que dice Jesús: que si no comieren los hombres su carne, esto es, se hicieren participantes de su Cuerpo, no tendrán vida?

Con estos y otros testimonios que resplandecen con divina luz y se imponen con absoluta certeza por su autoridad infalible, ¿no proclama sin equívocos la verdad divina que los niños sin bautismo, no sólo no pueden entrar en el reino de Dios, sino también que no pueden conseguir la vida eterna fuera del Cuerpo de Cristo, pues para incorporarse a El reciben la ablución sacramental? ¿No atestigua la verdad sin sombra de duda que, si manos piadosas llevan a los infantes al Médico y Salvador, Cristo, es para que por la medicina del sacramento queden sanos del contagio pestilencial del pecado? ¿Por qué vacilamos, pues, en dar a las palabras del Apóstol, de cuyo sentido tal vez dudábamos, una interpretación conforme con estos testimonios, cuya claridad disipa toda incertidumbre?

9. Y aun en el mismo pasaje donde San Pablo trata de la condenación de muchos por el pecado de uno y de la justificación de muchos por la justicia de uno, yo no veo ninguna ambigüedad fuera de la frase: *Adán es el tipo del hombre futuro.*

Estas palabras, además de significar que todos sus descendientes futuros son engendrados en pecado y heredan su misma naturaleza, admiten otras diversas interpretaciones. Yo mismo las he explicado de otro modo, y tal vez les daré aún nuevo sentido, que no contraría al que se ha expresado aquí. Tampoco Pelagio les dió una interpretación única.

Empero, todo lo demás que allí se dice, si se estudia y examina con diligencia y atención, como me he esforzado yo en hacerlo en el primero de aquellos dos libros, aunque la naturaleza misma del asunto engendra necesariamente alguna obscuridad de expresión, no admite otro sentido sino el que retuvo la antigüedad eclesiástica, conviene a saber: que los párvulos fieles han obtenido el perdón del pecado de origen por el bautismo de Cristo.

CAPÍTULO V

El testimonio de San Cipriano

10. Con razón, pues, San Cipriano demuestra bien cómo la Iglesia desde el principio ha creído y entendido esta doctrina. Habiendo afirmado el Santo que los niños recién salidos del útero materno eran capaces de recibir el bautismo

idoneos ad percipiendum Christi Baptismum assereret, quoniam consultus fuerat, utrum hoc ante octavum diem fieri deberet: quantum potuit, conatus est eos demonstrare perfectos; ne quis quasi pro numero dierum, quia octavo antea circumcidebantur infantes, eos adhuc perficiendos existimaret [13].

Sed cum magnum eis defensionis patrocinium praestitisset, ab originali tamen peccato eos immunes non esse confessus est: quia si hoc negaret, ipsius Baptismi causam propter quem percipiendum eos defendebat, auferret.

Potes ipsam epistolam memorati martyris de Baptizandis parvulis legere, si volueris: neque enim potest deesse Carthagini. Verum in hanc etiam nostram, quantum praesenti quaestioni satis visum est, pauca inde transferenda arbitratus sum, quae prudenter attende.

Quantum vero, inquit, *ad causam infantium pertinet, quos dixisti intra secundum vel tertium diem quo nati sunt constitutos, baptizari non oportere, et considerandam esse legem circumcisionis antiquae, ut intra octavum diem eum qui natus est baptizandum et sanctificandum non putares, longe aliud in concilio nostro visum est. In hoc enim quod tu putabas esse faciendum, nemo consensit; sed universi potius iudicavimus, nulli hominum nato misericordiam Dei et gratiam denegandam. Nam cum Dominus in Evangelio suo dicat: "Filius hominis non venit animas hominum perdere, sed salvare"* [14]*: quantum in nobis est, si fieri potuerit, nulla anima perdenda est.*

Advertisne quid dicat, quemadmodum sentiat, non tantum carni, sed animae quoque infantis exitiabile esse atque mortiferum, sine illo salutari Sacramento exire de hac vita? Unde si iam nihil aliud diceret, intelligere nostrum fuit, sine peccato animam perire non posse.

Sed vide paulo post defendens innocentiam parvulorum, quid tamen de illis apertissime fateatur. *Caeterum si homines*, inquit, *impedire aliquid ad consecutionem gratiae posset, magis adultos et provectos et maiores natu possent impedire peccata graviora. Porro autem si etiam gravissimis delictoribus, et in Deum multum ante peccantibus, cum postea crediderint, remissa peccatorum datur et Baptismo atque gratia nemo prohibetur: quanto magis prohiberi non debet infans, qui recens natus nihil peccavit, nisi quod secundum Adam carnaliter natus contagium mortis antiquae prima nativitate contraxit? Qui ad remissam peccatorum accipiendam hoc ipso facilius accedit, quod illi remittuntur non propria, sed aliena peccata.*

[13] CYPRIANUS, *Epist.* 64, *ad Fidum:* PL 4, 359.
[14] Lc. 9, 56.

de Cristo, le consultaron si la administración del sacramento se debía hacer antes del octavo día; y, según pudo, defendió que eran perfectamente capaces, no fuesen a creer que no lo eran, atendiendo al rito de la circuncisión, que antes se daba al octavo día.

Mas, a pesar de la entusiasta defensa que hizo de los niños, no negó que estaban exentos de pecado original, porque, de haberlo negado, hubiera anulado la razón misma de ser del bautismo, por cuya recepción se desvelaba.

Podrás, si quieres, leer la carta que escribió el celebrado mártir sobre el deber de bautizar a los párvulos, pues no faltará ahí en Cartago algún ejemplar. Sin embargo, repara en algunos pocos pasajes que he creído oportuno copiar de ella, suficientes, a mi parecer, para esclarecer la presente cuestión.

En lo que atañe—dice—*al asunto de los niños, los cuales has dicho que no conviene sean bautizados al segundo o tercer día después de nacer, porque se debe seguir la ley antigua de la circuncisión, y, conforme a ella, crees que a ningún recién nacido, antes de terminarse el octavo día, debe bautizarse y santificarse, sábete que nuestro concilio está muy lejos de pensar así. Nadie te dió la razón en lo que proponías que se debe hacer, antes bien todos juzgamos que a ningún nacido se ha de rehusar la misericordia y la gracia de Dios. Pues como el mismo Señor afirma en su Evangelio: "El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas humanas, sino para salvarlas"; en lo que nos toca a nosotros, a ser posible, no consentiremos que se pierda ninguna.*

¿No ves lo que dice y cómo cree pernicioso y mortal, no sólo al cuerpo, sino también al alma del niño, que salgan de esta vida sin este sacramento de salvación? Aun cuando no añadiera más, sería bastante para hacernos entender que un alma no puede perderse si carece de pecado.

Pero mira lo que dice un poco después muy abiertamente, defendiendo la inocencia de los párvulos: *Además, si algo pudiera impedir a los hombres el conseguir la gracia, mayor obstáculo serían los pecados graves cometidos por los adultos y personas de más avanzada edad y mayores. Y, no obstante eso, si aun a los más grandes pecadores y que antes ofendieron mucho a Dios, cuando han abrazado la fe, se les perdonan todos los pecados y a nadie se aparta del bautismo y de recibir la gracia, ¿con cuánta más razón no deberá impedirse al niño recién nacido, que no lleva otro pecado sino el contagio de la muerte antigua, contraído desde el primer nacimiento en virtud de su procedencia carnal de Adán? El tiene un acceso más fácil al perdón, por lo mismo que se le perdonan, no los pecados propios, sino los ajenos.*

11. Vides quanta fiducia ex antiqua et indubitata fidei regula vir tantus ista loquatur? Qui haec documenta certissima ideo protulit, ut illud quod erat incertum, unde consuluerat ille cui rescribit, et unde concilii decretum constitutum esse commemorat, ut scilicet etiam ante octavum diem ex quo die natus esset infans, eum, si afferretur, baptizare nemo dubitaret, per haec firmamenta probaretur.

Neque enim hoc tunc quasi novum aut quasi aliqua cuiusquam contradictione pulsatum, concilio statuebatur seu firmabatur, quod obstricti originali peccato tenerentur infantes: sed cum illic alia consultatio versaretur, et disceptaretur, propter legem carnalis circumcisionis, utrum eos et ante octavum diem baptizare oporteret; ideo ei qui hoc negabat, nemo consensit, quia iam non consulendum nec disceptandum, sed firmum certumque habebatur, animam saluti aeternae perituram, si hanc vitam sine illius Sacramenti consecutione finiret: quamvis ab utero recentissimi parvuli solo reatu essent peccati originalis obstricti: quare illis etsi multo facilior, quod alienorum, sed tamen esset necessaria remissio peccatorum.

Hic certis illa incerta de octavo die quaestio dissoluta est, atque in concilio iudicatum, homini nato, ne in aeternum pereat, omni die debere succurri: cum etiam de ipsa carnali circumcisione ratio redderetur, quod umbra esset futuri: non quo intelligeremus etiam Baptismum octavo ex quo natus est homo die dari oportere, sed nos in Christi resurrectione spiritualiter circumcidi, qui tertio quidem post diem passionis, in diebus tamen hebdomadarum, quibus tempora provolvuntur, octavo, hoc est, post sabbatum primo die a mortuis resurrexit.

CAPUT VI

Consensus omnium circa peccatum originale

12. Et nunc nescio cuius novae disputationis audacia quidam nobis facere conantur incertum, quod maiores nostri ad dissolvenda quaedam quae nonnullis videbantur incerta, tanquam certissimum profeberant. Quando enim primitus hoc disputari coeperit, nescio. Illud tamen scio, quod etiam sanctus Hieronymus, qui hodieque in litteris ecclesiasticis tam excellentis doctrinae fama ac labore versatur, ad quasdam

11. ¿Ves con qué firmeza habla este hombre eminente, fundándose en la antigua e indubitable regla de la fe? El publicó este documento tan firme para esclarecer con seguras pruebas un punto dudoso sobre que le había consultado el corresponsal a quien escribe—y sobre él le recuerda que había emanado un decreto conciliar—, para que nadie vacilase en bautizar al niño que fuese presentado con este fin aun antes del octavo día del nacimiento.

Pues entonces no determinó ni confirmó el concilio que los niños están ligados al vínculo del pecado original, como si fuese una doctrina nueva o combatida por otros. El objeto de la discusión era diferente, y se disputaba sobre si, teniendo en cuenta la ley de la circuncisión carnal, convenía bautizar a los niños antes del octavo día de nacimiento. Todos dieron una respuesta afirmativa, porque no era punto de consulta ni cuestionable, sino se tenía por absolutamente segura y cierta la pérdida de la salvación eterna para el alma si llegaba a salir de este mundo sin recibir el sacramento, aun cuando los niños recién nacidos estuviesen solamente sujetos al reato del pecado original; y aunque el perdón era más fácil en ellos, por tratarse de pecados ajenos, no por eso era menos necesario.

Con estas verdades tan ciertas se dirimió aquella contienda incierta sobre el bautismo al octavo día, sentenciándose en el concilio que desde el primer día debía mirarse por la salvación del recién nacido, para que no pereciera eternamente; y aunque se alegaba el ejemplo de la circuncisión carnal, que fué sombra del futuro bautismo, sin embargo no se debía deducir de ella la necesidad de administrar el sacramento al octavo día, sino que en nosotros se obra la circuncisión espiritual por virtud de la resurrección de Cristo, el cual ciertamente resucitó al tercer día después de su pasión; pero si se mira el ciclo de los días de la semana, en que se desarrollan los tiempos, resucitó de entre los muertos el día octavo, o el primero después del sábado.

CAPÍTULO VI

Consentimiento unánime sobre el pecado original

12. Yo no comprendo la audacia y novedad con que algunos se empeñan en presentar como cuestión incierta lo que nuestros mayores consideraban como base segurísima para resolver algunas incertidumbres. No conozco los orígenes primitivos de esta discusión. Mas me consta que San Jerónimo—quien actualmente goza de tan excelente reputación

solvendas in suis libris quaestiones, etiam hoc certissimum adhibet sine ulla disceptatione documentum. Nam in eo quod in Ionam prophetam scripsit, cum ad eum venisset locum, ubi commemorantur etiam parvuli ieiunio castigati: *Maior,* inquit, *aetas incipit, et usque ad minorem pervenit. Nullus enim absque peccato, nec si unius quidem diei fuerit vita eius, et numerabiles anni vitae illius* [15]. *Si enim stellae mundae non sunt in conspectu Dei, quanto magis vermis et putredo* [16], *et ii qui peccato offendentis Adam tenentur obnoxii?* [17]

Hunc doctissimum virum si facile interrogare possemus, quam multos utriusque linguae divinarum Scripturarum tractatores et christianarum disputationum scriptores commemoraret, qui non aliud, ex quo Christi Ecclesia est constituta, senserunt, non aliud a maioribus acceperunt, non aliud posteris tradiderunt?

Ego quidem quamvis longe pauciora legerim, non memini me aliud audivisse a Christianis, qui utrumque accipiunt Testamentum, non solum in catholica Ecclesia, verum etiam in qualibet haeresi vel schismate constitutis; non memini me aliud legisse apud eos, quos de his rebus aliquid scribentes legere potui, qui Scripturas canonicas sequerentur, vel sequi se crederent, credive voluissent. Unde nobis hoc negotium repente emerserit nescio.

Nam ante parvum tempus a quibusdam transitorie colloquentibus, cursim mihi aures perstrictae sunt, cum illic apud Carthaginem essemus, *non ideo parvulos baptizari, ut remissionem accipiant peccatorum, sed ut sanctificentur in Christo.* Qua novitate permotus, et quia opportunum non fuit ut contra aliquid dicerem, et non tales homines erant de quorum essem auctoritate sollicitus, facile hoc in transactis atque abolitis habui [a].

Et ecce contra Ecclesiam iam studio flamante defenditur, ecce scribendo etiam memoriae commendatur, ecce res in hoc discriminis adducitur, ut hinc etiam a fratribus consulamur, ecce contra disputare atque scribere cogimur.

---

[15] Iob 14, 5.
[16] Ib. 25, 5. 6.
[17] HIERON., *Super c. 3 Ionae:* PL 25, 1140-1141
[a] Anno, credimus, 411, cum apud Carthaginem Collatio cum Donatistis haberetur. Quo tempore Pelagium a se visum testatur Augustinus, infra, in libro *De Gestis Pelagii,* n. 46.

por su doctrina y trabajos—, para resolver en sus libros algunas cuestiones, sírvese de este segurísimo e indiscutible documento. En su comentario sobre el libro de Jonás, él llega al pasaje donde se mencionan los niños a quienes se sujetó también al rigor del ayuno, y dice: *Comienza por los mayores y llega hasta los menores. Porque nadie está sin pecado, aun cuando sólo tuviese un día de vida y definido el número de sus años. Pues si las estrellas no aparecen limpias a los ojos del Señor, ¿cuánto menos el que es gusano y podredumbre y los que son también reos del pecado de Adán prevaricador?*

Si pudiéramos consultar fácilmente a este doctísimo varón, ¡cuántos expositores latinos y griegos de las Santas Escrituras y controversistas cristianos nos citaría, los cuales, desde la fundación de la Iglesia por Cristo, no tuvieron otro sentir que éste ni recibieron de los mayores ni dejaron a la posteridad otra doctrina sino ésta!

Yo, aunque soy hombre de muchas menos lecturas que él, no recuerdo haber oído otra a los cristianos que admiten los dos Testamentos, no sólo en la Iglesia católica, sino también entre los que viven en cualquier herejía o cisma; no recuerdo haber leído otra cosa en los escritores que tratan de estas materias, a quienes he podido consultar, y que profesan la verdad de las Escrituras canónicas, o creían seguirla, o pretendían tener crédito. No sé de dónde ha salido de repente esta novedad.

No ha mucho tiempo, estando en Cartago, rozaron ligeramente mis oídos estas palabras de algunas personas que pasaban hablando: *Los niños no se bautizan para recibir el perdón de los pecados, sino para que se santifiquen en Cristo.* Quedé impresionado por aquella novedad, pero, como no era oportuno contradecirles ni eran tampoco hombres cuyo crédito me inquietase, fácilmente se desvanecieron aquellas palabras entre las cosas pretéritas y olvidadas.

Mas he aquí que ahora con celo ardiente se defienden aquellas ideas; he aquí que se divulgan por escrito y han llegado las cosas a un extremo tan peligroso, que me han dirigido desde allí consultas mis hermanos. Por eso me obligan a polemizar y a escribir contra ellos.

CAPUT VII

IOVINIANI ERROR. PECCATUM ORIGINALE QUOMODO ALIENUM. OMNES IN ADAM UNUS HOMO FUIMUS

13. Ante paucos annos Romae quidam exstitit Iovinianus, qui sanctimonialibus etiam aetate iam provectioribus nuptias persuasisse dicitur, non illiciendo quo earum aliquam ducere vellet uxorem, sed disputando virgines sanctimonio dicatas nihil amplius fidelibus coniugatis apud Deum habere meritorum. Nunquam tamen ei hoc commentum venit in mentem, ut asserere conaretur sine originali peccato nasci hominum filios. Et utique si hoc astrueret, multo proclivius vellent feminae nubere, fetus mundissimos pariturae.

Huius sane scripta, nam et scribere ausus est, cum fratres ad Hieronymum refellenda misissent, non solum in eis nihil tale comperit, verum etiam ad quaedam eius vana refutanda hoc tanquam certissimum de hominis originali peccato, unde utique nec ipsum dubitare credebat, inter multa sua documenta deprompsit.

Id agentis haec verba sunt [18]: "*Quid dicit se,* inquit, *in Christo manere, debet sicut ille ambulavit, et ipse ambulare*" [19]. *Eligat adversarius e duobus quod vult, optionem ei damus. Manet in Christo, an non manet? Si manet, ita ergo ambulet ut Christus. Si autem temerarium est, similitudinem virtutum Domini polliceri, non manet in Christo, quia non ingreditur ut Christus. Ille peccatum non fecit, neque inventus est dolus in ore eius, qui cum maledicèretur, non remaledixit, et tamquam agnus coram tondente, sic non aperuit os suum* [20]*; ad quem venit princeps mundi istius, et invenit in eo nihil* [21]*; qui cum peccatum non fecisset, pro nobis peccatum eum fecit Deus* [22]. *Nos autem, iuxta Epistolam Iacobi,* "*multa peccamus omnes*" [23], *et nemo mundus a peccatis, nec si unius quidem diei fuerit vita eius* [24]. *Quis enim gloriabitur castum se habere cor, aut quis confidet mundum se esse a peccatis?* [25] *Tenemurque rei in similitudinem praevaricationis Adam. Unde et David dicit:* "*Ecce in iniquitatibus conceptus sum, et in delictis concepit me mater mea*" [26].

14. Haec non ideo commemoravi, quod disputatorum quorumlibet sententiis tanquam canonica auctoritate nita-

---

[18] *Contra Iov.,* 2 : PL 23, 284.
[19] I Io. 2, 6.
[20] Is. 53, 9, et I Petr. 2, 22-23.
[21] Io. 14, 30.
[22] 2 Cor. 5, 21.
[23] Iac. 3, 2.
[24] Iob 14, 5.
[25] Prov. 20, 9.
[26] Ps. 50, 7.

CAPÍTULO VII

EL ERROR DE JOVINIANO. CÓMO EL PECADO ORIGINAL ES AJENO. TODOS EN ADÁN FUIMOS UN SOLO HOMBRE

13. No ha muchos años vivió en Roma cierto Joviniano, de quien se dice que persuadía a casarse a las vírgenes consagradas a Dios, aunque fueran de edad avanzada; no intentaba con esto ganarse a alguna de ellas para que fuera su esposa, sino sostenía que las vírgenes, que se consagran a la santidad, no tienen mayor mérito ante Dios que las casadas. Y, sin embargo, nunca le pasó por la mente el empeñarse en defender que los hijos de los hombres vienen a este mundo limpios de todo pecado original. Y, ciertamente, la defensa de esta opinión hubiera sido un estímulo al matrimonio para las mujeres, pues habían de dar a luz purísimas criaturas.

Y aquel hombre se atrevió también a escribir, y sus escritos fueron enviados por nuestros hermanos a San Jerónimo para que los refutase, y él no sólo no descubrió allí la doctrina de que tratamos, sino, antes bien, para refutar algunas fútiles objeciones suyas, entre otros muchos testimonios, entresacó como indudable éste, relativo al pecado original, de suerte que, según él, a los ojos de su adversario era una doctrina indiscutible.

Ved cómo le arguye San Jerónimo: *Quien dice que permanece en Cristo, debe vivir como vivió El. Escoja el adversario la que le plazca de estas dos cosas: le damos opción para ello. ¿Permanece en Cristo o no permanece? Si lo primero, siga el ejemplo de Cristo. Mas si es una temeridad arrogarse la perfecta semejanza de las virtudes de Cristo, no permanece en El, por no seguir sus ejemplos. El no obró pecado ni se halló mentira en sus labios; cuando le maldecían, no respondió con maldiciones, y, como cordero ante el trasquilador, no abrió su boca. Vino a El el príncipe de este mundo y le halló inocente, y, sin haber cometido pecado, Dios le hizo víctima por nuestros pecados. En cambio, nosotros, según la Epístola de Santiago, todos somos culpables de muchas faltas, y nadie es puro, ni el infante que sólo cuenta un día de vida. Pues ¿quién se gloriará de tener casto el corazón y presumirá de hallarse limpio de pecados? Nosotros somos reos de culpa a semejanza de la prevaricación de Adán. Por eso dice David: He aquí que he sido concebido en iniquidades y mi madre me ha engendrado en pecados.*

14. No he alegado estos testimonios como si atribuyese a las sentencias de un polemista cualquiera una autoridad canónica, sino para que se vea que desde el principio hasta

mur; sed ut appareat, ab initio usque ad praesens tempus quo ista novitas orta est, hoc de originali peccato apud Ecclesiae fidem tanta constantia custoditum, ut ab eis qui dominica tractarent eloquia, *magis certissimum proferretur* ad alia falsa refutanda, quam id tanquam falsum refutari ab aliquo tentaretur.

Caeterum in Sanctis canonicis Libris viget huius sententiae clarissima et plenissima auctoritas: clamat Apostolus: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* [27]. Unde nec illud liquide dici potest, quod peccatum Adae etiam non peccantibus nocuit, cum Scriptura dicat, *in quo omnes peccaverunt*.

Nec sic dicuntur ista aliena peccata, tanquam omnino ad parvulos non pertineant: siquidem in Adam omnes tunc peccaverunt, quando in eius natura illa insita vi qua eos gignere poterat, adhuc omnes ille unus fuerunt: sed dicuntur aliena, quia nondum ipsi agebant vitas proprias, sed quidquid erat in futura propagine, vita unius hominis continebat.

CAPUT VIII

UNDE ERRORES. SIMILITUDO A PRAEPUTIO CIRCUMCISORUM, ET PALEA FRUMENTI PETITA

15. *Nulla,* inquiunt, *ratione conceditur, ut Deus qui propria peccata remittit, imputet aliena.*

Remittit, sed spiritu regeneratis, non carne generatis: imputat vero non iam aliena, sed propria. Aliena quippe erant, quando hi qui ea propagata portarent, nondum erant: nunc vero carnali generatione iam eorum sunt, quibus nondum spirituali regeneratione dimissa sunt.

16. *Sed si Baptismus,* inquiunt, *mundat antiquum illud delictum, qui de duobus baptizatis nati fuerint, debent hoc carere peccato. Non enim potuerunt ad posteros transmittere, quod ipsi minime habuerunt.*

Ecce unde plerumque convalescit error, cum homines idonei sunt his rebus interrogandis, quibus intelligendis non sunt idonei. Cui enim auditori, vel quibus explicem verbis, quomodo mortalia vitiosa primordia non obsint eis, qui aliis primordiis immortalibus inchoati sunt; et tamen obsint eis, quos iidem ipsi, quibus iam non obsunt ex eisdem vitiosis

[27] Rom. 5, 12.

nuestros días, en que apareció esta novedad, la fe de la Iglesia ha conservado esta doctrina con tan inquebrantable constancia, que los expositores católicos de la divina palabra la *asentaban como artículo fundamental para refutar otros errores,* porque ninguno osaba rechazarlo como falso.

Por lo demás, en los libros canónicos brilla con todo esplendor y plenitud de autoridad esta enseñanza, que hace clamar al Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, pues todos en él pecaron.* Luego no es exacto decir que el pecado de Adán fué funesto a los que no pecan, pues la Escritura dice que *todos pecaron.*

Ni se dice ajeno este pecado de suerte que de ningún modo pertenezca a los párvulos, pues todos pecaron entonces en Adán, cuando todos en él eran una misma cosa por la potencia generatriz, insita en su naturaleza; sin embargo, se llama también ajeno porque no tenían entonces los hombres una vida personal y propia y la razón seminal de todo el proceso futuro se encerraba en la vida de aquel único hombre [28 y 29].

CAPÍTULO VIII

DE DÓNDE NACEN LOS ERRORES. DOS ANALOGÍAS

15. *Ninguna razón autoriza para decir que Dios, perdonador de los pecados propios, tome cuenta de los ajenos,* dicen nuestros adversarios.

Dios perdona, pero a los que han recibido la regeneración espiritual, no simplemente a los engendrados por la carne; mas pide cuenta, no de pecados ajenos, sino propios. Ajenos eran cuando no existían aún quienes los propagaran por transmisión; mas en virtud de la generación carnal son ya propios de aquellos a quienes no se han perdonado aún por la regeneración espiritual.

16. *Pero si el bautismo limpia de aquel delito antiguo* —insisten—, *los nacidos de padres cristianos deben hallarse exentos de él, ya que no podían transmitir a la posteridad lo que de ningún modo estaba en ellos.*

He aquí cómo prevalece muchas veces el error con hombres muy hábiles en preguntar sobre cosas que son incapaces de comprender. Pues ¿a qué oyentes o con qué palabras podrá explicarse cómo ciertos gérmenes viciosos y mortíferos no perjudican a los que han recibido ya el antídoto de la inmortalidad, y, sin embargo, estando ellos inmunizados, perjudican a su prole por razón de los principios viciosos que intervienen en la generación? ¿Cómo pueden entender tales

primordiis generaverint? quomodo id intelligat homo, cuius tardiusculam mentem impedit et suae sententiae praeiudicium, et pervicaciae gravissimae vinculum?

Verumtamen si adversus eos mihi esset causa ista suscepta, qui omnino parvulos baptizari prohibent, aut superfluo baptizari contendunt, dicentes eos ex fidelibus natos, parentum meritum necessario consequi: tunc deberem ad hanc opinionem convincendum laboriosius fortassis et operosius excitari. Tunc si mihi apud obtusos et contentiosos, propter rerum naturae obscuritatem, difficultas refellendi falsa et persuadendi vera resisteret, ad haec forte quae in usu atque in promptu essent exempla confugerem: vicissimque interrogarem, ut quia eos moveret quomodo peccatum quod mundatur per Baptismum, maneat in eis quos genuerint baptizati; ipsi explicarent quomodo praeputium quod per circumcisionem aufertur, maneat in eis quos genuerint circumcisi; quomodo etiam palea quae opere humano tanta diligentia separatur, maneat in fructu qui de purgato tritico nascitur.

CAPUT IX

NON SEMPER CHRISTIANI CHRISTIANOS, NEQUE MUNDATI MUNDATOS GIGNUNT

17. His et talibus forsitan utcumque conarer exemplis persuadere hominibus, qui mundationis Sacramenta superfluo filiis mundatorum crederent adhiberi, quam recto consilio baptizatorum parvuli baptizentur: quamque fieri possit ut homini habenti utrumque semen, et mortis in carne, et immortalitatis in spiritu, non obsit regenerato per spiritum, quod obest eius filio generato per carnem; sitque in isto remissione mundatum, quod sit etiam in illo simili remissione, velut circumcisione, velut trituratione ac ventilatione, mundandum.

Nunc vero, quandoquidem cum eis agimus, qui confitentur baptizatorum filios baptizandos; quanto melius sic agimus, ut dicamus: Vos qui asseritis, de hominibus a peccati labe mundatis sine peccato nasci filios debuisse, cur non attenditis, eo modo vobis posse dici, de christianis parentibus christianos nasci filios debuisse? Cur ergo eos christianos fieri debere censetis? Numquid in eorum parentibus corpus christianum non erat, quibus dictum est: *Nescitis quia corpora vestra membra sunt Christi?* [28] An

[28] I Cor. 6, 15.

cosas hombres cuya mente perezosa está encadenada por los prejuicios de las opiniones y por el lazo de la terquedad gravísima que le sujeta?

Mas si yo hubiera emprendido la defensa de esta verdad contra los que prohíben absolutamente el bautismo de los párvulos, alegando que los hijos de los fieles heredan necesariamente los méritos de los padres, entonces debería esforzarme con más trabajo y dificultad tal vez para persuadir esa opinión. Y si por razón de la obscuridad de las cosas de la naturaleza y por habérmelas con hombres rudos y cabezones me resultase difícil refutar el error y persuadir la verdad, acudiría tal vez a algunas comparaciones usuales y fáciles; y pues a ellos les sorprende cómo el pecado que se borró en el bautismo aparece en los hijos de los bautizados, yo les preguntaría, a mi vez, cómo el prepucio, amputado por la circuncisión, perdura en los hijos de los circuncisos, y cómo la paja, que se separa del buen grano con tanto cuidado por obra de los hombres, vuelve a aparecer en el fruto que nace del trigo limpio [30].

CAPÍTULO IX

LOS CRISTIANOS NO ENGENDRAN SIEMPRE CRISTIANOS, NI LOS HOMBRES PUROS HIJOS PUROS

17. Con estas y otras semejantes analogías procuraría yo de algún modo mostrar a los adversarios la utilidad del sacramento regenerador para la prole de la familia cristiana, persuadiéndoles con cuánta razón se bautizan los hijos de los bautizados y cuán posible es que en el hombre, portador de un doble germen, el de la muerte en el cuerpo y el de la inmortalidad en el espíritu, perjudique al hijo engendrado según la carne lo que no le daña a él, por hallarse regenerado en el espíritu, y cómo en éste ha sido purificado por la gracia del perdón lo que habrá de limpiarse en aquél con la misma gracia, como por una circuncisión o trituración o ventilación.

Mas ahora polemizamos con los que admiten la necesidad del bautismo para los hijos de los bautizados, y con mucha más razón podemos preguntarles: Vosotros, al afirmar que los hombres purificados de la mancha del pecado sólo pueden engendrar hombres sin mancilla, ¿cómo no advertís que podrías razonar de igual modo: De padres cristianos no han debido nacer sino hijos cristianos? Y entonces ¿por qué creéis que deben cristianarse? ¿Acaso no era cristiano el cuerpo de los padres, a quienes se dijo: *No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?* ¿O por ventura un

forte corpus quidem christianum de christianis parentibus natum est, sed non christianam animam accepit? Hoc vero multo est mirabilius: namque utrumlibet de anima sentiatis, quia profecto cum Apostolo non eam creditis antequam nasceretur aliquid egisse boni aut mali; aut de traduce attracta est, et similiter ut corpus de christianis christianum, anima etiam christiana esse debuit; aut a Christo creata, vel in christiano corpore, vel propter christianum corpus, christiana debuit seu creari seu mitti. Nisi forte dicetis, christianos homines christianum corpus gignere potuisse, et ipsum Christum animam christianam non potuisse procreare.

Cedite itaque veritati, et videte quia sicut fieri potuit, quod et vos fatemini, ut de christianis non christianus, de membris Christi non membrum Christi; atque ut occurramus etiam omnibus, qui licet falso, tamen quocumque religionis nomine detinentur, de consecratis non consecratus; ita etiam fieri ut de mundatis non mundatus nascatur.

Quid respondebitis, quare de christianis non christianus nascatur, nisi quia non facit generatio, sed regeneratio christianos? Hanc igitur vobis reddite rationem, quia similiter a peccatis nemo nascendo, sed omnes renascendo mundantur.

Ac per hoc de hominibus ideo mundatis, quoniam renatis, homo qui nascitur renascatur, ut etiam ipse mundetur. Potuerunt enim parentes ad posteros transmittere, quod ipsi minime habuerunt; non solum sicut frumenta paleam, et praeputium circumcisus: sed etiam quod et vos dicitis, fideles infidelitatem in posteros traiiciunt; quod non est iam illorum per spiritum regeneratorum, sed quo in carne generati sunt, mortalis seminis vitium. Nam utique quos parvulos per Sacramentum fidelium fideles faciendos esse iudicatis, infideles natos ex parentibus fidelibus non negatis.

CAPUT X

ANIMA NUM EX TRADUCE

18. At enim, "si anima non est ex traduce, sed sola caro, ipsa tantum habet traducem peccati, et ipsa sola poenam meretur": hoc enim sentiunt, "iniustum esse" dicentes, "ut

cuerpo cristiano nació de padres cristianos, pero recibió un alma no cristiana? Empero, esto es mucho más extraño; pues sea cual fuere vuestra opinión sobre el origen del alma, vosotros creéis, sin duda, con el Apóstol, que ella antes de nacer no ha hecho nada malo ni bueno; y una de dos: o el alma es comunicada por transmisión, y entonces, como el cuerpo es cristiano, por venir de padres cristianos, también el alma debió ser cristiana; o, si fué creada por Cristo, ora en un cuerpo de cristiano, ora con destino a él, también el alma debió ser cristiana, al ser creada o infundida en el cuerpo; a no ser que digáis que los cristianos tuvieron virtud para engendrar un cuerpo cristiano y que Cristo no pudo producir un alma cristiana.

Rendíos, pues, a la verdad y reconoced que así como pudo ser, según vuestra propia confesión, que de padres cristianos procedan hijos no cristianos, y de los miembros de Cristo hijos que no son miembros de Cristo, y de personas consagradas personas no consagradas, para comprender aquí también a los que profesan falsas religiones, sean cuales fueren, de igual modo es posible que de dos seres purificados nazca un ser impuro.

Y ¿qué razón daréis de este hecho—de nacer de padres cristianos hijos no cristianos—, sino que un cristiano se hace, no por generación, sino por regeneración? Aceptad también la misma razón para explicar que, análogamente, nadie queda limpio de pecado por el hecho de nacer, sino por la gracia de renacer.

Por eso, de igual modo, quien nació de padres purificados, porque han renacido, debe renacer para purgarse de su mancilla, pues pudieron los padres transmitir a sus hijos lo que ellos no tenían, como el grano la paja y los circuncisos el prepucio; y vosotros confesáis que también los fieles transmiten la infidelidad a su descendencia, y ésa es una semilla viciosa y mortal, que no se halla en ellos por título de regeneración, sino por ser hijos de la carne. En efecto, creyendo que los niños deben incorporarse al número de los fieles por el sacramento de los fieles, admitís que de padres fieles ha nacido una prole infiel.

CAPÍTULO X

¿ACASO EL ALMA PROCEDE POR TRANSMISIÓN?

18. "Pero si no el alma, sino la carne únicamente se recibe por transmisión, ésta sólo debe arrastrar la culpa y sola merece el castigo. Sería injusto, creen ellos, que el alma

hodie nata anima non ex massa Adae, tam antiquum peccatum portet alienum".

Attende, obsecro te, quemadmodum circumspectus vir Pelagius (nam ex eius libro haec quae modo posui verba transcripsi) sensit quam in difficili de anima quaestione versetur. Non enim ait, quia anima non est ex traduce, sed, "si anima non est ex traduce": rectissime faciens de re tam obscura, de qua nulla in Scripturis sanctis certa et aperta testimonia possumus invenire. aut difficillime possumus, cuntancter loqui potius quam fidenter. Quapropter ego quoque huic propositioni non praecipiti assertione respondeo: Si anima non est ex traduce, ergo quae ista iustitia est, ut recens creata et ab omni delicto prorsus immunis, ab omni peccati contagione penitus libera, passiones carnis diversosque cruciatus, et, quod est horribilius, etiam daemonum incursus in parvulis sustinere cogatur? Neque enim aliquid horum caro sic patitur, ut non ibi anima potius quae vivit ac sentit, poenas luat.

Hoc enim si iustum ostenditur, sic etiam ostendi potest qua iustitia in carne quoque peccati subeat originale peccatum, Baptismatis sacramento et gratiae miseratione mundandum. Si autem illud ostendi non potest, neque hoc posse arbitror. Aut ergo utrumque occultum feramus, et nos homines esse meminerimus; aut alias aliud de anima opus, si necesse videbitur, cautela sobria disputando moliamur.

CAPUT XI

ACULEUS MORTIS QUIS

19. Nunc tamen illud quod ait Apostolus: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* [29], sic accipiamus, ne tot tantisque apertissimis divinarum Scripturarum testimoniis, quibus docemur praeter Christi societatem, quae in illo et cum illo fit, cum Sacramentis eius imbuimur, et eius membris incorporamur, vitam salutemque aeternam adipisci neminem posse, nimis insipienter atque infeliciter repugnare iudicemur.

Neque enim alio sensu dictum est ad Romanos: *Per unum*

[29] Rom. 5, 12.

que nace hoy y no procede de la masa de Adán cargue consigo con un pecado tan remoto y ajeno".

Observa aquí, te ruego, cómo Pelagio, siendo un hombre de mucha cautela (pues de su libro están copiadas las anteriores palabras), sintió la dificultad de la cuestión del origen del alma. Pues no dice que el alma no es producida por transmisión, sino "si el alma no es producida por transmisión"; hizo muy bien en emplear una expresión dubitativa y no categórica, tratándose de un problema obscuro, para cuya solución no hallamos o muy difícilmente podemos hallar testimonios ciertos y claros en la divina Escritura. Por la misma causa tampoco yo quiero hacer afirmaciones imprudentes sobre esta materia, y pregunto: si el alma no viene por transmisión, ¿qué justicia hay cuando, luego de crearla inmune de todo pecado, libre absolutamente de todo contagio de culpa, se la condena en los párvulos a las perturbaciones y los más diversos tormentos de la carne y hasta los asaltos del demonio? Pues no es la carne la que solamente padece cualquiera de estas cosas sin que al alma que allí vive y siente le toquen aquellos padecimientos.

Si se puede demostrar la justicia de este hecho, igualmente se podrá explicar cuán justo es que el alma, viviendo en carne tarada de pecado, sufra las consecuencias de la mancha original, que ha de ser borrada con el sacramento del bautismo y la obra misericordiosa de la gracia. Y si es indemostrable lo primero, tampoco me parece demostrable lo segundo. En conclusión, o soportemos la obscuridad de ambos misterios y confesemos nuestra limitación de hombres, o bien, si nos pareciere necesario, emprendamos la redacción de otro libro para tratar de este problema del origen del alma, discutiéndolo con discreción y sobriedad.

CAPÍTULO XI

CUÁL ES EL AGUIJÓN DE LA MUERTE

19. Ahora atengámonos a la doctrina del Apóstol, cuando dice: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, pues todos en él pecaron.* Y para que nadie nos tilde de insensatos y desventurados, interpretemos este lugar en armonía con tantos y tan claros testimonios de la divina Escritura que nos enseñan que nadie puede conseguir la salud y la vida eterna fuera de la unión con Cristo, la cual se hace en El y con El cuando se nos infunde la gracia de los sacramentos y nos incorporamos a sus miembros.

El citado pasaje de la Carta a los Romanos: *Por un hom-*

hominem peccatum in mundum intravit, et per peccatum mors; atque ita in omnes homines pertransiit: quam illo quo dictum est ad Corinthios: *Per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum: sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* [30]. Nemo quippe ambigit, hoc ibi de corporis morte dictum, quoniam de resurrectione corporis magna Apostoli intentione quaestio versabatur: et ideo videtur ibi de peccato tacuisse, quia non erat quaestio de iustitia.

Hic autem ad Romanos utrumque posuit, et utrumque diutissime commendavit, peccatum in Adam, iustitiam in Christo; et mortem in Adam, et vitam in Christo: quae omnia verba sermonis apostolici, quantum potui satisque visum est, in primo, ut iam dixi, duorum illorum libro perscrutatus aperui.

20. Quamquam etiam ibi ad Corinthios locum ipsum de resurrectione diu tractatum sic in fine concluserit, ut nos dubitare non sineret, mortem quoque corporis merito accidisse peccati. Cum enim dixisset: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem. Cum autem corruptibile hoc indutum fuerit incorruptionem, et mortale hoc immortalitatem; tunc fiet,* inquit, *sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, victoria tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* deinde subiecit: *Aculeus autem mortis est peccatum; virtus vero peccati, lex* [31].

Quia ergo, sicut Apostoli apertissima verba declarant, eo absorbebitur mors in victoriam, quo corruptibile et mortale hoc induet incorruptionem et immortalitatem; id est, quo vivificabit Deus et mortalia corpora nostra, propter inhabitantem Spiritum eius in nobis: manifestum est et huius mortis corporis, quae resurrectioni corporis contraria est, aculeum fuisse peccatum: aculeum autem quo mors facta est, non quem mors fecit: peccato enim morimur, non morte peccamus. Sic itaque dictum est, *aculeus mortis,* quomodo lignum vitae, non quod hominis vita faceret, sed quo vita hominis fieret: et quomodo lignum scientiae, per quod scientia fieret hominis, non quod per suam scientiam fecerit homo. Sic ergo et aculeus mortis, quo mors facta est, non quem mors fecit. Sic enim dicimus et poculum mortis, quo aliquis mortuus sit, vel mori possit, non quod moriens mortuusve confecerit. Aculeus itaque mortis peccatum est, peccati punc-

[30] 1 Cor. 15, 21-22.
[31] Ib. 15, 53-56.

bre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, tiene el mismo sentido que este de la Epístola a los Corintios: *Por un hombre vino la muerte y por un hombre la resurrección de los muertos, pues así como en Adán todos mueren, así serán todos vivificados en Cristo.* Es indudable para todos que aquí se habla de la muerte corporal, porque la cuestión, tratada con tanto énfasis por San Pablo, versaba también sobre la resurrección corporal; y así, al parecer, nada dijo allí del pecado, porque tampoco se trataba de la justicia. Mas aquí en la Carta a los Romanos comprendió ambas cosas con mucho realce y desarrollo, conviene a saber, el pecado en Adán y la justicia que tenemos en Cristo: la muerte en Adán y la vida en Cristo. Como he dicho ya, sobre estos pasajes del documento apostólico hice particular indagación y declaración en el primer libro, según eran mis fuerzas y lo pedía, a mi parecer, el desarrollo del tema.

20. Aunque también en aquel lugar de la Epístola a los Corintios donde trató largamente de la resurrección llegó a una conclusión que no permite dudar de que la muerte vino por causa del pecado: *Preciso es que lo corruptible se revista de incorrupción y que este ser mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este ser corruptible se revista de incorrupción y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido sorbida por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* Y añadió a continuación: *El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley.*

Luego, según muestran estas clarísimas palabras del Apóstol, en tanto será la muerte absorbida por la vida en cuanto nuestro elemento corruptible y mortal se revestirá de incorrupción e inmortalidad, esto es, en cuanto Dios vivificará nuestros cuerpos mortales por la morada de su Espíritu dentro de nosotros. De lo cual se concluye evidentemente que el pecado es el aguijón de esta muerte corporal, contraria a la resurrección de la carne; es el aguijón que produjo la muerte, no el que la muerte produjo, pues nosotros morimos a causa del pecado; no pecamos padeciendo la muerte. La expresión *aguijón de la muerte* es semejante a la del leño de la vida, el cual no era efecto de la vida humana, sino sostenía la vida humana, como el árbol de la ciencia fué el instrumento de la ciencia del hombre y no una hechura de su ciencia. Análogamente, el aguijón de la muerte no es el efecto de la muerte, sino el que produjo la muerte. También decimos bebida de muerte la que ha matado o puede matar a alguno, no la que ha hecho algún moribundo o muerto. El aguijón, pues, de la muerte es el pecado: con la punzada del pecado recibió muerte el género humano. ¿A qué

tu mortificatum est genus humanum [a]. Quid adhuc quaerimus cuius mortis, utrum animae, an corporis? utrum primae qua nunc omnes morimur, an secundae qua tunc impii morientur?

Nulla causa est exagitandi quaestionem, nullus tergiversandi locus; Apostoli verba quibus id agebat, interrogata respondent: *Cum mortale hoc,* inquit, *induerit immortalitatem, tunc fiet sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, victoria tua? ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus autem mortis est peccatum; virtus vero peccati, lex.*

De resurrectione corporis agebat, qua absorbebitur mors in victoriam, cum mortale hoc induerit immortalitatem. Tunc ipsi morti insultabitur, quae in victoriam resurrectione corporis absorbebitur. Tunc ei dicetur: *Ubi est, mors, victoria tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* Morti ergo corporis hoc dicetur. Hanc enim absorbebit victoriosa immortalitas, cum mortale hoc immortalitatem induetur. Morti, inquam, corporis hoc dicetur: *Ubi est victoria tua,* qua omnes sic viceras, ut etiam Dei Filius tecum confligeret, teque non vitando, sed suscipiendo superaret? Vicisti in morientibus, victa es in resurgentibus.

Victoria tua qua absorbueras corpora morientium, temporalis fuit: victoria nostra, qua in corporibus absorpta es resurgentium, aeterna constabit. *Ubi est aculeus tuus?* hoc est, peccatum, quo puncti et venenati sumus, ut te etiam in nostris corporibus figeres, et ea tam longo tempore possideres? *Aculeus autem mortis est peccatum; virtus vero peccati, lex.* Peccavimus in uno omnes, ut moreremur in uno omnes: accepimus legem, non ut emendatione finiremus peccatum, sed ut transgressione augeremus. *Lex* enim *subintravit ut abundaret peccatum,* et *conclusit Scriptura omnia sub peccato.* Sed *Deo gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum* [32], ut *ubi abundavit peccatum, superabundaret gratia* [33] atque *ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* [34], et vinceremus mortem per immortalem resurrectionem, et aculeum eius peccatum per gratuitam iustificationem.

[32] 1 Cor. 15, 57.
[33] Rom. 5, 20.
[34] Gal. 3, 22.
[a] Aliquot Mss., *peccato punctum.*

preguntar todavía si se trata de la muerte del alma o del cuerpo, o si de la primera, por la que todos morimos ahora, o de la segunda, por la que morirán entonces los impíos?

No hay motivo para suscitar esta cuestión ni para tergiversar el pasaje. Examinando las palabras del Apóstol relativas a este argumento, nos dan la respuesta: *Cuando este ser mortal se revistiere de inmortalidad, entonces se cumplirán las palabras que están escritas: La muerte ha sido sorbida por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? Pero el aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley.*

Hablaba de la resurrección del cuerpo, cuando la muerte será sorbida en victoria, al revestirse de inmortalidad este cuerpo mortal. Entonces se hará mofa de la muerte, porque, con la resurrección corporal, ella será destruída por la victoria. Entonces se le dirá: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* A la muerte del cuerpo se dirigirán estas palabras, porque ella será invadida por una victoriosa inmortalidad cuando este elemento mortal se revistiere de inmortalidad. A la muerte, repito, se le dirá: *¿Dónde está, muerte, tu victoria,* que de tal modo extendiste a todos, que hasta el Hijo de Dios peleó contigo, y te venció, no evitándote, sino abrazándote? Venciste en los que sucumben a la muerte; fuiste vencida en los que triunfan con la resurrección.

Temporal fué la victoria con que sometiste a tu dominio los cuerpos de los mortales; eterna será nuestra victoria, por la que fuiste devorada en los cuerpos de los resucitados. *¿Dónde está, pues, tu aguijón,* esto es, el pecado, con que fuimos pungidos y emponzoñados, hasta el punto de clavarte en ellos y someterlos largo tiempo a tu poderío? *Mas el aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley.* Pecamos todos en uno solo, para morir todos en él; y recibimos la ley, no para acabar con el pecado por la enmienda, sino para aumentarlo con transgresiones. Pues *la ley entró para que abundase el pecado, y la Escritura todo lo puso bajo el imperio del pecado. Pero demos gracias a Dios, que nos ha otorgado la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo, de suerte que donde abundó el delito sobreabundase la gracia, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe en Jesucristo,* y así venciésemos a la muerte por la resurrección inmortal, y el aguijón del pecado por la justificación gratuita.

CAPUT XII

SACRAMENTORUM NECESSITAS

21. Nemo itaque de hac re fallatur et fallat. Omnes adimit atque aufert iste sanctae Scripturae sensus manifestus ambages. Quemadmodum ab origine trahitur mors in corpore mortis huius, sic ab origine tractum est peccatum in hac carne peccati; propter quod sanandum, et propagine attractum, et voluntate auctum, atque ad ipsam carnem resuscitandam, medicus venit in similitudine carnis peccati; qui non est opus sanis, sed aegrotantibus; nec venit vocare iustos, sed peccatores [35].

Proinde quod ait Apostolus, cum fideles moneret ut se ab infidelibus coniugibus non desiungerent: *Sanctificatus est enim vir infidelis in uxore, et sanctificata est mulier infidelis in fratre: alioquin filii vestri immundi essent; nunc autem sancti sunt* [36]*:* aut sic est accipiendum, quemadmodum et nos alibi [37], et Pelagius cum eamdem ad Corinthios Epistolam tractaret exposuit, quod exempla iam praecesserant, et virorum quos uxores, et feminarum quas mariti lucrifecerant Christo, et parvulorum ad quos faciendos christianos voluntas christiana etiam unius parentis evicerat: aut si, quod magis verba Apostoli videntur sonare et quodam modo cogere, aliqua illic intelligenda est sanctificatio, qua sanctificabantur vir et mulier infidelis in coniuge fideli, et qua sancti nascebantur filii fidelium, sive quia in menstruo cruore mulieris, a concubitu continebat, quicumque vir vel femına id in lege didicerat; nam hoc Ezechiel inter illa praecepta ponit, quae non figurate accipienda sunt [38]: sive propter aliam quamlibet, quae ibi aperte posita non est, ex ipsa necessitudine coniugiorum atque filiorum sanctitatis asperginem: illud tamen sine dubitatione tenendum est, quaecumque illa sanctificatio sit, non valere ad christianos faciendos, atque ad dimittenda peccata, nisi christiana et ecclesiastica institutione Sacramentis efficiantur fideles.

Nam nec coniuges infideles, quamlibet sanctis et iustis

---

[35] Mc. 2, 17.
[36] 1 Cor. 7, 14.
[37] *De sermone Domini in monte,* l. I, n. 45.
[38] Ez. 18, 6.

CAPÍTULO XII

NECESIDAD DE LOS SACRAMENTOS

21. Nadie, pues, se engañe ni engañe a los demás sobre este punto. Todos los ambages y subterfugios desaparecen y se quitan con el sentido tan claro de las palabras de la divina Escritura. Así como desde el origen se contrae el germen de la muerte en este cuerpo mortal, de igual modo originariamente se hereda el pecado en esta carne pecadora, y para sanarlo, ora se trate del contraído originalmente, ora de los que se han añadido después por voluntad propia, así como también para vivificar nuestro cuerpo con la gloria de la resurrección, vino el médico en semejanza de pecador, a quien no necesitan los sanos, sino los enfermos, como tampoco vino El a buscar justos, sino pecadores.

Ya expuse en otro lugar el sentido que ha de darse a las palabras con que el Apóstol advierte a los fieles que no se separen de los cónyuges infieles: *Pues se santifica el marido infiel por la mujer y se santifica la mujer infiel por el marido. De otro modo vuestros hijos serían impuros y ahora son santos.* En el mismo sentido lo interpretó Pelagio al comentar la Epístola a los Corintios, pues no faltaban ejemplos de varones convertidos a la fe de Cristo por sus esposas, y de mujeres convertidas por sus maridos, y de hijos ganados para la religión cristiana por la voluntad de un solo padre o madre cristiana. O tal vez, si se quiere, puede darse a las palabras de San Pablo otra interpretación más verbal, que al parecer se impone, de modo que se trate allí de una especie de purificación con que se santificaban el varón y la esposa infiel por obra de su consorte fiel, siendo como un fruto de santidad los hijos del matrimonio, porque, en la época de la menstruación femenina, el varón o la mujer que estaban instruídos sobre este punto de la ley, se abstenían del acto conyugal, y por eso Ezequiel pone estos preceptos entre los que no deben interpretarse figuradamente. O acaso se podrá admitir otra clase de influencia y como aspersión de santidad, que allí no se menciona a las claras, pero que ha lugar, y proviene de la misma relación que liga íntimamente a los padres e hijos. Pero, sea cual fuere la santificación de que allí se trata, lo que ha de mantenerse sin sombra de duda es que ella no basta para hacer cristianos ni para perdonar los pecados sin recibir, juntamente con la instrucción cristiana y eclesiástica, los sacramentos, que son los medios de incorporarse al gremio de los fieles.

Porque ni los esposos infieles, por muy íntima unión que

coniugibus haereant, ab iniquitate mundantur, quae a regno Dei separatos in damnationem venire compellit; nec parvuli de quibuslibet sanctis iustisque procreati, originalis peccati *reatu absolvuntur, nisi in Christo fuerint baptizati*; pro quibus tanto impensius loqui debemus, quanto pro se ipsi minus possunt.

CAPUT XIII

EPILOGUS. SOLLICITOS ESSE OPORTET UT BAPTIZENTUR INFANTES

22. Id enim agit illa disputatio, contra cuius novitatem antiqua veritate nitendum est, ut infantes omnino superfluo baptizari videantur. Sed aperte hoc non dicitur, ne tam firmata [a] salubriter Ecclesiae consuetudo violatores suos ferre non possit.

Sed si pupillis opem ferre praecipimur, quanto magis pro istis laborare debemus, qui destitutiores et miseriores pupillis etiam sub parentibus remanebunt, si eis Christi gratia denegabitur, quam per se ipsi flagitare non possunt?

23. Illud autem quod dicunt, sine ullo peccato aliquos homines iam ratione utentes, in hoc saeculo vixisse vel vivere, optandum est ut fiat, conandum est ut fiat, supplicandum est ut fiat; non tamen quasi factum fuerit confitendum.

Hoc enim *optantibus et conantibus* et digna supplicatione deprecantibus, quidquid remanserit peccatorum, per hoc quotidie solvitur, quod veraciter in oratione dicimus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* [39].

Quam orationem quisquis cuilibet homini sancto et Dei voluntatem scienti atque facienti, praeter unum Sanctum sanctorum, dicit in hac vita necessariam non fuisse, multum errat, nec potest omnino illi ipsi placere quem laudat: si autem se ipsum talem putat, ipse se decipit, et veritas in eo non est [40], non ob aliud, nisi quia falsum putat.

Novit ergo ille medicus, qui non est opus sanis, sed aegrotantibus, quemadmodum nos curando perficiat in aeternam salutem: qui et ipsam mortem, quamvis peccati merito inflicta sit, non aufert in hoc saeculo eis quibus peccata di-

[39] Mt. 6, 12.
[40] 1 Io. 1, 8.
[a] In Mss., *tam firma*.

tengan con sus esposas santas y virtuosas, quedan por eso purificados de sus maldades, que los separan del reino de Dios y los arrastran a la condenación, ni los niños, a pesar *de haber nacido de cualesquiera padres santos y justos*, son absueltos del reato del pecado original si no se han bautizado en Jesucristo. Y por ellos hemos de interesarnos con tanto más ahinco cuanto menos pueden hacer para sí mismos.

CAPÍTULO XIII

EPÍLOGO. CONVIENE TENER MUCHA DILIGENCIA PARA BAUTIZAR A LOS NIÑOS

22. Pues a este blanco tira la discusión, contra cuya novedad hemos de luchar nosotros apoyándonos en la verdad tradicional: a hacernos creer que es completamente inútil el bautismo de los párvulos. No se declara abiertamente esto, temiendo que la tradición, tan saludablemente afianzada en la Iglesia, no pueda soportar más tiempo a semejantes profanadores.

Ahora bien, si se nos manda mirar por la defensa de los huérfanos, ¿con cuánta más razón hemos de abogar por los infantes, los cuales, aun bajo la tutela de sus padres, quedarán más abandonados e indefensos si se les priva de la gracia de Cristo, que ellos no pueden pedir para sí?

23. Y el aserto que hacen sobre algunos hombres que, llegados al uso de razón, vivieron o viven en este mundo sin pecar, ciertamente debe ser objeto de nuestros anhelos, de nuestros esfuerzos, de nuestras plegarias, mas no se puede dar como un hecho realizado este ideal de justicia.

Y a los que desean de veras y se esfuerzan y trabajan con sus oraciones para llegar a la meta de tan alta perfección, todos los deslices pecaminosos se les perdonan diariamente, con lo que decimos en la oración: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

Y quien pretende que esta oración no fué necesaria a cualquier justo conocedor y cumplidor de la voluntad de Dios, a excepción del único Santo de los santos, en grande error *está y desagrada aun al mismo a quien ensalza*; y si él piensa haber alcanzado tal grado de santidad, se engaña y está lejos de la verdad, por la única razón de que vive de una ilusión.

Sabe, pues, el divino Médico, de quien tienen necesidad los enfermos y no los sanos, cómo nos ha de curar y guiarnos a la perfección para conseguir la salud eterna. Pues ni de la misma muerte, que se debe como castigo a la culpa, preserva

mittit, ut etiam cum eius timore superando suscipiant pro fidei sinceritate certamen: et in quibusdam etiam iustos suos, quoniam adhuc extolli possunt, non adiuvat ad perficiendam iustitiam, ut dum non iustificatur in conspectu eius omnis vivens [41], actionem gratiarum semper indulgentiae ipsius debeamus; et sic ab illa prima causa omnium vitiorum, hoc est, a tumore superbiae sancta humilitate sanemur.

Hanc epistolam dum dispositio mea brevem parturit, liber prolixus est natus, utinam tam perfectus, quam tandem aliquando finitus.

[41] Ps. 142, 2.

en este mundo a los que perdona los pecados, a fin de que emprendan con fe valerosa la lucha contra ella, venciendo los temores que inspira; y a ciertos justos suyos que todavía viven en peligro de engreírse les alarga el plazo de llegar a la perfecta justicia, para que, no pudiendo mostrarse inculpable ningún ser vivo ante su divina Majestad, debamos siempre el agradecimiento a su misericordia; y de este modo, con la santa humildad, nos curemos de aquella primera causa de todos los vicios, que es el tumor de la soberbia.

Mientras planeaba escribirte una carta breve, ha salido un libro largo. Ojalá que él resulte tan bueno como ya al fin resulta alguna vez terminado.

NOTAS COMPLEMENTARIAS*

1. *La mortalidad de Adán* (I, 4, 4).—Juliano, apoyándose en la doctrina de este capítulo, reprochaba al Obispo de Hipona su inconsecuencia: «En los libros dedicados a Marcelino defendiste que Adán fué hecho mortal».

Y le contesta San Agustín: Nunca se mostró como aquí tu embustería a ciencia y conciencia. Porque lo sabes, lo sabes muy bien —pues no puede ocultarse al que lee aquellos libros—, lo sabes, repito, que en los libros que escribí a Marcelino combatí impetuosamente contra vuestra herejía, que comenzaba ya a levantar cabeza, para que no se creyese que Adán hubiera de morir aun sin haber pecado. Mas por haberle llamado entonces mortal, porque podía morir, siendo pecable, tú, a los que no han leído aquellos libros, ni los leerán tal vez, insidiosamente les sugieres que, según mi opinión, Adán fué creado mortal, de modo que ora pecase, ora se mantuviese inocente, había de morir.

Esto es precisamente lo que predicamos contra vosotros; éste es el nervio de toda nuestra polémica; nosotros decimos que Adán, a no haber pecado, hubiera sido inmortal según su cuerpo; y vosotros sostenéis que, pecando o no pecando, hubiera muerto (*Opus. imperf. contra Iul.*, I, 68: PL 44, 1089-90).

Según el santo Doctor, Adán era corruptible por su condición corporal, incorruptible o inmortal por la gracia del Creador: *Mortalis erat conditione corporis animalis, immortalis autem beneficio Conditoris* (*De Gen. ad litt.*, VI, 25, 36: PL 34, 354).

Y esta doctrina defiende aquí el Santo: la mortalidad natural y la inmortalidad por gracia del Creador, si se mantenía sumiso a sus órdenes. Por eso poseía *summa in carne sanitas, in animo tota tranquillitas* (*De civ. Dei*, XIV, 26: PL 42, 434).

Así ahora la muerte es al mismo tiempo una condición natural de nuestra existencia física y una pena por la pérdida de la gracia, que la debía preservar de la muerte. (Cf. SANTO TOMÁS, *Summa Theologica*, 2, q. 164, a. 1 ad 1.)

2. *Los efectos de la justificación* (I, 9, 10).—Nótense las palabras que emplea aquí el Santo hablando de los efectos de la gracia: *Gratia eius illuminationem iustificationemque nostram intrinsecus operatur*. La justicia, en sentido católico y agustiniano, no es velo que superficialmente cubre los pecados, ni una declaración jurídica de que no existen, según la doctrina protestante.

* Los tres números que acompañan al título de la nota significan, respectivamente, el libro, el capítulo y el párrafo en que va dividida la obra.

La gracia santificante actúa en lo entrañable de la naturaleza: *intrinsecus*. Sin duda habla aquí San Agustín de la gracia llamada por los teólogos *habitual*, distinta de la actual, que consiste en auxilios de iluminación y mociones suaves en la voluntad para incitarla a obrar justamente. Ella se da a los párvulos, incapaces de recibir gracias actuales o de imitar a nadie, como dice el Santo, y los injerta en el Cuerpo de Cristo. Ella vivifica a todos, y ocultamente se infunde también a los infantes: *latenter infundit et parvulis*.

3. *Usque ad legem* (I, 10, 12).—San Agustín interpreta las palabras *usque ad legem* como término de la ley mosaica; esto es, el tiempo que transcurre desde Adán hasta Cristo.

Pero otros intérpretes antiguos, y los modernos casi todos, limitan su significado al período que corre desde Adán hasta Moisés.

Según algunos, la mente del Apóstol es que, antes de la ley de Moisés, el pecado original estuvo como muerto, sin aquella rebelión formal contra Dios y contra el espíritu a que dió ocasión el precepto divino: *Non concupisces*. Con tal mandato revivió la sensualidad del hombre.

El pasaje es obscuro. (Cf. CORNELY, *Coment. in h. l.*; BERAZA, *Cursus theologicus. De Deo creante et elevante*, n. 626.)

4. *La condenación de los párvulos* (I, 16, 21).—San Agustín manifiesta su opinión acerca de la condena de los niños que mueren sin bautismo. No es fácil saber qué entiende el Santo por *damnatio omnium mitissima (De pec. mer. et remis.), damnatio omnium levissima (Contra Iul.*, V, 11, 44: PL 44, 809). No han faltado intérpretes benignos de su pensamiento, negando que defendiera la pena del sentido y reduciendo la que padecen a una ligera tristeza por el bien perdido de la visión beatífica.

Sin embargo, lo más probable parece que los sujetó a mitigadísima pena de sentido. Los teólogos modernos opinan más benignamente acerca de este punto. En tres grupos se pueden clasificar las opiniones sobre esta materia. La de los partidarios de la pena de sentido, llamados *tortores infantium*, como el agustiniano Gregorio de Rímini; la de los que someten a los niños a una ligera pena de tristeza por el bien perdido, y la de los que admiten cierta bienaventuranza natural para ellos, sin hacerlos partícipes de la visión de Dios.

La última parece ser la opinión de Santo Tomás: *Et ideo nihil omnino dolebunt de carentia visionis divinae: immo magis gaudebunt de hoc quod participabunt multum de divina bonitate et perfectionibus naturalibus (In II Sent.*, dist. 33, q. 2, a. 2).

Con todo, será siempre el suyo un estado de condenación, por verse privados de un bien que podrían haber conseguido en otras circunstancias.

5. *El don de la integridad* (I, 16, 21).—*Tunc corpus eius perdidit gratiam:* entonces su cuerpo perdió la gracia. Estas palabras se entienden sobre todo del llamado *don de integridad*, que hacía al hombre inocente inmune de la concupiscencia. La sumisión total de los apetitos inferiores a la razón y del cuerpo al alma fué un privilegio otorgado a Adán y Eva. Con la pérdida de este don se desmandaron los instintos, antes sumisos a la soberanía del espíritu, y comenzó a sentir el hombre un cambio en todo su ser, un estado de flaqueza y baja rebelión, que testimoniaba la gravedad de la culpa cometida.

Sin embargo, no se olvide que el desorden de las potencias inferiores no es pecado formal mientras no consienta en él la voluntad.

6. *El pecado y la temporalidad del hombre* (I, 16, 21).—San Agustín atribuye aquí al pecado no sólo la mortalidad, sino también la misma temporalidad en aspectos muy fundamentales. El pecado ha temporalizado profundamente a los hombres. A la *stabilitas aetatis*, en que fué creado, sucedió la *mutabilitas aetatum*, el cambio de las edades, y la precipitada carrera hacia la muerte: *per mutabilitates aetatum irent in mortem.*

Las edades son jalones principales para el cómputo del tiempo en el estado actual del hombre, que se hizo mucho más caduco y temporal en sí mismo al perder la perpetua juventud de la gracia, a que estaba llamado, y al adherirse a las cosas pasajeras, que con sus idas y venidas atormentan el espíritu y gastan los mejores aceros del corazón humano.

Non stat ergo aetas nostra: ubique fatigatio est, ubique lassitudo, ubique corruptio (En. in ps. 62, 6: PL 36, 752).

El tiempo en que ahora vivimos es un proceso de degradación y estragamiento. La inquietud, opuesta al reposo de la eternidad, y la movilidad afectiva definen la situación actual del género humano.

Por eso el pecado, según la mente de San Agustín, tiene una significación trascendental en el curso actual de la historia, pues por él quedó el hombre abandonado a sí mismo, a merced de las fuerzas egoístas y dispersivas en que últimamente se resuelve toda deserción culpable del Creador.

7. *La Epístola a los Hebreos* (I, 17, 50).—Considera aquí el Santo la Epístola a los Hebreos como de autor incierto, porque, mientras en la Iglesia oriental la tenían como Escritura canónica, debida a la pluma de San Pablo, en la Iglesia latina se discutía sobre su autenticidad. Muchos no la aceptaban como libro revelado, según afirma San Jerónimo. (Cf. *Catalogus Scriptorum ecclesiasticorum,* c. 16.)

En *La ciudad de Dios* se muestra todavía perplejo acerca del verdadero autor: *De quo* (Melchisedech) *in Epistola quae nunc inscribitur ad Hebraeos, quam plures Apostoli Pauli esse dicunt, et magna conscripta sunt (De civ. Dei,* XVI, 22: PL 42, 500).

Mas en el catálogo de los libros canónicos que inserta en *De doctrina christiana* la atribuye al Apóstol, contándola entre sus 14 cartas *(De doct. christ.,* II, 8, 13: PL 34, 41).

8. *Eva y la serpiente* (I, 27, 55).—Las palabras que aquí usa San Agustín: *Serpenti credidit (Eva) ut libidine corrumperetur,* las interpretó Juliano como si el Santo atribuyera a la mujer primera comercio carnal con la serpiente. La misma fábula divulgaron los maniqueos, diciendo que el príncipe de las tinieblas, padre de la misma mujer, había yacido con ella.

Hoc de serpente non dixi, le replica el Santo. No dije yo tal cosa de la serpiente. Pero ¿acaso tú contradices al Apóstol, según el cual el alma de la mujer fué corrompida por la serpiente? Oye lo que dice: *Temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así vuestras almas pierdan la sencillez y pureza que hay en Cristo* (1 Cor. 11, 3).

De aquella corrupción de la serpiente, semejante al estrago que producen las conversaciones malas en las costumbres buenas, le vino a la mujer la comezón de pecar; de suerte que, contagiado

el hombre con aquella prevaricación, siguióse después el desorden de la carne, de que se avergonzaron cubriéndose con unas pampanillas, no por concúbito corporal con el diablo, sino por haber perdido la gracia de Dios *(Contra Iulianum,* VI, 22, 68: PL 44, 864-865).

9. *Soteriología bíblica* (I, 27, 40-28, 55).—Espiga aquí San Agustín los textos de una soteriología bíblica, que serán incorporados a la teología para escudriñar el dogma de la redención. Las palabras de Jesús, sobre todo las que pronunció en la Cena; los Evangelios, las Epístolas, los Hechos de los Apóstoles, el Apocalipsis, los Salmos y los libros proféticos nos certifican de la necesidad y hecho de la salvación humana, operada por el Cordero de Dios, que borra los pecados del mundo. Con particular realce expone el pensamiento de San Pablo, que es el Apóstol de la redención y de la gracia.

En el centro de este proceso divino, cuyos efectos expresa el Santo con las palabras: *reconciliari, incorporari Christi Corpori, vivificare, salvos facere, liberare, redimere, delere peccata, illuminare,* está el sacrificio del Redentor misericordiosísimo: *Non ergo reconciliari nisi peccatorum remissione per unam gratiam misericordiosissimi Salvatoris, per unam victimam verissimi sacerdotis.* El acto redentor por excelencia es la muerte de cruz sufrida por el verdaderísimo Sacerdote.

Los efectos negativos de la redención los declara con las palabras: *liberari a morte, vitiis, reatu, subiectione, tenebris peccatorum.*

10. *Obedientia mentis* (I, 29, 57).—Contrasta aquí San Agustín la caída primitiva y la redención con el careo de Adán y Eva, de Jesús y de María.

La Madre de Jesús colaboró activamente en el misterio de la salvación humana, no sólo en sentido físico, sino moral y espiritual. La *obedientia mentis* indica la sumisión perfecta de María al plan divino después que le fué revelado el modo en que había de verificarse la encarnación.

Hay como un doble útero y generación en la Virgen: el corazón y las entrañas purísimas: *Fit prius adventus fidei in cor Virginis, et sequitur fecunditas in utero matris (Serm.* 193, 1: PL 38, 1327). El Verbo de Dios es acogido primeramente en el corazón y después en las entrañas. La fecundidad física sigue a la obediencia y fe viva de la Doncella de Nazaret.

En este principio espiritual, que tan activamente influye en la generación del Verbo, San Agustín suele mencionar tres virtudes que han colaborado en el adviento del Hijo de Dios: la fe, la obediencia, la pureza virginal, opuestas a la incredulidad, la desobediencia y la concupiscencia, que originaron la caída de los primeros padres.

Por eso, como dice el Santo, *per mulierem in interitum missi eramus, per mulierem nobis reddita est salus (Serm.* 289, 2: PL 38, 1308).

11. *Los ritos de la Iglesia* (I, 30, 58).—La liturgia sirvió de arrimo a San Agustín para la defensa de las creencias católicas contra los pelagianos. El sin duda contribuyó mucho a elevarla a la categoría de prueba teológica, porque el sentir de la Iglesia se manifiesta en ella. La necesidad del bautismo para remisión de los pecados, los efectos que produce, el rito de la ablución y exuflación, los exor-

cismos, prueban la existencia de una mancha de origen aun en los párvulos. Nada sería más execrable que ese sacramento si hay una ablución que no purifica nada, una renuncia al diablo, que no tiene ningún poder sobre el bautizado; una remisión de pecados que no existen, una renovación donde todo nada hay vetusto, una liberación sin esclavitud, una salvación sin una *originalis aegritudo peccati.*

12. *La palabra «sacramentum»* (I, 33, 62).—La palabra *sacramentum* no tenía en los tiempos de San Agustín el sentido estricto y fijo con que ahora designamos los siete sacramentos de institución divina, que conserva tan fielmente la Iglesia católica.

Unas veces lo aplica a éstos, como aquí cuando habla del bautismo: *per sacramentum baptismi;* otras a diversas cosas sagradas, como a la sal bendita, exorcismos, etc. Aquí habla también del *sacramento adventus,* el sacramento de la venida de Cristo. Alude frecuentemente a los sacramentos y misterios—*sacramenta et mysteria*—de la divina Escritura. En el Antiguo Testamento hubo muchos sacramentos, es decir, signos sagrados con que Dios instruyó a su pueblo para prepararlo a la revelación de la gracia de la Nueva Alianza. (Cf. *De vera religione,* XVII, 33: PL 34, 136.)

Conviene, pues, atender al sentido que tiene esta palabra *sacramento* en cada caso particular.

13. *La comunión de los párvulos* (I, 24, 34).—Hubo antiguamente en la Iglesia la costumbre de administrar la Eucaristía a los recién bautizados. San Agustín defiende aquí la necesidad para ellos de recibir el Cuerpo de Cristo; pero entiéndase que no se trata de una necesidad de medio, como lo enseña la misma Iglesia sobre este punto. La recepción de la Eucaristía no es necesaria con necesidad de medio, sino de precepto divino y eclesiástico para los adultos.

En efecto, según confiesa el mismo santo Doctor, el bautismo sólo basta para abrir la puerta del reino de los cielos. *Si parvulus,* dice en este mismo libro, *percepto baptismate, de hac vita migraverit, soluto reatu cui originaliter erat innoxius, perficitur in lumine veritatis, quod incommutabiliter manens, in aeternum iustificatos praesentia Creatoris illuminat* (I, 19, 25).

San Fulgencio, obispo de Ruspe, preguntado por el diácono Ferrando acerca de la salvación de un joven etíope que, herido de muerte, recibió el bautismo y murió sin recibir la Eucaristía, demuestra con pasajes de la Sagrada Escritura y de San Agustín que «cada fiel entonces participa del cuerpo y sangre de Cristo cuando en el bautismo se hace miembro del cuerpo de Cristo; ni es excluído de la participación del pan y del cáliz, aun cuando sin comerlo ni beberlo parte de este mundo, pues vive en la unidad del cuerpo de Cristo» (*Epist.* 12, 24: PL 65, 391).

14. *El libre albedrío y el pecado mortal* (II, 5, 5).—Contra los pelagianos, según los cuales basta el libre albedrío para cumplir los preceptos de la ley: *Dicunt sufficere homini arbitrium ad dominica implenda mandata* (*Epist.* 157: PL 33, 75), San Agustín sostuvo siempre la insuficiencia del hombre caído para no pecar. «El pecado no es cosa natural; mas para la naturaleza viciada, que nos ha hecho hijos de ira, no basta a evitarlo el albedrío de la voluntad, si no es sanado con la ayuda de la gracia por obra de nuestro Señor Jesucristo: *Respondetur naturale non esse peccatum: sed naturae praesertim vitiatae, unde sumus facti filii irae, parum esse ad non peccandum voluntatis arbitrium, nisi adiuta sanetur gratia Dei per Iesum Christum dominum nostrum* (*De perfect. iustitiae,* II: PL 44, 293-4).

La teología católica ha precisado el sentido de estas aserciones, distinguiendo entre la potencia física y moral del libre albedrío humano, el cual tiene potencia física para cumplir los mandamientos de la ley natural, pero se halla en impotencia moral para cumplirla toda. Hay mandatos más fáciles de cumplir, v. gr., el no matar, si bien evitar todo odio interno no es tan fácil. Otros piden gran sacrificio, como el sexto: *Non concupisces.* La ley de la continencia supera las fuerzas del libre albedrío y para cumplirla se requiere el auxilio sobrenatural. El hombre caído no puede moralmente, sin la ayuda divina, guardar durante mucho tiempo toda la ley natural ni vencer las tentaciones graves.

La raíz de esta flaqueza e impotencia debe buscarse en el despojo del socorro divino y la fuerza de los hábitos pecaminosos, que se han hecho mandones en el hombre. Por eso un gran discípulo de San Agustín, San Próspero, dice que nuestra voluntad es *vaga, incerta, instabilis, imperita, infirma ad efficiendum, facilis ad audendum, in cupiditatibus caeca, in omnibus tumida, curis anxia, suspicionibus inquieta, gloriae quam virtutum avidior, famae quam conscientiae diligentior, et per omnem sui experientiam miserior fruendo his, quae concupierit, quam carendo: nihil in suis habet viribus nisi periculi facilitatem, quoniam voluntas mutabilis, quae non ab incommutabili voluntate regitur, tanto citius propinquat iniquitati, quanto verius intenditur actioni* (*De vocatione gentium,* I, 6: PL 51, 652).

Nuestra voluntad es divagadora, vacilante, voluble, inexperta, flaca para obrar, audaz para emprender, ciega en sus codicias, hinchada en todo: anda en espinas de cuidados, desasosegada en las sospechas, más avida de la gloria que de la virtud, más atenta a la fama que a la conciencia, y, según lo tiene probado, hambrea más gozando de las cosas apetecidas que careciendo de ellas. De su cosecha sólo tiene facilidad de peligros, porque la voluntad caprichosa que no se rige por la regla de la voluntad soberana, cuanto más se aplica a la vida activa, tanto más riesgo corre de perderse en el pecado.

15. *El principio de la cooperación humana* (II, 5, 6).—San Agustín frecuentemente encarece el hecho de la colaboración del libre albedrío con la gracia. Dos fuerzas, íntimamente mezcladas, dan cima a la obra de la santificación del hombre: una divina y otra humana. Aquí vuelve a enunciar claramente esta verdad: Dios no mueve a los hombres como a las piedras o cosas insensibles, sino como a ser libre, poniendo sus manos suavísimas en los resortes del libre albedrío; es decir, por medio de ilustraciones del entendimiento y movimiento, con que le invita a que voluntariamente haga lo que El quiere.

«Con la gracia inspira Dios el deseo del bien, para que no lo haga a disgusto, sino con placer» (*Contra duas Epist. Pelag.,* II, 8: PL 44, 583).

Obran con acciones hermanadas el Creador y la criatura, como el que, dando la mano al caído, le ayuda a levantarse. No se suprime con ello el esfuerzo propio, sino se robustece: *Nec adiuvari*

potest nisi qui etiam aliquid sponte conatur. Le place al Santo repetir esta doctrina a sus oyentes: *Spiritus enim Dei qui te agit, agenti adiutor est tibi. Ipsum nomen adiutoris praescribit tibi quia et tu ipse aliquid agis* (*Sermo* 156, 11, 11: PL 38, 855).

La oración no excluye el conato propio, el esfuerzo, el empeño, el trabajo personal. Conocía el Doctor de la Gracia los peligros de la pasividad en la vida cristiana y con mucha ironía los condena: *Quidquid nobis iubetur, orandum est ut impleatur: sed non sic dictum est dimittamus nos et quomodo aegri iaceamus supini et dicamus: Pluat Deus escas super facies nostras! ut prorsus nos nihil agere velimus: et cum esca compluta fuerit super os nostrum dicamus etiam: Deus glutiat de nobis.*

Aliquid nos et agere debemus, studere debemus, conari debemus; et in eo gratias agere in quo potuerimus; in eo quo non potuerimus, orare (*Serm. Fragm.*: PL 39, 1722).

Insisto sobre este punto por señalar la diferencia entre la doctrina agustiniana y la protestante, que no reconoce ninguna cooperación de la criatura en la obra de Dios.

El abismo entre ambas doctrinas está bien expresado en el principio de San Agustín: *Gratia Dei non solum operatur remissionem peccatorum, sed etiam cooperatorem sibi facit hominis spiritum in opere bonorum factorum* (*En. in ps.* 77, 8: PL 37, 988). La gracia divina no sólo obra la remisión de los pecados, sino que hace al hombre coopèrador suyo en la realización de las buenas obras.

16. *La perfección de la justicia* (II, 12, 17).—San Agustín admite grados en la perfección de los buenos, como Zacarías e Isabel. No niega que fueran justos delante del Señor, mas con la justicia propia y limitada que acá pueden conseguir aun los amigos de Dios, y que no iguala a la que poseerán en el reino de la perfecta paz.

Para esta *perfección relativa* de los hombres viadores, el Santo exige dos cosas: el caminar irreprensiblemente en la ley de Dios, es decir, no cometer pecados mortales, y luchar con las faltas veniales, purgándolas frecuentemente con la limosna.

Ingredi etiam sine macula non absurde etiam ille dicitur, non qui iam perfectus est, sed qui ad perfectionem irreprehensibiliter currit, carens criminibus damnabilibus, atque ipsa etiam peccata venialia non negligens mundare eleemosynis (*De perfectione iustitiae*, IX, 20: PL 44, 302).

La vida humana está llena de peligros y tentaciones, aun para los que sirven a Dios: *Etiam Deo servientes tentat error ut decipiat: tentat labor aut dolor ut frangat: tentat libido, ut accendat; tentat moeror ut sternat: tentat thyphus ut extollat. Et quis explicat omnia festinanter quibus gravatur iugum super filios Adam?* (*Contra Iul.*, IV, 16, 83: PL 44, 782).

17. *Las causas del pecado* (II, 17, 26).—Habla aquí el Santo de las causas formales, no eficientes, del pecado, para hablar en términos escolásticos, y las reduce a dos: la ignorancia y la flaqueza.

Hay una ignorancia inculpable, que también recibe el nombre de invencible: *Non tibi deputatur ad culpam quod invitus ignoras sed quod negligis quaerere quod ignoras* (*De lib. arb.*, III, 19: PL 32, 1297).

La ignorancia de lo que debe saberse, en quienes pueden vencerla y no lo hacen, es pecado; y en los que no pueden vencerla, pena de pecado (*Epist. ad Sixtum*, 194, 27: PL 33, 883).

Mas para remediar ambas cosas—la ignorancia y flaqueza—se da la gracia adyuvante, ya en forma de iluminación del entendimiento, ya de moción impresa en la voluntad, para que venza todos los atractivos del pecado: *Delectat enim peccare: nam si non delectaret, non fieret* (*Serm.* 190, 7: 38, 877).

La desgana de la justicia que siente el hombre le viene de las enfermedades del espíritu: *de languoribus animae. Panis in fastidio est, et delectat venenum* (ib.). Náuseas nos da el pan, y nos perecemos por el veneno. La gracia reforma el paladar interior y lo saborea con el gusto de las cosas superiores.

18. *La predestinación de los condenados* (II, 17, 26).—*Sive damnandi praedestinati sint propter iniquitatem superbiae.* A veces habla San Agustín de la predestinación de los condenados, y su pensamiento debe aclararse con la doctrina que enseña en otros lugares.

Ya desde muy antiguo ciertos pasajes de sus libros se interpretaron por algunos como si enseñaren la predestinación positiva y absoluta de los condenados. San Fulgencio, gran discípulo y defensor de las doctrinas de nuestro Doctor, se vió en la precisión de combatir algunos errores de sus contemporáneos, como Mónimo.

No defiende San Agustín una destinación y predestinación al pecado, como si quisiera positivamente la condenación de alguien, sino la previsión y determinación de la pena con que ha de castigar a los transgresores de sus mandatos.

Como en un código penal están previstas y determinadas para lo futuro las sanciones que deben imponerse a ciertos delitos (lo cual no significa que el legislador quiera la transgresión de las leyes y las penas anejas a ellas), así en la mente de Dios están previstos desde toda la eternidad los delitos que cometerán muchas de sus criaturas y tiene determinadas las penas que han de padecer por ellos. En este sentido puede hablarse de la predestinación a la condena: *damnandi praedestinati.*

Así aclara San Fulgencio a Mónimo el pasaje a que se alude aquí: *Propter iniquitatem superbiae praedestinati dicuntur damnandi, quod pertinet ad iudicium, non depravandi, quod pertinet ad peccatum* (*Ad Monimum, libri tres*, I, 28: PL 65, 177).

Lo mismo deben interpretarse otros pasajes en que se habla, por ejemplo, de algunos *ad interitum praedestinatos*: *Nihil aliud accipiendum existimo de illo Sancti Augustini sermone quo «ad interitum quosdam praedestinatos» firmat, nisi ad interitum supplicii, non delicti; neque ad malum quod iniuste admittunt, sed ad cruciatum, quem iustissime patientur* (ib., I, 5: PL 65, 156).

Semejantes pasajes deben entenderse de la previsión y determinación de la pena, no del delito; no predestina Dios a nadie a cometer pecados, pero sí ordena el tormento que por ellos justamente padecerán.

19. *Gracia excitante y adyuvante* (II, 18, 31).—Para la conversión se requiere la gracia divina: *Quod ad Deum nos convertimus, nisi Ipso excitante atque adiuvante non possumus.*

Hay una gracia excitante, o que despabila al pecador de su letargo y olvido de Dios. Sacude su pereza, como diciéndole: *Levántate, tú que duermes, y te iluminará Cristo.*

Cuando la criatura responde al llamamiento y rompe el sueño y quiere realizar lo que se le ordena, también necesita del socorro y fuerza de Dios; y tal es la *gracia adyuvante.* Son dos funciones dis-

tintas las de ambas gracias: la excitante prepara la voluntad, la adyuvante la socorre y da fuerza, una vez que está preparada; aquélla dispone para obrar, ésta influye en la obra o actos saludables que ejecuta.

El concilio de Trento toma sus palabras de nuestro Doctor cuando dice, hablando de las disposiciones para la conversión: *Ut qui per peccata a Deo aversi erant, per eius excitantem atque adiuvantem gratiam ad convertendum se ad suam ipsorum iustificationem, eidem gratiae libere assentiendo et cooperando disponantur* (ses. 6, c. 5: Denz. 797).

Suárez dice: *Gratia non est adiuvans, nisi aliquid efficiat is qui iuvatur (De gratia,* III, c. 16, n. 3). Es pensamiento que repite San Agustín para mostrar la necesidad de la cooperación de la voluntad: *Nec adiuvari potest nisi qui etiam aliquid sponte conatur (De pec. mer. et remis.,* II, 5, 6.).

20. *Los derechos de la gloria de Dios* (II, 18, 31).—El pasaje bíblico, repetido por San Pablo: *Non volentis, neque currentis...*, de tanta importancia en la doctrina de San Agustín, le sugirió la frase: *Ut totum Deo detur, qui hominis voluntatem bonam et praeparat adiuvandam et adiuvat praeparatam (Ench.,* 32: PL 40, 248). En el proceso de la salvación, todo debe darse a Dios; es decir, el principio, el medio y el fin, el *initium fidei,* las buenas obras y la perseverancia final en ellas, con el premio consiguiente.

Polemiza el Santo contra los semipelagianos, que no daban al Señor el principio de las buenas obras, atribuyéndolas a la iniciativa personal.

El *totum Deo detur* no significa de parte de Dios la absorción completa o anulación de toda actividad humana, como si El lo hiciera todo y nada la criatura.

Ciertamente hay intervenciones de la gracia en que Dios obra sin nosotros, *operatur in nobis sine nobis,* como se explica en otra nota; pero, fuera de esos casos, tanto el querer como el obrar bien se realizan con la doble acción o causalidad primera y segunda. El hombre es causa secundaria y libre de sus acciones. Cuando se quiere o se ama el bien, el acto de querer es nuestro y es de Dios: *Ut velimus enim et suum esse voluit et nostrum: suum vocando, nostrum sequendo (Ad Simpl.,* I, 2, 10: PL 40, 117).

San Fulgencio expresa muy claramente a este propósito el pensamiento de su Maestro: *Haec autem omnia, id est, et vocationis nostrae initia, et iustificationis augmenta, et glorificationis praemia, in praedestinatione semper Deus habuit: quia et in vocatione et in iustificatione et in glorificatione Sanctorum gratiae suae futurae opera praescivit (Ad Monimum,* I, 11: PL 65, 160).

Son dones gratuitos, preparados *ab aeterno* por Dios para los justos, los comienzos de la vocación, los progresos en la justicia y el premio de la gloria.

No se puede atentar a la integridad de estos dones sin hacerse enemigo de la gracia e ingrato a los beneficios divinos.

21. *Delectatio victrix* (II, 19, 32).—Jansenio forjó el sistema de la gracia y sus relaciones sobre el libre albedrío con la teoría de la *delectatio victrix,* la delectación victoriosa, mencionada por San Agustín en este lugar.

Existen dos deleites: uno terreno y otro celestial; el primero arrastra a los placeres sensuales; el segundo, al bien. Entre los dos

vence el mayor, o superior en fuerzas, porque el hombre caído obra siempre movido por el resorte del deleite. El peso del deleite determina todas las decisiones del libre albedrío, lo mismo que en la balanza, ella se inclina a donde más peso hay.

Y este deleite celestial, como causa determinante de los movimientos del libre albedrío, es *actus quidam indeliberatus caelitus immissus in voluntatem, per quem ei bonum propositum suaviter placet (De gratia Christi,* IV, 11).

Graves errores empañan esta interpretación del sistema de la gracia: en primer lugar, el determinismo con que obran los dos deleites, con mengua de la libertad humana. De aquí la proposición condenada: *Interiori gratiae in statu naturae lapsae nunquam resistitur.*

No concibe San Agustín la acción de la gracia de este modo: el hombre pone muchos topes y en realidad resiste muchas veces a la gracia.

También con la doctrina de los movimientos indeliberados restringe y mutila la acción de Dios en el gobierno divino de las almas. Que los movimientos indeliberados aparecen en muchas intervenciones suyas, es cosa fuera de duda para el santo Doctor. Particularmente han lugar en el despertar de las almas o en la gracia excitante, la cual puede presentar atractivos o alicientes que muevan suavemente la voluntad a querer una cosa, o también mover al hombre con temores y terrores. Lo mismo en los momentos iniciales de la conversión como en el proceso de la santificación, se sirve Dios, ora de los atractivos y golosinas del deleite, ora del temor saludable que inspira, el *saluberrimus terror* de que habla. *Severitate Dei corda mortalium saluberrimo terrore quatiuntur (De cat. rud.,* V, 9: PL 40, 316).

En el *initium fidei* interviene frecuentemente este saludable temor: «Porque raramente sucede, o más bien nunca, que el que viene con deseos de hacerse cristiano, no venga herido por algún temor»: *Rarissime quippe accidit imo vero nunquam, ut quisquam veniat volens fieri christianus, qui non sit aliquo timore perculsus (De cat. rud.,* V, 9: PL 40, 316).

Y en otro célebre pasaje, para sofocar todo movimiento de presunción en los que observan una conducta mejor que otros, pone en boca de Dios estas palabras: «No fuiste adúltero; es que te gobernaba para mí, te guardaba para mí. Para cometer adulterio, te faltó un mal consejero. Yo hice que no lo tuvieras.

No hallaste tiempo ni lugar. Yo hice que no los tuvieras. Tuviste un mal consejero, no te faltó lugar ni tiempo. *Ut consentires ego terrui:* para que no consintieras, yo te refrené con mi terror. Reconoce, pues, la gracia de Dios, a quien debes aún el no haber cometido ciertos pecados» *(Serm.* 99, 6: PL 38, 598).

Luego aparta Dios a las almas del pecado, no sólo con el atractivo del deleite, sino con ciertos empujones de saludable terror.

Jansenio cercena la vara del gobierno divino sobre las almas y mutila la psicología de éstas, para cuya sujeción y mando se sirve eficazmente, unas veces del deleite, otras del miedo.

Por esta razón sería más acertado hablar, no de la doctrina de los dos deleites, sino de la *doctrina de los dos amores,* que han edificado las dos ciudades, y en cada alma edifican el reino de Dios o el imperio del pecado.

Tanto más que en San Agustín se identifican la *delectatio, cupiditas boni, inspiratio caritatis, amor boni.*

Y los dos amores han de concebirse con la complejidad psicológica que abarcan, como hábitos e inclinaciones y modos de apreciar las dos categorías de bienes, los terrenos y celestiales.

Y podemos admitir dos tipos de estimación y estimadores : los que se someten a la ley objetiva del reino de los valores y los que, siguiendo sus gustos, todo lo regulan según ellos. En ambos grupos el deleite tiene mucha parte.

Y así es fácil interpretar el dicho de San Agustín, tan maltratado por los jansenistas : *Quod amplius nos delectat, secundum id operemur necesse est (Expositio ad Galatas,* 49 : PL, 35, 2141).

Las obras o determinaciones de la voluntad se subordinan al criterio de estimación que se tiene. Cada cual obra según lo que más ama. El que aprecia más la caza que la misa, dejará la misa por la caza ; y al contrario. Cuando se enfrenten las dos clases de bienes, se dará la preferencia a lo que se estima más : *Itaque si ex adverso existunt duo, praeceptum iustitiae et consuetudo carnalis et utrumque diligitur, id sectabimur quod amplius dilexerimus* (ib. n. 54 : PL 35, 2142).

Esta es la ley de la psicología ordinaria que rige los hábitos, pero que con la acción de la gracia puede tener muchas excepciones.

En los pasajes citados, San Agustín habla del justo *in quo non regnant peccata,* y a quien agrada más que los placeres terrenos la hermosura interior y el semblante puro de la castidad por la gracia que da la fe en Cristo, para vivir y obrar conforme a ella : *sed plus delectat pulchritudo illa intima et sincera species castitatis, per gratiam quae est in fide Christi* (ib. ib.).

Este hombre tiene ya saboreado el gusto con el deleite de la justicia y un hábito de preferir las cosas celestiales a las terrenas.

Pueden presentarse de improviso conflictos interiores, en que la gracia se llevará la palma de la victoria. Se podrá hablar entonces de una *delectatio victrix,* es decir, del amor que libremente acepta la lucha y vence al enemigo.

Así presenta San Agustín frecuentemente la batalla de los mártires : «He aquí que te deleita el oro que tienes ; halaga tus ojos : es un metal hermoso, brillantísimo. No lo niegues. Negar su hermosura sería injuriar al Creador. Pero viene ahora el tentador y te dice : «Te arrebato todo ese oro que tienes si en mi favor no profieres un falso testimonio ; si lo profieres, aumentaré tu riqueza».

Luchan en ti dos deleites : *decertant in te duae delectationes.*

Ahora te pregunto : ¿Qué prefieres ¿Te quedas con el oro o con la verdad, con el oro o el testimonio verdadero ? ¿Tal vez resplandece aquél y no éste ?

La fe es lo que se busca con el testimonio verdadero. El oro es espléndido ; pero la fe, ¿carece de su esplendor ?» *(Serm.* 159, 6, 5 : PL 38, 869).

He aquí un combate de los dos amores, de los dos deleites. Ninguno de ellos arrastrará invenciblemente o necesariamente. Si la gracia triunfa, será suavemente, *inspirando suavitatem,* comunicando una fuerza suave, un aumento de amor, de gusto, de complacencia en la justicia. Si vence la codicia del oro, el libre albedrío seguirá su camino libremente, es decir, seguirá su inclinación propia, la estima mayor que hace de los bienes terrenos, posponiéndolos a los celestiales.

22. *Gracia operante y cooperante* (II, 19, 33).—De diverso modo definen los teólogos la gracia operante.

Según San Belarmino, la primera es el auxilio eficaz con respecto al primer acto de la voluntad, y la segunda, el auxilio eficaz para los demás actos consiguientes *(De gratia et lib. arbitrio,* I, c. 1).

Según otros, aquélla obra en nosotros sin nosotros, iluminando el entendimiento y moviendo la voluntad ; ésta toma parte con la misma voluntad en los actos deliberados. Tal parece ser también el sentir de San Agustín : *Ut ergo velimus, sine nobis operatus incipiens, qui volentibus cooperatur perficiens. Ut ergo velimus, sine nobis operatur: cum autem volumus et sic volumus ut faciamus, nobiscum cooperatur. Tamen sine Illo, vel operante ut velimus, vel cooperante cum volumus, ad bona pietatis opere nihil valemus (De grat. et lib. arb.,* XVII, 33 : PL 44, 901).

23. *El apetito de independencia* (II, 19, 33).—La raíz psicológica de todo pecado, para San Agustín, es el *appetitus propriae potestatis,* el deseo de la propia autonomía e independencia.

Fué el principio de la caída de los primeros hombres. Eva sintió esta que será tiempre la gran tentación humana : «¿Cómo hubiera creído las palabras de la serpiente, cuando le dijo que Dios les prohibió una cosa buena y provechosa, si ya no se alojase en su espíritu el amor de la propia potestad y cierta soberbia presunción de sí misma, que había de ser vencida y humillada por aquella tentación ? *Nisi iam inesset menti amor ille propriae potestatis et quaedam de se superba praesumptio, quae per illam tentationem fuerat convincenda et humilianda? (De Gen. ad litt.,* XI, 33, 39 : PL 34, 445).

Contra este espíritu individualista y soberbio levanta su enseña la humildad, que es la cifra y compendio de la perfección cristiana, como dice el Santo.

24. *La permisión de los pecados veniales* (II, 19, 33).—La teología católica defiende una impotencia moral de evitar todos los pecados veniales, aun para el hombre justo, y sólo por un privilegio especial puede remediarse, como en la Madre de Dios, cuya hermosura no admite ni una mancha leve.

Dios permite las tentaciones y caídas de los justos por las razones que aquí señala San Agustín, v. gr., la humildad en que deben conservarse. No para condenarlos, sino estimularlos a ser humildes, permite las asechanzas y la continua guerra, a fin de que nadie crea que la facilidad de evitar los pecados es cosa propia, alzándose con los dones de Dios.

Por la misma causa subsiste en nosotros la concupiscencia, como un rompeolas del orgullo, como un estigma del pecado y testimonio de que Dios resiste a los soberbios.

De este modo, a los amadores de Dios todas las cosas les ayudan a conseguir la salvación. Nuestra flaqueza es un aviso contra la soberbia : *Infirmitas admonitio est non superbiendi (Contra Iul.,* IV, 11 : PL 44, 742). Y es victoria más gloriosa no haber consentido que el no haber podido ser tentado, enseña el Santo : *Est palma gloriosior non consensisse tentatum quam non potuisse tentari (De Gen. ad litt.,* XI, 5, 8 : PL 34, 432).

25. *Ordo iustitiae* (II, 22, 36).—San Agustín considera el estado inocente de los primeros padres como un equilibrio y orden perfecto

entre los diversos elementos constitutivos de la naturaleza. Un *ordo iustitiae* mantenía allí a cada cosa en su lugar: los sentidos, la razón, Dios. El cuerpo gozaba no sólo de la *summa in carne sanitas (De civ. Dei,* XIV, 26: PL 42, 434), sino del reposo y sumisión al alma, lo mismo que ésta vivía sometida a Dios. Rompióse el equilibrio con la rebelión del alma contra el mandamiento divino y el desmandamiento de los sentidos contra el alma racional. La desobediencia a Dios produjo la sublevación de la carne. El orden de la justicia sostenía todo el equipo maravilloso de los privilegios recibidos. La gracia, al decir de los Padres, era como un vestido que cubría la desnudez primitiva, y, al perderla, sintieron la vergüenza y confusión de su desnudez, todavía subsistente, como un estigma de la vileza y profanación que ha sufrido la naturaleza en el hombre caído.

26. *Clases de santificación* (II, 26, 42).—Confirma plenamente la exégesis que da aquí San Agustín un comentarista moderno, el P. Cornely, quien escribe sobre este lugar:

«Se disputa sobre el sentido que debe darse en este pasaje a las palabras *sanctificatur* y *sanctus;* pero sin duda ninguna deben entenderse del mismo modo la santificación del esposo infiel por la esposa fiel y la de los hijos de padres fieles no bautizados aún. Ahora bien, esto basta para eliminar el error de los pelagianos, de Calvino y otros, acerca de la justicia hereditaria, por la que los hijos de los fieles son santos y se salvan aun sin recibir el bautismo; porque se seguiría que también el varón infiel por su matrimonio con la mujer fiel quedaría libre del pecado original; lo cual no osó nadie defender hasta ahora» *(Commentaria in 1 Cor.* 7, 14).

27. *La permanencia de los males en el mundo* (II, 33, 53).—La objeción de los pelagianos no dejaba de ser molesta: Si el pecado es la causa de la muerte, ¿por qué, quitada la causa, no desaparece el efecto? ¿Por qué, borrada la culpa, no se levanta la pena? ¿Por qué subsisten aún todas las calamidades originadas de la primitiva caída?

San Agustín responde que por justas causas ha permitido Dios sea probada la fe de sus hijos para un mayor lucimiento de su misericordia y gracia.

Los efectos peores han desaparecido, v. gr., la ira y enemistad divina, el pecado de origen y los personales; pero subsisten ciertas consecuencias y males menores, como la concupiscencia, a fin de que, como del pecado resultó el suplicio, así del suplicio se obtengan méritos: *ut quemadmodum de peccato factum est supplicium, sic de supplicio fiat meritum (De Gen. ad litt.,* IX, 10, 18: PL 34, 400).

Estas antiguas ruinas del pecado sirven también para edificar el nuevo templo consagrado a la gloria de Dios. Así la gracia ostenta su arte y potencia al labrar, pulir y ajustar el duro mármol de la naturaleza lapsa, sacando nuevas maravillas.

28. *El pecado original es propio de cada uno* (III, 7, 14).—El contagio universal del pecado imprime en cada hombre su mancha culpable. No se trata de un pecado cometido por uno e imputado solamente a los demás; el original es un pecado hereditario y propio, inherente a cada uno, aun párvulo.

La razón de este hecho la pone San Agustín en la solidaridad de todos los hombres con Adán, la inclusión de todos los descendientes en el primer padre, razón seminal del género humano.

Por lo cual no pueden objetarse las palabras que citaban los pelagianos de la Sagrada Escritura (Ez. 18, 20) para negar la existencia del pecado original: *Anima quae peccaverit ipsa morietur: filius non portabit iniquitatem patris, et pater non portabit iniquitatem filii.*

El texto del profeta se refiere a los pecados personales de los padres e hijos y carece de aplicación para el presente caso *(Contra Iulian.,* VI, 25, 82: PL 45, 872).

La frase del Apóstol: *Todos pecamos y todos morimos,* significa la participación de todos en la culpa y pena.

29. *La solidaridad con Adán* (III, 7, 14).—*Adhuc omnes ille unus fuerunt.* Para explicar la transmisión del pecado original, San Agustín apela a la misteriosa solidaridad de todos los hombres con el padre común. No recurre a la inclusión de todas las voluntades en la de Adán, sino a la unidad de naturaleza, a la razón seminal, a la condición de Adán, como cabeza del género humano, quien recibió y perdió para todos los privilegios de su estado inocente. El fué creado para ser principio universal de un estado de justicia y felicidad en la tierra, y por su culpa se hizo causa de común perdición.

El nexo que San Agustín establece entre Adán y sus descendientes es biológico y moral a la vez. El segundo Adán vino a reparar la pérdida del primero y a restituirnos la antigua herencia y señorío de hijos de Dios.

Sin duda, la doctrina agustiniana de la solidaridad de todos los hombres con Adán ha servido a la teología posterior para formular su doctrina sobre el primer padre como cabeza física y jurídica del género humano.

30. *Objeción pelagiana* (III, 8, 16).—Decían los pelagianos para negar el pecado original: Nadie da lo que no tiene; es así que los padres bautizados están ya limpios del pecado original. Luego no pueden manchar a sus hijos con él.

En las polémicas religiosas se incurre a veces en este modo de concebir materialísticamente hechos de orden sobrenatural. De una manera análoga se imaginaban los donatistas la transmisión de la justicia y santidad, como deslizándose de los ministros de los sacramentos a quienes los recibían. Pero aun las mismas analogías del mundo sensible no favorecen aquí a los pelagianos. Tampoco tiene formalmente paja el grano limpio de trigo que se siembra en la tierra, aunque virtualmente está contenida en su dinamismo.

Así, virtualmente, los bautizados, al engendrar hijos, contribuyen a la transmisión del pecado original, pues, como les arguye San Agustín, no engendran en virtud del principio sobrenatural y del espíritu de regeneración recibido en el bautismo, sino en virtud de las leyes naturales, según las cuales comunican la naturaleza recibida de Adán pecador.

Tal ha sido siempre el sentir común de la Iglesia, que no considera cristianos a los nacidos de padres cristianos sino después de regenerarlos con el sacramento del bautismo.

CONTRA LAS DOS EPISTOLAS DE LOS PELAGIANOS

INTRODUCCION

El año 418, el papa San Zósimo dirigió a los obispos del mundo católico, para que la subscribieran, una epístola que se conoce con el nombre de *Tractoria*, en la que condenaba a Celestio y Pelagio y los errores pelagianos. Todos los obispos la subscribieron, menos Julián de Eclana y otros diecisiete obispos de Italia, los cuales se negaron a firmar con el falso pretexto de que Celestio y Pelagio, además de haber rechazado en sus libros los errores que se les imputaban, habían sido condenados sin haber sido oídos. Julián y sus secuaces fueron, por tanto, depuestos y desterrados, y, aunque quisieron hacer valer en su favor la autoridad civil, nada consiguieron y persistieron en su rebeldía y en la propaganda de sus heréticas doctrinas. A este tiempo pertenecen las dos epístolas de los pelagianos que San Agustín refutó el año 420 en la obra, dividida en cuatro libros, *Contra duas epistolas pelagianorum*, dedicada al sucesor de Zósimo, San Bonifacio, que había remitido al Obispo de Hipona un ejemplar de dichas epístolas. La primera de estas epístolas se decía escrita por Julián de Eclana para confirmar en las doctrinas pelagianas a sus partidarios de Roma y atraerse nuevas adhesiones; la segunda, firmada por dieciocho obispos pelagianos, fué dirigida a Rufo, obispo de Tesalónica, con el fin de atraerlo a su partido.

En el primer libro de su obra *Contra duas epistolas pelagianorum*, San Agustín responde con copia de doctrina y gran vigor dialéctico a las calumniosas afirmaciones que Julián atribuye a los católicos, a saber: que por el pecado de Adán se perdió el libre albedrío; que el matrimonio es obra del demonio, y cuantos hombres nacen son asimismo obra del demonio; que todos los apóstoles estuvieron siempre dominados por una concupiscencia desordenada; que Cristo no estuvo inmune de pecado; que el bautismo no perdona todos los pecados ni borra las culpas, sino que las rae, permaneciendo en la carne la raíz de todos los pecados.

En el segundo libro, el Doctor de la Gracia inicia la réplica a la epístola enviada por los pelagianos al obispo de Tesalónica. Demuestra San Agustín con mucha agudeza, y no sin cierta ironía, que los católicos, al condenar los errores

pelagianos, no profesan las doctrinas maniqueas, como se ve comparando la verdad católica con los principios maniqueos; rechaza la acusación de prevaricación lanzada por los pelagianos contra el clero romano por haber éste condenado en el pontificado de Zósimo a Celestio y a Pelagio; prueba que con el nombre de gracia los católicos no defienden el hado ni ponen en Dios aceptación de personas, bien que la gracia no se da por los méritos del hombre y a Dios haya que atribuir aun el primer deseo del bien.

En el libro tercero se refutan otras calumnias de los pelagianos y se expone la doctrina católica acerca de la utilidad de la ley, de los efectos y virtud del bautismo, de la diversidad de los dos Testamentos, de la perfección de los profetas y apóstoles, del pecado atribuído a Cristo, del cumplimiento de los mandamientos divinos.

En el libro cuarto, San Agustín pone al descubierto la manera artera y solapada con que los pelagianos disfrazaban y propagaban sus errores con achaque de celebrar la excelencia de las criaturas, del matrimonio, de la ley, del libre albedrío y de los santos. Hace ver el Santo que tanto la herejía maniquea como la pelagiana, aunque opuestas entre sí, son contrarias a la fe católica, que enseña que la naturaleza es buena, pero necesita, a causa del pecado original, de un Redentor; que es bueno el matrimonio y mala la concupiscencia originada del pecado; que es buena la ley, que muestra lo que es pecado, pero no destruye el pecado; que el hombre está dotado de libre albedrío, pero éste es incapaz, sin el auxilio de la gracia, de producir obras saludables en el orden sobrenatural; que los santos, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, alcanzaron la verdadera perfección, aunque no consumada ni plena, de tal modo que carecieran de todo pecado. En apoyo de lo que escribe, San Agustín cita el testimonio de San Cipriano y San Ambrosio.

CONTRA LAS DOS EPISTOLAS DE LOS PELAGIANOS

CONTRA DUAS EPISTOLAS PELAGIANORUM

LIBER I

CAPUT I

Romani episcopatus praeeminentia

1. Noveram te quidem fama celeberrima praedicante, et frequentissimis atque veracissimis nuntiis quanta esses Dei gratia plenus acceperam, beatissime atque venerande papa Bonifaci. Sed posteaquam te etiam praesentia corporali frater meus vidit Alypius, acceptusque a te benignissime ac sincerissime, mutua miscuit dictante dilectione colloquia, tecumque convivens, et parvo licet tempore, magno tibi iunctus affectu, se simul et me refudit animo tuo, teque mihi reportavit in suo, tanto maior in me tuae Sanctitatis est facta notitia, quanto certior amicitia. Neque enim dedignaris, qui non alta sapis, quamvis altius praesideas, esse amicus humilium, et amorem rependere impensum. Quid est enim aliud amicitia, quae non aliunde quam ex amore nomen accepit, et nusquam nisi in Christo fidelis est, in quo solo esse etiam sempiterna ac felix potest? Unde et accepta per eum fratrem, per quem te familiarius didici, maiore fiducia, ausus sum aliquid ad tuam Beatitudinem scribere de his rebus, quae hoc tempore episcopalem curam, si qua in nobis est, ad vigilantiam pro grege dominico stimulo recentiore sollicitant.

2. Novi quippe haeretici, inimici gratiae Dei, quae datur pusillis et magnis per Iesum Christum Dominum nostrum, etsi iam cavendi evidentius apertiore improbatione monstrantur; non tamen quiescunt scriptis suis minus cautorum vel minus eruditorum corda tentare. Quibus utique esset respondendum, ne vel suos in illo nefando errore firmarent,

CONTRA LAS DOS EPISTOLAS DE LOS PELAGIANOS

LIBRO I

CAPÍTULO I

Preeminencia del Romano Pontífice

1. Ya te conocía, ¡oh beatísimo y venerable papa Bonifacio!, por la fama universal que pregonaba tu nombre, y por muchas y muy verídicas noticias sabía cuán lleno estabas de la gracia de Dios. Mas después que mi hermano Alipio te visitó y de ti recibió tantas muestras de sincero afecto y gozó del dulce trato que inspira la mutua caridad, y, en el breve tiempo que vivió en tu compañía, se unió a ti con grande afecto, introduciéndose a sí mismo y a mí también en tu corazón y traspasándote a ti en el suyo, después de esto, digo, la fama de tu santidad ha crecido en la misma medida en que se han afirmado los vínculos de la amistad. Porque tú, que no eres altivo, aunque desempeñes más alta dignidad, no te desdeñas de ser amigo de los humildes y sabes corresponder al amor que te profesan. ¿Pues qué otra cosa es la amistad, que trae su nombre de amor y que nunca es fiel sino en Cristo, en quien únicamente, además, puede ser eterna y dichosa? Así que, más animado con la venida de este hermano, por quien te he conocido más familiarmente, me he atrevido a dedicar a tu beatitud algún escrito que trate de las cuestiones que en estos tiempos excitan con nuevo estímulo el celo de los obispos, dado que tengamos este celo, para velar por la grey del Señor.

2. Porque, aunque la pública condenación de estos herejes, enemigos de la gracia de Dios, que se da a los grandes y a los pequeños por Nuestro Señor Jesucristo, diga bien a las claras que debemos guardarnos de los tales, no se cansan ellos de tender celadas con sus escritos a los corazones de las personas sencillas y poco instruídas. Es necesario salirles al paso

etiam si non metueremus, ne quemquam catholicorum verisimili sermone deciperent. Cum vero non desinant fremere ad dominici gregis caulas, atque ad diripiendas tanto pretio redemptas oves, aditus undecumque rimari, communisque sit omnibus nobis qui fungimur episcopatus officio (quamvis ipse in ea praeemineas celsiore fastigio) specula pastoralis: facio quod possum pro mei particula muneris, quantum mihi Dominus adiuvantibus orationibus tuis donare dignatur, ut pestilentibus et insidiantibus eorum scriptis medentia et munientia scripta praetendam; quibus rabies qua furiunt, aut etiam ipsa sanetur, aut a laedendis aliis repellatur.

3. Haec autem quae duabus Epistolis eorum respondeo: uni scilicet quam dicitur Romam misisse Iulianus, credo ut per illam, quos posset, suos aut inveniret, aut faceret, alteri autem quam decem et octo velut episcopi participes eius erroris, non ad quoslibet, sed ad loci ipsius episcopum sua calliditate tentandum, et ad suas partes, si posset fieri, traducendum, ausi sunt Thessalonicam scribere: haec ergo quae istis, ut dixi, duabus Epistolis illorum, ista disputatione respondeo, ad tuam potissimum dirigere Sanctitatem, non tam discenda quam examinanda, et ubi forsitan aliquid displicuerit, emendanda constitui. Indicavit enim mihi frater meus, quod eas illi dare ipse dignatus es, quae in tuas manus, nisi vigilantissima diligentia fratrum nostrorum filiorum tuorum, venire non possint.

Ago autem gratias sincerissimae in nos benevolentiae tuae, quod eas me latere noluisti Litteras inimicorum gratiae Dei, in quibus reperisti nomen meum calumniose atque evidenter expressum. Sed spero in Domino Deo nostro, quod non sine mercede quae in caelis est, illi me lacerant dente maledico, quibus me *pro parvulis*, ne fallaci laudatori Pelagio perditi relinquantur, sed veraci Salvatori Christo liberandi offerantur, oppono.

CAPUT II

IMPUGNATUR IULIANUS ASSERENS LIBERUM ARBITRIUM PECCATO ADAE PERIISSE

4. Iam itaque Iuliani respondeamus Epistolae. *Dicunt*, inquit, *illi Manichaei, quibus modo non communicamus, id est, toti isti cum quibus dissentimus, quia primi hominis peccato, id est, Adae, liberum arbitrium perierit, et nemo iam*

para que ni ellos ni sus secuaces se afirmen en su nefando error y, más aún, para que no seduzcan, como es de temer, con sus sofismas a ningún católico. Y, pues no cesan de ladrar en torno al aprisco de la grey del Señor, buscando una entrada para desgarrar las ovejas redimidas con tan alto precio, siendo la vigilancia propia de cuantos desempeñamos el oficio pastoral, bien que tú lo ejerzas desde más encumbrado lugar, hago en descargo de mi obligación lo que puedo con la ayuda de tus oraciones, contraponiendo a sus escritos pestíferos y engañosos otros aptos para sanar y defender, con los que desaparezca el furor que los enloquece o sea reprimido de suerte que no dañe a los demás.

3. Este escrito con que ahora rebato sus dos cartas, a saber, la que dicen que envió a Roma Julián, destinada, según creo, a sus partidarios o para atraerse partidarios, y la otra que dieciocho cuasi obispos osaron dirigir al obispo de Tesalónica para tentarle astutamente y atraerle, si les fuera posible, a su partido, este escrito, digo, con que replico, como acabo de decir, a sus dos cartas, he determinado dedicártelo de manera especial a ti, no precisamente pára darte lecciones, sino más bien para que lo examines y, si algo te desagrada, lo corrijas. Porque me indicó mi hermano que tú mismo te habías dignado entregarle esas cartas, que sin la despierta diligencia de tus fieles, nuestros hermanos, no hubieran llegado a tu poder.

Te doy gracias por tu sincerísima benevolencia para conmigo, por cuanto no has querido que yo desconociera esas cartas de los enemigos de la gracia de Dios, en las que has visto mencionado de manera expresa y calumniosa mi nombre. Mas fío en Dios nuestro Señor que del cielo han de recibir el merecido castigo los que me despedazan con su lengua maldiciente, y a los cuales salgo al paso en defensa de los pequeñuelos para que no se pierdan abandonados a las engañosas alabanzas de Pelagio, sino que alcancen su salvación presentados al verdadero Salvador, Cristo.

CAPÍTULO II

REFÚTANSE LOS ERRORES DE JULIÁN ACERCA DEL LIBRE ALBEDRÍO DE ADÁN

4. Pasemos, pues, a responder a la carta de Julián. *Sostienen*, dice, *esos maniqueos con los que ahora no comunicamos, o sea aquellos de quienes disentimos, que por el pecado del primer hombre, es decir, de Adán, pereció el libre albedrío, de manera que nadie tiene ya potestad para vivir bien,*

potestatem habeat bene vivendi, sed omnes in peccato carnis suae necessitate cogantur.

Manichaeos appellat Catholicos, more illius Ioviniani, qui ante paucos annos haereticus novus, virginitatem sanctae Mariae destruebat, et virginitati sacrae nuptias fidelium coaequabat. Nec ob aliud hoc obiiciebat Catholicis, nisi quia eos videri volebat accusatores vel damnatores esse nuptiarum.

5. Liberum autem arbitrium defendendo praecipitant, ut de illo potius ad faciendam iustitiam, quam de Domini adiutorio confidatur, atque ut in se quisque, non in Domino glorietur [1]. Quis autem nostrum dicat, quod primi hominis peccato perierit liberum arbitrium de humano genere? Libertas quidem periit per peccatum, sed illa quae in paradiso fuit, habendi plenam cum immortalitate iustitiam; propter quod natura humana divina indiget gratia, dicente Domino: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis* [2]*:* utique liberi ad bene iusteque vivendum. Nam liberum arbitrium usque adeo in peccatore non periit, ut per illud peccent, maxime omnes qui cum delectatione peccant et amore peccati, hoc eis placet quod eos libet. Unde et Apostolus: *Cum essetis,* inquit, *servi peccati, liberi fuistis iustitiae.* Ecce ostenduntur etiam peccato minime potuisse, nisi alia libertate, servire. Liberi ergo a iustitia non sunt, nisi arbitrio voluntatis: liberi autem a peccato non fiunt, nisi gratia Salvatoris. Propter quod admirabilis Doctor etiam verba ipsa discrevit: *Cum enim servi essetis,* inquit, *peccati, liberi fuistis iustitiae. Quem ergo fructum habuistis tunc in his, in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est: nunc autem liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam* [3]. Liberos dixit iustitiae, non liberatos: a peccato autem non liberos, ne sibi hoc tribuerent; sed vigilantissime maluit dicere liberatos, referens hoc ad illam Domini sententiam: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis.* Cum itaque non vivant bene filii hominum, nisi effecti filii Dei, quid est quod iste libero arbitrio vult bene vivendi tribuere potestatem; cum haec potestas non detur nisi gratia Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum [4], dicente Evangelio: *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri?* [5]

[1] 1 Cor. 1, 31.
[2] Io 8, 36.
[3] Rom. 6, 20-22.
[4] Rom. 7, 25.
[5] Io. 1, 12.

sino que todos son arrastrados al pecado por necesidad de su carne.

Llama maniqueos a los católicos siguiendo el ejemplo de Joviniano, el nuevo hereje que hace pocos años negaba la virginidad de Santa María y motejaba de maniqueos a los católicos porque quería hacerlos aparecer como acusadores o reprobadores del matrimonio.

5. Defendiendo el libre albedrío, lo precipitan queriendo que para obrar el bien estribemos en él más que en la ayuda del Señor. Pero ¿quién entre nosotros dice que por el pecado del primer hombre pereció el libre albedrío en el género humano? Pereció, sí, la libertad a causa del pecado; pero fué la libertad que existió en el paraíso de poseer plena justicia junto con la inmortalidad; por lo que la naturaleza humana necesita de la divina gracia, según lo que dice el Señor: *Si el Hijo os diere libertad, seréis realmente libres.* Tan es así que el libre albedrío no pereció en el pecador, que precisamente por el libre albedrío pecan sobre todo los que pecan con deleite y, amando el pecado, escogen lo que les agrada. Por eso dice el Apóstol: *Cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia.* En lo cual se muestra que ni al mismo pecado pudieron servir sino con otro género de libertad. No están, por tanto, libres de la justicia sino por el arbitrio de la voluntad; no están libres del pecado sino por la gracia del Salvador. Por lo que el mismo admirable doctor pesó perfectamente aun las mismas palabras: *Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la misma justicia. ¿Qué fruto lograbais entonces de las mismas cosas de que ahora os ruborizáis? Pues su paradero es muerte. Mas ahora, liberados del pecado y esclavizados a Dios, tenéis vuestro fruto en la santidad, y el paradero, la vida eterna.* Dijo libres respecto de la justicia, no liberados; pero no dijo libres del pecado, no fuera que se atribuyeran esto a sí mismos, sino que con toda advertencia prefirió decir liberados, refiriendo esto a aquella sentencia del Señor: *Si el Hijo os diere libertad, seréis realmente libres.* Pues si no viven santamente los hijos de los hombres sino después que han sido hechos hijos de Dios, ¿cómo es que éste quiere atribuir al libre albedrío la potestad de vivir santamente, siendo así que esta potestad no se da sino por la gracia de Dios, por Jesucristo nuestro Señor, conforme a lo que dice el Evangelio: *Mas a cuantos le recibieron les dió potestad de ser hijos de Dios?*

CAPUT III

Gratia non secundum merita datur

6. Sed ne forte dicant, ad hoc esse adiutos, ut haberent potestatem fieri filii Dei; ut autem hanc accipere mererentur, prius eum libero arbitrio, nulla adiuti gratia receperunt: haec est quippe intentio qua gratia destruere moliuntur, ut eam dari secundum merita nostra contendant: ne forte ergo hanc evangelicam sententiam sic dividant, ut meritum ponam in eo quod dictum est: *Quotquot autem receperunt eum;* ac deinde non gratis datam, sed huic merito redditam gratiam in eo quod sequitur: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri:* numquid si quaeratur ab eis, quid sit, *receperunt eum,* dicturi sunt aliud, nisi, Crediderunt in eum? Ut igitur et hoc sciant ad gratiam pertinere, legant quod ait Apostolus: *In nullo expavescatis ab adversariis, quae quidem est illis causa perditionis, vestrae autem salutis: et hoc a Deo; quia vobis donatum est pro Christo, non tantum ut credatis in eum, sed ut etiam patiamini pro eo* [6]. Nempe utrumque dixit esse donatum. Item quod ait: *Pax fratribus, et charitas cum fide, a Deo Patre et Domino Iesu Christo* [7]. Legant etiam quod ipse Dominus ait: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum.* Ubi ne quisquam putet aliud dictum esse, *venire ad me,* quam, *credere in me;* paulo post cum de suo corpore et sanguine loqueretur, et scandalizati essent plurimi in sermone eius, ait: *Verba quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt; sed sunt quidam ex vobis qui non credunt.* Deinde subiunxit Evangelista: *Sciebat enim Iesus ab initio, qui essent credentes, et quis traditurus esset eum, et dicebat: Propterea dixit vobis, quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre meo* [8]. Sententiam scilicet iteravit qua dixerat: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum.* Et hoc propter credentes et non credentes se dixisse manifestavit, exponens quod dixerat: *Nisi Pater, qui misit me, traxerit eum:* idipsum aliis verbis repetendo in eo quod ait, *nisi fuerit ei datum a Patre meo.* Ille quippe trahitur ad Christum, cui datur ut credat in Christum. Datur ergo potestas ut filii Dei fiant, qui credunt in eum, cum hoc ipsum datur ut credant in eum. Quae potestas nisi detur a Deo, nulla esse potest ex libero arbitrio:

---

[6] Phil. 1, 28-29.
[7] Eph. 6, 23.
[8] Io. 6, 44. 64-66

CAPÍTULO III

La gracia no es retribución de méritos

6. Y para que no digan tal vez que han sido ayudados para tener la potestad de ser hechos hijos de Dios, pero que para merecer ésta habían antes ellos recibido a Cristo sin ningún auxilio de la gracia—porque ésta es precisamente la intención que les mueve a destruir la gracia: pretender que se da según nuestros méritos—; a fin de que no dividan la sentencia evangélica poniendo el mérito en lo que se ha dicho: *Cuantos le recibieron;* y luego el que la gracia no se da gratuitamente, sino que es paga dada al mérito en lo que sigue: *Les dió potestad de ser hijos de Dios;* si por ventura se les pregunta qué mérito es ése, ¿responderán otra cosa sino que creyeron en El? Pues para que sepan que también esto es efecto de la gracia, lean lo que dice el Apóstol: *No os dejéis amedrentar en nada por los adversarios, lo cual es para ellos señal de perdición, mas para vosotros de salud, y esto por obra de Dios, ya que a vosotros se concedió graciosamente que por Cristo no solamente creyeseis en El, sino también que por El padecierais.* Dijo, pues, que entrambas cosas han sido dadas. Dice también: *Paz a los hermanos y caridad acompañada de fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.* Lean asimismo lo que dice: *Nadie puede venir a mí si no le trajere el Padre, que me envió.* Y para que nadie piense que aquí con las palabras *venir a mí* se ha dicho otra cosa que *creer en mí,* poco después, al hablar de su cuerpo y su sangre, como se escandalizaban muchos de sus palabras, dijo: *Las palabras que yo os he hablado son Espíritu y vida, pero es que hay algunos entre vosotros que no creen.* Y añade a continuación el evangelista: *Porque sabía Jesús desde un principio quiénes eran los que creían y quién era el que le había de entregar, y decía: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no le fuere concedido por mi Padre.* Es decir, que repitió la sentencia de antes: *Nadie puede venir a mí si no le trajere el Padre, que me envió.* Y manifestó que dijo esto por los creyentes y por los no creyentes al exponer lo que había dicho: *Si no le trajere mi Padre, que me envió,* repitiendo lo mismo con estas otras palabras: *Si no le fuere concedido por mi Padre.* Porque es traído a Cristo aquel a quien se concede creer en Cristo. Se da, pues, potestad de ser hijos de Dios a los que creen en El, cuando se otorga el que crean en El. Y esta potestad, si no es dada por Dios, de ninguna manera puede proceder del libre albedrío, porque no será libre para el bien si el liberador no le ha liberado; pero

quia nec liberum in bono erit, quod liberator non liberaverit; sed in malo liberum habet arbitrium, cui delectationem malitiae vel occultus vel manifestus deceptor insevit, vel sibi ipse persuasit.

7. Non itaque, sicut dicunt nos quidam dicere, et iste audet insuper scribere, *omnes in peccatum,* velut inviti, *carnis suae necessitate coguntur:* sed si iam in ea aetate sunt, ut propriae mentis utantur arbitrio, et in peccato sua voluntate retinentur, et a peccato in peccatum sua voluntate praecipitantur. Neque enim agit in eis etiam qui suadet et decipit, nisi ut peccatum voluntate committant, vel ignorantia veritatis, vel delectatione iniquitatis, vel utroque malo et caecitatis et infirmitatis. Sed haec voluntas quae libera est in malis, quia delectatur malis, ideo libera in bonis non est, quia liberata non est. Nec potest homo boni aliquid velle, nisi adiuvetur a eo qui malum non potest velle, hoc est, gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum. Omne enim quod non est ex fide, peccatum est [9]. Ac per hoc bona voluntas quae se abstrahit a peccato, fidelis est; quia iustus ex fide vivit [10]. Ad fidem autem pertinet credere in Christum. Et nemo potest credere in eum, hoc est, venire ad eum, nisi fuerit illi datum. Nemo igitur potest habere voluntatem iustam, nisi nullis praecedentibus meritis acceperit veram, hoc est, gratuitam desuper gratiam.

CAPUT IV

PELAGIANI PRAECIPITATORES LIBERI ARBITRII

8. Hoc isti nolunt elati et superbi, nec purgando defensores, sed extollendo praecipitatores liberi arbitrii. Qui non ob aliud nobis haec dicentibus indignantur, nisi quia gloriari in Domino dedignantur. Timuit tamen Pelagius episcopale iudicium Palaestinum: et cum ei fuisset obiectum, quod diceret gratiam Dei secundum merita nostra dari; negavit se dicere, et eos qui hoc dicerent, anathematizando damnavit [a]. Nec aliud tamen defendere invenitur in libris, quos postmodum scripsit; fraudem se putans hominibus iudicantibus fecisse mentiendo, aut nescio quomodo suum sensum verbis ambiguis obtegendo.

---

[9] Rom. 14, 23.
[10] Hab. 2, 4.
[a] Vid. *De gestis Pelagii,* n. 30.

para el mal tiene libre albedrío aquel en quien el engañador encubierto o manifiesto deslizó el deleite pecaminoso, si no es que se lo fingió uno mismo.

7. Así que no *son todos arrastrados,* como contra su voluntad, *al pecado por necesidad de su carne,* según afirman algunos que decimos nosotros y osa Julián escribir; sino que, si ya están en edad de usar de su libre albedrío, permanecen en el pecado por su voluntad y por su voluntad se despeñan de uno en otro pecado. Pues aun la acción del que les aconseja y engaña no va más allá de influir sobre ellos para que pequen voluntariamente, bien por ignorancia de la verdad, bien por deleitarse con la iniquidad, bien a causa de entrambos males: ceguera y flaqueza. Mas esta voluntad, que es libre para el mal porque se deleita con los males, no es libre para el bien porque no ha sido liberada. Ni puede el hombre querer bien alguno, si no le ayuda aquel que no puede querer el mal, es decir, la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor. Porque todo lo que no procede de fe es pecado. Por eso la buena voluntad que se abstiene de pecar es fiel, porque el justo vive de la fe. Ahora bien, propio es de la fe creer en Cristo. Y nadie puede creer en El si no le fuere dado. Nadie, por consiguiente, puede tener una voluntad justa si no recibe de arriba, sin méritos precedentes, la verdadera gracia, es decir, la gracia gratuita.

CAPÍTULO IV

LOS PELAGIANOS PRECIPITAN EL LIBRE ALBEDRÍO

8. Esto es lo que no quieren admitir estos orgullosos y soberbios, que no son, al tratar de sincerarse, defensores del libre albedrío, sino que lo precipitan con sus desmedidas alabanzas. Los cuales no se indignan contra nosotros, que decimos estas cosas, sino porque se desdeñan de gloriarse en el Señor. Aunque la verdad es que Pelagio temió el juicio de los obispos, y, habiéndosele acusado de enseñar que la gracia de Dios se daba según nuestros méritos, negó que él tal enseñara y condenó con anatema a los que esto dijeran. Sin embargo, no se ve que defienda otra cosa en los libros que después acá escribió; y es que sabe que con sus mentiras o velando su pensamiento engañó a los hombres, sus jueces.

CAPUT V

CALUMNIA PELAGIANA DE MATRIMONIO ET DE CONIUGALI CONGRESSU

9. Sed iam videamus quod sequitur. *Dicunt etiam*, inquit, *istas quae modo aguntur nuptias a Deo institutas non fuisse: quod in libro Augustini legitur, contra quem ego modo quatuor libellis respondi. Cuius Augustini dicta inimici nostri in veritatis odium susceperunt.*

His eius calumniosissimis verbis breviter video respondendum: quia repetit ea postea, ubi vult ipse insinuare quasi contra nostra isti quid dicant; ibi cum illo, quantum res postulare videbitur, Domino adiuvante certandum est. Nunc ergo respondeo, a Deo nuptias institutas, et tunc, quando dictum est: *Propterea relinquet homo patrem suum et matrem suam, et adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una* [11]: et nunc, propter quod scriptum est: *A Domino iungitur viro mulier* [12]. Neque enim aliud fit etiam nunc quam illud, ut adhaereat homo uxori suae, et sint duo in carne una.

De ipsis quippe nuptiis, quae nunc fiunt, consultus est Dominus a Iudaeis, utrum liceret quacumque causa dimittere uxorem. Et isto commemorato testimonio legis adiunxit: *Quod ergo Deus coniunxit, homo non separet* [13]. Hoc testimonium legis adhibuit etiam Apostolus Paulus, cum viros moneret ut ab eis diligerentur uxores [14]. Absit ergo, ut in libro meo contra haec testimonia divina iste aliquid legerit. Sed vel non intelligendo, vel magis calumniando, in alium sensum conatur detorquere quod legit. Librum autem meum, contra quem se quatuor libellis respondisse commemorat, post damnationem Pelagii Caelestinique conscripsi. Quod ideo dicendum putavi, quoniam iste dicit, ab inimicis suis in odium veritatis dicta mea fuisse suscepta: ne ideo quisquam existimet, propter hunc librum meum inimicos gratiae Dei novos haereticos fuisse damnatos. In eo autem libro defensio est potius, quam reprehensio nuptiarum.

10. *Dicunt etiam*, inquit, *motum genitalium et commixtionem coniugum, a diabolo fuisse repertam: et propterea eos qui nascuntur innocentes, reos esse; et a diabolo fieri, non a Deo, quia de hac diabolica commixtione nascuntur. Hoc autem sine aliqua ambiguitate Manichaeum est.*

Imo sicut dicimus a Deo nuptias institutas propter ordinatam generationem filiorum, ita dicimus filiorum gignen-

[11] Gen. 2, 24.
[12] Prov. 19, 14.
[13] Mt. 19, 3-6.
[14] Eph. 5, 25. 31.

CAPÍTULO V

EL MATRIMONIO SEGÚN LA DOCTRINA CATÓLICA

9. Pero examinemos lo que sigue. *Sostienen también*, dice, *que el matrimonio de ahora no ha sido instituído por Dios; lo cual se lee en el libro de Agustín, a quien yo acabo de rebatir con cuatro libros. Nuestros enemigos han recibido las palabras de Agustín con odio de la verdad.*

Voy a responder ahora brevemente a estas sus calumniosísimas palabras, porque las repite más adelante, como queriendo dar a entender que estos libros enseñan algo contrario a nuestra doctrina. Entonces, con el favor de Dios, discutiremos con él con la prolijidad que el asunto pidiere. Digo, pues, ahora que el matrimonio fué instituído por Dios, tanto en el paraíso, cuando dijo: *Por eso dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a la mujer, y serán los dos una sola carne*, como ahora, por lo que está escrito: *Dios es quien une la mujer con el hombre.* Pues otra cosa no se hace ahora sino unirse el hombre a la mujer y ser los dos una sola carne.

Acerca de este mismo matrimonio que ahora se contrae fué preguntado el Señor por los judíos si era lícito repudiar a la mujer por cualquier motivo. Y, habiendo alegado aquel testimonio de la ley, añadió: *Lo que Dios, pues, juntó, el hombre no separe.* De este mismo testimonio de la ley se sirvió también el apóstol San Pablo al amonestar a los esposos para que amaran a sus esposas. Nada menos cierto, pues, que el que éste haya encontrado en mi libro algo contrario a estos testimonios divinos. Lo que ocurre es que, por falta de comprensión o, más bien, con ánimo de calumniar, retuerce el sentido de lo que lee. Este mi libro, que él dice ha rebatido con cuatro libros, lo escribí después de la condenación de Pelagio y Celestio. Digo esto, puesto que él afirma que sus enemigos recibieron mi doctrina con odio de la verdad, para que nadie se llame a engaño pensando que estos nuevos herejes, enemigos de la gracia de Cristo, fueron condenados por causa de mi libro. El libro es una defensa más bien que una condenación del matrimonio.

10. *Sostienen también*, dice, *que la conmoción carnal y la conmixtión de los cónyuges son cosas inventadas por el diablo, y que, por causa de esto, los que nacen inocentes son reos por nacer de esta conmixtión diabólica; lo cual, sin ningún género de duda, es doctrina maniquea.*

Nada más falso. Así como decimos que el matrimonio fué instituído por Dios para la ordenada generación de los hijos, así también decimos que ni en el paraíso, si allí se engendra-

dorum seminationem sine motu genitalium et sine commixtione coniugum nec in paradiso, si filii gignerentur, esse potuisse. Sed utrum talis eorum motus atque commixtio fuisset, si nemo peccasset, qualis nunc est cum pudenda libidine, hinc est quaestio: de qua diligentius postea, si Deus voluerit, disputabimus.

CAPUT VI

Pelagianorum consilium in laudanda coniugalis commixtionis innocentia

11. Quid tamen isti velint, quid intendat, quo rem perducere moliantur, adiuncta istius verba declarant, ubi ait nos dicere, *propterea eos qui innocentes nascuntur, reos esse; et a diabolo fieri, non a Deo, quia de hac diabolica commixtione nascuntur.*

Cum itaque nos nec diabolicam dicamus coniugum commixtionem, maxime fidelium, quae fit causa generandorum qui postea regenerandi sunt, filiorum; nec homines ullos a diabolo fieri, sed a Deo in quantum homines sunt: et tamen etiam de coniugibus fidelibus reos nasci, tanquam ex oliva oleastrum, propter originale peccatum; et propter hoc esse sub diabolo, nisi renascantur in Christo; quoniam diabolus culpae auctor est, non naturae: contra illi parvulos dicentes nullum trahere originale peccatum, et ideo non esse sub diabolo; quid efficere laborant, nisi ut illa Dei gratia evacuetur in parvulis, qua *eruit nos,* sicut dicit Apostolus, *de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii charitatis suae?* [15] Quandoquidem parvulos negant esse in potestate tenebrarum, etiam ante Domini liberatoris auxilium; ita in eis laudantes opus Creatoris, ut misericordiam destruant Redemptoris. Quam nos quoniam et in maioribus et in parvulis confitemur, *hoc* dicit, *sine aliqua ambiguitate esse Manichaeum:* cum sit antiquissimum catholicum, unde novum istorum dogma evertatur haereticum.

CAPUT VII

Calumnia pelagiana de sanctis veteris Testamenti

12. *Dicunt,* inquit, *sanctos in vetere Testamento non caruisse peccatis, id est, nec per emendationem a criminibus fuisse liberos, sed in reatu a morte fuisse deprehensos.*

[15] Col. 1, 13.

ran hijos, pudo tener lugar la seminación ordenada a la generación de los hijos sin la conmoción carnal y sin la conmixtión de los cónyuges. La cuestión está en saber si, caso de no haber pecado nadie, hubiera existido esa conmoción y conmixtión acompañadas, como ahora, de ruborosa libídine, de lo cual trataremos después, Dios mediante.

CAPÍTULO VI

Por qué alaban los pelagianos la conmixtión carnal

11. Qué es lo que éstos quieren, qué es lo que se proponen y adónde intentan llevar la cuestión, dícenlo las palabras de Julián al acusarnos de que decimos: *Los que nacen inocentes son reos y proceden del demonio, no de Dios, puesto que nacen de esta conmixtión diabólica.*

No diciendo nosotros que sea diabólica la conmixtión de los cónyuges, sobre todo de los fieles, realizada para engendrar hijos que luego han de ser regenerados; ni que ningún hombre, en cuanto hombre, proceda del demonio, sino de Dios, y afirmando, no obstante, que aun de los cónyuges cristianos nacen reos los hombres, como procede el acebuche del olivo, a causa del pecado original, y que por esto están bajo el poder del demonio si no renacen en Cristo, puesto que el demonio es el autor de la culpa, no de la naturaleza; y afirmando, en cambio, ellos que los niños no heredan ningún pecado original, ¿qué es lo que persiguen con tanto empeño sino negar en los niños la gracia de Dios, con la que, como dice el Apóstol, *nos libertó de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor?* Porque niegan que los párvulos estén bajo el poder de las tinieblas aun antes de haber recibido la ayuda del Señor liberador, y de tal suerte alaban en ellos la obra del creador, que destruyen la misericordia del Redentor. Y porque nosotros confesamos esta misericordia en los grandes y en los párvulos, dice que *esto es, sin ningún género de duda, doctrina maniquea,* cuando en realidad es antiquísima doctrina católica que destruye por su base esta nueva herejía.

CAPÍTULO VII

Los santos del Antiguo Testamento fueron liberados por Cristo

12. *Sostienen,* dice, *que los santos del Antiguo Testamento no carecieron de pecados, es decir, que ni aun después de enmendarse estuvieron libres de culpas, sino que la muerte los halló en pecado.*

Imo dicimus vel ante Legem vel in tempore veteris Testamenti a peccatis fuisse liberatos, non virtute propria; quia *maledictus omnis qui spem suam ponit in homine* [16]; et in hoc sine dubio maledicto sunt, quos etiam Psalmus divinus notat: *Qui confidunt in virtute sua* [17]: nec vetere Testamento, quod in servitutem generat [18], quamvis certae dispensationis gratia divinitus datum sit: nec ipsa lege sancta et iusta et bona [19], ubi scriptum est: *Non concupisces* [20]; quoniam non est data quae posset vivificare, sed praevaricationis gratia posita est, donec veniret semen cui promissum est [21]: sed liberatos esse per sanguinem ipsius redemptoris, qui est unus mediator Dei et hominum homo Christus Iesus [22]. Isti autem inimici gratiae Dei, quae data est pusillis et magnis per Iesum Christum Dominum nostrum, ideo dicunt antiquos homines Dei perfectae esse iustitiae, ne Christi incarnatione, passione, resurrectione, cuius fide salvi facti sunt, credantur eguisse.

CAPUT VIII

Calumnia pelagiana de Pauli et aliorum apostolorum immoderata libidine

13. *Apostolum etiam Paulum,* inquit, *vel omnes apostolos dicunt semper immoderata libidine fuisse pollutos.*

Quis hoc vel profanus audeat dicere? Sed nimirum iste propterea sic calumniatur, quia contendunt id quod dixit Apostolus: *Scio quia non habitat in me, hoc est, in carne mea, bonum; velle enim adiacet mihi, perficere autem bonum non invenio* [23], et caetera talia, non eum dixisse de se ipso, sed nescio cuius alterius, qui illa pateretur, induxisse personam: propter quod locus ipse in eius Epistola diligenter considerandus est et scrutandus, ne in eius aliqua obscuritate delitescat error istorum.

Quamvis ergo latius hinc Apostolus disputet, et magno diuturnoque conflictu gratiam defendens adversus eos qui gloriabantur in lege; tamen ad rem pertinentia pauca contingimus. Unde ait: *Quia non iustificabitur ex lege omnis caro coram illo. Per legem enim cognitio peccati. Nunc autem sine lege iustitia Dei manifestata est, testificata per Legem et Prophetas: iustitia autem Dei per fidem Iesu Christi, in omnes qui credunt. Non est enim distinctio. Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei; iustificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem quae est in Christo Iesu.*

[16] Ier. 17, 5.
[17] Ps. 48, 7.
[18] Gal. 4, 24.
[19] Rom. 7, 12.
[20] Ex. 20, 17.
[21] Gal. 3, 21. 19.
[22] 1 Tim. 2, 5.
[23] Rom. 7, 18.

Decimos que aun antes de la ley y en tiempo del Antiguo Testamento fueron librados de los pecados no por su propia virtud, porque *maldito todo el que pone su confianza en el hombre,* y bajo esta maldición están los que reprende el salmo: *Que confían en su propia virtud;* ni por el Antiguo Testamento, *que engendra para la esclavitud,* bien que fué dado por Dios en virtud de una cierta economía; ni por la misma ley santa, justa y buena, en la que está escrito: *No desearás;* porque no se dió una ley capaz de vivificar, sino que fué dada en razón de las transgresiones hasta que viniese la descendencia a quien fué hecha la promesa; sino que fueron liberados por la sangre del mismo Redentor, que es el único mediador entre Dios y los hombres, un hombre, Cristo Jesús. Mas estos enemigos de la gracia de Dios, que se ha dado a los pequeños y a los grandes por Jesucristo nuestro Señor, dicen que los antiguos santos poseyeron una perfecta justicia para que no se crea que necesitaron de la encarnación, pasión y muerte de Cristo, por cuya fe se salvaron.

CAPÍTULO VIII

La concupiscencia en los apóstoles

13. *Afirman,* dice, *que el mismo apóstol San Pablo y aun todos los apóstoles estuvieron siempre dominados por una concupiscencia desordenada.*

¿Quién, por más ignorante que sea, se atreve a decir esto? Pero Julián calumnia de esta manera porque aquello del Apóstol: *Porque sé que no habita en mí, quiero decir, en mi carne, cosa buena, pues el querer a la mano lo tengo, mas el poner por obra lo bueno, no,* y otras cosas por el estilo, defiende que no lo dijo de sí mismo, sino en nombre de no sé qué otra persona que padeciera todo eso; por lo cual este pasaje debe ser diligentemente estudiado en su contexto y sometido a examen, por si en algún punto obscuro del mismo se oculta el error que combatimos.

Si bien el Apóstol hace muchos razonamientos defendiendo firme y sostenidamente la gracia de Dios contra los que se gloriaban en la ley, citaremos sólo algunos pocos pasajes que tienen relación con la cuestión presente. Dice, pues: *En virtud de las obras de la ley no será mortal alguno justificado en su presencia. Ahora, empero, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, abonada por el testimonio de la ley y de los profetas; pero una justicia de Dios mediante la fe de Jesucristo para todos los que creen; pues no hay distinción. Porque todos pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios, justificados como son gratuita-*

Et iterum: *Ubi est gloriatio? Exclusa est. Per quam legem? factorum? Non, sed per legem fidei. Arbitramur enim iustificari hominem per fidem sine operibus legis* [24]. Et iterum: *Non enim per legem promissio Abrahae aut semini eius, ut haeres esset mundi, sed per iustitiam fidei. Si enim qui per legem, haeredes sunt; exinanita est fides, et evacuata est promissio. Lex enim iram operatur. Ubi enim non est lex, nec praevaricatio* [25]. Et alio loco: *Lex autem subintravit, ut abundaret delictum: ubi autem abundavit delictum, superabundavit gratia* [26]. Item alio loco: *Peccatum enim vobis non dominabitur, non enim estis sub lege, sed sub gratia* [27]. Itemque alio loco: *An ignoratis, fratres (scientibus enim legem loquor), quia lex dominatur homini in quantum tempus vivit? Mulier enim sub viro, vivo marito iuncta est legi; si autem mortuus fuerit vir eius, evacuata est a lege viri.* Et paulo post: *Itaque, fratres mei, et vos mortui estis legi per corpus Christi, ut sitis alterius, qui ex mortuis resurrexit, ut fructificemus Deo. Cum enim essemus in carne, passiones peccatorum, quae per legem sunt, operabantur in membris nostris, ut fructum ferrent morti: nunc vero evacuati sumus a lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus, et non vetustate litterae.*

His atque huiusmodi contestationibus Doctor ille Gentium satis evidenter ostendit, legem non potuisse auferre, sed potius auxisse peccatum, quod auferat gratia: quoniam lex iubere novit, cui succumbit infirmitas: gratia iuvare, qua infunditur charitas. Ne quis enim propter haec testimonia vituperet legem, et malam esse contendat, vidit Apostolus male intelligentibus quid posset occurrere, et eamdem sibi ipse proposuit quaestionem: *Quid ergo dicemus?* inquit. *Lex peccatum est? Absit: sed peccatum non cognovi nisi per legem.* Hoc iam superius dixerat: *Per legem enim cognitio peccati.* Non ergo ablatio, sed cognitio.

14. Hinc autem iam incipit, propter quod ista consideranda suscepimus, introducere personam suam, et tanquam de seipso loqui: ubi nolunt Pelagiani ipsum Apostolum intelligi; sed quod in se alium transfiguraverit, id est, hominem sub lege adhuc positum, nondum per gratias liberatum. Ubi quidem iam debent concedere, quod *in lege nemo iustificatur,* sicut alibi idem apostolus dicit [28]; sed ad cognitionem pec-

[24] Rom. 3, 20-28.
[25] Rom. 4, 13-15.
[26] Rom. 5, 20.
[27] Rom. 6, 14.
[28] Gal. 3, 11.

mente por su gracia, mediante la redención que se da en Cristo Jesús. Y más adelante escribe: *¿Dónde está, pues, el orgullo? Quedó eliminado. ¿Por cuál ley? ¿La de las obras? Pues razonamos ser justificado el hombre independientemente de las obras de la ley.* Y también dice: *No por la ley fué hecha a Abrahán y a su posteridad la promesa de ser el heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los hijos de la ley son herederos, anulada queda la fe y abolida la promesa, pues la ley produce cólera; que donde no hay ley, tampoco transgresión.* Y en otro lugar: *Mas la ley se atravesó para que aumentase el delito; mas donde aumentó el delito, sobrerrebosó la gracia.* Y en otro pasaje: *Porque el pecado no ha de dominar en vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.* Leemos en otra parte: *¿O es que ignoráis, hermanos, pues hablo a quienes saben lo que es la ley, que la ley mantiene su dominio sobre el hombre por todo el tiempo que vive? En efecto, la mujer casada está atada por la ley al marido mientras éste vive, mas, una vez muerto el marido, queda desligada de la ley del marido.* Y poco después: *Así es que, hermanos, también vosotros quedáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, a fin de que pertenezcáis a otro, a aquel que fué resucitado de entre los muertos, para que llevemos frutos para Dios. Porque, cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, atizadas por la ley, obraban en nuestros miembros para llevar frutos en pro de la muerte; mas ahora nos desentendimos de la ley, habiendo muerto a aquello que nos tenía apresados, de modo que sirvamos en novedad de espíritu y no en vejez de letra.*

Con estas y otras parecidas pruebas muestra bien claramente aquel Doctor de las Gentes que la ley no pudo quitar, sino más bien aumentó el pecado, que debe destruir la gracia; porque la ley, ante la cual sucumbe la flaqueza, manda, y la gracia, con que se infunde la caridad, ayuda. Para que nadie, apoyándose en estos testimonios, vitupere la ley y afirme que es mala, el mismo Apóstol, a quien no se ocultó lo que podrían pensar quienes los entendiesen mal, se propuso esta cuestión. *¿Qué diremos, pues? ¿La ley es mala? ¡Eso no! Sin embargo, el pecado no lo conocí sino por la ley.* Ya antes había dicho: *Por la ley no se alcanza sino el conocimiento del pecado.* No la destrucción, sino el conocimiento.

14. Y ya desde este punto comienza—que es lo que ha motivado estas consideraciones—a introducir su propia persona y como a hablar de sí mismo. Pero los pelagianos no admiten que se trata del Apóstol, sino que dicen que se puso a sí mismo en lugar de otro, vale decir, del hombre constituído todavía bajo la ley y no liberado aún por la gracia. Mas aquí deben conceder por lo menos que *nadie se justifica en la ley,* como en otra parte asegura el Apóstol, sino que la

cati, et ad ipsius legis praevaricationem valere legem, ut, cognito auctoque peccato, per fidem gratia requiratur.

Non autem timent ista de Apostolo intelligi, quae posset et de praeteritis suis dicere, sed ea quae sequuntur timent. Hic enim: *Concupiscentiam,* inquit, *nesciebam, nisi lex diceret, "Non concupisces". Occasione autem accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam. Sine lege enim peccatum mortuum est: ego autem vivebam aliquando sine lege: adveniente autem mandato peccatum revixit; ego autem mortuus sum. Et inventum est mihi mandatum, quod erat in vitam, hoc esse in mortem. Peccatum enim, accepta occasione per mandatum, fefellit me, et per illud occidit. Itaque lex quidem sancta, et mandatum sanctum et iustum et bonum. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit. Sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem, ut fiat supra modum peccator aut peccatum per mandatum* [29]. Haec omnia, sicut dixi, potest videri Apostolus de sua vita commemorasse praeterita: ut illud quod ait: *Ego autem vivebam aliquando sine lege;* aetatem suam primam ab infantia ante rationales annos voluerit intelligi; quod autem adiunxit: *Adveniente autem mandato peccatum revixit; ego autem mortuus sum;* iam se praecepti capacem, sed non efficacem, et ideo praevaricatorem legis ostenderet.

CAPUT IX

VOLUNTATE PECCAT QUI SOLO TIMORE NON PECCAT

15. Nec moveat quod ad Philippenses scripsit: *Secundum iustitiam quae in lege est, qui fuerim sine querela* [30]. Potuit enim esse intus in affectionibus pravis praevaricator legis, et tamen conspicua opera legis implere, vel timore hominum, vel ipsius Dei; sed poenae formidine, non dilectione et delectatione iustitiae. Aliud est enim voluntate benefaciendi benefacere, aliud autem ad malefaciendum sic voluntate inclinari, ut etiam faceret si hoc posset impune permitti. Nam sic profecto in ipsa intus voluntate peccat, qui non voluntate, sed timore non peccat, in quibus interioribus suis talem se fuisse sciens Apostolus ante gratiam Dei, quae per Iesum Christum Dominum nostrum est, alibi hoc apertissime confitetur. Scribens quippe ad Ephesios: *Et vos,* inquit, *cum essetis mortui delictis et peccatis vestris, in quibus aliquando ambulastis*

[29] Rom. 7, 1-13.
[30] Phil. 3, 6.

ley sirve para conocer el pecado y para transgredir la misma ley, de tal modo que, conocido y aumentado el pecado, sea necesaria la gracia mediante la fe.

Y no es que les importe aplicar al Apóstol estas cosas que podría él decir refiriéndose a su vida pasada, sino que temen lo que sigue: *Porque ni la concupiscencia conociera si la ley no dijera: "No codiciarás". Mas, tomando ocasión el pecado por medio del mandamiento, obró en mí toda concupiscencia. Porque sin la ley el pecado estuviera muerto. Y yo vivía sin ley algún tiempo; mas, venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí; y me resultó que el mandamiento dado para vida, éste fué para muerte. Porque el pecado, tomando ocasión, por medio del mandamiento me sedujo, y por él me mató. Así que la ley es santa, y justa, y buena. ¿Luego lo bueno vino a ser para mí muerte? ¡Eso no! Mas el pecado, para mostrarse pecado, por medio de una cosa buena me acarreó la muerte, a fin de que viniese a ser el pecado desmesuradamente pecador por medio del mandamiento.* Todo esto, como he dicho, puede parecer que lo dijo el Apóstol de su vida pasada; de modo que lo que dice: *Yo vivía sin ley un tiempo,* ha querido que se entienda de los primeros años de su infancia, cuando no tenía uso de razón; y lo que añadió: *Mas, venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí,* lo dijo refiriéndose a sí como sujeto ya al precepto, pero sin aptitud para cumplirlo, y, por tanto, siendo transgresor de la ley.

CAPÍTULO IX

PECA QUIEN SÓLO POR TEMOR NO EJECUTA EL PECADO

15. Ni nos importe lo que escribió a los Filipenses: *En cuanto a la justicia que pueda darse en la ley, hombre sin tacha.* Porque pudo existir interiormente en las pasiones desordenadas el transgresor de la ley, y, no obstante, cumplir las obras exteriores de la ley, bien por temor humano, bien por temor de Dios, pero con temor de la pena, no con amor y delectación de la justicia. Porque una cosa es hacer el bien con voluntad de hacer el bien y otra inclinarse con la voluntad a hacer el mal, de tal suerte que lo obraría si pudiera obrarlo impunemente. Y así, en realidad de verdad, peca interiormente en su voluntad el que deja de pecar no por falta de voluntad, sino por temor. Conociendo el Apóstol que tal había sido él en su interior antes de recibir la gracia de Dios, que se da por Jesucristo nuestro Señor, lo confiesa, clarísimamente en otra parte. Pues escribiendo a los Efesios dice: *Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y*

secundum saeculum mundi huius, secundum principem potestatis aeris, spiritus eius, qui nunc operatur in filiis diffidentiae in quibus et nos omnes aliquando conversati sumus in desideriis carnis nostrae, facientes voluntatem carnis et affectionum, et eramus naturaliter filii irae, sicut et caeteri: Deus autem qui dives est in misericordia, propter multam dilectionem qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos Christo, cuius gratia sumus salvi facti [31]. Rursus ad Titum: *Fuimus enim et nos,* inquit, *stulti aliquando et increduli, errantes, servientes, desideriis et voluptatibus variis, in malitia et invidia agentes, abominabiles, invicem odio habentes.* Talis Saulus fuit, quando secundum iustitiam quae in lege est, sine querela fuisse se dicit. Nam quia non post hanc abominabilem vitam, ut esset sine querela, in lege profecerat, moresque mutaverat, evidenter in his quae sequuntur ostendit; quandoquidem mutatum se non dicit ab his malis, nisi per gratiam Salvatoris. Adiungens enim hoc ipsum etiam hic, sicut ad Ephesios, ait: *Cum autem benignitas et humanitas illuxit Salvatoris nostri Dei, non ex operibus iustitiae, quae nos fecimus; sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus sancti, quem ditissime effudit super nos, per Iesum Christum Salvatorem nostrum; ut iustificati gratia ipsius, haeredes efficiamur secum spem vitae aeternae* [32].

16. Quod autem ait in hoc Epistolae loco ad Romanos: *Peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem;* congruit superioribus ubi dixit: *Sed peccatum non cognovi, nisi per legem; nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: Non concupisces. Et superius, Per legem cognitio peccati:* hoc enim et hic dixit, *ut appareat peccatum;* ut illud quod dixerat: *Sine lege enim peccatum mortuum est;* non intelligamus nisi tanquam non sit, Latet, non apparet, penitus ignoratur, tanquam in nescio quibus ignorantiae tenebris sit sepultum. Et quod ait: *Ego autem vivebam aliquando sine lege;* quid ait, nisi: Vivere mihi videbatur? Et quod adiunxit: *Adveniente autem mandato peccatum revixit;* quid est aliud, quam: Eminuit et apparuit? Nec tamen ait: *Vixit;* sed, *revixit.* Vixerat enim aliquando in paradiso, quando contra datum praeceptum satis apparebat admissum: cum autem a nascentibus trahitur, tanquam mor-

---

[31] Eph. 2, 1-5.
[32] Tit. 3, 3-7.

pecados, en los cuales un tiempo caminasteis conforme a la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potencia del aire, el espíritu que ejerce ahora su acción en los hijos de la rebeldía, entre los cuales también nosotros todos nos hallamos en otro tiempo, en manos de las concupiscencias de nuestra carne, cumpliendo las voluntades de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás; mas Dios, rico como es en misericordia, por el extremado amor con que nos amó, aun cuando estábamos nosotros muertos por los pecados, nos vivificó con la vida en Cristo, con cuya gracia hemos sido salvados. Y escribiendo a Tito dice: *Porque éramos un tiempo también nosotros insensatos, rebeldes, descarriados, esclavizados por concupiscencias y placeres de toda suerte, obrando a impulsos de la malicia y de la envidia, abominables, odiando los unos a los otros.* Tal fué Saulo cuando dice que vivió sin tacha según la justicia que puede darse en la ley. Y que después de esta vida abominable no había aprovechado en la ley para vivir sin tacha, declaráralo evidentemente a continuación, cuando dice que no fué en verdad librado de estos males sino por la gracia del Salvador, lo cual confiesa aquí, como en la Epístola a los Efesios, diciendo: *Mas cuando se manifestó la bondad y amor a los hombres de Dios, nuestro Salvador, no por obras hechas en justicia que nosotros hubiéramos practicado, sino según su misericordia, nos salvó por el baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros opulentamente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos constituídos conformes a la esperanza, herederos de la vida eterna.*

16. Lo que dice en este pasaje de la Epístola a los Romanos: *El pecado, para mostrarse pecado, por medio de una cosa buena me acarreó la muerte,* concuerda con lo dicho arriba: *Sin embargo, el pecado no lo conocí sino por la ley. Porque ni la concupiscencia conociera si la ley no dijera: "No codiciarás".* Y antes había dicho: *Por la ley se alcanza el conocimiento del pecado.* También aquí dijo: *Para mostrarse pecado,* a fin de que lo que había escrito: *Porque sin ley el pecado está muerto,* no lo entendamos sino en el sentido de que está oculto, no aparece, se desconoce en absoluto sepultado en no sé qué tinieblas de ignorancia. Y aquello que dice: *Yo vivía en algún tiempo sin ley,* ¿qué quiere decir sino me parecía a mí que vivía? Y lo que añadió: *Mas, venido el mandamiento, el pecado revivió,* ¿qué otra cosa significa sino salió al exterior y apareció? Pero, sin embargo, no dice *vivió,* sino *revivió.* Porque había vivido en el paraíso, cuando era evidente que se había cometido violando el precepto dado; mas, cuando es heredado por los que nacen,

tuum sit latet, donec repugnans iustitiae malum eius prohibitione sentiatur, cum aliud iubetur atque approbatur, aliud delectat atque dominatur: tunc peccatum quodam modo in notitia nati hominis reviviscit, quod in notitia primum facti hominis aliquando iam vixerat.

CAPUT X

Sequitur de eodem argumento

17. Sed quod sequitur, non ita expeditum est, quomodo de Paulo possit intelligi. *Scimus enim,* inquit, *quia lex spiritalis est; ego autem* carnalis sum [33]. Non ait: Fui; sed, *sum.* Numquid ergo Apostolus, cum haec scriberet, carnalis fuit? An secundum corpus hoc dicit? Adhuc enim erat in corpore mortis huius [34], nondum facto quod alibi dicit: *Seminatur corpus animale, surget corpus spiritale* [35]. Tunc enim ex toto se, id est, utraque parte qua constat, spiritalis homo erit, quando spiritale etiam corpus erit. Neque enim absurdum est, ut sit in illa vita etiam caro spiritalis; si potuit esse in hac vita, in his qui adhuc carnalia sapiunt, etiam spiritus ipse carnalis. Sic ergo ideo dixit: *Ego autem carnalis sum;* quia nondum spiritale corpus habebat Apostolus. Sicut posset dicere: Ego autem mortalis sum; quod utique non nisi secundum corpus intelligeretur dixisse, quod nondum erat immortalitate vestitum.

Item quod adiunxit: *Venundatus sub peccato;* ne quisquam eum nondum redemptum Christi sanguine existimet, etiam hoc secundum illud potest intelligi, quod ait: *Et nos primitias habentes spiritus, et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri* [36]. Si enim secundum hoc se dicit venundatum sub peccato, quod adhuc non est redemptum a corruptione corpus eius; vel venundatum aliquando in prima transgressione praecepti, ut haberet corpus corruptibile quod aggravat animam [37]: quid prohibet hic Apostolum intelligi de se ipso dicere, quod ita dicit, ut etiam in ipso possit intelligi; etiamsi in sua persona non se solum, sed omnes accipi velit, qui se noverunt spiritale delectatione cum carnis affectione sine consensione confligere?

18. An forte metuimus ea quae sequuntur: *Quod enim operor, ignoro: non enim quod volo, hoc ago; sed quod odi, illud facio;* ne forte ex his verbis quispiam consentire carnis

[33] Rom. 7, 14.
[34] Rom. 7, 24.
[35] Cor. 15, 44.
[36] Rom. 8, 23.
[37] Sap. 9, 15.

está encubierto, como si estuviera muerto, hasta que el mal, contrario a la justicia, es conocido por la prohibición del mismo, cuando se manda y es recibida con aprobación una cosa, y otra cosa deleita y avasalla; entonces revive en cierta manera el pecado, que ya había vivido en el conocimiento del primer hombre creado.

CAPÍTULO X

Continuación del mismo argumento

17. Mas lo que sigue no aparece claro cómo pueda aplicarse a San Pablo. *Sabemos,* dice, *que la ley es espiritual, mas yo soy carnal.* No dice fuí, sino soy. ¿Por ventura dice esto refiriéndose al cuerpo? ¿Acaso era carnal el Apóstol cuando esto escribía? Todavía vivía en el cuerpo de esta muerte, no habiéndose realizado aún lo que en otra parte escribe: *Siémbrase cuerpo animal, surge cuerpo espiritual.* Porque todo él, o sea las dos partes de que se compone, será hombre espiritual cuando también el cuerpo sea espiritual. Pues ni es absurdo que en aquella vida sea también espiritual la carne si en esta vida pudo ser carnal el espíritu. Dijo, por tanto: *Mas yo soy carnal,* porque todavía no tenía el Apóstol un cuerpo espiritual. Como podría decir: "Mas yo soy mortal", debiendo entonces entenderse que lo decía por el cuerpo, no revestido aún de inmortalidad.

Asimismo, para que nadie pensara que él no había sido aún redimido con la sangre de Cristo, aquellas sus palabras: *Vendido por esclavo al pecado,* pueden también entenderse conforme a aquel pasaje en que dice: *También nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos también gemimos dentro de nosotros mismos, anhelando la adopción filial, el rescate de nuestro cuerpo.* Pues si dice de sí mismo: *Vendido por esclavo al pecado,* en cuanto que su cuerpo no ha sido todavía redimido de la corrupción, o que ha estado algún tiempo vendido por esclavo en la transgresión del primer precepto, de modo que tenía un cuerpo corruptible que agrava el alma, ¿qué inconveniente hay en afirmar que el Apóstol dice de sí mismo lo que dice, de suerte que pueda entenderse de él mismo, aunque en su persona quiera abarcar no sólo a sí, sino a cuantos tienen conciencia de que con la delectación del espíritu luchan contra los deseos de la carne sin consentirlos?

18. ¿Es que tememos que lo que sigue: *Porque lo que hago no me lo explico, porque no es el bien que quiero lo que hago, antes el bien que no quiero es lo que hago,* lo en-

concupiscentiae ad opera mala suspicetur Apostolum? Sed considerandum est quod adiungit: *Si autem quod nolo, hoc facio, consentio legi quoniam bona est.* Magis enim se dicit legi consentire, quam carnis concupiscentiae. Hanc enim peccati nomine appellat. Facere ergo se dixit et operari, non affectu consentiendi et implendi, sed ipso motu concupiscendi. Hinc ergo, inquit, *consentio legi quoniam bona est: consentio,* quia nolo quod non vult. Deinde dicit: *Nunc autem iam non ego operor illud, sed id quod habitat in me peccatum.* Quid est: *Nunc autem;* nisi, iam nunc sub gratia, quae liberavit delectationem voluntatis a consensione cupiditatis? Non enim melius intelligitur, *Non ego operor,* nisi quia non consentit exhibere membra sua arma iniquitatis peccato [38]. Nam si et concupiscit et consentit et agit; quomodo non ipse illud operatur, etiamsi se operari doleat, et vinci graviter ingemiscat?

19. Iam illud quod sequitur, nonne unde loquatur, apertissime ostendit? *Scio enim quia non habitat in me, hoc est, in carne mea, bonum.* Si enim non exponeret adiungendo, *hoc est, in carne mea,* aliter fortasse acciperetur quod dixit, *in me.* Ac per hoc versat hoc idem repetens, et inculcans: *Velle enim adiacet mihi; perficere autem bonum, non.* Hoc est enim perficere bonum, ut nec concupiscat homo. Imperfectum est autem bonum, quando concupiscit, etiam si concupiscentiae non consentit ad malum. *Non enim quod volo facio bonum,* inquit; *sed quod nolo malum, hoc ago. Si autem quod nolo ego, hoc facio; iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum.* Id repetivit inculcans, et tanquam tardissimos de somno excitans: *Invenio ergo legem,* inquit, *mihi volenti facere bonum, quoniam mihi malum adiacet.* Illa ergo bonum est volenti facere, adiacet autem malum ex concupiscentia, cui non consentit qui dicit: *Iam non ego operor illud.*

20. Apertius autem quod sequitur utrumque declarat: *Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem; video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis.* Sed quod dixit, *captivantem me,* potest movere, si nulla consensio est. Unde propter tria ista, duo scilicet de quibus iam disputavimus, quod ait: *Ego autem carnalis sum,* et, *venundatus sub peccato,* et hoc tertium, *captivantem*

[38] Rom. 6, 13.

tienda alguno sospechando que el Apóstol consiente en la concupiscencia de la carne para obrar el mal? Pero es preciso tener en cuenta lo que añade: *Y si lo que no quiero eso es lo que hago, convengo con la ley en que es buena.* Dice que más conviene con la ley que con la concupiscencia de la carne, a la que da el nombre de pecado. Dijo, pues, que hacía y obraba no con voluntad de consentir y obrar, sino con el impulso de la concupiscencia. De aquí es, dice, que *convengo con la ley en que es buena:* convengo porque no quiero yo lo que ella no quiere. Seguidamente añade: *Mas ahora ya no soy yo quien lo hago, sino el pecado, que habita en mí.* ¿Qué quiere decir *Mas ahora,* sino ahora bajo la gracia, que ha liberado la delectación de la voluntad de consentir en la concupiscencia? Porque la mejor manera de entender *Mas ahora ya no soy yo quien lo hago,* es saber que no consiente en presentar sus miembros como armas de iniquidad al servicio del pecado. Porque, si desea y consiente y obra, ¿cómo no ha de ser él quien obre, aunque se duela de obrar y llore amargamente al ser vencido?

19. En las palabras siguientes resalta con toda evidencia la razón de lo que dice: *Porque sé que no habita en mí, quiero decir, en mi carne, cosa buena.* Si no lo declarase añadiendo: *quiero decir, en mi carne,* tal vez se interpretarían en otro sentido las palabras *en mí:* y por eso vuelve a repetir lo mismo, diciendo: *Pues el querer lo tengo a la mano, mas el poner por obra lo bueno, no.* Pues poner por obra lo bueno no es otra cosa sino que el hombre esté libre de la concupiscencia; el bien es imperfecto cuando existe en el hombre la concupiscencia, aun cuando no condescienda con la concupiscencia para obrar el mal. *Porque no es el bien que quiero lo que hago; antes el mal que no quiero es lo que obro. Y si lo que no quiero eso yo hago, ya yo no soy quien lo obro, sino el pecado, que habita en mí.* Y volvió a repetir lo mismo, inculcando y como despertando de su sueño a los más ignorantes. *Hallo, pues,* dice, *esta ley: que, al querer yo hacer el bien, me encuentro con el mal en las manos.* La ley es, por tanto, buena para el que quiere hacer el bien, pero de la concupiscencia viene el mal, en el cual no consiente el que dice: *Ya no soy yo quien obro.*

20. Entrambas cosas se declaran más explícitamente en lo que sigue: *Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior; mas veo otra ley en mis miembros que guerrea contra la ley de la razón y me tiene aprisionado como cautivo de la ley del pecado, que está en mis miembros.* Podemos preguntar si las palabras *Y me tiene aprisionado* no suponen algún consentimiento. Así que a causa de estas tres cosas, a saber, las dos que ya hemos estudiado: *Mas yo soy carnal* y *Vendido por esclavo al pecado,* y de la tercera:

me in lege peccati, quae est in membris meis, potest videri Apostolus eum describere qui sub lege adhuc vivit, nondum sub gratia. Sed sicut illa duo exposuimus, propter carnem adhuc corruptibilem dicta; sic et hoc potest intelligi, ut *captivantem me,* dixerit, carne, non mente; motione, non consensione: et ideo *captivantem me,* quia et in ipsa carne non est aliena natura, sed nostra. Sicut ergo exposuit ipse quid dixerit: *Scio enim quia non habitat in me, hoc est, in carne mea, bonum;* sic iam ex illius expositione hunc locum debemus accipere, tanquam dixerit, *captivantem me,* hoc est, carnem meam, *in lege peccati, quae est in membris meis.*

21. Deinde subiungit propter quod dicta sunt omnia: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum.* Atque inde concludit: *Igitur ipse ego mente servio legi Dei, carne autem legi peccati;* carne scilicet legi peccati, concupiscendo; mente autem legi Dei, eidem concupiscentiae non consentiendo. *Nulla ergo condemnatio est nunc his qui sunt in Christo Iesu.* Non enim damnatur nisi quia concupiscentiae carnis consentit ad malum. *Lex enim spiritus vitae in Christo Iesu liberavit te a lege peccati et mortis* [39]: ne scilicet consensionem tuam concupiscentia sibi vindicet carnis. Et ea quae sequuntur, eumdem sensum magis magisque demonstrant: sed adhibendus est modus.

22. Visum autem aliquando etiam mihi fuerat, hominem sub lege, isto Apostoli sermone describi [a]. Sed mihi vim fecerunt postea ista verba, quod ait: *Nunc autem iam non ego operor illud.* Ad hoc enim pertinet illud quod ait et postea: *Nulla ergo condemnatio est nunc his qui sunt in Christo Iesu.* Et quia non video quomodo diceret homo sub lege: *Condelector legi Dei secundum interiorem hominem;* cum ipsa delectatio boni, qua etiam non consentit ad malum, non timore poenae, sed amore iustitiae (hoc est enim condelectari), nonnisi gratiae deputanda sit.

[39] Rom. 7, 15; 8, 2.

[a] Ita illi visum fuerat in Expositione quarumdam propositionum Epistolae ad Romanos (prop. 44 et 45), et in Epistolam ad Galatas (c. 5, n. 47) et libro 1 ad Simplicianum, q. 1, nn. 7 et 9).

Y me tiene aprisionado como cautivo en la ley del pecado, puede parecer que el Apóstol describe al que vive aún bajo la ley y que no vive todavía bajo el imperio de la gracia. Pues así como expusimos las dos primeras refiriéndonos a la carne corruptible, del mismo modo puede entenderse la tercera de manera que las palabras *y me tiene aprisionado como cautivo* las dijera de la carne, no del espíritu; del impulso, no del consentimiento; y dice con razón: *y que me cautiva,* porque en la carne no existe una naturaleza extraña, sino nuestra propia naturaleza. Puesto que él mismo, pues, expuso el pasaje: *Porque sé que no habita en mí, quiero decir, en mi carne, cosa buena,* por la exposición de este pasaje debemos entender estotro: *Y que me cautiva,* entendiendo que quiere decir: y que cautiva mi carne bajo la ley del pecado, que está en mis miembros.

21. Escribe luego las siguientes palabras, que han motivado todos nuestros razonamientos: *¡Desventurado de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Y deduce de aquí: *Así que yo mismo con la razón sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.* O sea, con la carne, a la ley del pecado por la concupiscencia; con el espíritu a la ley de Dios, no dando oídos a la concupiscencia. *Ninguna condenación, pues, pase ahora sobre los que están en Cristo Jesús.* Porque no es condenado sino el que da oídos a la concupiscencia de la carne para obrar el mal. *Porque la ley del espíritu de la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte,* a fin de que la concupiscencia de la carne no arrastre tras sí su consentimiento. Lo que sigue confirma más y más el mismo sentido; pero vayamos despacio.

22. En algún tiempo había opinado yo también que con estas palabras el Apóstol retrataba al hombre que vive bajo la ley. Pero después me hicieron fuerza para cambiar de opinión estas sus palabras: *Mas ahora ya no soy yo quien obra.* A esto se refiere lo que después dice: *Ninguna condenación, pues, pesa ahora sobre los que están en Cristo Jesús.* Además, no comprendo cómo el hombre que vive bajo la ley podía decir: *Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior,* siendo así que no hay que atribuir sino a la gracia la misma delectación del bien, por la cual no consiente en obrar el mal no por temor de la pena, sino por amor de la justicia, que esto significa condeleitarse.

CAPUT XI

ITERUM DE EODEM ARGUMENTO

23. Nam et ubi ait: *Quis me liberabit de corpore mortis huius;* quis neget Apostolum cum haec diceret, adhuc fuisse in corpore mortis huius? A quo utique impii non liberantur, quibus eadem corpora ad tormenta aeterna redduntur. Liberari ergo est a corpore mortis huius, omni sanato languore concupiscentiae carnis, non ad poenam corpus recipere, sed ad gloriam. Huic loco et illud satis consonat: *Etiam nos ipsi primitias habentes spiritus, et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem expectantes, redemptionem corporis nostri.* Nimirum enim gemitu isto ingemiscimus, in quo dicimus: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Illud etiam ubi ait: *Quod enim operor, ignoro;* quid est aliud, quam, Nolo, non approbo, non consentio, non facio? Alioquin contrarium est his, quae superius dixit, *Per legem cognitio peccati;* et *Peccatum non cognovi nisi per legem;* et, *Peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem.* Quomodo enim peccatum per legem cognovit, quod ignorat? quomodo apparet peccatum, quod ignoratur? Sic ergo dictum est, *ignoro,* Non facio, quia nulla consensione id ego ipse committo; quomodo dicturus est Dominus impiis: *Non novi vos*[40]*;* quem procul dubio latere nihil potest; et sicut dictum est: *Eum qui non noverat peccatum*[41]*;* quod est: Non fecerat: neque enim non noverat quod arguebat.

24. His atque huiusmodi in ista Scripturae apostolicae circumstantia diligenter consideratis, recte intelligitur Apostolus, non quidem se solum in sua persona, verum alios etiam sub gratia constitutos significasse, sed secum nondum in illa constitutos pace perfecta, in qua absorbebitur mors in victoriam[42]. De qua post dicit: *Si autem Christus in nobis, corpus quidem mortuum est propter peccatum; spiritus autem vita est propter iustitiam. Si ergo Spiritus eius qui suscitavit Iesum ex mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Christum Iesum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitationem Spiritus eius in vobis*[43]. Vivificatis igitur mortalibus corporibus nostris, non solum ad peccandum consensio nulla erit, sed nec ipsa cui non consentiatur carnis concupiscentia remanebit. Quam spiritui resistentem

[40] Mt. 7, 23.
[41] 2 Cor. 5, 21.
[42] 1 Cor. 15, 54.
[43] Rom. 8, 10-11.

CAPÍTULO XI

PROSIGUE EL MISMO ARGUMENTO

23. ¿Quién negará que lo que dice el Apóstol: *¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?,* lo decía viviendo en el cuerpo de esta muerte? Del cual no son liberados los impíos, a quienes se dan sus propios cuerpos para padecer suplicios eternos. De modo que ser librados del cuerpo de esta muerte equivale a, sanada toda flaqueza de la concupiscencia de la carne, recuperar el cuerpo no para castigo, sino para la gloria. Concuerda bien con este pasaje estotro: *También nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos también gemimos, anhelando la adopción filial, el rescate de nuestro cuerpo.* O sea, gemimos cuando decimos: *¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Y aquello que dice: *Lo que yo obro lo ignoro,* ¿qué otra cosa significa sino no quiero, no apruebo, no consiento, no hago? Si no, sería contrario a lo dicho arriba: *Por la ley se alcanza el conocimiento del pecado.* Y también: *El pecado, para mostrarse pecado, por medio de una cosa buena me acarreó la muerte.* Pues ¿cómo conoció por la ley el pecado que ignora? ¿Cómo se muestra el pecado que se desconoce? Se dice, por tanto, lo ignoro, no lo obro, porque yo mismo no lo cometo con ninguna manera de consentimiento; como dirá el Señor a los impíos: *No os conozco,* siendo así que nada se le puede ocultar; y como está escrito: *a quien no conoció el pecado,* es decir, no lo había hecho, puesto que no ignoraba lo que reprendía.

24. Estudiados diligentemente en su texto y contexto estos y otros pasajes semejantes del Apóstol, se persuade uno con razón de que en su persona abarcó no a sí solamente, sino también a otros constituídos en gracia, pero no constituídos aún en aquella paz perfecta que tendrá lugar cuando la muerte será sumida en la victoria. De la cual dice luego: *Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo, ciertamente, está muerto a causa del pecado; mas el Espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu, que habita en vosotros.* Vivificados, pues, nuestros cuerpos mortales, no habrá consentimiento en el pecado, pero ni siquiera subsistirá la concupiscencia de la carne a la que haya que resistir. De esta concupiscencia, que resiste al espíritu, sólo pudo estar libre

non habere in carne mortali, ille tantummodo homo potuit, quia non per ipsam ad homines venit. Et ideo Apostolos, quia homines erant, et corpus quod corrumpitur et aggravat animam, in huius vitae mortalitate portabant, absit ut dicamus, sicut iste calumniatur, *semper immoderata libidine fuisse pollutos:* sed dicimus a consensione pravarum libidinum liberos, de concupiscentia tamen carnis, quam moderando frenebant, tanta humilitate et pietate gemuisse, ut optarent eam non habere potius, quam domare.

CAPUT XII

CALUMNIA PELAGIANORUM DE IMMUNITATE A PECCATIS IN CHRISTO

25. Proinde iste quod addidit nos dicere, *Christum et a peccatis liberum non fuisse, sed carnis necessitate mentitum, et aliis maculatum fuisse delictis:* viderit a quibus audierit, vel in quorum litteris legerit; quod quidem fortasse non intellexit, et in sensus calumniosos malitia fallente convertit.

CAPUT XIII

CALUMNIA PELAGIANORUM DE REMISSIONE PECCATORUM IN BAPTISMATE

26. *Dicunt etiam,* inquit, *Baptisma non dare omnem indulgentiam peccatorum, nec auferre crimina, sed radere, ut omnium peccatorum radices in mala carne teneantur.*

Quis hoc adversus Pelagianos, nisi infidelis affirmet? Dicimus ergo Baptisma dare omnium indulgentiam peccatorum, et auferre crimina, non radere; nec ut omnium peccatorum radices in mala carne teneantur, quasi rasorum in capite capillorum, unde crescant iterum resecanda peccata. Nam et istam similitudinem comperi, suae illos adhibere calumniae, tanquam hoc nos sentiamus atque dicamus.

27. Sed de ista concupiscentia carnis falli eos credo, vel fallere, cum qua necesse est ut etiam baptizatus, et hoc si diligentissime proficit, et Spiritu Dei agitur [44], pia mente confligat. Sed haec etiamsi vocatur peccatum, non utique quia

[44] Rom. 8, 14.

aquel hombre que vino a los hombres sin que mediara ninguna concupiscencia. Y por eso nada más ajeno de nosotros que decir de los apóstoles, como éste nos achaca calumniosamente, que, porque eran hombres y arrastraban en esta vida mortal un cuerpo corruptible que agrava el alma, *estuvieron siempre dominados por una concupiscencia inmoderada;* sino que decimos que, preservados de consentir en los malos deseos, se lamentaron, no obstante, de la concupiscencia de la carne, que refrenaban dominándola, con tanta humildad y verdad que preferían verse libres de ella a tener que domarla.

CAPÍTULO XII

LA INMUNIDAD DE PECADO EN CRISTO, CALUMNIADA POR LOS PELAGIANOS

25. Por consiguiente, si Julián escribe que nosotros decimos que *Cristo no estuvo libre de pecados, sino que mintió por necesidad de la carne, y que estuvo manchado con otros delitos,* él dirá a quiénes ha oído o en los escritos de quién ha leído lo que acaso no entendió y echó calumniosamente a mala parte engañado por su propia malicia.

CAPÍTULO XIII

LA REMISIÓN DE LOS PECADOS EN EL BAUTISMO Y LAS CALUMNIAS PELAGIANAS

26. *Afirman también,* dice, *que el bautismo no perdona todos los pecados ni quita los crímenes, sino que los rae, de modo que subsisten las raíces del pecado en la carne pecaminosa.*

¿Quién, si no es un infiel, afirma esto contra los pelagianos? Decimos que el bautismo perdona todos los pecados y que destruye los delitos, no que los rae, ni que se conserven en la carne pecaminosa, como los cabellos raídos de la cabeza, para rebrotar y ser cortados de nuevo. Que con esta comparación visten su calumnia para hacer creer que nosotros enseñamos semejantes dislates.

27. Mas yo creo que ellos se engañan o engañan al hablar de esta concupiscencia de la carne, contra la cual debe luchar santamente aun el hombre bautizado, sin exceptuar al que hace grandísimos progresos en la virtud y es guiado por el Espíritu de Dios. Esta concupiscencia se llama pecado,

peccatum est, sed quia peccato facta est, sic vocatur: sicut scriptura manus cuiusque dicitur, quod manus eam fecerit. Peccata autem sunt, quae secundum carnis concupiscentiam vel ignorantiam illicite fiunt, dicuntur, cogitantur: quae transacta etiam reos tenent, si non remittantur. Et ista ipsa carnis concupiscentia in Baptismo sic dimittitur, ut quamvis tracta sit a nascentibus, nihil noceat renascentibus. Ex quibus tamen, si filios carnaliter gignunt, rursus trahitur; rursusque est nocitura nascentibus, nisi eadem forma renascentibus remittatur, et insit nihil obfutura vitae futurae, quoniam reatus eius generatione tractus, regeneratione dimissus est: et ideo iam non sit peccatum, sed hoc vocetur, sive quod peccato facta sit, sive quod peccandi delectatione moveatur, etsi ei vincente delectatione iustitiae non consentiatur. Nec propter ipsam, cuius iam reatus lavacro regenerationis absumptus est, dicunt in oratione baptizati: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris:* sed propter peccata quae fiunt, sive in eius consensionibus, cum ab eo quod libet vincitur quod placet, sive cum per ignorantiam malum quasi bonum placet. Fiunt autem, sive operando, sive loquendo, sive quod facillimum atque celerrimum est, cogitando. A quibus omnibus quis etiam fidelium gloriabitur castum se habere cor, aut quis gloriabitur mundum se esse a peccato? [45] Illud sane quod in oratione sequitur, propter ipsam dicitur: *Ne nos inferas in tentationem, sed libera nos a malo* [46]. *Unusquisque* enim, sicut scriptum est, *tentatur a concupiscentia sua abstractus et illectus; deinde concupiscentia cum conceperit, parit peccatum* [47].

CAPUT XIV

CRIMINA ET PECCATA VENIALIA

28. Hi omnes concupiscentiae partus, et ipsius concupiscentiae reatus antiquus, Baptismatis ablutione dimissi sunt: et quidquid parit nunc ista concupiscentia, si non sint illi partus, qui non solum peccata, verum etiam crimina nuncupantur, pacto illo quotidianae orationis ubi dicimus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut dimittimus,* et eleemosy-

---

[45] Prov. 20, 9.
[46] Mt. 6, 12-13.
[47] Iac 1, 14-15.

no porque en realidad sea pecado, sino porque ha sido causada por el pecado; del mismo modo que a la escritura se da el nombre de mano de fulano o mengano, porque la mano es la que la ha escrito. Pecados son las cosas que se hacen, se dicen, se piensan, obedeciendo a la concupiscencia de la carne o a la ignorancia; estos pecados, aun después de cometidos, nos hacen reos mientras no sean perdonados. Y esta concupiscencia de la carne de tal manera se perdona en el bautismo, que, aunque haya sido heredada por los nacidos, no daña a los renacidos. Mas de éstos, si engendran hijos según la carne, se hereda de nuevo, y de nuevo dañará a los que nacen si, del mismo modo, no se perdona a los que renacen, persistiendo sin menoscabo de la vida eterna, por cuanto el reato de la misma, heredado por la generación, ha sido perdonado por la regeneración y, por tanto, ya no es pecado, sino que recibe este nombre, ora porque ha sido causada por el pecado, ora porque se mueve con el gusto de pecar, aunque, por triunfar la delectación de la justicia, no se consienta en ella. Ni por razón de la concupiscencia, cuyo reato ya ha desaparecido por el baño de la regeneración, dicen los bautizados en la oración: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* sino por razón de los pecados que se cometen, ahora consintiendo en ella, lo que ocurre cuando el apetito triunfa de la voluntad; ahora cuando la voluntad abraza por ignorancia el mal como si fuera bien. Y se cometen, ya de obra, ya de palabra, ya de pensamiento, que son los pecados que se cometen con tantísima facilidad y rapidez. ¿Quién entre los fieles se jactará de tener el corazón limpio de estos pecados? ¿O quién se gloriará de estar libre de pecado? Lo que seguidamente se dice en la oración, por razón de la concupiscencia se dice: *No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal.* Porque *cada cual es tentado,* como está escrito, *al ser seducido por la concupiscencia; luego la concupiscencia, después que ha concebido, pare pecado.*

CAPÍTULO XIV

LOS DELITOS Y LOS PECADOS VENIALES

28. Todos estos efectos de la concupiscencia, y el mismo reato original de la concupiscencia, han sido quitados con el baño del bautismo; y cuanto pare ahora esa concupiscencia, como no sean esos partos que se llaman no sólo pecados, sino también delitos, perdónanse con la oración cotidiana, en que decimos: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros*

narum sinceritate mundantur. Neque enim quisquam sic desipit, ut dicat ad baptizatos dominicum illud non pertinere praeceptum: *Dimitte, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* [48]. Nullus autem in Ecclesia recte posset ordinari minister, si dixisset Apostolus, *Si quis sine peccato;* ubi ait: *Si quis sine crimine est* [49]*;* aut si dixisset: *Nullum peccatum habentes;* ubi ait: *Nullum crimen habentes* [50]. Multi quippe baptizati fideles sunt sine crimine; sine peccato autem in hac vita neminem dixerim, quantalibet Pelagiani, quia haec dicimus, adversum nos inflentur et disrumpantur insania: non quia aliquid peccati remanet, quod in Baptismate non remittatur; sed quia nobis in huius vitae infirmitate manentibus quotidie fieri non quiescunt, quae fideliter orantibus et misericorditer operantibus quotidie remittentur. Haec est fidei catholicae sanitas, quam sanctus ubique seminat Spiritus, non pravitatis haereticae vanitas et praesumptio spiritus.

CAPUT XV

ANTITHESES PELAGIANAE DE LIBERO ARBITRIO, DE NUPTIIS ET DE CONIUGALI COMMIXTIONE

29. Iam itaque de caetero videamus, quemadmodum posteaquam nobis calumniose putavit obiicienda quae credimus, et fingenda quae non credimus, suam ipse vel Pelagianorum fidem profiteatur.

Contra haec, inquit, *nos quotidie disputamus, et ideo nolumus, praevaricatoribus adhibere consensum, quia nos dicimus liberum arbitrium in omnibus esse naturaliter, nec Adae peccato perire potuisse: quod Scripturarum omnium auctoritate firmatur.* Haec si quemadmodum oportet, non contra Dei gratiam diceretis; non consensum praevaricatoribus adhiberetis, sed vestrum sensum corrigeretis. Hinc autem quantum potuimus, et quantum sufficere visum est, superius disputavimus.

30. *Dicimus,* inquit, *has quae nunc aguntur in orbe terrarum, a Deo nuptias institutas, nec reos esse coniuges, sed fornicatores et adulteros condemnandos.*

Hoc verum et catholicum est: sed quod vos hinc vultis efficere ut de commixtione masculi et feminae, nihil peccati nascentes trahant, quod lavacro regenerationis expietur, hoc falsum est et haereticum.

---

[48] Lc. 6, 37-38.
[49] Tit. 1, 6.
[50] 1 Tim. 3, 10.

perdonamos a nuestros deudores, y con la santa limosna. Pues nadie es tan necio que diga que no atañe a los bautizados el precepto del Señor: *Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará.* Nadie en la Iglesia de Dios podría ser ordenado canónicamente como ministro si hubiera dicho el Apóstol: *Si hay alguno sin pecado,* donde dijo: *Si hay alguno sin crimen.* O si hubiera dicho: *Que no tengan ningún pecado,* donde dijo: *Que no tengan ningún delito.* Porque muchos fieles bautizados hay sin delito, pero no diré que haya nadie sin pecado, aunque los pelagianos, porque esto decimos, se inflen contra nosotros y revienten a causa de su locura; y no es que quede algo del pecado que no se perdone en el bautismo, sino porque, en tanto permanecemos en esta vida miserable, no cesamos de hacer cada día algo que se nos ha de perdonar orando nosotros fielmente y practicando la misericordia todos los días. Esta es la salud de la fe católica que el Espíritu Santo derrama en todas partes, no la vanidad y presunción de espíritu de la maldad herética.

CAPÍTULO XV

ANTÍTESIS PELAGIANAS ACERCA DEL LIBRE ALBEDRÍO Y DEL MATRIMONIO

29. Veamos ahora cómo Julián, después de habernos echado en rostro calumniosamente lo que dice creemos y de haber inventado lo que no creemos, hace profesión de su fe o de la fe de los pelagianos.

Contra todo esto, dice, *luchamos nosotros sin tregua, y por eso no queremos asentir a lo que dicen los prevaricadores, puesto que nosotros decimos que el libre albedrío existe naturalmente en todos y que no pudo perecer por el pecado de Adán; lo cual se prueba con la autoridad de todas las Escrituras.* Si dijerais esto, como debierais decirlo, pero sin combatir la gracia de Dios, no asentiríais a lo que dicen los prevaricadores, sino que corregiríais vuestro parecer. Mas esto ya lo tratamos antes con el debido detenimiento cuanto nos fué posible.

30. *Sostenemos,* dice, *que los matrimonios que ahora se celebran en todo el mundo han sido instituídos por Dios, y que no son culpables los cónyuges, sino que son los fornicadores y adúlteros los que deben ser condenados.*

Esta es doctrina verdadera y católica; pero la consecuencia que queréis sacar de aquí, a saber, que los que nacen de la conmixtión del varón y la mujer no heredan al nacer ningún pecado que haya de lavarse con el baño de la regeneración, esto es falso y herético.

31. *Motum,* inquit, *genitalium, id est, ipsam virilitatem sine qua non potest esse commixtio, a Deo dicimus institutam.*

Ad hoc respondemus, motum genitalium, et, ut verbo eius utar, virilitatem, sine qua non potest esse commixtio, Deus sic instituit, ut nihil haberet pudendum. Non enim fas fuit ut eius erubesceret creatura de sui opere Creatoris; sed inobedientia membrorum supplicio iusto primis hominibus inobedientibus reddita est, de qua erubuerunt, quando foliis ficulneis pudenda texerunt, quae prius pudenda non fuerunt.

CAPUT XVI

Pudor nuditatis post peccatum

32. Neque enim sibi tunicas, ut totum corpus tegerent post peccatum, sed succinctoria consuerunt [51], quae nonnulli interpretes nostri minus diligentes tegmina interpretati sunt. Quod quidem verum est: sed generale nomen est tegmen, quo indumentum et operimentum omne possit intelligi. Et ideo debuit ambiguitas evitari, ut quemadmodum graecus περιζώματα posuit, quibus non teguntur nisi pudendae corporis partes, sic et latinus, aut ipsum graecum poneret, quia et ipso iam consuetudo utitur pro latino, vel sicut quidam succinctoria, vel sicut alii melius campestria nominarunt. Ex illo quippe hoc nomen est, quod pudenda iuvenes tegebant antiquo more Romano, quando nudi exercebantur in campo: unde campestrati appellantur hodieque, qui eadem membra cingendo cooperiunt.

Quamquam si ea quibus peccatum est, tegenda fuerant post peccatum, ne tunicis quidem indui debuerunt, sed manum et os tegere, quia sumendo et vescendo peccarunt. Quid sibi ergo vult, quod accepto prohibito cibo, cum fuisset praecepti facta transgressio, in illa membra aspectus intenditur? Quae ibi novitas ignota sentitur, et se compellit adverti? quod apertione significatur oculorum. Neque enim eis vel quando ille nomina pecoribus et volucribus imponebat [52], vel quando illa pulchrum lignum vidit et bonum, oculi non patebant; sed aperti, hoc est, intenti ad intuendum facti sunt [53]: sicut scriptum est de Agar ancilla Sarrae, quod aperuit oculos suos, et vidit puteum [54]; quos clausos utique non habebat. Ut ergo nuditatis suae, quam quotidie profecto intuebantur, nec confundebantur, eos subito sic puderet, ut membra

[51] Gen. 3, 7.
[52] Gen. 2, 20.
[53] Gen. 3, 6-7.
[54] Gen. 21, 19.

31. *Afirmamos,* dice, *que la conmoción carnal, es decir, la misma virilidad, sin la cual no puede realizarse la conmixtión, ha sido instituída por Dios.*

A esto replicamos que la conmoción carnal, y, para valerme de la palabra por él empleada, la virilidad, sin la cual no puede haber conmixtión, Dios la instituyó de modo que nada tuviera de vergonzoso. Pues no era justo que la criatura se avergonzara de la obra de su creador; pero se impuso como justo castigo a los primeros hombres la desobediencia de los miembros, de la cual se avergonzaron cuando cubrieron con hojas de higuera las partes vergonzosas, que antes no eran tales.

CAPÍTULO XVI

El pudor después del pecado

32. Pues ni se hicieron túnicas para cubrir todo el cuerpo después del pecado, sino fajas, que algunos de nuestros traductores han vertido con poco acierto cubierta. Lo cual, a no dudarlo, es verdadero; pero cubierta es un nombre genérico que puede significar todo género de vestido y cubierta. Y por esto debió evitarse esta ambigüedad, de modo que, así como el texto griego puso *perizomata,* con que no se cubren sino las partes pudendas, así el texto latino debió poner, o la misma palabra griega que ordinariamente se usa en vez de la latina, o, como algunos han dicho, fajas, o mejor, según otros, *campestria.* Porque este nombre tiene su origen en que los jóvenes cubrían las partes pudendas, según la antigua costumbre romana, cuando se adiestraban desnudos en el campo; por lo que aun hoy se da el nombre de *campestrati* a los que cubren con ceñidor esa parte del cuerpo.

Por más que, si después del pecado debían cubrirse aquellas partes con que se pecó, no debieron usar túnicas, sino cubrir la mano y la boca, porque pecaron alargando la mano y comiendo. ¿Cómo es, pues, que, cogido el alimento vedado y cometido ya el pecado, se fija la mirada en esas partes? ¿Qué novedad ignorada se echa de ver ahí que fuerza a que se repare en ella? Lo cual se significa en el abrirse de los ojos. Pues no dejaban de tener los ojos abiertos, bien cuando él daba nombres a los animales y aves, bien cuando ella vió el árbol hermoso y bueno; pero se abrieron para mirar; como dice la Escritura de la esclava de Sara, Agar, que abrió sus ojos, que de seguro no tenía cerrados, y vió el pozo. Pues para que ellos súbitamente se avergonzaran de su desnudez, que contemplaban sin rubor todos los días, de tal manera que

illa iam nuda ferre non possent, sed statim operire curarent; nonne et ille in motu aperto, et illa in occulto, contra suae voluntatis arbitrium inobedientia illa membra senserunt, quibus utique nutu voluntario, sicut caeteris dominari debuerunt? Quod merito passi sunt quia et ipsi obedientes suo Domino non fuerunt. Erubuerunt ergo, ita se Creatori suo non exhibuisse servitium ut in eis membris [a] ex quibus essent filii procreandi, mererentur amittere dominatum.

33. Hoc pudoris genus, haec erubescendi necessitas certe cum omni homine nascitur, et ipsis quodammodo naturae legis imperatur, ut in hac re verecundentur etiam ipsa pudica coniugia; nec quisquam tam male turpiterque proficiat, ut quia cognovit Deum esse conditorem naturae auctoremque nuptiarum, ideo etiam miscendus uxori, si quis eum videat, non de his motibus erubescat, quaeratque secretum, ubi non solum alienorum, verum etiam suorum omnium possit vitare conspectum. Itaque sua culpa sibi accidens malum, natura humana permittatur agnoscere; ne cogatur, aut quod est impudentissimum, de his suis motibus non erubescere, aut quod est ingratissimum, de sui creatoris operibus erubescere. Quo tamen malo, propter bonum generationis filiorum, bene utuntur pudica coniugia. Solius autem carnalis voluptatis causa libidini consentire, peccatum est; quamvis coniugatis secundum veniam concedatur.

CAPUT XVII

An libido ante peccatum in paradiso esse potuerit?

34. Sed constituite, Pelagiani, servata honestate ac fecunditate nuptiarum, si nemo peccasset, qualem velitis in paradiso vitam illorum hominum cogitare, et unum de his quatuor rebus eligite. Procul dubio enim, aut quotiescumque libuisset, toties concubuissent; aut frenarent libidinem, quando concubitus necessarius non fuisset: aut tunc ad nutum voluntatis libido consurgeret, quando esse concubitum necessarium casta prudentia praesensisset; aut nulla ibi omnino existente libidine, ut caetera membra quaeque ad opera sua, sic ad opus proprium etiam genitalia iussis volentium sine ulla difficultate servissent. Horum quatuor quod vultis eligi-

[a] Forte, *in ea membra.*

ya no pudieron mirar desnudos aquellos miembros que cubrieron inmediatamente, ¿no es verdad que sintieron contra su voluntad, él en la conmoción manifiesta y ella en la oculta, la desobediencia de aquellos miembros, que debieron señorear con su voluntad al igual que las demás cosas? Y con razón padecieron esto, ya que tampoco ellos fueron obedientes a su Señor. Se avergonzaron, pues, de no haber servido a su Creador, viniendo a perder justamente el señorío sobre aquellos miembros con los que habrían de engendrar hijos.

33. Este pudor, esta vergüenza inevitable, nace, en efecto, junto con cada hombre y está, en cierto modo, impuesta por las leyes de la naturaleza, de modo que en este particular se ruborizan aun los mismos cónyuges castos, y nadie se corrompe tanto y tan torpemente que, por saber que Dios es autor de la naturaleza y del matrimonio, ya por eso, si ha de hacer uso del matrimonio, no se avergüence, si alguien le ve, de esta conmoción carnal y no busque un lugar secreto donde esté a cubierto de las miradas, no sólo de los extraños, pero aun de todos los suyos. Así, pues, déjese a la naturaleza humana reconocer el mal que le ha sobrevenido por su culpa, no sea que se vea obligada, o a no avergonzarse de estos desordenados movimientos, lo que sería grandísima desvergüenza, o a avergonzarse de las obras de su Creador, que sería grandísima ingratitud. Sin embargo, de este mal usan rectamente, en razón del bien de la generación de los hijos, los matrimonios castos. Satisfacer la concupiscencia sin otro fin que el placer carnal es pecado, bien que a los casados les esté indulgentemente permitido.

CAPÍTULO XVII

¿Pudo existir la concupiscencia en el paraíso antes del pecado?

34. Supuesta la licitud y fecundidad del matrimonio en caso de que ninguno hubiera pecado, decid, pelagianos, cómo pensáis que sería la vida de aquellos hombres en el paraíso, y escoged uno de estos cuatro extremos. Sin duda, pues, o harían uso del matrimonio cuantas veces sintiesen la sensualidad, o refrenarían la sensualidad cuando tal uso no fuera necesario, o se despertaría la sensualidad por imperio de la voluntad cuando una casta prudencia presintiese la necesidad de la conmixtión carnal, o, no existiendo allí en absoluto la sensualidad, al igual que los otros miembros cuando ejerciesen sus propias funciones, así éstas de la procreación obedecerían sin dificultad al imperio de la voluntad. Esco-

te. Sed puto quod duo priora respuetis, ubi libidini aut servitur, aut repugnatur. Namque illud primum tam praeclara honestas; hoc autem secundum tam magna felicitas non vult. Absit enim ut tantae illius beatitudinis decus, aut praecedentem semper sequendo libidinem ageret turpissimam servitutem, aut ei resistendo non haberet plenissimam pacem: absit, inquam, ut carnis concupiscentiam non opportune ad generandum, sed inordinata commotione surgente, aut illi menti placeret consentiendo satiare, aut illi quieti necesse esset dissentiendo consentire.

35. Duarum vero reliquarum quamlibet elegeritis, non est adversus vos ulla contentione laborandum. Etsi enim quartam nolueritis eligere, ubi est omnium obedientium membrorum sine ulla libidine summa tranquillitas, quoniam iam vos ei fecit vestrarum disputationum impetus inimicos: illud vobis saltem placebit, quod tertio loco posuimus, ut illa carnalis concupiscentia, cuius motus ad postremam, quae vos multum delectat, pervenit voluptatem, nunquam in paradiso, nisi cum ad gignendum esset necessaria, ad voluntatis nutum exsurgeret. Hanc si placet vobis in paradiso collocare, et per talem concupiscentiam carnis, quae nec praeveniret, nec tardaret, nec excederet imperium voluntatis, vobis videtur in illa felicitate filios potuisse generari, non repugnamus. Ad hoc enim quod agimus, sufficit nobis quia nunc talis in hominibus non est, qualem in illius felicitatis loco esse potuisse conceditis. Qualis quippe nunc sit, profecto omnium sensus mortalium, etsi cum verecundia, confitetur: quia et castos etiam nolentes, eamque temperantia castigantes, inquietudine inordinata importunaque sollicitat, et plerumque sese volentibus subtrahit, nolentibus ingerit; ut nihil aliud inobedientia sua, quam illius priscae inobedientiae poenam se esse testetur. Unde merito de illa et tunc primi homines, quando pudenda texerunt, et nunc qui se utcumque hominem esse considerat, omnis pudens impudensque confunditur, absit ut de opere Dei, sed de poena primi veterisque peccati.

Verum vos non pro religiosa ratione, sed pro animosa contentione, nec pro humano pudore, sed pro vestro furore, ne vel ipsa concupiscentia carnis vitiata credatur, et ex ea trahi originali peccatum; talem prorsus qualis nunc est, in paradisum conamini disputando revocare, eamque illic esse

ged cualquiera de estos cuatro extremos. Aunque me imagino que desecharéis los dos primeros, según los cuales se sirve o se resiste a la sensualidad. Porque lo primero lo excluye aquella excelente honestidad; lo segundo, aquella gran felicidad. Pues sería absurdo que la gloria de tamaña dicha, o bien viviese en vilísima esclavitud, obedeciendo siempre a la sensualidad, o bien, por resistirlo, no gozase de plenísima paz; sería absurdo, repito, que, al levantarse la desordenada concupiscencia, o bien placiese al espíritu no servirse oportunamente de ella para procrear, sino satisfacerla sin resistencia, o bien que aquella tranquila dicha exigiese refrenarla, no consintiendo en ella.

35. Cualquiera que sea el otro de los dos últimos extremos que elijáis, no hemos de porfiar con vosotros. Pues aunque no queráis escoger el cuarto, que sería el de suma tranquilidad, con que los miembros todos obedecen sin ninguna sensualidad, porque la furia de vuestras enconadas disputas os fuerza a desechar este extremo, os agradará al menos lo que hemos puesto en tercer lugar, a saber, que aquella concupiscencia carnal cuya conmoción ha llegado al último extremo de placer, cosa tan de vuestro gusto, no existiría en el paraíso sino por elección de la voluntad, cuando fuera necesaria para procrear. Si preferís admitir esta concupiscencia en el paraíso, y os parece que mediante tal concupiscencia de la carne, que ni se adelanta, ni se retrasa, ni se sale del mandamiento de la voluntad, pudieron engendrarse los hijos, no lo contradecimos. En la materia que tratamos nos basta con que no exista en los hombres la concupiscencia tal cual concedéis que pudo existir en aquella morada de felicidad. Pues cuál sea al presente la concupiscencia, lo confiesan, aunque con rubor, todos los mortales, porque solicita con su desordenado e importuno cosquilleo aun a las personas castas, incluso repugnándolo ellas y mortificándola con la templanza; y muchas veces se niega al deseo del que la busca y se hace presente al que no la quiere, de manera que con su desobediencia no hace sino testimoniar que es pena de aquella antigua desobediencia. Nada tiene, pues, de extraño que se avergonzaran de ella los primeros hombres cuando cubrieron las partes pudendas, y que ahora quienquiera que se considera hombre, el casto como el lascivo, sienta confusión, no de la obra de Dios, sino de la pena del primero y antiguo pecado.

Mas vosotros, no por motivos de piedad, sino de apasionada porfía; ni por causa del humano pudor, sino de vuestro furor, a fin de que no se crea que se ha viciado aun la misma concupiscencia de la carne y que por ella se hereda el pecado original, os esforzáis con vuestras disputas en admitir en el paraíso la concupiscencia tal cual ahora existe, y porfiáis

potuisse contendere, quam vel semper sequeretur inhonesta consensio, vel aliquando coerceret miseranda dissensio.

Nos autem non multum curamus quid vos de illa sentire delectet. Quidquid tamen hominum per illam nascitur, si non renascatur, sine dubitatione damnatur, et necesse est esse sub diabolo, si non inde liberetur a Christo.

CAPUT XVIII

Quomodo homines sint filii Dei

36. *Homines*, inquit, *Dei opus esse defendimus: nec ex illius potentia vel in malum vel in bonum invitum aliquem cogi; sed propria voluntate, aut bonum facere, aut malum: in bono vero opere a Dei gratia semper adiuvari, in malum vero diaboli suggestionibus incitari.*

Ad haec respondemus, Homines esse opus Dei, in quantum homines sunt; sed sub diabolo esse, in quantum peccatores sunt, nisi eruantur inde per eum, qui non ob aliud factus est inter Deum et homines mediator, nisi quia ex hominibus non potuit esse peccator. Nec ex Dei potentia vel in malum vel in bonum invitum aliquem cogi; sed Deo deserente pro meritis ire in malum, et Deo adiuvante sine meritis converti ad bonum. Non enim est homo bonus si nolit; sed gratia Dei etiam ad hoc adiuvatur ut velit: quoniam non inaniter scriptum est: *Deus est enim qui operatur in vobis et velle et operari, pro bona voluntate* [55]; et, *Praeparatur voluntas a Domino* [56].

CAPUT XIX

Initium bonae voluntatis et venire ad Christum, donum gratiae

37. Vos autem in bono opere sic putatis adiuvari hominem gratia Dei, ut in excitanda eius ad ipsum bonum opus voluntate, nihil eam credatis operari. Quod satis ipsa tua verba declarant. Cur enim non dixisti hominem Dei gratia in bonum opus excitari, sicut dixisti, in malum diaboli suggestionibus invitari; sed aisti, in bono opere a Dei gratia semper adiuvari tamquam sua voluntate, nulla Dei gratia bonum opus aggressus, in ipso iam opere divinitus adiuvetur, pro meritis videlicet voluntatis bonae; ut reddatur

[55] Phil 2, 13.
[56] Prov. 8, sec. LXX.

que pudo existir allí de modo que o siempre la acompañase el consentimiento impúdico o alguna vez la refrenase una infeliz disconformidad.

A nosotros nos importa poco lo que vosotros queráis pensar de ella. No obstante, cuantos hombres nacen por ella, si no renacen, sin duda se condenan y es necesario que estén sujetos al diablo si no son librados por Cristo.

CAPÍTULO XVIII

Cómo los hombres son hijos de Dios

36. *Defendemos*, dice, *que los hombres son obra de Dios y que nadie es arrastrado contra su voluntad al bien o al mal por la acción de Dios, sino que por su propia voluntad practica el bien o el mal; que siempre es ayudado por Dios en la obra buena y que en la mala es tentado por las sugestiones del diablo.*

A esto decimos que los hombres son hijos de Dios en cuanto son hombres, pero que están sujetos al demonio en cuanto son pecadores, si no son liberados de tal sujeción por aquel que no se hizo mediador entre Dios y los hombres sino porque no pudo nacer de los hombres pecador; y que nadie es arrastrado contra su voluntad al bien o al mal por la acción de Dios, sino que cada uno, o por abandonarle Dios, se inclina por su culpa al pecado, o, ayudándole Dios, abraza el bien sin méritos de su parte.

CAPÍTULO XIX

Es la gracia de Dios la que lleva a Cristo

37. Mas vosotros juzgáis que el hombre es ayudado en la obra buena por Dios, de tal suerte que, si la voluntad ha de ser movida por él a la misma obra buena, la voluntad nada obra. Esto es lo que vienen a decir tus palabras. ¿Por qué no has dicho que el hombre es movido por la gracia de Dios a la obra buena, como has dicho que es incitado al mal por las sugestiones del demonio, sino que has dicho que en la obra buena es ayudado de la gracia de Dios? Es decir, que, habiendo abrazado el hombre la obra buena por su propia voluntad sin la gracia de Dios, es ya después ayudado por Dios en la misma obra por razón de los méritos de la propia voluntad, y así se otorga la gracia debida, se niega la que no

debita gratia, non donetur indebita: ac sic gratia iam non sit gratia [57], sed sit illud quod Pelagius in iudicio Palaestino ficto corde damnavit, gratiam Dei secundum merita nostra dari [a].

Dic mihi, obsecro, quid boni Paulus adhuc Saulus, volebat, ac non potius magna mala, quando spirans caedem pergebat ad vastandos horrenda mentis caecitate ac furore Christianos? Quibus meritis bonae voluntatis Deus illum ab illis malis ad bona, mirabili et repentina vocatione convertit? [58] Quid ego dicam, quibus meritis, cum ipse clamet: *Non ex operibus iustitiae quae nos fecimus, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit?* [59] Quid illud quod iam commemoravi dixisse Dominum: *Nemo potest venire ad me,* quod intelligitur, Credere in me; *nisi ei datum fuerit a Patre meo?* [60] Utrum iam volenti credere pro meritis bonae voluntatis hoc datur: an potius ut credat, ipsa voluntas, sicut Sauli, desuper excitatur, etiam si tam sit aversus a fide, ut credentes etiam persequatur? Utquid enim nobis Dominus praecepit, ut oremus pro eis qui nos persequuntur? [61] Numquid hoc oramus, ut eis pro bona eorum voluntate gratia Dei retribuatur, ac non potius ut mala in bonum voluntas ipsa mutetur? Sicut credimus, tunc a sanctis quos persequebatur, non inaniter oratum esse pro Saulo [62], ut ad fidem quam vastabat, voluntas eius converteretur. Et illius quidem conversio desuper facta manifesto etiam miraculo apparuit. Quam multi inimici Christi quotidie subito Dei occulta gratia trahuntur ad Christum?

Quod verbum si non ex Evangelio posuissem, quanta de me propter hoc iste dixisset; cum etiam nunc obluctetur non mihi, sed illi qui clamat: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum?* [63] Non enim ait, Duxerit, ut illic aliquo modo intelligamus praecedere voluntatem. Quis trahitur, si iam volebat? Et tamen nemo venit, nisi velit. Trahitur ergo miris modis ut velit, ab illo qui novit intus in ipsis hominum cordibus operari, non ut homines, quod fieri non potest, nolentes credant, sed ut volentes ex nolentibus fiant.

[57] Rom. 11, 6.
[58] Act. 9.
[59] Tit. 3, 5.
[60] Io. 6, 66.
[61] Mt. 5, 44.
[62] Act. 7, 59.
[63] Io. 6, 44.
[a] Cf. *De gestis Pelagii,* n. 30.

es debida, y, por tanto, la gracia ya no es gracia, sino lo que Pelagio fingió condenar en el sínodo de Palestina, o sea, que la gracia se da según nuestros méritos.

Dime, por tu vida, ¿qué bien, sino antes grandes males, quería Pablo cuando todavía era Saulo, cuando, respirando matanzas, se dirigía con espantosa ceguera espiritual y furor a destruir a los cristianos? ¿En atención a qué méritos de la buena voluntad lo convirtió Dios de estos males al bien con maravillosa y súbita vocación? Mas ¿qué digo méritos, cuando él clama: *No por obras hechas en justicia, sino según su misericordia nos salvó?* ¿Qué significa lo que ya he recordado antes que dijo el Señor: *Nadie puede venir a mí,* que quiere decir, creer en mí, *si no le fuere concedido por mi Padre?* ¿Acaso se concede esto al que ya quiere creer, teniéndose en cuenta los méritos de la buena voluntad, o más bien la misma voluntad, como la de Saulo, es movida por Dios para que crea, aunque esté tan apartado de la fe que hasta persigue a los que creen? ¿Por qué nos mandó el Señor que oremos por los que nos persiguen? ¿Acaso pedimos que se les dé la gracia como recompensa de su buena voluntad, y no más bien que la mala voluntad sea cambiada para el bien? Como creemos que no en vano oraron entonces por Saulo los santos a quienes perseguía, a fin de que su voluntad se convirtiese a la fe que asolaba. La conversión de Saulo, obrada por Dios, se manifestó además con evidente milagro. ¡Cuántos enemigos de Cristo son súbitamente atraídos todos los días por la gracia oculta de Dios!

Si no hubiese citado este pasaje del Evangelio, ¿cuántas cosas no hubiera escrito Julián contra mí a causa de esto, puesto que aun así resiste, no a mí, sino a aquel que clama: *Nadie puede venir a mí si no le trajere mi Padre, que me envió?* Pues no dijo quiere, para que entendiésemos de alguna manera que se adelanta a la voluntad. ¿Quién es traído si ya quería? Y, sin embargo, nadie viene sino queriendo. Para que quiera es atraído con admirables trazas por aquel que sabe obrar interiormente en los mismos corazones de los hombres, no para que los hombres crean contra su voluntad, lo que es imposible, sino para que los que no quieren quieran.

CAPUT XX

GRATIAE DEI VIS DEMONSTRATUR

38. Hoc verum esse non coniectura suspicamur humana, sed evidentissima divinarum Scripturarum auctoritate dignoscimus. Legitur in Paralipomenon libris: *Et quidem in Iuda facta est manus Dei, ut daret illis cor unum, ut facerent praeceptum regis et principum in verbo Domini* [64]. Item per Ezechielem prophetam Dominus dicit: *Dabo eis cor aliud, et spiritum novum dabo eis, et evellam cor eorum lapideum de carne eorum, et dabo eis cor carneum; ut in praeceptis meis ambulent, et iustificationes meas observent, et faciant eas* [65]. Quid est autem quod Esther illa regina orat, et dicit: *Da sermonem concinnum in os meum, et verba mea clarifica in conspectu leonis, et converte cor eius in odium impugnantis nos?* Utquid ista in oratione dicit Deo, si non operatur Deus in cordibus hominum voluntatem? Sed forte hoc mulier insipienter oravit. Videamus ergo utrum inaniter praemissus fuerit orantis affectus, et consecutus non fuerit exaudientis effectus. Ecce ingreditur ad regem. Ne multa dicamus. Et quia non ordine suo ingrediebatur, magna necessitate compulsa, intuitus est eam, sicut scriptum est, velut taurus in impetu indignationis suae. Et timuit regina, et conversus est color eius per dissolutionem, et inclinavit se super caput delicatae suae, quae praecedebat eam. Et convertit Deus, et transtulit indignationem eius in lenitatem. Iam sequentia commemorare quid opus est, ubi Deum complevisse quae illa rogaverat, divina Scriptura testatur [66], operando in corde regis, quid aliud, quam voluntatem, qua iussit et factum est quod ab eo regina poposcerat? Quam Deus iam, ut fieret, exaudierat qui cor regis, antequam mulieris sermonem poscentis audisset, occultissima et efficacissima potestate convertit, et transtulit ab indignatione ad lenitatem, hoc est, a voluntate laedendi ad voluntatem favendi: secundum illud Apostoli: *Deus operatur in vobis et velle.*

Numquid homines Dei qui haec scripserunt, imo ipse Spiritus Dei, quo auctore per eos ista conscripta sunt, oppugnavit liberum hominis arbitrium? Absit: sed Omnipotens in omnibus et iudicium iustissimum, et auxilium misericordiosissimum commendavit. Sufficit enim scire homini quod non est iniquitas apud Deum. Iam quomodo ista dispenset, faciens alios secundum meritum vasa irae, alios secundum gratiam

[64] 2 Par. 30, 12. [65] Ez. 36, 26-27. [66] Esth. 14-16.

CAPÍTULO XX

EL PODER DE LA GRACIA DE DIOS

38. Sabemos que esto es verdad, no por conjeturas humanas, sino por la evidentísima autoridad de las Escrituras divinas. Léese en el libro de los Paralipómenos: *También en Judá se advirtió la mano de Dios para darles corazón acorde a fin de cumplir el mandato del rey y los príncipes en relación con la palabra del Señor.* Dice también el Señor por el profeta Ezequiel: *Les daré un corazón nuevo, y un espíritu renovado infundiré en su interior, y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen en mis preceptos y guarden y practiquen mis dictámenes.* ¿Qué es lo que la reina Ester pide y dice con estas palabras: *Pon en mis labios palabras apropiadas ante la presencia del león y trueca su corazón en odio del que nos hace la guerra?* ¿A qué fin dice esto a Dios en la oración, si Dios no obra el querer en los corazones de los hombres? Quién sabe si Ester no hizo neciamente esta oración. Veamos, pues, si no precedió vanamente el afecto de quien oraba y si no consiguió buen despacho de quien la oía. He aquí que se presenta ante el rey. Resumamos en pocas palabras. Como no había entrado guardando su turno, sino forzada de una gran necesidad, la miró, según está escrito, como un toro que respira fuego de indignación. Y llenóse de temor la reina, y se mudó su color por el desfallecimiento, y se reclinó sobre la cabeza de la doncella que la precedía. Y trocó Dios el espíritu del rey en blandura. ¿A qué recordar ya lo que sigue, donde la Sagrada Escritura da testimonio de que Dios hizo lo que ella le había suplicado, obrando en el corazón del rey no otra cosa que la voluntad con que mandó y se ejecutó lo que le había pedido la reina? A la cual, para que eso se ejecutara, ya había oído Dios, que trocó el corazón del rey, antes de que éste escuchara las palabras de súplica de la mujer, con secretísimo y eficacísimo poder, y lo condujo de la indignación a la blandura, es decir, de la voluntad de hacer mal a la voluntad de favorecer, conforme a aquello del Apóstol: *Dios obra en nosotros aun el querer.*

¿Por ventura los hombres de Dios que escribieron estas cosas, digo más, el Espíritu de Dios, que es el autor de estas cosas escritas por ellos, combatió el libre albedrío del hombre? De ninguna manera, sino que nos mostró el juicio justísimo y el auxilio misericordiosísimo del omnipotente en todas las cosas. Mas saber cómo Dios reparte estas cosas, haciendo a unos según sus méritos vasos de ira y a otros por

vasa misericordiae [67], quis cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius eius fuit? [68] Si ergo ad honorem gratiae pertinemus, non simus ingrati tribuendo nobis quod accepimus. Quid enim habemus, quod non accepimus [69].

CAPUT XXI

SANCTORUM VETERIS TESTAMENTI IUSTITIA

39. *Dicimus,* inquit, *sanctos veteris Testamenti perfecta hinc iustitia ad aeternam transisse vitam, id est, studio virtutis ab omnibus recessisse peccatis: quia et illi quos legimus aliquid peccasse, postea tamen eos emendasse cognovimus.* Quantaelibet fuisse virtutis antiquos praedices iustos, non eos salvos fecit nisi fides Mediatoris, qui in remissionem peccatorum sanguinem fudit. Ipsorum enim vox est: *Credidi, propter quod locutus sum* [70]. Unde ait et apostolus Paulus: *Habentes autem eumdem spiritum fidei, secundum quod scriptum est, Credidi, propter quod locutum sum; et nos credimus, propter quod et loquimur* [71]. Quid est, *eumdem spiritum;* nisi quem iusti quoque illi habuerunt, qui ista dixerunt? Dicit etiam apostolus Petrus: *Quid vultis iugum imponere Gentibus, quod neque nos portare potuimus, neque patres nostri? Sed per gratiam Domini Iesu Christi credimus salvi fieri, quemadmodum et illi* [72]. Hoc vos non vultis, inimici huic gratiae, ne eadem gratia Iesu Christi salvi facti credantur antiqui: sed distribuitis tempora secundum Pelagium, in cuius libris hoc legitur; et ante Legem dicitis salvos factos esse natura [a], deinde per Legem, postremo per Christum, quasi hominibus duorum superiorum temporum, ante Legem scilicet et in Lege, sanguis Christi non fuerit necessarius: evacuantes quod dictum est: *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Iesus* [73].

CAPUT XXII

GRATIAE ET BAPTISMI NECESSITAS IUXTA PELAGIANOS

40. *Gratiam Christi,* inquiunt, *omnibus necessariam et maioribus et parvulis confitemur; et eos qui dicunt de duobus baptizatis natum non debere baptizari, anathematizamus.*

[67] Rom. 9, 14. 22-23.
[68] Rom. 11, 34.
[69] 1 Cor. 4, 7.
[70] Ps. 115, 1.
[71] 2 Cor. 4, 13.
[72] Act. 15, 10-11.
[73] 1 Tim. 2,5.
[a] Cf. *De peccato originali,* n. 50.

su gracia vasos de misericordia, ¿quién conoció el pensamiento del Señor o quién fué su consejero? Si, pues, pertenecemos al número de los favorecidos con la gracia, no seamos ingratos atribuyéndonos lo que hemos recibido. Porque *¿qué tenemos que no hayamos recibido?*

CAPÍTULO XXI

SANTIDAD DE LOS JUSTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

39. *Afirmamos,* dice, *que los santos del Antiguo Testamento pasaron en estado de perfecta justicia de esta vida a la eterna, es decir, que se apartaron por amor de la virtud de todos los pecados; porque sabemos que aun aquellos de los que leemos que cometieron algún pecado, después se arrepintieron.*

Por más santos que hagas a los antiguos justos, no los salvó sino la fe del Mediador, que derramó su sangre para perdonar los pecados. Pues lo que ellos dicen es: *Creí y, por tanto, hablé.* Por lo cual dice el apóstol San Pablo: *Mas teniendo nosotros el mismo espíritu de fe, según aquello que está escrito: "Creí y por esto hablé", también nosotros creemos, y por esto también hablamos.* ¿Qué quiere decir el mismo espíritu, sino el que tuvieron aquellos justos que esto dijeron? Dice también el apóstol San Pedro: *Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios con imponer un yugo que ni nosotros pudimos sobrellevar? Mas por la gracia del Señor Jesús creemos ser salvos de la misma manera que ellos.* Esto es lo que vosotros, enemigos de la gracia, no admitís: que se crea que los antiguos fueron salvados con la misma gracia de Jesucristo, sino que dividís los tiempos con Pelagio, en cuyos libros se lee esta doctrina, y decís que antes de la ley fueron salvos por la naturaleza, después por la ley, y, finalmente, por Cristo. Como si la sangre de Cristo no fuese necesaria a los hombres de los dos primeros tiempos, o sea, antes de la ley y en la ley, porque *uno es Dios, uno también el Mediador de Dios y los hombres, un hombre, Cristo Jesús.*

CAPÍTULO XXII

NECESIDAD DE LA GRACIA Y DEL BAUTISMO SEGÚN LOS PELAGIANOS

40. *Confesamos,* dicen, *que la gracia de Cristo es necesaria a los adultos y a los párvulos, y anatematizamos a quienes dicen que no debe ser bautizado el nacido de dos bautizados.*

Novimus quomodo non secundum Paulum apostolum, sed secundum Pelagium haereticum ista dicatis: parvulis videlicet Baptismum necessarium, non propter remissionem peccatorum, sed tantummodo propter regnum caelorum. Datis enim eis extra regnum Dei locum salutis et vitae aeternae, etiamsi non fuerint baptizati. Nec attenditis quod scriptum est: *Qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit, qui autem non crediderit, condemnabitur*[74]. Propter quod in Ecclesia Salvatoris per alios parvuli credunt, sicut ex aliis ea quae illis in Baptismo remittuntur peccata traxerunt. Nec illud cogitatis, eos vitam habere non posse, qui fuerint expertes corporis et sanguinis Christi, dicente ipso: *Nisi manducaveritis carnem meam, et biberitis sanguinem meum, non habebitis vitam in vobis*[75]. Aut si evangelicis vocibus cogimini confiteri, nec vitam salutemque posse habere parvulos de corpore exeuntes, nisi fuerint baptizati; quaerite cur compellantur non baptizati secundae mortis subire supplicium, iudicante illo qui neminem damnat immeritum; et invenietis quod non vultis, originale peccatum.

CAPUT XXIII

BAPTISMI EFFECTUS IUXTA PELAGIANOS

41. *Eos etiam qui dicunt,* inquit, *Baptisma non omnia peccata delere, condemnamus; quia scimus plenam purgationem per ipsa mysteria conferri.*

Hoc dicimus et nos: sed parvulos quoque per ipsa mysteria, primae nativitatis et obnoxiae successionis vinculis solvi, non dicitis vos. Propter quod de Ecclesia, quae hoc antiquitus tenet, oportet ut sicut alii haeretici segregemini et vos.

CAPUT XXIV

IULIANI EPISTOLAE CONCLUSIONEM REFELLIT

42. Iam vero quod ita concludit Epistolam, ut dicat, *Nemo ergo vos seducat, nec se negent impii ista sentire. Sed si verum dicunt, aut audientia detur, aut certe isti ipsi episcopi, qui nunc dissident, damnent quae supra dixi cum Ma-*

[74] Mc. 16, 16.
[75] Io. 6, 54.

Sabemos que enseñáis esto no según la doctrina del apóstol San Pablo, sino según la doctrina del hereje Pelagio; es decir, que a los párvulos es necesario el bautismo, no para que se les perdonen los pecados, sino solamente por el reino de los cielos, puesto que les concedéis fuera del reino de los cielos la salvación y la vida eterna, aun cuando no hayan sido bautizados. Y no paráis mientes en lo que está escrito: *El que creyere y se bautizare, se salvará; mas el que no creyere, se condenará.* Por esta razón en la Iglesia del Salvador los párvulos creen por medio de otros, así como de otros heredaron los pecados que se les perdonan en el bautismo. Ni tenéis presente que no pueden tener vida los que no participan del cuerpo y sangre de Cristo, pues dice El: *Si no comiereis mi carne y no bebiereis mi sangre, no tendréis vida en vosotros.* Y si los testimonios del Evangelio os obligan a confesar que no pueden tener vida ni salvarse los párvulos que mueren, si no hubieren sido bautizados, examinad por qué los bautizados deben padecer el suplicio de la segunda muerte, siendo el juez aquel que no condena a ningún inocente, y hallaréis lo que no queréis admitir: el pecado original.

CAPÍTULO XXIII

EFECTOS DEL BAUTISMO SEGÚN LOS PELAGIANOS

41. *Condenamos,* dice, *a quienes afirman que el bautismo no perdona todos los pecados, porque sabemos que se otorga remisión plena por el bautismo.*

También nosotros decimos esto mismo; pero lo que no decís vosotros es que por el bautismo son liberados los párvulos de los vínculos del primer nacimiento y de la dañosa herencia. Por lo que es necesario que, lo mismo que los demás herejes, seáis separados de la Iglesia de Cristo, que desde los más remotos tiempos profesa esta doctrina.

CAPÍTULO XXIV

REFUTACIÓN DEL FINAL DE LA EPÍSTOLA DE JULIÁN

42. Digamos, por último, que merece desprecio, más bien que los honores de una refutación, lo que dice al fin de la carta: *Nadie os engañe, ni nieguen los impíos que ésta es su doctrina. Sino que, si dicen verdad, o concédasenos audiencia o, al menos, que estos obispos que ahora son de contrario*

nichaeis ista tenere, sicut nos ita damnamus quae de nobis iactant; et fit plena concordia: quod si nolunt, scitote eos esse Manichaeos, et ab eorum vos abstinete consortiis; contemnendum est potius quam refellendum.

Quis enim nostrum dubitat anathema dicere Manichaeis, qui dicunt a bono Deo nec homines, nec nuptias institutas, nec legem datam, quae per Moysen Hebraeo populo ministrata est? Sed et Pelagianis non immerito anathema dicimus, qui tam sunt inimici gratiae Dei, quae venit per Iesum Christum Dominum nostrum [76], ut eam dicant non gratis, sed secundum merita nostra dari, ac sic gratia iam non sit gratia [77]; tantumque constituunt in libero arbitrio, quo in profundum demersus est homo, ut eo bene utendo dicant hominem mereri gratiam: cum nemo bene illo uti possit, nisi per gratiam, quae non secundum debitum redditur, sed Deo gratis miserante donatur. Parvulos autem ita contendunt esse iam salvos, ut a Salvatore audeant negare salvandos. Et haec exsecrabilia dogmata tenentes et seminantes, adhuc insuper flagitant audientiam, cum damnati debeant agere poenitentiam.

[76] Rom. 7, 25.
[77] Rom. 11, 6.

parecer condenen lo que dije antes que enseñaban con los maniqueos, así como nosotros condenamos lo que ellos nos achacan; y haya plena concordia; y si esto no hacen, sabed que son maniqueos y guardaos de su compañía.

Pues ¿quién entre nosotros vacila en anatematizar a los maniqueos, que dicen no han sido hechos por Dios ni los hombres, ni el matrimonio, ni la ley dada, que fué comunicada al pueblo por Moisés? Pero anatematizamos también con razón a los pelagianos, tan enemigos de la gracia de Dios, que nos viene por Jesucristo nuestro Señor, la cual dicen que se nos da no gratuitamente, sino según nuestros méritos, y, por tanto, la gracia ya no es gracia; y atribuyen tanta virtud al libre albedrío con el que el hombre se precipitó en el abismo, que dicen que el hombre, usando bien de él, merece la gracia, siendo así que nadie puede usar bien de él sino por la gracia, que no se da como recompensa, sino que se otorga por gratuita misericordia del Señor. Tanto porfían que los párvulos están ya salvados, que niegan que hayan de ser salvados por el Salvador. Y con propagar estas execrables doctrinas, aun demandan audiencia, siendo así que, pues han sido condenados, deben hacer penitencia.

L I B E R I I

CAPUT I

Pelagiani catholicos Manichaeorum nomine criminantur

1. Iam nunc aliam, non Iuliani tantum, sed ei communem cum plurimis Pelagianis episcopis, quam Thessalonicam miserunt, consideremus Epistolam, eique, Domino adiuvante, respondeamus, ut possumus. Quod opus nostrum ne longius fiat, quam causae ipsius necessitas postulat; quid opus est ea quoque refellere, quae dogmatis eorum insidiosa venena non continent, sed tantum in auxilium suum, vel pro catholica fide contra Manichaeorum, sicut loquuntur, profanitatem, consensionem Orientalium episcoporum videntur exposcere; nihil aliud nitentes, nisi ut horribili haeresi obiecta, cuius se adversarios esse confingunt, lateant inimici gratiae in laude creaturae? Quis enim eis hinc commovit aliquando quaestionem? Aut cui catholicorum propterea displicent, quia damnat eos quos praedixit Apostolus recessuros a fide, cauteriatam habentes conscientiam, prohibentes nubere, abstinentes a cibis, quos immundos putant, nec putantes a Deo cuncta esse condita? Quis eos aliquando negare compulit, quod omnis creatura Dei bona sit [1], et nulla substantia sit quam non summus fecerit Deus, nisi ipse Deus, qui non est ab aliquo factus? Non ista in eis, quae constat esse catholica, reprehenduntur atque damnantur. Impietatem quippe Manichaeorum nimium stultam et noxiam, non solum fides catholica detestatur; verum etiam haeretici omnes, qui non sunt Manichaei. Unde et isti Pelagiani hoc bene faciunt, Manichaeis anathema dicere, et eorum erroribus contradicere.

Sed faciunt duo mala, quibus et ipsi anathematizandi sunt: unum, quod catholicos Manichaeorum nomine criminantur; alterum, quod etiam ipsi haeresim novi erroris inducunt. Neque enim quia Manichaeorum morbo non laborant, propterea fidei sanae sunt. Non unum pestilentiae est genus, quemadmodum in corporibus, ita et in mentibus. Sicut ergo medicus corporis non continuo pronuntiasset a mortis pe-

[1] I Tim. 4, 1-4.

L I B R O I I

CAPÍTULO I

Los pelagianos motejan de maniqueos a los católicos

1. Estudiemos ya la segunda carta, enviada a Tesalónica, de la que es autor no sólo Julián, sino también muchos obispos pelagianos, y respondamos, con la ayuda de Dios, en la medida de nuestras fuerzas. Y para no alargarnos en nuestro empeño más de lo justo, ¿a qué entretenernos refutando aun aquellas cosas que no encierran el veneno insidioso de sus principios, sino que parece se enderezan a pedir el asentimiento de los obispos orientales en favor de su causa o de la fe católica contra las novedades maniqueas, como ellos dicen, no pretendiendo con ello otra cosa sino, acusándonos de esa horrenda herejía de la que fingen ser enemigos, encubrir que son enemigos de la gracia con achaque de alabar la naturaleza? ¿Quién les ha movido nunca cuestión a causa de esto? ¿O qué católico los rechaza cuando condenan a los que dijo el Apóstol que se apartarían de la fe, hombres de cauterizada conciencia, que prohiben el matrimonio y se abstienen de los manjares que juzgan inmundos, y no piensan que todas las cosas han sido creadas por Dios? ¿Quién jamás los ha obligado a negar que toda criatura de Dios es buena y que no hay substancia alguna que no haya hecho el sumo Dios, exceptuado el mismo Dios, que por nadie ha sido hecho? No criticamos y condenamos en ellos esto que consta ser doctrina católica. Pues la impiedad en extremo necia y dañosa de los maniqueos no la detesta únicamente la fe católica, sino también todos los herejes que no son maniqueos. Por lo que los pelagianos proceden bien anatematizando a los maniqueos y contradiciendo sus errores.

Pero obran mal en dos cosas, por las que ellos mismos merecen ser anatematizados: la una, que acusan a los católicos de maniqueos; la otra, que también ellos inventan una nueva herejía. Que no por no ser maniqueos profesan la verdadera doctrina. En las almas, como en los cuerpos, no existe una sola clase de dolencia. Pues así como el médico del cuerpo no diría sin más que estaba fuera del peligro de

riculo liberum, quem negasset hydropicum, si alio lethali morbo perspexisset aegrotum: ita istis non ideo veritas gratulatur, quia Manichaei non sunt, si alio genere perversitatis insaniunt. Quapropter aliud est quod anathematizamus cum eis, aliud quod in eis. Detestamur enim cum eis, quod recte displicet etiam ipsis; ita tamen ut detestemur in eis, unde recte displicent ipsi.

CAPUT II

Manichaeorum et Pelagianorum haereses sibi mutuo adversantur et a catholica Ecclesia reprobantur

2. Manichaei dicunt, Deum bonum non omnium naturarum esse creatorem; Pelagiani dicunt, Deum non esse omnium aetatum in hominibus mundatorem, salvatorem, liberatorem. Catholica utrosque redarguit, et contra Manichaeos defendens Dei creaturam, ne ab illo instituta negetur ulla natura; et contra Pelagianos, ut in omnibus aetatibus perdita requiratur humana natura.

Manichaei carnis concupiscentiam non tanquam accidens vitium, sed tanquam naturam ab aeternitate malam vituperant: Pelagiani eam tanquam nullum vitium, sed naturale sit bonum insuper laudant. Catholica utrosque redarguit, Manichaeis dicens: "Non natura, sed vitium est"; Pelagianis dicens: "Non a Patre, sed ex mundo est": ut eam velut malam valetudinem sanari utrique permittant, desinendo illi tanquam insanabilem credere, isti tanquam laudabilem praedicare.

Manichaei negant homini bono ex libero arbitrio fuisse initium mali: Pelagiani dicunt etiam hominem malum sufficienter habere liberum arbitrium ad faciendum praeceptum bonum. Catholica utrosque redarguit, et illis dicens: *Fecit Deus hominem rectum* [2]: et istis dicens: *Si vos Filius liberaverit, vere liberi eritis* [3].

Manichaei dicunt, animam particulam Dei, naturae malae commixtione habere peccatum: Pelagiani dicunt, animam iustam, non quidem particulam, sed creaturam Dei, etiam in ista corruptibili vita non habere peccatum. Catholica utrosque redarguit, Manichaeis dicens: *Aut facite arborem bonam,*

[2] Eccli. 7, 30.
[3] Io. 8, 36.

muerte aquel de quien dijese no padecía hidropesía, si veía que estaba aquejado de otra enfermedad mortal, así la verdad no da a éstos el parabién por no ser maniqueos, si deliran con otro género de perversidad. Por tanto, una cosa es lo que anatematizamos con ellos y otra la que anatematizamos en ellos. Porque detestamos con ellos lo que con verdad les desagrada a ellos, mas de tal suerte que detestamos en ellos la causa por la que no sin razón nos desagradan ellos.

CAPÍTULO II

Las herejías maniquea y pelagiana se contradicen mutuamente y son condenadas por la Iglesia

2. Los maniqueos dicen que el Dios bueno no es el creador de todas las naturalezas; los pelagianos enseñan que no es Dios el purificador, salvador y liberador en todas las edades de los hombres. La fe católica contradice a unos y a otros, defendiendo, por una parte, la criatura de Dios contra los maniqueos, de modo que no se niegue que alguna criatura haya sido creada por Dios, y por otra parte, contra los pelagianos, a fin de que en todas las edades sea reparada la naturaleza humana perdida.

Los maniqueos reprueban la concupiscencia de la carne no como un vicio accidental, sino como si fuera desde la eternidad una naturaleza mala; los pelagianos la alaban como si no fuera ningún mal, sino antes un bien natural. La fe católica contradice a unos y a otros, diciendo a los maniqueos: "No es naturaleza, sino pecado"; y a los pelagianos: "No procede del Padre, sino del mundo", a fin de que los unos y los otros no estorben que sea curada, como se cura la flaca salud, dejando los primeros de creerla incurable y los segundos de ensalzarla.

Los maniqueos niegan que sobrevino al hombre bueno el principio del mal del libre albedrío; los pelagianos enseñan que aun al hombre malo le basta el libre albedrío para cumplir los santos mandamientos. La fe católica refuta a unos y a otros, diciendo a aquéllos: *Dios hizo al hombre recto;* y a éstos: *Si el Hijo os diere libertad, seréis realmente libres.*

Los maniqueos dicen que el alma es una partícula de Dios y que es sujeto de pecado a causa de estar mezclada con una naturaleza mala; los pelagianos afirman que el alma justa no es partícula, sino criatura de Dios, y que no tiene pecado ni aun en esta vida corruptible. La fe católica refuta a unos y a otros, diciendo a los maniqueos: Una de dos:

et fructum eius bonum; aut facite arborem malam, et fructum eius malum[4]; quod non diceretur homini, qui naturam facere non potest, nisi quia peccatum non natura, sed vitium est: Pelagianis dicens: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est*[5].

His morbis inter se contrariis Manichaei Pelagianique confligunt, dissimili voluntate, simili vanitate; separati opinione diversa, sed propinqui mente perversa.

3. Iam vero gratiam Christi simul oppugnant, Baptismum eius simul evacuant, carnem eius simul exhonorant; sed etiam haec modis causisque diversis. Nam Manichaei meritis naturae bonae, Pelagiani autem meritis voluntatis bonae, perhibent divinitus subvenire. Illi dicunt: "Debet hoc Deus laboribus membrorum suorum"; isti dicunt: "Debet hoc Deus virtutibus servorum suorum". Utrisque ergo merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum[6].

Manichaei lavacrum regenerationis, id est, aquam ipsam dicunt esse superfluam, nec prodesse aliquid profano corde contendunt: Pelagiani autem, quod in sacro Baptismate ad expianda peccata dicitur, nihil opitulari infantibus nullum peccatum habentibus asserunt. Ac per hoc in parvulis baptizandis, quantum ad remissionem attinet peccatorum, Manichaei visibile destruunt elementum: Pelagiani autem etiam invisibile sacramentum.

Manichaei carnem Christi exhonorant, partum Virginis blasphemando; Pelagiani autem carnem redimendorum carni Redemptoris aequando. Propterea quippe natus est Christus, non utique in carne peccati, sed *in similitudine carnis peccati*[7], quia caeterorum hominum nascitur caro peccati. Manichaei ergo omnem carnem penitus detestantes, auferunt carni Christi perspicuam veritatem: Pelagiani vero nullam carnem peccati nasci asseverantes, auferunt carni Christi propriam dignitatem.

4. Desinant itaque Pelagiani Catholicis obiectare quod non sunt, sed ipsi potius festinent emendare quod sunt: nec ideo se vellint haberi amabiles, quia odioso Manichaeorum adversantur errori; sed merito se agnoscant odibiles, quia suum non aversantur errorem. Possunt enim duo errores inter se esse contrarii, sed ambo sunt detestandi, quia sunt ambo contrarii veritati. Nam si propterea sunt diligendi Pe-

[4] Mt. 12, 35.
[5] 1 Io. 1, 8.
[6] Rom. 4, 4.
[7] Rom. 8, 3.

o haced bueno el árbol y bueno también su fruto, o haced malo el árbol y malo también su fruto, lo que no se diría al hombre, impotente para producir una naturaleza, sino porque el pecado no es naturaleza, sino vicio. Y dice a los pelagianos: *Si dijéramos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos engañamos y la verdad no está en nosotros.*

Con estas enfermedades, contraria la una de la otra, luchan entre sí maniqueos y pelagianos; con diferente voluntad y con igual vanidad; distanciados los unos de los otros por una opinión diversa, aproximados por la misma mente perversa.

3. Ahora bien, unos y otros combaten igualmente la gracia de Cristo, hacen inútil su bautismo, deshonran su carne; pero siguen en esto diferente camino y se inspiran en motivos también diferentes. Pues los maniqueos dicen que Dios ayuda los méritos de la naturaleza buena, y los pelagianos enseñan que Dios ayuda los méritos de la voluntad buena. Dicen aquéllos: "Dios debe esto a los trabajos de sus miembros". Dicen éstos: "Dios debe esto a las virtudes de sus siervos". A unos y a otros no se les da la recompensa como gracia, sino como deuda.

Los maniqueos dicen que el baño de regeneración, es decir, la misma agua, es superflua, y osan decir sacrílegamente que de nada sirve; los pelagianos afirman que lo que se dice en el santo bautismo para perdonar los pecados no es de provecho a los párvulos, puesto que no tienen ningún pecado. De aquí es que, tratándose de la remisión de los pecados en el bautismo de los párvulos, los maniqueos destruyen el elemento visible; los pelagianos, aun el sacramento invisible.

Los maniqueos deshonran la carne de Cristo blasfemando del parto de la Virgen; los pelagianos deshonran la carne de los que han de ser redimidos equiparándola a la carne del Redentor. Pues por esto nació Cristo, no en carne de pecado, sino *en semejanza de carne de pecado,* porque en los demás hombres nace carne de pecado. Los maniqueos, pues, abominan en absoluto de toda carne, quitan a la carne de Cristo su visible verdad; los pelagianos, afirmando que no nace ninguna carne de pecado, quitan a la carne de Cristo su peculiar dignidad.

4. Dejen, por tanto, los pelagianos de echar en rostro a los católicos lo que no son, sino dense más bien prisa en corregir lo que ellos son, y abandonen ese empeño de parecer simpáticos porque se oponen al odioso error de los maniqueos, y reconozcan que ellos mismos se hacen con razón odiosos, porque no aborrecen su propio error. Porque pueden dos errores ser contrarios el uno del otro, pero entrambos han de aborrecerse por ser los dos opuestos a la verdad.

lagiani, quia oderunt Manichaeos; diligendi sunt et Manichaei, quia oderunt Pelagianos. Sed absit ut Catholica mater propter alterorum odium, alteros eligat amare: cum monente atque adiuvante Domino debeat utrosque vitare, et cupiat utrosque sanare.

CAPUT III

CALUMNIAE PELAGIANORUM ADVERSUS ROMANAE ECCLESIAE CLERICOS

5. Qui etiam Romanos clericos arguunt, scribentes, *eos iussionis terrore perculsos non erubuisse praevaricationis crimen admittere, ut contra priorem sententiam suam, qua gestis catholico dogmati adfuerant, postea pronuntiarent malam hominum esse naturam.*

Imo vero Pelagiani spe falsa putaverant, novum et exsecrabile dogma Pelagianum vel Caelestianum persuadere quorumdam Romanorum catholicis mentibus posse; quando illa ingenia, quamvis nefando errore perversa, non tamen contemptibilia, cum studiose corrigenda potius, quam facile damnanda viderentur, aliquanto lenius, quam severior postulabat Ecclesiae disciplina, tractata sunt. Tot enim et tantis inter Apostolicam Sedem et Afros episcopos currentibus et recurrentibus scriptis ecclesiasticis, etiam gestis de hac causa apud illam Sedem Caelestio praesente et respondente confectis; quaenam tandem epistola venerandae memoriae Papae Zosimi, quae interlocutio reperitur, ubi praeceperit credi oportere, sine ullo vitio peccati originalis hominem nasci? Nusquam prorsus hoc dixit, nusquam omnino conscripsit. Sed cum hoc Caelestius in suo libello posuisset, inter illa duntaxat de quibus se adhuc dubitare et instrui velle confessus est, in homine acerrimi ingenii, qui profecto si corrigeretur plurimis profuisset, voluntas emendationis, non falsitas dogmatis approbata est. Et propterea libellus eius catholicus dictus est, quia et hoc catholicae mentis est, si qua forte aliter sapit, quam veritas exigit, non ea certissime definere, sed detecta ac demonstrata respuere. Non enim haereticis, sed catholicis Apostolus loquebatur, ubi ait: *Quotquot ergo perfecti hoc sapiamus; et si quid aliter sapitis, id quoque Deus vobis revelabit* [8].

[8] Phil. 3, 15.

Porque, si hubiesen de ser amados los pelagianos porque odian a los maniqueos, deberían ser amados los maniqueos porque aborrecen a los pelagianos. Lejos de nosotros el pensar que nuestra madre la Iglesia, por aborrecer a los unos, haya de amar a los otros, siendo así que, siguiendo el mandamiento del Señor y con su ayuda, debe huir de unos y otros y a unos y a otros sanar.

CAPÍTULO III

LOS PELAGIANOS CALUMNIAN A LOS CLÉRIGOS ROMANOS

5. Llegan a reprender a los clérigos romanos, escribiendo que, *aterrorizados con una orden, se atrevieron a prevaricar, de suerte que, en contra de su primera sentencia, por la cual habían asentido con los hechos al dogma católico, sentenciaron después que la naturaleza humana era mala.*

Muy al contrario. Lo que ocurrió es que los pelagianos se habían prometido vanamente que podrían persuadir el nuevo y execrable error pelagiano o celestiano a algunos católicos romanos cuando aquellos ingenios, no despreciables, pero pervertidos por un error nefando, fueron tratados con más lenidad de lo que pedía la severa disciplina de la Iglesia, pareciendo que debían ser prudentemente corregidos más bien que condenados con ligereza. Pues habiéndose cruzado tantos y tan importantes escritos eclesiásticos entre la Sede Apostólica y los obispos de Africa, y habiéndose celebrado ante la Sede Apostólica un juicio para tratar de este asunto, hallándose presente y contestando Celestio, ¿qué epístola existe del papa, de veneranda memoria, Zósimo, qué frase suya donde diga que es necesario creer que el hombre nace sin ninguna mancha de pecado original? Jamás en parte alguna dijo esto, jamás escribió esto, sino que, habiendo consignado Celestio este punto entre aquellas únicas cosas acerca de las cuales confesó que tenía sus dudas y quería ser instruído, recibió aprobación el deseo de la enmienda, no la falsedad del error, de un hombre de ingenio agudísimo que, caso de corregirse, podría hacer bien a muchos. Y por esta razón se dijo que su libro era católico, porque propio es del católico, si sigue una doctrina discordante de la verdad, no dogmatizar con aplomo, sino, descubierto y demostrado el error, desecharlo. Que no trataba el Apóstol con herejes, sino con católicos, al decir: *Cuantos, pues, somos perfectos, tengamos estos sentimientos; y si sobre algo sentís de diferente manera, también sobre esto Dios os ilustrará.*

Hoc in illo factum esse putabatur, quando se litteris beatae memoriae Papae Innocentii, quibus de hac re dubitatio tota sublata est, consentire respondit. Et hoc ut plenius et manifestius in illo fieret, exspectabatur, venturis ex Africa litteris, in qua provincia eius aliquanto calliditas evidentius innotuerat. Quae Romam litterae posteaquam venerunt, id continentes, non sufficere hominibus tardioribus et sollicitioribus, quod se generaliter Innocentii episcopi litteris consentire fatebatur; sed aperte eum debere anathematizare quae in suo libello prava posuerat; ne si id non fecisset, multi parum intelligentes magis in libello eius illa fidei venena a Sede Apostolica crederent approbata, propterea quod ab illa dictum erat, eum libellum esse catholicum, quam emendata, propter illud quod se Papae Innocentii litteris consentire ipse responderat: tunc ergo cum eius praesentia posceretur, ut certis ac dilucidis responsionibus, vel astutia hominis vel correctio dilucesceret, et nulli ambigua remaneret, se subtraxit et negavit examini. Nec differendum iam fuerat, sicut factum est, quod aliis prodesset, si nimium perversorum pertinaciae dementiaeque non posset. Sed si, quod absit, ita tunc fuisset de Caelestio vel Pelagio in Romana Ecclesia iudicatum, ut illa eorum dogmata, quae in ipsis et cum ipsis Papa Innocentius damnaverat, approbanda et tenenda pronuntiarent, ex hoc potius esset praevaricationis nota Romanis clericis inurenda. Nunc vero cum primitus beatissimi Papae Innocentii litterae episcoporum litteris repondentis Afrorum, pariter hunc errorem, quem conantur isti persuadere, damnaverint: successor quoque eius sanctus Papa Zosimus hoc tenendum esse, quod isti de parvulis sentiunt, nunquam dixerit, nunquam scripserit; insuper etiam Caelestium se purgare molientem ad consentiendum supra dictis Sedis Apostolicae litteris crebra interlocutione constrinxerit: profecto quidquid interea lenius actum est cum Caelestio; servata duntaxat antiquissimae fidei firmitate, correctionis fuit clementissima suasio, non approbatio exitiosissima pravitatis. Et quod ab eodem sacerdote postea Caelestius et Pelagius repetita auctoritate damnati sunt, paululum intermissae, iam necessario proferendae ratio severitatis fuit, non praevaricatio prius cognitae vel nova cognitio veritatis.

Creyóse que éste era el caso de Celestio cuando dijo que aceptaba la autoridad de las epístolas del papa Inocencio, de feliz memoria, por las que se quitó toda duda en esta materia. Y se creía que esto sucedería de manera más cabal y evidente al recibirse las cartas que se esperaban de Africa, donde era mejor conocida su astucia. Después que se recibieron en Roma estas cartas, que decían no bastaba ni a los simples ni a los prudentes con que Celestio confesara de una manera general la autoridad de las epístolas del obispo Inocencio, sino que debía anatematizar expresamente los errores contenidos en su libro, no fuera que, si esto no se hacía, muchas gentes sencillas vinieran a creer que la Sede Apostólica había aprobado—puesto que había dicho que aquel libro era católico—, más bien que corregido, el veneno de la fe católica del mismo libro, ya que él había respondido que estaba de acuerdo con lo que decían las epístolas del papa Inocencio, entonces, digo, al ser requerida su presencia a fin de poner en claro con respuestas categóricas e intergiversables su astucia o su eminencia, Celestio huyó y no se presentó al examen. Ya no se podía esperar más, como se había esperado antes, a que hiciera bien a muchos no siendo poderoso auxiliar de la pertinacia y locura de los perversos. Mas si, lo que no cabe pensar, en el juicio de Celestio y Pelagio se hubiese resuelto en la Iglesia romana que se debían aprobar y creer aquellos mismos errores de Celestio y Pelagio que el papa Inocencio había condenado, condenando al mismo tiempo a éstos, entonces es cuando con razón se podría acusar de prevaricación a los clérigos romanos. Mas ahora, después que las epístolas del beatísimo papa Inocencio, en que respondía a las de los obispos africanos, condenaron el error que éstos tratan de persuadir, y teniendo en cuenta que su sucesor, el santo papa Zósimo, jamás dijo ni escribió lo que éstos enseñan acerca de los párvulos, y que con repetidas preguntas compelió a Celestio, que trataba de sincerarse, a aceptar la autoridad de las epístolas arriba dichas de la Sede Apostólica; si hubo alguna lenidad en el modo de tratar a Celestio, tal lenidad fué, a salvo siempre los principios de una fe antiquísima y firmísima, una exhortación benignísima a la enmienda, no la aprobación perniciosísima de la maldad. Y el ser después condenados de nuevo Celestio y Pelagio por el mismo sacerdote fué usar del rigor necesario, antes aplazado por algún tiempo, no prevaricar ni conocer entonces la verdad.

CAPUT IV

IDEM TRACTATUR ARGUMENTUM

6. Sed quid opus est nos de hac re loquendo diutius immorari, cum exstent hic atque inde gesta et scripta directa, ubi possint cuncta illa, quemadmodum acta sint, vel cognosci vel recognosci? Interrogationibus enim sancti praecessoris tui, et Caelestii responsionibus quibus se beati Papae Innocentii litteris consentire professus est, quis non videat quemadmodum sit Caelestius colligatus, et vinculo saluberrimo obstrictus, ne ulterius defendere auderet in Baptismate parvulorum non dimitti originale peccatum? Venerabilis quippe Innocentii episcopi de hac re ista sunt verba ad Carthaginense concilium: *Liberum enim,* inquit, *arbitrium olim ille perpessus, dum suis inconsultius utitur bonis, cadens in praevaricationis profunda demersus, nihil quemadmodum exinde surgere posset invenit: suaque in aeternum libertate deceptus, huius ruinae iacuisset oppressu* [a], *nisi eum post Christi pro sua gratia liberasset adventus, qui per novae regenerationis purificationem omne praeteritum vitium sui Baptismatis lavacro purgavit* [9]. Quid ista Sedis Apostolicae sententia clarius atque manifestius? Huic se Caelestius consentire professus est, quando cum illi a sancto praecessore tuo dictum esset: *Illa omnia damnas quae iactata sunt de nomine tuo?*, ipse respondit: *Damno secundum sententiam beatae memoriae praecessoris tui Innocentii.*

Inter caetera autem quae de nomine eius iactata fuerant, diaconus Caelestio Paulinus obiecerat, quod diceret, *peccatum Adae ipsi soli obfuisse, et non generi humano; et quod infantes nuper nati, in eo essent statu, in quo Adam fuit ante peccatum.* Proinde si obiecta Paulini, secundum sententiam beati Papae Innocentii veraci corde atque ore damnavit; quid ei remaneret deinceps unde contenderet, nullum esse ex praeterita primi hominis transgressione in parvulis vitium, quod per novae regenerationis purificationem sacro Baptismate purgaretur? Sed illud se respondisse fallaciter novissimo exitu ostendit, cum se subtraxit examini, ne secundum Africana rescripta ipsa omnino de hac quaestione verba commemorare et anathematizare, quae in libello suo posuit, cogeretur.

7. Quid illud quod idem Papa de hac ipsa causa etiam Numidiae rescripsit episcopis, quia de utroque concilio, et de

---

[9] INNOC., *Epist.* 181, n. 7, apud August.
[a] Cf. INNOC., *Epist.* 181, n. 7, apud August.

CAPÍTULO IV

TRÁTASE DEL MISMO ASUNTO

6. Pero ¿a qué entretenernos más hablando de esto, cuando tenemos las actas y escritos cursados de una y otra parte, por los que se puede conocer o reconocer cómo ocurrieron todas estas cosas? Porque ¿quién no ve que Celestio está atado y sujeto con muy saludables ataduras por las preguntas de tu santo predecesor y por sus propias respuestas, en las que dijo aceptaba la autoridad de las epístolas del bienaventurado papa Inocencio, para no osar defender en adelante que en el bautismo de los párvulos no se perdona el pecado original? Porque éste es el tenor de las palabras del venerable obispo Inocencio escritas al concilio de Cartago: *Habiendo él usado un día,* dice, *de su libre albedrío, al usar imprudentemente de sus bienes, cayendo sepultado en el abismo de la prevaricación, no halló modo de salir de allí; y, privado para siempre de su libertad, hubiera permanecido oprimido por esta ruina si después no le hubiera librado la venida de Cristo, el cual, mediante la purificación de la nueva regeneración, lavó toda la culpa pasada con el baño del bautismo.* ¿Hay cosa más clara y evidente que esta sentencia de la Sede Apostólica? Celestio confesó que admitía esto cuando, habiéndosele intimado por tu predecesor: *¿Condenas cuanto se dice amparado con tu nombre?*, respondió: *Lo condeno de conformidad con la sentencia de tu predecesor, de santa memoria, Inocencio.*

Entre otras cosas que se habían divulgado con su nombre, el diácono Paulino había acusado a Celestio de decir *que el pecado de Adán le había perjudicado sólo a él y no al género humano, y que los párvulos recién nacidos tenían el mismo estado que había tenido Adán antes de pecar.* Por tanto, si había condenado lo objetado por Paulino de corazón y de palabra, ¿cómo podría defender después que no hay en los párvulos, como consecuencia de la transgresión del primer hombre, ningún pecado que se perdone en el santo bautismo por la purificación de la nueva regeneración? Pero descubrió al fin que sus respuestas habían sido falaces al negarse a nuevo examen para no verse obligado a recordar y condenar, a tenor de los escritos africanos, las mismísimas palabras que, tratando de esta cuestión, había escrito en su libro.

7. Pues y lo que el mismo papa escribió, de conformidad con la sentencia del bienaventurado papa Inocencio, a los obispos de la Numidia, porque de ambos concilios, a saber,

Carthaginensi scilicet et de Milevitano scripta susceperat, nonne apertissime de parvulis loquitur? Haec enim eius verba sunt: *Illud vero, quod eos vestra Fraternitas asserit praedicare, parvulos aeternae vitae praemiis etiam sine Baptismatis gratia posse donari, perfatuum est. Nisi enim manducaverint carnem Filii hominis, et biberint sanguinem eius, non habebunt vitam in semetipsis*[10]. *Qui autem hanc eis sine regeneratione defendunt, videntur mihi ipsum Baptismum velle cassare, cum praedicant hos habere, quod in eos credimus nonnisi Baptismate conferendum*[11]. Quid ad haec dicit ingratus, cui Sedes Apostolica iam sua professione quasi correcto benignissima lenitate pepercerat? Quid ad haec dicit? utrum post huius vitae finem parvuli, etiamsi dum vivunt non baptizentur in Christo, in vita aeterna erunt, an non erunt? Si dixerit: Erunt; quomodo ergo quae de nomine eius iactata sunt, secundum sententiam beatae memoriae Innocentii se damnasse respondit? Ecce beatae memoriae Innocentius Papa sine Baptismo Christi, et sine participatione corporis et sanguinis Christi vitam non habere parvulos dicit. Si dixerit: Non erunt; quomodo ergo non accipientes aeternam vitam, utique consequenter aeterna morte damnantur, si nullum trahunt originale peccatum?

8. Quid ad haec dicunt isti, qui suas calumniosas impietates audent etiam scribere, audent et orientalibus episcopis mittere? Tenetur Caelestius litteris venerabilis Innocentii praebuisse consensum: leguntur ipsi memorati antistitis litterae, scribentis non baptizatos vitam parvulos habere non posse. Quis autem negavit id esse consequens ut mortem habeant, qui non habent vitam? Unde ergo in infantibus ista miserabilis poena, si nulla originalis est culpa? Quomodo igitur ab istis fidei desertoribus et oppugnatoribus gratiae, Romani clerici praevaricationis arguuntur sub episcopo Zosimo, quasi aliud senserint in damnatione posteriore Caelestii et Pelagii, quam quod sub Innocentio in priore senserunt? Quia utique cum litteris venerabilis Innocentii de parvulis, nisi baptizarentur in Christo, in aeterna morte mansuris, catholicae fidei clareret antiquitas; profecto Ecclesiae Romanae praevaricator potius esset, quicumque ab illa sententia deviasset: quod Deo propitio, quoniam factum non est, sed ipsa constanter repetita Caelestii et Pelagii damnatione servata est; intelligant se isti esse unde alios criminantur, et aliquando a praevaricatione fidei sanentur. Malam quippe hominum esse naturam, non dicit catholica fides, in quantum

[10] Io. 6, 54.
[11] INNOC., *Epist.* 182, n. 5, inter Augustinianas.

del de Cartago y del de Milevi, había recibido escritos, ¿no habla clarísimamente de los párvulos? He aquí sus palabras: *Lo que vuestra fraternidad dice que ellos predican, que los párvulos pueden recibir el premio de la vida eterna aun sin la gracia del bautismo, es una gran necedad. Porque, si no comieren la carne del Hijo del hombre y bebieren su sangre, no tendrán vida en sí mismos.* Paréceme que los que les conceden esta vida sin la regeneración, tratan de anular el mismo bautismo al enseñar que ellos tienen lo que nosotros creemos que no se les ha de dar sino por medio del *bautismo.* ¿Qué dice a esto ese ingrato a quien, como si estuviese enmendado con su confesión, perdonó con benignísima lenidad la Sede Apostólica? ¿Qué responde a esto? ¿Tendrán o no tendrán los párvulos después de esta vida la eterna aunque en su vida mortal no sean bautizados en Cristo? Si contesta que sí, ¿cómo respondió que, de conformidad con la sentencia de Inocencio, de santa memoria, condenaba las doctrinas divulgadas con su nombre? Pues he aquí que el papa Inocencio, de santa memoria, dice que, sin el bautismo y sin la participación del cuerpo y de la sangre de Cristo, los párvulos no tienen vida. Si contesta que no, ¿cómo es, pues, que, al no alcanzar la vida eterna, serán, por consiguiente, condenados a muerte eterna, si no heredan ningún pecado original?

8. ¿Qué responden a esto los que se atreven a escribir y enviar a los obispos orientales sus calumniosas impiedades? Consta que Celestio prestó su asentimiento a lo escrito en las epístolas del venerable Inocencio; andan en manos de todos las epístolas de dicho prelado en que escribe que los párvulos no pueden tener vida. ¿Quién negará que de aquí se sigue que tienen muerte los que no tienen vida? ¿Y de dónde les viene a los párvulos esta triste pena, si no existe la culpa original? ¿Cómo, pues, estos desertores de la fe y adversarios de la gracia acusan de prevaricación a los clérigos romanos, dando a entender que en la condenación posterior de Celestio y Pelagio sintieron diferentemente de lo que habían sentido en la primera condenación, en el pontificado de Inocencio?

Habiéndose hecho evidente la antigüedad de la fe católica por las cartas del venerable Inocencio sobre que los párvulos, si no fueren bautizados en Cristo, permanecerán sujetos a eterna muerte, sin duda será traidor a la Iglesia romana quien se aparte de esta sentencia; y no habiendo sucedido esto, gracias a Dios, sino que se ha guardado con la reiterada y constante condenación de Celestio y Pelagio, entiendan estos tales que ellos son aquello de que acusan a los demás y cúrense, por fin, de su prevaricación contra la fe. Pues la fe católica no dice que la naturaleza del hombre,

homo a Creatore primitus institutus est: neque nunc quod in illa Deus creat, cum homines ex hominibus facit, hoc est malum eius; sed quod ex illo vitio primi hominis trahit.

CAPUT V

Refelluntur Pelagianorum calumniae de libero arbitrio et de fato

9. Iam nunc illa videnda sunt, quae in Epistola sua nobis obiicientes, breviter posuerunt, quibus haec est nostra responsio.

Peccato Adae liberum arbitrium de hominum natura periisse non dicimus: sed ad peccandum valere in hominibus subditis diabolo; ad bene autem pieque vivendum non valere, nisi ipsa voluntas hominis Dei gratia fuerit liberata, et ad omne bonum actionis, sermonis, cogitationis adiuta.

Neminem nisi Dominum Deum dicimus nascentium conditorem; nec a diabolo, sed ab ipso nuptias institutas: omnes tamen sub peccato nasci propter propaginis vitium; et ideo esse sub diabolo, donec renascantur in Christo.

Nec sub nomine gratiae fatum asserimus, quia nullis hominum meritis Dei gratiam dicimus antecedi. Si autem quibusdam omnipotentis Dei voluntatem placet fati nomine nuncupare; profanas quidem verborum novitates evitamus [12], sed de verbis contendere non amamus.

10. Unde autem hoc eis visum fuerit nobis obiicere, quod fatum asseramus sub nomine gratiae, cum aliquanto attentius cogitarem; prius eorum verba quae consequuntur inspexi. Sic enim hoc nobis obiiciendum putarunt: *Sub nomine,* inquiunt, *gratiae ita fatum asserunt, ut dicant, quia nisi Deus invito et reluctanti homini inspiraverit boni, et ipsius imperfecti, cupiditatem, nec a malo declinare, nec bonum possit arripere.* Deinde aliquanto post, ubi ipsi quae defendant, commemorant, quid de hac re ab eis diceretur, attendi. *Baptisma,* inquiunt, *omnibus necessarium esse aetatibus confitemur: gratiam quoque adiuvare uniuscuiusque bonum propositum, non tamen reluctanti studium virtutis immittere, quia personarum acceptio non est apud Deum* [13]. Ex his eorum verbis intellexi, ob hoc illos vel putare vel putari velle, fatum nos asserere sub nomine gratiae, quia gratia Dei non secun-

[12] 1 Tim. 6, 20.
[13] Col. 3, 25.

tal como en el principio fué creado el hombre, sea mala, ni que lo que Dios crea ahora en ella, cuando procrea hombres de los hombres, sea mal de la naturaleza, sino que es mal lo que se hereda del pecado del primer hombre.

CAPÍTULO V

Respóndese a las calumnias pelagianas respecto del libre albedrío y del hado

9. Réstanos ahora examinar lo que, resumido en pocas palabras, nos achacan en su carta; a lo cual damos la siguiente respuesta.

Nosotros no decimos que el libre albedrío haya perecido en la naturaleza humana por el pecado de Adán, sino que tiene potencia en los hombres sujetos al demonio para pecar; pero para vivir bien y piadosamente no tiene potencia si la misma voluntad no fuere liberada por la gracia de Dios y auxiliada en toda obra buena de acción, de palabra y de pensamiento.

Decimos que nadie sino Dios es el creador de los que nacen, y que el matrimonio no ha sido instituído por el demonio, sino por Dios; que todos, sin embargo, nacen en pecado a causa del pecado heredado, y que, por tanto, están sujetos al demonio hasta que renazcan en Cristo.

Ni admitimos el hado con el nombre de gracia al enseñar que la gracia de Dios no es precedida de ninguna clase de méritos de los hombres. Si algunos gustan de designar con el nombre de hado la voluntad de Dios omnipotente, por nuestra parte damos de mano a las profanas palabrerías, pero no nos gusta disputar sobre las palabras.

10. Al pensar con alguna mayor atención cómo se les ha ocurrido objetarnos que admitimos el hado con el nombre de gracia, me puse a examinar las palabras que siguen. *De tal manera,* dicen, *admiten el hado con el nombre de gracia, que llegan a decir que, si Dios no inspira al hombre contra su voluntad y repugnándolo éste el deseo del bien, aun imperfecto, ni puede evitar el mal ni practicar el bien.* Y un poco más adelante, en el pasaje en que exponen su propia doctrina, reparé en lo que acerca de esto enseñan. *Confesamos,* dicen, *que el bautismo es necesario en todas las edades, y que la gracia ayuda el buen propósito de todos los hombres, pero que al hombre que resiste no da el deseo de la virtud, porque en Dios no hay aceptación de personas.* Por estas sus palabras comprendí que ellos creían o querían hacer creer que nosotros admitimos el hado con el nombre

dum merita nostra dicimus dari, sed secundum ipsius misericordiosissimam voluntatem, qui dixit: *Misereor cui misertus ero, et misericordiam praestabo cui misericors fuero.* Ubi consequenter adiunctum est: *Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei* [14]. Posset etiam hinc quispiam similiter stultus fati assertorem Apostolum putare vel dicere.

Verum hic se isti satis aperiunt. Cum enim propterea nobis calumniantur, dicentes nos fatum gratiae nomine asserere, quia non secundum merita nostra dari dicimus Dei gratiam; procul dubio confitentur quod ipsi eam secundum nostra merita dari dicunt: ita caecitas eorum occultare ac dissimulare non potuit, hoc se sapere atque sentire, quod sibi obiectum Pelagius in episcopali iudicio Palaestino subdolo timore damnavit. Obiectum quippe illi est ex verbis quidem discipuli sui Caelestii, quod etiam ipse diceret, *gratiam Dei secundum merita nostra dari.* Quod ille detestans, vel quasi detestans, ore duntaxat anathematizare non distulit: sed sicut eius libri posteriores indicant, et istorum sectatorum eius nuda assertio, ficto corde servavit, donec postea, quod tunc metu texerat negantis astutia, etiam in litteras proferret audacia. Et adhuc non reformidant, nec saltem verecundantur episcopi Pelagiani litteras suas catholicis orientalibus episcopis mittere, quibus nos assertores fati esse criminantur, quia non dicimus gratiam Dei secundum merita nostra dari, quod Pelagius episcopos orientales metuens, et dicere non ausus, et damnare compulsus est.

CAPUT VI

FATI CRIMINATIO RETORQUETUR IN ADVERSARIOS

11. Itane vero, filii superbiae, inimici gratiae Dei, o novi haeretici Pelagiani, quisquis dicit, gratia Dei omnia hominis bona merita praeveniri, nec gratiam Dei meritis dari, ne non sit gratia, si non gratis datur, sed debita merentibus redditur; fatum vobis videtur asserere? Nonne etiam vos ipsi qualibet intentione necessarium Baptismum omnibus aetatibus dicitis? Nonne in hac ipsa Epistola vestra, istam de Baptismo

[14] Rom. 9, 15-16.

de gracia, porque decimos que la gracia de Dios no se da según nuestros méritos, sino según la voluntad misericordiosísima del que dijo: *Me compadeceré de quien me compadezca y me apiadaré de quien me apiade.* Donde consiguientemente se añadió: *Así, pues, no está en que uno quiera ni en que uno corra, sino en que se compadezca Dios.* Fundado en este pasaje, podría también algún otro necio pensar o decir que el Apóstol defiende el hado.

Pero la verdad es que estos tales disimulan muy mal su intención. Porque al calumniarnos diciendo que admitimos el hado con el nombre de gracia, porque decimos que la gracia de Dios no se da según nuestros méritos, sin duda confiesan que enseñan que se da según nuestros méritos; de esta manera su ceguera no pudo ocultar y disimular que ellos sienten aquello de que se acusó a Pelagio en el juicio episcopal de Palestina, y que él por temor condenó fingidamente. Porque se le acusó, citándose las palabras de su discípulo Celestio, de que enseñaba que la gracia se da según nuestros méritos. El, abominando o haciendo como que abominaba esta doctrina, se apresuró a anatematizar esta doctrina sólo con los labios; pero, como se ve por los libros que después escribió y se evidencia por la afirmación de estos sus secuaces, la guardó falazmente en su corazón hasta que después lo que la astucia había encubierto por temor lo proclamó la audacia por escrito. Y después de esto no temen, o, al menos, no sienten vergüenza, los obispos pelagianos de enviar sus cartas a los obispos orientales recriminándonos ser defensores del hado porque no decimos que la gracia de Dios se da según nuestros méritos, que es lo que Pelagio, por temor de los obispos orientales, no se atrevió a afirmar y se vió forzado a condenar.

CAPÍTULO VI

RETUÉRCESE CONTRA LOS PELAGIANOS EL SUPUESTO FATALISMO DE LOS CATÓLICOS

11. Hijos de la soberbia, enemigos de la gracia de Cristo, ¡oh nuevos herejes, vosotros los pelagianos!, ¿conque paréceos a vosotros que defiende el hado quienquiera que confiesa que todos los buenos méritos del hombre son precedidos de la gracia de Dios y que la gracia no se da en razón de los méritos, porque dejaría de ser gracia si no se da gratis, sino como recompensa debida a los méritos? ¿Acaso no confesáis también vosotros mismos que el bautismo es de alguna manera necesario en todas las edades? Pues ¿no

sententiam, et de gratia iuxta posuistis? Cur non vos Baptismus, qui datur infantibus, ipsa vicinitate commonuit, quid sentire de gratia debeatis? Haec enim verba sunt vestra: *Baptisma omnibus necessarium esse aetatibus confitemur: gratiam quoque adiuvare uniuscuiusque bonum propositum, non tamen reluctandi studium virtutis immittere, quia personarum acceptio non est apud Deum.* In his omnibus verbis vestris de gratia quod dixistis, interim taceo: de Baptismate reddite rationem; cur illud dicatis omnibus esse aetatibus necessarium, quare sit necessarium parvulis dicite: profecto quia eis boni aliquid confert, et idem aliquid nec parvum, nec mediocre, sed magnum est. Nam etsi eos negatis attrahere quod in Baptismo remittatur originale peccatum: tamen illo regenerationis lavacro adoptari ex filiis hominum in Dei filios non negatis; imo etiam praedicatis.

Dicite ergo nobis, quicumque baptizati in Christo parvuli de corpore exierunt, hoc tam sublime donum quibus praecedentibus meritis acceperunt? Si dixeritis, hoc eos parentum pietate meruisse; respondebitur vobis: Cur aliquando piorum filiis negatur hoc bonum, et filiis tribuitur impiorum? Nonnunquam enim de religiosis orta proles in tenera aetate atque ab utero recentissima praevenitur morte, antequam lavacro regenerationis abluatur; et infans natus ex inimicis Christi misericordia Christianorum baptizatur in Christo: plangit baptizata mater non baptizatum proprium; et ab impudica expositum, baptizandum casta fetum colligit alienum. Hic certe merita parentum vacant, vacant vobis fatentibus ipsorum etiam parvulorum. Scimus enim vos non hoc de anima humana credere, quod ante corpus terrenum alicubi vixerit, et aliquid operata sit, vel boni vel mali, unde istam in carne differentiam mereretur. Quae igitur causa huic parvulo Baptismum procuravit, illi negavit? An ipsi fatum habent, quia meritum non habent? aut in his est acceptio a Domino personarum? Nam utrumque dixistis, prius fatum, acceptionem postea personarum: ut quoniam utrumque refutandum est, remaneat quod vultis adversus gratiam introducere meritum. Respondete igitur de meritis parvulorum, cur alii baptizati, alii non baptizati de corporibus exeant, nec parentum meritis vel polleant vel careant tam excellenti bono, ut fiant filii Dei ex hominum filiis, nullis parentum, nullis meritis suis.

habéis declarado en esta misma epístola vuestra opinión tanto acerca del bautismo como acerca de la gracia? Pues ¿cómo lo que decís del bautismo que se confiere a los párvulos no os enseñó, estando inmediatamente antes de lo que decís de la gracia, lo que debíais sentir sobre la gracia? Porque éstas son vuestras palabras: *Confesamos que el bautismo es necesario en todas las edades, y que la gracia ayuda el buen propósito de todos los hombres, pero que al hombre que resiste no da el deseo de la virtud, porque en Dios no hay aceptación de personas.* Paso ahora por alto lo que con estas palabras habéis dicho de la gracia; respondedme por qué decís que es necesario el bautismo en todas las edades; decid por qué es necesario a los párvulos; sin duda porque les confiere algún bien, y éste no pequeño ni mediocre, sino grande. Pues, aunque neguéis que ellos heredan el pecado original, que se ha de perdonar en el bautismo, pero no negáis, antes enseñáis, que con ese baño de regeneración los hijos de los hombres son adoptados como hijos de Dios.

Decidnos, pues: cuantos niños murieron después de ser bautizados en Cristo, ¿en virtud de qué méritos precedentes lo recibieron? Si contestáis que lo merecieron por la piedad de sus padres, se os responderá: ¿Cómo algunas veces se niega este bien a los hijos de padres piadosos y se otorga a los hijos de los impíos? Porque ocurre algunas veces que el hijo nacido de padres religiosos es arrebatado en tierna edad, y aun apenas nacido, por la muerte, mientras que el nacido de enemigos de Cristo recibe por la compasión de los cristianos el bautismo de Cristo; llora la madre bautizada al hijo no bautizado, al paso que una mujer casta recoge para bautizar al hijo extraño abandonado por una madre impúdica. Aquí seguramente no hay méritos de los padres; no los hay tampoco, como confesáis, de los mismos párvulos. Porque sabemos que vosotros no tenéis esta creencia acerca del alma humana, o sea que haya vivido en alguna parte antes de tener este cuerpo terreno y haya practicado alguna acción buena o mala por la que se haya hecho acreedora a este diverso trato en la carne. ¿Qué fué, pues, lo que alcanzó el bautismo para este niño y se lo negó a aquel otro? ¿Están por ventura sujetos al hado, puesto que no tienen mérito? ¿O hay aquí en el Señor aceptación de personas? Porque habéis puesto las dos cosas: primero el hado, después la aceptación de personas; así que, debiendo rechazarse entrambas cosas, síguese que admitís el mérito contra la gracia. Responded, pues, tocante al mérito de los niños, por qué unos mueren con el bautismo, otros sin bautismo, y cómo sin méritos de los padres gozan o carecen de tan excelente don, que de hijos de los hombres son hechos hijos de Dios sin ningún mérito de los padres, sin ningún mérito

Nempe reticetis; et vos ipsos potius in eo quod nobis obiicitis, invenitis. Nam si ubi non est meritum, consequenter esse dicitis fatum, et ob hoc in gratia Dei meritum hominis vultis intelligi, ne fatum cogamini confiteri; ecce vos potius asseritis fatum in Baptismate parvulorum, quorum nullum esse fatemini meritum. Si autem in baptizandis parvulis, et nullum meritum omnino praecedere, et tamen fatum non esse conceditis; cur nos quando dicimus gratiam Dei propterea gratis dari, ne gratia non sit, et non tanquam debitam meritis praecedentibus reddi, fati assertores esse iactatis? non intelligentes, in iustificandis impiis, sicut propterea merita non sunt, quia Dei gratia est; ita propterea non esse fatum, quia Dei gratia est; ita propterea non esse acceptionem personarum, quia Dei gratia est.

12. Fatum quippe qui affirmant, de siderum positione ad tempus quo concipitur quisque vel nascitur, quas constellationes vocant, non solum actus vel eventa, verum etiam ipsas nostras voluntates pendere contendunt: Dei vero gratia non solum omnia sidera et omnes caelos, verum etiam omnes Angelos supergreditur. Deinde fati assertores et bona et mala hominum fato tribuunt: Deus autem in malis hominum merita eorum debita retributione persequitur, bona vero per indebitam gratiam misericordi voluntate largitur; utrumque faciens non per stellarum temporale consortium, sed per suae severitatis et bonitatis aeternum altumque consilium. Neutrum ergo pertinere videmus ad fatum.

Hic si respondetis, hanc ipsam Dei benevolentiam, qua non merita sequitur, sed bona indebita gratuita bonitate largitur, fatum potius esse dicendum: cum hanc Apostolus gratiam vocet, dicens: *Gratia salvi facti estis per fidem, et hoc non ex vobis, sed Dei donum est; non ex operibus, ne forte quis extollatur* [15]; nonne attenditis, nonne perspicitis, non a nobis divinae gratiae nomine fatum asseri, sed a vobis potius divinam gratiam fati nomine nuncupari?

CAPUT VII

Refellit calumniam de personarum acceptione

13. Itemque, acceptio personarum ibi recte dicitur, ubi ille qui iudicat relinquens causae meritum de qua iudicat, al-

[15] Eph. 2, 8-9.

propio. Calláis, y es que os reconocéis a vosotros mismos en lo que nos achacáis a nosotros. Pues si donde no hay mérito decís que necesariamente hay que admitir el hado, y queréis que con el nombre de gracia de Dios se entienda el mérito del hombre para no veros obligados a confesar el hado, he aquí que más bien sois vosotros los que admitís el hado en el bautismo de los párvulos, cuyo mérito negáis en absoluto. Mas si concedéis que, al ser bautizados los párvulos, no precede absolutamente ningún mérito, pero que no hay hado, ¿por qué publicáis que nosotros admitimos el hado cuando decimos que la gracia de Dios se da gratuitamente, precisamente para que no deje de ser gracia y para que no se dé como debida a nuestros méritos precedentes, no comprendiendo que, así como no hay méritos propios en la justificación de los impíos, porque hay gracia de Dios, así no hay hado porque hay gracia de Dios, como tampoco hay aceptación de personas porque hay gracia de Dios?

12. Los que admiten el hado defienden que no solamente las acciones y sucesos, si que también nuestras voluntades, dependen, al tiempo que alguien es concebido o nace, de la posición de los astros llamados constelaciones. Ahora bien, la gracia de Dios trasciende no sólo todos los astros y todo el cielo, sino también todos los ángeles. Además, los defensores del hado atribuyen al hado los bienes y males de los hombres; pero Dios castiga en los males de los hombres la culpa de los mismos con el debido castigo y concede, con misericordiosa voluntad, los bienes por gracia indebida, obrando entrambas cosas no por la temporal agrupación de las estrellas, sino por los eternos y profundos designios de su severidad y de su bondad. Vemos, pues, que ni una cosa ni otra entra en el concepto de hado.

Si decís ahora que la misma benevolencia de Dios, que no obra en atención a los méritos, sino que otorga bienes indebidos con graciosa voluntad, haya de llamarse hado, como el Apóstol la llama gracia diciendo: *Por la gracia habéis sido salvados mediante la fe, y esto no de vosotros, que de Dios es el don para que nadie se gloríe*, ¿no os fijáis, no comprendéis que no admitimos nosotros el hado con el nombre de gracia divina, sino que sois vosotros los que dais a la gracia divina el nombre de hado?

CAPÍTULO VII

Que los católicos no ponen en Dios aceptación de personas

13. Además, se dice con razón que hay aceptación de personas cuando el juez, haciendo caso omiso del mérito de

teri contra alterum suffragatur, quia invenit aliquid in persona quod honore vel miseratione sit dignum. Si autem quispiam duos habeat debitores, et alteri vellet dimittere debitum, alterum exigere, cui vult donat, sed neminem fraudat: nec acceptio personarum dicenda est, quando iniquitas nulla est. Alioquin eis qui parum intelligunt, potest acceptio personarum videri, ubi vineae dominus operariis, qui una hora illic opus fecerunt, tantum dedit, quantum illis qui pertulerunt pondus diei et aestus, aequales faciens in mercede, quorum tam magna distantia fuerat in labore. Sed quid respondit de hac veluti acceptione personarum adversus patremfamilias murmurantibus? *Amice,* inquit, *non facio tibi iniuriam. Nonne ex denario convenisti mecum? Tolle quod tuum est, et vade. Volo autem et huic novissimo dare sicut et tibi. Annon licet mihi quod volo facere? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* [16] Nempe hic tota iustitia est: Hoc volo. Tibi, inquit, reddidi, huic donavi; neque ut huic donarem, tibi aliquid abstuli, aut quod debebam vel minui vel negavi. *Annon licet mihi facere quod volo? an oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?*

Sicut ergo hic nulla est acceptio personarum; quia sic alius gratis honoratur, ut alius debito non fraudetur: sic etiam cum secundum propositum Dei vocatur alius [17], alius non vocatur, vocato datur gratuitum bonum, cuius boni est vocatio ipsa principium; non vocato redditur malum, quia omnes rei sunt ex eo quod per unum hominem peccatum intravit in mundum [18]. Et in illa quidem operariorum similitudine, ubi unum denarium acceperunt, qui una hora, et qui duodecies tantum laboraverunt, qui utique secundum rationes humanas, sed vanas, pro quantitate laboris sui duodecim denarios accipere debuerunt, utrique in bono coaequati, non alii liberati, alii damnati sunt: quia et illi qui plus laboraverunt, et quod sic vocati sunt ut venirent, et quod sic pasti ut non deficerent, ab ipso patrefamilias habuerunt. Ubi autem dicitur: *Ergo cui vult miseretur, et quem vult obdurat;* qui facit, *aliud vas in honorem, aliud in contumeliam* [19]: bonum quidem immerito et gratis datur, quia ex eadem massa est cui non datur, malum vero merito et debitum redditur, quia in massa perditionis malum malo non male redditur; et ei cui redditur malum est, quia supplicium eius est; ei vero a quo redditur, bonum est, quia recte factum eius est. Nec ulla est acceptio personarum in duobus debitoribus aequaliter reis, si alteri dimittitur, alter exigitur, quod pariter ab utroque debetur.

14. Sed ut id quod dicimus alicuius exempli manifesta-

[16] Mt. 20, 9-15.
[17] Rom. 8, 28.
[18] Rom. 5, 12
[19] Rom. 9, 18. 21.

la causa, favorece a uno en perjuicio de otro por considerar en la persona algo digno de honor o de compasión. Pero, si uno tiene dos acreedores y quiere perdonar a uno y reclamar la deuda al otro ante los tribunales, da a quien quiere, pero con ninguno es injusto, y no ha de decirse que hay aceptación de personas cuando no se comete ninguna injusticia. De otra manera, a las personas de pocos alcances puede parecer aceptación de personas que el Señor de la viña diera a los operarios que sólo trabajaron en ella una hora lo mismo que a los que soportaron el peso del día y del calor. Pero ¿qué responde a los que murmuraban contra el amo de casa? *Amigo,* dice, *no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero a este último darle lo mismo que a ti. ¿No me es permitido hacer de lo mío lo que quiero? ¿O ha de ser malo tu ojo porque yo soy bueno?* Es decir, que en esto consiste toda la justicia: Esto quiero. A ti, dice, te he pagado, a éste he dado, y para dar a éste no te quité a ti nada ni rebajé ni negué la deuda. *¿No me es permitido hacer lo que quiero? ¿O ha de ser malo tu ojo porque yo soy bueno?*

Pues así como no hay aquí ninguna aceptación de personas, porque uno es honrado gratuitamente, de modo que al otro no se deja de pagar la deuda, así también cuando, según el designio de Dios, uno es llamado y otro no, al que es llamado se le da un don gratuito, del que es principio la misma vocación; al que no es llamado se le da en castigo el mal, porque todos son reos, a causa de que por un hombre entró el pecado en el mundo. Y en esa parábola de los obreros, según la cual los que trabajaron una hora recibieron un denario, al igual que los que trabajaron doce, y que, según el discurso humano, pero vano, debieron recibir doce, en proporción con su trabajo, unos y otros fueron igualados en el bien, sin que fueran unos librados y otros condenados; porque los que trabajaron más, el haber sido llamados de modo que respondiesen al llamamiento y el haber sido mantenidos de modo que no desfalleciesen, del padre de familias lo recibieron. Mas cuando se dice: *Así, pues, de quien quiere se compadece, y a quien quiere endurece; que hace un vaso para honor y otro para vileza;* el bien se concede sin mérito y gratuitamente, por cuanto procede de la misma masa aquel a quien no se da; mas el mal se da merecidamente y por ser debido, porque dentro de la masa de perdición no se paga injustamente con el mal al malo, y para aquel a quien se paga es un mal, porque es su suplicio; mas para aquel que paga es un bien, porque es una obra suya justa. Y no hay aceptación de personas, tratándose de dos acreedores igualmente reos, si a uno se perdona y a otro se exige lo que entrambos deben.

14. Mas, para que se vea claro con un ejemplo lo que

tione clarescat, constituamus aliquos ab aliqua meretrice geminos editos, atque ut ab aliis colligerentur expositos: horum sine Baptismo exspiravit unus, alius baptizatus. Quod id fatum fortunamve fuisse dicamus, quae omnino nulla sunt? Quam personarum acceptionem, cum apud Deum nulla esset etiam si in istis ulla esse potuisset: qui utique nihil habebant, unde alter alteri praeferretur, meritaque nulla propria, sive bona, quibus mereretur alius baptizari; sive mala, quibus alius sine Baptismate mori? An aliqua parentum fuerunt, ubi fornicator pater, meretrix mater? Sed qualiacumque illa fuerint, non utique istis tam diversa conditione morientibus ulla diversa, sed utrique communia. Si ergo nec fatum, quia nullae stellae ista decernunt; nec fortuna, quia non fortuiti casus haec agunt; nec personarum, nec meritorum diversitas hoc fecerunt: quid restat, quantum ad baptizatum adtinet, nisi gratia Dei quae vasis factis in honorem gratis datur; quantum autem ad non baptizatum, ira Dei, quae vasis factis in contumeliam pro ipsius massae meritis redditur?

Sed in illo qui baptizatus est, gratiam Dei vos confiteri cogimus, et meritum eius nullum praecessisse convincimus: de illo autem sine Baptismate mortuo, cur ei defuerit Sacramentum, quod et vos fatemini omnibus aetatibus necessarium, et quid isto modo in eo fuerit vindicatum, vos videritis qui non vultis esse originale delictum.

15. Nobis in duobus istis geminis unam procul dubio habentibus causam, difficultatem quaestionis cur alius sic, alius vero sic mortuus est, velut non solvendo solvit Apostolus: qui cum et ipse de duobus geminis tale aliquid proposuisset, propter quod non ex operibus, quia nondum operati fuerant aliquid boni vel mali, sed ex vocante dictum est: *Maior serviet minori;* et, *Iacob dilexi, Esau autem odio habui:* et huius profunditatis horrorem usque ad hoc perduxisset, ut diceret: *Ergo cuius vult miseretur, et quem vult obdurat;* sensit continuo quid moveret, et sibi verba contradicentia, quae apostolica auctoritate coerceret, opposuit. Ait enim: *Dicis itaque mihi: Quid adhuc conqueritur? nam voluntati eius quis resistit?* Responditque ista dicenti: *O homo, tu quis es qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit, Quare sic me fecisti? Annon habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?* Deinde secutus, tam magnum abditumque secretum, quantum aperiendum esse hominibus iudi-

decimos, supongamos el caso de dos mellizos dados a luz por alguna meretriz y abandonados para que otros los recojan; uno murió sin bautismo; el otro, bautizado. ¿Qué hado o fortuna diremos que hubo en este tal caso, si no existen en absoluto tales cosas? ¿Qué aceptación de personas, no existiendo ninguna aceptación en Dios, aunque hubiese podido haber alguna en el caso de estos dos, los cuales nada tenían por donde el uno fuese preferido al otro, ni méritos propios por los que uno mereciese ser bautizado, ni méritos malos por los que el otro mereciese morir sin bautismo? ¿Existieron acaso los méritos de los padres, habiendo sido fornicador el padre y meretriz la madre? Pero, cualesquiera que fuesen esos méritos, no fueron diversos en éstos, que tienen tan diversa muerte, sino idénticos en ambos. Pues si no se debe esto al hado, porque no hay estrellas que tal decreten; ni a la fortuna, porque los casos fortuitos no son causa de estas cosas; ni a la diversidad de personas ni de méritos, ¿qué nos queda en el caso del bautizado sino la gracia de Dios, que se da gratuitamente a los vasos hechos para honor, y en el caso del no bautizado la ira de Dios, con que se castigan los méritos de la masa en los vasos hechos para usos viles?

Nosotros os forzamos a confesar la gracia de Dios en el que fué bautizado y os probamos que no precedió ningún mérito suyo; y en cuanto al que murió sin bautismo, allá veréis vosotros, que no admitís el pecado original, por qué no recibió el sacramento que confesáis ser necesario en todas las edades y qué es lo que de esa manera se castiga en él.

15. La dificultad de por qué uno de esos mellizos murió de una manera y el otro de otra, siendo la misma la condición de entrambos, nos la resuelve, como si no intentara resolverla, el Apóstol; porque, habiéndose propuesto una dificultad parecida en el caso de dos gemelos, como no se dijo en virtud de las obras, pues aun no habían practicado ninguna obra buena ni mala, sino por gracia del que llama: *El mayor servirá al menor*, y también: *Amé a Jacob y odié a Esaú;* y habiendo revelado el horror de este abismo hasta decir: *De quien quiere se compadece, y endurece a quien quiere,* se dió cuenta de la cuestión que suscitaba y se objetó las palabras del adversario para corregirlas con su autoridad apostólica. Pues dice: *Me dirás, pues: ¿A qué, pues, se querella todavía? Pues a su resolución, ¿quién se opuso?* Y responde: *¡Hombre, vamos! ¿Tú quién eres, que le plantas cara a Dios? ¿Por ventura dirá la pieza de barro al que la modela: Por qué me hiciste así? ¿O es que no tiene el alfarero dominio sobre el barro para de una misma masa hacer tal vaso para honor y tal otro para vileza?* Y prosigue descubriendo, cuanto le pareció bien descubrir a los hom-

cavit, aperuit dicens: *Si autem volens Deus ostendere iram, et demonstrare potentiam suam, attulit in multa patientia vasa irae, quae perfecta sunt in perditionem, et ut notas faceret divitias gloriae suae in vasa misericordiae, quae praeparavit in gloriam* [20].

Hoc est gratiae Dei, non solum adiutorium, verum etiam documentum: adiutorium scilicet in vasis misericordiae; in vasis autem irae documentum: in eis enim ostendit iram, et demonstrat potentiam suam, quia tam potens est bonitas eius, ut bene utatur etiam malis; et in eis notas facit divitias gloriae suae in vasa misericordiae, quoniam quod ab irae vasis exigit iustitia punientis, hoc vasis misericordiae dimittit gratia liberantis: nec beneficium quod quibusdam gratias tribuitur, appareret, nisi Deus aliis ex eadem massa pariter reis iusto supplicio condemnatis, quid utrisque deberetur, ostenderet.

Quis enim te discernit? ait idem Apostolus, homini tanquam de semetipso et de suo proprio bono glorianti: *Quis enim te discernit?* utique ab irae vasis, a massa perditionis, quae per unum omnes misit in damnationem. *Quis te discernit?* Et tanquam respondisset: "Discernit me fides mea, propositum meum, meritum meum", *Quid enim habes,* inquit, *quod non accepisti? Si autem et accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* [21] hoc est quasi de tuo sit, unde discerneris. Ergo ille discernit, qui unde discernaris impertit, poenam debitam removendo, indebitam gratiam largiendo: ille discernit, qui cum tenebrae essent super abyssum, dixit: *Fiat lux, et facta est lux: et divisit,* hoc est, discrevit *inter lucem et tenebras* [22]. Non enim cum solae essent tenebrae, quid discerneret invenit: sed lucem faciendo discrevit; ut iustificatis impiis dicatur: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* [23]*;* ac sic qui gloriatur, non in se ipso, sed in Domino glorietur [24]. Ille discernit, qui de nondum natis, neque qui aliquid egerant boni aut mali, ut secundum electionem propositum eius maneret, non ex operibus, sed ex se ipso vocante dixit: *Maior serviet minori* [25]*:* atque idipsum commendans postea per prophetam; *Iacob,* inquit, *dilexi, Esau autem odio habui* [26]. Electionem quippe dixit, ubi Deus non ab alio factum quod eligat invenit, sed quod inveniat ipse facit: sicut de reliquiis Israel scriptum est: *Reliquiae per electionem gratiae factae sunt. Si autem gratia, iam non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia* [27].

---

[20] Rom. 9, 11-23.
[21] 1 Cor. 4, 7.
[22] Gen. 1, 3-4.
[23] Eph. 5, 8.
[24] 2 Cor. 10, 17.
[25] Gen. 25, 23.
[26] Mal. 1, 2.
[27] Rom. 11, 5-6.

bres, este tan grande arcano y secreto, diciendo: *Y si Dios, aun queriendo ostentar su ira y manifestar su poder, soportó con mucha longanimidad los vasos de ira dispuestos para la perdición, y para manifestar las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia que El de antemano se preparó para la gloria.*

Esto es no solamente ayuda, sino también testimonio de la gracia de Dios: ayuda en los vasos de misericordia, testimonio en los vasos de ira, pues en ellos muestra su ira y poder, porque es tan poderosa su bondad, que usa bien aun de los males; en ellos manifiesta las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, porque lo que exige de los vasos de ira la justicia del que castiga, eso perdona a los vasos de misericordia la gracia del que libra; y no se haría manifiesto el beneficio que gratuitamente se otorga a algunos si no mostrara Dios, condenando con justa pena a algunos que son igualmente reos, pertenecientes a la misma masa, qué es lo que merecían los unos y los otros.

¿Quién reconoce en ti ventaja que te distinga de los demás?, dice el Apóstol al hombre que se gloría como de sí mismo y de su propio bien. *¿Quién te distingue de los demás?* Es decir, de los vasos de ira, de la masa de perdición que por un hombre atrajo la condenación sobre todos. *¿Quién te distingue?* Y como si hubiese respondido: "Me distingue mi fe, mi voluntad, mi mérito", dice: *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieses recibido,* es decir, como si fuera tuyo lo que te distingue? Luego quien distingue es el que concede aquello que te distingue, perdonando la pena debida, otorgando la gracia indebida; distingue aquel que, cuando las tinieblas se extendían sobre el abismo, dijo: *Hágase la luz, y la luz fué hecha,* y dividió, o sea distinguió entre la luz y las tinieblas. Pues cuando había tinieblas no halló cómo distinguir, sino que distinguió al crear la luz, de modo que se dice a los impíos justificados: *Porque erais algún tiempo tinieblas; mas ahora, luz en el Señor;* y, por tanto, quien se gloría, gloríese no en sí mismo, sino en el Señor. Distingue aquel que dijo de los que todavía no habían nacido ni hecho cosa buena ni mala, para que el designio de Dios, hecho por libre elección, se mantuviera, no en virtud de las obras, sino por gracia del que llama: *El mayor servirá al menor;* y enseñando esto mismo por el profeta, dice: *Amé a Jacob, mas odié a Esaú.* Dijo elección, no porque Dios halle, para elegir, lo hecho por otro, sino porque El mismo hace lo que halla, como acerca de las reliquias de Israel está escrito: *Ha quedado un residuo según la elección de la gracia. Ahora bien, si es por gracia, ya no es por obras; que si no, la gracia ya no resulta gracia.*

Propter quod profecto desipitis, qui dicente veritate: *Non ex operibus, sed ex vocante dictum est;* vos dicitis, Ex futuris operibus, quae Deus illum factum esse praesciebat, Iacob fuisse dilectum: atque ita contradicitis Apostolo dicenti: *Non ex operibus;* quasi non posset dicere: "Non ex praesentibus, sed futuris operibus". Sed ait: *Non ex operibus,* ut gratiam commendaret: *Si autem gratia, iam non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia.* Praecedit namque, non debita, sed gratuita gratia, ut per illam fiant bona opera; ne si praecessserint bona opera, tanquam operibus reddatur gratia, ac sic gratia iam non sit gratia.

16. Sed ut vobis auferretur omnis vestrae caliginis latebra, propterea geminos tales proposui, qui neque parentum meritis iuvarentur, et ambo infantiae primordio unus baptizatus, alter sine Baptismate morerentur: ne diceretis Deum, sicut de Iacob et Esau contra Apostolum dicitis, opera eorum futura praescisse. Quomodo enim praescivit ea futura, quae illis in infantia morituris, quia praescientia falli non potest, praescivit potius non futura? Aut quid prodest eis qui rapiuntur ex hac vita, ne malitia mutet intellectum eorum, aut ne fictio decipiat animam eorum [28], si peccatum etiam quod non est factum, dictum, cogitatum, tanquam commissum fuerit, sic punitur? Quod si absurdissimum, insulsissimum, dementissimum est, quoslibet homines ex his peccatis, quorum nec reatum ex parentibus trahere, sicut dicitis, nec ea non solum committere, sed nec saltem cogitare potuerunt, esse damnandos; redit ad vos frater ille geminus baptizati non baptizatus, et tacitus quaerit a vobis, unde fuerit a fraterna felicitate discretus, cur illa infelicitate punitus, ut illo in Dei filium adoptato, ipse non acciperet omnibus aetatibus necessarium, sicut fatemini, Sacramentum; si quemadmodum nulla est fortuna vel fatum, vel apud Deum acceptio personarum, ita nullum est gratiae sine meritis donum; nullum originale peccatum. Huic prorsus infanti linguam vestram vocemque submittitis, huic non loquenti quid loquamini non habetis.

[28] Sap. 4, 11.

Por lo cual deliráis, sin duda alguna, los que, al decir la verdad: *Se ha dicho: "No por las obras, sino por gracia del que llama"*, decís vosotros que Jacob fué amado en virtud de las obras futuras que El sabía de antemano había de obrar; y de esta suerte contradecís al Apóstol, que dice: *No en virtud de las obras;* como si no pudiese decir: "No por las obras presentes, sino por las futuras". Pero dice: *No por las obras,* para realzar la gracia: *Si es por la gracia, ya no es por las obras; que si no, la gracia ya no resulta gracia.* Es decir, que precede no la gracia debida, sino la gratuita, a fin de que mediante ella se hagan buenas obras, no sea que, si preceden las buenas obras, la gracia sea recompensa de las obras y, por tanto, la gracia no sea gracia.

16. Pues para quitaros todo pretexto de dudas, por eso puse el caso de dos gemelos a quienes no valiesen los méritos de sus padres y que muriesen en los umbrales de la infancia, uno bautizado, otro sin bautizar; no fuera que dijeseis, como en contra del Apóstol decís de Jacob y Esaú, que Dios premió sus obras futuras. Habiendo de morir ellos en la edad de la infancia, ¿cómo previó sus obras futuras, siendo así que más bien previó, puesto que su presciencia no puede engañarse, que no habría obras futuras? ¿O qué ganan los que son arrebatados de esta vida para que la malicia no trastorne su inteligencia o el fingimiento seduzca su alma, si el pecado que no ha sido hecho, dicho ni pensado se castiga como si hubiera sido cometido? Pues si es absurdísimo, insulsísimo, insensatísimo que algún hombre haya de ser condenado por los pecados cuyo reato, como decís, no hereda de los padres, pues que ni aun pudieron pensar en tales pecados, se vuelve a vosotros el hermano gemelo del que recibió el bautismo que él no recibió, y sin palabras os pregunta a vosotros por qué—si así como no existe la fortuna, ni el hado, ni la aceptación de personas en Dios, así tampoco existe ninguna suerte de gracia otorgada sin méritos, ni pecado original—fué él separado de la felicidad de su hermano, por qué ha sido castigado con esa infelicidad, de suerte que, habiendo sido adoptado el otro como hijo de Diós, él no recibió el sacramento que es necesario en todas las edades, como confesáis. Vosotros humilláis vuestra lengua y vuestra voz ante un ternísimo párvulo: no tenéis que responder a quien no habla.

CAPUT VIII

BONI ETIAM IMPERFECTI CUPIDITAS DONUM GRATIAE EST

17. Iam nunc videamus, ut possumus, hoc ipsum quod volunt praecedere in homine, ut adiutorio gratiae dignus habeatur, et cui merito eius non tanquam indebita tribuatur, sed debita gratia retribuatur; ac sic gratia iam non sit gratia: videamus tamen quid illud sit.

Sub nomine, inquiunt, *gratiae ita fatum asserunt, ut dicant, quia nisi invito et reluctanti homini inspiraverit boni, et ipsius imperfecti, cupiditatem, nec a malo declinare, nec bonum possit arripere.*

Iam de fato et gratia quam inania loquantur ostendimus: nunc illud est quod debemus advertere, utrum invito et reluctanti homini Deus inspiret boni cupiditatem, ut iam non sit reluctans, non sit invitus, sed consentiens bono, et volens bonum. Isti enim volunt, in homine ab ipso homine incipere cupiditatem boni, ut huius coepti meritum etiam perficiendi gratiam consequatur: si tamen hoc saltem volunt. Pelagius enim facilius dicit impleri quod bonum est, si adiuvet gratia. Quo additamento, id est, addendo *facilius*, utique significat hoc se sapere, quod etiamsi gratia defuerit adiutorium, potest, quamvis difficilius, impleri bonum per liberum arbitrium. Sed istis, quid in hac re sentiant, non de illo auctore huius haeresis praescribamus: permittamus eos cum suo libero arbitrio esse liberos et ab ipso Pelagio; atque ista verba eorum, quae in hac cui respondemus Epistola posuerunt, potius attendamus.

18. Hoc enim nobis obiiciendum putarunt, quod *invito et reluctanti homini Deum dicamus inspirare*, non quanticumque *boni*, sed *et ipsius imperfecti cupiditatem.*

Fortassis ergo ipsi eo modo saltem servant locum gratiae, ut sine illa putent hominem posse habere boni, sed imperfecti cupiditatem; perfecti autem non facilius per illam posse, sed nisi per illa omnino non posse. Verum et sic gratiam Dei dicunt secundum merita nostra dari: quod in Oriente Pelagius ecclesiasticis gestis damnari timendo damnavit. Si enim sine Dei gratia per nos incipit cupiditas boni; ipsum coeptum erit meritum, cui tanquam ex merito gratiae veniat adiutorium: ac sic gratia Dei non gratis donabitur, sed secundum meritum nostrum dabitur. Dominus autem ut res-

CAPÍTULO VIII

AUN EL DESEO DEL BIEN IMPERFECTO ES DON DE LA GRACIA

17. Examinemos ahora hasta dónde nos sea posible lo que dicen precede en el hombre para hacerse digno de la ayuda de la gracia y veamos a qué mérito suyo se concede la gracia no como indebida, sino como debida, y así la gracia ya no es gracia. Veámoslo, pues.

De tal manera, dicen, *admiten el hado con el nombre de gracia, que llegan a decir que, si Dios no inspira al hombre contra su voluntad y repugnándolo éste, el deseo del bien, aun imperfecto, ni puede evitar el mal ni practicar el bien.*

Ya demostramos cuán vanamente hablan del hado y de la gracia; de lo que se trata ahora es de saber si Dios inspira al hombre, en contra de su voluntad y resistiéndolo él, el deseo del bien, aun imperfecto, de modo que no resista ni sea forzado, sino que asienta al bien y lo quiera. Porque éstos dicen que el deseo del bien comienza en el hombre por el mismo hombre, de suerte que el mérito de este bien comenzado alcanza también el mérito de ejecutarlo por la gracia; damos por supuesto que es esto, al menos, lo que admiten. Porque Pelagio afirma que se ejecuta más fácilmente con la ayuda de la gracia lo que es bueno. Con este aditamento, es decir, *más fácilmente*, da a entender que, según él, aunque llegue a faltar el auxilio de la gracia, se puede practicar el bien, aunque con más dificultad, con el libre albedrío. Pero no queramos juzgar de lo que éstos opinan en esta materia por lo que enseña el autor de esta herejía; dejemos que con su libre albedrío estén libres aun del mismo Pelagio, y fijémonos más bien en estas palabras que estamparon en la carta que estamos rebatiendo.

18. Parecióles que debían objetarnos el afirmar nosotros que *Dios inspira al hombre, contra su voluntad y aun oponiendo el hombre resistencia, el deseo no de cualquier bien, sino aun del bien imperfecto.*

Probablemente ellos entienden la gracia juzgando, cuando menos, que sin ella puede el hombre tener el deseo del bien, aunque imperfecto; pero que el deseo del bien perfecto no lo tiene más fácilmente por la gracia, sino que sin la gracia no lo tiene de ninguna manera. Mas aun así dicen que la gracia de Dios se da por nuestros méritos, que es lo que Pelagio, temiendo ser condenado por el juicio de la Iglesia, condenó en Oriente. Pues si comienza por nosotros, sin la gracia de Dios, el deseo del bien, el mismo bien comenzado será el mérito al que se dará como debido el auxilio de la

ponderet futuro Pelagio, non ait: *Sine me difficile potestis aliquid facere;* sed ait: *Sine me nihil potestis facere* [29]. Et ut responderet futuris etiam istis in eadem ipsa evangelica sententia, non ait: *Sine me nihil potestis* perficere; sed, *facere*. Nam si *perficere* dixisset, possent isti dicere, non ad incipiendum bonum, quod a nobis est; sed ad perficiendum, esse Dei adiutorium necessarium.

Verum audiant et Apostolum. Dominus enim cum ait: *Sine me nihil potestis facere;* hoc uno verbo initium finemque comprehendit. Apostolus vero, tanquam sententiae dominicae expositor, apertius utrumque distinxit, dicens: *Quoniam qui in vobis opus bonum coepit, perficiet usque in diem Christi Iesu* [30]. Sed in Scripturis sanctis apud eumdem apostolum, isto unde loquimur, amplius invenimus. Loquimur enim nunc de boni cupiditate, quam si volunt a nobis incipere, a Domino perfici, videant quid respondeant dicenti Apostolo: *Non quia idonei sumus cogitare aliquid quasi ex nobismetipsis, sed sufficientia nostra ex Deo est* [31]. *Cogitare*, ait, *aliquid*, utique bonum: minus est autem cogitare quam cupere. Cogitamus quippe omne quod cupimus, nec tamen cupimus omne quod cogitamus; quoniam nonnunquam et quod non cupimus cogitamus. Cum igitur minus sit cogitare quam cupere: potest enim homo cogitare bonum, quod nondum cupit; et proficiendo postea cupere, quod antea non cupiendo cogitavit: quomodo ad id quod minus est, id est, ad cogitandum aliquid boni non sumus idonei, tanquam ex nobismetipsis, sed sufficientia nostra ex Deo est; et ad id quod est amplius, id est, ad cupiendum aliquid boni sine divino adiutorio idonei sumus ex libero arbitrio? Neque enim et hic Apostolus ait: *Non quia idonei sumus cogitare* quod perfectum est, tanquam ex nobismetipsis: sed *cogitare*, ait, *aliquid;* cui contrarium est nihil. Unde est illud Domini: *Sine me nihil potestis facere.*

CAPUT IX

SCRIPTURAS INTERPRETATUR, QUIBUS ABUTUNTUR PELAGIANI

19. Sed nimirum quod scriptum est: *Hominis est praeparare cor, et a Domino responsio linguae* [32], non bene intelligendo falluntur, ut existiment cor praeparare, hoc est, bonum inchoare, sine adiutorio gratiae Dei ad hominem per-

[29] Io. 15, 5.
[30] Phil. 1, 6.
[31] 2 Cor. 3, 5.
[32] Prov. 16, 1.

gracia; y así la gracia no se da gratuitamente, sino según nuestros méritos. El Señor no dijo, replicando al futuro Pelagio: "Sin mí difícilmente podéis hacer algo", sino que dice: *Sin mí nada podéis hacer*. Y para dar en la misma sentencia evangélica una respuesta a estos que un día habían de existir, no dice: *Sin mí nada podéis* llevar a cabo, sino *hacer*. Porque si hubiese dicho *llevar a cabo*, podrían entonces decir que la ayuda de Dios es necesaria no para comenzar el bien, que lo tenemos de nosotros mismos, sino para llevarlo a cabo.

Pero oigan asimismo al Apóstol. Cuando el Señor dice: *Sin mí nada podéis hacer*, con esta sola palabra significa el principio y el fin. Pero el Apóstol, como expositor de la sentencia del Señor, distingue más particularmente entrambas cosas diciendo: *Quien comenzó en vosotros la obra buena, la llevará al cabo hasta el día de Cristo Jesús*. Pero aun nos presentan las Sagradas Escrituras, en los escritos del mismo Apóstol, un testimonio más explícito del que venimos comentando. Tratamos del deseo del bien: si pretenden que éste tenga principio en nosotros y que sea llevado a cabo por Dios, ellos verán qué es lo que responden a San Pablo cuando dice: *No que por nosotros mismos seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra capacidad nos viene de Dios*. Dice pensar algo, naturalmente, bueno. Ahora bien, menos es pensar que desear. Pues pensamos todo lo que deseamos, pero no deseamos todo lo que pensamos, ya que algunas veces pensamos lo que no deseamos. Pues siendo menos pensar que desear, por cuanto puede el hombre pensar el bien que todavía no desea, y, pasando adelante, desear después lo que antes pensó sin desear, ¿cómo es que para lo menos, es decir, para pensar algún bien, no somos idóneos, sino que nuestra capacidad nos viene de Dios, y para lo más, como es desear algún bien sin el divino auxilio, somos idóneos gracias al libre albedrío? Porque tampoco en este pasaje dice el Apóstol: "No porque nosotros mismos seamos capaces de pensar lo que es perfecto como de nosotros mismos", sino que dice *pensar algo*, cuyo contrario es nada. De aquí aquello del Señor: *Sin mí nada podéis hacer*.

CAPÍTULO IX

EXPOSICIÓN DE LAS ESCRITURAS TORCIDAMENTE INTERPRETADAS POR LOS PELAGIANOS

19. Por cierto que, no entendiendo bien lo que está escrito: *Del hombre es preparar el corazón, mas del Señor procede la respuesta de la lengua*, se engañan juzgando que preparar el corazón, es decir, incoar el bien, toca al hombre sin

tinere. Absit ut sic intelligant filii promissionis, tanquam cum audierint Dominum dicentem: *Sine me nihil potestis facere;* quasi convincant eum dicentes: "Ecce sine te possumus cor praeparare"; aut cum audierint a Paulo apostolo: *Non quia idonei sumus cogitare aliquid quasi ex nobismetipsis, sed sufficientia nostra ex Deo est;* tanquam et ipsum convincant dicentes: "Ecce idonei sumus ex nobismetipsis praeparare cor, ac per hoc et boni aliquid cogitare". Quis enim potest sine bona cogitatione ad bonum cor praeparare? Absit ut sic intelligant, nisi superbi sui arbitrii defensores et fidei catholicae desertores. Ideo quippe scriptum est: *Hominis est praeparare cor, et a Domino responsio linguae;* quia homo praeparat cor, non tamen sine adiutorio Dei, qui sic tangit cor, ut homo praeparet cor. In responsione autem linguae, id est, in eo quod praeparato cordi lingua divina respondet, nihil operis habet homo, sed totum est a Domino Deo.

20. Nam sicut dictum est: *Hominis est praeparare cor, et a Domino responsio linguae;* ita etiam dictum est: *Aperi os, et adimplebo illud* [33]. Quamvis enim nisi adiuvante illo, sine quo nihil possumus facere, os non possumus aperire: tamen nos aperimus illius adiumento et opere nostro; implet autem illud Dominus sine opere nostro. Nam quid est praeparare cor, et os aperire, nisi voluntatem parare? Et tamen in eisdem Litteris legitur: *Praeparatur voluntas a Domino* [34]; et, *Labia mea aperies, et os meum annuntiabit laudem tuam* [35]. Ecce Deus admonet, ut praeparemus voluntatem in eo quod legimus: *Hominis est praeparare cor;* et tamen ut hoc faciat homo, adiuvat Deus; quia *praeparatur voluntas a Domino.* Et, *Aperi os,* ita dicit iubendo, ut nemo possit nisi ipse id faciat adiuvando, cui dicitur: *Labia mea aperies.* Numquid istorum aliqui ita desipiunt, ut aliud os, aliud labia esse contendant, et mirabili vanitate hominem dicant os aperire, labia hominis Deum? Quanquam Deus illos et ab hac absurditate compescit, ubi ad Moysen famulum suum dicit: *Ego aperiam os tuum, et instruam te quae debeas loqui* [36]. In sententia ergo illa ubi dicitur: *Aperi os, et adimplebo illud;* quasi unum eorum videtur ad hominem pertinere, alterum ad Deum: in hac autem ubi dicitur: *Ego aperiam os tuum, et instruam te;* utrumque ad Deum. Quare hoc, nisi quia in uno istorum cooperatur homini facienti, alterum solus facit?

---

[33] Ps. 80, 11.
[34] Prov. 8, sec. 70.
[35] Ps. 50, 17.
[36] Ex. 4, 12.

el auxilio de la gracia de Dios. No quiera Dios que lo entiendan así los hijos de la promesa, de modo que, cuando oyeren al Señor decir: *Sin mí nada podéis hacer,* quieran como demostrarle lo contrario diciendo: "Ves aquí que sin ti podemos preparar el corazón"; o cuando oyeren decir a San Pablo: *No porque nosotros mismos seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra capacidad nos viene de Dios,* vengan como a demostrarle también lo contrario diciendo: "Ves aquí que nosotros somos capaces por nosotros mismos de preparar el corazón y, por tanto, de pensar algo bueno". Porque ¿quién puede sin el buen pensamiento preparar el corazón para el bien? No quiera Dios que lo entiendan así sino los orgullosos defensores de su albedrío y desertores de la fe católica. Está escrito: *Del hombre es preparar el corazón, mas del Señor procede la respuesta de la lengua,* porque es el hombre quien prepara el corazón, pero no sin la ayuda de Dios, que toca el corazón de modo que el hombre prepare el corazón. En la respuesta de la lengua, o sea, en lo que la lengua de Dios responde al corazón preparado, ninguna parte tiene el hombre, sino que todo procede de Dios nuestro Señor.

20. Pues de la misma manera que se dijo: *Del hombre es preparar el corazón, mas del Señor procede la respuesta de la lengua,* se dijo también: *Abre tu boca y yo la llenaré.* Pues aunque sin ayuda de aquel sin el cual nada podemos hacer no podemos abrir la boca, sin embargo, nosotros la abrimos con su ayuda y con nuestra acción. Porque ¿qué otra cosa es preparar el corazón y abrir la boca sino preparar la voluntad? Y, no obstante, leemos en las mismas Escrituras: *La voluntad es preparada por el Señor.* Y también: *Abrirás mis labios, y mi boca te alabará.* Ved cómo el Señor nos advierte que preparemos la voluntad cuando leemos: *Del hombre es preparar el corazón,* y, no obstante, ayuda Dios para que ejecute esto el hombre, porque *Dios prepara la voluntad.* Y dice mandando: *Abre mi boca,* de tal manera que nadie lo puede hacer si no lo hace El mismo ayudando a aquel a quien se dice: *Abrirás mis labios.* ¿Serán tan necios algunos de éstos que aun porfíen diciendo que una cosa es la boca, otra los labios, y afirmarán los muy vanidosos que el hombre abre la boca y Dios los labios del hombre? Aunque la verdad es que Dios los corrige de esta locura al decir: *Yo abriré tu boca y te indicaré lo que has de hablar.* En aquella sentencia, pues, que dice: *Abre tu boca y la llenaré,* parece como que una de estas cosas es propia del hombre, la otra de Dios; pero en esta que dice: *Yo abriré tu boca y te indicaré lo que has de hablar,* entrambas cosas se atribuyen a Dios. ¿Y por qué así sino porque en una de estas cosas coopera a la acción del hombre y la otra la ejecuta El solo?

21. Quapropter multa Deus facit in homine bona, quae non facit homo: nulla vero facit homo, quae non facit Deus ut faciat homo. Proinde cupiditas boni non homini a Deo esset, si bonum non esset: si autem bonum est, non nisi ab illo nobis est, qui summe atque incommutabiliter bonus est. Quid est enim boni cupiditas, nisi charitas, de qua Ioannes apostolus sine ambiguitate loquitur dicens: *Charitas ex Deo est?* [37] Nec initium eius ex nobis, et perfectio eius ex Deo; sed si charitas ex Deo, tota nobis ex Deo est. Avertat enim Deus hanc amentiam, ut in donis eius nos priores faciamus, posteriorem ipsum: quoniam *misericordia eius praeveniet me* [38]; et ipse est cui fideliter veraciterque cantatur: *Quoniam praevenisti eum in benedictione dulcedinis* [39]. Et quid hic aptius intelligitur, quam ipsa de qua loquimur cupiditas boni? Tunc enim bonum concupisci incipit, quando dulcescere coeperit. Quando autem timore poenae, non amore iustitiae fit bonum, nondum bene fit bonum; nec fit in corde quod fieri videtur in opere, quando mallet homo non facere, si posset impune. Ergo benedictio dulcedinis, est gratia Dei, qua fit in nobis ut nos delectet et cupiamus, hoc est, amemus, quod praecepit nobis; in qua si nos non praevenit Deus, non solum non perficitur, sed nec inchoatur ex nobis. Si enim sine illo nihil possumus facere, profecto nec incipere, nec perficere: quia ut incipiamus, dictum est: *Misericordia eius praeveniet me;* ut perficiamus, dictum est: *Misericordia eius subsequetur me* [40].

CAPUT X

Secundum cuius propositum vocentur electi

22. Quid est ergo, quod in consequentibus, ubi ea quae ipsi sentiunt commemorant, dicunt se confiteri, *gratiam quoque adiuvare uniuscuiusque bonum propositum, non tamen reluctanti studium virtutis immittere?*

Hoc quippe ita dicunt, velut homo a se ipso sine adiutorio Dei habeat propositum bonum studiumque virtutis, quo merito praecedente dignus sit adiuvari Dei gratia subsequente. Putant enim fortasse ita dixisse Apostolum: *Scimus quia diligentibus Deum omnia cooperatur in bonum, iis qui secundum propositum vocati sunt;* ut propositum hominis vellet intelligi, quod propositum tanquam bonum meritum sequatur misericordia vocantis Dei: ignorantes ideo dictum esse, *qui secundum propositum vocati sunt,* ut Dei, non hominis pro-

[37] I Io. 4, 7.
[38] Ps. 58, 11.
[39] Ps. 20, 4.
[40] Ps. 22, 6

21. Así que Dios obra en el hombre muchas obras que no hace el hombre; pero ninguna obra ejecuta el hombre que no haga Dios que la ejecute el hombre. Por tanto, el deseo del bien no procedería en el hombre de Dios si no fuese bien; pues, si es bien, no puede proceder en el hombre sino de Dios, bien sumo e inmutable. Porque ¿qué es el deseo del bien sino la caridad, de la que el apóstol San Juan habla sin rodeos diciendo: *El amor procede de Dios?* Ni procede su principio de nosotros y su perfección de Dios, sino que, si es caridad, procede enteramente en nosotros de Dios. Líbrenos Dios de la locura de ponernos a nosotros en primer lugar en los dones de Dios y en segundo lugar a Dios; porque *su misericordia me prevendrá,* y El es de quien fielmente y con verdad se canta: *Te le adelantaste con bendiciones de dulzura.* ¿Y qué otra cosa se puede entender mejor aquí que el deseo del bien de que venimos hablando? Porque empieza a desearse el bien cuando comienza a tornarse dulce. Cuando se practica el bien por temor del castigo, no por amor de la justicia, entonces no se practica rectamente el bien; ni se ejecuta en el corazón lo que las apariencias muestran que se ejecuta exteriormente cuando el hombre querría ejecutarlo si pudiera hacerlo impunemente. Luego la bendición de dulzura es la gracia de Dios, por la que se obra en nosotros que nos deleite y que deseemos, es decir, amemos lo que nos manda: si con ella no nos previene el Señor, no sólo no se lleva a cabo, pero ni de nosotros comienza. Pues si no podemos sin El hacer nada, nada podemos ni comenzar ni llevar a cabo; porque, si es comenzar, se ha dicho: *Su misericordia me prevendrá;* y si es llevar a cabo, se ha dicho: *Su misericordia me seguirá.*

CAPÍTULO X

Quién es el que llama a los elegidos

22. ¿Qué es, pues, lo que más adelante, al exponer su doctrina, confiesan diciendo que *la gracia ayuda el buen propósito de todos los hombres, pero que al hombre que resiste no da el deseo de la virtud?*

Porque afirman esto como si el hombre tuviera de sí mismo, sin la ayuda de Dios, el buen propósito y el deseo de la virtud, y por este mérito precedente fuera digno de ser ayudado por la gracia subsiguiente de Dios. Piensan tal vez que dijo el Apóstol: *Y sabemos que Dios coordena toda su acción al bien de los que le aman, de los que según el designio son llamados,* como si quisiese dar a entender que se trata del designio del hombre, al cual designio, en razón de ser buen mérito, sigue la misericordia de Dios, que llama; e ignorando que se dijo *los que según su designio son llamados,* de modo

positum intelligatur, quo eos *quos praescivit et praedestinavit conformes imaginis Filii sui* [41], elegit ante mundi constitutionem [42]. Non enim omnes vocati, secundum propositum sunt vocati: quoniam *multi vocati, pauci electi* [43].

Ipsi ergo secundum propositum vocati, qui electi ante constitutionem mundi. De hoc proposito Dei dictum est et illud, quod iam commemoravi de geminis Esau et Iacob: *Ut secundum electionem propositum Dei maneret, non ex operibus, sed ex vocante dictum est. Quia maior serviet minori* [44]. Hoc propositum Dei et illo commemoratur loco, ubi ad Timotheum scribens ait: *Collabora Evangelio secundum virtutem Dei, salvos nos facientis, et vocantis vocatione sua sancta, non secundum opera nostra, sed secundum suum propositum et gratiam, quae data est nobis in Christo Iesu ante saecula aeterna, manifestata autem nunc per adventum Salvatoris nostri Iesu Christi* [45]. Hoc est ergo propositum Dei unde dicitur: *Omnia cooperatur in bonum iis qui secundum propositum vocati sunt.* Hominis autem propositum bonum adiuvat quidem subsequens gratia, sed nec ipsum esset nisi praecederet gratia. Studium quoque hominis quod dicitur bonum, quamvis cum esse coeperit, adiuvetur gratia, non tamen incipit sine gratia: sed ab illo inspiratur, de quo dicit Apostolus: *Gratias autem Deo, qui dedit idem studium pro vobis in corde Titi* [46]. Si studium quisque ut pro aliis habeat, Deus dat; ut pro ipso se habeat, quis alius est daturus?

23. Quae cum ita sint, nihil in Scripturis sanctis homini a Deo video iuberi, propter probandum liberum arbitrium, quod non inveniatur vel dari ab eius bonitate, vel posci propter adiutorium gratiae demonstrandum: nec omnino incipit homo ex malo in bonum per initium fidei commutari, nisi hoc in illo agat indebita et gratuita misericordia Dei. De qua suam cogitationem recolens quidam, sicut legimus in Psalmis: *Numquid obliviscetur,* inquit, *misereri Deus? aut continebit in ira sua miserationes suas? Et dixi: Nunc coepi, haec mutatio dexterae Excelsi* [47]. Cum ergo dixisset: *Nunc coepi;* non ait, *haec mutatio* arbitrii mei; sed *dexterae Excelsi.* Sic itaque Dei gratia cogitetur, ut ab initio bonae mutationis suae usque in finem consummationis qui gloriatur in Domino glorietur [48]. Quia sicut nemo potest bonum perficere sine Domino, sic nemo incipere sine Domino. Sed hic sit huius voluminis terminus, ut legentis reficiatur intentio et ad sequentia reparetur.

---

[41] Rom. 8, 28-29.
[42] Eph. 1, 4.
[43] Mt. 20, 16.
[44] Rom. 9, 11-13.
[45] 2 Tim. 8, 10.
[46] 2 Cor. 8, 16.
[47] Ps. 76, 10-11.
[48] 2 Cor. 10, 17.

que se entendiese el designio no del hombre, sino de Dios, que eligió antes de la creación del mundo *a los que de antemano conoció y predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo.* Pues todos los llamados fueron llamados según su designio; porque *muchos son los llamados, pocos los elegidos.*

Son llamados según su designio los que fueron elegidos antes de la creación del mundo. De este designio de Dios se dijo también lo que ya recordé acerca de los gemelos Esaú y Jacob: *Para que el propósito de Dios hecho por libre elección se mantuviera, no en virtud de obras, sino por gracia del que llama, se dijo que el mayor servirá al menor.* Este designio de Dios es recordado también en aquel pasaje en que, escribiendo a Timoteo, dice: *Comparte mis padecimientos por la causa del Evangelio, estribando en la fuerza de Dios, el cual nos salvó y nos llamó con vocación santa, no según nuestras obras, sino según su propia determinación y según la gracia dada a nosotros en Jesucristo antes de los siglos eternos, y que se manifestó ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús.* Este es, pues, el designio de Dios, por razón del cual se dice: *Coordena toda su acción al bien de los que le aman, de los que según el designio han sido llamados.* El buen propósito del hombre es ayudado, en efecto, por la gracia; pero ni el mismo propósito existiría si no precediera la gracia. Asimismo, aunque el deseo bueno del hombre, cuando ha comenzado a existir, es ayudado de la gracia, pero no comienza sin la gracia, sino que es inspirado por aquel de quien dice el Apóstol: *Gracias a Dios, que inspira en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.* Si Dios da el que uno tenga solicitud por los demás, ¿qué otro la dará para que uno la tenga por sí mismo?

23. Siendo esto así, no veo que en las Sagradas Escrituras Dios mande al hombre, para poner a prueba su libre albedrío, cosa alguna que no conste o que es dada por su bondad o que se pide para mostrar la ayuda de la gracia; ni el hombre empieza en absoluto a trocarse de malo en bueno por el principio de la fe, si esto mismo no lo obra la misericordia indebida y gratuita de Dios. Pensando en la cual dijo uno, como leemos en los Salmos: *¿Se olvidará ya Dios de hacer clemencia y cerrará airado su misericordia? Y dije: ahora comienzo; esta mudanza es de la diestra del Altísimo.* Habiendo dicho *ahora comienzo,* no dice *esta mudanza* es del libre albedrío, sino *de la diestra del Altísimo.* Entendamos, por consiguiente, la gracia de Dios de tal manera que, desde el principio de la mudanza saludable hasta el fin de la ejecución, quien se gloría, que se gloríe en el Señor. Porque así como nadie puede sin el Señor llevar a cabo el bien, así tampoco el comenzarlo. Pero demos ya fin a este libro para que descanse el ánimo del lector y cobre fuerzas para lo que sigue.

LIBER III

CAPUT I

Exordium

1. Adhuc ea sequuntur quae calumniose nobis obiiciunt: nondum ea quae ipsi sentiunt pertexere incipiunt. Sed ne prolixitas voluminum offenderet, haec ipsa quae obiiciunt in duos libros partiti sumus; quorum superiore finito, qui totius huius operis liber secundus est, hinc ordimur alterum, et eum tertium primo secundoque coniungimus.

CAPUT II

Pelagianorum calumnia de usu veteris legis

2. *Legem veteris Testamenti nos,* aiunt, *dicere non ob hoc datam fuisse, ut iustificaret obedientes, sed ut gravioris fieret causa peccati.*

Prorsus non intelligunt quid de lege dicamus, quia id quod dicit Apostolus, quem non intelligunt, dicimus. Quis enim dicat, non iustificari eos qui sunt legi obedientes; quando nisi iustificarentur non possent esse obedientes? Sed dicimus lege fieri, ut Deus quid fieri velit, audiatur: gratia vero fieri, ut legi obediatur. *Non enim auditores legis,* ait Apostolus, *iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur* [1]. Lex ergo auditores iustitiae facit, gratia factores. *Quod enim impossibile erat legis,* ait idem Apostolus, *in quo infirmabatur per carnem, misit Deus Filium suum in similitudine carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carne, ut iustitia legis impleretur in nobis, qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum* [2]. Ecce quod dicimus: orent ut aliquando intelligant, non litigent, ut nunquam in-

[1] Rom. 2, 13.
[2] Rom. 8, 3-4.

LIBRO III

CAPÍTULO I

Introducción

1. Sigue todavía la serie de cargos que calumniosamente nos hacen, porque no han comenzado aún a exponer sus propias opiniones. Mas, a fin de que la extensión del libro no causara tedio, hemos dividido los cargos en dos libros, y, acabado el precedente, que es el segundo de esta obra, damos aquí principio al tercero, que añadimos al primero y segundo.

CAPÍTULO II

Calumnia pelagiana acerca del uso de la ley

2. Dicen que nosotros enseñamos *que la ley del Antiguo Testamento no fué dada a fin de justificar a los obedientes que la cumplieran, sino para que fuera causa de más grave pecado.*

No entienden en absoluto lo que decimos de la ley, porque nosotros decimos lo mismo que enseña el Apóstol, cuya doctrina ellos no comprenden. Porque ¿quién dice que no son justificados los que son obedientes a la ley, siendo así que, si no fueran justificados, no podrían ser obedientes? Lo que nosotros decimos es que es efecto de la ley que se conozca lo que Dios quiere que se haga, y que efecto de la gracia es que se cumpla la ley. Porque dice el Apóstol: *No son justos ante Dios los oidores de la ley, sino los cumplidores de la ley serán justificados.* Así, pues, la ley hace oidores de la justicia, la gracia cumplidores. *Pues lo que era imposible a la ley,* dice el mismo Apóstol, *por cuanto estaba reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su Hijo en semejanza de carne de pecado y como víctima por el pecado, condenó el pecado en la carne, para que la justicia de la ley se realizara plenamente en nosotros, los que caminamos no según la carne, sino según el Espíritu.* Esto es lo que decimos: oren para llegar por fin a entenderlo, no sea

telligant. Impossibile est enim legem implere per carnem, hoc est, per carnalem praesumptionem, qua superbi ignorantes Dei iustitiam, id est, quae ex Deo est homini ut sit iustus, et suam volentes constituere, tanquam per eorum non adiutum divinitus arbitrium lex possit implere, iustitiae Dei non sunt subiecti [3]. Ideo iustitia legis in eis impletur, qui non secundum carnem ambulant, id est, secundum hominem ignorantem Dei iustitiam et suam volentem constituere, sed ambulant secundum spiritum.

Quis autem ambulat secundum spiritum, nisi quisquis agitur Dei spiritu? *Quotquot enim Dei spiritu aguntur, hi filii sunt Dei* [4]. Ergo *littera occidit, spiritus autem vivificat* [5]. Nec littera malum est, quia occidit: sed malos praevaricatione convincit. *Lex* enim *sancta, et mandatum sanctum et iustum et bonum. Quod ergo bonum est,* inquit, *mihi factum est mors? Absit: sed peccatum ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem, ut fiat supra modum peccator aut peccatum per mandatum* [6]. Ecce quid est: *Littera occidit. Aculeus* enim *mortis est peccatum; virtus autem peccati, lex* [7]. Auget quippe prohibendo peccati desideria, et inde occidit, nisi subveniendo vivificet gratia.

3. Ecce quid dicimus: ecce unde nobis obiiciunt, quod *sic legem* dicamus, *datam, ut gravioris sit causa peccati:* non audientes Apostolum dicentem, *Lex enim iram operatur; ubi enim non est lex, nec praevaricatio* [8]; et, *Lex praevaricationis gratia posita est, donec veniret semen cui promissum est;* et, *Si data esset lex quae posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia: sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus* [9]. Hinc est quod vetus Testamentum ex monte Sina, ubi lex data est, in servitutem generat, quod est Agar. *Nos autem,* inquit, *non sumus ancillae filii, sed liberae* [10]. Non sunt itaque liberae filii, qui legem acceperunt litterae, qua possent non solum peccatores, verum etiam praevaricatores insuper demonstrari; sed qui spiritum gratiae, qua lex ipsa sancta et iusta et bona possit impleri. Ecce quod dicimus: intendant, et non contendant; illuminentur, et non calumnientur.

---

[3] Rom. 10, 3.
[4] Rom. 8, 4.
[5] 2 Cor. 8, 6.
[6] Rom. 7, 12-13.
[7] 1 Cor. 15, 56.
[8] Rom. 4, 15.
[9] Gal. 10 21-22.
[10] Gal. 4, 24. 31.

que, porfiando, se queden sin entenderlo jamás. Porque es imposible que se cumpla la ley por la carne, es decir, por la presunción carnal, a causa de la cual no están sujetos a la justicia de Dios los soberbios que desconocen la justicia de Dios, o sea, la que procede de Dios en el hombre a fin de que el hombre sea hecho justo, y que pretenden asentar la suya, como si la ley pudiera cumplirse mediante su libre albedrío no ayudado de Dios. Por eso la justicia de Dios se cumple en aquellos que caminan no según la carne, es decir, según el hombre que ignora la justicia de Dios, y que quieren asentar la suya, sino según el espíritu.

¿Y quién camina según el espíritu sino los que son llevados por el Espíritu de Dios? *Cuantos son llevados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.* Luego *la letra mata, el espíritu vivifica.* Y no es la letra mala porque mata; pero a los malos los convence de prevaricación. *Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno. ¿Luego lo bueno vino a ser para mí muerte? ¡Eso no! Mas el pecado, para mostrarse pecado, por medio de una cosa buena me acarreó la muerte, a fin de que viniese a ser el pecado desmesuradamente pecador por medio del mandaminto.* Ved aquí lo que quiere decir *la letra mata. El pecado es el aguijón de la muerte, y la fuerza del pecado, la ley,* pues acrecienta, al prohibirlos, los deseos del pecado, y por eso mata si no vivifica con su ayuda la gracia.

3. Esto es lo que decimos, ésta la razón de que se nos eche en cara el decir que la ley ha sido dada de modo que viene a ser causa de más grave pecado; y es que no oyen al Apóstol, que dice: *Pues la ley produce cólera; que donde no hay ley, tampoco transgresión.* Y también: *La ley, en razón de las prevaricaciones, fué adicionada a la promesa hasta que viniese la descendencia a quien fué hecha la promesa.* Y aquello: *Pues si hubiese sido dada una ley capaz de vivificar, entonces de la ley realmente procedería la justicia; mas la Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado, para que la bendición de la promesa se otorgara a los creyentes en virtud de la fe de Cristo.* De aquí es que el Antiguo Testamento, desde el monte Sinaí, donde se dió la ley, engendra para la esclavitud, la cual es Agar; *mas nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre.* No son, por tanto, hijos de la libre los que recibieron la ley de la letra, por la que podían ser convencidos no sólo de pecado, mas también de prevaricación; sino los que recibieron el espíritu de gracia, con que pueda cumplirse la ley santa, justa y buena. Esto es lo que decimos; fíjense bien y no porfíen; aprendan y no calumnien.

CAPUT III

CALUMNIA DE EFFECTU BAPTISMI

4. *Baptisma quoque,* inquiunt, *non vere homines novos facere asserunt, id est, non plenam dare remissionem peccatorum; sed ex parte filios Dei fieri, ex parte autem filios saeculi, id est, diaboli, remanere contendunt.*

Mentiuntur, insidiantur, tergiversantur: non hoc dicimus. Omnes enim homines qui sunt filii diaboli, etiam filios saeculi; non autem omnes filios saeculi etiam filios diaboli dicimus. Absit enim ut filios diaboli dicamus fuisse sanctos patres, Abraham, Isaac et Iacob, et alios huiusmodi, quando per nuptias generabant, et eos fideles qui usque nunc et deinceps adhuc generant. Nec tamen possumus Domino contradicere dicenti: *Filii saeculi huius nubunt, et tradunt ad nuptias* [11]. Quidam ergo filii saeculi huius sunt, et tamen filii diaboli non sunt. Quamvis enim diabolus sit auctor et princeps omnium peccatorum; non tamen filios diaboli faciunt quaecumque peccata. Peccant enim et filii Dei, quoniam si dixerint non habere peccatum, se ipsos seducunt, et veritas in eis non est [12]. Sed ea conditione peccant, qua sunt filii adhuc huius saeculi: qua vero gratia sunt filii Dei, non utique peccant; *quia omnis qui natus est ex Deo, non peccat* [13].

Filios autem diaboli infidelitas facit, quod peccatum proprie vocatur, quasi solum sit, si non exprimatur quale peccatum sit. Sicut *Apostolus* cum dicitur, si non exprimatur quis apostolus, non intelligitur nisi Paulus: quia pluribus est Epistolis notior, et plus omnibus illis laboravit [14]. Unde quod ait Dominus de Spiritu sancto: *Ipse arguet mundum de peccato;* infidelitatem intelligi voluit. Hoc enim cum exponeret, ait: *De peccato quidem, quod non crediderunt in me* [15]. Et ubi ait: *Si non venissem, et locutus eis fuissem, peccatum non haberent* [16]. Non enim peccatum antea non habebant: sed ipsam voluit intelligi diffidentiam, qua nec praesenti et loquenti crediderunt, pertinentes ad eum de quo dicit Apostolus: *Secundum principem potestatis aeris, qui nunc operatur in filiis diffidentiae* [17]. Ergo in quibus non est fides, filii sunt diaboli; quia non habent in interiore homine cur eis dimittatur quidquid hominis vel infirmitate, vel ig-

[11] Lc. 20, 34.
[12] 1 Io. 8.
[13] 1 Io. 3, 9.
[14] 1 Cor. 15, 10.
[15] Io. 26, 8-9.
[16] Io. 15, 22.
[17] Eph. 2, 2.

CAPÍTULO III

CALUMNIA PELAGIANA ACERCA DE LOS EFECTOS DEL BAUTISMO

4. *Sostienen también,* dicen, *que el bautismo no hace hombres nuevos, es decir, no causa la plena remisión de los pecados, sino que por el bautismo los hombres en parte son hechos hijos de Dios y en parte siguen siendo hijos del siglo, o sea, del demonio.*

Eso es mentir, tender celadas, tergiversar; no es esto lo que decimos. Lo que decimos es que todos los hombres que son hijos del demonio, son también hijos del siglo; pero no decimos que todos los hijos del siglo son también hijos del demonio. Lejos de nosotros el decir que fueron hijos del demonio los santos padres Abrahán, Isaac y Jacob y otros tales cuando procreaban en el matrimonio, ni aquellos fieles que lo han hecho hasta el día de hoy o lo hagan en adelante. Pero, con todo, no podemos contradecir al Señor, que dice: *Los hijos de este siglo toman mujer y toman marido.* Hay, pues, algunos que son hijos de este siglo y, sin embargo, no son hijos del demonio. Pues, aunque el demonio sea autor y príncipe de todos los pecadores, pero no es cualquier linaje de pecado que hace a los hombres hijos del demonio. Pecan también los hijos de Dios, porque, si dijeron que no tienen pecado, se engañan a sí mismos y no está en ellos la verdad. Pero pecan en cuanto que todavía son hijos de este siglo; mas en cuanto son por la gracia hijos de Dios, no pecan, *porque todo el que ha nacido de Dios no obra pecado.*

Y lo que nos hace hijos del demonio es la infidelidad, que es lo que con propiedad recibe el nombre de pecado, que es como decir que no hay otros, si no se dice cuáles. Así como cuando decimos *el Apóstol,* si no determinamos cuál, no entendemos otro que San Pablo, porque es más conocido por sus muchas epístolas y porque trabajó más que los demás. De aquí es que, al decir el Señor del Espíritu Santo: *Convencerá al mundo de pecado,* quiso significar la infidelidad. Pues al exponer esto dice: *De pecado, porque no creyeron en mí.* Y lo mismo al decir: *Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado.* No es que antes no tuviesen pecado, sino que quería significar la incredulidad, por la que no creyeron en El, que estaba con ellos y les hablaba, los que pertenecían a aquel de quien dice el Apóstol: *Conforme al príncipe de la potencia del aire, que ejerce ahora su acción en los hijos de la incredulidad.* Luego los que no tienen fe son hijos del demonio, porque no poseen en el hombre interior aquello por lo que se les puedan perdonar los pe-

norantia, vel omnino aliqua mala voluntate committitur. Illi autem filii Dei, qui utique si dixerint se non habere peccatum, se ipsos decipiunt, et veritas in eis non est, profecto, quod sequitur, cum confitentur peccata sua (quod filii diaboli non faciunt, vel non secundum fidem quae filiorum Dei propria est faciunt), fidelis est et iustus qui dimittat eis peccata, et mundet eos ab omni iniquitate [18].

Ut autem plenius intelligatur quod dicimus, audiatur ipse Iesus, qui filiis Dei utique loquebatur, dicens: *Si autem vos cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris, quanto magis Pater vester, qui in caelis est, dabit bona petentibus se?* [19] Si enim filii Dei non essent, non eis diceret: *Pater vester qui in caelis est.* Et tamen eos malos esse dicit, et nosse bona dare filiis suis. Numquid inde mali, unde filii Dei? Absit: sed inde mali, unde adhuc filii saeculi, iam tamen filii Dei facti pignore Spiritus Sancti.

5. Baptismus igitur abluit quidem peccata omnia, prorsus omnia, factorum, dictorum, cogitatorum, sive originalia, sive addita, sive quae ignoranter, sive quae scienter admissa sunt: sed non aufert infirmitatem, cui regeneratus resistit, quando bonum agonem luctatur; consentit autem, quando sicut homo in aliquo delicto praeoccupatur [20]; propter illud gaudens in actione gratiarum, propter hoc autem gemens in allegatione orationum. Ibi dicens: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* [21] hic dicens: *Dimitte nobis debita nostra* [22]. Propter illud dicens: *Diligam te, Domine, virtus mea* [23]; propter hoc dicens: *Miserere mei, Domine, quia infirmus sum* [24]. Propter illud dicens: *Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos* [25]; propter hoc dicens: *Turbatus est prae ira oculus meus* [26]. Et innumerabilia, quibus divinae Litterae plenae sunt, quae alternis vicibus, vel exsultando de Dei bonis, vel moerendo de nostris malis, a filiis Dei dicuntur ex fide, quamdiu adhuc filii sunt etiam saeculi huius pro vitae huius infirmitate: quos tamen Deus a filiis diaboli non solum lavacro regenerationis, sed ipsius etiam quae per dilectionem operatur [27], fidei probitate discernit: quia iustus ex fide vivit [28].

Haec autem infirmitas, cum qua usque ad corporis mortem defectu et profectu alternante contendimus, magnique interest quid vincat in nobis, regeneratione alia consumetur; de qua Dominus dicit: *In regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super sedes duodecim* [29], etc. Regenerationem quippe hoc loco, ambigente

[18] 1 Io. 1, 8-9.
[19] Mt. 7, 11.
[20] Gal. 6, 1.
[21] Ps. 115, 3.
[22] Mt. 6, 12.
[23] Ps. 17, 2.
[24] Ps. 6, 3.
[25] Ps. 24, 15.
[26] Ps. 30, 10.
[27] Gal. 5, 6.
[28] Rom. 1, 17.
[29] Mt. 19, 28.

cados que se cometen por flaqueza o ignorancia o, simplemente, por mala voluntad. Mas cuando los hijos de Dios, que, si dicen que no tienen pecado, se engañan a sí mismos, confiesan, como se dice a continuación, sus pecados (cosa que no hacen los hijos del demonio, o no lo hacen con la fe propia de los hijos de Dios), fiel es y justo para perdonarles los pecados y limpiarlos de toda maldad.

Para que se entienda perfectamente lo que decimos, oigamos al mismo Jesús, que hablaba a los hijos de Dios diciendo: *Si, pues, vosotros, con ser malos, sabéis dar dádivas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará bienes a los que se los pidieren?* Pues si no fueran hijos de Dios, no les diría: *Vuestro Padre, que está en los cielos.* Y, no obstante, dice que son malos y que saben dar buenas dádivas a sus hijos. ¿Son acaso malos por ser hijos de Dios? Nada de eso, sino que son malos por lo que tienen aún de hijos del siglo, bien que ya han sido hechos hijos de Dios por la gracia del Espíritu Santo.

5. El bautismo, pues, limpia todos los pecados, absolutamente todos, sean de obra, de palabra, de pensamiento; sea original, sea personal; ahora cometidos por ignorancia, ahora a sabiendas; pero no quita la flaqueza, a la que resiste el bautizado cuando pelea el buen combate, con la que condesciende cuando, como hombre, es sorprendido en algún pecado; alegrándose de lo primero con hacimiento de gracias, gimiendo en el segundo caso al hacer oración. Diciendo allí: *¿Qué podré dar al Señor por todo el bien que me ha hecho?* Y aquí: *Perdónanos nuestras deudas.* Diciendo a causa de lo primero: *Amaré a ti, ¡oh Señor!, mi fortaleza.* Y a causa de lo segundo: *Ten compasión de mí, porque soy flaco.* Diciendo por lo uno: *Mis ojos siempre están vueltos al Señor, porque El librará del lazo mis pies;* diciendo por lo otro: *De pena se han nublado mis ojos.* Y otros innumerables pasajes de que están llenas las Sagradas Escrituras, los cuales repiten sucesivamnete, movidos por la fe, los hijos de Dios—ora alegrándose de los bienes de Dios, ora entristeciéndose de nuestros males—, mientras son hijos también de este siglo por razón de la flaqueza de esta vida; a los cuales distingue Dios de los hijos del demonio no sólo por el baño de la regeneración, sino también por la rectitud de la fe que obra por la caridad, porque el justo vive de la fe.

Esta flaqueza con la que luchamos hasta la muerte del cuerpo, sucediéndose alternativamente el pecado y la virtud e importándonos mucho quién sea el vencedor, será absorbida por la otra regeneración, de la que dice el Señor: *Al tiempo de la regeneración, cuando se sentare el Hijo del hombre en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos,* etc. En este pasaje llama regeneración,

nullo, novissimam resurrectionem vocat: quam Paulus quoque apostolus et adoptionem et redemptionem nuncupat, dicens: *Sed etiam nos ipsi primitias spiritus habentes, et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri* [30]. Numquid non per lavacrum sanctum regenerati, adoptati et redempti sumus? Et tamen restat regeneratio, adoptio, redemptio, quam in fine venturam nunc patienter exspectare debemus, ut tunc filii huius saeculi ex nulla parte iam simus.

Quisquis igitur Baptismati derogat, quod modo per illud percipimus, corrumpit fidem: quisquis autem iam nunc ei tribuit, quod quidem per ipsum, sed tamen postea percepturi sumus, amputat spem. Nam si a me quisquam quaesierit, utrum per Baptismum salvi facti fuerimus; negare non potero, dicente Apostolo: *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus sancti* [31]. Sed si quaesierit, utrum per idem lavacrum omni prorsus modo iam nos fecerit salvos respondeo, Non ita est. Idem quippe item dicit Apostolus: *Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes; quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* [32]. Salus ergo hominis in Baptismate facta est, quia dimissum est quod peccati a parentibus traxit, vel quidquid etiam proprie ante Baptismum ipse peccavit: salus vero eius tanta post erit, ut peccare omnino non possit.

CAPUT IV

Calumnia de Veteri Testamento et antiquis iustis

6. Quibus ita se habentibus, ex his etiam illa quae deinceps nobis obiiciunt refelluntur. Quis enim catholicus dicat, quod nos dicere iactitant, *Spiritum sanctum adiutorem virtutis in veteri Testamento non fuisse;* nisi cum vetus Testamentum sic intelligimus, quemadmodum Apostolus dicit: *A monte Sina in servitutem generans?* [33] Sed quia in eo praefigurabatur novum, qui hoc intelligebant tunc homines Dei, secundum distributionem temporum, veteris quidem Testamenti dispensatores et gestatores, sed novi demonstrantur haeredes. An vero illum ad Testamentum novum negavimus pertinere, qui dicit: *Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis?* [34], aut illum qui dicit: *Posuit super petram pedes meos, et direxit gressus meos, et*

[30] Rom. 8, 23.
[31] Tit. 3, 5.
[32] Rom. 8, 24-25.
[33] Gal. 4, 24.
[34] Ps. 50, 12.

sin que nadie lo ponga en duda, a la resurrección final, que el Apóstol llama también adopción y redención, diciendo: *Pero también nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos también gemimos dentro de nosotros mismos, anhelando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.* Pues ¿no hemos sido regenerados, adoptados y redimidos por el baño santo? Y, sin embargo, vendrá la regeneración, adopción, redención, que ahora debemos esperar pacientemente, y entonces no seremos en lo más mínimo hijos de este siglo.

Por tanto, todo el que niega al bautismo lo que por él recibimos ahora, adultera la fe; quien le atribuye aun ahora lo que por él, pero más tarde, hemos de recibir, troncha la esperanza. Pues si alguno me preguntare si hemos sido salvados por el bautismo, no lo podré negar, ya que dice el Apóstol: *Nos salvó por el baño de regeneración y renovación del Espíritu Santo.* Mas si me preguntare si por medio del mismo baño nos ha salvado ya con toda suerte de salvación, responderé que no. Pues dice también el mismo Apóstol: *Porque en esperanza es como hemos sido salvados; ahora bien, la esperanza que se ve ya no es esperanza; pues lo que uno ve, ¿a qué viene el esperarlo? Mas si lo que no vemos lo esperamos, por la paciencia lo aguardamos.* Se ha obrado, pues, la salvación del hombre en el bautismo, porque se ha perdonado el pecado heredado de sus padres o los que él mismo personalmente cometió antes del bautismo; mas su salvación ha de ser después tan completa que no pueda absolutamente pecar.

CAPÍTULO IV

Los dos Testamentos y las calumnias pelagianas

6. Siendo esto así, con estas mismas razones se refuta lo que más adelante nos objetan. Porque ¿qué católico dice lo que nos achacan, a saber, *que el Espíritu Santo no fué ayudador de la virtud en el Antiguo Testamento,* sino cuando entendemos el Antiguo Testamento, como dijo el Apóstol, *que desde el monte Sinaí engendra para la esclavitud?* Mas como en el Antiguo Testamento estaba figurado el Nuevo, los justos que entonces entendían esto muéstransenos, atenta la diversidad de los tiempos, dispensadores y portadores, es verdad, del Antiguo Testamento, pero herederos del Nuevo. ¿Negaremos por ventura que pertenece al Nuevo Testamento aquel que dijo: *Crea en mí, Señor, un corazón puro y pon de nuevo en mi interior espíritu recto?* ¿O aquel que dice: *Sobre piedra fijó mis pies, puso en mi boca cantar nuevo, un*

immisit in os meum canticum novum, hymnum Deo nostro? [35], vel illum ante Testamentum vetus, quod est a monte Sina, patrem fidelium, de quo dicit Apostolus: *Fratres, secundum hominem dico, tamen hominis confirmatum testamentum nemo irritum facit aut superordinat. Abrahae dictae sunt promissiones et semini eius. Non dicit: Et seminibus, tanquam in multis; sed tanquam in uno: Et semini tuo, quod est Christus. Hoc autem dico,* inquit, *Testamentum confirmatum a Deo, quae post quadringentos et triginta annos facta est lex non infirmat ad evacuandam promissionem. Si enim ex lege haereditas, iam non ex promissione: Abrahae autem per promissionem donavit Deus.*

7. Hic certe si quaeramus, utrum hoc Testamentum, quod dicit confirmatum a Deo non infirmari a lege quae post quadringentos et triginta annos facta est, utrum novum, an vetus intelligendum sit: quis respondere dubitet, Novum, sed in propheticis latebris occultatum, donec veniret tempus quo revelaretur in Christo? Nam si dixerimus, Vetus; quid erit illud a monte Sina in servitutem generans? Ibi enim facta est lex post quadringentos et triginta annos: qua lege hoc Testamentum promissionis Abrahae infirmari non posse confirmat; et hoc quod factum est ab Abraham, vult potius ad nos pertinere, quos vult esse filios liberae, non ancillae; haeredes ex promissione, non lege; cum dicit: *Si enim ex lege haereditas, iam non ex promissione: Abrahae autem per promissionem donavit Deus.* Ut quod facta lex est post quadringentos et triginta annos, ad hoc subintraverit, ut abundaret delictum; cum per peccatum praevaricationis convincitur hominis superbia de sua iustitia praesumentis; et ubi abundavit delictum, superabundavit gratia [36]; per fidem iam humilis hominis in lege deficientis et ad Dei misericordiam fugientis. Ideo cum dixisset: *Si enim ex lege haereditas, iam non ex promissione; Abrahae autem per promissionem donavit Deus;* tanquam ei diceretur: Utquid ergo lex postea facta est? subiunxit atque ait: *Quid ergo lex?* Cui mox interrogationi reddidit: *Praevaricationis gratia proposita est, donec veniret semen cui promissum est* [37].

Hoc identidem ita dicit: *Si enim qui ex lege, haeredes sunt; exinanita est fides, et evacuata est promissio. Lex*

[35] Ps. 39, 3-4.
[36] Rom. 5, 20.
[37] Gal. 3, 15-19.

himno a nuestro Dios? ¿O aquel que aun antes del Antiguo Testamento, que comienza en el monte Sinaí, fué padre de los fieles, de quien dice el Apóstol: *Hermanos míos, hablo según las leyes humanas. Aun tratándose de un hombre, un testamento legítimamente otorgado nadie puede anularlo ni añadirle nuevas cláusulas. Ahora bien, a Abrahán le fueron hechas las promesas y en él a su Descendencia. No dice: "Y a las descendencias", como hablándose de muchos, sino de uno solo: "Y a tu Descendencia", la cual es Cristo. Digo, pues, esto: el testamento ya válidamente otorgado por Dios no puede ser anulado por la ley, que vino cuatrocientos treinta años más tarde, de suerte que la promesa quedase anulada. Porque, si de ley dependiera la herencia, ya no procedería de la promesa. Y es así que a Abrahán hízole Dios merced de la herencia por medio de una promesa?*

7. Si preguntamos ahora si este Testamento que, confirmado por Dios, dice no es anulado por la ley dada cuatrocientos treinta años más tarde, es el Nuevo o el Antiguo Testamento, ¿quién vacilaría en responder que es el Nuevo, aunque escondido en las obscuridades proféticas hasta que llegara el tiempo de ser revelado por Cristo? Pues si respondiéremos que es el Antiguo, ¿en qué consistirá el testamento que desde el monte Sinaí engendra para la esclavitud? Allí cuatrocientos treinta años más tarde fué dada la ley, por la cual, como confirma el Apóstol, no pudo ser anulado el testamento prometido a Abrahán; y quiere el mismo Apóstol que este testamento otorgado desde Abrahán pertenezca más bien a nosotros, que afirma somos los hijos de la libre, no de la esclava; herederos en virtud de la promesa, no por la ley, cuando dice: *Porque, si de la ley dependiera la herencia, ya no procedería de la promesa. Y, sin embargo, a Abrahán le otorgó Dios la donación de la promesa.* De modo que el haberse dado la ley después de cuatrocientos treinta años se atravesó a fin de que abundara el pecado al ser convencida de prevaricación por el pecado la soberbia del hombre, que allardeaba de su justicia; y donde abundó el delito, sobreabundó la gracia: por la fe del hombre humilde ya, que peca en la ley y recurre a la misericordia de Dios. Por eso, habiendo dicho: *Porque, si de la ley dependiera la herencia, ya no procedería de la promesa. Y, sin embargo, a Abrahán le otorgó Dios la donación de la promesa;* como si se le objetase: *¿A qué fin fué dada después la ley?*, añadió: *Pues, y la ley, ¿qué?* Y respondió inmediatamente a esta pregunta: *En razón de las transgresiones fué adicionada a la promesa hasta que viniese la Descendencia a quien fué hecha la promesa.*

Esto mismo declara alguna vez diciendo: *Porque, si los hijos de la ley son herederos, anulada queda la fe y abolida*

enim iram operatur: ubi enim non est lex, nec praevaricatio [38]. Quod ait in illo testimonio: *Si enim ex lege haereditas, iam non ex promissione; Abrahae autem per promissionem donavit Deus;* hoc in isto ait: *Si enim qui per legem haeredes sunt; exinanita est fides, et evacuata promissio:* satis ostendens ad fidem nostram pertinere (quae novi utique est Testamenti) quod per promissionem donavit Deus Abrahae. Et quod ait in illo testimonio: *Quid ergo lex?,* atque respondit: *Praevaricationis gratia proposita est;* hoc in isto subdidit similiter: *Lex enim iram operatur: ubi enim non est lex, nec praevaricatio.*

8. Sive igitur Abraham, sive ante illum iusti, sive post eum usque ad ipsum Moysen, per quem datum est Testamentum a monte Sina in servitutem generans, sive caeteri Prophetae post eum et sancti homines Dei usque ad Ioannem Baptistam, filii sunt promissionis et gratiae secundum Isaac filium liberae, non ex lege, sed ex promissione haeredes Dei, cohaeredes autem Christi. Absit enim ut Noe iustum, et prioris temporis iustos, et quicumque ab illo usque ad Abraham iusti esse potuerunt vel conspicui vel occulti, negemus ad supernam Ierusalem, quae mater nostra est, pertinere; quamvis anteriores tempore inveniantur esse quam Sara, quae ipsius liberae matris prophetiam figuramque gestabat. Quanto evidentius ergo post Abraham, cui sic declarata est ipsa promissio, ut pater multarum gentium diceretur [39], quicumque Deo placuerunt, filii promissionis habendi sunt? Non enim ex Abraham et deinceps iustorum generatio verior, sed prophetia manifestior reperitur.

9. Ad Testamentum autem vetus, quod a monte Sina in servitutem generans, quod est Agar, illi pertinent, qui cum acceperint legem sanctam et iustam et bonam, putant sibi ad vitam, litteram posse sufficere: et ideo qua fiant factores legis, divinam misericordiam non requirunt; sed *ignorantes Dei iustitiam, et suam iustitiam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* [40]. Ex hoc genere fuit illa multitudo, quae adversus Deum in eremo murmuravit, et idolum fecit, et illa quae iam in ipsa terra promissionis fornicata est post deos alienos. Sed haec in ipso quoque vetere Testamento valde reprobata est multitudo. Illi etiam, quicumque ibi erant, sola quae ibi Deus pollicetur terrena promissa sectantes, et quid pro novo Testamento ea ipsa significent ignorantes, eorum adipiscendorum amore et amittendorum timore, Dei praecepta servabant; imo non servabat, sed sibi servare videbantur. Neque enim fides in eis

[38] Rom. 4, 14-15.
[39] Gen. 17, 4-5.
[40] Rom. 10, 3.

la promesa, pues la ley produce cólera, que donde no hay ley, tampoco transgresión. Lo que dice en aquel pasaje: *Porque, si de la ley dependiera la herencia, ya no procedería de la promesa. Y, sin embargo, a Abrahán le otorgó Dios la donación de la promesa,* esto mismo dice en este pasaje: *Porque, si los hijos de la ley son los herederos, anulada queda la fe y abolida la promesa;* mostrando bien a las claras que pertenece a nuestra fe, la cual es propia del Nuevo Testamento, lo que Dios otorgó a Abrahán mediante las promesas. Y lo mismo dice en aquel pasaje: *Pues ¿y la ley?,* respondiendo: *En razón de las transgresiones fué adicionada,* esto mismo escribió en esotro lugar: *Pues la ley produce cólera, pues donde no hay ley, tampoco transgresión.*

8. Por tanto, Abrahán y los justos que vivieron antes de él, y los que vivieron después de él hasta el mismo Moisés, por quien fué dado el testamento que desde el monte Sinaí engendra para la esclavitud, y después de él los demás profetas y santos hasta Juan Bautista, son hijos de la promesa y de la gracia, según Isaac, el hijo de la libre; herederos de Dios y coherederos de Cristo, no en virtud de la ley, sino en virtud de la promesa. Lejos de nosotros el negar que el justo Noé y los justos de los primeros tiempos y cuantos justos pudieron existir desde él hasta Abrahán pertenecen a aquella celestial Jerusalén que es nuestra madre, aunque vivieran antes que Sara, en quien estaba profetizada y figurada la madre libre. Pues ¿cuánto más ciertamente, a partir de Abrahán, en cuyo favor fué declarada la promesa de que sería padre de muchas gentes, deben ser tenidos como hijos de la promesa todos los que agradaron a Dios? Que no es por Abrahán y desde Abrahán más verdadera la generación de los justos, sino más manifiesta la profecía.

9. Al Antiguo Testamento, que desde el monte Sinaí engendra para la servidumbre, que es Agar, pertenecen los que, habiendo recibido la ley santa, y justa, y buena, creen tener bastante con la letra para vivir; y por eso no imploran la divina misericordia a fin de ser obradores de la ley, sino que, *desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en mantener los fueros de la propia justicia, no se rindieron a la justicia de Dios.* De esta casta de hombres fué aquella muchedumbre que murmuró de Dios en el desierto y fabricó el ídolo, y la que, ya en la misma tierra de promisión, adoró a los dioses extraños. Mas esta tal muchedumbre fué muy reprobada en el mismo Antiguo Testamento. Asimismo, cuantos había allí que sólo buscaban los bienes terrenos, los único allí prometidos por Dios, y que ignoraban lo que los mismos figuraban en relación con el Nuevo Testamento, guardaban los preceptos de Dios por la codicia de alcanzar aquellos bienes y por el temor de perderlos, o más bien, no los

per dilectionem operabatur [41], sed terrena cupiditas metusque carnalis. Sic autem praecepta qui facit, procul dubio invitus facit, ac per hoc in animo non facit: magis vult enim omnino non facere, si secundum ea quae cupit et metuit, permittatur impune. Ac per hoc in ipsa voluntate intus est reus, ubi ipse qui praecepit inspicit Deus.

Tales erant filii terrenae Ierusalem, de qua dicit Apostolus: *Servit enim cum filiis suis*, pertinens ad Testamentum vetus *a monte Sina in servitutem generans, quod est Agar* [42]. Ex ipso genere fuerunt, qui Dominum crucifixerunt, et in eadem infidelitate manserunt. Inde sunt adhuc etiam filii eorum in ingenti multitudine Iudaeorum, quamvis iam novo Testamento, sicut prophetatum est, per Christi sanguinem patefacto atque firmato, et a flumine ubi baptizatus magisteriumque professus est [43], usque ad terminos terrae Evangelio diffamato. Qui Iudaei, secundum prophetias quas legunt, per omnes sunt terras ubique dispersi, ut ex eorum quoque codicibus Christianae non desit testimonium veritati.

10. Et vetus igitur Testamentum Deus condidit: quia Deo placuit, usque ad plenitudinem temporis promissis terrenis tanquam in praemio constitutis promissa velare caelestia; et populo terrenis bonis inhianti, et propterea durum cor habenti, quamvis spiritalem, tamen in tabulis lapideis legem dare. Exceptis quippe Librorum veterum sacramentis, quae sola significandi ratione praecepta sunt (quanquam et in eis, quoniam spiritaliter intelligenda sunt, recte lex dicitur spiritalis); caetera certe quae ad pietatem bonosque mores pertinentia, non ad aliquam significationem ulla interpretatione referenda, sed prorsus ut sunt dicta, facienda sunt.

Profecto illam Dei legem, non solum illi tunc populo, verum etiam nunc nobis ad instituendam recte vitam necessariam nemo dibitaverit. Si enim Christus nobis abstulit illud gravissimum multarum observationum iugum, ne carnaliter circumcidamur, ne pecorum victimas immolemus, ne sabbato septeno dierum volumine redeunte ab operibus etiam necessariis quiescamus, et caetera huiusmodi, sed ea spiritualiter intellecta teneamus, remotisque umbris significantibus in rerum ipsarum quae significantur luce vigilemus: numquid propterea dicturi sumus, non ad nos pertinere quod scriptum est, ut alienum quodcumque perditum quisquis invenerit, reddat ei qui perdidit [44]; et alia multa similia, quibus pie recteque vivere discitur, maximeque ipsum Decalogum, qui

[41] Gal. 5, 6.
[42] Gal. 4, 25. 24.
[43] Mt. 3, 16-17.
[44] Lev. 6, 3-4.

guardaban. Ni en ellos obraba la fe por el amor, sino la avaricia y el temor carnal. El que de esta suerte guarda los preceptos, guárdalos, sin duda, contra su voluntad, y, por tanto, no los guarda en su alma; porque más quisiera no guardarlos de ninguna manera si, obedeciendo a sus deseos y temores, pudiera hacerlo impunemente. Por eso en lo interior de la voluntad está el reo cuando mira Dios, que es quien impone el precepto.

Tales eran los hijos de la Jerusalén terrena, de la que dice el Apóstol: *Es esclava en sus hijos,* y pertenece al Antiguo Testamento, *que desde el monte Sinaí engendra para la servidumbre. Esta es Agar*. A esta casta pertenecieron los que crucificaron al Señor y perseveraron en su infidelidad. A la misma pertenecen todavía sus hijos en el numeroso pueblo judío, aunque el Nuevo Testamento ya haya sido revelado y confirmado por la sangre de Cristo y se haya extendido el Evangelio desde el Jordán, donde fué bautizado y dió principio a su magisterio, hasta los confines de la tierra. Estos judíos viven desparramados por todo el mundo, como rezan las profecías que ellos leen, para que aun sus mismos libros sean un testimonio de la verdad cristiana.

10. Por tanto, Dios es también autor del Antiguo Testamento, porque plugo a Dios velar las promesas celestiales con promesas terrenas, como si éstas fuesen premio, hasta que llegase la plenitud de los tiempos y dar al pueblo, que codiciaba los bienes terrenos y por esto tenía un corazón duro, una ley, aunque espiritual, pero escrita en tablas de piedra. Exceptuados, pues, los sacramentos de los antiguos libros, que tan sólo fueron dados como figurativos—bien que también en ellos la ley recibe justamente el nombre de espiritual en razón de que se han de entender espiritualmente—, no hay duda de que todo lo demás que atañe a la piedad y buenas costumbres no se ha de interpretar en modo alguno refiriéndolo al tipo figurativo, sino que se ha de cumplir tal como ha sido ordenado.

Por cierto que tenían necesidad de aquella ley para vivir bien no sólo ellos en aquel tiempo, sino también nosotros en el tiempo presente. Pues si Cristo nos quitó aquel yugo pesadísimo de tantas observancias—que no seamos carnalmente circuncidados, ni sacrifiquemos víctimas de animales, ni cada siete años, al repetirse el ciclo sabático, descansemos aun de los trabajos necesarios, y otras cosas por el estilo, sino que las guardemos entendidas de una manera espiritual, y, desechando las sombras figurativas, contemplemos la verdad de las mismas cosas significadas—, ¿acaso ya por esto habremos de decir que no reza con nosotros que el que hallare cualquier cosa perdida del prójimo la entregue, como está escrito, a quien la perdió, y otros mandamientos seme-

duabus illis lapideis tabulis continetur, excepta sabbati observatione carnali, quae spiritualem sanctificationem quietemque significat? Quis enim dicat non debere observare Christianos, ut uni Deo religionis obsequio serviatur, ut idolum non colatur, ut nomen Domini non accipiatur in vanum, ut parentes honorentur, ne adulteria, homicidia, furta, falsa testimonia perpetrentur, ne uxor, ne omnino res ulla concupiscatur aliena? [45] Quis est tam impius, qui dicat ideo se ista legis non custodire praecepta, quia est ipse Christianus, nec sub lege, sed sub gratia constitutus?

11. Verum haec plane magna distantia est, quod faciunt ista sub lege positi, quos littera occidit, terrenam felicitatem vel cupiditate adipiscendi vel timore amittendi: et ideo non vere faciunt; quoniam carnalis cupiditas, qua peccatum commutatur potius vel augetur, cupiditate aliena non sanatur. Hi ad vetus pertinent Testamentum, quod in servitutem generat; quia facit illos carnalis timor et cupiditas servos, non evangelica fides et spes et charitas liberos. Sub gratia vero positi, quos vivificat Spiritus, ex fide ista faciunt, quae per dilectionem operatur, in spe bonorum, non carnalium, sed spiritualium, non terrenorum, sed caelestium, non temporalium, sed aeternorum; praecipue credentes in Mediatorem, per quem sibi non dubitant, et spiritum gratiae subministrari, ut bene ista faciant, et ignosci posse cum peccant. Hi pertinent ad Testamentum novum, filii promissionis, regenerati Deo patre et libera matre.

Huius generis fuerunt antiqui omnes iusti, et ipse Moyses Testamenti minister veteris, haeres novi; quia ex fide qua nos vivimus, una eademque vixerunt, incarnationem, passionem, resurrectionem Christi credentes futuram, quam nos credimus factam: usque ad ipsum Ioannem Baptistam quasi praeteritae dispensationis limitem quemdam, qui Mediatorem ipsum non aliqua umbra futuri, vel allegorica significatione, vel ulla prophetica pronuntiatione venturum esse significans; sed digito demonstrans ait: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi* [46]; tanquam dicens: Quem multi iusti videre concupierunt, in quem venturum ab ipsius humani generis initio crediderunt, de quo Abrahae dictae sunt promissiones, de quo scripsit Moyses, de quo Lex et Prophetae sunt testes;

[45] Ex. 20.
[46] Io. 1, 29.

jantes a éstos, con los cuales se aprende a vivir piadosa y honestamente, y en especial el decálogo escrito en aquellas tablas de piedra, excepción hecha apenas de la guarda carnal del sábado, que significa la santificación y descanso espiritual? Pues ¿quién dirá que los cristianos no están obligados a rendir a Dios homenaje religioso, a no dar culto a los ídolos, a no tomar en vano el nombre del Señor, a honrar a sus padres, a no cometer adulterios, homicidios, hurtos, ni levantar falsos testimonios; a no desear la mujer ni, en general, cosa alguna del prójimo? ¿Quién es tan impío que diga que no guarda estos preceptos de la ley porque él es cristiano y no está bajo el imperio de la ley, sino bajo el imperio de la gracia?

11. Sin embargo, aun en esto hay una gran diferencia, porque los que están bajo el imperio de la ley, a los cuales mata la letra, guardan estas cosas por el deseo de alcanzar o por el temor de perder una felicidad temporal, y por eso en realidad no las guardan, ya que el apetito carnal, por el que el pecado cambia de objeto o se acrecienta, no se cura con otro apetito. Estos tales pertenecen al Antiguo Testamento, que engendra para la esclavitud, porque el temor y apetito carnal los hace esclavos, en vez de hacerlos libres la fe, la esperanza y la caridad evangélicas. Mas los que están constituídos en gracia, a los cuales vivifica el Espíritu Santo, cumplen todo esto en virtud de la fe que obra por la caridad con la esperanza de bienes no carnales, sino espirituales; no terrenos, sino celestiales; no temporales, sino eternos; sobre todo creyendo en el Mediador, mediante el cual no dudan de que se les concede el espíritu de gracia para guardar bien estas cosas y poder alcanzar el perdón cuando pecan. Estos pertenecen al Nuevo Testamento, hijos como son de la promesa, reengendrados de Dios Padre y de la madre libre.

Tales fueron todos los antiguos justos, y aun el mismo Moisés, ministro del Antiguo Testamento y heredero del Nuevo, porque vivieron de la misma y única fe que nosotros vivimos, creyendo en la encarnación, pasión y resurrección futuras de Cristo, que nosotros creemos han tenido ya lugar; extendiéndose este tiempo, como hasta el fin de la antigua economía, hasta Juan Bautista, el cual no con alguna sombra del futuro ni con alguna significación alegórica o profecía anunciadora del futuro, sino mostrando con el dedo al mismo Mediador, dice: *He ahí al Cordero de Dios, he ahí al que quita el pecado del mundo;* como diciendo: He aquí al Cordero de Dios, he aquí al que quita el pecado del mundo, en cuya futura venida creyeron desde la creación del hombre; por razón del cual le fueron hechas a Abrahán las promesas, de quien son testigos la ley y los profetas. Desde este Juan en adelante comenzaron a ser pasadas o presentes

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi. Ab hoc Ioanne et deinceps coeperunt de Christo fieri praeterita vel praesentia, quae ab illis omnibus anterioris temporis iustis credebantur, sperabantur, desiderabantur futura. Eadem igitur fides est, et in illis qui nondum nomine, sed reipsa fuerunt antea Christiani, et in istis qui non solum sunt, verum etiam vocantur, et in utrisque eadem gratia per Spiritum sanctum. Unde dicit Apostolus: *Habentes autem eumdem spiritum fidei, secundum quod scriptum est, Credidi, propter quod locutus sum; et nos credimus, propter quod et loquimur* [47].

12. Aliter itaque dicitur iam obtinente loquendi consuetudine vetus Testamentum, Lex et prophetae omnes, qui usque ad Ioannem prophetaverunt; quod distinctius vetus instrumentum, quam vetus Testamentum vocatur: aliter autem sicut apostolica appellat auctoritas, sive hoc nomen exprimens, sive significans. Exprimit enim, ubi dicit: *Usque in hodiernum diem, quamdiu legitur Moyses, idipsum velamen in lectione veteris Testamenti manet: quod non revelatur, quia in Christo evacuatur* [48]. Sic enim utique vetus Testamentum ad Moysi retulit ministerium. Item dicit: *Ut serviamus in novitate spiritus, et non in vetustate litterae* [49]: idipsum significans Testamentum nomine *litterae*. Item alio loco: *Qui et idoneos nos fecit ministros novi Testamenti, non litterae, sed spiritus; littera enim occidit, spiritus autem vivificat* [50]. Et hic per commemorationem novi, illud utique vetus intelligi voluit.

Multo autem evidentius, quamvis non dixerit, aut vetus, aut novum, duo ipsa Testamenta distinxit, per duos filios Abrahae, unum de ancilla, alium de libera: quod iam superius commemoravimus. Quid enim expressius quam ut diceret: *Dicite mihi, sub lege volentes esse, legem non audistis? Scriptum est enim quoniam Abraham duos filios habuit, unum de ancilla, et unum de libera: sed ille quidem qui de ancilla, secundum carnem natus est; qui autem de libera, per repromissionem: quae sunt in allegoria. Haec enim sunt duo Testamenta, unum quidem in monte Sina in servitutem generans, quod est Agar. Sina enim mons est in Arabia, quae coniuncta est huic quae nunc est Ierusalem: servit enim cum filiis suis. Quae autem sursum est Ierusalem, libera est, quae est mater nostra.* Quid clarius, quid certius, quid ab omni obscuritate et ambiguitate remotius promissionis filiis? Et paulo post: *Nos autem fratres,* inquit, *secundum Isaac promissionis filii sumus.* Item paulo post: *Nos autem, fratres, non sumus ancillae filii, sed liberae; qua libertate Christus nos liberavit* [51]. Eligamus igitur utrum antiquos iustos an-

[47] 2 Cor. 4, 13.
[48] 2 Cor. 3, 14-15.
[49] Rom. 7, 6.
[50] 2 Cor. 3, 6.
[51] Gal. 4, 21-31.

las cosas que todos aquellos justos de los primeros tiempos creían, esperaban, deseaban acerca de Cristo. Una misma, pues, es la fe de aquellos que no eran aún cristianos en el nombre, pero sí en la realidad, y la de los que son y se llaman cristianos, y en unos y en otros se da la misma gracia por el Espíritu Santo. Por lo que dice el Apóstol: *Mas teniendo nosotros el mismo Espíritu, según aquello que está escrito: "Creí y por eso hablé", también nosotros creemos y por esto también hablamos.*

12. En un sentido, pues, a la ley y a todos los profetas que profetizaron hasta Juan se les llama ya vulgarmente Antiguo Testamento, que también recibe el nombre, más expresivo, de Antiguo Instrumento; y en otro sentido lo llama Antiguo Testamento San Pablo, bien usando explícitamente de este nombre, bien sobrentendiéndolo. Usa de este nombre cuando dice: *Hasta hoy, siempre que es leído Moisés, un velo está puesto sobre el corazón de ellos en la lectura del Antiguo Testamento, el cual no se remueve, porque sólo en Cristo desaparece.* De esta manera llama Antiguo Testamento al dado por Moisés. Dice también: *Para que sirvamos en novedad de espíritu y no en vejez de letra,* significando el mismo Testamento con el nombre de *letra.* Y en otro lugar: *El cual nos hizo ministros idóneos del Nuevo Testamento, no de letra, sino de espíritu, porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.* También en este lugar, al citar el Nuevo Testamento, quiso que se entendiera el Antiguo.

Con mucha mayor claridad aún, aunque sin decir Antiguo ni Nuevo, hizo ver la diversidad de los dos Testamentos en los dos hijos de Abrahán, uno nacido de la esclava, otro de la sierva, lo cual ya recordamos antes. Porque ¿qué mayor claridad que decir: *Decidme vosotros, los que deseáis estar bajo la ley, ¿no habéis oído leer la ley? Pues escrito está que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre. Mas el de la esclava nacido es según la carne, pero el de la libre, mediante la promesa. Estas cosas están dichas alegóricamente, pues esas mujeres son dos alianzas: la una desde el monte Sinaí, que engendra para la esclavitud, la cual es Agar. Y, en efecto, el Sinaí es un monte en la Arabia; y corresponde a la presente Jerusalén, pues es esclava, lo mismo que sus hijos. Mas la Jerusalén de arriba es libre, la cual es madre nuestra.* ¿Hay algo más claro, más cierto, menos obscuro y ambiguo para los hijos de la promesa? Y un poco más adelante: *Mas nosotros, hermanos,* dice, *a semejanza de Isaac, somos hijos de la promesa.* Y más adelante: *Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.* Digamos, pues, si preferimos llamar a los antiguos justos hijos de la esclava o de la libre. Lejos de nosotros decir que son hijos de la esclava. Pues, si son hijos de la libre, per-

cillae filios dicamus, an liberae. Absit autem ut ancillae: ergo si liberae, ad novum pertinent Testamentum in Spiritu sancto, quem vivificantem litterae occidenti opponit Apostolus. Nam quo pacto ad gratiam novi Testamenti non pertinent hi, de quorum dictis et Libris istos eiusdem gratiae dementissimos et ingratissimos inimicos refellendo convincimus?

13. Sed dicet aliquis: Quomodo vetus appellatur, quod post quadringentos et triginta annos factum est per Moysen [52], et novum dicitur, quod ante tot annos factum est ad Abraham? Qui ex hoc non litigiose, sed studiose movetur, intelligat primum, quia cum ex anteriore tempore dicitur vetus, ex posteriore autem novum; revelationes eorum considerantur in his nominibus, non institutiones. Per Moysen quippe revelatum est Testamentum vetus, per quem data est lex sancta, et iusta, et bona [53], per quem fieret non abolitio, sed cognitio peccati; qua convincerentur superbi suam iustitiam volentes constituere, quasi divino adiutorio non egentes, et rei facti litterae confugerent ad gratiae spiritum, non sua iustitia iustificandi, sed Dei, hoc est, quae illis esset ex Deo. Nam sicut idem Apostolus loquitur: *Per legem cognitio peccati; nunc autem sine lege iustitia Dei manifestata est, testificata per Legem et Prophetas* [54]. Lex quippe, eo ipso quo in ea nemo iustificatur, testimonium perhibet iustitiae Dei. *Quod* enim *in lege nemo iustificatur apud Deum, manifestum est, quia iustus ex fide vivit* [55].

Sic ergo, cum lex non iustificat impium de praevaricatione convictum, mittit ad iustificantem Deum, atque ita iustitiae Dei perhibet testimonium. Prophetae vero testimonium perhibent iustitiae Dei, praenuntiando Christum, qui *factus est nobis sapientia a Deo et iustitia et sanctificatio et redemptio: ut quemadmodum scriptum est: Qui gloriatur, in Domino glorietur* [56].

Erat autem occulta ista lex ab initio cum homines iniquos natura ipsa convinceret, aliis facientes quod sibi fieri noluissent. Revelatio autem novi Testamenti in Christo facta est, cum est manifestatus in carne; in quo apparuit iustitia Dei, id est, quae hominibus ex Deo est. Hinc enim ait: *Nunc autem sine lege iustitia Dei manifestata est.*

Ecce qua causa illud dicitur vetus Testamentum, quia priore; hoc autem novum, quia posteriore tempore revelatum est. Deinde, quia Testamentum vetus pertinet ad homi-

[52] Gal. 3, 17.
[53] Rom. 7, 12.
[54] Rom. 3, 20-21.
[55] Gal. 3, 11.
[56] 1 Cor. 1, 30-31.

tenecen al Nuevo Testamento en el Espíritu Santo vivificante, que el Apóstol opone a la letra, que mata. Pues ¿cómo no pertenecerán a la gracia del Nuevo Testamento estos con cuyas sentencias y libros refutamos a los pelagianos, convenciéndolos de enemigos insensatísimos e ingratísimos de esta misma gracia?

13. Pero dirá alguno: ¿Cómo se llama Antiguo Testamento al que después de cuatrocientos treinta años fué dado por Moisés, y Nuevo al que tantos años antes fué dado a Abrahán? Quien esto pregunta no con ánimo de porfiar, sino con amor de la verdad, tenga en cuenta primero que, cuando por razón del tiempo anterior recibe el nombre de Viejo y por razón del tiempo posterior el de Nuevo, se atiende a la revelación de los Testamentos, no a su institución. Pues el Antiguo Testamento fué revelado por Moisés, por quien fué dada la ley santa y justa y buena con que se obrara, no la abolición, sino el conocimiento del pecado; con la que fueran convencidos los soberbios, que querían asentar su justicia como si no necesitaran del auxilio divino, y, hechos reos de la letra, recurriesen al espíritu de la gracia, no para ser justificados con su propia justicia, sino con la de Dios, esto es, con la que les viniese de Dios. Pues como dice el mismo Apóstol: *Por la ley, el conocimiento del pecado. Ahora, empero, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, abonada por el testimonio de la ley y de los profetas.* Porque la ley, por el mero hecho de que en ella nadie se justifica, da testimonio de la justicia de Dios. *Y que por la ley nadie se justifica ante Dios, es manifiesto, porque "el justo vive de la fe".*

Así, pues, como la ley no justifica al impío convencido de prevaricación, lo remite a Dios, que es el que justifica, y de esta suerte da testimonio de la justicia de Dios. Los profetas dan testimonio de la justicia de Dios anunciando a Cristo: *El fué hecho por nosotros sabiduría, como también justicia, santificación y redención, a fin de que, como está escrito, "el que se gloría, que se glorie en el Señor".*

Esta ley estaba oculta desde el principio, cuando la misma naturaleza convencía a los hombres de injustos, pues hacían con los otros lo que no hubiesen querido se hiciera con ellos. Mas la revelación del Nuevo Testamento fué hecha en Cristo cuando se manifestó en carne, en el cual se descubrió la justicia de Dios, o sea, la que en los hombres procede de Dios. Por eso dice: *Ahora, empero, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado.*

La razón, pues, de que aquél se llame Antiguo Testamento es que fué revelado primero, y estotro recibe el nombre de Nuevo porque fué revelado después. Otra razón es que el Antiguo Testamento pertenece al hombre viejo, por

nem veterem, a quo necesse est hominem incipere, novum autem ad hominem novum, quo debet homo ex vetustate transire. Ideo in illo sunt promissa terrena, in isto promissa caelestia: quia et hoc ad Dei misericordiam pertinuit, ne quisquam vel ipsam terrenam qualemcumque felicitatem, nisi a Domino creatore universitatis putet cuiquam posse conferri. Sed si propter illam colatur Deus, servilis est cultus, pertinens ad filios ancillae: si autem propter ipsum Deum, ut in aeterna vita sit Deus omnia in omnibus, liberalis est servitus, pertinens ad filios liberae, quae est mater nostra aeterna in caelis; quae prior tanquam sterilis apparebat, quando perspicuos filios non habebat; nunc autem videmus quod de illa prophetatum est: *Laetare, sterilis, quae non paris; erumpe et exclama, quae non parturis: quia multi filii desertae, magis quam eius quae habet virum* [57]: id est, magis quam illius Ierusalem, quae legis quodammodo vinculo maritata est, et servit cum filiis suis. Tempore igitur veteris Testamenti Spiritum sanctum in eis, qui etiam tunc secundum Isaac promissionis filii erant, non solum adiutorem, quod isti suo dogmati sufficere existimant; verum etiam largitorem dicimus fuisse virtutis, quod isti negant, libero eam potius arbitrio tribuentes, contradicentibus illis patribus qui sciebant ad Deum veraci pietate clamare: *Diligam te, Domine, virtus mea* [58].

CAPUT V

CALUMNIA DE PROPHETARUM ET APOSTOLORUM IUSTITIA

14. Aiunt etiam, *quod omnes Apostoli vel Prophetae non plene sancti definiantur a nobis, sed in comparatione peiorum minus malos eos fuisse dicamus; et hanc esse iustitiam cui Deus testimonium perhibet, ut quomodo dicit propheta, iustificatam Sodomam comparatione Iudaeorum* [59], *sic etiam nos criminosorum comparatione dicamus sanctos aliquam exercuisse virtutem.*

Absit ut ista dicamus: sed aut non valent intelligere, aut nolunt advertere, aut calumniandi studio dissimulant se scire quod dicimus. Audiant ergo, vel ipsi, vel potius ii quos idiotas et ineruditos decipere moliuntur.

Nostra fides, hoc est catholica fides, iustos ab iniustis, non operum, sed ipsa fidei lege discernit: quia *iustus ex fide*

---

[57] Is. 54, 1.
[58] Ps. 17, 2.
[59] Ez. 16, 46-57.

donde es forzoso comience el hombre, y el hombre nuevo al Nuevo, por el cual debe el hombre salir de la vejez. Por eso en aquél se prometieron cosas terrenas, en éste celestiales, porque aun esto fué propio de la misericordia de Dios, para que nadie piense que puede cualquier felicidad ser concedida sino por el Señor, creador de todo el mundo. Pero, si se sirve a Dios por alcanzar esta felicidad, es éste un culto servil, propio de los hijos de la esclava; mas si se sirve a Dios por el mismo Dios, a fin de que en la vida eterna sea Dios todas las cosas en todos, éste es un culto propio de los libres y de los hijos de la libre, que es nuestra madre eterna en el cielo, la cual pareció primero estéril cuando no tenía hijos visibles; mas ahora vemos cumplido lo que de ella se profetizó: *Alborózate, mujer estéril, que no has parido; prorrumpe en gritos de júbilo y exulta la que no has estado de parto, porque son más los hijos de la abandonada que los hijos de la casada*, esto es, más que los de aquella Jerusalén que se desposó en cierto modo con el vínculo de la ley y sirve con sus hijos. Decimos, pues, que en tiempo del Antiguo Testamento fué el Espíritu Santo, en aquellos que aun entonces eran hijos de la promesa a semejanza de Isaac, no sólo ayudador, que es lo que éstos juzgan suficiente según su doctrina, sino también dador de la virtud, lo cual niegan éstos, atribuyéndola más bien al libre albedrío, contra el sentir de aquellos padres, que sabían clamar con sincera piedad: *Te amaré a ti, ¡oh Señor, fortaleza mía!*

CAPÍTULO V

CALUMNIAN LOS PELAGIANOS LA DOCTRINA CATÓLICA ACERCA DE LOS PROFETAS APÓSTOLES

14. Dicen también *que no confesamos nosotros que todos los apóstoles y profetas fueron enteramente santos, sino que decimos que, comparados con los peores, fueron menos malos, y que la justicia que Dios aprueba consiste en esto: que así como dice el profeta que es justa Sodoma en comparación de los judíos, así también nosotros confesamos que los santos, si los comparamos con los grandes pecadores, se ejercitaron algún tanto en la virtud.*

Lejos de nosotros el afirmar tal cosa. Lo que ocurre es que ellos no pueden entender o no quieren entender, o, movidos del deseo de calumniar, hacen como si no entendieran lo que decimos. Oiganlo, pues, ellos, o más bien los ignorantes e indoctos a los que tratan de engañar.

Nuestra fe, que es decir la católica, distingue a los justos de los pecadores no en virtud de las obras, sino de la fe,

vivit. Per quam discretionem fit, ut homo ducens vitam sine homicidio, sine furto, sine falso testimonio, sine appetitu rei ullius alienae, parentibus honorem debitum reddens, castus usque ad continentiam ab omni omnino concubitu, etiam coniugali, eleemosynarum largissimus, iniuriarum patientissimus, qui non solum non auferat aliena, sed nec sua reposcat ablata, vel etiam venditis omnibus suis erogatisque in pauperes, nihil suum propriumque possideat; cum suis tamen istis velut laudabilibus moribus, si non in Deum fidem rectam et catholicam teneat, de hac vita damnandus abscedat. Alius autem, habens quidem opera bona ex fide recta quae per dilectionem operatur, non tamen ita ut ille bene moratus, incontinentiam suam sustentat honestate nuptiarum, coniugii carnalis debitum et reddit et repetit, nec sola propagationis causa, verum etiam voluptatis, quamvis cum sola uxore, concumbit, quod coniugatis secundum veniam concedit Apostolus [60]; iniurias non tamen patienter accipit, sed ulciscendi cupiditate fertur iratus; quamvis, ut possit dicere: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* [61], rogatus ignoscat: possidet rem familiarem, faciens inde quidem eleemosynas, non tamen quam ille tam largas: non aufert aliena; sed quamvis ecclesiastico iudicio, non forensi, tamen repetit sua: nempe iste qui moribus illo videtur inferior, propter rectam fidem quae illi est in Deum, ex qua vivit, et secundum quam in omnibus delictis suis se accusat, in omnibus bonis operibus Deum laudat, sibi tribuens ignominiam, illi gloriam, atque ab ipso sumens et indulgentiam peccatorum et dilectionem recte factorum, de hac vita liberandus et in consortium cum Christo regnaturorum recipiendus emigrat.

Quare, nisi propter fidem? Quae licet sine operibus neminem salvat (ipsa enim est non reproba fides, quae per dilectionem operatur); tamen per ipsam etiam peccata solvuntur, quia iustus ex fide vivit: sine ipsa vero etiam quae videntur bona opera, in peccata vertuntur; omne enim quod non est ex fide, peccatum est [62]. Et fit propter hanc maximam differentiam, ut cum, dubitante nullo, perseverans virginalis integritas coniugali castitati sit potior; tamen mulier etiam bis nupta catholica professae virgini haereticae praeferatur: nec ita praeferatur, ut ista melior sit in Dei regno, sed ut illa ibi non sit omnino. Nam et ille quem velut melioribus descripsimus moribus, si adsit ei fides recta, superat

[60] I Cor. 7, 6.
[61] Mt. 6, 12.
[62] Rom. 14, 23.

porque *el justo vive de la fe*. Y a causa de esta distinción sucede que el hombre que vive sin cometer homicidio, ni hurto, ni falso testimonio, ni desear cosa ajena; honrando a los padres como ellos deben ser honrados; siendo casto, de tal suerte que se abstenga de toda conmixtión carnal, aun conyugal; muy limosnero, muy sufridor de injurias; que no sólo no usurpa lo ajeno, pero ni aun reclama lo que se le ha quitado, o que, vendidos todos sus bienes y distribuídos entre los pobres, nada tiene propio; a pesar de todas estas aparentemente laudables costumbres, si no se tiene la fe recta y católica en Dios, al dejar esta vida, incurre en condenación. Otro, en cambio, que practica obras buenas en virtud de la fe recta que obra por la caridad, pero que no es tan morigerado como el primero; que resguarda su continencia con la honestidad del matrimonio, y paga y pide el débito conyugal no sólo con el fin de procrear, sí que también por placer, lo cual concede indulgentemente el Apóstol a los casados; que no sufre con tanta mansedumbre las injurias, sino que siente el aguijón del deseo de vengarse, perdonando, empero, a quien le pide perdón, a fin de poder decir: *así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;* que tiene su hacienda familiar y de ella usa para hacer limosnas, aunque no con tanta largueza como el otro; que no usurpa lo ajeno, pero que ante el tribunal eclesiástico, no secular, reclama lo suyo, éste, digo, que parece menos recomendable en sus costumbres, a causa de su recta fe en Dios, de la cual vive y según la cual se arrepiente de todos sus delitos, alaba a Dios en todas las obras buenas, queriendo para sí la ignominia, para El la gloria, y recibiendo del mismo el perdón de los pecados y el amor de las obras virtuosas, deja este mundo para alcanzar la salvación y ser admitido a la compañía de los que han de reinar con Cristo.

¿Y por qué esta diferencia sino por la fe? Y aunque ésta no salva sin las obras a nadie, porque la fe recta es aquella que obra por la caridad, no obstante, por ella se perdonan los pecados, porque el justo vive de la fe; mas sin ella aun las que parecen buenas obras se convierten en pecado, pues todo lo que no procede de la fe es pecado. Y, a causa de esta grandísima diferencia, con ser la perpetua integridad virginal más excelente, sin ningún género de duda, que la castidad conyugal, esto no obstante, la mujer católica, aun casada en segundas nupcias, es preferida a la virgen herética que profesa virginidad, y no de manera que la primera sea mejor en el reino de los cielos, sino de manera que la segunda no entrará en el reino de los cielos. Pues el que hemos descrito como adornado de mejores costumbres se aventajará, como no le falte la fe recta, al segundo, pero uno y otro vivirán

illum alterum, sed ambo illic erunt: si autem fides ei desit, sic ab illo superatur, ut ipse ibi non sit.

15. Cum itaque iusti omnes et antiquiores et Apostoli ex fide vixerint recta, quae est in Christo Iesu Domino nostro, moresque tam sanctos cum fide habuerint, ut licet non tam perfectae virtutis in hac vita esse potuerint, quam quae post hanc vitam futura est, tamen quidquid peccati ex humana infirmitate subreperet, pietate ipsius fidei continuo deleretur: unde fieri potest ut in comparatione iniquorum, quos damnaturus est Deus, iustos esse fuisse dicendus sit; cum per piam fidem tam in contrarium ab illis impiis sint remoti, ut clamet Apostolus: *Quae pars fideli cum infideli?* [63]

Sed videlicet Pelagiani novi haeretici, religiosi amatores et laudatores videntur sibi esse sanctorum, si non audeant dicere imperfectae illos fuisse virtutis, cum hoc confiteatur Vas electionis, qui considerans ubi adhuc esset, et quia *corpus quod corrumpitur, aggravat animam* [64], *Non quia iam acceperim,* ait, *aut iam perfectus sim: fratres, ego me ipsum non arbitror apprehendisse.* Et paulo post tamen, qui se negaverat esse perfectum: *Quotquot ego perfecti,* inquit, *hoc sapiamus* [65]*:* ut ostenderet secundum istius vitae modum esse quamdam perfectionem, eique perfectioni hoc quoque deputari, si se quisque noverit nondum esse perfectum. Quid enim perfectius, quidve excellentius in veteri populo sacerdotibus sanctis? Et tamen eis praecepit Deus sacrificium primitus pro suis offerre peccatis [66]. Et quid sanctius in novo populo Apostolis? Et tamen praecepit eis Dominus in oratione dicere: *Dimitte nobis debita nostra.* Omnium igitur piorum sub hoc onere corruptibilis carnis et in istius vitae infirmitate gementium spes una est, quod advocatum habemus ad Patrem Iesum Christum iustum, et ipse est exoratio peccatorum nostrorum [67].

CAPUT VI

Calumnia de peccato in Christo

16. Iustum advocatum non habent illi, qui sunt a iustis (etiamsi sola ista esset differentia) in contrarium longeque discreti. Quem iustum advocatum absit ut dicamus, sicut ipsi calumniantur, *carnis necessitate mentitum:* sed dicimus eum *in similitudine carnis peccati de peccato damnasse pec-*

[63] 2 Cor. 6, 15.
[64] Sap. 9, 15.
[65] Phil. 3, 12-13. 15.
[66] Lev. 9, 7; 16, 6.
[67] 1 Io. 2, 1-2.

allí; mas, si le falta la fe recta, de tal suerte es aventajado por el otro, que él no estará allí.

15. Pues si todos los justos, lo mismo los antiguos que los apóstoles, han vivido de la fe de Cristo nuestro Señor y se han distinguido por tan santas costumbres junto con la fe, que, aunque no poseyeran una vida tan perfecta como la que ha de haber en la vida futura, no obstante, todo pecado debido a la humana flaqueza luego se borraba con la piedad de la misma fe, ¿qué razón hay para decir que fueron justos en comparación con los pecadores, que Dios ha de condenar, siendo así que por la fe recta están tan diametralmente separados de los pecadores, que dice el Apóstol: *¿Qué armonía del fiel con el infiel?*

Mas los pelagianos, estos nuevos herejes, créense fervorosos devotos y panegiristas de los santos si no llegan a confesar que los santos tuvieron una virtud imperfecta, siendo así que esto lo proclama el vaso de elección, el cual, teniendo presente dónde vivía y que *el cuerpo corruptible deprime al alma,* dice: *No que ya lo haya obtenido o que ya sea yo perfecto. Hermanos, yo no me hago cuenta todavía de haberlo yo mismo apresado.* Y, sin embargo, un poco más adelante, el que había negado ser justo dice: *Cuantos, pues, somos perfectos, tengamos estos sentimientos,* queriendo enseñar que, según es posible en esta vida, se da una cierta perfección, y que es propio de esta perfección conocer cada uno que todavía no es perfecto. ¿Quién más perfecto y eximio en el Antiguo Testamento que los sacerdotes santos? Pues, sin embargo, Dios les mandó que en primer lugar ofreciesen sacrificios por sus propios pecados. Y en el nuevo pueblo, ¿quién más santo que los apóstoles? Y, esto no obstante, mandóles el Señor decir en la oración: *Perdónanos nuestras deudas.* Una es, por tanto, la esperanza de todas las almas piadosas que gimen bajo este peso de la carne corruptible en esta miserable vida, y es que tenemos un abogado ante el Padre en Jesucristo y El ruega por nuestros pecados.

CAPITULO VI

Calumnia pelagiana achacando a los católicos admitir pecado en Cristo

16. No tienen un abogado justo los que están (aunque no existiera más diferencia que ésta) diametralmente separados de los justos. Lejos de nosotros el decir, como éstos nos acusan calumniosamente, que este abogado *mintió por necesidad de la carne,* sino que decimos que *en semejanza de carne de pecado y como víctima por el pecado condenó el*

catum [68]. Quod fortasse isti non intelligentes et calumniandi cupiditate caecati, quam diversis modis peccati nomen in Scripturis sanctis poni soleat ignorantes, peccatum Christi affirmare nos iactant.

Dicimus itaque Christum, et nullum habuisse peccatum, nec in anima, nec in carne; et suscipiendo carnem in similitudine carnis peccati de peccato damnasse peccatum. Quod subobscure ab Apostolo dictum duobus modis solvitur: sive quia rerum similitudines solent earum rerum nominibus nuncupari, quarum similes sunt, ut ipsam similitudinem carnis peccati voluisse intelligatur Apostolus appellare peccatum; sive quia sacrificia pro peccatis peccata appellabantur in lege, quae omnia figurae fuerunt carnis Christi, quod est verum et unicum sacrificium pro peccatis, non solum his quae universa in Baptismate diluuntur, verum etiam his quae post ex huius vitae infirmitate subrepunt; propter quae quotidie universa in creatione ad Deum clamat Ecclesia: *Dimitte nobis debita nostra;* et dimittuntur nobis per singulare sacrificium pro peccatis, quod Apostolus secundum legem loquens, non dubitavit appellare peccatum. Unde est etiam illud eius multo evidentius: *Obsecramus pro Christo reconciliari Deo: eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos simus iustitia Dei in ipso* [69]. Nam quod superius commemoravi: *De peccato damnavit peccatum;* quia non dictum est: *De peccato suo,* potest quispiam sic intelligere, ut dicat eum de peccato Iudaeorum damnasse peccatum; quia de peccato eorum, qui eum crucifixerunt, factum est ut sanguinem suum in remissionem funderet peccatorum: hoc vero, ubi dicitur Deus ipsum Christum, qui non noverat peccatum, fecisse peccatum, non mihi convenientius videtur intelligi quam Christum factum sacrificium pro peccatis, et ob hoc appellatum esse peccatum.

CAPUT VII

CALUMNIA DE IMPLETIONE PRAECEPTORUM IN FUTURA VITA

17. Quis autem ferat eos obiicere nobis, *quod post resurrectionem tales processus futuros esse dicamus, ut ibi incipiant homines, quae hic noluerint, Dei mandata complere*: quoniam dicimus, ibi omnino nullum futurum esse peccatum, nec cum aliqua peccati cupiditate conflictum; tanquam ipsi audeant hoc negare? Sapientiam quoque et cognitionem Dei

[68] Rom. 8, 3.
[69] 2 Cor. 5, 20-21.

pecado. Por no entender tal vez esto, y cegados por el deseo de calumniar, ignorando que la palabra pecado tiene diversas acepciones en las Sagradas Escrituras, propalan los pelagianos que nosotros admitimos pecado en Cristo.

Nosotros decimos que Cristo no tuvo ningún pecado, ni en el alma ni en el cuerpo, y que, tomando carne en semejanza de carne de pecado, por el pecado condenó el pecado. Esto que dice el Apóstol con alguna obscuridad, puede interpretarse de dos modos: o diciendo que el Apóstol quiso dar al pecado el nombre de semejanza de carne de pecado, porque las semejanzas de las cosas reciben el nombre de las mismas cosas; o bien diciendo que los sacrificios ofrecidos por los pecados recibían en la ley el nombre de pecados, los cuales sacrificios fueron todos figura de la carne de Cristo, que es el verdadero y único sacrificio ofrecido por los pecados, no sólo los que se perdonan en el bautismo, que son todos, sino también los que se cometen después a causa de la humana flaqueza, por los cuales toda la Iglesia clama cada día al Señor: *Perdónanos nuestras deudas;* y se nos perdonan en virtud del único sacrificio ofrecido por los pecados, que el Apóstol, hablando al modo de la ley, no vaciló en llamar pecado. Y ésta es también la razón de lo que de manera más clara e indubitable dice: *Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros le hizo pecado, a fin de que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en El.* Pues lo que antes recordé: *Por el pecado condenó el pecado,* por cuanto no se dijo *de su pecado,* puede cada cual entenderlo diciendo que por el pecado de los judíos condenó el pecado, ya que por el pecado de los que le crucificaron derramó su sangre para remisión de los pecados; mas estotro pasaje en que se dice que Dios hizo pecado a Cristo, que no conocía pecado, paréceme que la mejor manera de entenderlo es decir que Cristo se hizo sacrificio por los pecados y que por esto se le llamó pecado.

CAPITULO VII

LOS PELAGIANOS CALUMNIAN LA DOCTRINA CATÓLICA ACERCA DEL CUMPLIMIENTO DE LOS PRECEPTOS

17. ¿Quién llevará en paciencia que nos acusen de decir *que después de la resurrección se obrará tal cambio, que los hombres comenzarán a cumplir los preceptos que aquí no quisieron cumplir?* Y nos acusan de esto porque decimos que allí no habrá absolutamente ningún pecado; como si ellos pudieran negar esto. ¿Y quién, sino el que sea tan contrario a la verdad que no merezca por ello conocerla, negará que

tunc perfici in nobis, et in Domino tantam exultationem, ut ea sit plena et vera securitas, quis negabit, nisi tam aversus sit a vero, ut ob hoc ad eam pervenire non possit? Verum haec non erunt in praeceptis, sed in eorum quae hic observanda sunt praemio praeceptorum. Quorum quidem praeceptorum contemptus illo non perducit ad praemium, sed hic studium praecepta servandi gratia Dei tribuit. Quae si quid etiam in eis praeceptis minus servatur, ignoscit, propter quod orando dicimus, et, *Fiat voluntas tua;* et, *Dimitte nobis debita nostra* [70]. Hic ergo praeceptum est, ut non peccemus: ibi praemium, non posse peccare. Hic praeceptum est, ut desideriis peccati non obediamus: ibi praemium, ut desideria peccati non habeamus. Hic praeceptum est: *Intelligite ergo qui insipientes estis in populo; et stulti, aliquando sapite* [71], ibi praemium est, plena sapientia et perfecta cognitio. *Videmus enim nunc per speculum in aenigmate* ait Apostolus; *tunc autem facie ad faciem. Nunc scio ex parte; tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum* [72]. Hic praeceptum est: *Exsultate Deo adiutori nostro* [73]; et, *Exsultate, iusti, in Domino* [74]; ibi praemium est, exsultare perfecto et ineffabili gaudio. Postremo in praecepto positum est: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam:* in praemio autem: *Quoniam ipsi saturabuntur* [75].

Unde quaeso, saturabuntur, nisi quod esuriunt et sitiunt? Quis igitur ita, non solum a divino, sed a sensu quoque abhorret humano, qui dicat in homine tantam esse posse iustitiam, cum ab illo esuritur et sititur, quanta erit, cum ex illa saturabitur? Quando autem esurimus sitimusque iustitiam, si fides Christi vigilat in nobis, quid nos nisi Christum esurire ac sitire credendum est? *Qui factus est nobis sapientia a Deo et iustitia et sanctificatio et redemptio; ut, quemadmodum scriptum est, Qui gloriatur, in Domino glorietur* [76]. Et quia modo in eum non videntes credimus, ideo sitimus esurimusque iustitiam. Quamdiu enim sumus in corpore, peregrinamur a Domino: per fidem enim ambulamus, non per speciem [77]. Quem cum viderimus, pervenientes utique ad speciem, exsultabimus gaudio inenarrabili [78]: et tunc iustitia saturabimur; quia nunc ei pio desiderio dicimus: *Saturabor cum manifestabitur gloria tua* [79].

18. Quam vero est, non dico impudens, sed insana superbia, nondum esse aequales Angelis Dei, et putare se iam posse habere iustitiam aequalem Angelis Dei; nec intueri tam magnum et sanctum virum, qui utique ipsam iustitiae perfectionem esuriebat atque sitiebat, quando magnitudine revelatio-

---

[70] Mt. 6, 10. 12.
[71] Ps. 93, 8.
[72] 1 Cor. 13, 12.
[73] Ps. 80, 2.
[74] Ps. 32, 1.
[75] Mt. 5, 6.
[76] 1 Cor. 1, 30-31.
[77] 2 Cor. 5, 6-7.
[78] 1 Pet. 1, 8.
[79] Ps. 16, 15.

entonces será perfecta la sabiduría y el conocimiento de Dios, y tan grande el gozo en el Señor, que será aquélla la seguridad plena y verdadera? Mas tal dicha no la dan los preceptos, sino el premio otorgado a los preceptos que deben guardarse aquí abajo. No conduce allá el desprecio de estos preceptos; mas el deseo de observar los preceptos lo da en esta vida la gracia de Dios. La cual, cuando no se guarda alguno de tales preceptos, perdona, por lo que decimos en la oración: *Hágase tu voluntad* y *Perdónanos nuestras deudas.* Aquí, pues, tenemos mandamiento de no pecar; allí es premio no poder pecar. Aquí es precepto no condescender con los deseos de la carne; allí es premio carecer del deseo de pecar. Aquí es precepto: *Entended, necios del pueblo. Y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis cuerdos?;* allí es premio la perfecta sabiduría y el conocimiento consumado: *Porque ahora vemos por medio de espejo, en enigma; mas entonces cara a cara. Ahora conozco parcialmente; entonces conoceré plenamente al modo que yo mismo fuí conocido.* Aquí es precepto: *Ensalzad a Dios, fortaleza nuestra; alegraos, ¡oh justos!, en el Señor;* allí el premio es alegrarse con gozo perfecto e inefable. Finalmente, se ha impuesto como precepto: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia;* y como premio: *Porque ellos serán saciados.*

¿Quién, por tanto, estará tan reñido con la ciencia, no sólo divina, sí que también humana, que diga que puede el hombre poseer tanta justicia, teniendo hambre y sed de ella, como cuando de ella se sacie? Cuando tenemos hambre y sed de la justicia, si está despierta nuestra fe en Cristo, ¿qué otra cosa se ha de creer que pedimos sino tener hambre y sed de Cristo? *El fué hecho por Dios para nosotros sabiduría, como también justicia, santificación y redención, para que, según está escrito, "el que se gloría, que se glorie en el Señor".* Y como ahora creemos en El, a quien no vemos, por eso tenemos hambre y sed de la justicia. *Pues mientras estamos domiciliados en el cuerpo, andamos ausentes lejos del Señor: como quiera que por la fe caminamos, no por la vista.* Cuando le veamos cara a cara, nos regocijaremos con gozo inenarrable, y será entonces cuando nos saciemos de justicia, pues ahora le decimos con fervoroso deseo: *Me saciaré cuando aparezca tu gloria.*

18. Pues ¿qué soberbia, no digo tan osada, sino tan necia, no ser aún iguales a los ángeles de Dios y creer que ya pueden tener una justicia igual a la de los ángeles de Dios, y no hacer caso de un varón tan grande y santo, que tenía verdadera hambre y sed de la misma perfección de la justicia cuando no quería envanecerse con la sublimidad de las revelaciones, y que, no obstante, a fin de no ensoberbe-

num nolebat extolli; nec tamen, ut non extolleretur, arbitrio suo voluntatique commissus est, sed accepit stimulum carnis, angelum satanae, qui eum colaphizaret; propter quod Dominum ter rogavit, ut discederet ab eo; dixitque ei Dominus: *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* [80]. Quae virtus, nisi ad quam pertinet non extolli? Et quis dubitat hoc ad iustitiam pertinere? Huius igitur iustitiae perfectione sunt praediti Angeli Dei, qui semper vident faciem Patris [81], ac per hoc totius Trinitatis, quia per Filium vident in Spiritu sancto. Nihil est autem ista revelatione sublimius; nec tamen Angelorum quisquam illa contemplatione laetantium necessarium habet angelum satanae, a quo colaphizetur, ne illum tanta magnitudo revelationum extollat. Hanc perfectionem virtutis utique nondum habebat apostolus Paulus, nondum aequalis Angelis Dei: sed inerat illi extollendi se infirmitas quae per angelum etiam satanae fuerat comprimenda, ne revelationum magnitudine extolleretur. Quanquam itaque ipsum satanam elatio prima deiecerit: tamen summus ille medicus, qui bene uti novit etiam malis, de angelo satanae adhibuit contra elationis vitium, salubre, quamvis molestum medicamentum; sicut fieri consuevit antidotum, etiam de serpentibus contra venena serpentum.

Quid est ergo: *Sufficit tibi gratia mea,* nisi ne deficiendo succumbas sub colapho angeli satanae? Et quid est: *Virtus in infirmitate perficitur;* nisi quia in isto loco infirmitatis hactenus perfectio potest esse virtutis, ut ipsa infirmitate praesente elatio reprimatur? Quae utique infirmitas, futura immortalitate sanabitur. Quomodo est enim dicenda sanitas plena, ubi etiam de angeli satanae colapho adhuc est necessaria medicina?

19. Ex hoc factum est, virtutem, quae nunc est in homine iusto, perfectam hactenus nominari, ut ad eius perfectionem pertineat etiam ipsius imperfectionis et in veritate cognitio, et in humilitate confessio. Tunc enim est secundum hanc infirmitatem pro suo modulo perfecta ista parva iustitia, quando etiam quid sibi desit intelligit. Ideoque Apostolus et imperfectum et perfectum se dicit [82]: imperfectum scilicet, cogitando quantum illi ad iustitiam desit, cuius plenitudinem adhuc esurit ac sitit; perfectum autem, quod et suam perfectionem confiteri non erubescit, et ut perveniat bene procedit. Sicut possumus dicere perfectum esse viatorem, cuius bene promovetur accessio, quamvis non perficiatur intentio, nisi fuerit facta perventio. Propterea cum dixisset: *Secundum iustitiam, quae in lege est, qui fuerim sine querela;* mox addidit: *Quae mihi lucra fuerunt, haec propter Christum damna esse duxi; verumtamen et arbitror omnia damnum*

[80] 2 Cor. 12, 7-9.
[81] Mt. 18, 10.
[82] Phil. 3, 12. 15.

cerse, no se confió a su albedrío y voluntad, sino que recibió el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, que lo abofeteaba, por lo cual tres veces rogó al Señor que se alejase de él, y le dijo el Señor: *Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo la virtud?* ¿Qué virtud es ésta sino aquella de la que es propio no envanecerse? De esta perfecta justicia están adornados los ángeles de Dios, que contemplan sin cesar el rostro del Padre, y, por tanto, de toda la Trinidad, porque mediante el Hijo ven en el Espíritu Santo. Nada hay más sublime que esta revelación, y, sin embargo, ninguno de los ángeles que gozan de aquella contemplación ha menester del ángel de Satanás que lo abofetee a fin de que no lo ensoberbezca tan sublime revelación. Esta perfección de la virtud no la tenía aún el apóstol San Pablo, que todavía no era igual a los ángeles; sino que existía en él aquella flaqueza de envanecerse que debía ser reprimida por el ángel de Satanás para no envanecerse con la grandeza de las revelaciones. Así, pues, aunque aquella soberbia primera había derribado a Satanás, no obstante, aquel excelentísimo médico, que sabe usar bien aun de los males, del ángel de Satanás sacó contra el vicio de la soberbia una medicina saludable, bien que dolorosa, así como contra el veneno de las serpientes se extrae el antídoto de las mismas serpientes.

¿Qué quiere decir, pues, *bástate mi gracia,* sino no sucumbas por la bofetada del ángel de Satanás pecando? ¿Y qué quiere decir *que en la flaqueza llega al colmo la perfección,* sino que en este lugar de flaqueza solamente puede darse la perfección de la virtud reprimiendo la soberbia con la flaqueza? La cual se curará con la futura inmortalidad. Porque ¿cómo puede haber salud cumplida donde todavía es necesaria la medicina que viene de la bofetada del ángel de Satanás?

19. De aquí es que la virtud que ahora posee el hombre es perfecta en el sentido de que su perfección incluye el verdadero conocimiento y la confesión humilde de la misma imperfección. Esta pequeña justicia, perfecta en la medida que lo consiente esta flaqueza, es perfecta cuando no deja de comprender lo que le falta. Por eso el Apóstol se llama a sí mismo imperfecto y perfecto: imperfecto, pensando cuánto le falta para llegar a aquella justicia de cuya plenitud tiene hambre y sed; perfecto, por cuanto no se avergüenza de confesar su imperfección y obra bien a fin de alcanzarla. Como podemos decir que es perfecto el viandante cuyo arribo al término se facilita, aunque no se logra el deseo de llegar mientras no se haya llegado. Por eso, después de haber dicho: *Habiendo sido hombre sin tacha en cuanto a la justicia que pueda darse en la ley,* añadió: *Cuantas cosas eran para mí ganancias, ésas por Cristo las he reputado pérdida. Que sí, que aun to-*

esse propter eminentem scientiam Christi Iesu Domini nostri; propter quem omnia non solum detrimenta credidi, verum etiam stercora existimavi esse, ut Christum lucrifaciam, et inveniar in illo non habens meam iustitiam quae ex lege est, sed eam quae est per fidem Christi, quae est ex Deo iustitia in fide [83]. Ecce Apostolus secundum iustitiam quae ex lege est, sine querela se fuisse, non utique mendaciter dicit; et tamen haec quae illi lucra fuerunt, abiicit propter Christum, et damna, detrimenta, stercora existimat, non solum haec, sed et caetera omnia quae supra commemoravit; propter non qualemlibet, sed *eminentem*, sicut ipse dicit, *scientiam Christi Iesu Domini nostri,* quam procul dubio adhuc in fide habebat, nondum in specie. Tunc enim erit eminens Christi scientia, quando fuerit ita revelatus, ut quod creditur videatur.

Unde alio loco ita dicit: *Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos apparebitis cum illo in gloria* [84]. Hinc et ipse Dominus: *Qui diligit me,* inquit, *diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo me ipsum illi* [85]. Hinc Ioannes Evangelista: *Dilectissimi,* inquit, *filii Dei sumus, et nondum apparuit quod erimus. Scimus autem quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* [86]. Tunc erit eminens Christi scientia. Nunc enim est quidem abscondita in fide, sed nondum eminens apparet in specie.

20. Abiicit ergo illa beatus Paulus praeterita iustitiae suae tanquam detrimenta et stercora, ut Christum lucrifaciat, et inveniatur in illo non habens suam iustitiam, quae ex lege est. Quare suam, si ex lege est? Neque enim lex illa Dei non est: quis hoc nisi Marcion et Manichaeus et aliae similes pestes dixerunt? Cum ergo lex illa Dei sit, iustitiam suam dicit esse quae ex lege est: quam iustitiam suam noluit habere, sed proiecit ut stercora. Cur ita, nisi quia hoc est, quod etiam superius demonstravimus, eos esse sub lege, qui ignorantes Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti? [87] Putant enim se arbitrii sui viribus implere legem iubentem, et ista implicati superbia, ad gratiam non convertuntur iuvantem. Sic eos littera occidit, aut aperte etiam sibi reos, non faciendo quod praecepit; aut putando se facere, quod spiritali, quae ex Deo est, non faciunt charitate. Ita remanent aut aperte iniqui, aut fallaciter iusti; in aperta iniquitate evidenter elisi, in fallaci iustitia insipienter elati. Ac per hoc miro quidem

---

[83] Phil. 3, 6-9.
[84] Col. 3, 3-4.
[85] Io. 14, 21.
[86] 1 Io. 3, 2.
[87] Rom. 10, 3.

das las cosas estimo ser una pérdida, comparadas con la eminencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien di al traste con todas, y las tengo por basuras, a fin de ganarme a Cristo y ser hallado en El, no poseyendo una justicia propia, aquella que viene de la ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios, fundada sobre la fe. Veis aquí que el Apóstol dice sin mentir que él fué, en cuanto a la justicia que puede darse en la ley, hombre sin tacha, y, no obstante, estas que fueron para él ganancias las desecha por Cristo y las reputa daño, pérdida y basura, y no sólo estas ganancias, sino todo lo que antes ha mencionado lo desecha a causa no de cualquier conocimiento, sino *del conocimiento eminente de Jesucristo nuestro Señor,* conocimiento que poseía ciertamente por la fe, pero aún no por la contemplación. Porque será eminente el conocimiento de Cristo cuando Cristo se descubra de tal suerte que se vea lo que ahora se cree.

Por eso dice en otro lugar: *Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Y por la misma razón dice el Señor: *Quien me ama será amado de mi Padre, y yo también le amaré y me manifestaré a él.* Y el apóstol San Juan dice por el mismo motivo: *Carísimos, somos hijos de Dios y todavía no se mostró qué seremos; sabemos que, cuando se mostrare, seremos semejantes a El, porque le veremos tal como es.* Entonces es cuando será eminente el conocimiento de Cristo. Pues ahora se esconde en la fe, pero no se muestra aún eminente en la contemplación.

20. Desecha, pues, San Pablo las obras anteriores de su justicia como pérdida y basura a fin de ganarse a Cristo y ser hallado en El no poseyendo una justicia propia, aquella que viene de la ley. ¿Cómo propia, si viene de la ley? Porque de Dios es esa ley. ¿Quién ha negado esto sino Marción y Manes y otras que tales pestes? Pues, con ser de Dios esa ley, llama justicia propia a la que viene de la ley; y esa justicia propia no la quería tener, sino que la desecha como basura. ¿Por qué, sino porque esto quiere decir, como arriba demostramos, que están sujetos a la ley los que, ignorando la justicia de Dios y empeñándose en establecer su propia justicia, no están sujetos a la ley de Dios? Porque piensan que con las fuerzas de su albedrío cumplen la ley, que manda, y, engañados con esta soberbia, no buscan la gracia auxiliadora. De esta manera la letra los mata, o convictos en el tribunal de su conciencia, pues no hacen lo que manda, o creyendo que hacen lo que no hacen con la caridad espiritual que procede de Dios. Y de este modo permanecen o manifiestamente injustos o mentirosamente justos: evidentemente malheridos con la indignidad manifiesta, neciamente infatuados con una justicia engañosa. Y a causa de esto, cosa ma-

modo, sed tamen vero, iustitiam legis non implet iustitia quae in lege est, vel ex lege, sed quae in spiritu gratiae. Iustitia quippe legis impletur in eis, sicut scriptum est, qui non secundum carnem ambulant, sed secundum spiritum [88]. Secundum iustitiam vero quae in lege est, se fuisse sine querela in carne, non in spiritu, dicit Apostolus; et iustitiam quae ex lege est, suam dicit fuisse, non Dei.

Intelligendum est igitur iustitiam legis non impleri secundum iustitiam, quae in lege est, vel ex lege, id est, secundum iustitiam hominis; sed secundum iustitiam quae est in spiritu gratiae: ergo secundum iustitiam Dei, hoc est, quae homini ex Deo est. Quod planius et brevius ita dici potest: Iustitiam legis non impleri cum lex iubet, et homo quasi suis viribus facit; sed cum spiritus adiuvat, et hominis libera, sed Dei gratia liberata voluntas facit. Legis itaque iustitia est, iubere quod Deo placet, vetare quod displicet: in lege autem iustitia est, servire litterae, et extra eam nullum Dei adiutorium ad recte vivendum requirere. Cum enim dixisset: *Non habens meam iustitiam, quae ex lege est, sed eam quae est per fidem Christi:* addidit, *quae est ex Deo*. Ipsa est ergo iustitia Dei, quam superbi ignorantes, suam volunt constituere. Non enim propterea iustitia Dei dicitur, quoniam Deus ea iustus est; sed quia homini ex Deo est.

21. Secundum hanc autem iustitiam Dei, hoc est, quae ex Deo in nobis est, nunc fides operatur per dilectionem [89]. Id autem operatur, quomodo perveniat homo ad eum, in quem modo non videns credit; quem cum viderit, tunc quod erat in fide per speculum in aenigmate, iam erit in specie facie ad faciem [90]: tunc perficietur et ipsa dilectio. Nimis quippe insipienter dicitur, tantum amari Deum antequam videatur, quantum amabitur cum videbitur. Porro si in hac vita, pio nemine dubitante, quanto amplius diligimus Deum, tanto sumus utique iustiores; quis dubitet, piam veramque iustitiam, cum fuerit dilectio Dei perfecta, tunc perfici? Tunc ergo lex, ita ut nihil omnino desit, implebitur; cuius *legis*, secundum Apostolum, *plenitudo dilectio est* [91]. Ac per hoc cum dixisset: *Non habens meam iustitiam, quae ex lege est, sed eam quae est per fidem Christi, quae est ex Deo iustitia in fide;* deinde subiunxit: *Ad agnoscendum eum, et virtutem resurrectionis suae, et communicationem passionis eius.*

Haec omnia nondum plena et perfecta in Apostolo erant, sed tanquam in via positus ad eorum plenitudinem perfec-

[88] Rom. 8, 4.
[89] Gal. 5, 6.
[90] 1 Cor. 13, 12.
[91] Rom. 13, 10.

ravillosa, pero verdadera, no cumple la justicia de la ley la justicia que se da en la ley o procede de la ley, sino la que hay en el espíritu de gracia. Pues la justicia de la ley se cumple en aquellos que, como está escrito, caminan no según la carne, sino según el espíritu. El Apóstol dice que fué hombre sin tacha en la carne, no en el espíritu, cuanto a la justicia que puede darse en la ley; y dice que la justicia que procede de la ley fué su justicia, no la de Dios.

Hemos de entender, por tanto, que no se cumple la justicia de la ley según la justicia que puede darse en la ley o que de la ley procede, esto es, según la justicia del hombre, sino según la justicia que se da en el espíritu de gracia; por tanto, según la justicia de Dios, es decir, la que le viene al hombre de Dios. Lo cual puede expresarse con más claridad y concisión diciendo que la justicia de la ley no se cumple cuando la ley manda y el hombre obedece, como si dijéramos, con sus propias fuerzas, sino cuando auxilia el espíritu, y la voluntad libre, pero liberada por la gracia, obedece. Así que la justicia de la ley consiste en mandar lo que agrada a Dios, prohibir lo que le desagrada; darse justicia en la ley es servir a la letra y no pedir fuera de la letra ayuda para vivir bien. Pues habiendo dicho: *No teniendo una justicia propia, aquella que viene de la ley, sino la que viene por la fe de Cristo,* añadió: *la que procede de Dios*. Esta es, pues, la justicia de Dios, desconociendo la cual tratan los soberbios de establecer su propia justicia. Pues no se llama justicia de Dios porque Dios sea justo por ella, sino porque le viene al hombre de Dios.

21. Según esta justicia de Dios, esto es, la que nos viene de Dios, obra ahora la fe por la caridad. Y obra para que el hombre llegue a aquel en quien cree sin verle; viendo al cual, lo que antes se conocía en virtud de la fe por medio de espejo en enigma, se conocerá por la contemplación cara a cara; entonces será perfecta la misma caridad. Porque es mucha necedad decir que es Dios tan amado antes de ser visto como será amado cuando sea visto. Ahora bien, si, como no lo pone en duda ninguna persona piadosa, cuanto más amamos a Dios más justos somos, ¿quién duda de que llegará a su perfección la justicia santa y verdadera cuando sea perfecto el amor de Dios? Será entonces cuando se cumplirá, sin que le falte una tilde, la ley, cuya plenitud es el amor. Por lo cual, después de haber dicho: *No poseyendo una justicia propia, aquella que viene de la ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios,* añadió: *a fin de conocerle a El y sentir en mí el poder de su resurrección y la comunicación de sus padecimientos.*

No poseía aún el Apóstol la plenitud y perfección de estas cosas, sino que corría como viandante para alcanzar esa

tionemque currebat. Nam quomodo iam perfecte cognoverat Christum, qui dicit alio loco: *Nunc scio ex parte, tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum?* [92] Et quomodo iam perfecte cognoverat virtutem eius resurrectionis, cui restabat eam plenius tempore resurrectionis carnis experiendo cognoscere? Et quomodo iam perfecte cognoverat communicationem passionum eius, nondum pro illo passionem mortis expertus?

Denique addit et dicit: *Si quo modo occurram in resurrectionem mortuorum.* Ac deinde ait: *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim.* Quid ergo se confitetur nondum accepisse, et in quo nondum esse perfectum, nisi in ea iustitia, quae ex Deo est, quam concupiscens noluit suam habere, quae ex lege est? Hinc enim loquebatur, et ista fuit causa ut haec diceret, resistens inimicis gratiae Dei, pro qua largienda crucifixus est Christus: ex quorum genere etiam isti sunt.

22. Nam ex quo loco suscepit haec dicere, sic exorsus est: *Videte canes, videte malos operarios, videte concisionem. Nos enim sumus circumcisio qui spiritu Deo servimus;* vel sicut nonnulli codices habent, *qui spiritui Deo,* vel *spiritui Dei servimus; et gloriamur in Christo Iesu, et non in carne fidentes.* Hinc manifestum est adversus Iudaeos eum agere, qui carnaliter observantes legem, et suam iustitiam volentes constituere, occidebantur littera, non vivificabantur spiritu; et in se gloriabantur, cum Apostoli et omnes promissionis filii gloriarentur in Christo.

Deinde subiecit: *Quanquam ego habeam fiduciam in carne: si quis alius in carne putat se fiduciam habere, magis ego.* Et enumerans omnia quae secundum carnem habent gloriam, ad illud terminavit, ubi ait: *Secundum iustitiam quae in lege est, qui fuerim sine querela.* Et cum haec sibi omnino damna et detrimenta et stercora fuisse dixisset, ut Christum lucrifaceret, adiecit unde agitur: *Et inveniar in illo non habens iustitiam meam, quae ex lege est, sed eam quae est per fidem Christi, quae est ex Deo.* Huius ergo iustitiae perfectionem, quae non erit nisi in illa eminenti scientia Christi, propter quam sibi dixit omnia damnum esse, nondum se accepisse, confessus est, et propterea nondum esse perfectum. *Sequor autem,* inquit, *si apprehendam in quo et apprehensus sum a Christo Iesu.* Tale est, *si apprehendam in quo et*

[92] I Cor. 13, 12.

plenitud y perfección. ¿Cómo es posible que hubiera conocido perfectamente a Cristo quien dice en otro lugar: *Ahora conozco parcialmente, entonces conoceré plenamente?* ¿Cómo es posible que hubiese conocido perfectamente el poder de su resurrección, si aun le quedaba conocerla más plenamente en sí mismo el día de la resurrección de su carne? ¿Cómo es posible que ya hubiera conocido perfectamente la participación de sus padecimientos, si todavía no había padecido muerte por El?

Finalmente, dice: *Por si logro alcanzar la resurrección de los muertos.* Y luego añade: *No que ya lo haya obtenido o que ya sea yo perfecto.* ¿Qué es, pues, lo que confiesa que aun no ha recibido y en qué no es perfecto todavía, sino en la justificación que procede de Dios, deseando la cual no quiso su propia justicia, la que procede de la ley? Esto es lo que le movía a hablar, ésta la causa de escribir estas cosas resistiendo a los enemigos de la gracia de Dios, por dar la cual fué crucificado Cristo; entre los que hay que contar también a éstos.

22. Pues al entrar a tratar de esto, empieza así: *¡Ojo con los perros, ojo con los malos obreros, ojo con la mutilación! Que nosotros somos la circuncisión, los que, en el Espíritu de Dios, le damos culto,* y, como leemos en algunos códices, *al Dios espíritu o al espíritu de Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no ponemos nuestra confianza en la carne.* Vese evidentemente por aquí que habla contra los judíos, que, observando carnalmente la ley y queriendo establecer su justicia, recibían de la letra la muerte en vez de recibir del espíritu la vida, y se gloriaban en sí mismos, mientras que el Apóstol y todos los hijos de la promesa se gloriaban en Cristo.

Luego añadió: *Si bien yo podía tener también confianza en la carne. Si otro alguno se cree poder confiar en la carne, yo más todavía.* Y enumerando todas aquellas cosas que son gloriosas según la carne, termina diciendo: *Que fuí hombre sin tacha en cuanto a la justicia que puede darse en la ley.* Y habiendo dicho que todas estas cosas no eran para él nada más que daño y pérdida y basura, a fin de ganarse a Cristo, añadió lo que estamos tratando: *Y sea hallado en El, no poseyendo una justicia propia, aquella que viene de la ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios.* Confesó, pues, que no había recibido aún, y que, por consiguiente, no era perfecto, la perfección de la justicia, que no se alcanza sino con aquel sublime conocimiento de Cristo, a causa del cual dijo que eran para él daño todas las cosas. *Mas sigo adelante,* dice, *por si logro apresarlo, ya que yo, a mi vez, fuí apresado por Cristo Jesús.* El mismo significado tiene *apresaré a aquel por quien fuí*

apprehensus sum; quale est, *cognoscam sicut et cognitus sum. Fratres,* inquit, *ego me ipsum non arbitror apprehendisse: unum autem, quae retro sunt, oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu.*

Ordo verborum est, *unum autem sequor.* De quo uno bene intelligitur et Dominus admonuisse Martham, ubi ait: *Martha, Martha, sollicita es, et turbaris circa plurima; porro unum est necessarium* [93]. Hoc iste volens apprehendere, tanquam in via constitutus, sequi se dixit ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu. Quis autem cunctetur, cum hoc quod sequi se asseverat apprehenderit, tunc habiturum eum, iustitiam aequalem iustitiae sanctorum Angelorum, quorum neminem utique ne magnitudine revelationum extollatur, satanae angelus colaphizat?

Deinde admonens eos qui possent illius iustitiae plenitudine iam se putare perfectos, *Quotquot ergo,* inquit, *perfecti, hoc sapiamus;* tanquam diceret, Si secundum hominis mortalis capacitatem pro huius vitae modulo perfecti sumus, ad ipsam perfectionem hoc quoque pertinere intelligamus, ut angelica illa, quae in Christi manifestatione nobis erit iustitia, nondum nos perfectos esse sapiamus. *Et si quid aliter sapitis,* inquit, *hoc quoque vobis Deus revelabit.* Quomodo, nisi ambulantibus et proficientibus in via rectae fidei, donec ista peregrinatio finiatur, et ad speciem veniatur? Unde consequenter adiunxit: *Verumtamen, in id quod pervenimus, in eo ambulemus.* Deinde concludit, ut caveantur illi, de quibus hic locus sermonis eius sumpsit exordium: *Imitatores mei,* inquit, *estote, fratres, et intendite eos qui sic ambulant, sicut habetis formam nostram. Multi enim ambulant, de quibus saepe dicebam vobis, nunc etiam flens dico, inimicos crucis Christi, quorum finis est interitus* [94], et caetera. Illi ipsi sunt de quibus incipiens dixerat: *Videte canes, videte malos operarios,* et sequentia. Omnes itaque sunt inimici crucis Christi, qui volentes constituere suam iustitiam, quae ex lege est, id est, littera tantum in te, non spiritu implente, iustitiae Dei non sunt subiecti. *Si enim qui per legem haeredes sunt; exinanita est fides* [95]. *Si per legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est* [96], *ergo evacuatum est scandalum crucis* [97]. Ac per hoc illi inimici sunt crucis eius, qui per legem dicunt esse iustitiam, ad quam iubere pertinet, non iuvare.

---

[93] Lc. 10, 41-42.
[94] Phil. 3, 2-19.
[95] Rom. 4, 14.
[96] Gal. 2, 21.
[97] Gal. 5, 11.

apresado que *conoceré como soy conocido. Hermanos,* dice, *yo no me hago cuenta todavía de haberlo apresado; una cosa hago, empero; olvidando lo que dejo atrás y lanzándome a lo que me queda por delante, puestos los ojos en la meta, sigo corriendo hacia el premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.*

El orden de las palabras es éste: *una sola cosa hago.* Con verdad decimos que encareció el Señor a Marta la necesidad de esta única cosa al decirle: *Marta, Marta, te inquietas y te azoras atendiendo a tantas cosas, cuando una sola es necesaria.* Queriendo éste alcanzarla, dijo, como quien camina, que corría hacia el premio de la vocación celestial de Dios en Cristo Jesús. ¿Quién dudará de que, cuando logre aquello en pos de lo cual dice que corre, tendrá una justicia igual a la justicia de los santos ángeles, a ninguno de los cuales abofetea el ángel del Señor para que no se envanezca con la grandeza de las revelaciones?

Después, adoctrinando a los que pudieran creerse ya perfectos con la plenitud de aquella justicia, dice: *Cuantos, pues, somos perfectos, tengamos estos sentimientos.* Como si dijera: Si según la capacidad del hombre mortal somos perfectos cuanto cabe serlo en esta vida, entendamos que es propio también de esta perfección conocer que no somos todavía perfectos con aquella justicia angélica que poseeremos en la manifestación de Cristo. *Y si sobre algo,* dice, *sentís de diferente manera, también sobre eso Dios os ilustrará.* ¿Y de qué modo sino caminando y progresando en el camino de la fe recta hasta que se acabe la peregrinación y se llegue a la contemplación? Por lo que añadió lógicamente: *Fuera de esto, desde el punto hasta donde llegamos, sigamos adelante por los mismos pasos.* Y a fin de que huyan el trato de aquellos de los cuales se ocupa al principio de este discurso, dice: *Sed, hermanos, imitadores míos y observad a los que así proceden según el dechado que tenéis en nosotros. Porque muchos andan por ahí, de quienes a menudo os decía —y ahora aun con lágrimas os lo digo—los enemigos de la cruz de Cristo, cuyo paradero es perdición;* y todo lo demás. Trátase de aquellos de los que había dicho al principio: *¡Ojo con los perros, ojo con los malos obreros!,* y lo demás que sigue. Todos ellos son, pues, enemigos de la cruz de Cristo, que, queriendo afirmar su justicia, la que procede de la ley, o sea la ley de letra que manda sin espíritu que obedezca, no están sujetos a la justicia de Dios. *Pues si los hijos de la ley son herederos, anulada queda la fe. Porque, si por la ley se alcanzase la justicia, entonces Cristo hubiera muerto en vano,* se habría acabado el escándalo de la cruz. Y por esto son enemigos de su cruz los que dicen que se tiene la justicia por la ley, de la cual es propio mandar, no ayudar. Mas la

Gratia vero Dei per Iesum Christum Dominum in Spiritu sancto. adiuvat infirmitatem nostram.

23. Quamobrem qui secundum iustitiam quae in lege est, sine fide gratiae Christi vivit, sicut se Apostolus sine querela vixisse commemorat, nullam veram putandus est habere iustitiam: non quia lex vera et sancta non est; sed quia obedire velle litterae iubenti, sine vivificante spiritu Dei, veluti ex viribus liberi arbitrii, iustitia vera non est. Iustitia vero, secundum quam iustus ex fide vivit, quoniam per spiritum gratiae homini ex Deo est, vera iustitia est. Quae licet non immerito in aliquibus iustis pro huius vitae capacitate perfecta dicitur, parva tamen est ad illam magnam, quam capit aequalitas Angelorum. Quam qui nondum habebat, et propter illam quae iam inerat, perfectum, et propter istam quae adhuc deerat, imperfectum se esse dicebat. Sed plane minor ista iustitia facit meritum, maior illa fit praemium. Unde qui istam non sequitur, illam non assequitur. Quocirca post resurrectionem hominis, futuram negare iustitiae plenitudinem, et putare tantam esse iustitiam in corpore vitae illius, quanta esse potest in corpore mortis huius, dementiae singularis est.

Non autem illic incipere homines, quae hic noluerint Dei mandata complere, verissimum est. Erit enim perfectissimae plenitudo iustitiae, non tamen hominum mandata sectantium, et ad eam plenitudinem proficiendo nitentium; sed in ictu oculi, sicut ipsa futura est resurrectio mortuorum [98]: quoniam illa perfectae magnitudo iustitiae, non et ipsa facienda mandabitur. Sed ita dixerim, *mandata fecerunt,* ut ad ipsa mandata meminerimus pertinere orationem, in qua quotidie veraciter dicunt sancti filii promissionis, et, *Fiat voluntas tua;* et, *Dimitte nobis debita nostra* [99].

CAPUT VIII

HAERESIS PELAGIANAE CAPITA. PELAGIANORUM NEBULAE ET CALUMNIAE

24. Cum igitur Pelagiani his atque huiusmodi veritatis testimoniis et vocibus urgentur, ne negent originale peccatum; ne gratiam Dei qua iustificamur, non gratis, sed secun-

[98] 1 Cor. 15, 52.
[99] Mt. 6, 10. 12.

gracia de Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo ayuda nuestra flaqueza.

23. De aquí es que el que, por vivir según la justicia que puede darse en la ley, vive sin la fe de la gracia de Cristo, como dice el Apóstol que vivió él irreprensiblemente, hemos de decir que no tiene en absoluto verdadera justicia, no porque la ley no sea verdadera y santa, sino porque no es verdadera justicia querer obedecer, como en virtud de las fuerzas del libre albedrío, a la letra que manda sin el vivificante espíritu de Dios. En cambio, la justicia por la que el justo vive de la fe, porque le viene al hombre de Dios por el espíritu de la gracia, es verdadera justicia. La cual, bien que se puede llamar rectamente perfecta en algunos justos, habida cuenta de la que en este mundo se puede alcanzar, es pequeña en comparación de aquella gran justicia que poseen todos los ángeles. Quien carecía aún de ella se consideraba perfecto por razón de la que tenía, y por imperfecto a causa de la que todavía le faltaba. Pero la verdad es que esta justicia menor produce el mérito, la mayor es el premio. Así que quien no corre en pos de ésta, no alcanza aquélla. Por lo cual es un gran desatino negar la futura plenitud de la justicia que ha de existir después de la resurrección del hombre y pensar que ha de ser tal la justicia en aquella vida como puede serlo en esta vida mortal.

Que los hombres no empiezan allí a cumplir los mandamientos de Dios que aquí no quisieron cumplir, es muchísima verdad. Pues habrá plenitud de una perfectísima justicia, no de los hombres que guardan los mandamientos y que se esfuerzan, caminando hacia adelante, por llegar a aquella plenitud, sino en un pestañear de ojos, al igual que la resurrección de los muertos, porque la sublimidad de aquella perfecta justicia se otorgará como premio, y no se mandará como precepto, a los que aquí cumplieron los mandamientos. Pero he dicho *cumplieron los mandamientos,* para que nos acordemos de que es uno de los mandamientos la oración, en la que todos los hijos de la promesa dicen todos los días con verdad: *Perdónanos nuestras deudas.*

CAPÍTULO VIII

TRIPLE RAÍZ DE LA HEREJÍA PELAGIANA. OBSCURIDADES Y CALUMNIAS PELAGIANAS

24. Pues cuando los pelagianos se sienten compelidos por estos y otros semejantes testimonios de la verdad a no negar el pecado original; a no decir que la gracia de Dios, por la que somos justificados, se nos da no gratis, sino según

dum merita nostra dari dicant; ne in homine mortali, quamlibet sancto et bene agente, tantam dicant esse iustitiam, ut ei non sit necessaria etiam post regenerationis lavacrum, donec istam vitam finiat, remissio peccatorum: ergo cum urgentur, ne ista tria dicant, et per haec homines qui eis credunt a gratia Salvatoris alienent, et elatos in superbiam in iudicium diaboli praecipites ire persuadeant; immittunt aliarum nebulas quaestionum, in quibus eorum apud homines simpliciores, sive tardiores, sive sanctis Litteris minus eruditos, impietas delitescat.

Haec sunt nebulae, de laude creaturae, laude nuptiarum, laude legis, laude liberi arbitrii, laude sanctorum: quasi quisquam nostrum ista vituperet, ac non potius omnia in honorem Creatoris et Salvatoris debitis laudibus praedicet. Sed neque creatura ita vult laudari, ut nolit sanari. Et nuptiae quanto magis laudandae sunt, tanto minus eis imputanda est pudenda carnis concupiscentia; quae non est a Patre, sed ex mundo est [100]: quam profecto invenerunt in hominibus nuptiae, non fecerunt, quia et illa in plurimis sine ipsis est, et ipsae si nemo peccaset, sine illa esse potuerunt.

Et lex sancta et iusta et bona [101]; nec ipsa est gratia, et nihil ex ea recte fit sine gratia; quia non est data quae posset vivificare, sed praevaricationis causa posita est, ut convictos concluderet sub peccato, et promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus [102].

Et liberum arbitrium captivatum nonnisi ad peccatum valet; ad iustitiam vero, nisi divinitus liberatum adiutumque, non valet. Ac per hoc et sancti omnes, sive ab illo antiquo Abel usque ad Ioannem Baptistam, sive ab ipsis Apostolis usque ad hoc tempus, et deinceps usque ad terminum saeculi, in Domino laudandi sunt, non in se ipsis. Quia et illorum anteriorum vox est: *In Domino laudabitur anima mea* [103]; et istorum posteriorum vox est: *Gratia Dei sum id quod sum* [104]. Et ad omnes pertinet: *Ut qui gloriatur, in Domino glorietur* [105]; et confessio communis est omnium: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est* [106].

[100] Io. 2, 16.
[101] Rom. 7, 12.
[102] Gal. 21, 19. 22.
[103] Ps. 33, 3.
[104] 1 Cor. 15, 10.
[105] 1 Cor. 1, 31.
[106] 1 Io. 1, 8.

nuestros méritos; a no decir que la justicia del hombre mortal, por más santo y virtuoso que sea, es tan grande que no tenga necesidad, aun después del bautismo, de que se le perdonen, mientras no se acabe esta vida, los pecados; cuando, pues, se ven forzados a no afirmar estas tres cosas y a no apartar con ello de la gracia del Salvador a aquellos que les dan crédito, ni precipitarlos, engreídos por la soberbia, en el juicio del diablo, esparcen la niebla de otras cuestiones con el fin de encubrir su impiedad ante las personas sencillas o de menos ingenio o menos instruídas en las Sagradas Letras.

Y las nieblas no son otra cosa que lo que dicen en alabanza de la criatura, en alabanza del libre albedrío, en alabanza de los santos; como si alguno de nosotros reprendiera estas cosas y no las alabara todas, como es justo, para gloria del Creador y Salvador. Pero el caso es que ni la misma criatura quiere ser alabada de modo que no sea sanada. Y cuanto más se deba alabar el matrimonio, menos habrá que reprocharle la concupiscencia vergonzosa de la carne, que no procede del Padre, sino del mundo; la cual halla ya el matrimonio en los hombres, que no la causó, puesto que ella existe en muchísimos sin el matrimonio, y el matrimonio, si nadie hubiera pecado, pudo existir sin ella.

Y la ley es santa, y justa, y buena; pero no es la gracia, y nada se hace en virtud de ella sin la gracia, porque no se dió una ley que pudiese vivificar, sino que se dió en razón de las transgresiones, a fin de encerrarlos, convictos de transgresión, bajo el dominio del pecado, para que la bendición de la promesa se otorgara a los creyentes en virtud de la fe de Cristo.

Y el libre albedrío cautivo no tiene poder sino para pecar, mas no para obrar la justicia, si no fuere ayudado y liberado por Dios. Y por esto, aun a los santos todos, lo mismo desde aquel antiguo justo Abel hasta Juan Bautista como desde los apóstoles hasta el día de hoy y en adelante hasta el fin del mundo, hay que alabarlos en el Señor y no en sí mismos. Porque es voz de los antiguos justos: *En el Señor se gloriará mi alma.* Y de los posteriores: *Por la gracia de Dios soy lo que soy.* Y reza con todos: *Que el que se gloría, que se glorie en el Señor.* Y todos confiesan a una voz: *Si dijéremos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos engañamos y la verdad no está en nosotros.*

CAPUT IX

CATHOLICORUM SENTENTIA, INTER MANICHAEORUM ET PELAGIANORUM MEDIA, UTRAMQUE REFELLIT

25. Sed quoniam in his quinque rebus quas proposui, in quibus quaerunt latebras, et de quibus connectunt calumnias, divinis documentis produntur atque convincuntur; excogitaverunt Manichaeorum detestabili nomine imperitos quos poterint deterrere, ne adversus eorum perversissima dogmata aures accommodent veritati: quia scilicet Manichaei quinque istorum tria priora blasphemando condemnant; dicentes, neque humanam creaturam, neque nuptias, neque legem a summo et vero Deo esse institutam. Non autem accipiunt quod veritas dicit, a libero arbitrio exordium sumpsisse peccatum, et ex illo esse omne vel angeli vel hominis malum: quia mali naturam semper malam et Deo coaeternam nimis a Deo exorbitantes credere maluerunt. Sanctos quoque Patriarchas et Prophetas, quantis possunt exsecrationibus insectantur. Ecce unde se putant haeretici novi, Manichaeorum nomine obiecto, vim subterfugere veritatis: sed non subterfugiunt. Insequitur quippe illa, et simul Manichaeos Pelagianosque subvertit.

Homo enim dum nascitur, quia bonum aliquid est, in quantum homo est. Manichaeum redarguit, laudatque Creatorem: in quantum vero trahit originale peccatum, Pelagium redarguit, et habet necessarium Salvatorem.

Nam et quod sananda dicitur ista natura, utrumque repercutit: quia nec medicina opus haberet, si sana esset, quod est contra Pelagium; nec sanari posset omnino, si aeternum atque immutabile malum esset, quod est contra Manichaeum.

Item quod nuptiis, quas laudamus a Domino constitutas, concupiscentiam carnis imputandam esse non dicimus, et contra Pelagianos est, qui eam in laudibus ponunt; et contra Manichaeos, qui eam malae alienae naturae tribuunt; cum sit nostrae naturae accidens malum, non Dei disiunctione separandum, sed Dei miseratione sanandum.

Item quod dicimus legem sanctam, et iustam, et bonam [107], non iustificandis impiis, sed convincendis superbis, praevaricationis gratia positam [108]: et contra Manichaeos est, quia secundum Apostolum laudatur; et contra Pelagianos, quia secundum Apostolum, nemo ex lege iustificatur [109]: et ideo vivificandis eis quos littera occidit, id est, quos lex bona

[107] Rom. 7, 12.
[108] Gal. 3, 19.
[109] Gal. 3, 11.

CAPÍTULO IX

LA DOCTRINA CATÓLICA CONTRADICE A MANIQUEOS Y PELAGIANOS

25. Mas como en estas cinco cosas que he mencionado, en las cuales buscan ocultarse y de las que sirven para inventar calumnias, los desenmascaran y los convencen los testimonios divinos, dieron en asustar a los ignorantes con el execrable nombre de maniqueos, a fin de que, al rechazar sus perversísimos dogmas, no den oídos a la verdad; porque, de estas cinco cosas, los maniqueos condenan con sus blasfemias las tres primeras, diciendo que el sumo y verdadero Dios no es el autor de la naturaleza humana, ni del matrimonio, ni de la ley. No creen, como enseña la verdad, que el pecado ha tenido su principio en el libre albedrío y que de él procede todo mal, así del ángel como del hombre, porque, apartándose de Dios más de la cuenta, prefirieron creer que la naturaleza del mal es mala y eterna como Dios. A los santos patriarcas y profetas los colman de toda suerte de maldiciones. Aquí tenéis de qué manera se persuaden los nuevos herejes de que, dándonos en rostro con el nombre de maniqueos, eluden la fuerza de la verdad; mas no la eluden. Porque ella no deja de perseguirlos y desbaratar a un mismo tiempo a maniqueos y pelagianos.

El hombre que nace, por ser un bien, ya que es hombre, rebate a Manes y alaba al Creador; mas en cuanto hereda el pecado original, rebate a Pelagio y pide un Salvador.

Y el afirmar que debe ser sanada esta naturaleza es refutar a uno y a otro, porque ni tendría necesidad de medicina si estuviese sana, ni podría en manera alguna sanarse si fuera un mal eterno e inmutable.

Asimismo, cuando decimos que no se debe achacar al matrimonio, que alabamos como instituído por Dios, la concupiscencia de la carne, combatimos a los pelagianos, que la cuentan entre las cosas dignas de alabanza, y a los maniqueos, que la hacen obra de una naturaleza mala, no siendo sino un accidente de nuestra naturaleza, que ha de sanarse, no alejándola de Dios, sino con la misericordia de Dios.

Del mismo modo, lo que decimos nosotros, que la ley santa, y justa, y buena, ha sido dada en razón de las transgresiones, no para justificar a los impíos, sino para convencer a los pecadores, va contra los maniqueos, por cuanto la alabamos con el Apóstol, y contra los pelagianos, porque, según el Apóstol, nadie se justifica en virtud de la ley, y por eso, para vivificar a los que la letra mata, o sea, a aquellos que la ley buena, que manda, hace reos a causa de su

praecipiens praevaricatione reos facit, spiritus gratiae gratis opitulatur [110].

Item quod arbitrium in malo liberum dicimus ad agendum bonum gratia Dei esse liberandum, contra Pelagianos est; quod autem dicimus ab illo exortum, quod antea non erat malum, contra Manichaeos est.

Item quod sanctos Patriarchas et Prophetas debitis in Deo laudibus honoramus, adversum est Manichaeis; quod vero et ipsis quamvis iustis et Deo placentibus propitiationem Domini fuisse dicimus necessariam, adversum est Pelagianis.

Utrosque igitur catholica fides, sicut et caeteros haereticos, adversarios invenit, utrosque divinorum testimoniorum auctoritate et luce veritatis convincit.

CAPUT X

Pelagiani latere moliuntur iniecta de animae origine quaestione

26. Addunt sane ad latebrarum suarum nebulas Pelagiani, de origine animae non necessariam quaestionem; ad hoc ut res manifestas, aliarum rerum obscuritate turbando, moliantur latendi locum. Aiunt enim, *nos animarum traducem cum peccati traduce contueri.* Quod ubi et quando in eorum, qui defendunt adversus istos catholicam fidem, vel sermonibus audierint, vel litteris legerint, nescio. Quia etsi invenio a Catholicis de hac re aliquid scriptum; nondum contra istos fuerat veritatis suscepta defensio, neque id agebatur ut eis responderetur. Sed hoc dico, tam manifestum esse secundum Scripturas sanctas originale peccatum, atque hoc dimitti lavacro regenerationis in parvulis, tanta fidei catholicae antiquitate atque auctoritate firmatum, tam clara Ecclesiae celebritate notissimum, ut quidquid de animae origine cuiuslibet inquisitione vel affirmatione disseritur, si contra hoc sit, verum esse non possit. Quapropter quisquis vel de anima vel de quacumque re obscura id adstruit, unde hoc quod verissimum, fundatissimum, notissimum est, destruat, sive sit ille filius, sive inimicus Ecclesiae, aut corrigendus est aut cavendus.

Sed hic sit huius voluminis finis, ut aliud habeant quae sequuntur exordium.

[110] 2 Cor. 3, 6.

transgresión, ayuda gratuitamente el espíritu de la gracia.

Demás de esto, cuando decimos que el albedrío, libre para el mal, debe ser liberado por la gracia de Dios para obrar el bien, la afirmación se dirige contra los pelagianos; y cuando decimos que en él tuvo origen el mal que antes no existía, la afirmación se vuelve contra los maniqueos.

Además, contra los maniqueos, honramos en Dios con las debidas alabanzas a los santos patriarcas y profetas, y, contra los pelagianos, decimos que aun aquéllos, bien que justos y gratos a Dios, tuvieron necesidad de que el Señor les perdonara.

A unos y a otros, pues, como a los demás herejes, la fe católica los tiene por adversarios, a unos y a otros convence con la autoridad de los divinos testimonios y con la luz de la verdad.

CAPÍTULO X

La cuestión del origen del alma, nueva evasiva pelagiana

26. Con el fin de disimular la emboscada tendida, proponen aquí los pelagianos la cuestión, que no hace al caso, del origen del alma, y siguen esta táctica para, mezclando lo claro con lo obscuro, asegurarse mejor el modo de ocultarse. Porque dicen que *nosotros vemos la transmisión de las almas juntamente con la transmisión del pecado.* Dónde y cuándo han oído tal cosa en las pláticas o leído en los escritos de los que defienden contra éstos la fe católica, no lo sé. Pues, aunque es verdad que los católicos han escrito algo sobre esta materia, todavía no se había emprendido la defensa de la verdad contra éstos ni se trataba de refutarlos. Lo que sí digo es que, a la luz de las Sagradas Escrituras, es tan evidente la existencia del pecado original, y que éste se perdona en los párvulos con el bautismo, y que esta doctrina se apoya tan sólidamente en la antigüedad y autoridad de la fe católica, y es tan universalmente conocida en la Iglesia, que cuanto de palabra o por escrito se diga acerca del origen del alma, si choca con todo esto, no puede ser verdad. Por lo cual, cualquiera que sienta acerca del alma o acerca de otra cuestión obscura una doctrina que venga a negar lo que es verdaderísimo, fundadísimo, conocidísimo, sea él hijo o enemigo de la Iglesia, o ha de ser corregido o no se le ha de hacer caso.

Pero pongamos aquí fin a este libro para dar principio a lo que sigue.

LIBER IV

CAPUT I

Latebrae pelagianorum quinque

1. Post haec quae tractavimus, quibusque respondimus, eadem repetunt, quorum redarguimus Epistolam; sed diverso modo. Nam prius ea proposuerunt nobis obiicientes, quae velut perperam sentiamus; postea vero quid ipsi sentiant exponentes, eadem a contrario reddiderunt; addentes duo quaedam quae non dixerant, id est, *Baptismum se dicere omnibus aetatibus necessarium;* et, *Per Adam mortem ad nos transisse, non crimina.* Quae suo loco et ipsa tractanda sunt. Proinde quia superiore libro, quem modo explicavimus, quinque rerum eos obtendere obstacula diximus, in quibus eorum dogmata inimica gratiae Dei et catholicae fidei delitescant, laude scilicet creaturae, laude nuptiarum, laude legis, laude liberi arbitrii, laude sanctorum: commodius esse arbitror, omnia quae defendunt, quorum contraria nobis obiiciunt, generatim distinguere, et quae illorum ad quid istorum quinque pertineant demonstrare, ut dilucidior et brevior ipsa distinctione possit esse nostra responsio.

CAPUT II

Pelagianorum laus creaturae, nuptiarum, legis, liberi arbitrii et sanctorum

2. Laudem creaturae, quod ad genus humanum attinet, unde nunc quaestio est, his sententiis exsequuntur: *Quod nascentium conditor Deus, sit, filiique hominum opus sint Dei; et peccatum omne non de natura, sed de voluntate descendat.*

Huic laudi creaturae applicant: *Quod omnibus aetatibus*

LIBRO IV

CAPÍTULO I

Sofismas pelagianos

1. Después de lo que en son de réplica hemos disputado hasta aquí, aquellos cuya carta hemos refutado repiten las mismas cosas, bien que siguiendo diferente táctica. Porque primero expusieron, dándonos con ello en rostro, la falsa doctrina que, según ellos, profesamos nosotros; después, al exponer su propia doctrina, dijeron lo mismo empleando una táctica completamente diferente y añadiendo dos cosas que antes no habían dicho, o sea, que *confesaban que el bautismo es en todas las edades necesario y que por el pecado de Adán había pasado a nosotros la muerte, no los pecados.* Ya trataremos de esto en su propio lugar. Así que, habiendo dicho en el libro anterior, que acabamos de escribir, que nos oponen como objeciones cinco cosas, con que intentan ocultar sus opiniones contrarias a la gracia de Dios y a la fe católica, a saber: la alabanza de la criatura, la alabanza del matrimonio, la alabanza de la ley, la alabanza del libre albedrío, la alabanza de los santos, me parece más conveniente dividir en grupos de una manera general todo lo que ellos defienden, y cuya doctrina contraria nos achacan, y demostrar a cuál de estas cinco cosas se reducen lo que ellos enseñan, y de esta suerte nuestra respuesta sea, siguiendo esta división, más clara y concisa.

CAPÍTULO II

Las cinco alabanzas pelagianas

2. La alabanza de la criatura, por lo que se refiere al género humano, de que ahora tratamos, la exponen en estas sentencias: *Que Dios es el creador de los que nacen y que los hijos de los hombres son hijos de Dios; y que todo pecado tiene su origen no en la naturaleza, sino en la voluntad.*

En alabanza de la criatura dicen que *en todas las edades*

dicunt esse Baptismum necessarium, ut scilicet illa creatura in Dei filios adoptetur, non quod aliquid ex parentibus trahat, quod sit lavacro regenerationis expiandum. Huic laudi adiungunt, et *quod Christum Dominum nulla dicunt macula peccati fuisse respersum, quantum attinet ad eius infantiam:* quia eius carnem ab omni peccati contagione purissimam, non excellentia propria et gratia singulari, sed communione naturae, quae omnibus inest infantibus, asseverant. Eo pertinet etiam, quod *de animae origine* inserunt quaestionem: sic animae Christi coaequare molientes omnes animas parvulorum, quas volunt esse similiter nulla peccati macula aspersus. Propter hoc etiam dicunt: *Ex Adam nihil mali transisse per caeteros, nisi mortem: quae non semper est malum,* inquiunt, *cum et martyribus sit causa praemiorum, et vel bonam et malam dici faciat, non resolutio corporum, quae excitabuntur in omni genere hominum, sed meritorum diversitas, quae de humana libertate contingit.* Haec scribunt in hac Epistola de laude creaturae.

Nuptias vero secundum Scripturas laudant, *quia Dominus in Evangelio loquitur: "Qui fecit ab initio, masculum et feminam fecit eos"* [1], *et dixit: "Crescite, et multiplicamini, et replete terram"* [2]. Quamvis hoc non in eo loco Evangelii, sed tamen in lege sit scriptum. Addunt etiam: *Quod ergo Deus coniunxit, homo non separet* [3]. Quae verba evangelica agnoscimus.

In laude legis dicunt *Veterem legem secundum Apostolum iustam et sanctam et bonam* [4], *custodientibus mandata sua, ac per fidem iuste viventibus, sicut Prophetis et Patriarchis omnibusque sanctis, vitam potuisse conferre perpetuam.*

In laude liberi arbitrii dicunt: *Liberum arbitrium non periisse, cum loquatur Dominus per prophetam: "Si volueritis et audieritis me, quae bona sunt terrae edetis: si nolueritis et non audieritis, gladius vos comedet"* [5]. *Ac per hoc et gratiam uniuscuiusque bonum propositum adiuvare, non tamen reluctanti studium virtutis immittere, quia personarum acceptio non est apud Deum* [6].

Laude sanctorum sese contegunt dicentes *Baptisma perfecte homines innovare: Apostolus testis sit, qui per lavacrum aquae Ecclesiam de Gentibus sanctam fieri immaculatamque testatur* [7]. *Sanctum quoque Spiritum mentes bonas in antiquis adiuvisse temporibus, dicente propheta ad Deum: "Spiritus tuus bonus deducet me in viam rectam"* [8]. *Omnes quoque Prophetas et Apostolos vel sanctos, tam novi quam veteris Testamenti, quibus Deus testimonium perhibet, non*

[1] Mt. 19, 4.
[2] Gen. 1, 28.
[3] Mt. 19, 6.
[4] Rom. 7, 12.
[5] Is. 1, 19-20.
[6] Rom. 2, 11.
[7] Eph. 5, 26.
[8] Ps. 142, 10.

es necesario el bautismo para que la criatura sea adoptada como hijo de Dios, no porque herede de los padres nada que haya de perdonarse con el bautismo. Y añaden a esta alabanza que *ellos no enseñan que Cristo en su infancia estuviese manchado con ninguna mácula de pecado,* ya que sostienen que su carne estuvo limpísima de todo contagio de pecado, no en virtud de su propia excelencia y por gracia especial, sino por participar de la naturaleza común a todos los niños. Con esto tiene relación la cuestión que proponen acerca *del origen del alma,* intentando equiparar al alma de Cristo todas las almas de los párvulos, las cuales dicen no están tampoco manchadas con ninguna clase de pecado. Por lo que dicen también: *Que de Adán ningún mal pasó a los demás sino la muerte, la cual no siempre es un mal, puesto que es para los mártires causa de premios, y lo que la hace buena o mala no es la corrupción de los cuerpos, con los que han de ser resucitados todos los hombres, sino la diversidad de los méritos que se debe a la libertad humana.* Esto es lo que en esta carta escriben acerca de la alabanza de la naturaleza.

De conformidad con las Escrituras alaban el matrimonio, porque dice el Señor en el Evangelio: *El que los creó desde el principio los hizo varón y hembra y dijo: "Creced y multiplicaos y henchid la tierra".* Aunque esto último no está escrito en aquel pasaje del Evangelio, sino en la ley. Citan asimismo aquello: *Lo que Dios, pues, juntó, el hombre no lo separe;* lo cual sabemos se halla en el Evangelio.

En alabanza de la ley dicen que *la antigua ley, justa y santa, y buena, según el Apóstol, pudo dar la vida eterna a los que guardaban sus mandamientos y vivían santamente por la fe, como fueron los profetas y patriarcas y todos los santos.*

En alabanza del libre albedrío dicen *que el libre albedrío no pereció, ya que dice el Señor por el profeta: "Si vosotros queréis y me escucháis, comeréis lo mejor del país; si os negáis y no escucháis, la espada acabará con vosotros". Y, por tanto, la gracia ayuda el buen propósito de todo hombre, pero sin dar el deseo de la virtud a quien lo resiste, porque no hay ante Dios aceptación de personas.*

Disimulan sus doctrinas con achaque de alabar a los santos diciendo: *Que el bautismo obra una completa renovación en los hombres. Testigo es el Apóstol, que asegura que por el baño del agua la Iglesia oriunda de la gentilidad se hace santa e inmaculada. Que el Espíritu Santo ayudó también en los antiguos tiempos a las almas buenas, pues dice el profeta a Dios: "Tu santo Espíritu me conducirá al buen camino". Que, asimismo, todos los profetas y apóstoles y santos, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, que Dios ala-*

in comparatione sceleratorum, sed regula virtutum iustos fuisse: in futuro autem tempore mercedem esse tam bonorum operum, quam malorum. Caeterum neminem posse, quae hic contempserit, illic mandata perficere; quia dixerit Apostolus: "Oportet nos manifestari ante tribunal Christi, ut reportet unusquisque propria corporis, secundum quod gessit, sive bonum, sive malum" [9].

In his omnibus quidquid dicunt de laude creaturae atque nuptiarum, ad hoc referre conantur, ut non sit originale peccatum: quidquid de laude legis et liberi arbitrii, ad hoc, ut gratia non adiuvet nisi meritum, ac sic gratia iam non sit gratia: quidquid de laude sanctorum, ad hoc, ut vita mortalis in sanctis videatur non habere peccatum, nec sit eis necessarium pro dimittendis debitis suis precari Deum.

CAPUT III

Quo sensu catholici laudent adversus Pelagianos creaturam, nuptias, legem, liberum arbitrium et sanctos

3. Ista nefaria dogmata et damnabilia in hac tripartita divisione quisquis mente catholica exhorret, illius quinque partitae latebras insidiasque devitet, atque ita inter utrumque sit cautus, ut sic declinet Manichaeum, ne se inclinet in Pelagium; rursusque ita se seiungat a Pelagianis, ne coniungat Manichaeis; aut si in alterutris iam tenetur, ne sic se a quibuslibet alteris eruat, ut in alteros irruat. Videntur quippe inter se esse contrarii; quoniam quinque illa Manichaei vituperando se manifestant, Pelagiani laudando se occultant. Quapropter utrosque damnat atque devitat, quisquis secundum regulam catholicae fidei sic in hominibus nascentibus de bona creatura carnis et animae glorificat Creatorem, quod non vult Manichaeus; ut tamen propter vitium, quod in eos per peccatum primi hominis pertransiit, fateatur et parvulis necessarium Salvatorem, quod non vult Pelagius: sic discernit malum pudendae concupiscentiae a bonitate nuptiarum, ut neque Manichaeis similis unde nascimur culpet, neque Pelagianis similis unde confundimur laudet: sic legem per Moysen sanctam et iustam et bonam a Deo sancto

[9] 2 Cor. 5, 10.

ba, fueron justos, no comparados con los malvados, sino con la regla de las virtudes; y que en la otra vida hay pago tanto de las buenas obras como de las malas. Por lo demás, nadie podrá cumplir allí los preceptos que aquí despreció, porque dice el Apóstol: "Porque es necesario que todos nosotros aparezcamos de manifiesto delante de Cristo, para que reciba cada cual el pago de lo hecho en proporción a lo que obró, ya sea bueno, ya sea malo".

Lo que pretenden ensalzando la criatura y el matrimonio es negar el pecado original, y el objeto de las alabanzas tributadas a la ley y al libre albedrío no es otro que hacer ver que la gracia no ayuda sino al mérito, y así la gracia ya no es gracia; y lo que dicen en alabanza de los santos se encamina a mostrar que la vida mortal de los santos carece de pecado y no necesitan pedir a Dios que les perdone.

CAPÍTULO III

En qué sentido alaban los católicos la criatura, el matrimonio, la ley, el libre albedrío y a los santos

3. Todo espíritu católico que mira con horror las opiniones impías y abominables contenidas en esta triple división, ha de huir las emboscadas y sofismas de los cinco capítulos arriba dichos y ha de caminar con tal cautela entre uno y otro extremo, que se desvíe de Manes sin inclinarse a Pelagio; y asimismo se ha de apartar de los pelagianos de tal suerte que no venga a unirse con los maniqueos, o, si ya está con alguno de los dos, no se separe de él de modo que venga a dar en el otro. Porque a primera vista parecen contrarios el uno del otro, ya que los maniqueos se descubren cómo son condenando aquellas cinco cosas, y los pelagianos se ocultan alabándolas; por lo que condena y huye de unos y otros quienquiera que, según la regla de fe católica, glorifica en los hombres que nacen al Creador, considerando la criatura buena de la carne y del alma, que es lo que no hace Manes; pero confiesa que, a causa del vicio que han heredado por el pecado del primer hombre, tienen necesidad también los párvulos de un Salvador, que es lo que no admite Pelagio; que de tal manera distingue el mal de la vergonzosa concupiscencia del bien del matrimonio, que ni condena, a semejanza de los maniqueos, el principio de nuestro nacimiento, ni, a semejanza de los pelagianos, alaba lo que nos ruboriza; que de tal suerte defiende que la ley santa, y justa, y buena ha sido dada por Dios por ministerio de Moisés, que es lo que en contra del Apóstol nie-

et iusto et bono datam esse defendit, quod contra Apostolum negat Manichaeus; ut eam dicat et peccatum ostendere, non tamen tollere, et iustitiam iubere, non tamen dare, quod rursus contra Apostolum negat Pelagius: sic asserit liberum arbitrium; ut non ex natura nescio qua semper mala, quae nulla est sed ex ipso arbitrio coepisse dicat et angeli et hominis malum, quod evertit haeresim Manichaeam; nec ideo tamen posse captivam voluntatem, nisi Dei gratia, respirare in salubrem libertatem, quod evertit haeresim Pelagianam: sic laudat in Deo sanctos homines Dei non solum ex manifestato in carne Christo et deinceps, verum etiam superiorum temporum, quos audent blasphemare Manichaei; ut tamen de ipsis plus credat ipsis confitentibus, quam Pelagianis mentientibus. Sanctorum enim vox est: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est* [10].

CAPUT IV

De laude creaturae, Pelagiani, Manichaei

4. His ita se habentibus, quid prodest novellis haereticis, inimicis crucis Christi et divinae oppugnatores gratiae, quod a Manichaeorum errore sani videntur, et alia sua pestilentia moriuntur? Quid eis prodest, quod in laude creaturae dicunt, *Deum bonum nascentium conditorem, per quem facta sunt omnia, eiusque opus esse filios hominum,* quos Manichaei dicunt opus esse principis tenebrarum; cum inter utrosque, vel apud utrosque Dei creatura, quae est in infantibus pereat? Utrique enim nolunt eam Christi carne et sanguine liberari: illi quia ipsam carnem et sanguinem Christi, tanquam haec omnino in homine vel ex homine non susceperit, destruunt; isti autem, quia nullum malum inesse infantibus asserunt, unde per Sacramentum carnis huius et sanguinis liberentur.

Iacet inter illos in parvulis humana creatura institutione bona, propagatione vitiata; bonis suis confitens optimum conditorem, malis suis quaerens misericordiosissimum redemptorem; Manichaeos habens bonorum suorum vituperatores, Pelagianos habens malorum suorum negatores, utrosque persecutores. Et quamvis per infantiam loqui non valeat; specie tamen tacita et infirmitate abdita impiam vanitatem utrorumque compellat, et illis dicens: "Ab eo qui bona creat, credite me creari"; et istis dicens: "Ab eo qui me creavit,

[10] I Io. I, 8.

gan los maniqueos, que también dice que la ley pone de manifiesto el pecado, pero no lo quita, lo cual a su vez niegan los pelagianos contradiciendo al Apóstol; que de tal modo admite el libre albedrío, que confiesa que el mal del ángel y del hombre no tuvo principio en no sé qué naturaleza eternamente mala, sino en el mismo libre albedrío, que es destruir por su base la herejía maniquea; pero que, sin embargo, no puede sino con la gracia de Dios gozar de libertad para el bien, lo cual echa por tierra la herejía pelagiana; que glorifica en Dios a cuantos santos han existido, no sólo los que han existido desde que Cristo se reveló y después, sino también los que existieron en los anteriores siglos, lo cual niegan con boca blasfema los maniqueos; pero de modo que dé más crédito a ellos en lo que confiesan de sí mismos que a los mentirosos pelagianos. Porque es palabra de los santos: *Si dijéremos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos engañamos y la verdad no está en nosotros.*

CAPÍTULO IV

Los pelagianos y maniqueos y la alabanza de la criatura

4. Siendo esto así, ¿de qué les sirve a los nuevos herejes, enemigos de la cruz de Cristo y adversarios de la divina gracia, parecer que están libres del error de los maniqueos, si perecen devorados por su propia pestilencia? ¿De qué les sirve decir en alabanza de la criatura que *el creador de los que nacen es el Dios bueno, por quien han sido hechas todas las cosas, y que son obra suya los hijos de los hombres,* que los maniqueos dicen son obra del príncipe de las tinieblas, si a manos de entrambos perece la criatura de Dios que hay en los niños? Porque ni los unos ni los otros admiten que es liberada por la carne y sangre de Cristo: aquéllos, porque niegan la misma carne y sangre de Cristo como no recibida en el hombre o del hombre; éstos, porque dicen no existe en los niños ningún mal del que deban ser librados por el sacramento de esta carne y sangre.

Yace enferma ante ellos la criatura humana de los niños, buena por la creación, viciada por la generación; confesando con sus bienes un óptimo creador, pidiendo con sus males un misericordiosísimo Redentor; teniendo en los maniqueos vituperadores de sus bienes; en los pelagianos, negadores de sus males; en ambos perseguidores. Y aunque por razón de la tierna edad no pueda hablar, reprende la vanidad de unos y otros con su silencio y secreta flaqueza, diciendo a aquéllos: "Creed que yo soy creada por el que crea los bienes"; y diciendo a éstos: "Dejad que yo sea sanada por el que me

sinite me sanari". Manichaeus dicit: "Nihil est huius infantis, nisi anima bona liberanda; caetera non ad Deum bonum, sed ad principem tenebrarum pertinentia respuenda". Pelagius dicit: "Imo huius infantis nihil est liberandum, quia totum ostendimus salvum". Ambo mentiuntur: sed iam mitior est carnis solius accusator, quam qui in universum convincitur saevire laudator. Sed nec Manichaeus humanae animae subvenit, blasphemando auctorem totius hominis Deum; nec Pelagianus humanae infantiae divinam gratiam subvenire permittit, negando originale peccatum. Deus ergo miseretur per catholicam fidem, quae utramque redarguendo perniciem, infanti subvenit ad salutem; Manichaeis dicens: "Audite Apostolum clamantem: *Nescitis quia corpus v strum templum est in vobis Spiritus sancti?* [11] et Deum bonum creatorem credite corporum, quia non potest esse templum Spiritus sancti opus principis tenebrarum"; Pelagianis dicens: "*In iniquitatibus conceptus* est, *et in peccatis* eum *mater* eius *in utero aluit* [12], quem conspicitis parvulum. Quid eum tanquam ab omni noxa liberum defendendo, non permittitis per indulgentiam liberari? *Nemo mundus a sorde, nec infans cuius est diei unius vita super terram* [13]. Sinite miserum remissionem accipere peccatorum, per eum qui solus nec parvus nec magnus potuit habere peccatum".

5. Quid eis igitur prodest, quod dicunt: *Omne peccatum non de natura, sed de voluntate descendere;* et Manichaeis malam naturam dicentibus causam esse peccati, huius sententiae veritate resistere: quando nolentes admittere originale peccatum, cum et ipsum sine dubio de primi hominis voluntate descendat, faciunt reos parvulos de corpore exire? Quid eis prodest, *Baptismum omnibus aetatibus necessarium confiteri;* quod Manichaei dicunt in omne aetate superfluum: cum isti dicant esse in parvulis falsum quantum ad remissionem attinet peccatorum? Quid eis prodest, *quod carnem Christi,* quam Manichaei nullam vel simulatam esse contendunt, adversus eos isti non solum veram, sed et *ipsam animam nulla peccati macula respersam fuisse* defendunt: cum sic eius infantiae caeteri ab eis coaequentur infantes, non impari puritate; ut et illa non videatur servare istorum comparatione propriam sanctitatem, et isti ex illa nullam consequantur salutem?

6. In eo sane quod dicunt: *Per Adam mortem ad nos transisse, non crimina,* non habent adversarios Manichaeos: quia nec ipsi astruunt originale peccatum ex homine primo prius puro et recto corpore ac spiritu, et postea per arbitrium

[11] I Cor. 16, 19.
[12] Ps. 50, 7.
[13] Ib. 14, 5, sec. LXX.

creó". El maniqueo dice: "Fuera del alma buena, no hay otra cosa en este niño que deba ser liberada; todo lo demás, que pertenece al príncipe de las tinieblas, debe ser despreciado". El pelagiano afirma: "Nada hay en este niño que liberar, por cuanto nosotros demostramos que todo está ya salvado". Los dos mienten, pero es acusador más benigno el que lo es solamente de la carne que el alabador convicto de encruelecerse contra todo. Además, ni el maniqueo, blasfemando de Dios, autor del hombre todo, presta auxilio al alma humana, ni el pelagiano, negando el pecado original, deja que la divina gracia preste auxilio a la humana infancia. Pero Dios se compadece por medio de la fe católica, la cual, combatiendo una y otra calamidad, presta auxilio al niño para que se salve, diciendo a los maniqueos: "Escuchad al Apóstol, que clama: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo?* Creed que Dios es el creador bueno de los cuerpos, porque no puede ser templo del Espíritu Santo lo que es obra del príncipe de las tinieblas". Y diciendo a los pelagianos: "El que veis niño ha sido concebido en pecado, y en pecado lo alimentó su madre en el seno materno. ¿Por qué, defendiendo que está libre de toda mancha, no dejáis que sea librado por la misericordia? *Nadie está libre de mancha, ni el niño que hace un día vive sobre la tierra.* Dejad que el miserable reciba el perdón de los pecados por el único que, no siendo pequeño ni grande, no pudo tener pecado".

5. ¿De qué les sirve decir *que el pecado tiene su origen no en la naturaleza, sino en la voluntad,* y contradecir con la verdad de esta confesión a los maniqueos, que dicen que la naturaleza mala es la causa del pecado, si, no queriendo admitir el pecado original, que sin duda tiene su origen en la voluntad del primer hombre, hacen que los párvulos dejen esta vida en pecado? ¿De qué les sirve decir que *en todas las edades es necesario el bautismo,* que para los maniqueos es superfluo, si afirman que en los párvulos es inoperante en lo que se refiere al perdón de los pecados? ¿De qué les sirve defender *que la carne de Cristo,* la cual, en opinión de los maniqueos, no existió o fué aparente, no sólo fué verdadera, sino *que su alma no estuvo manchada con ninguna mácula de pecado,* si de tal suerte equiparan a la infancia de Cristo la de los demás niños en cuanto a la inmunidad de pecado, que no parece que aquélla, comparada con ésta, resplandezca por su propia santidad, ni ésta reciba de aquélla la salvación?

6. Al decir que *de Adán pasó a nosotros la muerte, no el pecado,* no tienen como adversarios a los maniqueos, ya que éstos no confiesan que el pecado original se haya propagado y se propague, junto con la muerte del primer hombre, primeramente puro y recto cuanto al cuerpo y cuanto al

liberum depravato, deinceps in omnes cum morte transisse et transire peccatum: sed carnem dicunt ab initio malam de malo corpore, et a malo spiritu et cum malo spiritu creatam; animam vero bonam, partem scilicet Dei, pro meritis inquinationis suae per cibos et potum, in quibus antea colligata est, venire in homine, atque ita per concubitum carnis vinculo colligari. Ac per hoc Manichaei consentiunt Pelagianis, non crimen primi hominis transisse in genus humanum, neque per carnem quam nunquam fuisse dicunt bonam, neque per animam, quam perhibent cum meritis inquinamentorum suorum, quibus polluta est ante carnem, venire in hominis carnem.

Sed Pelagiani quomodo dicunt, *solam mortem ad nos transisse per Adam?* Si enim propterea morimur, quia ille mortuus est; ille autem mortuus est, quia peccavit: poenam dicunt transisse sine culpa, et innocentes parvulos iniusto supplicio puniri, trahendo mortem sine meritis mortis. Quod de uno solo mediatore Dei et hominum homine Christo Iesu catholica fides novit, qui pro nobis mortem, hoc est, peccati poenam sine peccato subire dignatus est. Sicut enim solus ideo factus est hominis filius, ut nos per illum Dei filii fieremus: ita solus pro nobis suscepit sine malis meritis poenam, ut nos per illum sine bonis meritis consequeremur gratiam. Quia sicut nobis non debebatur aliquid boni, ita nec illi aliquid mali. Commendans ergo dilectionem suam in eos quibus erat daturus indebitam vitam, pati pro eis voluit indebitam mortem. Hanc singularem Mediatoris praerogativam Pelagiani evacuare conantur, ut hoc iam non sit in Domino singulare, si Adam ita propter culpam mortem passus est debitam, ut parvuli ex illo nullam trahentes culpam, mortem patiantur indebitam. Quamvis enim bonis conferatur per mortem plurimum boni, unde nonnulli congruenter de bono mortis disputaverunt; tamen et hinc quae praedicanda est nisi misericordia Dei, quod in bonos usus convertitur poena peccati?

7. Sed hoc ideo dicunt isti, dum volunt ex verbis Apostoli in suum sensum homines detorquere. Ubi enim ait Apostolus: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit;* ibi volunt intelligi non peccatum pertransisse, sed mortem. Quid est ergo quod sequitur, *in quo omnes peccaverunt?* Aut enim in illo uno homine peccasse dicit omnes Apostolus, de quo dixerat: *Per unum hominem peccatum intravit in mun-*

espíritu y después depravado por el libre albedrío, a los demás hombres, sino que enseñan que la carne, mala desde su origen, fué creada de un cuerpo malo y por un espíritu malo y con un espíritu malo, y que el alma buena, que es parte de Dios, en pena de haberse contaminado con los alimentos y con la bebida en los cuales estaba antes encarcelada, se une al hombre, y de este modo queda atada mediante la conmistión carnal. Y así los maniqueos vienen a admitir con los pelagianos que el pecado del primer hombre no pasó al género humano ni por la carne, que, según ellos, nunca fué buena, ni por el alma, que dicen se une a la carne del hombre junto con el reato de la contaminación con que se manchó antes de unirse a la carne.

Pero ¿cómo es posible que los pelagianos digan que *sólo la muerte pasó de Adán a nosotros?* Porque si nosotros morimos porque él murió, y él murió porque pecó, confiesan que se hereda el castigo sin la culpa y que los inocentes párvulos son injustamente castigados con el suplicio, incurriendo en la muerte sin culpa digna de muerte. Esto solamente lo confiesa la fe católica del que es único mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, el cual se dignó padecer muerte por nosotros, es decir, la pena del pecado no teniendo pecado. Porque así como El es el único que se hizo hijo del hombre a fin de que nosotros fuéramos hechos por El hijos de Dios, así es el único que sin culpa propia padeció por nosotros la pena para que nosotros sin obras buenas alcanzásemos por El la gracia. Pues así como a nosotros no se nos debía ningún bien, así no merecía El ningún mal. Encareciendo, pues, su amor para con aquellos a quienes había de dar inmerecida vida, quiso padecer por ellos inmerecida muerte. Los pelagianos se esfuerzan en negar esta singular prerrogativa del Mediador, ya que no será cosa singular si decimos que Adán en castigo de su culpa padeció la muerte merecida, de tal modo que los párvulos, que no heredan de él la culpa, padecen muerte indebida. Pues aunque los buenos reciban con la muerte muchos bienes, lo cual ha dado pie a algunos para disputar sabiamente sobre el bien de la muerte, ¿qué es lo que al fin de cuentas es más digno de alabanza sino la misericordia de Dios, que muda en bienes la pena del pecado?

7. Los pelagianos dicen esto porque con las palabras del Apóstol pretenden atraer a su opinión a los hombres. Pues donde dice el Apóstol: *Por un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte, y así a todos los hombres pasó la muerte,* dicen que se ha de entender que no pasó el pecado, sino la muerte. Pero entonces ¿qué significan las palabras siguientes: *En el cual todos pecaron?* O el Apóstol dice que todos pecaron en aquel único hombre de

dum; aut in illo peccato, aut certe in morte: Non enim movere debet, quia non dixit: *In qua,* sed, *in quo omnes peccaverunt;* mors quippe in graeca lingua generis masculini est. Quodlibet ergo eligant: aut enim *in illo homine peccaverunt omnes,* et ideo dictum est, quoniam quando ille peccavit, in illo erant omnes: aut *in illo peccaverunt omnes,* quia generaliter omnium factum est, quod nascentes tracturi erant omnes: aut restat ut dicant, quod in illa morte peccaverint omnes. Sed hoc quemadmodum possit intelligi, non plane video. In peccato enim moriuntur omnes, non in morte peccant: nam peccato praecedente, mors sequitur: non morte praecedente, peccatum. *Aculeus* quippe *mortis est peccatum* [14], id est, aculeus cuius punctione fit mors, non aculeus quo pungit mors. Sicut venenum si bibitur, appellatur poculum mortis, quod eo poculo facta sit mors; non quod morte sit poculum factum, aut a morte sit datum. Quod si propterea non potest illis verbis Apostoli peccatum intelligi, *in quo omnes peccaverunt,* quia in graeco, unde translata est Epistola, peccatum feminino genere positum est: restat ut in illo primo homine peccasse omnes intelligantur; quia in illo fuerunt omnes quando ille peccavit, unde peccatum nascendo trahitur, quod nisi renascendo non solvitur. Nam et sic sanctus Hilarius intellexit quod scriptum est, *in quo omnes peccaverunt;* ait enim: "*In quo,* id est, in Adam, *omnes peccaverunt*". Deinde addidit: *Manifestum in Adam omnes peccasse quasi in massa. Ipse enim per peccatum corruptus, omnes quos genuit, nati sunt sub peccato.* Haec scribens Hilarius [a] sine ambiguitate commonuit, quomodo intelligendum esset, *in quo omnes peccaverunt.*

8. Propter quid autem idem Apostolus dicit, nos per Christum reconciliari Deo, nisi propter quod facti sumus inimici? Et hoc quid est, nisi peccatum? Unde et propheta dicit: *Peccata vestra separant inter vos et Deum* [15]. Propter hanc ergo separationem Mediator est missus, ut tolleret peccatum mundi, per quod separabamur inimici, et reconciliati ex inimicis efficeremur filii. Hinc utique Apostolus loquebatur: hinc factum est ut interponeret quod ait: *Per unum hominem intrasse peccatum.* Haec enim sunt superiora verba eius. *Commendat autem,* inquit, *suam charitatem Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est; multo magis iustificati nunc in sanguine eius, salvi erimus ab ira per ipsum. Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii eius; multo*

[14] 1 Cor. 15, 56.
[15] Is. 59, 2.
[a] Interpretatio illa Pauli, quam Hilarii nomine citat, legitur in Commentariis Ambrosio aliquando inscriptis, qui Hilarii diaconi, secta luciferiani, patria sardensis esse existimantur.

quien había dicho: *Por un hombre entró el pecado en el mundo,* o dice pecaron en aquel pecado o, al menos, en la muerte. Pues no hemos de ver dificultad en que no dijo *en la cual,* sino *en el cual todos pecaron,* por cuanto la palabra muerte tiene en griego género masculino. Escojan lo que más les agrade: o *en aquel hombre pecaron todos,* y por eso se puso así, porque cuando él pecó todos estaban en él; o *en aquel pecado pecaron todos,* porque pasó a ser obra de todos lo que todos habían de heredar por el nacimiento; o digan, si no, que en aquella muerte pecaron todos; aunque no comprendo en absoluto cómo se pueda entender esto. Porque en el pecado mueren, sí, todos, mas no pecan en la muerte, ya que, precediendo el pecado, se sigue la muerte; pero no se sigue el pecado por preceder la muerte. Porque *el pecado es el aguijón de la muerte,* o sea, aguijón cuya punzada causa la muerte, no aguijón con que punza la muerte. De la misma manera que el veneno, cuando se bebe, se llama bebida de muerte porque esa bebida ha producido la muerte, no porque la bebida haya sido hecha o dada por la muerte. Y si las palabras del Apóstol *en que todos pecaron* no pueden entenderse del pecado, por cuanto en el texto griego, de donde se tradujo la epístola, al pecado se da nombre femenino, hay que concluir que la interpretación acertada es decir que todos pecaron en aquel primer hombre, porque todos, cuando él pecó, estaban en él, de quien se hereda por el nacimiento el pecado, que no se perdona sino naciendo de nuevo. Tal es la interpretación que da San Hilario al pasaje en cuestión: *en que todos pecaron,* puesto que dice: *En el que,* o sea, en Adán, *todos pecaron.* Y luego añade: *Es evidente que todos pecaron en Adán como en la masa. Pues, viciado él por el pecado, todos los que ha engendrado han nacido en pecado.* Con esto que escribe enseñó San Hilario sin ambages cómo ha de entenderse el texto *en el que todos pecaron.*

8. ¿Por qué dice el Apóstol que nosotros por Cristo somos reconciliados con Dios, sino porque antes fuimos hechos enemigos de Dios? ¿Y qué es lo que nos hizo enemigos sino el pecado? De aquí que diga el profeta: *Vuestros delitos son los que ponen separación entre vosotros y Dios.* A causa de esta separación fué enviado el Mediador a quitar del mundo el pecado, por el que estábamos separados como enemigos, y hacernos, una vez reconciliados, hijos de Dios. Por esto escribía el Apóstol: *Por un solo hombre entró el pecado.* Pues antes había escrito: *Mas acredita Dios su amor para con nosotros en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mucha más razón, pues, justificados ahora en su sangre, seremos por El salvados de la cólera. Porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mucha más razón, una*

magis reconciliati, salvi erimus in vita ipsius. Non solum autem, sed et gloriantes in Deo per Iesum Christum Dominum nostrum, per quem et nunc reconciliationem accepimus. Deinde subiungit: *Propter hoc sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* [16]. Quid tergiversantur Pelagiani? Si omnibus necessaria est reconciliatio per Christum, per omnes transiit peccatum, quo inimici fuimus, ut opus reconciliari haberemus. Haec reconciliato est in lavacro regenerationis et Christi carne et sanguine, sine quo nec parvuli possunt habere vitam in semetipsis. Sicut enim fuit unus ad mortem propter peccatum, sic est unus ad vitam propter iustitiam. Quia *sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur* [17]; et *sicut per unius delictum in omnes homines ad condemnationem, ita et per unius iustificationem in omnes homines ad iustificationem vitae* [18].

Quis adversus haec apostolica verba tanta duritia nefandae impietatis obsurduit, ut his auditis mortem sine peccato in nos per Adam transisse contendat, nisi oppugnatores gratiae Dei, inimici crucis Christi? *Quorum finis est interitus* [19], si in hac obstinatione duraverint. Verum haec dixisset sufficiat, propter eorum illam versutiam serpentinam, qua volunt mentes corrumpere simplices, et avertere a catholicae fidei castitate, veluti laude creaturae.

CAPUT V

De laude nuptiarum et legis

9. Porro autem de laude nuptiarum quid eis prodest, quod adversus Manichaeos, qui nuptias non Deo vero et bono assignant, sed principi tenebrarum, isti verbis verae pietatis obsistunt dicentes, *quia Dominus in Evangelio loquitur: "Qui fecit ab initio, masculum et feminam fecit eos"* [20], *et dicit: "Crescite, et multiplicamini, et replete terram* [21]. *Quod ergo Deus coniunxit, homo non separet"?* [22] Quid eis hoc prodest, per verum seducere ad falsum? Hoc enim dicunt, ut ab omni noxa liberi nasci credantur infantes, ac sic non eis opus sit Deo reconciliari per Christum, non habentibus ullum originale peccatum, propter quod reconciliatio necessaria est omnibus per unum, qui sine peccato venit in mundum: sicut om-

[16] Rom. 5, 8. 12.
[17] 1 Cor. 15, 22.
[18] Rom. 5, 18.
[19] Phil. 3, 18-19.
[20] Mt. 19, 4.
[21] Gen. 1, 28.
[22] Mt. 19, 6.

vez reconciliados, seremos salvos en su vida. Y no sólo esto, sino que aun nos gozamos en Dios por Nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora obtuvimos la reconciliación. Luego añade: *Por esto, como por un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte, y así a todos los hombres alcanzó la muerte, en que todos pecaron.* ¿Por que los pelagianos han de tergiversar las cosas? Si todos teníamos necesidad de reconciliación por Cristo, a todos pasó el pecado, que nos hizo enemigos, de tal manera que teníamos necesidad de reconciliación. Esta reconciliación se obra con el baño de la regeneración y con la carne y sangre de Cristo, sin lo cual ni los párvulos tienen vida en sí mismos. Porque así como uno fué la razón de la muerte a causa del pecado, así uno es la razón de la vida por la justicia. *Porque como en Adán mueren todos, así también en Cristo serán todos vivificados. Y así como por el delito de uno solo para todos los hombres todo remata en condenación, así también por el acto de justicia de uno solo para todos los hombres todo acaba en justificación de vida.*

¿Quién se ha hecho sordo a estas palabras del Apóstol con tamaña obstinación de abominable impiedad que, luego de oírlas, porfíe que de Adán ha pasado a nosotros la muerte sin el pecado? ¿Quién sino los adversarios de la gracia, enemigos de la cruz de Cristo? *Cuyo paradero es perdición* si persisten en esta obstinación. Y basta con lo que hemos dicho contra esa su astucia de serpiente, con que tratan de engañar a las almas sencillas y apartarlas de la pureza de la fe católica con capa de alabar a la criatura.

CAPÍTULO V

Cómo los pelagianos alaban el matrimonio y la ley

9. Pasando a tratar ahora de la alabanza del matrimonio, ¿de qué les sirve contradecir con el lenguaje de la verdadera piedad a los maniqueos, que hacen autor del matrimonio no al Dios verdadero y bueno, sino al príncipe de las tinieblas, diciendo: *El Señor dice en el Evangelio: "El que los creó desde el principio los hizo varón y hembra, y dijo: Creced y multiplicaos y llenad la tierra. Lo que Dios, pues, juntó, el hombre no lo separe"*. ¿De qué les sirve valerse de la verdad para persuadir la mentira? Porque dicen esto para hacer creer que los niños nacen libres de toda mancha y que así no tienen necesidad de ser reconciliados con Dios por Cristo, ya que no tienen ningún pecado original a causa del cual sea necesaria a todos la reconciliación por medio de uno que entró sin pecado en el mundo. Que ésta es la fe católica,

nium factae inimicitiae sunt per unum, per quem peccatum intravit in mundum. Quod catholice creditur, pro salvanda natura hominum salva laude nuptiarum: quia nuptiarum laus est iusta copulatio sexuum, non iniqua defensio vitiorum. At per hoc cum isti laudando nuptias, a Manichaeis homines ad se ipsos volunt traducere; mutare illis morbum cupiunt, non sanare.

10. Rursus in laude legis quid eis prodest, quod contra Manichaeos verum dicunt, quando ex hoc ad illud volunt ducere, quod falsum contra catholicos sentiunt? Dicunt enim: *Legem etiam veterem secundum Apostolum, iustam et sanctam et bonam fatemur* [23], *quae custodientibus mandata sua, ac per fidem iuste viventibus, sicut Prophetis et Patriarchis, omnibusque sanctis vitam potuit conferre perpetuam.* Quibus verbis callidissime positis legem contra gratiam laudant. Neque enim lex illa, quamvis iusta et sancta et bona, omnibus illis hominibus Dei, sed fides quae in Christo est, vitam potuit conferre perpetuam. Haec enim fides per dilectionem operatur [24], non secundum litteram quae occidit, sed secundum spiritum qui vivificat [25]: ad quam Dei gratiam lex de praevaricatione terrendo tanquam paedagogus perducit [26], ut sic conferatur homini, quod conferre ipsa non potuit. Istis namque verbis eorum, quibus dicunt, *Legem Prophetis et Patriarchis omnibusque sanctis mandata eius servantibus vitam potuisse conferre perpetuam;* respondet Apostolus: *Si per legem iustitia, ergo Christus gratia mortuus est* [27]. *Si ex lege haereditas, iam non ex promissione* [28]. *Si hi qui per legem, haeredes sunt; exinanita est fides, et evacuata est promissio* [29]. *Quia autem in lege nemo iustificatur apud Deum, manifestum est, quia iustus ex fide vivit. Lex autem non est ex fide; sed, Qui fecerit ea, vivet in illis* [30].

Quod ex lege testimonium commemoratum ab Apostolo propter vitam temporalem intelligitur, propter cuius amittendae timorem faciebant homines legis opera, non ex fide; quia transgressores legis eadem lege a populo iubebantur occidi. Aut si altius intelligendum est, propter vitam aeternam scriptum esse: *Qui fecerit ea, vivet in illis* [31]*;* ideo sic expressum est legis imperium, ut infirmitas hominis in se ipsa deficiens ad facienda quae lex imperat, de gratia Dei potius ex fide quaereret adiutorium, cuius misericordia etiam fides ipsa donatur. Ita quippe habetur fides, *sicut unicuique Deus partitus est mensuram fidei* [32]. Si enim non a se ipsis habent, sed accipiunt homines spiritum virtutis et charitatis et con-

[23] Rom. 7, 12.
[24] Gal. 5, 6.
[25] 2 Cor. 3, 6.
[26] Gal. 3, 24.
[27] Gal. 2, 21.
[28] Gal. 3, 18.
[29] Rom. 4, 14.
[30] Gal. 3, 11-12.
[31] Lev. 18, 5.
[32] Rom. 12, 3.

con que se salva la naturaleza humana sin dejar de alabar a la criatura, porque alabanza de la criatura es la honesta conmixtión de los sexos, no la injusta defensa de los vicios. Por tanto, cuando éstos tratan, alabando el matrimonio, de hacer pasar a los hombres del bando de los maniqueos al suyo, lo que intentan es hacerles cambiar de enfermedad, no curarlos.

10. Y cuanto a la alabanza de la ley, ¿qué les aprovecha confesar la verdad contra los maniqueos, cuando quieren concluir de aquí la falsedad que defienden contra la doctrina católica? Porque dicen: *Confesamos que también la antigua ley fué justa, y santa, y buena, según el Apóstol, la cual pudo dar la vida eterna a los que guardaban sus mandamientos, como fueron los patriarcas y profetas y todos los santos.* Con palabras muy hábilmente citadas ensalzan la ley contra la gracia. Porque aquella ley, aunque justa, y santa, y buena, no pudo dar la vida eterna a todos aquellos hombres de Dios, sino la fe que se tiene por Cristo. Pues ésta es la fe que obra por la caridad, no según la letra, que mata, sino según el espíritu, que vivifica; a la cual gracia conduce amenazando, como el pedagogo, con el castigo de la transgresión la ley que prohibe, a fin de que se dé al hombre lo que ella no puede dar. A estas palabras de los tales, con las que dicen *que la ley pudo dar la vida eterna a los profetas y patriarcas y a todos los santos,* responde el Apóstol: *Si por la ley se alcanzase la justicia, entonces Cristo hubiese muerto en vano. Si de la ley dependiera la herencia, ya no procedería de la promesa. Si los hijos de la ley son herederos, anulada queda la fe y abolida la promesa. Que en virtud de la ley nadie se justifica en el acatamiento de Dios, es cosa manifiesta, porque el justo vive de la fe. Ahora bien, la ley no procede por vía de fe, sino el que hiciere estas cosas vivirá por ellas.*

Está claro que este testimonio de la ley citado por el Apóstol se refiere a la vida temporal, por temor de perder la cual cumplían los hombres las obras de la ley, no en virtud de la fe, porque la misma ley mandaba que se diese muerte a los transgresores de la ley. Y si ese testimonio tiene un sentido más profundo y se refieren a la vida eterna las palabras *el que hiciere estas cosas vivirá por ellas,* hemos de decir que se ha puesto aquí de relieve la pujanza de la ley a fin de que la flaqueza del hombre, de suyo insuficiente para hacer lo que la ley prescribe, buscase en virtud de la fe la ayuda en la gracia de Dios, por cuya misericordia se otorga la misma fe. Porque así es como se tiene la fe: *Según que Dios dió a cada uno la medida de la fe.* Pues si no tienen de sí mismos, sino que reciben el espíritu de virtud, de caridad y de continencia, por lo que dice el mismo Doctor de las

tinentiae; unde dicit idem ipse doctor Gentium: *Non enim accepimus spiritum timoris, sed virtutis et charitatis et continentiae* [33]: profecto accipitur etiam spiritus fidei, de quo dicit: *Habentes autem eumdem spiritum fidei* [34]. Verum ergo dicit lex: *Qui fecerit ea, vivet in illis.* Sed ut faciat ea et vivat in eis, non lex quae hoc imperat, sed fides est necessaria, quae hoc impetrat. Quae tamen fides, ut haec accipere mereatur, ipsa gratia datur.

11. Nusquam autem isti inimici gratiae ad eamdem gratiam vehementius oppugnandam occultiores moliuntur insidias, quam ubi legem laudant, quae sine dubitatione laudanda est. Legem quippe diversis locutionum modis et varietate verborum in omnibus disputationibus suis volunt intelligi gratiam, ut scilicet a Domino Deo adiutorium cognitionis habeamus, quo ea quae facienda sunt noverimus; non inspirationem dilectionis, ut cognita sancto amore faciamus, quae proprie gratia est. Nam scientia legis sine charitate inflat, non aedificat, secundum eumdem apostolum apertissime dicentem: *Scientia inflat, charitas vero aedificat* [35]. Quae sententia similis est ei, qua dictum est: *Littera occidit, spiritus vivificat* [36]. Quale est enim, *scientia inflat;* tale est, *littera occidit;* et quale est, *charitas aedificat;* tale est, *Spiritus vivificat;* quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis [37]. Cognitio itaque legis facit superbum praevaricatorem: per donum autem charitatis delectat legis esse factorem. *Non ergo legem evacuamus per fidem, sed legem statuimus* [38]: quae terrendo ducit ad fidem. Ideo quippe lex iram operatur [39], ut territo atque converso, ad iustitiam legis implendam, Dei misericordia gratiam largiatur, per Iesum Christum Dominum nostrum: qui est Dei sapientia [40], de qua scriptum est: *Legem et misericordiam in lingua portat* [41]: legem, qua terreat; misericordiam, qua subveniat; legem per servum, misericordiam per se ipsum: legem tanquam in baculo, quem misit Elisaeus ad filium viduae suscitandum, et non resurrexit: *Si enim data esset lex, quae posset vivificare, omnino ex lege esset iustitia* [42]; misericordiam vero tanquam in ipso Elisaeo, qui figuram Christi gerens, mortuo vivificando magni sacramenti velut Novi Testamenti significatione coniunctus est [43].

[33] 2 Tim. 1, 7.
[34] 2 Cor. 4, 15.
[35] 1 Cor. 8, 1.
[36] 2 Cor. 3, 6.
[37] Rom. 5, 5.
[38] Rom. 3, 31.
[39] Rom. 4, 15.
[40] 1 Cor. 1, 30.
[41] Prov. 3, 16, sec. LXX.
[42] Gal. 3, 21.
[43] 4 Reg. 4, 29-35.

Gentes: *Que no nos dió Dios un espíritu de temor, sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza,* también se recibe el espíritu de fe, del que dice: *Teniendo el mismo espíritu de fe.* Dice, pues, bien la ley: *El que los guardare vivirá por ellos.* Mas para guardarlos y vivir por ellos es necesaria no la ley que manda esto, sino la fe que lo alcanza.

11. Pero nunca estos enemigos de la gracia arman con más disimulo emboscadas para combatir la misma gracia como cuando alaban la ley, que, no hay duda, es digna de alabanza. Con variedad de frases y palabras, en todas sus disputas quieren que por ley se entienda la gracia en el sentido de que recibimos de Dios Nuestro Señor la ayuda del conocimiento por el que conocemos lo que debemos hacer, no la inspiración del amor para obrar con amor santo lo que conocemos se debe obrar. Pues el conocimiento de la ley sin la caridad hincha, pero no edifica, como clarísimamente dice el Apóstol: *La ciencia hincha, mas la caridad edifica;* sentencia que se parece a aquella otra: *La letra mata, el espíritu vivifica.* Pues lo mismo quiere decir *la ciencia hincha* que *la letra mata,* lo mismo *la caridad edifica* que *el espíritu vivifica,* porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos fué dado. Así, pues, el conocimiento de la ley nos da al transgresor orgulloso; gracias al don de la caridad siéntese deleite en cumplir la ley. *No anulamos, pues, la ley por la fe, sino que afianzamos la ley,* la cual conduce con sus amenazas a la fe. Pues la ley produce cólera a fin de que al hombre atemorizado y determinado a cumplir la justicia de la ley conceda la misericordia de Dios la gracia por Jesucristo nuestro Señor, que es la misericordia de Dios, de la que está escrito: *En sus labios lleva la ley y la misericordia:* la ley para atemorizar, la misericordia para ayudar; la ley por ministerio de su siervo, la misericordia por sí mismo; la ley como en el bastón que envió Eliseo para resucitar al hijo de la viuda, y no resucitó: *Porque, si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces realmente de la ley procedería la justicia;* la misericordia como en el mismo Eliseo, el cual, por ser figura de Cristo, se unió al muerto para darle vida, significando un gran sacramento, como sacramento del Nuevo Testamento.

CAPUT VI

De laude liberi arbitrii. Inscrutabilis quaestio

12. Item quod adversus Manichaeos laudant liberum arbitrium, adhibentes propheticum testimonium: *Si volueritis et audieritis me, quae bona sunt terrae edetis; si autem nolueritis et non audieritis me, gladius vos consumet* [44]: quid eis hoc prodest? quandoquidem non tam contra Manichaeos defendunt, quam contra Catholicos extollunt liberum arbitrium. Sic enim volunt intelligi quod dictum est: *Si volueritis et audieritis me;* tanquam in ipsa praecedente voluntate sit consequentis meritum gratiae; ac sic gratia iam non sit gratia, quae non est gratuita, cum redditur debita. Si autem sic intelligerent quod dictum est: *Si volueritis,* ut etiam ipsam bonam voluntatem illum praeparare confiterentur, de quo scriptum est: *Praeparatur voluntas a Domino* [45]*;* tanquam catholici uterentur hoc testimonio, et non solum haeresim veterem Manichaeorum vincerent, sed novam Pelagianorum non conderent.

13. Quid eis prodest, quod in laude ipsius liberi arbitrii, *gratiam dicunt adiuvare uniuscuiusque bonum propositum?* Hoc sine scrupulo acciperetur catholice dictum, si non in bono proposito meritum ponerent, cui meritum iam merces secundum meritum, non secundum gratiam redderetur; sed intelligerent et confiterentur etiam ipsum bonum propositum, quod consequens adiuvat gratia, non esse potuisse in homine, si non praecederet gratia. Quomodo enim est hominis bonum propositum sine miserante prius Domino; cum ipsa sit bona voluntas, quae praeparatur a Domino? Quod autem cum dixisset, *gratiam quoque adiuvare uniuscuiusque propositum bonum,* mox addiderunt, *non tamen reluctandi studium virtutis immittere:* posset bene intelligi, si non ab istis, quorum sensus notus est, diceretur. Reluctanti enim prius auditus divinae vocationis ipsa Dei gratia procuratur, ac deinde in illo iam non reluctante studium virtutis accenditur. Verumtamen in omnibus quae quisque agit secundum Deum, misericordia eius praeveniet eum [46]. Quod isti nolunt, quia non esse Catholici, sed Pelagiani volunt. Multum enim delectat impietatem superbam, ut etiam id quod cogitur confiteri a Domino datum, non sibi donatum videatur esse, sed redditum: ut scilicet filii perditionis, non promissionis, ipsi credantur se bonos fecisse, et Deus iam bonis a se ipsis effectis, pro isto eorum opere praemium reddidisse.

[44] Is. 1, 19-20.
[45] Prov. 8, sec. LXX.
[46] Ps. 58, 11.

CAPÍTULO VI

De las alabanzas tributadas por los pelagianos al libre albedrío

12. Prosigamos. ¿De qué les sirve alabar, en contra de los maniqueos, el libre albedrío, citando a este propósito el testimonio del profeta: *Si accedéis y escucháis, comeréis lo mejor del país; mas si os negáis y os rebeláis, por la espada seréis devorados,* si, más bien que defender el libre albedrío contra los maniqueos, lo que hacen es ensalzarlo contra los católicos? Porque interpretan las palabras *Si quisiereis y me oyereis* como si en la misma voluntad precedente estuviere incluído el mérito de la gracia subsiguiente, y así la gracia ya no es gracia, pues se da como pago. Si ellos entendiesen el pasaje en cuestión: *Si quisiereis y me oyereis,* confesando que prepara aun la misma buena voluntad aquel de quien está escrito: *Dios dispone la voluntad,* citarían como católicos este testimonio y no sólo rebatirían victoriosamente la herejía maniquea, sino que, además, no inventarían esta nueva herejía pelagiana.

13. ¿De qué les sirve alabar el libre albedrío diciendo que la *gracia ayuda el buen propósito de todo hombre?* A esto se le podría dar un sentido católico, si en el buen propósito no supusieran el mérito al cual se deba conceder la recompensa como deuda, no como gracia; sino que entendieran y confesaran que el mismo buen propósito, al que luego ayuda la gracia, no pudo existir en el hombre si no hubiera precedido la gracia. Porque ¿cómo puede estar en mano del hombre el buen propósito, si se prescinde de la misericordia del Señor, cuando la voluntad buena es precisamente la que Dios prepara? Lo que después de las palabras: *Que la gracia ayuda el buen propósito de todo,* añadieron: *pero sin dar el deseo de la virtud a quien hace resistencia,* podría tener un sentido ortodoxo si no lo dijeran éstos cuyo pensamiento es bien conocido. Porque en favor de quien resiste la misma gracia de Dios obtiene que oiga primero el divino llamamiento, y luego, en cesando la resistencia, enciende en él el deseo de la virtud. Pero siempre, en todo cuanto uno hace agradando a Dios, le previene su misericordia, que es lo que éstos no admiten, porque no quieren ser católicos, sino pelagianos. Porque siente gran placer la orgullosa impiedad en que aquello mismo que se ve obligada a confesar como don de Dios, no parezca don que recibe, sino pago, es decir, parezca que ellos, los hijos de la perdición y no de la promesa, se han hecho buenos a sí mismos y que Dios, después que ellos se han hecho buenos, les ha pagado esta obra con el debido premio.

14. Ita namque illis tumor ipse aures cordis obstruxit, ut non audiant, *Quid enim habes quod non accepisti?* [47]; non audiant, *Sine me nihil potestis facere* [48]; non audiant: *Charitas ex Deo est* [49]; non audiant, *Deus partitus est mensuram fidei* [50]; non audiant, *Spiritus ubi vult spirat* [51]; et, *Qui spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei* [52]; non audiant: *Nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre meo* [53]; non audiant quod Esdras scribit, *Benedictus est Dominus patrum nostrorum, qui hoc dedit in cor regis, clarificare domum suam, quae est in Ierusalem* [54]; non audiant, quod per Ieremiam dicit Dominus: *Et timorem meum dabo in cor eorum, ut a me non recedant, et visitabo eos, ut bonos eos faciam* [55]: maximeque illud per Ezechielem prophetam, ubi prorsus Deus ostendit nullis se hominum bonis meritis provocari, ut eos bonos faciat, id est, obedientes mandatis suis; sed potius haec eis se retribuere bona pro malis, propter se ipsum hoc faciendo, non propter illos. Ait enim: *Haec dicit Dominus Deus: Ego facio, non propter vos, domus Israel, sed propter nomen meum sanctum, quod profanastis in gentibus, quo intrastis illud; et sanctificabo nomen meum magnum, quod profanatum est in gentibus, et profanastis in medio eorum; et scient gentes quia ego sum Dominus, dicit Adonai Dominus, cum sanctificatus fuero in vobis ante oculos eorum, et accipiam vos de gentibus, et congregabo vos ex omnibus terris, et inducam vos in terram vestram; et aspergam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus immunditiis vestris, et mundabo vos; et dabo vobis cor novum, et spiritum novum dabo in vobis; et auferetur cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum; et spiritum meum dabo in vobis, et faciam ut in iustificationibus meis ambuletis, et iudicia mea observetis et faciatis.*

Et post aliquanta per eumdem ipsum prophetam: *Non propter vos,* inquit, *ego facio, dicit Dominus Deus; notum erit vobis: confundimini, et erubescite de viis vestris, domus Israel. Haec dicit Dominus Deus: In die quo mundabo vos ab omnibus iniquitatibus vestris, et constituam civitates, et aedificabuntur deserta, et terra exterminata operabitur, pro eo quod exterminata est ante oculos omnis praetereuntis. Et dicent: Terra illa exterminata, facta est sicut hortus voluptatis, et civitates desertae et exterminatae et effossae, munitae sederunt. Et scient gentes quaecumque relictae fuerint in circuitu vestro, quia ego Dominus aedificavi destructas, plantavi exterminatas. Ego Dominus locutus sum, et feci. Haec dicit Dominus: Adhuc hoc inquiram domui Israel*

[47] 1 Cor. 4, 7.
[48] Io. 15, 5.
[49] 1 Io. 4, 7.
[50] Rom. 12, 3.
[51] Io. 3, 8.
[52] Rom. 8, 14.
[53] Io. 6, 66.
[54] Esdr. 8, 18.
[55] Ier. 42, 40-41.

14. De tal manera les ha encallecido los oídos la soberbia, que no oyen aquello: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* No oyen: *La caridad procede de Dios.* No oyen: *A cada cual repartió Dios la medida de la fe.* No oyen: *El Espíritu sopla donde quiere.* Y aquello: *Los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son los hijos de Dios.* No oyen: *Nadie puede venir a mí si no le fuere concedido por mi Padre.* No oyen lo que dice Esdras: *Bendito es el Dios de nuestros padres, que inspiró al corazón del rey el que glorificara su casa de Jerusalén.* No oyen lo que dice el Señor por Jeremías: *E infundiré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí y los visitaré para hacerlos buenos.* Y sobre todo lo que dice por el profeta Ezequiel, mostrando clarísimamente Dios que no son las buenas obras de los hombres las que le mueven a hacerlos buenos, sino que les otorga estos bienes a cambio de males, por consideración de sí mismo y no de ellos. Pues dice: *Así habla el Señor, Yavé: No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino más bien por el honor de mi nombre, profanado por causa vuestra entre las gentes a que habéis ido. Yo santificaré mi nombre grande, profanado entre las gentes a causa de vosotros en medio de ellas, y sabrán las gentes que yo soy Yavé, dice el Señor, Yavé, cuando me santificare en vosotros a sus ojos. Yo os tomaré de entre las gentes, y os reuniré de todas las tierras, y os conduciré a vuestra tierra. Y os aspergeré con aguas puras y os purificaré de todas vuestras impurezas, de todas vuestras idolatrías. Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo. Os arrancaré ese corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu y os haré ir por mis mandamientos y observar mis preceptos y ponerlos por obra.*

Y poco después dice por el mismo profeta: *No lo hago por vosotros, dice el Señor, Yavé; sabedlo, confundíos y avergonzaos de vuestras obras, ¡oh casa de Israel! Así habla el Señor, Yavé: El día en que os habré purificado de todas vuestras iniquidades, repoblaré las ciudades y reconstruiré las ruinas. La tierra desolada, en que el caminante no ve más que desolación, volverá a ser labrada, y se dirá: Aquella tierra inculta se ha convertido en jardín del Edén; las ciudades arruinadas, asoladas y desiertas están fortificadas y pobladas, y los pueblos que en torno vuestro han sido dejados, sabrán que yo, Yavé, he reedificado vuestras derribadas ruinas y he repoblado de árboles la tierra devastada. Yo, Yavé, lo he dicho y lo haré. Así dice el Señor, Yavé: Aun esto más me dejaré yo inducir a hacer por la casa de Israel: multiplicaré los hombres como se multiplican los re-*

ut faciam eis: multiplicabo eos sicut oves homines, sicut oves sanctas, sicut oves Ierusalem in diebus festis eius: sic erunt civitates illae desolatae, plenae ovium hominum, et scient quia ego Dominus [56].

15. Quid remansit pelli morticinae, unde possit inflari, et dedignetur, quando gloriatur, in Domino gloriari? Quid ei remansit, quando quidquid dixerit se fecisse, ut eo praecedente hominis merito ab homine exorto, Deus subsequenter faciat quo dignus est homo, respondebitur, reclamabitur, contradicetur: *Ego facio, sed propter nomen meum sanctum, non propter vos ego facio, dicit Dominus Deus?* Nihil sic evertit Pelagianos dicentes, gratiam Dei secundum merita nostra dari. Quod quidem ipse Pelagius, et si non corrigendo, tamen orientales iudices timendo damnavit. Nihil sic evertit hominum praesumptionem dicentium, Nos facimus, ut mereamur cum quibus faciat Deus.

Respondet vobis non Pelagius, sed ipse Dominus: *Ego facio, et non propter vos, sed propter nomen meum sanctum.* Quid enim potestis facere boni de corde non bono? Ut autem habeatis cor bonum, *Dabo,* inquit, *vobis cor novum, et spiritum novum dabo vobis.* Numquid potestis dicere: Prius ambulavimus in iustificationibus eius, et iudicium eius observavimus, et fecimus ut digni essemus, quibus gratiam suam daret? Quid enim boni faceretis homines mali; et quomodo ista bona faceretis, nisi boni essetis? Ut autem homines sint boni, quis facit, nisi ille qui dixit: *Et visitabo eos, ut eos bonos faciam;* et qui dixit: *Spiritum meum dabo in vobis, et faciam ut in iustificationibus meis ambuletis, et iudicia mea observetis et faciatis?* Itane nondum evigilatis? non auditis: *Faciam ut ambuletis, faciam ut observetis,* postremo, *faciam ut faciatis?* Quid adhuc vos inflatis? Nos quidem ambulamus, verum est; nos observamus, nos facimus: sed ille facit ut ambulemus, ut observemus, ut faciamus. Haec est gratia Dei bonos faciens nos, haec misericordia eius praeveniens nos. Quid merentur deserta, et exterminata, et effossa; quae tamen aedificabuntur, et operabuntur, et munientur? Numquid haec pro meritis desertionis, exterminationis, effossionis suae? Absit. Ista enim merita mala sunt, haec munera bona. Redduntur itaque malis bona: gratuita ergo, non debita; et ideo gratia. Ego, inquit Dominus, *Ego Dominus.* Nonne te ista vox comprimit, o humana superbia, quae dicis: "Ego facio, ut merear a Domino aedificari atque plantari"? Nonne audis: *Non propter vos ego facio: Ego Dominus aedificavi destructas, plantavi exterminatas: Ego Dominus locutus sum, et feci;* non tamen *propter vos, sed propter nomen meum sanctum?*

[56] Ez. 36, 22-38.

baños; a modo de ovejas consagradas, de ovejas de Jerusalén en sus solemnidades, así serán las ciudades arruinadas, llenas de rebaños humanos, y sabrán que yo soy Yavé.

15. Después de esto, ¿qué motivos puede invocar la piel de muerto para pavonearse y desdeñarse, cuando se gloría, de gloriarse en el Señor? ¿Qué razones puede invocar cuando, alegando cuanto hubiese hecho a fin de que, en atención a este mérito precedente del hombre, Dios haga, consiguientemente, lo que hace digno al hombre, se le responderá, se le argüirá, se le contradirá: *Así habla el Señor: Yo lo hago, pero por consideración a mi santo nombre, no por vosotros?* No hay argumento más fuerte para desbaratar a los pelagianos, que dicen que la gracia de Dios se da en pago de nuestros méritos. Lo cual condenó el mismo Pelagio, si no retractándose, al menos por temor de los jueces de Oriente.

No es Pelagio quien os responde, es el mismo Señor: *Yo lo hago, y no por vosotros, sino por mi santo nombre.* Porque ¿qué bien podéis hacer si el corazón no es bueno? Pues para que tengáis buen corazón, *os daré,* dice, *un corazón nuevo y un espíritu nuevo.* ¿Por ventura podéis decir: Antes hemos andado el camino de sus mandamientos y dictámenes y nos hicimos dignos de que nos concediera su gracia? ¿Cómo podríais obrar el bien siendo malos, y cómo haríais estas obras buenas si no fuerais buenos? Pues ¿quién hace que los hombres sean buenos sino aquel que dijo: *Los visitaré para hacerlos buenos?* Y que también dijo: *Y os infundiré mi espíritu y haré que caminéis en mis preceptos y practiquéis mis dictámenes.* ¿No despertáis aún? ¿Todavía no escucháis: *Haré que caminéis, haré que guardéis;* finalmente, *haré que hagáis?* ¿Seguís inflándoos? Nosotros somos los que caminamos, ello es cierto; nosotros los que guardamos, nosotros los que hacemos; pero El hace que caminemos, que guardemos, que hagamos. Esta es la gracia de Dios, que nos hace buenos; ésta la misericordia preveniente de Dios. ¿Cuáles son los méritos de las ciudades que están desiertas, y asoladas, y destruídas, y que, esto no obstante, han de ser reedificadas, y cultivadas, y fortificadas? ¿Acaso lo serán en premio de su ruina y asolamiento y destrucción? Nada de eso. Porque éstos son malos méritos, y aquéllas, dádivas buenas. Los males se pagan con bienes; luego éstos son gratuitos y, por tanto, no debidos, sino que son gracia. *Yo,* dice el Señor, *yo el Señor.* ¿No te abruma esta voz, ¡oh soberbia humana!, que dices: "Yo obro de suerte que merezco ser reedificada y plantada"? Pues ¿no estás oyendo: *No lo hago esto por vosotros. Yo el Señor edifiqué las ciudades destruídas y planté las exterminadas; yo el Señor lo prometí y lo ejecuté,* pero *no por vosotros, sino por mi santo nombre?*

Quis multiplicat sicut oves homines, sicut oves sanctas, sicut oves Ierusalem: quis facit ut civitates illae desolatae plenae sint ovium hominum, nisi ille qui sequitur et dicit: *Et scient quia ego Dominus?* Sed quibus ovibus hominibus implet, sicuti est pollicitus, civitates, utrum quas invenit, an quas facit? Psalmum interrogemus, ecce respondet, audiamus: *Venite, adoremus et procidamus ei, et ploremus ante Dominum qui fecit nos; quia ipse est Deus noster, et nos populus pascuae eius, et oves manus eius* [57]. Ipse igitur facit oves, quibus desolatas impleat civitates. Quid mirum? Quandoquidem illi unicae ovi dicitur, hoc est, Ecclesiae, cuius membra sunt omnes oves homines: *Quoniam ego sum Dominus qui facio te.* Quid mihi obtendis liberum arbitrium, quod ad faciendam iustitiam liberum non erit, nisi ovis fueris? Qui facit igitur oves homines, ipse ad obedientiam pietatis humanas liberat voluntates.

16. Sed quare istos homines oves facit, et istos non facit, apud quem non est acceptio personarum? [58] Ipsa est quaestio, quam beatus Apostolus curiosius quam capacius proponentibus ait: *O homo, tu quis es ut respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit: Quare sic me fecisti?* [59] Ipsa est quaestio, quae ad illam pertinet altitudinem, quam perspicere volens idem apostolus, quodam modo expavit, et exclamavit: *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius! Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia: ipsi gloria in saecula saeculorum* [60].

Non itaque istam scrutari audeant inscrutabilem quaestionem, qui meritum ante gratiam, et ideo iam contra gratiam defendentes, priores volunt dare Deo, ut retribuatur eis; priores utique dare quodlibet ex libero arbitrio, ut sit gratia retribuenda pro praemio: et sapienter intelligant, vel fideliter credant, etiam quod se putant, priores dedisse, ab illo ex quo sunt omnia, per quem sunt omnia, in quo sunt omnia, percepisse. Cur autem iste accipiat, ille non accipiat, cum ambo non mereantur accipere, et quisquis eorum acceperit, indebite accipiat, vires suas metiantur, et fortiora se non scrutentur [61]. Sufficiat eis scire quod non sit iniquitas apud Deum. Cum enim nulla merita invenisset Apostolus, quibus Iacob geminum apud Deum praecederet fratrem: *Quid ergo dicemus?*, inquit; *numquid est apud Deum iniquitas?*

[57] Ps. 94, 6-7.
[58] Rom. 2, 11.
[59] Rom. 9, 20.
[60] Rom. 11, 33-36.
[61] Eccli. 3, 22.

¿Quién es el que multiplica los hombres como las ovejas santas, como las ovejas de Jerusalén? ¿Quién hace que aquellas ciudades desoladas se llenen de rebaños humanos, sino el que a continuación dice: *Y sabrán que yo soy el Señor?* ¿Y de qué ovejas-hombres llena, como prometió, las ciudades? ¿Por ventura de las que encontró o, más bien, de las que El hizo? Preguntemos al salmo; escuchemos lo que responde: *Venid, adoremos, postrémonos ante su acatamiento y lloremos ante El que nos creó, pues El es el Dios nuestro, y nosotros el pueblo que El apacienta, las ovejas de su mano.* El, pues, El es quien hace las ovejas con que llena las ciudades desoladas. ¿Y qué tiene esto de extraño, si es a la oveja única, la Iglesia, cuyos miembros son todas las ovejas-hombres, a la que se dice: *Porque yo soy el Señor que te hago?* ¿A qué me vienes tú con el libre albedrío, que no será libre para obrar la justicia si no fuere de la oveja? Quien hace las ovejas-hombres es el mismo que libera las voluntades humanas para que obedezcan santamente.

16. ¿Y por qué razón aquel en quien no cabe aceptación de personas a estos hombres hace ovejas, a esotros no hace? Esta es la cuestión planteada por algunos con más curiosidad que suficiencia, y a la cual responde el Apóstol: *¿Tú quién eres, que plantas cara a Dios? ¿Por ventura dirá la pieza de barro al que la modeló: "¿Por qué me hiciste así"?* Es ésta una cuestión tan profunda, que el mismo Apóstol, al querer sondearla, sintió como pavor y exclamó: *¡Oh profundidad de la riqueza, y de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e irrastreables sus caminos! Pues ¿quién conoció el camino del Señor o quién fué su consejero? ¿O quién le dió primero y se le pagará en retorno? Porque de El, y por El, y para El son todas las cosas: a El la gloria por los siglos. Amén.*

No osen, pues, sondear esta insondable cuestión los que, defendiendo el mérito como preexistente a la gracia, y, por tanto, defendiéndolo contra la gracia, pretenden dar ellos primero a Dios a fin de que se les retribuya, es decir, pretenden dar primero algo en virtud del libre albedrío para que se les dé en retorno la gracia como premio; y entiendan prudentemente, o crean fielmente, que aun aquello que a ellos se les antoja dan primero, lo han recibido de aquel de quien proceden todas las cosas, por quien son todas las cosas, en quien están todas las cosas. Y antes de preguntar por qué éste recibe y aquél no recibe, por qué ambos no merecen recibir y por qué, sea quienquiera el que recibe, recibe gratuitamente, midan sus fuerzas y no presuman escrutar lo que está sobre ellas. Básteles saber que no hay injusticia en Dios. Pues no habiendo hallado el Apóstol ningún mérito por el que Jacob aventajara a su hermano gemelo, dice:

Absit. Moysi enim dicit: Miserebor cui misertus ero; et misericordiam praestabo cui misericors fuero. Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei. Grata sit ergo nobis eius gratuita miseratio, etiamsi haec profunda insoluta sit quaestio. Quae tamen eatenus solvitur, quatenus eam solvit idem Apostolus, dicens: *Si autem Deus volens ostendere iram et demonstrare potentiam suam, attulit in multa patientia vasa irae, quae perfecta sunt in perditionem, et ut notas faceret divitias gloriae suae in vasa misericordiae, quae praeparavit in gloriam* [62]. Ira quippe non redditur, nisi debita, ne sit iniquitas apud Deum: misericordia vero etiam cum praebetur indebita, non est iniquitas apud Deum. Et hinc intelligunt vasa misericordiae, quam gratuita illis misericordia praebeatur, quod irae vasis cum quibus est eis perditionis causa et massa communis, ira debita et iusta rependitur. Haec iam satis sint adversus eos, qui per arbitrii libertatem destruere volunt gratiae largitatem.

CAPUT VII

DE LAUDE SANCTORUM. ECCLESIA HUIUS TEMPORIS NON EST SINE MACULA ET RUGA

17. Quod vero laude sanctorum, nolunt nos affectu illius Publicani esurire et sitire iustitiam, sed vanitate illius Pharisaei tanquam saturatos plenosque ructare [63]; quid eis prodest quod adversus Manichaeos, qui Baptisma destruunt, isti dicunt: *Baptismo perfecte homines innovari,* atque ad hoc Apostoli adhibent testimonium, *qui per lavacrum aquae Ecclesiam de gentibus sanctam fieri immaculatamque testatur* [64]; cum superbo sensu atque perverso contra orationes ipsius Ecclesiae suas exserant disputationes? Hoc enim propterea dicunt, ut credatur Ecclesia post sanctum Baptismum, in quo fit omnium remissio peccatorum, ulterius non habere peccatum; cum adversus eos illa a solis ortu usque ad occasum omnibus suis membris clamet ad Deum: *Dimitte nobis debita nostra* [65].

Quid, quod etiam de se ipsis in hac causa si interrogentur, quid respondeant non inveniunt? Si enim dixerint se non habere peccatum: respondet eis Ioannes, quod se ipsos decipiant, et veritas in eis non sit [66]. Si autem confitentur peccata sua; cum se velint esse Christi corporis membra, quomodo erit illud corpus, id est, Ecclesia, in isto adhuc

[62] Rom. 9, 14-16. 22-23.
[63] Lc. 18, 10-14.
[64] Eph. 5, 26.
[65] Mt. 6, 12.
[66] 1 Io. 1, 8.

¿Qué diremos, pues? ¿Por ventura hay injusticia en Dios? ¡Eso no! Porque a Moisés dice: "Me compadeceré de quien me compadezca y me apiadaré de quien me apiade". Así, pues, no está en que uno quiera ni en que uno corra, sino en que se compadezca Dios. Séanos, pues, grata su gratuita compasión, aunque quede por resolver cuestión tan profunda. Por más que se resuelve de algún modo, como la resolvió el mismo Apóstol diciendo: *Si para mostrar Dios su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha longanimidad a los vasos de ira aptos para la perdición, y, al contrario, quiso hacer ostentación de la riqueza de su gloria sobre los vasos de su misericordia que El preparó para la gloria.* No se usa sino de la ira merecida, para que no haya injusticia en Dios; mas, cuando se otorga la misericordia indebida, no hay injusticia en Dios. Y por aquí vienen a entender los vasos de misericordia cuán gratuitamente se les otorga la misericordia, puesto que a los vasos de ira, a los que los une una causa y masa común de perdición, se les paga con la ira debida y justa. Y hagamos ya punto final en lo que llevamos dicho contra los que quieren destruir la liberalidad de la gracia con la libertad del albedrío.

CAPÍTULO VII

LA ALABANZA DE LOS SANTOS, LA SANTIDAD DE LA IGLESIA Y LOS SOFISMAS DE LOS PELAGIANOS

17. Cuanto a la alabanza de los santos, al no querer éstos que nosotros, a semejanza del publicano, tengamos hambre y sed de la justicia, sino que, dominados por la vanidad del fariseo, la eructemos como quien está harto, ¿de qué les sirve decir contra los maniqueos, que niegan el bautismo, que *el bautismo obra una renovación completa en los hombres,* citando a este propósito el testimonio del Apóstol, que asegura que *por el baño del agua la Iglesia procedente de la gentilidad se hace santa e inmaculada;* si, por otra parte, soberbia y perversamente esparcen a los cuatro vientos escritos contrarios a las mismas oraciones de la Iglesia? Porque dicen eso para que se entienda que la Iglesia, después del bautismo, en que se perdonan todos los pecados, no tiene ya pecado; siendo así que ella dice a sus hijos de uno al otro confín del mundo: *Perdónanos nuestras deudas.*

¿Qué significa el hecho de que, cuando ellos mismos son preguntados acerca de esto, no saben qué responder? Pues, si dijeren que no tienen pecado, les responde San Juan que se engañan a sí mismos y no hay en ellos verdad. Mas si confiesan sus pecados, puesto que quieren ser miembros de Cristo, ¿cómo este cuerpo, es decir, la Iglesia, vivirá en este

tempore perfecte, sicut isti sapiunt, sine macula et ruga, cuius membra non mendaciter confitentur se habere peccata? Quapropter et in Baptismate dimittuntur cuncta peccata et per ipsum lavacrum aquae in verbo exhibetur Christo Ecclesia sine macula et ruga [67]. Quia nisi esset baptizata, infructuose diceret: *Dimitte nobis debita nostra;* donec perducatur ad gloriam, ubi ei perfectius nulla insit macula et ruga.

18. *Et Spiritum sanctum,* fatendum est, *etiam antiquis temporibus non solum mentes bonas adiuvisse,* quod et isti volunt; verum etiam bonas eas fecisse, quod nolunt. *Omnes quoque Prophetas et Apostolos vel sanctos et evangelicos et antiquos, quibus Deus testimonium perhibet, non in comparatione sceleratorum, sed regula virtutum iustos fuisse,* non dubium est; quod adversum est Manichaeis, qui Patriarchas Prophetasque blasphemant: sed quod adversum est et Pelagianis, interrogati omnes de se ipsis cum in hoc corpore degerent, una voce concordissima responderent, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est* [68].

In futuro autem tempore, negandum non est, *mercedem esse tam bonorum operum quam malorum; et nemini praecipi, quae hic contempserit, illic mandata perficere:* sed plenae iustitiae saturitatem, ubi peccatum esse non possit, quae hic a sanctis esuritur et sititur, hic sperari in praecepto, ibi percipi in praemio, eleemosynis et orationibus impetrantibus, ut quod hic minus impletum fuerit mandatorum fiat impunitum per indulgentiam peccatorum.

19. Quae cum ita sint, desinant Pelagiani quinque istarum rerum insidiosissimis laudibus, id est, laude creaturae, laude nuptiarum, laude legis, laude liberi arbitrii, laude sanctorum, quasi a Manichaeorum tendiculis fingere se homines velle eruere, ut possint eos suis retibus implicare: id est, ut negent originale peccatum, et parvulis invideant Christi medici auxilium; et ut dicant, gratiam Dei secundum merita nostra dari, ac sic gratia iam non sit gratia [69]; et ut dicant sanctos in hac vita non habuisse peccatum, ac sic evacuetur oratio quam sanctis tradidit qui non habebat peccatum, et per quem sanctis orantibus dimittitur omne peccatum. Ad haec tria mala homines incautos et ineruditos quinque illorum bonorum fraudulenta laude seducunt. De quibus omnibus satis me existimo respondisse eorum crudelissimae et impiissimae et superbissimae vanitati.

[67] Eph. 5, 27.
[68] 1 Io. 1, 8.
[69] Rom. 11, 6.

mundo sin ninguna mancha ni arruga, cuando sus miembros confiesan con verdad que tienen pecado? Por tanto, en el bautismo se perdonan todos los pecados y, mediante el baño del agua por la palabra, la Iglesia es presentada a Cristo sin mancha ni arruga. Porque, si no hubiese sido bautizada, en vano diría: *Perdónanos nuestras deudas,* hasta que sea conducida a la gloria, donde de manera más perfecta carecerá de mancha y arruga.

18. Hay que confesar asimismo *que el Espíritu Santo no sólo ayudó también en los antiguos tiempos a las almas buenas, lo cual éstos admiten, sino que también las hizo buenas, que es lo que niegan.* No hay duda tampoco de que, asimismo, *todos los profetas y apóstoles y santos, tanto del Nuevo Testamento como del Antiguo, alabados por Dios, fueron justos, no comparados con los malvados, sino con la regla de las virtudes;* lo cual es contrario a la doctrina de los maniqueos, que blasfeman de los patriarcas y profetas; pero también es contrario a los pelagianos, pues si a todos se les preguntase acerca de sí mismos cuando vivían en carne, todos a una voz responderían: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay en nosotros verdad.*

No se puede negar que *en la otra hay pago, tanto de las buenas como de las malas obras, y que a nadie se manda allí cumplir los preceptos que aquí despreció,* y que habrá allí, cuando ya no pueda existir el pecado, hartura de la justicia perfecta, hartura de que tienen hambre y sed los santos; que se espera aquí en virtud de un mandamiento y se goza allí como premio, alcanzando las limosnas y oraciones que, si no se ha guardado aquí algún mandamiento, quede sin castigo por el perdón de los pecados.

19. Siendo esto así, dejen los pelagianos de simular que lo que pretenden alabando arteramente estas cinco cosas, a saber, con la alabanza de la criatura, y del matrimonio, y de la ley, y del libre albedrío, y de los santos, es arrancar a los hombres de las redes de los maniqueos para enredarlos en sus propias redes; es decir, pretender negar el pecado original, y negar a los párvulos la ayuda del médico, Cristo, y decir que la gracia se da por nuestros méritos, y, por tanto, la gracia ya no es gracia; y decir que los santos no tuvieron pecado en esta vida, y negar de esta suerte la oración, que enseñó a los santos el que no tenía pecado y por quien se perdona a los santos, cuando oran, el pecado. Con miras a persuadir estos tres males, embaucan a los hombres incautos e iletrados con la alabanza engañosa de aquellos cinco bienes. Paréceme que acerca de todas estas cosas he dado cumplida respuesta a la cruelísima, impiísima y orgullosísima vanidad de los pelagianos.

CAPUT VIII

Cypriani testimonium de peccato originali

20. Sed quoniam dicunt: *Inimicos suos dicta nostra in veritatis odium suscepisse, et toto penitus Occidente non minus stultum quam impium dogma esse susceptum, et simplicibus episcopis sine congregatione synodi in locis suis sedentibus ad hoc confirmandum subscriptionem queruntur extortam;* cum potius eorum profanas vocum novitates [70] Ecclesia Christi et occidentalis et orientalis horruerit: ad curam nostram existimo pertinere, non solum Scripturas sanctas canonicas adversus eos testes adhibere, quod iam satis fecimus; verum etiam de sanctorum litteris, qui eas ante nos fama celeberrima et ingenti gloria tractaverunt, aliqua documenta proferre: non quo canonicis Libris a nobis ullius disputatoris aequetur auctoritas, tanquam omnino non sit quod melius seu verius ab aliquo catholico, quam ab alio itidem catholico sentiatur; sed ut admoneantur, qui putant istos aliquid dicere, quemadmodum de his rebus ante nova istorum vaniloquia, catholici antistites eloquia divina secuti sint; et sciant a nobis rectam et antiquitus fundatam catholicam fidem adversus recedentem Pelagianorum haereticorum praesumptionem perniciemque defendi.

21. Beatissimum, corona etiam martyrii gloriosissimum Cyprianum, nec Africanis atque occidentalibus tantum, verum et orientalibus Ecclesiis, fama praedicante et scripta eius longe lateque diffundente notissimum, etiam ipse haeresiarches istorum Pelagius cum debito certe honore commemorat, ubi testimoniorum librum scribens, eum se asserit imitari, "hoc se", dicens, "facere ad Romanum, quod ille fecerat ad Quirinum". Videamus ergo quid de originali peccato quod per unum hominem intravit in mundum [71], senserit Cyprianus.

In epistola *De opere et eleemosynis* ita loquitur [72]: *Cum Dominus adveniens sanasset illa quae Adam portaverat vulnera, et venena serpentis antiqua curasset, legem dedit sano, et praecepit ne ultra iam peccaret, ne quid peccanti gravius eveniret* [73]. *Coarctati eramus, et in angustum innocentiae praescriptione conclusi: nec haberet quid fragilitatis humanae infirmitas atque imbecillitas faceret, nisi iterum pietas*

[70] 1 Tim. 6, 20.
[71] Rom. 5, 12.
[72] PL 4, 625.
[73] Io. 5, 14.

CAPÍTULO VIII

Testimonio de San Cipriano acerca del pecado original

20. Mas, puesto que dicen que *nuestros enemigos han entendido esto con odio de la verdad y que en todo el Occidente este dogma, tan necio como impío, ha sido universalmente recibido,* y se quejan de que, *para confirmar esto, se ha arrancado por la fuerza la firma a obispos sencillos en sus sedes sin reunirlos en concilio,* cuando la verdad es que la Iglesia de Cristo, así del Occidente como del Oriente, ha mirado con horror las novedades impías, creo es mi obligación no solamente citar contra ellos el testimonio de las Escrituras canónicas, como lo hemos hecho hasta la saciedad, sino alegar también algunas pruebas tomadas de los escritos de los santos que antes de nuestro tiempo las estudiaron, ganándose universalísima fama y renombre; y no porque a la autoridad de cualquier controversista demos el mismo valor que el que damos a los libros santos, como si lo que algún católico dice no lo pueda decir en absoluto ningún otro católico mejor y con más verdad, sino para advertir a los que piensan que los pelagianos enseñan algo cómo los prelados católicos, antes de que se oyese la vana palabrería de los pelagianos, entendieron las sentencias divinas que versan acerca de esta materia, y sepan que nosotros defendemos la sana y antiquísima fe católica contra la desertora presunción y estragos de los pelagianos.

21. El mismo corifeo de estos herejes, Pelagio, cita elogiosamente, como se merece, al bienaventurado San Cipriano —gloriosísimo, además, por la corona del martirio y conocidísimo no sólo en las iglesias de Africa y de Occidente, sino también en las del Oriente por la fama que lo aplaude y pregona por todo el mundo sus escritos—cuando, escribiendo el libro de los *Testimonios,* dice que sigue el ejemplo del Santo dedicando su libro a Romano, como San Cipriano había dedicado el suyo a Quirino. Veamos, pues, lo que sintió San Cipriano acerca del pecado original, que por un hombre entró en el mundo.

En la epístola *De las obras y de las limosnas* se expresa así: *Habiendo sanado el Señor en su venida las heridas de Adán y curado del antiguo veneno de la serpiente, mandó y ordenó al hombre curado que no pecara en adelante, para que no le acaeciera algo peor. Estábamos atados y cruelmente encarcelados por la pérdida de la inocencia, y nada podría hacer la débil flaqueza humana si de nuevo la divina piedad, viniendo en su auxilio, no mostrara con las obras de*

divina subveniens, iustitiae et misericordiae operibus ostensis, viam quamdam tuendae salutis aperiret; ut sordes postmodum quascumque contrahimus, eleemosynis abluamus[74]. Hoc testimonio duas istorum falsitates testis iste redarguit: unam, qua dicunt nihil vitiorum ex Adam trahere genus humanum, quod sit curandum sanandumque per Christum; alteram, qua dicunt nullum post Baptismum sanctos habere peccatum.

Rursum in eadem epistola[75]: *Ponat,* inquit, *unusquisque ante oculos suos diabolum cum suis servis, id est, cum populo perditionis ac mortis, in medium prosilire, plebem Christi praesente ac iudicante ipso comparationis examine provocare dicentem: Ego pro istis quos mecum vides, nec alapas accepi, nec flagella sustinui, nec crucem pertuli, nec sanguinem fudi, nec familiam meam pretio passionis et cruoris redemi; sed nec regnum illi caeleste promitto, nec ad paradisum restituta immortalitate denuo revoco.* Respondeant Pelagiani, quando fuerimus in immortalitate paradisi, et quomodo inde fuerimus expulsi, ut eo Christi gratia revocemur. Et cum invenire nequiverint quid hic pro sua perversitate respondeant, attendant quemadmodum intellexerit Cyprianus quod ait Apostolus: *In quo omnes peccaverunt*[76]; et Pelagiani haeretici novi de Manichaeis veteribus haereticis nulli catholico audeant irrogare calumniam, ne tam sceleratam etiam martyri antiquo Cypriano facere convincantur iniuriam.

22. Hoc enim et in epistola, cuius *De mortalitate* titulus inscribitur, ita dicit[77]: *Regnum Dei, fratres dilectissimi, esse coepit in proximo, praemium vitae, et gaudium salutis aeternae, et perpetua laetitia, et possessio paradisi nuper amissa, mundo transeunte iam veniunt.*

Hoc rursus in eadem[78]: *Amplectamur,* inquit, *diem qui assignat singulos domicilio suo, qui nos isthinc ereptos et laqueis saecularibus exsolutos paradiso restituat et regno.*

Item in epistola *De patientia*[79]: *Dei sententia cogitetur,* inquit, *quam in origine statim mundi et generis humani Adam praecepti immemor et datae legis transgressor accepit: tunc sciemus quam patientes esse in isto saeculo debeamus, qui sic nascimur, ut pressuris isthic et conflictationibus laboremus. "Quia audisti,* inquit, *vocem mulieris tuae, et manducasti ex illa arbore, de qua sola praeceperam tibi ne manducares, maledicta terra erit in omnibus operibus tuis. In tristitia et gemitu edes ex ea omnibus diebus vitae tuae: spinas et tribulos eiiciet tibi; et edes pabulum agri. In sudore vultus tui edes panem tuum, donec revertaris in terram*

[74] PL 4, 625-626.
[75] PL 4, 641-642.
[76] Rom. 5, 12.
[77] PL 4, 605.
[78] PL 4, 624.
[79] PL 4, 653-654.

justicia y misericordia un medio de asegurar la salvación, de modo que borremos con las limosnas cualquiera pecado que en lo sucesivo cometamos. Con este testimonio refuta este testigo dos falsedades de los pelagianos: una, que consiste en decir que el género humano no hereda ningún pecado de Adán, y la segunda, cuando afirman que los santos no tienen ningún pecado después del bautismo.

Dice también en la misma epístola: *Consideren atentamente todos que el diablo, acompañado de sus siervos, o sea del pueblo de la condenación y de la muerte, sale al medio y, con el mismo examen de comparación, acusa al pueblo de Cristo, estando presente y actuando como juez el mismo Cristo, diciendo: "Yo no he recibido por estos que aquí ves bofetadas, ni he padecido azotes, ni he llevado la cruz, ni he derramado la sangre, ni he redimido a mi familia con el precio de la pasión y de la sangre, pero ni siquiera les he prometido el reino de los cielos, ni los llevo de nuevo al paraíso, devolviéndoles la inmortalidad".* Díganos los pelagianos cuándo hemos vivido en la inmortalidad del paraíso y cómo fuimos expulsados de él para ser otra vez llevados allí por la gracia de Cristo. Y como no sabrán qué responder en defensa de su perversidad, oigan cómo entendió San Cipriano lo que dice el Apóstol: *En que todos pecaron;* y no osen calumniar los pelagianos, nuevos herejes, a ningún católico poniéndole el sambenito de hereje maniqueo, porque quedarán convictos de ofender con tan criminal calumnia la memoria del antiguo mártir San Cipriano.

22. En la epístola que lleva por título *La inmortalidad* dice: *Se acerca, hermanos carísimos, el reino de Dios; el premio de la vida, y el gozo de la salud eterna, y la perpetua alegría y la posesión poco antes perdida del paraíso, se acercan según pasa el mundo.*

Leemos en la misma epístola: *Pensemos en aquel día que ha de señalar a cada uno su morada, en aquel día que nos ha de devolver, libres ya de estas ataduras y desatados los lazos del siglo, el paraíso y el reino.*

En la epístola *Sobre la paciencia: Tengamos,* dice, *presente la sentencia impuesta en el principio del mundo a Adán por haberse olvidado del precepto y haber desobedecido la ley recibida; así aprenderemos cuán sufridos debemos ser en este mundo nosotros, que nacemos con el signo del dolor y de la lucha. "Porque has oído,* dice, *la voz de tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, por ti será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; te daré espinas y abrojos, y comerás de hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido formado, ya que polvo eres y al polvo volverás". Estamos todos fuertemente*

de qua sumptus es: quoniam terra es, et in terram ibis" [80]. *Huius sententiae vinculo colligati omnes et constricti sumus, donec morte expuncta de isto saeculo recedamus.*

Item in eadem [81]: *Nam cum in illa,* inquit, *prima transgressione praecepti firmitas corporis cum immortalitate discesserit, et cum morte infirmitas venerit, nec possit firmitas recipi, nisi cum recepta et immortalitas fuerit; oportet in hac fragilitate atque infirmitate corporis luctari semper et congredi. Quae luctatio et congressio non nisi patientiae potest viribus sustineri.*

23. In epistola autem quam scripsit ad episcopum Fidum, cum sexaginta sex coepiscopis suis, a quo fuerat consultus propter circumcisionis legem, utrum ante octavum diem baptizari liceret infantem, haec causa sic agitur, tanquam provisione divina tam longe futuros haereticos Pelagianos iam catholica confutaret Ecclesia. Neque enim qui consuluerat inde dubitabat utrum nascentes traherent originale peccatum, quod renascendo diluerent; absit enim ut hinc aliquando fides christiana dubitaverit; sed ille dubitabat, utrum regenerationis lavacrum, quo non dubitabat solvendum originale peccatum, ante diem tradi deberet octavum. Ad quam consultationem respondens beatissimus Cyprianus: *Quantum vero,* inquit [82], *ad causam infantum pertinet, quos dixisti, intra secundum vel tertium diem quo nati sunt constitutos baptizari non oportere, et considerandam esse legem circumcisionis antiquae* [83], *ut intra octavum diem eum qui natus est baptizandum et sanctificandum non putares, longe aliud in concilio nostro omnibus visum est. In hoc enim quod putabas esse faciendum, nemo consensit: sed universi potius iudicavimus nulli hominum nato misericordis Dei gratiam denegandum. Nam cum Dominus in Evangelio suo dicat: "Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare"* [84]*: quantum in nobis est, si fieri potest, nulla anima perdenda est.*

Et paulo post: *Nec aliquis,* inquit, *nostrum id debet horrere, quod Dominus dignatus est facere. Nam etsi adhuc infans a partu novus est, non ita est tamen, ut quisquam illum in gratia danda atque in pace facienda horrere debeat osculari: quando in osculo infantis unusquisque nostrum pro sua religione ipsas adhuc recentes Dei manus debeat cogitare, quas in homine modo formato et recens nato quodam modo exosculamur, quando id quod Deus fecit amplectimur* [85].

Item paulo post: *Caeterum si homines,* inquit, *impedire aliquid ad consecutionem gratiae posset, magis adultos et provectos et maiores natu possent impedire peccata graviora.*

[80] Gen. 3, 17-19.
[81] PL 4, 657.
[82] PL 3, 1050-1051.
[83] Gen. 17, 12.
[84] Lc. 9, 56.
[85] PL 3, 1053.

atados y apretados con la cadena de esta sentencia hasta que, vencida la muerte, salgamos de este siglo.

Y en otro pasaje de la misma epístola se lee: *Habiendo perecido en aquella primera transgresión del precepto la salud del cuerpo junto con la inmortalidad, y habiéndose seguido la flaqueza y la muerte, y no pudiendo recuperarse la salud sino cuando se recobre la inmortalidad, es necesario, en tanto dure la flaqueza y debilidad del cuerpo, luchar sin cesar y combatir. Y esta lucha y combate no se puede sostener sino con las fuerzas de la paciencia.*

23. En la epístola que juntamente con otros 66 obispos escribió al obispo Fido, quien le había consultado, citando la ley de la circuncisión, si era lícito bautizar a los niños antes del octavo día después de su nacimiento, trátase esta cuestión ni más ni menos que si providencialmente la Iglesia refutara a los herejes pelagianos de los siglos venideros. Pues no es que el consultante dudara de que los que nacen heredan el pecado original, que deben borrar renaciendo —nada más absurdo que pensar que la fe cristiana haya padecido dudas acerca de esta sentencia—, sino que dudaba de si el baño de regeneración, por el que se sabía se había de perdonar el pecado original, debía administrarse antes de que transcurriesen ocho días. Contestando a esta consulta, dice el beatísimo Cipriano: *En lo tocante al bautismo de los niños, los cuales dices no conviene sean bautizados antes de transcurrido el segundo o tercer día después del nacimiento, y que hay que tener en cuenta la ley de la antigua circuncisión, nuestro parecer en el concilio ha sido enteramente contrario. Porque nadie opina que se haya de hacer lo que tú creías, sino que antes bien todos hemos creído que a ningún hombre nacido debe negarse la gracia de Dios misericordioso. Pues diciendo el Señor en su Evangelio: "El Hijo del hombre no ha venido a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas", en cuanto dependa de nosotros, ni un alma, si es posible, ha de perderse.*

Y poco más adelante: *Y nadie debe sentir repugnancia de hacer lo que el Señor se dignó hacer. Pues aunque el niño sea recién nacido, no hay por qué sentir repugnancia de él al besarle, dándole la gracia y la paz, ya que, al dar el ósculo al niño, cada uno de nosotros debe pensar, según su propia devoción, en las manos divinas que acaban de terminar su obra, las cuales besamos en el nuevo hombre recién nacido cuando abrazamos lo que Dios hizo.*

Y poco más adelante agrega: *Además, si hubiese algo que pudiese impedir a los hombres la consecución de la gracia, serían más bien los pecados muy graves los que impedirían a los adultos y provectos y de más edad el recibirla. Ahora*

Porro autem si etiam gravissimis delictoribus, et in Deum multo ante peccantibus, cum postea crediderint, remissa peccatorum datur, et a Baptismo atque gratia nemo prohibetur: quanto magis prohiberi non debet infans, qui recens natus nihil peccavit, nisi quod secundum Adam carnaliter natus, contagium mortis antiquae prima nativitate contraxit; qui ad remissam peccatorum accipienda, hoc ipso facilius accedit, quod illi remittuntur non propria, sed aliena peccata [86].

24. Quid ad ista dicturi sunt, gratiae Dei non solum desertores, sed etiam persecutores? quid ad ista dicturi sunt? Quo pacto nobis paradisi possessio redditur? Quomodo paradiso restituimur, si numquam ibi fuimus? Aut quomodo ibi fuimus, nisi quia in Adam fuimus? Et quomodo ad sententiam quae in transgressorem dicta est pertinemus, si noxam de transgressore non trahimus? Postremo baptizandos etiam diem censet octavum, ne per contagium mortis antiquae prima nativitate contractum pereant animae parvulorum: quomodo pereunt, si ex hominibus etiam fidelibus qui nascuntur, non tenentur a diabolo, donec renascantur in Christo, et eruti de potestate tenebrarum in regnum illius transferantur? [87]

Et quis dicit nascentium, nisi renascantur, animas perituras? Nempe ille qui sic laudat creatorem atque creaturam, opificem atque opus, ut humani sensus horrorem quo dedignantur homines recentes ab utero parvulos osculari, Creatoris ipsius interposita veneratione compescat et corrigat, dicens, in illius aetatis osculo recentes Dei manus esse cogitandas. Numquid ergo confitens originale peccatum, aut naturam damnavit, aut nuptias? Numquid, quoniam nascenti ex Adam reo adhibuit regenerationis purgationem, ideo Deum negavit nascentium conditorem? Numquid, quia metuens animas cuiuslibet aetatis perire, etiam ante diem octavum liberanda esse sacramento Baptismi cum collegarum concilio iudicavit, ideo nuptias accusavit; quandoquidem in infante sive de coniugio, sive de adulterio, tamen quia homo natus est, recentes Dei manus dignas etiam osculo pacis ostendit? Si ergo potuit sanctus episcopus et martyr gloriosissimus Cyprianus peccatum originale in infantibus medicina Christi censere sanandum, salva laude creaturae, salva laude nuptiarum; cur novitia pestilentia, cum istum non audeat dicere Manichaeum, Catholicis qui ista defendunt, ut obtegat proprium, putat obiiciendum crimen alienum? Ecce praedicatissimus tractator divinorum eloquiorum, antequam terras

[86] PL 3, 1054-1055.
[87] Col. 1, 13.

bien, si a los mayores pecadores, y que antes han ofendido mucho al Señor, se les concede el perdón de los pecados y nadie queda excluído del bautismo ni de la gracia, ¿cuánto más no debe quedar excluído el niño recién nacido, que ningún pecado ha cometido, fuera de haber incurrido, por haber nacido según la carne de Adán, en el contagio de la primera muerte con el primer nacimiento; que se acerca para obtener el perdón de los pecados tanto más fácilmente cuanto que no se le perdonan pecados propios, sino ajenos?

24. ¿Qué replican a esto los que, además de desertores, son también perseguidores de la gracia de Dios? ¿Qué replican? ¿Cómo se nos devuelve la posesión del paraíso? ¿Cómo somos de nuevo conducidos al paraíso, si nunca estuvimos allí? ¿O cómo estuvimos allí sino porque estuvimos en Adán? ¿Y cómo reza con nosotros la sentencia dictada contra el transgresor, si no heredamos del transgresor el pecado? Finalmente, juzga que deben ser bautizados aun antes de los ocho días para que no perezcan las almas de los niños por el contagio de la antigua muerte, contraído en el primer nacimiento. ¿Cómo perecen, si los que nacen aun de padres fieles no están sujetos al demonio hasta tanto que no renazcan en Cristo y, libertados del poder de las tinieblas, sean trasladados a su reino?

¿Y quién es el que dice que han de perecer las almas de los que nacen si no renacen? Pues no otro sino el que de tal suerte alaba al Creador y a la criatura, al artífice y a la obra, que, invocando la veneración debida al mismo Creador, reprende y corrige la natural repugnancia que retrae a los hombres de besar a los niños recién nacidos, diciendo que, al besar a tan tiernos niños, se ha de pensar en las manos de Dios, que acaban de terminar su obra. ¿Acaso por confesar el pecado original condenó la naturaleza o el matrimonio? ¿Acaso por aplicar al reo que nace de Adán el baño de la regeneración, negó al Dios creador de los que nacen? ¿Acaso porque, temiendo que pereciesen las almas en cualquier edad, juzgó con el concilio de sus colegas que debían ser liberadas aun antes de los ocho días después del nacimiento, condenó el matrimonio, ya que hace ver en el niño nacido de matrimonio o de adulterio, pero porque es hombre, las manos aun húmedas de Dios, dignas hasta del ósculo de paz? Si, pues, el santo obispo y mártir gloriosísimo Cipriano juzgó que el pecado original de los niños debía sanarse con la medicina de Cristo, dejando a salvo la alabanza de la criatura, dejando a salvo la alabanza del matrimonio, ¿por qué la nueva peste, no osando llamar maniquea a esta doctrina, se atreve a achacar a los católicos, que esto defienden, un crimen ajeno con el fin de encubrir su propio crimen? He aquí que un celebérrimo expositor de la palabra divina,

nostras vel tenuissimus odor Manichaeae pestilentiae tetigisset, sine ulla vituperatione divini operis atque nuptiarum confitetur originale peccatum, non dicens Christum ulla peccati macula aspersum, nec tamen ei comparans carnem peccati in nascentibus caeteris, quibus per similitudinem carnis peccati mundationis praestet auxilium: nec originis animarum obscura quaestione terretur, quo minus eos qui Christi gratia liberantur, in paradisum remeare fateatur. Numquid ex Adam dicit in homines mortis conditionem sine peccati contagione transisse? Non enim propter corporis mortem vitandam, sed propter peccatum, quod per unum intravit in mundum, dicit per Baptismum parvulis quamlibet ab utero recentissimis subveniri.

CAPUT IX

CYPRIANI TESTIMONIA DE GRATIA DEI

25. Iam vero gratiam Dei quemadmodum adversus istos praedicet Cyprianus, ubi de oratione dominica disputat, evidenter apparet. Ait enim [88]: *Dicimus: "Sanctificetur nomen tuum"; non quod optemus Deo ut sanctificetur orationibus nostris, sed quod petamus ab eo ut nomen eius sanctificetur in nobis. Caeterum a quo Deus sanctificatur, qui ipse sanctificat? Sed quia ipse dixit: "Sancti estote, quoniam et ego sanctus sum"* [89]*; id petimus et rogamus, ut qui in Baptismo sanctificati sumus, in eo quod esse coepimus perseveremus.*

Et alio loco in eadem epistola [90]: *"Addimus quoque"*, inquit, *et dicimus: "Fiat voluntas tua in caelo et in terra": non ut Deus faciat quod vult, sed ut nos facere possimus quod Deus vult. Nam Deo quis obsistit, quominus quod velit faciat? Sed quia nobis a diabolo obsistitur, quominus per omnia noster animus atque actus Deo obsequatur, oramus et petimus ut fiat in nobis voluntas Dei. Quae ut fiat in nobis, opus est Dei voluntate, id est, ope eius et protectione: quia nemo suis viribus fortis est, sed Dei indulgentia et misericordia tutus est.*

Item alio [91]: *Fieri autem petimus*, inquit, *voluntatem Dei in caelo et in terra, quod utrumque ad consummationem nostrae incolumitatis pertinet et salutis. Nam cum corpus e terra et spiritus possideamus e caelo, ipsi terra et caelum sumus, et in utroque, id est, in corpore et spiritu ut Dei voluntas fiat oramus. Est enim inter carnem et spiritum colluctatio, et*

[88] PL 4, 543-544.
[89] Lev. 19, 2.
[90] PL 4, 545.
[91] PL 4, 546-547.

aun antes de que el más ligero rumor de la peste maniquea se esparciera por nuestra tierra, confiesa, sin condenar en absoluto la obra divina ni el matrimonio, el pecado original, sin decir que Cristo estuviese manchado con ningún género de pecado, ni tampoco parangonando con El la carne de pecado de los demás nacidos, a los que otorga, por la semejanza de la carne de pecado, el remedio del bautismo; ni se siente embarazado por la difícil cuestión del origen de las almas, para confesar que los que son liberados por la gracia de Cristo retornan al paraíso. ¿Dice por ventura que la muerte ha pasado de Adán a los hombres sin el contagio del pecado? Pues dice que por el bautismo se ha de socorrer a los niños aun recién nacidos, no para evitar la muerte del cuerpo, sino a causa del pecado que entró por un hombre en el mundo.

CAPÍTULO IX

TESTIMONIO DE SAN CIPRIANO ACERCA DE LA GRACIA DE DIOS

25. Es evidente que San Cipriano, al hablar de la oración dominical, predicó contra éstos la gracia de Dios. Porque dice: *Decimos santificado sea el tu nombre, no porque deseemos a Dios que El sea santificado con nuestras oraciones, sino porque le pedimos que su nombre sea santificado en nosotros. Fuera de eso, ¿por quién es santificado Dios, siendo El el que santifica? Mas como El dijo: "Seréis santos, porque yo soy santo", pedimos y rogamos que los que hemos sido santificados en el bautismo perseveremos en lo que comenzamos a ser.*

Y en otro pasaje de la misma epístola dice: *Añadimos y decimos también: "Hágase tu voluntad en el cielo y en la tierra", no para que Dios haga lo que quiere, sino para que nosotros podamos hacer lo que Dios quiere. Porque ¿quién puede oponerse a Dios de modo que Dios deje de hacer lo que quiere? Mas como el demonio nos hace guerra a nosotros, a fin de que nuestra alma y nuestros actos todos se conformen con la voluntad de Dios, oramos y pedimos que se haga en nosotros la voluntad de Dios. Y para que ésta se haga se necesita la voluntad de Dios, o sea, su ayuda y protección, porque nadie es fuerte por sus propias fuerzas, sino que está firme por la voluntad y misericordia de Dios.*

Y en otro lugar escribe: *Pedimos que se haga la voluntad de Dios en el cielo y en la tierra, lo cual se refiere a la perfección de nuestra incolumidad y salvación. Porque, como tenemos un cuerpo terreno y un espíritu celestial, somos tierra y cielo, y rogamos que en uno y en otro, esto es, en el cuerpo y en el espíritu, se haga la voluntad de Dios. Porque*

discordantibus adversus se invicem quotidiana congressio, ut non quae volumus, ipsa faciamus, dum spiritus et caelestia et divina quaerit, caro terrena et saecularia concupiscit. Et ideo petimus inter duo ista ope et auxilio Dei concordiam fieri; ut dum et in spiritu et in carne voluntas Dei geritur, quae per eum renata est, anima servetur. Quod aperte atque manifeste apostolus Paulus sua voce declarat: "Caro, inquit, *concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem: haec enim invicem adversantur; ut non quae vultis, ipsa faciatis"* [92].

Et paulo post [93]: *Potest et sic intelligi,* inquit, *fratres dilectissimi, ut quoniam mandat et docet Dominus etiam inimicos diligere, et pro his quoque qui nos persequuntur orare* [94], *petamus et pro illis qui adhuc terra sunt, et necdum caelestes esse coeperunt, ut et circa illos voluntas Dei fiat, quam Christus hominem conservando et redintegrando perfecit.*

Itemque alio [95]: *Hunc autem panem,* inquit, *dari nobis quotidie postulamus, ne qui in Christo sumus, et Eucharistiam quotidie ad cibum salutis accipimus, intercedente aliquo graviore delicto dum abstenti et non communicantes a caelesti pane prohibemur, a Christo corpore separemur.*

Et aliquanto post in eadem [96]: *Quando autem rogamus,* inquit, *ne in tentationem veniamus* [97], *admonemur infirmitatis et imbecillitatis nostrae, dum sic rogamus, ne quis se insolenter extollat, ne quis sibi superbe atque arroganter aliquid assumat, ne quis aut confessionis aut passionis gloriam suam ducat; cum Dominus ipse humilitatem docens dixerit: "Vigilate et orate ne veniatis in tentationem: spiritus quidem promptus est, caro autem infirma"* [98]*: ut dum praecedit humilis et submissa confessio, et datur totum Deo, quidquid suppliciter cum timore et honore Dei petitur, ipsius pietate praestetur.*

Item ad Quirinum, in quo opere se Pelagius vult eius imitatorem videri, ait in libro tertio [99]: *In nullo gloriandum, quando nostrum nihil sit.* Cui proposito testimonia divina subiungens, inter caetera posuit apostolicum illud, quo istorum maxime ora claudenda sunt: *Quid enim habes, quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis"?* [100]

Item in epistola *De patientia* [101]*: Est enim nobis,* inquit, *cum Deo virtus ista communis; inde claritas eius et dignitas caput sumit, origo et magnitudo patientiae Deo auctore procedit.*

[92] Gal. 5, 17.
[93] PL 4, 547-548.
[94] Mt. 5, 44.
[95] PL 4, 548-549.
[96] PL 4, 555.
[97] Mt. 6, 13.
[98] Mt. 26, 41.
[99] PL 4, 764.
[100] 1 Cor. 4, 7.
[101] PL 4, 647-648.

hay lucha entre la carne y el espíritu y diario combate al pelear el uno contra el otro, de manera que no hacemos lo que queremos, puesto que el espíritu anhela las cosas celestiales y divinas, y la carne lo terreno y mundano. Y por eso pedimos que por obra y ayuda de Dios haya concordia entre los dos, de modo que, haciendo en el espíritu y en la carne la voluntad de Dios, el alma se salve. Lo cual enseña clara y manifiestamente el apóstol San Pablo: "Pues la carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne, pues uno y otro se oponen de manera que no hagáis lo que queréis".

Y un poco más adelante: *Puede también entenderse, amadísimos hermanos, de esta manera: que, puesto que el Señor manda amar aun a los enemigos, pidamos se haga oración por los que nos persiguen y por los que todavía son tierra y no son aún celestiales, a fin de que se haga respecto de ellos la voluntad de Dios, como la hizo Cristo conservando y reparando al hombre.*

Y en otro pasaje: *Pedimos que se nos dé todos los días este pan, no sea que los que vivimos en Cristo y diariamente tomamos la Eucaristía como alimento de salvación, al no poder, a causa de algún grave delito, recibir el pan celestial, excluídos como estamos de la comunión, seamos separados del cuerpo de Cristo.*

Y un poco más adelante en la misma epístola: *Cuando oramos para no entrar en la tentación, somos advertidos de nuestra flaqueza y debilidad para que nadie se engría insolentemente, para que nadie con soberbia y arrogancia se atribuya algo, para que nadie se atribuya a sí mismo la gloria de la confesión y del martirio, ya que el mismo Señor ha dicho enseñando la humildad: "Velad y orad para que no entréis en la tentación; el espíritu sí está animoso, mas la carne es flaca"; de modo que, yendo por delante la confesión humilde y sumisa y atribuyendo todo a Dios, cuanto por la oración se pide a Dios teniendo presente su santo temor y su gloria, se nos conceda por su piedad.*

También en el libro tercero de la obra dedicada a Quirino, que Pelagio quiere imitar, dice así: *De nada hemos de gloriarnos, ya que nada es nuestro. Y abonando esta sentencia con testimonios divinos, cita, entre otros, este pasaje del Apóstol: "¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?"*

En la epístola *Sobre la paciencia* escribe: *Esta virtud nos es común con Dios: en El tiene su principio, de El procede su nobleza y dignidad; el origen y sublimidad de la paciencia reconoce por autor a Dios.*

26. Numquid iste sanctus tam memorabilis Ecclesiarum in verbo veritatis instructor, liberum arbitrium negat esse in hominibus, quia Deo totum tribuit quod recte vivimus? Numquid legem Dei culpat, quia non ex ipsa iustificari hominem significat; quondoquidem quod illa iubet, a Domino Deo precibus impetrandum esse declarat? Numquid sub nomine gratiae fatum esserit, quamvis dicat, in nullo gloriandum, quando nostrum nihil sit? Numquid, sicut isti, Spiritum sanctum adiutorem ita credit esse virtutis, tanquam ipsa virtus quae ab hoc adiuvatur, oriatur ex nobis, quando nostrum nihil esse asserens, propter hoc Apostolum dixisse commemorat: *Quid enim habes quod non accepisti?* virtutemque excellentissimam, hoc est, patientiam, non a nobis dicit incipere, ac deinde adiuvari Spiritu Dei; sed ab ipso caput, ab ipso originem sumere? Postremo nec propositum bonum, nec studium virtutis, nec mentes bonas sine gratia Dei incipere esse in hominibus confitetur, cum dicit in nullo gloriandum, quando nostrum nihil sit. Quid tam in libero arbitrio constitutum, quam quod lex dicit, non adorandum idolum, non moechandum, non homicidium perpetrandum? Ista autem sunt atque huiusmodi crimina, quae si quisquam commiserit, a corporis Christi communione removetur. Et tamen si beatissimus Cyprianus his non committendis existimaret nostram sufficere voluntatem, non sic intelligeret quod in oratione dominica dicimus: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie;* ut hoc nos petere asseveraret, ne intercedente aliquo graviore delicto, dum abstenti et non communicantes a caelesti pane prohibemur, a Christi corpore separemur.

Respondeant certe haeretici novi, quid bonorum meritorum praecedat in hominibus inimicis nomini christiano. Non solum enim non habent bonum, sed habent etiam pessimum meritum. Et tamen etiam sic Cyprianus intelligit, quod in oratione dicimus: *Fiat voluntas tua in caelo et in terra;* ut et pro ipsis, qui propter hoc terra intelliguntur, oremus. Oramus ergo non solum pro nolentibus, verum etiam pro repugnantibus et oppugnantibus. Quid ergo petimus, nisi ut fiant ex nolentibus volentes, ex repugnantibus consentientes, ex oppugnantibus amantes? A quo, nisi ab illo de quo scriptum est: *Praeparatur voluntas a Domino?* [102] Discant ergo esse catholici, qui dedignantur, si quid mali non faciunt, et si quid boni faciunt, non in se ipsis, sed in Domino gloriari.

[102] Prov. 8, sec. LXX.

26. ¿Por ventura este Santo, maestro tan celebrado de la verdad, niega el libre albedrío de los hombres por hacer a Dios causa total de nuestra vida virtuosa? ¿Por ventura vitupera la ley de Dios cuando da a entender que el hombre no es justificado en virtud de ella, ya que declara que lo que ella manda se ha de alcanzar de Dios con oraciones? ¿Por ventura con el nombre de gracia quiere significar el hado, aunque diga que de nada hemos de gloriarnos, puesto que nada es nuestro? ¿Por ventura cree, como éstos, que el Espíritu Santo es ayuda de la virtud en el sentido de que esta virtud, que recibe ayuda de El, proceda de nosotros, cuando, diciendo que nada es nuestro, trae a este propósito lo que dijo el Apóstol: *Pues qué tienes que no hayas recibido?* ¿O dice que una virtud excelentísima, la paciencia, tiene su principio en nosotros y después es ayudada por el Espíritu de Dios, sino que dice que en El tiene su principio y su origen? Por último, que ni el buen propósito, ni el deseo de la virtud, ni los buenos pensamientos comienzan a existir en el hombre sin la gracia de Dios, lo confiesa al decir que no hemos de gloriarnos de nada, puesto que nada es nuestro. ¿Qué cosa tan sujeta al libre albedrío como lo que la ley dice: que no se deben adorar los ídolos ni cometer adulterio ni homicidio? Estos crímenes y otros semejantes son los que, si alguien los comete, le apartan de la comunión del cuerpo de Cristo. Y, sin embargo, si el beatísimo Cipriano pensase que bastaba nuestra voluntad para no cometerlos, no entendería que decíamos en la oración *el pan nuestro de cada día dánosle hoy* en el sentido de que nosotros pedimos que no seamos apartados del pan celestial y de la comunión por causa de un grave delito, separados del cuerpo de Cristo.

Respondan estos herejes de nuevo cuño qué buenos méritos precedentes hay en los enemigos del nombre cristiano. Porque no sólo no tienen nuevos méritos, sino que los tienen pésimos. Y, esto no obstante, San Cipriano entiende que decimos en la oración: *Hágase tu voluntad en el cielo y en la tierra,* a fin de que oremos por ellos, que por esa razón son designados con el nombre de tierra. Oramos, por tanto, no sólo por los que no quieren, sino también por los que resisten y combaten. ¿Qué es, pues, lo que pedimos sino que pasen del no querer al querer, del resistir al consentir, del combatir al amar? ¿Y quién ha de hacer esto sino aquel de quien está escrito: *Dios dispone la voluntad?* Aprendan, pues, a ser católicos los que, si acaso no cometen algún pecado o practican alguna obra buena, no quieren gloriarse en el Señor, sino en sí mismos.

CAPUT X

CYPRIANI TESTIMONIA DE IUSTITIAE NOSTRAE IMPERFECTIONE

27. Illud iam tertium videamus, quod non minus in istis omne Christi membrum et totum eius corpus exhorret, quia contendunt esse in hac vita, vel fuisse iustos, nullum habentes omnino peccatum. Qua praesumptione apertissime orationi dominicae contradicunt, in qua omnia membra Christi: *Dimitte nobis debita nostra,* veraci corde et quotidianis vocibus clamant. Videamus ergo quid etiam ex hoc Cyprianus in Domino gloriosissimus senserit; quid ad instruendas Ecclesias, non utique Manichaeorum, sed Catholicorum, non solum dixerit, verum etiam litteris, memoriaeque mandaverit.

In epistola *De opere et eleemosynis* [103]: *Agnoscamus itaque, fratres,* inquit, *dilectissimi, divinae indulgentiae salubre munus, et emundandis purgandisque peccatis nostris, qui sine aliquo conscientiae vulnere esse non possumus, medelis spiritualibus vulnera nostra curemus. Nec quisquam sic sibi de puro atque de immaculato pectore blandiatur, ut innocentia sua fretus medicinam non putet adhibendam esse vulneribus: cum scriptum sit: "Quis gloriabitur castum se habere cor? aut quis gloriabitur mundum se esse a peccatis?"* [104] *et iterum in Epistola sua Ioannes ponat et dicat: "Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est"* [105]. *Si autem nemo esse sine peccato potest, et quisquis se inculpatum dixerit, aut superbus aut stultus est: quam necessaria, quam benigna est divina clementia; quae cum sciat non deesse sanatis quaedam postmodum vulnera, dedit curandis denuo sanandisque vulneribus remedia salutaria?*

Rursus in eadem [106]: *Et quoniam quotidie,* inquit, *deesse non potest quod peccetur in conspectu Dei; sacrificia quotidiana non deerant, quibus possent peccata tergi.*

Item in epistola *De mortalitate* [107]: *Cum avaritia,* inquit, *nobis, cum impudicitia, cum ira, cum ambitione congressio est; cum carnalibus vitiis, cum illecebris saecularibus assidua et molesta luctatio est: obsessa mens hominum, et undique diaboli infestatione vallata, vix occurrit singulis, vix resistit. Si avaritia prostrata est, exsurgit libido; si libido compressa est, succedit ambitio; si ambitio contempta est, ira exasperat, inflat superbia, vinolentia invitat, invidia concordiam rumpit, amicitiam zelus abscindit: cogeris maledicere, quod divina*

[103] PL 4, 627.
[104] Prov. 20, 9.
[105] Io. 1, 8.
[106] PL 4, 639.
[107] PL 4, 606-607.

CAPÍTULO X

TESTIMONIO DE SAN CIPRIANO ACERCA DE LA IMPERFECCIÓN DE NUESTRA JUSTICIA

27. Examinemos la tercera afirmación de los pelagianos, que rechaza con horror todo miembro de Cristo y todo su cuerpo: que en esta vida hay o hubo justos que no tuvieron el más pequeño pecado. Con esta presunción contradicen evidentísimamente la oración dominical, en la cual todos los miembros de Cristo claman con verdad todos los días: *Perdónanos nuestras deudas.* Veamos, pues, lo que San Cipriano, gloriosísimo en el Señor, enseña acerca de esto; qué es lo que para instruir a las iglesias, no de los pelagianos, sino de los católicos, no sólo dijo, si que también escribió y dejó encomendado.

En la epístola *De las obras y de las limosnas* escribe: *Reconozcamos, pues, carísimos, el don saludable de la divina indulgencia, y para limpiar y borrar nuestros pecados, nosotros, que no podemos vivir sin alguna herida en el alma, apliquémonos a curar nuestras heridas con medicinas espirituales. Y que nadie se forje ilusiones creyendo que su corazón es puro e inmaculado, de manera que, fiando en su inocencia, piense que no necesitan medicina sus heridas, pues está escrito: "¿Quién se gloriará de tener un corazón casto o quién se gloriará de estar limpio de pecados?" Y San Juan dice en su epístola: "Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros. Pues si nadie puede estar sin pecado y quien se cree sin culpa es o soberbio o necio, cuán benigna es la divina clemencia, la cual, sabiendo que los hombres, aun después de sanados, no dejan de tener algunas heridas, proveyó de remedios oportunos para curarlas de nuevo y sanarlas.*

Y en la misma epístola escribe: *Y porque no puede pasar un día sin que pequemos en la presencia de Dios, no faltaban sacrificios cotidianos para borrar los pecados.*

Y en la epístola *De la muerte* dice: *Tenemos que luchar contra la impureza, contra la ira, contra la ambición; es constante y molesta la lucha contra los vicios de la carne, contra los placeres del siglo; asediada el alma del hombre y cercada de todas partes de tentaciones, mal puede luchar contra todos, a duras penas puede resistir. Si es vencida la avaricia, se desata la concupiscencia; si es reprimida la concupiscencia, despiértase la ambición; si es menospreciada la ambición, nos exacerba la ira, nos hincha la soberbia, nos atrae la pasión del vino, la envidia rompe la concordia, los celos*

lex prohibet; compelleris iurare, quod non licet. Tot persecutiones animus quotidie patitur, tot periculis pectus urgetur, et delectat hic inter diaboli gladios diu stare; cum magis concupiscendum sit et optandum ad Christum, subveniente velocius morte, properare.

Item in ipsa [108]: *Beatus*, inquit, *apostolus Paulus in Epistola sua ponit et dicit: "Mihi vivere Christus est, et mori lucrum"* [109]*; lucrum maximum computans iam saecularibus laqueis non teneri, iam nullis peccatis et vitiis carnis obnoxium fieri.*

Item de oratione dominica, exponens quod petimus dicentes: *Sanctificetur nomen tuum;* ait inter caetera [110]: *Opus est enim nobis quotidiana sanctificatione, ut qui quotidie delinquimus, delicta nostra sanctificatione assidua repurgemus.*

Rursus in eadem [111], cum exponeret quod dicimus: *Dimitte nobis debita nostra* [112]. *Quam necessarie autem*, inquit, *quam providenter et salubriter admonemur, quod peccatores sumus, qui pro peccatis rogare compellimur; ut dum indulgentia de Deo petitur, conscientiae suae animus recordetur. Ne quis sibi quasi innocens placeat, et se extollendo plus pereat, instruitur et docetur peccare se quotidie, dum quotidie pro peccatis iubetur orare. Sic denique et Ioannes in Epistola sua monet dicens: "Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est. Si autem confessi fuerimus peccata nostra, fidelis et iustus est qui nobis peccata dimittat"* [113].

Merito et ad Quirinum de hac re absolutissimam sententiam suam proposuit [114], cui testimonia divina subiungeret: *Neminem sine sorde et sine peccato esse;* ubi etiam illa testimonia posuit, quibus confirmatur originale peccatum, quae conantur isti in nescio quos alios novos sensus convertere: sive quod ait sanctus Iob, neminem esse sine sorde, nec cuius sit vita diei unius super terram [115]; sive quod in Psalmo legitur: *In facinore conceptus sum, et in peccatis me mater mea in utero aluit* [116]. Quibus testimoniis, propter eos etiam qui iam in aetate maiori sunt sancti, quia nec ipsi sunt sine sorde atque peccato, adiunxit etiam illud beatissimi Ioannis, quod multis et aliis locis saepe commemorat: *Si dixerimus quia peccatum non habemus;* et caetera eius sententiae, quae ab omnibus Catholicis non tacentur adversus istos, qui se ipsos decipiunt, et in eis veritas non est.

28. Dicant, si audent Pelagiani, hunc hominem Dei Ma-

[108] PL 4, 608.
[109] Phil. 1, 21.
[110] PL 4, 544.
[111] PL 4, 552.
[112] Mt. 6, 9, 12.
[113] Io. 1, 8-9.
[114] PL 4, 791.
[115] Iob 14, 5, sec. LXX.
[116] Ps. 50, 7.

destruyen la amistad; siéntese uno forzado a maldecir, lo cual prohibe la ley de Dios; vese forzado a jurar, cosa que no es lícita. Tantas son las persecuciones que padece cada día el alma, tantos los peligros que angustian el corazón, y, no obstante, se ama el vivir entre el ruido de las espadas infernales, cuando más bien debemos desear y anhelar correr hacia Cristo con el favor de una pronta muerte.

Dice también en la misma epístola: *El bienaventurado apóstol San Pablo escribe: "Para mí el vivir es Cristo", reputando por máxima ganancia no estar ya atado por los lazos del siglo, no estar sujeto a ningún pecado ni vicio de la carne.*

Exponiendo lo que pedimos en la oración dominical: *Santificado sea el tu nombre*, dice entre otras cosas: *Tenemos necesidad de purificarnos todos los días, a fin de que los que pecamos todos los días limpiemos nuestros pecados con continua purificación.*

También en la misma epístola, explicando lo que decimos con las palabras *Perdónanos nuestras deudas*, dice: *Con cuánta necesidad, con cuánta providencia y provecho se nos advierte que somos pecadores obligados a pedir el perdón de nuestros pecados, para que, al pedir a Dios misericordia, el alma recuerde sus culpas. A fin de que nadie se goce en sí mismo como si fuera inocente y perezca más desastradamente por su soberbia, al mandarle que ore todos los días por sus pecados, se le advierte y enseña que peca todos los días. Así lo enseña San Juan en su epístola al decir: "Si dijéremos que no tenemos pecados, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros. Si confesáremos nuestros pecados, fiel es y justo para perdonarnos los pecados".*

Con razón, escribiendo a Quirino, nos dejó su testimonio categórico acerca de esta materia, abonándolo con testimonios divinos: *Nadie está sin mancha y sin pecado.* Cita también los testimonios con que se confirma la existencia del pecado original, los cuales se esfuerzan éstos por interpretar dándoles no sé qué nuevos y perversos sentidos; como lo que dice Job: que nadie está libre de pecado, ni el niño que hace un día vive sobre la tierra. O como lo que dice el Salmo: *En culpa nací y me concibió en pecado mi madre.* A estos testimonios, alegados teniendo presente aun a los que alcanzan la santidad en la edad adulta, porque tampoco ellos están sin pecado, añadió este del beatísimo San Juan, que cita muchas veces: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros*, y otras sentencias como ésta, que todos los católicos citan contra éstos, que se engañan a sí mismos y no poseen la verdad.

28. Digan los pelagianos, si a tanto se atreven, que este hombre de Dios fué pervertido por el error de los maniqueos,

nichaeorum errore perversum, quia ita laudat sanctos, ut tamen fateatur neminem in hac vita ad tantam perfectionem pervenire iustitiae, ut nullum habeat omnino peccatum, sententiam suam testimoniorum canonicorum perspicua veritate et divina auctoritate confirmans. Numquid enim negat *in Baptismo universa peccata dimitti,* quia fatetur manere fragilitatem atque infirmitatem, unde nos dicit peccare post Baptismum, et usque in huius vitae finem cum carnalibus vitiis indesinentem habere conflictum? Aut ideo non meminerat, quid de immaculata Ecclesia dixisset Apostolus [117], quia praecepit neminem sic sibi de puro atque immaculato pectore blandiri, ut innocentia sua fretus, medicinam non putet adhibendam esse vulneribus? Puto quod concedant novi haeretici huic homini catholico scire, *Spiritum sanctum mentes bonas etiam antiquis temporibus adiuvisse:* imo etiam quod ipsi nolunt, nec mentes bonas eos nisi per Spiritum sanctum habere potuisse. Puto quod *omnes Prophetas vel Apostolos vel quoslibet sanctos, qui Domino quocumque tempore placuerunt, non in comparatione sceleratorum,* sicut nos isti dicere calumniantur, *sed regula virtutum,* sicut se dicere gloriantur, *iustos fuisse* noverat Cyprianus qui tamen dicit: *Nemo esse sine peccato potest; et quisquis se inculpatum dixerit, aut superbus aut stultus est.* Nec propter aliud intelligit scriptum: *Quis gloriabitur castum se habere cor? aut quis gloriabitur mundum se esse a peccatis?* [118] Puto quod non ab istis docendus fuerat Cyprianus, quod optime sciebat, *in futuro tempore mercedem esse bonorum operum, malorum autem supplicium; caeterum neminem posse, quae hic contempserit, illic mandata perficere:* et tamen apostolum Paulum, mandatorum divinorum non utique contemptorem, non ob aliud intelligit asseritque dixisse: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum* [119]*;* nisi quia lucrum maximum computabat, iam post hanc vitam saecularibus laqueis non teneri, iam nullis peccatis et vitiis carnis obnoxium fieri.

Sensit ergo beatissimus Cyprianus, atque in divinarum Scripturarum veritate perspexit, etiam ipsorum Apostolorum quamvis bonam, sanctam, iustamque vitam, nonnullos nexus saecularium laqueorum fuisse perpessam, nonnullis peccatis et vitiis carnis obnoxiam; et ideo eos mortem desiderasse, ut his malis carerent, et ut ad illam, quae ista non pateretur, nec iam in mandato facienda, sed in praemio percipienda esset, perfectam iustitiam pervenirent. Neque enim cum venerit quod oramus dicentes: *Veniat regnum tuum* [120], non

[117] Eph. 5, 27.
[118] Prov. 20, 9.
[119] Phil. 1, 21.
[120] Mt. 6, 10.

porque de tal manera alaba a los santos, que, esto no obstante, confiesa que nadie en esta vida llega a tanta perfección en la virtud que no tenga absolutamente pecado alguno, confirmando su sentencia con la clara verdad y divina autoridad de los testimonios de la Escritura. ¿Por ventura niega *que en el bautismo se perdonen todos los pecados,* porque confiesa que queda la fragilidad y debilidad, por lo cual dice que pecamos después del bautismo y que hasta el fin de la vida sostenemos una lucha constante contra los vicios de la carne? ¿O no tenía presente lo que de la inmaculada Iglesia había dicho el Apóstol, por cuanto dijo que nadie se forjara ilusiones creyendo tener un corazón puro e inmaculado, de modo que, estribando en su inocencia, descuidase aplicar la medicina a sus heridas? Supongo que los nuevos herejes concederán que este católico varón sabía que *el Espíritu Santo ayudó en los antiguos tiempos a las almas buenas;* más aún: que ellas no pudieron, lo cual éstos no admiten, tener buenos pensamientos sino por la acción del Espíritu Santo. *Y que todos los profetas y apóstoles y cualesquiera santos que agradaron al Señor en cualquier tiempo, fueron justos, no comparados con los malvados,* como calumniosamente afirman éstos que nosotros decimos, *sino comparados con la regla de las virtudes,* como los mismos se jactan de decir, supongo lo sabía San Cipriano, que, sin embargo, dice: *Nadie puede vivir sin pecado, y cualquiera que se crea sin culpa, o es soberbio o necio.* Ni por otra razón escribe que se ha escrito: *¿Quién se gloriará de tener un corazón casto o quién se gloriará de estar limpio de pecado?* Paréceme que no necesita recibir lecciones de los tales San Cipriano, que sabía muy bien que *en la otra vida las buenas obras tendrán su recompensa, y las malas su castigo, y que nadie podrá cumplir allí los preceptos que aquí despreció;* y, a pesar de esto, entiende y afirma que el mismo apóstol San Pablo, que ciertamente no era despreciador de los divinos mandamientos, no por otra razón dijo: *Mi vivir es Cristo y el morir ganancia;* sino porque reputaba máxima ganancia no estar atado después de esta vida con los lazos del siglo ni estar expuesto a ninguna clase de pecados ni vicios de la carne.

Sintió, pues, el beatísimo San Cipriano y halló en la verdad de las divinas Escrituras que aun la vida de los apóstoles, con ser buena, santa y justa, padeció alguna molestia de los lazos del siglo y estuvo expuesta a algunos pecados y vicios, y, a causa de esto, desearon la muerte, a fin de verse libres de estos males y alcanzar aquella perfecta justicia que carece de estas molestias, y que es no mandamiento que hay que cumplir, sino premio que se recibe. Porque cuando tenga cumplimiento lo que pedimos: *Venga a nos el tu reino,* no ha de faltar la justicia en el reino de Dios, puesto que dice el

erit in illo Dei regno ulla iustitia; cum dicat Apostolus: *Non est enim regnum Dei esca et potus, sed iustitia et pax et gaudium in Spiritu sancto* [121]. Nempe ista tria inter caetera praecepta divina praecipiuntur. Hic nobis praecipitur iustitia cum dicitur, *Facite iustitiam* [122]. Praecipitur pax cum dicitur: *Pacem habete inter vos* [123]. Praecipitur gaudium cum dicitur: *Gaudete in Domino semper* [124]. Negent ergo Pelagiani haec futura in regno Dei, ubi sine fine vivemus; aut usque adeo, si videtur, insaniant ut iustitiam, pacem, gaudium, qualia sunt hic iustis, talia et illic futura contendant. Quod si et erunt, et non talia erunt; profecto eorum hic in praecepto curanda est actio, illic in praemio speranda perfectio: ubi saecularibus ullis laqueis non retenti, nullisque peccatis et vitiis carnis obnoxii (propter quod Apostolus, sicut hoc testimonium accepit Cyprianus, mori lucrum sibi dicebat), perfecte diligamus Deum, cuius erit facie ad faciem contemplatio [125]; perfecte diligamus et proximum, cum manifestatis cogitationibus cordis nulla ullum de ullo mali ullius possit sollicitare suspicio.

CAPUT XI

AMBROSII TESTIMONIA DE PECCATO ORIGINALI, DE GRATIA DEI ET DE PRAESENTIS IUSTITIAE IMPERFECTIONE

29. Sed et iam gloriosissimo martyri Cypriano, ad istos cumulatius redarguendos beatissimum addamus Ambrosium: quoniam et ipsum Pelagius ita laudavit, ut ne ab inimicis quidem in eius libris quod reprehenderetur, diceret inveniri.

Quoniam ergo Pelagiani dicunt non esse originale peccatum, cum quo nascantur infantes, et Catholicis qui eis pro antiquissima Ecclesiae fide resistunt, haeresis Manichaeae crimen obiiciunt: respondeat eis de hac re homo Dei catholicus, et ab ipso Pelagio in veritate fidei laudatus Ambrosius; qui cum Isaiam prophetam exponeret [a], ait: *Idcirco Christus immaculatus, quia nec ipsa quidem nascendi solita conditione maculatus est.*

Et alio loco in eodem opere, loquens de Apostolo Petro: *Ipse se,* inquit, *obtulit, quod ante putabat esse peccatum, lavari sibi non solum pedes, sed et caput poscens* [126]*: quod*

[121] Rom. 14, 17.
[122] Is. 56, 1.
[123] Mc. 9, 49.
[124] Phil. 4, 4.
[125] 1 Cor. 13, 12.
[126] Io. 13, 9.

[a] Expositio haec in Isaiam non exstat.

Apóstol: *Que no es el reino de Dios comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.* Porque éstas son, sobre todo, las tres cosas que junto con otras nos están mandadas. Se nos manda aquí la justicia cuando se nos dice: *Obrad la justicia.* Se nos manda la paz por estas palabras: *Estad en paz unos con otros.* Se nos manda que nos gocemos cuando se nos dice: *Alegraos siempre en el Señor.* Digan después de esto los pelagianos que no han de existir estas cosas en el reino de Dios, donde hemos de vivir eternamente, o lleven, si quieren, a tal extremo su locura que se empeñen en decir que los santos han de tener allí, ni más ni menos que como se poseen aquí, la justicia, la paz y el gozo. Pues si han de tener estas cosas, y no como aquí, luego hay que esforzarse por cumplirlas aquí como precepto y esperar su perfección allí como premio; allí donde, desembarazados de los lazos del siglo y sin estar ya expuestos a ningún pecado ni vicio de la carne—a causa de lo cual el Apóstol reputaba, según la interpretación de San Cipriano, ganancia el morir—, amemos perfectamente a Dios, a quien veremos cara a cara; amemos también perfectamente al prójimo, cuando, revelados los pensamientos del corazón, nada malo sospechemos de nadie en nuestro corazón.

CAPÍTULO XI

TESTIMONIO DE SAN AMBROSIO ACERCA DEL PECADO ORIGINAL, DE LA GRACIA Y DE LA IMPERFECCIÓN DE LA JUSTICIA EN ESTE MUNDO

29. Después del beatísimo mártir San Cipriano citemos, para refutar aun más a éstos, al beatísimo Ambrosio, ya que Pelagio lo ha alabado de tal suerte que ha llegado a decir que ni sus enemigos han hallado en sus libros cosa que censurar.

Pues bien: puesto que los pelagianos dicen que no hay pecado original con que vengan a la vida los niños, y acusan de maniqueísmo a los católicos, que defienden contra ellos la antiquísima fe de la Iglesia, respóndales aquel católico varón de Dios, alabado a causa de su sana fe por el mismo Pelagio, Ambrosio, quien en su *Exposición sobre el profeta Isaías* dice: *Cristo es inmaculado, porque no lo manchó ni la manera ordinaria de nacer.*

Y en otro pasaje de la misma obra, hablando del apóstol San Pedro, dice: *El mismo se ofreció, lo cual antes tenía por pecado, para que le lavaran no sólo los pies, sino también la cabeza, porque al punto entendió que con el lavatorio de los*

illico intellexisset, lavacro pedum, qui in primo lapsi sunt homine, sordem obnoxiae successionis aboleri.

Item in eodem opere: *Servatum est igitur,* inquit, *ut ex viro et muliere, id est, per illam corporum commixtionem nemo videatur expers esse delicti; qui autem expers delicti est, expers est etiam huiusmodi conceptionis.*

Item contra Novatianos scribens: *Omnes homines,* inquit, *sub peccato nascimur. Quorum ipse ortus in vitio est, sicut habes lectum, dicente David: "Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum et in delictis peperit me mater mea"* [127].

Item in Apologia prophetae David: *Antequam nascamur,* inquit, *maculamur contagio, et ante usuram lucis originis ipsius accipimus iniuriam, in iniquitate concipimur* [128].

Item de Domino loquens: *Dignum enim fuit,* inquit, *ut qui non erat habiturus corporeae peccatum prolapsionis, nullum sentiret generationis naturale contagium. Merito ergo David flebiliter in se deploravit ipsa inquinamenta naturae, et quod prius inciperet in homine macula quam vita* [129].

Item de Arca Noe: *Per unum igitur,* inquit, *Dominum Iesum salus ventura nationibus declaratur, qui solus potuit iustus esse, cum generatio omnis erraret, non ob aliud, nisi quia natus ex virgine generationis obnoxiae privilegio minime teneretur. "Ecce,* inquit, *in iniquitatibus conceptus sum, et in delictis peperit me mater mea", dicit is qui iustus prae caeteris putabatur. Quem igitur iam iustum dixerim, nisi horum liberum vinculorum, quem naturae communis vincula non teneant?*

Ecce vir sanctus, Pelagii quoque testimonio in fide catholica probatissimus, Pelagianos negantes originale peccatum tanta manifestatione redarguit; nec tamen cum Manichaeis vel Deum nascentium conditorem negat, vel nuptias, quas Deus instituit et benedixit, accusat.

30. Pelagiani dicunt ab homine incipere meritum per liberum arbitrium, cui Deus subsequens gratiae retribuat adiumentum. Etiam hic eos refellat venerandus Ambrosius in *Expositione Isaiae* prophetae: *Quia humana cura sine divina ope imbecilla est ad medendum, Deum auxiliatorem requirit.*

Item in libro qui inscribitur, *De fuga saeculi* [130]: *Frequens nobis,* inquit, *de effugiendo saeculo isto est sermo; atque utinam quam facilis sermo, tam cautus et sollicitus affectus. Sed quod peius est, frequenter irrepit terrenarum illecebra cupiditatum, et vanitatum, offusio mentem occupat,*

---

[127] Ps. 50, 7; *De Poenit.*: PL 16, 490.
[128] *Apol. proph. David*: PL 14, 914.
[129] Ib.: PL 14, 915.
[130] PL 14, 597-598.

pies, que se habían deslizado en el primer hombre, se abolió la mancha de la herencia del pecado.

Y en la misma obra escribe: *Está decretado que nadie que nace de hombre y mujer, es decir, por la conmixtión de los cuerpos, esté exento de pecado; mas el que está exento de pecado, está también exento de esta concepción.*

Y escribiendo contra los novacianos, dice: *Todos los hombres nacemos en pecado, siendo pecado el mismo nacimiento, pues dice David: "Yo en maldad fuí formado y en pecado me dió a luz mi madre".*

Dice en la *Apología del profeta David: Antes de nacer contraemos el contagio y antes de disfrutar de la luz del día padecemos la injuria de nuestro origen, somos concebidos en pecado.*

Hablando del Señor, se expresa así: *Justo fué que quien no había de tener el pecado de la mancha corporal no sintiera en modo alguno el contagio natural de la generación. Con razón, pues, deploró en sí mismo David con lágrimas el contagio de la naturaleza y que en el hombre tuviese antes principio el pecado que la vida.*

Y del arca de Noé dice: *Muéstrase que las naciones lograrán su salvación solamente por el Señor Jesús, el único que pudo ser justo cuando todos los hombres pecaban, y no por otra razón sino porque, nacido de virgen, no estaba sujeto a la ley de ser concebido en pecado. "He aquí,* dice, *que en maldad fuí formado y en pecado me dió a luz mi madre". Esto dice el que era reputado justo entre los demás. Por tanto, ¿a quién llamaré justo sino al que está libre de estas ataduras, aquel a quien no aprisionan las ataduras de la común naturaleza?*

Veis aquí que un hombre santo y de integérrima fe católica, según el testimonio de Pelagio, refuta tan abiertamente a los pelagianos, que niegan el pecado original, y, sin embargo, no niega con los maniqueos que Dios sea el creador de los que nacen, ni condena el matrimonio, que Dios instituyó y bendijo.

30. Dicen los pelagianos que en el hombre tiene principio el mérito por el libre albedrío, al cual concede Dios el auxilio subsiguiente de la gracia. Pues también esto refuta contra los pelagianos el venerable Ambrosio al escribir en la *Exposición del profeta Isaías: Como la diligencia humana es impotente sin la ayuda divina para curar, reclama el auxilio de Dios.*

En el libro *De la huída del siglo* escribe: *Muchas veces decimos que debemos huir de este siglo, y pluguiera a Dios que, tanto como es fácil el decirlo, fuéramos cautos y diligentes en guardarlo. Pero lo peor es que muchas veces nos asalta el señuelo de los placeres terrenos y se apodera del*

ut quod studeas vitare, hoc cogites animoque volvas. Quod cavere difficile est homini, exuere autem impossibile. Denique voti magis eam esse rem, quam effectus, testatur propheta dicendo: "Declina cor meum in testimonia tua, et non in avaritiam" [131]. *Non enim in potestate nostra sunt cor nostrum et nostrae cogitationes, quae improviso offusae mentem animumque confundunt, atque alio trahunt quam tu proposueris: ad saecularia revocant, mundana inserunt, voluptaria ingerunt, illecebrosa intexunt; ipsoque in tempore, quo elevare mentem paramus, insertis inanibus cogitationibus ad terrena plerumque deiicimur. Quis autem tam beatus, qui in corde suo semper ascendat? Sed hoc sine auxilio divino qui fieri potest? Nullo profecto modo. Denique supra eadem Scriptura dicit: "Beatus vir cuius est auxilium eius abs te, Domine; ascensus in corde eius"* [132].

Quid apertius et sufficientius dici potest? Sed ne Pelagiani forte respondeant, eo ipso quo divinum auxilium poscitur, praecedere hominis meritum; idipsum meritum esse dicentes, quia orando fit dignus cui gratia divina subveniat: attendant quid idem vir sanctus dicat in *Expositione Isaiae: Et orare Deum,* inquit, *gratia spiritualis est. Nemo enim dicit Dominum Iesum, nisi in Spiritu sancto* [133]. Unde et exponens Evangelium secundum Lucam: *Vides utique,* inquit, *quia ubique Domini virtus studiis cooperatur humanis, ut nemo possit aedificare sine Domino, nemo custodire sine Domino, nemo quidquam incipere sine Domino* [134].

Numquid quoniam haec dicit vir tantus Ambrosius, et gratiam Dei, sicut filio promissionis congruit, grata pietate commendat, ideo destruit liberum arbitrium? aut eam vult intelligi gratiam, quam diversis locutionibus Pelagiani nolunt nisi legem videri, ut videlicet non ad faciendum quod cognoverimus, se ad cognoscendum quid faciamus, nos Deus adiuvare credatur? Si hoc istum hominem Dei sapere existimant, quid de ipsa lege dixerit, audiant. In libro *De fuga saeculi: Lex,* inquit, *os omnium potuit obstruere, non potuit mentem convertere* [135]. Item alio loco in eodem libro: *Lex,* inquit, *factum damnat, non aufert malitiam* [136]. Videant fidelem et catholicum virum Apostolo consentire dicenti, *Scimus autem quia quaecumque lex loquitur, his qui in lege sunt loquitur, ut omne os obstruatur, et reus fiat omnis mundus Deo; quia*

[131] Ps. 118, 36.
[132] Ps. 83, 6.
[133] I Cor. 12, 3.
[134] PL 15, 1666.
[135] PL 14, 605.
[136] PL 14, 616.

alma la niebla de las vanidades, de suerte que, lo que deseas evitar, eso es lo que piensas y revuelves en tu alma. Difícil es para el hombre guardarse de esto e imposible verse libre de este asedio. Y que es más deseo que realidad lo atestigua el profeta diciendo: "Inclina mi corazón a tus mandatos y no a la avaricia". Porque no están en nuestra mano nuestro corazón y nuestros pensamientos, los cuales, al asaltarnos de improviso, llenan de confusión el entendimiento y el alma, llevándote a donde tú no quieres; hácennos volver a las cosas del siglo, nos inspiran lo que es mundano, nos inculcan los placeres, nos tienden lazos seductores, y, en el momento mismo de disponernos a elevar nuestra mente, desatándose el tropel de vanos pensamientos, somos muchas veces derribados en tierra. ¿Quién es tan dichoso que camine siempre hacia lo alto? Y esto, ¿cómo se podrá hacer sin el divino auxilio? De ningún modo. Por último, la misma Sagrada Escritura dice: "Bienaventurado el varón cuyo auxilio viene de ti, ¡oh Señor! Ascensos en su corazón".

¿Se puede decir algo más claro y convincente que esto? Y para que los pelagianos no repliquen que precede el mérito del hombre por el mero hecho de pedirse el auxilio divino, diciendo que el mérito consiste en que por la oración se hace digno de que le ayude la divina gracia, oigan bien lo que el mismo santo varón dice en la *Exposición de Isaías: Rogar a Dios es gracia espiritual. Porque nadie dice ¡Señor Jesús! sino por el Espíritu Santo.* De aquí es que, comentando el evangelio de San Lucas, se expresa así: *Mira cómo siempre la virtud del Señor coopera a los buenos deseos del hombre, de manera que nadie puede edificar sin el Señor, ni guardar sin el Señor, ni dar principio a cualquier cosa sin el Señor.*

¿Acaso el gran Ambrosio, por decir esto y recomendar con agradecida piedad, cual conviene al hijo de la promesa, la gracia de Dios, ya por eso destruye el libre albedrío? ¿O entiende por gracia lo que los pelagianos con variedad de vocablos dicen es la ley; de suerte que creamos que Dios nos ayuda no para ejecutar lo que conociéremos, sino para conocer lo que debemos obrar? Pues si creen que este hombre de Dios pensaba así, vean lo que dice de la misma ley. En el libro *De la huída del mundo* dice: *La ley pudo cerrar la boca de todos, no cambiar el corazón.* Y en otro pasaje del mismo libro: *La ley condena el hecho, no quita la malicia.* Vean cómo este varón fiel y católico concuerda con el Apóstol, que dice: *Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley, con aquellos habla que están dentro de la ley, para que toda boca se cierre y el mundo todo se reconozca reo ante la justicia de Dios, dado que, en virtud de las obras de la ley, no será mortal alguno justificado en su presencia.* De esta doc-

non iustificabitur ex lege omnis caro coram illo [137]. Ex eo enim apostolico sensu illa sumpsit et scripsit Ambrosius.

31. Iam vero quoniam Pelagiani dicunt, iustos in hac vita vel esse vel fuisse, qui sine ullo peccato vixerint, in tantum ut vita futura, quae in praemio speranda est, provectior et perfectior esse non possit: etiam hic eis respondeat eosque refutet Ambrosius. Nam exponens Isaiam prophetam, propter id quod scriptum est: *Filios genui et exaltavi, ipsi autem me spreverunt* [138], suscepit de generationibus quae ex Deo sunt disputare; atque in ipsa disputatione commemoravit testimonium Ioannis, ubi ait: *Qui natus est ex Deo, non peccat* [139]. Et eamdem quaestionem difficillimam tractans: *Cum in hoc mundo,* inquit, *nullus sit qui immunis sit a peccato, cum ipse Ioannes dicat: "Si dicimus quia non peccavimus, mendacem facimus illum"* [140]. *Si autem ex Deo nati non peccant, et de his intelligimus qui in hoc mundo sunt innumeros, necesse est aestimemus, qui per lavacri regenerationem Dei gratiam consecuti sunt. Sed tamen cum dicat propheta: "Omnia a te exspectant, ut des illis cibum in tempore: dante te iis, colligent sibi; aperiente te manum tuam, universa implebuntur bonitate; avertente autem te faciem tuam, turbabuntur: auferes spiritum eorum, et deficient, et in pulverem suum convertentur: emittes spiritum tuum, et creabuntur, et innovabis faciem terrae"* [141]*; possunt non de quocumque tempore videri dicta, sed de futuro, quo erit nova terra et novum caelum. Turbabuntur ergo, ut principium sumant, atque aperiente te manum tuam, implebuntur universa bonitate; quae non facile huius saeculi est. Nam de hoc saeculo Scriptura quid dicit? "Non est qui faciat bonitatem, non est usque ad unum"* [142]. *Si igitur diversae generationes sunt, et hic introitus in hanc vitam receptor est delictorum, in tantum ut spernatur etiam ipse qui genuit, alia autem generatio peccata non recipit; videamus ne qua sit post huius vitae curriculum nostra regeneratio de qua dictum est: "In regeneratione, cum sederit Filius hominis in throno gloriae suae"* [143]. *Sicut enim regeneratio lavacri dicitur, per quam detersa peccatorum colluvione renovamur: ita regeneratio dici videtur, per quam ab omni corporeae concretionis purificati labe, mundo animae sensu in vitam regeneramur aeternam; eo quod purior quaedam qualitas sit regenerationis, quam lavacri istius, ut non solum in actus eius, sed ne in ipsas quidem cogitationes nostras aliqua cadat suspicio peccatorum.*

Item alio loco in eodem opere: *Videmus,* inquit, *impossibile esse ut perfecte quis immaculatus esse possit in corpore constitutus; cum etiam Paulus imperfectum se dicat. Sic enim*

[137] Rom. 3, 19-20.
[138] Is. 1, 2.
[139] 1 Io. 3, 9.
[140] 1 Io. 1, 10.
[141] Ps. 103, 27-30.
[142] Ps. 13, 1.
[143] Mt. 19, 28.

trina apostólica tomó y escribió aquellas sus palabras San Ambrosio.

31. Y pues los pelagianos dicen que hay o hubo en esta vida justos que vivieron sin pecado, de tal manera que la vida futura, que esperamos como premio, no ha de ser mejor ni más perfecta, que también aquí les replique y refute San Ambrosio. Comentando al profeta Isaías, al llegar a aquel pasaje: *Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos me han despreciado,* comenzó a tratar de las generaciones que proceden Dios, y citó el testimonio de San Juan: *El que ha nacido de Dios no peca.* Y estudiando esta misma dificilísima cuestión, escribe: *No habiendo nadie en este mundo que esté libre de pecado, pues el mismo San Juan dice: "Si decimos que no tenemos pecado, le hacemos mentiroso". Pues si los nacidos de Dios no pecan, y por tales entendemos muchísimos que viven en el mundo, debemos creer que son los que han alcanzado la gracia por medio del bautismo.* Mas como el profeta dice: *"Todos esperan de ti que les des el alimento a su tiempo. Tú se lo das y ellos lo toman; abres tu mano y sáciase de todo bien; si tú escondes tu rostro, se turban; si les quitas el espíritu, mueren y vuelven al polvo; si mandas tu espíritu, se recrían, y así renuevas la faz de la tierra", puédese pensar que no se han dicho aquellas palabras de todo tiempo, sino del tiempo venidero, cuando habrá nueva tierra y nuevo cielo. Volverán, pues, al caos, comenzarán a ser, y, al abrir tu mano, se saciarán de todo bien; lo cual no se puede aplicar fácilmente al siglo presente. Porque ¿qué dice la Escritura de este siglo? "No hay quien haga el bien; ni uno existe que obre el bien". Pues si se trata de diversas generaciones, y la entrada en esta vida no se hace sin recibir pecados, de tal suerte que se desprecia al mismo que nos engendró, y la otra generación no admite pecados, veamos si, después de la carrera de esta vida, no hay alguna generación nuestra de la que se ha dicho: "En la regeneración, cuando se sentare el Hijo del hombre en el trono de su gloria". Así como decimos regeneración del bautismo, en virtud de la cual, purificados de la inmundicia de los pecados, somos renovados, así parece que recibe el nombre de regeneración aquella por la cual, purificados de toda mancha corporal, somos reengendrados con pureza del alma para la vida eterna, porque es una manera de regeneración más pura que la del bautismo, de modo que no pueda recaer sospecha de pecado no solamente en sus actos, pero ni aun en nuestros pensamientos.*

Y en otro pasaje de la misma obra leemos: *Vemos que es imposible que uno pueda ser perfectamente inmaculado viviendo en cuerpo, ya que San Pablo se llama a sí mismo imperfecto. Pues dice: "No que ya lo haya obtenido o que ya*

habet: "Non quod iam acceperim, aut iam perfectus sim". Et tamen post paululum ait: "Quicumque ergo perfecti sumus" [144]. *Nisi forte quia est perfectio alia in hoc mundo, alia post illud perfectum de quo dicit ad Corinthios: "Cum venerit quod perfectum est"* [145]; et alibi: *"Donec occurramus omnes in unitatem fidei, et agnitionem Filii Dei, in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi"* [146]. *Ut ergo perfectos secum multos ait Apostolus in hoc mundo sitos, qui si ad perfectionem veram respicias, perfecti esse non poterant, quia ipse dixit: "Videmus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem; nunc cognosco ex parte, tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum"* [147]; *ita et immaculati sunt in hoc mundo, et immaculati erunt in regno Dei; cum utique si minutius discutias, immaculatus esse nemo possit, quia nemo sine peccato.*

Item in ipso: *Videmus,* inquit, *quia dum in hac vivimus vita, nos mundare debemus, et quaerere Deum, et incipere ab emundatione animae nostrae, et quasi fundamenta constituere virtutis, ut perfectionem purgationis post hanc vitam mereamur adipisci.* Itemque in ipso: *Gravatus autem,* inquit, *et ingemiscens quis non loquatur: "Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?"* [148] *Ita eodem magistro omnes varietates interpretationis absolvimus. Nam si omnis infelix qui se corporis implicatum molestiis recognoscit, utique omne corpus infelix: neque enim felicem illum dixerim, qui confusus quibusdam mentis suae tenebris conditionem suam nescit.*

Illud quoque non absurdum ad intellectum accessit. Si enim homo qui se cognoscit, infelix est, infelices profecto omnes; quia unusquisque suam infirmitatem aut per sapientiam recognoscit, aut per insipientiam nescit.

Item in libro *De bono mortis: Operetur igitur,* inquit, *mors in nobis, ut operetur et vita, bona vita post mortem, hoc est, bona vita post victoriam, bona vita absoluto certamine: ut iam lex carnis legi mentis repugnare non noverit* [149], *ut iam nobis nulla sit cum corpore mortis contentio* [150].

Rursus in eodem. *Ergo,* inquit, *quia iusti hanc remunerationem habent ut videant faciem Dei et lumen illud quod illuminat omnen hominem* [151]; *abhinc induamus huiusmodi studium, ut appropinquet anima nostra Deo, appropinquet oratio, adhaereat illi nostrum desiderium, non separemur ab eo. Et hic quidem positi, meditando, legendo, quaerendo copulemur Deo: cognoscamus eum, ut possumus. Ex parte enim hic*

[144] Phil. 3, 12. 15.
[145] 1 Cor. 13, 10.
[146] Eph. 4, 13.
[147] 1 Cor. 13, 12.
[148] Rom. 7, 24.
[149] Rom. 7, 23.
[150] PL 14, 571.
[151] Io. 1, 9.

sea yo perfecto". Y poco después dice: "Cuantos, pues, somos perfectos". Tal vez porque hay una perfección en este mundo y otra después de lo perfecto de que trata escribiendo a los Corintios: "Mas cuando viniere lo perfecto". Y en otra parte: "Hasta que lleguemos todos juntos a encontrarnos en la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez del varón perfecto, a un desarrollo orgánico proporcionado a la plenitud de Cristo". Pues así como dice el Apóstol que hay en este mundo muchos perfectos como él, los cuales, si miramos la verdadera perfección, no podían ser perfectos, ya que él mismo dijo: "Porque ahora vemos por medio de espejo en enigma, mas entonces cara a cara; ahora conozco parcialmente, entonces conoceré como yo mismo fuí conocido", así hay hombres inmaculados en este mundo y los habrá en el reino de Dios; aunque, si bien lo consideras, nadie puede ser inmaculado, porque no hay quien no tenga pecado.

Y en la misma obra escribe: *Vemos que, mientras vivimos en este mundo, debemos purificarnos, y comenzar por el alma la purificación, y asentar las bases de la virtud para merecer alcanzar después de esta vida la perfecta purificación. ¿Quién no dirá apesadumbrado y lloroso?: "¡Desventurado de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?" De esta manera abarcamos, siguiendo su doctrina, las varias interpretaciones. Porque si es desgraciado el que se siente atenaceado por las miserias del cuerpo, entonces no hay duda que todo cuerpo es desventurado; ni tampoco llamaré dichoso al que, cegado por ciertas nieblas de su alma, no conoce su condición.*

Tampoco es despropósito referir aquello al entendimiento. Porque, si el hombre que se conoce es desventurado, no hay duda que todos somos desventurados, porque todos o reconocen por la sabiduría su flaqueza o la ignoran por su necedad.

En el libro *Del bien de la muerte* dice: *Obre, pues, la muerte en nosotros a fin de que obre la vida, la buena vida, después de la muerte, esto es, la vida buena después de la victoria, la vida buena después de terminado el combate, para que la ley de la carne no repugne ya a la ley del espíritu, para que no tengamos que luchar con el cuerpo.*

Dice también en la misma obra: *Por tanto, como los justos reciben este premio, que es ver a Dios y aquella luz que ilumina a todo hombre, tengamos desde ahora este ardiente anhelo para que nuestra alma se llegue a Dios, se llegue a la oración, nos adhiramos a El por el deseo, no nos separemos de El. Y mientras vivamos aquí, unámonos a Dios meditando, leyendo, buscando, y conozcámosle cuanto nos es posible. Pues aquí conocemos parcialmente, porque aquí*

cognoscimus: quia hic imperfecta, illic perfecta omnia; hic parvuli, illic robusti. "Videmus, inquit, nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem". Tunc revelata facie gloriam Dei speculari licebit, quam nunc animae corporis huius concretis visceribus involutae, et quibusdam carnis huius maculis et colluvionibus obumbratae sincere videre non possunt. "Quis enim, inquit, videbit vultum meum, et vivet?" [152] *Et recte: nam si solis radios oculi nostri ferre non possunt, et si quis diutius e regione solis intenderit, caecari solere perhibetur; si creatura creaturam sine fraude atque offensione sui non potest intueri; quomodo potest sine periculo sui vibrantem cernere vultum Creatoris aeterni, corporis huius opertus exuviis? Quis enim iustificatur in conspectu Dei* [153]; *cum unius quoque diei infans mundus a peccato esse non possit* [154], *et nemo possit de sui cordis integritate et castimonia gloriari?* [155].

CAPUT XII

Haeresis pelagiana et synodi generalis congregatio

32. Nimis longum erit, si omnia velim commemorare, quae sanctus Ambrosius adversus hanc haeresim Pelagianorum tanto post exorturam, non eis quidem respondens, sed praedicans catholicam fidem, atque in ea homines aedificans dixit et scripsit. Sed nec illa omnia commemorare potui vel debui, quae gloriosissimus in Domino Cyprianus posuit in Epistolis suis, quibus demonstretur, quam sit haec, quam tenemus, fides vera vereque christiana atque catholica, sicut per Scripturas sanctas antiquitus tradita, sic a patribus nostris, et usque ad hoc tempus, quo isti eam convellere tentaverunt, retenta atque reservata, et deinceps propitio Deo retinenda atque servanda. Nam sic Cypriano et a Cypriano tradita haec atque huiusmodi ex eius litteris testimonia prolata testantur: sic autem usque ad tempora nostra servata, ea quae de his rebus antequam isti ebullire coepissent, Ambrosius conscripsit, ostendunt, et quod eorum profanas novitates catholicae aures quae ubique sunt, horruerunt: sic porro deinceps esse servanda, satis salubriter istorum partim damnatio, partim correctio declaravit. Quodlibet enim mutire audeant adversus sanam fidem Cypriani et Ambrosii, non eos puto in tam magnum prorupturos furorem, ut memoratos et memorabiles homines Dei audeant dicere Manichaeos.

[152] Ex. 33, 20.
[153] Ps. 142, 2.
[154] Iob 14, 5, sec. LXX.
[155] Prov. 20, 9; PL 14, 590-591.

todo es imperfecto y allí perfecto. "Vemos, dice, ahora por medio de espejo en enigma, después cara a cara". Entonces podremos, descubierta la faz del Señor, contemplar su gloria, que ahora no pueden contemplar bien las almas, encerradas como están en estos cuerpos groseros y desalumbradas por ciertas máculas e inmundicias de la carne. Porque *"¿quién, dice el Señor, puede ver mi faz y vivir?" Y en verdad: si nuestros ojos no pueden soportar los rayos del sol, y si uno mira de hito en hito el sol, queda enceguecido, como dicen; si la criatura no puede sin su propio daño y perjuicio contemplar otra criatura, ¿cómo podrá, cargada de los despojos de este cuerpo, contemplar sin peligro la faz fulgurante del Señor? ¿Quién se hallará justo en el acatamiento de Dios, si aun el niño de un día no puede estar limpio de pecado y nadie puede gloriarse de la rectitud y pureza de su corazón?*

CAPÍTULO XII

La herejía pelagiana y la celebración de un concilio general

32. Me haría interminable si quisiera citar cuanto contra esta herejía pelagiana, que había de aparecer mucho más tarde, dijo y escribió el santo Ambrosio, no en son de réplica, sino predicando la fe católica e instruyendo en la misma a los hombres. Como tampoco pude ni debí citar cuanto el gloriosísimo en el Señor Cipriano consignó en sus epístolas, con que se demuestra cómo esta fe que profesamos es la verdadera fe y la verdaderamente cristiana y católica, profesada y guardada, tal como antiguamente fué enseñada por las Santas Escrituras, por nuestros padres hasta el tiempo presente, en que éstos intentaron destruirla, y que siempre, con el favor de Dios, se ha de profesar y guardar. Pues que ésta es la fe que enseñaron a Cipriano y la que Cipriano enseñaba, lo dicen los testimonios citados y otros que pueden citarse de sus mencionadas epístolas; y que ésta es la fe que se conservó hasta nuestro tiempo, lo prueba cuanto Ambrosio escribió sobre estas materias antes de que éstos comenzaran a aparecer y el hecho de que los católicos de todo el mundo han rechazado con horror estas profanas novedades; y que así se ha de conservar en adelante lo declaró provechosamente, por un lado, la condenación, y por otro, la corrección de los mismos. Por mucho que hablen contra la recta fe de Cipriano y Ambrosio, no creo que caigan en tanto desatino que osen llamar maniqueos a estos venerables hombres de Dios.

33. Quid est ergo quod rabiosa mentis caecitate nunc iactant, *toto penitus Occidente non minus stultum quam impium dogma susceptum:* quandoquidem Domino miserante suamque Ecclesiam misericorditer gubernante, sic vigilavit catholica fides, ut non minus stultum quam impium dogma, quemadmodum Manichaeorum, ita etiam non susciperetur istorum? Ecce sancti et docti viri fama totius Ecclesiae contestante catholici, et creaturam Dei, et nuptias ab illo institutas, et legem ab eo per sanctum Moysen datam, et liberum arbitrium naturae hominis insitum, et sanctos Patriarchas et Prophetas debitis ac congruis praedicationibus laudant: quae omnia quinque Manichaei, partim negando, partim etiam detestando condemnant; unde apparet istos doctores catholicos longe a Manichaeorum sensibus alienos: et tamen asserunt originale peccatum, asserunt gratiam Dei super liberum arbitrium, omne antecedere meritum, ut vere gratuitum divinum praebeat adiutorium; asserunt sanctos ita iuste in hac vita vixisse, ut eis esset necessarium, quo dimittantur quotidiana peccata, orationis auxilium, perfectamque iustitiam, quae non possit habere peccatum, in alia vita futuram eis, qui iuste hic vixerint, praemium.

34. Quid est ergo quod dicunt: *Simplicibus episcopis, sine congregatione synodi in locis suis sedentibus, extorta subscriptio est?* Numquid beatissimis et in catholica fide excellentissimis viris Cypriano et Ambrosio ante istos, adversus istos extorta subscriptio est: qui eorum impia dogmata tanta manifestatione subvertunt, ut quae contra eos manifestiora dicamus, vix nos invenire possimus?

Aut vero congregatione synodi opus erat, ut aperta pernicies damnaretur? quasi nulla haeresis aliquando nisi synodi congregatione damnata sit; cum potius rarissimae inveniantur, propter quas damnandas necessitas talis exstiterit; multoque sint atque incomparabiliter plures, quae ubi exstiterunt, illic improbari damnarique meruerunt, atque inde per caeteras terras devitandae innotescere potuerunt. Verum istorum superbia, quae tantum se extollit adversus Deum, ut non in illo velit, sed potius in libero arbitrio gloriari, hanc etiam gloriam captare intelligitur, ut propter illos Orientis et Occidentis synodus congregetur. Orbem quippe catholicum, quoniam Domino eis resistente pervertere nequeunt, saltem

33. ¿Cómo, pues, propalan ahora con rabiosa ceguera espiritual que *en todo el Occidente se extendió esta opinión, tan necia como impía?* Cuando la verdad es que por la misericordia de Dios, que gobierna con misericordia a su Iglesia, la vigilante fe católica hizo que se rechazara esta opinión tan necia como impía, lo mismo que antes se había repudiado la de los maniqueos. Ved cómo hombres santos y doctos, y, según el testimonio universal de la Iglesia, católicos, celebran con las debidas y convenientes alabanzas a la criatura de Dios, y el libre albedrío dado a la naturaleza del hombre, y el matrimonio por El instituído, y la ley por El dada mediante el ministerio de Moisés, y a los santos patriarcas y profetas; todas las cuales cinco cosas condenan los maniqueos, ora negándolas, ora abominando de ellas; por donde se ve que estos doctores católicos profesan una doctrina muy diferente de la de los maniqueos, y, sin embargo, admiten el pecado original; admiten que la gracia de Dios, obrando sobre el libre albedrío, antecede a todo mérito para prestar ayuda divina verdaderamente gratuita; admiten que los santos de tal suerte vivieron una vida piadosa en carne mortal, que les era necesario el auxilio de la oración para que se les perdonasen las faltas cotidianas, y enseñan que la perfecta justicia, inmune de todo pecado, ha de ser en la otra vida premio de los que aquí vivieron santamente.

34. ¿Cómo, pues, dicen que *se hizo firmar a la fuerza y sin las formalidades de un concilio a obispos sencillos residentes en sus sedes?* ¿Por ventura se hizo firmar a la fuerza, antes que éstos existieran y contra éstos, a los beatísimos y beneméritos de la fe católica Cipriano y Ambrosio, los cuales pulverizan las afirmaciones pelagianas con tanta claridad que apenas será posible hallar expresiones más claras?

Pero ¿es que era necesario un concilio para condenar una calamidad tan evidente? Como si no se hubiera condenado nunca ninguna herejía sin las formalidades de un concilio, siendo, por el contrario, poquísimas las que han hecho necesaria la celebración de un concilio y mucho más numerosas, sin comparación alguna, las que hubieron de ser desaprobadas y condenadas allí donde aparecieron y de donde se dieron a conocer en otras regiones para que también en éstas fueran repudiadas. Mas la soberbia de los pelagianos, que se atreven a tanto contra Dios que no quieren gloriarse en El, sino más bien en el libre albedrío, muestra bien a las claras que aspiran a la gloria de ver reunido por su causa un concilio de las Iglesias de Oriente y de Occidente. Ya que no pudieron, por atajar Dios sus planes, pervertir el mundo católico, tratan al menos de alborotarlo; siendo así que lo

commovere conantur: cum potius vigilantia et diligentia pastorali post factum de illis competens sufficiensque iudicium, ubicumque isti lupi apparuerint, conterendi sint, sive ut sanentur atque mutentur, sive ut ab aliorum salute atque integritate vitentur; adiuvante Pastore pastorum, qui ovem perditam et in parvulis quaerit, qui oves sanctas et iustas gratis facit, qui eas quamvis sanctificatas et iustificatas, tamen in ista fragilitate atque infirmitate pro quotidianis peccatis, sine quibus hic non vivitur, etiam cum bene vivitur, quotidianam remissionem, et ut petant providenter instruit, et petentes clementer exaudit.

que procede es que la vigilancia y diligencia de los pastores, una vez que han sido juzgados conveniente y suficientemente, los aplaste dondequiera que aparezcan, bien para que sanen y se enmienden, bien para que huyan de su compañía los sanos y de fe recta, con la ayuda del pastor de los pastores, que busca la oveja perdida aun entre los párvulos; que crea gratuitamente las ovejas justas y santas, a las cuales, aunque santificadas y justificadas, instruye sabiamente, mientras viven en este mundo de fragilidad y flaqueza, para que pidan el perdón de los pecados de cada día, sin los que no es posible vivir en esta vida, perdón que El, cuando se lo piden, otorga misericordiosamente.

Actas del proceso contra Pelagio

I N T R O D U C C I Ó N

San Agustín ha sido llamado martillo de la herejía, nombre que le cuadra bien al *Doctor de la Gracia* por los golpes vigorosos descargados sobre la herejía y por la porfía constante con que ha machacado el error hasta reducirlo a polvo. San Agustín ha sido, entre todos los luchadores que ha tenido el cristianismo, el más sabio y el más batallador. En cuanto ha conocido al adversario de la doctrina de la Iglesia, le presenta la batalla en todos los terrenos y combate sin tregua contra él con todas las armas. Tal fué su estilo de combate contra las herejías maniquea y donatista; tal la lucha sostenida contra la herejía pelagiana. La pluriforme actividad polémica de San Agustín contra el pelagianismo abarca todos los terrenos y reductos en que se puede combatir a la herejía. Es la conversación privada, el sermón predicado a los fieles, el comentario fulminante, las cartas dirigidas a personas de la más diversa posición social, sin excluir a los mismos herejes, cuya corrección se procura con exquisita prudencia. Es la serie ininterrumpida de libros de profunda especulación teológica o de refutación de los escritos heréticos. Es la participación en los concilios africanos, asambleas al par que batallas decisivas en la lucha contra la herejía, y que reflejan el corazón y la inteligencia de San Agustín. Son los viajes emprendidos, no obstante su precaria salud, cuando lo requiere el bien de la Iglesia, empeñada en la lucha contra sus enemigos. Es incluso la divulgación y comentario de los documentos públicos que pregonaban claramente la derrota y condenación de la herejía.

A este último género pertenece el libro *De gestis Pelagii* que estamos prologando. Pero, antes de ocuparnos del libro, parécenos oportuno recoger aquí los escasos datos que se conocen de la vida de Pelagio, el heresiarca más temible con quien hubo de medir sus armas el *Doctor de la Gracia*.

Se desconoce el lugar de nacimiento de Pelagio y sólo se sabe, por el testimonio de sus contemporáneos, que fué bre-

tón. A Pelagio se refiere San Próspero con estas palabras:

Dogma quod antiqui satiatum felle draconis
pestifero vomuit coluber sermone Britannus [1].

Orosio escribe que Pelagio tuvo humilde nacimiento y que sus padres no pudieron darle una educación intelectual esmerada, por lo que hubo de servirse en la redacción de sus obras de una pluma más elegante que la suya. Las obras que de él nos quedan y la habilidad con que se defendió de sus errores nos le muestran como hombre de talento y dado a la especulación. San Agustín dice de él que era *acutissimus*, y, refiriéndose a Pelagio y a Celestio, principales corifeos de la herejía pelagiana, los llama *fortissima* y *celerrima ingenia* e *ingenios no despreciables*.

Pelagio fué monje, como le llama San Agustín y otros contemporáneos, señal de que no tuvo otra dignidad. El año 405 se hallaba en Oriente. Parece ser el monje de quien escribe San Juan Crisóstomo en 405 en su carta a Olimpias, quejándose de los que habían desertado del partido que defendía su inocencia: *Cáusame gran pena Pelagio. Tú mismo puedes ponderar cuántas y cuán bellas coronas han merecido los que han permanecido fieles en la prueba, si tienes en cuenta que se han dejado arrastrar varones tan observantes y probados.* El mismo año 405 lo encontramos en Roma, donde permaneció hasta el año 410, gozando de gran predicamento entre las personas piadosas como director espiritual sabio y experimentado. Esta fama se extendió fuera de Roma, sosteniendo Pelagio activa correspondencia epistolar con varones de reconocida virtud, como San Paulino de Nola y otros. Por ello no es de extrañar que San Agustín en sus primeros escritos contra Pelagio le llame *varón santo digno de alabanza, cristiano de no mediana virtud*, y le dedique otros elogios semejantes a éstos y nos hable del fervor y arrebatado celo con que Pelagio exhortaba a la virtud.

Pero, a compás del cambio obrado en su inteligencia por la negación de la fe cristiana, se vino abajo lo que parecía sólida virtud. Orosio, que escribía su *Apología* en 415 ó 416, llama en ella a Pelagio maestro y amigo de la buena mesa, que se forjaba la ilusión de alcanzar la vida perfecta llevando una vida cómoda y regalona. Le echa también en cara la embriaguez, y, después de compararlo con el gigante Goliat, dice: *Ahí tenéis al descomunal y arrogante Goliat, muy pagado de la opulencia de su cuerpo, que se cree capaz de todo y anda cargado de llamativos arreos de pies a cabeza* [2].

El año 411, Pelagio salió de Roma, entró, según parece, en Sicilia y pasó, acompañado de su discípulo Celestio, a

[1] PL 51, 94.
[2] PL 31, 1176.

Africa, aportando a Hipona; pero no hizo en esta ciudad propaganda de sus errores. En este mismo año encontramos a Pelagio en Cartago, donde lo vió una o dos veces San Agustín, muy entretenido entonces con los preparativos de la célebre conferencia contra los donatistas. De Cartago se trasladó Pelagio a Egipto y poco después a Palestina, donde se hallaba el año 415 y acaso antes, en 411. Aquí parece trabó amistad con San Jerónimo; pero la amistad duró poco, porque el solitario de Belén escribía el 414 la carta a Ctesifonte, que es una refutación de las doctrinas que Pelagio enseñaba secretamente a sus discípulos, y al año siguiente tres libros en forma de diálogo contra los errores pelagianos.

El año 415 se celebró el sínodo de Dióspolis, al que concurrieron catorce obispos de la Palestina, para juzgar a Pelagio, acusado por los obispos galos Heros y Lázaro. El sínodo condenó los errores atribuídos a Pelagio y absolvió al heresiarca, lo que dió ocasión para que Pelagio o sus secuaces, adelantándose a la divulgación de las actas del sínodo, hicieran correr rápidamente por el mundo cristiano un escrito gloriándose de que la doctrina de Pelagio había sido aprobada por catorce obispos. Al tener noticia de lo ocurrido en Dióspolis, los obispos del Africa proconsular, reunidos en Cartago (416), condenaron de nuevo los errores pelagianos, junto con sus autores, Pelagio y Celestio, mientras éstos no condenaran lisa y llanamente su herejía. Lo mismo hicieron poco después los obispos de la Numidia reunidos en Milevi, y enviaron las actas, lo mismo que los del Africa proconsular, al papa Inocencio I. Este confirmó las decisiones de ambos concilios en cartas de 27 de enero de 417, en las que decía que había recibido, enviadas por laicos, las actas del sínodo de Dióspolis, pero que no las tenía en cuenta por echarse en ellas de menos la sinceridad de Pelagio y porque le habían sido remitidas sin que viniesen acompañadas de alguna carta de Pelagio o de los obispos que lo habían declarado inocente; así que dudaba de la autenticidad de las actas y juzgaba que Pelagio no creía mucho en la absolución que propalaba, y, por tanto, haciendo caso omiso de las actas y fundado en la relación que le habían enviado los obispos africanos, excomulgaba a Pelagio y a Celestio como indignos de la comunión eclesiástica.

Praylio, que había sucedido al obispo de Jerusalén Juan, escribió al papa Inocencio recomendando con empeño la causa de Pelagio, cuya carta le remitía juntamente con la suya. Como el papa San Inocencio había muerto en marzo del 417, las cartas fueron entregadas a su sucesor, Zósimo, que creyó sinceras las declaraciones que de su ortodoxia hacía Pelagio, y escribió a los obispos africanos en este sentido el mismo año 417, censurándoles como precipitada la condena-

ción de Celestio y quejándose amargamente de que hubiesen dado fe a las acusaciones de los adversarios de Pelagio. Recibida la carta que Zósimo había escrito en favor de Celestio, los obispos africanos rogaron al papa que dejara las cosas como estaban, y le comunicaban que mantenían la sentencia dictada por el papa Inocencio contra Pelagio y Celestio hasta tanto que éstos confesaran sin ambages la necesidad de la gracia tal cual la confiesa la Iglesia católica; le recordaban también el juicio que al papa Inocencio había merecido el sínodo de Dióspolis y desenmascaraban los sofismas de la profesión de fe enviada por Pelagio a Roma. El papa condescendió con el deseo de los obispos africanos de dejar por el momento las cosas como estaban. Recibióse la carta del papa el 28 de abril del 417, cuando los obispos de toda el Africa se aprestaban a celebrar un concilio plenario para condenar los errores pelagianos. En efecto, este concilio aprobó nueve cánones condenando dichos errores e hiriendo de muerte a la herejía.

Aludiendo a estos concilios africanos y a la decisiva influencia de San Agustín en la condenación del pelagianismo, cantó después San Próspero:

Convenere tui de cunctis urbibus almi
pontifices, geminoque senum celeberrima coetu
decernis quod Roma probet, quod regna sequantur.
....
An alium in finem posset procedere sanctum
Concilium, cui dux Aurelius, ingeniumque
Augustinus erat? [3]

Por su parte, el emperador Honorio dió el 30 de abril de 418 una ley contra los pelagianos, desterrando a Pelagio y Celestio de Roma caso de que se encontrasen en esta ciudad y condenando al destierro y privación de bienes a los pelagianos convictos de herejía. El papa San Zósimo citó a su juicio a Celestio para resolver definitivamente la cuestión; pero Celestio respondió con la fuga, y entonces el Papa aprobó los decretos del concilio de Cartago, condenó a Pelagio y a Celestio, reduciéndolos al estado de los penitentes en el caso de que detestaran sus errores, y fulminó contra ellos la excomunión si no se retractaban, y escribió a los obispos de todo el mundo una epístola, conocida con el nombre de *Tractoria,* condenando los errores pelagianos. Poco después Pelagio desaparece de la escena de la controversia religiosa, sin que se sepa de manera cierta su ulterior paradero.

Hemos hablado antes del sínodo de Dióspolis, que fué un episodio importante en la controversia pelagiana y dió ocasión a San Agustín para escribir el libro *De gestis Pelagii* o *Actas del proceso contra Pelagio,* que presentamos a los lectores de la B. A. C. Digamos algo del sínodo y de los antecedentes del libro.

[3] PL 51, 101-102.

El año 411 llegó Pelagio a Palestina, según hemos dicho antes. Como en otras partes, propagó también aquí sus errores acerca del pecado original y de la gracia, lo que fué causa de que se originaran disturbios y disputas que turbaron la paz de los fieles. Para restablecer la paz se celebró, a instancia de los presbíteros de Jerusalén, una junta bajo la presidencia del obispo de esta ciudad, Juan, a la que asistieron el español Orosio, los presbíteros Vital y Paserio, un intérprete y Dómino, el cual, lo mismo que Paserio, gozaba de mucho prestigio por su experiencia, por su virtud y porque hablaba tanto el latín como el griego. Por eso entrambos habían sido invitados por los sacerdotes jerosolimitanos para asistir a la junta en calidad de intérpretes. A ruego de los mismos sacerdotes asistió Orosio, que por aquel entonces vivía en Jerusalén, adonde había sido enviado por San Agustín para instruirse al lado de San Jerónimo y seguir los pasos a Pelagio. En su *Apología* [4], Orosio nos ha dejado una relación bastante detallada de esta junta, de la que no se levantaron actas por no haber sido nombrado un secretario.

En entrando Orosio en el lugar de la junta, el obispo le mandó sentar, y todos le rogaron que, si tenía conocimiento de haberse tomado en Africa alguna decisión contra la herejía que predicaban Pelagio y Celestio, lo dijera fiel y puntualmente. Respondió Orosio que Celestio había sido condenado por el concilio de Cartago. Dijo también que Agustín, obispo de Hipona, estaba escribiendo a este tiempo un libro, *De natura et gratia,* y añadió que consigo tenía la carta que el mismo obispo había dirigido a Hilario, residente en Sicilia, la cual leyó en seguida por mandato del obispo Juan. Seguidamente entró Pelagio en la junta. Todos a una voz le preguntaron si había enseñado las opiniones que había combatido el obispo Agustín, a lo que respondió con desenfado Pelagio: "¿Qué tengo yo que ver con Agustín?" Indignados los presentes con esta respuesta, que era una injuria al gran obispo debelador de la herejía donatista, dijeron que Pelagio debía ser expulsado no sólo de la junta, sino también de la Iglesia católica; pero el obispo Juan, en vez de castigar la audacia del heresiarca, le mandó sentar entre los presbíteros, y, para mejor dejar pasar la injuria hecha a Agustín, dijo: "Yo soy Agustín". A lo que replicó fulminante Orosio: "Si eres Agustín, obra como Agustín".

Después de esto preguntó Juan si el contenido de la carta iba contra Pelagio o contra algún otro, y añadió que, si en la

[4] PL 31, 1176-1178.

carta se combatía a Pelagio, todos podían exponer los cargos que tuvieran que hacerle. Entonces Orosio, con aprobación de todos, dijo: "Pelagio me dijo que él enseñaba que el hombre puede vivir sin pecado y observar fácilmente, si quiere, los mandamientos de Dios". "No puedo negar—respondió Pelagio—que he enseñado y enseño esta doctrina" [5]. "Pues bien—le replicó Orosio—, esta doctrina ha sido condenada por un concilio africano y por los escritos de Agustín y de Jerónimo, cuya palabra es para Occidente como rocío del cielo". Pero Juan, haciéndose sordo a todo, quería que ellos tomasen sobre sí el cargo de acusador ante él, puesto que era el obispo de Jerusalén. Negábanse todos diciendo: "Nosotros no somos acusadores de Pelagio, sino que referimos lo que los obispos, tus hermanos y padres nuestros, han dicho y hecho contra esta herejía predicada por un laico, a fin de que no se turbe la paz de tu iglesia". Como Juan persistiese en su empeño, dijéronle todos: "Nosotros somos hijos de la Iglesia católica; no nos pidas que nos hagamos doctores de los doctores o jueces de los jueces. Los Padres que el mundo entero venera, y con los cuales vivimos en gozosa comunión, han condenado estos errores, y es justo que nosotros les obedezcamos". Aun siguió perorando Juan, acaso con el designio de hacer decir a Orosio que Dios era el autor de la naturaleza humana mala y sujeta necesariamente al pecado. Los principales interlocutores de la junta eran el obispo Juan y Orosio. Juan hablaba en griego, Orosio en latín; de donde se seguía que ninguno de los dos entendía al otro sino valiéndose del intérprete, el cual no desempeñaba bien su cometido, más por ignorancia que por mala fe, según cuenta Orosio: ya daba a las palasbras un sentido diferente del que tenían, ya cambiaba unas cosas por otras, o bien las omitía otras veces, de suerte que las más de las respuestas de Orosio las trastrocaba o las suprimía, como lo echaron de ver Paserio, Avito y Dómino. En vista de lo cual dijo Orosio resueltamente que el hereje era latino, como lo era él; que la herejía era mejor conocida en el mundo latino, y que Juan no era juez a propósito para entender en esta causa, puesto que, sin que existiera acusador, se arrogaba el papel de juez. Al dictamen de Orosio se arrimaron los más de la junta, por lo que, después de cruzarse entre una y otra parte diversos dichos, el mismo obispo Juan dijo que se enviarían algunos emisarios al papa con el fin de que todos observaran lo que el mismo decretara; que, entretanto, Pelagio debía cesar en su propaganda y sus adversarios guardarse de tratarle como convicto de herejía. Todos se conformaron con esta decisión.

Pero la tregua duró poco, y la cuestión pelagiana tomó

[5] Confiesa Orosio que Pelagio admitió que el hombre puede vivir sin pecado con el auxilio de Dios.

inopinadamente otro sesgo. Escandalizados los obispos galos Heros y Lázaro, que el año 415 se hallaban en Palestina, de los errores diseminados por los pelagianos, redactaron en latín un libelo acusatorio con la lista de los errores que en sus libros enseñaban Pelagio y Celestio y lo presentaron a Eulogio, obispo de Cesarea y metropolitano de Palestina. Para juzgar a Pelagio celebróse en Dióspolis o Lida, en 415, un sínodo, al que asistieron catorce obispos de Palestina. Pelagio presentó al sínodo muchas cartas a él dirigidas por personas muy santas, que le colmaban de elogios, entre las cuales había una de San Agustín, que Pelagio tuvo buen cuidado de que se leyera, como se leyeron algunas otras. Viniendo al punto concreto de las acusaciones contenidas en el libelo acusatorio, se fueron leyendo y traduciendo al griego por medio de un intérprete, ya que los jueces desconocían el latín. A los cargos que los jueces le hacían, Pelagio respondía en griego. La serie de cargos y descargos forma el fondo del presente libro, donde puede leerlos resumidos el lector en los números 60-65 del mismo. La sentencia dada por el sínodo reza así: *En vista de las satisfactorias explicaciones de Pelagio, aquí presente, que profesa la sana doctrina y condena y anatematiza la doctrina contraria a la fe de la Iglesia, pronunciamos que es digno de la comunión eclesiástica.*

Tal fué el sínodo de Dióspolis, que San Jerónimo calificó de miserable, sin duda atendiendo al escándalo que en el ánimo de las gentes sencillas había de causar. Las causas de esta resolución sinodal no son difíciles de conocer. Al sínodo no asistieron Heros ni Lázaro, por hallarse enfermo uno de ellos. Tampoco Orosio ni nadie que acusase a Pelagio y descubriese el sentido que a sus palabras daba Pelagio, forzándole a exponer su doctrina sin ambigüedades ni tergiversaciones. ¿No andaría en esto de por medio la mano de los pelagianos? Pelagio, pues, fué absuelto y condenada su herejía o lo que sus labios reprobaron, como dice San Agustín, el cual no dejó de alegar contra Pelagio la autoridad del sínodo diospolitano. El mismo Santo llama a los jueces del sínodo "piadosos jueces", con lo que da a entender suficientemente que Pelagio había sorprendido su buena fe.

Ya hemos dicho antes que, adelantándose a la divulgación de las actas, Pelagio o sus secuaces habían hecho correr una carta jactándose de que catorce obispos habían aprobado que el hombre puede vivir sin pecado y guardar fácilmente, si quiere, los mandamientos divinos. Divulgóse asimismo un escrito apologético en que se decía que Pelagio se había justificado en el sínodo de todos los cargos que se le habían hecho. En cuanto San Agustín tuvo en sus manos las actas del sínodo de Dióspolis, lo que no sucedió hasta fines del año 416 o principios del 417, escribió su libro *De gestis Pe-*

lagii, que es, además de réplica a los escritos pelagianos antes mencionados, crítica y comentario teológico de las actas del sínodo diospolitano. San Agustín demuestra que, si bien Pelagio fué absuelto, la herejía pelagiana fué clarísimamente anatematizada y las actas del sínodo no podían ser invocadas como un arma en favor de la herejía. Las actas del sínodo dan ocasión a San Agustín para exponer importantes doctrinas relacionadas con la controversia pelagiana, es decir, con la gracia. Tal es el contenido de este libro.

ACTAS DEL PROCESO CONTRA PELAGIO

DE GESTIS PELAGII

PROOEMIUM

1. Posteaquam in manus nostras, sancte papa Aureli, ecclesiastica gesta venerunt, ubi Pelagius ab episcopis quatuordecim Palestinae catholicus est pronuntiatus, cunctatio mea terminum accepit, qua disserere aliquid plenius atque fidentius de ipsa eius defensione dubitabam. Hanc enim iam in quadam chartula, quam mihi ipse miserat, legeram. Sed quia eius cum illa nullas a se datas litteras sumpseram, verebar ne aliquid aliter in meis verbis inveniretur, quam legeretur episcopalibus gestis: atque ita forsitan negante Pelagio quod ipse mihi illam chartulam miserit, quoniam facile convinci uno teste non posset, ego potius ab iis qui ei neganti faverent, aut suppositae falsitatis, aut, ut mitius dicam, temerariae credulitatis arguerer. Nunc ergo cum ea pertracto quae gesta testantur, iam quantum mihi videtur, utrum pro se ille sic egerit, dubitatione sublata, profecto et de ipsius defensione, et de hoc opere nostro Sanctitas tua, atque omnis qui legerit, facilius et certius iudicabit.

CAPUT I

QUONAM SENSU SIT NECESSARIA SCIENTIA LEGIS

2. Primum itaque Domino Deo, rectori custodique meo, ineffabiles ago gratias, quod me de sanctis fratribus et coepiscopis nostris, qui in ea causa iudices consederunt, opinio non fefellit. Responsiones enim eius non immerito approbaverunt, non curantes quomodo ea quae obiiciebantur, in opusculis suis posuerit, sed quid de his in praesenti examinatione responderit. Alia est enim causa fidei non sanae, alia locutionis incautae.

ACTAS DEL PROCESO CONTRA PELAGIO

PROEMIO

1. Luego que llegaron a mis manos, venerable obispo Aurelio, las actas del proceso en el que catorce obispos de la provincia de Palestina pronunciaron su sentencia declarando católico a Pelagio, cesaron mis vacilaciones y me resolví a escribir más prolija y confiadamente acerca de la justificación con que intentó sincerarse Pelagio. Cierto que yo ya había leído la tal justificación en un breve escrito que él me había remitido; mas, como al escrito no acompañaba carta alguna, temía que mis palabras no se ajustasen a la verdad de las actas episcopales, y, por tanto, que, si Pelagio negaba acaso haberme enviado aquel escrito, como no era fácil convencerle de lo contrario con un solo testigo, sus secuaces me condenaran como impostor o, al menos, como hombre crédulo en demasía. Al escribir ahora con las actas a la vista, me persuado que tu santidad y todo el que me leyere podrá formarse más fácilmente un juicio cabal sobre mi libro y decir si Pelagio logró justificarse o no de las doctrinas que se le achacaban.

CAPÍTULO I

CÓMO EL CONOCIMIENTO DE LA DIVINA LEY AYUDA A NO PECAR

2. Antes de comenzar doy de la manera más rendida gracias a Dios, que me dirige y guarda, porque no me he visto defraudado en la opinión que tenía de los santos hermanos y obispos que actuaron como jueces en esta causa. Pues no sin razón dieron como buenas las respuestas de Pelagio, sin preocuparse de si las doctrinas de que se le acusaba se enseñaban o no en sus libros, sino teniendo únicamente en cuenta lo que respondió a las preguntas que se le hicieron. Una cosa es negar la fe y otra muy distinta dejarse llevar de ciertas inexactitudes de lenguaje.

Denique in his quae de libello, quem dederunt sancti fratres et coepiscopi nostri Galli, Heros et Lazarus, qui propter gravem (sicut postea probabilius comperimus) unius eorum aegritudinem, praesentes esse minime potuerunt, recitata sunt obiecta Pelagio, illud est primum, quod in libro suo quodam scribit: *Non posse esse sine peccato, nisi qui legis scientiam habuerit.* Quo recitato Synodus dixit: *Tu hoc edidisti, Pelagi?* At ille respondit: *Ego quidem dixi, sed non sicut illi intelligunt: non dixi, non posse peccare qui scientiam legis habuerit; sed, adiuvari per legis scientiam ad non peccandum, sicut scriptum est: "Legem in adiutorium dedit illis"* [1]. Hoc audito, Synodus dixit: *Non sunt aliena ab Ecclesia, quae dicta sunt a Pelagio.*

Plane aliena non sunt, quae respondit: illud vero quod de libro eius prolatum est, aliud sonat. Sed hoc episcopi, Graeci homines, et ea verba per interpretem audientes, discutere non curarunt; hoc tantum intuentes, quid ille qui interrogabatur, sensisse se diceret, non quibus verbis eadem sententia in eius libro scripta diceretur.

3. Aliud est autem, hominem per scientiam legis ad non peccandum adiuvari; et aliud est, non posse esse sine peccato, nisi qui scientiam legis habuerit. Cum enim videamus, exempli gratia, et sine tribulis areas triturari, quamvis adiuvent si adsint; et sine paedagogis posse pueros pergere in scholam, quamvis ad hoc non sint inutilia paedagogorum audiumenta; et multos sine medicis ab aegritudine convalescere, quamvis manifesta sint adiutoria medicorum; et aliis cibis sine pane homines vivere, quamvis panis adiutorium valere plurimum non negetur; et alia multa, quae nobis tacentibus cogitanti facile occurrunt.

Profecto admonemur adiutoriorum genera esse duo. Alia quippe sunt, sine quibus illud ad quos adiuvant, effici non potest; sicut sine navi navigat nemo, nemo sine voce loquitur, nemo sine pedibus graditur, nemo sine luce intuetur, et multa huiusmodi: unde est etiam illud quod nemo sine Dei gratia recte vivit. Alia vero sunt adiutoria, quibus sic adiuvamur, ut etiam si desint, possit alio modo fieri propter quod ea requirimus: sicut illa sunt quae commemoravi; tribula ad fruges terendas, paedagogus ad puerum ducendum, medicamentum humana arte confectum ad recipiendam salutem, et caetera alia.

---

[1] Is. 8, 20, sec. LXX.

Digamos ya que los santos hermanos y obispos de las Galias Heros y Lázaro habían presentado un memorial contra Pelagio; mas, siéndoles imposible asistir a la tramitación del proceso por la enfermedad de uno de ellos, como después supimos, de su memorial se tomaron los cargos hechos a Pelagio, siendo el primero haber escrito en uno de sus libros: *No puede vivir sin pecado sino quien tuviere conocimiento de la ley.* Formulado este cargo, dijo el sínodo: *¿Tú, Pelagio, has escrito esto?* Y él respondió: *Sí, por cierto, pero sin dar a mis palabras el sentido que les atribuyen mis adversarios. Yo no he dicho: No puede pecar quien tuviere el conocimiento de la ley, sino que el conocimiento de la ley es una ayuda para no pecar, según está escrito: Dióles la ley como ayuda.* Oída esta respuesta, dijo el sínodo: *La doctrina que profesa Pelagio no es contraria a la doctrina de la Iglesia.*

Cierto que no es contraria a la fe de la Iglesia la respuesta de Pelagio; pero sí lo es el pasaje citado de su libro. Los obispos, como su lengua era el griego y las palabras de Pelagio tenían que entenderlas por medio del traductor, no quisieron enredarse en disquisiciones, atentos sólo a la profesión de fe que hacía Pelagio y no parándose a examinar las palabras con que Pelagio expresaba su fe.

3. Una cosa es que el conocimiento de la ley ayude al hombre a no pecar, y otra muy diferente que no pueda vivir sin pecado sino quien tuviere conocimiento de la ley. Vemos que las mieses se desmenuzan sin los trillos en la era, bien que los trillos, si acaso se usan, sirven de ayuda; que los niños pueden ir a la escuela sin la compañía del ayo, bien que no sea inútil la ayuda del ayo; que muchos sanan de sus achaques sin la asistencia del médico, aunque es evidente la ayuda prestada por el médico; que el hombre puede sustentarse con otros alimentos, aunque no use del pan, sin embargo de que el pan es tan excelente mantenimiento. Y como estos casos podrían citarse otros muchos, que fácilmente se le ocurren a quien reflexione un poco.

Síguese de aquí que hay dos maneras de ayuda. La primera es aquella sin la cual no se puede ejecutar aquello para lo que es ayuda: así nadie puede navegar sin nave, ni hablar sin palabras, ni andar sin pies, ni ver sin luz, y otras cosas por el estilo, como, por ejemplo, que sin la gracia de Dios nadie puede vivir santamente. La otra manera de ayuda es cuando somos ayudados de tal suerte que, aun faltándonos la ayuda, podemos realizar aquello para lo que requerimos tal ayuda, como sucede en los casos antes mencionados: del trillo, que ayuda para desmenuzar las mieses; del ayo, que hace más fácil el camino de la escuela; de la medicina artificial, que ayuda a recobrar la salud, y otras cosas semejantes.

Quaerendum est igitur, ex quo duorum istorum generum sit legis scientia, id est, quomodo adiuvet ad non peccandum. Si eo modo, ut sine illa hoc non possit impleri; non solum Pelagius verum respondit in iudicio, sed etiam verum scripsit in libro: si vero eo modo, ut adiuvet quidem si adfuerit, possit tamen illud ad quod iuvat alio modo fieri, etiamsi ista defuerit; verum quidem respondit in iudicio, quod merito episcopis placuit, *adiuvari hominem ad non peccandum legis scientia;* sed non verum scripsit in libro, *non esse hominem sine peccato, nisi qui scientiam legis habuerit,* quod indiscussum iudices reliquerunt, latini sermonis ignari, et eius qui causam dicebat, confessione contenti; praesertim ubi ex adverso nullus astabat, qui verba libri eius exponendo aperire interpretem cogeret atque unde fratres non frustra moverentur, ostendere. Paucissimi quippe sunt legis periti: multitudinem autem membrorum Christi usquequaque diffusam, et legis tam profundae ac multiplicis imperitam, simplicis fidei pietas et spes firmissima in Deo et charitas sincera commendat, quae his donis praedita, gratia Dei se confidit a peccatis posse mundari per Iesum Christum Dominum nostrum.

CAPUT II

PROSEQUITUR IDEM ARGUMENTUM

4. Ad hoc si forte Pelagius responderet, hanc ipsam se dixisse scientiam legis, sine qua non potest homo liber esse a peccatis, quae per doctrinam fidei neophytis atque in Christo parvulis traditur, qua etiam baptizandi catechizantur, ut Symbolum noverint; non quidem ista intelligi solet, quando habere quisquam scientiam legis dicitur; sed illam secundum quam legis periti appellantur; verumtamen, si haec verba, quae pauca numero, sed magna sunt pondere, et more omnium Ecclesiarum fideliter baptizandis intimantur, scientiam legis nuncuparet, asserens de hac se dixisse, *non esse sine peccato, nisi qui scientiam legis habuerit,* quae necesse est tradatur credentibus, antequam ad ipsam remissionem veniant peccatorum; etiam sic circumdaret eum, non disputantium, sed vagientium baptizatorum multitudo innumerabilis parvulorum, qui non verbis, sed ipsa innocentiae veritate clamarent: Quid est, quid est quod scripsisti, *non posse esse sine peccato, nisi qui scientiam legis habuerit?* Ecce nos grex magnus agnorum sine peccato sumus, et legis

Importa saber a cuál de estas dos clases de ayudas pertenece el conocimiento de la ley.

Si decimos que el conocimiento de la ley es absolutamente necesario para no pecar, Pelagio confesó la verdad en el juicio, y verdad es lo que escribió en el libro; pero si decimos que el conocimiento de la ley es una ayuda, cuando lo tenemos, para no pecar, pero podemos pasarnos sin pecar aun faltándonos ese conocimiento, entonces habremos de decir que Pelagio confesó la verdad en el juicio, mereciendo por ello la aprobación de los obispos al decir que *el conocimiento de la ley ayuda al hombre para no pecar;* pero no es verdad lo que escribió en su libro: *Que sólo el hombre que tiene conocimiento de la ley puede vivir sin pecado,* afirmación esta que los jueces, por no conocer la lengua latina, no sometieon a examen, contentándose con las explicaciones del relator de la causa. Lo cual no es de extrañar, si tenemos en cuenta que no asistía al juicio ningún acusador que obligase al intérprete a precisar el sentido de las palabras e hiciese ver cuán justamente se habían alarmado los hermanos. Muy pocos son los que tienen un conocimiento perfecto de la ley. A la muchedumbre de los miembros de Cristo, esparcida por el mundo todo e incapaz de alcanzar el conocimiento de una ley tan profunda y varia, bástale la piedad de una fe sencilla, la esperanza firmísima en Dios y la caridad sincera, y, rica con estos dones, cree que puede purificarse de sus pecados con la gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO II

TRÁTASE LA MISMA MATERIA

4. Si Pelagio replica que designó precisamente con el nombre de conocimiento de la ley aquel conocimiento sin el que es imposible que el hombre se vea libre de sus pecados, el conocimiento en que son imbuídos por la doctrina de la fe los neófitos, los que son aún tiernos en la fe y los que se preparan para recibir el bautismo con la explicación del símbolo, responderé que no suele aplicarse a estas cosas el nombre de conocimiento de la ley, sino a la ciencia del legisperito. Con todo, si a estas palabras, pocas en número, pero importantes por su significación y que, según la costumbre de todas las iglesias, se intiman fielmente a los que han de recibir el bautismo, quisiera llamar conocimiento de la ley, asegurando que a ésta se refería al decir que *no puede vivir sin pecado sino el que tuviere conocimiento de la ley,* que debe enseñarse al que cree antes de que se le

tamen scientiam non habemus. Nempe isti eum saltem, lingua tacente, tacere compellerent, aut forte etiam confiteri, vel nunc se ab illa perversitate correptum, vel certe hoc se quidem et ante sensisse, quod nunc in ecclesiastico dixit examine; sed eius sententiae non se circumspecta verba posuisse, et ideo fidem suam esse approbandum, librum emendandum. Est enim, ut scriptum est, *qui labitur in lingua, et non in corde* [2].

Quod si diceret, vel si dicat, quis eisdem verbis incautius negligentiusque conscriptis non facillime ignoscat, cum sententiam, quam verba illa continent, non defendat, sed eam dicat suam, quam veritas probat? Hoc etiam pios iudices cogitasse credendum est: si tamen hoc quod in libro eius latino est, diligenter interpretatum, satis intelligere potuerunt, sicut eius responsionem graeco eloquio prolatam, et ob hoc facile intellectam, alienam non esse ab Ecclesia iudicaverunt. Sed iam cetera videamus.

CAPUT III

Utrum omnes sua voluntate regantur. De indulgentia erga peccatores in extremo iudicio

5. Adiecit enim episcopalis Synodus, et ait: *Legatur et aliud capitulum.* Et lectum est in eodem libro suo posuisse Pelagium, *omnes voluntate propria regi.* Quo lecto Pelagius respondit: *Et hoc dixi propter liberum arbitrium, cui Deus adiutor est eligenti bona: homo vero peccans, ipse in culpa est, quasi liberi arbitrii.* Quo audito episcopi dixerunt: *Neque hoc alienum est ab ecclesiastica doctrina.* Quis enim condemnaret liberum arbitrium vel negaret, cum quo Dei adiutorium praedicatur? Quapropter et sententia respondentis merito episcopis placuit; et tamen illud quod in libro eius positum est: *Omnes voluntate propria regi,* fratres qui noverant quid adversus Dei gratiam isti soleant disputare, procul dubio debuit permovere. Sic enim dictum est: *Omnes voluntate propria regi,* tanquam Deus neminem regat, et frustra scriptum sit [3]: *Salvum fac populum tuum, et benedic hereditatem tuam, et rege eos, et extolle illos usque in saeculum;* ne remaneant utique, si voluntate propria sine Deo reguntur, velut

[2] Eccli. 19, 16.
[3] Ps. 27, 9.

perdonen los pecados, aun en este caso se vería asediado de una muchedumbre no de disputadores bautizados, sino de tiernos infantes que claman no con palabras, sino con toda la fuerza de la inocencia: *¿Qué es eso que dices, que no puede vivir sin pecado sino el que tuviere conocimiento de la ley?* Nosotros, inmensa multitud de parvulillos, no tenemos pecados, y, no obstante, carecemos del conocimiento de la ley. Estos niños con su silencio le harían, cuando menos, enmudecer, y acaso le obligarían a decir que reconocía ya su yerro o que profesaba la misma doctrina que confesó en el juicio eclesiástico, pero que no había acertado a expresar bien su pensamiento: así que su fe era ortodoxa y falso lo que había escrito en su libro: *Porque algunos se deslizan en la lengua y no en el corazón.*

Si hubiera procedido o procede ahora de esta suerte, ¿quién no le perdonará el haberse servido de un lenguaje menos exacto y prudente, puesto que no se obstina en defender lo que las palabras literalmente suenan, sino que acepta las enseñanzas de la verdad? Así pensaron, sin duda, sus piadosos jueces, supuesto que entendieran, correctamente traducido, lo que se lee en su libro escrito en latín. De la misma manera aceptaron como ortodoxa la respuesta que dió en griego, y que por lo mismo pudieron fácilmente entender. Pero prosigamos.

CAPÍTULO III

Si todos se rigen por su propia voluntad. Indulgencia con los pecadores el día del juicio

5. Dijo el sínodo: *Léase otro capítulo.* Y habiéndose leído que Pelagio había escrito en su libro: *Todos se rigen por su propia voluntad,* explicó Pelagio: *Escribí esto por razón del libre albedrío, al que Dios ayuda en la elección del bien; mas cuando el hombre peca, él tiene la culpa, puesto que es libre.* Oído esto, dijeron los obispos: *Esto no se opone a la doctrina de la Iglesia.* Porque ¿quién se atrevería a condenar o negar el libre albedrío, cuando se proclama que es ayudado de la gracia de Dios? Teniendo esto en cuenta, los obispos aprobaron la respuesta de Pelagio; no obstante lo cual, los hermanos que conocían las disputas de los pelagianos contra la gracia de Dios se alarmaron muy justamente por lo que en el libro estaba escrito: *Que todos se rigen por su propia voluntad,* porque venía a insinuarse con estas palabras que Dios no rige a nadie y que en vano está escrito: *Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad y rígelos y ensálzalos eternamente.* Como si dijera: No vengan

oves non habentes pastorem; quod absit a nobis. Nam procul dubio plus est agi, quam regi: qui enim regitur, aliquid agit; et a Deo regitur, ut recte agat; qui autem agitur, agere aliquid ipse vix intelligitur: et tamen tantum praestat voluntatibus propriis gratia Salvatoris, ut non dubitet Apostolus dicere[4]: *Quotquot spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei.* Nec aliquid in nobis libera voluntas melius agere potest, quam ut illi se agendam commendet, qui male agere non potest; et hoc cum fecerit, ab illo se ut faceret, adiutam esse non dubitet cui dicitur in Psalmo: *Deus meus, misericordia eius praeveniet me*[5].

6. Denique in illo libro, ubi illa capitula Pelagius scripsit, huic positioni, qua dixit: *Omnes voluntate propria regi, et suo desiderio unumquemque dimitti,* subiecit aliquid de testimonio Scripturarum, quo satis appareat, non se sibi hominem regendum debere committere. Ait enim de hoc ipso Sapientia Salomonis: *Sum quidem et ego mortalis homo, similis omnium, ex genere terreno illius qui prior finctus est*[6]*:* et cetera usque ad eum capituli finem, ubi legitur: *Unus ergo omnibus introitus ad vitam, et similis exitus: propter hoc optavi, et datus est mihi sensus, et invocavi, et venit in me spiritus sapientiae*[7]. Nonne luce clarius apparet, quemadmodum iste considerata miseria fragilitatis humanae, non est ausus se regendum sibi committere; sed optavit, et datus est ei sensus, de quo dicit Apostolus: *Nos autem sensum Domini habemus*[8]*;* et invocavit, et venit in eum spiritus sapientiae? Hoc enim spiritu, non viribus propriae voluntatis, reguntur et aguntur qui filii sunt Dei.

7. Nam et illud quod posuit de Psalmo in eodem *Capitulorum* libro, ut quasi probaret, *Omnes voluntate propria regi: "Dilexit maledictum, et veniet ei; et noluit benedictionem, et elongabitur ab eo*[9]*:* quis nesciat hoc vitium esse, non naturae, sicut eam condidit Deus, sed voluntatis humanae, quae recessit a Deo? Verumtamen si non dilexisset maledictionem, et voluisset benedictionem, et in hoc ipso voluntatem suam divina gratia negaret adiutam, ingratus atque impius sibi regendus dimitteretur, ut sine rectore Deo praecipitatus, non se a se ipso regi potuisse, poenis experiretur.

Sic etiam in illo testimonio, quod in eodem libro eidem titulo subdidit: *Apposuit tibi aquam et ignem, ad quod vis porrige manum tuam; ante hominem bonum et malum, vita et mors; quod placuerit ei, dabitur illi*[10]*:* manifestum est,

[4] Rom. 8, 14.
[5] Ps. 58, 11.
[6] Sap. 7, 1.
[7] Ib. ib. 7.
[8] 1 Cor. 2, 16.
[9] Ps. 108, 18.
[10] Eccli. 15, 17-18.

a ser, si se rigen por su propia voluntad sin la acción de Dios, como ovejas sin pastor, lo cual Dios no permita. No hay duda que más es ser movido que regido, porque quien es regido obra algo, bien que sea regido por Dios para obrar el bien; mientras que apenas concebimos acción alguna en el que es movido. Pues bien, tan poderosamente obra la gracia del Salvador en nuestras voluntades, que el Apóstol no vacila en decir: *Cuantos son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.* Nada más provechoso para nosotros que dejarnos mover por quien no puede mover sino santamente, y cuando esto hiciéremos, tengamos por cierto que nuestra libertad ha sido ayudada para obrar por aquel de quien dice el salmo: *Dios, piadoso conmigo, me preservará con su favor.*

6. En el libro *De los capítulos,* después de las palabras: *Todos se rigen por su propia voluntad y son abandonados a sus propios deseos,* citó Pelagio algunos testimonios de la Escritura que muestran cómo el hombre no debe regirse por sí mismo. Dice la Sabiduría de Salomón: *Soy yo también mortal, igual que todos, y desciendo del primer hombre, formado de la tierra,* y todo lo que sigue del mismo capítulo en que se dice: *Una es para todos la entrada en la vida y la salida igual. Por esto rogué, y me fué dada la prudencia; supliqué, y vino sobre mí el espíritu de sabiduría.* ¿No es más claro que la luz del día que el sabio no osó, vista la humana flaqueza, regirse por sí mismo, sino que deseó ardientemente, y se le otorgó, la prudencia, de la que dice el Apóstol: *Nosotros poseemos el pensamiento del Señor, y que suplicó y recibió el espíritu de sabiduría?* Por este espíritu, que no con las fuerzas de la propia voluntad, son regidos y llevados los hijos de Dios.

7. ¿Y quién ignora que no debe achacarse a la naturaleza tal como fué formada por Dios, sino a la voluntad prevaricadora, lo que en confirmación de su principio: *Todos se rigen por su propia voluntad,* escribió Pelagio, tomándolo del libro de los Salmos: *Amó la maldición y caerá sobre él; no quiso la bendición y se alejará de él?* Sin embargo, si, lejos de amar la maldición, hubiese amado la bendición, y en esta misma voluntad rehusase reconocer el socorro de la divina gracia, sería abandonado a sus propias fuerzas, y, al precipitarse en la condenación por faltarle la dirección de Dios, el castigo le haría ver que no había podido regirse por sí mismo.

Y por lo que hace al pasaje citado por Pelagio en el mismo libro: *Ante ti ha colocado el fuego y el agua; extiende tu mano a lo que quieras. Ante el hombre está el bien y el mal, la vida y la muerte; lo que quisiere, se le dará,* es evidente que a la libertad del hombre ha de imputarse la acción

quod si, ad ignem magnum mittit, et malum et mors ei placet, id voluntas hominis operatur; si autem bonum et vitam diligit, non solum voluntas id agit, sed divinitus adiuvatur. Sufficit enim sibi oculus ad non videndum, hoc est, ad tenebras: ad videndum vero lumine suo non sibi sufficit, nisi illi extrinsecus adiutorium clari luminis praebeatur. Absit autem, ut ii qui secundum propositum vocati sunt, *quos praescivit, et praedestinavit conformes imaginis Filii sui* [11], suo, ut pereant, desiderio dimittantur. Hoc enim patiuntur vasa irae, quae perfecta sunt ad perditionem: in quorum etiam ipsa perditione notas facit Deus divitias gloriae suae in vasa misericordiae suae. Propter hoc enim, cum dixisset: *Deus meus, misericordia eius praeveniet me;* continuo subiecit: *Deus meus demonstravit mihi in inimicis meis* [12]. Illis ergo fit quod scriptum est: *Tradidit illos Deus in desideria cordis eorum* [13]. Non autem fit praedestinatis, quos regit Spiritus Dei; quoniam non inanis est vox eorum: *Ne tradas me, Domine, a desiderio meo peccatori* [14]. Quandoquidem et contra ipsa desideria sic oratum est, ut diceretur: *Aufer a me concupiscentias ventris, et desiderium concubitus ne apprehendat me* [15]. Praestat hoc Deus illis quos subditos regit; non autem illis, qui se idoneos ad se ipsos regendos putant, et praefidenti cervice propriae voluntatis illum dedignantur habere rectorem.

8. Quae cum ita sint, filii Dei qui hoc noverunt, et se Dei Spiritu regi et agi gratulantur, quomodo moveri potuerunt, cum audirent vel legerent a Pelagio scriptum: *Omnes voluntate propria regi, et suo desiderio unumquemque dimitti?* Et tamen quia interrogatus ab episcopis, quid mali sonarent illa verba persensit, responditque: *hoc se dixisse propter liberum arbitrium;* continuo subiiciens, *cui Deus adiutor est eligenti bona; homo vero peccans, ipse in culpa est, quasi liberi arbitrii:* hanc quoque sententiam pii iudices approbantes, quam incaute, vel quo sensu illa in libro eius verba sint posita, considerare vel quaerere noluerunt, sufficere existimantes ita eum confessum esse liberum arbitrium, ut eligenti bona Deus esset adiutor, peccans vero esset in culpa, ad hoc sibi sufficiente propria voluntate. Ac per hoc Deus regit, quibus adiutor est eligentibus bona. Et ideo bene regunt quidquid regunt, quoniam ipsi reguntur a bono.

9. Item recitatum est quod in libro suo Pelagius posuit: *In die iudicii iniquis et peccatoribus non esse parcendum, sed aeternis eos ignibus exurendos.* Quod ideo fratres moverat, ut obiiciendum putaretur, quod ita dictum est, tanquam

[11] Rom. 8, 29.
[12] Ps. 58, 12.
[13] Rom. 1, 24.
[14] Ps. 139, 9.
[15] Eccli. 23, 6.

de extender la mano al fuego y escoger el mal y la muerte; pero, si prefiere el bien y la vida, hay que admitir, junto con el acto de la voluntad, el auxilio de la divina gracia. El ojo se basta a sí mismo para no ver, es decir, no trasciende el límite de las tinieblas; mas no es capaz de ver con su propia luz si de fuera no recibe la claridad de la luz. Lejos de nosotros el pensar que Dios abandona a sus deseos, para que perezcan, *a los que,* según el designio de su voluntad, fueron llamados y *de antemano conoció y predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo.* Esta es la suerte de los vasos de ira, los cuales han sido hechos para su condenación, pues aun en la condenación de algunos descubre Dios las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia. Por esto, después de decir: *Dios mío, su misericordia me prevendrá,* añadió: *y me hará mirar triunfante a mis enemigos.* Cúmplese en ellos lo que está escrito: *Dios los abandonó a los deseos de su corazón.* No sucede esto con los predestinados, a los que rige el espíritu de Dios; que no en vano dicen: *No permitas, Señor, lo que desea el impío.* Pídese a Dios libre de los malos deseos diciendo: *No se adueñen de mí los placeres del vientre y de la sensualidad, y no me entregues al deseo lascivo.* Dios otorga esta gracia a los que humildemente se dejan regir por El, no a los que se creen capaces de regirse por sí mismos y que, muy engreídos de su libertad, rehusan dejarse regir por Dios.

8. Siendo esto así, cuando los hijos de Dios que profesan esta doctrina y se complacen en ser regidos y movidos por el espíritu de Dios, oyeron o leyeron que Pelagio había escrito: *Todos se rigen por su propia voluntad,* ¿qué sorpresa tan grande no debieron de sentir? Pelagio, dándose cuenta de lo mal que sonaban en los oídos católicos esas palabras, respondió a las preguntas de los obispos que las *había escrito por razón del libre albedrío, al cual,* añadió, *Dios ayuda en la elección del bien; mas cuando el hombre peca, él tiene la culpa, puesto que es libre.* Los piadosos jueces dieron por buena esta respuesta, sin querer examinar o averiguar cuán imprudentemente se habían escrito aquellas palabras o qué sentido tenían en el libro; parecióles bastante que Pelagio reconociera que Dios ayuda al libre albedrío en la elección del bien y que el hombre, cuando peca, es responsable de su pecado, pues para pecar se basta el libre albedrío. Por tanto, Dios rige a aquellos a quienes ayuda a elegir el bien. Y por eso rigen bien, porque son regidos por el Bien.

9. A continuación leyóse del libro de Pelagio: *Que en el día del juicio no habrá perdón para los malvados y pecadores, sino que serán atormentados con fuego eterno.* Los hermanos, maravillados de este lenguaje, acusaron a Pelagio de que condenaba a las penas eternas del infierno a todos

omnes peccatores aeterno essent supplicio puniendi, non eis exceptis qui fundamentum habent Christum, quamvis superaedificent ligna, foenum, stipulam, de quibus dicit Apostolus: *Si cuius opus exustum fuerit, detrimentum patietur; ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem*[16]. Sed cum respondisset Pelagius, *hoc secundum Evangelium se dixisse, ubi dicitur de peccatoribus: "Illi ibunt in supplicium aeternum, iusti autem in vitam aeternam"*[17]*;* nullo modo potuit christianis iudicibus evangelica et dominica displicere sententia, nescientibus quid in verbis de libro Pelagii prolatis moverit fratres, qui disputationes eius vel discipulorum eius audire consueverunt: quando his absentibus qui libellum contra Pelagium sancto episcopo Eulogio dederunt, nullus urgebat, ut peccatores per ignem salvandos a peccatoribus aeterno supplicio puniendis aliqua exceptione distingueret, et eo modo intelligentibus iudicibus cur fuerit illud obiectum, si nollet distinguere, merito culparetur.

10. Quod autem addit Pelagius: *Et si quis aliter credit, Origenista est:* hoc acceperunt iudices, quod revera in Origene dignissime detestatur Ecclesia, id est, quod etiam illi, quos Dominus dicit aeterno supplicio puniendos, et ipse diabolus et angeli eius, post tempus licet prolixum purgati liberantur a poenis, et sanctis cum Deo regnantibus societate beatitudinis adhaerebunt.

Hoc ergo Synodus dixit, *alienum non esse ab Ecclesia,* non secundum Pelagium, sed potius secundum Evangelium, quod tales iniqui et peccatores aeternis ignibus exurentur, quales tali supplicio dignos iudicat Evangelium; et quod detestabiliter cum Origene sentiat, quisquis dixerit aliquando eorum finiri posse supplicium, quod Dominus dixit aeternum.

De illis vero peccatoribus, quos dicit Apostolus, exusto eorum opere, tanquam per ignem salvos futuros, quoniam nihil Pelagio de iis evidenter obiectum est nihil iudicaverunt.

Quapropter qui dicit iniquos et peccatores, quos aeterno supplicio veritas damnat, aliquando inde posse liberari, non inconvenienter eum Pelagius Origenistam vocat: sed rursus, qui nullum peccatorem in Dei iudicio misericordia dignum existimat, quod vult ei nomen imponat, dum tamen et hunc errorem ecclesiastica veritate non recipi intelligat. Iudicium enim sine misericordia fiet illi, qui non fecit misericordiam.

11. Quomodo autem fiet hoc iudicium, difficile in Scrip-

[16] I Cor. 3, 15.
[17] Mt. 25, 46.

los pecadores, sin exceptuar ni aun a los que tienen como fundamento a Cristo, por más que sobreedifiquen madera, heno, paja, de los cuales dice el Apóstol: *Si la obra de uno quedare abrasada, sufrirá detrimento; él sí se salvará, aunque así como a través del fuego.* Respondió Pelagio que *sus palabras estaban* concordes con el Evangelio, donde se dice de los pecadores: *Irán aquéllos al eterno suplicio, y los justos a la vida eterna.* Jueces cristianos como eran los obispos, no pudieron desaprobar la sentencia evangélica del Señor, por cuanto ignoraban la razón del escándalo de los hermanos que solían oír los discursos de Pelagio o de sus discípulos, y porque, ausentes los que habían acusado a Pelagio ante el obispo Eulogio, no había nadie que obligase a Pelagio a distinguir de algún modo entre los que se han de salvar purificados por el fuego y los que han de ser eternamente atormentados. De haber sido informados los jueces acerca del motivo de la acusación, hubieran podido fulminar su condenación contra Pelagio, si Pelagio se negaba a admitir esta distinción.

10. Los jueces aprobaron lo que seguidamente dijo Pelagio: *Si alguien afirmare otra cosa, ese tal es origenista,* porque, en efecto, la Iglesia condena muy justamente el error origenista, que sustenta que aun los que han de ser condenados, según la sentencia del Señor, al eterno suplicio, y el mismo diablo, después de una purificación más o menos larga, se verán libres de sus penas y gozarán de la gloria del cielo en compañía de los bienaventurados.

El sínodo dijo que *no era contra el sentir de la Iglesia,* fundado no en Pelagio, sino en el Evangelio, decir que serán atormentados con el fuego eterno los malvados y pecadores que el Evangelio condena a este suplicio; y dijo asimismo que sigue la detestable doctrina de Orígenes quien aseverare que algún día tendrá fin el suplicio que el Salvador llamó eterno.

Respecto de los pecadores de los que dice el Apóstol que, destruída su obra por el fuego, se salvarán ellos como a través del fuego, los jueces, como no se había hecho a Pelagio ningún cargo sobre este particular, no pronunciaron sentencia.

Concluyamos, pues, que no es impropio el nombre de origenista que da Pelagio a los que afirman que los condenados al eterno suplicio por Jesucristo se han de ver libres de él algún día. Pero téngase en cuenta que, cualquiera que sea el nombre que se dé al que niega la misericordia de Dios en el juicio a todos los pecadores, la fe católica condena también este error. Porque habrá un juicio sin misericordia para el que no hizo misericordia.

11. Es cosa difícil de entender por las Escrituras cómo

turis sanctis comprehendi potest: modis enim multis significatur, quod uno modo futurum est. Namque aliquando dicit Dominus adversus eos, quos in suum regnum non recipit, ostium se clausurum, clamantibusque illis et dicentibus: *Aperi nobis, in tuo nomine manducavimus et bibimus,* et cetera quae illos dicere scriptum est, se responsurum: *Nescio vos, qui operamini iniquitatem* [18]. Aliquando iussurum se commemorat, ut hi qui noluerunt eum regnare, sibi adducantur, et interficiantur coram illo [19]. Aliquando venturum se dicit cum Angelis suis in maiestate sua ut congregentur ante eum omnes gentes, et dividat eas, et alios ponat ad dexteram, quorum bona opera commemorans, reportet in vitam aeternam; alios ad sinistram, quibus bonorum sterilitatem imputans, eos aeterno igne condemnet [20]. Aliquando servum nequam et pigrum, qui pecuniam eius neglexit impendere, vel etiam hominem inventum in convivio non habentem vestem nuptialem, iubet, ligatis manibus et pedibus mitti in tenebras exteriores [21]. Aliquando susceptis quinque prudentibus, ostium contra stultas alias quinque virgines claudit [22]. Haec, et si quid est aliud quod in praesentia non occurrit, de iudicio dicuntur futuro, utique non uno vel quinque, sed in multis exercendo. Nam si unus esset, qui de convivio, quod non habebat vestem nuptialem, in tenebras iussus est mitti; non continuo sequeretur, et diceretur: *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi* [23]; cum potius uno proiecto atque damnato, multi in domo remansisse videantur. Sed de his omnibus nunc quantum satis est disputare perlongum est. Hoc tamen breviter possum dicere, sine praeiudicio (quod in pecuniariis rationibus dici solet), melioris discussionis, unum aliquem iudicii modum, qui est inscrutabilis nobis, servata dumtaxat in praemiis et poenis diversitate praemiorum, multis per Scripturas sanctas significari modis.

Quod autem huic causae, de qua nunc agitur, satis est, si dixisset Pelagius, omnes omnino peccatores aeterno igne et supplicio puniendos: quisquis id iudicium approbasset, in se ipsum primitus sententiam protulisset. *Quis enim gloriabitur se mundum esse a peccatis* [24]. Quia vero nec omnes dixit, nec quosdam, sed indefinite posuit, et hoc secundum Evangelium se dixisse respondit; vera quidem sententia episcopali est confirmata iudicio; sed adhuc quid sentiat Pelagius non apparet, et post hoc etiam episcopale iudicium non impudenter inquiritur.

[18] Lc. 13, 26-27.
[19] Mt. 25, 13.
[20] Mt. 25, 31-46.
[21] Lc. 19, 22; Mt. 22, 11.
[22] Mt. 25, 10.
[23] Mt. 22, 14.
[24] Prov. 20, 9, sec. LXX.

se ha de realizar este juicio, que se describe de varios modos, aunque el modo será uno solo. Unas veces dice el Señor que cerrará la puerta a los que no admite en su reino y que, cuando ellos clamen y digan: *Abrenos, que comimos y bebimos en tu presencia,* y lo demás que dirán, les responderá: *No os conozco, obreros de la iniquidad.* Otras veces dice que ordenará llevar ante sí a los que no lo quisieron como rey y mandará que les den muerte en su presencia. Otras veces dice que vendrá con gran majestad acompañado de sus ángeles para que ante él comparezcan todos los pueblos y sean juzgados, y pondrá unos a la derecha, para darles la vida eterna en premio de las buenas obras que entonces recordará, y otros a la izquierda, condenados al fuego eterno por carecer de buenas obras. Otras veces ordena que, atados de pies y manos, sean arrojados a las tinieblas exteriores, ora el siervo necio y perezoso que no quiso negociar con el dinero de su Señor, ora el convidado que no llevaba en el banquete el vestido nupcial. Recordemos también cómo, después de entrar las vírgenes prudentes, cierra la puerta a las necias.

Estas y otras maneras de juicio que ahora no recordamos, se aplican al juicio futuro, al que estarán sujetos no una o cinco personas, sino muchas. Porque, si no fuera más de uno el arrojado del banquete a las tinieblas exteriores por no llevar el vestido nupcial, no diría luego el Señor: *Muchos son los llamados y pocos los escogidos,* puesto que, si sólo uno es echado fuera y condenado, parece debían quedar muchos dentro. Iríamos muy lejos si hubiésemos de explicar cada una de estas palabras. Diremos solamente ahora, sin perjuicio, como se suele decir en los negocios de dinero, de una más profunda discusión, que las Escrituras declaran de varias maneras que no habrá sino un modo único de juicio, bien que los premios y penas serán diversos en razón de la diversidad de los méritos.

Concretándonos al caso presente, si Pelagio hubiese dicho que todos los pecadores sin excepción han de ser condenados al fuego y suplicio eternos, quien aprobara esta opinión se condenaría a sí mismo, porque *¿quién podrá gloriarse de estar limpio de pecado?* Mas como no dijo todos ni algunos, sino que usó de una palabra de sentido vago, dando autoridad a sus palabras con el Evangelio, los obispos confirmaron la verdadera doctrina; pero nos quedamos sin saber todavía lo que opina Pelagio, cuya explicación sobre este particular tenemos derecho a exigir aun después de la sentencia pronunciada por los obispos.

CAPUT IV

NON ESSE IN HOMINIS VOLUNTATE OMNES PRORSUS PRAVAS COGITATIONES VITARE

12. Obiectum est et illud Pelagio, tanquam in suo libro scripserit: *Malum nec in cogitationem venire*. Respondit autem: *Hoc non ita posuimus, sed diximus, debere studere Christianum, ne male cogitet;* quod, sicut decuit, episcopi approbarunt. Quis enim dubitat, malum cogitari non oportere? Et revera in libro suo quod ait, *malum nec cogitari,* si ita legitur, *nec cogitandum quidem,* hoc intelligi solet, *malum nec cogitari debere quidem*. Hoc autem qui negat, quid aliud dicit, quam debere cogitari malum? Quod si verum esset, non diceretur in laude caritatis: *Non cogitat malum* [25]. Non venire tamen in cogitationem iustorum atque sanctorum, ideo non tam probe asseritur, quia cogitatio vocari solet etiam cum aliquid in mentem venit, etsi consensio non sequatur. Cogitatio vero quae culpam contrahit, et merito prohibatur, consensione non caret. Potuit ergo fieri, ut mendosum codicem legerent, qui hoc ita obiiciendum arbitrati sunt, tanquam Pelagius dixerit: *Malum nec in cogitationem venire*, id est, iustis et sanctis in mentem non venire quod malum est. Quae sententia profecto absurdissima est; cum enim mala reprehendimus, nisi cogitata verbis enuntiare non possumus: sed illa, ut diximus, culpabilis appellatur cogitatio mali, quae consensionem trahit.

CAPUT V

DUO TESTAMENTA

13. Cum ergo et hanc Pelagii responsionem iudices approbassent, recitatum est aliud, quod in sui libello scripsit: *Regnum caelorum etiam in veteri Testamento promissum.* Ad quod Pelagius: *Hoc et per Scripturas probari possibile est: haeretici autem in iniuriam Veteris Testamenti, hoc negant. Ego vero Scripturarum auctoritatem sequens dixi, quoniam in propheta Daniele scriptum est, Et accipient sancti regnum Altissimi* [26]. Qua eius accepta responsione, Synodus dixit: *Neque hoc alienum est a fide ecclesiastica.*

14. Numquidnam ergo fratres nostros, ut etiam hoc inter cetera obiicerent, sine causa verba ista moverunt? Non

[25] 1 Cor. 13, 5. [26] Dan. 7, 18.

CAPÍTULO IV

QUE NO ESTÁ EN MANOS DEL HOMBRE VERSE LIBRE DE TODO MAL PENSAMIENTO

12. Se acusó también a Pelagio de haber escrito en su libro: *El mal ni siquiera tiene cabida en el pensamiento.* Respondió Pelagio: *No escribí tal, sino que dije que el cristiano debe esforzarse por evitar los malos pensamientos;* lo cual, como era razón, aprobaron los jueces. Porque ¿quién duda que no es cosa conveniente admitir los malos pensamientos? Y es mucha verdad que si las palabras de Pelagio *malum nec cogitari* (el mal no es pensado) se leen *nec cogitandum quidem,* tendrán este sentido: *el mal ni se debe pensar*. Quien esto niega, ¿qué afirma sino que se debe pensar el mal? Si esto fuese cosa buena, no se diría en alabanza de la caridad: *No piensa mal.* Pero no es acertado decir que los justos y santos no tienen malos pensamientos, porque es corriente llamar pensamiento a lo que nos viene a la mente, aun cuando no se consienta en ello. El pensamiento culpable y, por ende, prohibido, no existe sin consentimiento. Tal vez leyeron algún códice defectuoso los que acusaron a Pelagio de haber escrito *malum nec in cogitationem venire,* como si hubiera querido decir que los justos y santos no tienen malos pensamientos, lo cual es absurdísimo, toda vez que no podemos reprender lo malo con palabras, si antes no lo hemos pensado; pero, repito, es pensamiento malo el pensamiento culpable acompañado de consentimiento.

CAPÍTULO V

LOS DOS TESTAMENTOS

13. Aprobada por los jueces la respuesta de Pelagio, se leyeron del libro *De los capítulos* del mismo estas palabras: *El reino de Dios fué prometido aun en el Antiguo Testamento.* Respondió Pelagio: *Esto se puede probar con la autoridad de las Escrituras, aunque los herejes lo niegan por odio al Antiguo Testamento. Yo, fundado en el testimonio de las Escrituras, dije que en el libro de Daniel está escrito: Recibirán el reino los santos del Altísimo.* Satisfecho el sínodo con esta respuesta, dijo *que no era contraria al sentir de la Iglesia.*

14. ¿Pero es que nuestros hermanos acusaron sin fundamento a Pelagio de estas palabras? No por cierto; pero téngase en cuenta que el nombre de Antiguo Testamento

utique; sed Veteris Testamenti nomen modis duobus dici solet, uno modo secundum divinarum Scripturarum auctoritatem, alio secundum loquendi vulgatissimam consuetudinem. Paulus namque apostolus dicit ad Galatas: *Dicite mihi,* inquit, *sub lege volentes esse, legem non audistis? Scriptum est enim quod Abraham duos filios habuit, unum de ancilla, alterum de libera: quae sunt in allegoria. Haec enim sunt duo Testamenta, unum quidem in servitutem generans, quod est Agar. Sina mons est in Arabia, quae coniuncta est ei, quae nunc est, Ierusalem; servit enim cum filiis suis: quae autem sursum est Ierusalem, libera est, quae est mater nostra* [27]. Cum ergo Vetus Testamentum ad servitutem pertineat, unde etiam dictum est: *Eiice ancillam et filium eius, non enim heres erit filius ancillae cum filio meo Isaac* [28]; regnum autem caelorum ad libertatem: quomodo etiam regnum caelorum ad Vetus pertinet Testamentum? Sed quoniam, ut dixi, etiam sic solemus loqui, ut Scripturas omnes legis et prophetarum, quae ante incarnationem Domini ministratae, auctoritate canonica continentur, nomine Testamenti Veteris nuncupemus; quis ecclesiasticis litteris vel mediocriter eruditus ignorat, ita Scripturis illis promitti potuisse regnum caelorum, sicut etiam illud Testamentum Novum, ad quod pertinet regnum caelorum? Certe enim in illis litteris apertissime scriptum est: *Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et consummabo domui Israel et domui Iacob Testamentum Novum, non secundum Testamentum quod disposui patribus eorum, in die qua apprehendi manum eorum, ut educerem eos de terra Aegypti* [29]. Tunc autem Daniel propheta nondum erat qui dixerat [a]: *Accipient sancti regnum Altissimi* [30]. His enim verbis praemium, non Veteris, sed Novi Testamenti prophetabat: sicut ipsum Christum venturum iidem Prophetae praenuntiarunt, cuius sanguine dedicatum est Testamentum Novum: cuius Testamenti ministri Apostoli facti sunt, dicente beatissimo Paulo: *Qui et idoneos nos fecit ministros Novi Testamenti, non littera, sed spiritu. Littera enim occidit, spiritus autem vivificat* [31].

In illo vero Testamento quod proprie Vetus dicitur, et datum est in monte Sina, non invenitur promitti apertissime, nisi terrena felicitas. Unde illa terra, quo est populus introductus, et per eremum ductus, terra promissionis vocatur, in qua pax et regnum, et ab inimicis victoriarum reportatio, et abundantia filiorum ac fructuum terrenorum, et si qua huiusmodi, haec sunt promissa Veteris Testamenti: quibus etsi figurantur ad Novum Testamentum pertinentia spiritua-

[27] Gal. 4, 21-26.
[28] Ib. 30.
[29] Ier. 31-32.
[30] Dan. 7, 18.
[31] 2 Cor. 3, 6.

suele tomarse en dos acepciones, o sea, según la autoridad de las divinas Escrituras y según la universal manera de hablar. Escribe San Pablo en la Epístola a los Gálatas: *Decidme vosotros, los que deseáis estar bajo la ley, ¿no habéis oído leer la ley? Pues escrito está que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre; estas cosas están dichas alegóricamente. Pues esas mujeres son dos alianzas: la una, que engendra para la esclavitud, la cual es Agar. Y, en efecto, el Sinaí es un monte en la Arabia y corresponde a la presente Jerusalén, pues es esclava lo mismo que sus hijos. Mas la Jerusalén de arriba es libre, la que es madre nuestra.* Pues si el Antiguo Testamento se aplica a la servidumbre, por lo cual está escrito: *Echa afuera la esclava, pues no heredará el hijo de la esclava con mi hijo Isaac;* y el reino de los cielos se aplica a la libertad, ¿cómo es que el reino de los cielos pertenece al Antiguo Testamento? Como, según he advertido, todas las Escrituras de la ley y los profetas, dadas por Dios antes del advenimiento de Jesucristo y recibidas por la autoridad de la Iglesia, suelen designarse con el nombre de Antiguo Testamento, ¿quién medianamente instruído en la doctrina de la Iglesia ignora que en aquellas antiguas Escrituras pudo prometerse el reino de los cielos, así como se prometió el Nuevo Testamento, al que se aplica el reino de los cielos? Pues es cierto que en el Antiguo Testamento se lee clarísimamente: *He aquí que vienen días, dice el Señor, en que pactaré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que pacté con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos del país de Egipto.* Esto se realizó en el monte Sinaí, cuando aun no existía el profeta Daniel para decir: *Los santos del Altísimo recibirán el reino.* Con las cuales palabras anunciaba el premio no del Antiguo Testamento, sino del Nuevo, de la misma manera que los profetas anunciaron al futuro Mesías, con cuya sangre se hizo la dedicación del Nuevo Testamento, del que fueron ministros los apóstoles, según lo que escribe San Pablo: *El cual nos hizo ministros idóneos del Nuevo Testamento, no de letra, sino de Espíritu, porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.*

Vemos que en el Testamento llamado con propiedad Antiguo, y que fué dado en el monte Sinaí, no se promete con toda claridad sino una felicidad terrena. Por esto aquella tierra donde fué introducido el pueblo después de ser conducido a través del desierto se llama tierra de promisión, porque con ella se prometen la paz, y el reino, y triunfos sobre los enemigos, y frutos terrenos, y otras que tales cosas, todas las cuales son promesas del Antiguo Testamento; y aunque con ellas se anuncian figurativamnete los bienes espirituales, que pertenecen al Nuevo Testamento, no obstante,

lia, tamen qui propter illa terrena suscipit legem Dei, ipse est heres Veteris Testamenti. Ea quippe secundum Vetus Testamentum promittuntur atque tribuuntur, quae secundum *hominem veterem concupiscuntur*. Quae autem illic ad Novum Testamentum pertinentia figurantur, novos homines quaerunt. Neque nesciebat enim quid loqueretur tantus Apostolus, qui duo Testamenta in ancilla et libera, allegorica significatione distincta esse dicebat, Veteri filios carnis, Novo filios promissionis attribuens: *Non qui filii carnis,* inquit, *hi filii Dei, sed filii promissionis deputantur in semen* [32]. Filii ergo carnis pertinent ad terrenam Ierusalem, quae servit cum filiis suis: filii autem promissionis ad eam quae sursum est, liberam matrem nostram in caelis aeternam. Unde perspicitur, qui ad regnum terrenum, et qui pertineant ad regnum caelorum. Istam distinctionem qui etiam illo tempore per Dei gratiam intelligentes, filii promissionis effecti sunt, Novi Testamenti heredes in occulto Dei consilio deputati sunt, etiamsi Vetus Testamentum per temporum distributionem divinitus datum populo veteri congruenter ministraverunt.

15. Quomodo ergo non merito commoverentur filii promissionis, filii liberae Ierusalem in caelis aeternae, cum ista discretio apostolica atque catholica Pelagii verbis videretur auferri, et Agar quodam modo Sarae crederetur aequari? Ille igitur haeretica impietate scripturae Veteris Testamenti facit iniuriam, qui eam ex Deô bono, summo et vero, fronte sacrilegae impietatis negat: sicut Marcion, sicut Manichaeus, et si quae alia pestis hoc sentit. Quapropter, ut de hac re quod sentio, qua possum brevitate complectar: sicut Veteri Testamento, si esse ex Deo bono et summo negetur; ita et Novo fit iniuria, si Veteri aequetur.

Sed cum Pelagius respondisset, cur etiam dixerit in Veteri Testamento *promitti regnum caelorum*, Danielis prophetae commemorans testimonium, qui sanctos accepturos regnum Altissimi, apertissime prophetavit, non esse hoc alienum a fide catholica, merito iudicatum est: non secundum illam distinctionem, qua in monte Sina promissa terrena ad Vetus Testamentum proprie pertinere monstrantur; nec tamen improbe, secundum hanc loquendi consuetudinem, qua

[32] Rom. 9, 8.

quien recibe la ley por la codicia de esos bienes terrenos es heredero del Antiguo Testamento. Pues en el Antiguo Testamento se prometen y dan los bienes que apetece el hombre viejo. Los bienes del Nuevo Testamento, figurados en el Antiguo, piden hombres nuevos. Que sabía muy bien el gran Apóstol lo que decía al afirmar que los dos Testamentos estaban alegóricamente figurados como Testamentos diferentes en la esclava y en la libre, perteneciendo al Antiguo los hijos carnales, y al Nuevo los hijos de la promesa: *No los hijos de la carne esos son los hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son contados como descendientes*. Por tanto, los hijos de la carne pertenecen a la Jerusalén terrena, que es esclava lo mismo que sus hijos; mas los hijos de la promesa pertenecen a la celestial Jerusalén, que es nuestra madre libre. Así que fácil es colegir quiénes pertenecen al reino terreno y quiénes al reino de los cielos. Cuantos por la gracia de Dios tuvieron conocimiento, aun en aquellos siglos, de la diversidad de Testamentos, siendo por ello hechos hijos de la promesa, fueron reputados en los secretos juicios de Dios como herederos del Nuevo Testamento, bien que fueron constituídos ministros del Antiguo Testamento, dado por Dios al pueblo antiguo según la división de los tiempos.

15. ¿Cómo no habían de alarmarse, y con razón, los hijos de la promesa, los hijos de la Jerusalén libre y eterna de los cielos, viendo que se negaba, al parecer, esta diferencia apostólica y católica de Testamentos con las palabras de Pelagio y que Agar era equiparada en cierto modo a Sara? Odia con impiedad herética las Escrituras del Antiguo Testamento quienquiera que niegue que su autor es Dios bueno, sumo y verdadero, como, en efecto, lo niegan Marción, Manes y todo el que profesa tan pestífero error. Así es que, para decir en pocas palabras lo que siento, digo que de la misma manera que se hace injuria al Antiguo Testamento negando que su autor sea el Dios bueno y sumo, así se hace injuria al Nuevo Testamento si se le equipara al Antiguo.

Como Pelagio, en su respuesta a los jueces, dió la razón de haber dicho que en el Antiguo Testamento se prometía el reino de los cielos, aduciendo el testimonio del profeta Daniel, el cual profetizó evidentísimamente que los santos habían de heredar el reino del Altísimo, los jueces sentenciaron que la respuesta no era contraria al sentir de la Iglesia. Y aunque no se fundamentó la sentencia en esa diversidad de Testamentos según la cual los bienes prometidos en el Sinaí pertenecen propiamente al Antiguo Testamento, la sentencia fué justa, como fundada en la costumbre universal

universae scripturae canonicae ante incarnationem Domini ministratae Veteris Testamenti appellatione censentur. Non enim aliud est regnum Altissimi, quam Dei regnum; aut quisquam contendere audebit, aliud esse Dei regnum, aliud regnum caelorum.

CAPUT VI

UTRUM HOMO POSSIT, SI VELIT, ESSE SINE PECCATO

16. Post haec obiectum est, quod Pelagius in eodem libro scripserit suo: *Posse hominem, si velit, esse sine peccato:* et quod scribens ad viduam adulatorie dixerit: *Inveniat apud te pietas, quae nusquam invenit, locum: inveniat ubique peregrina in te sedem iustitia: veritas quam iam nemo cognoscit, domestica tibi et amica fiat: et lex Dei quae ab omnibus prope hominibus contemnitur, a te sola honoretur.* Et iterum ad ipsam: *O te felicem et beatam, si iustitia, quae in caelo tantum esse credenda est, apud te solam inveniatur in terris!* Et in alio ad ipsam libro, post orationem Domini et Salvatoris nostri, docens quemadmodum debeant sancti orare, ait: *Ille ad Deum digne elevat manus, ille orationem bona conscientia effundit, qui potest dicere: Tu nosti, Domine, quam sanctae, et innocentes, et mundae sunt ab omni molestia et iniquitate et rapina, quas ad te extendo manus; quemadmodum iusta et munda labia, et ab omni mendacio libera, quibus offero tibi deprecationem, ut mihi miserearis.* Ad hoc autem Pelagius respondens ait: *Posse quidem hominem sine peccato esse, et Dei mandata custodire, si velit, diximus: hanc enim possibilitatem Deus illi dedit. Non autem diximus, quod inveniatur aliquis, ab infantia usque ad senectam, qui nunquam peccaverit: sed quoniam a peccatis conversus, proprio labore et Dei gratia possit esse sine peccato; nec per hoc tamen in posterum inconversibilis. Reliqua vero quae subiecerunt, neque in libris nostris sunt, neque talia unquam diximus.* Illis auditis Synodus dixit: *Quoniam negas te talia scripsisse, anathematizas illos qui sic tenent?* Pelagius respondit: *Anathematizo quasi stultos, non quasi haereticos; siquidem non est dogma.* Deinde iudicaverunt episcopi dicentes: *Nunc quoniam propria voce anathematizavit Pelagius incertum stultiloquium, recte respondens, hominem cum adiutorio Dei et gratia posse esse sine peccato, respondeat et ad alia capitula.*

17. Numquid hic poterant iudices, vel debebant, incognita et incerta damnare, quando nemo contra aderat, qui ea quae ad viduam reprehensibilia scripta dicebantur, Pelagium

de llamar Antiguo Testamento a todas las Escrituras canónicas anteriores al advenimiento de Cristo. Porque el reino del Altísimo no es diferente del reino de Dios, ni nadie osará decir que una cosa es el reino de Dios y otra el reino de los cielos.

CAPÍTULO VI

SI PUEDE EL HOMBRE CON SUS FUERZAS VIVIR SIN PECADO

16. Seguidamente se acusó a Pelagio de haber escrito en su libro: *Puede el hombre, si quiere, vivir sin pecado;* y de que en carta a una viuda había estampado estas frases lisonjeras: *Halle en ti la piedad el lugar de reposo que en ninguna parte halló; halle en ti morada la justicia, peregrina del mundo; sea tu familiar y amiga la verdad, que hoy nadie conoce ya; y rinde homenaje a la ley de Dios, que desprecian casi todos los mortales.* También se citó esto: *¡Qué feliz y dichosa serás si la justicia, que hemos de creer sólo mora en los cielos, en ti únicamente halla acogimiento sobre la tierra!* Y en otro libro dedicado a la misma viuda escribe, luego después de la oración dominical, enseñándola a orar: *Levanta santamente sus manos a Dios y ora con pureza de corazón el que puede decir: Tú conoces, ¡oh Señor!, cuán santas, inmaculadas y limpias de toda maldad, iniquidad y rapiña están las manos que levanto hacia ti; cuán santos y puros y libres de toda mentira están los labios con los que te ofrezco mi oración para que tú te compadezcas de mí.*

Sincerándose de este cargo, dijo Pelagio: *He dicho, en efecto, que el hombre puede vivir sin pecado y observar los mandamientos divinos, si quiere, por cuanto Dios le ha concedido esta posibilidad; pero no he dicho que haya un solo hombre que haya llegado a la ancianidad sin pecar nunca, sino que el hombre, arrepentido de sus pecados, puede con su propio esfuerzo y la gracia de Dios vivir sin pecado, bien que sin ser impecable en adelante.* Oída esta respuesta, dijo el sínodo: *Puesto que niegas haber escrito lo que se te achaca, ¿anatematizas a los que profesan estas doctrinas?* Habiendo respondido Pelagio: *Los anatematizo como necios, no como herejes, puesto que no hay dogma que los condene,* dijeron los jueces: *Por cuanto Pelagio ha condenado expresamente un lenguaje insensato, diciendo con verdad que el hombre puede con el auxilio y gracia de Dios vivir sin pecado, responda a otros capítulos.*

17. ¿Podían acaso los jueces proceder de otra manera condenando a Pelagio sin motivo conocido y cierto, no hallándose presente al juicio nadie que pudiera convencer a

scripsisse convinceret? Ubi profecto parum esset codicem ferre, et de scriptis eius haec legere, nisi et testes adhiberentur, si illa scripta sua esse, etiam cum recitarentur, negaret. Verumtamen in his quoque fecerunt iudices, quod facere potuerunt, interrogantes Pelagium, utrum anathematizaret illos, qui talia sentiunt, qualia se negavit scripsisse, sive dixisse: quos ubi se tanquam stultos anathematizare respondit, quid amplius de hac re iudices, adversariis absentibus, quaerere debuerunt?

18. An et illud fortasse tractandum est, utrum recte dictum sit, *non tanquam haereticos, sed tanquam stultos anathematizandos qui ita sentirent quoniam dogma non esset?* Sed ab hac quaestione non levi, ubi quaeritur, quatenus sit definiendus haereticus, recte se in praesentia iudices abstinuerunt. Non enim, si quisquam, verbi gratia, dixerit aquilarum pullos paterno ungue suspensos et radiis solis oblatos, si oculis palpitaverint, tanquam adulterinos in terram, luce quodam modo convincente, dimitti, si forte hoc falsum est, haereticus iudicandus est. Et hoc, quia in hominum doctorum litteris invenitur, famaque vulgatum est, nec stulte dici putandum est, etiam si verum non est; nec fidem nostram, propter quam fideles vocamur, aut creditum laedit, aut creditum iuvat. Porro, si ex hoc sensu quis contenderit, animas rationabiles inesse volucribus, ex eo quod in ea revolvantur humanae: tum vero tanquam haeretica pestis, ab auribus animoque pellenda est; agendumque et demonstrandum, etiam si hoc de aquilis verum est, sicut multa mira ante oculos nostros de apibus vera sunt, longe tamen ab huiusmodi irrationabilium animantium, quamvis mirabili sensu, distare rationem, quae non hominibus et pecoribus, sed hominibus Angelisque communis est. Multa vero etiam stulta dicuntur ab imperitis et vanis, nec tamen haereticis; qualia sunt eorum, qui de alienis artibus, quas non didicerunt, temere iudicant, aut immoderatu et caeco affectu vel laudant quos diligunt, vel vituperant quos oderunt; et quidquid aliud in consuetudine sermonis humani, non statuto dogmate, sed passim, ut ad tempus occurrerit, per stultitiae levitatem, vel stilo etiam litterisque committitur. Multos denique de his paululum admonitos, talia dixisse mox poenitet: ita ea non placito quodam fixa retinebant, sed quasi undecumque rapta, et non considerata, profuderant. Vix est autem carere istis malis: et quis est, qui non labitur lingua, et offendit

Pelagio de haber escrito las reprobables palabras que se decía había escrito a la viuda? Porque, de no presentar testigos, poco se adelantaba con mostrar el códice y citar de él las frases antes dichas, si Pelagio negaba ser su autor. Digamos, pues, que los jueces hicieron cuanto estaba en su mano preguntando a Pelagio si condenaba a los que profesaban lo que él negó haber escrito o dicho. Como Pelagio respondió que los condenaba como necios, ¿qué más pudieron hacer los jueces, no hallándose presentes los acusadores?

18. ¿Vale la pena discutir si se dijo con verdad *que no deben ser condenados como herejes, sino como necios, los que hicieron aquellas afirmaciones, puesto que no hay dogma que los condene?* Los jueces se inhibieron de pronunciarse sobre cuestión de tanta monta como es decir cuándo uno ha de ser tenido por hereje. Porque no vamos a condenar como hereje al que diga, por ejemplo, y después resulte no ser tal vez exacto, que las águilas levantan en el aire sus polluelos, cogiéndolos con las uñas y haciéndoles mirar de hito en hito al sol, para dejarlos caer como adulterinos si no pueden resistir el resplandor de la luz. Y no condenaríamos como hereje al que tal afirmara, porque esto se lee en los libros de hombres doctos y es lo que vulgarmente se dice, y, por tanto, no es necedad el afirmarlo, aunque en realidad no sea cierto; y tal afirmación no cede en perjuicio ni en beneficio de la fe por la que nos llamamos fieles. Por el contrario, si uno dedujese de este instinto de las águilas que las aves están dotadas de alma racional, por cuanto en ellas están encerradas almas humanas, habría que desterrar del lenguaje y del espíritu tal aserción, como pestilencial herejía, y demostrar que, aunque sea cierto lo que se dice de las águilas, como son ciertas muchas cosas admirables que se cuentan de las abejas, la razón, que es común no a los hombres y a los animales, sino a los hombres y a los ángeles, dista inmensamente del instinto, por más maravilloso que lo supongamos, de los seres irracionales. Muchas tonterías suelen decir los hombres ignorantes y vanos y que, no obstante, no son herejes, verbigracia, cuando hablan con ligereza de las artes que no conocen, o cuando con desordenado afecto alaban a sus amigos o censuran a sus enemigos, o cuando, como es corriente, se hacen afirmaciones extrañas al dogma de palabra o por escrito, diciendo sin reflexión lo primero que se viene a la lengua. Muchos, cuando se les advierte lo que han dicho, sienten haberlo dicho, y es que habían lanzado al azar sus afirmaciones, tomadas de acá y de allá, sin examinar ninguna. Difícilmente se hallará quien no cometa alguna de estas ligerezas, porque ¿quién es el que no se desliza en la lengua ni tropieza en la pala-

in verbo? Sed interest quantum, interest unde, interest postremo utrum admonitus corrigat, an pertinaciter defendendo etiam dogma faciat, quod levitate, non dogmate dixerat. Cum igitur omnis haereticus consequenter et stultus sit, non autem omnis stultus continuo sit appellandus haereticus; recte iudices incertum stultiloquium propria voce Pelagium anathematizasse dixerunt: quia et si haeresis esset, procul dubio stultiloquium esset. Proinde quidquid illud sit, generalis vitii nomine appellaverunt. Utrum autem ex aliquo dogmate ista sint dicta, an vero non fixa placitaque sententia, sed facile emendabili vanitate, quoniam ille qui audiebatur, quoquo modo dicta essent, sua esse negaverat, discutiendum in praesentia non putarunt.

19. Nos sane cum hanc Pelagii defensionem in illa, quam prius accepimus, chartula legeremus, aderant quidam sancti fratres, qui se Pelagii libros exhortatorios vel consolatorios ad quamdam viduam conscriptos, cuius nomen non est expressum, se habere dixerunt; et admonuerunt requirendum, utrum illic ista quae sua negavit, essent forte conscripta; quoniam hoc et ipsi se ignorare asserebant. Tum vero cum iidem libri ab exordio legerentur, quaesita et inventa sunt. Affirmabant autem illi qui protulerant codicem, ante quatuor ferme annos se istos tanquam Pelagii libros habere coepisse, nec unquam utrum eius essent, ab aliquo se audisse dubitari. Considerantes itaque optime nobis servorum Dei cognitam fidem de hac re non posse mentiri, restare videbatur, ut Pelagium potius in episcopali iudicio crederemus fuisse mentitum, nisi fieri potuisse cogitaremus, etiam ante annos tam multos aliquid sub eius nomine, non tamen ab illo fuisse conscriptum: neque enim isti eosdem libros ab ipso se accepisse, vel quod ipsius essent, ab eodem audisse dicebant. Nam et mihi quidam fratres nostri nonnulla opuscula sub meo nomine in Hispaniam venisse dixerunt, quae quidem ab iis qui alia nostra legissent, non agnoscerentur; ab aliis tamen nostra esse crederentur.

20. Illud sane quod Pelagius suum esse confessus est, adhuc latebrosum est: sed puto quod in istorum gestorum consequentibus partibus elucebit. Ait enim: *Posse quidem hominem esse sine peccato, et Dei mandata custodire, si velit, diximus: hanc enim possibilitatem Deus illi dedit. Non autem diximus, quod inveniatur aliquis, ab infantia usque ad senectam, qui nunquam peccaverit: sed quoniam a peccatis conversus, proprio labore et Dei gratia possit esse sine peccato; nec per hoc tamen in posterum inconvertibilis.* In his verbis, quam dicat Dei gratiam, prorsus latet: et iudices quidem catholici nullam aliam intelligere potuerunt, nisi quam nobis plurimum apostolica doctrina commendat. Haec est

bra? Pero importa ante todo y sobre todo saber si uno se obstina en hacer un dogma de lo que no fué sino una ligereza. Como todo hereje, por el hecho de serlo, es necio, aunque no todo necio sea hereje, los jueces sentenciaron que Pelagio había condenado claramente un lenguaje insensato; pues, caso de ser herejía, sería modo de hablar insensato. Sea ello como fuere, designáronlo con el nombre general de vicio. Como Pelagio, cualquiera que fuera el sentido con que aquellas palabras fueron dichas, negó ser su autor, los jueces creyerón que no se debía discutir si habían sido dichas con intención de establecer un dogma o se habían dicho por una de esas ligerezas que fácilmente se corrigen.

19. Cuando yo leía la defensa de Pelagio en el escrito que de él recibí, hallábanse presentes algunos santos hermanos que dijeron tener en su poder los libros dirigidos por Pelagio a cierta viuda, cuyo nombre no se expresa, exhortándola o consolándola, y dijeron que se debía averiguar, puesto que ellos no lo sabían, si en esos libros estaban las palabras que Pelagio dijo no había escrito. Leídos desde su principio los libros, halláronse las frases buscadas. Decían los que presentaron el códice que hacía cuatro años que tenían a Pelagio por autor de tales libros y que no sabían que nadie jamás hubiese dudado de esto. Considerando nosotros que los siervos de Dios, cuya veracidad conocíamos muy bien, eran incapaces de mentir, no podíamos menos de creer que Pelagio había mentido en el sínodo episcopal, como no dijéramos que muchos años antes se había divulgado con su nombre un libro del cual él no era autor, pues los hermanos decían que ni habían recibido los libros de Pelagio ni habían oído decir a Pelagio que eran suyos. Por cierto que yo mismo fuí informado en cierta ocasión por algunos hermanos de que se habían divulgado en España con mi nombre algunos opúsculos, que no podían reconocer como míos quienes hubiesen leído otros escritos ciertamente míos; pero los demás creerían que era yo su autor.

20. Está todavía bastante obscuro lo que Pelagio reconoció como doctrina suya; pero se aclarará, me parece, con la exposición de las restantes actas del proceso. Dice Pelagio: *He dicho, en efecto, que el hombre puede vivir sin pecado y observar los mandamientos divinos, si quiere, por cuanto Dios le ha concedido esta posibilidad; pero no he dicho que haya un solo hombre que haya llegado a la ancianidad sin pecar nunca, sino que el hombre, arrepentido de sus pecados, puede con su propio esfuerzo y la gracia de Dios vivir sin pecado, bien que sin ser impecable en adelante.* No es posible saber lo que por estas palabras entiende Pelagio con el nombre de gracia; y los jueces, como católicos, entendieron que esta gracia no era otra cosa que la que

enim, qua nos liberari posse speramus de corpore mortis huius per Iesum Christum Dominum nostrum: et pro qua impetranda oramus, ne intremus in tentationem.

CAPUT VII

Gratia Dei

Haec gratia non est natura: sed qua subvenitur fragili vitiataeque naturae. Haec gratia non est legis scientia: sed ea est, de qua dicit Apostolus: *Non irritam faciam gratiam Dei; nam si per legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est* [33]; et ideo non est littera occidens, sed spiritus vivificans. Scientia quippe legis sine gratia spiritus, operatur in homine omnem concupiscentiam. *Peccatum enim,* inquit, *non cognovi, nisi per legem: nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: Non concupisces. Occasione autem accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam* [34]. Nec ista dicendo legem vituperat, imo etiam laudat, cum dicit: *Lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum. Quod ergo bonum est,* inquit, *mihi factum est mors? Absit: sed peccatum, ut appareat peccatum, per bonum mihi operatus est mortem* [35]. Et iterum legem laudat, dicendo: *Scimus enim quod lex spiritualis est; ego autem carnalis sum, venumdatus sub peccato. Quod enim operor ignoro. Non enim quod volo, hoc ago: sed quod odi, illud facio. Si autem quod nolo, hoc facio; consentio legi quoniam bona est* [36]. Ecce iam legem novit, laudat, eique consentit, hoc est, eam bonam esse consentit: quoniam quod illa iubet, hoc et ipse vult; et quod illa vetat et damnat, hoc et ipse odit: et tamen quod odit, hoc facit. Inest ergo legis sanctae scientia, nec tamen sanatur vitiosa concupiscentia: inest voluntas bona, et valet operatio mala. Hinc est quod duabus legibus inter se colluctantibus, dum legi mentis lex repugnat in membris, et captivat sub lege peccati, a confitente exclamatur: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* [37].

[33] Gal. 2, 21.
[34] Rom. 7, 7-8.
[35] Ib. 12-13.
[36] Ib. 14-16.
[37] Ib. 24-25.

tanto nos predica la doctrina apostólica, o sea, la gracia mediante la cual esperamos ser librados del cuerpo de esta muerte por Jesucristo nuestro Señor.

CAPÍTULO VII

La gracia de Dios

Para alcanzar esta gracia pedimos a Dios que no nos deje caer en la tentación. Esta gracia no es la naturaleza, sino ayuda de la frágil y viciada naturaleza. Esta gracia no es el conocimiento de la ley, sino aquella gracia de la que dice el Apóstol: *No repudio como nula la gracia de Dios; porque, si por la ley se alcanzase la justicia, entonces Cristo hubiera muerto en vano;* y por eso no es letra que mata, sino espíritu que vivifica. Porque el conocimiento de la ley sin la gracia del espíritu obra en el hombre toda la concupiscencia. *El pecado no lo conocí sino por la ley; porque ni la concupiscencia conociera si la ley no dijera: No codiciarás. Mas tomando ocasión el pecado por medio del mandamiento, obró en mí toda concupiscencia.* Y, al decir esto, no reprende la ley, sino que antes la alaba cuando escribe: *Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, y justo, y bueno. ¿Luego lo bueno vino a ser para mí muerte? ¡Eso, no! Mas el pecado, para mostrarse pecado, por medio de una cosa buena me acarreó la muerte.* Torna a alabar la ley diciendo: *Porque sabemos que la ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado. Porque lo que hago no me lo explico, pues no lo que quiero es lo que obro; antes lo que aborrezco, eso es lo que hago. Y si lo que no quiero eso es lo que hago, convengo con la ley en que es buena.* Tenemos, pues, que conoce la ley y la alaba y conviene con ella en que es buena, por cuanto lo que la ley manda, eso quiere él; y lo que la ley prohibe, eso es lo que él aborrece; y, no obstante todo esto, hace lo que odia. Tiene, pues, el conocimiento de la ley, pero no ha sido curado de la viciosa concupiscencia; tiene buena voluntad, pero prevalece la mala acción. De aquí procede que, al luchar entre sí las dos leyes, como la ley de los miembros repugna a la ley del espíritu y hace al hombre cautivo del pecado, llega el Apóstol a exclamar: *¡Desventurado de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo.*

CAPUT VIII

IDEM TRACTATUR ARGUMENTUM

21. Non ergo natura, quae sub peccato venumdata et vitio sautiata redemptorem salvatoremque desiderat, nec legis scientia, per quam fit concupiscentiae cognitio, non evictio, liberat a corpore mortis huius: sed *gratia Domini per Iesum Christum Dominum nostrum.*

CAPUT IX

PROSEQUITUR IDEM ARGUMENTUM

Ista est non natura moriens, nec littera occidens, sed spiritus vivificans. Iam enim habebat iste naturam cum voluntatis arbitrio; nam dicebat: *Velle adiacet mihi* [38]; sed non habebat naturam cum sanitate, sine vitio; nam dicebat: *Scio quod non habitat in me, hoc est, in carne mea, bonum* [39]. Iam habebat cognitionem legis sanctae, nam dicebat: *Peccatum non cognovi nisi per legem;* sed non habebat vires agendae perficiendaeque iustitiae, nam dicebat: *Non quod volo hoc ago; sed quod odi hoc facio;* et, *Perficere bonum non invenio* [40]. Ideo nec voluntatis arbitrium, nec legis praeceptum, unde liberaretur de corpore mortis huius; quia utrumque iam habebat, aliud in natura, aliud in doctrina: sed gratiae Dei poscebat auxilium, per Iesum Christum Dominum nostrum.

CAPUT X

NON CONSTAT PELAGIUM GRATIAM DEI IUXTA MENTEM ECCLESIAE CONFESSUM ESSE

22. Hanc itaque gratiam, quam in catholica Ecclesia notissimam noverant, episcopi crediderunt Pelagium confiteri, cum audirent eum dicere: *hominem a peccatis conversum, proprio labore et Dei gratia posse esse sine peccato.* Ego autem propter illum librum, quem mihi refellendum servi Dei [a] dederunt, qui discipuli eius fuerunt, et cum eumdem Pelagium valde diligerent, eius esse dixerunt, ubi hac quaestione sibi proposita, quia hoc in eo iam plurimos offenderat, quod adversus Dei gratiam loqueretur, apertissime expressit:

[38] Rom. 7, 18.
[39] Ib.
[40] Ib. 15 et 18.
[a] Timasius et Iacobus.

CAPÍTULO VIII

PROSIGUE EL MISMO ARGUMENTO

21. No nos libra, pues, del cuerpo de esta muerte la naturaleza, vendida por esclava al pecado y herida por el pecado, y que tiene necesidad de redentor y salvador; ni el conocimiento de la ley, que nos da el conocimiento de la concupiscencia, pero no la victoria sobre la misma; sino que nos libra *la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.*

CAPÍTULO IX

PROSIGUE EL ARGUMENTO ANTERIOR

La gracia no es la naturaleza perecedera ni la letra que mata, sino el espíritu que vivifica. No dejaba de tener naturaleza el Apóstol junto con el libre albedrío, puesto que decía: *El querer a la mano lo tengo;* mas no tenía naturaleza sana y sin vicio, porque decía: *Sé que no mora en mí, es decir, en mi carne, el bien.* Conocía la ley santa, por cuanto decía: *No he conocido el pecado sino por la ley;* pero faltábanle fuerzas para obrar, y obrar con perfección, la justicia, ya que escribía: *No obro lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco.* Y también: *No está en mí el hacer el bien.* Por todo esto no demandaba el libre albedrío ni el precepto de la ley para verse libre del cuerpo de esa muerte, por cuanto ya poseía ambas cosas, sino que demandaba el auxilio de la gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO X

ES DUDOSO QUE PELAGIO CONFESARA LA GRACIA CON MENTE ORTODOXA

22. Esta gracia tan universalmente conocida en la Iglesia de Dios, creyeron los obispos era la que confesaba Pelagio cuando le oyeron decir que *el hombre, convertido de sus pecados, puede con su propio esfuerzo y la gracia de Dios vivir sin pecado.* Fundado yo en el libro que me entregaron, rogándome lo refutara, los siervos de Dios que habían sido discípulos amantísimos de Pelagio y atribuían a su maestro tal libro, en el cual Pelagio, sabedor del revuelo causado por sus discursos contra la gracia, se propone esta cuestión

hanc se dicere Dei gratiam, quod possibilitatem non peccandi natura nostra cum conderetur, accepit, quoniam condita est cum libero arbitrio: propter hunc ergo librum ego, plurimi autem fratres propter eius disputationes, quas dicunt sibi esse notissimas, adhuc sumus de istorum verborum eius ambiguitate solliciti, ne forte quid in ea lateat, atque se hoc dixisse sine praeiudicio sui dogmatis exponat postea discipulis suis, ita disserens: *Dixi quidem, proprio labore et Dei gratia posse hominem esse sine peccato; sed quam dicam gratiam optime nostis, et legendo recolere potestis, quod ea sit, in qua creati sumus a D o cum libero arbitrio.* Atque ita dum eum credunt episcopi eam dixisse gratiam, non qua homines creati sumus, sed qua in novam creaturam adoptati (hanc enim apertissime gratiam divina Scriptura commendat), ignorantes haereticum, tanquam catholicum absolverunt. Suspectum enim me facit etiam illud, quod cum in eodem libro, cui respondi, apertissime dixerit, *Abel iustum nunquam omnino peccasse,* modo ait: *Non autem diximus, quod inveniatur aliquis, ab infantia usque ad senectam, qui nunquam peccaverit; sed quoniam a peccatis conversus, proprio labore et Dei gratia possit esse sine peccato.* Abel quippe iustum, non a peccatis conversum in cetera vita dixit factum esse sine peccato, sed *quod peccatum nullum unquam fecerit.* Unde si ille ipsius liber est, profecto ex ipsa responsione emendandus est. Nolo enim eum dicere modo fuisse mentitum, ne forte quod in libro illo scripserit, se dicat oblitum.

Proinde cetera videamus. Ea quippe consequuntur in ecclesiasticis gestis, quibus, adiuvante Domino, possumus ostendere, etiam Pelagio, sicut nonnullis videtur, in illa examinatione purgato, et certe apud iudices duntaxat homines absoluto, hanc talem haeresim, quam et ulterius progredi et in peius proficere nolimus, sine dubio esse damnatam.

CAPUT XI

Errores Caelestii a Pelagio reprobati

23. Haec enim sequuntur obiecta Pelagio, quae in doctrina Caelestii discipuli eius referuntur inventa. *Adam mortalem factum, qui sive peccaret, sive non peccaret, moriturus esset. Quoniam peccatum Adae ipsum solum laeserit, et non genus humanum. Quoniam lex sic mittit ad regnum, quemadmodum Evangelium. Quoniam ante adventum Christi fuerunt homines sine peccato. Quoniam infantes nuper nati*

y la resuelve diciendo sin ambages que él llama *gracia de Dios a la posibilidad de no pecar dada por Dios a la naturaleza en su creación, puesto que se le dió, al ser creada, el libre albedrío;* fundado yo, digo, en lo escrito en este libro, y fundándose muchísimos hermanos en los conocidísimos discursos de Pelagio, dudamos del sentido de sus palabras, temiendo no tengan otro sentido del que suenan y que luego las explique a sus secuaces sin condenar su doctrina, diciendo: *Dije, en efecto, que el hombre puede vivir sin pecado por su propio esfuerzo y con la gracia de Dios; pero ya sabéis muy bien, y lo recordaréis leyendo mis escritos, que yo llamo gracia de Dios aquella en que nos creó dándonos el libre albedrío.* De donde resulta que los obispos, creyendo llamaba gracia de Dios no a aquel don por el que fuimos hechos hombres, sino al don por el que fuimos adoptados como nueva criatura (que de éste habla evidentísimamente la Escritura), lo declararon católico por no haber descubierto en él al hereje. Me da también que sospechar el hecho de que, habiendo escrito Pelagio, en el libro que refuté, estas clarísimas palabras: *Que el justo Abel nunca pecó,* dijo en el sínodo: *Yo no dije que haya un solo hombre que haya llegado a la ancianidad sin pecar nunca, sino que el hombre, arrepentido de sus pecados, puede con su propio esfuerzo y la gracia de Dios vivir sin pecado.* No había dicho que el justo Abel, una vez convertido de sus pecados, había vivido el resto de su vida sin pecado, sino que *nunca había cometido pecado.* Por tanto, si el libro es de Pelagio, debe corregirse según esta confesión de Pelagio. No me atrevo a decir que mintió en el sínodo, porque podría replicar que no se acordaba de lo que en el libro había escrito.

Prosigamos: Las actas siguientes nos ofrecen suficientes argumentos para demostrar que, si Pelagio logró justificarse, como algunos quieren, y fué absuelto por los hombres, pero esta herejía, que Dios no quiera se propague más ni vaya adelante, fué sin duda alguna condenada.

CAPÍTULO XI

Errores de Celestio condenados por Pelagio

23. A continuación se acusó a Pelagio de las doctrinas profesadas por su discípulo Celestio: *Que Adán fué creado mortal y que, ora pecase, ora no pecase, estaba sujeto a la muerte. Que el pecado de Adán tan sólo a él le perjudicó y no al género humano. Que la ley conduce al cielo lo mismo que el Evangelio. Que antes de la venida de Cristo hubo hombres que vivieron sin pecado. Que los niños recién na-*

in illo statu sunt, in quo Adam fuit ante praevaricationem. Quoniam neque per mortem vel praevaricationem Adae omne genus hominum moriatur, neque per resurrectionem Christi omne genus hominum resurgat.

Haec ita obiecta sunt, ut etiam apud Carthaginem a sanctitate tua et ab aliis tecum episcopis dicerentur audita atque damnata. Ubi quidem, ut recolis, ipse non fui, sed postea cum venissem Carthaginem, eadem gesta recensui, ex quibus aliqua memini: sed nescio utrum eis haec omnia teneantur. Quid autem interest, utrum aliqua inibi non sint forte commemorata et ideo nec damnata, cum constet esse damnanda?

Deinde obiecta sunt et alia quaedam capitula, commemoratione mei nominis interposita, quae mihi de Sicilia missa fuerant, cum ibi fratres catholici huiusmodi quaestionibus turbarentur, quibus per librum ad Hilarium scriptum, qui ea mihi in epistola sua consulens miserat, satis sufficienter, ut mihi videtur, respondi. Ista sunt autem: *Posse hominem sine peccato, si velit, esse. Infantes, etsi non baptizentur, habere vitam aeternam. Divites baptizatos, nisi omnibus abrenuntient, si quid boni visi fuerint facere, non reputari illis, neque regnum Dei posse habere.*

24. Ad haec sibi obiecta, sicut gesta testantur, Pelagius ita respondit: *De posse hominem sine peccato esse, dictum est*, inquit, *superius: de eo quod fuerint ante adventum Domini homines sine peccato, dicimus et nos quoniam ante adventum Christi vixerunt quidam sancte et iuste, secundum Scripturarum sanctarum traditionem. Reliqua vero et secundum ipsorum testimonium a me dicta non sunt, pro quibus ego satisfacere non debeo: sed tamen ad satisfactionem sanctae Synodi, anathematizo illos qui sic tenent, aut aliquando tenuerunt.* Post hanc eius responsionem Synodus dixit: *Ad haec praedicta capitula sufficienter et recte satisfecit praesens Pelagius, anathematizans ea quae non erant eius.*

Videmus igitur, et tenemus, non solum a Pelagio, verum etiam a sanctis episcopis qui illi iudicio praesidebant, mala perniciosissima huiusmodi haeresis esse damnata: *Adam mortalem factum*, quod ut plenius exponeretur quomodo dictum sit, additum est, *qui sive peccaret, sive non peccaret, moriturus esset. Quod lex sic mittat ad regnum, quemadmodum et Evangelium. Quod infantes nuper nati in illo statu sint, in quo Adam fuit ante praevaricationem. Quod neque per mortem vel praevaricationem Adae omne genus humanum moriatur, neque per resurrectionem Christi omne genus humanum resurgat. Quod infantes, etsi non baptizentur, habeant vitam aeternam. Quod divites baptizati, nisi omnibus*

cidos se hallan en el mismo estado que tuvo Adán antes de pecar. Que ni por la muerte o pecado de Adán perece todo el género humano ni por la resurrección de Cristo resucitan todos los hombres.

Al acusar de estas doctrinas a Pelagio, se dijo que tú y otros obispos las habíais conocido y condenado en Cartago. No me hallaba yo entonces en Cartago, como sabes; mas cuando, pasado algún tiempo, fuí allí, tomé nota de las piezas del proceso, de las que recuerdo algunas; pero no sé si todas estas afirmaciones están reproducidas en las actas. Mas ¿qué importa que las actas no recojan todas las afirmaciones, si es verdad que todas deben ser condenadas?

Seguidamente acusaron a Pelagio, citándose a este respecto mi nombre, de ciertos capítulos que me habían sido remitidos desde Sicilia a causa del escándalo producido entre los católicos con estas disputas, capítulos a los cuales di cumplida respuesta, según me parece, en el libro dedicado a Hilario, que fué quien me los había remitido. Estos capítulos o afirmaciones son: *Que el hombre puede, si quiere, vivir sin pecado. Que los párvulos alcanzan, aunque no se bauticen, la vida eterna. Que los ricos bautizados, si no renuncian a todos sus bienes, aunque crean que hacen buenas obras, de nada les sirve ni pueden alcanzar la vida eterna.*

24. A estos cargos respondió Pelagio: *Acerca de la posibilidad de vivir el hombre sin pecado, ya respondí antes. En cuanto a haber existido antes de la encarnación de Cristo hombres sin pecado, digo que antes de la encarnación de Cristo hubo algunos hombres que vivieron santa y virtuosamente, como enseñan las Sagradas Escrituras. Lo demás, como se reconoce, no lo he enseñado yo, y así no tengo por qué responder; pero, accediendo a los deseos del sínodo, condeno a los que enseñan o enseñaron estas doctrinas.* Oída esta respuesta, dijo el sínodo: *Pelagio ha respondido cumplida y adecuadamente a estos capítulos condenando lo que no es doctrina suya.*

Sabemos, pues y estamos ciertos de que no sólo Pelagio, sino también los obispos que presidían aquel juicio condenaron esta perniciosísima herejía: *Que Adán fué creado mortal*, y, para mejor explicar cómo se había dicho esto, se añadió: *y que ora pecase, ora no pecase, estaba sujeto a la muerte. Que el pecado de Adán tan sólo a él le perjudicó y no al género humano. Que la ley conduce al cielo lo mismo que el evangelio. Que los niños recién nacidos se hallan en el mismo estado que tuvo Adán antes de pecar. Que ni por la muerte o pecado de Adán perece todo el género humano, ni por la resurrección de Cristo resucitan todos los hombres. Que los niños, aunque no sean bautizados, alcanzan la vida eterna. Que los ricos bautizados, si no renuncian a todos sus bienes,*

abrenuntient, si quid boni visi fuerint facere, non illis reputetur, neque regnum Dei possint habere. Haec certe omnia iudicio illo ecclesiastico, anathematizante Pelagio, et episcopis interloquentibus, constat esse damnata.

25. His autem quaestionibus, et istarum sententiarum contentiosissimis assertionibus iam usquequaque ferventibus, multorum fratrum turbabatur infirmitas. Unde coacti sumus sollicitudine caritatis, quam erga Ecclesiam Christi per gratiam Christi nos habere convenit, etiam ad beatae memoriae Marcellinum, qui eos quotidie disputatores molestissimos patiebatur, et me per litteras consulebat, de quibusdam istarum quaestionibus scribere, et maxime de baptismo parvulorum: de quo etiam postea, te iubente, in basilica Maiorum, gestans quoque in manibus epistolam gloriosissimi martyris Cypriani, et de hac re verba eius recitans atque pertractans, ut error iste nefarius de quorumdam cordibus auferretur, quibus persuasa fuerant, quae in his gestibus videmus damnata, adiutus orationibus tuis, quantum potui, laboravi. Haec sunt, quae nonnullis fratribus, quidam talia sentientes, ita persuadere conabantur, ut de orientalibus comminarentur Ecclesiis, quod nisi haec tenerent, earum possent iudicio condemnari. Ecce quatordecim antistites orientalis Ecclesiae, in ea terra cui Dominus praesentiam suae carnis exhibuit, Pelagium non absolverent, nisi ea tanquam fidei catholicae adversa damnaret. Unde, si propterea est iste absolutus, quod anathematizaverit talia; procul dubio illa damnata sunt: quod multo cumulatius atque clarius in consequentibus patebit.

26. Unde nunc duo illa videamus, quae noluit anathematizare Pelagius, qui etiam sua esse cognovit; sed ut illud, quod in illis offendebat, auferret, quomodo ea sentiret exposuit. *Posse quidem,* inquit, *hominem sine peccato esse, dictum est superius.* Dictum sane, et nos meminimus: sed ideo mitigatum, et a iudicibus approbatum, quod addita est *Dei gratia,* quae in illis capitulis tacebatur.

De hoc autem altero quemadmodum responderit, diligentius intuendum est. *De illo autem,* inquit, *quod fuerint ante adventum Domini homines sine peccato, dicimus et nos quoniam ante adventum Christi vixerunt quidam sancte et iuste, secundum sacrarum Scripturarum traditionem.* Non est ausus dicere: Dicimus et nos quoniam ante adventum Christi fuerunt homines sine peccato; cum hoc illi de Caelestii dictis fuisset obiectum; sensit enim quam esset periculosum et molestum: sed ait: *Dicimus et nos quoniam ante adventum Christi vixerunt quidam sancte et iuste.* Quis hoc negaverit?

aunque crean que hacen buenas obras, de nada les sirve ni pueden alcanzar la vida eterna. Consta, pues, con toda certeza que todas estas doctrinas fueron condenadas por Pelagio y por los obispos.

25. Estas disputas y provocadoras doctrinas, apasionadamente defendidas en todas partes, llevaban la inquietud a muchos hermanos flacos en la fe. Urgido, pues, por la caridad, que es razón tenga por la gracia de Cristo, para con la Iglesia de Cristo, escribí a instancias de Marcelino, que tenía que soportar a diario estas perturbadoras disputas y que me había hecho por carta algunas consultas, un libro que estudia algunas de estas cuestiones, y en particular la del bautismo de los párvulos. De este mismo asunto traté por orden tuya, y ayudado de tus oraciones, en la basílica de los Mayores, teniendo en la mano la epístola del gloriosísimo mártir Cipriano, cuyas palabras cité y expliqué, esforzándome cuanto pude por desterrar este execrable error del ánimo de algunos a quienes se habían persuadido estas doctrinas ahora condenadas en estas actas. Estas son las doc*trinas que algunos extraviados querían persuadir a los fieles,* amenazándoles con que, si no las aceptaban, podrían ser condenados por las iglesias orientales. Pues he aquí que catorce obispos orientales de aquella región santificada con la presencia corporal de Cristo no hubieran absuelto a Pelagio, si Pelagio no hubiera condenado estas doctrinas como contrarias a la Iglesia. Así que, si fué absuelto porque las condenó, luego tales doctrinas fueron, sin duda, condenadas, como lo veremos más detallada y claramente en los capítulos siguientes.

26. Analicemos ahora dos afirmaciones que Pelagio se negó a condenar, sin embargo de haber reconocido que eran suyas, y cuyo sentido, para limar chocantes asperezas, explicó en el sínodo. *Se ha dicho antes,* dijo, *que el hombre puede vivir sin pecado.* Se dijo, en efecto, y yo me acuerdo de ello; pero se suavizó la frase y mereció la aprobación de los jueces porque se añadió: *con la gracia de Dios,* que es lo que en aquellos capítulos no se decía.

Examinemos ahora atentamente cómo Pelagio se explicó acerca del segundo punto. *En cuanto a haber existido,* dijo, *antes de la encarnación del Señor algunos hombres sin pecado, digo que, en efecto, antes de la encarnación del Señor hubo algunos hombres que vivieron santa y virtuosamente, como enseñan las santas Escrituras.* No se atrevió a decir, como enseñaba Celestio, que antes de la encarnación del Señor vivieron algunos hombres sin pecado, porque se dió cuenta de que decir esto era arriesgado y enojoso, sino que se contentó con decir: *Digo que antes de la encarnación del Señor vivieron algunos hombres santa y virtuosamente.* ¿Quién

Sed aliud est hoc, et aliud fuisse sine peccato: quia et illi sancte iusteque vivebant, qui veraciter tamen dicebant: *Si diximus quia peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est* [41]. Et hodie multi iuste sancteque vivunt, nec tamen in oratione mentiuntur, cum dicunt: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* [42]. Hoc ergo iudicibus placuit, quemadmodum se dicere asseveravit Pelagius; non quemadmodum obiiciebatur dixisse Caelestius. Nunc ea quae restant, pertractemus, ut possumus.

CAPUT XII

Ecclesia Christi macula et ruga non caret in hoc mundo

27. Obiectum est Pelagio, quod diceret: *Ecclesiam hic esse sine macula et ruga.* Unde etiam Donatistae diuturnum nobiscum habuerunt in nostra Collatione conflictum; sed illos de permixtione malorum hominum tanquam paleae cum frumentis, propter areae similitudinem potius urgebamus: qua similitudine etiam istis respondere possumus, nisi Ecclesiam in solis iustis vellent fortasse intelligi, quos nullum omnino asserunt habere peccatum, ut possit Ecclesia hic esse sine macula et ruga. Quod si ita est eadem repeto, quae paulo ante memoravi: Quomodo sunt membra Ecclesiae, de quibus verax clamat humilitas: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est?* Vel quomodo id quod eam Dominus docuit, orabit Ecclesia: *Dimitte nobis debita nostra:* si in hoc saeculo est Ecclesia sine macula et ruga? Postremo ipsi de se ipsis interrogandi sunt, utrum necne fateantur aliqua se habere peccata. Quod si negabunt, dicendum est eis, quod se ipsos decipiant, et veritas in eis non sit. Si autem peccatum se habere fatebuntur, quid aliud quam de ruga sua vel macula fatebuntur? Non sunt ergo isti Ecclesiae membra; quia illa est sine macula, hi autem cum macula et ruga.

28. Sed ad hoc obiectum vigilanti circumspectione respondit, quam sine dubio catholici iudices approbaverunt. *Dictum est,* inquit, *a nobis, sed ita, quoniam lavacro ab omni macula et ruga purgatur Ecclesia, quam velit ita Dominus permanere.* Ad quod Synodus dixit: *Hoc et nobis placet.*

Quis enim nostrum negat, omnium in Baptismo peccata dimitti, et omnes fideles sine macula et ruga de lavacro regenerationis ascendere? Aut cui christiano catholico non placet, quod et Domino placet, idque futurum est, ut Ecclesia

[41] Io. 1, 11.
[42] Mt. 6, 12.

niega esto? Pero una cosa es vivir santa y virtuosamente y otra vivir sin pecado; porque santa y virtuosamente vivían los que confesaban: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no decimos verdad.* Y ahora mismo viven santa y virtuosamente muchos que dicen: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Los jueces, pues, dieron por buena la respuesta de Pelagio, no la doctrina de que se acusaba a Celestio. Estudiemos lo que sigue.

CAPÍTULO XII

La Iglesia no carece de mancha en este mundo

27. Se acusó a Pelagio de haber dicho que *la Iglesia no tiene en este mundo mancha ni arruga,* que fué lo que motivó nuestra larga disputa con los donatistas en la controversia de Cartago; bien que a los donatistas los combatíamos con el argumento de la mezcla de los buenos con los malos, a semejanza de lo que ocurre con la era, donde andan mezclados el trigo y la paja. Este mismo argumento podemos esgrimir contra los pelagianos, a no ser que digan que la Iglesia se compone sólo de justos, que, según dicen, no tienen el más pequeño pecado, y así la Iglesia puede vivir sin mancha ni arruga. Si esto es lo que afirman, repito el argumento de antes: ¿cómo pueden ser miembros de la Iglesia aquellos que confiesan humilde y sinceramente: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no decimos verdad?* ¿O cómo podrá la Iglesia orar del modo que el Señor le ha enseñado: *Perdónanos nuestras deudas,* si la Iglesia no tiene mancha ni arruga en este mundo? Por último, hay que preguntarles a ellos mismos si confiesan o no que tienen algún pecado. Si dicen que no, hay que replicarles que se engañan a sí mismos y no dicen verdad. Pero, si confiesan que tienen pecado, ¿qué es lo que confiesan sino sus manchas y arrugas? Luego no son miembros de la Iglesia, porque la Iglesia no tiene mancha y ellos sí.

28. La respuesta de Pelagio a esta acusación fué estudiadamente moderada y mereció la aprobación de los jueces. *Dije,* respondió, *que la Iglesia no tiene en este mundo mancha ni arruga, porque el bautismo la libra de toda mancha y es voluntad del Señor que conserve esta pureza.* A esto dijo el sínodo: *Pláceno la respuesta.*

Y en verdad, ¿quién niega que se perdonan en el bautismo todos los pecados y que todos los fieles se libran en el bautismo de sus manchas y arrugas? ¿O qué cristiano no aprobará lo que el Señor aprueba y algún día será realidad,

permaneat sine macula et ruga? Quandoquidem id nunc agitur Dei misericordia et veritate, ut ad illam perfectionem, ubi sine macula et ruga in aeternum mansura est, sancta Ecclesia perducatur. Sed inter lavacrum, ubi omnes praeteritae maculae rugaeque tolluntur, et regnum, ubi sine macula et ruga perpetuo manebit Ecclesia, tempus hoc medium est orationis, ubi necesse est dicat: *Dimitte nobis debita nostra.* Propter hoc obiectum est eos dicere *hic esse Ecclesiam sine macula et ruga,* utrum [a] per hanc sententiam auderet prohibere orationem, qua diebus et noctibus veniam peccatorum iam baptizata sibi poscit Ecclesia. De quo medio tempore inter remissionem peccatorum quae fit in lavacro, et permansionem sine peccatis quae futura est in regno, cum Pelagio nihil est actum, nihil ab episcopis pronuntiatum: sed tantum hoc quod breviter significandum putavit, non se ita dixisse, ut videbatur obiectum. Cum enim hoc ait: *Dictum est a nobis, sed non ita:* quid voluit videri, nisi non ita, quemadmodum dixisse, ab his qui obiecerant, credebatur? Quid tamen secuti sint iudices, ut dicerent sibi hoc placere, id est, Baptismum quo abluitur a peccatis, et regnum ubi permanebit sine peccatis sancta, quae nunc mundatur, Ecclesia, satis, quantum existimo, apparet.

CAPUT XIII

VIRGINITAS PLUS EST QUAM CASTITAS CONIUGALIS

29. Deinde obiecta sunt de libro Caelestii, quid in unoquoque capitulo contineat, magis secundum sensum, quam secundum verba: quae quidem ille latius exsequitur; sed tunc subiicere omnia, qui libellum adversum Pelagium dederunt, se non potuisse dixerunt. Ergo in primo capitulo libri Caelestii hoc scriptum esse posuerunt: *Quoniam plus facimus, quam in Lege et Evangelio iussum est.* Ad hoc Pelagius respondit: *Hoc quasi nostrum posuerunt: dictum est vero a nobis secundum Apostolum de virginitate, de qua Paulus dicit: "Praeceptum Domini non habeo"* [43]. Synodus dixit: *Hoc et Ecclesia recipit.*

Legi ego, quo sensu id Caelestius in libro suo posuerit: si tamen suum esse non negat. Dixit enim hoc, quo videlicet persuaderet, tantam nos habere per naturam liberi arbitrii non peccandi possibilitatem, ut plus etiam quam praeceptum

[43] 1 Cor. 7, 25.
[a] Forte, *ut non.*

o sea, que la Iglesia no tenga mancha ni arruga? Porque, en el tiempo presente, la misericordia y verdad de Dios conducen la santa Iglesia hacia aquella perfección que consistirá en vivir por siempre sin mancha ni arruga. Pero, esto no obstante, entre el bautismo, donde se quitan todas las manchas pasadas y arrugas, y el cielo, en el cual vivirá eternamente la Iglesia sin mancha ni arruga, hay un tiempo intermedio de oración, que le obliga a decir: *Perdónanos nuestras deudas.* A causa de esto se les acusó de que decían que *la Iglesia no tiene en este mundo mancha ni arruga,* por si con estas palabras querían prohibir la oración, con la que incesantemente pide la Iglesia bautizada el perdón de sus pecados. De este tiempo intermedio entre la remisión de los pecados obrada en el bautismo y la perseverancia inmune de pecados en el cielo no se trató en el proceso contra Pelagio, ni los obispos dictaron sentencia, contentándose con la confesión de Pelagio de que no había dado a sus palabras el sentido que le objetaban. Porque al decir: *Dije esto, pero en este sentido,* ¿qué quiso significar sino que los acusadores daban a sus palabras un sentido extraño a su intención? Por lo demás, creo que aparece suficientemente claro el motivo por el que aprobaron la respuesta de Pelagio, o sea el bautismo, que libra de pecados, y el cielo, en que permanecerá sin pecados la santa Iglesia, que ahora no deja de purificarse de sus pecados.

CAPÍTULO XIII

LA VIRGINIDAD ES MÁS PERFECTA QUE LA CASTIDAD CONYUGAL

29. Seguidamente se citaron, más bien en cuanto al sentido que literalmente, las doctrinas que Celestio expone más detalladamente en su libro; pero los que habían presentado el libelo de acusación contra Pelagio dijeron que no podían hacer los cargos con toda minuciosidad. Dijeron, pues, que en el primer capítulo de su libro Celestio había escrito: *Hacemos más de lo que nos manda el evangelio.* A esto respondió Pelagio: *Me objetan esto como si fuera doctrina mía; yo lo dije, fundado en el Apóstol, de la virginidad, acerca de la cual se expresa San Pablo de esta suerte: "No he recibido precepto del Señor".* El sínodo añadió: *Esta es también la doctrina de la Iglesia.*

Por la lectura del libro de Celestio, dado que Celestio confiese ser suyo el libro, he visto el sentido que da a sus palabras. Celestio escribe las susodichas palabras para convencernos de que es tanta la posibilidad de no pecar que tiene el hombre, gracias al libre albedrío, que hacemos más de

est faciamus: quoniam perpetua servatur a plerisque virginitas, quae praecepta non est, cum ad non peccandum praecepta implere sufficiat. Quod autem a Pelagio responsum est, ut approbarent iudices, non sic acceperunt, tanquam omnia Legis et Evangelii praecepta custodiant, qui virginitatem, quae praecepta non est, insuper servant; sed ad hoc tantum, quod plus est virginitas quae non est praecepta, quam coniugalis pudicitia quae praecepta est, et custodire istam, quam illam, utique plus est: cum tamen neutrum eorum habeatur sine gratia Dei; quandoquidem Apostolus de hac re loquens ait: *Volo autem omnes homines esse sicut me ipsum: sed unusquisque proprium donum habet a Deo: alius sic, alius autem sic* [44]. Et ipsi Domino cum dixissent discipuli: *Si haec hominis est causa cum uxore, non expedit nubere,* vel, quod latine melius dicitur, *non expedit ducere: Non,* inquit, *omnes capiunt verbum hoc, sed quibus datum est* [45]. Hoc ergo episcopi Ecclesiam recipere pronuntiarunt, quod plus sit virginitas perseverans, quae praecepta non est, quam nuptiarum castitas, quae praecepta est. Quo autem sensu illud Pelagius, sive Caelestius dixerit, iudices nescierunt.

CAPUT XIV

ERRORES CAELESTII. DONA APOSTOLO PAULO CONCESSA

30. Hinc iam obiiciuntur Pelagio alia Caelestii capitula capitalia, et sine dubitatione damnanda, quae nisi anathematizasset, cum his sine dubio damnaretur. In tertio capitulo scripsisse Caelestium: *Gratiam Dei et adiutorium non ad singulos actus dari, sed in libero arbitrio esse, vel in lege ac doctrina.* Et iterum: *Dei gratiam secundum merita nostra dari, quia si peccatoribus illam det, videtur esse iniquus:* et his verbis intulisse: *propterea et ipsa gratia in mea voluntate posita est, sive dignus fuerim, sive indignus. Si enim per gratiam omnia facimus; quando vincimur a peccato, non nos vincimur, sed Dei gratia, quae voluit nos adiuvare omni modo, et non potuit.* Et iterum ait: *Si gratia Dei est, quando vincimus peccata; ergo ipse est in culpa, quando a peccato vincimur, quia omnino custodire nos aut non potuit, aut noluit.*

Ad ista Pelagius respondit: *Haec utrum Caelestii sint, ipsi viderint qui dicunt ea Caelestii esse: ego vero nunquam*

---

[44] 1 Cor. 7, 7.
[45] Mt. 19, 10-11.

lo que se nos manda; pues muchos guardan perpetua virginidad, que no está mandada, ya que para no pecar basta con cumplir lo mandado. Los jueces aprobaron la respuesta de Pelagio no en el sentido de que guardan todos los preceptos de la Ley y el Evangelio los que guarden virginidad, que no es cosa mandada, sino en el sentido de que es cosa más perfecta la virginidad, que no está mandada, que la castidad conyugal, que está mandada, y guardar lo primero es más perfecto que lo segundo, aunque ninguna de las dos cosas se pueda lograr sin la gracia de Dios, pues tratando de este asunto el apostól San Pablo, escribe: *Quisi ra yo que todos fuesen como yo; pero cada uno tiene de Dios su propia gracia, éste una, aquél otra.* Y cuando los discípulos dijeron al Señor: *Si tal es la condición del hombre y la mujer, es preferible no casarse,* o, dicho mejor en latín, *non expedit ducere,* les contestó: *No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado.* Por tanto, los obispos sentenciaron que, según el sentir de la Iglesia, es más perfecta la virginidad perpetua, que no está mandada, que la castidad conyugal, que está mandada; pero quedáronse al fin sin conocer el pensamiento de Pelagio o Celestio.

CAPÍTULO XIV

ERRORES DE CELESTIO. LOS DONES OTORGADOS AL APÓSTOL SAN PABLO

30. Después de esto leyéronse a Pelagio otros capítulos importantes y evidentemente heréticos de Celestio, y tales que, de no haberlos condenado Pelagio, él mismo hubiera sido condenado, sin duda, juntamente con ellos. Leyóse que Celestio había escrito en el tercer capítulo: *La gracia y auxilio de Dios no se dan para cada uno de los actos, puesto que no es otra cosa que el libre albedrío o la ley y doctrina.* Item: *Que la gracia de Dios se da según nuestros méritos, porque, si la concediese a los pecadores, parece que obraría injustamente.* Y que había añadido a estas palabras: *Por tanto, la gracia depende de mi propia voluntad, sea digno o indigno. Porque si todo lo hacemos por la gracia, al ser vencidos por el pecado, no somos nosotros los vencidos, sino la gracia de Dios, que quiso ayudarnos con toda suerte de medios y no pudo.* Escribe también: *Si es gracia de Dios que venzamos al pecado, luego El tiene la culpa cuando somos vencidos, por cuanto en realidad no pudo o no quiso guardarnos.*

A estos cargos replicó Pelagio: *Allá con su dicho los que dicen que Celestio ha enseñando estas doctrinas; yo no las*

sic tenui, sed anathematizo qui sic tenet. Synodus dixit: *Recipit te sancta Synodus, ita verba reproba condemnantem.*

De his certe omnibus, et Pelagii eadem anathematizantem manifesta responsio est, et episcoporum ista damnantium absolutissima iudicatio. Utrum ea Pelagius, an Caelestius, an uterque, an neuter illorum, an alii sive cum ipsis, sive sub nomine illorum senserint, sive adhuc sentiant, sit dubium vel occultum: satis tamen hoc iudicio declaratum est, esse damnata, et Pelagium simul fuisse damnandum, nisi haec etiam ipse damnaret. Nunc certe post hoc iudicium, quando contra huiusmodi sententiam disputamus, adversus damnatam haeresim disputamus.

31. Dicam etiam aliquid laetius. Superius metuebam, cum diceret Pelagius, *adiuvante gratia Dei posse esse hominem sine peccato,* ne forte eamdem gratiam possibilitatem diceret esse naturae a Deo conditae cum libero arbitrio, sicut in libro illo est, quem tanquam eius accepi [a], cui respondi, et eo modo nescientes iudices falleret: nunc vero cum anathematizat eos *qui gratiam Dei et adiutorium non ad singulos actus dari, sed in libero arbitrio esse, vel in lege atque doctrina;* satis evidenter apparet, eam illud dicere gratiam, quae in Christi Ecclesia praedicatur, quae subministratione sancti Spiritus datur, ut ad nostros actus singulos adiuvemur: unde et oramus semper adiutorium opportunum, ne inferamur in tentationem. Nec illud iam metuo, ne forte ubi dixit: *Non posse esse sine peccato, nisi qui scientiam legis habuerit,* atque id ita exposuit, *ut ad non peccandum in legis scientia poneret adiutorium,* eamdem legis scientiam Dei gratiam velit intelligi. Ecce anathematizat qui hoc sentiunt: ecce nec naturam liberi arbitrii, nec legem atque doctrinam vult intelligi gratiam, qua per actus singulos adiuvamur. Quid ergo restat, nisi ut eam intelligat quam dicit Apostolus, subministratione Spiritus sancti dari? de qua dicit Dominus: *Nolite cogitare quomodo aut quid loquamini; dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini; non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis* [46].

Nec illud metuendum est, ne forte ubi ait, *Omnes voluntate propria regi;* idque exposuit, *ideo se dixisse, propter liberum arbitrium, cui Deus adiutor est eligenti bona,* etiam hic per naturam liberi arbitrii et per doctrinam legis adiutorem dixerit. Cum enim recte anathematizaverit eos *qui dicunt*

[46] Mt. 10, 19-20.

[a] Liber Pelagii a Iacobo et Timasio acceptus, cui respondit lib. *De natura et gratia.*

defiendo, sino que anatematizo a quien las defienda. El sínodo dijo: *El sínodo te reconoce como hijo de la Iglesia, ya que condenas tan execrables palabras.*

Es, pues, clara tanto la respuesta de Pelagio, anatematizando esta doctrina, como el juicio formal de los obispos que condenan la misma doctrina. Sea o no dudoso que Pelagio, o Celestio, o entrambos, o ninguno de los dos, u otros juntamente con ellos o usando su nombre, profesaron estas doctrinas, la verdad es que por este juicio se declaró suficientemente que estaban condenadas y que contra el mismo Pelagio se hubiese fulminado anatema de no haberlas condenado él también. Desde ahora, cuando disputemos contra estas doctrinas, disputaremos, en realidad de verdad, contra una herejía que ha sido condenada.

31. Lo que sigue es más tranquilizador. Antes, cuando Pelagio decía *que puede el hombre, con el auxilio de la gracia, vivir sin pecado,* me asaltaba el temor de que llamase gracia a la potencia de la naturaleza creada por Dios junto con el libre albedrío, según se lee en el libro, que yo recibí y refuté, atribuído a Pelagio, y temía que engañara a los desprevenidos jueces; mas viendo ahora que anatematiza *a los que afirman que la gracia y auxilio de Dios no se da para cada uno de los actos, puesto que no es otra cosa que el libre albedrío o la ley y doctrina,* vese claramente que llama gracia a la que se predica en la Iglesia de Cristo y es dada por el Espíritu Santo como ayuda para cada uno de nuestros actos; por lo que pedimos siempre el auxilio oportuno a fin de no caer en la tentación. Y recordando aquellas palabras: *No puede vivir sin pecado sino el que tuviere el conocimiento de la ley,* que explicó *haciendo consistir la ayuda en el conocimiento de la ley,* ya no temo que quiera designar la gracia con el nombre de conocimiento de la ley. Tenemos, pues, que anatematizar a los que profesan esta doctrina, y que, según él, la gracia, necesaria para cada uno de los actos, no es la naturaleza dotada del libre albedrío, ni la ley y doctrina. Pues entonces, ¿qué entenderá Pelagio con el nombre de gracia sino la que dice el Apóstol que se da por donación del Espíritu Santo? De la cual dice el Señor: *Cuando os entregaren, no os preocupe cómo o qué hablaréis, porque se os dará en aquella hora lo que habéis de decir. No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu del Padre el que hablará en vosotros.*

Ni debemos temer que en aquellas sus palabras: *Todos se rigen por su propia voluntad,* que dijo *las había escrito por razón del libre albedrío, al cual ayuda Dios en la elección del bien,* haga consistir el auxilio de Dios en la naturaleza dotada del libre albedrío y en la doctrina de la ley. Pues habiendo anatematizado, como era justo, a los que dicen *que*

gratiam Dei et adiutorium non ad singulos actus dari, sed in libero arbitrio esse, vel in lege ac doctrina: profecto Dei gratia vel adiutorium ad singulos actus datur, excepto libero arbitrio, vel lege atque doctrina: ac per hoc per singulos actus a Deo regimur, quando recte agimus; nec frustra orantes dicimus: *Itinera mea dirige secundum verbum tuum, ne dominetur mihi omnis iniquitas* [47].

32. Sed quod ita sequitur, me rursus sollicitat. Cum enim de quinto capitulo libri Caelestii huic fuisset obiectum, quod *affirment unumquemque hominem omnes virtutes posse habere et gratias, et auferant diversitatem gratiarum, quam Apostolus docet;* Pelagius respondit: *Dictum est a nobis, sed maligne et imperite reprehenderunt. Non enim auferimus gratiarum diversitatem: sed dicimus donare Deum ei qui fuerit dignus accipere, omnes gratias, sicut Paulo apostolo donavit.* Ad hoc Synodus dixit: *Consequenter et ecclesiastico sensu et ipse sensisti de dono gratiarum, quae in sancto Apostolo continentur.*

Hic dicet aliquis: Quid ergo sollicitat? An tu negabis omnes virtutes et gratias fuisse in Apostolo? Ego vero, si illae accipiantur omnes, quas uno quodam ipse Apostolus commemoravit loco, quas et episcopus intellexisse arbitror, ut hoc approbarent, et pronuntiarent *sensu ecclesiastico dictum,* non eas dubito habuisse apostolum Paulum. Ait enim: *Et quosdam quidem posuit Deus in Ecclesia, primo apostolos, secundo prophetas, tertio doctores, deinde virtutes, deinde donationes sanitatum, adiutoria, gubernationes, genera linguarum* [48]. Quid ergo? dicemus quod haec omnia non habuerit apostolus Paulus? Quis hoc audeat dicere? Nam eo ipso quod apostolus erat, habebat utique apostolatum. Sed habebat et prophetiam. An non prophetia eius est? *Spiritus* enim *manifeste dicit, quia in novissimis temporibus recedent quidam a fide, intendentes spiritibus seductoribus, doctrinis daemoniorum* [49]. Ipse erat et *doctor Gentium in fide et veritate* [50]: et operabatur virtutes et sanitates; nam mordentem viperam manu excussit illaesa [51], et paralyticus ad verbum eius restituta continuo salute surrexit [52]. Adiutoria quae dicat, obscurum est; quoniam vis huius verbi late patet: quis tamen huic et istam gratiam defuisse dicat, per cuius laborem salutem hominum sic constat adiutam? Quid vero eius gubernatione praeclarius, quando et per eum Dominus tunc tot Ecclesias gubernavit, et per eius Epistolas nunc gubernat? Iam genera linguarum, quae illi deesse potuerunt, cum ipse dicat: *Gratias Deo, quod omnium vestrum lingua loquor?* [53] Quia ergo istorum omnium nihil apostolo Paulo defuisse cre-

[47] Ps. 118, 133.
[48] 1 Cor. 12, 28.
[49] 1 Tim. 4, 1.
[50] Ib. 2, 7.
[51] Act. 28, 5.
[52] Ib. 14, 9.
[53] 1 Cor. 14, 18.

la gracia y auxilio de Dios no se da para cada uno de los actos, sino que consiste en el libre albedrío o en la ley y doctrina, no hay duda de que la gracia y auxilio de Dios se da, además del libre albedrío o la ley y doctrina, para todos los actos; y por esta razón en cada uno de nuestros actos somos regidos por Dios cuando nosotros regimos bien, y no en balde decimos en la oración: *Dirige mis pasos con tus palabras para que no me domine ninguna iniquidad.*

32. No deja de preocuparme lo que sigue. Habiéndose acusado a Pelagio de lo que Celestio escribe en el quinto capítulo, *afirmando que todos los hombres pueden poseer todas las virtudes y gracias y de que suprimen la diversidad de gracias enseñada por San Pablo,* Pelagio contestó: *Dije esto, pero ha sido interpretado maligna y neciamente; porque no suprimo la diversidad de gracias, sino que digo que Dios da, a quien sea digno de recibirlas, todas las gracias, como las dió al apóstol San Pablo.* A esto dijo el sínodo: *Por consiguiente, profesas la doctrina de la Iglesia acerca de los dones otorgados al apóstol San Pablo.*

Dirá aquí alguno: ¿cuál es la causa de tu preocupación? ¿Es que tú niegas que el Apóstol tuvo todas las virtudes y gracias? Si por todas entendemos las que el Apóstol enumeró en cierto pasaje, y a las cuales creo se refieren los obispos al aprobar la respuesta de Pelagio, no dudo de que las tuvo el apóstol San Pablo. Dice él: *Dios puso en su Iglesia primero apóstoles, luego profetas, luego doctores, luego el poder de milagros, las virtudes, después las gracias de curación, de asistencia, de gobierno, los géneros de lenguas.* ¿Diremos que el apóstol San Pablo no tuvo todos estos dones? ¿Quién osará decir tal? Por el mero hecho de ser apóstol poseía el apostolado. Tenía asimismo el don de profecía. ¿No es profecía suya: *Pero el Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas del demonio?* Era también maestro de los gentiles en la fe y en la verdad; y obraba virtudes y curaciones, pues se sacudió, sin padecer ningún daño, el reptil que le había picado, y con su palabra curó a un paralítico. No está claro lo que entiende con la palabra asistencia *(adiutoria),* porque este vocablo tiene un sentido muy amplio; no obstante, ¿quién dirá que careció de esta gracia San Pablo, cuyos trabajos sabemos cooperaron tanto a la salvación de los hombres? ¿Y qué don de gobierno más excelente que el suyo, puesto que primero en vida suya gobernó el Señor por su ministerio tantas iglesias y ahora las gobierna con sus epístolas? ¿Ni qué géneros de lenguas pudieron faltarle, si dice él mismo: *Doy gracias a Dios de que hablo en la lengua de cada uno de vosotros?* Como debemos creer que ninguno de estos dones faltó al apóstol San Pablo,

dendum est, propterea responsionem Pelagii omnes gratias ei donatas esse dicentis, iudices approbaverunt.

Sed sunt et aliae gratiae, quae hic commemoratae non sunt. Neque enim, quamvis esset apostolus Paulus multum excellens membrum corporis Christi, nullas plures et ampliores gratias accepit ipsum totius corporis caput, sive in carne, sive in anima hominis, quam creaturam suam Verbum Dei in unitatem personae suae, ut nostrum caput esset, et corpus eius essemus, assumpsit. Et revera si esse possent in singulis omnia, frustra de membris corporis nostri ad hanc rem data similitudo videretur. Sunt enim quaedam communia omnibus membris, sicut sanitas, sicut vita: sunt autem alia etiam singulis propria, unde nec auris sentit colores, nec oculus voces; propter quod dicitur: *Si totum corpus oculus, ubi auditus? Si totum auditus, ubi odoratus?* [54] Quod quidem non ita dicitur, tanquam impossibile Deo sit, et auribus praestare sensum videndi, et oculis audiendi. Quid tamen in Christi corpore quod est Ecclesia, et quam diversitatem Ecclesiarum [a] velut per membra diversa ut essent dona etiam singulis propria, significaverit Apostolus, certum est. Quapropter, et qua causa hi qui illud obiecerunt, auferri noluerint distantiam gratiarum, et qua causa episcopi propter Paulum apostolum, in quo dona omnia, quae hoc uno loco commemoravit, agnoscimus, id quod respondit Pelagius potuerint approbare, iam clarum est.

33. Quid est ergo, unde me de hoc capitulo sollicitum factum esse praedixi? Hoc videlicet, quod ait Pelagius: *Donare Deus ei qui fuerit dignus accipere, omnes gratias, sicut Paulo apostolo donavit.* Nihil essem de hac eius responsione sollicitus, nisi quod attinet ad hanc causam, cuius maxime cura gerenda est, ne scilicet gratia Dei, nobis tacentibus et tantum malum dissimulantibus, oppugnetur. Cum ergo non ait: Donare Deum cui voluerit; sed ait: *Donare Deum ei, qui fuerit dignus accipere, omnes gratias;* non potui, cum legerem, non esse suspiciosus. Ipsum quippe gratiae nomen et eius nominis intellectus aufertur, si non gratis datur, sed eam qui dignus est accipit.

An forte quis dicet, Apostolo me facere iniuriam, quia gratia dignum fuisse non dico? Imo tunc facio et illi iniuriam, et mihi poenam, si quod ipse dicit, non credo. An ille gratiam non ita definivit, ut eam sic, quod daretur gratis, appellatam ostenderet? Nempe ipse dixit: *Si autem gratia, iam non ex operibus; alioquim gratia iam non est gratia* [55]. Unde item dixit: *Ei autem qui operatur, merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum* [56]. Quisquis ergo dignus est, debitum est ei; si autem debitum est, gratia

[54] 1 Cor. 12, 17.
[55] Rom. 11, 6.
[56] Rom. 4, 4.
[a] Ferte, *gratiarum.*

por eso los jueces aprobaron la respuesta de Pelagio al confesar que le habían sido otorgadas al Apóstol todas las gracias.

Pero hay, además, otras gracias fuera de éstas. Pues aunque el apóstol San Pablo fuese un miembro tan eximio del cuerpo de Cristo, no vamos a decir que no tuvo más abundantes y excelentes gracias la cabeza de este cuerpo, sea en la carne, sea en el alma del hombre o criatura que el Verbo de Dios asumió en unidad de persona para hacerse nuestra cabeza y hacernos a nosotros su cuerpo. Y en verdad, si todos pudiesen tener todas las gracias, parecería fuera de propósito traer a cuento el símil de los miembros del cuerpo. Hay ciertas cosas que son comunes a todos los miembros, verbigracia, la salud, la vida; pero hay otras que son propias de cada miembro; de donde resulta que ni el oído percibe los colores ni el ojo los sonidos. Por eso dice San Pablo: *Si todo el cuerpo es ojo, ¿dónde está el olfato?* Lo que no quiere decir que sea imposible para Dios dar a la oreja aptitud para ver y a los ojos para oír. El Apóstol dice claramente lo que de hecho ha obrado en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y que hay diversidad de gracias en los diversos miembros de este cuerpo. Es, por tanto, evidente la razón de que los acusadores de Pelagio no quisiesen que se negase la diversidad de gracias, y de que los obispos, teniendo en cuenta cómo San Pablo poseía todas las gracias referidas, aprobasen la respuesta de Pelagio.

33. ¿Que por qué he dicho antes que no me satisfacía este capítulo? Por lo que dice Pelagio: *Que Dios da todas las gracias a quien sea digno de recibirlas, como las dió a San Pablo.* No pondría reparos a esta respuesta si ella no fuera, al callar y disimular nosotros, un ataque a la gracia de Dios, que es lo que sobre todo nos debe preocupar en este asunto. No pude por menos de alarmarme al vez que no dice: Dios da a quien quiere, sino que dice: *Dios da todas las gracias al que sea digno de recibirlas.* Desaparece el nombre e idea de gracia si no se da gratuitamente, sino que la recibe el que fuere digno.

¿Me dirá acaso alguno que hago injuria al apóstol San Pablo porque no lo creo digno de la gracia? Muy al contrario, hago injuria al Apóstol y merezco castigo si no creo lo que él enseña. ¿Por ventura no define él la gracia diciendo que se llama así porque se da gratuitamente? Porque dice el Apóstol: *Ahora bien, si es por gracia, ya no es por obras; que si no, la gracia ya no resulta gracia.* Por lo que también dice: *Al que trabaja no se le abona el jornal como favor, sino como deuda.* Si, pues, es digno, tiene una deuda a su favor, y si hay deuda, ya no hay gracia, por cuanto la gracia se da, la deuda se paga. Así que la gracia se otorga a los

non est: gratia quippe donatur, debitum redditur. Gratia ergo donatur indignis, ut reddatur debitum dignis: ipse autem facit ut habeant quaecumque redditurus est dignis, qui ea quae non habebant donavit indignis.

34. Hoc forte dicet: Ego non ex operibus, sed ex fide dixi Apostolum fuisse dignum, cui tantae illae gratiae donarentur; non enim opera, quae bona ante non habuit, sed tamen fides eius hoc meruit. Quid enim: putamus quod fides non operetur? Imo ipsa veraciter operatur, quae per dilectionem operatur [57]. Quamtumlibet autem opera infidelium praedicentur, eiusdem Apostoli sententiam veram novimus et invictam, *Omne quod non est ex fide, peccatum est* [58]. Ideo vero saepe dicit, non ex operibus, sed ex fide, nobis iustitiam deputari, cum potius fides per dilectionem operetur, ne quisquam existimet ad ipsam fidem meritis operum perveniri, cum ipsa sit initium, unde bona opera incipiunt; quoniam, ut dictum est, quod ex ipsa non est, peccatum est. Hinc et Ecclesiae dicitur in Cantico Canticorum: *Venies et transies ab initio fidei* [59]. Quapropter quamvis bene operandi gratiam fides impetret: ipsam certe fidem ut haberemus, nulla fide meruimus, sed in ea nobis danda, in qua Dominum sequeremur, misericordia eius praevenit nos [60]. An ipsam nobis nos dedimus, et ipsi nos ipsos fideles fecimus? Prorsus etiam hic clamabo: *Ipse fecit nos, et non ipsi nos* [61]. Nihil vero aliud apostolica doctrina commendat, ubi ait: *Dico autem per gratiam Dei, quae data est mihi, omnibus qui sunt in vobis, non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad temperantiam, sicut unicuique Deus partitus est mensuram fidei* [62]. Hinc est quippe et illud: *Quid enim habes quod non accepisti?* [63] Quando et hoc accepimus, unde incipit quidquid in nostris actibus habemus boni.

35. Quid est ergo quod idem dicit Apostolus: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi; de caetero superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illo die iustus iudex* [64]; si haec non redduntur dignis, sed donantur indignis? Hoc qui dicit, parum considerat coronam reddi non potuisse digno, nisi gratia data esset indigno. Ait enim: *Bonum certamen certavi;* sed idem ipse ait: *Gratias Deo, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum* [65]. Ait: *Cursum consummavi;* sed ipse idem ait: *Non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei* [66]. Ait: *Fidem servavi;* sed idem ait: *Scio enim cui credidi, et certus sum quia potens est depositum meum servare in illum diem* [67], id est, commendatum meum: nam codices

[57] Gal. 5, 6.
[58] Rom. 14, 23.
[59] Cant. 4, 8, sec. LXX.
[60] Ps. 58, 11.
[61] Ps. 99, 3.
[62] Rom. 12, 3.
[63] 1 Cor. 4, 7.
[64] 2 Tim. 4, 7-8.
[65] 1 Cor. 15, 57.
[66] Rom. 9, 16.
[67] 2 Tim. 1, 12.

indignos a fin de que se pague la deuda a los dignos; el mismo que dió a los indignos lo que no tenían hace que tengan los dignos cuanto les ha de pagar.

34. Pero replicará tal vez Pelagio que el Apóstol fué digno, no por sus obras, sino por su fe, de ser enriquecido de tan soberanas gracias; no merecieron esto sus obras buenas, que en realidad de verdad no tuvo, sino su fe. Pero ¿es que la fe no tiene buenas obras? Precisamente la fe que actúa por la caridad es la que en verdad obra. Por más que se ensalcen las obras de los infieles, sabemos que es verdadera e irrebatible la sentencia del Apóstol: *Todo lo que no procede de la fe es pecado.* Por eso repite con frecuencia que se nos imputa la justicia no por las obras, sino por la fe, puesto que es la fe actuada por la caridad la que obra, a fin de que nadie se imagine que alcanza la fe por medio de las obras, cuando la verdad es que la fe es el principio de las buenas obras, porque, como acabamos de decir, lo que no procede de la fe es pecado. Esta es la razón de que se diga a la Iglesia en el Cantar de los Cantares: *Del principio de la fe vendrás y pasarás adelante.* Por tanto, aunque la fe alcance la gracia de obrar bien, con ninguna otra fe hemos merecido la fe, sino que la misericordia del Señor se ha adelantado a dárnosla para que mediante ella le sirvamos. ¿O es que nos la hemos dado nosotros mismos y nosotros mismos nos hemos hecho fieles? También aquí clamaré: *El nos ha hecho y no nosotros mismos.* No otra cosa nos enseña el Apóstol al decir: *Por la gracia que me ha sido dada os encargo a cada uno de vosotros no sentir por encima de lo que conviene sentir, sino sentir modestamente, cada uno según Dios le repartió la medida de la fe.* De aquí también lo que dice: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* En cuya cuenta hemos de poner lo que es principio de todos nuestros actos buenos.

35. Pues ¿cómo escribe el mismo Apóstol: *He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe; ya me está preparada la corona de la justicia, que me otorgará aquel día el Señor, justo juez,* si la corona no se da a los dignos, sino a los indignos? Quien esto dice no tiene en cuenta que no se hubiera podido dar la corona al digno si no se hubiera otorgado la gracia al indigno. Dice San Pablo: *He combatido el buen combate;* pero también dice: *Doy gracias a Dios, que nos ha concedido la victoria por nuestro Señor Jesucristo.* Dice: *He terminado mi carrera;* pero dice también: *No es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia.* Escribe: *He guardado la fe;* pero también escribe: *Sé a quién me he confiado, y estoy seguro de que puede guardar mi depósito para aquel día,* es decir, mi encomienda, pues en algunos códices no se

nonnulli non habent, *depositum;* sed quod est planius, *commendatum.* Quid autem commendamus Deo, nisi quae oramus ut servet, in quibus et ipsa est fides nostra? Nam quid aliud apostolo Petro [a] Dominus commendavit orando, unde illi ait: *Ego rogavi pro te, Petre, ne deficiat fides tua* [68]*;* nisi ut eius Deus servaret fidem, ne tentationi cedendo deficeret? Quocirca, oh beate Paule, magnae gratiae praedicator, dicam, nec timeam (quis enim mihi minus succensebit ista dicenti, quam tu, qui ea dicenda dixisti et docenda docuisti?) dicam, inquam, nec timeam: redditur quidem meritis tuis corona sua, sed Dei dona sunt merita tua.

36. Redditur ergo debitum praemium Apostolo digno: sed ipsum apostolatum indebitum gratia donavit indigno. An hoc me dixisse poenitebit? Absit: eius enim testimonio ab hac invidia defensabor, nec me quisquam vocabit audacem, nisi qui fuerit ausus ipsum vocare mendacem. Ipse clamat, ipse testatur, ipse ut in se Dei dona commendet, nec in se ipso, sed in Domino glorietur [69], non solum nulla se habuisse dicit merita bona; sed etiam mala merita sua dicit, ut Dei gratiam manifestet et praedicet. *Non sum,* inquit, *idoneus vocari apostolus* [70]*:* quod quid est aliud, quam non sum dignus? nam hoc plerique latini codices habent. Hoc est nempe quod quaerimus: nempe isto munere apostolatus illae omnes gratiae continentur. Non enim decebat aut oportebat apostolum non habere prophetiam, aut non esse doctorem, aut non clarescere virtutibus donationibusque sanitatum, aut adiutoria non praebere, aut Ecclesias non gubernare, aut linguarum generibus non excellere. Omnia haec unum nomen apostolatus amplectitur. Ipsum igitur consulamus; ipsum potius audiamus: dicamus ei, Sancte Paule apostole, Pelagius monachus dignum te dicit fuisse, qui acciperes omnes gratias apostolatus tui; tu ipse quid dicis? *Non sum,* inquit, *dignus vocari apostolus?* Itane, ut deferam honorem Paulo, Pelagio magis de Paulo credere audebo, quam Paulo? Non faciam: me namque potius onerabo, quam illum honorabo, si fecero.

Audiamus etiam, cur non sit dignus vocari apostolus: *Quia persecutus sum,* inquit, *Ecclesiam Dei* [71]. Si sensum sequeremur, quis non istum a Christo damnandum censeret potius quam vocandum? Quis ita diligat praedicatorem, ut non detestetur persecutorem? Optime ergo ipse atque veraciter: *Non sum,* inquit, *dignus vocari apostolus, quia persecutus sum Ecclesiam Dei.* Faciens igitur tantum mali, unde meruisti tantum boni? Audiant respondentem omnes gentes:

[68] Lc. 22, 32.
[69] 1 Cor. 1, 31.
[70] 1 Cor. 15, 9.
[71] Ib.
[a] Forte, *de apostolo.*

lee *depositum,* sino una palabra más llana, *commendatum.* ¿Y qué es lo que encomendamos a Dios sino las cosas que le pedimos nos conserve, entre las cuales está nuestra fe? ¿Qué es lo que con su oración encomendó a San Pedro cuando dijo: *Yo he rogado por ti, ¡oh Pedro!, para que no desfallezca tu fe,* sino que Dios guardara su fe a fin de que no desfalleciera cediendo a la tentación? Por lo cual, ¡oh bienaventurado Pablo, gran predicador de la gracia!, osaré decirlo sin temor (porque ¿quién será más indulgente conmigo que tú, que dijiste debían decirse y enseñarse estas cosas?), osaré, repito, decir: Dios paga tus méritos con la corona; pero tus méritos son dádiva de Dios.

36. Paga Dios la deuda al apóstol digno, pero antes había dado gratuitamente el apostolado al que era indigno. ¿Me retractaré de lo que acabo de decir? No, en manera alguna; con el mismo testimonio de San Pablo me defenderé de mis adversarios, y no me llamará atrevido sino quien llame mentiroso al Apóstol. El clama, él da testimonio, él, para agradecer los beneficios que Dios le ha concedido y gloriarse no en sí mismo, sino en el Señor, no solamente dice que careció de buenas obras, sino que además recuerda sus malas obras con el fin de manifestar y encarecer la gracia de Dios. *No soy idóneo,* dice, *para ser llamado apóstol.* ¿Y qué es idóneo sino digno? Porque digno se lee en muchos de los códices latinos. De esto se trata, es decir, que el oficio del apostolado abarca todas estas gracias. No era decoroso ni conveniente que el Apóstol no tuviera el don de la profecía, o que no fuese doctor, o que no se distinguiera por las virtudes o por el don de curaciones, o que no prestara asistencia, ni gobernase las iglesias, ni sobresaliera por los géneros de lenguas. Todo esto encierra el apostolado. Pues consultémosle mejor a él y oigamos su respuesta; digámosle: Bienaventurado apóstol San Pablo, el monje Pelagio dice que tú fuiste digno de recibir todas las gracias de tu apostolado; tú, ¿qué dices? *Yo,* dice, *no soy digno de ser llamado apóstol.* Pues ¿cómo, por honrar a San Pablo, he de dar más crédito a Pelagio que a San Pablo en lo que concierne a San Pablo? No haré tal. Si tal hiciera, en vez de honrar a San Pablo, yo mismo me cargaría con un pecado.

Oigamos por qué no es digno de ser llamado apóstol. *Porque he perseguido,* dice, *a la Iglesia de Dios.* Mirando las cosas humanamente, ¿quién no juzgaría que el apóstol San Pablo debía ser condenado en vez de ser llamado? ¿Quién amará al predicador sin detestar al mismo tiempo al perseguidor? Muy bien, pues, y con toda verdad dice él: *No soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.* Pues ¿cómo obrando tanto mal has merecido tan gran bien? Oiga todo el mundo la respuesta: *Mas por la gra-*

Sed gratia Dei sum id quod sum[72]. Numquid aliter est gratia commendata, nisi quia est indigno data? *Et gratia eius,* inquit, *in me vacua non fuit*[73].

Hoc et aliis praecipit, ut etiam arbitrium voluntatis ostendat, ubi ait: *Praecipientes autem et rogamus, ne in vacuum gratiam Dei suscipiatis*[74]. Unde autem probat quod gratia eius in eo vacua non fuit, nisi ex eo quod sequitur: *Sed plus omnibus illis laboravi?*[75] Proinde non laboravit ut gratiam acciperet, sed accepit ut laboraret: atque ita, unde ad accipienda debita praemia fieret dignus, gratiam gratis accepit indignus.

Nec ipsum sane laborem sibi ausus est arrogare. Cum enim dixisset: *Plus omnibus illis laboravi;* continuo subiecit: *Non ego, sed gratia Dei mecum*[76]. O magnum gratiae praeceptorem, confessorem, praedicatorem! Quid est hoc: *Plus laboravi, non ego?* Ubi sese extulit aliquantum voluntas, ibi continuo vigilavit pietas, et tremuit humilitas, quia se agnovit infirmitas.

37. Merito, quod gesta indicant, etiam hoc usus est testimonio sanctus Ioannes Ierosolymitanae antistes Ecclesiae, sicut interrogatus quae apud illum ante iudicium gesta fuerint, coepiscopis nostris, qui simul in illo iudicio praesidebant, ipse narravit. Ait enim, tunc quibusdam susurrantibus, et dicentibus, quod *sine Dei gratia,* diceret Pelagius *posse hominem perfici,* id est, quod superius dixerat, *esse posse hominem sine peccato: culpans,* inquit, *super hoc etiam intuli, quia et apostolus Paulus multum laborans, sed non secundum suam virtutem, sed secundum gratiam Dei, dixit: "Amplius omnibus illis laboravi; non ego autem, sed gratia Dei mecum"; et iterum: "Non est volentis, neque currentis, sed miserentis Dei"*[77]*; et illud: "Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam"*[78]*; et alia multa similia diximus,* inquit, *de Scripturis sanctis. Illis autem non suscipientibus quae dicebantur a nobis de sanctis Scripturis, sed adhuc susurrantibus, dixit Pelagius: Et ego sic credo: anathema sit, qui dicit absque adiutorio Dei posse hominem ad profectum omnium venire virtutum.*

CAPUT XV

Prosequitur idem argumentum

38. Haec narravit episcopus Ioannes, audiente Pelagio, qui utique posset honorifice dicere: Fallitur Sanctitas tua,

[72] Ib. 10.
[73] Ib.
[74] 2 Cor. 6, 1.
[75] 1 Cor. 15, 10.
[76] Ib.
[77] Rom. 9, 16.
[78] Ps. 126, 1.

cia de Dios soy lo que soy. ¿No pondera aquí la gracia cabalmente porque ha sido otorgada a un indigno? *Y su gracia,* dice, *no fué en mí estéril.*

Esto mismo encarga a los demás para mostrar la gratitud de la gracia: *Os mandamos y rogamos que no recibáis en vano la gracia del Señor.* ¿Y cómo prueba que la gracia de Dios no ha sido en él estéril sino por lo que sigue: *Pero he trabajado más que ellos?* Luego no trabajó para recibir la gracia de Dios, sino que recibió la gracia de Dios para trabajar, y de esta suerte recibió gratuitamente, siendo indigno, la gracia de Dios, a fin de ser hecho digno de recibir los premios merecidos.

Ni aun el mismo trabajo osó atribuirse, pues habiendo dicho: *He trabajado más que todos ellos,* añadió seguidamente: *No yo, sino la gracia de Dios conmigo.* ¡Oh eximio maestro, confesor y predicador de la gracia! ¿Qué quiere decir: *He trabajado, mas no yo?* Tan pronto como se complace algún tanto la voluntad, muéstrase vigilante la piedad y túrbase la humildad, porque se conoce a sí misma la fragilidad.

37. Con razón el obispo de Jerusalén, Juan, alegó, como consta por las actas, este mismo testimonio, según refirió a los obispos que con él formaban el tribunal en aquel juicio y que le preguntaron acerca de lo actuado antes del juicio. Como algunos murmuraban por lo bajo y decían que, según Pelagio afirmaba, *podía el hombre alcanzar la perfección sin la gracia de Dios,* es decir, *podía el hombre vivir sin pecado,* dijo: *Condenando esta doctrina como un crimen, dije que el apóstol San Pablo, trabajando mucho, pero no por sus propias fuerzas, sino por la gracia de Dios, dijo: "He trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo". Y en otro lugar: "No es del que corre o del que quiere, sino de Dios, que se compadece". Y en otro pasaje: "Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la construyen". Y como éstos, cité otros testimonios de las Sagradas Escrituras. Y no quedándose aquéllos satisfechos con estos testimonios, porque seguían murmurando, dijo Pelagio: Yo también lo creo así; sea excomulgado el que diga que sin el auxilio de Dios puede alcanzar la perfección de todas las virtudes.*

CAPÍTULO XV

Pelagio no desmintió las palabras del obispo Juan

38. Esto es lo que refirió el obispo Juan oyéndolo Pelagio, el cual podía haber dicho enfáticamente: "Engáñase su santidad, no recuerda bien lo sucedido; no dije *Así lo creo*

non bene meministi, non dixi ad ista testimonia quae de Scripturis commemorasti: *Ego sic credo;* quoniam non ea sic intelligo, quod gratia Dei sic laboret cum homine, ut quod non peccat, non volentis, neque currentis, sed miserentis sit Dei.

CAPUT XVI

Perversa interpretatio cuiusdam sententiae Apostoli a Pelagio neganda aut corrigenda

39. Sunt enim quaedam expositiones Epistolae Pauli, quae scribitur ad Romanos, quae ipsius Pelagii esse dicuntur, ubi hoc quod scriptum est: *Non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei;* non ex persona Pauli asserit *dictum;* sed eum voce interrogantis et redarguentis usum fuisse, cum hoc diceret, tanquam hoc dici utique non deberet. Non ergo, cum episcopus Ioannes plane istam sententiam esse Apostoli agnovit, eamque ideo commemoravit, ne Pelagius sine Dei gratia non peccare quemquam putaret, et dixit respondisse Pelagium: *Et ego sic credo;* neque cum hoc praesens audiret, respondit: Non sic credo. Oportet ut illam expositionem perversam, ubi hoc non sensisse Apostolum, sed potius redarguisse intelligi voluit, aut suam neget, aut corrigere atque emendare non dubitet.

Nam quidquid dixit episcopus Ioannes de absentibus fratribus nostris, sive coepiscopis Herote ac Lazaro, sive de praesbytero Orosio, sive de aliis quorum ibi non sunt nomina expressa, credo quod intelligat ad eorum praeiudicium non valere. Si enim praesentes essent, possent eum fortasse, absit ut dicam, convincere de mendacio, sed forte commemorare, quid forte fuisset oblitus, aut in quo eum fefellerit latinus interpretes, etsi non studio mentiendi, certe alienae linguae minus intellectae nonnulla difficultate: praesertim quia non in gestis agebatur, quae, improbi ne mentiantur, boni autem ne aliquid obliviscantur, utiliter instituta sunt. Si quis autem memoratis fratribus nostris ex hoc aliquid quaestionis intulerit, eosque ad iudicium episcopale vocaverit, sibi ut poterunt, aderunt: nobis hic laborare quid opus est; quando ne ipsi quidem iudices, post coepiscopi nostri narrationem, aliquid inde pronuntiare voluerunt?

a los testimonios que citó de las Escrituras, ya que yo no entiendo tales testimonios en el sentido de que la gracia de Dios concurra con la acción del hombre de modo que el no pecar sea obra *no del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece*".

CAPÍTULO XVI

Pelagio debe negar ser suya o corregir la falsa interpretación de una sentencia del Apóstol

39. Hay unos comentarios de la Epístola de San Pablo a los Romanos atribuídos a Pelagio, en los que se lee que las palabras: *No es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia,* no son palabras del Apóstol, sino de una supuesta persona que le interroga y arguye, al decir esto el Apóstol, como si no debiera decirse. Pues bien, cuando el obispo Juan, que sabía muy bien era ésta sentencia del Apóstol, la citó para convencer a Pelagio de que nadie sin la gracia de Dios podía evitar el pecado, y cuando después refirió en el concilio que Pelagio había dicho: *Yo también lo creo así,* Pelagio no respondió: Yo no lo creo así. Es, por tanto, necesario que diga que no es suya o corrija esa torcida interpretación con que se niega la sentencia del Apóstol so pretexto de que se trata de palabras de un supuesto contradictor del Apóstol.

Cuanto dijo el obispo Juan de nuestros hermanos ausentes Heros y Lázaro y del presbítero Orosio o de otros cuyos nombres no se expresan, paréceme que no lo interpretará como desfavorable a los mismos. De haberse hallado presentes, hubieran podido, no digo convencerle de mentiroso, sino recordarle acaso alguna falta de memoria o alguna inexactitud cometida por el traductor latino, debida no a mala fe, sino al conocimiento imperfecto de una lengua extraña; y más que de lo actuado no se levantaron actas, sabiamente inventadas para que ni los malos mientan ni los buenos se olviden de las cosas. Si, con ocasión de este proceso, alguien tratase de mover cuestión a dichos hermanos y acusarlos ante el tribunal episcopal, ellos se defenderán oportunamente. ¿Para qué hemos de insistir nosotros en este punto, cuando los mismos jueces, oída la relación del obispo Juan, no creyeron conveniente tomar ninguna resolución?

CAPUT XVII

UTRUM APOSTOLUS PAULUS DIGNUS FUERIT ACCIPERE GRATIAS IPSI A DEO CONCESSAS

40. Cum ergo Pelagius praesens, ad illa testimonia Scripturarum dixisse se ita credere tacitus agnoverit, quomodo illud Apostoli testimonium paulo superius recolens, et inveniens eum dixisse: *Non sum dignus vocari apostolus, quia persecutus sum Ecclesiam Dei, sed gratia Dei sum id quod sum* [79]; non vidit, non se dicere debuisse, cum ageretur de abundantia gratiarum, quas idem accepit apostolus, *dignum fuisse qui acciperet;* cum ipse se non solum dixerit, sed et aliam causam reddens, probarit indignum, et eo ipso gratiam vere gratiam commendaverit?

Sed si forte illud iam dudum a sancto Ioanne narratum, cogitare vel meminisse non potuit; recentissimam suam responsionem respiceret, et quae paulo ante de Caelestio sibi obiecta anathematizaverit adverteret. Nempe etiam inter illa est, quod obiectum est dixisse Caelestium, *Dei gratiam secundum merita nostra dari.* Si ergo veraciter hoc Pelagius anathematizavit, quid est quod dicit, gratias omnes Apostolo secundum meritum datas? An aliud est dignum esse accipere; aliud, secundum meritum accipere? et potest aliqua subtilitate disputationis ostendere, dignum esse aliquem, sed non mereri? Verumtamen Caelestius, vel quis alius, cuius omnes superiores anathematizavit sententias, nec de hoc verbo eum nebulas obtendere atque in eis latere permittit. Urget enim et dicit: *Et ipsa gratia in mea voluntate posita est, sive dignus fuerim, sive indignus.* Si ergo recte hoc a Pelagio veraciterque damnatum est, ubi dicitur, *Dei gratiam secundum merita et dignis dari;* quo corde cogitavit, quove ore protulit quod ait: *Dicimus donare Deum ei, qui fuerit dignus accipere, omnes gratias?* Quis non ista si diligenter adverterit, fiat de illius responsione vel defensione sollicitus?

41. Cur ergo, ait aliquis, hoc iudices approbaverunt? Fateor, ideo iam ipse ambigo: sed nimirum, aut breve dictum eorum audientiam et intentionem facile subterfugit, aut aliquo modo id recte posse accipi existimantes, cuius de hac re confessiones liquidas sibi habere videbantur, pene de uno verbo, nihil controversiae movendum putarunt. Quod et nobis forsitan contigisset, si cum illis in illo iudicio sedissemus. Si enim pro eo quod positum est *dignus,* positum esset *praedestinatus,* vel aliquid huiusmodi, nihil certe scrupuli tan-

[79] I Cor. 15, 9.

CAPÍTULO XVII

EL APÓSTOL NO FUÉ DIGNO DE RECIBIR LAS GRACIAS OTORGADAS POR DIOS

40. Habiendo reconocido Pelagio con su silencio que daba fe a los testimonios alegados de la Escritura, ¿cómo es que, al recordar el texto de San Pablo: *No soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios, mas por la gracia de Dios soy lo que soy,* no se dió cuenta de que no debió decir, tratando de la abundancia de gracias que recibió el Apóstol, *que fué digno de recibir,* puesto que el mismo Apóstol no sólo se llama a sí mismo indigno, sino que, aduciendo una razón más, prueba su indignidad, y con esto mismo enseña que la gracia es verdaderamente gracia?

Y si acaso no se acordó de las palabras del obispo Juan dichas hacía ya algún tiempo, debió acordarse de su recentísima respuesta y caer en la cuenta de que había condenado las doctrinas de Celestio que se le imputaban. Una de estas doctrinas era que *la gracia de Dios se da s gún nuestros méritos.* Si Pelagio anatematizó sinceramente esta doctrina, ¿cómo dice que fueron dadas al Apóstol todas las gracias en razón de sus méritos? ¿O es que se puede demostrar con sutilezas que son cosas diferentes ser uno digno de recibir y recibir según sus méritos? Pero es el caso que Celestio, o quien sea el autor del libro cuyas doctrinas condenó Pelagio, no da lugar a obscuridades ni subterfugios, porque dice resueltamente: *La gracia depende de mi voluntad, ahora sea digno, ahora sea indigno.* Si, pues, Pelagio condenó recta y sinceramente esta doctrina que dice que *la gracia de Dios se da en razón de los méritos y a los dignos,* ¿cómo pudo pensar y decir: *¿Decimos que Dios da todas las gracias al que fuere digno de recibirlas?* En vista de esto, ¿quién no mirará con reservas la respuesta y justificación de Pelagio?

41. ¿Cómo es, dirá alguno, que los jueces aprobaron la respuesta de Pelagio? Hablando con franqueza, yo mismo no me lo explico. Sin duda, o la respuesta, por ser tan breve, fácilmente pasó sin ser oída o entendida, o, pensando que podía tener un sentido ortodoxo, pues Pelagio había hecho ya una confesión tan explícita, creyeron que no se debía discutir por una palabra. Es probable que a mí me hubiera sucedido lo mismo, caso de haber sido uno de los jueces de aquel tribunal. Si en vez de la palabra *digno* se hubiera puesto la palabra *predestinado* u otra semejante, no habría fundamento para dudar y desconfiar, y, no obstante,

geret atque angeret animum: et tamen si dicatur, eum qui per electionem gratiae iustificatur, nullis quidem praecedentibus meritis bonis, sed destinatione dignum vocari, sicut electus vocatur, utrum vel certe, vel minima offensione intelligentiae dici possit, difficile iudicatur. Nam quantum ad me attinet, ab hoc verbo facile transirem, nisi me liber ille, cui respondi, ubi omnino nullam dicit Dei gratiam, nisi naturam nostram cum libero arbitrio, gratiam creaturam, de ipsius Pelagii sensu sollicitum redderet, ne forte hoc verbum non de negligentia locutionis, sed de diligentia dogmatis curarit inserere. Iam ea quae restant novissima, ita iudices commoverunt, ut ante responsionem Pelagii damnanda censerent.

CAPUT XVIII

Caelestii capitula a Pelagio reprobata

42. Nam in sexto capitulo Caelestii libri positum obiectum est: *Filios Dei non posse vocari, nisi omni modo absque peccato fuerint effecti.* Unde secundum ipsum dictum est, neque apostolum Paulum esse filium Dei, qui dixit: *Non quod iam acceperim, aut quod iam perfectus sim* [80].

In septimo capitulo: *Oblivionem et ignorantiam non subiacere peccato, quoniam non secundum voluntatem eveniunt, sed secundum necessitatem.* Cum David dicat: *Delicta iuventutis meae ne memineris et ignorantiae meae* [81]*;* et cum in lege sacrificia pro ignorantia sicut pro peccato offerebantur [82].

In decimo capitulo: *Non esse liberum arbitrium, si Dei indigeat auxilio, quoniam in propria voluntate habet unusquisque aut facere aliquid, aut non facere.*

In duodecimo capitulo: *Victoriam nostram non ex Dei esse adiutorio, sed ex libero arbitrio;* quod inferre dictus est his verbis: *Nostra est victoria, quoniam propria voluntate arma suscepimus; sicut e contrario nostrum est quando vincimur, quoniam armari propria voluntate contempsimus.* Et de apostolo Petro posuit testimonium, *divinae nos esse consortes naturae* [83]. Et syllogismum facere dicitur: *Quoniam si anima non potest esse sine peccato, ergo et Deus subiacet peccato, cuius pars, hoc est, anima, peccato obnoxia est.*

In tertio decimo capitulo dicit: *Quoniam poenitentibus venia non datur secundum gratiam et misericordiam Dei, sed secundum merita et laborem eorum, qui per poenitentiam digni fuerint misericordia.*

[80] Phil. 3, 12.
[81] Ps. 24, 7.
[82] Lev. 4.
[83] 2 Petr. 1, 4.

si se dijera que al que es justificado por la elección de la gracia, sin que precedan buenos méritos, se le llama digno por su predestinación, como se le llama elegido, sería difícil juzgar si tal palabra era rigurosamente exacta o adolecía de ser algo obscura. Por lo que a mí se refiere, sin hacer caso de esta palabra, hubiera pasado adelante, si no me hubiera hecho sospechar de la intención de Pelagio el libro que refuté, en el cual no admite otra gracia de Dios que nuestra naturaleza dotada de libre albedrío, la gracia-criatura; esto me haría pensar no en descuido no advertido, sino en una nueva doctrina que ha querido introducir.

Lo que resta que decir pareció tan grave a los jueces, que lo condenaron aun antes de oír la respuesta de Pelagio.

CAPÍTULO XVIII

Nuevos errores de Celestio condenados por Pelagio

42. Citáronse las palabras del sexto capítulo de Celestio: *No pueden ser llamados hijos de Dios si no se han hecho absolutamente impecables.* Por tanto, según él, ni el mismo apóstol San Pablo es hijo de Dios, pues dice: *No es que la haya alcanzado ya,* es decir, *que ya haya alcanzado la perfección.*

Y del séptimo capítulo: *Que el olvido y la ignorancia no son pecado, por cuanto no dependen de la voluntad, sino que son hechos necesarios,* siendo así que David dice: *No te acuerdes de los pecados de mi juventud ni de mi ignorancia.* Y en la ley se ofrecían sacrificios por la ignorancia lo mismo que por el pecado.

Del libro 10: *Que no existe el libre albedrío si necesita del auxilio de Dios, porque cada uno tiene en su voluntad el hacer algo o dejar de hacerlo.*

Del capítulo 12: *Que nuestra victoria no se debe al auxilio de Dios, sino al libre albedrío,* lo cual pretendió demostrar con estas palabras: *Nuestra es la victoria, porque por nuestra propia voluntad tomamos las armas; así como, por el contrario, nuestra es la derrota, por cuanto voluntariamente rehusamos tomar las armas.* Citó también el testimonio del apóstol San Pedro: *Que somos partícipes de la naturaleza divina.* Y propone muy ufano este silogismo: *Si el alma no puede estar sin pecado, luego está sujeto al pecado Dios, una parte del cual, o sea el alma, está sujeta al pecado.*

En el capítulo 13 dice: *Que no se otorga el perdón a los arrepentidos por gracia y misericordia de Dios, sino por los méritos y trabajos de aquellos que por la penitencia fueren dignos de misericordia.*

CAPUT XIX

Pelagii responsio et professio fidei

43. His recitatis Synodus dixit: *Quid ad haec quae lecta sunt capitula dicit praesens Pelagius monachus? Hoc enim reprobat sancta Synodus, et sancta Dei catholica Ecclesia.* Pelagius respondit: *Iterum dico quia haec et secundum ipsorum testimonium non sunt mea; pro quibus, ut dixi, satisfactionem non debeo: quae vero mea esse confessus sum, haec recta esse affirmo: quae autem dixi non esse mea, secundum iudicium sanctae Ecclesiae reprobo, anathema dicens omni contravenienti et contradicenti sanctae catholicae Ecclesiae doctrinis. Ego enim in unius substantiae Trinitatem credo, et omnia secundum doctrinam sanctae catholicae Ecclesiae: si quis vero aliena ab hac sapit, anathema sit.*

CAPUT XX

Absolutio Pelagii

44. Synodus dixit: *Nunc quoniam satisfactum est nobis prosecutionibus praesentis Pelagii monachi, qui quidem piis doctrinis consentit, contraria vero Ecclesiae fidei reprobat et anathematizat, communionis ecclesiasticae eum esse et catholicae confitemur.*

CAPUT XXI

Purgatio Pelagii suspecta habetur

45. Si ista sint gesta, quibus amici Pelagii gaudent esse purgatum: nos, quoniam erga se nostram quoque amicitiam, prolatis etiam familiaribus epistolis nostris, atque in hoc iudicio recitatis, quas insertas continent gesta, satis probare curavit, salutem quidem eius in Christo cupimus et optamus; de ista vero eius purgatione, quae magis creditur, quam liquido demonstratur, gaudere temere non debemus. Neque hoc dicens, iudicum arguo vel negligentiam, vel conniventiam, vel, quod ab eis longe abhorrere certissimum est, impiorum dogmatum conscientiam: sed eorum iudicio pro merito approbato atque laudato, Pelagius tamen apud eos quibus amplius certiusque notus est, non mihi videtur esse purgatus. Illi enim

CAPÍTULO XIX

Respuesta de Pelagio: su profesión de fe

43. Leído todo esto, dijo el sínodo: *¿Qué responde el monje Pelagio a todo esto que condena el sínodo y la santa católica Iglesia de Dios?* Contestó Pelagio: *Repito que estas doctrinas no son mías, y así no tengo por qué defenderme. Las doctrinas que reconozco son mías, son ortodoxas; las otras que he dicho no son mías, las condeno según el juicio de la santa Iglesia, anatematizando al que contradiga la doctrina de la santa y católica Iglesia. Pues yo creo en la trinidad de personas y unidad de substancia y en cuanto enseña la santa y católica Iglesia. Quien otra cosa enseñe, sea excomulgado.*

CAPÍTULO XX

Absolución de Pelagio

44. Oída esta confesión, dijo el sínodo: *Puesto que Pelagio ha respondido satisfactoriamente a nuestras preguntas con las explicaciones dadas, profesando la sana doctrina y reprobando y anatematizando la doctrina contraria a la fe de la Iglesia, confesamos que es digno de la comunión eclesiástica y católica.*

CAPÍTULO XXI

Es sospechosa la justificación de Pelagio

45. Estas son las actas con las que los amigos de Pelagio tanto cacarean su justificación. Yo, puesto que Pelagio tuvo buen cuidado de hacer resaltar la amistad que me unía a él citando mi carta, que se leyó e insertó en las actas, deseo fervorosamente su salvación por Jesucristo; pero no me parece que deba alegrarme prematuramente de esta justificación, que es más fácil creer que probar. Y, al decir esto, no es mi intención condenar la negligencia o connivencia de los jueces, ni menos acusarlos de profesar estas doctrinas impías, pues sé con toda certidumbre que las detestan; pero, alabando y aprobando su juicio, como él se merece, paréceme que Pelagio no consiguió justificarse de los cargos que se le hicieron. Como ellos juzgaban a un hombre que no

tanquam de ignoto iudicantes, his praesertim absentibus qui contra eum libellum dederant, hominem quidem diligentius examinare minime potuerunt: haeresim tamen ipsam, si eorum sequantur iudicium qui pro eius perversitate certabant, penitus peremerunt. Illi autem qui bene sciunt quae Pelagius docere consuevit, sive qui eius disputationibus restiterunt, sive qui ex ipso errore se liberatos esse gratulantur, quomodo possunt eum non habere suspectum, quando eius non simplicem confessionem praeterita errata damnantem, sed talem confessionem legunt, quasi nunquam aliter senserit, quam isto iudicio in eius est responsionibus approbatum?

CAPUT XXII

PELAGIUS UNDE NOTUS AUGUSTINO

46. Nam, ut de me ipso potissimum dicam, prius absentis et Romae constituti Pelagii nomen cum magna eius laude cognovi: postea coepit ad nos fama perferre, quod adversus Dei gratiam disputaret; quod licet dolerem, et ab eis mihi diceretur quibus crederem, ab ipso tamen tale aliquid, vel in eius aliquo libro nosse cupiebam, ut si inciperem redarguere, negare non posset. Postea vero quam in Africam venit, me absente, nostro, id est, Hipponensi littore exceptus est, ubi omnino, sicut comperi a nostris, nihil ab illo huiusmodi auditum est: quia et citius quam putabatur, inde profectus est. Postmodum eius faciem Carthagine, quantum recolo, semel vel iterum vidi, quando cura Collationis, quam cum haereticis Donatistis habituri eramus, occupatissimus fui: ille vero etiam ad transmarina properavit.

Interea per ora eorum qui eius discipuli ferebantur, dogmata ista fervebant: ita ut Caelestius ad ecclesiasticum iudicium perveniret, et reportaret dignam sua perversitate sententiam. Salubrius sane adversus eos agi putabamus, si hominum nominibus tacitis, ipsi refutarentur et redarguerentur errores, atque ita metu potius ecclesiastici iudicii corrigerentur homines, quam ipso iudicio punirentur. Nec libris igitur adversus mala illa disserere, nec popularibus tractatibus cessabamus.

conocían, y, por otra parte, estaban ausentes los que habían presentado contra él la acusación, no pudieron someter a Pelagio a un examen completo. Esto no obstante, si los que estaban empeñados en el triunfo de la impiedad aceptan el juicio de los obispos, habrán de confesar que los obispos hirieron de muerte la herejía. Los que saben muy bien las doctrinas que solía predicar Pelagio, tanto los que se le opusieron midiendo sus armas con él como los que se felicitan de haber sido liberados de sus errores, ¿cómo no han de desconfiar de la justificación de Pelagio al leer, no la confesión llana de sus errores pasados, sino una confesión que no es ni más ni menos que declarar que nunca profesó otra doctrina que la contenida en las respuestas del proceso?

CAPÍTULO XXII

CÓMO CONOCIÓ SAN AGUSTÍN A PELAGIO

46. Limitándome principalmente a mis relaciones con Pelagio, he de decir que, tanto cuando Pelagio vivía fuera de Roma como cuando vivía en Roma, oí hablar con mucho encomio de él. Más tarde la fama nos trajo la noticia de sus disputas contra la gracia de Dios, y aunque esto, que no podía menos de apesadumbrarme, me lo referían personas dignas de todo crédito, quería yo saberlo por confesión del mismo Pelagio o leerlo en algún libro suyo, con el fin de que, si me ponía a rebatir sus errores, no lo pudiese él negar. Cuando más tarde arribó al Africa, hallándome yo ausente, aportó a Hipona; pero, según me dijeron los míos, no hizo ninguna propaganda y se ausentó luego. Después lo vi, creo que una o dos veces, en Cartago, estando yo ocupadísimo con motivo de la conferencia que íbamos a celebrar con los donatistas; pero él no tardó en dejar las costas africanas.

Entretanto, sus discípulos propagaban ardorosamente estas novedades, siendo Celestio denunciado ante un tribunal eclesiástico, el cual dictó contra él la sentencia que merecía su impiedad. Parecióme entonces lo más acertado refutar y rebatir sus errores callando los nombres de las personas, con el fin de que ellos mismos, por temor de ser juzgados, se corrigiesen de sus errores antes de que los condenase el tribunal eclesiástico. Combatí, pues, sin tregua, en libros y sermones predicados al pueblo, esta perniciosa doctrina.

CAPUT XXIII

LIBER QUIDAM PELAGII AB AUGUSTINO REFUTATUS

47. Cum vero mihi etiam liber ille datus esset a servis Dei, bonis et honestis viris Timasio et Iacobo, ubi apertissime Pelagius obiectam sibi a se ipso tanquam ab adversario, unde iam grandi invidia laborabat, de Dei gratia quaestionem non aliter sibi solvere visus est, nisi ut naturam cum libero arbitrio conditam, Dei diceret gratiam; aliquando, idque tenuiter, nec aperte ei coniungens vel legis adiutorium, vel remissionem etiam peccatorum: tum vero sine ulla dubitatione mihi claruit, quam esset christianae saluti venenum illius perversitatis inimicum. Nec sic tamen operi meo, quo eumdem librum refelli, Pelagii nomen inserui: facilius me existimans profuturum, si servata amicitia, adhuc eius verecundiae parcerem, cuius litteris iam parcere non deberem. Hinc est, quod nunc moleste fero, in hoc iudicio dixisse quodam loco: *Anathematizo illos qui sic tenent, aut aliquando tenuerunt*. Suffecerat dicere, *qui sic tenent*; ut eum crederemus esse correctum: cum vero addidit, *aut aliquando tenuerunt;* primum, quam iniuste damnare immeritos ausus est, qui illo, quem sive aliis, sive ipso doctore didicerant, errore caruerunt? Deinde, quis eorum qui eum ista non solum aliquando tenuisse, verum etiam docuisse noverunt, non merito suspicetur, simulate anathematizasse qui haec tenent, cum eodem modo anathematizare non dubitavit qui haec aliquando tenuerunt, in quibus eum ipsum recordabuntur magistrum? Ecce, ut alios taceam, Timasium et Iacobum, quibus oculis, qua fronte conspiciet, suos et dilectores, et aliquando discipulos, ad quos librum scripsi [a], ubi libro eius respondi qui certe quemadmodum mihi rescripserint, tacendum et praetereundum non putavi; sed exemplum litterarum subter annexui.

CAPUT XXIV

EPISTOLA TIMASII ET IACOBI AD AUGUSTINUM

48. "Domino vere beatissimo, et merito venerabili patri episcopo Augustino, Timasius et Iacobus, in Domino salutem. Ita nos refecit et recreavit gratia Dei ministrata per verbum tuum, ut prorsus germane dicamus: *Misit verbum suum, et sanavit eos* [84], domine beatissime, et merito venerabilis pater. Sane ea diligentia ventilasse Sanctitatem tuam textum

[84] Ps. 106, 20.

[a] *De natura et gratia.*

CAPÍTULO XXIII

REFUTA SAN AGUSTÍN UN LIBRO DE PELAGIO

47. Cuando Timasio y Santiago, varones virtuosos, me entregaron el libro del que antes hice mención, en el cual Pelagio se propone la cuestión de la gracia que había concitado gran animadversión contra él, y que Pelagio resuelve muy sencillamente llamando gracia de Dios a la naturaleza dotada del libre albedrío y, tal cual vez, aunque sin mucho empeño ni abiertamente, a la naturaleza junto con la ayuda de la ley, o al perdón de los pecados, entonces vi con toda claridad que había en esta doctrina un veneno de perversidad muy contrario a la salud cristiana. Ni aun entonces revelé en mi libro, al refutar el suyo, el nombre de Pelagio, pareciéndome que sería más útil no herir, en gracia a la amistad, su susceptibilidad personal; sus escritos no podía menos de combatirlos. Por eso me desagrada ahora que Pelagio dijera en este juicio: *Anatematizo a los que profesan o profesaron esta doctrina*. Bastaba con que hubiera dicho *a los que profesan*, y creeríamos en su enmienda; mas añadiendo *o profesaron antes*, ¿no comete una injusticia contra los que estaban libres del error que habían aprendido de otros o de él mismo? Además, cuantos saben que antes no sólo profesó, sino que también enseñó estas doctrinas, ¿cómo no han de sospechar que antematiza fingidamente a los que las profesan, pues entre ellos se encuentra el mismo maestro? No sé con qué cara mirará, por no citar otros nombres, a Timasio y Santiago, sus amigos y primero sus discípulos, a quienes dirigí el libro con que refuté el de Pelagio. Me ha parecido conveniente no pasar en silencio la carta con que me contestaron. Hela aquí.

CAPÍTULO XXIV

CARTA DE TIMASIO Y SANTIAGO A SAN AGUSTÍN

48. "Al beatísimo y venerable padre y obispo Agustín desean salud en el Señor Timasio y Santiago. Nos ha confortado y consolado tanto la gracia de Dios administrada por tu ministerio, que con sinceridad decimos, beatísimo señor y venerable padre: *Envió su palabra y los sanó*. Vemos, en efecto, que tu santidad ha hecho un estudio acabadísimo

eiusdem libelli reperimus, ut ad singulos apices responsa dedita stupeamus, sive in his qui refutare, detestari, ac fugere deceat christianum; sive in illis, in quibus non satis invenitur errasse; quamvis, nescio qua calliditate, in ipsis quoque gratiam Dei credidit supprimendam. Sed unum est quod nos in tanto beneficio afficit, quia tarde hoc tam praeclarum Dei munus effulsit. Siquidem contigit absentes fieri quosdam, quorum caecitati ista tam perspicuae veritatis illustratio dederetur; ad quos, etsi tardius, non diffidimus propitio Deo eamdem gratiam pervenire, qui vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire [85]. Nos vero, etsi olim spiritu charitatis, qui in te est, docti, subiectionem eius abiecerimus erroris, in hoc etiam nunc gratias agimus, quod haec quae ante credidimus, nunc aliis aperire didicimus, viam facilitatis uberiore Sanctitatis tuae sermone pandente". Et alia manu: "Incolumen Beatitudinem tuam, nostrique memorem, misericordia Dei nostri glorificet in aeternum".

CAPUT XXV

PELAGIUS SUUM ERROREM AGNOSCERE DEBET

49. Si ergo et iste confiteretur, ita in hoc errore se fuisse aliquando, ut hominem praeoccupatum, sed nunc anathematizare qui haec tenent; quisquis ei non gratularetur, tenente iam illo viam veritatis, ipse amitteret viscera charitatis. Nunc vero parum est quod se non confessus est ab ea peste liberatum, sed anathematizavit insuper liberatos, qui eum sic diligunt, ut etiam ipsum cupiant liberari: in quibus et isti sunt, qui benevolentiam suam erga illum significaverunt, his ad me datis litteris suis; nam et ipsum praecipue cogitabant, cum dicerent, hoc se affici, quod tarde illum librum scripserim? *Siquidem contigit*, inquiunt, *absentes fieri quosdam, quorum caecitati ista tam perspicuae veritatis illustratio deberetur; ad quos etsi tardius*, inquiunt, *non diffidimus propitio Deo eamdem gratiam pervenire*. Nomen quippe vel nomina ipsi quoque adhuc tacenda putaverunt, ut vivente amicitia, error potius moreretur amicorum.

50. At nunc si Pelagius Deum cogitat, si non est ingratus eius misericordiae, qui eum ad episcoporum iudicium propterea perduxit, ut haec anathemata defendere postea non auderet, iamque detestanda et abiicienda cognosceret, gratius accipiet litteras nostras, quando expresso nomine ulcus sanandum potius aperimus, quam illas, ubi cum dolorem facere timeremus, tumorem, quod nos poenitet, augebamus. Si autem mihi fuerit iratus, quam inique irascatur

[85] 1 Tim. 2, 4.

del contenido del libro, y nos causan asombro tus atinadísimas respuestas, ora referentes a aquellas cosas que el cristiano debe detestar y huir, ora relativas a aquellas otras en que no consta con toda certidumbre que erró, bien que aun en éstas, no sabemos con qué habilidad, optó por suprimir la gracia de Dios. Una cosa nos apena en medio de tan gran beneficio, y es que tan tardíamente resplandeciera este favor de la divina gracia. Porque están ausentes algunos cuya ceguera debiera curarse con la luz de tan evidente verdad; pero confiamos en que, aunque sea más tarde, ha de llegar hasta ellos la misma gracia con el favor de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Aunque nosotros, enseñados por tu espíritu de caridad, desechamos hace mucho tiempo la servidumbre del error, no dejamos de dar gracias porque con tus palabras podemos persuadir fácilmente a los demás lo que antes que ellos hemos creído." Y de otra mano: "Que la misericordia de Dios te guarde y glorifique eternamente y que te acuerdes de nosotros".

CAPÍTULO XXV

PELAGIO DEBE RETRACTARSE DE SU ERROR

49. Si Pelagio confesara que profesó algún tiempo este error sin darse de ello mucha cuenta, pero que ahora anatematiza a los que lo abrazan, quien no se felicitase con él por verle vuelto al camino de la verdad, no tendría entrañas de caridad. Pero es el caso que no sólo no ha confesado estar curado de esta peste, sino que ha anatematizado a los que de ella están curados y que le aman y quieren su curación, como son los que han manifestado el amor que le tienen en la carta que me escribieron, pues él era quien particularmente estaba presente en su pensamiento cuando decían que se lamentaban de que yo hubiese escrito tan tarde mi libro: *Porque están ausentes*, dicen, *algunos cuya ceguera debiera curarse con la luz de tan evidente verdad; pero confiamos en que, aunque sea más tarde, ha de llegar hasta ellos la misma gracia con el favor de Dios*. Creyeron prudente callar el nombre o los nombres, a fin de que, sin perecer la amistad, pereciese más bien el error de los amigos.

50. Si Pelagio piensa ahora en Dios; si no es ingrato a su misericordia, pues lo llevó al tribunal de los obispos para que no osara en adelante defender doctrinas ya condenadas, sabiendo que se deben detestar y desechar, este mi escrito, en que descubro la llaga revelando su nombre, lo recibirá más agradecido que recibió la carta, con la que, temiendo desagradarle, abrí, desgraciadamente, más la herida. Si se irrita conmigo, advierta que su ira no tiene razón

attendat, et ut vincat iram, tandem aliquando Dei postulet gratiam, quam in hoc iudicio confessus est singulis nostris actibus necessariam; ut veram consequatur, illo adiuvante, victoriam. Quid enim ei prosunt tantae eius laudes in epistolis episcoporum, quas pro se commemorandas, vel etiam legendas atque allegandas putavit; quasi eum haec perversa sentire, omnes qui vehementes et quodam modo ardentes ad bonam vitam exhortationes eius audiebant, facile scire potuerint?

CAPUT XXVI

De epistola ab Augustino Pelagio scripta

51. Et ego quidem in epistola mea, quam protulit, non solum ab eius laudibus temperavi; sed etiam quantum potui, sine eius commotione quaestionis, de Dei gratia recte sapere admonui. Dixi eum quippe in salutatione, Dominum: quod epistolari more etiam non christianis quibusdam scribere solemus; neque id mendaciter, quoniam omnibus ad salutem, quae in Christo est, consequendam, debemus quodam modo liberam servitutem. Dixi dilectissimum: quod et nunc dico; etsi iratus fuerit, adhuc dicam; quoniam nisi erga eum dilectionem tenuero, illo irascente, ipse mihi magis nocebo. Dixi desideratissimum; quoniam valde cupiebam cum praesente aliquid colloqui: iam enim audieram contra gratiam, qua iustificamur, quando hinc aliqua commemoratio fieret, aperta eum contentione conari. Denique litterarum ipsarum brevis textus hoc indicat: nam cum egissem gratias, quod me scriptis suis exhilarasset, certum faciendo de sua salute ac suorum, quos utique si correctos volumus, etiam corporali salute salvos velle debemus; mox ei bona optavi a Domino retribui, non ad salutem corporis pertinentia, sed ea potius, quae putabat esse, vel forte adhuc putat, in solo arbitrio voluntatis et propria potestate posita, simul optans et propter hoc vitam aeternam. Deinde quia litteris suis, quibus respondebam, talia quaedam in me bona multum benigneque laudaverat; etiam ibi petivi ab eo, ut pro me oraret, quo potius a Domino talis fierem, qualem me esse iam crederet: ut eum sic admonerem, contra quod ille sapiebat, ipsam quoque iustitiam, quam in me laudandam putaverat, non esse volentis, neque currentis, sed miserentis Dei [86]. Hoc est totum, quod brevis illa epistola mea continet, eaque intentione dictata est: nam ita se habet.

[86] Rom. 9, 16.

de ser, y para triunfar de ella no deje de pedir la gracia de Dios, que ha confesado en este juicio ser necesaria en cada uno de nuestros actos, y por la gracia alcanzará verdadera victoria. ¿Qué argumento en favor de su causa pueden ser las grandes alabanzas que le tributan los obispos en sus cartas, que Pelagio tuvo buen cuidado de recordar, citar y alegar, cuando la verdad es que era muy difícil que conociesen sus errores los que oían sus fervorosas y encendidas exhortaciones a la virtud?

CAPÍTULO XXVI

Aclaraciones sobre la carta escrita por San Agustín a Pelagio

51. Por cierto que en la carta que escribí a Pelagio, y que él citó, no sólo tuve buen cuidado de no prodigarle desmedidas alabanzas, sino que, aun sin tocar de propósito la cuestión de la gracia, insinué la necesidad de profesar la verdadera doctrina en esta materia. En el saludo le di el tratamiento de *señor,* que es corriente dar a veces aun a los que no son cristianos. Y no es esto un formulismo mentiroso, porque a todos debemos en cierto modo servir libremente para que logren su salvación por Cristo. Le llamé *amadísimo,* y le llamo ahora y le seguiré llamando, por más que él se enoje, pues si no le amo a pesar de su enojo, me haría daño a mí mismo. Le llamaba *deseadísimo,* porque tenía grandes deseos de tratar personalmente con él, pues ya tenía noticias de que, cuantas veces salía a relucir la cuestión de la gracia, no dejaba de asestar contra ella algún tiro para combatirla. La misma brevedad del texto de la carta confirma lo que vengo diciendo, puesto que, después de agradecerle la alegría que me había proporcionado con su carta dándome noticias de su salud y de la de los suyos, la cual es un bien que, junto con la corrección, les debemos desear, hacía votos por que Dios le concediese no los bienes que se refieren a la salud del cuerpo, sino más bien aquellos otros que él pensaba, y quizás piensa aún, dependen del libre albedrío y de sí mismo, deseándole por ello la vida eterna. Y como en su carta, a la que yo contestaba, me alababa en términos muy expresivos y corteses de poseer yo tales bienes, le pedía que rogase por mí para que Dios me hiciera tal como él pensaba que yo era, advirtiéndole así, contra lo que él opinaba, que la misma virtud por la que me alababa no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece. A esto se reduce el contenido de mi pequeña carta y no fué otro el pensamiento que la inspiró. Dice así:

CAPUT XXVII ET XXVIII

AUGUSTINI AD PELAGIUM EPISTOLA

52. "Domino dilectissimo, et desideratissimo fratri Pelagio, Augustinus, in Domino salutem. Gratias ago plurimum, quod me litteris tuis exhilarare dignatus es, et certum facere de salute vestra. Retribuat tibi Dominus bona, quibus semper sis bonus, et cum illo aeterno vivas in aeternum, domine dilectissime, et desideratissime frater. Ego autem, etsi in me non agnosco praeconia de me tua, quae tuae Benignitatis epistola continet; benevolo tamen animo erga exiguitatem meam, ingratus esse non possum: simul admonens, ut potius ores pro me, quo talis a Domino fiam, qualem me iam esse arbitraris". Et alia manu: "Memor nostri, incolumis Domino placeas, domine dilectissime, et desideratissime frater".

CAPUT XXIX

PELAGIUS CONFITERI DEBET ERRASSE CIRCA GRATIAM

53. In ipsa quoque subscriptione quod posui, "ut Domino placeat", magis hoc esse significavi in eius gratia, quam in sola hominis voluntate, quando id nec hortatus sum, nec praecepi, nec docui, sed optavi. Quemadmodum vero si hortarer, aut praeciperem, aut docerem, pertinere hoc et ad liberum arbitrium demonstrarem, nec tamen Dei gratia derogarem: ita quia optavi, Dei quidem commendavi gratiam, non tamen arbitrium voluntatis extinxi. Utquid ergo in hoc iudicio protulit hanc epistolam? secundum quam si ab initio sapisset, nullo modo fortassis, licet a bonis fratribus, sed tamen perversitate disputationum eius offensis, ad episcopale iudicium vocaretur.

Porro autem, sicut ego rationem de hac mea epistola reddidi; ita de suis, si esset necesse, redderent quorum allegavit, dicentes vel quid putaverint, vel quid ignoraverint, vel qua ratione scripserint. Proinde Pelagius de quorumlibet sanctorum amicitia se iactaverit, quorumlibet de suis laudibus litteras legerit, quaelibet purgationis suae gesta protulerit, nisi ea quae contra Dei gratiam, qua vocamus et iustificamur, posuisse in libris suis idoneorum testium fide probatur, confessus anathematizaverit, ac deinde contra haec ipsa scripserit et disputaverit, nequaquam his quibus plenius notus est, videbitur esse correctus.

CAPÍTULOS XXVII Y XXVIII

CARTA DE SAN AGUSTÍN A PELAGIO

52. "Al amadísimo señor y deseadísimo hermano Pelagio, Agustín salud en el Señor. Te agradezco la alegría que me has proporcionado con tu carta y con las noticias que me das de tu salud y de la de los tuyos. Que Dios te lo pague concediéndote, amadísimo señor y deseadísimo hermano, los bienes que siempre te hagan bueno y eternamente dichoso en su compañía. Yo, aunque no veo en mí lo que dicen las inmerecidas alabanzas de tu carta, pero no puedo menos de mostrarme agradecido a quien se muestra benévolo con mi humilde persona, rogándote al mismo tiempo que ores por mí a fin de que Dios me haga como tú crees que yo soy". Y de otra mano: "Que te acuerdes de mí y sirvas incólume al Señor, amadísimo señor y deseadísimo hermano".

CAPÍTULO XXIX

PELAGIO DEBE CONDENAR SUS ERRORES ACERCA DE LA GRACIA

53. La misma subscripción, "que sirvas a Dios", ya indica que esto es más efecto de la gracia de Dios que de la voluntad del hombre, puesto que no exhorto a esto, ni lo mando o enseño, sino que lo deseo. Así como, si exhortase, o mandase, o enseñase, daría sin más a entender que es obra del libre albedrío, sin que esto fuera negar la gracia de Dios; así, por el hecho de desear, puse de relieve la gracia de Dios, pero sin destruir el libre albedrío. ¿Qué pretendió, pues, al citar mi carta en este juicio? Porque la verdad es que si hubiese profesado la doctrina de la carta, no lo hubiesen acusado tal vez ante el tribunal episcopal hermanos virtuosos escandalizados de la perversidad de sus disputas.

Lo mismo que yo he dado razón de mi carta, la darían, si fuese necesario, los demás que Pelagio citó en su favor, y dirían lo que pensaban o ignoraban o había guiado su pluma. Por tanto, si Pelagio, convicto por testigos idóneos de haber escrito contra la gracia de Dios, a la que se debe nuestra vocación y justificación, no reconoce su yerro y lo anatematiza escribiendo seguidamente contra él, por más que se jacte de la amistad de cualesquiera personas santas, por más alabanzas que se le hayan tributado, por más que divulgue actas de su justificación, las personas que le conocen bien no creerán en su enmienda.

CAPUT XXX

PELAGIUS GLORIATUR SUOS ERRORES A SYNODO DIOSCOPOLITANO FUISSE PROBATOS

54. Iam enim, quae post hoc iudicium consecuta sint, quae hanc suspicionem magis augeant, non tacebo. Pervenit in manus nostras nonnulla epistola, quae ipsius Pelagii diceretur, scribentis ad amicum suum quemdam presbyterum, qui eum litteris, sicut eadem epistola continetur, benigne admonuerat, ne per eius occasionem se aliquis a corpore Ecclesiae separaret. Ibi inter caetera, quae inserere longum est, ait Pelagius: *Quatuordecim episcoporum sententia definitio nostra comprobata est, qua diximus, posse hominem sine peccato esse, et Dei mandata facile custodire, si velit. Quae sententia,* inquit, *contradictionis os confusione perfudit, et omnem in malum conspirantem societatem ab invicem separavit.*

Sive ergo istam epistolam Pelagius vere scripserit, sive sub eius nomine a quocumque conficta sit, quis non videat, quemadmodum hic error et de iudicio ubi convictus atque damnatus est, tanquam de victoria glorietur? Sic enim posuit haec verba, quemadmodum leguntur in libro eius, qui *Capitulorum* vocatur, non quemadmodum obiecta sunt in iudicio, vel eius etiam responsione repetita. Nam et illi qui obiecerunt, nescio qua incuria, minus posuerunt verbum, de quo non parva est controversia. Posuerunt enim eum dixisse: *Posse hominem, si velit, esse sine peccato, et Dei mandata custodire, si velit;* de facilitate nihil est dictum. Deinde ipse respondens ait: *Posse quidem hominem esse sine peccato, et Dei mandata custodire, si velit, diximus;* neque ipse dixit *facile custodire,* sed tantummodo, *custodire.*

Ita alio loco inter illa de quibus me Hilarius consuluit, atque rescripsi, sic obiectum est: *Posse hominem esse sine peccato, si velit.* Ad quod ipse ita respondit: *Posse quidem hominem esse sine peccato, dictum est superius.* Neque hic ergo, vel ab eis qui obiecerunt, vel ab ipso qui respondit, additum est, *facile.*

Superius etiam in narratione sancti Ioannis episcopi ita commemoratum est: *Illis,* inquit, *instantibus et dicentibus: Quia haereticus est; dicit enim quoniam potest homo, si voluerit, esse sine peccato; et de hoc interrogantibus nobis eum, respondit: Non dixi quoniam recepit natura hominis ut impeccabilis sit; sed dixi quoniam qui voluerit pro propria salute laborare et agonizare, ut non peccet et ambulet in praeceptis Dei, habere eum hanc possibilitatem a Deo. Tunc*

CAPÍTULO XXX

JÁCTASE PELAGIO DE HABER SIDO APROBADOS SUS ERRORES POR EL SÍNODO DE DIÓSPOLIS

54. No debo callar algunas cosas que sucedieron después de este juicio y que hacen más fundada esta sospecha contra Pelagio. A mis manos llegó una carta atribuída a Pelagio y dirigida a un presbítero su amigo, el cual por carta le había pedido delicadamente no diese ocasión a que alguien se separase del cuerpo de la Iglesia. Entre otras cosas que sería prolijo referir, pues no hacen al caso, dice Pelagio: *Una sentencia de catorce obispos ha aprobado nuestro aserto de que puede el hombre, si quiere, vivir sin pecado y guardar fácilmente los mandamientos de Dios. Esta sentencia,* dice, *confunde a los contradictores y pone división entre los que conspiran para el mal.*

Sea esta carta de Pelagio o sea de otro que la ha publicado con el nombre de Pelagio, ¿quién no ve claramente que el error llega a celebrar como una victoria el mismo juicio en que fué convicto y condenado? Porque ése es el tenor de las palabras que se citan de Pelagio y el que se lee en su libro *De los capítulos;* pero no son ésas las palabras textuales en las acusaciones del juicio y en las respuestas dadas por Pelagio, pues los que presentaron la acusación omitieron, no sé por qué descuido, una palabra de capital importancia en la cuestión. Pusieron que había dicho: *Puede el hombre, si quiere, vivir sin pecado y guardar los mandamientos de Dios.* Ni el mismo Pelagio, pues, dijo *guardar fácilmente,* sino *guardar.*

Entre las cosas que me consultó Hilario, a quien respondí, se acusaba a Pelagio de haber dicho en otro pasaje de sus escritos *que puede el hombre vivir sin pecado, si quiere.* A lo cual respondió: *Ya se dijo antes que el hombre puede vivir sin pecado.* Ni en esta ocasión, pues, los acusadores de Pelagio ni el mismo Pelagio mencionaron la palabra *fácilmente.*

Ya recordamos antes lo que refirió el obispo Juan: *Como ellos no cesaban de instar y decir que era hereje, pues decía que el hombre puede, si quiere, vivir sin pecado, le pregunté sobre esto y contestó: "No he dicho que el hombre sea por naturaleza impecable, sino que, si quiere trabajar y luchar por su salvación, ha recibido de Dios el poder no pecar y andar por el camino de sus mandamientos. Murmurando entonces algunos y diciendo que Pelagio enseñaba que puede el hombre sin la gracia de Dios alcanzar la perfección, con-*

quibusdam susurrantibus et dicentibus, quod sine Dei gratia, diceret Pelagius posse hominem perfici: Culpans, inquit, *super hoc etiam intuli, quia et apostolus Paulus multum laborans, sed non secundum suam virtutem, sed secundum gratiam Dei, dixit: Amplius omnibus illis laboravi, non ego autem, sed gratia Dei mecum* [87]; et caetera quae iam commemoravi.

55. Quid sibi ergo vult, quod in hac epistola ita gloriari ausi sunt, ut non solum possibilitatem non peccandi, sed etiam facilitatem, sicut in libro *Capitulorum* eiusdem Pelagii positum est, iudicantibus quatuordecim episcopis se persuasisse iactarent, cum toties eadem obiecta gestis atque repetita nusquam hoc habere inveniantur? Quomodo enim etiam ipsi defensioni et responsioni Pelagii non est hoc verbum contrarium, cum et episcopus Ioannes sic eum apud se respondisse dixerit, ut *eum vellet intelligi posse non peccare, qui voluerit pro salute sua laborare et agonizare;* et ipse iam gestis agens seque defendens, *proprio labore et Dei gratia,* dixerit *hominem posse esse sine peccato?* Quomodo ergo facile fit, si laboratur ut fiat? Puto enim omnem sensum hominum nobiscum agnoscere quod ubi labor est, facilitas non est. Et tamen epistola carnalis ventositatis et elationis volat, et gestorum tarditate procurata, celeritate praecedens, in manus hominum praevolat, ut quatuordecim episcopis orientalibus placuisse dicatur, non solum *posse esse hominem sine peccato, et Dei mandata custodire,* sed et *facile custodire;* nec nominato Deo iuvante, sed tantum, *si velit:* ut videlicet tacita, pro quo vehementissime pugnabatur, divina gratia, restet, ut sola in epistola legatur infelix, et se ipsam decipiens velut victrix, humana superbia.

Quasi non hoc se dixerit culpasse Ioannes episcopus, et velut giganteos montes adversus supereminentiam gratiae caelestis structos tribus divinorum testimoniorum tanquam fulminum ictibus deiecisse: aut vero cum illo etiam caeteri episcopi iudices, vel mente, vel ipsis auribus ferrent Pelagium dicentem: *Posse quidem hominem sine peccato esse, et Dei mandata custodire, si velit, diximus;* nisi continuo sequeretur: *Hanc enim possibilitatem Deus illi dedit* (quod nesciebant illi, eum dicere de natura, non de illa, quam in apostolica praedicatione noverant, gratia); ac deinde coniungeret: *Non autem diximus, quod inveniatur aliquis, ab infantia usque ad senectam, qui nunquam peccaverit; sed quoniam a peccatis conversus, proprio labore et Dei gratia possit esse sine peccato.* Quod etiam sua sententia declararunt, dicentes, eum recte respondisse, *hominem cum adiutorio Dei et gratia posse esse sine peccato;* quid aliud metuentes nisi ne hoc negando, non possibilitati hominis, sed ipsi Dei gratiae fa-

[87] I Cor. 15, 16.

denando esto, dijo: *Dije que el apóstol San Pablo, trabajando mucho, pero no por sus propias fuerzas, sino por la gracia de Dios dijo: "He trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"*, y lo demás que antes cité.

55. ¿Cómo es, pues, que en esta carta llegan al extremo de gloriarse y jactarse de haber hecho admitir a los catorce obispos, sus jueces, no sólo la posibilidad de no pecar, sino también, como se lee en el libro *De los capítulos*, la facilidad de no pecar? ¿No consta por las actas que ni en los cargos ni en los descargos se trató de tal facilidad? ¿Cómo esta palabra ha de ser favorable a la justificación y respuestas de Pelagio, si el mismo obispo Juan dijo que éste había declarado que, según él, quien no podía pecar era *aquel que quisiese trabajar y luchar por su salvación?;* ¿y si, durante el proceso, al tener que defenderse en el juicio, confesó que *podía vivir el hombre sin pecado con su esfuerzo y la gracia de Dios?* ¿Cómo puede hacerse con facilidad lo que se ejecuta con trabajo? Paréceme que el sentido común está de nuestra parte al reconocer que donde hay trabajo no hay facilidad. Pues, esto no obstante, he aquí que esa carta, toda orgullo y arrogancia, corre mundo y, adelantándose con rapidez a la divulgación calculadamente lenta de las actas, llega a manos de todos diciendo que catorce obispos orientales aprobaron no solamente *que el hombre puede vivir sin pecado y guardar los mandamientos de Dios,* sino *que puede guardarlos fácilmente.* Y no se nombra para nada el auxilio de Dios, sino que se dice *si quiere;* de donde resulta que, no diciéndose nada de la gracia de Dios, que era el punto neurálgico de la cuestión, tan sólo se destaca en la carta, desdichada y mentirosamente victoriosa, la soberbia humana.

Pero los hechos son que el obispo Juan condenó esta doctrina y abatió con los rayos de tres testimonios divinos estos como montes gigantescos alzados contra la sobreeminencia de la divina gracia, y que los demás obispos, jueces juntamente con él en este proceso, no pudieron llevar en paciencia ni siquiera oír a Pelagio cuando decía: *Dije que el hombre puede vivir, si quiere, sin pecado y guardar los mandamientos de Dios,* hasta que explicó: *puesto que Dios le ha dado esta posibilidad* (no sabían ellos que Pelagio decía esto de la naturaleza, no de la gracia predicada por el Apóstol), y luego añadió: *No dije que haya ningún hombre que llegue sin pecado a la ancianidad, sino que, convertido de sus pecados, puede vivir sin pecado por su propio esfuerzo y con la gracia de Dios.* Que es lo mismo que los jueces declararon en la sentencia diciendo había confesado rectamente *que puede el hombre vivir sin pecado con el auxilio y gracia de Dios,* porque temían, si esto negaban, hacer una injuria, no a la capacidad del hombre, sino a la gracia de Dios. Pero no se definió

cere viderentur iniuriam? Nec tamen definitum est, quando fiat homo sine peccato, quod fieri posse adiuvante Dei gratia, iudicatum est: non est, inquam, definitum, utrum in hac carne concupiscente adversus spiritum, fuerit, vel sit, vel futurus sit aliquis, iam ratione utens et voluntatis arbitrio, sive in ista frequentia hominum, sive in solitudine monachorum, cui non sit iam necessarium, non propter alios, sed etiam propter se ipsum dicere in oratione: *Dimitte nobis debita nostra* [88]; an vero tunc perficiatur hoc donum, quando similes ei erimus, quando videbimus eum, sicuti est [89]; quando dicetur, non a pugnantibus: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae* [90]; sed a triumphantibus: *Ubi est, mors, victoria tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* [91] Quod non inter catholicos et haereticos, sed inter ipsos catholicos fortasse pacifice requirendum est.

CAPUT XXXI

PROFESSIO FIDEI PELAGII FUITNE SINCERA?

56. Quomodo igitur credi potest, Pelagium (si tamen haec epistola eius est) et Dei gratiam, quae neque natura est cum libero arbitrio, neque legis scientia, neque tantum remissio peccatorum, sed quae in singulis nostris est actibus necessaria, veraciter fuisse confessum, et veraciter anathematizasse quisquis contra ista sentiret; quando in epistola sua et facilitatem posuit non peccandi, de qua nulla in hoc iudicio quaestio fuit, quasi iudicibus etiam de hoc verbo placuerit, et gratiam Dei non posuit, quam confitendo et addendo, poenam ecclesiasticam damnationis evasit?

CAPUT XXXII

FRAUDES PELAGII IN EXPLICANDIS ACTIS SYNODI DIOSPOLITANI

57. Est et aliud quod silere non debeo. In chartula defensionis suae, quam mihi per quemdam Charum nostrum Hipponensem civem, orientalem autem diaconum, misit, fecit aliquid, quod aliter se habeat, quam gestis episcopalibus continetur. Quod autem habent gesta, longe melius est ac firmius, et omnino enodatius pro catholica veritate contra illius haeresis pestem. Nam, cum eamdem chartulam legerem,

[88] Mt. 6, 12.
[89] 1 Io. 3, 2.
[90] Rom. 7, 23.
[91] 1 Cor. 15, 55.

cuándo el hombre llega a ser impecable, lo cual es posible con la gracia de Dios, según la sentencia de los jueces; no se definió, digo, si, en tanto que dura la lucha de la carne contra el espíritu, hay o habrá algún hombre, gozando del uso de su razón y libertad, sea en medio del mundanal ruido, sea en la soledad de la vida monacal, que pueda dejar de decir, no refiriéndose a los demás, sino a sí mismo: *Perdónanos nuestras deudas;* o si más bien se alcanzará esta impecabilidad cuando seamos semejantes a él, porque le veremos como es; cuando no dirán los que luchan: *Veo otra ley en mis miembros que contradice a la ley de mi mente,* sino que dirán los que triunfan: *¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?* Pero ésta no es cuestión que se haya de debatir entre los católicos y los herejes, sino, si acaso, punto que debe discutirse entre los católicos con espíritu de caridad.

CAPÍTULO XXXI

¿FUÉ SINCERA LA PROFESIÓN DE FE DE PELAGIO?

56. ¿Cómo podemos creer que Pelagio, dando por supuesto que esta carta sea de él, haya hecho una confesión católica de la gracia, que no es la naturaleza dotada del libre albedrío, ni la ciencia de la ley, ni tan sólo el perdón de los pecados, sino la gracia necesaria en cada uno de nuestros actos, y que haya anatematizado sinceramente a los que sienten de otra manera, cuando, por una parte, en su carta habla de la facilidad de no pecar, cosa que no se trató en el juicio, diciendo que esto lo aprobaron los jueces, y por otra parte habla de la gracia de Dios, que se vió forzado a confesar para evadir la sentencia eclesiástica?

CAPÍTULO XXXII

MALA FE DE PELAGIO EN LA RELACIÓN DE LAS ACTAS DEL SÍNODO DIOSPOLITANO

57. Hay algo más que no debo callar. En la carta escrita para justificarse, y que me remitió por conducto de un tal Caro, ciudadano de Hipona y diácono de Oriente, cuenta las cosas de muy diferente manera de como se refieren en las actas episcopales. Lo que refieren las actas tiene un sentido católico más sano, más ortodoxo y más claro contra las abominables afirmaciones heréticas. Como leí la carta antes de

priusquam ad nos gesta venissent, nesciebant ea ipsa verba posuisse, quibus, cum sibi adesset, usus est in iudicio: pauca enim, et non multo aliter se habent, de quibus non nimis curo.

CAPUT XXXIII

CHARTULA PELAGII DEFECTU SINCERITATIS LABORAT

Moleste autem ferebam, quod aliquarum sententiarum Caelestii, quas cum gestis anathematizasse perspicuum est, servasse sibi defensionem, potest videri. Nam earum quasdam suas negavit, dicens tantummodo, *pro eis non se debere satisfactionem:* anathematizare autem in eadem chartula noluit, quae istae sunt: *Adam mortalem esse factum, qui sive peccaret, sive non peccaret, esset moriturus. Quod peccatum Adae solum ipsum nocuerit et non genus humanum. Quod lex sic mittat ad regnum caelorum, quemadmodum et Evangelium. Quod infantes nuper nati in illo statu sint, in quo fuit Adam ante praevaricationem. Quod neque per mortem vel praevaricationem Adae omne genus humanum moriatur, neque per resurrectionem Christi omne genus humanum resurgat. Infantes, etiamsi non baptizati, habere vitam aeternam. Divites baptizatos, nisi omnibus abrenuntiaverint, si quid boni videntur facere, non illis reputari, neque habituros illos regnum caelorum.*

Ad ista quippe in chartula ita respondit: *Haec omnia secundum ipsorum testimonium a me dicta non sunt, nec pro eis debeo satisfactionem.* In gestis autem ad eadem ipsa ita locutus est: *Secundum ipsorum testimonium a me dicta non sunt, pro quibus ego satisfacere non debeo; sed tamen ad satisfactionem sanctae Synodi anathematizo eos qui sic tenent, aut aliquando tenuerunt.*

Cur ergo non ita et in illa chartula scriptum est? Non multum, ut opinor, atramenti, nec litterarum, nec morae, nec ipsius chartulae, si ita fieret, impenderetur. Sed quis non credat id fuisse procuratum ut tanquam pro gestorum illorum breviatione, ista charta usquequaque discurreret? ubi putaretur, non esse ablatam quamlibet earum sententiarum defendendi licentiam, quod ei tantummodo obiectae, nec eius probatae fuissent, non tamen anathematizatae atque damnatae.

58. Postea etiam de libro Caelestii capitula sibi obiecta in eadem chartula multa congessit; neque his intervallis quae continent gesta, duas responsiones, quibus eadem capitula anathematizavit, sed unam simul omnibus subdidit. Quod studio brevitatis factum putarem, nisi plurimum ad id

llegar a mis manos las actas, ignoraba que en la carta había copiado las mismas palabras de que se sirvió en el juicio al defenderse; hago caso omiso de alguna variante sin importancia.

CAPÍTULO XXXIII

PELAGIO NO ES SINCERO EN SU CARTA

Pero me desagradó que, según parece, dejó a su cuenta defender algunas de las opiniones de Celestio que condenó claramente en el juicio. Porque dijo que algunas de ellas no eran suyas, contentándose con añadir *que no tenía por qué dar explicaciones sobre las mismas.* Helas aquí: *Que Adán fué creado mortal y que, ora pecase, ora no pecase, estaba sujeto a la muerte. Que el pecado de Adán tan sólo a él le perjudicó y no al género humano. Que la Ley conduce al cielo lo mismo que el Evangelio. Que los niños recién nacidos se hallan en el mismo estado que tuvo Adán antes de pecar. Que ni por la muerte o pecado de Adán perece todo el género humano, ni por la resurrección de Cristo resucitan todos los hombres. Que los niños, aunque no sean bautizados, alcanzan la vida eterna. Que los ricos bautizados, si no renuncian a todos sus bienes, aunque crean que hacen buenas obras, de nada les sirve ni pueden alcanzar la vida eterna.*

La carta dice que a todo esto respondió: *Estas opiniones, como reconocen mis acusadores, no son mías, y así no tengo por qué dar explicaciones.* En el proceso había dicho: *Según reconocen mis acusadores, yo no he sostenido estas doctrinas, y así no tengo por qué dar explicaciones; no obstante, para dar satisfacción al santo sínodo, anatematizo a los que la defienden o defendieron en algún tiempo.*

¿Por qué no lo hizo constar también así en la carta? No se necesitaba mucha tinta, ni muchas palabras, ni mucho tiempo, ni alargar mucho la carta. Pero ¿quién no echa de ver que se hizo así de intento, para que, con pretexto de haberse procurado abreviar las actas, se divulgase pronto la carta en todas partes y creyesen todos que podían defenderse esas doctrinas, puesto que de ellas se había acusado a Pelagio, pero sin probarse que fueran en efecto suyas y sin que hubiesen sido condenadas o anatematizadas?

58. En la misma carta cita muchos cargos que se le hicieron tomados del libro de Celestio; pero no copió por separado, como rezan las actas, las dos respuestas con que anatematizó los referidos capítulos, sino puso una sola respuesta a todas las objeciones. Podría achacar este procedimiento al deseo de abreviar, si no estuviese de por medio algo

quod nos movet, interesse perspicerem. Ita enim clausit: *Iterum dico, quoniam ista et secundum eorum testimonia non sunt mea, pro quibus, ut dixi, satisfactionem non debeo; quae autem mea esse confessus sum, haec recte me dicere affirmo: quae autem dixi mea non esse, secundum iudicium sanctae Ecclesiae reprobo, anathema dicens omni contravenienti sanctae et catholicae Ecclesiae doctrinis; similiter et his qui falsa fingentes, nobis calumniam commoverunt.* Hunc ultimum versum non habent gesta, sed nihil ad rem de qua solliciti esse debemus. Sint enim prorsus anathema et hi qui falsa fingentes, eis calumniam commoverunt.

Sed cum primum legi: *Quae autem dixi mea non esse, secundum iudicium sanctae Ecclesiae reprobo;* factum illud esse iudicium Ecclesiae nesciens, quoniam hic tacitum est, et gesta non legeram, nihil aliud existimavi, quam eum esse pollicitum hoc se de his sensurum esse capitulis, quod Ecclesia iam non iudicasset, sed quandoque iudicaret, et ea se reprobaturum, quae illa iam non reprobasset, sed quandoque reprobaret; ut ad hoc pertineret etiam quod adiunxit, *anathema dicens omni contravenienti vel contradicenti sanctae catholicae Ecclesiae doctrinis.* Verum autem, ut gesta testantur, iam de his ecclesiasticum iudicium ab episcopis quatuordecim factum erat, secundum quod iudicium se dixit ista omnia reprobare, et anathema dicere his qui talia sentiendo, contra iudicium veniunt, quod iam factum fuisse gesta indicant. Iam enim dixerant iudices: *Quid ad haec, quae lecta sunt capitula, dicit praesens Pelagius monachus? Haec enim reprobat sancta Synodus, et sancta Dei catholica Ecclesia.* Sed hoc qui nesciunt, et istam chartam legunt, putant aliquid illorum licite posse defendi, tanquam non fuerit iudicatum catholicae contrarium esse doctrinae, paratumque se Pelagius dixerit, id de his rebus sapere, quod Ecclesia non iudicavit, sed iudicaverit. Non itaque sic scripsit in ea, de qua nunc agimus chartula, ut agnosceretur quod habet gestorum fides, omnia scilicet illa dogmata, quibus eadem haeresis proserpebat, et contentiosa convalescebat audacia, ecclesiastico iudicio praesidentibus quatuordecim episcopis esse damnata. Quam rem, si ut est, innotescere timuit, se potius corrigat, quam nostrae licet serae vigilantiae qualicumque succenseat. Si autem hoc eum timuisse falsum est, et sicut homines suspicamur, ignoscat, dum tamen ea quae gestis, quibus auditus est, anathematizata et reprobata sunt, de caetero oppugnet; ne parcendo illis, non solum haec antea credidisse, sed credere videatur.

muy importante en este asunto. Porque termina así su carta: *Repito que estas doctrinas no son mías, y así no tengo por qué defenderme. Las doctrinas que reconozco son mías, son ortodoxas; las otras que he dicho no son mías, las condeno según el juicio de la santa Iglesia, anatematizando al que contradiga a la santa y católica Iglesia. Pues yo creo en la trinidad de personas y unidad de substancia y en cuanto enseña la santa y católica Iglesia. Quien otra cosa enseñe, sea anatema.* Esto último no se lee en las actas, bien que no es detalle de importancia en lo que venimos diciendo. Sean enhorabuena anatematizados los inventores de falsedades que los calumniaron.

Cuando leí: *Lo que he dicho que no es doctrina mía lo condeno según el juicio de la Iglesia,* yo no sabía, porque la carta nada dice y yo no había leído aún las actas, que la Iglesia había pronunciado ya su juicio, y así vi en esas palabras su promesa de sentir con la Iglesia, no según lo que la Iglesia había ya juzgado, sino según juzgase al pronunciarse sobre esos capítulos, y vi asimismo su promesa de condenar no lo que la Iglesia ya había reprobado, sino lo que en adelante reprobase, incluyendo en esto lo que añadió: *Anatematizando a todo el que desobedezca o contradiga las doctrinas de la santa Iglesia católica.* Mas, como rezan las actas, los catorce obispos ya habían pronunciado acerca de estas cosas su sentencia, en consonancia con la cual dijo las reprobaba todas ellas y que anatematizaba a los que, profesándolas, rechazaban la sentencia que ya estaba dada, según dicen las actas. Ya habían dicho los jueces: *¿Qué responde a estos capítulos que se han leído el monje Pelagio, aquí presente?* Pero los que desconocen esto, creen, cuando leen la carta, que pueden defenderse algunas de aquellas doctrinas por no haber sido juzgadas por el sínodo como contrarias a la doctrina católica, y que Pelagio se mostró dispuesto a sentir acerca de ellas no según lo que la Iglesia ya había juzgado, sino según lo que en adelante juzgare. Así que la carta en cuestión no dice lisa y llanamente, como lo dicen las actas, que fueron condenadas por el juicio de catorce obispos las doctrinas de esa herejía que se propagaba y extendía con arrogante audacia. Si tuvo miedo de decir la verdad, que se corrija y no lleve a mal nuestra intransigente vigilancia. Pero, si no hubo tales temores y nuestra sospecha no es fundada, que perdone, con tal de que impugne las doctrinas que fueron condenadas y anatematizadas en el proceso que le dió ocasión de defenderse, no sea que, negándose a hacerlo así, se haga sospechoso de haberlas defendido antes y de seguir defendiéndolas ahora.

CAPUT XXXIV

ABSOLUTIO PELAGII NON EST APPROBATIO HAERESIS PELAGIANAE

59. Proinde istum librum, in tam gravi et grandi causa non frustra fortasse prolixum, ob hoc ad tuam Venerationem scribere volui, ut si tuis sensibus non displicuerit, auctoritate potius tua, quae longe maior est quam nostrae exiguitatis industria, quibus necessarium existimaverit, innotescat, ad eorum vanitates contentionesque opprimendas, qui putant absoluto Pelagio, iudicibus episcopis orientalibus illa dogmata placuisse, quae adversus christianam fidem, et Dei gratiam qua vocamur et iustificamur, perniciosissime pullulantia, christiana semper veritas damnat et istorum etiam quatuordecim episcoporum auctoritate damnavit, quae simul et Pelagium, nisi, ab illo essent anathematizata, damnasset.

Nunc iam, quoniam reddidimus homini curam fraternae charitatis, et de illo ac pro illo nostram sollicitudinem fideliter prompsimus, videamus quomodo breviter possit adverti, etiam illo, quod clarum, apud homines absoluto, haeresim tamen ipsa divino iudicio semper damnabilem, etiam iudicio quatuordecim episcoporum orientalium esse damnatam.

CAPUT XXXV

ABSOLUTIO PELAGII ET GESTORUM RECAPITULATIO

60. Haec est illius iudicii postrema sententia. Synodus dixit: *Nunc quoniam satisfactum est nobis prosecutionibus praesentis Pelagii monachi, qui quidem piis doctrinis consentit, contraria vero Ecclesiae fidei reprobat et anathematizat, communionis ecclesiasticae eum esse et catholicae confitemur.*

Duo quaedam satis perspicua de Pelagio monacho sancti episcopi iudices suae sententiae brevitate complexi sunt: unum quidem *piis eum consentire doctrinis;* alterum autem, *Ecclesiae fidei reprobare et anathematizare contraria.* Pelagius propter haec duo communionis ecclesiasticae et catholicae pronuntiatus est.

Quibus ergo verbis eius interim, quantum homines in praesentia de manifestis iudicare potuerunt, utrumque claruerit, omnia breviter recapitulando videamus. In his enim sibi obiectis, quae sua non esse respondit, dictus est reprobare et anathematizare contraria. Breviter ergo totam istam causam ita, si possumus, colligamus.

CAPÍTULO XXXIV

LA ABSOLUCIÓN DE PELAGIO NO EQUIVALE A UNA APROBACIÓN DE SU HEREJÍA

59. Me ha parecido conveniente dedicarte este libro, que tal vez no parecerá demasiado voluminoso si se tiene en cuenta la importancia del asunto, para que, si no te desagrada, lo des a conocer con tu autoridad, siempre mayor que mi industria, a cuantos lo necesiten, a fin de que sean vencidos el orgullo y vanidad de los que piensan que, absuelto Pelagio, los obispos orientales aprobaron tales errores, que en mala hora se extienden con gravísimo daño de la fe cristiana, en contra de la gracia, por la que somos llamados y justificados. La verdad cristiana condena estos errores, y los condenó la autoridad de catorce obispos, que hubieran condenado al mismo Pelagio de no haberlos anatematizado también Pelagio.

Y ahora, una vez que hemos cumplido los deberes de la caridad fraterna con él, y por su causa y en bien suyo hemos cumplido nuestra obligación, digamos en pocas palabras cómo, aun absuelto Pelagio, de lo cual nadie duda, esto no obstante, la herejía, digna de ser condenada siempre por el juicio de Dios, fué condenada por el juicio de catorce obispos orientales.

CAPÍTULO XXXV

ABSOLUCIÓN DE PELAGIO Y RESUMEN DE LAS ACTAS

60. La sentencia final del sínodo fué de este tenor: *En vista de las satisfactorias explicaciones de Pelagio, aquí presente, que profesa la sana doctrina y condena y anatematiza la que es contraria a la Iglesia, pronunciamos que es digno de la comunión eclesiástica.*

Dos cosas hace resaltar en el monje Pelagio la breve sentencia de los obispos: primero, *que profesa la sana doctrina de la Iglesia;* segundo, *que condena y anatematiza la doctrina contraria a la Iglesia.* Teniendo esto en cuenta, los obispos lo juzgaron digno de la comunión eclesiástica.

Recapitulemos lo expuesto hasta aquí para ver en qué palabras de Pelagio pudieron fundamentar los obispos los dos extremos de su sentencia. Ya dije antes que Pelagio condenó y anatematizó las doctrinas que le achacaron y que dijo no eran suyas. Resumamos, pues, lo actuado en esta causa.

61. Quoniam necesse erat impleri quod praedixit apostolus Paulus: *Oportet et haereses esse, ut probati manifesti fiant in vobis* [92], post veteres haereses, invecta etiam modo haeresis est, non ab episcopis, seu presbyteris, vel quibuscumque clericis; sed a quibusdam veluti monachis, quae contra Dei gratiam, quae nobis per Iesum Christum Dominum nostrum, tanquam defendendo liberum arbitrium, disputaret, et conaretur christianae fidei firmamentum evertere, de quo scriptum est: *Per unum hominem mors, et per unum hominem resurrectio mortuorum: sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* [93]; et in actibus nostris Dei adiutorium denegaret, dicendo, *ut non peccemus, impleamusque iustitiam, posse sufficere naturam humanam, quae condita est cum libero arbitrio; eamque esse Dei gratiam, quia sic conditi sumus, ut hoc voluntate possimus, et quod adiutorium legis mandatorumque suorum dedit, et quod ad se conversis peccata praeterita ignoscit; in his solis esse Dei gratiam deputandam, non in adiutorio nostrorum actuum singulorum. Posse enim hominem esse sine peccato, et mandata Dei facile custodire, si velit.*

62. Ista haeresis cum plurimos decepisset, et fratres, quos non deceperat, conturbaret; Caelestius quidam talia sentiens, ad iudicium Carthaginensis Ecclesiae perductus, episcoporum sententia condemnatus est. Deinde post aliquot annos Pelagio, qui magister eius perhibetur, cum ista haeresis fuisset obiecta, ad episcopale iudicium etiam ipse pervenit: recitatisque omnibus quae in libello contra eum dato Heros et Lazarus episcopi Galli posuerant; illis quidem absentibus, et de aegritudine unius eorum excusantibus, Pelagium ad omnia respondentem, quatuordecim episcopi provinciae Palestinae secundum responsiones eius alienum a perversitate huius haeresis pronuntiarunt; eam tamen haeresim sine ulla dubitatione damnantes.

Approbaverunt enim secundum quod ille ad ea quae obiecta sunt, respondebat, *adiuvari hominem per legis scientiam ad non peccandum, sicut scriptum est: "Legem in adiutorium dedit illis"* [94]. Non tamen ex hoc eamdem legis scientiam illam Dei gratiam esse approbaverunt, de qua scriptum est: *Quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum.* Nec ideo dixisse Pelagium: *Omnes voluntate sua regi*, ut non eos regeret Deus; respondit enim: *Hoc se dixisse propter liberum arbitrium, cui Deus adiutor est eligenti bona; hominem vero peccantem ipsum esse in culpa, quasi liberi arbitrii.*

Approbaverunt etiam, *iniquis et peccatoribus in die iudicii non esse parcendum, sed aeternis eos ignibus puniendos.*

---

[92] 1 Cor. 11, 19.
[93] Ib. 15, 21-22.
[94] Is. 8, 20, sec. LXX.

61. Como no podía menos de cumplirse lo que dice el Apóstol: *Es necesario que haya herejías, a fin de que se destaquen entre vosotros los de probada virtud*, después de las antiguas herejías surgió esta nueva herejía, inventada no por obispos, presbíteros o clérigos, sino por ciertos monjes, combatiendo, so pretexto de defender la libertad, la gracia que nos es dada por nuestro Señor Jesucristo, y destruyendo el fundamento de la fe cristiana, del que está escrito: *Por un hombre vino la muerte y por un hombre la resurrección de los muertos; y así como en Adán mueren todos, así también todos serán vivificados en Cristo;* y negando la necesidad del auxilio de Dios en cada uno de nuestros actos, afirmando que *para no pecar y ser justos puede ser suficiente la naturaleza humana, dotada desde su creación del libre albedrío, y que la gracia de Dios consiste en que Dios nos dió este poder y el auxilio de su ley y mandamientos y perdona a quien se arrepiente de los pecados de la vida pasada; que en esto sólo consiste la gracia de Dios y no en la ayuda prestada a cada uno de nuestros actos, porque puede el hombre vivir sin pecado y guardar fácilmente, si quiere, los mandamientos de Dios.*

62. Después que la herejía había engañado a muchos y llevado la inquietud al ánimo de los hermanos que no había logrado seducir, Celestio, uno de los novadores, fué acusado ante el tribunal de la iglesia de Cartago y condenado por el juicio de los obispos. Algunos años más tarde, Pelagio, que es considerado como maestro de Celestio, fué acusado de profesar esta herejía y hubo de responder ante el tribunal episcopal, y leídas las acusaciones contra él formuladas por los obispos galos Heros y Lázaro, imposibilitados de asistir al juicio por enfermedad de uno de ellos, catorce obispos de la provincia de Palestina declararon a Pelagio, en vista de sus respuestas, libre de esta herejía, pero condenaron claramente la herejía.

Aprobaron, a tenor de las respuestas de Pelagio, *que el conocimiento de la ley ayuda al hombre a no pecar, según está escrito: "Dióles como ayuda la ley";* pero no concluyeron de aquí que este conocimiento de la ley sea la gracia, de la que dice San Pablo: *¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Ni aprobaron lo que Pelagio había dicho: *Todos se rigen por su voluntad*, sin reconocer al mismo tiempo que los rige Dios, por cuanto respondió: *Que había dicho esto por razón del libre albedrío, a quien Dios ayuda cuando elige el bien; pero que cuando el hombre peca, la culpa es suya, puesto que es libre.*

A[illegible]baron asimismo *que en el día del juicio no habrá misericordia para los malvados y pecadores;* porque Pelagio

Quoniam *hoc se* ille *secundum Evangelium dixisse*, respondit, *ubi scriptum est: Isti ibunt in supplicium aeternum, iusti autem, in vitam aeternam* [95]. Non autem dixerat, omnes peccatores ad aeternum pertinere supplicium, ut merito contra Apostolum dixisse videretur, qui quosdam salvos ait futuros, sic tamen quasi per ignem.

Regnum caelorum ideo approbaverunt etiam in Vetere Testamento esse promissum, quoniam testimonium dedit de propheta Daniele, ubi dictum est: *Et accipient sancti regnum Altissimi* [96]. Hoc loco Vetus Testamentum intelligentes ab illo appellatum, non illud solum quod factum est in monte Sina; sed Scripturas omnes canonicas ante adventum Domini ministratas.

Posse autem *hominem esse sine peccato, si velit*, non sic approbatum est, quomodo ab illo in libro suo positum videbatur, tanquam hoc in sola potestate esset hominis per liberum arbitrium; hoc quippe arguebatur sensisse dicendo, *si velit;* sed quomodo nunc ipse respondit; imo quomodo id brevius et apertius iudices episcopi sua interlocutione commemoraverunt, *hominem cum adiutorio Dei et gratia posse esse sine peccato.* Nec tamen definitum est, quando istam perfectionem sancti assecuturi sunt, utrum in corpore mortis huius, an quando absorbebitur mors in victoriam.

63. Ex iis etiam, quae Caelestium dixisse vel scripsisse, tanquam dogmata discipuli eius, sunt obiecta Pelagio; sua quaedam et ipse cognovit, sed aliter se, quam obiiciebantur, sensisse respondit. Hinc est illud: *Quod ante adventum Christi vixerunt quidam sancte ac iuste;* Caelestius autem dixisse perhibebatur, *quod sine peccato fuerint.*

Item obiectum est, dixisse Caelestium: *Ecclesiam esse sine macula et ruga.* Pelagius autem dixit, *dictum a se quidem, sed ita, quoniam lavacro ab omni macula et ruga purgatur Ecclesia, quam velit Dominus ita permanere.*

Item illud dictum a Caelestio: *Quoniam plus faciamus, quam in Lege et Evangelio iussum est.* Pelagius autem de *virginitate se dixisse* respondit, *de qua Paulus dicit: "Praeceptum Domini non habeo"* [97].

Item obiectum est, affirmare Caelestium, *Unumquemque hominem posse habere omnes virtutes et gratias,* ac sic auferri diversitatem gratiarum, quam Apostolus docet. Pelagius autem respondit: *Non se auferre gratiarum diversitatem; sed dicere, donare Deum ei qui fuerit dignus accipere, omnes gratias, sicut Paulo apostolo donavit.*

64. Has ex nomine Caelestii quatuor sententias non sic approbaverunt episcopi iudices, sicut eas Caelestius sensisse

[95] Mt. 25, 46.
[96] Dan. 7, 18.
[97] 1 Cor. 7, 25.

decía esto en conformidad con el Evangelio: *Irán éstos al eterno suplicio, y los justos a la vida eterna.* Al decir que todos los pecadores habían de ir al infierno, no había querido Pelagio negar la doctrina clara de San Pablo cuando afirma que algunos se salvarán pasando por el fuego.

Aprobaron también *que en el Antiguo Testamento se había prometido el reino de los cielos,* como reza el texto de Daniel aducido por Pelagio: *Los santos recibirán el reino del Altísimo,* y entendiendo que Pelagio había llamado Antiguo Testamento no solamente al que fué dado en el monte Sinaí, sino también a todas las escrituras canónicas anteriores a la encarnación del Señor.

Los jueces no aprobaron la sentencia de Pelagio: *Que puede el hombre, si quiere, vivir sin pecado,* en el sentido de que para ello baste el libre albedrío del hombre, como enseña en su libro Pelagio y se deduce de las palabras *si quiere,* usadas por Pelagio; sino que la aprobaron según la respuesta de Pelagio, o, mejor, como dijeron con más concisión y claridad los obispos: *Puede el hombre vivir sin pecado con el auxilio y gracia de Dios.* Con todo, no se dijo cuándo los santos han de lograr esta perfección: si en ésta o en la otra vida.

63. En cuanto a las doctrinas de Celestio, de que se acusó a Pelagio por haber sido maestro de aquél, Pelagio reconoció algunas como suyas, pero dijo que no las profesaba en el sentido que le atribuían. Así, por ejemplo: *Que antes de la encarnación del Señor vivieron algunos santa y virtuosamente.* Celestio había dicho: *Vivieron sin pecado.*

Respecto a lo enseñado por Celestio: *Que la Iglesia no tiene mancha ni arruga,* explicó Pelagio: *Que él lo había dicho porque con el bautismo se purifica de toda mancha y arruga la Iglesia, y es voluntad de Dios que persevere así.*

Celestio había dicho: *Hacemos más de lo que está mandado en la Ley y el Evangelio.* Pelagio dijo que él se refería a la virginidad, de la que dice San Pablo: *No tengo mandamiento del Señor.*

Otra de las acusaciones había sido la afirmación de Pelagio de que *todos los hombres pueden tener todas las virtudes y gracias,* con lo que se suprime la diversidad de gracias. Pelagio contestó *que él no suprimía la diversidad de gracias, sino que decía que Dios da todas las gracias a quien fuere digno de recibirlas, como las dió a San Pablo.*

64. Estas cuatro sentencias no las aprobó el tribunal episcopal según el sentido que les daba Celestio, sino según

dicebatur: sed sicut de his respondit Pelagius. Viderunt enim, quod aliud sit sine peccato esse, aliud sancte et iuste vivere, sicut ante adventum Christi quosdam vixisse Scriptura testatur.

Et quamvis non sit hic Ecclesia sine macula et ruga; tamen eam et lavacro regenerationis ab omni macula rugaque purgari, et eam ita velle Dominus permanere: nam et ita permanebit, quia sine macula et ruga utique in aeterna felicitate regnabit.

Et quod perpetua virginitas, quae praecepta non est, sine dubio plus sit, quam coniugalis pudicitia, quae praecepta est; quamvis in multis virginitas perseveret, qui tamen non sunt sine peccato.

Et quod eas omnes gratias, quas loco uno commemorat, habuit apostolus Paulus: quas tamen eum dignum fuisse accipere, aut non secundum merita, sed potius secundum praedestinationem aliquo modo intelligere potuerunt; ipse enim dicit: *Non sum dignus*, vel, *non sum idoneus vocari apostolus* [98]; aut eorum intentionem subterfugit verbum, quod Pelagius quemadmodum posuerit, ipse viderit. Haec sunt in quibus episcopi Pelagium pronuntiarunt piis consentire doctrinis.

65. Nunc similiter recapitulando illa paulo attentius videamus, quae illum contraria reprobare et anathematizare dixerunt. In hoc enim potius tota haeresis ista consistit. Exceptis ergo illis, quae in adulatione nescio cuius viduae in libris suis posuisse dictus est, quae ille neque in libris suis esse, neque alia unquam se dixisse respondit; et eos qui talia saperent, non tanquam haereticos, sed tanquam stultos anathematizavit: haec sunt quibus haeresis illius dumeta quotidie pullulare, imo iam silvescere dolebamus.

Adam mortalem factum, qui sive peccaret, sive non peccaret, moriturus esset.

Quod peccatum Adae ipsum solum laeserit, et non genus humanum.

Quod Lex sic mittat ad regnum, quemadmodum et Evangelium.

Quod infantes nuper nati in illo statu sint, in quo Adam fuit ante praevaricationem.

Quod neque per mortem vel praevaricationem Adae omne genus hominum moriatur, neque per resurrectionem Christi omne genus hominum resurgat.

Quod infantes, etsi non baptizentur, habeant vitam aeternam.

Quod divites baptizati, nisi omnibus abrenuntient, si

[98] I Cor. 15, 9.

el sentido explicado en las respuestas de Pelagio. Vieron que una cosa era vivir sin pecado y otra vivir santa y virtuosamente, como, en efecto, vivieron algunos, según consta por la Escritura.

Aunque la Iglesia no viva en este mundo sin mancha ni arruga, es cierto que se purifica en el bautismo de toda mancha y arruga y que es voluntad del Señor que así persevere, y perseverará, pues sin mancha ni arruga reinará en la gloria eterna.

Es asimismo cierto que la perpetua virginidad, que no es cosa mandada, es más perfecta que la pureza conyugal, que cae bajo mandamiento, y que muchos guardan perpetua continencia, aunque no carecen de pecado.

Cierto también que San Pablo poseyó todas las gracias que él mismo enumeró en un pasaje de sus epístolas; pero en lo tocante a si fué digno de recibirlas, o bien dejaron entrever en cierta manera que no fué digno por sus méritos, sino por predestinación de Dios, pues el mismo dice: *No soy digno* o *no soy idóneo para ser llamado apóstol;* o no repararon en la palabra, que Pelagio sabrá cómo la dijo: como no digamos que su intención fué sorprendida por el valor de las palabras. Estos son los puntos en los cuales, según la sentencia de los obispos, Pelagio profesa la sana doctrina.

65. Pasemos ahora a recapitular cuidadosamente las doctrinas contrarias a la fe católica que Pelagio, al decir de los obispos, condenó y anatematizó, pues en ellas se contiene toda la herejía. Excepción hecha de lo que se dijo había escrito adulando a no sé qué viuda, pero que él rechazó diciendo que ni esa doctrina se hallaba en sus libros ni jamás la había enseñado, y que condenaba no como herejes, sino como necios, a los que la profesaran, he aquí las doctrinas con que brotaba y se hacía tupido bosque la maraña de esta herejía:

Que Adán fué creado mortal y que, ora pecase, ora no pecase, estaba sujeto a la muerte.

Que el pecado de Adán tan sólo a él le perjudicó, y no al género humano.

Que la Ley conduce al cielo lo mismo que el Evangelio.

Que antes de la venida de Cristo hubo hombres que vivieron sin pecado.

Que los niños recién nacidos se hallan en el mismo estado que tuvo Adán antes de pecar.

Que ni por la muerte o pecado de Adán perece todo el género humano, ni por la resurrección de Cristo resucitan todos los hombres.

Que los párvulos alcanzan, aunque no se bauticen, la vida eterna.

Que los ricos bautizados, si no renuncian a todos sus bie-

quid boni visi fuerint facere, non eis reputetur, neque regnum Dei possint habere.

Quod gratia Dei et adiutorium non ad singulos actus detur; sed in libero arbitrio sit, et in lege atque doctrina.

Quod Dei gratia secundum merita nostra detur; et propterea ipsa gratia in hominis sit posita voluntate, sive dignus fiat, sive indignus.

Quod filii Dei non possint vocari, nisi omnino absque peccato fuerint effecti.

Quod oblivio et ignorantia non subiaceant peccato; quoniam non eveniant secundum voluntatem, sed secundum necessitatem.

Quod non sit liberum arbitrium, si indigeat auxilio Dei; quoniam propriam voluntatem habeat unusquisque aut facere aliquid, aut non facere.

Quod victoria nostra ex Dei non sit adiutorio, sed ex libero arbitrio.

Quod ex illo, quod ait Petrus, divinae nos esse consortes naturae, consequens sit ut ita possit esse sine peccato, quemadmodum Deus. Hoc enim in undecimo capitulo libri, non quidem habentis auctoris sui titulum, sed qui perhibetur esse Caelestii, his verbis positum ipse legi: *Quomodo quispiam,* inquit, *illius rei consortium suscepit, a cuius statu et virtute esse extraneus definitur?* Ideo fratres qui haec obiecerunt, sic eum intellexerunt, tanquam eiusdem naturae animam et Deum, et partem Dei dixerit animam: sic enim acceperunt, quod eiusdem status atque virtutis eam esse cum Deo senserit.

In extremo autem obiectorum positum est: *Quod poenitentibus venia non detur secundum gratiam et misericordiam Dei, sed secundum meritum et laborem eorum, qui per poenitentiam digni fuerint misericordia.*

Haec omnia, et si quae argumentationes ad ea confirmanda interpositae sunt, sua negantem, et anathematizantem Pelagium iudices approbaverunt: et ideo pronuntiaverunt, eum contraria ecclesiasticae fidei reprobando et anathematizando, damnasse. Ac per hoc quomolibet ea Caelestius posuerit aut non posuerit, vel Pelagius senserit aut non senserit, tanta mala tam novae huius haeresis illo ecclesiastico iudicio damnata gaudeamus, et Deo gratias agamus, laudesque dicamus.

66. De his autem quae post hoc iudicium ibi a nescio quo cuneo perditorum, qui valde in perversum perhibentur Pelagio suffragari, incredibili audacia perpetrata dicuntur, ut Dei servi et ancillae ad curam sancti Hieronymi praesbyteri pertinentes, sceleratissima caede afficerentur, diaconus occideretur, aedificia monasteriorum incenderentur, vix ipsum ab hoc impetu atque incursu impiorum in Dei miseri-

nes, aunque crean que hacen buenas obras, de nada les sirve ni pueden alcanzar la vida eterna.

Que no se da para cada uno de los actos la gracia de Dios, puesto que consiste en el libre albedrío y en la ley y doctrina.

Que la gracia de Dios se da según nuestros méritos, y, por tanto, la gracia de Dios depende de la voluntad del hombre, ora se haga digno, ora indigno.

Que no pueden llamarse hijos de Dios como no estén libres de todo pecado.

Que el olvido e ignorancia no son pecado, porque no dependen de la voluntad, sino que son cosas necesarias.

Que no existe el libre albedrío si necesita del auxilio de Dios, pues cada uno es dueño de su voluntad para hacer o dejar de hacer esto o lo otro.

Que nuestra victoria no se debe al auxilio de Dios, sino al libre albedrío.

Que de las palabras de San Pedro, que dice que "somos partícipes de la naturaleza divina", se sigue que el alma puede carecer de pecado como Dios. En el capítulo 11 de un libro que no lleva el nombre de su autor, pero que se atribuye a Celestio, he visto expresada esta doctrina en estos términos: *¿Cómo puede uno haber sido hecho partícipe de una cosa, si no participa de su estado y virtud?* Por eso los hermanos entendieron que Celestio admitía la misma naturaleza en el alma y en Dios y enseñaba que el alma es una parte de Dios: tal era el sentido que dieron a aquellas palabras.

La última de las acusaciones fué ésta: *Que a los que se arrepienten no se les otorga el perdón por gracia y misericordia de Dios, sino por los méritos y trabajo de los que por la penitencia se han hecho dignos de misericordia.*

Los jueces absolvieron a Pelagio en vista de que negaba y anatematizaba estas doctrinas y los argumentos con que se las quiso probar, y dijeron que de hecho las había condenado al reprobar y condenar lo que fuera contrario a la fe católica. Cualquiera, pues, que sea la manera como Celestio enseña o deja de enseñar estas doctrinas, y prescindiendo de lo que Pelagio haya opinado o dejado de opinar acerca de ellas, alegrémonos y demos gracias a Dios y ensalcémosle porque la Iglesia ha condenado con su juicio tamañas impiedades de esta novísima herejía.

66. Nos abstenemos ahora de referir las fechorías cometidas con increíble audacia, según es fama, por una turba de desalmados, perversos secuaces de Pelagio, que llevaron su furia malvada al extremo de perseguir de muerte a los siervos y siervas de Dios encomendados a la solicitud del santo presbítero Jerónimo, y mataron a un diácono, y pegaron fuego a los monasterios, salvándose a duras penas, por la

cordia turris munitior tueretur; tacendum nobis potius video, et expectandum quid illi fratres nostri episcopi de his tantis malis agendum existiment, a quibus eos dissimulare posse, quis credat? Impia quippe dogmata huiuscemodi hominum, a quibuslibet catholicis, etiam qui ab illis terris longe absunt, redarguenda sunt; ne ubicumque nocere possint, quo pervenire potuerint: impia vero facta, quorum coercitio ad episcopalem pertinet disciplinam, ubi committuntur, ibi potissimum a praesentibus vel in proximo constitutis, diligentia pastorali et pia severitate plectenda sunt. Nos itaque tam longe positi, optare debemus his causis talem illic finem dari, de quo non sit necesse ubilibet ulterius iudicare; sed quae nobis potius praedicare conveniat: ut animi omnium, qui illorum scelere fama usquequaque volitante graviter vulnerati sunt, Dei misericordia consequente sanentur. Unde iam huius libri terminus iste sit, qui, ut spero, si sensibus tuis placere meruerit, adiuvante Domino, utilis erit legentibus; tuo quam meo nomine commendatior, et tua diligentia plurimis notior.

misericordia de Dios, el mismo Jerónimo en una torre bien fortificada. Esperemos a que nuestros hermanos los obispos de aquella región tomen sus resoluciones en vista de tantos males, porque ¿cómo vamos a suponer que puedan disimularlos? Las impías doctrinas de hombres de esta ralea deben ser combatidas por todos los católicos, aun por los que viven lejos de aquellos países; pero los reprobables delitos, cuyo castigo toca a la autoridad episcopal, deben ser diligentemente reprimidos con piadoso rigor, allí donde se cometen, por los obispos del lugar o de los lugares vecinos. Nosotros, que tan lejos vivimos del lugar de aquellos sucesos, anhelamos que todo termine sin que haya necesidad de ulteriores juicios y de modo que, por la misericordia de Dios, se dé una reparación a los que padecieron tan gran escándalo con la noticia de aquellos crímenes. Y demos fin a este libro, que, si como espero, es de tu agrado, con el favor de Dios será útil a los que lo leyeren, siendo tu nombre, a quien lo dedico, preciosa recomendación, y tu diligencia en darlo a conocer, garantía de su difusión.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE NOVENO VO-
LUMEN DE LAS «OBRAS DE SAN AGUS-
TÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTO-
RES CRISTIANOS, EL DÍA 25 DE
ENERO DE 1952, FIESTA DE LA
CONVERSIÓN DE SAN PA-
BLO, EN LOS TALLERES
DE LA EDITORIAL CA-
TÓLICA, S. A., AL-
FONSO XI, 4,
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI